

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Prehistoria



TESIS DOCTORAL

El Mesolítico en la Península Ibérica.

**Historia crítica de la investigación y estado actual del
conocimiento.**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Nuria Gallego Lletjós

Directora

Almudena Hernando Gonzalo

Madrid, 2013

TESIS DOCTORAL

EL MESOLÍTICO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

HISTORIA CRÍTICA DE LA INVESTIGACIÓN Y ESTADO ACTUAL DEL CONOCIMIENTO

NÚRIA GALLEGO LLETJÓS

Dirigida por

Almudena Hernando Gonzalo



Departamento de Prehistoria
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
MADRID 2013



El Mesolítico de la Península Ibérica.

Historia crítica de la investigación y estado actual
del conocimiento.

Tesis doctoral presentada por:
Núria Gallego Lletjós

Bajo la dirección de:
Dra. Almudena Hernando Gonzalo



Departamento de Prehistoria
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Madrid, 2013

Diseño de cubierta: Irene Gallego Lletjós
Imagen: elaboración propia a partir de *Manos dibujando*
(M.C. Escher, 1948)

“Si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo”
(Albert Einstein)

“La representación del pasado es una producción del presente. Lo que no quiere decir que los hechos de la memoria sean falsos. Son ciertos del mismo modo que son ciertos los cuadros realistas. El pintor, sensibilizado en relación a determinados puntos de lo real, los reproduce sobre el lienzo y los realza. Su representación de lo real habla de una interpretación en la que todo es cierto y sin embargo ha sido reorganizado”
(Boris Cyrulnik, 2010)

“La Historia, vista como algo más que un conglomerado de anécdotas y cronología, puede producir una transformación decisiva en la imagen de la ciencia por la que estamos ahora poseídos”
(Thomas Kuhn, 1970)

“Este trabajo es una lectura crítica, que no una crítica directa a determinados textos o a sus responsables, con el objeto de generar si se estimara oportuno un saludable y cabal debate”
(Alfonso Alday, 1999)

Índice de contenidos

Índice de contenidos.....	5
Lista de figuras.....	9
Resumen/Summary	15
Agradecimientos.....	19
Capítulo 1. Introducción. ¿Por qué una Historia del Mesolítico?	23

parte I

Capítulo 2. El Mesolítico. Evolución de la investigación y del concepto en los estudios europeos	33
2.1. El paradigma evolucionista y el origen del Mesolítico.....	33
2.1.1. Contexto teórico: el evolucionismo	34
2.1.2. Cronología Relativa y la estructuración cronológica de la Prehistoria.....	38
2.1.3. El origen del Mesolítico y la teoría del hiatus	40
2.2. El paradigma histórico-cultural y el hiatus cultural. El Mesolítico como etapa cronológica intermedia y decadente	46
2.3. El evolucionismo multilineal. El Mesolítico como adaptación.....	50
2.4. El modelo de cazador-recolector complejo y el Mesolítico como categoría evolutiva.....	56
2.5. La postmodernidad y la crisis en la definición del Mesolítico	63
Capítulo 3. Problemas derivados de la definición y estudio del Mesolítico	69
3.1. El Mesolítico como categoría intermedia	69
3.2. Mesolítico, cazadores-recolectores e identidad occidental	70
3.3. La confusión terminológica Mesolítico-Epipaleolítico.....	77
Capítulo 4. Propuesta de uso de Mesolítico: concepto y límites	83

parte II

Capítulo 5. El siglo XIX en España. Origen del Mesolítico.....	93
5.1. Contexto historiográfico	93
5.2. Nacionalismo y Regeneracionismo. La introducción del término Mesolítico en la literatura española	94
5.3. Juan Vilanova y el origen del Mesolítico en España	96
5.4. Francisco María Tubino y el africanismo	100
5.5. La investigación extranjera en España y la defensa del hiatus.....	101
5.6. Las aportaciones de Luis Siret.....	102
5.7. Recapitulación.....	106

Capítulo 6. Primer tercio del Siglo XX. La construcción del paradigma oficial	109
6.1. Contexto historiográfico	109
6.2. Introducción al africanismo y la cuestión capsense.....	112
6.3. Obermaier y El Hombre Fósil	116
6.3.1. El Epipaleolítico	116
6.3.2. El papel del arte prehistórico en el paradigma capsense: el Arte Levantino y el Arte Epipaleolítico	119
6.3.3. El Protoneolítico	124
6.3.4. Obermaier y la geocronología	125
6.4. El Mesolítico del Cantábrico: el Asturiense	126
6.4.1. El reconocimiento y definición del Asturiense	126
6.4.2. La extensión geográfica y cronológica del Asturiense	130
6.5. Las aportaciones de Pere Bosch-Gimpera	132
6.6. Recapitulación.....	136
Capítulo 7. Postguerra y Primer Franquismo (1939-1955). Estancamiento y africanismo	139
7.1. Contexto historiográfico	139
7.2. Primeras sistematizaciones culturales del Levante	143
7.2.1. La invención del Epi-auriñaciense en los años 30 y el refuerzo del africanismo	143
7.2.2. Primeras reacciones al paradigma africanista en los años 40 y génesis del paradigma dual	153
7.2.3. Recapitulación	166
7.3. Nuevas evidencias mesolíticas en Valencia y el Epigravetiense Levantino	169
7.3.2. Les Mallaetes, el Epigravetiense mediterráneo y la teoría del reflujo africanista de F. Jordá	173
7.3.3. El abrigo de El Filador y la comprobación de la secuencia industrial en Cataluña.....	180
7.3.4. La Covacha de Llatas y el Modelo Dual en la neolitización	180
7.3.5. Recapitulación	183
7.4. El abandono de la investigación en el área cantábrica	184
7.5. Recapitulación.....	185
Capítulo 8. Los reajustes en la Segunda Etapa del Franquismo (1955-1975).....	189
8.1. Contexto historiográfico	189
8.2. El resurgir de la Investigación en la Vertiente Cantábrica	191
8.2.1. La investigación en el País Vasco.....	192
8.2.2. Vuelta a la cronología paleolítica del Asturiense	197
8.3. El área mediterránea y el fin del difusionismo africanista.....	200
8.4. Recapitulación.....	208
Capítulo 9. Los cambios en los años 70. Los puntos de partida para una Arqueología del Epipaleolítico-Mesolítico.....	211
9.1. La Tesis de G. A. Clark. El Asturiense, una adaptación mesolítica en el Cantábrico oriental	211
9.2. Javier Fortea y la ordenación del Epipaleolítico Mediterráneo	215
Capítulo 10. La investigación regional desde los 70 a los 90	227
10.1. Contexto historiográfico	227
10.2. La investigación en el Mediterráneo después de la Tesis de F.J. Fortea hasta la década de los 90.....	233
10.2.1. Introducción. La influencia del Paradigma Fortea.....	233
10.2.2. La investigación en Cataluña	235
10.2.3. El Bajo Aragón y los comienzos de la investigación del Valle del Ebro	244

10.2.4. La investigación en el Sureste peninsular	249
10.2.5. La investigación en la Comunidad Valenciana	253
10.2.6. La secuencia cronocultural del Epipaleolítico Mediterráneo.....	260
10.2.7. Explicaciones a la neolitización. El refuerzo del Modelo Dual	263
10.2.8. Recapitulación	266
10.3. El área cantábrica.....	268
10.3.1. Introducción	268
10.3.2. La investigación del País Vasco	268
10.3.3. La investigación en el Cantábrico occidental: Asturias y Cantabria	273
1. La investigación española: las tesis de Fernández-Tresguerres y González-Morales	276
2. La investigación anglosajona y los debates en torno a los patrones económicos	280
3. La tesis de P. Arias y los inicios de una investigación global del área cantábrica	282
10.3.4. Recapitulación	284

Capítulo 11. La investigación en los últimos años. Un estado de la cuestión..... 287

11.1. Contexto historiográfico	287
11.2. El área cantábrica.....	294
11.2.1. Características de la investigación	294
11.2.2. Los avances empíricos.....	299
1. La investigación en Asturias	299
2. Origen de la investigación del Mesolítico en Cantabria.....	301
3. La investigación en la vertiente cantábrica del País Vasco	304
4. El norte de León. Evidencias mesolíticas en la vertiente sur de los Picos de Europa	305
11.2.3. Principales debates y aportaciones interpretativas en la investigación del Mesolítico cantábrico.....	306
1. El patrón económico subsistencial.....	306
2. El patrón de asentamiento.....	309
3. Los orígenes de la economía de producción. Cronología y modelos de neolitización.....	313
11.2.4. Recapitulación	316
11.3. El Valle del Ebro	316
11.3.1. Características de la investigación	316
11.3.2. Los avances empíricos.....	320
1. Navarra.....	320
2. Álava.....	321
3. Aragón.....	323
11.3.3. Principales cuestiones de la investigación	326
1. La secuencia cronocultural del Epipaleolítico-Mesolítico del Valle del Ebro	326
2. El poblamiento del Valle del Ebro y la definición de los territorios sociales.....	331
3. La organización económica y patrones de asentamiento. El modelo de los altos de caza	334
4. El salto a la organización social. Estudio sobre la complejidad de los grupos del Ebro durante el Mesolítico	335
5. La complejidad del proceso de neolitización del Valle del Ebro	336
11.3.4. Recapitulación	338
11.4. El área mediterránea	339
11.4.1. Características de la Investigación	339
11.4.2. La investigación en Cataluña	342
11.4.3. La investigación en Andalucía. La región del Estrecho.....	349
11.4.4. La Comunidad Valenciana. La investigación de “El Levante”	355
11.4.5. Las secuencias cronoculturales del Epipaleolítico Mediterráneo	363
11.4.6. La cuestión de la neolitización	373
11.4.7. Recapitulación	378

11.5. Los estudios del Mesolítico en otras zonas de la geografía española: la Meseta y el Noroeste	379
11.5.1. El Mesolítico de la Meseta peninsular	379
11.5.2. El Mesolítico en el Noroeste	384
11.6. El Mesolítico en Portugal	389
11.6.1. Introducción. Características de la investigación	389
11.6.2. Avance empírico.....	392
1. El Alentejo: El Valle del Sado y la costa suroeste.....	393
2. El sector central: Ribatejo y Estremadura portuguesa	397
3. Nuevos hallazgos mesolíticos en nuevas zonas de estudio	401
11.6.3. Principales cuestiones en las que se centra la investigación y principales aportaciones ..	404
1. La caracterización y evolución industrial durante el Holoceno antiguo en Portugal	404
2. El problema de las industrias macrolíticas superficiales en Portugal	406
3. Los patrones económicos-de asentamiento a lo largo del Mesolítico	411
4. La organización social	418
5. La neolitización: sobre la colonización marítima o el desarrollo de la población autóctona.	419
11.6.4. Recapitulación.....	427

parte III

Capítulo 12. Ensayo final. Conclusiones y perspectivas de futuro 431

De vuelta con la Historiografía: factores internos vs. factores externos en la investigación del Mesolítico en la Península Ibérica	432
El carácter polisémico de los términos “Mesolítico” y “Epipaleolítico”. Evolución de la postura terminológica en la Península Ibérica	435
El carácter intermedio de Mesolítico y la búsqueda de su identidad como categoría.....	440
Mesolítico. Propuesta terminológica y conceptual	444
Y en la práctica, ¿cómo se aplican estos límites al registro de la Península Ibérica?	446
Los datos que hay. Evaluación crítica del registro empírico disponible	447
Lo que sabemos actualmente	456
Abriendo puertas. Posibilidades del registro y nuevas cuestiones a explorar	460

anexos

Anexo 1. Compendio de fechas radiocarbónicas del Mesolítico de la Península Ibérica 485

1. Expresión y método de calibración.....	485
2. Dataciones numéricas publicadas de sitios y niveles adscritos a alguna entidad dentro del Epipaleolítico-Mesolítico, ordenadas según los valores BP.....	493
3. Dataciones numéricas publicadas de sitios y niveles adscritos a alguna entidad dentro del Epipaleolítico-Mesolítico, ordenadas por yacimientos alfabéticamente.....	521

Anexo 2. Listado de yacimientos consultados 549

Anexo 3. Inventario de yacimientos mesolíticos 571

Anexo 4. Cartografía 713

Bibliografía 733

Lista de figuras

Fig. 1: Pegwell Bay, Kent - a Recollection of October 5th 1858. William Dyce. (Tate, Londres).....	35
Fig. 2: Venus Hottentote. George Luftus (National Maritime Museum, Greenwich, UK).....	37
Fig. 3: Tabla resumen con las características de los estadios/periodos étnicos según Morgan (1971 (1887): 77-98).....	39
Fig. 4: Cuadro en el que Westropp representó sus estadios de desarrollo y su clasificación cronológica de la Prehistoria, incluyendo el Mesolítico (Westropp 1872: 1, en Rowley-Conwy 1996: figura 1)	42
Fig. 5: Clasificación de la Edad de Piedra de Mortillet en Neolítico y Paleolítico, y su clasificación del Paleolítico (Mortillet 1873, en Ayarzagüena 2000: 18).....	45
Fig. 6: Esquema explicativo del concepto de ecosistema de Clark (en Clark 1974 (1952))	52
Fig. 7: Portada de la edición facsimile (2009) de la memoria de excavaciones de Clark en Star Carr (Clark 1954)	52
Fig. 8: Portada de Man the Hunter (Lee y DeVore 1968)	55
Fig. 9: Hombre salishan (Noroeste de Norteamérica) procesando pescado para su conservación mediante ahumado. Tulalip Indian Reservation, Washington, 1906. Norman Edson. (University of Washington Libraries. Special Collections Division)	58
Fig. 10: Una de las esculturas de salvajes (<i>homen agrestes</i>) que presiden la puerta principal oeste de la catedral de Ávila (ca. siglo XV).....	72
Fig. 11: Cuatro estados de la sociedad. Estado de salvajismo. Jean Bourdichon. (Ecole Nationale Supérieure des Beaux-Arts).....	75
Fig. 12: Encuentro. M.C Escher (1944) (M.C.Escher Foundation)	76
Fig. 13: Sistemas terminológicos empleados para el estudio de los últimos cazadores-recolectores (Epipaleolítico-Mesolítico)	79
Fig. 14: Límite cronoestratigráfico entre el Pleistoceno y el Holoceno marcado sobre las curvas de variación de los isótopos del oxígeno (O18/O16)	85
Fig. 15: Retrato de Juan Vilanova y Piera, hacia 1850. (Daguerotipo Archivo Fotográfico del SIP: D/3280 (en Bonet Rosado et al. 2006: 300)).....	96
Fig. 16: Portada de Origen, Naturaleza y Antigüedad del Hombre. Obra de Vilanova (1872) donde aparece por primera vez el término “Mesolítico”	97
Fig. 17: Elementos arqueológicos que Vilanova (1872) consideraba mesolíticos en la Península Ibérica. (Elaboración propia a partir de Vilanova (1872, lam 2ª y 3ª))	99
Fig. 18: Luis Siret (en Siret 1891-2001).....	103
Fig. 19: Láminas de materiales de algunos de los yacimientos excavados por Luis Siret (...) (elaboración propia a partir de láminas reproducidas en (Siret 1891-2001))	104
Fig. 20: Eduardo Hernández-Pacheco (de pie), jefe de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas de la JAE, en una gran mesa del MNCCN en la década de 1920. (Fotografía del MNCCN (en Pelayo 2007: 117)).....	110
Fig. 21: Sistematización cultural del Paleolítico Superior y Epipaleolítico según el paradigma capsense	113

Fig. 22: Hugo Obermaier, en el Pindal (Archivo Hugo Obermaier-Gesellschaft, Erlangen).....	115
Fig. 23: Portada de la segunda edición de El Hombre Fósil de H. Obermaier (1925).....	116
Fig. 24: Representación de la expansión del Capsiense Final (Tardenoisense) y del Aziliense y la “dualidad cultural” de la Península Ibérica, con posición de los yacimientos conocidos en esos momentos y citados por Obermaier (1925). (Elaboración propia a partir de Obermaier (1925: figura 162)).....	118
Fig. 25: Henri Breuil y Hugo Obermaier en Cova Remigia (Maestrazgo) en 1935 (en Bonet Rosado et al. 2006: 28).....	120
Fig. 26: Clasificación de las representaciones del Arte Esquemático de la Península Ibérica y su analogía con las de los cantos decorados de Mas d’Azil, según estudio de Obermaier y Wernert (Elaboración propia a partir de Obermaier 1925: láminas XXIII y XXIV).....	121
Fig. 27: Tabla con sistematización de la propuesta crono-cultural de Obermaier (1925) entre el Paleolítico Superior y el Neolítico.....	123
Fig. 28: Cronología numérica a partir de la asociación entre geocronología y cultura en los “momentos epiglaciares y actuales” (Obermaier 1925: 399, figura 180).....	125
Fig. 29: A la derecha de la fotografía, Hugo Obermaier, con don Ricardo Estrada (Conde de la Vega del Sella) en 1916 en Nueva de Llanes. A su derecha, el general Ricardo Burguete y Lana (1871-1937) y otros dos caballeros. (Archivo Hugo Obermaier-Gesellschaft, Erlangen.).....	127
Fig. 30: Portada de El Asturiense, nueva industria preneolítica (Vega del Sella 1923).....	128
Fig. 31: Formación de los concheros asturienses según Vega del Sella (1923: 11, figura 1).....	129
Fig. 32: Eugénio Jalhay.....	132
Fig. 33: Portada del libro Etnología de la Península Ibérica de Pere Bosch Gimpera (1932).....	133
Fig. 34: Pedro Bosch Gimpera junto a Hugo Obermaier en la puerta del Museo de Barcelona, 1925. (Residencia de Estudiantes, Madrid. (Exposición Viajeros por el conocimiento).....	133
Fig. 35: Industrias líticas recuperadas por Vilaseca en St. Gregori (en MEN 1963).....	144
Fig. 36: Lluís Pericot, sentado en el fondo, hacia 1930 en la cueva del Parpalló junto a obreros de las excavaciones y Salvador Espí. (Archivo fotográfico del SIP de Valencia).....	146
Fig. 37: Sistematización histórico-cultural del Paleolítico Superior y el Epipaleolítico del área mediterránea de la Península Ibérica en los años 40 (Obermaier 1934, Pericot 1942).....	147
Fig. 38: Representación de las infiltraciones europeas durante el Paleolítico Superior en la provincia africana de la Península Ibérica reconocidas por Obermaier (en Obermaier y García y Bellido 1941: 72, figura 9).....	149
Fig. 39: Portada del manual El Hombre Prehistórico y el Origen de la Humanidad (Obermaier y García y Bellido 1941).....	151
Fig. 40: Hugo Obermaier con Antonio García y Bellido, 1932. (En archivo Hugo Obermaier-Gesellschaft, Erlangen).....	151
Fig. 41: Sistematización crono-cultural del periodo intermedio entre el Paleolítico y el Neolítico (“Mesolítico”) (Obermaier y García y Bellido 1941).....	152
Fig. 42: J. Martínez Santa-Olalla realizando prácticas con el Frente de Juventudes en 1945 (en Gonzalbes 2003).....	153
Fig. 43: Portada del Esquema Paleolítico de la Península Hispánica (Martínez Santa-Olalla 1946).....	154

Fig. 44: Martín Almagro con Grahame Clark, en la Reunión del Comité de la UISPP (Zaragoza, 1960). (Foto del Archivo ADCH del CSIC (en Cruz Berrocal et al. 2005, lam 1))	157
Fig. 45: Ubicación de las evidencias arqueológicas de la zona no cantábrica de la Península Ibérica citadas en el trabajo sobre el Mesolítico peninsular de Almagro (1944)	159
Fig. 46: Industrias líticas microlíticas de Cocinilla del Obispo, Albarracín (según Almagro 1944)	161
Fig. 47: Rutas del proceso de neolitización de Europa desde el Próximo Oriente, según San Valero (1946: 16, figura 2)	166
Fig. 48: Mapa con ubicación de evidencias arqueológicas mesolíticas disponibles en el Área Mediterránea de la Península Ibérica durante los años 40-50	169
Fig. 49: Retrato de Luis Pericot en la excavación de la Cueva de la Cocina, hacia 1941. (Archivo Cabré. Fototeca del IPCE)	170
Fig. 50: Microlitos procedentes del nivel II de La Cocina, que pasarán a ser característicos (fósiles directores) del Epipaleolítico levantino: hojas, geométricos y microburiles (Pericot 1945: 51, fig. 7).....	171
Fig. 51: F. Jordá realizando calcos en el Abrigo del Ciervo, en las inmediaciones de la Cueva de la Cocina, hacia 1950. (Archivo del SIP [SIP 2715] (en Bonet Rosado et al. 2006))	175
Fig. 52: Cuadro resumen de la sistematización cultural levantina desde el Paleolítico Superior al Neolítico establecida por Jordá (1949a, 1949b, 1954a).....	176
Fig. 53: Desarrollo del Epigravetiense e invasiones magdalenienenses, epigravetienses y capsienenses identificadas por Jordá (1954a: 24) para el Epigravetiense y el inicio del Mesolítico, según las ideas de “reflujo africanista”	178
Fig. 54: Cuadro con secuencia de El Filador e interpretaciones cronoculturales de Vilaseca (1949) y Jordá (1954).....	180
Fig. 55: Representación gráfica del número de intervenciones arqueológicas en niveles mesolíticos en Asturias (Fano 1998a: 52, figura 1)	184
Fig. 56: Campaña de excavación de la cueva de Santimamiñe en 1920. (Foto Jesús Larrea. Publicada en www.euskomedia.org .)	193
Fig. 57: J. M. Barandiarán excavando en Urtiaga, en octubre de 1954, a su reanudación tras los años de exilio. (Foto J. Elósegui. Publicada en www.euskomedia.org)	194
Fig. 58: F. Jordá en el Museo de Oviedo, hacia 1960 (en Jordá 2003)	198
Fig. 59: Esquema aclaratorio de interpretación extraída de Fletcher (1956)	204
Fig. 60: Portada de Origen y formación del Pueblo Hispano (Almagro 1958)	206
Fig. 61: Posición cronológica de concheros asturienses a partir de dataciones de C14 (Clark 1972, tabla 6)	212
Fig. 62: Portada de El Asturiense Cantábrico, tesis de G. A. Clark (1976) sobre el Asturiense	212
Fig. 63: Ubicación de los yacimientos asturienses (Clark 1972: 10, figura 1).....	214
Fig. 64: Estructuración del Epipaleolítico de Fortea (1973)	216
Fig. 65: Portada de Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo español, tesis de F. J. Fortea (1973) sobre industrias líticas epipaleolíticas del Mediterráneo.....	216
Fig. 66: Ubicación de los yacimientos adscritos al Epipaleolítico microlaminares estudiados por Fortea (1973).....	218

Fig. 67: Ubicación de los yacimientos al geométricos y cardiales por Fortea (1973).....	219
Fig. 68: Esquema explicativo de la estructuración del Epipaleolítico de Fortea (1973).....	220
Fig. 69: Tabla resumen de la ordenación tipológica y la sistematización de Fortea para el Mediterráneo Peninsular. Epipaleolítico Microlaminar.....	223
Fig. 70: Tabla resumen de la ordenación tipológica y la sistematización de Fortea para el Mediterráneo Peninsular. Epipaleolítico Geométrico y geometrismo (Fortea 1973).....	224
Fig. 71: Mapa de los sitios españoles adscritos al Epipaleolítico-Mesolítico en los años 70-90.	230
Fig. 72: La Balma Marginada (en Guilaine y Martzluff 1995)	237
Fig. 73: Correlación entre la estratigrafía de El Filador definida por Vilaseca (izquierda) y la propuesta por el SERP (derecha) (Fullola et al. 1987: 600)	239
Fig. 74: Equipo de excavación de la IV campaña del yacimiento de Sota Palou (1981) (Carbonell y Mora 1981)	241
Fig. 75: “Modelo Bajo Aragón”. Paralelos industriales de los conjuntos del Epipaleolítico Geométrico tipo Cocina de los yacimientos del Bajo Aragón y Cocina, así como modelo de interestratificación de los conjuntos, según propuesta de Barandiarán y Cava (1981, 1985). (Elaboración propia a partir de Barandiarán y Cava (1981)	246
Fig. 76: Relaciones crono-tipológicas y estratigráficas entre los yacimientos del Bajo Aragón (Mazo Pérez y Montes Ramírez 1992).....	247
Fig. 77: F. Jordá Cerdá (tercero por la izquierda) y parte de su equipo en la excavación de la Cueva de Nerja. (Foto Julián Bécares, publicada en wikipedia)	251
Fig. 78: Reunión del Instituto Aranzadi en Vitoria-Gasteiz en 1976. (Foto J. I. Varga, publicada en www.euskomedia.org)	269
Fig. 79: Portada de la publicación de la Monografía de las excavaciones en la Cueva de Zatoya (Barandiarán y Cava 1989).....	271
Fig. 80: Monografía de las actuaciones en la Cueva de la Riera (Straus y Clark 1986).....	275
Fig. 81: Portada de la tesis de M. González-Morales (1982) sobre el Asturiense	279
Fig. 82: Portada de la publicación de la tesis de P. Arias (1991) centrada en el Mesolítico y el Neolítico Inicial de la Región Cantábrica	283
Fig. 83: Mapa de los yacimientos españoles adscritos al Epipaleolítico-Mesolítico en los últimos años	290
Fig. 84: Meso 2010 (The 8th International Conference on the Mesolithic in Europe) celebrada en Santander en septiembre de 2010	295
Fig. 85: Resto de conchero cementado en las paredes de Cuevas del Mar (Llanes).....	300
Fig. 86: Boca de la Cueva de Cofresnedo, desde el exterior. (Foto de J. Ruiz Cobo, en http://www.geography.lanacs.ac.uk)	302
Fig. 87: M. González Morales y G. Straus en el Mirón (en http://news.unm.edu/ , dec 13, 2011)	203
Fig. 88: A. Arrizabalaga en la excavación del yacimiento J3 (Foto: J. Castro y J. Aramburu, publicada en www.hondarribia.com/jaizkibel.htm)	305
Fig. 89: Imagen del cuerpo 2 de la Braña (Foto: Julio M. Vidal (Vidal y Prada 2010: 25)).....	306
Fig. 90: Portada de la memoria de las excavaciones de Kanpanoste Goikoa (Alday 1998)	321
Fig. 91: Portada de la memoria de trabajos de Aizpea (Barandiarán y Cava 2001)	321

Fig. 92: Portada de la memoria de los trabajos en el yacimiento de Mendandia, obra de referencia para el Mesolítico del Ebro (Alday 2005)	322
Fig. 93: Portada de memoria de Los Baños, en la que se definió la evolución entre la fase macrolítica y la de geométricos en el Bajo Aragón (Utrilla y Rodanés 2004)	325
Fig. 94: Reconstrucción virtual de las cabañas de Cabezo de la Cruz (según Grupo GIGA) (Picazo y Rodanés 2009).....	326
Fig. 95: Gráfico de la evolución temporal y diferencias regionales de los geométricos durante el Mesolítico en el Valle del Ebro. 1). Aragón y 2) País Vasco y Navarra. (Elaboración propia a partir de Alday y Cava 2009: fig. 36, Utrilla et al. 2009: fig. 21).....	330
Fig. 96: Mapa de distribución de los tipos de geométricos en el País Vasco y Navarra, y sus relaciones con las áreas mediterráneas y pirenaicas (Alday y Cava 2009: 121, fig. 37).....	331
Fig. 97: Distribución de la población a lo largo del Mesolítico en el Valle del Ebro, en función de las dataciones radiocarbónicas obtenidas en los yacimientos arqueológicos y sus rasgos industriales (González-Sampériz et al. 2009)	332
Fig. 98: Modelo de los altos de caza de Alday. (Alday 2006: 577)	335
Fig. 99: Cuadro que recoge las diferencias entre los neolíticos puros y los aculturados en Aragón (Utrilla, 2002: 193)	337
Fig. 100: Reunión sobre Mesolítico Geométrico celebrado en Jaca en 2008, referencia para el conocimiento del Mesolítico de la Península Ibérica (Utrilla y Montes 2009)	341
Fig. 101: Excavaciones en el Molí del Salt durante 2009 (en el Diari de Tarragona, 11-6-2009).....	344
Fig. 102: Vista de la Balma Guilanyà (Martínez-Moreno et al. 2011)	346
Fig. 103: Workshop celebrado en la Universidade do Algarve sobre el Mesolítico y el Neolítico en la llamada “Región del Estrecho”	349
Fig. 104: Correlación de las secuencias estratigráficas, cronoestratigráficas y arqueológicas de las excavaciones de la Cueva de Nerja de las excavaciones de Jordá en la Mina y Vestíbulo. Interpretación mantenida en la actualidad por Jordá y Aura (2009).....	351
Fig. 105: José Ramos y Vicente Castañeda junto al equipo de excavación del yacimiento Embarcadero del Río Palmones (en Ramos y Castañeda 2005).....	353
Fig. 106: Imagen de portada de la Monografía de excavaciones del Abrigo de la Falguera (García Puchol y Aura 2006b)	356
Fig. 107: Esquema propuesto por Casabó (2004: 349) para la estructuración de la evolución entre el Magdaleniense Superior (MS) y el Epipaleolítico Microlaminar (EPM)	358
Fig. 108: Secuencia propuesta por Román (2010b: fig.5) para el final del Pleistoceno y los inicios del Holoceno	360
Fig. 109: Modelo de reconstrucción de los territorios sociales del Levante durante el final del Mesolítico apuntado en Martí (et al. 2009)	362
Fig. 110: Estructuración propuesta por Olària (1997) para la transición Pleistoceno-Holoceno.....	365
Fig. 111: Estructuración del Epipaleolítico mediterráneo propuesta por Muñiz (1997).....	366
Fig. 112: Cuadro con secuencia crono-industrial propuesta por D. Román (2010). (Adaptado de Figura 8-1)	367
Fig. 113: Yacimientos del Epipaleolítico-Mesolítico reciente de la fachada mediterránea con niveles o indicios de fase B del geométrico, y demarcación de los núcleos cardiales en zonas	

interpretadas como desocupadas en estos momentos, según interpretación del Modelo Dual (Juan Cabanilles y Martí 2007-2008: fig. I)	376
Fig. 114: Trabajos de excavación del yacimiento mesolítico de Parque Darwin (Foto F. Colino)	384
Fig. 115: Vista de A Pena de Xiboi. (Foto Municipio de Guitiriz, en www.concellodeguitiriz.es).....	386
Fig. 116: Opciones terminológicas manejadas mayoritariamente por los investigadores portugueses.....	392
Fig. 117: Vista del yacimiento de Moita do Sebastião durante las excavaciones de J. Roche en la década de los 50 (Roche 1960: pl I).....	393
Fig. 118: A. Armendáriz excavando tumba de perro en Poças de São Vento (Sado). (Foto UC, publicada en El Gallo Digital, 30-Junio-2011)	394
Fig. 119: Excavación en 1984 del yacimiento de Samouqueira (Foto D. Lubell, en Meiklejohn 2009: 1).....	395
Fig. 120: Vista del yacimiento Cabeço da Amoreira durante el invierno de 2009	398
Fig. 121: Portada de la monografía de los trabajos en el conchero de Toledo (Araujo 2011).....	400
Fig. 122: J. Cascalheira mostrando el sector XXX del sitio Vale Boi, durante el JIA 2011 celebrado en Faro. (Foto Lucía Moragón)	402
Fig. 123: Algunos tipos diagnósticos del macrolitismo portugués	408
Fig. 124: Distribución de los asentamientos del Mesolítico Inicial, del Mesolítico Final y del Neolítico en Portugal. (Elaboración propia a partir de Zilhão 1993: 9, fig. 1; 29, fig. 8).....	413
Fig. 125: Proceso de expansión del Neolítico por el Mediterráneo Central y Occidental según el modelo de difusión punteada propuesto por J. Zilhão en respuesta al de onda de avance. (Zilhão 1993: 51, fig. 3).....	421
Fig. 126: Proceso de colonización neolítica en Portugal. (Zilhão 2000: 156, fig. 6.3)	422
Fig. 127: Posición espacial de elementos cerámicos y muestras para datación radiocarbónica en el yacimiento de Caldeirão. (Elaboración propia a partir de Zilhão 1993: fig. 3).....	425
Fig. 128: Factores que influyen en la investigación arqueológica.....	436
Fig. 129: Mapa con la ubicación de los sitios publicados como Epipaleolítico-Mesolítico, diferenciando aquéllos que son con seguridad Mesolíticos (<i>sensu</i> cazadores-recolectores del Holoceno) de los que no.....	449
Fig. 130: Información recogida de los yacimientos mesolíticos	453
Fig. 131: Cuadro resumen de los sitios con restos humanos	470
Fig. 132: Distribución cronológica de los sitios mesolíticos datados con evidencias de enterramientos.....	473
Fig. 133: Comparación de la evolución cronológica de los sitios con restos humanos datados (negro) y los enterramientos formales datados (rojo).....	474
Fig. 134: Comparación de las dos curvas de calibración más usadas para el Mesolítico	487
Fig. 135: Variabilidad en el efecto reservorio marino en la costa de Portugal durante el Holoceno según Soares y Dias (2006: figura 2).....	490
Fig. 136: Representación gráfica de las equivalencias entre las fechas BP, cal aC y cal BP, junto con los intervalos cronológicos de la secuencia polínica, las curvas isotópicas y la cronoestratigrafía de finales del Pleistoceno e inicios del Holoceno.....	491
Fig. 137: Correspondencia entre años radiocarbónicos (BP) y calendáricos (cal aC y cal BP) en el intervalo 12.000-4.500 BP, según <i>Oxford Radiocarbon Accelerator Unit</i> (modificado a partir de Bailey y Spikins (2008)	492

Resumen/Summary

RESUMEN:

Los estudios de Mesolítico han sufrido un importante incremento en las últimas décadas en la Península Ibérica, multiplicándose las evidencias arqueológicas de esta etapa. No obstante, la información se encuentra muy fragmentada y desestructurada, hasta tal punto que la fase todavía carece de una definición clara. Esta tesis se ha realizado con el fin de aportar una perspectiva sistematizadora, crítica, global y específica sobre el Mesolítico de la Península Ibérica, inédita hasta el momento, que dé cuenta del estado actual de los conocimientos y contribuya a sentar las bases para una investigación futura. De modo específico se han establecido cuatro objetivos:

En primer lugar, analizar cómo la Arqueología prehistórica ha estudiado y definido el Epipaleolítico-Mesolítico (*i.e. periodo intermedio* entre el Paleolítico y el Neolítico), y los factores tanto externos como empíricos que han influido en la aparición y sostenimiento de cada una de las ideas y líneas de trabajo que han regido su investigación. Para ello se ha realizado un exhaustivo análisis crítico de la bibliografía dedicada al lapso situado entre el final del Paleolítico Superior y el inicio del Neolítico en España, desde los inicios mismos de la investigación prehistórica, a mediados del siglo XIX, hasta los momentos actuales. Este análisis parte de la perspectiva del estudio de la historia de la arqueología como historia de la ciencia (tal y como la entiende la *Nueva Historia de la Arqueología, sensu* Moro 2007) y pretende desentrañar en qué medida los discursos arqueológicos se sustentaron en la evidencia empírica o bien en elementos externos a la investigación. Así, el análisis se ha centrado en responder cuestiones como: ¿qué términos se manejaron para referirse a los últimos cazadores-recolectores de la Península Ibérica?; ¿de qué depende la adopción de uno u otro?; ¿qué se conoce en cada momento?; ¿qué cuestiones han centrado la investigación y cuáles no han sido investigadas?; ¿qué evidencia empírica sustenta cada una de las afirmaciones y qué otros factores (circunstancias sociales, políticas, institucionales, culturales, intelectuales...) hacen posible tanto la producción de ciertos discursos, como su aceptación por parte de la comunidad arqueológica?; y, con todo, ¿qué tipos de ideas y prejuicios se han proyectado hacia los grupos del pasado?. A lo largo del trabajo se ha podido comprobar como las condiciones sociopolíticas, ideológicas, económicas o institucionales, se interrelacionan indisolublemente con el progresivo incremento de los datos y dan explicación al desarrollo de la investigación.

El segundo de los objetivos que persigue este trabajo es el de proponer una categoría arqueológica clara e inteligible para los últimos cazadores-recolectores de la Europa occidental, que contribuya a la investigación del periodo de manera específica y positiva. En este sentido, siguiendo a Zvelebil (2009), se ha defendido que Mesolítico se refiere a una fase de la Historia de Europa definida por una subsistencia basada exclusivamente en la caza-recolección y un contexto paleoambiental holoceno.

El tercer objetivo es el de presentar el estado de la investigación y el conocimiento actual sobre el Mesolítico, como fase definida en los términos propuestos, en las diferentes áreas de la Península Ibérica (incluyendo España y Portugal), con el fin de poder establecer elementos comunes y diferencias regionales. Manteniendo la perspectiva histórica de partida, se observa claramente la genealogía de las ideas y asunciones que explican la situación actual, resultado de su propio proceso histórico (Pinsky 1989). El análisis crítico de los contextos de producción de las ideas sobre el pasado y de las causas por las que éstas se han mantenido o cambiado, explica igualmente el estado actual del conocimiento.

El último de los objetivos específicos del trabajo es la síntesis de la información arqueológica disponible en la actualidad para el Mesolítico de la Península Ibérica, que hasta estos momentos se encontraba muy fragmentada regionalmente. En este sentido, se ha construido una base de datos en la que se ha recogido de forma sistemática los datos publicados de los yacimientos considerados mesolíticos. A partir de ella se puede evaluar tanto qué tipo de estudios se han realizado, como la información de la que se dispone para el periodo.

Al margen de estos objetivos, dado el carácter crítico del análisis presentado, a lo largo del trabajo se profundiza, de manera transversal, en algunos de los problemas de la definición y la práctica arqueológica, como son los criterios para establecer clasificaciones o las implicaciones éticas del estudio arqueológico. A raíz de esto se hacen algunas propuestas para superarlos y de las que partir para una futura investigación de este periodo.

Con todo, esta historia crítica y esta síntesis contribuyen no sólo a comprender qué es el Mesolítico, qué se conoce sobre esta etapa, o las circunstancias y causas que explican el estado del conocimiento sobre el periodo en cada momento histórico, incluido el actual, sino también a sentar las bases para una aproximación más responsable y ajustada a los procesos sociohistóricos que acontecieron en esta etapa de nuestro pasado.

SUMMARY:

Mesolithic studies have increased significantly in the past decades in the Iberian Peninsula, as archaeological evidence from this period has multiplied. Nevertheless, the information is very fragmented and unstructured, to such an extent that the period lacks clear definition. This thesis has been written in order to provide a systematising, critical, global and specific perspective on the Mesolithic of the Iberian Peninsula, thus far unpublished, to account for the current state of knowledge and contribute to laying the foundations for future research. Specifically, four objectives have been established:

First of all, to analyse how prehistoric archaeology has studied and defined the Epipaleolithic-Mesolithic (*i.e.*, interim period between the Palaeolithic and the Neolithic), and external as well as empirical factors which have influenced the appearance and support of each one of the ideas and lines of work that have controlled its research. For this, an exhaustive, critical analysis was carried out on the bibliography devoted to the time period between the end of the Upper Palaeolithic and the start of the Neolithic in Spain, from the very beginnings of the prehistoric research in the mid-nineteenth century until now. This analysis is based on the perspective of the study of the history of archaeology as the history of science (as understood by The New History of Archaeology, according to Moro 2007) and intends to unravel to what extent the archaeological discourses were supported by empirical evidence or by elements that were external to the research. Therefore, the analysis has focused on answering questions such as: What terms were used to refer to the last hunter-gatherers of the Iberian Peninsula? What does the adoption of one term or the other depend on? What is known at every moment? Which topics have been the focus of the research and which have not been researched? What empirical evidence supports each one of the statements and what other factors (circumstances which are social, political, institutional, cultural, intellectual, etc.) make the production of these discourses possible, as well as their acceptance by the archaeological community? And with all this, what types of ideas and preconceptions have been projected towards the groups of the past? Throughout the study, it has been proven that socio-political, ideological, economical and institutional conditions are inextricably interrelated with the progressive increase in data and explain the development of the research.

The second objective sought out by this study is to propose a clear and intelligible archaeological category for the last hunter-gatherers of western Europe, which contributes to the research of the period in a specific and positive way. In this regard, following Zvelebil (2009), it has been defended that the Mesolithic refers to a time in the History of Europe defined by subsistence based exclusively on hunting and gathering and a Holocene palaeoenvironmental context.

The third objective is to present the state of the research and current knowledge of the Mesolithic, as a time period defined by the proposed terms, in the different areas of the Iberian Peninsula (including Spain and Portugal), in order to establish common elements and regional differences. Maintaining the historical perspective as a basis, the genealogy of ideas and assumptions which explain the current situation is clearly observed, which is the result of its own historical process (Pinsky 1989). The critical analysis of the contexts

of the production of the ideas about the past and the causes for which these have been maintained or changed also explains the current state of knowledge.

The last of the specific objectives is the synthesis of the archaeological information currently available on the Mesolithic in the Iberian Peninsula, which up until now was very fragmented regionally. In this regard, a database was built for systematically collecting data published from sites considered Mesolithic. From this, we can evaluate the type of studies which have been carried out as well as the information available on this period.

Apart from these objectives, given the critical nature of the analysis presented, a cross-sectional study was carried out to delve deep into some problems with definition and archaeological practice, such as the criteria for establishing classifications and ethical implications of archaeological study. Consequently, proposals are made to overcome them and on which to base future research of this period.

However, this critical history and this synthesis contribute not only to understanding what the Mesolithic is, what is known about this period, and the circumstances and causes which explain the state of knowledge of the period at each historical point in time, including the current one, but also to lay the foundations for a more responsible and more accurate approach to the socio-historical processes which occurred during this time period of our past.

Agradecimientos

Antes de nada quiero hacer mención a las instituciones que han colaborado con esta tesis, aportando los medios necesarios para su ejecución. Principalmente este trabajo ha podido ser realizado gracias a la financiación del Ministerio de Educación y Ciencia a través del programa de Formación de Profesor Universitario (AP2005-2000), que entre los años 2006 y 2010 me otorgó una beca FPU y ayudas para las estancias en el extranjero. El Departamento de Prehistoria de la UCM me ha acogido durante todos estos años como investigadora y ha puesto a mi disposición todos los recursos de los que disponía y precisaba, a veces más, y a veces menos, pero siempre todos los que disponía. Asimismo esta investigación se inscribe dentro de una serie de proyectos de los que ha recibido apoyo económico para acciones puntuales (congresos, traducciones): “El comportamiento funerario y la construcción social de la identidad” (HAR2009-08666), del Ministerio de Ciencia e Innovación, e “Identidad, cambio y permanencia en la cultura material del comportamiento funerario y ritual. Un estudio de arqueología comparada sobre el contacto cultural” (HAR2012-31927) del Ministerio de Economía y Competitividad. Asimismo, el Real Colegio Complutense en Harvard me otorgó una plaza de investigación sin ayuda económica entre septiembre y diciembre de 2007, permitiéndome el pleno disfrute de sus instalaciones durante una estancia breve en la Universidad de Harvard.

Aunque colocados en primer término, es sabido que este apartado de agradecimientos es la última parte de la tesis que se escribe. A estas alturas me encuentro completamente exprimida, pero afortunadamente no precisaré demasiado esfuerzo mental para escribir unas palabras de agradecimiento a quienes han contribuido de un modo u otro al desarrollo de esta investigación.

En primer lugar, y no por mero formalismo, quiero agradecer a Almudena Hernando haberme acompañado durante años en este largo viaje de aprendizaje intelectual y vital. Me ha prestado orientación y ayuda de forma continua, y lo ha hecho con inmensa paciencia y dedicación. Aún más importante para mí, me ha proporcionado permanente ánimo, aliento y estímulo, al comprender que la elaboración de una tesis es algo doloroso que implica lo emocional, además de lo intelectual. Creo que sin su ayuda e impulso habría sido imposible realizar esta tesis, y sobre todo, llevarla a término.

A O. Bar Yosef debo agradecer haberme abierto las puertas de Harvard y de sus bibliotecas, paraíso inigualable. Y a Ángel Sáenz-Badillos, quien era director del RCC, haberme abierto las de este centro. Allí saqué el máximo rendimiento, en un ambiente de trabajo sosegado y acogedor. Pero también me permitió el trato amigable con investigadores de muy diferentes disciplinas, con distinto grado de experiencia y situados en muy diversas escalas de la carrera investigadora. Hablamos de investigación, y no de arqueología, y aprendí que muchos de nuestros problemas y miedos son comunes e intrínsecos a la investigación, que “es como una maratón, una carrera de fondo que se corre en solitario”. Rebeca, Abel y María José fueron, además, compañerxs de fatigas y experiencias.

En Sheffield Marek Zvelebil puso a mi entera disposición su tiempo, su biblioteca personal y sus conocimientos, dando muestras de una inmensa generosidad, sólo equiparable a la pasión por el conocimiento sobre los cazadores-recolectores que desprendía al hablar de ellos. Él no podrá ver esta tesis, sólo espero haber sido capaz de transmitirle mi agradecimiento personalmente. A Rob he de agradecer su hospitalidad durante mi estancia en esta ciudad. Y a Marimar, Xisca y Aina haber hecho llevaderos estos meses fuera de casa, tan carentes de luz solar.

A lo largo de los años de elaboración de la tesis me he beneficiado enormemente de la ayuda de compañeros y compañeras que han acudido a mis peticiones y han resuelto las dudas que les planteaba. Ana Escobar, Alejandro García Moreno, David Cuenca, David Rodríguez Antón, David González, Fernando Colino, Igor Gutierrez Zugasti, Ines Medved, Iñigo García Martínez de Lagrán, Joana Ferreira, José Señorán, Labib Drak, Lucía Moragón, Paloma de la Peña, Telmo Pereira... han puesto en mis manos aquello que les reclamaba y también se han anticipado a ello, permitiéndome incluso leer trabajos no publicados. Estoy muy agradecida a Celia Gonçalves y a João Cascalheira por haberme mostrado los *concheiros* de Muge, y a Igor Gutiérrez Zugasti y David Cuenca algunos de los sitios astutrienses. Estas visitas me ayudaron enormemente a comprender contextos arqueológicos totalmente desconocidos, y que no había alcanzado a imaginar simplemente leyendo la literatura arqueológica.

Quiero agradecer también a las profesionales del departamento de prestamo interbibliotecario de la Biblioteca de Geografía e Historia de la UCM, que con su buen hacer han acercado hasta mis manos textos difíciles de conseguir de otro modo. Tenemos un tesoro de biblioteca, espero que la situación de crisis económica no acabe por desmantelarla.

A muchas personas calenté la cabeza con mis dudas sobre la cartografía (Jose Úbeda, Juan Morán, David Álvarez, incluso a algún profesor de geografía...). A todos quiero agradecer el tiempo dedicado. Pero fue definitivamente Cristina Charro quien ha hecho posible los mapas incluidos en la tesis, dando muestras de amplísimos conocimientos, una enorme paciencia conmigo y con ArcGis, y sobre todo, una verdadera pasión por la cartografía y el trabajo bien hecho.

A Paloma de la Peña debo agradecer haberme enseñado “el método Jordá” para calibrar las fechas, y otras tantísimas cosas.

A mi hermana Irene debo la portada de la tesis (Gorbi, ¡eres una artista!).

A Sandra Montón agradezco haberme dado la oportunidad de participar en sus proyectos de investigación y con ello poder reflexionar sobre la arqueología funeraria, la identidad y la organización social de los grupos del pasado. Dentro de ellos, con Lucía Moragón, Sandra Lozano, Manuel Sánchez-Elipe y Beatriz Marín, mientras preparábamos una mesa redonda para el JIA 2011 celebrado en Faro, aprendí que la investigación no tiene que ser *tan* maratón, puede ser una carrera de relevos en grupo. Y que, de hecho, es así más productiva y divertida.

A Alfredo González Rubial y Almudena Hernando, agradezco haber creado e impulsado los grupos de lectura sobre teoría arqueológica (GRAI, GLAT), en los que se ponían sobre la mesa estimulantes ideas sobre las que pensar acerca del comportamiento humano y de la actividad arqueológica. De igual modo agradezco a los incondicionales, que acudían a las sesiones siempre que la movilidad geográfica lo hiciera posible (Alfredo González Ruibal, Almudena Hernando, Víctor Fernández, Alfonso Fraguas, Manuel Sánchez Elipe, Lucía Moragón, Sandra Lozano, José Luis Hergueta, Maricruz Cardete, Manuel Fernández Götz, Beatriz Marín...) y a los que participaron puntualmente en alguna reunión atraídos por algún tema en concreto. Disfruté y aprendí muchísimo de cada uno de los comentarios, y sobre todo, de la reflexión colectiva en torno a cada uno de los temas propuestos.

Durante estos años he participado, por momentos muy activamente, por otros muy marginalmente, en un proceso de asociacionismo espontáneo de jóvenes arqueólogos, que han buscado solución a sus angustias en lo colectivo. Me refiero, por un lado, a AMTTA (Asociación Madrileña de Trabajadores y Trabajadoras en Arqueología) y OrJIA (Organización de Jóvenes en Investigación Arqueológica). En ellos se ha patrocinado el trabajo en grupo y las relaciones horizontales, el espíritu crítico y el ánimo constructivo, de los que me he enriquecido como persona y profesional. Además de por este aprendizaje, agradezco también a todas las personas que han continuado trabajando y promoviendo iniciativas, mientras me encontraba abducida por la tesis. Sirva esto también para disculparme por mi falta de compromiso de los últimos tiempos.

Mención especial quiero hacer a mis compañeros y compañeras de OrJIA. En la mayoría de ellos he encontrado una complicidad y afinidad que trasciende al hecho de ser todxs investigadorxs, arqueólogos y jóvenes (bueno, algunas ya no tanto...). Sandra Lozano, Lucía Moragón, Paloma de la Peña, Beatriz Marín, Manuel Sánchez-Elipe, Cristina Charro, David Álvarez... todos gentes inteligentes y sensibles, por los que siento gran admiración profesional y cariño personal.

Por último, debo agradecimiento a quienes, desde fuera del mundo de la tesis, han conseguido que ésta no acabara conmigo. A Saleta, Teresa, Abelardo, Irene, Patxi, Yoha, Ismael, Covi, A la vez que agradezco vuestra amistad, os pido disculpas por las ausencias de los últimos tiempos.

A *la tribu* que contribuye a que Pablo crezca feliz, y con ello a que yo encuentre la tranquilidad para dedicarme a otras cosas, como a este trabajo.

A mis padres, Lidia y Goyo, y mis hermanos, Irene y Quique, quiero agradecer su apoyo incondicional. Todas las cosas importantes las he aprendido de ellos: que con trabajo se consigue todo, a poner mimo y pasión en cada cosa que se hace, a querer y ser querida.

A Iván, mi aliado. Que ha sufrido esta tesis, y que la ha celebrado, como si fuera suya. Porque también lo es. Con amor, respeto y confianza ha estado siempre muy cerca, incluso cuando mediaban miles de kilómetros. Gracias a

sus abrazos he encontrado la fuerza y el ánimo para afrontarla. Y gracias a su dedicación a nuestras actividades de mantenimiento, he encontrado el tiempo para terminarla.

A Pablo, nuestro pequeño trocito de vida, por todo lo que me enseña, y por colmar de felicidad cada día.

Capítulo 1

Introducción. ¿Por qué una Historia del Mesolítico?

La investigación del Mesolítico ha sufrido un verdadero despertar en los últimos años en buena parte de las regiones de la Península Ibérica. Desde luego no alcanza el nivel de otros periodos —me atrevería a decir que continúa siendo una de las fases a las que menos atención se presta en la Arqueología nacional— pero dado el grado de conocimiento y la intensidad de la investigación que se realizaba en los años previos, el incremento es sustancial. Como tendremos oportunidad de ver, durante muchos años hubo una gran indeterminación y confusión respecto al lapso temporal que mediaba entre el final del Paleolítico y el inicio del Neolítico. Escaso interés, escasa investigación y escasos datos se aunaban y retroalimentaban, constituyendo las principales causas de este fenómeno. Una vez que en los años recientes el conocimiento de esta fase ha comenzado a crecer y su estudio ha empezado a normalizarse, surgen algunas cuestiones que consideramos fundamental resolver para poder avanzar en un mejor conocimiento de los grupos de cazadores-recolectores que habitaban la Península Ibérica a inicios del Holoceno.

Por un lado, la investigación de la Península se encuentra hasta ahora muy fragmentada regionalmente: en general las investigaciones se han ido desarrollando de forma particular, sin apenas asomarse a lo que sucedía en las áreas circundantes, lo que ha contribuido a que los debates y las ideas se plantearan prácticamente siempre en el terreno de lo concreto. Este modo de proceder ha hecho que la comprensión global del periodo se hiciera muy difícil. Ante esto, esta tesis pretende presentar una visión de conjunto del Mesolítico para toda la Península, recogiendo de forma conjunta las diferentes investigaciones y realidades arqueológicas de esta fase. Siendo consciente de que con ello se sacrifica la minuciosidad y el detallismo de una perspectiva particular, pretende aportar una visión más amplia y global que sirva, por un lado, como marco para

comprender mejor los fenómenos particulares en el futuro, y por otro, para tener una perspectiva general de lo que significó esta etapa en nuestro pasado.

Por otro lado, el Mesolítico sigue rodeado de una enorme indeterminación y falta de entidad, lo que en parte se debe a su vez al particularismo de su investigación. Aunque en general no es esta una cuestión exclusiva de la Península Ibérica: al menos desde los años 80 existe la reivindicación de la necesidad de estudiar el Mesolítico *en sí mismo* (Rowley-Conwy 1986), lo que implica básicamente centrarse en su propia idiosincrasia, sin buscar los rasgos que lo vinculan a los grupos paleolíticos y sin atender exclusivamente a las transformaciones que lo relacionan con el Neolítico. Por razones éticas, y por razones empíricas, consideramos fundamental tratar de comprender a los grupos del Mesolítico *en sí mismos*. Esto requiere de una reflexión profunda que parte desde las propias categorías empleadas, a lo que se dirige también una parte de esta tesis. También requiere centrarse exclusivamente en aquéllos rasgos que la definan, evitando las perspectivas finalistas y teleológicas.

Esta tesis busca la identidad del Mesolítico y pretende ofrecer una perspectiva global y amplia sobre esta etapa en la Península Ibérica, lo que se ha abordado en dos sentidos: por un lado mediante una historia crítica de la investigación conjunta, y por otro, mediante la síntesis del estado del conocimiento y de la investigación sobre este periodo. Para ello se ha analizado la totalidad de la producción escrita sobre el Epipaleolítico-Mesolítico a lo largo de más de siglo y medio de arqueología prehistórica.

G. Ruiz Zapatero (2003: 218) recoge en pocas palabras una buena parte de las ideas que me llevaron a iniciar una historiografía crítica de la investigación del Mesolítico. Afirmaba que:

“una comprensión de la investigación actual, una verdadera indagación intelectual de cómo y por qué sabemos lo que sabemos e ignoramos obliga a conocer todo el entramado de ideas previas, a comentarlo, deshacerlo y reconstruirlo. La interpretación del pasado arqueológico no sólo reside en los datos arqueológicos, sino también en todo lo escrito para interpretarlo, de manera que lo escrito previamente forma parte inevitable de la nueva interpretación a construir. La historiografía es también material de construcción, material sin el cual no es viable la producción crítica de nuevo conocimiento histórico del pasado”

En efecto, aunque el objeto de estudio de la Historia de la Arqueología es diferente al de la Arqueología (Moro 2007: 36-8), comparten un objetivo, pues la Historia de la Arqueología es también útil (me atrevería a decir que imprescindible), para alcanzar una mejor comprensión del pasado arqueológico. Es decir, en nuestro caso en concreto, esta historia crítica de la investigación del Mesolítico pretende contribuir no sólo a comprender las circunstancias y causas que explican el estado del conocimiento sobre el periodo en cada momento histórico, sino también a sentar las bases para una aproximación más veraz de los procesos sociohistóricos que acontecieron en este periodo. Estudiar críticamente las raíces históricas del pensamiento, así como comprender las causas últimas de su origen, contribuye a valorar cada aportación en su justa medida y a obviar aquel conocimiento que carece de sustento empírico. Es decir, a partir del análisis histórico crítico de conceptos, interpretaciones y datos, este trabajo pretende ahondar en la raíz histórica de las ideas sobre el Mesolítico para desentrañar si existe algún sesgo en su origen que haya determinado la dirección que tomó posteriormente la investigación, o si todos las bases que se dan como ciertas, efectivamente están fundadas.

Esta tesis historiográfica ha de entenderse también en el contexto actual de los estudios de Historia de Arqueología, que en los últimos años se ha convertido en una disciplina con verdadera entidad propia (Trigger 2001, Moro 2007: 260-1). Aunque es cierto que se había venido haciendo desde prácticamente el origen mismo de la Arqueología (las crónicas de los descubrimientos y los logros de la disciplina solían incluirse en las introducciones de los diferentes

trabajos arqueológicos, como un ejercicio erudito de exploración del conocimiento previo), a partir de la década de los 80 el estudio de la Historia de la Arqueología ha venido adquiriendo cada vez mayor importancia y mayor entidad, hasta el punto de reconocerse como una disciplina *en sí misma*. Muestra de ello es que en los últimos años la Historiografía va constituyendo la línea de investigación principal de algunos arqueólogos, y supone el tema principal de tesis doctorales (e.g. en España Cortadella 1992, Ayarzagüena 1993, Jiménez Díez 1993, Mora 1998, Moro 2007, Romani 2009), congresos específicos o sesiones en congresos más amplios¹, o de obras monográficas (Díaz-Andreu y Champion 1996, Mora y Díaz-Andreu 1997, Díaz-Andreu 2002a, Wulff Alonso y Álvarez Martí-Aguilar 2003, Baquedano 2004, Estévez y Vila 2006, Moro 2007) y publicaciones periódicas específicas².

En realidad, este aumento del interés por los estudios historiográficos desde hace un par de décadas tiene que ver con la transformación y la renovación que ha sufrido desde los años 80 y 90. Entonces aparecieron nuevos enfoques, métodos y objetos de estudio, a partir de los cuales la Historia de la Arqueología ha adquirido identidad propia. Esta *Nueva Historia de la Arqueología* (*sensu* Moro 2007) que surgió en primer lugar en la Arqueología anglosajona a inicios de los 80, y se fue extendiendo posteriormente hacia otras tradiciones historiográficas, se engendró en el contexto de los cambios paradigmáticos que se produjeron entonces en la Arqueología: una mayor preocupación por la teoría arqueológica, el triunfo del postprocesualismo en la práctica arqueológica y la introducción de las ideas relativistas de la sociología, filosofía e historia de la ciencia (Murray 1989, Pinsky 1989b, Trigger 2001, Murray 2002, Moro 2007). De modo muy sintético, desde esta nueva forma de hacer la Historia de la Arqueología se ha criticado y superado el carácter de erudición y los enfoques presentista e internalista-empirista que caracterizaban los estudios historiográficos anteriores, y se ha incorporado el enfoque externalista-constructivista de la Historia y la Filosofía

1 “Internationalist and the History of Archaeology”, “The Barbarian in the History of Archaeology”, en el EAA 2008 (Malta); “Personality in the History of Archaeology”, en TAG 2008 (Southampton); “The History of Prehistoric and Protohistoric Research” en el XIVth UISPP Congress 2001 (Liege), son sólo algunos ejemplos. En el ámbito nacional se han celebrado tres congresos de historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua (Arce y Olmos 1991, Mora y Díaz-Andreu 1997, Cabrera y Ayarzagüena 2005).

2 Por ejemplo en el contexto nacional las revistas “Revista de Historiografía”, “Archaia” o “GazSEHA”, editada por la Sociedad Española de Historia de la Arqueología; o “Journal of Cognitive Historiography” o “Bulletin of the History of Archaeology”, en el internacional.

de la Ciencia (Pinsky 1989b, Trigger 2001, Díaz Andreu 2002, Moro 2007).

Según esta perspectiva externalista que adopta la Nueva Historia de la Arqueología, el conocimiento arqueológico –al igual que el del resto de las ciencias– depende de aspectos externos, no epistemológicos, que influyen en la práctica y determinan la interpretación. El discurso arqueológico es así entendido como un producto cultural que ha sido producido desde y para un contexto histórico determinado y, a la vez, refleja y sirve a los intereses dominantes en la sociedad (Pinsky 1989a: 89). Por ello el análisis histórico de la disciplina arqueológica ha de contemplar siempre el contexto histórico particular de producción de los discursos en cada caso.

Así, desde este enfoque, los estudios historiográficos se han centrado en analizar los principios externos que condicionan la disciplina arqueológica. Desde esta perspectiva los análisis historiográficos de casos concretos realizados en las últimas décadas han venido mostrando como, en efecto, los contextos sociopolítico e ideológico han influido claramente en la práctica y las interpretaciones arqueológicas específicas sobre el pasado. Pero también han puesto sobre la mesa cómo la relación entre los dos términos (contexto sociopolítico e ideología – interpretación y práctica arqueológica) se establece recíprocamente, en ambos sentidos. Así, el conocimiento arqueológico ha venido determinado por la ideología y el contexto social, político y cultural, pero la propia disciplina arqueológica ha desempeñado del mismo modo un papel fundamental en la consolidación y legitimación de ciertos discursos de poder, como los colonialistas, androcéntricos, nacionalistas, o de justificación de regímenes totalitarios (Gero 1983, Trigger 1984, Gero 1985, Arnold 1990, Trigger 1992, Kohl y Fawcett 1995, Díaz-Andreu y Champion 1996, Díaz-Andreu 1997, Díaz-Andreu y Sorensen 1998, Hernando 1999a, Fernández 2001, Hernando 2001, Díaz-Andreu 2002a, Ruiz Zapatero 2003).

Otra de las ideas centrales que ha puesto sobre la mesa esta Nueva Historia de la Arqueología, y que resulta fundamental como punto de partida de esta tesis, es la de que la situación de la disciplina en el presente no está divorciada de su pasado por la sucesiva sustitución de las ideas y teorías previas, sino que está construida históricamente (Pinsky 1989a: 89, 1989b: 53). Esta explicación histórica del estado actual de la Arqueología no se refiere exclusivamente a la acumulación de datos y logros interpretativos por parte de la disciplina desde su origen hasta la actualidad. Por el contrario, supone un análisis

profundo que atiende a los contextos culturales, sociopolíticos e institucionales en los que surgieron ciertas ideas sobre el pasado y de las causas que explican su perpetuación o desaparición. Desde esta perspectiva genealógica, el discurrir histórico de la disciplina da explicación a aspectos tales como la actual organización de la disciplina, el estado del conocimiento sobre ciertos temas, el uso y generalización de determinados términos, conceptos e ideas en la actualidad... De modo que el análisis histórico profundo de los contextos de producción de las ideas sobre el pasado y de las causas por las que estas cambian, o no cambian, puede explicar –en parte– el estado actual del conocimiento.

La Historia de la Arqueología hecha desde esta perspectiva crítica está en estrecha relación con la metodología y la teoría arqueológica. Es útil para la práctica arqueológica (Coye 1997), porque contribuye a la construcción de una arqueología autorreflexiva (Murray 1989: 57), “capaz de reflexionar sobre sí misma” (Moro y González Morales, 2005: 69) y de “evaluar y reformular críticamente la investigación arqueológica actual” (Pinsky 1989b: 53), “jugando un papel activo y constructivo en reorientar la práctica arqueológica actual y futura” (Pinsky 1989a: 90).

Aún más, esta perspectiva crítica y autorreflexiva de la Historia de la Arqueología es también útil en relación a la metafísica y la epistemología misma de la Arqueología como disciplina, pues contribuye a resolver el problema de su autodefinición, así como a su justificación y al afianzamiento de conceptos, categorías y metodologías (Murray 1989: 57) y, por tanto, contribuye a la definición de la propia identidad de la Arqueología como disciplina (Murray 2002: 234). En definitiva, la Historia de la Arqueología se convierte así “en un instrumento metodológico de una ciencia crítica defendida por su reflexividad” (Moro 2007: 39).

La Historia de la Investigación del Mesolítico que se aborda en esta tesis incorpora los principios básicos de esta Nueva Historia de la Arqueología, autorreflexiva y útil para la praxis arqueológica. Por ello, en primer lugar, hay que comprenderla en estrecha relación con una determinada postura teórica-epistemológica que entiende la Arqueología como una práctica intelectual y un producto sociohistórico, difícilmente separable del contexto en el que se engendra. Así, se basa en parte en las ideas críticas sobre la mutua influencia entre poder y discursos sobre el pasado (Shanks y Tilley 1987, Pinsky y Wylie 1989, Trigger 1992). Asimismo, es consciente de las implicaciones éticas y las responsabilidades de los trabajos científicos sobre el

pasado para con el presente (Hamilakis 1999, Pluciennik 2001b, Fernández 2006). Sólo desde estas premisas considero justificado el esfuerzo dedicado a un análisis histórico como el que se aborda en este trabajo. En segundo lugar, el interés de este trabajo radica no sólo en exponer y comprender las prácticas arqueológicas del pasado, sino que también es fundamental para evaluar críticamente las presunciones y el estado del conocimiento de la investigación contemporánea y, en último extremo, favorecer una mejor praxis de la Arqueología en general, y en concreto, de la del Mesolítico.

Al comenzar el trabajo partía de ideas puramente externalistas y constructivistas de la Nueva Historia de la Arqueología (Gallego Lletjós 2007), es decir, que cualquier idea mantenida sobre el pasado, en cualquier momento de la Historia de la Arqueología (incluido el presente), dependía del contexto sociopolítico e intelectual en la que ésta se engendró. Pero en el transcurso de la elaboración de este trabajo comprendí que este enfoque no explicaba siempre de forma aislada la totalidad de las situaciones. En ciertos casos, la acumulación de evidencia empírica ha servido para transformar o cuestionar ciertas ideas, siempre y cuando existiera la predisposición para ser aceptadas. Por ello, esta historiografía del Mesolítico no se ha abordado exclusivamente desde un enfoque externalista, sino que se han introducido ciertos matices en pos de una comprensión global de la Historia de la investigación. Si bien considero baldío e improductivo el mero ejercicio de construir anécdotas y crónicas de los logros de personajes, o la suerte de descubrimientos y trabajos arqueológicos que caracterizaron el quehacer desde las perspectivas historiográficas tradicionales (internalistas), tal y como los “nuevos historiadores de la Arqueología” han denunciado, también -como O. Moro (2007)- entiendo que el estado actual del conocimiento no es sólo producto de las condiciones sociopolíticas o institucionales, sino que todas las esferas se encuentran sumamente interrelacionadas, y son difícilmente discernibles. En realidad, el debate internalismo-externalismo parece ya superado en Historia de las ciencias; y comienza a hacerlo también en la Historia de la Arqueología (Moro 2007). Comienza a haber un acuerdo sobre la importancia que tienen tanto la dimensión intelectual como la social en la producción del conocimiento, siendo la interacción entre ambas la que determina un estado de conocimiento dado. Por ello externalismo-constructivismo e internalismo-empirismo no han de verse como perspectivas excluyentes, sino complementarias, a la hora de realizar el análisis histórico de la construcción del

conocimiento sobre el pasado. Una y otra atienden a factores distintos –que no excluyentes– que determinan la producción de conocimiento. Así, en este trabajo, haremos un análisis histórico externalista, pero también atendiendo a los avances empíricos y a la evolución de los razonamientos que se han ido manteniendo a lo largo de la investigación sobre el Mesolítico en la Península Ibérica. En definitiva, se trata de analizar cómo la Arqueología Prehistórica ha estudiado y definido el Mesolítico, y los factores tanto externos como empíricos que han influido en cada una de las ideas sostenidas.

Este ejercicio obliga a analizar todas las variables que consideramos que han podido jugar un papel decisivo en lo que se pensaba y sabía sobre el Mesolítico en cada momento, lo que hace que la exposición resulte ardua y hastiosa en ciertos momentos. En la medida de mis posibilidades trataré de evitar la aridez, sin renunciar a la exhaustividad que requiere un análisis como el que propongo.

Desde estas ideas de partida, la Historia de la Investigación del Mesolítico aquí presentada trata de abordar las siguientes cuestiones concretas:

- Cómo ha evolucionado la investigación del Mesolítico y qué cambios provocaron el paso de un punto de vista a otro.
- Qué términos se manejaron para referirse a los últimos cazadores-recolectores de la Península Ibérica. De qué depende la adopción de uno u otro.
- Qué cuestiones han centrado la investigación en cada momento y cuáles no han sido investigadas.
- Qué ideas se han proyectado hacia los grupos del pasado y si éstas tenían o no apoyo empírico.
- Qué se conoce en cada momento. Qué evidencia empírica sustenta cada una de las afirmaciones y qué otros factores influyen en la aceptación de ciertas interpretaciones: circunstancias sociales, políticas, institucionales, culturales, intelectuales, empíricas... que hacen posible tanto la producción de ciertos discursos, como su aceptación por parte de la comunidad arqueológica.

Para ello, en los capítulos de este trabajo se aborda el análisis profundo de toda la producción bibliográfica sobre el Mesolítico de la Península Ibérica, escrita desde el inicio de la Arqueología Prehistórica en el siglo XIX hasta el momento actual. Este análisis histórico incluye la teoría y la práctica, pasada y contemporánea, de la investigación arqueológica

sobre los últimos cazadores-recolectores del territorio ibérico, y permite reflexionar sobre algunos conceptos y categorías imbuidas en el pensamiento de forma acrítica. En definitiva, este trabajo está hecho desde la convicción de que estudiar cómo se ha escrito la Arqueología del Mesolítico contribuye a sentar las bases de un conocimiento crítico y veraz sobre este periodo.

El trabajo se encuentra dividido en doce capítulos, agrupados en tres partes. La primera de ellas recoge una serie de ideas previas pero fundamentales para la comprensión de la argumentación posterior. En primer lugar, en el capítulo 2 se realiza un análisis del devenir del Mesolítico como concepto y categoría en la Historia de la Arqueología, deteniéndose en los diferentes modos que han existido y existen de aproximarse a este periodo en función de las corrientes teórico-metodológicas de la Arqueología y de la visión general que sobre las sociedades de cazadores-recolectores se tuviera en cada momento. Sin pretender ser un análisis riguroso de la investigación, se incluyen las principales aportaciones y puntos de vista sobre esta fase en la bibliografía europea.

Siguen a éste una serie de capítulos (capítulos 3 y 4) que abordan expresamente algunos problemas derivados del estudio del Mesolítico que considero fundamental presentar de forma específica, aunque se haga alusión a ellos a lo largo del trabajo. Entre ellos se hace una reflexión sobre lo apropiado o no de mantener el uso de la categoría de Mesolítico, junto con las implicaciones epistemológicas derivadas de su estudio. A raíz de ellos se profundiza en algunos de los problemas de la definición y la práctica arqueológica, como son la del pensamiento clasificatorio o las implicaciones éticas del estudio arqueológico. A raíz de esto se hacen algunas propuestas para superarlos y de las que partir para una futura investigación de este periodo.

La segunda parte supone el grueso del trabajo historiográfico. En los siete capítulos que la componen se presenta la evolución de los estudios sobre el Mesolítico (o mejor, sobre el lapso entre el Paleolítico Superior y el Neolítico) en la Península Ibérica. La estructuración en capítulos se ha hecho según criterios eminentemente cronológicos. Cada uno de ellos corresponde a una de las fases que he establecido en función de los cambios producidos: en

el contexto de la investigación arqueológica nacional, en el concepto de Mesolítico-Epipaleolítico manejado y en el modo de abordarlo. El establecimiento de fases se ha hecho con el fin de favorecer la exposición y la comprensión de la evolución, atendiendo a las aportaciones más importantes y a los principales cambios, pero no han de verse como compartimentos estancos y aislados, con límites rígidos. Solapamientos y continuidades se han documentado, igualmente, entre todas las fases.

La Península Ibérica es muy amplia y en ella se observan en cada uno de los momentos claras diferencias regionales en los estudios realizados y en el conocimiento adquirido. Se observa que esta tendencia ha ido acentuándose cada vez más conforme avanzamos en el tiempo y los estudios y su regionalismo aumentaban. Por ello, dentro de cada fase atenderemos a las especificidades de la investigación en cada región, abordándola en epígrafes separados dentro de cada uno de los capítulos.

A este respecto cabe hacer una matización. La investigación en Portugal ha sido abordada específicamente sólo en el último capítulo (Capítulo 11), el que se refiere al estado actual de la investigación y el conocimiento. En el resto, sólo se han hecho alusiones a las cuestiones más importantes que influían directamente en las reconstrucciones generales del Mesolítico en la Península. No ha de verse esta carencia como un ejercicio de confusión entre lo nacional y lo peninsular. La indagación historiográfica que recojo es exclusivamente nacional porque la estructuración en fases establecida para la Historia de la investigación se complicaba enormemente si se introducía la investigación portuguesa, con sus especificidades resultantes de su discurrir histórico particular. Pero a la hora de abordar el estado de la cuestión, las características y las posibilidades del registro arqueológico del Mesolítico, vimos la necesidad de incluir el de Portugal. En el caso del estudio del registro arqueológico de los grupos del pasado consideramos que los límites geográficos (en este caso, la Península Ibérica) son los importantes, y no los administrativos (sean países o comunidades autónomas), que son los fundamentales para abordar el análisis de la investigación.

Otra matización requiere la expresión de las cronologías, que es diferente en cada uno de los capítulos. Esto se debe a que se ha decidido respetar el criterio generalmente aceptado para presentar las dataciones y cronologías generales en los momentos que cada capítulo trata, aunque presentándolas de

forma homogénea, con el fin de que los discursos y las explicaciones fueran coherentes e inteligibles. De este modo, en el capítulo 10 (que recoge la investigación de los años 70, 80 y parte de los 90) se ha mantenido la expresión en años BP (sin calibrar) de las fechas radiocarbónicas, tal y como se expresaban entonces. En cualquier caso pueden consultarse los valores de todas estas fechas una vez calibradas en las tablas del anexo 1. En el capítulo 11, sin embargo, las fechas se han expresado calibradas aC en todos los casos –incluso en aquellos que se citaban sin calibrar, o cuando se expresaron cal BP. Con el fin de que el discurso fuera coherente las transformaciones de todas se ha hecho atendiendo a los mismos criterios y parámetros, los cuales se encuentran explicados en el anexo 1 junto a la totalidad de las fechas calibradas del Mesolítico de la Península Ibérica. Asimismo, las figuras 136 y 137 de este anexo recogen las equivalencias entre los diferentes modos de expresión de las cronologías.

Cada una de las fases que constituyen estos capítulos será introducida con un epígrafe denominado “contexto historiográfico”, en el que se recogerán las características históricas, socioeconómicas, institucionales, teórico-metodológicas, etc, que considero fundamentales para conocer el marco en el que se encuadra la investigación y comprenderla en su contexto. Por otro lado, a lo largo de la exposición, se irán intercalando epígrafes con “recapitulaciones”. A riesgo de resultar repetitiva, he decidido su inclusión con el fin de facilitar la lectura de un texto que puede resultar arduo y disperso, por la amplitud de los temas y el marco geográfico abordado.

En cada uno de los capítulos de esta segunda parte se expondrán la totalidad de los trabajos realizados y sus conclusiones, para cada una de las fases establecidas, y para cada zona en la que se concentraban la mayoría de los estudios, así como las ideas mantenidas sobre el periodo comprendido entre el final del Paleolítico y el inicio del Neolítico. Se trata en último extremo de dar respuesta a cuestiones tales como ¿qué preguntas se hacían? ¿qué respuestas podían dar con la evidencia disponible? ¿por qué algunas respuestas satisfacían y otras no acababan de satisfacer? ¿qué problemas no se percibían? ¿cuál era el método científico? ¿qué cambios provocaron el paso de un punto de vista a otro? En ningún caso se pretende juzgar los aciertos o errores de las interpretaciones y los investigadores del pasado desde el conocimiento del que disponemos en el presente (*presentismo*, *sensu* Moro, 2007), sino de intentar desentrañar las razones (de índole empírica, intelectual o sociopolítica) que den explicación al

porqué de cada una de las ideas mantenidas a lo largo de la Historia de la investigación del periodo.

El último de los capítulos de este bloque (capítulo 11), el que aborda la investigación de los últimos años, sirve asimismo de presentación del estado de la investigación y el conocimiento sobre el Mesolítico en las diferentes áreas de la Península en la actualidad. A partir de su lectura, y de la información recogida en los cuatro anexos que se incluyen al final del texto, se ha pretendido ofrecer un estado de la cuestión, tanto con los debates abiertos, como con la información disponible en la actualidad para el Mesolítico (ca. X-V milenio cal aC) peninsular.

Al final, la parte tercera de esta tesis se compone estrictamente de un solo capítulo que denomino conclusiones (capítulo 12), pero que pretende ser algo más que un compendio de las ideas centrales defendidas en el texto. Además de esto, incluye una valoración crítica de la evidencia disponible y el planteamiento de cuestiones apenas tratadas en la investigación del Mesolítico ibérico y que considero podrían ser abordadas, dada la naturaleza del registro con el que disponemos. Así, se trata de responder: ¿qué conocemos?, ¿con qué datos contamos? y ¿qué podríamos saber sobre los cazadores-recolectores del Holoceno de la Península Ibérica?

Concluye la tesis con un conjunto de anexos que incluyen parte de los datos recogidos sobre los yacimientos mesolíticos de la Península. Para recoger toda la información me he servido de una base de datos diseñada en *access ex profeso*. Esta cuenta con dos partes, una de información general, y otra para datos. La de información general contiene campos de identificación (nombre del yacimiento y número de registro), de ubicación, de tipo de yacimiento, de intervalo cronológico del yacimiento y adscripción cronocultural, campos para la descripción y trabajos realizados, observaciones y la bibliografía. La segunda parte incluye numerosos campos para recoger los datos sobre la estratigrafía, la cronología, los elementos faunísticos y vegetales recuperados en el yacimiento, las estructuras de asentamiento, el registro funerario, la cultura material (herramientas líticas, óseas, sobre otros soportes, elementos de adorno corporal, cerámicas...), el arte mueble y las reconstrucciones paleoambientales, de ocupación, tecnología, socioeconómicas, etc. En la mayoría de los casos se trata de campos para recoger información cualitativa, no cuantitativa. El fin era poder almacenar mucha información de forma ordenada y clasificada, sin necesidad de establecer categorías predeterminadas y homogeneizadoras para organizar información, que es muy heterogénea en origen.

En esta base de datos se han registrado todos los yacimientos que en algún momento se encontraron citados como epipaleolíticos, mesolíticos, preneolíticos o bajo cualquier otro rótulo cronológico o cultural que pudiera haber hecho referencia al Mesolítico en algún momento de la historia de la investigación prehistórica. De todos ellos se han completado los campos de descripción e información general. Un listado de estos sitios puede consultarse en el anexo 2, junto con la indicación de si realmente los he considerado mesolíticos o no, en función de los criterios establecidos previamente para esta fase (*vid.* explicación en capítulo 12 y en anexo 2). De aquéllos claramente mesolíticos se ha procedido a la recogida sistemática de todos los datos disponibles, completándose el resto de campos de la ficha.

Toda la información recogida en la base de datos constituye un inmenso y completo corpus de información arqueológica sobre el periodo Mesolítico. Dada su extensión se ha decidido no presentar todos los datos en las fichas del inventario, lo que habría supuesto dos tomos más de tesis. Se ha optado por preparar una ficha resumida en la que recoger la información sobre cada uno de los yacimientos considerados mesolíticos. Este inventario con fichas resumidas puede consultarse en el anexo 3.

El anexo 1 incluye un compendio de las dataciones radiocarbónicas calibradas siguiendo los mismos criterios, los cuales se encuentran explicados al inicio del anexo. Se ha presentado en dos tablas que contienen la misma información pero ordenada siguiendo diferentes criterios, con el fin de facilitar la búsqueda: en una de ellas las dataciones se encuentran ordenadas por el nombre del yacimiento, en la otra los yacimientos se encuentran intercalados y las fechas se presentan ordenadas cronológicamente. Asimismo contiene una tabla con la equivalencia entre fechas radiocarbónicas (BP) y calendáricas, expresadas tanto en cal BP como en cal BC. Si el anexo 1 reúne la información cronológica, el 4 contiene la ubicación en cartografía unificada de la totalidad de los yacimientos. Con todo, confío en que esta tesis sirva para que todos aquellos investigadores interesados en el Mesolítico puedan encontrar un corpus completo de la información de la que se dispone hasta el momento.

En estos momentos en los que se está produciendo un verdadero despertar de la investigación relacionada con el Mesolítico en diferentes áreas de la Península Ibérica, espero que este trabajo pueda aportar una explicación al conocimiento sobre el Mesolítico, un estado de la cuestión actualizado

acerca de la información disponible, así como una primera aproximación de las posibilidades de interpretación de esta fase de nuestro pasado en el futuro.

parte I

Capítulo 2

El Mesolítico. Evolución de la investigación y del concepto en los estudios europeos

El concepto de Mesolítico ha sido controvertido desde su origen. Aunque su primera aparición fue prácticamente simultánea a la del resto de las fases de la Prehistoria en el siglo XIX, la aceptación definitiva fue muy tardía, ya entrados en el siglo XX (Zvelebil 1986b: 5); además, a lo largo de su historia se ha encontrado rodeado de ciertos problemas conceptuales y terminológicos que iremos viendo a continuación.

En las siguientes páginas, vamos a hacer un repaso del devenir de la investigación del Mesolítico, prestando especial atención a las ideas y los conceptos manejados en cada momento, desde que comenzara a definirse, hasta la actualidad. Veremos cómo las ideas que se han tenido del Mesolítico han ido cambiando conforme lo iban haciendo las corrientes teórico-metodológicas de la Arqueología, así como la idea que se tuviera de los cazadores-recolectores en general; y cómo todas esas cuestiones se encuentran íntimamente relacionadas con los modos de construir la identidad occidental.

Este capítulo pretende también ser un marco general en el que contextualizar la historia de la investigación española a partir de comprender la evolución de los estudios de Mesolítico en Europa. No obstante, nos vamos a centrar exclusivamente en la historia del Mesolítico del noroeste europeo³, y sobre todo en las aportaciones hechas por la Escuela Británica, porque aunque la investigación del Mesolítico ha sido también muy activa en Francia (sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX), consideramos que aquellas lideraron los cambios paradigmáticos.

Hemos optado por exponer la historia de la investigación de una forma simplificada, lineal y

evolutiva, con el fin de visibilizar claramente las principales aportaciones e innovaciones realizadas en cada momento, marcando los puntos de inflexión más importantes. Por eso, a pesar de lo que se pueda desprender de lo que se presenta a continuación, hemos de tener en cuenta que en la mayor parte de las ocasiones se dieron continuidades y permanencias, y que las transformaciones en los modelos que a continuación explicamos no se produjeron ni afectaron por igual y simultáneamente a toda la investigación del Mesolítico en Europa. De hecho, cuando nos adentremos en detalle en la evolución de la investigación en España, podremos observar las diferencias en los ritmos y en la intensidad de las transformaciones de ésta con respecto a la presentada aquí.

De esta manera, aunque se presente de forma lineal y cronológica, esta exposición pretende ser, ante todo, una panorámica que dé cuenta de los principales modos que han existido de mirar al Mesolítico. Comenzaremos la evolución de la investigación desde el origen mismo de la Arqueología Prehistórica, con el paradigma evolucionista decimonónico.

2.1. El paradigma evolucionista y el origen del Mesolítico

El origen del concepto de Mesolítico coincide con el de la Arqueología Prehistórica, en el siglo XIX. En estos momentos en los que las principales preocupaciones eran de carácter cronológico y evolutivo, la cuestión principal a resolver fue si se produjo continuidad en el poblamiento entre el Paleolítico y el Neolítico o si, por el contrario, se produjo una interrupción, lo que habría supuesto un

3 No hemos tenido en cuenta la bibliografía escrita en lenguas germanas o escandinavas, por su desconocimiento, tan sólo en inglés y francés.

lapso temporal de desocupación del continente. Ésta fue la denominada “*cuestión del hiatus*”. A pesar de esto, el concepto y el término Mesolítico surgió a mediados del siglo XIX, aunque lo hizo de forma muy discreta, y no adquirió visibilidad hasta que se generalizó el rechazo a un *hiatus* entre aquellos dos periodos. A partir de entonces, sería precisamente el Mesolítico el eslabón que conectaría Paleolítico y Neolítico.

Antes de entrar en materia, vamos a explicar brevemente el contexto en el que debemos encuadrar el origen del Mesolítico, deteniéndonos especialmente en las cuestiones que consideramos claves para la explicación: el evolucionismo, el colonialismo y el establecimiento de un esquema cronológico para la Prehistoria.

2.1.1. Contexto teórico: el evolucionismo

A partir del siglo XVIII, las rápidas transformaciones de la Revolución Industrial y el capitalismo hicieron posible el surgimiento de la idea de que el mundo progresaba de forma rápida a través del tiempo y que esto traía unas consecuencias muy positivas. Surgía así la idea ilustrada de que la evolución y el cambio (el Progreso) habían protagonizado el devenir histórico; este cambio, además, se había producido a partir del desarrollo tecnológico y gracias a la Razón, por lo que se confiaba en que las condiciones materiales y la Razón humana eran los motores de este Progreso. En el mundo occidental, paralelo al desarrollo del capitalismo, se desarrolló un nuevo estado de cultura, la modernidad, caracterizado por un sistema económico capitalista y por una identidad depositada en el yo individual (Giddens 1997); así, la sociedad moderna se compone de individuos, que se perciben separados del resto y de la realidad que los rodea, lo que les permite observar con objetividad esa realidad. De este modo, puede decirse “el desarrollo de la individualidad y de la razón como modo de percepción de la realidad son dos de los aspectos de una sola manera de entender la realidad” (Hernando 2002: 18).

Acompañando a la ciencia como modo de relación con la realidad, aparecía un fortísimo positivismo, consustancial a las Ciencias Naturales y que se implantaba desde ahora también en las Ciencias Sociales. De acuerdo con éste, se entiende que los conceptos y los métodos que se utilizan en las Ciencias Naturales también pueden emplearse para construir las Ciencias Humanas, refiriéndose tanto al utillaje metodológico de las ciencias como a la formulación de leyes con pretensiones de validez

universal (Juliá y Martínez 1988: 163). Por otro lado, “la sustitución del mito por la ciencia implicó también la sustitución de un punto de vista estático por uno dinámico”, de modo que “el tiempo y el cambio comenzaban a ser los ejes sobre los que construir la nueva interpretación” (Hernando 2002: 20-22) y la Prehistoria.

En el siglo XIX todos estos factores dieron lugar al pensamiento evolucionista, que suponía la aceptación de la transformación progresiva hacia etapas más complejas visibles en todos los fenómenos que se estudiaban, desde un pasado cuyo origen cada vez se situaba más lejano en el tiempo. Entre 1830 y 1833 el geólogo Charles Lyell publicó *Principles of Geology*, en el que presentaba una visión uniformista en geología, que, contrariamente a las teorías catastrofistas, ponía al descubierto que el pasado había sido un periodo largo y geológicamente ininterrumpido. Esta idea abonó el terreno para que muchos investigadores empezasen a pensar en la evolución (Trigger 1992: 94). La favorable acogida dispensada a este libro reflejaba la gradual apertura de los investigadores, y del pueblo británico en general, a estas ideas evolucionistas (*ibidem*: 95), lo que es comprensible dentro de su contexto histórico (Fig. 1). Darwin investigaba la evolución biológica, Marx la evolución social... en la segunda mitad del siglo XIX, de repente todo se explicaba a partir de los cambios ocurridos a lo largo del tiempo (Hernando 2002: 21). La Arqueología Prehistórica surgió en este contexto, como el modo de entender el presente a través de los cambios que se habían producido desde el pasado, considerándose el Progreso como la principal causa (el motor) de estos cambios. Se trataba de demostrar que el *hombre*⁴ había evolucionado continuamente hasta el momento de desarrollo del presente, lo que ponía en evidencia el aumento de complejidad de los objetos. Además, la Prehistoria surgiría como Ciencia en el contexto de la generalización del positivismo del momento, de modo que el primer paradigma de la investigación de la Prehistoria sería el propio evolucionismo cultural unilineal.

El evolucionismo cultural como paradigma significaba la aceptación de que la cultura había evolucionado de manera unilineal y unidireccional de lo más simple hasta la complejidad actual. Asumía la existencia de unos estadios evolutivos de forma universal, equivalentes a los diferentes niveles de desarrollo por

4 Empleo aquí conscientemente el término “hombre”. En los últimos años M. Ángeles Querol ha demostrado que “cuando durante los siglos XIX y XX la sociedad occidental ha escrito, hablado y especulado sobre el “Origen del Hombre”, se ha referido exclusivamente al género masculino” (Querol 1999: 163).

los que habían pasado las sociedades europeas hasta llegar al nivel actual (quizás el modelo más trascendente fue el que estableció Morgan (1971 [1887]), que dividía el desarrollo en tres estadios: salvajismo, barbarie y civilización). Esta escala de estadios evolutivos podía verse diacrónicamente a través del tiempo, desde un pasado primitivo hasta un presente de esplendor; pero también podía verse sincrónicamente en el presente, en el que se encontraban representados diferentes grupos humanos en diferentes estadios de desarrollo, desde los más primitivos (y menos evolucionados) a los más desarrollados. De modo que según el evolucionismo cultural, se asumía que los “salvajes” eran reliquias de los estadios primitivos de las culturas, desde las que todas las razas habían progresado en menor o mayor grado. De este modo, en el siglo XIX se generalizaba el uso del término “primitivo” para hablar de los grupos con un menor desarrollo tecnológico, partiendo de la idea de que se trataba de las sociedades originarias,

primigenias o los ancestros en vida (Kuper 2005: 34 y ss.). Además, en los primeros momentos del siglo XIX, resulta difícil discernir entre lo que actualmente denominamos Arqueología Prehistórica y la Etnografía, pues ambas disciplinas quedaban integradas en estudios sobre el desarrollo de la cultura (Morgan, Tylor...) en los que las evidencias arqueológicas y las etnográficas se mezclaban para definir los diferentes estadios evolutivos.

Según estas premisas, el pensamiento del evolucionismo cultural formaría parte del edificio ideológico del colonialismo. La ideología evolucionista, sostenida por los estudios prehistóricos, retroalimentaba el discurso colonialista: demostraba que los grupos con menor complejidad tecnológica eran primitivos (tanto en el pasado como en el presente), eran inferiores, ya que no habían pasado por los diferentes estadios de desarrollo. En un principio, estos estudios de



FIGURA 1 Pegwell Bay, Kent - a Recollection of October 5th 1858. William Dyce (Tate, Londres).

La idea de la evolución revolucionó y permeó rápidamente en todo el pensamiento decimonónico. Dyce representó los acantilados de este paisaje como uno más de los protagonistas de su cuadro. En sus estratigrafías podía ser leída la Historia de la Humanidad, tal y como pocos años antes había puesto de manifiesto la geología. De hecho, los acantilados de la costa suroeste de Inglaterra eran, y aún siguen siendo, un paraíso para los buscadores de fósiles.

desarrollo partían del principio filosófico del monogenismo y de las ideas ilustradas de la uniformidad psíquica y emocional de la humanidad. Según estos, todos los grupos humanos tenían las mismas capacidades para progresar y alcanzar el máximo desarrollo de civilización, a partir de la educación. Las razones que solían enunciarse para explicar la ausencia de desarrollo eran las condiciones materiales, los factores externos y el aislacionismo de los grupos (Bowler 1992, Pluciennik 2002: 100). A partir de estos principios se justificaba, entonces, el derecho y el deber moral de que las poblaciones más desarrolladas (las occidentales industrializadas) impulsaran el desarrollo de aquéllos grupos que no habían tenido la oportunidad de evolucionar por sí mismas, es decir, la acción colonialista.

El evolucionismo en la Arqueología Prehistórica suponía el estudio de este progreso a través del tiempo, desde los *primitivos del pasado* hasta nuestros días. Esta evolución podía ser percibida a partir del registro arqueológico, ya que, desde el materialismo heredado de la Revolución Industrial, se concebía que el desarrollo humano podía ser medido en función del desarrollo y las transformaciones tecnológicas, por lo que el aumento de la complejidad de los implementos supondría la clave del Progreso. La ordenación del registro arqueológico en función de su complejidad técnica (*seriación*), mostraría el avance evolutiva y cronológicamente hablando. Así, el fin principal de la Arqueología Prehistórica era ordenar cronológicamente los restos y establecer secuencias cronológicas mediante la división de la Prehistoria en etapas (datación relativa). Para esto, se utilizaría la seriación y la estratigrafía como principales mecanismos de datación. Sin embargo, en la investigación del Paleolítico del siglo XIX la seriación desempeñó un papel menor como medio para el establecimiento de cronologías porque las “secuencias estilísticas y tecnológicas eran más difíciles de definir en los instrumentos de piedra del Paleolítico que en artefactos posteriores” (Trigger 1992: 97), por lo que serían entonces las herramientas metodológicas de las Ciencias Naturales (la Geología o la Paleontología) las más usadas para la ordenación cronológica de este registro: estratigrafía, identificación de faunas fósiles...

Como pretendida ciencia, la Prehistoria requería de un sistema clasificatorio y la cronología pasó a ser este sistema. Al crear esquemas cronológicos, los prehistoriadores construían “el esqueleto” para la nueva ciencia (Moro 2002: 55), un esquema a partir del cual ordenar el registro. Veremos más adelante las consecuencias que han traído estas asunciones en

el desarrollo de nuestra disciplina. La ordenación cronológica de los restos arqueológicos a partir de la mayor o menor complejidad respondía a las ideas de evolución y progreso tecnológico, más que a la evidencia de su sucesión cronológica real –que posteriormente, poco a poco, fue demostrándose–.

En virtud del enfoque evolucionista, que consideraba que los rasgos de los “primitivos prehistóricos” eran iguales a los que se podían observar en los “primitivos contemporáneos”, la Etnología, la Lingüística, la Antropología Física... -y no la Arqueología- aportaban toda la información que se precisaba saber, siendo los artefactos meros elementos de datación y evidencias de evolución cultural (Trigger 1992: 100).

Pero avanzado el siglo XIX se observa un cambio en el pensamiento evolucionista del mundo anglosajón:

“la sociedad industrial está ya muy implantada en Inglaterra a mediados del s. XIX y nada permite pensar que (el progreso) se trata de un proceso pacífico y de puro crecer sin tensiones. Al contrario, es una sociedad en lucha (...) esa lucha está gobernada por una ley que selecciona a los mejores y en esta selección se produce un crecimiento que no es el puro desarrollo de lo existente, sino la aparición de formas más complejas y superiores de vida social. Se diría que estamos oyendo a Darwin. En realidad estamos oyendo a Spencer, que dijo tales cosas antes de que Darwin publicara “El Origen de las Especies”. Cada uno expresa a su modo las convicciones dominantes en la sociedad victoriana”.

(Juliá y Martínez 1988: 164).

Estas nuevas ideas impregnaron todo el pensamiento filosófico, biológico y cultural. Con la introducción de las ideas victorianas de selección para explicar la evolución, en Prehistoria se adherirían a las teorías evolucionistas los matices racistas de exclusión, que postulan la no existencia de la unidad psíquica de la especie, y la selección de aquellos biológicamente superiores para evolucionar. De este modo, en lugar de la creencia ilustrada acerca de las similitudes emocionales e intelectuales de los diferentes grupos étnicos que les hacían partícipes de un proceso de desarrollo común y de las influencias ambientales como las causas de las diferencias físicas y de comportamiento, algunos investigadores empezaron a enfocar tales diferencias como ancladas en unos factores biológicos y empezaron a enunciarse explicaciones raciales para la incapacidad de otras sociedades para evolucionar en el mismo sentido que la propia (Trigger 1992: 111 y ss, 141). De modo que, a partir de la fusión de la teoría de la evolución

biológica de Darwin y el evolucionismo cultural se generalizó la idea de que la humanidad se había extendido por todo el mundo en un estadio de salvajismo y que, una vez separadas, cada raza se había desarrollado independientemente; así, las sociedades más avanzadas culturalmente eran aquellas en las que los mecanismos de la selección natural habían producido una inteligencia superior y un mayor autocontrol, mientras que la ausencia de desarrollo de los grupos primitivos (actuales y del pasado) era explicada como la ausencia de evolución, tanto biológica como cultural (Bowler 1992, Trigger 1992: 113, Kuper 2005: 31 y ss.).

Más que en ningún sitio, en Inglaterra se generalizaría este pensamiento del evolucionismo darwinista (*darwinismo social*), fruto de las ideas de la Inglaterra victoriana, de su colonialismo imperialista y del desarrollo de las teorías de la evolución global de las especies de Darwin, lo que puede verse en las obras de algunos autores como Lubbock o el mismo Darwin (Bowler 1992). Lubbock incorporó el pensamiento de Darwin a la Arqueología Prehistórica en su libro *Prehistoric Times*, que incluía la idea de que, como resultado de la selección natural, los grupos humanos no sólo se diferencian culturalmente, sino también en lo referente a las capacidades biológicas; así, los pueblos menos avanzados tecnológicamente eran



FIGURA 2 Venus Hottentote. George Luftus (National Maritime Museum, Greenwich, UK).

El pensamiento racista decimonónico y la práctica colonial tuvieron una de sus máximas expresiones en los llamados *zoos humanos*, en los que se exhibían personas *exóticas* a un público ansioso de (re)conocer lo diferente. Estas exhibiciones se generalizaron en el último tercio del siglo XIX, y fueron habituales en las exposiciones universales celebradas durante estos años y los primeros del siglo XX. Las diversas disciplinas científicas participaron, patrocinaron y obtuvieron rédito científico de estas exposiciones. La idea que subsumía a esta práctica era la de que los hombre blancos reconocieran su carácter de civilizados y su superioridad, a partir de mostrar a los considerados salvajes. El otro es presentado como absolutamente diferente a través de la exageración de sus rasgos, representando en parte el salvajismo que existe en el concepto occidental (vid. Fusco 1994). Saartjie Bartman, la *Venus Hottentote*, fue una de estas mujeres exhibidas por toda Europa a inicios del siglo XIX. Sus restos mortales fueron estudiados por el naturalista Georges Cuvier, quien identificó en ella rasgos simiescos. Aquí se encuentra representada en una caricatura de la época, rodeada de diferentes personalidades que la observan y analizan.

más primitivos no sólo culturalmente, sino también intelectual y emocionalmente que los civilizados (Trigger 1984: 364, 1992: 113-116). Como no podía ser de otro modo, existía una correlación entre las ideas de Lubbock de los “primitivos del pasado” y de los “primitivos del presente”. Este autor, en su obra, describió los pueblos primitivos como inevitablemente pocos en número, despreciables y depravados, y los caracterizó con la ausencia de los valores más elementales de la Inglaterra victoriana, a la que él representaba: poseedores de intelectos semejantes a los de los niños, carentes de pensamiento abstracto, esclavos de sus pasiones, deficientes moralmente –maltratadores de niños, asesinos de viejos, caníbales...- y faltos de limpieza e higiene. Así, construyó al *otro primitivo* a partir de y en oposición a los valores victorianos, que representaban su propia identidad. Lubbock, desde este evolucionismo racista, concluía que existían “insalvables diferencias biológicas entre los europeos y los pueblos nativos” (*idem* 1992: 117).

La obra de Lubbock influyó fuertemente en las interpretaciones de los datos arqueológicos en muchos lugares del mundo. La consecuencia más importante para el tema que nos ocupa es que, a partir del último tercio del siglo XIX, entre buena parte de los investigadores, tanto entre los británicos como algunos franceses (Mortillet, Cartailhac...), se generalizó la idea de que transformaciones tan importantes dentro de la evolución como el origen del Neolítico, estaban ligadas a diferencias biológicas, lo que suponía la sustitución de las poblaciones prehistóricas. Así, dentro de estas ideas podría encuadrarse el problema de la definición del *hiatus* entre el Paleolítico y el Neolítico durante los últimos años del siglo XIX, que explicaremos más adelante.

Estas ideas de desigualdad de la especie humana estaban, de nuevo, claramente relacionadas con el edificio ideológico colonialista. Dentro de la mentalidad victoriana, se generalizaban posiciones racistas que asumían la inferioridad evolutiva y biológica de los *primitivos*, considerando que cada una de las razas eran los vínculos perdidos entre el mono y el *hombre civilizado*; no eran considerados individuos de la misma especie y, por lo tanto, no serían capaces de alcanzar el desarrollo completo (Fig. 2). Con estas ideas ya no sólo se justificaba la expansión de los europeos en los territorios de los *salvajes* contemporáneos, sino además su exterminio, en pro de la extensión del Progreso.

Así, durante el siglo XIX la Prehistoria en general, y los debates en torno a la continuidad o ruptura en la sucesión Paleolítico-Neolítico en particular,

contribuirían al discurso de dominación colonialista de los *primitivos* del presente. Esta tendencia continuó a lo largo del siglo XX y hasta nuestros días, en los que la Arqueología, aunque transformando los paradigmas, ha servido para construir y legitimar el colonialismo en todas sus vertientes (Hernando 2006).

2.1.2. Cronología relativa y la estructuración cronológica de la Prehistoria

Como hemos indicado anteriormente, el primer objetivo de la joven ciencia prehistórica fue establecer parámetros para ordenar los datos acumulados; así, durante el siglo XIX, se llevaron a cabo ensayos de clasificación cronológica de la Prehistoria.

En la Antigüedad, algunos autores habían establecido sistemas para explicar la evolución cultural, basados exclusivamente en construcciones filosóficas. El caso más destacado, por su posterior trascendencia, fue el de Lucrecio (97-55 a.C.), autor romano que en su obra *De Rerum Natura* estableció tres estadios: de la piedra, del bronce y del hierro (Bandi 1985: 8). En la Ilustración, diferentes autores (Antoine Yves Gouguet, Shum, Martín y Mendoza...) retomaron el esquema de Lucrecio para plantear las tres fases por las que habría pasado el ser humano en su desarrollo cultural. Esto ha sido llamado *Sistema de las Tres Edades*. Pero dichos esquemas se plantearon desde una perspectiva teórico-filosófica, sin intención de utilizar la clasificación de las tres edades en el análisis de las escasas excavaciones que se llevaban a cabo en esos momentos (Ayarzagüena 2000: 12).

Fue el danés Christian Jürgensen Thomsen (1785-1865) quien primero empleó el esquema del Sistema de las Tres Edades con fines prácticos al ordenar, entre 1816 y 1819, las antigüedades existentes en el Museo Nacional de Antigüedades Danesas de Copenhague, museo que fue abierto al público utilizando esa clasificación (Edad de Piedra, Edad del Bronce y Edad del Hierro) en 1819. Simultáneamente, otros investigadores realizaron clasificaciones de los materiales prehistóricos utilizando estas categorías sin conocer los trabajos de Thomsen: Emil Hildebrandt, John Friederich Lisch..., ya que la clasificación de Thomsen no fue publicada hasta 1836 en danés, un año más tarde en Alemán y no fue traducida al inglés hasta 1848 (Bandi 1985: 8, Ayarzagüena 2000: 12). Desde entonces este esquema se mantendría inmutable, a grandes rasgos,

para la ordenación de la Prehistoria. Pero Thomsen y el resto que recogieron estas ideas de la Antigüedad y establecieron el sistema triperiódico, lo hicieron basándose en los materiales arqueológicos, sin ocuparse de los aspectos sociológicos (Bandi 1985: 12).

La clasificación y ordenación de las sociedades según los rasgos sociológicos y económicos se venía realizando, también paralelamente desde un plano filosófico, desde la Ilustración. Así, por ejemplo, a mitad del siglo XVIII Montesquieu, Turgot y Adam Smith establecieron diferentes estadios de la complejidad social a partir del criterio económico-subsistencial (así, a grandes rasgos, la escala de desarrollo iría desde los cazadores, a los pastores, a los agricultores, para terminar con los comerciantes) (Jones 1992, Pluciennik 2001a, Kuper 2005). Fue Lewis H. Morgan (1971 [1887]) en su obra *Ancient Society*, quien estableció un sistema en tres

etapas/estadios para el desarrollo social y cultural a partir de la observación de diferentes pueblos nativos contemporáneos; así, dividió el desarrollo de la cultura en tres fases basándose en aspectos sociológicos: Salvajismo, Barbarie y Civilización. El salvajismo equivalía al estadio de los cazadores-recolectores y su fase superior concluía, según Morgan, con el inicio de la producción cerámica (Fig. 3).

Por su parte, la incipiente Arqueología Prehistórica, se encargaría a partir del siglo XIX de dotar de una escala temporal a los diferentes esquemas de desarrollo tecnológico y de evolución social. En su empeño en constituirse como ciencia a partir de mediados del siglo XIX, buscó un sistema de clasificación basándose en categorías cronológicas, establecidas a partir de diferentes criterios: faunísticos, tecnológicos, económicos... En los estudios referentes a la Edad de Piedra (de la clasificación de Thomsen), se llevaron a

ESTADIO		COMIENZO	SUBSISTENCIA	VIVIENDA	EJEMPLOS ETNOGRÁFICOS
SALVAJISMO	Inferior	“Infancia del hombre”, lenguaje articulado.	Furgívoro: frutas y nueces.	“en su morada originaria y restringida”. Habitaría en árboles y cavernas.	No hay ejemplos que hayan llegado hasta periodos históricos.
	Medio	Conocimiento del fuego y subsistencia de pescado.	Incorporación del pescado a la dieta. Atropofagia.	Se diseminó por la mayor parte de la tierra.	Australianos y mayor parte de polinesios.
	Superior	Invención del arco y la flecha.	Generalización de la caza. Antropofagia.	Continúa la expansión.	Athapascanos, grupos de la costa de América del Norte y del Sur.
BARBARIE	Inferior	Invención de la alfarería.	En el “hemisferio occidental” se conoce la horticultura ya.	Aldeas.	Tribus al este del río Missouri.
	Medio	Domesticación de animales (en el “hemisferio oriental”) y de plantas (en el “hemisferio occidental”).	Especies domesticadas. Importancia de suministro de carne y leche en el “hemisferio oriental”.	Construcción de casas con adobe y con piedra.	Tribus de Nuevo México, México, Centroamérica, Perú y antiguos bretones.
	Superior	Trabajo de hierro por fundición.	Agricultura de arado y labranza en oriente: “subsistencias ilimitadas”.	Edificios comunales. Villas.	Tribus de la Grecia homérica, italianas anteriores a Roma o las germánicas de la época de César.
CIVILIZACIÓN	Civilización	Invención de la escritura con alfabeto fonético.			

FIGURA 3 Tabla resumen con las características de los estadios/periodos étnicos a partir de Morgan (1971 (1887): 77-98).

cabo diferentes ensayos de periodización. Así, por ejemplo, en 1861 Lartet dividió el Paleolítico con criterios paleontológicos en 1) Edad del Hipopótamo, 2) Periodo del Mamut y del Oso de las Cavernas y 3) Periodo del Reno. En 1865, Lubbock, en su *Prehistoric Times*, estableció unas categorías de ordenación cronológica dividiendo la Edad de Piedra en dos periodos, el Paleolítico y el Neolítico, basándose en criterios técnicos del trabajo de piedra, bien mediante la talla, o bien mediante el pulimento. Sin embargo, a diferencia de lo que había hecho Thomsen, además de los criterios tecnológicos y de cronología relativa, se añadieron en este trabajo otras dos diferenciaciones en paralelo: relacionó sus categorías con etapas geológicas-paleontológicas que los dotaban de cronología absoluta – Pleistoceno/Holoceno- y, además, introdujo una diferenciación económica (caza, pesca y recolección frente a la producción de alimentos). Por último, asoció tales distinciones tecnológicas, geológicas, económicas y de cronología absoluta como si coincidieran (Clark 1962: 97 y ss., Czarnik 1976: 60, Clark 1980: 1-2).

Así, a finales del siglo XIX y principios del XX las categorías arqueológicas (Paleolítico y Neolítico) y las subsistenciales (cazadores-recolectores y agricultores) se hicieron congruentes (Pluciennik 2001a, 2002: 115), por lo que desde este momento, se produjo una asociación de Paleolítico - piedra tallada - subsistencia cazadora-recolectora – Pleistoceno - Salvajismo, que se oponía a la otra de Neolítico - piedra pulida y cerámica – agricultura – Holoceno – Barbarie. De esta forma, desde muy temprano las categorías arqueológicas adquirieron más connotaciones que las puramente materiales y de cronología relativa de las que habían tenido con el *Sistema de las Tres Edades*.

A partir de la publicación de la clasificación de Lubbock, se ensayaron otras clasificaciones, tomando como referencia la de éste y completándola. De este modo, en 1866 (tan sólo un año después) Hodder Westropp planteó la división de la Edad de Piedra en tres periodos, introduciendo el Mesolítico entre el Paleolítico y el Neolítico de Lubbock. Por su parte, Evans (1872) realizó una clasificación basada en la de Lubbock, sin modificaciones sustanciales. Mientras tanto, Mortillet, entre 1872 y 1873, planteaba una división del Paleolítico en distintas fases.

2.1.3. El origen del Mesolítico y la *teoría del hiatus*

Como veremos, la división de la Edad de Piedra de Lubbock tuvo grandes repercusiones en la articulación de la Prehistoria durante el resto de la centuria, tanto por la indefinición de los límites entre el Paleolítico y el Neolítico, como, paradójicamente por la clara dicotomía que suponía su clasificación:

1. La indefinición de los límites entre el Paleolítico y el Neolítico.

La clasificación de Lubbock se caracterizó por una clara confusión en la definición de los límites entre el Paleolítico y el Neolítico, que produjo una división de posturas a la hora de interpretar la evolución entre ambos periodos. El problema surgió a la hora de interpretar las “cuevas de huesos” (las cuevas francesas de la Dordoña), que contenían fauna extinguida y que Lartet había incluido en su Edad del Reno (hoy atribuida al Paleolítico Superior). Lubbock se mostró harto confuso a la hora de determinar su posición en el esquema cronológico.

Las ideas cronológicas de los paleolitistas del siglo XIX estuvieron muy influenciadas por la geología y la paleontología. Geológicamente se había documentado, de forma general, una superposición de las unidades “diluvianas” (Pleistoceno) y los estratos correspondientes a los momentos recientes (Holoceno). El *diluvio* se había caracterizado paleontológicamente con fauna extinguida y arqueológicamente con piedra tallada. Los niveles holocenos, superpuestos a los del *diluvio*, presentaban fauna actual. Así, la Prehistoria humana quedaba representada en una sucesión estratigráfica visible, por ejemplo, en los afloramientos de las terrazas de los ríos. Sobre estas evidencias, Lubbock hizo las asociaciones faunísticas, arqueológicas y cronológicas de su periodización, pero las cuevas francesas no se encontraban directamente asociadas a esta secuencia estratigráfica, sino que aparecían en un contexto diferente, sin evidencias de su posición con respecto al diluvio, por lo que tenían que ser *datadas* a partir de la correlación de fauna, implementos líticos... para averiguar a qué momento de la secuencia geológica pertenecían. Lubbock, que en la introducción las había considerado paleolíticas, se refería sin embargo después a ellas al hablar del Neolítico, en lugar de incluirlas en los capítulos dedicados al Paleolítico. Además, en este capítulo decía que estas cuevas representaban un periodo entre la extinción de los grandes mamíferos y la

piedra pulida, algo anterior a los concheros daneses (que había situado en el inicio del Neolítico). De este modo Lubbock colocaba las cuevas de la Dordoña en un lugar intermedio, entre el final del Paleolítico y los concheros daneses, pero sin asignarles una categoría cronológica específica (Rowley-Conwy 1996: 941).

En 1872 salieron a la luz dos obras que retomaban y reinterpretaban la clasificación de Lubbock: *Prehistoric Phases* de Westropp y *Ancient Stone Implements, weapons and ornaments* de Evans. El primero –que ya había esbozado su periodización en 1866– introdujo una categoría nueva entre el Paleolítico y el Neolítico de Lubbock, el Mesolítico (aplicando el nombre lógico para denominar un segmento de la cronología de Lubbock que no tenía nombre), e incluía en ella las cuevas francesas y los concheros daneses. El segundo, sin embargo, mantuvo la división de Paleolítico-Neolítico de Lubbock, así como la ambigüedad en lo referente a la posición cronológica de las cuevas francesas (Rowley-Conwy 1996: 943).

Hodder Westropp (1820-1885) fue un arqueólogo irlandés de la segunda mitad del s. XIX, que a partir de formación inglesa, se separó de la tradición de los anticuarios propia de la arqueología de su país y se acercó a la Prehistoria (Nicholson 1983: 206). Al igual que todos los prehistoriadores del momento, estaba especialmente preocupado por el estudio del desarrollo de la cultura. En el primer párrafo de su libro *Prehistoric Phases* (1872) se lee:

“Está en la naturaleza del desarrollo humano, tanto individual como colectivamente, el progresar; debe ser necesario que este desarrollo se lleve a cabo desde estadios inferiores a los superiores, desde el estadio débil e indefenso de la infancia, a la madurez y el poder de la humanidad; desde una fase tosca y bárbara a una civilización más refinada. La idea de progreso en sí misma encierra la creencia de un ascenso desde lo más bajo a lo más alto”

(Westropp 1872: 1, cit. por Rowley-Conwy 1996: 941).

Fue, como dijimos anteriormente, quien utilizó por primera vez el término Mesolítico. Ideológicamente, la creación del término intermedio se ajustaba plenamente a su idea evolucionista del Modelo de los Ciclos de Desarrollo (Nicholson 1983). Queremos incidir en que la idea de Mesolítico surgió dentro de una línea de pensamiento evolucionista, no como reacción frente a ella (cfr. Ayarzagüena 2000: 15).

Westropp tomó de Tucídides⁵ la idea de la Historia como proceso cíclico; estas ideas se encuentran representadas en sus diferentes trabajos, aunque no se desarrolló de modo específico hasta 1881, en su obra *The Cycle of Development*. A grandes rasgos, la Teoría del Ciclo de Desarrollo de Westropp proponía que la humanidad evolucionaba a partir de un proceso cíclico y suponía “la unidad psíquica de la Raza Humana, es decir, que todas las personas son igual de inteligentes, por lo que todos los pueblos fueron igualmente capaces de desarrollar artefactos e instituciones de modo similar” (Nicholson 1983: 206). No consideraba que los mismos procesos provocaran el mismo grado de desarrollo, pero sí en general procesos similares. Estos procesos de desarrollo eran “parte de un ciclo, sin longitud fija, que contiene Crecimiento, Madurez, Decadencia, Deterioro y Transferencia” (Westropp 1881: 10, cit. por Nicholson 1983: 206).

El 15 de Mayo de 1866 la *Anthropological Society of London* escuchó el discurso de Westropp “Las Formas Análogas de los utensilios entre las razas tempranas primitivas”. En este artículo decía que:

“Las diferencias son muy marcadas entre los distintos estadios de la Edad de Piedra, que debe ser dividida en tres, correspondiendo con las fases de la civilización visible en el hombre: 1. herramientas de sílex encontradas en niveles de gravas del diluvio, usadas por los hombres en su estadio de barbarie. 2. Herramientas de sílex encontradas en Irlanda y Dinamarca que pertenecieron a gente que vivía de la caza. 3. Herramientas de piedra pulimentada, que implica un estadio más avanzado, de pastoralismo quizás. Los siguientes términos deben usarse para diferenciarlas: Paleolítico, Mesolítico y Kainolítico”.

(Westropp 1866: 291, cit. por Nicholson 1983: 207).

Sin embargo, en esos momentos no encontró demasiados apoyos entre los miembros de la

⁵ Tucídides (s.V a.C.) entendía que la historia se configura como un progreso en espiral. Formuló la “ley general del devenir histórico” que decía que los grupos humanos se desarrollan hasta hacerse poderosos, pero llegado un momento ya no pueden crecer más, y su propia evolución acaba arruinándolos (Grupos nómadas → Agricultores → gobiernos complejos → imperialismo → enfrentamiento). De este modo, es la estructura lo que se reproduce, no los aspectos superficiales (Juliá y Martínez 1988)). Además de entender la historia de forma progresiva y cíclica, Tucídides aportó al estudio histórico aspectos muy elogiados para los investigadores decimonónicos, como son su postura totalmente racional y positivista ante el hecho social, haciendo de la historia una ciencia, el condicionamiento de los hechos por la utilidad de los mismos o las explicaciones multicausales (*ibidem*).

Sociedad, y se le acusó de no presentar datos en los que apoyar estas ideas ("especulaciones", decían), por lo que en los años sucesivos se dedicó a reforzar sus planteamientos. Esto se materializó en 1872 en su libro *Prehistoric Phases*, donde presentó su periodización basada en el ciclo de desarrollo completamente elaborada (Nicholson 1983: 207). En este libro, como en el trabajo de 1866, se presentaron los diferentes estadios del desarrollo humano: Barbarie, Caza, Pastoralismo, Agricultura y Estado. A cada uno de estos, les asoció un estadio de desarrollo de los artefactos: Paleolítico, Mesolítico, Neolítico, Bronce y Hierro. Así, al estadio de desarrollo humano de la caza le fue asignado el estadio de desarrollo de los útiles del Mesolítico, que se caracterizaba por elementos de sílex, lascas y esquirlas, incluyendo las Cuevas de Reno de Lartet y los Concheros Daneses en esta fase. Sin embargo, no tenemos que pensar que Westropp hizo una apuesta fuerte por el término Mesolítico, tan sólo utilizó el vocablo una vez en el texto de su libro, y otra vez la incluyó en un cuadro (Fig. 4). En general hablaba del estadio de los cazadores, término más relacionado con los estadios del desarrollo humano (Rowley-

Conwy 1996: 942-3), que es lo que realmente interesó a Westropp. En esta categoría de Mesolítico, de los cazadores, incluyó las evidencias arqueológicas que hoy consideramos dentro de las categorías del Paleolítico Superior (cuevas francesas del reno) y del Mesolítico (concheros daneses), ya que como categoría abarcaba todo lo que se consideró intermedio entre las industrias talladas típicas del Paleolítico más antiguo y las piedras pulimentadas del Neolítico.

Por su parte, John Evans (1823-1908), en su obra *Ancient Stone Implements, Weapons and Ornaments* de 1872, tomó el esquema cronológico de Lubbock. Al igual que a él, se le planteó el mismo problema con las cuevas de la época del Reno de Lartet, y también lo resolvió situándolas en el Paleolítico, aunque planteándose reservas. Evans, al igual que Lubbock, insinuó que "en ocasiones estas cuevas parecen encontrarse entre el glaciario-diluvio y los suelos superficiales, con lo que es posible que pertenezcan a un periodo intermedio" (Rowley-Conwy 1996: 943). Pero Evans, en el esquema de su trabajo, las adscribió definitivamente al Paleolítico, lo que reproducirán

TABULATION of the STAGES of DEVELOPMENT of MAN and IMPLEMENTS.				
Stages of the development of Man.	Stages of the development of Implements.	Contemporaneous Animals.	Contemporaneous Trees in Denmark.	Contemporaneous Burials.
Barbarous . .	Palæolithic . . Rough Flints.	Mammoth. Rhinoceros Tichorinus. Cave Bear, Hyena. Reindeer.		
Hunting . . .	Mesolithic . . { Flint Flakes. Flints chipped into shape.	Red Deer. Wild Boar. Wild Ox.	Fir.	Tumuli. Stone circles. Body in a sitting posture.
Pastoral	Neolithic . . { Stone implements ground at edge. Stone implements all ground and polished.	Sheep. Ox. Goat.		Cromlechs Stone circles. Body in a contracted posture.
Agricultural .	Bronze { Arrow-heads. Spear-heads. Swords. Flat celts. Palstaves. Socketed celts.	Sheep. } Ox. } Domesticated. Horse. } Pig. }	Oak.	Tumuli. Cremation.
State	Iron { Celts. Spears, swords. Arrow-heads.	Cereals. { Wheat Barley }	Beech.	Tumuli. Cremation. Inhumation.

FIGURA 4 Cuadro en el que Westropp representó sus estadios de desarrollo y su clasificación cronológica de la Prehistoria, incluyendo el Mesolítico (Westropp 1872: 1, en Rowley-Conwy 1996: figura 1).

diferentes autores a partir de entonces.

Rowley-Conwy (1996: 940) plantea que el hecho de que la periodización de Westropp, con la categoría de Mesolítico, no tuviera éxito y que la idea de Evans prevaleciera a lo largo del s. XIX tuvo sus causas no en cuestiones de la filosofía de la disciplina o de la calidad del registro arqueológico, sino en otras “más prosaicas”. El libro de Evans –más extenso, autoritario y meticuloso- fue escrito por una figura central de la Arqueología de la época y eclipsó el volumen de Westropp, autor menos influyente, enviando el Mesolítico al olvido durante, al menos, una generación. Con esto, la ambigüedad con respecto al lugar cronológico de las cuevas continuó durante buena parte del siglo XIX, lo que contribuyó a que de forma general no se considerara la posibilidad de una nueva categoría intermedia (Mesolítico) y a que proliferara la idea de un *hiatus* entre el Paleolítico y el Neolítico.

En cualquier caso, pensamos que el hecho de que Evans fuera una figura central de la Arqueología, y que sus ideas tuvieran mayor éxito y fueran repetidamente reproducidas, tiene su explicación en las propias relaciones de poder de la disciplina y a que recogía en sus presupuestos aquello que se estaba dispuesto a aceptar en aquel preciso momento (Trigger 1984). Así, consideramos que las razones son mucho más profundas (*cf.* Rowley-Conwy 1996). Ni la sociedad en general, ni los prehistoriadores en particular –como productos de su tiempo-, se encontraban preparados para asumir la idea de una continuidad histórica y poblacional entre los grupos primitivos y los agricultores del Neolítico, pues encarnaban las ideas del evolucionismo darwinista promovidas en última instancia como justificación del colonialismo imperialista.

2. La dicotomía de la clasificación de Lubbock:

Pero la división de la Edad de Piedra de Lubbock, además de tener puntos de ambigüedad y confusión, suponía una clara dicotomía entre las categorías Edad de Piedra Tallada - Edad de Piedra Pulida.

Como hemos explicado, durante el siglo XIX, en los orígenes de la Prehistoria como ciencia, se estableció un sistema clasificatorio basado en categorías cronológicas; así, cada categoría suponía un momento cronológico. El problema que se derivaba de esta particularidad de la Prehistoria era que “el tiempo se concebía como una estructura –y como tal, estática- creada para ordenar el registro arqueológico (...). Su naturaleza estática suponía la dificultad de los

prehistoriadores para explicar la transición de un periodo a otro” (Moro 2002: 56-7).

La dicotomía entre las categorías Paleolítico y Neolítico de Lubbock, como tal, implicaba una especie de intervalo lógico conceptual entre sus elementos (Czarnik 1976: 60), el cual supondría la causa lógica (no por inevitable, sino por encontrarse en los mecanismos de ésta) del origen del Mesolítico. Trasladado a la cronología, este intervalo conceptual podía bien ser completado con una nueva categoría (Mesolítico), o bien plantearse como una ruptura (*hiatus*). Y esto fue lo que sucedió. Por un lado, se planteó la hipótesis de que se había producido una interrupción de la presencia humana en Europa entre los periodos Paleolítico y Neolítico y para explicar tal ruptura, algunos escritores sugirieron que la población paleolítica simplemente se había extinguido como muchos de los animales de la Edad del Hielo con los que había convivido; otros pensaron que fue invadida y exterminada por una mejor armada “raza neolítica” que arrasó el continente desde puntos desconocidos (Czarnik 1976: 60). Esto dio lugar a lo que se conoció en el momento como la teoría del *hiatus* (término, por cierto, tomado de la estratigrafía geológica). Como veremos, esta teoría tomó fuerza en el último cuarto del siglo XIX, convirtiéndose en la teoría dominante, ya que fue defendida por las grandes autoridades del momento como Lubbock, Mortillet, Cartailhac...

Por su parte, quienes defendían la continuidad ocupacional entre el Paleolítico y el Neolítico, argumentaron la existencia de una categoría-periodo intermedia en este intervalo conceptual, el Mesolítico, que recogía, entre otras cosas, tal y como hemos visto, todos los aspectos ambiguos de Lubbock. Esta postura fue adoptada por Westropp, Reboux, Brown..., aunque no todos usaron el término Mesolítico, y ni siquiera aplicaron una categoría, pero sí entendieron la existencia de una continuidad.

Así, la clave en estos momentos era comprobar si existía una continuidad o una ruptura temporal entre el Paleolítico y el Neolítico, no tanto si existía el Mesolítico, cuya formulación por Westropp apenas había tenido repercusión en la Prehistoria del momento. ¿Qué modelos ideológicos-teóricos influyeron en el posicionamiento en uno u otro lado? El registro arqueológico no era esclarecedor, por lo que pensamos que hay que buscar las razones que llevaron a crear y defender la teoría del *hiatus* o la de la continuidad, en la ideología y en los posicionamientos teóricos de los autores. Como hemos avanzado antes, consideramos que la cuestión no se ciñe al hecho de ser o no evolucionista (*cf.*

Ayarzagüena 2000), ya que todos los prehistoriadores lo eran de uno u otro modo, sino en la concepción racista sobre las *sociedades primitivas*, del pasado y del presente, heredada de: 1) la aplicación del darwinismo a la evolución cultural, 2) la ideología victoriana y, en último extremo, 3) la construcción del *otro* con fines colonialistas. Estos principios estaban en la base de la teoría del *hiatus*.

Uno de sus principales defensores fue Gabriel de Mortillet (1821-1898), evolucionista muy prestigioso. Entre 1872 y 1873 realizó una nueva clasificación de la Edad de Piedra a partir del registro francés, siguiendo exclusivamente criterios tipológicos, dividiéndola en Achelense, Musteriense, Solutrense, Magdaleniense y Robenhausiense. Este último correspondía al Neolítico de Lubbock; los demás suponían subdivisiones del Paleolítico. En la categoría “Magdaleniense”, incluyó las cuevas del reno de Lartet, por lo que consideró definitivamente paleolíticos los implementos que provocaban ambigüedad en las clasificaciones de Lubbock y Evans (Fig. 5). Sin embargo, Mortillet, incidió en que:

“Entre las diversas épocas paleolíticas, se sigue el desarrollo regular y lógico de las industrias; se encuentran en ellas transiciones y pasos intermedios. Gradaciones, puntos intermedios, pueden aún faltar, pero se siente, se reconoce que existe una continuidad. No sucede lo mismo entre el Paleolítico y el Neolítico, entre el Magdaleniense y el Robenhausiense. Existe allí una gran y profunda laguna, un gran *hiatus*. Hay una transformación completa”

(Mortillet 1873, cit. por Ayarzagüena 2000: 30-31).

Así, Mortillet basando su clasificación principalmente en criterios industriales (establece *fósiles directores* para caracterizar cada periodo) para superar los métodos clasificatorios adoptados de la geología y la paleontología, abogó claramente por una discontinuidad en el poblamiento europeo entre el final del Paleolítico y el Neolítico (Clark 1980: 2, Ayarzagüena 2000), argumentando la ruptura observada en las características líticas.

Pero fue en el “VI Congreso de Antropología y Arqueología Prehistóricas de Bruselas”, también de 1872, en el que se había creado un apartado específico (el V) dedicado a la periodización de la Edad de Piedra, donde se planteó el tema abiertamente, produciéndose un enfrentamiento de posturas entre la del *hiatus* de Mortillet y la de los partidarios de la continuidad entre el Paleolítico y el Neolítico (que, a pesar de esto, raramente hacían

referencia al Mesolítico) (Coye 1997, Ayarzagüena 2000: 220 y ss.).

En 1874, en el Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas de Estocolmo, Cazalis de Fondouce leyó una comunicación: “Sobre la laguna que habría existido entre la edad de Piedra Tallada y la Piedra Pulimentada”, basándose en las comunicaciones del Congreso de Bruselas y en unas reuniones celebradas en Lyon, y revisando la evidencia existente, sentenció que:

“Nosotros no somos partidarios (...) del hiatus, que apuesta por una laguna, una interrupción, un abismo entre la edad de piedra tallada y la pulimentada, que las cuevas y tierras parecen por un momento privados de habitantes. Nosotros concluimos, por el contrario, que el cambio se hizo lentamente”

(Cazalis de Fondouce 1874).

Otros, como Dupont, Broca o Rebourg mantuvieron también las ideas continuistas (Coye 1997: 220 y ss., Ayarzagüena 2000: 21-22), y durante la década de los años 70 mantuvieron el debate abierto; pero Mortillet planteó en 1893 de una manera aparentemente concluyente la existencia de grandes migraciones desde Europa al final del Paleolítico y que en el Neolítico una raza nueva, procedente de Oriente habría llegado a Europa con una cultura totalmente distinta (Ayarzagüena 2000: 29); de modo similar, Cartailhac (1886: 49) sentenció que “la época neolítica comienza con nuevas poblaciones”. Estas ideas, de manos de prehistoriadores tan prestigiosos, hicieron que la idea de la laguna entre el Paleolítico y el Mesolítico se extendiera. Los partidarios de la continuidad, por su parte, rara vez hacían alusión a la existencia del Mesolítico como periodo-categoría intermedia, por lo que durante el último cuarto del siglo XIX, el Mesolítico cayó olvidado tras el éxito de la teoría del *hiatus*.

Con el tiempo, la evidencia arqueológica y el comienzo del fin del evolucionismo unilineal racista como paradigma, puso de manifiesto la ausencia de discontinuidad poblacional entre el Paleolítico y el Neolítico. Al final del siglo XIX comenzaron a identificarse en los yacimientos franceses algunas *industrias de transición* que iban rellenando el *hiatus* (Coye 1997). Esto se observó claramente en la continuidad estratigráfica de Mas d’Azil, en el sureste de Francia. Allí Piette, en 1889, halló microlitos asociados a fauna moderna en niveles estratigráficamente situados entre el Magdaleniense - última fase del Paleolítico de Mortillet- y el Neolítico,

Cuadro 1. *Classification de l'age de la Pierre*
PAR GABRIEL DE MORTILLET

ANCIENNES DIVISIONS françaises et anglaises.	GRANDES DIVISIONS industrielles.	ÉPOQUES BASÉES sur l'industrie.	GISEMENTS PRINCIPAUX CARACTÉRISTIQUES	GÉOLOGIE ET météorologie	FAUNE
Pierre polie néolithique	PIERRE POLIE	ROBENHAUSIEN Époque	Habitations lacustres: Robenhausen, Meilen (Zurich); Mooséedorf (Berne); Saint-Aubin (Neuchâtel); Concise (Vaud); Clairvaux (Jura); Wangen (lac de Constance). Dolmens: le Morbihan et toute la Bretagne; Argenteuil et la Justice (Seine-et-Oise). Ateliers: Grand-Pressigny (Indre-et-Loire); Camp Barbet (Oise); Londinières (Seine-Inférieure); Spiennes (Mons). La Vibrata (Ascoli). Camps ou oppidums: Chassey (Saône-et-Loire); l'Hastedon (Namur).	CLIMAT ACTUEL	ANIMAUX DOMESTIQUES Races humaines déjà fort mêlées brachycéphales et dolichocéphales, analogues aux actuelles.
* Pierre polie néolithique	PIERRE TAILLÉE avec instruments en os.	MAGDELÉNIEN Époque de la Madeleine TYPES: Flèches barbelées en os et lames de silex.	Grottes et abris: La Madeleine, les Eyzies, Laugerie-Basse (Dordogne); Bruniquel (Tarn-et-Garonne); Massat (Ariège); Monréjeau (Haute-Garonne); Aurenzan (Hautes-Pyrénées); Murceint (Lot); les Morts, Champs et Puy-de-Lacan (Corrèze); le Placard (Charente); Arey (Yonne); Saiève (Haute-Savoie); le Scé (Vaud); Baoussé-Roussé (Vintimille); Furfooz (Dinant). Stations à l'air libre: Schussenried (Wurtemberg).	POST GLACIAIRE	Renne, auroches et urus très abondants dans les rejets d'habitations de France et de Belgique, M a m m o u t h, hyène, grands félins.
	Instruments uniquement en pierre taillée	SOLUTRÉEN Époque de Solutré, TYPES: Points de silex en feuille de laurier taillées de deux côtes.	Stations à l'air libre, abris et grottes: Solutré (Saône-et-Loire); Laugerie-Haute, Badegols, Saint-Martin d'Excideuil (Dordogne).	CLIMAT FROID ET SEC	Homme brachycéphale et mésaticéphale, se rapprochant de nos races actuelles. La Lesse, Cromagnon, Laugerie-Basse, Baoussé-Roussé, Solutré (partie).
		MOUSTIÉRIEN Époque du Moustier TYPES: Pointes de silex retraitées d'un seul côté et racloirs.	Grottes et stations en plein air: Moustier (Dordogne); Chez-Pouré (Corrèze); la Martinière et l'Ermitage (Vienne); la Mère-Grand (Saône-et-Loire); Buoux (Vaucluse); Néron (Ardèche); Goudenans-les-Moulins (Doubs); Coeuvres (Aisne); Brèches de Genay et Ménétreux-le-Pitois (Côte-d'Or). Alluvions des bas niveaux: Grenelle, Levallois, Clichy (Seine); le Pecq (Seine-et-Oise); Montgruillain (Oise).	GLACIAIRE: CLIMAT FROID ET HUMIDE	Grand développement de l'ours des cavernes. Rhinocéros. Homme dolichocéphale, type assez inférieur. Engis, l'Olmo.
		ACHEULÉEN Époque de Saint-Acheul. TYPES: Grands instruments de pierre en forme d'amande.	Alluvions des hauts niveaux: Saint-Acheul, Abbeville, Thenne(Somme); Sotteville-les-Rouen (Seine-Inférieure); Vaudricourt (Pas-de-Calais); San-Isidro (Madrid). Plateaux: Beaumont (Vienne); Tilly (Allier); La Ganterie (Côtes-du-Nord); vallées de la Sausse et de la Ceillonne (Haute-Garonne).	PRÉGLACIAIRE: CLIMAT TEMPÉRÉ	Hippopotame. Éléphant antique. Homme, type le plus inférieur. Néanderthal, Eguisheim, la Naulette, Denise.

FIGURA 5 Clasificación de la Edad de Piedra de Mortillet en Neolítico y Paleolítico, y su clasificación del Paleolítico (Mortillet 1873, en Ayarzagüena 2000: 18). [* Entendemos que se trata de un error cometido en el proceso de copia de la tabla de Mortillet y que en la original debería poner "Pierre taillée paleolithique"].

difícilmente clasificables como Paleolítico o Neolítico (Clark 1980: 3, Price 1987: 227). Piette bautizó esta etapa intermedia como Aziliense —no Mesolítico— continuando la tendencia iniciada por Mortillet de nombrar las etapas con los nombres de las estaciones típicas. De modo similar, Salomón (1886) definió el Campiñense, Mortillet (1896) el Tardenoisense y, algo después, Coulonges (1928) el Sauveterriense (Coye 1997: 222-237)... De uno u otro modo, todas eran entidades industriales situadas cronológicamente entre el Paleolítico y el Neolítico.

Poco después, J. A. Brown (1893), basándose en estas evidencias y otras similares, sugirió una división de la Edad de Piedra en cuatro: Eolítico, Paleolítico, Mesolítico y Neolítico. Brown no hizo referencia a ninguna fuente de la que hubiera tomado el nombre, por lo que hasta mediados del siglo XX la creación del término Mesolítico se le atribuía a él, y no a Westropp (Wilkins 1959: 130, Smith 1962). Este autor defendió la inexistencia de ruptura entre las ocupaciones paleolíticas y neolíticas, basándose en una evidente continuidad estratigráfica y entre las formas de las industrias líticas, siguiendo los mismos criterios formales-tipológicos que habían llevado a Mortillet a abogar por el *hiatus*. Así, para Brown, eran mesolíticos los implementos que parecían estar en la edad entre el Paleolítico y el Neolítico.

De este modo se comenzaba a asumir una evolución técnica lineal desde el Paleolítico al Neolítico, pero advirtiéndose un frenazo en la evolución, debido a que las industrias intermedias microlíticas les sugerían una apariencia más atrasada, lo que supuso un gran impacto para los investigadores evolucionistas unilineales, para los que de ningún modo se podía asumir un momento de degeneración en el proceso de evolución hacia el progreso. Es por esta razón, que autores como Mortillet, Cartailhac o Lubbock se negaron a asumir lo que ya era evidente: la continuidad entre el Paleolítico y el Neolítico (Zvelebil 1986b: 5).

A pesar de esto, en el Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas celebrado en París en 1900 parece superada, definitivamente, la cuestión del *hiatus*. El Comité Organizador propuso entre otros temas a tratar “El paso del Paleolítico al Neolítico” (sección IV) (1902), pero en esta ocasión, no se discutió sobre continuidad o ruptura, sino que se expusieron los estudios de diferentes lugares de Francia en los que se observaba la transición entre el Paleolítico y el Neolítico, con estratigrafías y registro arqueológico y paleontológico similares a las de Mas d’Azil, utilizándose los trabajos de Piette como principal marco de referencia. En este congreso

Capitan (1902: 206) declaraba explícitamente que “la idea antigua del *hiatus*, de modo general, se ha(bía) abandonado definitivamente”.

2.2. El paradigma histórico-cultural y el *hiatus* cultural. El Mesolítico como etapa cronológica intermedia y decadente

Como hemos visto, a principios del siglo XX quedó demostrada la ausencia de un vacío en la ocupación de Europa entre el Paleolítico y el Neolítico (*hiatus*), y este vacío se sustituyó, poco a poco, por la categoría de Mesolítico. En estos primeros años del siglo XX, se estaba produciendo de forma lenta un cambio de paradigma en la Arqueología Prehistórica de la Europa occidental, sustituyéndose el pensamiento evolucionista unilineal por el paradigma difusionista e histórico-cultural. Podemos adentrarnos en las causas históricas de esta transformación.

A finales del siglo XIX, se generalizó una “pérdida de fe en los beneficios del progreso tecnológico” (Trigger 1992: 144), que ponía en evidencia al pensamiento evolucionista y su confianza en el progreso humano. Éste dejó de ser visto como algo universalmente positivo cuando se hicieron evidentes los problemas heredados de la Revolución Industrial, como las desigualdades sociales y económicas. Al mismo tiempo, como resultado de la construcción de carreteras, líneas férreas, canales y fábricas, necesarias para la industrialización, se fueron recuperando grandes cantidades de material arqueológico, que ponían en evidencia la gran variabilidad del registro. Además, desde mediados del siglo XIX, se había extendido un pensamiento político nacionalista, en parte fruto de la competitividad de las naciones por adueñarse del mercado que diera salida a los productos industriales (*ibidem*). La Arqueología jugaría un papel clave en la justificación de los nacionalismos, ya que el conocimiento del pasado de cada pueblo —su interpretación— demostraba la identidad histórica y la supremacía que quería en el presente. El cambio de paradigma produjo un giro hacia el particularismo y hacia la explicación histórica del desarrollo de las culturas, ya que es la historia la que une el pasado y el presente de los grupos culturales.

El incipiente nacionalismo y el desengaño con respecto al progreso, provocaron un menor compromiso con el evolucionismo, lo que convirtió la

etnicidad en el factor más importante de la historia humana (*ibidem*: 144). Así, el paradigma histórico-cultural –a diferencia del evolucionista– se centró más en la identificación de culturas que en los estadios generales de desarrollo, buscando las peculiaridades culturales de cada grupo, peculiaridades que se transformaban en características étnicas al equipararse conjunto material a cultura y ésta, a etnia. A cada una de las culturas-etnias se las relacionaba con un territorio propio y de influencia, el cual se establecía a partir del estudio de la dispersión de determinados rasgos culturales (son las *áreas* o *círculos* culturales de la Escuela Histórico Cultural alemana y de la Etnografía boasiana). La secuencia básica de desarrollo cultural sólo se había producido una vez, transmitiéndose a los demás territorios por difusión, lo que permitía ordenar todas las culturas y seguir en un mapa la dispersión hasta encontrar el área original (Hernando 1992: 16). Se consideraba que las innovaciones culturales trascendentes, como el origen de la economía agraria, la arquitectura monumental... sólo se pudieron engendrar en un contexto cultural, en un área, desde la que se transmitirían al resto de lugares donde se localizaban.

Pero esta explicación del cambio cultural basado en la difusión ya se había observado en la arqueología evolucionista y colonialista del siglo XIX. Estaba asociada a la idea del evolucionismo biológico de la desigualdad de capacidades intelectuales entre los humanos, lo que significaba que las sociedades nativas se suponían estáticas por causas biológicas, incapaces de desarrollarse, por lo que la evidencia de cambio en el registro –cuando se tenía en cuenta– se atribuía más a migraciones y colonizaciones que a un dinamismo interno (Trigger 1984: 364, 1992: 141). En el pensamiento histórico-cultural, a partir del difusionismo, se mantuvo, por tanto, la idea evolucionista racista de que existieron grupos étnicos que en el pasado fueron capaces de evolucionar tomando la iniciativa de su desarrollo histórico, mientras que otros sólo lo hicieron a partir de la influencia externa –por contactos o por colonizaciones/invasiones–.

Sin duda, ninguna explicación podía convenir más a los gobiernos nacionalistas europeos, que a partir de los estudios arqueológicos pretendían demostrar su superioridad histórica y la legitimación de sus pretensiones territoriales –por ejemplo en el caso del Tercer Reich alemán– (Trigger 1992). Asimismo quedaban patentes los trasfondos del pensamiento colonial en las explicaciones del difusionismo –más evidentes en potencias coloniales como Inglaterra o Francia–, que se ajustaban del mismo modo a los

intereses de las élites europeas. Además, heredada del pensamiento colonial, se mantuvo en esta mentalidad la idea de que los cazadores-recolectores eran grupos simples, empobrecidos, oportunistas y predatorios en cuanto a su aprovisionamiento de alimento e incapaces de transformar su modo de vida. Como veremos, esta percepción de los grupos de cazadores-recolectores recientes afectó directamente a las interpretaciones del Mesolítico (Zvelebil 1986b: 8).

Al igual que durante el siglo XIX, durante la primera mitad del siglo XX la Arqueología Prehistórica tuvo como principal objeto de estudio los objetos materiales. En estos momentos en los que domina el materialismo, la industrialización y el capitalismo, se consideraba que los objetos materiales eran esenciales para la construcción del orden moderno. De ahí que los investigadores centraran en ellos toda la atención: con ellos el cambio quedaba demostrado, como hemos visto al hablar del evolucionismo, y, a través de sus variaciones, se podía rastrear la historia y la antigüedad de nuestros orígenes. Tanto en el evolucionismo como en el historicismo particularista, “los objetos son la clave de la argumentación y su ordenación constituía en sí misma, el propio discurso histórico” (Hernando 2002: 22-4). Así, en las prácticas arqueológicas, el análisis de los materiales fue la clave de la metodología prehistórica; la tipología y la cronología serán los objetivos únicos de estudio, y son ellos los que explican la historia (*idem* 1992: 16), razón por la que se produciría un enorme desarrollo de las tipologías y las seriaciones de los diferentes elementos arqueológicos.

Vemos que la transición entre el pensamiento evolucionista y el histórico-cultural fue gradual, y las explicaciones difusionistas compartían con frecuencia muchas de las características evolucionistas (Trigger 1992: 149). La incorporación de estas ideas fue especialmente lenta en Francia y en Gran Bretaña, donde el evolucionismo unilineal estaba más enraizado y se había desarrollado más, tanto por las circunstancias históricas como por la influencia de los grandes pensadores evolucionistas en estos países: Mortillet, Lartet o Lubbock. Por el contrario, en la arqueología de Centroeuropa, países con un nacionalismo fuerte al que se vinculó la Arqueología, se despertó ya en el siglo XIX el interés por el estudio de las identidades étnicas en la Prehistoria (*ibidem*).

En lo referente al devenir del tema que nos ocupa, el Mesolítico, vimos que este concepto comenzó a ganar cierta aceptación en los años 20-30, ocupando la investigación de algunos autores como Burkitt, Macalister o Clark (Clark 1980: 3 y ss.), aunque por lo

general, en la primera mitad del siglo XX se observa una importante resistencia a la incorporación de este término por gran parte de diferentes sectores de la Arqueología. Así, los arqueólogos soviéticos no introdujeron el Mesolítico hasta bien avanzado el siglo XX (e.g. Voevodskii en 1950; Formazov en 1955; Mongait en 1961; Gurina en 1966; Mathyushihnn en 1976) (Clark 1980: 5-7), debido a la concepción evolutiva de las sociedades del Marxismo, heredera directa del evolucionismo unilineal de Morgan. Por otra parte, otros autores muy ligados al pensamiento histórico-cultural, aun reconociendo que no se había dado el *hiatus* defendido en momentos anteriores, tampoco aceptaron el término Mesolítico, o lo hicieron muy tarde (como Obermaier o Childe) porque (paradójicamente) consideraban que entroncaba con la terminología evolucionista.

Cuando el Mesolítico era reconocido en estos primeros momentos, tenía las mismas connotaciones cronológicas que cuando fue re-formulado por Brown en 1893, haciendo referencia a los elementos arqueológicos situados entre el Paleolítico y el Neolítico, tal y como habían sido definidos por Lubbock. De modo que el Mesolítico se convirtió en una categoría cronológica que venía a rellenar el lapso temporal que ocupaba el *hiatus* decimonónico. Se admitía con ello la continuidad temporal y poblacional entre el Paleolítico y el Neolítico, pero se negaba constantemente su vinculación evolutiva y cultural, por lo que el *hiatus* poblacional se convirtió en un *hiatus* cultural (Rowley-Conwy 1986: 17).

Esta idea quedaba claramente expresada en los primeros trabajos de J.G.D. Clark (1907-1995), padre de la Arqueología del Mesolítico y discípulo de Miles Burkitt - considerado uno de los primeros que aplicó sistemáticamente el término Mesolítico -. En 1932 Clark presentó una tesis doctoral de corte tipológico de los materiales mesolíticos de Gran Bretaña y su comparación con la Europa Continental (*The Mesolithic Age in Britain*), con el fin de "llenar el vacío existente entre el final del Pleistoceno y la llegada de las artes neolíticas en este país" (Clark 1980: 3). Así, en estos momentos, como el resto de prehistoriadores que aceptaba el término Mesolítico, lo entendió como un periodo cronológico intermedio. Poco después, en *The Mesolithic Settlement of Northern Europe* (1936) escribió que:

"utilizar este término sólo supone que el Mesolítico floreció entre las Civilizaciones Paleolítica y Neolítica en un punto en el tiempo; deberíamos enfatizar que no significa un estadio evolutivo entre los dos"

Cabe llamar la atención acerca de la sustitución del concepto evolucionista de *estadio* por el histórico-cultural de *civilización*, y, sobre todo, el énfasis en no considerar el Mesolítico un estadio evolutivo, sino un periodo cronológico, de modo que la ruptura entre los cazadores-recolectores del Paleolítico y los agricultores del Neolítico quedaba intacta.

Pero enseguida Clark se dejó influenciar por la arqueología escandinava –que tradicionalmente se centraba en el estudio de las culturas en relación con su entorno- y los enfoques funcionalistas de los antropólogos sociales americanos, lo que transformó radicalmente su visión de la Prehistoria y del Mesolítico. En 1939 publicó su primera edición de *Archaeology and Society* en la que mantenía que la Arqueología debía ser el estudio de cómo los seres humanos vivían en el pasado (Clark 1947 (1939)); a partir de este giro, se considera a Clark el pionero del enfoque funcionalista en Arqueología. Este autor (y su funcionalismo) tendrá mucha influencia en el estudio de la Prehistoria en general, y del Mesolítico en particular, tanto a partir de sus aportaciones directas como a partir de la huella que deja en la Escuela Británica (especialmente en la llamada Escuela de Cambridge). Pero dejaremos para más adelante este enfoque funcionalista, para no desviar la atención del que ahora nos ocupa.

En estos momentos –y desde estas ideas- triunfó el empleo del término Epipaleolítico para referirse, precisamente, a las fases industriales/culturales que eran cronológicamente mesolíticas (intermedias), pues este término se ajustaba mejor a la idea que tenían de esta evidencia: vinculada culturalmente al Paleolítico, pero sin relación alguna con el Neolítico. El término Epipaleolítico surgió en la literatura escandinava y germánica a principios de siglo (Almagro 1954a: 20, Fullola *et al.* 1992: 20), pero se popularizó en la bibliografía arqueológica a partir de los trabajos Obermaier y Childe, que extendieron su uso entre una buena parte de la investigación europea. Así, cuando surge el término Epipaleolítico, lo hace para nombrar las culturas o etapas culturales (en definitiva, el registro industrial) que ocupan el lugar del *hiatus*, es decir, que cronológicamente son mesolíticas, pero que no evolucionaron hacia el Neolítico. Más adelante veremos el problema de la ambigüedad terminológica entre ambos conceptos (Epipaleolítico y Mesolítico) y las implicaciones teóricas que conlleva el uso de uno u otro.

Hugo Obermaier (1877-1946), en la edición de 1925 de *El Hombre Fósil*, pensaba que la idea del *hiatus* era poco verosímil y que la laguna iba rellenándose cada vez más con diferentes etapas industriales. Pero estas

“etapas post-paleolíticas y preneolíticas” no podían agruparse “bajo el nombre genérico de Mesolítico” ya que concebía que sólo estaba justificado el uso de tal término si se podía demostrar la “evolución natural y la transición progresiva desde el Paleolítico al Neolítico”, cosa que consideraba “que de ninguna de las maneras acaecía” (Obermaier 1925: 361). Para él, estos conjuntos eran “epipaleolíticos”, pues descendían de los paleolíticos. Después seguía una etapa en la que se iniciaba una nueva civilización, completamente distinta de las anteriores, a la que denominaba Protoneolítico.

En el mismo sentido que Obermaier, Vere Gordon Childe (1892-1957) empleó el término Epipaleolítico y, como aquel, durante mucho tiempo se negó al empleo de Mesolítico. No obstante, tanto Obermaier como Childe acabaron aceptando el término Mesolítico, aunque al igual que Clark (1936), sólo con un significado cronológico, y no evolutivo. Así, Childe (1947: 1), en la cuarta edición de *The Dawn of European Civilisation*, reconoció que las “culturas son llamadas mesolíticas porque ocupan el lugar en el tiempo –y sólo en el tiempo– entre los últimos paleolíticos y las culturas más antiguas del Neolítico”.

De modo que el Mesolítico se constituyó como el periodo de tiempo intermedio, que mediaba entre el Paleolítico y el Neolítico, para incluir todas las industrias líticas que se situaban entre el final del Pleistoceno y las primeras evidencias neolíticas, aunque en ningún caso se estaba dispuesto a aceptar una vinculación, una transición, entre ambas fases. Estas ideas acerca de la ausencia de continuidad cultural (*hiatus* cultural), venían acompañadas de explicaciones de difusionismo démico para el origen del Neolítico. Como es sabido, Childe, a partir de la confluencia en su pensamiento del difusionismo de Montelius y de las ideas marxistas de los prehistoriadores soviéticos, sostuvo la idea de que el Neolítico había supuesto un cambio revolucionario producido en el Oriente (Revolución Neolítica; Hipótesis del Oasis), desde donde se extendería hacia el resto de lugares, donde se habría producido, entonces, una ruptura radical con respecto al Epipaleolítico. En este sentido, Childe (1947: 13) sentenció que:

“nada muestra de ningún modo una transición desde las últimas economías de recolección de alimentos a una nueva de producción. ¿No es significativo que las culturas mesolíticas estén más representadas en regiones remotas de los centros históricos de civilización y del hábitat nativo de los cereales silvestres y las ovejas salvajes? Aunque parte de la tradición del

mesolítico podría formar parte de las poblaciones neolíticas, las ovejas y las semillas en las que la nueva economía está basada no fueron transportadas por el viento o por el trueque intertribal, sino que fueron llevados por pastores y agricultores inmigrantes”

Desde este esquema, entendió el concepto de Mesolítico como un periodo de decadencia cultural y de cuarentena y espera entre el Paleolítico Superior y las florecientes culturas agrarias. En 1942, en *What happened in History* escribió acerca del Mesolítico como un periodo de degeneración: “en contraste con lo sucedido antes, las sociedades mesolíticas dan la impresión de extrema pobreza” (cit. por Price 1987: 227). La Prehistoria estaba dominada entonces por su influyente figura, por lo que sus visiones del Mesolítico son muy significativas del momento. Desde estas ideas se multiplicaron las ideas peyorativas sobre este periodo. El propio Childe (1947: 3-4) señaló que “los grupos mesolíticos aparecen en general aislados y pobremente equipados en contraste con los magdalenenses”. Clark y Piggott apuntaron que “la cultura aziliense fue inferior a lo que fue la Magdalenense” (Clark y Piggott 1965: 133, cit por Czarnik 1976: 63). Esta serie de ideas peyorativas, no fundadas en ninguna evidencia arqueológica, van a acompañar al Mesolítico a lo largo de gran parte de su historia, condicionando las interpretaciones del registro; todavía Binford cuando esbozó una definición del Mesolítico a finales de los 60, una de las características que propuso fue que “el Mesolítico representa una degeneración cultural cuando lo comparamos con el Paleolítico Superior” (Binford 1968: 317-8).

Estas ideas hunden sus raíces en el pensamiento evolutivo unilineal y su idea de progreso, que asume que el origen de la agricultura de cereales fue la transformación más importante de nuestra historia hasta la Revolución Industrial, lo que nos dio la condición de civilizados y, por lo tanto, lo que nos separa de los no civilizados (Hernando 1999a). De modo que, dentro de este baremo, aquéllos que no alcanzaron (o no alcanzan) este grado de desarrollo son, lógicamente, menos desarrollados. Así, las ideas de degeneración cultural del Mesolítico no surgieron directamente como consecuencia de la idea de la Revolución Neolítica de Childe (que habría que entender más bien dentro de este contexto, como una más de estas ideas), sino que entroncaba con la idea de pobreza y primitivismo de los cazadores-recolectores que se había desarrollado a partir del pensamiento evolucionista colonial y su particular

modo de construir al *otro*, lo que se veía además agravado con la escasa información arqueológica del Mesolítico de la que se disponía (Clark 1980: 7), así como las consecuencias lógicas de haber sido creada como categoría intermedia, definida negativamente (*vid. infra*). En definitiva, los modelos démicos de expansión del Neolítico, las ideas explícitas de degeneración de los grupos mesolíticos, así como el énfasis en resaltar la carencia de vínculos evolutivos-históricos entre el Mesolítico y el Neolítico (y, por ende, el carácter exclusivamente cronológico de este concepto y el empleo preferente de “Epipaleolítico”) adquieren coherencia para mantener la idea de una ruptura, un abismo infranqueable, entre el Epipaleolítico y el Neolítico, y así, entre la *civilización* occidental y los *salvajes* cazadores-recolectores.

Por otro lado, como hemos indicado anteriormente, los investigadores histórico-culturales se preocuparon fervientemente por clasificar los cada vez más abundantes y variados restos arqueológicos en etapas culturales, así como de asignarles un área cultural de origen y establecer sus rutas de difusión. En lo que respecta a la etapa del Mesolítico, hasta la Segunda Guerra Mundial, proliferaron gran cantidad de agrupamientos y esquemas culturales (Rowley-Conwy 1986: 18) que se definían a partir de la presencia-ausencia de *fósiles directores* (diferentes tipos líticos). Continuando con la práctica iniciada por Mortillet, estos se consideraban indicadores de una cultura, entendida como un grupo étnico, diferenciado biológicamente y que ocupaba un territorio determinado. Durante estos años fueron definidos multitud de etapas, culturas y civilizaciones, cuyos términos se mantienen hasta la actualidad en gran medida, como por ejemplo el propio Aziliense en el área pirenaica, el Tardenoiense o el Sauveterriense franceses, el Capsiense africano, el Maglemosiense en el norte de Europa, el Campiñense europeo, el grupo de Ertebolle escandinavo, o el Asturiense español.

Cada una de estas fases se caracterizaba y se identificaba, principalmente, por las formas de sus conjuntos líticos y óseos. Se identificaba su origen y se establecían sus rutas y límites de difusión. Estas difusiones culturales, en muchas ocasiones, se intentaron explicar a través de migraciones, identificando incluso poblaciones a partir de los restos antropológicos. Por ejemplo: en el tramo final del Tajo, en los valles del Muge, se conocían desde el siglo XIX una serie de yacimientos tipo conchero, en los que se había recuperado la mejor colección de restos antropológicos de todo el Mesolítico europeo (*concheiros de Muge*). Obermaier y el Abate Breuil asignaban a las industrias microlíticas de Muge un

origen externo. El primero las relacionaba con el Capsiense norteafricano, mientras que el segundo las asociaba al Tardenoiense francés -aunque Obermaier consideraba que el Tardenoiense había surgido como influencia del Capsiense. En 1917, Mendes Corrêa, tras el estudio de toda la colección de restos óseos, identificó un tipo humano propio de los concheros de Muge: *Homo afer taganus*. Se trataba de un tipo humano incluido entre las razas negroides, posiblemente de origen ecuatorial y explicaba cómo se había producido una superposición de braquicéfalos y dolicocefalos: los primeros (menos numerosos) habrían sido tolerados y sometidos por los dolicocefalos (Mendes Corrêa 1917, 1923). Con esto, se probaba no sólo la hipótesis de la difusión del Capsiense norteafricano hasta territorio portugués, sino el mecanismo migratorio de la población africana como causa de esta difusión.

Pronto se hicieron evidentes los inconvenientes del enfoque histórico-cultural para conocer cómo funcionaban y cómo cambiaban las culturas, por lo que después de la Segunda Guerra Mundial comenzaron a aparecer y generalizarse modelos funcionalistas para la interpretación del pasado. No obstante, el enfoque histórico-cultural ha continuado vigente hasta el presente (más o menos intensamente dependiendo de la escuela) satisfaciendo importantes necesidades identitarias (Trigger 1992: 230). Como veremos de forma más detenida, en España esta visión perdurará mucho tiempo, en gran medida hasta nuestros días; “el floreciente pasado colonial español puede ser el factor clave para explicar el éxito y el mantenimiento de la Teoría Difusionista en nuestro país; resultaba convincente porque era coherente” (Hernando 1992: 16), y con ella, la idea de un Mesolítico como etapa cronológica intermedia que hunde sus raíces culturales en el Paleolítico, tal y como muestran las características industriales (Epi-paleolítico), pero que presenta una discontinuidad cultural (un *hiatus* cultural) con respecto al Neolítico, garantizada a partir de procesos de difusión asociados a la neolitización.

2.3. El evolucionismo multilíneal. El Mesolítico como adaptación

Ante la incapacidad del historicismo de explicar el funcionamiento de las culturas y las limitaciones explicativas del cambio cultural, la Arqueología Prehistórica dio un nuevo giro hacia el evolucionismo

como paradigma, en este caso, un evolucionismo multilíneal. En EE.UU. tuvo su máximo desarrollo a través de la llamada Nueva Arqueología desde los años 50-60. En Europa, estas aproximaciones arqueológicas habían aparecido antes: el funcionalismo surgió como formulación teórica para la comprensión de las sociedades a principios de los años 40, con Grahame Clark, que, como hemos visto, estudiaba el Mesolítico en Gran Bretaña. Aunque tuvieron su máximo esplendor entre los años 50 y 80, las ideas funcionalistas y procesuales del paradigma evolucionista multilíneal se van a mantener hasta nuestros días en buena parte de la investigación arqueológica, al igual que los rasgos histórico-culturales, y de modo especialmente sobresaliente en los estudios de Mesolítico.

El resurgimiento del evolucionismo está relacionado con una vuelta a la confianza en el Progreso después de la Segunda Guerra Mundial, momento en el que se produjo un despertar del desarrollo tecnológico, incrementado por la carrera espacial y la Guerra Fría. La teoría social comenzó a percibir las sociedades como si fueran sistemas compuestos de diferentes partes (subsistemas) perfectamente integradas e interrelacionadas como partes de un organismo vivo, de tal modo que la alteración en una de las partes afectaría a la configuración del total (e.g. Parsons y Durkheim en sociología, Malinowski o Radcliffe-Brown en etnografía). Estas ideas se introdujeron en parte de la arqueología británica a partir de los años 40, modificando el concepto de las culturas prehistóricas con respecto a las ideas normativistas de los investigadores histórico-culturales, que postulaba que la cultura era la suma de diferentes aspectos que se habían adquirido por difusión, y que habían sido adaptados de forma aleatoria.

Además del concepto organicista de la cultura, se añadieron las ideas ambientalistas provenientes de la tradición escandinava, desarrolladas allí desde finales del siglo XIX. Esta escuela de arqueología ponía especial atención a las relaciones entre las culturas prehistóricas y el medio ambiente en el que se desarrollaban, considerando que los hallazgos arqueológicos debían ser estudiados en relación a su entorno paleoambiental. Así, cincuenta años antes, habían estudiado la retirada de los mares, los cambios climáticos y las relaciones con la fauna y la flora, así como la incidencia de todo esto con los grupos humanos. Estos aspectos estimulaban la visión funcionalista del comportamiento humano, el cual tendía al equilibrio con el medio en el que se situaba, de tal modo que los cambios sociales y culturales se producían ante cambios ambientales. Estas ideas

confluirían también con el desarrollo posterior de la ecología cultural de la Antropología americana.

De modo que, desde el pensamiento neoevolucionista, se concebía que existía una evolución general de las culturas a través de diversos estadios socioeconómicos. En cuanto a las explicaciones particulares de las culturas, se entendía que estas se encontraban siempre en equilibrio homeostático con su entorno, de modo que el cambio cultural sólo podía darse a partir de un cambio en las condiciones materiales (medio ambiente, demografía o tecnología).

Por último, este nuevo paradigma suponía un giro hacia el cientifismo de la Arqueología, que se incrementó a partir de las formulaciones de la Nueva Arqueología. Por un lado, se produjo un acercamiento de la metodología arqueológica a la de las ciencias naturales: introducción de herramientas cuantitativas, aplicación de diferentes disciplinas científicas al estudio del registro arqueológico (desde la geología, a la paleontología o la física). Pero, además, este paradigma tendió a la búsqueda de leyes universales que explicaran el comportamiento humano, desechando las aproximaciones particularistas del historicismo.

Pese a que estas posiciones suponían una transformación con respecto a las explicaciones histórico-culturales, sobre todo en lo referente a la concepción de las culturas y el cambio cultural, y sirvieron para los avances en el conocimiento de las sociedades del pasado, en general encerraban un pensamiento simplista, mecanicista y muy conservador. El cambio se explicaba como el resultado de transformaciones en uno de los subsistemas o estructuras, y en la mayor parte de las ocasiones, estos surgían a partir de las transformaciones en el ecosistema o en las bases material o biológica. Desde los conceptos de *equilibrio social* y *adaptación* el sujeto quedaba en una posición de total pasividad y la iniciativa de acción social quedaba suprimida y sustituida por la adaptación al medio.

J. G. D. Clark fue el pionero del enfoque funcionalista en Arqueología y lo desarrolló, precisamente, en su programa de investigación acerca del Mesolítico - después de sus primeras aproximaciones histórico-culturales. En 1939 presentó la primera edición de *Archaeology and Society*, en la que mantenía que la Arqueología debía ser “el estudio de cómo los seres humanos vivían en el pasado”, y no el estudio de las antigüedades (Clark 1947 (1939): 1). Esta nueva postura recogía las influencias de los enfoques

funcionalistas de los etnólogos británicos y de la arqueología escandinava; además, suponía una reacción a la llamada de atención que había hecho Tallgren (prehistoriador relacionado con la arqueología soviética) a los arqueólogos, los cuales “deberían de dejar de considerar los artefactos como algo más vivo que las sociedades que los crearon” (Trigger 1992: 248-9). Para averiguar cómo habían vivido los seres humanos, debían reconstruirse, siempre que fuera posible, sus economías, sus organizaciones políticas y sociales, así como sus sistemas de creencias y valores, tratando de comprender cada uno de estos aspectos como partes del funcionamiento del sistema social. Los factores económicos condicionaban, más que determinaban, la naturaleza de la organización social y las creencias religiosas. Así, Clark puso de relieve el papel de la cultura como un sistema integrador y adaptativo. A partir de los años 40, llevó a la práctica estas ideas, intentando desarrollar técnicas arqueológicas para documentar y estudiar la utilización en la Prehistoria de los recursos y las actividades básicas de subsistencia (*ibidem*: 250). A partir de entonces, el registro arqueológico abarcaría más datos que los objetos líticos o cerámicos, ampliando el abanico con los análisis polínicos, los estudios faunísticos o de restos vegetales. Así, se introdujeron en la Arqueología Prehistórica británica los análisis multidisciplinares, que contrastaban con los estudios exclusivamente tipológicos de objetos materiales, propios del evolucionismo y de la escuela histórico-cultural. Clark pretendía identificar la función de los artefactos, el modo en el que habían sido producidos, así como establecer la estación en la que tenían lugar las actividades específicas de subsistencia, con el fin de demostrar que la variabilidad de los asentamientos (en lo que respecta a la forma de sus industrias líticas) podía ser también explicada a partir de las posibles diferencias funcionales, y no exclusivamente como diferencias étnicas.

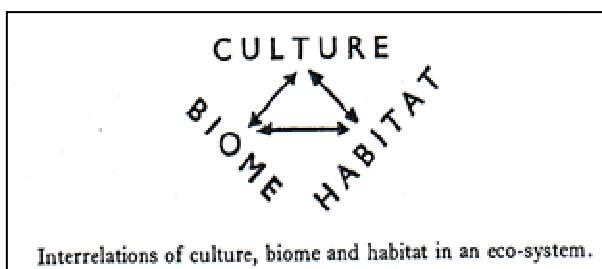


FIGURA 6 Esquema explicativo del concepto de ecosistema de Clark (en Clark 1974 (1952))

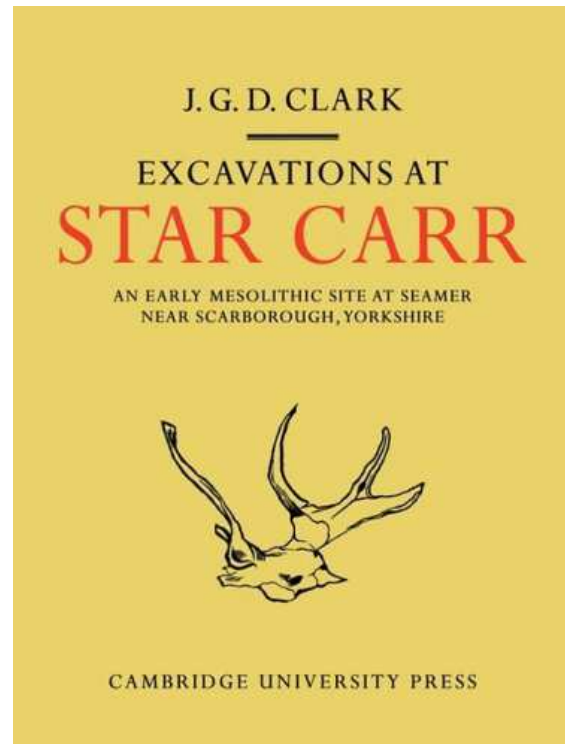


FIGURA 7 Portada de la edición facsimil (2009) de la memoria de excavaciones de Clark en Star Carr (Clark 1954).

En 1952, publicó *Prehistoric Europe. The Economic Basis*, la primera síntesis de la Prehistoria europea basada en los cambios económicos –y no en las culturas arqueológicas específicas-. Entendía aquí “la economía de cualquier comunidad en cualquier momento (como) el producto del ajuste entre la cultura y el medio ambiente”, es decir, el “ajuste de ciertas necesidades, capacidades, aspiraciones y valores a las condiciones físicas y biológicas específicas” (Clark 1974 (1952): 7) (Fig. 6). Además, introdujo el concepto de *ecosistema*, como mecanismo autorregulador que conservaba el equilibrio. Estableció en esta obra que el cambio cultural no sería más que la respuesta al desequilibrio temporal desencadenado por los cambios ambientales, fluctuaciones de población, aunque también de innovaciones y contactos culturales. De modo que, aunque Clark partía de la idea de que las culturas eran sistemas integrados, las limitaciones de la evidencia mesolítica le llevaron a establecer que los cambios se produjeron en las esferas económicas y tecnológicas, como adaptaciones a los cambios ambientales sucedidos con el inicio del Holoceno (Zvelebil 2009: l-li), por lo que el estudio de los paleoambientes y sistemas subsistenciales se convirtió en el aspecto fundamental de su

investigación y en la explicación última de los rasgos y las transformaciones culturales.

Puso en práctica todas estas ideas en las excavaciones que practicó en Star Carr (1949-1951), yacimiento mesolítico paradigmático situado en Yorkshire (Clark *et al.* 1949, Clark *et al.* 1950, Clark 1954). La búsqueda y la excavación de este sitio se emprendió ya con el objetivo de recuperar de forma extensiva restos arqueológicos (instrumentos líticos y orgánicos, evidencias paleoambientales) con los que poder reconstruir los modos de vida de los grupos maglemosienses de Gran Bretaña, así como las relaciones con su medioambiente inmediato (Clark 1954: xx-xxi)⁶ (Fig. 7).

Este yacimiento al aire libre presentaba unas excelentes condiciones de preservación, conservándose incluso materiales orgánicos como el hueso y la madera. En la excavación en área llevada a cabo, se recuperaron gran cantidad de evidencias, así como su documentación espacial, lo que permitió interpretar las zonas de ocupación dentro del sitio. A partir de un estudio multidisciplinar de los restos del yacimiento (estratigrafía, palinología, análisis faunístico, materias primas, técnicas de industria lítica y ósea) y contando con la ayuda de biólogos y geólogos, Clark llegó a importantes conclusiones. Reconstruyó la evolución de las condiciones paleoecológicas del área inmediata al yacimiento y, a partir de la potencialidad de los recursos disponibles en tales ecosistemas, así como de los propios restos hallados en el yacimiento, estableció las características de la base subsistencial de los grupos que lo habitaron. También pudo datar el sitio –partiendo de la propia información paleoecológica y con dataciones radiocarbónicas - en el Preboreal y, concretamente, entre el X y el VIII milenio BC. Al final, pudo determinar que se trataba de un asentamiento que había sido utilizado por un grupo de cazadores-recolectores compuesto por no más de cuatro o cinco familias, de forma recurrente durante un cierto número de inviernos, con el objetivo principal de cazar ciervos (Clark 1954).

A partir de las excavaciones de Star Carr se estableció un nuevo nivel en la investigación arqueológica de los yacimientos de cazadores-recolectores, suponiendo un punto de inflexión -tanto metodológico como teórico- para el estudio del Mesolítico. En los años posteriores, se excavaron varios yacimientos en Gran Bretaña aplicando una

metodología arqueológica multidisciplinar: atendiendo a las características y a la evolución paleoecológicas (geología, palinología, estratigrafía), a las bases de subsistencia, a las fechaciones numéricas (con análisis de C14) y a las características técnicas e industriales (industrias líticas y óseas). Entre éstos, destacan yacimientos paradigmáticos del Mesolítico británico como Thatcham (Wymer y King 1962), Downton (Higgs 1959) o Deepcar (Radley y Mellars 1964).

Las ideas de Clark tuvieron una gran influencia en la Arqueología del Mesolítico del siglo XX. Por un lado, él mismo continuó trabajando en este periodo hasta los años 80, siendo una de las máximas autoridades en el tema durante cincuenta años⁷. Además, el procesualismo y el funcionalismo que desarrolló serán continuados por una buena parte de los investigadores que se ocuparon del Mesolítico en Gran Bretaña. De forma directa, su planteamiento arqueológico fue adoptado por la Escuela Paleoeconómica de Cambridge –fundada por Eric Higgs (1908-1976), alumno de Clark- que, durante los años 60 y 70, estableció que el conocimiento de los aspectos subsistenciales y económicos eran los fundamentales para la explicación del comportamiento humano, así como el funcionamiento y el cambio de las culturas (*e.g.* Higgs y Jarman 1969: 40). Esta Escuela de Paleoeconomía tuvo importantes aportaciones para los estudios de Mesolítico y el origen de las economías agrarias. Se ocupó de estudiar las relaciones entre los grupos humanos y el paleoambiente como fuente de los recursos de subsistencia, proponiendo ciertas estrategias de domesticación de recursos silvestres por parte de los cazadores-recolectores (*e.g.* trabajos en Higgs 1972). Por otro lado, desarrolló la arqueología espacial -entendida como el estudio que integra la información arqueológica de un área (más que de un solo yacimiento, la arqueología *off-site*) a partir de los análisis de áreas de captación (*site catchment analysis*)- con el fin de desentrañar el uso y explotación económica de los territorios, así como el origen de las pautas de territorialización de los grupos de cazadores-recolectores (Higgs y Vita-Finzi 1972). Pensaban que los estudios de los artefactos nunca proporcionarían la información sobre las culturas que todos estos datos podían aportar, ya que consideraban que los factores económicos eran los únicos con interés interpretativo (Trigger 1992: 253).

6 Este objetivo fue planteado desde el propio "Council for British Archaeology", al poco tiempo de reconocer la existencia de la cultura maglemosiense en Gran Bretaña.

7 Aunque a finales de lo 70 Clark, en paralelo a una tendencia más o menos generalizada, dará un giro en sus posturas economicistas hacia otras más sociales.

En paralelo al desarrollo de la Escuela de Cambridge en Gran Bretaña, el funcionalismo de Clark se fundió en EE.UU. con las ideas del enfoque de la ecología cultural del etnólogo J. Steward, así como del determinismo tecnológico y el evolucionismo de Leslie White, sentando las bases de lo que posteriormente se conocería como la Nueva Arqueología, cuyo principal teórico fue L. Binford. Esta Nueva Arqueología tenía un enfoque antropológico, entendiendo que la Arqueología no era más que la Antropología del pasado. Además, tenía una orientación puramente cientifista, tanto en lo que tenía que ver con las herramientas metodológicas, como en lo referente al método científico hipotético-deductivo de las ciencias naturales, que se trasladó directamente a la Arqueología. Así, el fin último de la Arqueología debía ser encontrar las leyes generales del comportamiento humano, y para conseguirlo, comenzó a desarrollarse la Etnoarqueología como herramienta para la explicación del registro arqueológico, a partir del uso de analogías directas y el desarrollo de las *teorías de alcance medio*, que hacían coincidir universalmente un fenómeno particular con un comportamiento determinado.

A partir de la generalización de las arqueologías procesuales, el concepto de Mesolítico sufrió una importante transformación. La sustitución de la noción de *progreso cultural* de las visiones evolucionistas unilineales por un concepto más flexible de *adaptación*, hizo que el Mesolítico poco a poco dejara de ser un mero periodo intermedio en el esquema cronológico, con rasgos industriales que lo ligaban al Paleolítico, para recoger una serie de características económicas propias resultantes de la adaptación a los cambios climáticos de principios del Holoceno. Así, de modo más o menos general, desde mediados de siglo, se consideró que las adaptaciones a los ecosistemas holocenos configuraban el aspecto definitorio del Mesolítico (Childe 1947, 1949, Clark 1954, 1962, Binford 1968). Con estas nuevas ideas, el Mesolítico empezaba a abandonar las características de categoría residual y de periodo intermedio, para tener una entidad propia en virtud de las adaptaciones a los nuevos ecosistemas.

Clark (1954: 190-1) concluía su trabajo en Star Carr señalando que la cultura arqueológica maglemosiense, que se extendía por todo el norte de Europa, era una adaptación de los grupos cazadores-recolectores al medio forestal que se había extendido durante el Preboreal, configurando los paisajes del norte y el noroeste del continente. Y era precisamente en relación a este importante punto de

inflexión de la historia ecológica de la Europa templada como se debería entender la transformación cultural que se observaba entre el Paleolítico Superior y el Mesolítico (*ibidem*: 190; Clark 1962: 100 y ss.), que se evidenciaba en: 1) una nueva economía de subsistencia más variada en recursos (los propios del bosque y los costeros) que la practicada en momentos anteriores (especializada en la caza de animales de gran tamaño y de comportamiento gregario); 2) un desarrollo industrial particular (microlitismo, arcos, redes, tecnología de navegación...). Estos rasgos subsistenciales y tecnológicos propios justificaban, para este autor, la necesidad de que el Mesolítico fuera reconocido como una fase diferente de la Prehistoria.

Partiendo de estas ideas sobre las adaptaciones, Binford (1968) introdujo algunas características de la organización socioeconómica de los grupos cazadores-recolectores postpleistocenos. Según este autor, las adaptaciones a los ecosistemas holocenos supusieron en gran medida una mayor dependencia de recursos estacionales, como los presentes en nichos acuáticos (aves migratorias, peces anádromos). La explotación de estos recursos provocó el surgimiento de técnicas de almacenamiento, así como una tendencia al sedentarismo y a la reducción de la movilidad en torno a ellos. Con esto, se relajaban las prácticas para el control demográfico propias de los grupos móviles, por lo que la población comenzaría a aumentar durante el Mesolítico. Estas ideas (sedentarización, aumento demográfico, almacenamiento), planteadas en un plano teórico de un modo provisional -e incluso hipotético- en estos momentos, ampliaban el rango de las adaptaciones al Holoceno (y así, de las características del Mesolítico) y anunciaban la tónica general que adoptarían las investigaciones de los años posteriores (*vid. infra*).

Por otro lado, dentro de una perspectiva neoevolucionista, el Mesolítico comenzaba a ser visto como un vínculo, una evolución progresiva desde el Paleolítico Superior al Neolítico. Con ello, se establecían puentes sobre el abismo que separaba el Paleolítico del Neolítico en las interpretaciones del *hiatus* poblacional y cultural. Clark (1962) reconocía que los grupos del Mesolítico, de una u otra forma, habrían estado implicados en el origen del Neolítico: son estos grupos de cazadores-recolectores mesolíticos los que —en algunas regiones— originaron las economías productivas y, en otras, favorecieron su extensión posterior. Los trabajos de la Escuela de Cambridge proponían la posibilidad de domesticación de especies previamente al Neolítico (Higgs y Jarman

1969, Jarman 1972). Y Binford (1968: 331 y ss.), al referirse al *modelo démico* para explicar el origen de la producción de alimentos, introdujo la idea de que ésta era sólo una más de las adaptaciones que se dieron en el Holoceno y que sería la realidad demográfica de los grupos de cazadores-recolectores (fundamentalmente la relación entre la densidad de población y los recursos disponibles) la que explicaría, en última instancia, la necesidad de desarrollar esta nueva tecnología (*vid.* también Cohen 1977).

Como no puede ser de otro modo, esta transformación en el modo de concebir el Mesolítico como un periodo protagonizado por sociedades de cazadores-recolectores que se adaptaban exitosamente a las nuevas condiciones postglaciales, rechazando la visión peyorativa del periodo, estaba estrechamente vinculada a los cambios que se estaban produciendo en la conceptualización etnográfica de los cazadores-recolectores. El trabajo compilatorio de Lee & DeVore (1968a) *Man the hunter* ha sido considerado el punto de inflexión en este cambio de visión -aunque realmente fue algo paulatino (Zvelebil 1986b)-. Con él, a finales de los años 60, se derribará la imagen de los pueblos cazadores-recolectores como grupos de vida miserable. Partiendo de posiciones teóricas de la ecología cultural, se empezó a poner al descubierto que a lo largo de la historia de la humanidad las culturas cazadoras-recolectoras habían sido capaces de adaptarse a diferentes hábitats, a partir de variados mecanismos. Desde esta perspectiva, las culturas tecnológica y socialmente más simples podían ser percibidas como exitosas y efectivas en sus particulares nichos, desapareciendo la idea de precariedad y pobreza de estos grupos.

Surgió entonces la idea de los cazadores-recolectores como la “original affluent society”. El término “cazador-recolector opulento” hacía referencia a la riqueza y seguridad material de estos grupos, que se contraponía a la imagen de miseria que pesaba sobre ellos desde las ideas evolucionistas-colonialistas. Para demostrar esta opulencia se hicieron cálculos de los flujos de energía que se consumían y se adquirían con estrategias de subsistencia de caza-recolección, concluyéndose que el esfuerzo empleado para conseguir la seguridad material precisa para la supervivencia era inferior a la empleada por grupos campesinos (*i.e.* Lee 1968). Así, se concluía que estos grupos no productores no sólo no eran inferiores, sino que garantizaban igualmente la supervivencia, e incluso lo hacían de una forma más eficiente (pues requerían menor inversión energética). Sahllins (1968, 1972) desarrolló la idea de que los cazadores-

recolectores basaban esta opulencia en una “economía zen”, según la cual tiene más quien menos desea que quien más posee. Estas ideas, que resucitaban el *Mito del Buen Salvaje* de Rousseau, evocaban una “imagen muy atractiva” en los años 60 y 70 (Kelly 1995: 16-7), por lo que fueron bienvenidas en un momento histórico caracterizado por el origen de un pensamiento de autocrítica de la civilización occidental.

A partir de *Man the hunter* se generalizó también la comprensión de los grupos de cazadores-recolectores dentro del modelo de *cazador-recolector generalizado* o de *banda móvil*, según el cual por el mero hecho de practicar una economía no productiva, los cazadores-recolectores se caracterizaban por un *modo de vida nómada*, el cual suponía su organización en grupos pequeños (bandas) y una alta movilidad residencial (Fig. 8). Así, se equiparaba el modo de vida cazador-recolector con la formación social de *banda*, que se definía por: nomadismo y libertad de movimientos, igualitarismo, reciprocidad generalizada, flexibilidad en la organización social, ausencia de territorialidad, almacenamiento mínimo de alimentos, y ausencia de violencia (Lee y DeVore 1968b: 11-12). Este modelo fue construido fundamentalmente a partir del trabajo etnográfico con los grupos del Kalahari, obviándose el

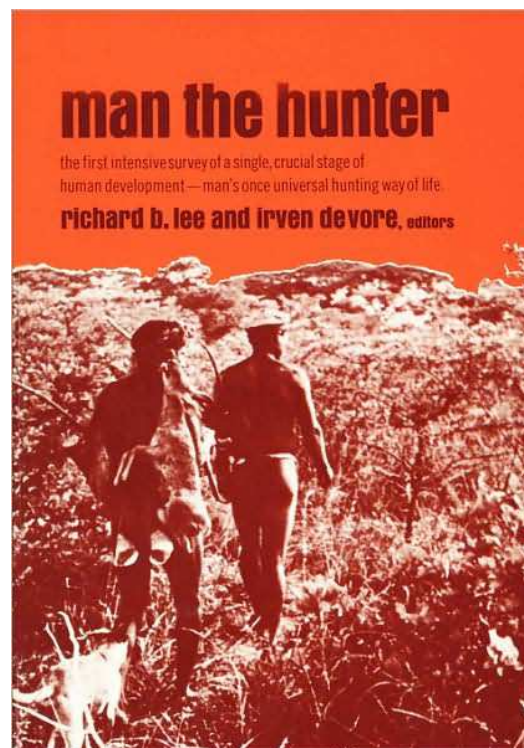


FIGURA 8 *Man the Hunter* (Lee y DeVore 1968)

resto de ejemplos etnográficos (Bird-David 1992b, Kelly 1995: 18). A pesar de ello, se generalizó y fue tomado para la interpretación del comportamiento de todos los grupos cazadores-recolectores arqueológicos (Shott 1992: 845-6), incluidos los del Mesolítico europeo (Rowley-Conwy 1986: 25).

A partir de la reunión de especialistas que concluyó en la publicación de *Man the Hunter*, se incrementaron enormemente los estudios etnográficos y etnoarqueológicos dedicados a los cazadores-recolectores, desvelándose con ellos la inmensa variedad que podía observarse dentro de la categoría de cazador-recolector, lo que se oponía a la definición homogénea planteada por Lee y De Vore bajo el modelo de banda móvil. De hecho, en la propia obra *Man the hunter*, algunos trabajos ya apuntaban que ciertos grupos como los del Noroeste de Norteamérica no encajaban en el modelo de banda móvil propio de “cazadores-recolectores más simples” (Suttles 1968). Por otro lado, Service (1971) en su conocida tipología de la evolución de las sociedades en bandas, tribus, jefaturas y estados, reconocía que: “todas las sociedades con un nivel de integración del tipo banda son forrajeadoras de alimentos silvestres. Sin embargo, no todos los forrajeadores están al nivel de banda” (Service 1971: 47, cit por Gamble 2001: 43), desvelando que no podía establecerse una equiparación entre el sistema subsistencial y la organización social, y que el tipo cazador-recolector no poseía unas características sociales y económicas únicas y comunes a todos los casos. Se ponía de manifiesto, así, que los cazadores-recolectores contemplaban una gran variedad de prácticas sociales, y que en algunos casos eran capaces de desarrollar altos niveles de complejidad organizativa. Con esto se sentaban las bases para el reconocimiento del *cazador-recolector complejo* que, como veremos, tuvo unas importantes repercusiones para los estudios del Mesolítico a partir de la década de los 80.

Además, desde los planteamientos generalistas y positivistas de las *teorías de alcance medio* de la arqueología procesual, proliferaron desde entonces los intentos de definir modelos de comportamiento universal partiendo de las observaciones etnográficas, con el fin de ser aplicados para explicar el registro arqueológico mediante analogías. Una parte de esta investigación etnoarqueológica y etnográfica se centró en generar clasificaciones de los cazadores-recolectores que ordenaran la variabilidad visible a partir de la presencia-ausencia de diferentes rasgos: técnicas de almacenamiento (Testart 1982, 1988b), inmediatez en el consumo de los recursos (Woodburn

1980), intensificación económica (Bender 1978), las características demográficas (Cohen 1985), la explotación de recursos de ambientes de alta productividad (Yesner 1980), pautas de movilidad y asentamiento (Binford 1980), apropiación del trabajo (Arnold 1993), liderazgos y competitividad (Hayden 1994)... En definitiva, por lo general, se trataba de clasificaciones dualísticas en las cuales uno de los términos coincidía con los rasgos de la banda móvil de Lee y De Vore, mientras que el otro divergía. Todo esto se simplificó y provocó el origen de una clasificación tipológica dentro de los cazadores-recolectores: los *simples* (bandas móviles) y los *complejos* (aquellos que no se ajustaban al modelo). Además, desde estos planteamientos, se elaboraron diferentes modelos para explicar el origen de cada uno de estos rasgos distintivos y, con ello, teorías del origen de la complejidad social. Veremos a continuación el desarrollo de estos modelos y las implicaciones para el estudio del Mesolítico.

2.4. El modelo de cazador-recolector complejo y el Mesolítico como categoría evolutiva

Desde finales de los años 70, el paradigma evolucionista multilineal sufrió ciertas modificaciones, y con ello, lo hicieron también las investigaciones y el concepto de Mesolítico. En estos años se introdujeron en la arqueología británica y americana un gran número de conceptos marxistas, que vinieron a matizar las ideas de la arqueología procesual. En general, estas nuevas aproximaciones incorporaban que: 1) La ecología no dirigía el cambio, aunque sí lo condicionaba en gran medida. 2) La tecnología era una respuesta a un cambio social y económico, además de la fuerza principal de su desencadenamiento. 3) Los conflictos sociales que surgían de intereses contradictorios eran inherentes a las sociedades humanas y suponían la fuente principal del cambio (Trigger 1992: 316). Así, el determinismo ambiental y tecnológico del funcionalismo y la Nueva Arqueología se fue suavizando, aunque se continuó con un paradigma puramente procesual y positivista, y se reforzaron los aspectos evolucionistas en virtud de las influencias de la teoría marxista.

En este contexto, el Mesolítico continuaba siendo concebido como la adaptación a los nuevos medios postglaciares, pero a partir de los años 80 se empezó a considerar el modo en el que estas adaptaciones habrían afectado también a la esfera sociopolítica.

Así, poco a poco, a lo largo de la década de los 80 y 90 se fue profundizando en los rasgos económicos y sociales que daban contenido al Mesolítico como categoría. Para ello, los estudios etnográficos y etnohistóricos sobre los cazadores-recolectores resultaron fundamentales, y especialmente, el reconocimiento de la posibilidad de que estos grupos sociales desarrollaran diferentes grados de complejidad.

Tal y como hemos indicado anteriormente, durante la década de los 70 se fue reconociendo la variabilidad que encerraba la categoría cazador-recolector, la cual –hasta aquel momento– se había considerado homogénea. Algunos grupos, como los del Noroeste de Norteamérica, los de California o los Ainu de Japón presentaban un alto grado de sedentarización, elevados índices demográficos y una alta jerarquización social, aspectos que, hasta ese momento, sólo habían sido reconocidos entre grupos productores. Desde diferentes posturas, empezaron a desarrollarse modelos orientados tanto a clasificar como a explicar tal diversidad. Por lo general, se establecieron modelos de clasificación duales basadas en la presencia/ausencia de distintos aspectos. Así, uno de los términos de la dualidad se hacía corresponder con los rasgos que se habían adjudicado al modelo de banda móvil (nomadismo, igualitarismo, consumo inmediato de los recursos, etc), mientras el otro recogía aquellos rasgos que se distanciaban y que no encajaban con dicho modelo (sedentarización, intensificación económica, territorialización, jerarquización, almacenamiento, etc) (Fig. 9).

Además, dentro de las ideas evolucionistas, tales categorías tendieron a adquirir un significado diacrónico y evolutivo, por lo que su formulación solía ir acompañada de explicaciones sobre la evolución de un estadio/tipo a otro, y así, de la evolución social. De este modo, diferentes posturas teóricas e interpretativas sobre el origen de la complejidad social se fueron introduciendo en los estudios arqueológicos de algunos grupos cazadores-recolectores del Holoceno, como los del Mesolítico europeo o los del Arcaico americano, o en los de ciertos grupos de Norteamérica estudiados también etnohistóricamente. Los cazadores-recolectores jugaban ahora un papel en las explicaciones del desarrollo de la complejidad socioeconómica y, así, de la evolución de la humanidad. Una buena parte de los trabajos se orientaron a detectar y explicar el origen de la complejidad a partir de la formulación de diferentes modelos y leyes universales que explicaran los factores y los procesos de cambio. Veamos alguno de estos modelos de reconocimiento, ordenación y

explicación de la variabilidad de los grupos de cazadores-recolectores que más influirían en los estudios sobre Mesolítico.

Algunos trataron de clasificar y dar explicación a la diversidad como resultado de las adaptaciones, continuando con perspectivas cercanas a la ecología cultural. Tal es el caso de los trabajos de los arqueólogos Gamble (1978) y Binford (1980), quienes ponían al descubierto que el modelo de banda móvil no incluía el comportamiento de todos los grupos de cazadores-recolectores y diferenciaron dos tipos de estrategias de subsistencia-asentamiento. El modelo de banda móvil sólo explicaba el comportamiento de aquellos grupos de latitudes más bajas, como los bosquimanos, grupos a partir de los que había sido establecido dicho modelo por Lee y DeVore. Para Gamble, en estas latitudes bajas se desarrollaban ecosistemas estables, formados por una gran diversidad de especies pero cada una de ellas representada por pocos individuos y dispersos ("medio generalizado"). El asentamiento de cazadores-recolectores en estos ecosistemas era, en consecuencia, disperso y móvil, formado por grupos pequeños que practicaban una "movilidad residencial", caracterizada por un continuo movimiento del grupo en función de la disponibilidad de recursos. Estos grupos fueron clasificados por Binford bajo el término "foragers". Frente a estos casos, los ecosistemas de latitudes más altas eran, en términos de Gamble, "medios especializados". Éstos se caracterizaban por menor variedad de especies, pero cada una representada por un número mayor de individuos; además, en estos medios especializados, los recursos se presentaban concentrados diferencialmente en función del espacio y el tiempo. En consecuencia, la población se concentraba estacionalmente en campamentos base, desplazándose sólo temporalmente a través de la llamada "movilidad logística" a campamentos especializados que se establecían para la explotación de un determinado recurso, y a los que sólo una parte de la población se trasladaba. Estos grupos con estrategias logísticas, por otro lado, desarrollarían también estrategias de almacenamiento para solventar la falta de recursos en determinados momentos-estaciones. Eran, para Binford, "collectors", concepto que definió a partir de sus observaciones etnoarqueológicas con los Nunamuit.

El modelo de movilidad logística introdujo aspectos muy significativos, como el reconocimiento de diferentes modos de subsistencia y asentamiento que podían desarrollar los grupos de cazadores-recolectores. Como hemos dicho, este modelo fue

desarrollado por arqueólogos, y fue empleado para dar explicación al registro arqueológico de un modo interpretativo (a partir de la arqueología espacial, *off-site*, podrían reconocerse los tipos de asentamiento, las áreas de captación de cada yacimiento, la relación de los yacimientos, la movilidad del grupo y los territorios de explotación anual), pero también de un modo predictivo (según el modelo y partiendo de las bases de la *teoría del alcance medio*, a partir de las reconstrucciones paleoambientales era posible caracterizar cada ecosistema e inferir la estrategia de subsistencia-asentamiento que habrían adoptado los grupos) (Binford 1980).

Partiendo de una perspectiva similar, Yesner (1980) estableció que los ecosistemas costeros, y sobre todo los de las latitudes más altas, eran altamente productivos (pues albergaban gran cantidad de biomasa, con recursos diversos, estables y disponibles en grandes cuantías estacionalmente), ofreciendo unas condiciones óptimas para sostener poblaciones de mayor tamaño y, con ello, el desarrollo de sistemas organizativos determinados: asentamiento sedentario, en torno a la explotación del litoral y otros parches ecológicos complementarios; complejidad tecnológica; desarrollo de territorialidad y manifestaciones de violencia. Reconocía así un subgrupo dentro de los cazadores-recolectores, aquéllos adaptados a medios litorales, en el cual se debían incluir la mayor parte de los casos que no *encajaban* con el modelo de banda móvil o de cazadores-recolectores igualitarios (*vid.* también

Renouf 1984, 1991).

Tanto el *modelo de los foragers/collectors* de Binford, como el de los *cazadores-recolectores litorales*, reconocían la variedad de prácticas económicas de los cazadores-recolectores, tratando de diferenciar aquéllos que mostraban mayor complejidad, de dar explicación a las causas de estas diferencias y de elaborar modelos (leyes universales) que sirvieran para interpretar (o predecir) las características del registro arqueológico. Sin embargo, desde estos modelos, el desarrollo de la complejidad quedaba fuertemente ligado a las características ecológicas: en función de los ecosistemas y de la distribución de recursos, así serían la explotación del medio, los asentamientos y la organización de los grupos humanos. La capacidad de acción social quedaba reducida a los meros aspectos adaptativos, restringiéndose la posibilidad de actuar de los grupos humanos y de ser protagonistas de su cambio.

Al mismo tiempo, otros modelos para la categorización de los cazadores-recolectores y sus rasgos de complejidad fueron elaborados, sobre todo desde la etnografía, centrándose en las diferencias apreciables en los modos de producción, manteniendo posiciones más moderadas con respecto al medio ambiente como causa última del cambio.

Woodburn (1980, 1982a) y Testart (1982, 1988b, 1988a) reconocían también que algunos grupos de cazadores-recolectores diferían del modelo del

cazador-recolector generalizado y móvil, presentando cierta complejidad organizativa y socioeconómica. A la hora de comprender las causas de estos comportamientos y las diferencias con respecto a los grupos que se ajustaban al modelo de banda móvil, Testart puso el énfasis en el almacenamiento y estableció una diferencia clara entre los “cazadores-recolectores acumuladores” y los que no acumulaban. Era el hecho de almacenar recursos explotados en masa lo que, para Testart, habría desencadenado un modo de vida sedentario, un crecimiento demográfico y, consecuentemente, cambios en las estrategias organizativas que provocarían las desigualdades



FIGURA 9 Hombre salishan (Noroeste de Norteamérica) procesando pescado para su conservación mediante ahumado. Tulalip Indian Reservation, Washington, 1906. Autor: Norman Edson (University of Washington Libraries. Special Collections Division). La costa Noroeste es una de las áreas donde se han identificado *cazadores-recolectores complejos*.

socioeconómicas y cierta jerarquización social entre estos grupos. Centrándose en los mismos aspectos, Woodburn formuló las diferencias entre cazadores-recolectores que obtenían un rendimiento inmediato o directo de su trabajo (“immediate return”) (IR) y aquéllos en los que el rendimiento se adquiría de forma diferida o aplazada (“delayed return”) (DR).

Así, ambos establecían diferencias en los sistemas de producción en función del tiempo transcurrido entre la adquisición de los recursos y su consumo y uso. Esto implicaba diferencias tanto en la esfera económica como en la esfera social. Los grupos de IR no practicaban ningún tipo de almacenamiento y usaban herramientas que no precisaban una gran inversión de trabajo. Se trataba de grupos con una gran movilidad, flexibilidad e igualitarismo socioeconómico; en definitiva, eran aquellos grupos que se ajustaban a las características del modelo de banda móvil y, de hecho, el modelo de IR estaba definido por aquéllos grupos que habían servido de base para su enunciación (San, Hadza, Mbuti). Frente a estos, los grupos de cazadores-recolectores con un sistema de DR invertían en diferentes esferas y recursos valiosos para la supervivencia con el fin de recoger el rédito de dicho esfuerzo posteriormente, en un plazo más o menos largo. Tal práctica implicaba directamente la posesión de los derechos sobre estos recursos, que podían ser de cuatro tipos: infraestructuras y tecnología (redes, botes, trampas... que precisan de una inversión de tiempo previa a la obtención de su rendimiento); alimentos procesados y almacenados; productos silvestres que han sido promovidos por la inversión de trabajo humano; y derechos de los hombres sobre las mujeres de su grupo de parentesco para gestionar las relaciones sociales mediante alianzas matrimoniales. Los grupos de IR se caracterizaban por una ideología y una práctica social de igualitarismo, flexibilidad en la composición social y una amplia autonomía. No precisarían de vínculos y compromisos con otras personas o grupos, ya que no se restringía el acceso a los recursos. Por el contrario, los grupos con una organización del trabajo de DR, también establecían relaciones sociales de rendimiento aplazado, invirtiendo en vínculos y relaciones que garantizaran su supervivencia económica y social. Así, en lo referente a su organización económica y social, estos cazadores-recolectores se acercaban más a los grupos agrícolas de tecnología simple o a pastores nómadas.

En general, estos autores se mostraron reacios a aceptar que el medio ambiente era el factor determinante para la aparición de estas prácticas que condicionarían el surgimiento de la complejidad

social. Aunque en un primer momento Testart (1982) se centraba exclusivamente en los aspectos ecológicos y tecnológicos como condiciones necesarias para el almacenamiento, ambos autores reconocían que los aspectos sociales e ideológicos habrían jugado un papel determinante en el origen de la complejidad social, pues los grupos cazadores-recolectores de IR mantenían diversos mecanismos con los que se oponían deliberadamente a cualquier práctica que implicara acumulación de riqueza, prestigio o poder (Woodburn 1980, 1982a, Testart 1988a). Concebían, así, las transformaciones como el resultado de cambios globales e interrelacionados en las estructuras sociales de producción.

Por otro lado, otros autores relacionaban, de uno u otro modo, el origen de la complejidad social con el inicio de las prácticas de intensificación económica, las cuales se podían dar tanto dentro de sistemas de subsistencia de caza-recolección como agropecuarias (Harris 1977, Bender 1978, trabajos en Price y Brown 1985b). De modo que la complejidad social no estaba tan relacionada con el origen de la economía productiva, sino con el incremento de la productividad. La intensificación llevaría consigo la sedentarización de las poblaciones, y con ello, alteraciones en lo económico, en lo social y en lo político. A grandes rasgos, la intensificación de la productividad en los sistemas económicos no productivos (cazadores-recolectores) era posible a partir de una doble práctica económica: 1) la diversificación en las especies y en los hábitats explotados, de modo que se adquirirían recursos situados en la parte más baja de la cadena trófica (caza de animales pequeños, moluscos, vegetales) y que no se habrían explotado sin necesidad de intensificación. 2) La especialización de los recursos explotados, que también se habría dado en términos de hábitat, de tecnologías y de la organización de la producción (Price y Brown 1985a: 10-11).

Aunque durante estos años la asociación entre intensificación y complejidad socioeconómica se encontraba presente en una buena parte de trabajos relacionados con este tema, sobre todo entre los arqueológicos, existían discrepancias acerca de las causas que habrían desencadenado dicha necesidad de intensificación en la explotación del medio. En general, la mayor parte de los autores explicaban la intensificación como una adaptación ante unas circunstancias externas determinadas, ya fueran estas medioambientales –ecosistemas favorables– o demográficas –desequilibrio entre población y recursos–. No obstante, se elaboraron también algunos modelos que reconocían en los propios

rasgos internos de las sociedades los incentivos para la intensificación (Bender 1978, 1981, 1985). Para Price y Brown (1985a: 13-16) la investigación sobre la causalidad de la intensificación económica se encontraba bloqueada por el hecho de que sólo podían hacerse aproximaciones a los condicionantes necesarios para que se diera. La necesidad de intensificación se habría dado como una adaptación a un medio con recursos abundantes, ante una situación de estrés provocada por el desequilibrio entre la población y los recursos, y de circunscripción social que habría impedido que esta situación se resolviera mediante el movimiento de la población.

Resumiendo, a partir de los años 80 se aceptaba que los cazadores-recolectores, que habían sido considerados una categoría homogénea, lejos de serlo, presentaban grandes variaciones, no sólo económicas, sino también sociales, por lo que se haría hincapié en que no existiría una equiparación entre estrategia subsistencial y modelo de organización social (e.g. Bender 1978, Testart 1982, Bender 1985, Brown y Price 1985, Price y Brown 1985b, Testart 1988b, Shnirelman 1992). Para estos investigadores las transformaciones socioeconómicas más importantes no habrían sido las que se produjeron con el cambio en el modo de subsistencia, de forrajeador (Mesolítico) al productor (Neolítico), sino las producidas con la aparición de otros aspectos, como el cambio en las pautas de movilidad y la sedentarización de las poblaciones, la intensificación económica, o el almacenamiento y otras prácticas económicas de rendimiento diferido. Con esto, se reconocía la posibilidad de que algunos grupos de cazadores-recolectores pudieran haber desarrollado prácticas culturales similares a las desarrolladas por grupos con una economía de subsistencia productora, con lo que el modelo del Neolítico como Revolución quedaba cuestionado. Así, había rasgos de complejidad que podían rastrearse más allá del Neolítico, hasta los cazadores-recolectores mesolíticos.

Price y Brown (1985b) se encargaron de trasladar directamente todas estas ideas a la arqueología de los cazadores-recolectores del Holoceno. A partir de los diversos trabajos que se habían escrito hasta entonces definieron el *modelo del cazador-recolector complejo*, estableciendo los “indicadores arqueológicos de la complejidad” que harían posible rastrearlo arqueológicamente. Entre estos *marcadores* de la complejidad se encontraban: crecimiento demográfico; prácticas de intensificación productiva (visibles tanto en la adquisición de recursos de bajo rendimiento energético, como en la

especialización en la adquisición de recursos específicos en masa); descenso en la movilidad e, incluso, sedentarismo (asentamientos más grandes, duraderos y diferenciados, estructuras domésticas más permanentes); estrategias de almacenamiento; tecnologías más elaboradas y especializadas (tanto las relacionadas con la producción, como con el almacenamiento o el procesado); comportamiento territorial e indicios de demarcación de los límites y los derechos de explotación (con monumentos, cementerios); comercio a larga distancia (presencia de productos exóticos); regionalización estilística; violencia intergrupal; y diferencias intragrupales (Price y Brown 1985a: 10-13, Price 1995: 140-1).

Partiendo del reconocimiento previo de que el Mesolítico era una entidad singular, resultado de las adaptaciones de los cazadores-recolectores del Paleolítico a las nuevas condiciones ofrecidas por los medios holocenos, las diferencias establecidas entre los cazadores-recolectores simples y los complejos sirvieron para dar contenido socioeconómico a este periodo. En la bibliografía arqueológica y antropológica, el cazador-recolector complejo se generalizó y se convirtió en un nuevo tipo social que recogía todos los rasgos que se separaban de las características que habían definido el cazador-recolector tradicionalmente. Era una pieza que encajaba en un modelo de evolución social y, como tal, se colocó en los estudios de la evolución de la Prehistoria. El Mesolítico comenzó a ser entonces definido por este nuevo tipo social, y así como un estadio evolutivo situado entre los cazadores-recolectores más simples del Paleolítico y los agricultores del Neolítico. Este cambio, que había sido representado como una ruptura abismal, se convirtió en una verdadera transición como resultado de la adaptación a los nuevos ecosistemas. Y, con ello, el Mesolítico encontraba su ansiada identidad: perdía su condición de categoría definida negativamente, adquiriendo características arqueológicas, subsistenciales, económicas y sociales propias.

Desde los años 80, la idea del cazador-recolector complejo se fue instaurando en la bibliografía europea (principalmente en la británica y escandinava) como un nuevo paradigma desde el que estudiar el Mesolítico (Rowley-Conwy 1983, Price 1985, Rowley-Conwy 1986, Larsson 1990b, Tolan-Smith 2008). Zvelebil (1986c: 168, 173) afirmó que la mayoría de las sociedades mesolíticas de la Europa Templada podían ser entendidas como complejas, caracterizándose, a grandes rasgos, por: 1) el uso intensificado de los recursos, 2) el cambio de una movilidad residencial a una logística, a partir de

asentamientos cada vez más permanentes y 3) el incremento de la complejidad de la organización social. Estas importantes transformaciones se habrían producido a partir del cambio ambiental que significó el comienzo del Holoceno, las cuales favorecieron unas nuevas relaciones, tanto en los aspectos ecológicos como en los sociales. De modo general, suavizando el determinismo medioambiental, se consideraba ahora que el nuevo medio no determinó, pero sí habría condicionado el desarrollo cultural, ya que supondría el marco (límites y posibilidades) en el que las sociedades habrían actuado de forma flexible (Rowley-Conwy 1986: 29). Las reconstrucciones paleoclimáticas desarrolladas desde los años 40 habían proporcionado un amplio conocimiento de las transformaciones acontecidas entre el Tardiglacial y el Holoceno, que suponían la progresiva retirada de los ecosistemas glaciares y periglaciares y la aparición y progresiva extensión de bosques caducifolios desde las latitudes más bajas a las más altas (Price 1987: 342-245). Con éstos se producía, por un lado, un incremento de la biomasa vegetal y animal y, por otro, una distribución diferencial de los recursos en el espacio y en el tiempo, concentrándose en determinadas zonas y estacionalmente. En este contexto de reestructuración ecológica se habría creado una nueva cadena trófica en la que los humanos habrían redefinido también su posición (Zvelebil 1986c: 168-9).

Ante esta nueva distribución temporal y espacial de los recursos, los grupos de cazadores-recolectores postglaciales pudieron haberse movido alrededor del paisaje desde una fuente de recursos a otra, practicando una movilidad residencial, o bien reducir su movilidad, con diferentes prácticas de movilidad logística y el desarrollo de modos tecnológicos, económicos y sociales para hacer frente a periodos de ausencia de recursos (Rowley-Conwy 1986: 25, Zvelebil 1986c: 169). La economía del Mesolítico se caracterizaría, pues, por la intensificación económica a partir de una “doble especialización” en la adquisición de recursos, por un lado ampliando el espectro de los recursos consumidos, los que habría comenzado ya en el Paleolítico Superior, y por otro lado, mediante la especialización y el uso logístico de los recursos estacionales, a partir de un sistema económico de rendimiento aplazado basado en el desarrollo técnico y el almacenamiento de recursos (Zvelebil 1986c: 171). La posibilidad de almacenamiento se habría producido, fundamentalmente, en ambientes con presencia de recursos estacionales y almacenables y, a partir de su práctica, se reduciría la posibilidad y la necesidad de movimiento, produciéndose la paulatina

sedentarización de los grupos (Rowley-Conwy 1983). Así, los cazadores-recolectores del Postglacial podrían haber sido verdaderos cazadores-recolectores complejos, con la creación de excedente y almacenamiento en un sistema redistributivo, produciéndose una “ideología de acumulación”, pasando de una reciprocidad generalizada a una reciprocidad asimétrica e incluso al desarrollo de un acceso diferencial a los recursos, dentro de un sistema subsistencial de caza-recolección y sin necesidad de adoptar sistemas productivos.

En función de esto debían ser explicadas las características arqueológicas propias del Mesolítico relacionadas con el sistema económico, social y de asentamiento (Zvelebil 1986c: 169-72). Tecnológicamente, los microlitos geométricos, habrían supuesto una estandarización de las industrias líticas que estaría directamente relacionada con las prácticas de intensificación económica estacional (Clarke 1976, Torrence 1983). Por otra parte, en el Mesolítico se habrían desarrollado sistemas de almacenamiento, tanto en el procesado de los alimentos para su conservación, como en los sistemas de almacenaje (*i.e.* cerámicas en algunos contextos de cazadores-recolectores). La aparición de cementerios, estructuras megalíticas o manifestaciones artísticas se asociaban a la construcción cultural del paisaje fundamentado en la demarcación territorial asociada a la intensificación de la explotación de recursos y a un incremento de la densidad de la población que se habría producido en estos momentos (Lewthwaite 1986, Zvelebil 1986c). Además, los enterramientos individuales, documentados por primera vez en el Mesolítico, eran interpretados como evidencias del inicio de la diferenciación social.

Además de las reconstrucciones generales del Mesolítico hechas desde las ideas del cazador-recolector complejo, una buena parte de los estudios se orientaron a encontrar los rasgos -los indicadores- que demostraban la complejidad de estos grupos: comportamiento funerario, intensificación económica, sedentarización, territorialización, violencia, diferencias intragrupalas, etc. En general, la presencia de alguno de ellos se consideraba indicadora del resto y, así, de la presencia de sociedades de cazadores-recolectores complejos. Por ejemplo, se generalizaron en estos momentos los estudios de los cementerios del Mesolítico, como evidencia misma de la complejidad y, sobre todo, como fuente de conocimiento para encontrar las diferencias intragrupalas y la existencia de jerarquías sociales (presencia de personas diferenciadas o

líderes, desigualdades entre grupos edad y género, etc...), (O'Shea y Zvelebil 1984, Clark y Neeley 1987). Otro aspecto en el que se concentraron los investigadores fue en detectar las evidencias de diferentes prácticas que habrían supuesto la intensificación productiva, la domesticación de recursos silvestres o el de almacenamiento (e.g. Rowley-Conwy 1983, McKay 1988, Rowley-Conwy y Zvelebil 1989, Smith *et al.* 1989, Voytek y Tringham 1989, Zvelebil 1995). La búsqueda de los cazadores-recolectores complejos también favoreció que los estudios del Mesolítico se centraran preferentemente en ciertas áreas, como en Escandinavia, el Báltico, las Puertas de Hierro del Danubio y otras áreas del litoral atlántico especialmente productivas, donde se observaban los rasgos que reafirmaban el modelo: sedentarización, estructuras, explotación de recursos marinos en masa, desarrollo del comportamiento funerario...

Con la aproximación al Mesolítico desde las ideas del modelo de cazador-recolector complejo, éste pasó de ser un periodo de degeneración cultural, a ser el "preludio esencial para los avances fundamentales del desarrollo de la cultura" (Clark 1980: 7). Además, como tipo social, se favoreció que fuera percibido "tanto como el predecesor como una alternativa a las sociedades agropastoriles neolíticas" (Zvelebil 1986b: 7). La intensificación económica, la sedentarización y la complejidad sociopolítica habrían sido las transformaciones fundamentales, y en Eurasia se dieron de forma sincrónica en el inicio del Holoceno, tanto en sistemas de caza-recolección basados en recursos silvestres (Mesolítico), como en los sistemas agropecuarios basados en cereales y ovicaprinos domesticados (Neolítico).

En los años recientes el modelo del cazador-recolector complejo ha sido muy criticado por su comunión con las ideas evolucionistas (Rowley-Conwy 2001) y sobre todo, su aplicación a los estudios del Mesolítico de forma normativa y como una ortodoxia (Warren 2005a), o por su necesidad de acudir a las causas ambientales como explicación última a la complejidad (Spikins 2008). Aunque compartimos íntegramente estas objeciones, debemos resaltar aquí la importancia del desarrollo teórico-metodológico que provocó y sigue provocando en los estudios de los cazadores-recolectores en general, y del Mesolítico en particular. Las diferentes aproximaciones realizadas desde estas perspectivas sirvieron para reflexionar y profundizar sobre la variabilidad de rasgos y el funcionamiento de estos grupos, generándose potentes herramientas interpretativas para explicar los procesos de cambio y

las características socioeconómicas del Mesolítico, que han supuesto un enorme avance en el conocimiento y la conceptualización de dicho periodo. Además, se desvinculó completamente el inicio de la complejidad socioeconómica con el inicio de la agricultura, lo que supuso, como hemos visto, importantes cambios en los modos de entender el Mesolítico, pero también en los de comprender el Neolítico y la transición entre ambos. El problema ha sido, a nuestro entender, que con la práctica de las ideas propuestas el cazador-recolector se convirtió en un tipo social y se construyó un modelo desde el que estudiar el Mesolítico de forma acrítica. Y esto fue así pese a las advertencias que hicieron los propios definidores del modelo:

"Debemos ir contra las tipologías adicionales designadas para caracterizar a los cazadores recolectores como simples o complejos. Tales clasificaciones aclaran poco nuestro conocimiento. Preferiblemente nuestra discusión de intensificación entre los forrajeadores debe servir para descubrir la diversidad que existe entre los cazadores recolectores"

(Price y Brown 1985a: 16).

Estas ideas sobre la adaptación económica y la evolución social de los cazadores-recolectores del Mesolítico tuvieron su máximo desarrollo en los años 80 y 90, aunque debemos advertir que esto fue así exclusivamente en una parte de la investigación ligada a la Escuela anglosajona, cuyo ámbito de estudio se encuentra fundamentalmente en el norte de Europa. A pesar de esto, estos modelos comenzaron a ser empleados posteriormente y de forma somera en la arqueología meridional, conforme se introducían las posturas teórico-metodológicas procesuales para su estudio. Mientras tanto, las ideas normativistas de la cultura, centradas en el reconocimiento, descripción y delimitación espacio-temporal de las culturas arqueológicas a partir de aspectos morfológicos de las industrias líticas, siguieron aplicándose para estudiar el Mesolítico y lo han continuado haciendo hasta nuestros días, aunque desarrollando mayor sofisticación metodológica, como los sistemas tipológicos bordesianos y la *paleoetnología*, o incorporando conceptos desarrollados en los años 80 en la arqueología británica, como los territorios sociales o paisajes culturales (e.g. Rozoy 1978, Verhart 1990, Thévenin 1998, Kozłowski 2005, Valdeyron 2008).

Por su parte, el modelo procesual tuvo una vigencia especialmente larga en las explicaciones del

Mesolítico en Gran Bretaña, y en gran medida continúa hasta la actualidad, aunque, como veremos a continuación, en la última década han comenzado a elaborarse nuevas aproximaciones desde posturas postprocesuales.

2.5. La postmodernidad y la crisis en la definición del Mesolítico

En las últimas tres décadas el desarrollo cultural, social e intelectual de Occidente ha dado un giro hacia lo que se ha denominado “postmodernidad” -o “modernidad líquida” (Bauman 2007 (2000)), o “modernidad tardía” (Giddens 1997), o “segunda modernidad” (Beck y Grande 2006)-. Se trata, en definitiva, de una fase de agotamiento (que no de final) o de “modernización de la modernidad”, que se desarrolla en paralelo al sistema postindustrial, de capitalismo extremo y globalizado, del tiempo presente en los países occidentales. En esta fase se exagera el individualismo de la modernidad y se generaliza la identidad refleja del yo. A lo largo de los últimos siglos, durante la Modernidad, la sociedad se fue fragmentando cada vez más, aumentando la división de funciones y la especialización, lo que provoca que los individuos vayan adoptando roles cada vez más particulares y se perciban a sí mismos como únicos. Asimismo, el fortalecimiento de la sociedad de consumo, que fomenta la idea de que *somos lo que consumimos*, abre cada vez más las posibilidades de elección de nuestros estilos de vida, que se colocan en un plano fundamental para la constitución de las identidades individuales. Así, la conciencia de la diferenciación de uno con respecto a los demás se instala en el centro de los mecanismos de identificación; las diferencias son exaltadas porque en ellas recae la identidad de cada individuo. La identidad personal queda depositada en el yo reflejo, íntimo e introspectivo, y la subjetividad individual cobra especial importancia en los modos de comprender el mundo (*vid.* Giddens 1997, Hernando 2002). En paralelo, el excepcional desarrollo de las tecnologías y los medios de comunicación e información han provocado (y, a la vez, han sido posibles por) una transformación en las concepciones del espacio y el tiempo, reduciendo sus límites a lo mínimo. El espacio ha perdido toda su importancia, no constituye un límite para la comunicación, es posible viajar a enormes distancias a gran velocidad, y el intercambio de información puede hacerse en tiempo real, independientemente de la distancia. Con el desarrollo de la telefonía móvil ni siquiera es

preciso estar sujeto a un objeto anclado en el espacio para establecer la comunicación. Hemos entrado en la *era de la inmediatez*, donde todo sucede y todo cambia rápidamente, nada permanece y todo es percibido como contingente. De modo que la sociedad de la postmodernidad no es ya un todo orgánico y sólido, como lo era en la modernidad, sino una acumulación de partículas individuales unidas por enlaces flexibles, cuyos límites son difíciles de definir. Su forma cambia y se moldea, fluye sin permanecer mucho tiempo en el espacio. Esta observación ha llevado a Bauman (2007 (2000): *vid.* 8-12, especialmente) a utilizar la metáfora de los fluidos para describir la situación actual: la modernidad líquida.

La postmodernidad supone también una crisis de los fundamentos del pensamiento ilustrado que sustentaban la modernidad: progreso, razón y naturaleza. La idea del progreso, como la confianza depositada en la acción humana para el avance imparable de la cultura, ha entrado en una crisis definitiva y ha sido sobrevenida por el nihilismo (Lyon 2005 (1994): 21-6). Esta falta de confianza en el progreso resurge al hacerse patentes en los últimos años los desastrosos resultados de los procesos coloniales (catástrofes de las descolonizaciones) y de la industrialización (desastres ecológicos). Con el postmodernismo (palabra que hace referencia a los desarrollos culturales e intelectuales de la Postmodernidad (*ibidem*: 26)) se cuestiona también la capacidad de la Ciencia para descubrir la verdad y explicar la realidad a partir de leyes universales. Lyotard (1987 (1979)) definió lo postmoderno como la incredulidad ante las metanarraciones, entre las que se encuentra la científica. La Ciencia, que había sido considerada el vértice del conocimiento legítimo, ha ido perdiendo su unidad y su capacidad de crear discursos homogéneos. Frente a éstos, la epistemología postmoderna tiende a una pluralidad de conocimientos heterogéneos. La fragmentación de lo social afecta también a las disciplinas científicas, cada vez más especializadas y centradas en pequeñas parcelas, que deben ser defendidas por sus especialistas. La superposición de competencias y las contradicciones hacen que cada vez sea más difícil mantener un discurso unificado de cómo son las cosas, por lo que se generaliza la idea de que los científicos sólo pueden ofrecer descripciones particulares y opiniones (Lyon 2005 (1994): 35-6). En virtud de todo esto, la producción de conocimiento en la Postmodernidad tiende cada vez más a centrarse en lo local y particular, evitando las explicaciones universales y generalizadoras. La crisis del positivismo ilustrado moderno está también

relacionada con la generalización de la subjetividad como vinculación entre el individuo y la realidad, que supone que ésta sólo existe en la medida en que el yo la percibe. Ante este despertar de lo subjetivo, la confianza en la Razón como mecanismo explicativo va perdiendo cada vez mayor fuerza. Así, desde la epistemología del Postmodernismo se desvelan las relaciones que existen entre la sociedad-cultura y la producción del conocimiento: la ciencia es vista ahora como una práctica discursiva que no puede separarse del contexto –social y personal– en el que es producido. La crisis del pensamiento ilustrado se observa también en la disolución de las fronteras conceptuales de las bases de ordenación dual que estructuraban el pensamiento moderno. Esto es especialmente claro en los límites de la naturaleza y la sociedad, lo natural y lo tecnológico, que son continuamente transgredidos en lo conceptual y en lo concreto, con prácticas como la fecundación *in vitro*, la biorrobótica o la reproducción de células madre.

En Arqueología, las transformaciones del pensamiento postmoderno supusieron la crisis de los modelos procesuales y el desarrollo de nuevas aproximaciones teórico-metodológicas subjetivistas y relativistas englobadas bajo el término de *arqueologías postprocesuales*. Éstas tuvieron su origen en la arqueología británica a partir de la década de los 80 con las propuestas de la *arqueología interpretativa* y de la *arqueología contextual* de Hodder, y desde entonces se han ido desarrollando fuertemente allí, sobre todo en relación con la investigación de la Prehistoria Reciente. De forma global, el paradigma postprocesual supone una crítica a la Nueva Arqueología. Frente al interés por hallar modelos explicativos generales del comportamiento humano, el paradigma postprocesual es particularista y no generalizador, y se centra en explicar los significados y la acción social particular, desde posturas hermenéuticas. Además, se opone al determinismo funcional, enfatizando el papel de los aspectos sociales (e individuales) y simbólicos de la cultura material, más que el de los adaptativos y prácticos. Por otro lado estas arqueologías interpretativas se han visto influenciadas por el relativismo de las corrientes postmodernas de la Antropología y asumen que el investigador y su contexto juegan un papel determinante en las interpretaciones y las conclusiones que se alcanzan sobre el pasado, por lo que no pude aspirarse a su explicación, sino a una interpretación.

Aunque este paradigma tuvo su origen en los años 80 y se generalizó en los 90, la Arqueología del Mesolítico ha permanecido ajena a estos desarrollos

teóricos de modo general, y sólo se han empezado a considerar en la última década por parte de algunos investigadores británicos (e.g. trabajos recogidos en Bevan y Moore 2003, Cobb *et al.* 2005, Milner y Woodman 2005b). Esta tardanza y resistencia en la introducción de las posturas interpretativas en el Mesolítico se debe al fuerte afianzamiento que las posturas procesuales tenían, y continúan teniendo, para el estudio de este periodo, preocupándose por el estudio de las adaptaciones funcionales y económicas de los grupos, así como de demostrar el desarrollo de la complejidad social asociada a estas adaptaciones. Así, en los años 80-90, el economicismo materialista de las interpretaciones del Mesolítico contrastaba enormemente con los estudios sobre los aspectos sociales y simbólicos que se generalizaban para el Neolítico y momentos posteriores (Pluciennik 1998, Young 2000). Este hecho fue denunciado ya por Bradley (1984: 11 y ss.), y queda perfectamente reflejado en su tantas veces citada frase: “en toda la literatura, los exitosos agricultores (neolíticos) mantienen relaciones sociales entre sí, mientras que los cazadores-recolectores (mesolíticos) mantienen relaciones con las avellanas”. Tales diferencias estaban profundamente arraigadas en el modo de percibir las sociedades humanas: el comportamiento de los cazadores-recolectores sólo podía ser percibido como respuesta adaptativa y pasiva a las condiciones ambientales, mientras que a los grupos agricultores, se les reconocía la agencia social y el desarrollo de pensamiento simbólico (*vid.* Strassburg 2003, para mayor detalle sobre estas diferencias).

No obstante, aunque es cierto que los programas teórico-metodológicos de la arqueología postprocesual no se han aplicado hasta muy recientemente en el Mesolítico, el pensamiento postmoderno estaba ya presente en el modo de concebir el Mesolítico en algunos trabajos de momentos anteriores, independientemente del desarrollo de la arqueología interpretativa. Dichas influencias del pensamiento postmoderno deben ser relacionadas con los cambios paradigmáticos que se dieron en los estudios etnográficos de los cazadores-recolectores a finales de los años 80, fruto de las críticas revisionistas elaboradas desde planteamientos postmodernos y postcoloniales, y que transformarían el modo de concebir a los grupos de cazadores-recolectores. A grandes rasgos, éstas planteaban que las explicaciones de las características de los grupos de cazadores-recolectores no debían ser abordadas como propias del desarrollo evolutivo, sino como resultado de los procesos históricos particulares. Estas ideas influyeron en el modo de

concebir el Mesolítico y en las primeras críticas al reduccionismo de los modelos anteriores, ya en los años 90.

El debate revisionista en los estudios etnográficos de cazadores-recolectores se hizo especialmente visible en el llamado *debate del Kalahari*, relativo a los !Kung-San, (Wilmsen y Denbow 1990, Kent 1992, Lee 1992, Sadr 1997), aunque ha sido generalizado en los estudios de todos los cazadores-recolectores (Headland y Reid 1991, Shott 1992: 852-857, y citas). Frente a las ideas defendidas por la ecología cultural (como las del proyecto del Kalahari de Lee de los años 60), los revisionistas defienden que los cazadores-recolectores, tal y como los conocemos actualmente - y tal y como los ha conocido la etnografía- no son la *original affluent society*, no son los resquicios fósiles de lo que fueron los grupos del Paleolítico; la idea de que son sociedades prístinas, primitivas y aisladas es sólo un mito del pensamiento occidental, retroalimentado por el pensamiento evolucionista. Partiendo de esta idea, los estudios revisionistas se han esforzado por demostrar que estos grupos son, por el contrario, el producto de su situación histórica: de sus relaciones e interacciones con grupos agrícolas-pastores, primero, y con potencias coloniales, después. Así, su situación de aislamiento y su modo de vida igualitario actual, no serían el producto de su no-evolución, sino una respuesta a la expansión de las potencias agrarias y capitalistas vecinas. Los revisionistas han puesto en entredicho, además, desde discursos postestructuralistas, la validez de la categoría “cazador-recolector” como categoría de clasificación (*etic*), pues no todos los grupos de cazadores-recolectores muestran las mismas características –como se ha visto en el epígrafe anterior-, y sobre todo, han cuestionado su validez como término identitario (*emic*), ya que los grupos no se definen a sí mismos por sus características subsistenciales, sino por oposición a otros.

Independientemente de la postura defendida con respecto a este punto (si podemos seguir hablando del cazador-recolector como una categoría para clasificar a las sociedades), el debate revisionista ha introducido importantes aportaciones: por un lado, que se haya reconocido a los cazadores-recolectores la capacidad de poseer historia; por otro, además, se ha transformado el modo de estudiar y acercarse a estos grupos. En lugar de tratar de clasificar a las sociedades a través de diferentes dicotomías asociadas a la de simple - complejo (RI-RD; nómada-sedentario o igualitario-jerarquizado) y elaborar teorías generales del comportamiento, se ha puesto

mayor énfasis en estudiar la diversidad y la heterogeneidad de los grupos sociales que mantienen una subsistencia de caza-recolección (Kelly 1995). Así, el péndulo paradigmático ha vuelto, con el pensamiento postmoderno, a la revalorización de las particularidades culturales y de la condición histórica como determinante de la variación y el cambio, independientemente del desarrollo de posturas interpretativas o postprocesuales. Al igual que en el resto de la investigación relacionada con los cazadores-recolectores, parte de la del Mesolítico comenzó a fijarse en la variabilidad que podía existir dentro de este periodo y a explicarlo en función de su desarrollo histórico particular (Pluciennik 1994, 1998, Zvelebil 1998, Whittle y Cummings 2007, Spikins 2008).

Además, en este contexto de revisión de los postulados procesuales y de generalización del relativismo, se estableció también la crítica al modelo de cazador-recolector complejo y a su invocación para dotar de contenido socioeconómico al Mesolítico, por considerarlo una categoría evolucionista que esencializaba y simplificaba la realidad cultural (Panter-Brick *et al.* 2001, Rowley-Conwy 2001, Sassaman 2004, Warren 2005a). Warren (2005a) ha planteando recientemente una crítica desde la arqueología postestructuralista deconstructivista. Para él, el modelo de cazador-recolector complejo se convirtió en una “ortodoxia” desde la cual afrontar los estudios del Mesolítico. Supuso la creación de un paquete de rasgos identificadores de la complejidad (almacenamiento, sedentarismo, crecimiento demográfico, especialización, propiedad privada, diferencias sociales...), vinculados por relaciones de causa-consecuencia, de tal modo que la identificación de uno supone automáticamente la inferencia del resto, promoviendo la generalización del determinismo económico y tecnológico, así como la simplificación de la realidad arqueológica. Por otro lado, ha criticado el hecho de que la clasificación en una tipología dicotómica (complejo-simple) polarice (explícita o implícitamente) la variabilidad de los cazadores-recolectores, anulando la posibilidad de descubrir la riqueza y diversidad de su comportamiento. Además, ha llamado la atención sobre la dificultad de definir la complejidad, lo que provoca que la categoría de cazador-recolector complejo sea tan amplia y difusa que resulte poco útil para la comprensión de las sociedades del pasado. Por último, ha señalado que la identificación entre Mesolítico y el cazador-recolector-complejo ha convertido a este periodo en un estadio dentro del esquema socio-evolutivo, que unifica y esencializa a

los grupos del pasado dentro de unas tipologías predeterminadas que oscurecen, en vez de revelar las condiciones reales de las vidas humanas.

La crisis del modelo del cazador-recolector complejo y el reconocimiento de las particularidades de los desarrollos culturales durante el Mesolítico han ido de la mano en los últimos años, asociados al pensamiento postmoderno, aunque no siempre a la práctica arqueológica postprocesual. El modelo del cazador-recolector complejo para la interpretación del Mesolítico se ha puesto en duda incluso en aquellas regiones donde mejor encajaba, como en el sur de Escandinavia, en la región del Báltico o en las Puertas de Hierro del Danubio (Tilley 1996, Milner 2005, Blankholm 2008, Bonsall 2008, Zvelebil 2008) y en la última década prácticamente han desaparecido de la bibliografía británica las referencias a la complejidad de los cazadores-recolectores que antes la inundaban (como puede observarse en los trabajos de los dos últimos congresos internacionales del Mesolítico Europeo: Larsson *et al.* 2003, McCartan *et al.* 2009); frente a esto, se señala que el registro arqueológico del Mesolítico es más variable de lo que anteriormente se había asumido. Así, el Mesolítico es percibido hoy como una entidad variable y diversa – un “complex tapestry” para Spikins (2008)- tanto en lo referente a su organización socioeconómica, como a las particularidades y diferencias geográficas por toda Europa (Pluciennik 1998, Zvelebil 1998, Kozłowski 2003, Milner y Woodman 2005a, Bailey y Spikins 2008, Spikins 2008).

Con la generalización de estas ideas el Mesolítico se ha desarticulado, y ha entrado en una especie de crisis conceptual. En los últimos años escasean los trabajos y síntesis generales sobre este periodo, extendiéndose la impresión de que no existen aspectos comunes dentro del Mesolítico, con lo que resulta difícil definir rasgos que lo doten de identidad. ¿Hay algo común bajo tal diversidad que haga que podamos seguir hablando de Mesolítico? Ya que no es un estadio socio-evolutivo, representado por cazadores-recolectores complejos ¿qué es entonces el Mesolítico? Ante estas cuestiones, recientemente se han formulado dos alternativas.

Por un lado, se encuentran aquéllos que ven tanta variabilidad en el Postglacial (ecológica, económica, social, tecnológica, cultural, regional...) que creen que el Mesolítico sólo puede ser definido por su cronología (Kozłowski 2003). Además, sólo considerando los límites cronológicos podrá reconocerse y estudiarse la variabilidad del Mesolítico (Milner y Woodman 2005a, Bjerck 2008). Por otro lado, otros investigadores tratan de desentrañar

patrones generales para el Mesolítico, aunque asumiendo ahora su variabilidad, las dinámicas históricas de los cazadores-recolectores, y la idea de que el Mesolítico es un constructo cultural occidental (Bailey 2008, Spikins 2008, Zvelebil 2009). Quede por el momento aquí constancia de este problema reabierto en lo referente a la identidad del Mesolítico, que abordaremos con más detalle posteriormente.

Por otro lado, como decíamos antes, en la última década una generación de jóvenes investigadores británicos y escandinavos han empezado a realizar estudios sobre el Mesolítico desde aproximaciones teórico-metodológicas interpretativas o simbólicas postprocesuales, que van adquiriendo cada vez más fuerza en este contexto académico. Aunque una parte ha recibido directamente las influencias de los estudios del Neolítico y de los postulados fenomenológicos (Pollard 1996, Evans *et al.* 1999, Davies *et al.* 2005, Hofmann 2005, Warren 2007), podemos apreciar un interesante desarrollo interpretativo teórico y metodológico particular para los estudios del Mesolítico en los años recientes.

Esta nueva manera de abordar el Mesolítico parte de la idea de que lo social está presente en todos los aspectos de la vida, relacionado estructuralmente con los modos de entender la cultura material, el medio ambiente, los paisajes o los modos de construir las identidades personales. Dado que la cultura material es parte de este juego de relaciones, la Arqueología puede acceder a este conocimiento a partir de su análisis. Además, estos nuevos estudios, por lo general, parten de la premisa de que la identidad y la experiencia del mundo por parte de los grupos cazadores-recolectores del Mesolítico habrían sido muy diferentes de la manera que nosotros lo experimentamos en el mundo moderno. De modo que se valen de diferentes tipos de información etnográfica y antropológica para conocer las especificidades cognitivas de los grupos cazadores-recolectores, con el fin de acercarse a las características sociales e identitarias de los grupos del Mesolítico desde una perspectiva *emic*. En este sentido, se atiende especialmente a los trabajos de autores que ahondan sobre los diversos modos en los que se estructuran las relaciones naturaleza-cultura y los modos de percibir y estar en el entorno, como los de Ingold (2000) o las ideas planteadas desde el estructuralismo de Descolá (1996) o el perspectivismo de Viveiros de Castro (1998); las relaciones entre la sociedad y la tecnología, a partir de los trabajos de Lemonnier (1986) sobre los sistemas técnicos; o las

identidades sociales y personales, desde el concepto de persona dividida de Strathern (1992).

A partir de la inspiración de estos trabajos, se han comenzado a realizar diferentes aproximaciones al registro mesolítico, atendiendo a las relaciones que los grupos mantenían con su entorno natural (animales y plantas), sobrepasando el enfoque económico y la idea del forrajeo óptimo (Conneller 2004, Price 2005); las construcciones de paisajes desde un punto de vista cognitivo y simbólico, que supone entenderlos como algo más que meros territorios de captación y explotación de los recursos (Conneller 2000, Fuglestad 2003, Jordan 2003b, 2003a); el concepto de tiempo manejado entre los cazadores-recolectores del Mesolítico (Zvelebil 1993); las relaciones entre la cultura material y la organización social (Finlay 2003, Lindgren 2003, Boric 2005) o los modos particulares de entenderse a sí mismos como grupo o como personas, más allá de las diferencias sociales intergrupales que habían centrado la atención en momentos anteriores (Stutz 2003, Fowler 2004, Conneller 2009).

Con todo, en definitiva, en la Postmodernidad está empezando a cambiar el modo de concebir a los grupos del Mesolítico. Por un lado, como hemos visto, comienzan a ser reconocidos como producto de su historia y con posibilidad de agencia social. Por otro lado, su presencia en el mundo deja de estar condenada a su comportamiento económico y adaptativo, y comienzan a entenderse como grupos inmersos en un mundo construido socialmente, con el que mantienen relaciones activas en diversos niveles.

Capítulo 3

Problemas derivados de la definición y estudio del Mesolítico

Hasta aquí hemos trazado una panorámica del devenir del concepto de Mesolítico y la evolución de su investigación. Como hemos podido ver, la historia de la investigación de esta fase ha discurrido paralelamente a los cambios paradigmáticos de la Arqueología Prehistórica como disciplina, y de la idea que se tuviera de los cazadores-recolectores en cada caso. Vamos a centrarnos ahora en algunos de los problemas estructurales de la definición y conceptualización del Mesolítico. Algunas de las ideas han sido ya apuntadas a lo largo de la exposición del capítulo anterior, pero vamos a exponerlas aquí de forma que podamos reflexionar sobre ellas más detalladamente y posicionarnos en cada uno de los casos.

3.1. El Mesolítico como categoría intermedia

Un aspecto que va a determinar en gran medida la definición y conceptualización del Mesolítico es el hecho de haber sido definida, en origen, como categoría intermedia. Tal y como hemos podido ver en detalle, el Mesolítico fue creado como una categoría alternativa para rellenar el espacio que dejó el *hiatus* cuando se demostró la ausencia de una interrupción en el poblamiento de Europa entre el Paleolítico y el Neolítico. Entonces, se situó entre estas dos categorías arqueológicas que ya habían sido definidas y bien caracterizadas por Lubbock de manera dual y contrapuesta: el Paleolítico se definía por situarse en el Pleistoceno, y caracterizarse por grupos cazadores-recolectores y la piedra tallada. Frente a él, el Neolítico se situaba en el Holoceno, se definía por grupos agrícolas y por una tecnología de piedra pulimentada.

En relación con esto, Czarnik (1976: 60-61) estableció que el Mesolítico podía ser entendido como una “categoría residual” (tal y como las define T. Parsons (1937)), ya que desde el momento en que surgió se definió negativamente, ocupando el espacio conceptual entre dos categorías definidas positivamente e identificadas empíricamente (el Paleolítico y el Neolítico). En la práctica, el problema sería que se ha entendido Mesolítico como todo lo que no ha encajado con el Paleolítico ni con el Neolítico. “Las visiones arqueológicas sobre el Mesolítico no podrán escapar nunca de este corsé” (Rowley-Conwy 1986: 17), y su identidad –sus límites y su contenido– ha dependido de dónde terminaban las categorías entre las que se situaba, por lo que su conocimiento estuvo determinado más por los avances en las otras dos categorías que por el estudio de la propia fase.

Esta circunstancia ha supuesto una gran dificultad para establecer las fronteras y las características del Mesolítico a lo largo de su historia, lo que en parte ha repercutido en las constantes modificaciones de su significado que hemos podido ver. Por ejemplo, durante el siglo XIX y la primera parte del XX se introducían dentro del *saco* del Mesolítico todas las industrias que no encajaban con lo que se entendía que era Paleolítico, por lo que el Mesolítico incluía una buena parte de las industrias actualmente características del Paleolítico Superior; conforme éstas se fueron situando en el Pleistoceno se reubicaron en el Paleolítico. Pero este fenómeno se ha continuado produciendo hasta muy recientemente con, por ejemplo, el Aziliense y otras fases del Tardiglaciario. Tradicionalmente estas industrias se habían considerado típicamente mesolíticas por sus rasgos microlaminares (que, entonces, se utilizaron para definir esta fase); no obstante, en los últimos años se ha ido poniendo de manifiesto que, por un lado, estos rasgos se encuentran ya presentes en

industrias del Paleolítico Superior –Magdalenense, Gravetiense...– y, por otro, que estos conjuntos azilienses se sitúan cronoestratigráficamente en el Pleistoceno y, por tanto, hoy han de ser entendidos como paleolíticos. En relación con el Neolítico, la definición negativa del Mesolítico ha sido más notoria; pondremos sólo un ejemplo, que expone Rowley-Conwy (1986: 18), en el que se muestra como en función de cómo se ha definido el Neolítico, así se ha establecido lo que es Mesolítico. La definición de Neolítico de Europa noroccidental está normalmente basada en la aparición de cereales cultivados y animales domesticados, mientras que en el este de Europa –bajo la tradición soviética– se define normalmente por la aparición de cerámica. De tal modo que las culturas con cerámica del norte del Mar Negro, sin domesticación, se consideran neolíticas, mientras que las culturas con cerámica de la costa báltica, sin domesticación animal, son mesolíticas. Así, grupos con un nivel tecnológico similar se denominan de forma diferente, en función de las características atribuidas al Neolítico. De modo que, a la hora de definir lo que es el Mesolítico, dado su carácter de categoría intermedia y residual, con frecuencia es necesario acudir a los límites establecidos por el marco del Paleolítico y el Neolítico.

Como herencia de su definición negativa, al concepto de Mesolítico le acompañó tradicionalmente una visión peyorativa, ya que se ha caracterizado por *lo que no es*. Es mesolítico “lo que no tiene cerámicas”, “lo que no tiene domesticación”, “lo que no tiene arte rupestre”, “lo que no tiene industria ósea”... De este modo, con esta concepción subyacente a su naturaleza, se genera la idea del Mesolítico como un momento decadente entre dos momentos de esplendor (Rowley-Conwy 1986).

Pero para Parsons (1937) un avance en el trabajo teórico de las disciplinas es, precisamente, profundizar en las categorías residuales para eliminarlas en favor de conceptos definidos positivamente (“carving out”). En este sentido, se ha observado recurrentemente el ejercicio de *carving out* en el pensamiento del Mesolítico (Czarnik 1976: 61), lo que ha significado un intento constante para dotar de significado, de contenido arqueológico, cronológico, socioeconómico, subsistencial... específico, a esta categoría. Hemos visto que en Gran Bretaña este ejercicio se inicia con los trabajos de Clark, en los años 40 y 50. Pero en España, por ejemplo, no podemos hablar del inicio de este proceso hasta al menos bien entrados los años 70. Mientras tanto, existe una gran confusión sobre lo

que realmente es el Mesolítico, que se caracteriza por los diferentes tipos industriales que no encajan con lo que se entiende como Paleolítico o Neolítico.

Pero incluso en esta búsqueda de las características propias (carving-out), la idea de categoría intermedia pesará enormemente cuando se afronte desde paradigmas evolucionistas, pues estas características económicas o sociales estarán relacionadas con las asumidas para el Paleolítico y el Neolítico, situando el Mesolítico como paso intermedio. El ejemplo más claro lo hemos visto con la definición del Mesolítico como la etapa protagonizada por cazadores-recolectores complejos, cuyas características económicas y sociales se sitúan a mitad de camino entre los cazadores-recolectores *simples* del Paleolítico y los grupos agricultores del Neolítico. La evolución de un estadio a otro debía de pasar, necesariamente por un estadio intermedio, definido en el Mesolítico.

Creemos necesario evitar este problema que arrastra el Mesolítico desde su origen, para lo cual proponemos un estudio del Mesolítico *en sí mismo* (Rowley-Conwy 1986), que no se base en las continuidades, rupturas o evoluciones con respecto a la fase anterior, ni se afronte desde perspectivas finalistas (cuestión teleológica, *sensu* Warren 2007), pensando en lo que va a llegar a ser en el Neolítico, en su condición de sustrato. Para ello, es preciso contar con una definición precisa de lo que se entiende por Mesolítico, a lo cual vamos a dedicar una parte de la tesis (capítulo 4). Como veremos también entonces, esta perspectiva eminentemente sincrónica, no quiere negar la condición y posición histórica de esta fase –todo lo contrario–, sólo es un intento de comprender su propia idiosincrasia de forma positiva, para poder afrontar la explicación de los procesos de transformación con respecto al Paleolítico y al Neolítico.

3.2. Mesolítico, cazadores-recolectores e identidad occidental

Quizás uno de los factores que más ha determinado las interpretaciones y las visiones del Mesolítico ha sido el de la construcción de la identidad occidental moderna. Occidente ha construido al cazador-recolector en general –y al mesolítico en particular– como al radicalmente *otro*, depositando ideas y prejuicios que reafirmaran su condición de *civilizado*, tal y como vamos a pasar a ver.

Todos los seres humanos precisan construir su identidad para sentir seguridad, y uno de los principales mecanismos para hacerlo es establecer fronteras cognitivas entre lo que pienso que soy yo y lo que pienso que son los *otros* (Hernando 2002: 50, Descolá 2004: 32, 34). De modo que la identidad se basa, en parte, en diferenciarnos y distanciarnos de los considerados como *otros* que son siempre contruidos desde el *nosotros* como el *no-ser* de lo que se considera que es ser *nosotros*. Desde la Modernidad, los modos de identificación de Occidente han sido articulados a partir del pensamiento científico, y algunas disciplinas se han encargado de definir y estudiar el *nosotros* (i.e. Sociología o Psicología), mientras que otras como la Arqueología o la Antropología, han contribuido a la construcción de la idea occidental a partir del estudio de los *otros* (Fabian 1983, Hernando 2006: 227). No obstante, este *otro* realmente no es encontrado y estudiado tal cual, sino que está construido desde la noción del *nosotros*, como su antítesis, de modo que las interpretaciones sobre *ellos* no son más que representaciones mediante las cuales, al hacer a los *otros* nos hacemos a nosotros mismos (Fabian 1990: 755-6, Said 2005).

Así, podemos decir que la Arqueología Prehistórica surgió en el siglo XIX como un mecanismo de construcción y reafirmación de la identidad occidental a partir del pensamiento científico, elaborando discursos que satisfacen necesidades que anteriormente cubrían ciertos mitos. Es por ello que las transformaciones de las necesidades identitarias de Occidente han sido uno de los factores más profundamente implicados en los cambios que han sucedido en los discursos arqueológicos y los objetivos de estudio de la Arqueología a lo largo de su historia como disciplina (Hernando 1999b: 19-25, 2002: 15-28).

En diferentes ocasiones, y desde diferentes perspectivas, se ha puesto sobre la mesa que los estudios y las visiones del Neolítico han estado fuertemente influenciadas –condicionadas y promocionadas– por la trascendencia que se le ha concedido a la agricultura como elemento constituyente de la identidad occidental (Zvelebil 1996, Pluciennik 1998, Hernando 1999a, Ferreira 2011). La Arqueología Prehistórica (como discurso orientado a reafirmar la identidad moderna), heredó del pensamiento mítico –expresado en el relato bíblico– la idea (y la necesidad de mantenerla) de que nuestros orígenes, la esencia de nuestra Civilización, arrancaba del momento en el que nos hicimos agricultores, de modo que el Neolítico se configuró

estructuralmente como un mito de origen (Hernando 1999a, Ferreira 2011). Frente a esto, los grupos de cazadores-recolectores se construyeron como los *otros* desde época premoderna (Pluciennik 2002 y comentarios de Zvelebil), depositándose en ellos ideas contrapuestas a lo que nos definía como civilizados en cada momento. Esto queda perfectamente ejemplificado a partir de la construcción, evolución y mantenimiento del *Mito del Salvaje*.

Aunque el adjetivo “salvaje” apareció en el siglo XVI en Francia (como sinónimo de “silvestre” y “no domesticado”) para referirse a los habitantes de América (Kuper 2005: 26-7), la idea del *salvaje* (como el *otro natural*, el *ser silvestre*) habría estado implícita en algunas de las criaturas del imaginario y la mitología premoderna occidental desde, al menos, Época Clásica (Dudley y Novak 1972, Bartra 2011, Kuper 2005), de modo que podemos hablar de un verdadero *Mito del Salvaje* en la tradición cultural occidental (desde los faunos, grifos, y otras criaturas de la mitología clásica, hasta las diferentes acepciones de *homo agrestes* y *homo silvestris* del Medievo) (Bartra 2011). En general, todos estos *seres salvajes* del imaginario de Occidente se encontraban siempre entre la animalidad y la humanidad, por lo que se representaban desnudos y cubiertos de vello o vistiendo pieles de animales, con rasgos anatómicos de animales y portando rocas, palos, bastos o cualquier otra arma que no hubiera precisado ser manufacturada. Su carácter era descrito como agresivo, instintivo y violento, resultado de su vida aislada. Carecían de lenguaje articulado, alma, razón e intelecto. Uno de sus principales rasgos es lo que podemos llamar una *economía natural*, caracterizada por el modo de vida nómada y depredador y el hábitat en cueva. De modo que, al menos desde Época Clásica, y sobre todo desde la Alta Edad Media, el *salvaje* se caracterizó por una subsistencia no agraria, lo que ya entonces se asociaba a la explicación de la brutalidad de su carácter (*ibidem*: 48 y ss, 157 y ss) (Fig. 10). En definitiva, el Salvaje era la alteridad en sí misma: se construyó a partir de su asociación estructural a un estado natural y de aislamiento, lo que contribuía a la autodefinición del *nosotros* como civilizado, identificado con un contexto de humanidad, cultural y social, justo en los momentos en los que se desarrollaba el modo de vida urbano.

En el siglo XVI y XVII los europeos identificaron a los pobladores de América con esa categoría hasta entonces puramente mítica de salvaje (Bartra 1996: 18, Lira 2004), atribuyendo a los grupos humanos

reales que allí vivían características que hasta entonces sólo seres imaginarios poseían. A partir del siglo XVII, además, con el desarrollo del colonialismo efectivo sobre las tierras de los Nuevos Mundos por parte de los europeos, se produjo una clara asociación entre el Salvaje como ser natural y los cazadores-recolectores, reforzándose –más aún, si cabe– el aspecto de la economía natural del mito y cargando de connotaciones negativas la ausencia de manipulación, domesticación y posesión de las tierras (vid. Pluciennik 2001a, 2002). Desde entonces se asumió de forma definitiva que la agricultura era el principal criterio de diferenciación entre los salvajes (esta vez, de carne y hueso) y los civilizados.



FIGURA 10 Una de las esculturas de salvajes (*homen agrestes*) que presiden la puerta principal oeste de la catedral de Ávila (ca. siglo XV). Se trata de la situada en la jamba izquierda. Puede verse la iconografía de este ser silvestre: cubierto de vello, rasgos fieros, portador de un objeto no manufacturado. La relación con el prototipo del *troglodita* de nuestro imaginario colectivo es clara.

En los dos siglos siguientes, a partir del pensamiento ilustrado, se *historizaron* las categorías sociales definidas previamente. Salvaje, Bárbaro y Civilizado se ordenaron en el tiempo como estadios de desarrollo de la cultura, asumiéndose que la Civilización (el *nosotros* de Occidente) representaba el culmen del proceso, estando el Salvaje (el *otro*, cazador-recolector) en el principio de la escala. Como vimos, esta *historización* de las categorías se hizo partiendo de la premisa de que los *otros* del pasado eran equivalentes a los *otros* del presente, es decir, que los *otros* del presente eran iguales a cómo fuimos *nosotros* en el pasado (Kuper 2005: 29-31). Y estas son las etnocéntricas bases sobre las que se constituyó el pensamiento evolucionista decimonónico que, tal y como hemos visto en el capítulo correspondiente, promovió la creación de la Etnología y la Arqueología Prehistórica como disciplinas científicas. Estas disciplinas surgieron para el estudio de los *otros* salvajes y bárbaros, así como de los procesos de evolución de la Civilización a partir de ellos (e.g. Morgan 1971 [1887]), estudios que lejos de desvelar nuevos conocimientos, confirmaban las ideas ya presentes, poniendo en bandeja las imágenes sobre los *otros* que permitían una autorreferenciación como civilizados y que justificaban la presencia y colonización europea y norteamericana sobre los territorios ajenos.

De este modo, la Arqueología heredó los mitos del pasado, y los transcribió a los discursos científicos de la Prehistoria. En el Mesolítico, como fase arqueológica caracterizada por grupos de cazadores-recolectores, se volcaron una gran cantidad de las ideas construidas anteriormente sobre los salvajes (primero imaginarios y después de carne y hueso) para subrayar la identidad civilizada de quienes los estudiaban. Los estudios arqueológicos centrados en la transición Mesolítico-Neolítico han sido el mejor escenario donde representar los estereotipos del Salvaje y los prejuicios que se tuviera sobre el *otro*, lo que en última instancia tiene que ver con el *nosotros*, nuestros mitos y la construcción de nuestra propia identidad.

A grandes rasgos, podemos agrupar las formas en que Occidente ha construido su identidad en los dos últimos siglos en dos modelos diferentes: el moderno y el postmoderno. Ambos han influido en las transformaciones de los modelos y las interpretaciones arqueológicas (Hernando 1999b: 19-25, 2002: 15-28) y también en las del Mesolítico (Gallego Lletjós 2008). Veámoslas muy someramente, junto con algunas de las principales implicaciones que

han supuesto para las interpretaciones del Mesolítico:

Con la modernidad, se consolidó definitivamente un modo de identificación específico que asumía una diferenciación conceptual infranqueable entre la naturaleza y la cultura –entre lo natural y lo humano– que está en la base de la cosmología y la ontología moderna occidental ("modo de identificación naturalista" para Descolá 2002: 46-8). Según este autor, lo natural es un ámbito ontológicamente separado, externo y entendido como lo opuesto a lo que se considera lo humano, lo cultural, lo propio. Por eso, conforme Occidente construía su identidad como civilizada iba construyendo a la vez un *otro natural* (el salvaje) que le permitía identificarse con la cultura y lo humano, y separarse de la naturaleza (White 1972, Bartra 2011). Así, podemos decir que la *identidad moderna* se basó en una oposición otros/nosotros coherente con otras dicotomías conceptuales como las de naturaleza/sociedad o salvajismo/civilización. La mayor parte de las interpretaciones sobre el Mesolítico que hemos visto en el capítulo anterior, se han construido desde estas asunciones promovidas desde la *identidad moderna*, suponiendo que los grupos del Mesolítico –en tanto que sociedades de cazadores-recolectores– eran los *otros* seres naturales o salvajes, considerándoles opuestos con respecto a los grupos que practicaban la agricultura, principal emblema de la civilización. A partir de esto, en el Mesolítico se han depositado una serie de ideas que han influido notoriamente en su investigación:

- En primer lugar, han primado las interpretaciones que marcan claramente rupturas y diferencias entre los cazadores-recolectores del Mesolítico y los agricultores del Neolítico, establecidas de forma explícita, como en el caso de la teoría del *hiatus*. Estas rupturas representan perfectamente la dualidad conceptual civilización:salvajismo; nosotros:otros.
- Por otro lado, se ha mantenido la percepción de los grupos cazadores-recolectores, y así de los del Mesolítico, como degenerados y no evolucionados. Esto es así porque, desde la Ilustración, la evolución y el cambio progresivo es un aspecto que confiere identidad al Occidente moderno. Así, para reafirmar esta idea, se considera al *otro*, cazador-recolector, como no evolucionado, situado en la base de la escala evolutiva, anclado en el pasado y carente de historia. Esta premisa va a tener importantes repercusiones en las interpretaciones del Mesolítico. Como hemos visto, desde las ideas del *hiatus*, tanto demográfico como el cultural, se ha

negado deliberadamente (y de forma totalmente apriorística, aunque explícita) la posibilidad de transformación de los grupos del Mesolítico hasta los estadios de la agricultura, percibidos como evolutivamente superiores.

Esta idea se encuentra en la base de la mayor parte de las interpretaciones de los cazadores-recolectores, aun incluso cuando no se le asocian connotaciones peyorativas. Así, por ejemplo, hemos visto un fortalecimiento de esta premisa en la ecología cultural de la segunda mitad del siglo XX, bajo la idea de que los cazadores-recolectores son *fósiles humanos* o representantes vivientes del Paleolítico, lo que va a determinar fuertemente las interpretaciones del Mesolítico, como hemos visto, negándose la posibilidad de historicidad, de cambio y de transformación, a excepción de las adaptaciones a partir de transformaciones ambientales.

Esta idea de que los *otros* no han evolucionado, es quizás una de las más fuertemente enraizadas en nuestro pensamiento, y tiene que ver con la definición de nuestra identidad moderna como producto del Progreso, que –a su vez– promueve el desarrollo tecnológico e industrial.

- Pervive la asunción de que los grupos del Mesolítico eran biológicamente diferentes a los Neolíticos. Esta premisa se encuentra implícita también en las interpretaciones de la sustitución démica para explicar el origen de la agricultura, que, como vimos, permanecieron intactas y generalizadas durante casi un siglo de interpretaciones (desde el siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX). El cambio hacia economías agrarias representadas por el Neolítico era considerado como demasiado fundamental para ser protagonizado por los grupos cazadores-recolectores. Se trata de una transformación categórica (desde un estadio del desarrollo a otro) y sencillamente se hacía imposible concebir una relación entre los logros de la Civilización y aquéllos salvajes. Las interpretaciones de sustitución de población garantizaban, además, que los grupos agricultores civilizados eran una raza diferente y superior a la de los salvajes cazadores-recolectores, lo que suponía una potente justificación al colonialismo, en virtud de la premisa de que los salvajes del presente eran equivalentes a los del pasado. De modo que esta ruptura poblacional o *hiatus* representaba perfectamente no sólo la distancia conceptual –el abismo– que se percibía que existía entre el *nosotros* como civilizados y los *otros* como

salvajes y que garantizaba la definición de una identidad moderna de forma positiva, sino que también justificaba y promovía la acción colonialista sobre aquéllos considerados salvajes.

En relación con estas mismas ideas debemos explicar otras características de la investigación, como el triunfo del término Epipaleolítico (para hacer referencia a la misma realidad arqueológica que Mesolítico) pues este incidía en la relación que mantenían los últimos cazadores-recolectores con el Paleolítico, sin anunciar ningún tipo de relación (evolución o desarrollo) con la fase Neolítica; o la avalancha de declaraciones explícitas que hacían alusión a la inferioridad, el salvajismo, primitivismo, pobreza y degeneración de los grupos mesolíticos, aspectos que tendremos oportunidad de ver en el caso concreto de la bibliografía española, sobre todo de los dos primeros tercios del siglo XX.

A pesar de los cambios teórico-metodológicos que acontecieron en la Arqueología durante este siglo de investigaciones, la idea del Mesolítico como una fase de grupos salvajes e inferiores y su construcción desde la alteridad, permaneció en consecuencia intacta, garantizando la identidad moderna como evolucionada y civilizada, y reforzando además, el control colonial sobre los considerados *otros* salvajes del presente. No es casual que estas ideas sobre la inferioridad de los cazadores-recolectores y la sustitución de población en el paso al Neolítico comenzaran a desaparecer coincidiendo con los procesos de descolonización a mitad del siglo XX, suponiendo esta coincidencia una prueba más de la estrecha relación que mantenían los discursos del Mesolítico, la identidad occidental y el colonialismo.

- En esta misma dirección debe entenderse la equiparación de los cazadores-recolectores del Mesolítico como *seres naturales*, dependientes de agentes externos, de la naturaleza, no agentes de su propia historia ni cultura. Estas ideas se encuentran profundamente conectadas con las ideas del Salvaje mítico, asumiéndose su aislacionismo y su economía natural. Imágenes que se han mantenido en las interpretaciones del Mesolítico (y que se contraponen enormemente a las que se proyectan a partir del Neolítico), como que vivían en cuevas, en agrupaciones pequeñas y altamente móviles, alimentándose expeditivamente de lo que la naturaleza les proporcionaba en cada momento, y que sus desarrollos y modos de vida dependían

exclusivamente de las adaptaciones a la voluntad natural. Todas ellas encajan perfectamente con el mito del Salvaje y deben ser entendidas dentro del contexto de un pensamiento que crea al *otro* en asociación a la naturaleza, para construir una identidad occidental ligada a lo social, lo humano, y totalmente separado del ámbito natural (modo de identificación naturalista, *sensu* Descolá, 2002). Esta identidad ha promovido el desarrollo de una ideología que ha permitido el dominio y la explotación del entorno, necesario para el desarrollo del industrialismo voraz que ha desarrollado Occidente, sobre todo desde el siglo XIX.

- Dentro de estas ideas de la modernidad, el *Mito del Salvaje* ha tenido una vertiente positiva, la conocida como *Mito del Buen Salvaje*. Éste supone una exaltación de las virtudes que se le asignan al *otro* salvaje, en lugar del desprecio de sus defectos. A pesar de todo, el mecanismo identitario es el mismo: la construcción de un *otro* prototípico para establecer la idea de la propia cultura. Esta vertiente del Mito ha sido invocada recurrentemente a lo largo de la historia del pensamiento occidental para criticar la propia Civilización, en lugar de para encumbrarla, desde Tácito a Rousseau, pasando por Montaigne (White 1972: 28-30, Todorov 1987, Bartra 1996: 76) (Fig. 11). En lo referente a los estudios de cazadores-recolectores tenemos un claro ejemplo en las interpretaciones de Sahlins sobre la “economía zen” de estos grupos, que promovió un cambio paradigmático en el modo de concebir a las sociedades de cazadores-recolectores en general, y las del Mesolítico en particular, como opulentas (“affluent foragers”). Ya hemos apuntado antes que estas transformaciones se produjeron justo en un cambio en la situación política e intelectual de Occidente, resultante de las crisis provocadas con las descolonizaciones.

De modo que la Arqueología ha cumplido perfectamente las exigencias identitarias de la modernidad, y podemos ver como los discursos sobre el Mesolítico contribuyeron a la construcción de este *otro* salvaje, radicalmente opuesto al *nosotros*, a los valores y al comportamiento de la civilización moderna que en cada momento se quisiera destacar.



FIGURA 11 *Cuatro estados de la sociedad. Estado de salvajismo.* Jean Bourdichon. (Ecole Nationale Supérieure des Beaux-Arts). Representación de la vertiente del *Noble Salvaje* del mito. En el siglo XV el Salvaje no es un estado de desarrollo, sino un estado de la sociedad. Existen un total de cuatro: salvajismo, pobreza, trabajo y nobleza. El noble salvaje que se recrea en siglo XV tiene una vida natural y feliz, libre de preocupaciones (Bartra 1996: 105). En esta escena, una salvaje rubia alimenta a su bebé mientras su marido sostiene un largo garrote frente a la cueva que habitan. Nótese la coincidencia entre este estereotipo del hombre salvaje de hace más de cinco siglos y las escenas que se recrean del Paleolítico hasta la actualidad.

Durante las tres últimas décadas asistimos a una crisis del pensamiento moderno, que entre otras cosas, está provocando cambios en el modo en el que Occidente construye su identidad. Como hemos apuntado antes, la *identidad postmoderna* se caracteriza por un individualismo extremo y por la exaltación de la diversidad, en lugar de por la homogeneidad, de modo que el *nosotros* postmoderno se compone de individuos que se consideran diferentes entre sí. Por otro lado, con la postmodernidad parecen diluirse las fronteras conceptuales que operaban en las dicotomías modernas (Bauman 2001: 36, Descolá 2002: 19-25) (entre ellas las de naturaleza:cultura, civilización:salvajismo y, consecuentemente,

nosotros:otros). Por consiguiente, el *otro* de la postmodernidad ya no es construido como una entidad homogénea radicalmente opuesta al *nosotros*, sino que se ha comenzado a enfatizar su diversidad y a verse tan cambiante como la identidad propia. Todas estas transformaciones en los modos de construir la identidad en el presente occidental han afectado también a las interpretaciones sobre el Mesolítico de los últimos años (con independencia de si se adoptan posturas teórico-metodológicas explícitamente postprocesuales –interpretativas y relativistas–). Algunas de las nuevas ideas de los discursos del Mesolítico que pueden ser asociadas con estos cambios en la identidad son:

- El reconocimiento de la existencia de cazadores-recolectores complejos. Esto supone, en parte, una superación de las rígidas fronteras que separaban los *otros* del *nosotros*, al reconocerse que grupos de cazadores-recolectores podían desarrollar rasgos de complejidad que antes sólo habían sido atribuidos a grupos con una subsistencia agrícola: almacenamiento, propiedad privada, sedentarismo, jerarquización social y otros rasgos de organización social y económica que diferían radicalmente del estereotipo del Salvaje, como ser natural, que se había trasladado hasta entonces al Mesolítico.
- El Mesolítico como una entidad variable y heterogénea. Esta idea, que hemos visto que se ha generalizado en la última década, es perfectamente coherente con el pensamiento multiculturalista de la modernidad y con la desaparición del *mito del salvaje*, que ha dejado de ser necesario para definir la identidad occidental: frente a lo que veíamos antes, el cazador-recolector ya no es visto como anclado en el pasado, se reconoce su capacidad de cambio y su condición histórica (en los estudios etnográficos –debate revisionista del Kalahari- y en las reconstrucciones del Mesolítico y su transformación en sociedades agrarias), así como su enorme variabilidad.

Con todo esto, el Mesolítico se está desligando de los prejuicios de su asociación con la naturaleza y de su condición de involucionado. Pero observamos que comienza a ser invadido por otra serie de asunciones, que pueden depender también más de nuestra percepción del mundo postmoderna que de la realidad misma en el pasado. Ya no es necesario representar en las interpretaciones arqueológicas la separación y la ruptura entre los *otros* y nuestra civilización, que era un discurso coherente con la definición de una identidad naturalista en un

contexto colonialista-imperialista, como hemos visto. Lo que interesa ahora, para reforzar la identidad postmoderna occidental, es representar un pasado sumamente variable y diverso, que reproduzca la realidad tal y como se entiende en la postmodernidad. Con ello, estas interpretaciones del Mesolítico siguen representando hoy —más que descubriendo— el pasado, y los cambios que se observan en los modelos interpretativos siguen siendo un reflejo de los cambios en los modos de construir la identidad occidental, lo que demuestra hasta qué punto la Arqueología construye al *otro* a su medida.

Parece que es inevitable que proyectemos nuestras ideas al pasado. Las interpretaciones arqueológicas están irremediabilmente conectadas con el modo en que percibimos la realidad y, en concreto, con cómo percibimos a los que consideramos *otros*, lo que en el fondo, tiene que ver con cómo nos percibimos a *nosotros*. No es éste un nuevo descubrimiento. Desde una epistemología postmoderna, que parte de la teoría crítica, se ha desvelado ya que las interpretaciones arqueológicas son prácticas culturales, y como tales, discursos que están

influenciados por la coyuntura histórica particular en la que se han generado; también se ha revelado que estos discursos no constituyen un resultado pasivo e inocente, sino que contribuyen de forma activa (aunque inconsciente, la mayoría de las veces) a la legitimación y construcción de discursos hegemónicos de dominación (como el nacionalista, el colonialista o el androcéntrico). Desde estas ideas, no puede negarse que cuando hacemos arqueología no estamos tanto desvelando la verdad sobre el pasado como contribuyendo a construir una realidad del presente y del futuro. Pero la interiorización de estas ideas sobre el papel de la Arqueología y la imposibilidad de alcanzar la ansiada *verdad* no debería bloquear la investigación. La Arqueología debería asumir su papel discursivo y repensarse ética y políticamente en consecuencia (Shanks y Tilley 1987, Fernández 2006), así como asumir las responsabilidades de las interpretaciones y las ideas que proyecta (Hamilakis 1999, Pluciennik 2001b) y reflexionar sobre el modo de hacer interpretaciones comprometidas para con los *otros*, del pasado, del presente y del futuro.

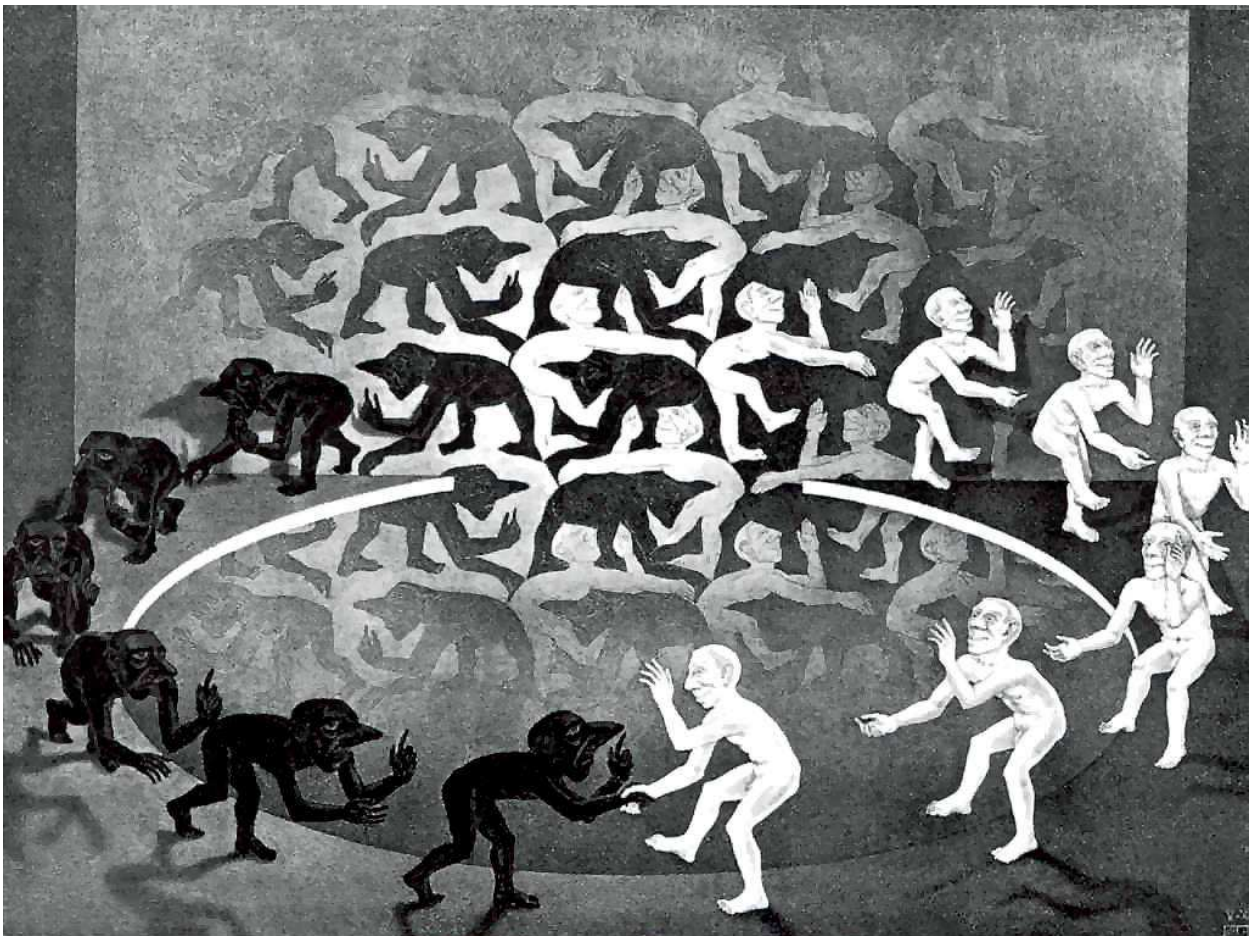


FIGURA 12 *Encuentro*. M.C Escher (1944) (M.C.Escher Foundation).

3.3. La confusión terminológica Mesolítico-Epipaleolítico

Otro problema que ha creado gran desconcierto a la hora de estudiar el Mesolítico ha sido el de la confusión terminológica. Al referirse a este periodo se “han empleado diferentes términos para denominar lo mismo, así como también se han empleado los mismos términos para denominar diferentes cosas” (Rowley-Conwy 1986: 18). Esto ha supuesto una dificultad añadida a la hora de aproximarnos a un estudio bibliográfico de los cazadores-recolectores del Holoceno. Al abordar la bibliografía específica de la Península Ibérica quedó patente que a lo largo de la historia de la investigación se han empleado multitud de términos para hacer referencia a la realidad arqueológica situada entre el Magdalenense -que se consideraba de forma incuestionable la última fase del Paleolítico Superior- y el inicio del Neolítico. De modo que siendo un problema general, tiene diferentes vertientes en las investigaciones particulares, entre ellas las de la Península Ibérica. En este epígrafe pretendo dar unas pinceladas a este problema y tratar de establecer las bases de análisis, para después ver cada caso concreto a lo largo de las fases y regiones de la investigación peninsular.

Como hemos visto en el capítulo anterior, a finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX, se reconocieron diversas culturas arqueológicas locales, con lo que se multiplicaron los vocablos que hacían referencia a diversos segmentos cronológicos, geográficos y culturales del Mesolítico: Aziliense, Tardenoisense, Sauveterriense, Capsiense, Maglemosiense... y otros híbridos formados por estos y otros con la combinación de los prefijos como Epi-, Para-, Proto-, Pre-, Post.... Además, proliferaron diversos esquemas evolutivos culturales aplicando estos términos de forma no unificada. Esto provocó una gran confusión en la literatura del Mesolítico (Rowley-Conwy 1986: 18-9, Price 1987: 230, Coye 1997). En el área Mediterránea, bajo la influencia de la Escuela Francesa y la fuerza del pensamiento histórico-cultural, se ha mantenido esta tendencia mucho más que en la Escuela Británica. Además, conforme se ha ido demostrando la inviabilidad de estos conjuntos como culturas, términos como Tardenoisense, Capsiense, Sauveterroide... han entrado en el plano de la ambigüedad conceptual, pudiendo tener connotaciones regionales, culturales, tipológicas o cronológicas (Rowley-Conwy 1986: 18-9). Este problema se observa muy frecuentemente en la historiografía española, donde las ideas histórico-culturales han permanecido fuertemente arraigadas durante prácticamente todo el siglo XX. Así

tendremos la oportunidad de ver cómo términos que hacen referencia a culturas arqueológicas definidas en Francia como Campiñoide, Sauveterroide o Tardenoisense⁸ se aplican aún hoy en trabajos de la Península Ibérica de forma generalizada, sin quedar claro si se utilizan con un significado cultural, cronológico, tipológico...

Pero al margen de los enredos terminológicos derivados de la identificación y denominación de culturas arqueológicas, existe un problema terminológico general asociado al reconocimiento de esta fase: la confusión en torno a la dualidad Epipaleolítico vs. Mesolítico. Este problema ha afectado principalmente a la investigación del sur europeo, donde se ha generalizado el uso de Epipaleolítico, pero sin abandonar el de Mesolítico en muchos casos. Vamos a pasar a explicar cómo surge “Epipaleolítico” como término y su significado, así como la ambigüedad terminológica que trae consigo. Aunque algunos de los aspectos se han avanzado a lo largo de la exposición histórica, se va a plantear el debate aquí de forma específica.

Como hemos visto, el término Epipaleolítico proviene de los estudios hechos por la Prehistoria escandinava a principios de siglo, con los trabajos de Stejerna (1911) (Almagro 1954a: 403) y pasa al mundo germánico a través de Nils Aberg (1918) (Fullola *et al.* 1992: 20). Ya hemos visto también cómo autores tan influyentes como Obermaier y Childe contribuyeron a la definición del Epipaleolítico como término referido a las etapas industriales del Postglacial que continuaban con la tradición cultural paleolítica. El término se adoptó y generalizó principalmente en Francia, donde Goury, en 1948, le introdujo una fase posterior, el Protoneolítico, que heredarán autores como Guilaine (Fullola *et al.* 1992: 20), que tanta influencia tendrá en los estudios sobre neolitización en el Mediterráneo. A partir de entonces, durante los años 50, los prehistoriadores franceses más prestigiosos utilizaron el término Epipaleolítico y contribuyeron a normalizarlo (*e.g.* Bordes, Sonneviller-Bordes, Laming Emperaire, Tixier o Roche), consagrándose su uso en todo el área mediterránea. Un momento que parece clave para su establecimiento definitivo es el congreso de 1972 celebrado en Aix-en-Provence (“Coloquio sobre el Epipaleolítico Mediterráneo”) (*ibidem*: 20).

En este sentido, podemos decir que la Escuela Francesa ha sido quien ha marcado las tendencias para el resto del Mediterráneo occidental europeo, tal como veremos detalladamente en el caso

8 También Campiñense, Sauveterriense, Tardenoisense...

concreto de España. Por lo general, entonces, en esta región se ha evitado el uso del término Mesolítico, a favor de Epipaleolítico. No obstante, en otras ocasiones, se han empleado ambos, bien de manera indistinta, o bien para hacer referencia a diferentes realidades arqueológicas. Thévenin (1982: 15, cit. por Price 1987: 231) ha incidido en que el error del uso de los términos Epipaleolítico y Mesolítico en la literatura francesa viene dado por el uso indeterminado de ambos, utilizados en *sentido estricto* y en *sentido amplio* cada uno de ellos en diferentes ocasiones, lo que ha producido una gran confusión en la literatura de este periodo.

En este sentido, pensamos que podemos hablar de diferentes *sistemas terminológicos* empleados para el estudio de los últimos cazadores-recolectores de Europa, en función del empleo de Mesolítico y/o Epipaleolítico, así como de a qué realidad arqueológica hagan referencia cada uno de ellos. Partiendo de las ideas de Thevenin sobre el sentido estricto y amplio de los términos Epipaleolítico y Mesolítico, y de las diferentes opciones que se encuentran en la bibliografía, vamos a tratar de establecer los principales sistemas terminológicos que pensamos que se han usado (y aún se usan). Después, analizaremos las razones del uso de unos u otros, lo que nos servirá para adoptar una postura clara con respecto a la terminología y el concepto, necesaria para afrontar este trabajo.

De forma global, atendiendo al uso de Epipaleolítico y Mesolítico, podemos agrupar los sistemas terminológicos en tres grandes bloques: aquéllos que usan exclusivamente el término Epipaleolítico, aquéllos en los que se emplean los de Epipaleolítico y Mesolítico (aunque con diferentes sentidos) y aquéllos en los que no se emplea el de Epipaleolítico, sino tan sólo el de Mesolítico (Fig. 13).

1. Uso exclusivo del término Epipaleolítico (*Epipaleolítico en sentido amplio* de Thévenin (1982: 15)) para hacer referencia a todos los desarrollos culturales del final del Tardiglaciario y el inicio del Holoceno con anterioridad a la introducción de la agricultura. En este sentido es usado, por ejemplo, por Rozoy (1978: 15-6), quien defiende su uso de forma explícita, frente a la opción de usar el Mesolítico. Para este autor, el Epipaleolítico hace referencia a las industrias caracterizadas por la abundancia de microlitos desarrollados con anterioridad al Neolítico.
2. Uso de ambos términos, Epipaleolítico y Mesolítico. En diferentes ocasiones, se ha introducido el empleo del Mesolítico, pero sin

abandonar el del Epipaleolítico, y con diferentes sentidos. En este caso, podemos diferenciar claramente, al menos, tres posturas diferentes:

- Uso del *Mesolítico en sentido amplio* (según Thévenin 1982: 15, cit. por Price 1987: 231), para recoger todos los desarrollos culturales del principio del Holoceno y previos a las primeras evidencias neolíticas, restringiéndose entonces el uso de Epipaleolítico, para recoger las evidencias del Tardiglaciario posteriores al Magdaleniense (*Epipaleolítico en sentido estricto*). Este es el sistema terminológico empleado por Guilaine o Thévenin, que ha ido cobrando fuerza en la bibliografía francesa desde los años 80 y que, como veremos, se está generalizando en la última década en la investigación de la Península Ibérica. Thévenin (1999) considera que Epipaleolítico ha de ser utilizado para describir los conjuntos líticos del final del Paleolítico que contienen puntas de dorso, tales como el Aziliense, el Ahrensburgiense, etc. El Mesolítico, sin embargo, ha de usarse para describir todos los conjuntos líticos del principio del Holoceno y previos a las evidencias neolíticas, caracterizados por útiles microlíticos, ya sean geométricos, o no. Como veremos en el caso de la Península Ibérica, el límite entre el Epipaleolítico y el Mesolítico depende del autor y del criterio que establezca como característico para una u otra fase.
- En otras ocasiones, Mesolítico se ha utilizado para recoger aquéllos fenómenos culturales que se consideran en evolución al Neolítico – por diferentes criterios, ya sean económicos o tecnológicos-. Según estos criterios, y desde las ideas de difusionismo démico que contemplan el inicio del Neolítico en Europa como el resultado de diferentes procesos invasores, normalmente la existencia de la fase del Mesolítico sólo es aceptada en el Mediterráneo oriental. Este sistema terminológico queda bien recogido en las posturas de Laming-Emperaire (1974), por ejemplo, aunque su uso ha sido bastante generalizado, también en la Península Ibérica.
- Otra opción muy generalizada ha sido la del uso indistinto de Epipaleolítico y Mesolítico, bien como sinónimos, bien sin hacer explícito el criterio que se emplea, de modo que sólo puede desprenderse de su uso. Cuando esto sucede, parece existir una tendencia al

empleo del Mesolítico para hacer referencia a los momentos más tardíos, aunque es difícil establecer tendencias generales en estos casos.

3. Por último, tenemos el uso exclusivo del término Mesolítico, sin hacer uso en ningún caso de Epipaleolítico. Mesolítico haría referencia aquí a todos los desarrollos culturales desde el inicio del Holoceno hasta las primeras manifestaciones de domesticación, considerando que las culturas del Tardiglaciario deben adscribirse al Paleolítico Superior. Esta es la opción que adopta, de forma generalizada, la bibliografía británica y la mayor parte de la europea para los estudios de la Europa septentrional. El término Epipaleolítico no es empleado en absoluto en estos contextos, y todos los desarrollos del Tardiglaciario quedan recogidos en el final del Paleolítico Superior.

Como decíamos, todo esto ha provocado que se haya producido una enorme confusión y ambigüedad terminológica, sobre todo en aquellos lugares en los que se emplean ambos términos (Rowley-Conwy 1986, Price 1987, Bernabeu *et al.* 1993), lo que consideramos que habría contribuido, en cierto modo, al oscurecimiento en la comprensión de esta fase.

Analicemos algunos aspectos relacionados con las diferencias en el uso del Epipaleolítico y el Mesolítico. Lo primero que debemos plantearnos es, ¿por qué se usa el Epipaleolítico en el sur de Europa, mientras en el norte no se emplea –y viceversa–?, ¿a qué se deben estas diferencias terminológicas?, ¿son realmente sinónimos ambos términos, cuando se refieren a la misma realidad arqueológica (es decir, cuando ambos

se usan en sentido amplio y se superponen)?

En alguna ocasión se han analizado estas diferencias terminológicas y se han justificado a partir de las diferencias en la naturaleza del registro arqueológico entre ambas zonas (Price 1987, Bernabeu *et al.* 1993). Los argumentos son los siguientes: en el sur de Italia, de Francia y en la España mediterránea durante el Postglaciario se aprecian pocos cambios significativos en el ambiente y en la adaptación humana con respecto a los momentos anteriores (continuidad de los asentamientos en cueva o en las industrias líticas desde el Gravetiense y el Magdaleniense... (Price 1987: 230), con lo que el término Epipaleolítico ilustra perfectamente el tránsito entre el Tardiglaciario y el Postglaciario (Bernabeu *et al.* 1993: 193). Por el contrario, el noroeste de Europa habría sufrido grandes transformaciones ambientales con la progresiva retirada de los hielos durante el Tardiglaciario, a partir del cual las comunidades modificaron sus sistemas económicos hacia la explotación del bosque y los mares, y establecieron sus asentamientos al aire libre. Además, en esta región falta evidencia de presencia humana continuada durante el Paleolítico, y el Neolítico tiene fechas más tardías que en el Mediterráneo, lo que hace que el Mesolítico se reconozca como un verdadero y diferenciado periodo dentro de la Prehistoria (Price 1987: 232).

A pesar de todo esto, considero que existen también razones de índole teórica e historiográfica que han influido en mayor medida a la hora de provocar las diferencias en el uso de uno u otro sistema terminológico. Como hemos ido viendo, el término Mesolítico ha sido empleado de forma general por la

		MESOLÍTICO	
	EPIPALEOLÍTICO	PROTONEOLÍTICO	MESOLÍTICO EN SENTIDO RESTRINGIDO
	EPIPALEOLÍTICO		EPIPALEOLÍTICO EN SENTIDO AMPLIO
EPIPALEOLÍTICO	MESOLÍTICO		EPIPALEOLÍTICO EN SENTIDO RESTRINGIDO
PALEOLÍTICO SUPERIOR	MESOLÍTICO		MESOLÍTICO EN SENTIDO AMPLIO
TARDIGLACIARIO	HOLOCENO		

FIGURA 13 Sistemas terminológicos empleados para el estudio de los últimos cazadores-recolectores (Epipaleolítico-Mesolítico).

Escuela Anglosajona, que se ha ocupado del estudio del norte de Europa, mientras que entre los investigadores influidos por la Escuela Francesa tomó fuerza el término Epipaleolítico, y son éstos quienes se han ocupado de los estudios de la Europa mediterránea. Las diferencias entre ambas escuelas son muy marcadas en cuestiones teóricas y metodológicas. El empleo de un sistema terminológico u otro, sin duda, está condicionado por estas diferencias de pensamiento y encierra una diferente conceptualización de los grupos de cazadores-recolectores del Holoceno y del significado de la neolitización. De modo que, a la larga, el sistema terminológico influye en las ideas que se tiene sobre estos grupos, determinando el tipo de información y conocimiento que se alcanza sobre estos grupos.

De hecho, ya hemos visto cómo el término Epipaleolítico surgió en asociación directa con la escuela histórico-cultural, y desde entonces podemos ver como su uso ha estado ligado a estas posiciones teóricas. Literalmente, resalta la filiación con los grupos paleolíticos de forma normativa, pero también resalta una ruptura con la cultura neolítica, tal y como desde su origen fue defendido por Childe u Obermaier (*vid.* epígrafe 2.2):

“Muchas veces se ha intentado agrupar las (...) etapas (industriales) que propiamente hablando son post-paleolíticas y preneolíticas, bajo el nombre genérico de Mesolítico. Mas tal denominación, en nuestro sentir, no está justificada, pues solamente sería acertada, cuando estas etapas representaran la evolución natural y la transformación progresiva del Paleolítico para pasar al Neolítico, lo que de ninguna manera acaece. Las primeras de estas etapas intermedias son los descendientes póstumos del Paleolítico, por lo que designamos al conjunto con el nombre de Epipaleolítico (...). Después sigue una etapa en la que se inicia una nueva civilización completamente distinta a las anteriores, a la que denominamos Protoneolítico”

(Obermaier 1925: 361-2).

Estas asunciones de continuidad con respecto al Paleolítico y de ruptura con el Neolítico se observan, de uno u otro modo, en todas las posturas que defienden el uso del Epipaleolítico en sentido amplio, como sinónimo de Mesolítico. Rozoy (1978: 15-6), basándose en criterios puramente industriales y tipológicos, defendió el uso del término Epipaleolítico, en lugar del de Mesolítico, ya que subrayaba la continuidad que se observaba entre esta fase y la precedente, mientras que el Mesolítico

suponía la existencia de una transición entre el Paleolítico y el Neolítico, de la que afirmó que no encontraba evidencia. Dejaba también constancia de que, para él, el Epipaleolítico se definía *paleoetnográficamente*, es decir, se caracterizaba por un factor humano diferenciado con respecto a la fase posterior.

Laming-Emperaire (1974: 65), por su parte, diferenció el uso de Epipaleolítico y Mesolítico a partir de criterios económicos. Dividía las Culturas del Postglacial anteriores al Neolítico en 1) Epipaleolíticos: grupos cazadores-recolectores retardatarios, aún enclavados en la tradición paleolítica, y 2) Mesolíticos y Protoneolíticos: depredadores en vías de evolución hacia la fase de productores. Dentro de los retardatarios epipaleolíticos observaba tres grupos que establecía a partir de las características técnicas de las industrias líticas y que constituían fases (de hojas o de lascas, epipaleolíticos de microlitos y epipaleolíticos de piedra pulida). En cuanto a los depredadores en vías de evolución a la fase de productores los dividía en dos: 1) Mesolíticos: grupos situados en las zonas dinámicas de invención y que desarrollarían las fases sucesivas de perfeccionamiento hacia la producción de alimentos animales y vegetales. Son los inventores del Neolítico. 2) Protoneolíticos: situados en las zonas periféricas de invención, y que adaptaron las innovaciones del Neolítico, son los grupos que “están en vías de asimilación”. Consideraba que:

“Al principio del posglacial el conjunto del Mundo Antiguo, con excepción del Próximo Oriente, está ocupado por grupos humanos epipaleolíticos que deben su existencia a la caza, a la pesca y a la recolección. En la misma época, en el Próximo Oriente, y un poco más tarde en otros puntos de la Tierra, otros grupos inventan lentamente cómo sembrar, cosechar, criar. Se vuelven sedentarios. Son los Mesolíticos. La historia del posglacial hasta las proximidades de la era cristiana está dominada por estos inventores en algunos puntos privilegiados, y luego por su difusión en zonas cada vez más alejadas. Esta difusión no ha terminado todavía en (c)iertas comarcas de África o de Asia. A través de los diez milenios del posglacial, hay continuidad entre los cazadores nómadas del final del Würm y los últimos cazadores del siglo XX”

(Laming-Emperaire 1974: 68).

De esta forma, se establecía una distinción entre grupos epipaleolíticos, con una economía típica de caza-recolección, considerados normalmente

“residuales” y retardatarios, continuadores de lo paleolítico, y grupos mesolíticos, que habrían introducido ya algunos rasgos en su cultura, como el sedentarismo, en prueba de un talante progresivo y dinámico que les llevaría a convertirse, a partir de su evolución cultural, en los grupos neolíticos. Pero según las ideas de neolitización basadas en los modelos difusionistas y *ex Oriente lux*, sólo en el Próximo Oriente habría grupos mesolíticos, porque sólo aquí se evolucionó hacia el Neolítico. Los grupos depredadores epipaleolíticos del occidente alcanzarían la neolitización a partir de la asimilación de la economía productiva desarrollada por los mesolíticos, convirtiéndose entonces en protoneolíticos. Además, queda claro en esta cita de Laming-Emperaire las implicaciones de estas ideas sobre la neolitización para los actuales cazadores-recolectores: la ausencia de cambio de estos grupos desde la época de las glaciaciones y la negación del proceso histórico. Ésta es la concepción más generalizada en la Escuela Francesa, y por ende del Mediterráneo occidental, y será la pauta general que vamos a ver en los trabajos de España: carácter retardatario de los grupos epipaleolíticos (no mesolíticos) y ruptura cultural de esta fase epipaleolítica con respecto al Neolítico, explicado a partir de mecanismos de difusionismo démico. Como podemos observar, a grandes rasgos, coincide con las ideas esbozadas por Obermaier o Childe con respecto al Epipaleolítico y la neolitización.

Estas ideas implican (de forma explícita o implícita) una conceptualización peyorativa de estos cazadores-recolectores como grupos que no habían sido capaces de evolucionar desde el Paleolítico y que no alcanzaron por sí mismos el estadio Neolítico, considerado –como hemos visto– el emblema de la Civilización. Bajo estas premisas apriorísticas, los estudios del Epipaleolítico han tenido unas características particulares. Han estado centrados en el establecimiento de culturas y su filiación con las paleolíticas, con el fin de demostrar la continuidad y el estatismo de estos grupos, tanto en lo tipológico como en lo económico, en lugar de preocuparse por los aspectos específicos de los cazadores-recolectores del Holoceno. Además, desde estas posturas, se ha enfatizado la irrupción del Neolítico, que se habría superpuesto al Epipaleolítico. En función de esto, la metodología asociada al estudio del Epipaleolítico ha puesto el énfasis en el estudio tipológico de los materiales arqueológicos –centrado en aspectos formales y en fósiles directores–, líticos y cerámicos, demostrando los primeros la continuidad con respecto a las culturas paleolíticas y los segundos la irrupción de la cultura neolítica plenamente formada.

El conocimiento de los cazadores-recolectores del Holoceno, por tanto, no puede escapar de estas constricciones impuestas por la metodología del estudio del denominado Epipaleolítico.

Por contra, como hemos visto, el empleo del término Mesolítico en el norte de Europa ha evolucionado a la par que las posiciones teóricas desde las que se ha estudiado, y si bien en un principio tuvo connotaciones puramente cronológicas y peyorativas, con el desarrollo teórico-metodológico de la Escuela Británica, el Mesolítico se ha visto como fenómeno adaptativo y en el que caben pautas económicas y sociales muy variadas. Este cambio de visión debe ser situado a mediados del siglo XX, con el inicio del procesualismo y el desarrollo de los trabajos del propio Clark. No es casual que, en esos momentos, este autor se desmarcara del uso del término Epipaleolítico usado entonces de modo general:

“Los habitantes del Oeste y el Centro de Europa durante el principio del Postglaciar (...) no pueden ser desestimados como epipaleolíticos. Ellos ofrecen evidencias claras de algo más que continuidad. Adaptaron su modo de vida al medio lo suficiente como para merecerse una designación separada”

(Clark 1962: 102).

A partir de entonces, en la Escuela Británica se ha considerado el Mesolítico como una categoría con entidad diferente a la del Paleolítico y a la del Neolítico, sin hacer alusión a sus filiaciones, lo que ha hecho posible el desarrollo del estudio específico de los cazadores-recolectores holocenos en estas zonas.

El término Mesolítico se ha ido introduciendo conforme se extendía el paradigma procesual y se superaban las perspectivas historicistas en la investigación de la fase. Hemos visto que fue así en la arqueología del norte de Europa, pero puede verse también en el resto de tradiciones. A lo largo de la exposición de este trabajo veremos los cambios acontecidos en las posiciones terminológicas en la Península Ibérica, y si los cambios en este aspecto han ido acompañados de diferentes modos de entender el periodo y, consecuentemente, con las posturas teórico-metodológicas de partida.

Como punto de partida, y atendiendo a lo anteriormente expuesto, sostenemos que el uso del término Epi-paleolítico en sentido amplio ha sido una más de las características del pensamiento evolutivo unilineal y del mantenimiento de posturas histórico-culturales y normativistas de la cultura. Su mero uso ha garantizado la afirmación de continuidad cultural y de los modos de vida del Paleolítico en el Postglaciar,

definido normativamente a partir de la continuidad de las industrias líticas; por otro lado, es el término adecuado para resaltar la ruptura cultural con el Neolítico, que se habría introducido sobre los grupos epipaleolíticos produciéndose, si no un *hiatus* poblacional sí un *hiatus* cultural. Con ello, se extiende la idea de una fase establecida de forma negativa (como categoría residual), protagonizada por unos grupos definidos principalmente por lo que tienen de común con grupos anteriores, y por no haber alcanzado la fase de desarrollo posterior. Y esto, en la mayoría de los casos, es la base desde la que se estudia el periodo, no las conclusiones obtenidas, por lo que a la larga supone un sesgo en la investigación.

Por todo ello, consideramos como Price (1987: 232) que se ha de desechar Epipaleolítico - porque “es vago (y) conlleva connotaciones de marginalidad”- y abogamos por el uso del Mesolítico en sentido amplio, como término en el que se engloban la diversidad del registro arqueológico y de opciones socioeconómicas que practicaron los grupos con un modo de subsistencia de caza-recolección en el Holoceno. Pero, ¿y qué sucede con el uso del Epipaleolítico en sentido restringido, es decir, con aquellas posturas que lo consideran una etapa anterior al Mesolítico holoceno, que la hacen coincidir con los desarrollos del Tardiglaciario? En tal caso, nos encontramos con dos entidades, Mesolítico y Epipaleolítico, que describen realidades cronoestratigráficas y arqueológicas diferentes. A nuestro entender, según las clasificaciones tradicionales de la Prehistoria (según las cuales el Paleolítico se desarrolla en el marco cronoestratigráfico del Pleistoceno), este Epipaleolítico estaría incluido, entonces, dentro del Paleolítico Superior, cuya identidad arqueológica (cronológica, económica, industrial), separada de otras fases del Paleolítico Superior, quedaría pendiente de determinar. En tal caso, el Mesolítico continuaría haciendo referencia, exclusivamente, a la realidad histórica y arqueológica de los grupos de cazadores-recolectores dentro del Holoceno.

Capítulo 4

Propuesta de uso de Mesolítico: concepto y límites

Dados los problemas conceptuales y epistemológicos que han rodeado, y que aún rodean, el estudio del Mesolítico, resulta esencial establecer los límites conceptuales y cronológicos de lo que entenderemos por Mesolítico. Como hemos visto, la idea que se ha tenido del Mesolítico ha cambiado a lo largo de la historia de la investigación. El Mesolítico ha sido considerado una fase cronológica con unas características tipológicas determinadas, un conjunto de adaptaciones a los ecosistemas postglaciares y un estadio socio-evolutivo. Actualmente, diferentes autores defienden explícitamente alguna de estas posturas, mientras que la mayoría trabaja partiendo implícitamente de alguna o varias de ellas. A grandes rasgos, podemos agrupar las posiciones actuales en dos grupos bien diferenciados:

1. Aquéllos que piensan que el Mesolítico es tan variable que no puede ser entendido como una entidad en sí misma. En este sentido, Kozłowski (2003) considera que el registro del Mesolítico muestra tal diversidad en Europa que sólo puede ser definido por su cronología. Estas ideas están teniendo cierto éxito actualmente, pues están en consonancia con la tendencia a exaltar la diversidad y las particularidades regionales, así como con la reflexión y la crítica que hacen las posturas postmodernas al uso de categorías homogéneas que esencializan el pasado. Desde estas ideas, se establece que la mejor opción es acotar los estudios a partir de unos límites cronológicos y asépticos, en lugar de emplear las tradicionales categorías arqueológicas (Milner y Woodman 2005b, Bjerck 2008).

También quienes mantienen posturas tipologistas y normativistas están sosteniendo implícitamente la idea de que no existe nada que unifique el Mesolítico, aunque no hagan una reflexión sobre el tema. Los estudios regionales de los desarrollos culturales en pequeñas *islas*,

equiparando de forma normativa características tipológicas con cultura y territorio étnico, no sobrepasan el concepto unificador de “culturas epipaleolíticas”.

2. Por otro lado se encuentra la posición de aquéllos que piensan que el Mesolítico tiene una entidad propia y tratan de definirla a partir de rasgos generales, a pesar de las diferencias regionales. Ya hemos visto cómo ha tratado de establecerse su idiosincrasia a partir del modelo de cazador-recolector complejo (como un tipo socioeconómico situado entre el Paleolítico y el Neolítico) o a partir de la adaptación a unas condiciones medioambientales comunes propiciadas con el inicio del Holoceno. También apuntamos antes los problemas derivados de estas concepciones, en cada uno de los casos. Resumiendo, en el primero, la generalización del cazador-recolector complejo como ortodoxia suponía la simplificación de la diversidad en categorías sociales predefinidas. En el segundo de los casos, implícitamente se asumía que los grupos de cazadores-recolectores estaban exentos de agencia social e historia, y que su comportamiento era puramente mecánico y dependiente de las transformaciones ambientales. En definitiva, la aplicación de modelos unificadores, elaborados apriorísticamente, esencializa y simplifica la realidad, la diversidad y la complejidad real de los modos de vida de los cazadores-recolectores del Mesolítico.

A pesar de los problemas de establecer categorías unificadoras, consideramos que es apropiado mantener el uso de Mesolítico como categoría, según el tipo de trabajo que se quiera realizar. Ante todo es útil al abordar un trabajo en escala macro, con un marco geográfico amplio, centrado en el estudio de aspectos estructurales y procesos de larga duración. En estos casos, resulta imposible desprenderse de las

categorías como marco de estudio. La opción de utilizar límites cronológicos es, sin embargo, muy útil y apropiada para el desarrollo de trabajos con un interés centrado en los procesos de cambio histórico, las particularidades y la diversidad en una escala regional reducida. Así, consideramos que tanto una como otra opción son válidas y necesarias, y la elección de una u otra depende de la escala y los objetivos del estudio. De hecho, ambas deberían complementarse y mantener una relación dialéctica para avanzar en el conocimiento y, sin duda, en la mejor definición de las categorías arqueológicas.

De todos modos, la opción de establecer unos límites cronológicos no está tampoco exenta de problemas, como lo son la necesidad de contar con series cronológicas amplias y de gran precisión; o los problemas propios del método de datación radiocarbónica, que no proporciona fechas tan absolutas como se pretende, sino sólo un rango de probabilidad en un intervalo cronológico (por no adentrarnos en los problemas de las realidades que datan, las calibraciones, las mesetas, o las influencias en los resultados de los efectos reservorios marinos) (*e.g.* Cook *et al.* 2002). De modo que, al final, los límites establecidos por las cronologías no serían tampoco ni absolutos ni asépticos.

Por otro lado, pensamos que pueden mitigarse en gran medida los problemas del empleo de categorías si estas se utilizan de forma crítica y consciente. Es decir, haciendo explícito su significado, estableciendo unos límites de forma consciente y despojándolas de todas las connotaciones ajenas a su definición. Una de las aportaciones que quiere hacer este trabajo es precisamente aclarar la confusión terminológica y conceptual que rodea al Mesolítico, y presentar una propuesta con unos límites claros para esta categoría.

A pesar de la inmensa diversidad que se reconoce en el registro, considero que podemos seguir hablando de Mesolítico en el sentido en el que ha propuesto recientemente M. Zvelebil (2009): para hacer referencia a una etapa histórica protagonizada por sociedades con un modo de subsistencia de caza-recolección, en un contexto geográfico y temporal bien definido. No se trata de una adaptación, ni de un tipo social, sino de una etapa histórica que recoge los procesos de adaptación, y los diversos desarrollos tecnológicos, económicos, sociales o ideológicos que se pudieron dar en Europa a inicios del Holoceno. Pero tampoco se trata de una amalgama de situaciones inconexas. La existencia de esta categoría está justificada porque las comunidades de cazadores-recolectores del Mesolítico, pese a la diversidad y las particularidades regionales,

comparten un conocimiento y una percepción del mundo, un conocimiento práctico y una cultura material. De modo que comparten una tradición social que cambia de generación en generación, con unos principios estructurales compartidos en virtud de los contactos y los intercambios de información entre los grupos. Estos rasgos tienen una tradición histórica larga, pues hunden sus raíces en los desarrollos de los grupos del final del Paleolítico Superior, y tendrán también cierta proyección en los inicios del Neolítico. Las particularidades estructurales del Mesolítico vendrían dadas por las consecuencias derivadas de la deglaciación, que habrían provocado cambios sustanciales, tales como la repoblación del norte del continente o la creación de nuevos paisajes, que son construidos socialmente (en el plano económico, pero sobre todo en el cognitivo). En parte, esta tradición social, comenzaría a decaer con los profundos cambios que significó, a la larga, el desarrollo de economías y modos de ver el mundo agrarias.

Como el resto de etapas históricas, este Mesolítico es una convención, una categoría analítica inventada para el estudio y la comprensión del pasado, y por tanto, asumimos sin complejos que se trata de un constructo occidental moderno. Estas herramientas analíticas son necesarias, y no podemos escapar de su uso. Aunque, como han señalado Gnecco y Langebaek (2006: vii), “si no podemos vivir sin el pensamiento tipológico, sí podemos huir de su tiranía”. La clave para ello se encuentra en re-pensar la categoría, hacer explícitos sus límites y su significado, y analizar las implicaciones que su uso puede conllevar.

Por tanto, el Mesolítico designa un periodo que contiene tradiciones y culturas de caza-recolección diversas, cuyo inicio viene marcado por el comienzo del Holoceno y cuyo final se produce con el inicio de la agricultura. Antes de pasar a su justificación, debemos advertir que estos límites, por supuesto, son convencionales, aunque no son aleatorios. Han de entenderse del mismo modo a cómo son establecidos los límites que marcan las diferentes etapas históricas: son puntos de inflexión importantes que, además, dan significado al periodo, aunque no se trate de momentos revolucionarios o de cambios drásticos. Actualmente nadie mantiene que la llegada de Colón a América produjo, por sí sola, los cambios que diferencian la Edad Media de la Edad Moderna, o que fue en ese mismo momento en el que se desencadenaron y precipitaron los cambios, del mismo modo que, tampoco nadie podría aceptar que el descubrimiento del Nuevo Mundo podía

haberse dado independientemente del contexto histórico-cultural (tecnológico, ideológico, político, social, demográfico, etc.) propio de la Baja Edad Media. La idea del Mesolítico como periodo histórico, equiparable al resto de periodos históricos, supone también admitir que las fronteras han sido establecidas en el mismo sentido.

El límite inferior

El Mesolítico ha estado estrechamente ligado al Holoceno desde que fue inventado. De hecho, Lubbock, que no reconocía la existencia de este periodo, asoció el Paleolítico con el Pleistoceno de forma tan determinante que continua hasta hoy. Y así, en cierto modo, el Mesolítico se formuló al reconocerse la existencia de una fase sin cerámica y sin agricultura durante el Holoceno. Independientemente de la postura teórico-metodológica adoptada, a lo largo del siglo XX, se asociaron claramente los cambios ambientales que se fueron reconociendo en el Holoceno con los desarrollos culturales del Mesolítico (e.g. Obermaier, Childe, Clark, Binford), lo que fue ganando fuerza

conforme se extendían las ideas funcionalistas de la cultura y se generalizaba la idea de adaptación. Pero al tiempo que se fueron incrementando los conocimientos paleoambientales, se ponía de manifiesto no sólo que el cambio entre el Pleistoceno y el Holoceno había sido muy gradual, sino que, además, había grandes diferencias regionales en lo referente al impacto y a los ritmos de dichos cambios (Butzer 1971: 529 y ss.), de lo que se desprendía la dificultad de separar drásticamente el Pleistoceno del Holoceno, y así, el Paleolítico del Mesolítico (Czarnik 1976: 62-3).

No obstante, como vamos a ver, el estado actual del conocimiento nos permite definir claramente el inicio del Holoceno como fase cronoestratigráfica, atendiendo no tanto a las evidencias paleoambientales particulares, como a las paleoclimáticas globales. Las transformaciones medioambientales (como las que se observan en los estudios paleoambientales) son las diferentes manifestaciones regionales de procesos de cambio climático que se producen en una escala global, que interactúan con otras variables que afectan regionalmente como la altitud, la latitud y exposición

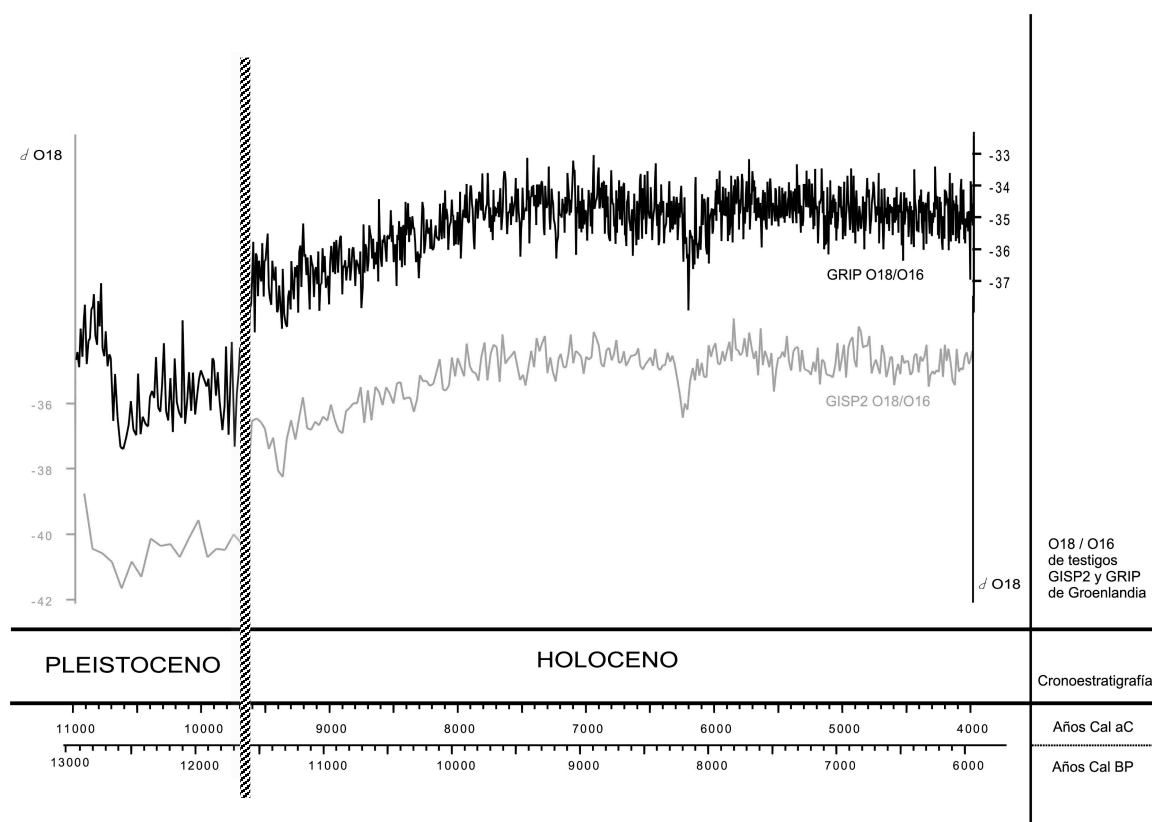


FIGURA 14 Límite cronoestratigráfico entre el Pleistoceno y el Holoceno marcado sobre las curvas de variación de los isótopos del oxígeno (O18/O16) -indicadores de las oscilaciones en las temperaturas del mar- obtenidas en los sondeos de los hielos de Groenlandia GISP2 (Grootes *et al.*, 1993; Meese *et al.*, 1994; Sowers *et al.*, 1993) y GRIP (Dansgaard *et al.*, 1989, 1993; GRIP members, 1993; Grootes *et al.*, 1993; Johnsen *et al.*, 1997). Curvas extraídas del programa CalPal (Weninger *et al.* 2009).

solar, las características de los suelos, la influencia de corrientes oceánicas, etc. Podemos ver muy bien estas diferencias entre rasgos globales del clima y manifestaciones particulares si nos detenemos a pensar la situación actual: sabemos que existe una tendencia general al calentamiento global de la Tierra que, sin embargo, está produciendo fenómenos regionales tan diferentes como por ejemplo olas de frío polar, tifones, lluvias torrenciales o el incremento de la desertización. Si atendemos al cambio climático global de la tierra, en lugar de a los cambios y a los fenómenos ambientales particulares, es posible definir claramente el inicio del Holoceno. El enorme aumento del interés por los estudios sobre paleoclimatología en los años recientes ha proporcionado una información muy precisa sobre las variaciones climáticas a lo largo del tiempo. En los diferentes *proxies*, el 9.7 Ky cal BC parece marcar un punto de inflexión considerable en las condiciones climáticas del hemisferio norte, el cual supondría el momento que marcaría el inicio del Holoceno (Walker *et al.* 2009) (Fig. 14). Los análisis del contenido isotópico de los hielos de Groenlandia (en los testigos GRIP y GISP-2), señalan que la temperatura media ascendió en pocas décadas 10°C, rápido calentamiento que igualmente se ha podido atestiguar en Europa a partir del análisis isotópico de las conchas de *Candona sp.* en lagos centroeuropeos (Von Grafenstein *et al.* 1999, fig. 1, Uriarte 2003: 124-5).

Observamos también en estos *proxies* que, a pesar de que las temperaturas no fueron estables y siempre bajas durante las glaciaciones (como se deduce de la definición de eventos Henrich y Dansgaard-Oeschger a lo largo del Pleistoceno), y los inicios de la deglaciación podrían retrotraerse a las fases cálidas del Tardiglaciario (Bølling y Allerød), no es hasta después del Younger Dryas cuando las temperaturas ascienden definitivamente, asentándose en un rango bastante homogéneo, el cual se ha mantenido desde entonces hasta la actualidad - a pesar de pequeñas oscilaciones (*vid.* Mayewski *et al.* 2004) que son ligeras si las comparamos con lo que aconteció en los momentos anteriores.

De modo concluyente, en la Reunión anual de la ICS celebrada Marzo de 2008 se aprobó el estratotipo global (GSSP) para la base del Holoceno. Éste quedó definido a 1429,45 metros de profundidad dentro del testigo de sondeo en hielo NorthGRIP (NGRIP) realizado en el año 2003 en la zona central del casquete polar de Groenlandia. La datación de este estratotipo se ha realizado a partir del "contaje multiparamétrico de láminas de hielo anuales,

calibrada por diferentes niveles de tetra, y arroja una edad de 11.700 años b2k (*i.e.* before AD 2000), con un error (2 σ) estimado de ± 99 años" (Walker *et al.* 2009). Este GSSP ha sido ratificado por la IUGS, situando el límite del Holoceno en el 11784 BP⁹.

Existe por tanto un amplio acuerdo en datar el inicio del Holoceno en el 9.700 cal aC, momento en torno al que se produjo un fuerte y rápido cambio climático que desencadenó muy diversas y drásticas transformaciones ambientales, que sucedieron a diferentes ritmos, y que han de ser estudiadas en cada caso particular. Éstas marcarían el inicio del Mesolítico como periodo histórico, según los criterios empleados tradicionalmente, y tal y como lo hemos definido.

En estos momentos del siglo XXI, en los que las consecuencias del cambio climático se palpan a escala cotidiana, y en los que sus causas y consecuencias suponen cada vez mayor preocupación, se está re-evaluando el papel de las transformaciones ambientales como factor significativo en la historia de las poblaciones. Recientemente Fagan (2008) ha elaborado un estudio sobre la influencia de los cambios climáticos de ciclos cortos en el desarrollo de la historia de la Europa medieval y moderna, insistiendo en la idea de que si bien es un error adjudicar toda la importancia de los cambios históricos a los factores climáticos, también lo es negar que el cambio climático ha incidido en los desarrollos de la historia, sobre todo en aquellos contextos en los que -como en el que él estudia- la supervivencia está en manos de una agricultura de subsistencia que depende del éxito de las cosechas y, en definitiva, de cómo las trate el clima. En el caso que nos ocupa, este factor debió ser mucho más importante. Por un lado, porque los cambios fueron también muy rápidos, y sus consecuencias habrían sido perceptibles dentro de una generación (*e.g.* Bjerck 2008), a la par que mucho más drásticos, según se desprende de una simple y rápida ojeada a las oscilaciones en los *proxies*: cambios en las posiciones y morfologías de las costas, transformaciones en la vegetación, cambios en las faunas y su representatividad, etc... Pero, además, éstas debieron ser mucho más influyentes en contextos de cazadores-recolectores, como el que nos ocupa, en los que no existe una separación entre las esferas de lo natural y de lo social como el que se fue asentando en el pensamiento occidental durante la Modernidad (pensamiento naturalista (*sensu* Descolá 2002)). El cambio ambiental habría supuesto grandes

9 Cohen, *et al* (2012):
<http://www.stratigraphy.org/ICSchart/ChronostratChart2012.pdf>

repercusiones para los grupos que dependían del entorno natural, no sólo en lo referente a la base de subsistencia, sino en lo que respecta a su propio mundo socio-natural, construido a partir de una cosmología en la que los fenómenos de la naturaleza forman parte de las relaciones sociales (Bird-David 1999, Ingold 2000, Descolá 2002).

De modo que, en el inicio del Holoceno está atestiguado un cambio climático importante que marcaría diversas y drásticas transformaciones medioambientales, que irremediamente habrían afectado a las poblaciones de cazadores-recolectores que habitaron el continente. Por esta razón, consideramos adecuado mantener este evento, datado en el 9.700 cal aC, como el límite inferior del Mesolítico. Naturalmente, el establecimiento de éste no supone reconocer una ruptura general con respecto a lo acontecido anteriormente en el Tardiglaciario. De hecho, las transformaciones climáticas en estos momentos fueron también muy significativas, y los desarrollos del Mesolítico no podrían entenderse sin el bagaje de las transformaciones previas. Pero el reconocimiento de este hecho no debe restar validez al establecimiento de un límite –convencional, pero significativo– para el Mesolítico en el inicio del Holoceno, que marque el punto de partida de este estudio.

El límite superior

Definir el Mesolítico como un periodo histórico protagonizado por cazadores-recolectores comporta irremediamente que su fin esté marcado por el momento en el que los grupos comenzaron a desarrollar estrategias económicas agro-pastoriles. Este límite conlleva una gran cantidad de problemas, los cuales vamos a tratar de resumir a continuación. No obstante, como en el caso anterior, pensamos que todos pueden salvarse haciendo un trabajo de esclarecimiento de los límites y de las connotaciones que conllevan.

Quizás el problema más complicado es el de la propia definición de lo que es un cazador-recolector: si se trata de un modo de subsistencia, de un modo de producción o de una ideología (Ingold 1988, Kelly 1995, Lee y Daly 1999, Barnard 2007). Se trata de un debate abierto y vivo en la antropología y la etnografía de cazadores-recolectores, y no es éste el lugar de desarrollarlo en profundidad. Las cuestiones centrales de este debate giran en torno a la cuestión de si teniendo en cuenta la variabilidad que existe, puede hablarse de cazador-recolector como una categoría; y si es así, cuáles son sus características.

En nuestro intento de delimitar el Mesolítico vamos a emplear la definición más generalizada, aquélla que define a los cazadores-recolectores por su modo de subsistencia, ya que es un rasgo que actualmente es reconocible en el registro arqueológico. En *The Cambridge Encyclopedia of hunter-gatherers*, Lee y Daly (1999: 3) han establecido que los grupos cazadores-recolectores comparten una “subsistencia basada en la caza de animales salvajes, la recolección de plantas silvestres y la pesca, sin domesticación de plantas o animales salvo el perro”. Se podría discutir sobre si es adecuado o no emplear un criterio subsistencial para establecer las clasificaciones de las sociedades humanas, pero en general, esta definición nos parece adecuada, pues establece un criterio claro, el subsistencial, evitando las asociaciones con otros aspectos como los sociales, políticos, ideológicos, etc.

No obstante, reconocemos que esta diferenciación, aunque operativa, conlleva algunos problemas que han de ser aclarados. El límite entre una subsistencia de caza-recolección y otra agrícola o ganadera no es, con frecuencia, demasiado claro. Etnográficamente se han documentado diferentes ejemplos con *estrategias mixtas*. Gran parte de los ejemplos de grupos cazadores-recolectores actuales dependen en mayor o menor medida de recursos no silvestres y actividades que no son puramente extractivas, como el trabajo en ciertos cultivos, la domesticación de algunos animales, el intercambio con poblaciones campesinas e, incluso, actualmente, la participación en sistemas comerciales capitalistas a gran escala (Mercader 1989-1990, Hernando 1999a, Panter-Brick *et al.* 2001: 2-3). Por otro lado, la mayor parte de los grupos campesinos tradicionales dependen también, en mayor o menor medida, de recursos silvestres: pesca y caza de ciertas especies, o recolección de diversos productos (frutos secos, materias primas para cestería...). De modo que, si algo queda claro a partir de las diferentes observaciones etnográficas es que caza-recolección y agricultura-ganadería no son dos modos de subsistencia contradictorios y exclusivos, de lo que se deriva que no se puede pensar en una diferencia Mesolítico-Neolítico como la transformación radical desde una subsistencia basada por completo en la caza, recolección y pesca, a otra basada de modo exclusivo en especies domésticas.

No obstante, tampoco deberíamos pensar en un proceso gradual y progresivo desde un extremo a otro que impida que podamos diferenciar claramente grupos cazadores-recolectores de los que no lo son. A partir del análisis de cientos de ejemplos etnográficos extraídos del *Atlas Etnográfico* de Murdock, Hunn y

Williams (1986) observaron una clara diferencia entre grupos con una subsistencia predominantemente basada en la caza y recolección (con una dieta que no introduce más de un 5% de productos domésticos) y otro grupo de sociedades en las que las especies domésticas suponen más de un 45% del total de la base de subsistencia. Llamaron la atención sobre el hecho de que en muy pocos casos la dependencia de la agricultura y la ganadería se sitúa entre el 5 y el 45%, por lo que parece existir una diferencia clara y un salto categórico entre los que podríamos llamar grupos cazadores-recolectores (con un predominio de subsistencia basada en caza, pesca y recolección, aunque con la posibilidad de contar con alguna especie doméstica) y grupos agro-pastoriles (aunque su base subsistencial pueda depender de prácticas extractivas hasta en un 50%).

Pensando en el registro arqueológico del pasado a partir de estas anotaciones, sería fácil encontrar ejemplos con predominio de evidencias de caza y recolección y con presencia de especies domésticas en muy bajas proporciones, pese a lo que debería mantenerse que se trata de grupos cazadores-recolectores. De todas formas, no debemos olvidar que todas estas observaciones se han hecho en poblaciones vivas que cuentan con una larga tradición de contactos con grupos campesinos o, incluso, con estados coloniales e industriales. *A priori* resulta difícil extrapolar esta serie de cuestiones a momentos previos a la existencia de grupos campesinos, cuando todos los grupos humanos compartían una subsistencia basada exclusivamente en la caza y recolección, como es el caso de una buena parte del Mesolítico. Si de algo nos pueden servir estas observaciones es, no obstante, para establecer una diferencia entre el Mesolítico y el Neolítico, ya que parece que la inexistencia de prácticas subsistenciales puras, exclusivas (de caza-recolección o de agricultura-ganadería), no resta validez a la diferenciación entre los grupos cazadores-recolectores de los que no lo son.

Relacionado con este problema se ha apuntado también el de la difícil definición de la domesticación. En sentido estricto, ésta se ha asociado con la economía basada en la cría de los cereales y los animales que han constituido la base de las economías agropecuarias posteriores en Europa: trigo, centeno, ovicáprinos, bovinos y cerdos, cuyos fenotipos y genotipos fueron alterados por la manipulación humana. No obstante, a partir de los estudios de la Escuela Paleoeconómica de Cambridge, se comenzaron a vislumbrar ciertas prácticas de domesticación/manipulación de especies silvestres,

no domésticas¹⁰ (Higgs y Jarman 1969, trabajos en Higgs 1972), que han tenido un gran éxito en los estudios sobre el Mesolítico, y especialmente, en aquéllos centrados en el estudio de la economía. En las Islas Británicas y en el norte del continente está ya bien documentado el clareo intencional del bosque por parte de los grupos mesolíticos –por medio de quema o de tala– como estrategia para incrementar su productividad y fomentar el desarrollo de ciertas especies silvestres, tanto en lo referente a frutos y plantas para el consumo humano, como para favorecer el control de los animales para la caza (Clarke 1976: 32-6, Mellars 1976, Bogucki 1988: 38 y ss., Zvelebil 1994, Simmons 1996, Jochim 2008, Zvelebil 2008: 30-1). También se han propuesto diferentes hipótesis sobre estrategias de domesticación de animales salvajes durante el final del Mesolítico, como el ciervo (Jarman 1972, *cfr.* Rowley-Conwy 1986: 26), o el cerdo en el Báltico (Zvelebil 1995, Albarella *et al.* 2007). El hecho de no haber provocado una transformación biológica de las especies, no niega el hecho de que se haya domesticado su comportamiento (Zvelebil 1995). Esto ha servido para hablar, incluso, de “horticultura asexual y domesticación del bosque” (Clarke 1976: 32) y proponer estas estrategias de domesticación de la Europa noroccidental como alternativas paralelas a las de la economía agropastoril del sureste (*i.e.* Higgs y Jarman 1969, Zvelebil 1986c, *i.e.* Zvelebil 1995). Bailey (2008: 363) ha afirmado que:

“si un observador atravesara Europa desde el Próximo Oriente hasta el norte de Escandinavia en el 7000 cal aC, es dudoso que pudiera identificar diferencias sustanciales en el modo de subsistencia, aparte de las diferentes combinaciones de animales y plantas (debidas a las diferentes condiciones ambientales), con la combinación de cerdos, frutos secos y pescado en el norte formando un paquete capaz de soportar asentamientos permanentes y poblados, al igual que la combinación de cabras, cereales y pescado en Levante”

Por estas razones, es necesario matizar la definición de cazador-recolector de Lee y Daly que proponíamos anteriormente, y especialmente para el reconocimiento de los del Mesolítico. Podría resultar adecuada la siguiente definición (Panter-Brick *et al.* 2001:2- 3, el subrayado es mío):

10 Para evitar confusiones, empleo el término “especies domésticas”, para aquéllas que están manipuladas biológica-genéticamente, mientras que el término “domesticadas” lo usaré para referirme a las especies o recursos que son objeto de algún tipo de gestión específica que implica su mantenimiento y cuidado, ya sean estas morfológicamente domésticas o silvestres.

“Los cazadores-recolectores dependen de un modo de subsistencia caracterizado por la ausencia de un control directo de los humanos sobre la reproducción de las especies explotadas, y muy poco o ningún control sobre otros aspectos de la ecología de las poblaciones como el comportamiento o distribución de los recursos. En esencia, las prácticas de los cazadores-recolectores *no alteran la genética de los recursos explotados* (....) Esta definición de trabajo (...) tiene la virtud de la simplicidad: es útil en la distinción entre cazadores-recolectores y otras poblaciones”

De modo que, cuando hablamos de los cazadores-recolectores del Holoceno para referirnos al Mesolítico, nos referimos a aquéllos grupos que no han introducido en su espectro económico especies domésticas, lo que no implica que no puedan practicar diferentes estrategias de gestión de los recursos que conlleven diferentes grados de control y manipulación de los paisajes y las especies, e incluso, su domesticación. Este criterio es ciertamente útil y operativo en Arqueología y, teóricamente, el reconocimiento del manejo de especies domésticas en el registro funcionaría, convencionalmente, como el criterio para dejar de hablar de Mesolítico y comenzar a hablar de Neolítico. Las diferentes prácticas de control o domesticación de especies silvestres por parte de los grupos de cazadores-recolectores debería ser un aspecto a estudiar a partir del registro arqueológico de los yacimientos mesolíticos.

El final del periodo Mesolítico y el inicio del Neolítico estaría entonces definido exclusivamente y de forma convencional a partir de un cambio en las prácticas subsistenciales (primeras evidencias de especies domésticas), sin que el paso de una fase a otra conlleve, en principio, otras connotaciones más que ésta: la transformación en parte de las bases de subsistencia. Ni los cambios en la organización social, en la esfera ideológica o ni siquiera en la económica, deben ser asumidos en absoluto a partir de este cambio en la subsistencia. Estos rasgos deben ser estudiados al margen de la adscripción a uno u otro periodo histórico.

Aunque esta desvinculación entre modo de subsistencia y organización social fue una de las principales aportaciones derivadas del reconocimiento de la existencia de cazadores-recolectores complejos, como hemos podido ver más arriba, la asociación entre inicio de la agricultura y el origen de la complejidad social y simbólica se encuentran, con frecuencia, vinculados de modo

automático e inconsciente en las interpretaciones arqueológicas. No obstante, en los estudios que parten del reconocimiento de esta desvinculación, se ha puesto en evidencia que los cambios socioeconómicos, políticos e ideológicos se produjeron en la Prehistoria de Europa independientemente del inicio de una subsistencia con especies domésticas. En algunos casos, como en el norte de Europa, habrían surgido anteriormente al inicio de la agricultura, lo que conlleva un reconocimiento de grupos de cazadores-recolectores complejos durante el Mesolítico en esta región; en otros, sin embargo, habría surgido posteriormente a las primeras prácticas agrícolas, con el afianzamiento del modo de vida campesino, como ha sido señalado en diversas ocasiones para la Península Ibérica (e.g. Vicent 1990, Criado 1991: 118, 121, Hernando 1999a, Oosterbeek 2001).

A pesar de esto, mantenemos el rasgo subsistencial como el criterio para separar el Mesolítico del Neolítico, de modo convencional, aunque como en el caso del límite inferior, su elección tampoco es aleatoria. Si bien es cierto que la adopción de la agricultura no supone un modo superior de vida y no lleva parejo automáticamente el desarrollo de complejidad social, también es cierto que los grupos con prácticas agrícolas, a la larga, han desarrollado grados de complejidad organizativa que no se han conocido entre grupos de cazadores-recolectores (desarrollo de estados, por ejemplo). Además, los grupos agropastoriles, en virtud de las relaciones que mantienen con la naturaleza y con los otros grupos, acaban desarrollando modos de entender el mundo diferentes a los de los cazadores-recolectores (Ingold 1996, Barnard 2007: 13-77).

Finalmente, es necesario reconocer los problemas arqueológicos que tiene la definición de este límite y la diferencia Mesolítico-Neolítico tal y como la hemos establecido aquí. El primero de ellos es que la cronología del inicio de la agricultura es muy variable regionalmente, ya que las evidencias de los primeros indicios de especies domésticas aparecen en las diferentes regiones de Europa en diferentes momentos. Si bien en el este del Mediterráneo encontramos las primeras evidencias de domesticación en el VII milenio cal aC, en los extremos septentrionales de Gran Bretaña, en Irlanda y en el sur de Escandinavia no las hay hasta el IV milenio, mientras que en los países bálticos no podemos hablar de Neolítico hasta lo que en la Europa continental constituye ya la Edad del Bronce (III-II milenio aC). De modo que el final del periodo

Mesolítico tendrá una cronología variable en función del área de estudio.

El segundo de los asuntos es, si cabe, más problemático: este criterio no discrimina los casos de yacimientos que corresponden a asentamientos especializados en actividades de caza, pesca o recolección de grupos agropastoriles. En el caso de que no aparecieran restos de especies domésticas en los yacimientos, según los parámetros establecidos, tales sitios serían considerados –erróneamente– como Mesolíticos (producto de grupos de cazadores-recolectores). Los momentos de la transición Mesolítico-Neolítico son especialmente delicados para este asunto, ya que debe tenerse en cuenta que, por lo general, en momentos Neolíticos los grupos seguirían empleando las mismas estaciones y los mismos utensilios para actividades que ya realizaban durante la fase mesolítica, como la caza o la pesca, lo que dificulta adscribir a uno u otro periodo esos yacimientos (*e.g.* sugerencias de Peterson 1990 para el registro de Irlanda, Barandiarán y Cava 1992, para el Valle del Ebro, Silva y Soares 1997 en relación a las economías costeras de la Prehistoria del Alentejo, Zapata *et al.* 2007: 154-5, para la región occidental del País Vasco, o Clop *et al.* 2008: 42-3, para Cataluña). Si no se tiene en cuenta esta circunstancia a la hora de interpretar los yacimientos, se corre el peligro de establecer *interpretaciones duales* del momento histórico de transición, es decir, considerar apriorísticamente que las estaciones de caza pertenecen a grupos de cazadores-recolectores, diferentes a los que ocuparon los asentamientos base agrícolas.

Este problema deriva del más general de considerar la diferencia entre el Mesolítico y el Neolítico con un criterio cerrado, tal y como lo estamos proponiendo aquí, el cual conlleva el peligro de concebir el tránsito entre una fase y otra de un modo rupturista. Por ello es importante insistir en que, como hemos apuntado al principio, este límite no supone más que una frontera convencional para diferenciar de forma conceptual y global el Mesolítico como periodo histórico. El estudio de los procesos concretos del paso entre una fase y otra debe abordarse de forma particular a escala regional y con gran precisión cronológica, desde la perspectiva de que se trata de un complicado conjunto de transformaciones y continuidades cuyo estudio debe ser afrontado como un proceso histórico.

En definitiva, el problema no es sencillo, ni la solución propuesta puede ser entendida como la definitiva. Lo

que sí ha de primar es una actitud crítica con las categorías empleadas, adentrarse en los problemas que implica y buscar las soluciones que resulten adecuadas para cada caso de estudio. De modo que frente a las posturas que abogan por un fin del pensamiento clasificatorio, creo que la solución no es dejar de emplear ciertas categorías, sino esclarecerlas, hacer conscientes los criterios que se emplean y reflexionar sobre la necesidad, utilidad e implicaciones que conlleva mantenerlas. El problema ha estado en considerar las categorías arqueológicas como compartimentos estancos, que recogen un conjunto de características asociadas de forma apriorística. No debemos extrapolar más allá de lo que realmente marcan los límites: si definimos aquí el Mesolítico como la etapa de la historia de Europa en la que grupos de cazadores-recolectores desarrollaron sus vidas en los contextos ecológicos derivados de los cambios climáticos que se produjeron con el inicio del Holoceno, esto no quiere decir más que esto. Que esta etapa se caracteriza por un sistema subsistencial basado en especies silvestres y por la etapa crono-ambiental del Holoceno. El resto de rasgos y cambios (relacionados con prácticas económicas, de asentamiento, de organización social, de características industriales y tecnológicas...), han de ser estudiados a partir del registro, de forma más o menos concreta en función de la amplitud de la escala de análisis empleada. Esta es la única manera de no esencializar ni reducir a prototipos el comportamiento de los grupos pretéritos, sin renunciar a acceder a estudios estructurales y poder manejar categorías analíticas que nos son útiles para el estudio del pasado.

parte II

Capítulo 5

El siglo XIX en España. Origen del Mesolítico

5.1. Contexto historiográfico

En el siglo XIX la Arqueología en España era una práctica propia de la élite erudita conservadora, ligada a la Historia literaria y a los monumentos y promovida por la Real Academia de la Historia (RAE), siguiendo el “paradigma erudito” (Peiró y Pasamar 2002). Sin embargo, desde la segunda mitad de ese siglo algunos indicios ya apuntan al origen de la Arqueología Prehistórica, pero no desde la RAE, sino a partir de iniciativas particulares de algunos investigadores ligados a las Ciencias Naturales. En efecto, desde estas disciplinas se comenzaba a asumir la idea de una antigüedad del mundo que se retrotraía más allá de lo establecido hasta el momento por la tradición bíblica, lo que afectaba, lógicamente, al estudio de la Prehistoria. Estas diferencias entre una Arqueología Clásica o Erudita y otra Prehistórica que se manifiestan ya desde los orígenes van a estar presentes a lo largo del desarrollo de la disciplina arqueológica y tendrán su continuación hasta el día de hoy.

La Arqueología Clásica del siglo XIX estaba vinculada a los conocimientos de las humanidades y de la Historia, concebida como “Historia literaria”, de los eruditos burgueses decimonónicos. En 1856 se inició la institucionalización de la erudición, cuando la Real Academia de la Historia (cuyo origen se remonta al siglo XVIII) creó en su seno la Escuela Superior de Diplomática, donde se impartía Arqueología, Epigrafía y Numismática. Desde entonces, estas instituciones se convirtieron en las impulsoras de una sensibilidad histórica nacional y un modelo de cultura oficial, acorde con los intereses de las clases medias. Esta Arqueología era la base del conocimiento de los anticuarios y quedaba definida como la disciplina que, a partir del estudio de la antigüedad de los restos arqueológicos (obras de arte), otorgaba veracidad a la

Historia literaria y a la Filología, asociándose con la Historia del Arte y la Museística (Peiró y Pasamar 2002: 73-4).

Pero la Escuela Superior de Diplomática no incluía la Prehistoria entre sus ámbitos de estudio. La Prehistoria estaba surgiendo a mediados del siglo XIX en Europa en estrecha relación con los estudios de las Ciencias Naturales como la Geología o la Paleontología, cuyos investigadores empezaban a asumir la idea de un origen antiguo del mundo. Esto explica que los primeros prehistoriadores españoles fueran, por ejemplo, geólogos (Casiano de Prado, Juan de Vilanova) o biólogos (Antonio Machado); por su parte, entre los investigadores extranjeros que trabajaron en España sí hubo algún profesional de la Arqueología, como Cartailhac o Pierre París, aunque dominaron los que no lo fueron como Bonsor, Berthélot o los hermanos Siret (Díaz-Andreu 2002b: 39). De modo que no podemos hablar de una disciplina prehistórica, ni tampoco de profesionales que se dedicaran a ésta durante todo el siglo XIX.

Se ha señalado que existían verdaderos obstáculos ideológicos para aceptar la Prehistoria dentro de la concepción de la Arqueología e Historia de este momento, fuertemente arraigada en las ideas católicas y creacionistas (Peiró y Pasamar 2002: 74). En España, las ideas evolucionistas y el reconocimiento de la antigüedad de la humanidad tuvieron una aceptación tardía. De hecho, la antigüedad humana no fue unánimemente admitida hasta comienzos del siglo XX, siendo generalizadas las posturas creacionistas entre los investigadores españoles (Ayarzagüena 1991: 69-70, Iglesias 1999). Hay que buscar las razones en las características religiosas, sociales, políticas... de la España de estos momentos. Las clases medias, que dominaban la ciencia, estaban fuertemente arraigadas en el conservadurismo, lo que se encontraba directamente

relacionado con el escaso desarrollo de la industrialización y de una burguesía liberal en nuestro país. Además, el autoritarismo y conservadurismo político no permitieron la discusión libre en torno a las teorías evolucionistas hasta la Revolución de 1868, momento en el que se abolió la censura. Así, sólo algunos investigadores de ideología liberal y, la mayoría, dentro de las Ciencias Naturales, aceptaban los presupuestos evolucionistas y las ideas sobre la antigüedad del ser humano que permitían concebir la Prehistoria, y que en Europa comenzaban a generalizarse (VV.AA. 1993: 64). La visión creacionista era tan poderosa en el pensamiento español, que incluso se encontraba en la base de los primeros estudios prehistóricos. Tal vez uno de los más claros ejemplos sea el de Vilanova quien, aunque considerado el Padre de la Prehistoria, no pudo deshacerse de su pensamiento creacionista. Así, en gran parte, la Prehistoria española tuvo un fuerte arraigo en la tradición cristiana, creándose modelos híbridos como el del fixismo o el progresionismo, que se diferenciaban del evolucionismo en que, aunque admitían la antigüedad e incluso el progreso humano, consideraban que tenía un origen divino.

5.2. Nacionalismo y Regeneracionismo. La introducción del término Mesolítico en la literatura española

El término Mesolítico fue introducido en España por Juan de Vilanova y Piera en 1872, prácticamente al mismo tiempo en el que se estaba formulando en el contexto internacional. Esta inmediatez se debe a los contactos que prehistoriadores como Tubino, Vilanova o Machado mantuvieron con la Prehistoria europea en los primeros momentos de esta disciplina, a partir de la asistencia a los Congresos Internacionales de Antropología y Arqueología Prehistóricas celebrados en Europa (Congreso de Norwich y Londres, en 1868; Copenhague en 1869; Bruselas en 1872 o Lisboa en 1880) (Ayarzagüena 1991: 70, Rueda 1991. 59-60). Esta participación tuvo repercusiones en dos sentidos: de un lado, hizo que se divulgaran y empezaran a ser considerados en España los estudios prehistóricos que se estaban realizando en Europa; por otra parte, provocó que se difundieran internacionalmente los rasgos del registro prehistórico que comenzaba conocerse en nuestro país (Ayarzagüena 1991).

Como vimos en el capítulo anterior, en estos foros se discutía, entre otras cuestiones, la continuidad entre el Paleolítico y el Neolítico, la llamada “cuestión del *hiatus*” (en el Congreso de Bruselas, por ejemplo) y se presentaban diferentes propuestas para la periodización (clasificación) de la Prehistoria, preocupación fundamental en estos momentos incipientes de nuestra disciplina. Veremos que tanto Vilanova como Tubino se dejaron influenciar por muy diversas y contradictorias aportaciones de los grandes prehistoriadores del momento como Evans, Lartet o Mortillet, a pesar de lo cual pensaron en una continuidad entre el Paleolítico y el Neolítico y emplearon y defendieron la existencia del Mesolítico en sus correspondientes propuestas de periodización de la Prehistoria, aunque de un modo diferente, como veremos.

En el capítulo anterior ya se puso de manifiesto la relación que veíamos entre la defensa de la teoría del *hiatus* y el pensamiento colonialista. A partir del evolucionismo racista se justificaban las actuaciones coloniales de las grandes potencias imperialistas del momento, sobre todo Gran Bretaña y, en menor medida, Francia. También vimos que esta ideología es el marco desde el que hay que entender la defensa de la teoría del *hiatus*. Según el evolucionismo, existe una equiparación entre los *primitivos del pasado* y los *primitivos del presente*, que en consecuencia son considerados como una población inferior que no ha sido capaz de evolucionar. El paso del Paleolítico al Neolítico, momento definitivo de la evolución hacia la civilización, se explicaba a partir de la aparición de una nueva población neolítica, más evolucionada, que había sustituido allí donde se hubiera establecido a la población paleolítica, primitiva e incapaz de desarrollarse. De este modo, la teoría del *hiatus* explicaba las diferencias entre unas poblaciones desarrolladas y otras que no lo estaban a partir de diferencias raciales y, según éstas, las *primitivas* no podrían evolucionar sin la intervención de las poblaciones desarrolladas. Así, esta teoría formaba parte de un edificio ideológico preocupado por la justificación del colonialismo desarrollado por las potencias con pretensiones imperialistas.

Las características del siglo XIX en España fueron particulares y venían heredadas de su devenir histórico desde el siglo XVIII, que había sumido a nuestro país en una profunda crisis que afectaba a la situación económica, social y política. España había sido desbancada de su puesto de gran potencia en el orden internacional, y para entonces había perdido ya las colonias continentales de América. Al contrario que el resto de las potencias, España carecía en el

siglo XIX de pretensiones imperialistas y se conformaba con el mantenimiento del *status quo* territorial (especialmente en lo referente a las colonias en las Antillas y en Filipinas), junto con un interés progresivo por la presencia en Marruecos, el cual se intensificó al perder los últimos territorios coloniales ultramarinos a finales del siglo XIX (Viñes Millet 1996: 308). Pero este colonialismo tuvo poco que ver con los desarrollos colonialistas imperialistas de las grandes potencias europeas (como Gran Bretaña, Francia o Alemania) y adquirió matices ideológicos que estaban en consonancia con un naciente nacionalismo hispano, que retomaba la vieja idea de que España terminaba en el Atlas (Fernández 2001). Este matiz nacionalista podía apreciarse en las diferentes posturas que mantenían la necesidad de la presencia en África, tanto quienes pensaban que era precisa por causas militares-defensivas (ante la amenaza de las pretensiones de Francia y Gran Bretaña en esta zona de influencia tradicionalmente española), ideológicas (ante la necesidad de recuperar cierta hegemonía internacional centrada en el control del Mediterráneo occidental), o económicas (a partir de las posibilidades de inversión que algunos veían en el norte de África) (Balfour 2000: 143-5).

A pesar de esto, por lo general había en España en estos momentos un escaso interés en los asuntos del exterior, no sólo por parte de los políticos, sino también de los intelectuales, mucho más centrados en el acontecer nacional (Viñes Millet 1996: 309). El convencimiento del atraso de España (el *Problema de España*) incitó a una reflexión profunda que estaría en la base del Regeneracionismo, que adquiriría características definitivas a partir del 98, pero que caracterizó la mayor parte del siglo XIX. Este propósito regenerador, común entre los intelectuales españoles, estuvo enfocado desde dos corrientes de pensamiento diferentes: la tradicional, que contemplaba el resurgimiento del país en torno a sus tradiciones, y la europeizante o liberal, que buscaba fuera la influencia necesaria para la regeneración (*ibidem*: 341 y ss.). Asimismo, la autorreflexión y el encierro nacional que protagonizó el siglo XIX está en estrecha relación con la búsqueda de la identidad nacional y el desarrollo del nacionalismo de Estado, por lo que las últimas décadas del siglo XIX presenciaron, junto con el surgimiento de ideas regeneracionistas, un creciente estímulo nacionalizador, tanto en lo referente al nacionalismo central como a los periféricos, que iban creciendo a medida que avanzaba el siglo XIX. En relación con esto, la presencia de España en el norte de África se incluía en la mayoría de los planes regeneracionistas y

su justificación estaba vinculada a la ideología nacionalista centralista. Podemos observar, así, en las últimas décadas del siglo XIX la confluencia entre las ideas de regeneracionismo de España, nacionalismo y colonialismo focalizado en el norte de África (pero sin pretensiones imperialistas), lo que quedó de manifiesto de forma paradigmática en el pensamiento de intelectuales, como Joaquín Costa, por ejemplo.

Con esto queríamos introducir las circunstancias que van a condicionar el desarrollo de teorías en la Prehistoria de España en el siglo XIX, y también del Mesolítico. Por un lado, el escaso interés imperialista hizo innecesario desarrollar una ideología colonialista del estilo británico, basada en la justificación de la discontinuidad biológica entre los más evolucionados y los menos; esta puede haber sido una razón de peso para explicar por qué los investigadores españoles no comulgaron con la teoría del *hiatus*. Sin embargo, a lo largo del siglo XIX se dio en España una cierta tendencia al autoctonismo, que venía a decir que el español había sido conformado con su aspecto y carácter actual desde los tiempos más remotos (Ayarzagüena 2002: 67). Esta tendencia estaría en consonancia con la necesidad de autodefinición que acompañó al proceso de autorreflexión nacional y de origen de los nacionalismos.

Desde el autoctonismo, fue habitual la reinterpretación, en términos propios, de los diferentes periodos establecidos por la Historiografía, considerando que en España se observaban peculiaridades que la hacían diferente al resto de Europa; baste como ejemplo la adopción de Vilanova de la clasificación del Paleolítico que había hecho Mortillet, proponiendo una clasificación independiente para España. Denominó Matritense al periodo correspondiente al Achelense, representado en San Isidro; Camerense al equivalente al Musteriense o Argecillense al Magdalenense observable en Argecilla (Ayarzagüena 2002: 69). En este contexto de definición y retrospección de la identidad española hasta los orígenes más remotos habría que encuadrar las ideas de continuismo de los prehistoriadores españoles. Para demostrar la antigüedad de lo español, había que dar por supuesto que existía una continuidad sin ruptura desde el Paleolítico al Neolítico, por lo que la teoría del *hiatus* no podía ser aceptada de ningún modo. Así, la defensa de la continuidad y de la existencia del Mesolítico estaría relacionada con las ideas autoctonistas (*ibidem*: 67) y el interés nacionalista de definir España.

Además, en estos momentos comenzaron a desarrollarse las ideas africanistas de la Prehistoria española, según las cuales, la Península Ibérica y el norte de África tenían un origen demográfico y cultural común, ideas estrechamente relacionadas con los intereses coloniales de España en Marruecos y que reforzaban la idea de la frontera Española en el Atlas (Fernández 2001).

5.3. Juan Vilanova y el origen del Mesolítico en España

La introducción del término Mesolítico en la literatura arqueológica de España por primera vez se la debemos a Juan Vilanova (Ayarzagüena 2000), quien en su periodización de la Prehistoria consideró una fase mesolítica entre el Paleolítico y el Neolítico.

A Juan Vilanova y Piera (1821-1893) se le ha considerado el “Padre de la Prehistoria española” (Fig. 15). Perteneciente a la primera generación de arqueólogos-prehistoriadores, fue el primero que introdujo la temática prehistórica en la Real Academia de la Historia, donde por entonces,



FIGURA 15 Retrato de Juan Vilanova y Piera, hacia 1850. Daguerrotipo Archivo Fotográfico del SIP: D/3280 (en Bonet Rosado *et al.* 2006: 300).

tal y como hemos visto, sólo se practicaba una arqueología de vertiente histórico-artística y anticuarista (Ayarzagüena 1991: 693 y ss., Peiró y Pasamar 2002: 670). Como la mayor parte de los prehistoriadores del momento, Vilanova se encontraba dentro de las Ciencias Naturales, siendo geólogo, paleontólogo, médico y agrónomo, antes que prehistoriador (Ayarzagüena 2002: 57, Díaz-Andreu *et al.* 2009). Esta formación determinó sus ideas sobre la antigüedad del mundo y de la humanidad y, consecuentemente, su interés por la Prehistoria. Investigó acerca del *hombre terciario*, defendió la autenticidad de Altamira, la existencia de los periodos Mesolítico y Calcolítico y mantuvo constantes relaciones con la investigación prehistórica europea, participando en los congresos internacionales de antropología y arqueología prehistóricas (Ayarzagüena 1993, 2002, Díaz-Andreu *et al.* 2009: 693).

Políticamente fue un liberal conservador (Peiró y Pasamar 2002: 670), en línea con las ideas del liberalismo burgués español del siglo XIX, aunque de convicciones profundamente católicas, lo que marcaría su investigación, que se caracterizó por un permanente esfuerzo por mantener en armonía la Ciencia y la Biblia (VV.AA. 1993). Debido a este alineamiento con el dogma católico, algunos han considerado a Vilanova creacionista sin más (Estévez y Vila 1999), pero Vilanova fue un pensador ecléctico. Sin duda fue creacionista, ya que consideraba a Dios el responsable del origen del mundo y de la Humanidad. Sin embargo, se desvinculó de aquellos eruditos que consideraban que el ser humano había aparecido en la Tierra muy recientemente, admitiendo incondicionalmente la idea de la *antigüedad del ser humano*. Además, Vilanova pensaba que Dios había creado al ser humano con todas sus potencialidades, pero en un estado ínfimo de cultura, y que éste poco a poco se había ido desarrollando (Ayarzagüena 2002: 67). Es decir, él reconocía el desarrollo y la evolución humana desde la creación hasta hoy, lo que le convierte en cierto modo en evolucionista (entendido en oposición al fixismo). Asimismo, su pensamiento entroncaba con el evolucionismo al considerar que “lo prehistórico es un hecho universal”, incidiendo en su obra *Origen, Naturaleza y Antigüedad del Hombre* (1872) en que “existen diversos periodos prehistóricos que corresponden a los diversos grados de actividad por los que ha pasado la especie humana desde su infancia hasta los tiempos históricos”. Además, consideraba que “las actuales tribus salvajes (...) manifiestan asimismo condiciones análogas a la de los pueblos primitivos” (Vilanova 1872: 340), idea

defendida por los pensadores evolucionistas. Sin embargo, a lo que se opuso Vilanova fue al evolucionismo darwinista del mismo modo que lo hicieron muchos evolucionistas europeos del momento: “más por la explicación de evolución por selección natural que por la idea de evolución en sí” (VV.AA. 1993: 69). En consecuencia, debemos considerarle creacionista y *progresionista*, partidario de un lento desarrollo cultural (Ayarzagüena 2002: 67). Sin embargo, bajo nuestro punto de vista y teniendo en cuenta el modo en que hemos entendido el evolucionismo desde el principio, Vilanova sería un evolucionista no darwinista según su idea de progreso evolutivo, además de creacionista, según su explicación al origen de la Tierra y la humanidad¹¹. Así, para Vilanova, en este desarrollo humano el cambio no se producía por selección, sino que apostaba por la unidad de la especie humana y los factores ambientales como causantes de los cambios y la variabilidad (*idem* 1991, VV.AA. 1993).

Además, cabe introducir su pensamiento dentro del autoctonismo que caracterizaba a la investigación española del siglo XIX, que suponía la continuidad de *lo español* desde los momentos más antiguos hasta el presente (Ayarzagüena 1993, 2002: 67). Es dentro de estas ideas acerca de la evolución, el cambio y el continuismo en Prehistoria donde debemos introducir la defensa de Vilanova de la existencia de una etapa mesolítica. Como vimos, frente al interés de las ideas victorianas y racistas heredadas de la teoría de la selección de las especies por defender una discontinuidad (*hiatus*) entre las poblaciones de los *primitivos* del Paleolítico y los *civilizados* del Neolítico, existió también esta idea nacionalista-autoctonista interesada en demostrar la identidad del español desde los momentos más antiguos, según lo cual no podía concebirse interrupción o sustitución de población alguna (*ibidem*).

Dentro de la intensa actividad que Vilanova desarrolló a lo largo de su vida, cabe destacar la gran cantidad de viajes realizados al extranjero con motivos científicos, los cuales hicieron posible que la Prehistoria española no se desligase de las tendencias europeas en sus orígenes. En este sentido, debemos destacar su presencia permanente en los diferentes congresos internacionales, a los que acudían las figuras centrales de la Prehistoria europea. Entre otras cosas, en estos foros se trataban cuestiones como la clasificación del registro arqueológico y la periodización de la Prehistoria o el debate en torno a

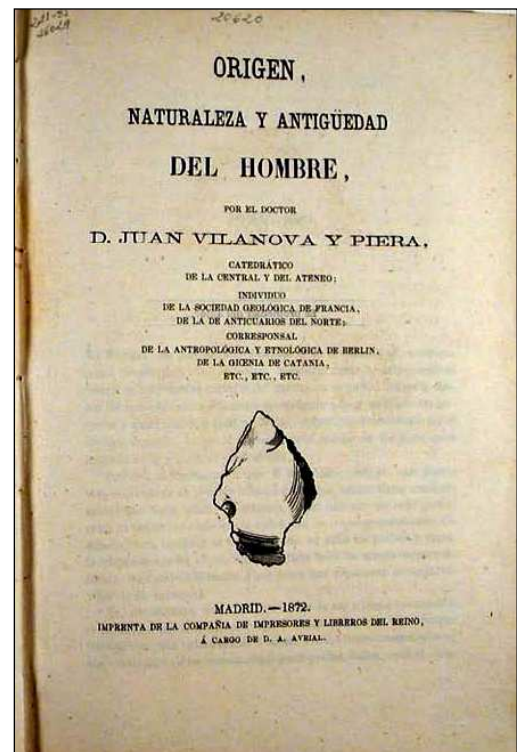


FIGURA 16 Portada de *Origen, Naturaleza y Antigüedad del Hombre*. Obra de Vilanova (1872) donde aparece por primera vez el término “Mesolítico”.

la continuidad-*hiatus* entre el Paleolítico y el Neolítico, aspectos, como sabemos, clave en el tema del origen del Mesolítico. Vilanova incorporó constantemente en sus obras los resultados que se presentaban en estos congresos, así como los planteamientos nuevos con los que se mostraba conforme, aunque adaptándolos a sus propias ideas (*ibidem*).

En el tema que nos ocupa, defendió la continuidad entre el Paleolítico y el Neolítico e incluyó el Mesolítico en las diferentes clasificaciones-periodizaciones que realizó a lo largo de su investigación, desde 1872. Su idea de continuidad, heredada de su concepción autoctonista y evolucionista-progresionista, chocaba directamente con las teorías rupturistas del *hiatus* para explicar el paso del Paleolítico al Neolítico, por lo que, tal y como hemos visto que hacían otros investigadores en el contexto internacional, apostó por la continuidad y la existencia de una etapa intermedia mesolítica. Para él, el cambio que significaba el uso de nuevas armas pulimentadas durante el Neolítico se debía al cambio climático que traería la necesidad de un nuevo utillaje adaptado a las nuevas circunstancias, no a la aparición de una nueva raza (Ayarzagüena 1991: 70).

¹¹ Alfredo Iglesias (1999) expone las diferencias entre creacionismo y evolucionismo, que como teologías no son contradictorias. La oposición al evolucionismo, en este sentido, sería el fixismo.

En 1872 se publicó su obra *Origen, Naturaleza y Antigüedad del Hombre*, considerada la primera síntesis sobre la Prehistoria española (*idem* 2002: 65), en la que establecía una clasificación-periodización y caracterización de la Prehistoria, dividiéndola en las clásicas Edad de Piedra, Bronce y Hierro (Fig. 16). En cuanto a la Edad de Piedra, incorporaba el sistema de clasificación tripartito, distinguiendo Paleolítico-Arqueolítico, Mesolítico y Neolítico, reconociendo el Mesolítico como una etapa independiente situada entre el Paleolítico y el Neolítico: “llamámosla mesolítica por hallarse los documentos a ella referentes en los horizontes medios del Cuaternario, así al exterior como al interior de las cavernas” (Vilanova 1872: 237). Además, caracterizaba esta etapa geológicamente, paleontológicamente, arqueológicamente y antropológicamente, tal y como era habitual. Asociaba a este periodo un fósil director paleontológico, el reno, y un útil típico –que funcionaba como fósil director– el cuchillo, de tal modo que el Mesolítico fue llamado también “Edad del Reno” o “Periodo de los Cuchillos”.

“El nombre de la época del Reno que lleva, no quiere decir que este mamífero hiciera aquí su primera aparición, ni tampoco que no coexistieran con él otros que ya venían de atrás, sino solamente el ser dicha especie de ciervo una de las más características por la abundancia de sus restos en el indicado horizonte”

(Vilanova 1872: 237).

“Bajo el punto de vista arqueológico, algunos han designado el (Periodo) del Reno con el nombre de Periodo de los Cuchillos, por ser este instrumento de piedra uno de los más frecuentes (...). Además encuéntrase muchos utensilios en hueso y asta de ciervo, en los cuales se nota el verdadero progreso que se pone de manifiesto al contemplar los dibujos y hasta esculturas de dicha época (...). Si a esto se agrega (...) la cerámica, tendremos una idea del carácter arqueológico (del Mesolítico)”

(*ibidem* : 270).

Sin embargo, debemos recordar que en las cuevas de la Península Ibérica no se había encontrado reno, lo que nos muestra cómo Vilanova utilizó fundamentalmente los marcos de referencia europeos y las ideas tomadas de los diferentes congresos, adaptándolas a la Prehistoria española. El empleo del término “Edad del Reno” se puede

rastrear hasta la clasificación paleontológica de Lartet (1861) que, recordemos, adoptó posteriormente Evans. Según Ayarzagüena (2000: 16), de este autor debió tomar esta idea Vilanova, ya que en el congreso de 1868 en Norwich, al que Vilanova asistió, Evans planteó la existencia de un Periodo del Reno o de las Cavernas, en el que si bien aún no se sabía pulimentar, se observaba una talla con mayor habilidad y con piedras diferentes a los guijarros.

Por su parte, la idea de Mesolítico es probable que la trajera del Congreso de Bolonia, de 1871, al que también asistió (Rueda 1991: 59), y en el que Reboux presentó una comunicación planteando la división tripartita de la Edad de Piedra que había esbozado previamente Westropp (1868): Paleolítico, Mesolítico y Neolítico. Reboux asociaba al Mesolítico la generalización del reno y el empleo de madera, hueso, asta, conchas..., además de la piedra, para realizar los instrumentos (Ayarzagüena 2002: 16), del mismo modo que Vilanova lo planteara un año después en *Origen, Naturaleza y Antigüedad del Hombre*.

De modo que en la práctica, Vilanova identificó con Mesolítico aquellos restos que hoy adscribimos al Paleolítico Superior, incluso al Paleolítico Medio, así como yacimientos mucho más modernos. Clasificaba en esta categoría todos los elementos con una talla más elaborada que los cantos tallados –fósil director del Paleolítico–, previos a la piedra pulimentada –todavía fósil director del Neolítico y no la cerámica, siguiendo estrictamente la clasificación de Lubbock-. Debido a esto, los yacimientos que presentaban cerámica y piedra tallada como láminas o cuchillos, y sin piedra pulimentada, fueron incluidos dentro del Mesolítico, como en el caso de diferentes yacimientos que hoy son considerados neolíticos o de la Edad del Bronce. Además, todos los yacimientos del Paleolítico Superior, con industria lítica tallada más elaborada que los útiles toscos que por entonces caracterizaban al Paleolítico, también se introdujeron en el Mesolítico (Fig. 17).

Esta idea amplia del Mesolítico la mantuvo en todos sus trabajos. Puede verse muy bien en su discurso “Agricultura Prehistórica” de 1881, en el que introdujo a grandes rasgos su periodización y en el que reincidía acerca de la denominación de la Edad del Reno y Edad del Cuchillo para hablar del Mesolítico:

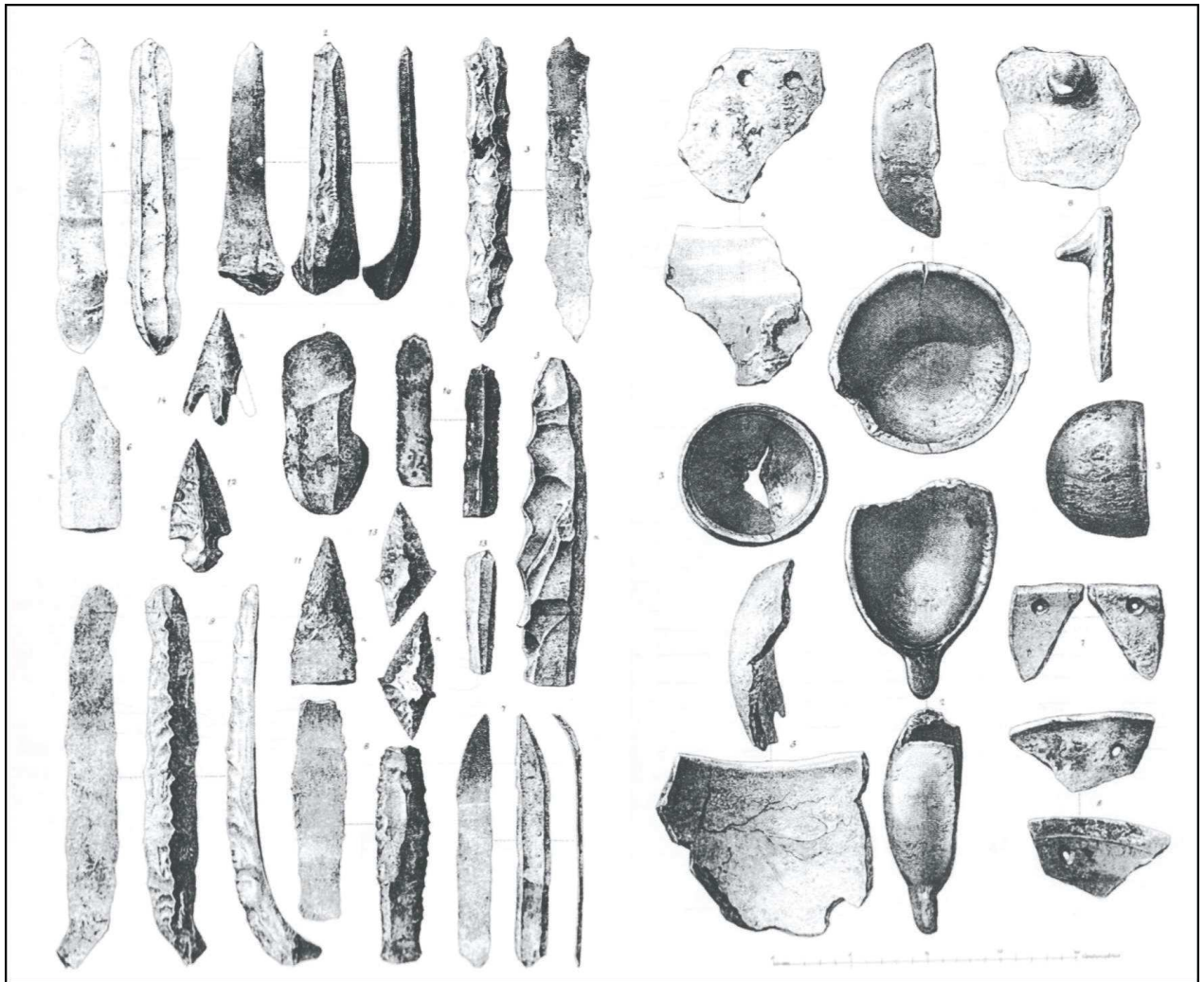


FIGURA 17 Elementos arqueológicos que Vilanova (1872) consideraba mesolíticos en la Península Ibérica (elaboración propia a partir de Vilanova (1872, lam 2ª y 3ª)).

“El periodo mesolítico se llama por excelencia del cuchillo, por la forma del objeto que lo caracteriza, siquiera a él se agregan los instrumentos de hueso y el comienzo de la cerámica, que como es consiguiente, no revierte sino formas muy toscas e imperfectas, hecha a mano, es decir; sin la invención del torno y sirviéndose el hombre de un barro natural, no preparado y lleno de impurezas. Sin embargo, no coincide siempre el comienzo de la cerámica con este periodo, pues conozco varias estaciones en las que a pesar de encontrarse muchos cuchillos (...), y no pocos útiles de hueso, faltan por completo los cacharros y vasijas, pudiendo citar como estación clásica la por tantos conceptos famosa cueva de Santillana del Mar, en la provincia de Santander. (...) Como ejemplo de los instrumentos característicos de este periodo tengo el gusto de ofrecer a vuestra consideración estos cuchillos de Argecilla con su

cerámica tosca, y estos objetos en hueso procedentes de Santillana”

(Vilanova 1881: 20-1).

Resumiendo, Vilanova defendió, desde ideas evolucionistas y autoctonistas, la continuidad entre el Paleolítico y el Neolítico, abogando por la existencia de un periodo intermedio Mesolítico, caracterizado de forma negativa con respecto a las características del Neolítico y el Paleolítico. Debido a esto, en el Mesolítico, Edad de los Cuchillos o Edad del Reno, fueron incluidos tanto restos correspondientes al Paleolítico Superior como al Neolítico o la Edad del Bronce.

Pero Vilanova no fue el único en defender en España el Mesolítico; también lo hizo José Joaquín Landerer (1841-1922) (Ayarzagüena 2000: 29), en su obra *Cuadro Sinóptico de los Tiempos Primitivos* de 1873,

en la misma línea que lo había hecho Vilanova, de quien era amigo, además de gran admirador. Al igual que éste, estaba relacionado con las Ciencias Naturales, era paleontólogo, y procuró mantener también constantemente una actitud de concordia entre la ciencia y los relatos bíblicos (VV.AA. 1993: 71).

Landerer (1873) estableció su periodización a partir de criterios geológicos, consiguiendo correlacionar los estratos representados en las cuevas con las unidades geológicas visibles en el exterior. Dividió los depósitos entre Terrenos Terciarios y Terrenos Cuaternarios y, estos últimos, en tres horizontes visibles en todas partes, de abajo a arriba: *Diluvium* Gris, *Diluvium* Rojo y *Loess* o *Lehm*. En su obra, además, relacionaba los hallazgos extranjeros con los que se habían producido en España. Habló del Mesolítico, al que hacía corresponder con el Diluvium Rojo, aunque sólo lo mencionaba una vez, utilizando más el término Edad del Reno, haciendo referencia a Vilanova como su principal influencia (*ibidem*: 362-3):

“el examen de los sílex tallados recogidos en distintas capas de las grutas y cavernas y de los fósiles que les están asociados, conduce a distinguir en el inmenso periodo de la piedra tallada dos edades distintas. Refiérese la primera a los sílex encontrados en el diluvium gris y en las cavernas asociadas al Elefante Primitivo y al Rinoceronte, al Oso y a la Hiena, y es la que he dicho se llama Edad del Mamut. La segunda se refiere a la Edad del Reno y se funda sobre el grado de perfección que revelan los sílex que lo acompañan, tallados con más esmero, habitualmente en forma de cuchillos, habiendo merecido por ello que esta edad sea también denominada edad de los cuchillos, y por otro nombre mesolítica, por ser intermedia entre la de la piedra tallada primitiva y la de la pulimentada o neolítica, que se enlaza con el periodo histórico por tránsitos insensibles”

5.4. Francisco María Tubino y el africanismo

Tubino (1833-1888), como Vilanova, es considerado otro de los padres de la Prehistoria -de hecho, es el primero en utilizar el término “Prehistoria” en castellano (Díaz-Andreu *et al.* 2009: 671)-. Pero a diferencia de éste, y de la mayoría de los prehistoriadores en el siglo XIX, no había tenido una formación en Ciencias Naturales, sino que se

dedicaba a las letras: escritor, periodista político, crítico literario... (Peiró y Pasamar 2002: 634). Políticamente mantuvo posiciones muy liberales, fue republicano y federalista con influencias krausistas, lo que influyó en su pensamiento en lo referente al evolucionismo. Al contrario que Vilanova y la mayoría de los prehistoriadores y eruditos españoles del siglo XIX, Tubino se dejó influenciar por las ideas en boga en Europa y fue un evolucionista convencido, influido por las ideas darwinistas y spencerianas (Tubino 1868: 671, Peiró y Pasamar 2002: 634-5, Díaz-Andreu *et al.* 2009). Formaba parte de ese reducido grupo de intelectuales españoles europeístas que consideraban que el resurgir de España tendría que derivarse de la renovación de las ideas, incluyendo algunas venidas de fuera como alternativas al pensamiento católico y conservador de nuestro país.

Centró sus estudios arqueológicos principalmente en el Megalitismo del Sur peninsular, así como en los periodos más recientes de la Edad de Piedra y la Edad del Bronce, sin adentrarse en el Paleolítico, cosa que parecía restringida a los investigadores con formación naturalista. Consideraba la Arqueología como una de las ciencias auxiliares de la Antropología, ya que pensaba que era el medio para comprender el pensamiento de los pueblos antiguos (Peiró y Pasamar 2002: 634-5). De hecho, hablaba frecuentemente de “antropoarqueología” (Tubino 1868). Junto con Vilanova, viajó a los Congresos Internacionales de Antropología y Arqueología Prehistórica que se celebraban en Europa, donde bebió de los trabajos y las corrientes teóricas europeas (Ayarzagüena 1991: 69-70).

En su trabajo *Los Aborígenes Ibéricos o los Bereberes de la Península Ibérica* (1876) realizó una periodización en la que reconocía el Mesolítico de Vilanova, aunque con matices, ya que lo introducía en el Neolítico.

“En cuanto a la época neolítica, deben admitirse dos periodos: uno inicial, donde incluiríamos el horizonte cronológico que el Sr. Vilanova llama Mesolítico, y otro de transición, caracterizado por la presencia del cobre”

(Tubino 1876, cit por Ayarzagüena, 1991: 71).

Así, Tubino no dividió la Edad de Piedra en tres periodos, sino que mantuvo la división Paleolítico-Neolítico, incorporando el Mesolítico como el inicio del Neolítico y asociándolo a la construcción de megalitos.

Sin embargo, si le dedicamos este epígrafe es porque aportó ideas que serían determinantes para el

devenir de la Prehistoria española durante el siglo XX, como la introducción de las teorías africanistas. A partir de su preocupación por la Antropología, se esforzó en establecer el origen de la *raza autóctona* de la Península, haciéndola proceder del norte de África: los primeros habitantes de la Península Ibérica habrían llegado durante el Mesolítico a través del Estrecho de Gibraltar:

“Forman los bereberes el núcleo de la gran población que durante el periodo que hemos llamado mesolítico habita en las cavernas de la Bética y de Portugal y la misma que labra los monumentos megalíticos”

(Tubino 1876, cit por Ayarzagüena, 1991: 71).

Así, durante el periodo que llama Mesolítico, se había producido la primera invasión de población bereber desde el norte de África y hasta los Pirineos (responsables de la construcción de megalitos), la cual se encuentra en la base étnica de la población ibérica. Tubino continuaba una idea de la Antropología francesa desarrollada en estos años finales del siglo XIX según la cual existiría una uniformidad demográfica original bereber-cromagnon en toda la región del norte de África y de la Península Ibérica. La presencia de personas de pelo rubio entre los bereberes o de Megalitismo en el norte de África provocaron también la idea de que los pueblos del centro de Europa pudieron haber tenido un origen norteafricano, lo que suponía un aparato ideológico de justificación de dominación de los europeos a las poblaciones rebeldes de las colonias, y establecía la ansiada base para vincular a España con la cultura europea (Fernández 2001: 169-70).

No era casualidad el interés de este autor por el norte de África: nacido en San Roque (Cádiz), fue corresponsal en la Guerra de África (1959-1960) y miembro de la Asociación Española para la Exploración de África (Peiró y Pasamar 2002: 634-5); además, su ideología liberal y europeísta confluía con el pensamiento de Joaquín Costa, promotor del africanismo en el pensamiento y la política del momento. Éste veía la colonización norteafricana como un punto clave del Regeneracionismo, tanto en lo referente al desarrollo de un espíritu nacional como en lo referente al resurgir económico; el norte de África podía ser una oportunidad de inversión y de apertura de mercados, entendiendo la relación con las colonias del mismo modo neo-colonial que lo hacían las potencias europeas. Desde estas posturas del “lobby neo-colonial”, minoritarias entre los intelectuales españoles, se justificaba la penetración colonial de España en Marruecos a partir de los

vínculos históricos entre ambos países, guiados ambiguamente por el darwinismo social y el liberalismo ilustrado para argumentar la necesidad de llevar los supuestos beneficios de la civilización occidental a un país atrasado (Balfour 2000: 145). Entre estos argumentos, Costa utilizaba los datos de la Arqueología para defender la anexión norteafricana, como la presencia de Megalitismo a ambos lados del estrecho (Fernández 2001: 177), para vincular el norte de África a la Península Ibérica desde la Prehistoria.

Estas ideas serían los primeros indicios de las teorías africanistas que después serían paradigmáticas en las interpretaciones historicistas y difusionistas de principios del siglo XX en España, como resultado del creciente interés en el norte de África tras el *Desastre del 98*. En el siguiente capítulo dedicaremos especial atención al africanismo y veremos la incidencia que tuvo en el desarrollo de las ideas acerca del Epipaleolítico-Mesolítico durante toda la mitad del siglo XX.

5.5. La investigación extranjera en España y la defensa del *hiatus*

Como hemos visto, a pesar de la hegemonía de la Arqueología Clásica, algunos autores como Vilanova o Tubino habían introducido los estudios prehistóricos y el término Mesolítico en la Prehistoria española gracias a sus contactos internacionales. A pesar de las ideas dominantes en el contexto europeo, no defendieron nunca la idea de un *hiatus*. Pero la escasez de conocimientos y la limitación de la metodología desarrollada, basada principalmente en fósiles directores, hicieron que el Mesolítico español fuera el periodo intermedio que abarcaba todo lo que no era Paleolítico (y, entonces, se concebía como Paleolítico a las grandes industrias talladas y en cantos), ni Neolítico (caracterizado por la piedra pulimentada). Así, el Mesolítico, Edad del Reno o Edad de los Cuchillos, no sólo incluía el actual Paleolítico Superior, sino también todos aquellos yacimientos prehistóricos con industria lítica tallada y sin indicios de hachas pulimentadas, pertenecientes al actual Neolítico, Calcolítico o Edad del Bronce.

Por otro lado, otros autores extranjeros que centraron parte de sus estudios en España, veían el mismo *hiatus* en la Prehistoria de la Península que en el resto de Europa. Así le parecía al francés Cartailhac (1845-1921), que en su obra de 1886, *Les Ages*

Préhistoriques de l'Espagne et du Portugal, siguiendo las ideas de Mortillet, consideraba que el Neolítico correspondía a otra Civilización, sin nexo alguno con la paleolítica.

“Después de la época achelense hasta la magdaleniense, el progreso es constante y regular. La civilización paleolítica (o de la piedra tallada) se desarrolló poco a poco, surgió de forma autóctona. (...) Después de la época Magdaleniense hay –según conocemos– una solución de continuidad, un periodo de transición muy largo que aún es muy oscuro. Y, mientras que nosotros volvemos a la luz, suceden grandes cambios; suceden los progresos de primer orden, cantidad de importaciones parecen considerables. Así, el reno desaparece por completo; los animales domésticos son abundantes, las poblaciones son sedentarias y practican la agricultura; los útiles y armas de piedra son a menudo pulidos, la cerámica se conoce, aparecen los primeros sepulcros, se elevan monumentos, el arte no reproduce la naturaleza viva. (...) Esta es la época neolítica o edad de la piedra pulida”

(Cartailhac 1886: 47-8).

Así, durante estos años, ningún español abogó por la teoría del *hiatus*, pese a sus contactos con los investigadores extranjeros y a que se dejaron influir por las ideas de Mortillet o Evans en otras cuestiones como los criterios y términos de periodización. Como hemos visto, Tubino fue evolucionista-darwinista declarado y Vilanova y Landerer, ideológicamente más moderados y conservadores, podría decirse que fueron progresionistas, evolucionistas pero creacionistas. Todos ellos apostaban por una continuidad en la ocupación de la Península Ibérica desde momentos Pleistocenos, sin duda desde el interés de los discursos autoctonistas del iberismo de la Prehistoria española. Esto viene a demostrar que los principios más o menos evolucionistas no fueron en último extremo las determinantes en la aceptación de la ruptura poblacional o *hiatus*, sino el pensamiento nacionalista-colonialista que articuló las identidades propias y ajenas en el siglo XIX, y de las que el discurso de la Prehistoria no pudo mantenerse al margen, elaborando por un lado teorías basadas en la continuidad y el autoctonismo de las poblaciones ante intereses nacionalistas, y, por otro, teorías racistas que postulaban la sustitución de poblaciones más primitivas por otras más desarrolladas ante intereses colonialistas e imperialistas. Por último, a la vez que España comenzaba a interesarse en la colonización del norte de África, surgían las primeras ideas que proponían un origen y desarrollo común

entre ambas zonas (como las de Tubino o Costa), tal y como hacían los etnólogos franceses ante intereses similares, que entroncan con las ideas historicistas y evolutivas del siglo XX.

Según Ayarzagüena (2002: 75), al fallecer Vilanova en 1893 “la Prehistoria española quedó huérfana”, ya que no dejó discípulo y, hasta la segunda década del siglo XX no surgieron figuras de su carisma, destacando tan sólo los trabajos de Luis Siret, que aunque centrados en el Sur peninsular tuvieron una proyección internacional muy amplia.

5.6. Las aportaciones de Luis Siret

Luis Siret (1860-1934) desarrolló su trabajo durante la última década del siglo XIX y el primer tercio del XX, coincidiendo con un periodo de suma importancia para la arqueología española y su incipiente institucionalización como disciplina. Siret, según lo habitual en el siglo XIX no era arqueólogo de profesión, sino ingeniero, aunque a partir de su iniciativa particular practicó la arqueología en coordinación con su propia labor profesional. Sus primeros trabajos tuvieron una gran repercusión, pero sus interpretaciones quedaron eclipsadas a partir de la entrada en escena de figuras como Obermaier o Bosch-Gimpera en la segunda década del siglo XX. Llegó a España en 1880, momento a partir del cual desarrolló trabajos arqueológicos en la sierra Almagrera y en el entorno de Antas, primero junto con su hermano Enrique Siret, y después en solitario (cuando éste fue trasladado al Congo Belga). Luis Siret compatibilizó su trabajo de ingeniería en obras públicas y minas con el de la arqueología, realizando un intenso trabajo arqueológico en el Sureste de la Península Ibérica hasta su fallecimiento en 1934 (Fig. 18). Llevó a cabo prospecciones, excavaciones y una meticulosa documentación de un gran número de yacimientos en la zona. Se preocupó por conocer la secuencia cronológica completa en esta región, desde la Prehistoria (incluyendo los Momentos Cuaternarios hasta la Edad de Hierro), la época romana y púnica y documentó, incluso, las antigüedades visigóticas y árabes, si bien donde desarrolló más extensamente sus trabajos fue en el campo de la Prehistoria reciente. Luis Siret pretendía reconstruir la secuencia histórica y evolutiva de una región particular, teniendo para ello en cuenta su propio desarrollo así como las influencias externas. De modo que podemos observar rasgos de particularismo y de difusionismo en sus trabajos que

anuncian la llegada de la Arqueología prehistórica del siglo XX. A pesar del carácter regional de sus trabajos y de que su actividad profesional era la ingeniería, mantuvo relaciones con los principales prehistoriadores del momento, tanto nacionales – Vilanova-, como internacionales –Mortillet, Evans, Cartailhac, Pallary... Su obra fue muy reconocida y apreciada por sus contemporáneos, tanto por la intensidad de su trabajo, como por su metodología de documentación, que llevaba a cabo de forma minuciosa e impecable, así como por el esfuerzo realizado para su publicación y difusión (Mederos 1996: 628 y ss., Grima 2001, Díaz-Andreu *et al.* 2009).

Siret estuvo preocupado por la periodización, como esquema de categorías cronológicas en el que incluir los datos que iba obteniendo a lo largo de sus trabajos de campo. En estos “momentos de infancia” de la Prehistoria española, al igual que le sucedía a Vilanova, estas categorías y su contenido iban variando constantemente, en función de los descubrimientos que se iban realizando, lo que puede comprobarse a través de sus obras, en las que constantemente modificaba el esquema inicial (*vid.* Mederos 1996).



FIGURA 18 Luis Siret (en Siret 1891-2001).

En 1891 escribió una primera monografía de la Prehistoria de España, *L'Espagne Préhistorique*, que recibió el Premio Martorell en 1892. Ésta suponía un intento de síntesis de la arqueología prehistórica española, abarcando desde el Cuaternario hasta la Edad del Hierro; en ella se incluían datos de los yacimientos en los que había trabajado, tanto él solo como en conjunto con su hermano. En esta obra dividía la Prehistoria en Tiempos Cuaternarios y Tiempos Actuales. Los Tiempos Actuales estaban estructurados en Neolítico (Antiguo, Medio y Reciente), Primeras Edades del Bronce y Últimas Edades del Bronce (Siret 1891-2001). Cabe destacar aquí que dentro de los Tiempos Cuaternarios establecía una secuencia de Cuaternario Antiguo, Medio y Reciente, basada en “los datos de la Cueva de las PERNERAS (...) base sería sin recurrir a las clasificaciones adoptadas en otros países y tomando como tipo un yacimiento español importante” (Siret 1891-2001: 37-9). Así, en estos primeros momentos, Siret rechazaba explícitamente la validez universal de la clasificación del Paleolítico que Mortillet había desarrollado a partir de los datos de las cuevas francesas, al que dividía en Chelense, Musteriense, Solutrense y Magdalenense, y que se utilizaba ya de forma más o menos generalizada para la clasificación de la Edad de Piedra. Frente a esto, prefirió la elaboración de una clasificación regional, autóctona.

En estos Tiempos Cuaternarios incluía yacimientos en cueva que él había documentado entre Almería y Murcia, como las cuevas del Palomarico, de la Vermeja, del Serrón, de los Tollos, del Tesoro... que consideramos importante nombrar aquí, porque estos son prácticamente los únicos datos de los que se dispondría para la reconstrucción del Paleolítico Superior y el Epipaleolítico en el Sureste, ya que los trabajos arqueológicos en la zona no se reactivaron prácticamente hasta los años 70 (Martínez Andreu 1989-1990). Hasta entonces, los datos de Siret, tanto los materiales depositados en los museos como la documentación gráfica -de valor incalculable-, fueron reinterpretados e incluidos en las diversas clasificaciones y síntesis del Paleolítico y el Mesolítico mediterráneo y peninsular. Así, a lo largo de la exposición veremos buena parte de los yacimientos de los Tiempos Cuaternarios de Siret incluidos en el Capsiense de Obermaier (1925), en el Mesolítico de Almagro (1944), en el Epigravetiense de Jordá (1954a) o en el Epipaleolítico microlaminar de Fortea (1970, 1973).

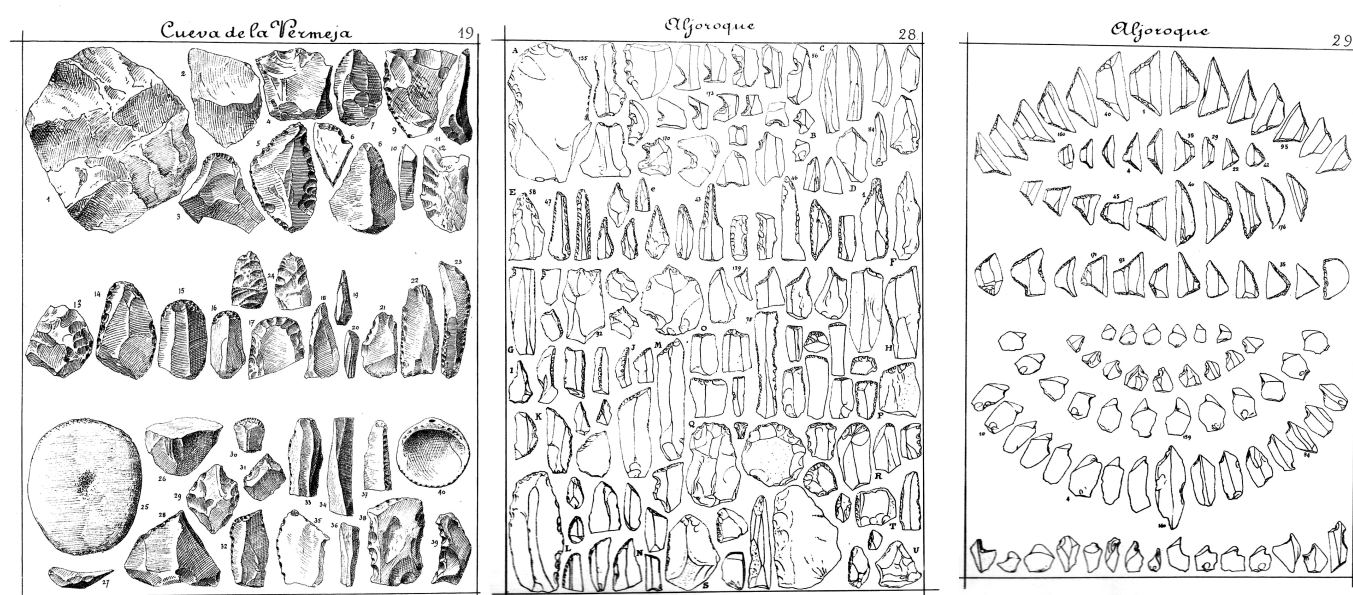


FIGURA 19 Láminas de materiales de algunos de los yacimientos excavados por Luis Siret: Cueva Vermeja, que clasificó dentro de los *Tiempos Cuaternarios*, y posteriormente fue clasificada como Capsiense Final por Obermaier (1925), dentro de su Epipaleolítico. Y Aljorquique, que L. Siret utilizó para explicar los “Tiempos de Transición”, con una base industrial característica del cuaternario, aunque evolucionada, pero a la que se añade un nuevo arte, el de la cerámica (elaboración propia a partir de láminas reproducidas en (Siret 1891-2001)).

En lo referente a la transición entre los Tiempos Cuaternarios y los Actuales, Siret (1891-2001: 73-4) reconocía la existencia de una continuidad, que empezaba ya a ser aceptada por todos.

“El final de los tiempos cuaternarios y el comienzo de los tiempos actuales están marcados por el cese o al menos la atenuación considerable de los fenómenos meteorológicos (...). La fase industrial que se corresponde al paso del cuaternario al tiempo actual quedó bastante oscura en Europa. Se creyó durante mucho tiempo que este continente quedó desierto y la civilización llamada neolítica había aparecido de golpe en un suelo privado de habitantes (...). Sin embargo, desde hace tiempo la sagacidad de los investigadores del Norte reconoció las huellas de este periodo en unos montones formados por restos de comida que contenían también unos toscos instrumentos (...) En España la transición de los tiempos cuaternarios a los actuales está mejor marcada”

Sin admitir la existencia de un periodo Mesolítico, pensaba que los *kjoekkenmoeddings* (concheros escandinavos y portugueses) demostraban en Europa la continuidad entre el Paleolítico y el Neolítico y, aunque en general aún este asunto era oscuro, consideraba que en España existía un registro muy importante que ilustraba esta transición, ya que se

observaba una continuidad en las industrias líticas en sílex (los microlitos) entre los últimos momentos del Cuaternario y el Neolítico. Siret ubicaba estos restos arqueológicos dentro del Neolítico Antiguo -sin construir una categoría independiente, tal y como había hecho Tubino (*vid. supra*)-, al que consideraba transitorio porque en él se observaba una continuidad con respecto a los elementos líticos del Cuaternario que convivían con las innovaciones del Neolítico (cerámica, piedra pulida, cereales...). En este Neolítico Antiguo, que en parte consideraba transitorio, incluía yacimientos como Aljorquique (El Garcel), La Cueva de la Mujer o La Cueva del Tesoro (Fig. 19).

Al parecer, las circunstancias en las que escribió esta obra eran de gran precipitación, ya que tenía que entregarla en plazo para presentarse al concurso del Premio Martorell (Mederos 1996, Grima 2001: 381); esta sería la causa por la que no llegó a publicarla en vida, permaneciendo inédita como manuscrito hasta muy recientemente (Siret 1891-2001). En contrapartida, en 1893 Siret publicó un artículo con el mismo nombre en la *Revue des Questions Cientifiques* de Bélgica, en el que presentaba un resumen de esta obra con una síntesis de la secuencia regional del Sureste ibérico desde el Paleolítico hasta el Hierro, aunque incluyendo modificaciones importantes: introdujo algunos cambios en lo referente a la periodización (que, suponemos, habría madurado

más), así como los avances de los resultados de los trabajos que había llevado a cabo en el yacimiento de Los Millares (Mederos 1996). En lo que aquí nos interesa, por un lado, clasificaba los yacimientos de los Tiempos Cuaternarios en las categorías de Mortillet para el Paleolítico: Chelense, Musteriense, Solutrense y Magdalenense (*ibidem*: 381), que en la obra original había rechazado, identificando así estas industrias con las culturas de Europa, (pese a que, como veremos más adelante, los yacimientos de Siret pronto fueron utilizados para demostrar lo contrario, su relación con África)¹². Por otra parte, consideraba ahora que los *kjoekkenmoeddings*, la más antigua fase de los Tiempos Actuales, no podía separarse del Cuaternario, por lo que la eliminó del Neolítico (*ibidem*: 385).

En 1913 Siret presentó la sistematización definitiva de su propuesta de periodización para la Prehistoria Reciente en la Península Ibérica (Siret 1913). Aunque en esta obra prestaba especial atención al Neolítico y a la Edad del Bronce, comenzaba hablando del paso de la Civilización Cuaternaria al Neolítico. Al igual que en el resto de sus trabajos, consideraba que era innegable una continuidad entre ambas civilizaciones, continuidad que seguía observando claramente en los concheros portugueses y en los yacimientos del Sureste, continuación que podía observarse en las prácticas de talla del sílex entre los últimos Tiempos Cuaternarios y el Neolítico. En este trabajo se detenía más en este aspecto, que había esbozado en trabajos anteriores, proponiendo un estudio comparativo de las industrias líticas de ambas civilizaciones: para Siret, en los últimos Tiempos Cuaternarios (en los niveles superiores de las cuevas del Sureste en las que había trabajado), se observaban industrias líticas talladas muy pequeñas y laminares, que eran características de esta Civilización Paleolítica. Por su parte, el pulimento de la piedra era la característica principal de la industria lítica de la civilización neolítica, ya que las nuevas actividades agrícolas exigirían este nuevo tipo de herramientas. Sin embargo, durante el Neolítico, además, se observaba una continuidad de las industrias microlíticas que convivían con la piedra pulida, lo que para Siret demostraba la continuación entre ambas civilizaciones. Los microlitos funcionaban como

puntas de flecha, lo que indicaba la importancia que aún tendría la caza en estos primeros momentos de economía productiva, precisamente por su desarrollo desde el Paleolítico. Sin embargo, observaba que las industrias microlíticas se habrían transformado hacia formas trapezoidales durante el Neolítico, a partir de la incidencia que habría supuesto el contacto de la civilización paleolítica con la neolítica (Siret 1913: 5-14), demostrando así, la existencia de este contacto¹³.

Así, para Siret, ésta era la evidencia que explicaba que sobre la población nativa del Paleolítico se habían asentado colonos de la Civilización Neolítica, que eran portadores de las innovaciones que suponía el Neolítico: agricultura, pulimento de la piedra, cerámica, enterramientos, organización en poblados, religiosidad diferente... Pero no significaba que se hubiera producido un exterminio de la población paleolítica, sino que ambas civilizaciones habrían convivido y acabarían fundiéndose; la supervivencia de las industrias líticas microlíticas, ahora trapezoidales, en el Sureste o en los concheros portugueses durante el Neolítico lo demostraba. Además, el hecho de que todas las innovaciones aparecieran de repente sin presentarse ningún periodo de transición -de tanteo- e irrumpieran de forma simultánea, llevó a Siret a explicarlas como un *paquete* de rasgos que llegó ya configurado y que venía a sustentar su idea de la llegada de una Civilización Neolítica nueva (Siret 1913: 7-14). De modo que el cambio quedaba explicado a partir de migraciones y/o contactos, como fue habitual en el pensamiento de Siret. Para él, la mayoría de las innovaciones que supusieron cambios vinieron desde el Mediterráneo oriental, a partir de comercio, colonización o invasión. El proceso histórico del Sureste ibérico era explicado como una sucesión de influencias troyanas (Neolítico Antiguo, actual Neolítico final) y micénicas (Neolítico Medio, actual Calcolítico inicial), una colonización fenicia sidonia (Neolítico Reciente o Eneolítico, actual Calcolítico Medio), invasión céltica (transición al bronce) o invasión hallstática (bronce final), colonización fenicia (Hierro I) y conquista cartaginesa (Hierro II) (Mederos 1996: 393), paralelos que le permitían establecer una cronología relativa para España.

Pese a que Siret no habló de Mesolítico, existen dos cuestiones que son de interés para el tema que nos ocupa: 1) Habló de la transición entre el Paleolítico y el Neolítico y se preocupó por demostrar la continuidad entre ambos periodos a partir de los

12 Nos preguntamos si la primera clasificación, la de 1891, hecha a partir de un yacimiento español y donde se enfatizaba que no era necesario usar modelos basados en yacimientos europeos no tendría que ver con que su obra estaba destinada a presentarse a un concurso español, por lo que habría mantenido los criterios autoctonistas que pudieran ser los "políticamente correctos" en la Prehistoria nacional del momento; o quizás fue el hecho de que el artículo de 1893 estuviera destinado a una revista belga lo que hizo que Siret modificara su criterio anterior.

13 Aspectos ya recogidos, aunque no desarrollados, al exponer las características de Aljodroque, en *La España Prehistórica* (Siret 1891-2001: 88-90).

tipos líticos, aunque con evidencias y referencias que hoy sabemos que son erróneas. Reconoció las industrias microlíticas como la evidencia de una continuidad del Paleolítico en el Neolítico en el Sureste y en Muge, aunque abogara por una difusión del Neolítico desde Oriente para explicar la neolitización, y por tanto, se desligara del carácter autoctonista de la investigación española. Desde este momento, parte de esas industrias microlíticas fueron las características del periodo intermedio entre el Paleolítico y el Neolítico, del Epipaleolítico. 2) Realizó una documentación sistemática de todos sus hallazgos, a partir de una metodología arqueológica tan minuciosa como moderna en sus tiempos, parte de la cual fue utilizada para la caracterización del Paleolítico y el Epipaleolítico del Sureste desde entonces hasta, al menos, los años 70 del siglo XX.

Los yacimientos en cueva de Siret contribuyeron a la argumentación de la Teoría Capsiense, como veremos en el siguiente capítulo. Él siempre consideró que estas industrias eran análogas a las que se observaban en las cuevas francesas, defendiendo su relación con el Paleolítico europeo, frente a la asociación que Pallary (1909), Breuil (1912) y sobre todo Obermaier (1916 (1925)) hacían de éstas con las industrias norteafricanas. Siret, en el Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica de Portugal de 1930, insistía en que los sílex microlíticos de los niveles superiores de las cuevas del Sureste eran análogos al Magdaleniense (Fortea 1973: 25), aunque las sentencias de Obermaier dentro del paradigma africanista, más adecuado en la España de principios del siglo XX, no dejaban lugar para las ideas de Siret, siendo desde ese momento utilizados sus yacimientos como uno de los sustentos del edificio capsense.

5.7. Recapitulación

De este modo cerramos el siglo XIX. Como hemos visto, los estudiosos que investigaron la Prehistoria española en este siglo estaban ligados fundamentalmente a las Ciencias Naturales, ya que eran sus investigadores, y no los arqueólogos (o mejor, anticuarios) de la Escuela de Diplomática, los que habían asumido la idea de la antigüedad de la humanidad, y por tanto, la existencia de una Prehistoria. Pese a que estos (J. Vilanova, F.M. Tubino) mantuvieron relaciones con la investigación prehistórica extranjera y se dejaron influenciar en muchos aspectos, la idea de un *hiatus* entre las

poblaciones paleolítica y neolítica, que era defendida por las principales figuras inglesas y francesas en el último tercio de siglo, no tuvo aceptación entre los investigadores nacionales. Sí fue patrocinada, sin embargo, por algunos prehistoriadores europeos que trabajaron en la Península en estos momentos, como E. Cartailhac. Por el contrario, la idea de continuidad fue abiertamente reconocida y Vilanova, máximo exponente en nuestra Prehistoria en estos momentos, introdujo la categoría-periodo Mesolítico en el contexto de la Prehistoria nacional. He tratado de sostener aquí que el rechazo al *hiatus* y la defensa de la continuidad entre el Paleolítico y el Neolítico entre los investigadores españoles estaban relacionados con las particularidades históricas de España, que no era ya una potencia imperialista y carecía de pretensiones colonialistas al estilo de las grandes potencias europeas en esta segunda mitad del siglo XIX. Sus preocupaciones estuvieron más orientadas hacia el llamado *Problema de España*, su definición y su reconstrucción nacional. Por esta razón, el pensamiento español se volcaría en el autoctonismo, como conjunto de ideas destinadas a definir lo español, en lugar de en el darwinismo social, defensor de desigualdades biológicas que justificaban el colonialismo imperialista. Además, hemos visto cómo el creciente interés español en la ocupación del norte de África hizo aparecer ideas africanistas a la hora de explicar el origen y el desarrollo prehistórico de *lo español*, observándose los inicios de las posturas evolutivas e historicistas.

El Mesolítico establecido por Vilanova fue muy frecuentemente denominado Edad del Reno o Edad de los Cuchillos, siguiendo criterios de nomenclatura derivados de los elementos arqueológicos o faunísticos que los definían (fósiles guía), práctica habitual entre los prehistoriadores decimonónicos. Éste se constituyó como un periodo intermedio dentro de un sistema de periodización de la Edad de Piedra tripartito, como defendieron Vilanova o Landerer, pero también se introdujo como parte del Neolítico, dentro de un sistema clasificatorio bipartito, como hizo Tubino o posteriormente Siret. Sin embargo, el Mesolítico reconocido en España durante el siglo XIX dista mucho del Mesolítico tal y como lo entendemos hoy, no sólo en lo referente a su conceptualización, sino también con respecto a su contenido arqueológico. Vilanova incluyó en el Mesolítico las evidencias arqueológicas que no presentaban todavía piedra pulimentada –aún fósil director del Neolítico- y que presentaban una talla lítica elaborada, a diferencia de la talla tosca y de macro-útiles que caracterizaban el Paleolítico. Así, el Mesolítico incluyó los actuales Paleolítico Superior,

parte del Paleolítico Medio y todos los yacimientos neolíticos y de la Edad del Bronce sin evidencias de pulimento de la piedra ni de metales.

En el cambio de siglo, la hegemonía de la Arqueología Clásica todavía era incontestable y la Arqueología Prehistórica se mantenía en ambientes restringidos y en manos de iniciativas particulares, muy a menudo de extranjeros y/o de personas ligadas a las ciencias, como los hermanos Siret (Quesada 2003-2005: 178). En el siguiente epígrafe veremos las transformaciones que sufrió la Arqueología Prehistórica desde principios del siglo XX, momento desde el cual, poco a poco, se institucionalizó como disciplina, apareciendo órganos de regulación y organización de la investigación y la actividad arqueológica, profesionales arqueólogos, subvenciones destinadas a la arqueología... En paralelo a esta institucionalización se introdujeron las ideas histórico-culturales como paradigma.

Desde los comienzos del siglo XX la continuidad poblacional entre el Paleolítico y el Neolítico era aceptada por la mayoría de los investigadores internacionales. Sin embargo, como veremos, con el cambio hacia un paradigma histórico-cultural, se rechazó conscientemente el empleo del término Mesolítico, que hacía referencia a un estadio evolutivo y a la continuidad entre el Paleolítico y el Neolítico, abogando por el uso de Epipaleolítico como alternativa terminológica que hacía referencia a la continuidad cultural con el Paleolítico (aunque no con el Neolítico). Ahora la Prehistoria pondría el énfasis en las culturas, más que en los estadios de desarrollo y el *hiatus* poblacional pasó a ser un *hiatus* cultural (Rowley-Conwy 1986: 17).

Capítulo 6

Primer tercio del Siglo XX. La construcción del paradigma oficial

6.1. Contexto historiográfico

Llegados al siglo XX los estudios sobre la Prehistoria no habían conseguido institucionalizarse en España. Pese a la actividad de particulares como Vilanova y Tubino que llevaron a cabo investigaciones prehistóricas desde sus puestos académicos y profesionales, no existía infraestructura administrativa de ningún tipo que albergara la Prehistoria. Fue a principios del siglo XX cuando se produjeron una serie de transformaciones que supusieron la institucionalización en España de la Arqueología y de la Prehistoria en todos los ámbitos: científico, académico, corporativo y burocrático. A partir de la segunda década del siglo XX pueden verse las primeras medidas en el plano legal hacia la institucionalización burocrática de la Arqueología (Pasamar y Peiró 1991, Estévez y Vila 1999, Díaz-Andreu 2002b, Quesada 2003-2005).

En 1911 se redactó la Ley de Excavaciones Arqueológicas con el fin de regular la actividad arqueológica y gestionar el patrimonio. Un año después apareció el Reglamento de esta ley, según el cual se creó la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (JSEA), organismo encargado de la administración y puesta en práctica de la nueva regulación (Díaz-Andreu 2002b: 42). En estos mismos años surgieron otras instituciones que serían el marco para el reconocimiento de la disciplina de la Arqueología Prehistórica como tal. En 1912 fue creada la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (CIPP) dependiente de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), que se había creado en 1907 muy ligada a la Institución Libre de Enseñanza. La CIPP acogió a los principales investigadores de la Prehistoria española e impulsó enormemente los trabajos prehistóricos durante sus pocos años de vida (tras La Guerra quedó integrada en el CSIC). Pretendía ser un organismo de

investigación de carácter autónomo que organizara con bases sólidas una disciplina científica hasta entonces invertebrada en nuestro país (Quesada 2003-2005: 179). Este organismo se ocupó casi exclusivamente de la Arqueología Prehistórica, que se encontraba fuertemente vinculada con las Ciencias Naturales (de hecho, la CIPP se encontraba en el seno del Museo de Ciencias Naturales de Madrid) (Pelayo 2007: 117), y desvinculada de la arqueología erudita, la cual se vinculaba a la Historia del Arte y a la Historia literaria que tenía su sitio en la Escuela de Diplomática a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central desde 1900 (Díaz-Andreu 2002b: 41). Pese a esto, algunos arqueólogos provenientes de dicha facultad se asociaron a la CIPP, por lo que se ha atribuido a esta institución un carácter integrador entre la arqueología decimonónica y la renovación metodológica de la Arqueología Prehistórica (Quesada 2003-2005: 179) (Fig. 20).

Por otro lado, en 1914 se creó en la Mancomunitat de Catalunya el Servei d'Investigacions Arqueològiques ("el Servei"), con el fin de coordinar sus actividades arqueológicas. Éste sirvió de modelo para la creación de los diferentes servicios arqueológicos regionales en los años sucesivos: el de Euskadi (1925), el de Valencia (1927), el de Sevilla (1927), o el de Madrid (1929) (Quesada 2003-2005: 180).

Recordemos que desde el siglo XIX en España se está desarrollando un pensamiento regeneracionista y nacionalista que marcará la historia del primer tercio del siglo XX, una vez que adquiera más fuerza tras el *Desastre del 98*. Junto con las ideas africanistas desarrolladas a partir del incremento del interés por reforzar la presencia española en África, estas ideas marcarán fuertemente el pensamiento y el devenir arqueológico. Todas estas nuevas instituciones, tanto los servicios arqueológicos regionales como la JAE-CIPP, compartieron las ideas del regeneracionismo cultural (Quesada 2003-2005: 178-9). Así, el



FIGURA 20 Eduardo Hernández-Pacheco (de pie), jefe de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas de la JAE, en una gran mesa del MNCCN en la década de 1920 (Fotografía del MNCCN (en Pelayo 2007: 117)).

desarrollo en España de la Prehistoria como disciplina independiente estuvo relacionado con estas ideas de renovación de la Filosofía y de la Historia que compartían muchos intelectuales de las élites progresistas, frente a una arqueología relacionada con una idea tradicionalista de la Historia practicada desde ámbitos de erudición conservadora (Pasamar y Peiró 1991).

Asimismo, estas instituciones también compartían ideas nacionalistas. Díaz-Andreu (2002c: 103) ha señalado que “no hay ningún país (...) en el que la Arqueología como profesión se institucionalizara sin un fundamento nacionalista”. El director de la CIPP, el Marqués de Cerralbo, estableció que “la principal norma de conducta (de esta institución era) realizar en sus trabajos obra de patriotismo y labor con fines altruistas para la ciencia” (cit. por Estévez y Vila 1999); por su parte, la labor de los arqueólogos del Servei de la Mancomunitat, dirigido por Bosch-Gimpera, era “ofrecer el alma de Cataluña” (*ibidem*), el resto de instituciones también “debieron su existencia mucho más a las necesidades de identidad social de las burguesías provinciales”, depositadas en el nacionalismo, “que a la necesidad de una sólida infraestructura científica” (Pasamar y Peiró 1991: 75).

Además, cuando se creó la CIPP, Hernández Pacheco justificó su necesidad como “reivindicación nacional ante la hegemonía extranjera en los estudios arqueológicos” (cit por Quesada 2003-2005: 179). Esta declaración revela, por un lado, el carácter nacionalista ligado a esta institución y a la institucionalización de la Arqueología Prehistórica que ya hemos comentado, pero también puede apreciarse la sensación de invasión que tenían los

prehistoriadores españoles. Díaz-Andreu (2002: 103-117) ha desvelado el sometimiento imperialista que sufría nuestra Prehistoria en los primeros años del siglo XX, debido a la gran presencia de prehistoriadores de potencias como Alemania y Francia que impusieron su visión de la Prehistoria en España, siendo las ideas de los españoles minusvaloradas y no tenidas como verdaderas. Se produjeron relaciones de poder y de desigualdad, que se manifestaron en las relaciones académicas y personales de los prehistoriadores nacionales y

extranjeros, así como en la confrontación de teorías¹⁴. Desde estas premisas, la creación de la CIPP para impulsar los estudios prehistóricos se ha visto como una respuesta frente al monopolio que el francés IPH (Institut de Paleontologie Humaine) mantenía en buena parte de la investigación de la Prehistoria del territorio español (Díaz-Andreu 2002c).

En paralelo a esta institucionalización administrativa se creó también una infraestructura universitaria, que supuso la institucionalización académica y contribuyó a la científica, estableciendo desde principios de siglo la situación actual de separación entre la Arqueología tradicional y la Arqueología Prehistórica. En 1900 se había disuelto la Escuela de Diplomática y se procedió a la creación de la primera Cátedra de Arqueología en la Universidad Central, que continuaría con la tradición de la Escuela, entendiendo la Arqueología como disciplina auxiliar de una Historia literaria, muy relacionada con las Bellas Artes y basada en la erudición. En esta cátedra no cabían los estudios prehistóricos. Poco después, sin embargo, se crearon las primeras cátedras de Arqueología Prehistórica: en la Universidad de Barcelona, en 1916 para Bosch-Gimpera, y en 1922 en la Universidad Central de Madrid, para Obermaier (Cátedra de Historia Primitiva del Hombre) (Pasamar y Peiró 1991: 74-5). Éstas tuvieron un fuerte carácter personal y sus fundadores crearon lo que se ha llamado “Escuela de

14 Lo que puede verse claramente en el enfrentamiento entre Breuil y Cartailhac contra Vilanova y Sautuola por el reconocimiento del Arte Prehistórico Cantábrico o, como veremos, entre Breuil y Obermaier frente a Cabré y Hernández Pacheco por la cronología del Arte Levantino.

Barcelona” y “Escuela de Madrid” respectivamente, esta última con una entidad menos reconocida (Quesada 2003-2005), que serían determinantes en el discurrir de la disciplina prehistórica durante varias generaciones. Por diferentes causas, estas cátedras se incluyeron en las correspondientes facultades de Filosofía y Letras, concibiéndose ahora entre los saberes históricos, a pesar de la vinculación inicial de los estudios prehistóricos con las disciplinas y pensamiento naturalista. Esto supuso una transformación más profunda que el relacionado con el marco institucional; sobre todo fue un cambio en el marco teórico bajo el que comprender la Prehistoria, que desde el evolucionismo se transformaba ahora hacia el particularismo histórico (Hernando 1999a: 95).

Así, si en el siglo XIX surgió la Arqueología Prehistórica ligada al paradigma evolucionista unilineal y a las Ciencias Naturales, a principios del siglo XX se produjo el origen de la Arqueología Prehistórica como disciplina, a partir de su institucionalización científica, académica y burocrática, en estrecha relación con la aparición de una nueva Arqueología Prehistórica, diferente a la que se veía en el siglo XIX. Por un lado, esta nueva Arqueología contaba con un marco institucional propio, científico y académico, que la separaba radicalmente de la Arqueología del paradigma erudito, ya no sólo en lo referente a las prácticas, sino también en el marco de actuación. Además, esta nueva Arqueología Prehistórica se desarrolló desde un nuevo paradigma, el histórico-cultural, que en Europa ya era el dominante y que, como se ha desarrollado en el capítulo introductorio, estaba estrechamente relacionado con el surgimiento de los nacionalismos (*vid. supra*). En España también se introdujo este paradigma en la investigación prehistórica del siglo XX ligado a los nacionalismos, central y periférico, los que también motivaron su institucionalización. Para esta arqueología histórico-cultural es fundamental la visión histórica y, como hemos visto, la Arqueología Prehistórica se institucionalizó académicamente en las facultades de Filosofía y Letras, hecho que haría que se mantuviera este giro particularista e historicista de la investigación prehistórica. Además, debido a la necesidad del nuevo paradigma de realizar estudios regionales para la reconstrucción histórica particular los servicios regionales de arqueología y sus políticas fueron fundamentales.

Recordemos que el particularismo histórico, como paradigma que responde al evolucionismo, suponía que no existían pautas culturales universales, por lo que cada caso cultural debía ser explicado a partir de

una secuencia histórica particular. La arqueología de inicios del siglo XX sustituyó la asociación de determinadas industrias y la noción globalizadora de *edad* o *época*, para incorporar las nociones de *cultura*, *industria* o *civilización*, términos que empiezan ahora a emplearse indistintamente, y que seguirá haciéndose del mismo modo de forma generalizada hasta, al menos, los años 70. Los aspectos confluyentes entre estas culturas (*i.e.* industrias) no se podían explicar a partir de la confluencia evolutiva, sino como consecuencia de la coyuntura histórica, lo que sólo podía encontrar explicación en los contactos entre ellas. De modo que “la industria no sólo aparecía como una función del tiempo, sino también como una función del espacio” (Coye 1997: 253). En España, como hemos podido ver a partir de las contribuciones de Siret, ya a finales del siglo XIX estaban tomando fuerza las ideas difusionistas para la explicación del cambio. Estas ideas tuvieron un fuerte pero pasajero éxito en Europa, cayendo en el olvido después de la Segunda Guerra Mundial en buena parte de los países vecinos, lo que no sucedió entre los intelectuales franquistas que mantendrían estas ideas durante varias décadas después (Pasamar y Peiró 1991: 75). Esta postura teórica que se fraguó a principios del siglo XX y que englobaba el historicismo como paradigma, el normativismo como concepción reduccionista de la cultura, el difusionismo como explicación al cambio cultural y el positivismo como práctica epistemológica, se mantendría inalterado durante todo el Franquismo, época en la que primó el inmovilismo en todos los aspectos, incluido el científico.

A partir de estímulos externos y bajo la influencia de la Escuela Histórico-Cultural de Alemania en la segunda década del siglo XX, en nuestro país se introdujo con gran fuerza las teorías de los círculos o las áreas culturales. Éstas se generalizaron tanto con la llegada de autores extranjeros a España -como Obermaier-, como a partir de las estancias de investigadores españoles en Alemania, los cuales se formaron directamente con el Padre Smith, gracias a las becas que promovía la JAE, cuyo caso paradigmático fue Bosch-Gimpera (aunque Almagro, Santa-Olalla, Pericot, entre otros, también estudiaron allí). Obermaier (1916, 1925) explicó la secuencia paleolítica en *El Hombre Fósil* influido por las ideas de la Etnología alemana, a partir de lo que bien podrían llamarse áreas o círculos culturales (sin hablar en estos términos). Bosch-Gimpera (1932), por su parte, sistematizó la Prehistoria de la Península Ibérica a partir de la definición de *círculos culturales*, que serán la base sobre la que se construirá la Prehistoria en los

años sucesivos. La metodología de este nuevo paradigma consistía en la caracterización cultural de cada círculo y la identificación de fósiles directores, cuya presencia e influencia era rastreada a partir de analogías formales, conformándose mapas culturales. La confluencia cultural y el cambio se veían como consecuencia del contacto (difusionismo), el cual era explicado en estos momentos con el movimiento de poblaciones, colonizaciones, comercio, invasiones..., que se demostraban a partir de la presencia de los fósiles directores arqueológicos, de la paleoantropología o de los estudios lingüísticos comparativos.

En este contexto, el término Mesolítico manejado en el siglo XIX, vinculado a un estadio evolutivo, un periodo o una edad, dejó de emplearse, y se introdujo en la historiografía europea y en la española el término globalizador de *culturas, civilizaciones o industrias epipaleolíticas*, despojado de connotaciones universalistas y evolucionistas. El término “Epipaleolítico” hacía justicia a las observaciones hechas sobre la continuidad cultural (*i.e.* material, tipológica) de estas culturas con las del Paleolítico Superior, así como sobre una posterior ruptura cultural (en los mismos términos) con el Neolítico, anotación que observamos ya en las interpretaciones de Siret, pese a que este autor no empleara el término Epipaleolítico, como hemos tenido la oportunidad de ver. Fue Obermaier quien hizo popular entre los prehistoriadores españoles el vocablo Epipaleolítico, que había surgido en el norte de Europa en los primeros años del siglo (Smith 1962).

El rastreo de las llamadas culturas epipaleolíticas se realizó a partir de la presencia o ausencia de fósiles directores, como era propio de la metodología del momento. La ausencia de piedra pulimentada o de cerámicas, que se iba convirtiendo en el fósil director del Neolítico, y la presencia de ciertos tipos líticos (como los distintos microlitos) caracterizaban las diferentes culturas del Epipaleolítico.

Veremos también como, además de esta fase epipaleolítica, en algunas ocasiones se reconocía otra que la sucedía y que antecedía al Neolítico, denominada Preneolítico o Protoneolítico, en la que se incluían la cultura de los concheros daneses, o las evidencias asturienses de la fachada cantábrica de la Península Ibérica.

Además, en cuanto a la metodología, se desarrollaron métodos para el establecimiento de cronologías numéricas, a partir de cronología relativa. Las tipologías y los fósiles directores eran marcadores

culturales, y, por tanto, también cronológicos a partir de las analogías formales. Pero a partir de estos momentos (Obermaier, Breuil, etc...) la estratigrafía adquirió mayor importancia para fijar la posición temporal de los fenómenos arqueológicos. Estos autores no hicieron la clasificación de los tiempos prehistóricos atendiendo exclusivamente a la evolución y sucesión formal de las industrias, sino que también contemplaron su sincronismo con fenómenos geológicos y climáticos. De modo que otro modo de establecer cronologías relativas utilizado para el Paleolítico y el Epipaleolítico fue el uso de las secuencias geocronológicas y paleoambientales que se habían establecido en la primera década del siglo en Alemania y Escandinavia. Así, veremos como Obermaier (1925) empleó paralelos con estas clasificaciones para otorgarle una cronología numérica a sus culturas. A partir de esto, el Epipaleolítico había quedado ya perfectamente caracterizado por su cronología postglacial. Pero en este proceder de correlacionar los fenómenos geológicos, climáticos y humanos, no sólo tenía connotaciones cronológicas; a la larga se les suponía una relación de causalidad. Así, el Epipaleolítico y la degeneración que para estos autores mostraban sus industrias, encontraba su explicación de forma acrítica como consecuencia de los cambios climáticos acaecidos con el inicio del Holoceno.

6.2. Introducción al africanismo y la cuestión capsiese

Decíamos que al inicio del siglo XX la difusión fue utilizada como principal mecanismo para explicar el cambio cultural. Si bien el difusionismo de Siret estuvo focalizado a Oriente, al igual que el de la mayoría de los prehistoriadores europeos, esta idea no fue continuada prácticamente por ningún investigador español hasta mediados del siglo XX. A principios de siglo, se situaba constantemente el origen de la población y de las innovaciones de la Península Ibérica en el norte de África, desarrollándose lo que se ha venido llamando el *africanismo* o las *teorías africanas*. Estas ideas deben situarse en el contexto nacionalista y colonialista de la Prehistoria en general, y de España en particular. Nos parece que el estudio de las relaciones entre la Ciencia, y especialmente la Prehistoria, y el desarrollo de procesos y relaciones coloniales (en todas sus vertientes) es apasionante y fundamental para comprender el alcance de nuestra disciplina como aparato ideológico de la dominación, aunque un

análisis en profundidad y diacrónico de estas relaciones y sus implicaciones sobrepasa este trabajo (para una explicación y síntesis del africanismo desde una postura postcolonial, *vid.* Fernández 2001). Nos limitaremos a incidir aquí en que, como este autor, pensamos que existe una relación paradigmática entre la ideología nacionalista, la expansión colonial y las explicaciones difusionistas-africanistas.

El mantenimiento de las teorías africanistas para la Prehistoria de la Península Ibérica coincide temporalmente, con exactitud, con el periodo de la ocupación española en el norte de África (finales del siglo XIX-Principios del XX), lo que demuestra que existe una profunda relación entre ambas cuestiones, pese a que intervengan otros factores (Fernández 2001: 178). Almudena Hernando (1999a) ya llamó la atención sobre la correspondencia entre las teorías africanistas para la explicación del origen del Neolítico y las prioridades de la política exterior española en la primera mitad del siglo XX. Veremos cómo esta confluencia queda manifiesta también en el mantenimiento de las explicaciones de las industrias microlíticas y geométricas epipaleolíticas a partir de la teoría africanista del Capsiense durante toda la primera mitad del siglo XX, obviando la contrariedad de la evidencia arqueológica. Aunque a partir del recorrido historiográfico se profundizará en lo particular, expondremos a continuación brevemente la cuestión general para una mejor comprensión posterior.

A comienzos de siglo XX, dentro de la práctica de identificación de culturas arqueológicas regionales (Coye 1997), investigadores franceses desarrollaron trabajos en el norte de África a partir de los cuales se definieron el Iberomauritano y el Capsiense. Pallary (1909) englobaba bajo el término Iberomauritano las

industrias líticas norteafricanas (posteriores al Musteriense y anteriores al Neolítico), señalando los paralelos que los microlitos de dorso de allí tenían con los que había descrito Siret en las cuevas del Sureste español. Por su parte, Morgan (*et al.* 1910) introdujo el término Capsiense a partir de sus investigaciones en Gafsa (Túnez) para incluir las industrias del norte de África interior, sin asignarle relación alguna con Europa, salvo una convergencia morfológica que no tenía implicaciones culturales. Pocos años después, autores franceses como Captain, Breuil, Debruge o Reygasse, relacionaron el Auriñaciense francés con el Capsiense, haciendo proceder al primero del segundo (*vid.* detalles en Fortea 1973: 23-24, Coye 1997).

En España, Obermaier fue el gran responsable de la construcción del *edificio capsense*. A partir de ciertas características industriales y artísticas y de su dispersión geográfica, en las dos ediciones de su obra *El Hombre Fósil* dividió la España del Paleolítico en dos “provincias”, zonas culturales (*vid.* Obermaier 1925). 1) El área cantábrica, situada en la franja septentrional de la Península Ibérica, se encontraba vinculada a los desarrollos culturales europeos. 2) El resto del territorio peninsular, la mayor parte, se encontraba bajo el influjo de las culturas capsenses del norte de África.

Ambas áreas tendrían un origen común en el Auriñaciense o Capsiense antiguo, pero habrían sufrido desarrollos históricos y culturales diferentes durante todo el Paleolítico Superior. Así, en el área cantábrica, como en Europa, del Auriñaciense habrían evolucionado las culturas solutrense y magdaleniense durante el Paleolítico Superior y, finalmente en el Epipaleolítico, el Aziliense. El resto de la Península, como el norte de África, habría sufrido una evolución

	EUROPA OCCIDENTAL	NORTE DE ÁFRICA
	ÁREA CANTÁBRICA	ÁREA CAPSIENSE MEDITERRÁNEA
PALEOLÍTICO SUPERIOR	AURIÑACIENSE	CAPSIENSE INFERIOR
	SOLUTRENSE	CAPSIENSE SUPERIOR
	MAGDALENIENSE	
EPIPALEOLÍTICO	AZILIENSE	CAPSIENSE FINAL

Figura 21 Sistematización cultural del Paleolítico Superior y Epipaleolítico según el *paradigma capsense*.

paralela desde el Capsiense antiguo, seguido de un Capsiense superior, temporalmente simultáneo al Solutrense y Magdaleniense, y un Capsiense final, evolución del Superior, y propiamente epipaleolítico (Fig. 21).

Además de esta dualidad cultural peninsular, se establecía que los contactos entre las áreas se habrían producido a partir de difusiones, siempre en dirección Sur-Norte. Todas las innovaciones tipológicas que suponían un cambio cultural tenían su origen en las culturas africanas, tanto las del área capsense como las del área cantábrica, que recibía los influjos llegados desde el norte de África a partir del área capsense peninsular. En el caso que nos ocupa, el Epipaleolítico, las industrias microlíticas y su geometrización se habían convertido en sus fósiles directores y se consideraba que éstas habrían sido aportadas, de uno u otro modo, por el Capsiense final norteafricano. Este Capsiense final habría ocupado prácticamente toda la Península, salvo la zona cantábrica, donde se mantendría un reducto europeísta, el Aziliense, como evolución del Magdaleniense. Sin embargo, el Capsiense, en su expansión hacia el norte, habría desplazado en la mayor parte de los casos al Magdaleniense y habría llegado a ocupar incluso Francia, donde se habría desarrollado el Tardenoiense bajo sus influjos, que eran detectados a partir de la presencia de industrias geométricas.

Estas ideas se vieron constantemente apoyadas con la definición de tipos antropológicos, razas, que habrían caracterizado a cada una de estas culturas, y que demostrarían la vinculación de la mayor parte de la Península Ibérica con los tipos africanos. En el Mesolítico, el caso más emblemático es el de los concheros del valle del Tajo en Portugal, donde se había documentado una importante colección de restos antropológicos procedentes de necrópolis. Mendes Corrêa (1923) identificó allí un nuevo tipo humano, *Homo afer taganus*, dentro de las razas negroides, posiblemente de origen ecuatorial, lo que probaba el origen africano-capsense de la cultura de los concheros que defendían ya Obermaier, Breuil... basándose exclusivamente en la presencia de geométricos (Roche 1963, Fortea 1973).

Debido a la gran influencia de su personalidad y obra (Obermaier y *El Hombre Fósil* fueron el referente del Paleolítico durante varias décadas) estas ideas

capsenses se mantuvieron en las interpretaciones del Paleolítico hasta los años 50, como un verdadero paradigma. Los esquemas cronoculturales y las interpretaciones se reajustaban constantemente con el fin de integrar los nuevos y contradictorios datos que aparecían en las ideas del origen africano. Así, los principales investigadores de nuestra Prehistoria construyeron sus esquemas teniendo en cuenta las aportaciones capsenses desde los años 20 hasta los 60 de forma generalizada -Pericot, Jordá, Bosch, Almagro (aunque de forma más ambigua), Vilaseca, Fletcher...- pese a que la evidencia empírica de los resultados de las excavaciones -como las del Parpalló y las de la Cocina- desmintieran estos principios, y pese a que los datos de los trabajos arqueológicos de investigadores franceses en el norte de África demostraran también la falsedad de estas relaciones.

En la cueva del Parpalló (1929), como veremos, se observó por primera vez la sucesión estratigráfica de industrias solutrenses y magdalenienses en el Sureste de la Península Ibérica, lo que suponía la evidencia de culturas europeas en territorio capsense, hecho inédito e inesperado tras la desestimación de Obermaier del carácter europeísta que Siret había otorgado a sus hallazgos. Con esto, Obermaier y el resto de prehistoriadores, se vieron obligados a reducir la extensión cronológica del Capsiense en la Península Ibérica, que ya sólo podía identificarse en el momento final del Paleolítico Superior, y no en el Auriñaciense (Fortea 1973: 26-7). Por su parte, en la Cueva de la Cocina (1942), por primera vez se observaba la sucesión estratigráfica desde el Paleolítico al Neolítico, apreciándose también la evolución ininterrumpida de las industrias líticas hacia la geometrización, sin verse las intrusiones de elementos africanos que cabría esperar desde las ideas africanistas. El problema, en este caso, lo solucionó Pericot (1945b) (quien excavó el yacimiento) reconociendo la influencia africana ya desde el nivel inferior, la cual continuaría hasta el Neolítico. Bastan estos ejemplos para ilustrar cómo las ideas se transformaban, pero no el paradigma capsense. A lo largo de la exposición historiográfica veremos cómo ante las evidencias que fueron saliendo a la luz, el paradigma capsense se fue convirtiendo en un verdadero y complicado puzzle cuyas piezas los prehistoriadores españoles se empeñaban en encajar.

Por otra parte, los investigadores franceses africanistas (Gubert o Vaufreys), con la evidencia de sus excavaciones en el norte de África, criticaban las ideas capsienas ya desde los años 30, abogando por la total independencia cultural de Europa con respecto a África. Pese a que desde los años 40 en Europa prácticamente nadie defendía las relaciones entre Europa y África, estas ideas no tuvieron eco en la Prehistoria española (Almagro 1954b) hasta finales de los años 50, con excepción de alguna ambigua alusión (Almagro 1944). Vemos así el retraso con el que se aceptó de forma generalizada la evidencia de la desvinculación de la industria microlítica epipaleolítica con el norte de África, más de dos décadas después de que lo hicieran los autores franceses (Roche, Vaufreys o Balaut) (Fortea 1973: 23-39), coincidiendo cronológicamente con la descolonización del norte de África español: en 1956 se produjo la independencia de Marruecos y en 1955 Jordá había negado, por primera vez de forma contundente, el origen norteafricano del microlitismo geométrico (fósil director del Mesolítico).

El africanismo se dio también en otros países europeos, sobre todo en Francia, que estaban empeñados en la conquista y explotación colonial del norte de África. Tenemos que entender estas teorías africanistas de la Prehistoria como hipótesis inscritas en “el proceso de control o apropiación mental de los territorios colonizados” (Fernández 2001: 180), dentro de lo que se ha denominado a un nivel más general “formación discursiva hegemónica o aparato ideológico cuya función –que no causa– es convencer a los explotados para que acepten su condición sin necesidad del empleo de la fuerza” (Gramsci 1981-86, cit. por Fernández 2001: 180). A pesar de esto, tal y como hemos visto, el africanismo en España forma parte de la formación hegemónica del nacionalismo (*ibidem*: 181), debido a la estrecha relación de los intereses españoles en el norte de África con una ideología nacionalista más ideológica y visceral, que con las pretensiones capitalistas.

En este breve repaso de la llamada *cuestión capsien* hemos excedido los límites cronológicos de este



FIGURA 22 Hugo Obermaier, en el Pindal (Archivo Hugo Obermaier-Gesellschaft, Erlangen).

capítulo; esto se debe al interés por explicar, aunque de forma sucinta, la ideología colonialista (y las relaciones de ésta con el nacionalismo) subyacente a las interpretaciones del Mesolítico. A lo largo de la exposición se pondrá de manifiesto la importancia que el colonialismo y su paradigma capsien supondrán para la investigación del Epipaleolítico - Mesolítico en España. Aunque se ha considerado que en estos momentos se produjo una ruptura en lo referente a los protagonistas de la investigación al exiliarse las grandes figuras de la Prehistoria española del momento: Obermaier, Bosch, Barandiarán.... (Díaz-Andreu, 2002: 45), debemos dejar constancia de que la Guerra Civil y el Franquismo no supusieron una ruptura en lo referente a los aspectos teóricos, metodológicos o interpretativos, apreciándose una continuidad desde principios del siglo XX hasta los años 60. La continuidad quedó garantizada por el magisterio y la grandeza de Bosch y Obermaier, quienes ya habían creado una verdadera escuela¹⁵ con un nuevo modo de concebir y practicar Arqueología, cuyos discípulos serán los protagonistas de la arqueología franquista.

15 Se ha hablado de la escuela de Barcelona y de la Escuela de Madrid por separado; sin embargo no existen grandes diferencias teórico-metodológicas ni interpretativas.

6.3. Obermaier y *El Hombre Fósil*

Hugo Obermaier (1877-1946) fue uno de los promotores de la Prehistoria moderna española; defensor de la Escuela Cultural de Viena, supuso para el Paleolítico lo mismo que Bosch-Gimpera para la Prehistoria reciente, ya que la sistematización presentada en su obra *El Hombre Fósil* sería la base para la investigación posterior durante varias décadas. De origen alemán, fue geólogo, paleontólogo, arqueólogo y prehistoriador. En Geología, tuvo como maestros a A. Penck y E. Brückner, quienes elaboraron las secuencias geocronológicas del Cuaternario a partir de las glaciaciones alpinas, lo que aportará a sus trabajos sobre Paleolítico una importante riqueza. Posteriormente, estudió Prehistoria en Viena junto con M. Hoernes, donde se configurará su pensamiento bajo las influencias de la Escuela Cultural Alemana. Desde 1911 a 1914, Obermaier estuvo vinculado al IPH de París, junto con Breuil, Cartailhac o Boulé, a partir de lo que mantuvo sus primeros contactos con la Prehistoria española, gracias a la intensa actividad que esta institución desarrollaba en el área cantábrica de la Península Ibérica, asociada al Paleolítico y, sobre todo, a la documentación del arte rupestre. Tras el estallido de la Gran Guerra, en 1914, fue acogido en España bajo el auspicio de Jesús Carballo y el Conde de la Vega del Sella. Con éste, además de amistad, mantuvo diferentes colaboraciones científicas, como las relacionadas con la documentación del Asturiense. Prácticamente desde el momento en que se asentó en nuestro país trabajó en la CIPP, hasta 1919, año en el que abandonó esta institución. En 1922 se creó la cátedra de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad Central, que ocupó hasta 1936, cuando estalló la Guerra Civil, que le sorprendió en el extranjero. Desde este año, se trasladó a Suiza, donde le ofrecieron una cátedra en Friburgo, lugar en el que permaneció hasta su muerte (Gómez-Tabanera 1985, Peiró y Pasamar 2002, Díaz-Andreu *et al.* 2009: 490 y ss.) (Fig. 22).

En 1916 escribió la primera edición de *El Hombre Fósil*, que reeditará en 1925 actualizándola con los nuevos y prolíferos datos que había aportado la investigación prehistórica en esa década (Obermaier 1925) (Fig. 23). Es ésta una obra muy amplia que abarca desde el supuesto “hombre terciario”, hasta el inicio del Neolítico, incluyendo capítulos específicos de geología, arte cuaternario, geocronología, paleoantropología... Debemos dejar aquí constancia de su grandeza por la sistematización del Paleolítico que en ella se recoge, tanto por contener todos los

datos que se manejaban en España para este periodo, como por el esfuerzo de elaborar una interpretación integradora de todo el registro, vinculándolo a la Prehistoria europea y africana. Debido al carácter integrador y sistematizador de *El Hombre Fósil* y la gran influencia que ejerció la autoridad de Obermaier entre los investigadores del momento y en sus discípulos, vamos a estructurar la exposición acerca de los diferentes aspectos de la investigación del Epipaleolítico-Mesolítico a inicios del siglo XX tomando su obra como punto de referencia.

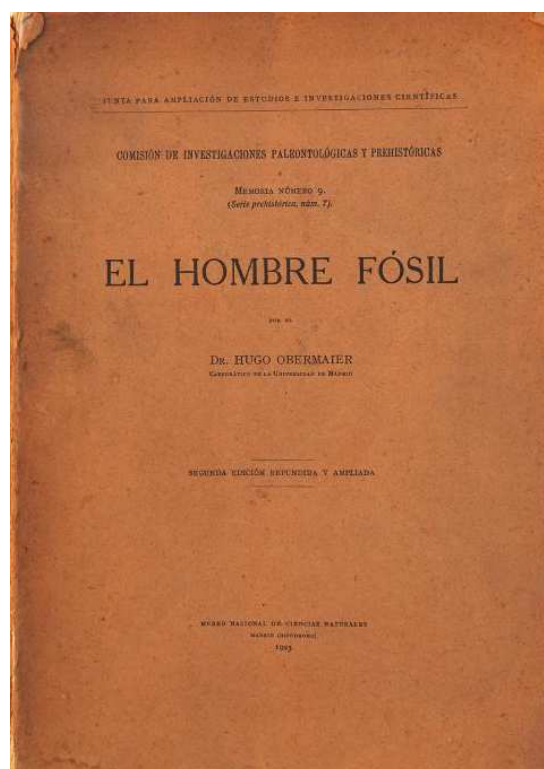


FIGURA 23 Portada de la segunda edición de *El Hombre Fósil* de H. Obermaier (1925).

6.3.1. El Epipaleolítico

El último de los capítulos de *El hombre Fósil*, el X, es el que se refiere a “Las fases de transición del Cuaternario a la actualidad geológica” (Obermaier 1925: 361-407); en él Obermaier trataba de las culturas situadas entre el Magdalenense y el Neolítico, las cuales clasificó en dos fases: el Epipaleolítico y el Preneolítico, rehusando de forma explícita al empleo del término “Mesolítico”.

“Fue una opinión general en el mundo científico y a la vez importante durante gran número de años, la de que entre el Paleolítico y el Neolítico hubo un “hiatus” (...) La realidad ha hecho ver

que la pretendida laguna va rellenándose cada vez más, hasta el punto de que hoy conocemos toda una serie de etapas industriales, que pueden perfectamente clasificarse dentro de este hiatus. Muchas veces se ha intentado agrupar las antedichas etapas que propiamente hablando son post-paleolíticas y preneolíticas, bajo el nombre genérico de Mesolítico. Mas tal denominación, en nuestro sentir, no está justificada, pues solamente sería acertada, cuando estas etapas representaran la evolución natural y la transformación progresiva del Paleolítico para pasar al Neolítico, lo que ninguna manera acaece”

(*ibidem*: 361).

Renunciaba así, explícitamente, tanto a la existencia de un *hiatus*, como a la posibilidad de continuidad cultural entre el Paleolítico y el Neolítico (lo que significaría el término Mesolítico), abogando implícitamente por lo que Rowley Conwy (1986) denominó “*hiatus* cultural”.

Vemos aquí, tal y como hemos manifestado (*vid. supra*), que la incidencia en el empleo del término Epipaleolítico, en lugar del de Mesolítico, está estrechamente vinculado a las ideas evolutivas e histórico-culturales del desarrollo cultural y a las normativistas de concepción de la cultura, con una práctica centrada en la definición de culturas arqueológicas y sus filiaciones, a partir de las similitudes industriales. En el momento en el que irrumpen estas prácticas en la Arqueología Prehistórica, aparece el término Epipaleolítico y su ferviente defensa, rechazando el de Mesolítico. La investigación del Epipaleolítico se centra entonces en la identificación de culturas de carácter residual que mantienen las prácticas culturales paleolíticas, así como la ruptura, la discontinuidad cultural, con respecto al Neolítico; con las consiguientes connotaciones de conceptualización peyorativa de los grupos de cazadores-recolectores.

Obermaier se ocupaba en este capítulo tanto de las culturas o “civilizaciones” (“etapas industriales”) de Europa como de las representadas en la Península Ibérica. A grandes rasgos, estableció y describió lo que podrían ser áreas/círculos culturales del Epipaleolítico en Europa occidental (aunque no hacía referencia a estos términos): Capsiense final (en el norte de África y el sur europeo), Tardenoiense (en la Europa Continental), Maglemoiense (en la Europa nórdica) y Aziliense (en el área pirenaica y cantábrica de la Península Ibérica) (Obermaier 1925: 362). En la Península Ibérica, por su parte, observó la misma dualidad entre dos “provincias”: la Capsiense, que

abarcaba prácticamente toda la Península Ibérica y que se encontraba incluida dentro del área cultural del norte de África, y la Aziliense, en la parte septentrional de la península, vinculada al desarrollo histórico-cultural de las industrias europeas (Fig. 24 y Fig. 27).

El Capsiense final era una evolución del Capsiense superior, y se caracterizaba por la ausencia de tipos solutrenses o magdalenenses y por el desarrollo de industrias geométricas, las cuales habrían evolucionando hacia tipos más pequeños hasta alcanzar las típicas industrias microlíticas de formas trapezoidales, romboidales y triangulares del Capsiense final (*i.e.* epipaleolíticas) en toda su extensión. Ésta abarcaba todo el Norte de África, desde el Magreb hasta Egipto, Siria y Crimea, así como la Europa meridional, Sicilia, sur de Italia y “esencialmente la Península Ibérica” (*ibidem*: 362), funcionando como un gran círculo cultural. Las características de esta cultura eran la ausencia de cerámica y piedra pulimentada, los instrumentos sencillos de hueso, la completa ausencia de buriles (lo que la diferenciaba del Paleolítico Superior) y, principalmente, la presencia de numerosos tipos de microlitos geométricos, cuyas formas variarían regionalmente. Además, se atribuía a estas “tribus capsienas” parte del Arte Esquemático (*ibidem*: 363-5).

En la Península Ibérica reconocía la presencia del Capsiense final en los yacimientos localizados por el Marqués de Cerralbo en los alrededores de Aguilar de Anguita y Alcolea del Pinar (en Guadalajara) y en el Sureste, en la Cueva de la Vermeja, documentada por Siret y en la de Hoyo de la Mina, yacimiento descubierto por Such¹⁶. En todas ellas identificaba Obermaier una sucesión desde el Capsiense superior (Paleolítico Superior) al final (Epipaleolítico). A este Capsiense final corresponderían también los concheros portugueses del valle del Tajo, conocidos desde la segunda mitad del siglo XIX (*ibidem*: 195, 215-8, 362-3).

El Aziliense, por su parte, suponía la evolución de los tipos magdalenenses en la región cantábrica a partir de la infiltración del Capsiense final desde el norte de África durante el Epipaleolítico. Se caracterizaba esta cultura por algunos tipos que habrían quedado como muestra de la filiación con el Magdalenense, por

16 Such había excavado en el Hoyo de la Mina entre 1917 y 1918, identificando un nivel superior al que calificó de Neolítico Sepulcral y a continuación una sucesión de hogares y concheros que situaba entre el Paleolítico y el Neolítico; estos niveles fueron denominados Tardenoiense y Capsiense, siguiendo las teorías de la época (Martínez Andreu 1989-1990: 50).

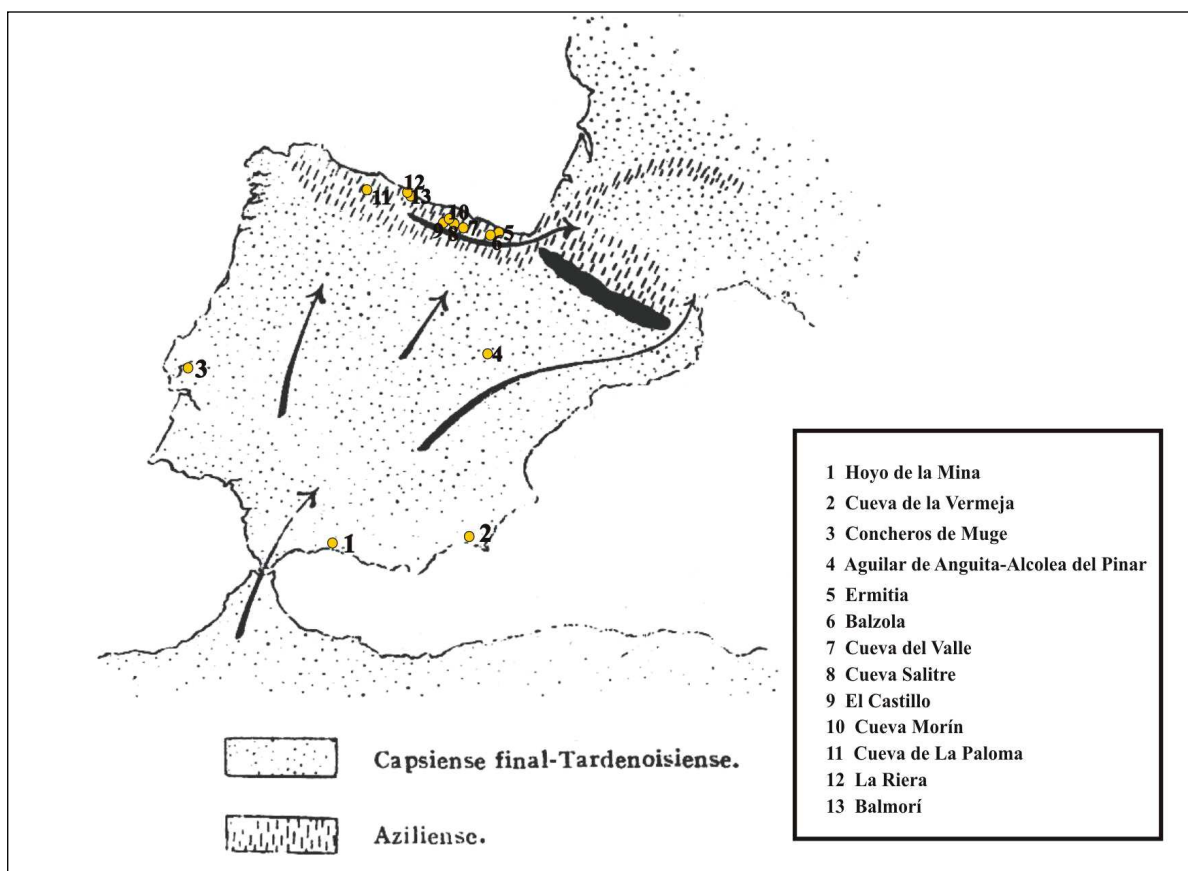


FIGURA 24 Representación de la expansión del Capsiense Final (Tardenoisienne) y del Aziliense y la “dualidad cultural” de la Península Ibérica. Se incluye la posición de los yacimientos conocidos en estos momentos y citados por Obermaier (1925) (elaboración propia a partir de Obermaier (1925: figura 162)).

utensilios muy pequeños, fundamentalmente hojitas de dorso, disquitos raspadores y raspadores cuadrados, así como algunos raros ejemplares geométricos, que estarían relacionados con los contactos con el Capsiense. Además, desde su identificación por Piette en la transición entre el siglo XIX y XX, eran característicos del Aziliense los arpones planos –vistos como degeneración de los tipos magdalenienses– y los cantos decorados azilienses, en cuya iconografía Obermaier veía también una relación con el Arte Esquemático del Capsiense (*ibidem*: 377-82).

Obermaier consideraba que esta cultura había nacido en la zona cantábrica de la Península Ibérica, desde donde se extendió hacia la zona pirenaica. Identificó Aziliense en las cuevas excavadas por Barandiarán, Eguren y Aranzadi en Vizcaya (*e.g.* cuevas de Balzola y Ermitia), en Cantabria (cueva del Valle, de Rascaño, de Salitre, el Castillo y cueva Morín) y en Asturias (cueva de la Paloma, la Riera y de Balmori) (*ibidem*: 380-1). El Capsiense introdujo elementos y modificó

el Magdaleniense que, así, evolucionaría al Aziliense, proceso que identificó en las cuevas de la Riera y Balmori, donde apreciaba en la evolución estratigráfica la introducción de tipos microlíticos en el Magdaleniense final, así como la evolución de los raspadores hacia tipos más pequeños, conformando el origen del Aziliense.

El Tardenoisienne, por su parte, estaba representado en Francia, principalmente, aunque también en Bélgica, Alemania, norte de Polonia e Inglaterra. Esta Civilización se caracterizaba por una industria de sílex muy fina, con disquitos raspadores y numerosos tipos de microlitos geométricos de formas romboidal, trapezoidal, triangular y de segmento circular. Debido a la presencia de estos tipos, Obermaier observó que no se trataba de una evolución de las industrias magdalenienses de Francia, sino que el Tardenoisienne era “descendiente directo del Capsiense final de España” y, como éste, “se enriqueció en la zona cantábrica con elementos azilienses”, configurándose zonas intermedias, que

propuso designar “Azilio-Tardenoisenses” (*ibidem*: 372-3). En la Europa nórdica, sobre todo en el Báltico, Dinamarca y Suecia, el Tardenoisense era conocido como Maglemosiense (*ibidem*: 375), aunque presentaba unas características similares.

Las civilizaciones Aziliense, Capsiense final y Tardenoisense, quedaron así establecidas como áreas culturales desarrolladas de forma sincrónica, caracterizadas cada una de ellas por unos tipos específicos. Además, Obermaier estableció las filiaciones entre todas ellas, a partir de las influencias que podían observarse en los restos arqueológicos. Sin embargo, estas culturas habrían tenido puntos de contacto, fronteras geográficas, en los que se habría producido la mezcla de diferentes aspectos. La sistematización del Epipaleolítico de Obermaier queda resumida en la siguiente reconstrucción histórico-cultural (Obermaier 1925: 382):

“Como etapa más antigua destaca el Capsiense final español, que entonces estaba repartido por toda la Península Ibérica. Una rama noroeste de dicho Capsiense tropezó en la zona cantábrica con el Aziliense, que se originó allí en aquel tiempo del Magdalenense decadente final. Así tuvo lugar una mezcla de los elementos esenciales de ambas civilizaciones, principalmente de los microlitos de tipos geométricos, y la aplicación de los petroglifos a los cantos pintados. Francia recibió de España lo mismo el Capsiense final, llamado en este país Tardenoisense, que el Aziliense, lo que originó muchas veces una industria intermedia azilo-tardenoisense. Desde Francia se repartió el Aziliense (...) especialmente hacia las Islas Británicas. En Europa Central, y en su etapa sincrónica del Maglemosiense nórdico prevalecen mucho más los elementos tardenoisenses (microlitos geométricos)”

De este modo, Obermaier identificaba en el Epipaleolítico los dos círculos culturales que había visto en el Paleolítico Superior, uno europeo y otro africano, que habrían interactuado para la determinación cultural. En el Epipaleolítico, el Capsiense final, aunque “mezclado” alcanzó la Europa Nórdica y Gran Bretaña, por lo que la cultura africana alcanzó y determinó la europea durante el Paleolítico Superior y el Epipaleolítico (paradigma africanista). La Península Ibérica, por su posición estratégica, resultaba clave para esta sistematización ya que en su territorio se encontraba la frontera entre ambas civilizaciones y, además, había sido el paso de lo africano hacia Europa. En definitiva, la sistematización de Obermaier supuso la identificación de *dos Españas*: una europea y otra africana, bien

delimitadas desde principios del Paleolítico Superior, y caracterizadas culturalmente a partir de fósiles directores. Este esquema sería la base del pensamiento posterior, que mantendría el paradigma africanista que este autor construyó de forma tan autoritaria y documentada. Además de las evidencias industriales, Obermaier apoyó su modelo con otras evidencias culturales, como las artísticas.

6.3.2. El papel del arte prehistórico en el paradigma capsense: el Arte Levantino y el Arte Epipaleolítico

Antes de pasar a la siguiente etapa identificada por Obermaier entre el Paleolítico y el Neolítico, el Preneolítico, nos detendremos en la explicación de los episodios artísticos que Obermaier consideró epipaleolíticos: el Arte Aziliense y el Arte Esquemático. También vamos a detenernos aquí en el Arte Levantino; aunque en estos años la mayoría de los investigadores le atribuían una cronología paleolítica, hoy se relaciona, al menos parcialmente, con los cazadores-recolectores epipaleolíticos, por lo que dedicaremos parte del trabajo a explicar el desarrollo historiográfico de su investigación.

El arte mueble de cantos pintados era fácilmente adscribible al Aziliense epipaleolítico, ya que se había localizado en Mas d’Azil en posición estratigráfica junto a los característicos disquitos raspador y a los arpones. El problema surgió con las evidencias de arte rupestre en la Península Ibérica, a las que había que asignar una cronología con unas herramientas de datación precarias; estas manifestaciones artísticas, ausentes de posición estratigráfica, debían fecharse, principalmente, a partir de la iconografía. La caracterización del arte rupestre cantábrico como Paleolítico había supuesto un conocido debate que se resolvió a principios del siglo XX, el cual no es objeto de este trabajo (*vid.* un buen análisis historiográfico en Moro y González Morales 2005). Sin embargo, la discusión en torno a la datación del Arte Levantino y el Esquemático aún no parece resuelto actualmente (*vid. e.g.* Beltrán 1984-85, Martí y Hernández 1988, Hernández y Martí 2000-2001, Mateo 2002, Cruz Berrocal y Vicent 2007, Mateo 2008) y fue objeto de intensos debates a lo largo del siglo pasado.

La primera noticia de Arte Levantino se publicó en 1892, en el artículo de E. Marconell “Los toros de la Losilla” en la revista *Miscelánea Turolense*, donde se identificaban “toricos” en la sierra de Albarracín; sin embargo, este trabajo pasó desapercibido, y en 1903 fue re-descubierto por Juan Cabré, en la Roca dels

Moros, en Calapatá (Teruel); poco después, en 1907, se localizaron nuevas evidencias en Cogul (Lleida) (Díaz-Andreu 2002c: 109-10). En esos momentos, Breuil estaba estudiando el Arte Paleolítico en la zona cantábrica y en 1908 visitó por primera vez Calapatá y Cogul y dio por supuesta la sincronía entre este arte y el de la franja cantábrica. A partir de entonces, se esforzó en la búsqueda de nuevas evidencias de Arte Levantino, así como en documentar los yacimientos paleolíticos de la zona mediterránea partiendo de las descripciones que Vilanova había realizado cincuenta años antes (Martí *et al.* 1996: 449-53). Por entonces Obermaier era compañero de Breuil en el IHP y acompañó a éste durante sus visitas a los sitios con Arte Levantino, compartiendo con él sus valoraciones en cuanto a la atribución cultural y cronológica de estas evidencias artísticas dentro del Paleolítico. En 1916, en su primera edición de *El Hombre Fósil*, ya incluía estas pinturas dentro del Paleolítico Superior, hecho que se repetiría a lo largo de todos sus trabajos referentes a este tema. El arte rupestre levantino paleolítico evidenciaba la existencia de la dualidad cultural en la Península durante el Paleolítico Superior que defendían tanto Obermaier como Breuil: el Capsiense superior, que abarcaba la mayor parte de la península, a excepción de la franja franco-pirenaica, se caracterizaba por unas industrias capsienes (no solutrenses-magdalenienenses) y por un arte parietal de estilo levantino, cuyas características eran bien diferentes a las del arte de la vertiente cantábrica, que se desarrolló entre las tribus del Paleolítico Superior solutreo-magdalenienenses, de filiación cultural europea. Sin embargo, tenían puntos en común que demostraban su simultaneidad, como su carácter eminentemente naturalista o la representación de fauna cuaternaria¹⁷. Además, la iconografía del Arte Levantino se vinculaba estilísticamente a la del arte norteafricano, lo que aportaba fuerza a la idea de que sus autoras habrían sido las poblaciones capsienes. De este modo, las interpretaciones del Arte Levantino se coordinaron con la sistematización cultural del



FIGURA 25 Henri Breuil y Hugo Obermaier en Cova Remigia (Maestrazgo) en 1935 (en Bonet Rosado *et al.* 2006: 28).

Paleolítico Superior y contribuyeron a la edificación del paradigma africanista.

Esta interpretación fue mantenida por Obermaier, Breuil, Bosch-Gimpera y la mayoría de los prehistoriadores del momento y, no era cuestionada salvo en los casos de algunos prehistoriadores como Cabré o Hernández Pacheco que clamaban por una cronología holocena (Martí *et al.* 1996, Díaz-Andreu 2002c). Como vimos, en España en el primer tercio del siglo XX se desarrollaba una arqueología imperialista por parte de los investigadores franceses y los alemanes, hecho que se ha analizado en los debates en torno al Arte Levantino (Díaz-Andreu 2002c). Se produjo una confrontación abierta entre las ideas paradigmáticas que lo consideraban un arte pleistoceno defendidas por los autores extranjeros y, las ideas de que se trataba de un arte postpaleolítico, defendidas modestamente por Cabré, en 1915 o por Hernández Pacheco, en 1924, con argumentos de peso que le inducían a pensar en una adscripción mesolítica. Para éste, las identificaciones de fauna cuaternaria eran erróneas; además, insistía en que todos los tipos de industrias líticas recuperados en la Valltorta eran postpaleolíticas, por lo que las pinturas también debían serlo (Martí *et al.* 1996). Otros autores, como H. Alcalde del Río, fiel colaborador de Breuil y Obermaier, hablaron también de una cronología postpaleolítica para el Arte Levantino desde el inicio de sus descubrimientos; sin embargo

¹⁷ Estos autores, en su afán por argumentar la cronología paleolítica del Arte Levantino, identificaron entre sus representaciones fauna pleistocena. Breuil veía en Minateda renos, rinocerontes y alces (Jordá Cerdá 1966: 50).

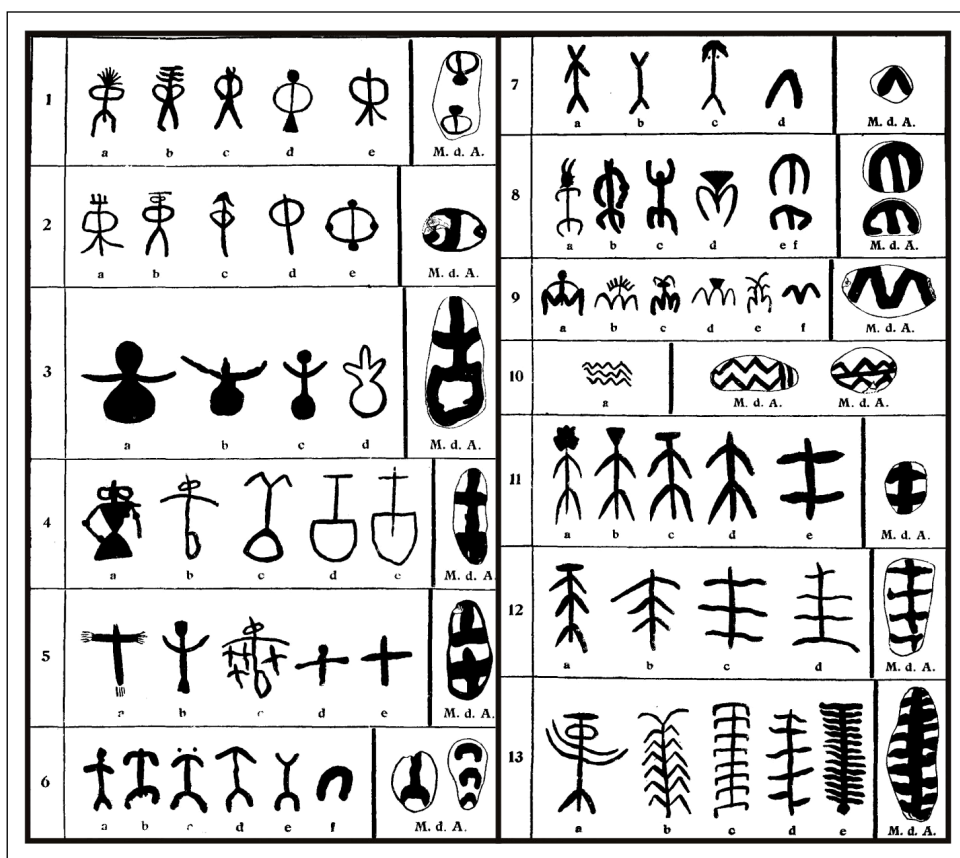


FIGURA 26 Clasificación de las representaciones del Arte Esquemático de la Península Ibérica y su analogía con las de los cantos decorados de Mas d'Azil, según estudio de Obermaier y Wernert (elaboración propia a partir de Obermaier 1925: láminas XXIII y XXIV).

no llegaron nunca a publicarlo, aunque sí lo manifestaron mediante correspondencia (Ripoll Perelló 1991-1992). De este enfrentamiento salieron mal parados los españoles –debido, precisamente, al carácter imperialista de la Arqueología que se hacía en estos años en nuestro país–, cuyas propuestas no tuvieron eco entre los prehistoriadores del momento, ni lo tendrían hasta muchos años después. Por un lado, los españoles no poseían medios competitivos para desarrollar una investigación ni para difundir sus resultados, en contraste con la difusión de publicaciones extranjeras (como *L'Anthropologie*, por ejemplo), lo que les llevó a posiciones de subordinación con las grandes figuras (Obermaier, Breuil, Wernert...), cuya opinión era determinante simplemente por ser emitida por ellos. De hecho, la agresiva respuesta de Obermaier y Breuil a las consideraciones de Hernández Pacheco sobre la cronología del Arte Levantino, habría provocado que éste se retirara de la Arqueología hasta los años 50 (Díaz-Andreu 2002c: 114) (Fig. 25).

Pero además de esta razón, las ideas de una atribución del Arte Levantino al Paleolítico estaban en

consonancia con la reconstrucción cultural del Paleolítico Superior y el Epipaleolítico peninsular, arraigándose en el paradigma africanista (Martí *et al.* 1996: 462), que, como hemos visto, suponía la adecuación paradigmática a las ideas e intereses coloniales-nacionales de España en el norte de África. Así, la idea de una cronología paleolítica para el Arte Levantino, pese a las disonancias, fue la idea general hasta mediados del siglo XX, ya que, de haberse aceptado lo contrario, se habría agredido a uno de los cimientos del *edificio capsense*.

No obstante, por otro lado, Obermaier (1925) reconocía la existencia de arte epipaleolítico en la Península Ibérica pues, como veremos, formaba parte de la argumentación para su reconstrucción histórico-cultural de este periodo: por un lado, el Arte Aziliense constituía una expresión de arte mueble representado por cantos pintados en la franja septentrional, y por otro, el Arte Esquemático, sería una manifestación parietal obra de los capsenses epipaleolíticos en el resto de la Península. El Arte Levantino, Capsense superior, al igual que la civilización que representaba y las industrias líticas,

habría evolucionado hacia el Capsiense final, cultura epipaleolítica, cuyo arte característico era el Arte Esquemático. El principal argumento que usó para defender la pertenencia de este arte a la civilización Capsiense final fue que, en algunos casos, representaciones esquemáticas se encontraban superpuestas a las naturalistas del Arte Levantino, consideradas de cronología pleistocena, hecho que, sin duda, las hacía postpaleolíticas (Obermaier 1925: 365). Por otro lado, observaba “que la transición y evolución del arte naturalista cuaternario del Levante de España a la estilización y esquematización se efectuó muy paulatinamente, lo cual (probaba además) que (...) aquellas tribus del Capsiense Superior evolucionaron *in situ* al Capsiense final” (*ibidem*: 365-6). Debido a esta continuidad del Paleolítico Superior en el Capsiense final holoceno, quedaba demostrado que esta civilización era epipaleolítica (y no mesolítica), tal y como proponía Obermaier.

Por otro lado, en *El hombre Fósil*, Obermaier introdujo las conclusiones de un estudio que había realizado, junto con Wernert, acerca de los cantos azilienses. Éste consistía en una clasificación tipológica de las representaciones y en una comparación de las iconografías de los cantos con algunos iconos representados en el Arte Esquemático (Fig. 26) a partir de lo cual Obermaier:

1. Resolvía el significado de algunos iconos del Arte Aziliense. El Arte Esquemático, a partir de su evolución paulatina y visible desde el Levantino, permitía observar la progresiva esquematización de algunos iconos naturalistas, con lo que el significado de los signos esquemáticos podía ser conocido a partir de la retrospectiva hasta su origen naturalista. Obermaier consideraba que la mayoría de ellos correspondían a simplificaciones geométricas de antropomorfos. Con la equiparación de estos signos y los azilienses, quedaba también resuelta parte de la significación de la iconografía de los cantos, que quedaron interpretados como esquematizaciones de personas (*ibidem*: 369-70). Una vez averiguado el significado de las representaciones, pudo interpretar el significado de este arte mediante analogías etnográficas. Para él, al igual que para Wernert, los cantos azilienses eran “churingas”, como los de los pueblos aborígenes australianos, en los que se encuentran los espíritus de cada uno de sus antepasados muertos. Dada la relación directa de estos cantos con el arte rupestre esquemático, creía que las pinturas

también estarían relacionadas con el culto a los muertos (*ibidem*: 369-70).

2. El paralelismo entre el Arte Esquemático y el Aziliense, además, suponía una evidencia más para asignarle una cronología epipaleolítica al Arte Esquemático, ya que los cantos azilienses estaban bien datados en el Epipaleolítico por su posición estratigráfica entre el Magdalenense y el Neolítico.
3. Por último, con esta asociación Esquemático-Aziliense, también se reforzaba su sistematización histórico-cultural del Epipaleolítico, basada en la idea de dualidad cultural Capsiense-Aziliense, continuación de la observada ya en el Paleolítico Superior. Esta dualidad era visible a partir de las industrias líticas, pero también a partir de las representaciones artísticas. Obermaier determinó que el Arte Aziliense y el Esquemático fueron sincrónicos, y que se desarrollaron en áreas diferentes por lo que consideró que se trataba de las manifestaciones artísticas de dos culturas diferenciadas, respectivamente: 1) la Aziliense, heredera de la tradición franco-pirenaica y, por tanto, una cultura europea y 2) la Capsiense final, continuadora de la tradición capsense y situada dentro del área cultural del norte de África. Pese a esto, ambas tendrían puntos de contacto geográfico y cronológico, llegando a mezclarse e influenciarse en algunos casos como en el del arte, donde la esquematización capsense se infiltró en el Arte Franco-cantábrico (*ibidem*: 366).

Obermaier también reconocía en su obra ciertos paralelos entre algunas representaciones del arte del Maglemosense (Dinamarca, Suecia) y el Esquemático Capsiense español, lo que indicaba la existencia de “una corriente de civilización Capsio-Tardenoisense que, partiendo desde España, llegó hasta la región escandinava” (*ibidem*: 392) y, una vez más, quedaba demostrada la influencia de la cultura africana en la europea, a través de la Península Ibérica.

En síntesis, con esto quedaba establecida la sistematización histórico-cultural del Paleolítico Superior y del Epipaleolítico, particularmente la de la Península Ibérica. Esta sistematización se construyó a partir de todas las evidencias arqueológicas – industriales o artísticas-, paleoetnográficas, paleoantropológicas... que se trataron como marcadores e identificadores de cada cultura, a partir de los cuales se establecieron mapas de distribución y esquemas de filiaciones histórico-culturales, demostrándose la evolución de cada una de las áreas

culturales, las influencias mutuas y las difusiones. En resumen, en el Epipaleolítico de la Península Ibérica se observaban dos áreas culturales diferenciadas, la africana (Capsiense final) y la europea (Aziliense). Una de ellas, la africana (capsiense), sería la que se habría expandido y la que habría introducido los elementos característicos del Epipaleolítico, en detrimento de la europea, que se veía influenciada por su difusión (Fig. 27).

El Capsiense era un área cultural muy amplia que incluía el norte de África, núcleo originario, y el sur europeo, particularmente la mayor parte de la Península Ibérica. Esta cultura, durante el Epipaleolítico (Capsiense final), se caracterizaba por una ausencia de industria ósea, el desarrollo de una industria lítica de microlitos y geométricos de formas variadas y estandarizadas y el Arte Esquemático, evolucionado del Arte Levantino, característico de esta cultura durante la fase posterior. Además, los tipos antropológicos presentaban rasgos negroides, lo que demostraba no sólo su dependencia cultural con África, sino la demográfica. El Capsiense se habría expandido desde la Península Ibérica hacia el norte, desplazando o influyendo sobre la cultura europea. En la Península Ibérica, esta cultura europea se encontraba en la franja cantabro-pirenaica, donde en el Epipaleolítico la cultura Magdalenense habría evolucionado, en parte con aportaciones de la Capsiense, hacia la Aziliense. La continuidad con el Magdalenense se evidenciaba en la pervivencia de útiles líticos como raspadores, raederas o láminas, así como la presencia de unos arpones característicos que, pese a su degeneración, tenían su origen

claramente en los magdalenenses. Por otra parte, la influencia ejercida por el Capsiense en el Aziliense se dejaba ver en el desarrollo del Arte Aziliense, arte mueble con representaciones muy similares a las del Arte Esquemático, y en la introducción de algunos tipos microlíticos entre sus industrias líticas. Tanto el Capsiense como el Aziliense de la Península Ibérica se extenderán dirección norte, hacia Europa, introduciendo los elementos determinantes para el discurrir posterior.

Así, las interpretaciones del registro confluían en una teoría común, en un verdadero paradigma, que tenía como base 1) la identificación en la Península Ibérica de dos provincias culturales, una africana, presente en la mayor parte de la Península Ibérica y otra europea, localizada en la franja norte y 2) el africanismo capsense, que suponía tanto la vinculación de la Prehistoria peninsular con la africana, como las relaciones con Francia y Europa a partir de las direcciones Sur-Norte de las difusiones, sin concebirse aportaciones europeas en el desarrollo cultural de la Península Ibérica.

A partir de estos momentos, esta urdimbre se fue tejiendo durante años con las nuevas evidencias arqueológicas, datos que constantemente se hacían encajar para mantener (y no para cuestionar) la estructura paradigmática, que había sido definida sin demasiados datos. Después de la Guerra Civil este modelo se continuó hasta mediados del siglo XX sin apenas modificaciones y sólo a partir de la pérdida colonial de España en el norte de África el paradigma africanista en Prehistoria se derribaría

	PENÍNSULA IBÉRICA		EUROPA OCCIDENTAL	
	ÁREA CAPSIENSE MEDITERRÁNEA	ÁREA FRANCO- CANTÁBRICA	FRANCIA	NORTE DE EUROPA
NEOLÍTICO				
PROTONEOLÍTICO				
PRENEOLÍTICO	¿?	ASTURIENSE	CAMPIÑENSE	KJØKKENMOEDDINGS
EPIPALEAROLÍTICO	CAPSIENSE FINAL geométricos + arte esquemático	AZILIENSE Microlitos + Arpones + cantos	TARDENOISIENSE	MAGLEMOISIENSE
PALEAROLÍTICO SUPERIOR	CAPSIENSE SUPERIOR Arte Levantino	MAGDALENIENSE Arte Francocantábrico		

FIGURA 27 Tabla con sistematización de la propuesta crono-cultural de Obermaier (1925) entre el Paleolítico Superior y el Neolítico. Aunque reconoce la continuidad poblacional entre ambos periodos, mantiene la idea de una ruptura cultural. Introduce un periodo Epi-paleolítico tras el Paleolítico superior y un Proto-neolítico previo al Neolítico; con ellos rellena el antiguo *hiatus*, pero reconoce explícitamente que no ha de verse una continuidad cultural entre ambas civilizaciones.

definitivamente, y con él, las interpretaciones que atribuían el origen de los desarrollos culturales al norte de África.

6.3.3. El Protoneolítico

Acabamos de ver cómo en la obra de Obermaier el Epipaleolítico suponía una continuidad de las culturas desde el Paleolítico. Sin embargo, el paso al Neolítico venía representado por una discontinuidad cultural. Previo al pleno Neolítico identificaba una fase, en la que “se inicia(ba) una nueva civilización completamente distinta de las anteriores, a la que denominamos Protoneolítico, que comprende el Campiñense y su facies nórdica de los *kjoekkenmoeddings*” (*ibidem*: 362).

En la segunda década del siglo XX ya se había comprobado que la piedra pulimentada, la cerámica y la domesticación no aparecían de forma sincrónica. En estos momentos la investigación europea se debatía entre marcar el inicio del Neolítico con las primeras cerámicas, o mantener el criterio tradicional de demarcación: la piedra pulimentada (Coye 1997: 258). Para Obermaier (1925: 400) el Neolítico aún se caracterizaba por la piedra pulimentada, por lo que resolvió la clasificación de aquellos yacimientos que contenían alguno de los otros rasgos (cerámica y/o domesticación) sin piedra pulimentada, asignándoles la categoría de Protoneolítico, siendo ésta una civilización diferente a la epipaleolítica, y entroncada con la neolítica. El Campiñense, que se encontraba representado perfectamente en el norte de Francia, Bélgica, Escandinavia, Alemania y el norte de Italia, a continuación del Tardenoiense, tenía cerámicas, aunque muy toscas, residía en cabañas y criaba ganado (evidencias de toro doméstico) así como cultivaba plantas (molinos e improntas de cebada en las cerámicas). Sin embargo, las industrias líticas eran todavía talladas (raederas, picos, hachas y hendedores que se habrían usado enmangadas), no pulimentadas (*ibidem*: 388-90), hecho por el que, Obermaier –al igual que una buena parte de los prehistoriadores franceses (Coye 1997: 232 y ss.)- no habría convertido al Campiñense en una cultura plenamente neolítica. Sin embargo, ya “se (podía) asegurar que est(áb)amos en presencia de otra civilización completamente diferente de las estudiadas anteriormente (Epi-paleolíticas), que corresponde(ría) a la aurora del Neolítico” (Obermaier, 1925: 390). En esta misma fase ubicaba los *kjoekkenmoeddings* (concheros) del Báltico (*ibidem*: 395) a continuación del Maglemoiense. Asociaba esta nueva civilización a un calentamiento

del clima que había hecho aparecer el roble y retirarse las coníferas en estas tierras; el calentamiento se observaba también en la abundancia de *Littorina* entre los moluscos. Arqueológicamente se caracterizaba por la presencia de grandes útiles tallados, destacando los picos y hendedores trapezoidales, sin indicios del pulimento de la piedra; aunque la cerámica había aparecido ya, así como la domesticación del perro. Por todo, Obermaier lo consideraba una facies litoral del Campiñense, y por tanto perteneciente al Protoneolítico (*ibidem*: 396).

Al centrarse en esta cultura, Obermaier (1925) desarrolló especialmente el tema del cambio paleoambiental y geográfico a partir de los episodios de cambio climático del final de las glaciaciones y del retroceso de los hielos. Bebía directamente de la tradición de la arqueología ambiental escandinava que desde finales del siglo XIX se venía preocupando de la reconstrucción del marco ambiental en el que se habían desarrollado las sociedades del pasado, contando ya en la segunda década del siglo XX con un amplio *corpus* de datos acerca de los episodios tardiglaciales y de cómo éstos habían afectado particularmente al clima, a las costas, a la vegetación, la fauna... en cada zona. A partir de ello elaboró una secuencia geocronológica que relacionaba con las diferentes civilizaciones arqueológicas (*vid. infra*).

Obermaier en *El Hombre Fósil* no indagó ni reconstruyó el proceso de neolitización. Entendía que el surgimiento del Neolítico correspondería al origen de una nueva civilización radicalmente diferente:

“este período se desarrolla, geológicamente hablando, en los tiempos actuales (...). Nos encontramos en un mundo de civilización completamente nuevo, pues el Hombre, antes exclusivamente nómada y cazador, se hace sedentario, cría animales domésticos, y cultiva los campos en las cercanías de sus moradas. El sílex tallado es en gran parte reemplazado por utensilios de piedra pulimentada. Al mismo tiempo se desarrolla la cerámica, la cual resultaba inutilizable a causa de su fragilidad para los pueblos nómadas del Paleolítico”

(*ibidem*: 401).

De este modo, el abismo entre el Paleolítico y el Neolítico de la teoría del *hiatus* quedaba representado en una discontinuidad cultural entre el Epipaleolítico y el Protoneolítico. Pero al hablar del Protoneolítico, no intentó identificar estas culturas con otras, ni indagar en su origen, práctica que, como hemos visto, se esforzó en realizar a la hora de

<i>l</i>	<i>Tiempos actuales</i>		
<i>k</i>	<i>Clima optimum</i>	<i>Periodo de Littorina (Campiñense)</i>	<i>6-7000 años a.J.C.</i>
<i>i</i>	<i>Desaparición definitiva de los hielos cuaternarios</i>	<i>Periodo de Ancylus (Aziliense)</i>	<i>8,500-9,500 a. a.J.C.</i>
<i>h</i>	<i>4º retroceso: Scandiglaciación (o Finiglaciación)</i>		
<i>g</i>	<i>Detención sueco-central (Gschnitzense alpino)</i>		
<i>f</i>	<i>3º retroceso: Gotiglaciación</i>		
<i>e</i>	<i>Detención sueco-meridional</i>	<i>Periodo de Yoldia (Magdalenense)</i>	<i>12-13,000 a. a.J.C.</i>
<i>d</i>	<i>2º retroceso: Daniglaciación</i>		<i>18-19,000 a. a.J.C.</i>
<i>c</i>	<i>Detención báltica (Bühliense alpino)</i>		
<i>b</i>	<i>1º retroceso: Germaniglaciación</i>		<i>23-25,000 a. a.J.C.</i>
<i>a</i>	<i>Final del maximum de la última glaciación</i>		

FIGURA 28 Cronología numérica a partir de la asociación entre geocronología y cultura en los “momentos epiglaciares y actuales” (Obermaier 1925: 399, figura 180).

sistematizar el Paleolítico. Sin duda, estas cuestiones no estaban dentro de las preocupaciones de Obermaier, y tan sólo hizo alusión a ello como colofón a su espléndida obra, centrada en los Tiempos Cuaternarios y en el Paleolítico. Como veremos más adelante, fue Bosch-Gimpera quien sentaría las bases paradigmáticas en este aspecto, complementando la sistematización de la Prehistoria de la Península Ibérica.

Para Obermaier estas civilizaciones campañenses fueron simultáneas al Asturiense del norte de España, ya que todas se desarrollaron en la misma fase climática, el *optimum* climático, pero entendía que el Asturiense no podía ser considerado protoneolítico, porque no entroncaba con la tradición cultural neolítica posterior en la zona; tampoco era epipaleolítico porque no estaba en relación con ninguna de las culturas paleolíticas. Por esto prefirió la denominación de “Preneolítico” al referirse a él. Esta cultura local fue definida en 1914 por el Conde de la Vega del Sella, con quien Obermaier mantuvo una muy buena relación. A continuación veremos cómo surgió el Asturiense, y el desarrollo de su investigación en el periodo que nos ocupa, pero vamos a hacer un pequeño inciso para terminar con el análisis de *El Hombre Fósil* de Obermaier.

6.3.4. Obermaier y la geocronología

Antes de concluir su obra, Obermaier hacía un pequeño ensayo acerca de la cronología relativa de las fases arqueológicas, asignando una cronología numérica aproximada a las fases arqueológicas. Para ello, hacía uso de las escalas ambientales y geocronológicas que se habían establecido en Centroeuropa y Escandinavia¹⁸. Obermaier (1925: 397-400) tomó las estimaciones hechas por De Geer basadas en las formaciones morrénicas e hizo una correlación entre los periodos ambientales y los geológicos, dotándolos así de una cronología numérica aproximada. Además, en función de esto, otorgó una cronología a las diferentes etapas industriales. Este proceder ha de entenderse en el contexto de la nueva metodología de la Prehistoria europea de principios del siglo XX, en la que la estratigrafía adquiere mayor importancia y, por tanto, la “clasificación de los tiempos prehistóricos no se hizo sólo atendiendo a la evolución y sucesión de las industrias, sino también a su sincronismo con los fenómenos geológicos y climáticos” (Coye 1997: 252). Esta correlación entre los cambios geológicos,

18 En el Norte de Europa existían buenos datos y estudios debido a la tradición ambientalista de la Arqueología escandinava desde finales del siglo XIX. No olvidemos que Obermaier era geólogo y que se había formado con algunos de los impulsores de la geocronología y los estudios alpinos (e.g. Penck, Brückner...), por lo que era perfectamente conocedor de estos estudios y sus resultados.

climáticos y humanos para el establecimiento de cronologías relativas, suponía también darles un sentido de causalidad (*ibidem*: 252).

Según esto, Obermaier (1925: 397 y ss.) consideraba que el Campiñense y el Asturiense podían ser sincrónicos, ya que en ambos estaba presente la Littorina, lo que indicaba que estas culturas se habrían desarrollado durante la fase del *optimum* climático, datada entre el los 6.000 y 7.000 años a.C. (IX Milenio bp). El Epipaleolítico Aziliense, estratigráficamente inferior al Asturiense y, por tanto, anterior, así como sincrónico del Maglemosiense y Azilo-Tardenoiense (por analogías industriales) tendría una cronología entre el 8.500 y el 9.500 a.C. (XI-XII Milenios bp) (Fig. 28).

Estos referentes cronológicos y ambientales serán utilizados en España durante largos años, hasta la incorporación de los métodos de datación radiométricos en los años 70, sin ser cuestionada la validez de las escalas geocronológicas en latitudes mucho más bajas. Como veremos, durante este tiempo los prehistoriadores se movieron en este juego de relaciones entre tipos industriales, cronología numérica y características ambientales, de tal manera que se caracterizaban cronológicamente y ambientalmente los yacimientos a partir de las tipologías de las facies industriales, sin considerar necesaria la incorporación de métodos de datación absoluta o estudios palinológicos.

6.4. El Mesolítico del Cantábrico: el Asturiense

En los primeros años del siglo XX se llevó a cabo una intensa investigación en la vertiente cantábrica, entre la que destaca para la historia de la investigación del Mesolítico la definición del Asturiense. En estos momentos, y durante muchos años (prácticamente hasta hace 30 años), ésta era la única evidencia clara y con entidad del Mesolítico en España, lo que ha permitido el estudio específico de esta realidad arqueológica, elaborándose tesis y estudios específicos desde muy temprano. Precisamente, debido a esta entidad y continuidad de la investigación, ya se han realizado diferentes investigaciones y sistematizaciones historiográficas (Clark 1976, González Morales 1982, 1996b, Fano 1998a, 2003-2005, Fano y González-Morales 2004), de las cuales me he servido en gran parte para la elaboración de estos epígrafes.

6.4.1. El reconocimiento y definición del Asturiense

Obermaier, en su primera edición de *El Hombre Fósil* (1916), proponía por primera vez el nombre de “Asturiense” para designar a los concheros del oriente de Asturias, aunque las características de esta cultura arqueológica habían sido definidas por el Conde de la Vega del Sella a lo largo de las excavaciones en yacimientos de conchero. Ambos autores mantuvieron una estrecha colaboración científica¹⁹ y, si bien fue el Conde quien descubrió y definió el Asturiense, fue Obermaier quién lo relacionó con el resto de evidencias europeas y difundió íntegramente las consideraciones del Conde en las dos ediciones de su obra *El Hombre Fósil*, lo que hizo que traspasara las fronteras de la investigación española (González Morales 1996b: 385). Así, podemos considerar el periodo entre los años 1914 y 1925 como el de definición y caracterización del Asturiense.

Sin embargo, la presencia de concheros en la región cantábrica se había constatado anteriormente, ya en la segunda mitad del siglo XIX. Los pioneros de la arqueología cantábrica habían identificado por primera vez niveles de conchero (amontonamientos de conchas y otros restos de cocina), relacionándolos de un modo meramente intuitivo con los conocidos *kjoekkenmoeddings* daneses. Por otra parte, a principios del siglo XX, los investigadores del IHP recogieron las primeras cuarcitas talladas (después denominadas “picos asturienses”) aunque en estos momentos se asociaron al Paleolítico según criterios morfológicos e ideas evolutivas unilineales (*vid.* detalles en González Morales 1982: 16-17, González Morales 1996b: 372-3). Fue el Conde de la Vega del Sella, a partir de las excavaciones en algunos de los yacimientos asturienses clásicos (Balmori, La Riera, Cueto de la Mina) quien en la segunda década del siglo XX asoció estas industrias de cuarcita a los concheros y les otorgó una cronología relativa entre el Paleolítico y el Neolítico, basada en minuciosas observaciones sobre los complicados procesos de formación de estos yacimientos.

El Conde de la Vega del Sella (Ricardo Duque de Estrada) (1870-1941) fue aristócrata y abogado, aunque su posición económica le permitió dedicarse al estudio arqueológico en la región cantábrica. Como veníamos diciendo, mantuvo una relación de amistad

19 De hecho, Obermaier dedicó la segunda edición de *El Hombre Fósil* (1925) “Al Excmo. Señor Conde de la Vega del Sella, en testimonio de Sincera Amistad”.

y trabajo con Obermaier desde que éste comenzara a trabajar en la zona con el IHP, intensificada claramente a partir de 1914. Este año Vega del Sella acogió a Obermaier y a Wernert en su palacio de Llanes tras el estallido de la Primera Guerra Mundial y les facilitó el acceso al Museo de Ciencias Naturales y a la CIPP. Durante su estancia en la Comisión (1914-1919), Obermaier y el Conde desarrollaron una interesante labor conjunta en la fachada cantábrica, entre la que se encuentra parte de la documentación del Asturiense (Fano 2003-2005, Díaz-Andreu *et al.* 2009: 240). Cabe esperar que esta estrecha relación favoreciera la formación del abogado como prehistoriador (González Morales y Fano Martínez 2005: 232-4), del que se ha resaltado su minuciosa y exhaustiva labor documental en el campo así como la rigurosidad de su obra (Fig. 29).

En 1914, Vega del Sella, en la publicación de su excavación del Penical, describía por primera vez un nuevo tipo de útil del que había recogido once ejemplares (González Morales 1996b: 373).

“está hecho de un canto rodado, de forma generalmente oval y aplastada. El obrero, por medio de golpes repetidos, fue desprendiendo pedazos en uno de los extremos del eje mayor, hasta darle la forma aguzada (...) en el extremo opuesto, que hace de talón, se ha conservado íntegra la forma del canto con su corteza, que continúa por el dorso de la pieza hasta su aguzadura”

(Vega del Sella 1914: 7, cit. por González Morales 1996: 373-4).

En estos momentos, el Conde atribuyó estos hallazgos al Paleolítico, ya que también tuvo que acudir a la tipología para asignarles una cronología, y para él, la mayor parte de las piezas tenían una afinidad con el Achelense y otras parecían acercarse al Musteriense, por lo que situó esta industria de cantos de cuarcita tallados en la transición entre ambos periodos, aunque resaltando ya la singularidad de esta industria que parecía ser un tipo local característico de la zona de Asturias (González Morales 1982: 18, Fano 2003-2005: 234).



FIGURA 29 A la derecha de la fotografía, Hugo Obermaier, con don Ricardo Estrada (Conde de la Vega del Sella) en 1916 en Nueva de Llanes. A su derecha, el general Ricardo Burguete y Lana (1871-1937) y otros dos caballeros (Archivo Hugo Obermaier-Gesellschaft, Erlangen).

Sin embargo, en 1916, después de diferentes estudios y excavaciones en concheros (como en Fonfría, Balmori o Cueto de la Mina), el Conde de la Vega del Sella asociaba, por primera vez, la industria de picos con los depósitos de concheros cantábricos y parecía intuir su situación cronológica en un momento Preneolítico y Postpaleolítico a partir de la secuencia estratigráfica de Balmori. Definitivamente sería en la cueva de la Riera donde quedó demostrada su cronología relativa: se trataba de una industria lítica postpaleolítica, ya que se situaba claramente sobre el piso aziliense. Además, el Conde, considerando la ausencia de cerámica y piedra pulimentada, determinó que el Asturiense era una industria preneolítica.

Esta asociación entre picos asturianos y concheros fue recogida ya en la primera edición de *El Hombre Fósil* (1916), editado mientras el Conde de la Vega del Sella redactaba la memoria de Cueto de la Mina, y así previamente a que tales observaciones fueran publicadas por el Conde de la Vega del Sella. Obermaier proponía entonces el término Asturiense para denominar esta nueva civilización así como su adscripción a una cronología postpaleolítica, lo que acredita que Obermaier estaba puesto al día de los detalles de la investigación del Conde (Fano 2003-2005: 235). Obermaier, en esta primera edición, mantenía que el Asturiense era uno de los descendientes del Paleolítico, por lo que en su explicación lo situó junto al resto de las culturas

epipaleolíticas que identificaba entonces: Aziliense, Tardenoisense y Maglemosense.

En 1923, el Conde de la Vega del Sella escribió la obra sintética *El Asturiense. Nueva industria preneolítica*. En esta publicación sistematizaba los datos recogidos en diferentes excavaciones y prospecciones realizadas en la costa cantábrica entre Ribadesella y Santander entre 1914 y 1923. Incluía la definición de un nuevo tipo de industria lítica cronológicamente postpaleolítica y preneolítica: el Asturiense, en unos yacimientos tipo: los concheros (Fig. 30). Así, queremos dejar claro –tal y como Vega del Sella pretendió–, que para él el Asturiense se caracterizaba tanto por la industria lítica, siendo el pico el tipo característico, como por el tipo de asentamiento en conchero que se desarrolló en un momento cronológico concreto, durante el *optimum* climático (Vega del Sella 1923: 48). Para este autor, el Asturiense, con estas características, se trataba de un fenómeno regional, que abarcaba desde el oriente de Asturias (Ribadesella) hasta el occidente de Cantabria.

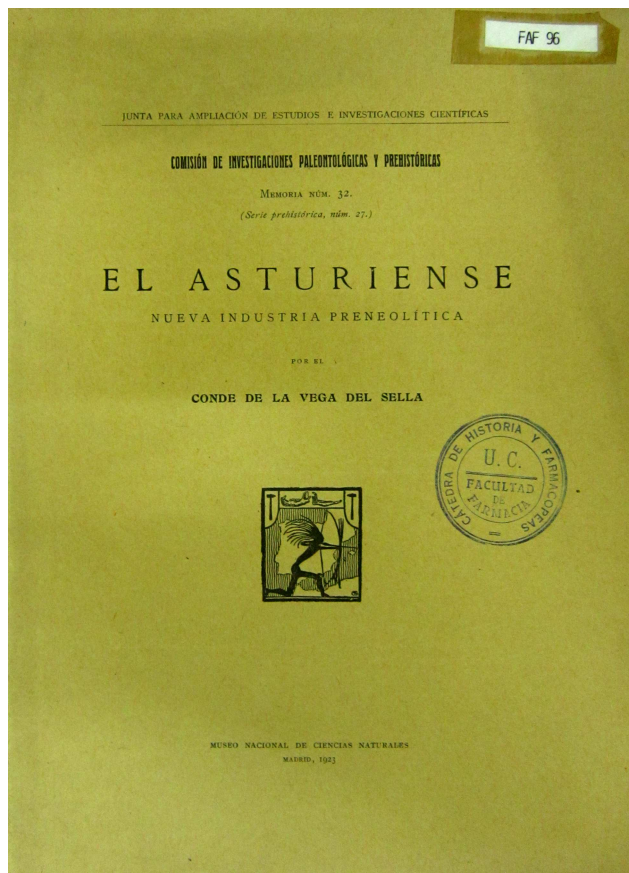


FIGURA 30 Portada de *El Asturiense, nueva industria preneolítica* (Vega del Sella 1923)

Sin embargo, reconocía que habían aparecido industrias asturienses en otros contextos, como en Biarritz, y no descartaba que la zona pudiera extenderse al Este hasta el golfo de Gascuña y hasta zona gallega hacia el Oeste (*ibidem*: 35). Cronológicamente lo consideraba Preneolítico, asegurando que se había desarrollado en un momento entre el Paleolítico y el Neolítico; sin embargo, no contemplaba una sucesión diacrónica, sino que entendía que existía un *hiatus* entre los niveles paleolíticos y los asturienses y entre éstos y los neolíticos (*ibidem*: 52).

La industria asturiense quedaba caracterizada por la escasez de tipos, predominando las industrias talladas sobre cantos rodados de cuarcita (materia prima abundante en la costa cantábrica), especialmente el pico asturiense. También se observaban otros tipos como percutores, lascas, raederas y hachuelas, y, en general, el utillaje sobre lasca tenía muy poca representación (Vega del Sella 1923: 13-19). El Conde, basándose en sus propias experimentaciones, pensaba que el pico asturiense habría sido un instrumento para la recolección de lapas (“pico marisquero”) (*ibidem*: 16-18).

Los asentamientos del Asturiense se situaban en las entradas de las cuevas, al aire libre y en zonas costeras y habrían formado concheros resultantes del amontonamiento de conchas y otros restos (Vega del Sella 1923: 9). Reconstruyó los procesos de formación de los yacimientos asturienses, lo que fue determinante para establecer su posición estratigráfica y su cronología relativa. Los depósitos de los concheros, montículos de grandes dimensiones, habrían llegado a colapsar los abrigo y cuevas en cuyas puertas se situaban; “en estas condiciones debieron subsistir un largo periodo de tiempo, el suficiente para que las filtraciones de las aguas cargadas de carbonato de cal formasen un costrón estalagmítico y que éste se uniese a la bóveda de la caverna” pasando a formar parte de la formación geológica. “Fenómenos posteriores de erosión y destrucción (que actuaron sobre la cueva y el conchero) arrasaron los montículos”, no dejando más vestigios que los restos de conglomerados adheridos a las bóvedas y las paredes de los abrigo que se observan a día de hoy y que marcaban “las alturas que debieron tener estos detritos” (*ibidem*: 9-10). En algunas ocasiones, por circunstancias especiales, se habría conservado parte del conchero, mientras que en otras sólo la costra estalagmítica (Fig. 31). Estos procesos kársticos postdeposicionales habían sido la causa de las complicaciones para situar el Asturiense en su posición estratigráfica, por lo que

sólo una vez comprendidos, el Conde había podido asignarle una cronología relativa entre el Aziliense y el Neolítico. La argumentación cronológica, además, la complementó a partir de los datos medioambientales obtenidos a partir de los restos faunísticos. Entre los moluscos destacaban *Trochus lineatus* (bígamos) y *Patella vulgata* (lapas), la primera de ellas había sustituido a la *Littorina littorea* del Paleolítico e indicaba un momento cálido, más incluso que el actual, que Vega del Sella identificaba con el *optimum* climático (*ibidem*: 12-13), lo que le había permitido establecer una correspondencia cronológica con los concheros daneses (*kjoekkenmoeddings*). Pese a estas evidencias y a su aceptación por parte de la mayoría de los investigadores del momento, en los años 50 Jordá volvió a promulgar la cronología paleolítica para el Asturiense (*vid. infra*).

En su obra, Vega del Sella aportaba también un inventario de especies faunísticas recuperadas entre los restos de los concheros asturianos, partiendo de unas preocupaciones tanto crono-ambientales como económico-subsistenciales, que nos indican cuánto se adelantó este autor a su época. Entre los restos faunísticos señalaba que los moluscos eran los más abundantes: "siendo los concheros restos de alimentación, es natural que estén formados por las variedades de marisco, comestibles y litorales, es decir, de aquellas que podían obtenerse desde tierra" (Vega del Sella 1923: 10). Además de los abundantes bígamos y lapas, también eran frecuentes *Cardium edulis*, *Nassa reticulata*, *Ostrea edulis* o *Triton nodiferus*, e identificaba, incluso, restos de cangrejos, erizos y algunos peces (*ibidem*: 10-13). Sin embargo, observaba ya que además de la recolección masiva de moluscos, la subsistencia en el Asturiense

también se habría basado en una "caza empobrecida" de mamíferos salvajes: *Equus caballus*, *Bos*, *Sus scropha*, *Cervus elaphus*, *Cervus capreolus*, *Capella rupicapra*, *Capra pyrenaica*... aunque con un claro predominio de ciervos y cápridos (*ibidem*: 35).

El estudio sobre el Asturiense del Conde de la Vega del Sella era muy exhaustivo y completo, abarcando no exclusivamente los tipos líticos que definen al Asturiense, sino que dedicaba buena parte a la reconstrucción climática, al estudio geológico y reconstrucción de los procesos de formación de los

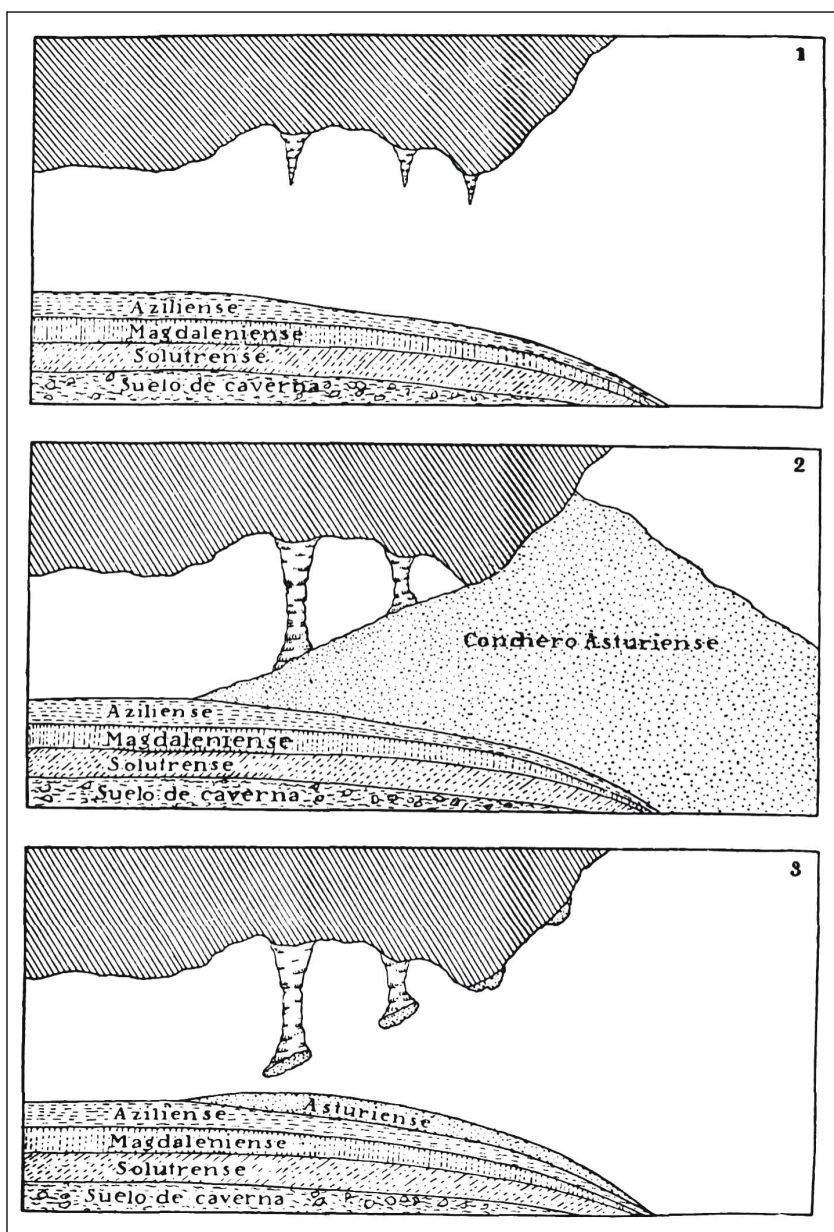


FIGURA 31 Formación de los concheros asturianos según Vega del Sella (1923: 11, figura 1). 1) Estado de la cueva al terminar el Paleolítico. 2) Estado de la cueva durante el Asturiense, tras la formación del conchero. 3) Estado actual del yacimiento, tras los procesos kársticos.

yacimientos de conchero, a los aspectos económicos y de subsistencia..., pese a las limitaciones metodológicas de estos momentos. A lo largo de nuestra exposición quedará patente como este trabajo no será superado hasta los años 70.

Obermaier (1925), en su segunda edición de *El Hombre Fósil*, al hablar del Asturiense, prácticamente se ceñía a la obra sintética del Conde de la Vega del Sella (1923), tanto en lo referente a la descripción y caracterización cultural, como en lo referente a las interpretaciones. En esta ocasión, cambió de parecer con respecto a la primera edición de su obra y consideraba ahora que el Asturiense no era una civilización epipaleolítica, tampoco creía que fuera protoneolítica -como el Campiñense o los *kjoekkenmoeddings*, sino que, como Vega del Sella, consideraba que no tenía ningún vínculo aparente con ninguna cultura paleolítica ni con la civilización neolítica, por lo que lo consideraba una civilización Preneolítica, sin relacionarlo con ningún otro desarrollo cultural ni asignarle ningún origen.

Sin embargo, Obermaier (1925) introdujo un matiz en la exposición del Asturiense que conviene resaltar: por primera vez incluyó la evidencia de un *Asturiense extracantábrico* (i.e los vestigios asturienses en Cataluña o las industrias del Conchero de Camposancos, en La Guardia, Pontevedra) (Obermaier 1925: 383). Así, pronto se extendía el espectro de la cultura Asturiense a zonas extracantábricas, lo que, como veremos, supondría una de las principales controversias que rodearon al Asturiense en los años sucesivos.

La ampliación geográfica del Asturiense se hacía en detrimento de la pérdida de parte de la identidad que el Conde había otorgado a esta cultura, ya que sus rasgos se simplificaron hasta reducirlos a un fósil director, el pico. La presencia de industrias talladas en cuarcita similares formalmente a los picos del Asturiense -aunque la mayoría fueran achelenses o musterienses- garantizaría, desde ahora, la extensión y difusión del Asturiense en otras zonas. Además, la aparición de este tipo en diversos contextos cronológicos, desde el Paleolítico Inferior hasta el Neolítico, supondría asimismo la extensión cronológica de este fenómeno, considerándose que esta cultura tuvo sus orígenes en momentos muy remotos y que perduró durante mucho tiempo. Con esto, muy pronto, dentro de las prácticas histórico-culturales, se definiría un grupo cultural y, así, una población, cuyo rastreo podía realizarse a partir de la exclusiva presencia de picos de apariencia asturiense, reduciendo el trabajo de Vega del Sella a la mera tipología y, particularmente, a un tipo, que

funcionaría como simple fósil guía (González Morales 1982: 25-31).

6.4.2. La extensión geográfica y cronológica del Asturiense

En 1923 -a la vez que Vega del Sella definía completamente el Asturiense, dotándolo de significado cronológico, geográfico, tipológico y asociándolo a yacimientos de tipo conchero muy específicos- se publicaba un trabajo de Pericot y Pallarés que ponía de manifiesto la localización de industria asturiense en el Montgrí, en Girona. En 1925, como veíamos, estos hallazgos ya se incluían en la sistematización histórico-cultural de Obermaier, quien los asoció a la cultura Asturiense. Así, podemos considerar los años 1923-25 como el límite entre el final de una primera etapa en la que se definió el Asturiense y el inicio de otra segunda de generalización geográfica -en el ámbito nacional e internacional- y cronológica de esta cultura.

El reconocimiento del Asturiense en un amplio contexto geográfico se debió, en primer lugar, a la gran difusión que tuvieron las ideas de Vega del Sella entre el mundo científico internacional desde el momento de su definición como cultura, pese a tratarse de un fenómeno regional de la Península Ibérica. Por un lado, la amistad del propio Conde con el investigador británico Burkitt hizo posible que desde el mismo año 1923 se diera a conocer el Asturiense y sus características en Gran Bretaña (González Morales 1982: 30). Por otro lado, la reproducción en *El Hombre Fósil* del trabajo de Vega del Sella de modo casi íntegro, provocó su pronta difusión en el mundo científico de la Prehistoria nacional e internacional y supuso el lanzamiento del Asturiense a los contextos de la Prehistoria europea (*ibidem*: 23). Pero Obermaier, además de incluir las características y las interpretaciones de Vega del Sella, incluía datos que evidenciaban la posibilidad de encontrar Asturiense fuera de su área de definición, al introducir en el epígrafe correspondiente al Asturiense de su obra los primeros hallazgos extracantábricos de la cultura Asturiense -en Cataluña y en Galicia- (Obermaier 1925). Desde entonces, esta cultura fue conocida internacionalmente y, pese a su definición originaria como un fenómeno regional, se trató de identificarla y localizarla en muy diferentes áreas geográficas (González Morales 1982: 25) dentro y fuera del territorio español.

Pero, además, el reconocimiento del Asturiense en áreas geográficas diferentes y en distintas cronologías debemos contextualizarlo dentro de las prácticas habituales realizadas por los prehistoriadores desde el marco teórico particularista y difusionista, paradigma mayoritario en el primer tercio del siglo XX en la Prehistoria europea, así como en la española. Sus concepciones normativistas acerca de la cultura llevaron a la simplificación de todo el Asturiense a sus tipos líticos y, especialmente, a su elemento más característico, el pico asturiense, que funcionó como fósil guía que marcaba la presencia de esta cultura allí donde se localizara. La aparición de éste en diferentes contextos cronoestratigráficos y geográficos suponía su extensión cronológica y territorial²⁰, a partir de lo cual se produjeron sistematizaciones histórico-culturales que establecían las filiaciones genealógicas y cronológicas de las diferentes manifestaciones asturienses reconstruyendo su evolución, así como mapas de dispersión que demostraban el movimiento y la difusión de esta cultura a lo largo del tiempo. De este modo, las prácticas de simplificación y las de generalización geográfica y cronológica de los rasgos que habían caracterizado originalmente al Asturiense discurren en paralelo. El Asturiense pasó de ser definido por Vega del Sella como una cultura regional caracterizada por una serie de rasgos específicos a ser una tipología lítica que se localizaba en un amplio intervalo cronológico y geográfico. El hallazgo de picos similares a los asturienses en los más variados contextos cronoestratigráficos supuso la ampliación desmesurada del marco cronológico y geográfico de esta *industria* (Clark 1976: 239 y ss., González Morales 1982: 23, 25, Meireles 1993-1994: 11 y ss.).

Como hemos avanzado, en 1923 Pallarés y Pericot habían localizado unas industrias en el Cau del Duc de Torrella y d'Ulloa que, tras la consulta a Obermaier, identificaron como asturienses (aunque con el tiempo resultarían ser musterienses). Su posición estratigráfica era poco clara pero, en cualquier caso, bastante superficial, lo que les llevó a asociarlos a momentos recientes y a desechar su atribución al periodo musteriense, aunque ya indicaron su posible vinculación con las industrias de este periodo. A partir de estos hallazgos, estos autores vieron: 1) la extensión del Asturiense en toda la franja del norte de España, como una cultura Pirenaica indígena y 2) el resurgimiento de las técnicas de talla propias del Paleolítico Inferior en el momento del tránsito entre el Paleolítico y el Neolítico, en esta cultura Asturiense

que abarcaba todo el norte de la Península (González Morales 1982: 26-7). Quedan aquí manifiestos los inicios de la extensión geográfica y cronológica de los rasgos asturienses, a partir del hallazgo de industrias líticas formalmente similares.

El caso más destacado fue el del Asturiense Galaico-Portugués, desde el que a partir de finales de los años 20 y durante los 30 se va a construir un entramado interpretativo que supuso la extensión cronológica del Asturiense desde el Paleolítico Inferior al Neolítico en su difusión geográfica en dirección Sur-Norte (González Morales 1982: 27-30), conformando una nueva tradición cultural representada por cuarcitas talladas que, también desde África, se habría extendido por la Europa Atlántica, pasando por la Península Ibérica.

Obermaier ya recogía en *El Hombre Fósil* evidencias de Asturiense en Galicia, al incluir los hallazgos de Camposancos hechos en 1924 por Joaquín Fontes. Jalhay, por su parte, volvió a localizar industrias asturienses en Galicia, en 1925 en posición superficial en el yacimiento de La Guardia (Pontevedra). Este mismo año, Serpa Pinto descubrió también Asturiense en Portugal, recogiendo gran cantidad de picos de tipo asturiense en Ancora (González Morales 1982: 27). A partir de estos momentos los hallazgos se multiplicaron en el área galaico-portuguesa, conformándose las culturas Camposanquiense y Ancorense. Del mismo modo, salieron a la luz diferentes hallazgos en la costa irlandesa, en Estonia, en Bretaña y en la costa atlántica francesa, en Gran Bretaña y hasta en Sudáfrica (*ibidem*: 30).

A la luz de estos hallazgos, a finales de los años 20, autores como Serpa Pinto o Jalhay elaboraron una reconstrucción evolutiva cultural de las industrias asturienses halladas en las diferentes áreas, que se reforzaría durante los años 30 y que se estableció como paradigmática hasta los años 60 (Pinto 1928, Breuil y Zbyszewski 1942, Clark 1976, Meireles 1993-1994).

Serpa Pinto (1928) fue el primero en hipotetizar sobre el carácter Pre-Asturiense de las industrias portuguesas, tras observar que los tipos asturienses en Portugal aparecían junto a materiales típicamente paleolíticos, lo que demostraba que la cultura Asturiense podía rastrearse hasta el Paleolítico en este país (González Morales 1982: 27-8, Meireles 1993-1994: 11, 13). Por otra parte, observó también que los hallazgos asturienses en la Bretaña Francesa pertenecían a momentos neolíticos, ya que los picos se encontraban en contextos con cerámicas y piedra pulimentada, por lo que este Asturiense sería

²⁰ El pico en cuarcita fue utilizado como fósil guía, de forma aislada y simplificada, pero este tipo aparece en diferentes contextos geográficos y cronológicos ya que se trata de un tipo elemental y excesivamente generalizado entre los conjuntos líticos.

posterior al de la Cornisa Cantábrica (González Morales 1982: 27-28).



FIGURA 32 Eugenio Jalhay.

Pero fue el Padre E. Jalhay quien, durante los años 30, se encargó de desarrollar explícitamente estas hipótesis, elaborando un esquema crono-evolutivo y de dispersión de la cultura Asturiense desde Sudáfrica hasta el norte de Europa (*ibidem*: 28) (Fig. 32). En Sudáfrica, en el Magreb y en el sur y centro de Portugal identificaba conjuntos líticos paleolíticos con picos asturienses, mientras que en Irlanda, Bretaña y Estonia, más al norte de la Península Ibérica, estas industrias eran siempre neolíticas. Esto le llevó a reconocer la existencia en el Paleolítico de un círculo cultural meridional caracterizado por industrias de cuarcita en forma de pico, pre-asturienses del que habría evolucionado la cultura Asturiense Clásica en el norte de la Península, desde donde se extendería por todo el norte europeo durante el Neolítico (*ibidem*: 28). Esta sistematización histórico-cultural del Asturiense no implicaba exclusivamente la generalización geográfica y cronológica del pico asturiense, sino que, dentro de las concepciones y las prácticas habituales de la Escuela Histórico-Cultural, suponía el movimiento de grupos humanos y culturas asociadas al pico (Clark 1976: 239-240, González Morales 1982: 30-1, Meireles 1993-1994: 16) con un recorrido Sur-Norte desde el Paleolítico hasta el Neolítico. De este modo, quedaba explicado el origen del Asturiense cantábrico (carente de explicación en

los trabajos de Obermaier y el Conde), al ligarse directamente con un nuevo círculo cultural asturiense, que era identificado desde el Paleolítico en África y que se habría extendido hasta tiempos neolíticos en Europa.

Ante estos abusos, durante los años 30 el Conde de la Vega del Sella llamó la atención en varias ocasiones y en diferentes términos sobre la necesidad de no confundir "Asturiense época" con "pico asturiense" (Almagro 1944: 37-38, González Morales 1982: 29), reiterando que los picos de tipo asturiense pudieron aparecer en cualquier lugar y momento, pero que el Asturiense, además de por éstos, había sido definido a partir de otros elementos, como la cronología (se desarrolló en el *optimum* climático), los asentamientos tipo conchero, unas especies faunísticas determinadas y por unas características industriales que abarcaban más que los picos. Sin embargo, los incisos de Vega del Sella no tuvieron trascendencia alguna y esta sistematización se convirtió en la ortodoxia durante las siguientes dos décadas (e.g. Bosch-Gimpera 1946: 301-2). Las investigaciones se realizaban en torno a este esquema histórico-cultural que, una vez más, hundía sus raíces en el paradigma africanista, según el que se hacía proceder una cultura (con significado de pueblo), en este caso el Asturiense, desde África y, tras configurarse en la Península Ibérica, se trasladaba al resto de la Europa atlántica. Esta interpretación resultaba ser demasiado satisfactoria, a pesar de su simplismo, como para modificarla.

Por último, debemos resaltar que el incremento de trabajos referentes al Asturiense extracantábrico eclipsaron la documentación del Asturiense de la franja cantábrica, cuyos trabajos quedaron definitivamente paralizados con la interrupción que supuso la Guerra Civil Española y el inmediato fallecimiento del Conde de la Vega del Sella en 1941. Sólo volverían a retomarse a partir de la llegada de Jordá a la Universidad de Oviedo en los años 50.

6.5. Las aportaciones de Pere Bosch-Gimpera

Bosch-Gimpera (1891-1974) sistematizó la Prehistoria de la Península aplicando la idea de *círculos culturales* a partir de los presupuestos histórico culturales aprendidos, directamente, de la Escuela Etnológica Alemana (Peiró y Pasamar 2002: 139). Su relevancia derivó tanto de su proyección internacional como de

la influencia ejercida en la investigación española, en el momento y para las generaciones venideras de arqueólogos, que protagonizaron la Arqueología de la Época Franquista.

Cursó estudios de Derecho y de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona, y se orientó posteriormente al estudio de la Prehistoria, tras su primer viaje a Alemania. Allí recibió el magisterio de Schmidt y G. Kossina. Regresó a Barcelona con una sólida formación de prehistoriador europeo, a partir de lo cual renovó totalmente los estudios de Prehistoria peninsular, asentando los modernos conocimientos y una nueva visión de la Prehistoria reciente en nuestro país, de un modo similar a la revolución que supuso el trabajo de Obermaier para la Prehistoria más antigua de España. Fue Catedrático de Historia Antigua y Medieval de la Universidad de Barcelona (1916-1939), maestro y fundador de la llamada Escuela de Barcelona. Algunos de sus discípulos más influyentes en los años sucesivos fueron Lluís Pericot, Alberto del Castillo o Joan Maluquer. Bosch-Gimpera protagonizó también el

desarrollo institucional de la Arqueología en la Cataluña republicana, fundando y dirigiendo el Servicio de Excavaciones y el Museo Arqueológico de Barcelona. Fue un hombre comprometido con la política y la acción intelectual del momento. Autonomista y republicano, formó parte de la generación del *neuentisme* catalán de principios de siglo XX. Se exilió en 1939, dos días antes de que las tropas de Franco entraran en Barcelona. A partir de 1941, en su exilio americano, desempeñó cátedras en universidades de México y Guatemala, girando también su interés por la prehistoria americana en la segunda mitad del siglo (Reventós 1994, Díaz-Andreu *et al.* 2009).

Para Bosch, “toda la evolución histórica podía reconstruirse a partir de la concreción de una serie de “círculos culturales” cuya difusión geográfica y duración cronológica explicarían, por sí mismas, los procesos de cambio cultural” (Hernando 1999a: 105). Explicaba el cambio desde los principios difusionistas, como era habitual entre los prehistoriadores de la escuela histórico-cultural, si bien, a partir de la idea

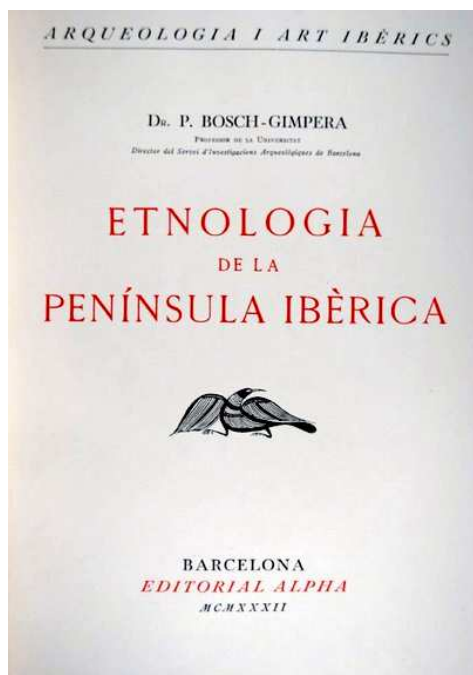


FIGURA 33 Portada del libro *E tнологía de la Península Ibérica* de P. Bosch Gimpera (1932)



FIGURA 34 Pedro Bosch Gimpera junto a Hugo Obermaier en la puerta del Museo de Barcelona, 1925. (Residencia de Estudiantes, Madrid. (Exposición *Viajeros por el conocimiento* de la Residencia de Estudiantes)

de los círculos culturales, puede calificarse de autoctonista u occidentalista dentro de ellos (Cortadella 2003: CX), aspecto que, como hemos visto caracterizaba desde antiguo a la investigación española. En el pensamiento de Bosch esto suponía situar el origen de las difusiones en el Mediterráneo occidental, teniendo más en cuenta el norte de África que el Próximo Oriente, a partir de la dependencia directa de la mayor parte de la Península Ibérica con una provincia cultural norteafricana durante toda la Prehistoria. Así, atribuyó la llegada del Neolítico a la Península Ibérica a partir de los pueblos norteafricanos, lo que contribuyó a reforzar la construcción de las teorías capsienes.

Bosch, basándose en estos presupuestos, publicó su *Etnología de la Península Ibérica*, la primera sistematización de la Prehistoria de la Península Ibérica (Bosch-Gimpera 2003 (1932)), aunque como ha señalado J. Cortadella (2003: LXXXVIII) se trató más bien de un trabajo conjunto de Bosch y Obermaier, de la “ciencia alemana en España” (Fig. 33 y 34). Bosch-Gimpera no estudió el Paleolítico, y la parte de su obra correspondiente a las culturas del Pleistoceno y al Epipaleolítico estaba basada casi exclusivamente en la sistematización de Obermaier, tal y como se había presentado en la segunda edición de *El Hombre Fósil* (Obermaier 1925), observándose una convergencia entre las obras de ambos autores en lo que respecta a temas como la cronología del Arte Levantino y el Esquemático o la dualidad cultural de la Península desde el Paleolítico Superior. Siguiendo las ideas de Breuil y Obermaier, Bosch reconocía en el Paleolítico de la Península Ibérica una Cultura Franco-cantábrica y una Cultura Capsiense, que representaban las dos grandes unidades étnicas de la Península que se encontraban, casi siempre, por debajo de los grupos étnicos posteriores y hasta la actualidad (*ibidem*: CV). Así, Bosch tomó prácticamente de forma íntegra la sistematización del Epipaleolítico de Obermaier, identificando la dualidad de culturas o civilizaciones Capsiense-Aziliense, caracterizadas por los límites territoriales, tipos líticos, artísticos, antropológicos... que Obermaier había introducido (Bosch-Gimpera 2003 (1932): 43-55):

1. El Aziliense, situado en la franja septentrional de la Península, suponía la evolución del Magdaleniense con la introducción de aspectos del Capsiense final como los discos raspadores, cuyo origen asociaba a la influencia de los microlitos geométricos del Capsiense (*ibidem*: 46-7).

2. Por su parte, la cultura y el pueblo capsiente, portador de un complejo lítico microlítico, se había extendido (había invadido) prácticamente por toda la Península durante el Epipaleolítico, dejando intacta la zona típica de la cultura franco-cantábrica (*ibidem*: 48-9).

Sin embargo, Bosch se lanzó a profundizar aspectos en los que Obermaier no había entrado, realizando algunas aportaciones interpretativas al esquema del autor alemán. Por un lado, explicó los procesos históricos que habrían producido la difusión del Capsiense, lo que Obermaier no había considerado, poniéndose aquí de manifiesto sus ideas peyorativas acerca del Epipaleolítico. Bosch entendía el Epipaleolítico como “el periodo final del Paleolítico después de las oscilaciones del clima frío cuaternario” (Bosch-Gimpera 2003 (1932): 43) que, junto al consiguiente empobrecimiento de la caza, le explicaban buena parte de las características del Epipaleolítico. El cambio climático postglacial, de mejora, había provocado la extinción y movimiento de la mayor parte de los grandes animales pleistocénicos que no habían podido adaptarse al clima, lo que habría producido un empobrecimiento de la caza que habría obligado a los grupos epipaleolíticos a desplazarse (*ibidem*: 43-4). A partir de esta argumentación, Bosch explicaba la expansión del Capsiense que Obermaier había descrito, pero que no había argumentado en *El Hombre Fósil*. Los movimientos de población habrían sido más intensos allí donde las condiciones climáticas hubieran cambiado más y hubieran provocado mayor empobrecimiento, lo que para Bosch había ocurrido claramente en el este y el sur de España, con lo que quedaba explicada la extensión de los capsienes desde esta zona hacia el occidente hasta Portugal, o hacia el norte hasta Francia (*ibidem*: 43-4). Sin embargo, allí donde las oscilaciones de temperatura habían sido más sensibles no se habrían producido estos movimientos, como en la franja norte de la Península donde la cultura del Magdaleniense había continuado, aunque muy empobrecida, en el Aziliense (*ibidem*: 45). Quedaba argumentada la extensión de los capsienes del Epipaleolítico, por tanto, a partir del “movimiento de pueblos y no de meras influencias culturales pacíficas” (Bosch-Gimpera 2003 (1932): 50). Estos movimientos quedaban evidenciados con los descubrimientos de Mendes Corrêa de poblaciones de características africanas en Muge o con la difusión de todo un complejo industrial capsiente (*i.e.* geométrico) completo con una “personalidad marcadísima”, que no podía ser explicado como meras infiltraciones de rasgos culturales. Por el contrario, en el caso del

Aziliense, las influencias culturales, y no la sustitución étnica, explicaban el cambio cultural en la zona franco-cantábrica (*ibidem*: 50).

Pero Bosch, además, al centrarse en toda la Prehistoria y no exclusivamente en el Paleolítico, prestó más atención a la neolitización, al Preneolítico de Obermaier, de lo que lo había hecho éste. Después del Epipaleolítico identificaba una época oscura, “un periodo intermedio”, “de transición” “protoneolítico”, que discurría durante el *optimum* climático, en la que los datos eran muy escasos en la mayor parte de la Península Ibérica, salvo en el área cantábrica donde se podía identificar perfectamente una cultura con entidad propia: el Asturiense (Bosch-Gimpera 2003 (1932): 82). En el resto de la Península, durante este periodo, intuía una continuidad del Capsiense y de la vinculación cultural con el norte de África, aunque no había demasiadas evidencias. El argumento sobre el que se basaba era la “supervivencia de elementos de cultura o de pueblos capsienes en las culturas del Neolítico avanzado” (*ibidem*: 82-3), básicamente era la continuidad de los útiles del Epipaleolítico (geométricos “capsio-tardenosienses”) en el Neolítico final de la Cultura de las Cuevas del Sureste y de los Megalitos portugueses, lo que le llevaba a abogar por una continuidad dentro del elemento capsiente norteafricano desde el Paleolítico Superior hasta las civilizaciones neo-eneolíticas a partir de la continuidad de las industrias líticas microlíticas y geométricas. Este argumento para mantener la continuidad cultural en un momento de ruptura como es la llegada del Neolítico es el mismo que ya había utilizado Siret (*vid. supra*). En estos momentos correspondientes al *optimum* climático, el Capsiense peninsular habría ganado en geométricos y habría alcanzado el Neolítico que, como el africano, tenía un componente pastoril y cazador. La idea autoctonista y occidentalista, en parte evolucionista (Vicent 1997: 2, Hernando 1999a: 119), que se mantenía todavía en la tradición española, reflejada en la dependencia de un círculo cultural africano, reducía el *hiatus* cultural entre el Paleolítico y el Neolítico, encontrando los vínculos étnicos entre ambos.

En suma, Bosch realizó algunas aportaciones al esquema de Obermaier, a partir de la misma exigua base documental con la que se contaba, que serán recurrentemente incluidas en las interpretaciones posteriores de forma acrítica:

En primer lugar, Bosch hizo especial énfasis en resaltar el carácter mísero que atribuía a las culturas del Epipaleolítico, que vendría explicado apriorísticamente por la ideas de una escasez de caza

disponible a partir del cambio climático, hecho que no estaba constatado en el registro arqueológico. Por ejemplo, al hablar del Aziliense lo caracterizó como Magdalenense muy empobrecido (Bosch-Gimpera 2003 (1932): 45). Consideró también que la población de los *kjoekkenmoeddings* de Muge “se había reducido al vivir de los moluscos al extinguirse la caza” (*ibidem*: 45) y que la transición hacia un arte cada vez más esquemático y la sencillez de los tipos líticos era el producto del cambio de mentalidad que habría provocado la “misericordia” a la que estos pueblos se habían visto sometidos con la desaparición de la caza (*ibidem*: 46). Durante la primera mitad del siglo XX fue muy habitual que las ideas peyorativas depositadas en el periodo intermedio (de degeneración, pobreza, miseria...) se asociaran a la precariedad de las condiciones climáticas²¹. Esta argumentación, recogida en la obra de Bosch-Gimpera, pasará a formar parte del paradigma interpretativo de los años siguientes, aunque ésta era una idea formulada y repetida de modo totalmente apriorístico, ya que no se contaría con ningún dato de reconstrucción paleoambiental en la Península Ibérica hasta varias décadas después. Pero era necesaria una explicación a la degeneración que de un modo preconcebido y cargado de prejuicios se le asignaba al periodo intermedio. De hecho, posteriores estudios paleoambientales demostraron la mejora que caracterizó el cambio climático, favoreciendo el aumento y variabilidad de los recursos.

Por otro lado, las teorías de Bosch reforzaron la idea de una continuidad de los pueblos capsienes en la parte africana de la Península Ibérica entre el Epipaleolítico y el Neolítico final, lo que Bosch veía en la continuidad de las formas de las industrias líticas en todo este tiempo. Frente al abismo y la ruptura que veía Obermaier entre el Epipaleolítico y el Protoneolítico, Bosch veía en el carácter microlítico de las industrias líticas, tanto en el Capsiense superior como en el final y el Neolítico de las Cuevas o Neolítico Capsiense, una evidencia de la continuidad del elemento étnico capsiente. A partir de esta vinculación cultural con el norte de África, se habría introducido en la Península Ibérica el Neolítico, que como allí, estaría protagonizado por el pastoreo y la caza más que por la agricultura, pese a que tampoco

21 Otras justificaciones que se dieron para explicar la degeneración cultural preconcebida para el periodo intermedio serían las de “aislacionismo cultural”, como la esbozada por Carballo (1926: 38), quien opinaba que “las tribus cuerquenses [término que empleaba para referirse al mesolítico, dado el predominio del quercus en este periodo] de la Costa Cantábrica, aquí aisladas e incomunicadas con el resto de la Península, decayeron en su cultura hasta quedar reducidas a míseros pescadores de mariscos”.

se contaba con ningún estudio acerca del sistema subsistencial de estos grupos. Esta idea de la continuidad étnica capsense entre el Paleolítico y el Eneolítico a partir de la continuidad formal de las industrias líticas será recurrentemente tomada en consideración en los distintos modelos explicativos de la neolitización. Sin embargo no con el carácter continuista que le asignó Bosch, sino que se adaptaría a los modelos de explicación hiperdifusionistas posteriores para la introducción del Neolítico, y formará parte de la evidencia de la dualidad cultural a inicios del Neolítico. Como veremos, se elaborarán explicaciones de desarrollos culturales paralelos, según los cuales la presencia de estas industrias líticas de continuación y su evolución marcarían la vinculación de la parte de la población pretendidamente autóctona con el Epi-paleolítico, así como la diferencia con otra población llegada, relacionada con un Neolítico puro.

6.6. Recapitulación

En suma, en los primeros años del siglo XX se asentaron las bases de la investigación prehistórica acerca del Mesolítico para las siguientes décadas.

En primer lugar, debemos señalar que la investigación sobre este periodo intermedio era en estos momentos escasa, o nula, en la Península Ibérica, a excepción de los trabajos sobre el Asturiense llevados a cabo en la Región Cantábrica o las excavaciones en los concheros del estuario del Tajo en Portugal. Salvo en estos casos, no se disponía de una idea clara de las características arqueológicas de este periodo. De hecho, se presumía que habría existido una continuidad en la vinculación con el norte de África entre el Paleolítico y el Neolítico, debido al hecho de que en esta última fase predominaran las industrias líticas geométricas: una continuidad en las características industriales entre el Paleolítico (microlitismo) y el Neolítico (microlitos geométricos) hacía presuponer que el periodo intermedio habría estado dominado por industrias similares (y, por tanto, los mismos pueblos), aunque realmente no existían entonces demasiados yacimientos que se atribuyeran a este periodo intermedio. En parte debido a esta ausencia de evidencias (pero a la vez responsable de ella), se carecía de reflexiones serias y específicas sobre este periodo o civilización.

Las reconstrucciones histórico-culturales más relevantes se incluyeron, por el contrario, en las síntesis generales, como *El hombre Fósil* de

Obermaier o la *Etnología de la Península Ibérica* de Bosch-Gimpera. De modo que la estructuración e interpretaciones del periodo que constituyeron la explicación paradigmática corrieron a cargo del tándem Obermaier-Bosch Gimpera. Ambos, desde sus cátedras de Madrid y Barcelona respectivamente, fueron los maestros indiscutidos de las generaciones de arqueólogos que dominaron el panorama de la arqueología española en los años siguientes. Como ya hemos señalado, se ha hablado de la creación de dos escuelas diferenciadas en estos años, la de Madrid y la de Barcelona, la primera a partir del magisterio de Obermaier y vinculada a la Cátedra de la Universidad Central, la segunda, heredera del trabajo de Bosch en la Universitat de Barcelona (en el Seminari) y en el Servei- (Quesada 2003-2005). Sin embargo, se ha señalado que entre Bosch y Obermaier hubo más una relación de colaboración que de rivalidad (Cortadella 2003) y las escuelas no estuvieron confrontadas como tales, sino que compartían metodología e ideas sobre la Prehistoria de España en general. En el caso concreto del Epipaleolítico, hemos podido ver las convergencias entre las obras de Obermaier y Bosch, quien tomó del primero la estructuración del Paleolítico y el Epipaleolítico (como final del Paleolítico), aunque añadiendo algunas explicaciones interpretativas propias.

En estos momentos se estaba introduciendo el pensamiento histórico-cultural y difusionista en la Prehistoria española, heredado de la Escuela Etnológica Alemana; Obermaier fue uno de los principales impulsores en su aplicación al Paleolítico²², y Bosch sistematizó la Prehistoria de la Península Ibérica desde la idea de los círculos o áreas culturales²³. A partir de estos presupuestos se construyó la sistematización de la Prehistoria peninsular, y del Epipaleolítico-Mesolítico en particular, que establecía las bases para la investigación de los años sucesivos y que sería continuadora, asimismo, de las ideas histórico-culturales. Aunque se construyó sobre una estrecha base de evidencias arqueológicas, en estos años se realizó un trabajo excelente, tanto por el esfuerzo de recolección, síntesis y sistematización del registro conocido, como por la continua renovación de la sistematización cultural a partir de los nuevos datos que iban saliendo a la luz. Además, debemos resaltar

22 Aunque en su obra persistían algunas cuestiones propias del pensamiento evolucionista, como las analogías etnográficas para explicar el arte rupestre o el reconocimiento de que la misma evolución del Capsio-Tardenoiense pudo haber sucedido en la Europa oriental de forma paralela.

23 Como hemos indicado, se trata de una metodología histórico-cultural, aunque con tintes autoctonistas, no difusionistas.

el carácter multidisciplinar de trabajos como los del Conde de la Vega del Sella o el de Obermaier. Si bien su esquema y mapa histórico-cultural se construyó fundamentalmente con base en los aspectos arqueológicos, introdujo, de forma integradora con el registro, la caracterización ambiental, los datos faunísticos, las cronologías relativas a partir de geocronologías...

Los puntos centrales de las ideas sobre el periodo intermedio eran, básicamente:

1. Rechazo del término Mesolítico, de forma deliberada y justificada, por tener implicaciones evolucionistas que recordaban a las prácticas del siglo anterior. Como alternativa a éste se introdujo y generalizó el uso de "Epipaleolítico". No obstante, éste no cubría todo el *periodo intermedio* entre el Paleolítico Superior y el Neolítico. Para completarlo se habló de dos fases: una fase epipaleolítica, continuadora de lo paleolítico; y otra (a veces protoneolítica y otras preneolítica), en la que se apreciaban rupturas con respecto al periodo anterior, pero que antecedió al Neolítico (que, en estos momentos, es definido desde el criterio arqueográfico: principalmente a partir de la piedra pulimentada, aunque también a partir de la cerámica).

A pesar de esto, con respecto al sistema terminológico existía cierta confusión, que quedaba bien expuesta en la obra de Carballo (1926: 31) cuando decía que hay quien considera que el Mesolítico (para él, "cuerquense", por el predominio de los *quercus* sobre las coníferas) es el periodo intermedio entre el Paleolítico y el Neolítico, aunque hay quien piensa que este periodo ha de colocarse en la base del Neolítico.

2. En cualquier caso, y a pesar de la incorporación de estas nuevas fases, se mantuvo y promocionó la idea de una ruptura cultural entre el (Epi)Paleolítico y el (Proto)Neolítico, asociado a ideas evolutivas unilineales y difusionistas. Se trataba de dos civilizaciones distintas. Esto, junto con la escasez de evidencias atribuibles a este periodo intermedio, hizo que se creara y difundiera la idea de la "degeneración cultural" de esta civilización, unas veces atribuida al aislacionismo de los grupos (Carballo 1926), otra al descenso de los recursos de caza por la mejora climática (Bosch-Gimpera 2003 (1932)).
3. La identificación de estas culturas normativamente a partir de ciertas industrias líticas, como las industrias microlíticas para el Epipaleolítico, o los picos con el Asturiense, y su

significación cultural. A pesar de las diferencias en el desarrollo cultural entre el Paleolítico y el Neolítico, se reconocía una continuidad en la dependencia étnica con el norte de África, debido a las similitudes industriales (microlitismo).

4. En la reconstrucción histórico-cultural del periodo, se estableció una división cultural de la Península Ibérica que se retrotraía, al menos, hasta el Paleolítico Superior, y que suponía la identificación durante el Epipaleolítico de: 1) la Cultura Aziliense, en el área cantábrico-pirenaica, vinculada con la tradición cultural del otro lado de los Pirineos, y 2) una zona capsense, ocupando la mayor parte de la Península Ibérica, incluida dentro del área cultural del norte de África.
5. El africanismo (base del *paradigma capsense*), según el cual la población y las culturas peninsulares fueron constantemente explicadas desde la influencia directa ejercida por las norteafricanas. Las culturas epipaleolíticas de la Península Ibérica, estaban vinculadas al norte de África, a excepción del reducto de origen europeísta aziliense que, de todos modos, presentaba grandes influencias del Capsense en su cultura material. Todas las culturas, el Capsense, el Aziliense y (con el tiempo también) el Asturiense, tendrían vinculaciones con África y se habrían extendido hacia Europa tras configurarse en la Península Ibérica.
6. No obstante, en estos momentos iniciales del siglo XX, este africanismo podría estar relacionado con cierto autoctonismo. Obermaier defendió que el Aziliense se había originado en la costa Cantábrica, Carballo expuso que el Cuerquense (civilización mesolítica, de los concheros europeos) había nacido en el Cantábrico (asturiense), extendiéndose posteriormente hacia Europa...

La secuencia cultural elaborada por Bosch y Obermaier, hecha a base de tipologías comparadas de objetos arqueológicos, supuso un gran avance (Cortadella 2003: LXXXVIII), ordenando y estructurando toda la evidencia arqueológica de la que se disponía y otorgándole un significado histórico y cultural. Sin embargo, también supuso el estancamiento de los instrumentos de análisis por parte de los investigadores de la segunda mitad de siglo (*ibidem*): tanto metodológicos como teóricos. Con la Guerra Civil, Obermaier y Bosch-Gimpera, las dos figuras más relevantes de la Prehistoria española, desaparecieron del panorama peninsular como

consecuencia de sus respectivos exilios, pero el magisterio en sus escuelas hizo permanecer la ortodoxia teórica, interpretativa y metodológica durante las dos décadas de posguerra. Autores como Pericot, Vilaseca, Almagro, Maluquer... fueron los continuadores de la precaria y escasa investigación que se llevaría a cabo acerca del Epipaleolítico. Ésta se realizaría partiendo de la base incuestionable del carácter degenerado de las culturas epipaleolíticas, de la existencia de una división cultural en la Península Ibérica, que correspondía a una dualidad étnica, y el origen africano-capsiense de las evidencias de la Península Ibérica salvo en el área cantábrica, donde sólo se evidenciaban influencias indirectas. En suma, en los años posteriores las interpretaciones de Obermaier quedarían simplificadas y se centraron en aportar evidencias arqueológicas a su reconstrucción histórico-cultural, que se mantenía como un esquema inamovible, para lo que se basaban en la identificación de tipos característicos a partir de tipologías arqueológicas establecidas en función de criterios formales.

Capítulo 7

Postguerra y Primer Franquismo (1939-1955). Estancamiento y africanismo

7.1. Contexto historiográfico

Entre 1936 y 1939 España se vio envuelta en una Guerra Civil que desencadenaría un largo periodo de 40 años de Dictadura franquista. Pese a que en este momento las interpretaciones del Epipaleolítico-Mesolítico no sufrieron unas transformaciones especialmente significativas, se ha tenido en cuenta a la hora de estructurar el trabajo debido a los cambios profundos que significó para la Historia de España, así como para la disciplina arqueológica.

En los últimos años de la guerra y, sobre todo, tras ésta, se produjeron profundas transformaciones legislativas y administrativas orientadas a la implantación del Nuevo Régimen que se caracterizaría por un marcado centralismo en todas las esferas, haciendo desaparecer todas las instituciones de la administración regional que desde principios de siglo se habían ido creando impulsadas por las élites liberales a partir del desarrollo de las ideologías nacionalistas periféricas. La administración de la Arqueología que, como vimos, había surgido en el contexto del origen de estos nacionalismos, también pasará de ser controlada desde los órganos regionales a serlo desde Madrid; para ello se creó la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, dependiente del Ministerio de Educación Nacional, que sustituyó en 1939 a la Junta Superior del Tesoro Artístico (que en 1933 había sustituido a la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas). Esta Comisaría se ramificaba en Delegaciones Provinciales y Locales dirigidas por comisarios, cuyo cometido era inspeccionar la labor arqueológica profesional así como la protección del patrimonio en cada lugar (Díaz-Andreu 2002d: 94). Al frente de la Comisaría General estaba Julio Martínez Santa-Olalla, declarado falangista e hijo de militar franquista, que desde su puesto, y debido al centralismo del nuevo sistema, controlaba toda la Arqueología española. La labor de

los comisarios no era remunerada, por lo que estos puestos tendían a ser desempeñados por personas no cualificadas, que compaginaban su cargo con sus actividades profesionales; así, la Arqueología quedaba en manos de iniciativas particulares y, en general, desvinculada del mundo académico. Con este nuevo sistema, desaparecían los servicios de arqueología regionales creados en los años 20: el Servei d'Investigacions Arqueològiques de Catalunya, el Centro de Investigaciones Prehistóricas de Álava, las Secciones de Prehistoria y Arqueología e Historia del Arte del Seminario de Estudios Galegos...; el único que se mantuvo fue el de Valencia, ahora con su nombre en castellano: Servicio de Investigación Prehistórica (SIP), dirigida por I. Ballester (*ibidem*: 93-98). Durante los años del Franquismo se potenció desde este organismo la investigación arqueológica en la región valenciana de un modo diferencial con respecto al resto de España, y se llevaron a cabo buena parte de las intervenciones arqueológicas ligadas a la historia de la investigación del Epipaleolítico/Mesolítico en estos años.

Durante la Guerra Civil se produjo un parón en la investigación, que tan prolífera había resultado en los años anteriores en todos los sentidos. Y en los años sucesivos, la ausencia de medios económicos y el aislamiento internacional determinarían la actividad arqueológica. Sin embargo, esta ausencia de contactos de la arqueología española con la europea no se dio en los años inmediatamente posteriores a la guerra, dadas las buenas relaciones entre el régimen franquista y el alemán, sino que se habría producido tras la derrota nazi en la Segunda Guerra Mundial, momento en el que comenzó el aislacionismo internacional de España (Díaz-Andreu 2002d: 90-91). Pericot (1946) reconocía en un trabajo sobre el Paleolítico Levantino que “las circunstancias por las que ha atravesado Europa (y no España) han

dificultado enormemente el libre intercambio de ideas científicas”.

Por otra parte, como consecuencia de la Guerra Civil, numerosos intelectuales, y entre ellos los arqueólogos, debieron superar procesos de depuración y en ocasiones exiliarse. Parte de las figuras protagonistas de la Prehistoria española durante la etapa anterior se exiliaron: Obermaier, Bosch-Gimpera, Barandiarán... (Díaz-Andreu 2002d: 90) por diferentes causas en las que no viene al caso profundizar. Los dos primeros no volvieron a España, sí lo hizo Barandiarán a principios de la década de los 50, lo que, veremos, supondría un punto de inflexión en la arqueología vasca. Como consecuencia, tras la Guerra Civil, se renovaron los protagonistas de la arqueología española, colocándose a la cabeza una generación de jóvenes investigadores, parte de la cual ya había iniciado su labor arqueológica en los años inmediatamente anteriores a la Guerra y se había formado bajo el magisterio de Bosch-Gimpera y Obermaier, garantizándose así la permanencia de las ideas histórico-culturales de la escuela alemana pese a la ausencia de sus impulsores y maestros en España durante los años de posguerra. Esta nueva generación, con una media de edad de unos treinta años en el momento de acceder a sus puestos, no se renovaría durante todo el Franquismo, ya que hasta los años 70-80 no alcanzaría la edad de jubilación, lo que fue una de las causas de la ausencia de transformaciones (metodológicas, analíticas, y sobre todo teóricas y epistemológicas) en la arqueología española hasta los años 80 (*ibidem*: 89-90). Así, mientras que tras la Segunda Guerra Mundial la arqueología británica superaba el paradigma histórico-cultural, la arqueología de posguerra en España fue similar a la anterior, puesto que “se continuó haciendo una arqueología de tipo normativo” (Gilman 1995, cit. por Díaz-Andreu 2002d: 93).

Efectivamente, la teoría arqueológica de la Prehistoria en España siguió estando dominada por el paradigma histórico-cultural. A partir de éste, se perseguía el establecimiento de culturas arqueológicas, delimitadas espacial y temporalmente, en función de las características homogéneas de ciertos elementos de cultura material. El cambio cultural estaba ligado al cambio histórico y era explicado a partir de mecanismos de difusión de ideas y, muy frecuentemente, de movimiento y sustitución de poblaciones, asumiendo una equiparación entre cultura y pueblo. Sin embargo, la idea de los círculos culturales desaparecerá de entre las interpretaciones de la nueva generación de arqueólogos de posguerra

(que, como hemos visto, escondía un halo de autoctonismo y occidentalismo en los postulados de Bosch Gimpera), permaneciendo su carácter de estructuración cultural pero incrementándose las ideas hiperdifusionistas, más flexibles como hipótesis *ad hoc* y adaptables a las evidencias arqueológicas que iban saliendo a la luz. Por otro lado, esta nueva generación perdería también la concordia entre las Ciencias Naturales y la Historia que apuntaba la generación anterior, con la CIPP como principal órgano de representación, y con resultados como los trabajos de Obermaier o el Conde de la Vega del Sella que hemos visto, en los que se introducían estudios geológicos-estratigráficos, identificaciones fáusticas o aproximaciones geocronológicas... junto con las sistematizaciones histórico-culturales. De este modo, a partir de estos momentos, la arqueología prehistórica española se entregaría definitivamente a una visión esteticista a partir de la cual la atención se centraría exclusivamente en ciertos elementos arqueológicos y sus características morfológicas, que definirían normativamente las culturas identificadas (Hernando 1999a: 102).

Gilman y Díaz-Andreu difieren en la valoración de las transformaciones que habría supuesto la Guerra Civil y el Régimen franquista para la arqueología de posguerra. Mientras que el primero considera que no supuso ningún cambio en la teoría ni en la práctica, la segunda incide en que, aunque no se produjeron transformaciones sustanciales en los aspectos teóricos, la práctica arqueológica, los objetivos de la investigación y las interpretaciones se habrían visto modificados en función de los nuevos intereses del Régimen (*vid.* Díaz-Andreu 1997). Si bien coincidimos con Díaz-Andreu en que los cambios que acontecieron en España después de la Guerra Civil habrían afectado en las interpretaciones arqueológicas en virtud de las relaciones entre la ideología y la práctica arqueológica, en lo que respecta a las interpretaciones específicas del Epipaleolítico-Mesolítico, no se aprecian en estos momentos cambios significativos.

Durante este periodo, al igual que en los años anteriores, se mantuvo el paradigma capsense para el Paleolítico Superior y el Epipaleolítico que recordemos que suponía tanto la idea de una división de la Península Ibérica en dos provincias, la Africana y la Europea, como la vinculación de la Península Ibérica al norte de África desde el Paleolítico, lo que significaba no sólo vínculos en cuanto a cultura material, sino también vínculos raciales. Sin embargo, como hemos dicho anteriormente, poco a poco va a desaparecer la idea de un círculo cultural africano,

permaneciendo la idea de una base cultural africana desde el Paleolítico que mantendrá la vinculación con el norte de África a partir de difusiones continuadas desde este foco hacia el Sur y el Levante peninsular, que se presentarán como “infiltraciones” u “oleadas invasoras” capsienes. Así, a lo largo de estos años frente a la utilización del término Capsiense superior o Capsiense final de Obermaier (1925), para hacer referencia a la “España africana” del Paleolítico Superior y el Epipaleolítico respectivamente, surgirían términos como Epiauriñaciense (Obermaier 1934), Epigravetiense (Jordá Cerdá 1949b) o Epiperigordense (Almagro 1958), todos ellos sinónimos, que hacían referencia a la misma realidad, pero ponían mayor énfasis en los desarrollos y continuidades desde el Paleolítico. Por lo demás, la estructuración histórico-cultural de Obermaier permanecería inalterada y todos los cambios se consideraban procedentes de oleadas desde el norte de África. Una de estas oleadas habría introducido la/s cultura/s del Epipaleolítico en la Península, identificado normativamente con industrias microlíticas geométricas, desde donde se habrían extendido tanto al área franco-cantábrica, como a Francia, transformando las culturas de raíz europea. Como sabemos, estas ideas difusionistas africanistas habían sido defendidas en primer lugar por prehistoriadores franceses y, después, por los españoles de forma paradigmática y, como vimos, garantizaban a Francia y a España su vinculación con el norte de África, área sobre la que mantenían intereses y pretensiones colonialistas. Aunque a lo largo de los años 40 en Francia se comenzaba a abandonar esta idea, en España, lejos de desaparecer, éstas se mantuvieron fervientemente hasta los años 50 (lo que veremos en el siguiente capítulo), a pesar de la contradicción que suponían las evidencias arqueológicas que irían saliendo a la luz. Así, durante estos años se harían importantes esfuerzos por conjugar las escasas evidencias que salían a la luz con las ideas paradigmáticas de una total dependencia de la Península con respecto a África. Pero no olvidemos que, además, la difusión africanista establecía la relación cultural desde la Península hasta Francia, lo que otorgaba a España sobre todo una vinculación con Europa (Fernández 2001: 169-170) que parecía tan importante como la relación con África. Es por esto que cuando las ideas de difusión africanista se esfumaron, se duplicarían los esfuerzos por mantener la misma relación en dirección Sur-Norte con respecto a Europa.

Por otro lado, durante estos años se asumía completamente la idea de Obermaier de una continuidad de las culturas paleolíticas en cronología

no paleolítica y la ruptura cultural de éstas con respecto al Neolítico. En lo referente a la neolitización, o el tránsito entre el Epipaleolítico y el Neolítico, en general no se observará apenas ninguna dedicación entre los investigadores que se ocupaban del Epipaleolítico, estando mucho más preocupados todos los autores en el origen del microlitismo y el geometrismo, esencia cultural del Epipaleolítico (Forteza 1973: 78). Consideramos que esta falta de interés viene dada porque existía la asunción incuestionable, como un dogma de fe, de que el origen del Neolítico no podía estudiarse a partir del estudio de los desarrollos epi-paleolíticos, sino que, a partir de la paulatina generalización de las ideas hiperdifusionistas, se asumía que ése había llegado a la Península Ibérica de forma perfectamente configurada desde fuera, estableciéndose su lugar de origen en el norte de África, tanto si éste era el origen directo como si sólo era el lugar de paso. En consonancia con esto, la preocupación fue determinar las evidencias que demostraban la llegada de las culturas neolíticas. En paralelo y en sintonía con estas ideas se desarrollaba la generalización del concepto de los grupos epipaleolíticos y/o mesolíticos como retardatarios, miserables y degenerados, calificativos que inundan la literatura acerca del Epipaleolítico en estos momentos.

Todas estas ideas apriorísticas (división cultural de la Península Ibérica, difusionismo africanista y Epipaleolítico miserable continuador del Paleolítico y desvinculado del Neolítico), incuestionables aunque construidas a partir de escasa evidencia empírica, se mantuvieron gracias a la práctica de una arqueología que establecía sus interpretaciones (que se reducían a esquemas histórico-culturales) basándose en una metodología tipologista y normativista, según la cual las culturas prehistóricas quedaban reducidas a una serie de tipos, establecidos como significativos según criterios puramente subjetivos, que significarían la identificación de culturas y cronologías. Debido al carácter apriorístico de las interpretaciones y a la escasez de evidencia empírica, éstas se podían modificar en cualquier momento, con tal de no contradecir las ideas de fondo. Así, durante los años del Franquismo, las únicas aproximaciones a la Prehistoria del Epipaleolítico fueron aquellas en las que se establecía el discurrir histórico del Paleolítico hasta la llegada del Neolítico, sin prestar atención ninguna a las características específicas de estos grupos. Para ello se realizaron complejas interpretaciones histórico-culturales, que se reajustaban constantemente en función del investigador o según aparecían nuevos datos, pero sin modificar las ideas previas.

Pretendemos que este entramado, complejo y constantemente cambiante, quede explicado a lo largo de la exposición, donde veremos un resumen presentado cronológicamente de las principales sistematizaciones hechas siguiendo el paradigma capsense, que seguiría vigente de forma oficial hasta los años 50. De momento, quisiera dejar claro que pese a las profundas transformaciones de la arqueología de posguerra en lo referente a su infraestructura y a sus protagonistas, en España el marco teórico continuó siendo el particularista-historicista y las ideas acerca del Mesolítico apenas se vieron alteradas, siendo el africanismo y su vinculación con el Paleolítico los pilares de las interpretaciones. En cuanto a las causas de este inmovilismo, debemos señalar:

1. La sistematización del Epipaleolítico de Obermaier se constituyó como esquema histórico-cultural paradigmático e incuestionable, a partir del cual ordenar y dar explicación a los hallazgos que iban apareciendo. El éxito de este esquema se debió a la proyección internacional y a la asunción de la arqueología nacional de la obra *El Hombre Fósil* (Obermaier 1925), a causa del carácter sintetizador, multidisciplinar y autoritario con el que se formularon todas sus ideas. Por otro lado, este esquema fue incorporado en la sistematización histórico-cultural de la Prehistoria de la Península Ibérica que hiciera Bosch Gimpera a partir de *círculos culturales* en su obra *Etnología de la Península Ibérica* (Bosch-Gimpera 2003 (1932)). Aunque los datos arqueológicos sobre los que se construyó fueron prácticamente inexistentes (*vid. supra*), los trabajos posteriores partieron de este esquema, a partir del cual se ordenaban los diferentes hallazgos, completándolo y alterando algunas ideas, pero sin cuestionarlo ni modificarlo en lo sustancial.
2. Además, la nueva generación de prehistoriadores de posguerra debía su formación arqueológica a Obermaier y, sobre todo, a Bosch-Gimpera, que, desde la Escuela de Barcelona había garantizado la continuidad de sus ideas y sus prácticas durante todo el Franquismo. Aunque la Escuela Arqueológica de Barcelona como entidad desapareció con la Guerra Civil, al exiliarse Bosch-Gimpera y al desmontarse la mayor parte de la infraestructura regional (y regionalista) sobre la que se había construido, la mayoría de los discípulos de Bosch, tras pasar procesos de depuración, permanecieron en la arqueología española como protagonistas y maestros de las

siguientes generaciones (para un resumen sobre la Escuela después de la Guerra Civil *vid.* Cortadella 2003: LXXXIV-CI). Esto hizo posible que, en cierto modo, perviviera la Escuela de Barcelona, no tanto como institución sino como doctrina, garantizando la continuidad teórica, metodológica e interpretativa de la Escuela histórico-cultural alemana en general, y de los esquemas y las ideas acerca del Epipaleolítico en particular²⁴.

3. El paradigma africanista seguía siendo el adecuado dado el contexto colonial y nacionalista español. Por un lado, Franco no sólo no renunció a las colonias africanas, sino que intensificó su presencia allí. Además, uno de los pilares básicos del franquismo fue el ensalzamiento de la nación española como unitaria, frente a los nacionalismos periféricos y lo africano dotaba de espíritu nacional. Además, el paradigma africanista capsense significaba no sólo el vínculo con África, sino con Europa. Aunque el registro ofreciera datos contradictorios al paradigma tal y como había sido planteado, se modificarían las interpretaciones pero no las ideas de fondo ni el paradigma.

Por otro lado en estos momentos se va a producir una división regional de la investigación del Epipaleolítico-Mesolítico que resultará definitiva hasta día de hoy: la investigación del área cantábrica y la del área levantina se van a separar de manera irreconciliable. Esta división se daría a partir de que Obermaier estableciera una división histórico-cultural explícita de la Península Ibérica entre el área cantábrica (europea y atlántica), y el resto del territorio (mediterráneo y africano); al tratarse de dos entidades independientes serían perfectamente abarcables por separado. Desde ahora las investigaciones tratarían cada área de forma independiente; incluso en los escasos trabajos de síntesis que se realizarían en los años después de la guerra, se dejaría ver esta separación, como en el caso del artículo de Almagro (1944) en el que, pese a tratarse de una síntesis del Mesolítico en la Península Ibérica, vuelca todos sus esfuerzos en las explicaciones del Mediterráneo.

Al acabar la guerra el conocimiento entre ambas *provincias* en el Mesolítico era diferente. Los estudios del área cantábrica, que tan prolíferos habían sido para el Paleolítico a lo largo del primer tercio del siglo

24 Como hemos visto en el Capítulo 1, Bosch-Gimpera era deudor de las ideas de Obermaier acerca del Paleolítico. Los *discípulos* de Bosch-Gimpera adoptaron sus interpretaciones como una más de las *doctrinas* de la Escuela.

con las intervenciones de Barandiarán, Breuil, Obermaier, Vega del Sella o Carballo -desde los Servicios Arqueológicos Regionales o desde el IHP o la CIPP- habían permitido establecer en los años 20 una secuencia cronocultural entre los últimos momentos del Paleolítico y los del Neolítico y habían rellenado el *hiatus* con la secuencia cultural francesa y con el Asturiense. En cambio, en la denominada “Área Capsiense” de Obermaier, se consideraba que entre el Paleolítico y el Neolítico se habría continuado la presencia norteafricana ya que existía una confluencia de las industrias líticas entre el Epipaleolítico y el Neolítico, pese a que no se contaba con yacimientos claros en estratigrafía y, por lo tanto, no se contaba con una secuencia cronocultural identificada. Durante todo este periodo correspondiente a los primeros años del Franquismo toda la investigación en el área cantábrica en lo referente al Mesolítico quedará paralizada, manteniéndose plenamente vigente la secuencia Magdalenense-Aziliense-Asturiense; sin embargo, en el área mediterránea, se realizaron excavaciones en algunos yacimientos con niveles de cronología paleolítica y mesolítica y se elaboraron diferentes sistematizaciones cronoculturales que pretendían abarcar desde el Paleolítico Superior al Neolítico, intentando adaptar la evidencia de los yacimientos al esquema planteado en los años anteriores, modificándose las interpretaciones particulares pero manteniendo las ideas africanistas y el esquema paradigmático de ruptura cultural entre el Epipaleolítico y el Neolítico.

Estas diferencias en las actividades en cada una de las áreas, además de por un desigual desinterés en una u otra, vendrían dadas a partir de la coyuntura de la organización de la arqueología española de posguerra, que habría favorecido la investigación diferencial de la región valenciana con respecto al resto, al ser el único lugar en el que se permitió que continuara la actividad un servicio arqueológico regional, el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de Valencia, desde el cual se promovieron gran parte de las actuaciones arqueológicas. De modo que dentro de la Vertiente Mediterránea, la avanzadilla de la investigación estaría en Valencia y en el Levante, haciéndose extensibles los resultados que aquí se obtuvieran a toda la España Mediterránea.

Consideramos que a mediados de los años 50 se produjeron cambios importantes con respecto a la investigación y las interpretaciones del Epipaleolítico-Mesolítico en las diferentes áreas:

1. Se abandonaron radicalmente las ideas africanistas, lo que estaría en estrecha relación

con el fin de la etapa colonial (Hernando 1999a). En los años anteriores, como vamos a ver, en alguna ocasión se había producido un cuestionamiento, pero nunca un rechazo, de la idea de un origen africano de las industrias microlíticas, aunque pensamos que había sido más por influencia de los trabajos franceses que por convencimiento propio, ya que en ese país las ideas de vinculación con el norte de África habían comenzado a abandonarse antes.

2. En la interpretación del Cantábrico también se observa un punto de inflexión importante en estos momentos cuando Jordá y Llopis reactivaron la investigación en el área cantábrica reinterpretando la secuencia estratigráfica, atribuyendo al Asturiense una cronología paleolítica.
3. En estos años 50 también se reactivaría la investigación en el País Vasco, con la vuelta de Barandiarán del exilio.
4. Por último, desde los años 60 se observa la introducción de algunos cambios, muy sutiles y paulatinos, en la metodología arqueológica, a partir de importaciones desde la Prehistoria francesa y alemana, que atribuimos, entre otras razones, al aperturismo generalizado del Régimen.

Por estas razones, el presente capítulo abarca la investigación del Epipaleolítico-Mesolítico durante los primeros 25 años del Franquismo, hasta los años 50, siendo el resto objeto de estudio en el siguiente.

7.2. Primeras sistematizaciones culturales del Levante

7.2.1. La invención del Epi-auriñaciense en los años 30 y el refuerzo del africanismo

Los años en los que transcurrió la Guerra Civil, así como los momentos posteriores, no fueron muy propicios para la arqueología de campo. En lo referente al Epipaleolítico, podemos ver en estos años algunos trabajos locales, que continúan con la actividad anterior a la guerra, como los trabajos de Vilaseca en el Priorato.

Salvador Vilaseca (1896-1975) fue médico con vocación de arqueólogo y, pese a no ser arqueólogo profesional, mantuvo un estrecho contacto con el círculo de la Escuela de Barcelona. Desarrolló una



FIGURA 35 Industrias líticas recuperadas por S. de Vilaseca en el yacimiento de St. Gregori (en MEN 1963).

importantísima labor en la arqueología tarraconense en los alrededores de Reus desde los años 20, aunque se incrementaría en los años 30. Tras la Guerra Civil y tras superar complicados procesos de depuración, Julio Martínez Santa-Olalla le nombraría Comisario Provincial de Excavaciones, puesto desde el cual continuaría con su intensa actividad en esta comarca (Massó 2003-2005: 185-7).

Desde los años 20 venía realizando una importante labor de documentación en lo que llamó “estaciones talleres” (Vilaseca 1936). También Vilaseca realizó diversas excavaciones, todas en la misma área meridional de Cataluña, entre las que se encontraban las practicadas en los importantes abrigos de Sant Gregori (1934) y el Filador (1949), ambos con niveles intermedios entre el Paleolítico y el Neolítico en estratigrafía, que serán desde esos momentos de obligada referencia para las sistematizaciones del Epipaleolítico-Mesolítico en la vertiente mediterránea.

Las llamadas “estaciones taller” del Priorato consistían en grandes extensiones con concentraciones de materiales superficiales, principalmente líticos, aunque también algunos cerámicos, con una gran diversidad de tipos que indicaban cronologías dispares, pero que para Vilaseca (1936) podían ir desde el Paleolítico

Auriñaciense hasta la Edad del Bronce. Entre estos yacimientos, algunos presentaban industrias microlíticas que para este autor indicaban una cronología mesolítica: microburiles, disquitos raspadores, pequeñas hojas y puntas de dorso rebajado... Sin embargo, los geométricos trapezoidales eran prácticamente inexistentes y las medias lunas, con una amplia representación, las asociaba a las cerámicas cardiales y, como éstas, al Eneolítico²⁵ (*ibidem*: 106-10). Estas estaciones eran interpretadas por Vilaseca como talleres al aire libre del trabajo del sílex, ya que la geología de la zona es rica en esta materia prima y entre los hallazgos líticos se observaban grandes proporciones de restos de talla (*ibidem*: 102-3).

Parte de estas industrias líticas encontradas en superficie pudieron ser ordenadas cronológicamente gracias a las evidencias observadas en estratigrafía en el abrigo de Sant Gregori, el cual excavó en 1928 y publicó en 1934. En este yacimiento Vilaseca había identificado una sucesión estratigráfica, sin interrupción, desde el Auriñaciense, a un Auriñaciense mediterráneo más evolucionado, que ocuparía todo el Paleolítico Superior, hasta terminar en un nivel microlítico mesolítico (nivel V) sobre el que situaba directamente el Neolítico. El nivel mesolítico era rico en tipos microlíticos: puntas y hojitas de dorso rebajado, segmentos de círculo de dorso rebajado, disquitos raspadores, microraspadores nucleiformes o pequeñas hojitas truncadas y retocadas; sin embargo, no habían aparecido microlitos geométricos trapezoidales o triangulares típicamente tardenoisienses (Vilaseca 1936:109, 1949: 347-8) (Fig.35).

De modo que ni en este abrigo ni en los talleres se observaban las facies típicas europeas del Paleolítico Superior, ni Magdaleniense ni Solutrense, y los momentos entre el Auriñaciense y el microlitismo parecían estar representados por unas “industrias auriñacienses evolucionadas”, un “Paleolítico Superior atípico” o un “Postauriñaciense” (Vilaseca 1936: 106, 109, 1949: 348). Esta idea de la evolución de las industrias del Paleolítico Superior en el Mediterráneo a partir del Auriñaciense, al margen de la evolución cultural definida en Europa, que fue planteada de un modo muy somero por Vilaseca para

²⁵ Entonces la cerámica cardial se asociaba a momentos finales del Neolítico. No fue hasta la década de los 50 y, sobre todo a partir de los trabajos de Bernabò Brea en Arene Candide (Bernabò Brea 1956), cuando se empezó a considerar la cardial como la cerámica más antigua del Neolítico del Mediterráneo occidental, asociándose a una difusión del Neolítico desde el Próximo Oriente hacia el Mediterráneo occidental y su neolitización por vía marítima (*vid.* Martí 1985: 22, Hernando 1999a: 122).

el Paleolítico Superior de Tarragona fue el anticipo del Epiauriñaciense que plantearía también Obermaier (1934), idea que de uno u otro modo, como veremos, se mantendría en el área levantina durante las siguientes décadas. Éste terminaría con una industria capsiese reciente o tardenoisiense, aunque sin geométricos, que habrían sido introducidos en la región a partir de infiltraciones capsieses posteriores al último momento representado en Sant Gregori, durante el Eneolítico (Vilaseca 1936: 109, 1949: 347-8), otorgando una cronología más tardía a las infiltraciones geométricas del Capsiese en las zonas septentrionales de la Península Ibérica, lo que era coherente con la idea de la difusión de esta cultura desde el Sur hacia el Norte.

Como veremos, hasta el trabajo de Almagro de 1944, los datos utilizados en las sistematizaciones sobre el Epipaleolítico no tendrían en cuenta estos trabajos, así como tampoco otros similares de industrias líticas superficiales y arte rupestre levantino como los de la Valltorta o Albarracín que se estaban llevando a cabo desde los años 20. Esto se debía a que el paradigma oficial, representado por las autoridades de Obermaier o Breuil, seguía considerando que las pinturas rupestres naturalistas del Levante eran paleolíticas, por lo que las industrias líticas con aspecto microlítico presentes en los alrededores no eran tenidas en cuenta. Sí lo fueron, sin embargo, cuando se precisaron evidencias para argumentar la cronología postpaleolítica del arte, siendo uno de los argumentos de Hernández Pacheco, Cabré y, posteriormente, Almagro (1944: 17).

Por el contrario, las excavaciones que Pericot había llevado a cabo en el Parpalló a principios de los años 30 sí provocaron ciertas modificaciones en el paradigma capsiese, aunque como veremos, más en las reconstrucciones culturales asociadas a él que en el fondo del paradigma, y afectando más al Capsiese superior (Paleolítico) que al final (Epipaleolítico). Estos descubrimientos venían a contradecir la separación cultural de la Península Ibérica (la africana vs. la europea) para el Paleolítico Superior tal y como había sido formulada por Obermaier, ya que el Parpalló (Gandía), dentro del “Área Capsiese”, presentaba una secuencia típica del Paleolítico europeo: Auriñaciense, Solutrense y Magdaleniense. Además, también contradecía las ideas del origen africano de las industrias geométricas, al aparecer triángulos típicamente epipaleolíticos en los últimos niveles magdalenenses de este yacimiento. Sin embargo, lejos de abandonar el paradigma vigente, se modificaron las sistematizaciones histórico-culturales y se hicieron más complicadas,

reconstruyendo la historia cultural a partir de oleadas e infiltraciones de uno u otro lado con diferente alcance, así como otorgando una mayor importancia al desarrollo del Auriñaciense, con el fin de desvincular, tan sólo lo mínimo, las culturas prehistóricas españolas de las del norte de África.

Aunque el yacimiento había sido excavado en los años anteriores a la Guerra Civil (1929-31), la memoria de esta excavación no pudo salir a la luz hasta 1942 (Pericot 1942). A pesar de esto, los hallazgos del Parpalló habían sido difundidos por otros medios (*ibidem*: 278, nota 1), y las reacciones a sus hallazgos se dejaban ver ya en trabajos de finales de los años 30, como los de Fletcher (1939) u Obermaier (Obermaier 1934, Obermaier y García y Bellido 1941). Aún así, no tuvo la proyección internacional que Pericot hubiera deseado (Pericot 1945a: 354, Pericot 1946), dadas las condiciones de guerra en Europa.

Lluís Pericot García (1899-1978) es considerado uno de los primeros discípulos de Pere Bosch-Gimpera y el maestro que continuaría su Escuela de Arqueología Catalana, la Escuela de Barcelona, tras la guerra. Como la mayoría de los prehistoriadores más relevantes de esta generación, fue becado por la JAE y viajó a Inglaterra, Francia y Alemania, manteniendo contactos con los principales prehistoriadores del momento, desde Vaufray a Childe, pasando por Breuil. Antes de la guerra ya había alcanzado la cátedra en Santiago (1925) y en Valencia (1927), ocupando la cátedra de Etnología en la recién creada UAB en 1933. Tras la contienda y las pertinentes depuraciones, acabó adaptándose de forma pragmática al régimen, manteniendo siempre el contacto con su maestro en el exilio. En los años de posguerra, aunque siendo catedrático en Barcelona, estuvo estrechamente vinculado al SIP de Valencia, donde mantendría una importante actividad. Mantuvo una prolífera investigación y dirigió constantemente excavaciones a lo largo de su vida, muchas de ellas de gran relevancia para la reconstrucción del Epipaleolítico Levantino como Parpalló, La Cocina o Les Mallaetes (Pericot 1946, Ripoll 1979, Peiró y Pasamar 2002: 488-90, Díaz-Andreu *et al.* 2009: 520-1) (Fig. 36).

En la memoria de las excavaciones del Parpalló, el propio Pericot planteaba sus reestructuraciones al paradigma capsiese con una nueva sistematización histórico-cultural, a la luz de los nuevos datos. A pesar de que en el Parpalló se observaba una *secuencia cultural europea*, Pericot veía importantes aportaciones africanas, a las que se agarraba para mantener ligada nuestra Prehistoria a la



FIGURA 36 Lluís Pericot, sentado en el fondo, hacia 1930 en la cueva del Parpalló junto a obreros de las excavaciones. A su derecha, Salvador Espí (Archivo fotográfico del SIP de Valencia).

norteafricana. Para ello establecía que el Solutrense se habría desarrollado manteniendo siempre la entidad auriñaciense de base anterior (Pericot 1942: 294), por lo que más que una importación era una continuación de los elementos anteriores, africanos. Esto era patente en la talla de las puntas de muesca del Solutrense levantino, en las que veía la conjunción de una técnica típicamente solutrense (interés de un pedúnculo o de un apéndice lateral), y de una técnica auriñaciense final (que usaba la punta de dorso rebajado, adaptada ahora a las nuevas modas) (*ibidem*: 297). Por esto, acuñaba para el Parpalló el término “auriñaco-solutrense”. Podemos ver aquí un ejemplo muy característico del normativismo del autor, que es el de la investigación española en general, según el cual características muy particulares de los elementos arqueológicos eran tomados como expresión de las esencias culturales prehistóricas.

Por su parte, admitía que el Magdalenienense habría llegado al Parpalló desde Francia, con gentes nuevas (*ibidem*: 318) que se asentaron en el sitio y que habrían mantenido el contacto con su centro de origen. A partir de entonces se habrían ido aportando diferentes innovaciones tecnológicas al yacimiento, que servían para dividir el Magdalenienense del Parpalló

en cuatro fases (*ibidem*: 305-308). Pero para garantizar que esta infiltración de cultura europea (magdalenienense) en el Levante (provincia africana) no tuvo ninguna repercusión en el discurrir cultural posterior, Pericot recogía la idea de una *dualidad cultural* en el Paleolítico Superior levantino: en paralelo e independientemente a este Magdalenienense intruso se habría desarrollado en el Mediterráneo peninsular el Epiauriñaciense, continuación de los auriñacienses y auriñaco-solutrenses, que habrían sido los receptores del geometrismo capsienense durante el Epipaleolítico, mientras que los magdalenienenses del Parpalló habrían desaparecido tal como llegaron, sin dejar rastro en las culturas epipaleolíticas (Fig. 37).

No obstante, en las industrias líticas de las últimas fases del Magdalenienense del Parpalló se veía un aumento progresivo del componente microlítico geométrico (sobre todo, triángulos escalenos en la cuarta fase). De este modo, Pericot no sólo identificaba Magdalenienense en el área mediterránea, sino que en ésta se apreciaban en momentos muy tempranos elementos geométricos. Sin embargo, pese a esto y a las ideas de Vaufray y otros autores franceses que ya negaban la influencia del norte de África para explicar los desarrollos industriales europeos, Pericot negaba el origen del geometrismo en un Magdalenienense o Epipaleolítico levantino y admitía como la hipótesis más verosímil la tradicional idea de un origen capsienense procedente del norte de África. En su posterior expansión hacia el Norte, dejaría su influencia en el Magdalenienense del Parpalló. Para dar fuerza a esta idea, ampliaba el espectro de los elementos que marcaban la esencia africana: además de los geométricos, debía considerarse el microburil, y éste aparecía esporádicamente en el Parpalló en diferentes momentos desde el Solutrense superior hasta el Magdalenienense final, lo que garantizaba las constantes infiltraciones africanas en este yacimiento europeo (*ibidem*: 318-9). Por último, además de los microlitos y de los microburiles, Pericot veía una influencia norteafricana en el Parpalló, y en el Levante peninsular, en el carácter geométrico del arte mueble encontrado en esta cueva (*ibidem*: 342).

Basándose en estos indicios, establecía su propia sistematización histórico-cultural, que suponía admitir por vez primera la llegada al Parpalló de culturas europeas: el Magdalenienense de forma clara y el Solutrense con dudas²⁶. Sin embargo, su

²⁶ Pericot se planteaba la posibilidad de que el Solutrense, en lugar de ser de origen europeo, hubiera tenido su origen en el Levante español, cerca del Parpalló, donde identificaba un foco de desarrollo de las

reconstrucción histórico-cultural estaba orientada a buscar y reforzar el papel africano. En primer lugar, y según hemos visto, consideraba que nunca habrían dejado de producirse infiltraciones capsienes en la Península Ibérica, a pesar de la llegada de poblaciones europeas, lo que se veía en la llegada de los microlitos geométricos, los microburiles o el Arte Esquemático, desde los momentosolutrenses. Por otro lado, introducía la permanencia de un Epiauriñaciense paralelo al Magdaleniense europeo, que garantizaba la presencia africana en los momentos en los que se habían asentado grupos de origen europeo. Este Epiauriñaciense había sido *inventado* por Obermaier en 1934, tras el conocimiento de los resultados del Parpalló (Fig. 37).

Obermaier (1934), teniendo conocimiento de los descubrimientos de Pericot en el Parpalló, había modificado sus opiniones vertidas en *El Hombre Fósil*, considerando entonces que durante la segunda etapa del Paleolítico Superior, existieron penetraciones en la Península Ibérica de la cultura europea ligada a Francia, lo que se podía observar en la presencia de yacimientos con culturas solutrenses y

magdalenienses en el Sur peninsular, como en el Parpalló, pero también en otros yacimientos de Murcia y Almería. Durante esta etapa, asimismo, se desarrolló un “Auriñaciense prolongado, tardío” en el área mediterránea española, el cual identificó con una facies de “Epiauriñaciense mediterráneo”. A la par que este Epiauriñaciense, se habrían producido las oleadas del Capsiense superior desde el norte de África. Así, la idea de este Epiauriñaciense se habría inventado sin ninguna base arqueológica empírica ante la evidente presencia europea en el sur del Mediterráneo peninsular en el Parpalló y la necesidad de mantener la identidad cultural africana de esa provincia.

Durante estos años se mantenía la idea normativista de cultura arqueológica, que suponía la asociación de las culturas que se identificaban en el registro con grupos étnicos, de tal modo que la aparición de ciertos elementos líticos significaba bien la continuidad de la población o bien la llegada de pueblos diferentes. Según estos criterios, y siguiendo las ideas de Obermaier (1939), Pericot (1942) habló de los “epiauriñacienses” en el Mediterráneo. En

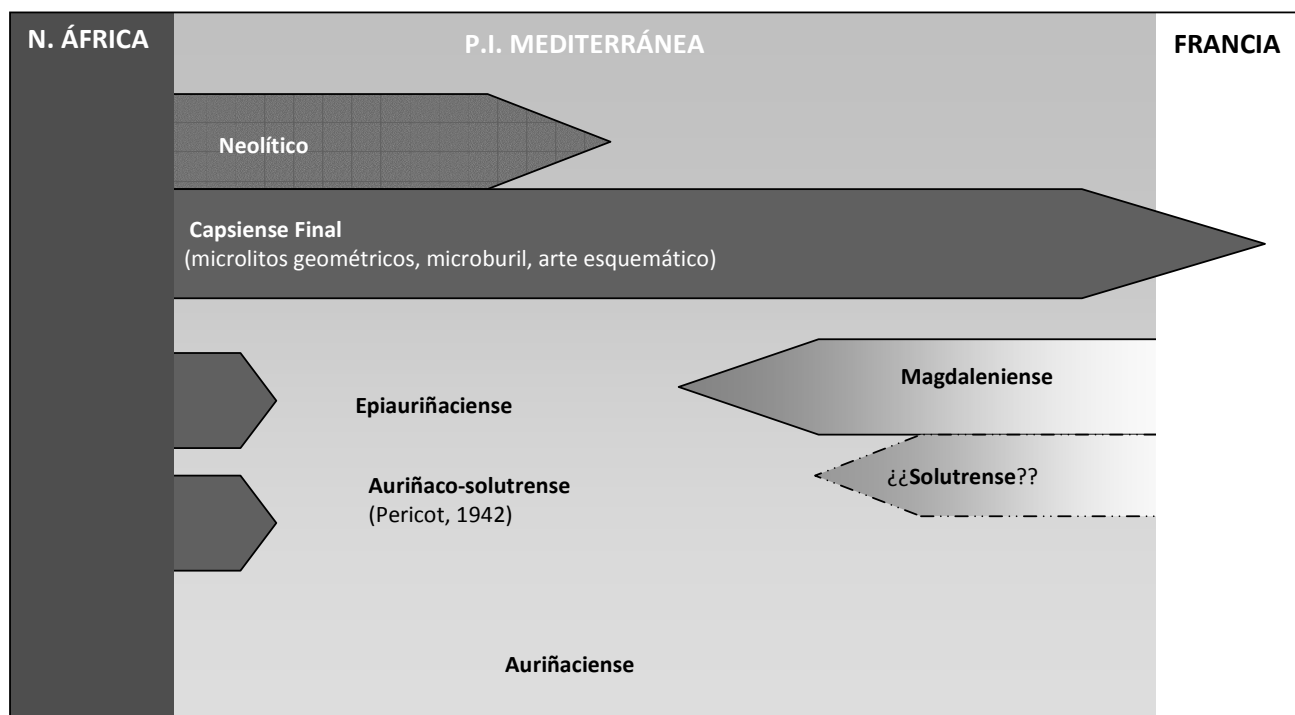


FIGURA 37 Sistematización histórico-cultural del Paleolítico Superior y el Epipaleolítico del área mediterránea de la Península Ibérica en los años 40 (Obermaier 1934, Pericot 1942). En estos años se instaura la idea de una dualidad cultural durante el Paleolítico Superior en la región levantina, ante el reconocimiento de Magdaleniense en la secuencia del Parpalló. Así, se reconoce una continua dependencia de los desarrollos norteafricanos, una evolución propia y la penetración de oleadas procedentes de Europa que, no obstante, son muy localizadas en el tiempo y en el espacio.

industrias pedunculadas, a partir de la llegada de posibles influencias del Aterriense y/o del Esbaikiense norteafricano; una vez conformado

aquí, se hubiera extendido hacia el resto de Europa, a través de la costa levantina española (Pericot 1942: 316-7).

definitiva, éstos serían los grupos auriñaco-solutrenses que huyeron del Parpalló ante la llegada de las poblaciones magdalenienas desde Francia y se refugiaron en las zonas montañosas del Levante. Los elementos solutrenses, entonces, se habrían extinguido, manteniéndose la base auriñaciense (Epiauriñaciense), que recibiría a continuación sangre nueva capsense desde el norte de África (*ibidem*: 343). Este Epiauriñaciense, al recibir aportaciones capsenses desde el norte de África, habría desarrollado una nueva industria microlítica y el Arte Levantino. Pericot, como los grandes maestros Obermaier, Breuil o Bosch-Gimpera, seguía considerando que el Arte Levantino era un arte del Paleolítico final en sus diseños más naturalistas, y que acababa con la esquematización en el Epipaleolítico (*ibidem*: 344). El Epiauriñaciense (instrumental y arte) se habrían desarrollado mientras se daba el Magdaleniense, hasta haber alcanzado gran importancia. Entonces, habrían ejercido presión sobre los magdalenienas, que se habrían retirado definitivamente hacia el Norte. A partir de este momento del Magdaleniense superior, casi toda España va a quedar como dominio de poblaciones epiauriñacienses, reforzadas por el Capsense, que mantendrían esta cultura durante miles de años, sin sufrir modificaciones esenciales en su modo de vida hasta la llegada de los primeros neolíticos a través de sus antiguos focos africanos, de los que nunca habrían estado aislados del todo (*ibidem*: 348) (Fig. 37).

El desarrollo de este Epiauriñaciense, en paralelo al Magdaleniense, garantizaba tanto la continuidad de los elementos auriñacienses africanos como la recepción de aspectos capsenses durante el Paleolítico Superior, lo que significaba desvincular el origen del microlitismo y las culturas epipaleolíticas peninsulares de la cultura europea Magdaleniense y sus desarrollos posteriores (Aziliense, Tardenoiense, etc). En definitiva, con estas reconstrucciones histórico-culturales, los hallazgos del Parpalló no modificaban tanto el paradigma capsense, tan sólo se perdía momentáneamente el hermetismo de la frontera entre la provincia capsense con respecto a la europea. Sin embargo:

- Seguía siendo clara la dualidad cultural Europa-África, que se hacía patente en la Península Ibérica como zona fronteriza.
- Las culturas de la Península Ibérica estaban ligadas a las corrientes africanas, en general, pese a las infiltraciones de Magdaleniense (el Solutrense de forma dudosa) en la costa levantina.

- Estas infiltraciones de cultura europea no habrían dejado huella en las culturas de la zona, acabarían yéndose tal cual llegaron y no habrían afectado lo más mínimo a los desarrollos culturales posteriores de la Península Ibérica, que seguían dependiendo de la provincia africana y también de las irradiaciones del norte de África.
- El origen del microlitismo en la Península Ibérica, pese a las disonancias de los investigadores europeos africanistas y la evidencia, seguía relacionándose con oleadas capsenses llegadas del norte de África.

Fletcher (1939), siguiendo esta nueva línea, había diferenciado e individualizado dos oleadas invasoras africanas. La primera, la correspondiente al Auriñaciense superior, que desde África habría extendido la punta pedunculada, las venus auriñacienses y las poblaciones cromañoides hasta llegar a Europa. Por su parte, desde Francia se infiltraría el Solutrense y el Magdaleniense en la Península Ibérica africana por vía mediterránea, alcanzando el Parpalló. Sin embargo, una segunda oleada invasora norteafricana volvería a introducir tipos asociados con el Auriñaciense, entrando por el Sureste y extendiéndose por el Levante. Para Fletcher, esta segunda oleada correspondía con el Epiauriñaciense de Obermaier (Fletcher 1939: 102-5). Fletcher, pese a mantener la esencia de las interpretaciones, ponía más énfasis en las oleadas invasoras que en la perduración de rasgos culturales auriñacienses. Sobre éstos, se habría producido la introducción de elementos capsenses, geométricos, epipaleolíticos.

Obermaier (Obermaier y García y Bellido 1941: 61-73) continuaba manteniendo en 1941 su posición de 1934 acerca del desarrollo de un Epiauriñaciense en los últimos momentos del Paleolítico Superior, en paralelo al Solutrense y Magdaleniense europeos que se habrían instaurado en el área mediterránea. Como hemos visto, además del mantenimiento de los elementos auriñacienses (africanos), este Epiauriñaciense estaba asociado a una aportación capsense africana, que era detectada por la presencia de tipos microlíticos y geométricos. De este Epiauriñaciense derivaría, finalmente, el Tardenoiense mesolítico europeo, aunque siempre con aportaciones africanas (Fig. 38).

Asimismo, Obermaier continuaba defendiendo en esta obra la cronología paleolítica del Arte Levantino. La presencia de estas manifestaciones artísticas era ahora una de las evidencias de las infiltraciones de la cultura franco-cantábrica por la costa mediterránea

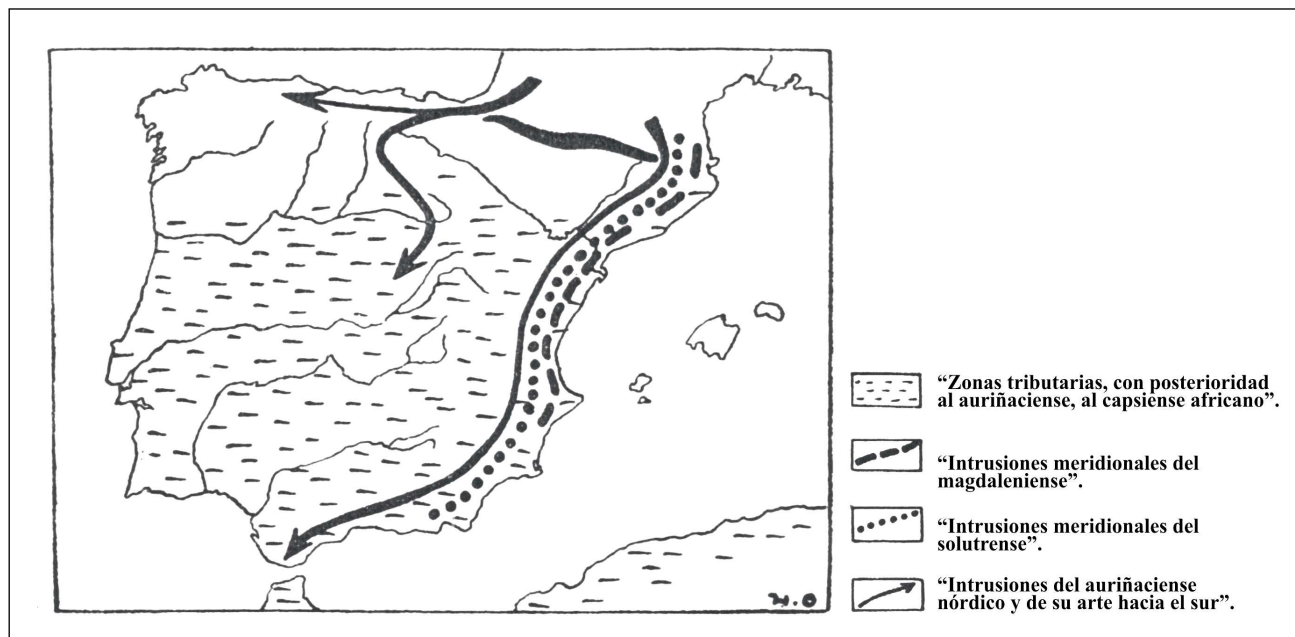


FIGURA 38 Representación de las infiltraciones europeas durante el Paleolítico Superior en la provincia africana de la Península Ibérica reconocidas por Obermaier (en Obermaier y García y Bellido 1941: 72, figura 9).

de la Península Ibérica hasta el Sureste (*ibidem*: 90-1, 96). Ya no tenía relación con las culturas africanas, sino que se asociaba al Arte Franco-cantábrico y era, precisamente, “gracias a esta mutua e inmediata compenetración de ambas zonas artísticas (que) la edad cuaternaria de las pinturas levantinas esta(ba) asegurada sin duda alguna” (*ibidem*: 91).

“Ambos grupos presentan no pocas veces en mutuo e inmediato contacto, lo cual es tanto menos extraño cuanto que el auriñaciense, el solutrense y el magdaleniense del norte de España llegaron hasta el Sur de la Península precisamente a lo largo de la costa oriental de ella”

(*ibidem*: 90).

Al igual que en *El Hombre Fósil*, observaba una continuidad entre el Arte Levantino y el Esquemático, que correspondía a la misma continuidad existente entre el Paleolítico y el Epipaleolítico. “El Arte Levantino continuó, aunque ciertamente no a la misma altura. Ya durante el Epipaleolítico se desnaturaliza, degenerando por completo en una rígida esquematización desprovista de su antiguo sentido” (*ibidem*: 97). Las similitudes que había señalado ya en *El Hombre Fósil* entre las representaciones del Arte Esquemático y las del Aziliense, le servían de nuevo para concluir la cronología epipaleolítica del Arte Esquemático (*ibidem*: 108).

En lo que respecta al Epipaleolítico y el Proto-neolítico, Obermaier tampoco introdujo demasiadas modificaciones con respecto a su obra *El Hombre Fósil*, ni en lo referente a las ideas y a la sistematización cultural, ni en lo que respecta a las evidencias arqueológicas. La obra de la que estamos hablando, *El Hombre Prehistórico y los Orígenes de la Humanidad*, es una síntesis de la Prehistoria, desde el origen de la humanidad hasta la Edad del Hierro, escrita por Obermaier, quien se ocupó de la parte referida a la Edad de Piedra (Paleolítico y Neolítico), y por García y Bellido²⁷, encargado de la Protohistoria, de las edades de los metales (Fig. 39 y 40). La primera edición en castellano de esta obra era de 1932, aunque la versión alemana se había publicado en 1930. Esta obra tuvo un importante alcance en nuestro país, convirtiéndose en uno de los manuales de referencia, y se realizarían un total de ocho ediciones revisadas hasta los años 60 (desde la quinta, tras la muerte de Obermaier, Pericot se encargaría de las actualizaciones de la parte

²⁷ García y Bellido (1903-1972) autor que, tras la guerra civil, se instauró como una de las máximas autoridades en la arqueología de la antigüedad, siendo aún muy joven. Sucedió a Mérida en la cátedra de Arqueología Clásica de la Universidad Central. Sus investigaciones abarcaron prácticamente todos los temas de la Arqueología y la Historia Antigua peninsular y se extendieron a la arqueología de Roma y Grecia. Se integró pragmáticamente en la estructura científica del nuevo régimen sin significarse políticamente (aunque era republicano); se puede observar en su obra un exacerbado patriotismo, dentro de la larga tradición historiográfica española que pretendía descubrir en el pasado las esencias nacionales (Peiró y Pasamar 2002).

correspondiente a la Edad de Piedra). Aunque la edición de 1941 había sido revisada, no se incluían entre las evidencias del Mesolítico los resultados de los trabajos de Vilaseca²⁸, por ejemplo. Tampoco los datos ni las interpretaciones del periodo entre el Paleolítico y el Neolítico se vieron sustancialmente modificados con respecto a lo que había establecido este autor en *El Hombre Fósil* (Obermaier 1925).

El Epipaleolítico, como era habitual, se definía por su continuidad con el Paleolítico, y de hecho fue incluido en el epígrafe “El Paleolítico final”. Obermaier lo subdividía aquí en Aziliense y en Capsiense final o Tardenoiense, correspondiendo cada uno de ellos al desarrollo cultural epipaleolítico en cada una de las provincias culturales que identificaba en la Península: la europea y la norteafricana (Obermaier y García y Bellido 1941: 106) (Fig. 41). Mantenía, con esto, la dualidad cultural observada ya desde el Paleolítico. Definía el Epipaleolítico como “un paleolítico que muere”, que “corresponde a las culturas que aún arraigan en el Paleolítico (y que) desarrolla(n) un modo de vida aún paleolítico, tanto por su sociología como por su industria” (*ibidem*: 106), destacando ahora su carácter retardatario y marginal, ideas mantenidas desde posturas normativas que lo adscribían al Paleolítico. Por otra parte, al igual que ya había hecho antes, Obermaier explicaba en este caso también los cambios ambientales y las periodizaciones del final de la Era Glaciar y del principio del Holoceno, basándose en los datos del norte y centro de Europa. Por último, hablaba del proceso de neolitización, de manera más detallada que en otras ocasiones (*ibidem*: 145-53), para pasar a explicar las culturas Proto-Neolíticas: el Campiñense en Centroeuropa (con su facies de *kjoekkenmoeddings*) y el Asturiense en el norte de España (*ibidem*: 158-162).

Una de las principales novedades que se perciben en esta obra es que Obermaier empleó por primera vez el término Mesolítico -con significado cronológico- que, recordemos, se había negado a usar, de forma declarada, en las ediciones de *El Hombre Fósil*. En los años posteriores a esta publicación, había decidido incorporarlo, lo que puede verse tanto en las correcciones que había hecho a su ejemplar personal

de la segunda edición de *El Hombre Fósil*, como en esta obra de *El Hombre Prehistórico y los Orígenes de la Humanidad* (Fano 2003-2005: 235-6), en la que empleó el término Mesolítico para referirse al periodo “entre el Paleolítico y el Neolítico”, siendo los “estadios culturales intermedios” o “del periodo medio de la piedra” (Obermaier y García y Bellido 1941: 159)²⁹. Como se ha puesto de manifiesto, esto no garantizaba que Obermaier pensara en un desarrollo cultural continuado desde el Paleolítico Superior al Neolítico. De hecho, según quiso dejar claro el propio Obermaier en este momento, Mesolítico sólo adquiriría un significado cronológico, y así daba nombre a un *periodo intermedio* que englobaba las culturas que caracterizaba como epipaleolíticas y protoneolíticas. Y por lo tanto, igual que antes, mantenía de modo general la ruptura cultural entre uno y otro.

En lo referente a las culturas epipaleolíticas, continuaba entendiendo el Aziliense como “un Magdalenense degenerado”, ya que veía la industria ósea “en franca decadencia” (*ibidem*: 107-8). En paralelo al desarrollo del Aziliense, se habría desarrollado el Capsiense final en la Cuenca Mediterránea, “derivado del pleno Capsiense paleolítico”, que era caracterizado por una industria lítica de microlitos y de microburiles (*ibidem*: 108-9). El Capsiense final habría pasado desde la Península Ibérica a Francia, donde era conocido por los especialistas como Tardenoiense. La difusión del Capsiense epipaleolítico era de nuevo explicada como “consecuencia de movimientos de pueblos, cruzándose con los Azilienses” (*ibidem*: 109), con lo que mantenía la sistematización histórico-cultural desarrollada en *El Hombre Fósil* (Fig. 38 y 41).

En definitiva, el propio Obermaier suavizaba sus estrictas posturas africanistas al establecer para el Paleolítico Superior (Capsiense superior) ciertas infiltraciones europeas y marcaba la posibilidad de

28 Pese a que Obermaier conocía estos datos, así como otros similares obtenidos en el Barranco de la Valltorta, por ejemplo, ya que sus investigadores (Colominas, Pallarés o Maluquer de Motes) le habían presentado parte de estas industrias líticas tras su descubrimiento (Almagro 1944: 17). Sin embargo la idea absoluta de que las pinturas levantinas (a las que se asociaban directamente todas estas industrias superficiales del mediterráneo) tenían una cronología paleolítica, provocó que ninguno de estos yacimientos fueran tenidos en cuenta y que Obermaier jamás les dedicara el debido detenimiento.

29 Desde el exilio Bosch-Gimpera realizó un trabajo sobre el Mesolítico europeo, en el que también emplea el término Mesolítico como fase de la Prehistoria, que recoge diferentes culturas en Europa, y que estructura en tres fases que numera del I al III. Por lo demás, no difiere de lo expuesto en las obras de referencia anteriores (Obermaier 1925, Bosch-Gimpera 2003 (1932)) en la estructuración cronocultural y la reconstrucción histórico-cultural, en el africanismo, la defensa de la cronología paleolítica del Arte Levantino y epipaleolítica del Esquemático, en la división de la Península en círculo capsense y aziliense-cantábrico, en el carácter degenerado y mísero de los pueblos mesolíticos en virtud de las nuevas condiciones ambientales holocenas, etc...Pese a ser un trabajo de síntesis y explicativo de todo el periodo en Europa, no tuvo mucha repercusión entre los investigadores españoles del momento, cayendo prácticamente en el olvido bibliográfico. Habría sido éste un caso más de censura o complot contra Bosch-Gimpera de los que se hicieran después de la Guerra Civil por parte de los ideológicamente opositores.

evolución *in situ* en la Península del Auriñaciense durante el Paleolítico Superior (Epiauriñaciense); sin embargo, el microlitismo característico del Epipaleolítico, aunque adoptado por el Epiauriñaciense, era sin duda una aportación africana que se habría extendido a toda Europa pasando por España. Con esto, pese al cambio en ciertas ideas como la admisión de la presencia magdalenense en el levante y la importancia concedida al desarrollo cultural independiente de la Península, el paradigma africanista en el Mesolítico no se modificaba lo más mínimo.

En cuanto al proceso de neolitización, Obermaier en esta ocasión extendía sus explicaciones acerca de cómo habría surgido la economía agraria: eran las ventajas de la agricultura frente a la recolección las que explicaban por sí mismas las causas del origen de la economía de producción y de su generalización.

“Las experiencias casuales y la necesidad maestra de todas las cosas, debieron hacerles

notar que la utilización de las simientes para la siembra ofrecían grandes ventajas, y que los trabajos de recolección se facilitaban grandemente, ya que podían sembrarse en las proximidades de la morada y recogerse cómodamente cosechas mayores y mucho más seguras”. “Aún más gratamente aceptarían aquellas plantas silvestres, ya adaptadas al cultivo, en otros países, y que llegaron a su conocimiento por medio del comercio o la importación”

(Obermaier y García y Bellido 1941: 145-6).

Así, reconocía un origen de la agricultura desde la paulatina domesticación de especies silvestres y una extensión de estas prácticas económicas al resto de lugares. El origen de la domesticación, como era habitual en la bibliografía internacional, lo situaba en Próximo Oriente, ya que las especies silvestres de los cereales más importantes se encontraban en Asia Menor, Armenia y el norte de Siria (*ibidem*: 146),

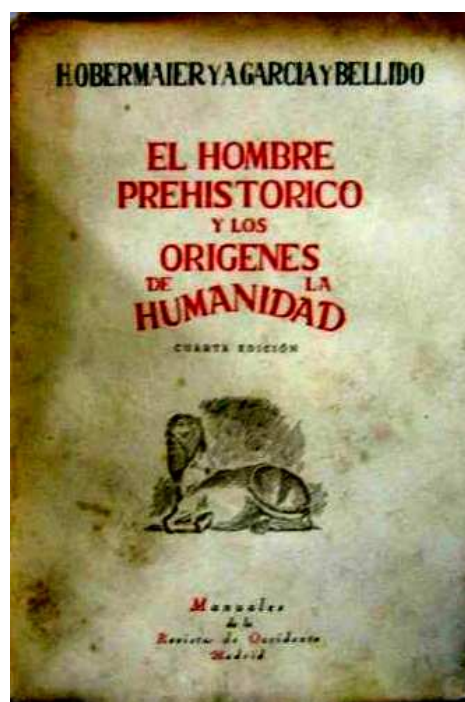


FIGURA 39 Portada del manual *El Hombre Prehistórico y el Origen de la Humanidad* (Obermaier y García y Bellido 1941).

FIGURA 40 Hugo Obermaier con Antonio García y Bellido, 1932. (En archivo Hugo Obermaier-Gesellschaft, Erlangen).

habiéndose extendido al resto de lugares a partir de la difusión. Estas ideas difusionistas del Neolítico estaban en consonancia con la idea de una ruptura cultural entre el Epipaleolítico y el Protoneolítico, culturas *mesolíticas* sólo cronológicamente, así como el carácter degenerado que atribuía a las culturas epipaleolíticas.

El Campiñense y su facies nórdica de los *kjoekkenmoeddings*, cultura proto-neolítica que se presentaba como “cultura nueva y extraña”, habría ocupado el norte europeo, mientras que donde faltaba, en España, Italia, sur de Alemania, de Francia, Austria... “ocupaba su lugar el Tardenoisiense Reciente”, que, mediante una difusión hacia el Norte, habría invadido en muchos sitios la zona campiñense (*ibidem*: 159). Las industrias tardenoisienses serían las únicas que sobrevivieron al cambio general “disolviéndose poco a poco en el Neolítico” (*ibidem*: 159), reconociendo la idea de Bosch-Gimpera o Siret de una continuidad industrial entre el Capsiense Epipaleolítico y el Neolítico, a partir de la continuidad de las industrias, que mostraba la mezcla de “lo nuevo y lo viejo” en la neolitización del Sur peninsular (Fig. 41).

En suma, durante los años de posguerra, se continuaban manteniendo las prácticas de delimitación de áreas culturales y de determinación de las filiaciones, a partir de escasos datos arqueológicos, según el marco teórico histórico-cultural, normativista y positivista. La idea paradigmática de la división de la Península Ibérica en dos provincias, una africana y otra europea seguía inalterada y, pese a que se admitía ahora la permeabilidad de las fronteras también en los movimientos Norte-Sur (a partir de la evidencia del Parpalló) no se reconocía, sin embargo, la permeabilidad de las culturas africanas con respecto

a las europeas en estos contactos. Esta provincia africana ocupaba la mayor parte de la Península, a excepción de la franja cantábrica, y habría estado bajo el influjo norteafricano desde el Auriñaciense hasta el Neolítico. Los elementos africanos antiguos (auriñacienses) habrían sufrido desarrollos *in situ* (Epiauriñaciense), mientras se producía alguna intrusión desde el área europea (¿Solutrense?, Magdaleniense) sin trascendencia. Sin embargo, las innovaciones sustanciales como el microlitismo y la geometrización de las industrias líticas o el inicio de la domesticación, que suponían los criterios de diferenciación y de demarcación de Epipaleolítico y Neolítico, respectivamente, no tendrían nada que ver con estas infiltraciones europeas ni con estos desarrollos autóctonos, sino que habrían llegado directamente a partir de infiltraciones u oleadas procedentes desde el norte de África.

Así, desde ahora, se asumía una dualidad cultural en el Paleolítico Superior levantino (convivencia sincrónica del Magdaleniense y el Epiauriñaciense), que se asumiría como idea paradigmática. A lo largo de la exposición veremos como las interpretaciones histórico-culturales del Levante recurrieron frecuentemente a estos modelos duales para explicar los cambios desde ideas hiperdifusionistas, manteniendo la sincronía entre el estatismo de los elementos culturales autóctonos y la entrada de elementos culturales alóctonos, poniendo mayor o menor énfasis en uno u otro según interesase. En el caso del Paleolítico Superior no interesaba enfatizar el elemento invasor europeo reconocido en el registro, por lo que en las reconstrucciones histórico-culturales no se le asignó un papel determinante para los desarrollos culturales posteriores, teniéndolo más el de origen africano. Realmente, las reconstrucciones se realizaban a partir de escasos datos arqueológicos y las ideas se construían apriorísticamente con

PERIODO	CULTURAS	ÁREAS CULTURALES		
		ÁREA MEDITERRÁNEA	ÁREA CANTÁBRICA	FRANCIA – N. EUROPA
PALEOLÍTICO	Paleolítico Superior	Epiauriñaciense	Magdaleniense	Magdaleniense
MESOLÍTICO	Epipaleolítico o Paleolítico Final	Capsiense Final	Aziliense	Tardenoisiense
	Protoneolítico	Tardenoisiense Reciente	Asturiense	Campiñense / <i>kjoekkenmoeddings</i> nórdicos
NEOLÍTICO				

FIGURA 41 Sistematización crono-cultural del *periodo intermedio* entre el Paleoleolítico y el Neolítico (“Mesolítico”) establecida por Obermaier (Obermaier y García y Bellido 1941).

anterioridad a la evidencia empírica, y sin ninguna base teórica acerca del comportamiento de las sociedades, por lo que se modificaban las *historias* en función de los intereses y de los escasos datos que salían a la luz. Así, el Epiauriñaciense había sido creado al documentarse Magdalenense en el Parpalló para negar la influencia cultural europea, no como una entidad a partir de unas características observadas; desde este momento, esta idea sería asumida y los diferentes autores que trabajaron en el Mediterráneo se esforzarían por demostrar la presencia de un Epiauriñaciense paralelo al Magdalenense. Del mismo modo se había generalizado la idea de las infiltraciones geométricas y neolíticas capsienes, y en el futuro se encargarían de encontrar estas invasiones a partir de evidencia arqueológica.

Frente a esto, algunos autores pretendieron llamar la atención acerca de la inviabilidad del africanismo, aunque más en un plano teórico que en la práctica, ya que ellos mismos no pudieron escapar del elemento capsiese-africano a la hora de explicar el desarrollo histórico y cultural. El primero en denunciar la validez del africanismo fue Julio Martínez Santa-Olalla.

7.2.2. Primeras reacciones al paradigma africanista en los años 40 y génesis del paradigma dual

Julio Martínez Santa-Olalla (1905-1972), en estos años, realizaba también algunas aportaciones al periodo intermedio, lo que él llamaba “Neolítico Antiguo”, en un artículo específico de 1941 (Martínez Santa-Olalla 1941) y en su obra sintética *Esquema Paleoetnológico de la Península Hispánica* (*idem* 1946). Fascista, falangista y amigo personal del General Franco (Peiró y Pasamar 2002: 395-6) se había convertido en el vértice de la estructura de la arqueología franquista durante la época falangista de posguerra, al acumular los cargos de Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, la Cátedra de Obermaier en Madrid (pese a no haber llegado a quedar vacante) y dirigir las principales publicaciones y organismos de la arqueología española: Seminario de Historia Primitiva de la Universidad Central y su publicación *Cuadernos de Historia Primitiva*, el Instituto Arqueológico Municipal de Madrid, y sus *Anuarios...* (Díaz-Andreu 2002d). Se había formado dentro de los

preceptos de la Escuela de Viena, al tener a Obermaier como maestro en Madrid y a Bosch-Gimpera en Barcelona, donde se licenció, recabando a ambos como directores de su tesis (Quesada 2003-2005: 181), así como a partir de su estancia en Alemania en los últimos años veinte, donde se formó directamente con Kossina, lo cual no sólo habría influido en sus ideas arqueológicas sino también en las políticas. En 1954 perdería la plaza de catedrático en Madrid ante Martín Almagro, al salir ésta a concurso, momento en el cual se dejaría ver su pérdida de hegemonía, en paralelo al desplazamiento dentro del Régimen de la Falange por el Opus Dei (Peiró y Pasamar 2002: 396, Díaz-Andreu *et al.* 2009: 423-4) (Fig.42).

Uno de los mayores afanes de Santa-Olalla fue establecer un esquema paleoetnológico de la Península Ibérica que sustituyera al paradigmático de Bosch-Gimpera. En 1946 publicaba la segunda edición de su *Esquema Paleoetnológico de la Península Hispánica* (editada en 1941 por primera vez), obra sintética con una gran trascendencia en el momento, por su carácter sistematizador así como por la relevancia que en estos momentos de posguerra tenía su autor (Fig. 43). En el preámbulo del libro atacaba la posición de la arqueología española, situada siempre entre Europa y África, y criticaba la labor de los arqueólogos que se habían dedicado a reproducir y retocar la sistematización que había establecido Bosch-Gimpera “sin atreverse nadie a reconocer lo insostenible de ya periclitados criterios” (Martínez Santa-Olalla 1946: 19-29). Pretendía realizar una nueva sistematización paleoetnológica teniendo en cuenta, entre otras cosas “el



FIGURA 42 Julio Martínez Santa-Olalla realizando prácticas con el Frente de Juentudes en 1945 (en Gonzalbes 2003).

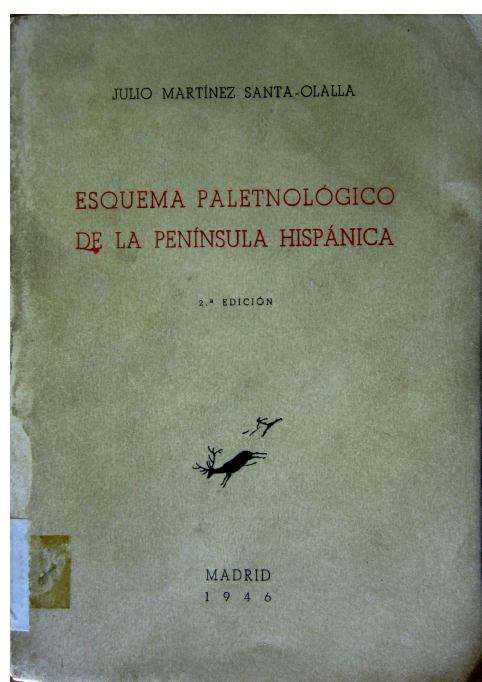


FIGURA 43 Portada del *Esquema Paleolítico de la Península Hispánica* (Martínez Santa-Olalla 1946).

hundimiento del Mito Africano que concedía papel creador exagerado y propagador de pueblos y culturas de África” (*ibidem*: 20), pasando por una “revalorización de lo europeo” ya desde la Edad de Piedra, aunque “sin caer en un paneuropeísmo prehistórico nocivo y falso” (*ibidem*: 22). Santa-Olalla sólo pretendió realizar una nueva sistematización cultural, cambiar las interpretaciones y las historias de la Prehistoria peninsular, luchando contra el paradigma africanista; sin embargo, este cambio no intentaba, ni mucho menos, acercarse a la Prehistoria desde un planteamiento teórico diferente al histórico-cultural, sino todo lo contrario. Por otra parte, su lucha –más teórica que práctica– contra el africanismo debemos verla como una más de las oposiciones de este autor (representante de la arqueología de la nueva situación política) a Bosch-Gimpera (representante de una arqueología anterior). De hecho, el mismo Santa-Olalla había sido un ferviente defensor de las posturas africanistas, en virtud de su nacionalismo centralista: “Desde el Arqueolítico (...) vemos ya en el suelo de nuestra Península Hispánica, no Ibérica –que esto es rojocómo nuestra población, cómo todas nuestras culturas, dependen de África...” (Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid por Martínez Santa-Olalla, 29 de Mayo de 1939, en Quero 2002: 176).

En lo referente a la sistematización cultural del Paleolítico Superior, consideraba que el “cuadro culturoológico hispano” estaba muy claro y, de forma contraria a su maestro Obermaier, estableció que “toda la Península Ibérica (presentaba) una secuencia igual a la que ofrec(ía) el sur y el centro de Francia y, en líneas generales, el centro europeo” (Martínez Santa-Olalla 1946: 41-2). En toda la Península Ibérica podía apreciarse una evolución desde el Auriñaciense al Solutrense (hipotetizando, como había hecho Pericot, un posible origen español del Solutrense) y de éste se pasaba al Magdaleniense, del que se podían apreciar las cuatro fases que se habían definido a partir de las industrias líticas francesas (*ibidem*: 42-44). Eludía así a las complejas explicaciones de dualidad cultural en el Paleolítico Superior entre el Magdaleniense-Epiauriñaciense que se establecían en el área levantina para mantener el africanismo.

A continuación del Paleolítico Superior, situaba el Neolítico Antiguo, que se habría desarrollado entre el Preboreal (el mar de Yoldia) y el *optimum* (el mar de Littorina), entre el 8.000 y el 3.500 (*ibidem*: 47), siguiendo las secuencias geocronológicas y climatológicas establecidas por Obermaier desde los años 20. El Neolítico Antiguo de Martínez Santa-Olalla era el “Mesolítico de muchos autores” (*idem* 1941: 98). Muy acertadamente, a nuestro parecer, renunciaba a la “terminología complicada de crear periodos para todos los fenómenos pre, proto, meso, post y epiculturales” (*idem* 1941: 100; 1946: 25-6), que venían caracterizando todas las reconstrucciones histórico-culturales. En principio, renunciaba al africanismo y vinculaba el desarrollo de la cultura española de esta fase al occidente europeo, considerando todas “las facies culturales de ascendencia magdaleniense” (Martínez Santa-Olalla 1946: 47): Aziliense, Asturiense e, incluso, Tardenoisense. Sin embargo, se mostraba harto confuso en este sentido cuando unas líneas más abajo reconocía que “se hac(ía) notar una influencia africana indudable, tanto en tipos étnicos como industriales, aunque en estos últimos ha(bría) que renunciar por completo a explicar indefectiblemente los microlitos y otros tipos industriales por influencia del llamado capsense” (*ibidem*: 47-8) o, cuando utilizaba el término “tardenocapsenses” para referirse a industrias líticas microlíticas del Tardenoisense (*ibidem*: 53), pese a haber negado taxativamente su influencia capsense (*ibidem*: 22). Así, a pesar de su intento de separarse del africanismo de la reconstrucción cultural de Bosch Gimpera y Obermaier, fue incapaz de desprenderse de la idea de aportaciones africanas debido a lo

arraigado del paradigma: parecía incomprensible, por el momento, pensar en un origen extraafricano para las industrias geométricas.

En un trabajo específico, que suponía un intento de reconstrucción histórico-cultural de su Neolítico Antiguo, Martínez Santa-Olalla (1941: 100) establecía la existencia de dos grupos culturales muy bien definidos y separados en esta fase:

“Un neolítico antiguo, caracterizado por una industria muy primitiva, que se corresponde al neolítico de hachas, englobable en el conjunto campañense (en España correspondería al Asturiense), y otro neolítico, el que se podría llamar capsense con su industria microlítica en sílex, que encaja en el conjunto de culturas de diminutas lascas y hojas con un trabajo fino, cuidado y una variedad sumamente especializada de instrumentos, que se clasifican con el término vago de tardenoisense”.

Así, a partir del único criterio de ciertos elementos líticos, establecía una diferencia de dos grandes grupos dentro del Neolítico Antiguo. Pese a denominarlo con este nombre, no habían desaparecido las ideas definidas mejor por el término Epipaleolítico, de continuidad con respecto al Paleolítico, que supondría un estatismo visible en la inalterabilidad de las industrias líticas, y una ruptura cultural en lo referente a la neolitización, a partir de la importación del Neolítico. De este modo, los dos grupos del Neolítico Antiguo no eran más que la continuación de las tradiciones paleolíticas identificadas por ciertos rasgos de sus características industriales: industrias en sílex con aspecto laminar uno y cantos tallados en cuarcita otro.

Martínez Santa-Olalla tenía en consideración el carácter extenso del Asturiense, tanto en su cronología como en su extensión territorial, que para estos años diferentes investigadores nacionales y extranjeros se habían encargado de asignarle (*vid. supra*), lo que suponía que Santa-Olalla identificaba su presencia allí donde se encontraran industrias de picos en cuarcita u otros tipos tallados de apariencia arcaica, como hendedores o perforadores, aislados o en contexto con otras evidencias arqueológicas (Martínez Santa-Olalla 1941: 90-6). Consideraba que esta “industria de cuarcitas talladas” o de “hachas talladas”, “arcaizante y bárbaramente tradicional del asturiense”, tenía una “ascendencia arqueológica” (término que Martínez Santa-Olalla usaba para referirse al Paleolítico Inferior), no pudiendo ser relacionada genéticamente con las culturas de hojas (*ibidem*: 99), y estaría “en relación genética con las hachas pulimentadas de sección circular y oval”

(*ibidem*: 101) de las culturas neolíticas. Esta cultura Asturiense estaría “dotada de una fortísima vitalidad” ya que podían identificarse pervivencias culturales en momentos recientes, como en el castro de Santa Tecla e incluso en la Edad Moderna (*ibidem*: 101-2). Así, la esencia cultural del Asturiense, depositada en la talla de hachas en cantos de cuarcita, podía rastrearse desde el Paleolítico Inferior hasta época moderna, demostrándonos unas prácticas arqueológicas basadas en unos principios de difusionismo y simplismo normativista exagerados. Debido a la apariencia arcaica de las industrias asturienses (que, de hecho, muchas lo eran realmente porque hoy se saben paleolíticas), este autor dotaba a este grupo cultural de un “carácter regresivo y tradicional” y se la imaginaba “ocupando regiones pobres y poco aptas para la vida progresiva del neolítico del sílex” (Martínez Santa-Olalla 1941: 102-3).

Frente a este Neolítico Antiguo de hachas existía otro, un Neolítico Reciente Tardenoisense, caracterizado por un complejo industrial microlítico y de láminas que en su trabajo de 1941 vinculó al Capsense, de lo que aparentemente se desdecía en el *Esquema Paleoeolítico...* de 1946. Consideraba entonces que el Tardenoisense era una cultura sucesora del Magdalenense, como todas las del Neolítico Reciente en España, que se habría extendido en dirección Norte-Sur y sobre el que se habrían introducido elementos raciales y culturales desde África (*ibidem*: 48), con lo que daba totalmente la vuelta a la interpretación de Obermaier, quien, recordemos, había otorgado al Tardenoisense un origen capsense africano, al que se habrían añadido algunos elementos azilienses como representantes de una cultura de origen europeo, aunque ya también influenciada por elementos africanos.

El Tardenoisense se desarrollaría durante el Preboreal y el Boreal (Martínez Santa-Olalla 1946: 48-9) y a lo largo del periodo climático Atlántico, durante el *optimum*, evolucionaría hacia las facies de un Tardenoisense final que habría perdurado hasta la Edad del Bronce (*ibidem*: 49). Éste se caracterizaba tanto por la continuación en los tipos microlíticos como por el desarrollo del “arte impresionista del Levante de España”. Martínez Santa-Olalla consideraba que este Arte Levantino debía situarse en las facies tardenoisenses sin lugar a dudas y que, aunque pudiera tener influencias paleolíticas (porque el tardenoisense estaba vinculado a las culturas paleolíticas de industrias de hojas), su cronología era claramente postpaleolítica y su evolución podía observarse perfectamente hasta la Edad de Bronce,

junto con el complejo industrial microlítico (*ibidem*: 49). Así, la continuidad de las manifestaciones artísticas entre los estilos Levantino y Esquemático, o de los rasgos microlíticos y geométricos en las industrias líticas, garantizaban la continuidad de la cultura Tardenoiense del Epipaleolítico hasta, al menos, los últimos momentos del Neolítico (*ibidem*: 49-50). Estos grupos mantendrían, asimismo, una organización social de cazadores, aunque complementada con actividades de pastoreo y agricultura. Debido a su “inferioridad social”, se habrían visto “arrinconados y confinados a las zonas montañosas”, por parte de las culturas del Neolítico Reciente, que habrían introducido la agricultura y, posteriormente, la metalurgia (*ibidem*: 49-50).

Así, Julio Martínez Santa-Olalla establecía un Neolítico Antiguo (Mesolítico) dividido en dos tradiciones culturales, una de hachas talladas en cuarcita y otra de microlitos de sílex, que suponían la continuidad desde sus respectivas tradiciones paleolíticas como indicaban las características de sus industrias líticas. Ambas perdurarían, sin cambio alguno desde el Paleolítico, en contextos de marginalidad como culturas retardatarias hasta momentos muy recientes (hasta la Edad Moderna la primera y hasta la Edad de Bronce la segunda).

Esto podía suceder porque Santa-Olalla planteaba unas ideas hiperdifusionistas para el Neolítico Puro (“verdadero”). En el Neolítico Puro o Reciente se habrían instalado nuevas culturas en la Península Ibérica, encargadas de traer las diferentes innovaciones del Neolítico, de las que estos asturienses y tardenoienses se mantendrían aislados. En esta fase del “Neolítico Reciente o Puro” español, desarrollado entre el 3.500 y el 2.000, Martínez Santa-Olalla identificaba también dos culturas bien diferenciadas, la Cultura Hispanomauritana y la Iberosahariana, aunque nada tendrían que ver con las anteriores, ya que habrían sido importadas desde el norte de África consecutivamente y se habrían superpuesto a las del Neolítico Antiguo, desplazándolas a zonas marginales, como las montañas (Martínez Santa-Olalla 1941: 104-5, 1946: 53-6). El origen último del Neolítico lo situaba en el Mediterráneo oriental y Egipto, aunque consideraba que habría llegado a España a través del norte de África, si bien también recogía la idea de una posible llegada vía marítima (*ibidem*: 53). De este modo vemos como Santa-Olalla no pudo tampoco escapar del papel africano en lo referente a la neolitización de la Península Ibérica, atribuyendo un origen norteafricano a cada uno de las dos culturas neolíticas que identificaba (*ibidem*: 54-56):

1. La Cultura Hispanomauritana, con componentes indiscutiblemente africanos del Oraniense o Capsiense, se encontraría definida en España a partir del año 3.000. Perfectamente equiparable a la Cultura de las Cuevas de Bosch-Gimpera, se trataba de grupos con una base económica pastoril, que no excluían una agricultura rudimentaria y que se caracterizaban por sus asentamientos y enterramientos en cueva, así como por cerámicas profusamente decoradas.
2. La Cultura Iberosahariana, introducida algo más tarde (a lo largo de la segunda mitad del segundo milenio), descendiente del grupo baradiense, con paralelos indudables con el Neolítico sahariano, que habría conseguido desplazar a la Hispanomauritana al final del Neolítico Reciente. Estos grupos eran agricultores y ganaderos, tenían una organización matriarcal y asentamientos en aldeas bien establecidas en las alturas, siendo, asimismo, responsables de la construcción de los megalitos y de la introducción de la primera metalurgia en nuestro país.

Martínez Santa-Olalla, al hablar del Neolítico Antiguo (Mesolítico) en la Península Ibérica mantenía ciertas viejas ideas:

- La idea de una continuidad cultural desde el Paleolítico establecida con base en postulados normativistas.
- Cierta africanismo para el Neolítico Antiguo, que mantenía a pesar de las explícitas intenciones de esquivarlo de forma general. Aunque las industrias laminares tardenoienses eran asociadas a las culturas del Paleolítico Superior europeo, como el Magdaleniense, sin embargo, el microlitismo, esencia de las culturas epipaleolíticas del mediterráneo, no podía dejar de relacionarlo con la entrada de influencias venidas desde el norte de África.

Sin embargo, apreciamos ciertas ideas nuevas que tenemos que tener en consideración por lo significativas que serían en los momentos posteriores. Martínez Santa-Olalla incrementó el carácter difusionista en las explicaciones al comienzo del Neolítico, desvinculando completamente del proceso y sus consecuencias a las poblaciones del Neolítico Antiguo (Mesolítico). Ante la continuidad de las industrias líticas microlíticas en momentos posteriores, mantenía la idea de que éstas habrían continuado, pero no como parte de las características del nuevo Neolítico, como parecía haber establecido Obermaier o Bosch-Gimpera, sino como grupos retardatarios, marginales e inferiores desplazados a

las montañas por los nuevos neolíticos donde permanecerían, tanto los asturienses como los tardenoienses, durante varios milenios, al margen de los nuevos desarrollos neolíticos.

Así, con el incremento del carácter difusionista-colonialista de la neolitización se aumentaba la consideración de los grupos *indígenas* mesolíticos como sociedades estancas, retardatarias, marginales e inferiores, tanto que no sólo no protagonizarían el proceso de neolitización, sino que no participarían de él, habiendo sido recluidos en las montañas, al margen de cualquier proceso que significara algún progreso. Estas ideas se repetirían a partir de ahora en aquellos investigadores que se apartaron de las explicaciones de los círculos culturales de Bosch y consideraron más el criterio hiperdifusionista y colonialista como explicación del cambio.

Por último, a partir de una idea más suavizada de las áreas culturales, fue capaz de retrotraer la vinculación africana hasta el Neolítico Reciente y la del Neolítico Antiguo con las reservas expuestas, afirmando rotundamente en 1946 que el Paleolítico peninsular es puramente europeo. Esta idea no tuvo demasiada incidencia entre la investigación del momento que, aunque con posturas difusionistas, procuraban hacer proceder todas las infiltraciones culturales desde el norte de África.

Todas estas modificaciones de las ideas acerca del Mesolítico se hacían dentro del mismo marco teórico, que no veía más interés en el quehacer de la arqueología prehistórica que el reconstruir la secuencia cultural e histórica, a pesar de las escasas evidencias de las que se disponía.

Martín Almagro Basch (1911-1984) fue otro de los grandes de la arqueología de posguerra. De origen turolense y habiendo estudiado junto a Pericot en Valencia, se había formado también como Santa-Olalla con el Profesor Obermaier en Madrid y la Guerra Civil le sorprendió en su periodo de estancia en Viena con una beca de la JAE. En los primeros momentos del conflicto bélico regresó a España y se colocó activamente del lado falangista, lo que acabaría determinando su posición y ascenso inmediato tras la contienda. Almagro Basch había reunido después de la guerra y tras el exilio de Bosch-



FIGURA 44 Martín Almagro con Grahame Clark, en la Reunión del Comité de la UISPP (Zaragoza, 1960) (Archivo ADCH del CSIC (en Cruz Berrocal *et al.* 2005, lám 1))

Gimpera prácticamente todos los puestos que éste había dejado en la arqueología catalana: Dirección del Museo Arqueológico de Barcelona, Cátedra de Prehistoria e Historia Antigua y Media de Barcelona, excavaciones de Ampurias... asimismo, accedería a diferentes puestos en el recién creado CSIC. A partir de los años 50, con el declive de los falangistas dentro de las esferas de poder dentro del Régimen, y la consiguiente pérdida de influencia de Martínez Santa-Olalla, Almagro se trasladó a Madrid y ocupó los cargos de la arqueología madrileña (central): le arrebató a Santa-Olalla la cátedra de Obermaier en la Universidad Central, ocupó la dirección del MAN, diferentes puestos en el CSIC, fue Comisario General de Excavaciones... (Ripoll Perelló 1984, Peiró y Pasamar 2002, Díaz-Andreu *et al.* 2009: 74-5). Su obra tendría una gran difusión y trascendencia en la arqueología española de toda la época franquista, e iremos viendo sus aportaciones en lo referente al Mesolítico a lo largo de toda la exposición (Fig. 44).

En 1944 Almagro escribió un importante artículo acerca del Epipaleolítico y el Mesolítico y sus problemas en España (1944). La importancia de este trabajo venía de su carácter sintético, ya que en él se recogían todas las evidencias conocidas en el momento para este periodo; además, también iba a ocuparse de los temas centrales en lo referente a las interpretaciones histórico-culturales. A pesar de esto,

no definía el Epipaleolítico y el Mesolítico, y en algunos momentos parece que los usaba como términos complementarios. Sin embargo, generalmente se aprecia que empleaba uno u otro indistintamente, planteándose así por primera vez la dualidad terminológica Epipaleolítico-Mesolítico y una cierta ambigüedad conceptual. Podemos deducir de lo expuesto en su trabajo que ambos hacían referencia al lapso temporal correspondiente a los “milenios que transcurren desde el Magdaleniense al Neolítico”, entre el 10.000-8.000 y el 3.000 a. C. (Almagro 1944: 1).

Para Almagro, el área cantábrica ofrecía una secuencia muy clara para esta fase; la sucesión de Magdaleniense, Aziliense y Asturiense, sobre el que se habría asentado un Neolítico foráneo, era ya en los años 40 incuestionable. El problema, tanto para este autor como para el resto de investigadores, era la evolución cultural del Epipaleolítico y el Mesolítico fuera de la región cantábrica debido, sobre todo, a la parquedad de la evidencia arqueológica correspondiente a esta fase (*ibidem*: 2-5).

En general, caracterizaba esta etapa con la degeneración del Magdaleniense y a través de una industria de tipo microlítico que se habría desarrollado a partir de la adaptación al nuevo medio postglacial, recogiendo la argumentación que ya había establecido Bosch-Gimpera:

“el Magdaleniense degenera y la industria de tipo microlítico se desarrolla, adaptándose al nuevo medio ambiente postglacial cuando los animales que se han de cazar son más pequeños y cuando otras técnicas de la caza hacen desarrollarse esta industria de sílex muy pequeño concebidos para ensamblarlos en monturas apropiadas”

(*ibidem*: 5).

Almagro hacía una síntesis de todo el registro que en esos momentos era considerado epipaleolítico en la Península Ibérica, a excepción del área cantábrica (Fig. 45). A los ya clásicos yacimientos utilizados por Obermaier para la defensa de sus invasiones capsienas -yacimientos del Sureste, como las cuevas excavadas por Siret o el yacimiento de Hoyo de la Mina-, o los concheros portugueses, Almagro añadía otras nuevas evidencias, como los resultados de las excavaciones de la cueva del Parpalló, el avance de la aún inédita Cueva de la Cocina, los estudios de las industrias superficiales en el Barranco de la Valltorta, el Priorato o Albarracín, a partir de las cuales iría intentando obtener soluciones a los problemas que planteaba la reconstrucción histórico-cultural de esta

fase en la Península Ibérica, tales como el origen del microlitismo, la esencia cultural del Epipaleolítico, o el destino de estos grupos una vez hubiera llegado el Neolítico.

Todas estas evidencias arqueológicas podían ser ordenadas cronológicamente en función de la aparición o preeminencia de determinados elementos líticos geométricos, que funcionaban como fósiles guía. La seriación morfo-cronológica de triángulos-trapecios-romboides y segmentos de círculo establecida por A. de Mortillet (1896) para el Tardenoisense (Coye 1997: 227) era empleada como base para establecer cronologías relativas. Así, se consideraba que los conjuntos industriales de triángulos se habrían desarrollado en el periodo del Ancyclus; éstos serían sucedidos por industrias de trapecios, con continuidad hasta el Neolítico, y, durante el *optimum*, se desarrollarían las medias lunas como consecuencia de los contactos con las culturas importadas en el Neolítico final. Aunque en ningún momento exponía Almagro esta seriación de forma específica, los juicios acerca de la mayor o menor antigüedad de las evidencias estaban basados en estos argumentos (*e.g.* Almagro 1944: 4-5).

En su exposición, Almagro se centró en los puntos clave de los debates del Mesolítico de estos momentos, que giraban exclusivamente en torno a las tipologías líticas y a las apreciaciones subjetivas de sus transformaciones. Así, uno de los ejes centrales de su trabajo fue determinar si las industrias líticas microlíticas de los yacimientos que presentaba eran consecuencia de una evolución de las industrias del Paleolítico Superior europeo, Auriñaciense o Magdaleniense, o si, por el contrario, tal y como formulaban las ideas africanistas, se trataba de una evidencia del influjo o la presencia norteafricana en la Península Ibérica.

En este sentido se puede decir que ponía en cuestión las ideas africanistas, como Santa-Olalla, aunque de un modo muy ambiguo. Como hemos visto, la división estricta e impermeable de la Península Ibérica en dos provincias, una africana y otra europea para el Paleolítico Superior había resultado frustrada con la identificación de industrias solutrenses y magdalenienses en el Parpalló; a partir de este momento, pese a mantenerse la idea de una dualidad cultural Europa-África, el modelo se había complicado y se admitían infiltraciones Norte-Sur por la costa levantina. Almagro, además, conocía la bibliografía extranjera que ya había comenzado a negar las ideas de una dependencia cultural del sur de Europa con respecto al norte de África (Vaufrey, Mencke...), tanto por un cambio de paradigma, más temprano en



FIGURA 45 Ubicación de las evidencias arqueológicas de la zona no cantábrica de la Península Ibérica citadas en el trabajo sintético sobre el Mesolítico peninsular de Almagro (1944).

Francia que en España, como por el incremento de evidencias conocidas en el norte de África a partir de los trabajos de la arqueología francesa en esta área. En lo que respecta al Mesolítico, este autor señalaba algunas estaciones en las que era posible observar la evolución hacia el microlitismo desde niveles anteriores, como en Hoyo de la Mina, Cueva del Parpalló, Cueva de la Cocina o en los concheros portugueses de Muge y Sado (Almagro 1944: 2 y ss.). En las explicaciones y reflexiones de cada uno de ellos, Almagro se mostraba consciente del cuestionamiento de las ideas africanistas y de la evidencia arqueológica que ponía de manifiesto la inviabilidad de estas teorías, sin embargo, mantuvo una postura ambigua en cada una de las reflexiones que realizó al respecto en este trabajo, a veces negando el desmarque con África:

“no nos parece posible negar las relaciones de África con España en esta época y, si la idea antigua de que el Tardenoiense y el Aziliense han salido del Capsiense parece va siendo rechazada en lo que se refiere a Europa, no sabemos si será posible en España prescindir de la hipotética llegada de gentes y corrientes africanas”

(*ibidem*: 4).

“cabe suponer que las largas y finas hojitas de dorso rebajado han podido nacer de la evolución del Auriñaciense superior o Perigordense, que habría vivido un largo desarrollo *in situ* en todo el Levante español, o incluso de un Magdaleniense tardío derivado hacia el microlitismo (...) Sin embargo nos resistimos a negar un contacto de España con África, el cual poco a poco iría siendo mayor hasta desembocar en la analogía que presentan conjuntos como los del Neolítico”

(*ibidem*: 7).

Sin llegar a mantener una postura tajante, Almagro parecía considerar en general que las teorías europeístas eran válidas para el registro europeo, es decir, que las culturas del Epipaleolítico europeo habían surgido como evolución desde las industrias paleolíticas europeas, sin las pretendidas oleadas invasoras desde el sur que habían triunfado en momentos anteriores, pero que esto no podía ser aplicado al Epipaleolítico español (sin incluir aquí el área cantábrica, que se encontraba bajo influjo europeo). Esta determinación del autor, vemos, no estaría relacionada con los datos disponibles, sino más bien con las ideas paradigmáticas de los investigadores españoles, que no estaban preparados para asumir explicaciones que se separaran del

africanismo, y menos en momentos tan cercanos al Neolítico. Las culturas neolíticas de la Península Ibérica, la Cultura de las Cuevas, de tradición capsense, y la de Almería, eran interpretadas sin ningún cuestionamiento desde las ideas difusionistas como importaciones norteafricanas. En estas culturas se encontraban representadas industrias líticas microlaminares y geométricas, que los autores vinculaban al norte de África y, a la vez, a las del Epipaleolítico. Por eso consideramos que existía esta resistencia a asumir una desvinculación de África en lo referente a las industrias líticas microlíticas del Epipaleolítico, ya que habría sido enormemente complicado coordinar un microlitismo europeo con las explicaciones de la neolitización desde postulados africanistas.

A pesar de esto, Almagro no se detuvo excesivamente en el proceso de neolitización, como la mayor parte de los autores del momento que obviaron generalmente este problema (Fortea 1973: 38), ya fuera porque se preocupaban más por determinar un origen y reconstrucción del Epipaleolítico, o porque les parecía que la explicación de una importación norteafricana era evidente e incuestionable. Tan sólo se limitaba en su trabajo a decir que:

“este mundo microlítico con sus triángulos escalenos, trapecios y medias lunas, cuyo desarrollo no es posible precisar aún por falta de hallazgos suficientes, recibiría las corrientes neolíticas venidas de África y sobre todo del Mediterráneo oriental directamente, sin ningún género de dudas”. Dada la coincidencia de “Nuestros hallazgos con el neolítico de tradición capsense (...) el problema aún por solucionar es cuándo y en qué dimensión ha podido recibir influencias africanas la Península Ibérica”

(Almagro 1944: 38).

Otro de los ejes del trabajo de Almagro era la relación entre las industrias microlíticas y el arte rupestre de la fachada levantina, a partir de la cual mantendría su convencimiento de una cronología postpaleolítica del Arte Levantino. Por un lado, presentaba el hallazgo en las excavaciones de La Cocina (que estaba llevando a cabo Pericot y que eran inéditas en estos momentos) de un nivel con industrias líticas de hojitas de dorso rebajado y microlitos típicamente epipaleolíticos que contenía unas plaquetas pintadas, que debían ser relacionadas con las pinturas rupestres levantinas, de las cuales se tenía constancia en una distancia muy próxima al yacimiento (*ibidem*: 12). Además, dedicaba buena parte del artículo a la presentación de ciertas estaciones del norte del área levantina que, en parte, consideraba epipaleolíticas. Se trata de los

yacimientos, en su mayoría de industrias superficiales, que se habían documentado en el área montañosa del Maestrazgo, Bajo Aragón y el sur de Cataluña, las mismas zonas en las que se tenía documentada buena parte del Arte Levantino. Incluía los resultados de los trabajos y los estudios de las industrias líticas del Barranco de la Valltorta, que venían realizándose desde la segunda década del siglo XX, en relación al estudio del Arte Levantino, como los de Colominas, Durán Sampere, Pallarés, Maluquer de Motes, Cabré... (*ibidem*: 13-19). De igual forma, hablaba de los del Priorato, resultado de la intensa actividad de Vilaseca antes y después de la guerra (*ibidem*: 26-30), los del Penedés (*ibidem*: 30-32) o los de Albarracín (*ibidem*: 18-25), zona en la que había trabajado el propio Almagro desde los principios de su investigación. Aunque exponía cada caso de forma específica, vamos a obviar los detalles y presentaremos las ideas generales que se repetían en las reflexiones hechas de cada caso particular, extrayendo unas conclusiones para todo el área (Fig. 46).

Vinculaba estas industrias a los autores del Arte Levantino (*ibidem*: 17). Esta tesis, como hemos visto, había sido mantenida ya desde hacía años por los primeros arqueólogos españoles que trabajaron en la zona, como Cabré, Corominas o Pallarés, quienes se encargaron de documentar este arte y recogieron buena parte de estas industrias, asociándolas a las pinturas. Además, esta idea la había adoptado Hernández Pacheco como uno más de sus argumentos para demostrar la cronología postpaleolítica del Arte Levantino, que le había llevado al enfrentamiento con los autores extranjeros, Breuil y Obermaier. De nuevo, Almagro retomaba este argumento y la relación que establecía entre estos yacimientos y las estaciones de arte rupestre le llevaba a concluir que:

1. El arte rupestre levantino debía tener una cronología postpaleolítica:

“El arte rupestre levantino no puede ser ya considerado como paleolítico (idea que aún defendían autores como Obermaier, Breuil y Bosch-Gimpera) y sí debe asociarse a esta industria microlítica derivada del Paleolítico Superior”

(*ibidem*: 32).

2. Arte e industrias, presentaban una evolución paralela desde el Epipaleolítico hasta el Eneolítico. Ambas evidencias definían la continuidad de estos grupos en condiciones de vida mísera tras las invasiones neolíticas.

Pasaremos a continuación a desarrollar más esta idea, dado el peso que tendrá en la investigación hasta la actualidad.

En los yacimientos de esta área comprendida entre el Bajo Aragón y las comarcas montañosas del sur de Cataluña y norte de Castellón, se observaban, en superficie y a veces en las excavaciones realizadas en los mismos abrigos en los que se tenía documentado Arte Levantino, unas industrias líticas con unas características homogéneas: “siempre ofreciendo el mismo utillaje en sílex a base de hojas retocadas, raspadores, medias lunas y trapecios” (*ibidem*: 26). Estas evidencias, según la cronotipología establecida, junto con la aparición de cerámicas y algunas hachas pulimentadas en las excavaciones, le llevaron a Almagro a clasificarlos en un intervalo temporal que iba desde los últimos tiempos del Mesolítico hasta el Eneolítico, dependiendo del lugar (*ibidem*: 13-14).

En lo referente al arte de esta zona, Almagro veía también una evolución desde el Arte Levantino, más naturalista, correspondiente al Epipaleolítico, al más esquemático, que habría sido la evolución de éste en el Eneolítico. Estas ideas dotaban de contenido arqueológico a las teorías de un desarrollo de los grupos epipaleolíticos durante el periodo correspondiente al Neolítico y hasta el Eneolítico, que había esbozado Martínez Santa-Olalla. Por ejemplo, en Albarraçin, zona en la que él había trabajado en diferentes yacimientos, observaba esta relación y evolución que debía ser corroborado “en trabajos sucesivos en otras comarcas” (*ibidem*: 20).

“En la Cocinilla, éstos (los diseños de arte rupestre) son más naturalistas y los sílex son de aspecto más epipaleolítico, en tanto que en la cueva de Doña Clotilde las pinturas esquemáticas aparecen con unas medias lunas y unos raspadores plenamente Eneolíticos. Hallazgos como los del Priorato (son también) prueba segura de esta cronología baja, hasta la cual han llegado estas industrias de origen poscuaternario”

(*ibidem*: 21).

Al igual que Santa-Olalla, Almagro veía claro que estos grupos habían quedado recluidos en las zonas montañosas del área levantina, una vez hubieran entrado las culturas neolíticas a la Península Ibérica (que habrían ocupado

las zonas costeras), continuando con sus prácticas económicas, de asentamiento, industriales y artísticas. Estas manifestaciones habrían evolucionado a lo largo del tiempo en los términos expuestos a partir de las influencias externas, más que por desarrollo propio.

“estos cazadores epipaleolíticos han llegado hasta el eneolítico con esta misma industria de sílex apropiada para puntas de flecha microlíticas. Ellos han sido también los artistas creadores del arte rupestre levantino”. “Vivieron de la caza a lo largo de todo el Epipaleolítico y hasta una época en la que ya en los llanos levantinos florecían poblados de agricultores y ganaderos. Su vida y economía da la impresión de ser totalmente idéntica a la de sus predecesores paleolíticos, de los cuales debieron tomar el arte, que continuaron con nuevas modalidades y notables avances, recibiendo luego las corrientes esquemáticas que vendrían de los centros del Sudoeste”

(*ibidem*: 25).

Los grupos neolíticos habrían entrado, sin ninguna duda, desde África por el Sureste de la Península, conformando la Cultura Neolítica Capsiense y la de Almería. Esta idea difusionista le llevaba a pensar, como a Santa-Olalla, que los nuevos pobladores habrían recluido a los “epipaleolíticos” en las montañas en su progresiva ocupación de las costas levantinas en dirección Sur-Norte. Pero Almagro reconocía que, a pesar del aislamiento, las nuevas culturas introducirían ciertas influencias en los grupos

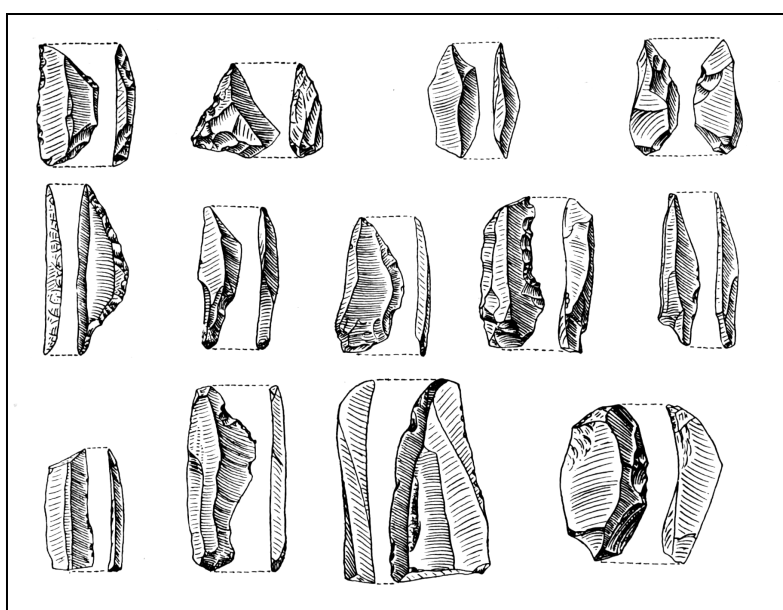


FIGURA 46 Industrias líticas microlíticas de Cocinilla del Obispo, Albarraçin (según Almagro 1944).

epipaleolíticos, cerámicas, puntas de flecha de talla bifacial o hachas pulimentadas, relacionadas con la Cultura de Almería (*ibidem*: 29) o con los poblados protodinásticos de Egipto (*ibidem*: 14), así como las tendencias esquemáticas en el arte venidas del sudoeste (*ibidem*: 25), visibles en estos grupos cazadores retardatarios en momentos avanzados (*ibidem*: 29). De este modo, bajo la idea preconcebida, evolutiva y normativista de que los epipaleolíticos eran grupos de cazadores retardatarios e incapaces de progresar, que se habrían recluido en las montañas -manteniéndose separados (incluso geográficamente) de los progresivos neolíticos- se generalizaba la idea de que todos los cambios que habrían sufrido en estos momentos cronológicamente neolíticos, visibles en su cultura material, se habrían producido gracias a las influencias ejercidas por los nuevos grupos, llegados desde fuera, nunca por iniciativa propia.

Por último, Almagro se ocupaba de otro de los problemas centrales del Mesolítico español, “el problema del Asturiense y la extensión de las industrias de tipo semejante” (Almagro 1944: 34). Tras hacer un repaso de todos los lugares y contextos en los que se había identificado Asturiense (*ibidem*: 34-7), al contrario que la mayoría de autores en estos momentos, consideraba que no podían establecerse relaciones entre industrias tan lejanas en el tiempo ni entender como supervivencias del Paleolítico Inferior la cultura Asturiense del Cantábrico o los elementos documentados en contextos de la Edad del Hierro, como en Ávila o en Santa Tecla. La coincidencia de conjuntos con industrias de hendedores o picos, para Almagro, no justificaría la extensión de un pueblo que se habría desarrollado fundamentalmente en el área cantábrica durante la etapa del *optimum* climático postglacial. A este respecto, entroncaba su argumentación con la del Conde de la Vega del Sella, quien había incidido en la necesidad de no confundir el “Asturiense Época” con el “Asturiense Instrumento” (*ibidem*: 38), ante los excesos en la extensión del Asturiense cronológica y geográficamente.

En fin, este trabajo de Almagro suponía una síntesis de todos los datos conocidos de la etapa mesolítica en la Península Ibérica, incluyendo los resultados inéditos de sus trabajos en Albarracín, de las revisiones de industrias líticas, adelantando datos de la Cocina aún sin publicar...; asimismo, trataba los temas y las problemáticas centrales que rodeaban al periodo intermedio en estos momentos: la disyuntiva entre africanismo y europeísmo a la hora de explicar el origen de las industrias líticas epipaleolíticas, la

cronología del Arte Levantino, la extensión del Asturiense, o la sistematización cultural del área levantina. Ponía en duda las teorías africanistas, como Santa-Olalla, pero se mostraba ambiguo, cuando no reacio, a la validez del europeísmo para explicar las culturas microlíticas españolas. En lo referente al Neolítico, ni Almagro ni ningún otro investigador, se planteaban ninguna duda sobre su origen africano, en forma de difusión colonizadora. Defendió de manera tajante la cronología epipaleolítica del Arte Levantino, siguiendo las ideas de la mayoría de los autores españoles; Obermaier o Bosch-Gimpera, pese a los argumentos, continuarían defendiendo su edad paleolítica. A partir de estos momentos, la vinculación del Arte Levantino con las industrias microlíticas serviría para caracterizar el Epipaleolítico, así como su continuación en paralelo al desarrollo de las culturas del Neolítico y el Eneolítico.

Tanto Almagro como Martínez Santa-Olalla introducían estos postulados acerca del Arte Levantino y el Arte Esquemático como un argumento de peso para demostrar la continuidad del Epipaleolítico hasta la Edad del Bronce, de modo separado y marginado del desarrollo de las recién llegadas culturas neolíticas. En este sentido, a nuestro parecer, se podrían reconocer aquí parte de las raíces del *modelo dual* en las explicaciones de la neolitización, vinculadas al desarrollo de teorías evolutivas y ampliamente difusionistas, que perdurarán hasta nuestros días en la base de los paradigmas dominantes del Epipaleolítico y el inicio del Neolítico mediterráneo. Vemos cómo desde los años 40 estaba perfectamente configurada la idea de un desarrollo paralelo de las culturas neolíticas, de origen norteafricano y de las culturas epipaleolíticas, continuadoras de sus tradiciones paleolíticas en las zonas montañosas del litoral mediterráneo, incapaces de evolucionar por sí mismas. La continuación de las prácticas del Paleolítico durante el Eneolítico quedaba patente en la presencia de arte en abrigo y industrias líticas; la cronología moderna se observaba en la presencia de medias lunas, cerámicas y piedra pulimentada, que serían importaciones de las culturas neolíticas. El Neolítico, por su parte, introducido desde el extranjero, se asentaría en las zonas costeras.

En estos momentos se pensaba de forma paradigmática que el Neolítico venía desde el norte de África, mientras que unos años después, en los años 60, cobraría fuerza la idea de una llegada desde el Próximo Oriente. Sin embargo, también en esta época se mantendría la consideración del Neolítico como un avance evolutivo fundamental, el paradigma

difusionista y la ruptura cultural Epipaleolítico-Neolítico a partir de la idea de un desarrollo diferencial de las comunidades campesinas foráneas en las costas y de los grupos autóctonos, retardatarios, epipaleolíticos, en las montañas, lo que potenciaría las atribuciones peyorativas que se hacían a los grupos epipaleolíticos. Esta vinculación entre las ideas difusionistas del origen del Neolítico, que potencian el abismo cultural con el Epipaleolítico, y del carácter degenerado de éste son visibles en el trabajo de uno de los principales discípulos de Santa-Olalla, Julián San Valero, quien es uno de los primeros en ocuparse del proceso de neolitización, desarrollando un modelo basado en las ideas que ya se manejaban.

Julián San Valero (1913-1997), elaboró una tesis doctoral en los años 40 titulada *El Neolítico Antiguo y sus relaciones*, que, no se publicaría hasta los años 50 (San Valero 1954-1955), aunque sí se difundieron previamente parte de sus resultados (*idem* 1946). Ésta suponía uno de los primeros trabajos específicos del Neolítico español y de intento de explicación del proceso de neolitización de forma global. Influido por el difusionismo de la escuela alemana en la que se había formado (Díaz-Andreu *et al.* 2009: 585), estableció una síntesis y sistematización histórico-cultural clave, que introducía la cuestión de la neolitización de la Península Ibérica en el contexto del origen del Neolítico y del proceso de difusión hacia Europa. Las ideas de San Valero serán frecuentemente utilizadas entre los prehistoriadores españoles que hablaron del Mesolítico y neolitización del Mediterráneo durante las siguientes décadas.

San Valero, como Jordá, había sido alumno de Pericot en Valencia, aunque se doctoraría en Madrid junto al profesor Santa-Olalla (San Valero 1946: nota 1), perteneciendo a la generación que protagonizaría la arqueología franquista, formada en los postulados heredados de la escuela alemana. Estos postulados histórico-culturales y cada vez más difusionistas quedaban patentes en sus interpretaciones acerca de la neolitización y del Neolítico Antiguo. Pese a que el trabajo de San Valero tenía un carácter global y sistematizador de toda la Península Ibérica, puso mayor énfasis en el área levantina y sus ideas tuvieron especial eco entre los investigadores centrados en el área mediterránea, donde existía una mayor preocupación por el tema pues era considerada el área receptora de la nueva cultura neolítica.

Tomando las ideas de Gordon Childe, San Valero dotaba al Neolítico de un carácter revolucionario, pero entendiéndolo desde “una visión cultural plena”,

“el Neolítico (...) es y debe considerarse como algo más que una moda industrial: pulir hachas y fabricar vasijas” (*ibidem*: 7). Así, su concepto de Neolítico englobaba: cambio del paisaje geográfico; cambio del tipo humano; nueva economía capaz de soportar el crecimiento de población; cambio del utillaje y de su empleo, motivado por las nuevas necesidades; desplazamientos de fuerzas sociales (del cazador al agricultor); cambio de la alimentación (pan y leche); desplazamiento de las fuerzas anímicas; variaciones en el arte y en las creencias... (*ibidem*: 7-8). Sin embargo, frente a esta consideración orgánica de la cultura, su análisis se centraría, como todos, en el estudio arqueológico de esta etapa, y reconocía que “para el análisis del Neolítico hispánico en su más antigua etapa hemos orientado nuestra investigación sobre la cerámica principalmente” (*ibidem*: 18), atendiendo, en definitiva, y como el resto de los arqueólogos españoles, únicamente a los aspectos formales y a los estudios estilísticos de estos restos, cuya presencia o ausencia a lo largo de la geografía explicaba los procesos históricos.

A partir de las ideas de un Neolítico revolucionario, el Mesolítico aumentaba su carácter de etapa crítica. Aunque su tesis versara sobre el Neolítico, realizó una interesante introducción al Mesolítico desde un plano filosófico a partir del cual ponía de manifiesto este carácter crítico y, sin tener para nada en cuenta el registro arqueológico, consideraba el Mesolítico una etapa de “barbarie”.

“El Mesolítico (...) constituye en nuestro país, como en el resto del mundo en que se da, una auténtica crisis histórica”. “Como en toda crisis (...) es época de barbarización”

(*ibidem*: 6, 14).

Su explicación de la crisis del Mesolítico era argumentada a partir de la teoría filosófica de la historia elaborada por Ortega y Gasset, que entendía que los cambios históricos han de suceder en situación de crisis, ¿y qué mayor cambio que el producido entre el Paleolítico y el Neolítico? Así, las ideas de etapa crítica del Mesolítico estaban directamente asociadas a su concepto de periodo transitorio en el que se desarrollaron los cambios y, por ende, la crisis histórica entre el Paleolítico y el Neolítico. En función de esto, caracterizaba el Mesolítico con unos rasgos abstractos que se relacionaban más con las características que debía tener por su carácter crítico y transitorio que por la información que sobre este periodo se tenía en estos momentos.

“Los elementos pues, de esta crisis mesolítica son: a) la mutación geográfica, con sus variaciones terrestres y marítimas, con sus cambios climáticos de fauna y flora; b) el mestizaje racial; c) alteración económica, y con el tiempo, variación también de: d) las relaciones sociales; e) las creencias; f) el arte”

(*idem* 1954-1955: 12).

Además, tal y como había hecho Bosch-Gimpera y otros autores españoles después, San Valero argumentó que los cambios que sucedieron entre el Paleolítico y el Mesolítico habían venido dados por los cambios climáticos, entendiendo que éstos habían servido para introducir un nuevo medio con escasez de recursos alimenticios, en comparación con la riqueza en megafauna del medio glaciario. “La crisis del medio físico determina la crisis cultural de la población” (*ibidem*: 11). Sin embargo, no debemos pensar que esta relación entre medioambiente y cultura se acercaba a una relación funcional y adaptativa entre medio y tecnología propia de parte de la arqueología británica ya en estos momentos, sino que estos cambios en clima, fauna y flora eran uno más de los elementos que caracterizaban la crisis general del momento histórico que había significado el Mesolítico (*ibidem*: 12), de la que participaban y dependían todos los aspectos. En virtud de esta interrelación llegó a establecer una absurda relación directa entre una alimentación basada en moluscos, debido a las restricciones impuestas por el medio, con la incapacidad para desarrollar arte:

“El paisaje postglacial aparece en mutación, si no rápida, continuada. (...) La última cultura paleolítica había de variar necesariamente. Sus soluciones dejaban de serlo (...) El clima permite al hombre vivir al aire libre, pero su alimentación misérrima de patellas embota su sentido artístico, y con la desaparición de sus estímulos muere, sin transición, el arte naturalista”

(*ibidem*: 8).

Por otra parte, entendía que “como toda crisis, en la del Mesolítico hay algo genial y trascendente, aunque no lo buscasen de propósito: la previsión acuciadora del futuro. El futuro sería el Neolítico” (*ibidem*: 12). Con estas ideas ponía de manifiesto la ausencia de entidad que este periodo tenía, el cual se reducía a un momento de crisis cuyo fin era el cambio del Paleolítico al Neolítico, y su importancia venía determinada por lo que iba a ser y no era, el Neolítico. Sin embargo, según las mismas ideas de Ortega y Gasset, San Valero consideró que a pesar de los profundos cambios que pudieran suponer las crisis

históricas, el rastro cultural del pasado permanecería: “siempre podrán hallarse pervivencias profundas, arraigadas en la propia psicología o en la biología misma (herencia biopsicológica)” (*ibidem*: 10). Para San Valero, desde las ideas normativistas típicas de la investigación arqueológica española, esta continuidad biopsicológica entre el Paleolítico y el Neolítico se podía observar en la perduración de las técnicas de industrias líticas, que habría que estudiar en contextos particulares y regionales, rechazando los trabajos que se preocupaban de vincular las relaciones culturales en grandes distancias geográficas y cronológicas, a partir del criterio de presencia de industrias de hojas o de talla bifacial (*ibidem*: 12-4), lo que se venía haciendo de manera exagerada, como hemos visto, al hablar de Martínez Santa-Olalla, por ejemplo. Así, este autor animaba al estudio de los casos regionales para rastrear las pervivencias culturales en cada caso particular. Este testigo sería tomado en la región levantina, donde se establecerían interpretaciones de la articulación histórica y regional de las transiciones hacia el Epipaleolítico y de la neolitización, tal y como venían haciendo desde el SIP Pericot o Fletcher entre otros (*vid. supra*).

En definitiva, en las ideas del Mesolítico de San Valero quedaban expuestas en un plano teórico-filosófico las mismas ideas acerca del carácter degenerado y crítico del Mesolítico que otros arqueólogos que trataban este periodo manifestaban en la práctica. Pero sabemos que esta visión peyorativa tiene un origen más profundo que la asociación de estas culturas a un medio empobrecido o a estar de acuerdo con los caracteres críticos normales de un momento de cambio histórico revolucionario. Éstas, más bien, son las ideas que intentan justificar un concepto establecido apriorísticamente debido a las consecuencias del establecimiento del Mesolítico como categoría definida negativamente y a los prejuicios evolutivos heredados del pensamiento ilustrado que otorgan un carácter revolucionario a la agricultura, como rasgo distintivo de civilización, a partir de lo cual se sostiene la idea de inferioridad de los cazadores-recolectores con respecto a los agricultores.

Pero el trabajo de este autor, como hemos dicho, estaba dedicado a la neolitización y al Neolítico Reciente, y son las ideas que desarrolló a este respecto las que tendrían mayor influencia en la investigación posterior. Por primera vez establecía de forma declarada que el Neolítico habría surgido en algún lugar del Próximo Oriente, entre los valles de Mesopotamia y el Nilo, en un momento entre el

7.000 y 5.200 a. C. (San Valero 1946: 8). Desde aquí se difundiría al resto del mundo, lo que quedaría demostrado por las cronologías más modernas de los neolíticos en el resto de lugares. A partir de esto, reconstruiría un gráfico de la difusión del Neolítico hasta la Península Ibérica a través del norte de África y, de aquí, a Europa. Así, como el resto, pese a establecer el lugar originario en el Próximo Oriente, asumía que el Neolítico entró en la Península Ibérica a partir del norte de África, relacionándolo directamente con el Neolítico de tradición capsiese (*ibidem*).

“El Neolítico no es autóctono en la Península. Sus más antiguas manifestaciones, en los casos en los que aparecen superpuestas a niveles mesolíticos o paleolíticos -Hoyo de la Mina, Cueva de la Cocina, Parpalló-, nos muestran una cultura plenamente constituida, por lo que es antihistórico tratar de inquirir evoluciones lógicas en nuestro país. Las relaciones tienen, pues, una doble faz: de filiación respecto a África del Norte, de trascendencia para Europa”

(*ibidem*: 24).

Pero aunque otros autores habían apuntado al Mediterráneo oriental como lugar último originario del Neolítico (Santa-Olalla o Almagro), ninguno había precisado el Próximo Oriente como lugar exacto, ni lo había introducido dentro de una reconstrucción de las rutas de difusión desde aquí hasta España.

Manteniendo la línea de su concepto de cultura y de sus postulados difusionistas, asignaba unos vínculos con el norte de África que no se reducían sólo a los “elementos de la ergología, sino (que) los sociológicos y los animalógicos, se correspond(ían) casi totalmente”. Así, “el paso cultural supuso también, según la Antropología (citando a Hoyos Sainz), transfusión étnica” (*ibidem*: 24). De esta forma, como era habitual en el difusionismo de estos momentos, pensaba que la difusión del Neolítico se habría producido a partir de diferentes “ondas civilizadoras” que habrían introducido cada vez elementos más perfeccionados desde el área de origen. San Valero (*ibidem*: 9) explicaba esta difusión neolítica y sus consecuencias con un discurso colonialista-imperialista:

“Pero el Neolítico (...) es también un proceso de desintegración; el desarrollo de su misma naturaleza lleva a una lucha por las materias primas y el espacio vital, a un paulatino desarrollo de la técnica bélica, a la constitución política de los primeros Imperios. Pero estos fenómenos son ya –por lo menos- Edad del Bronce”

Estas ideas tan sumamente difusionistas del origen del Neolítico estaban perfectamente empastadas con el concepto crítico del Mesolítico y revolucionario del Neolítico que San Valero había defendido desde el plano teórico-filosófico.

Como Santa-Olalla, continúa con la estructuración del Neolítico que hiciera Bosch-Gimpera, y habla de un primer Neolítico Hispano-mauritano y de un posterior Neolítico Iberosahariano, correspondientes cada uno de ellos a una oleada diferente desde el norte de África. Dentro del Neolítico Hispanomauritano establecía dos fases, A y B. La primera, correspondía con la llegada de los neolíticos a las costas del Sureste y el Levante. En el Sur se correspondía con la Cultura de las Cuevas, con predominio de cerámicas incisas, siendo en el Levante características las cerámicas cardiales y puntilladas. Desde aquí, se extendería posteriormente hacia zonas interiores, en la Fase B (*ibidem*: 26-7). En este proceso, la población mesolítica, indígena, una vez neolitizada, se encargaría de extender el Neolítico al interior peninsular (*ibidem*: 25). Después, la llegada de los iberosaharianos (almerienses de Bosch), desplazaría a los hispanomauritanos hacia el Norte, que pasarían a ocupar entonces, el noreste de la Península (*ibidem*: 27).

Así, como podemos ver, el paradigma africanista, y la sistematización del Neolítico no se había modificado apenas con respecto a los planteamientos que Bosch-Gimpera estableciera más de veinte años atrás, aunque se reconociera el Próximo Oriente como lugar último del origen del Neolítico. Pero el difusionismo exacerbado que se generalizaba en las explicaciones de estos años llevaba a la consideración de una población mesolítica en crisis que, con la llegada de poblaciones neolíticas, transformarían su cultura, su modo de vida, a partir de las evidentes ventajas que suponían las novedades introducidas, que no eran sólo tecnológicas, sino culturales.

Por último, en su visión difusionista del proceso de neolitización, trazaba las líneas de difusión del Neolítico hacia Europa mediante dos rutas: una oriental y otra occidental. Ésta suponía la introducción del Neolítico desde la Península Ibérica, que, como hemos visto, habría recibido el Neolítico de Egipto a través del norte de África. Desde España, en cierto modo creadora de un nuevo foco neolitizador, habría alcanzado Francia y después Suiza, Inglaterra y Alemania, hasta la orilla occidental del Rin (San Valero 1946: 32), que habría sido frontera cultural entre los dos neolíticos (Fig. 47). Dentro de este esquema, ponía especial énfasis en resaltar cómo los rasgos que caracterizaban en

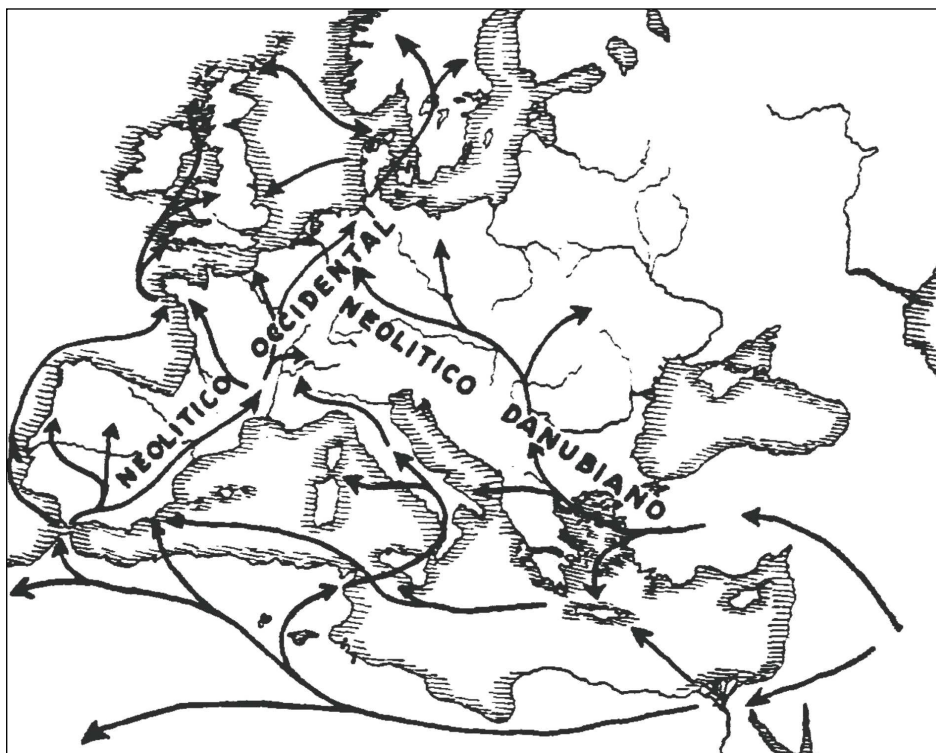


FIGURA 47 Rutas del proceso de neolitización de Europa desde el Próximo Oriente, según San Valero (1946: 16, figura 2).

aquellos momentos el Neolítico inicial del occidente europeo (el vaso campaniforme, los monumentos megalíticos, los conjuntos de armas...) habrían tenido un origen peninsular (*ibidem*: 33):

“En este mundo Neolítico la Península fue eslabón y estribo. La cultura sigue en nuestro país una evolución propia, y los rasgos que crea tienen expansión en toda Europa”. “Aunque el inicio del Neolítico se nos aparezca en nuestro país como un “hecho colonial” (...) en la Península, con transformación lenta pero propia, (se) adquiere empuje bastante para que sus entregas culturales a los territorios de la Europa atlántica lleven una definida impronta hispánica”.

Aquí podemos ver la doble vertiente del paradigma africanista al que nos hemos referido en varias ocasiones: por un lado garantizaba las vinculaciones de España con el norte de África, ansiada colonialmente, pero, por otro lado, satisfacía también la necesidad de ligarnos, de algún modo, con Europa. Podría pensarse que tal vez, en estos momentos de aislamiento geo-político de España, estos deseos se hubieran incrementado, poniendo así más hincapié en las aportaciones de la Península Ibérica hacia Europa.

7.2.3. Recapitulación

Resumiendo, podemos ver como en los primeros años de la década de los cuarenta, la investigación acerca del Mesolítico en el área cantábrica se había paralizado por completo, no sólo no se producían excavaciones en Asturias, Cantabria o Euskadi, sino que tampoco se realizaban síntesis. Incluso en obras de carácter general para España, como la de Almagro (1944), se obviaba la exposición de los datos del Cantábrico, sólo el Asturiense acaparaba cierta atención, aunque estos trabajos poco tenían ya que ver con el Cantábrico y con el Mesolítico, dada la pretendida extensión geográfica y cronológica de esta cultura. La sistematización cronocultural del norte de España parecía estar del todo clara, y estaba ligada a la francesa, razón por la que creemos, no era necesario profundizar en su estudio. Por el contrario, en el área mediterránea la investigación parecía estar centrada en la antigua “Área Capsiense” de Obermaier. Y es que según el marco histórico-cultural de la arqueología española, lo verdaderamente importante en estos momentos era establecer un esquema y una secuencia cronológica y cultural de la Península Ibérica. Todos los trabajos observados estaban orientados de uno u otro modo a este objetivo, por esta razón se habría focalizado la atención allí donde esta secuencia era desconocida.

Durante los años posteriores a la Guerra Civil, se había mantenido inalterado el paradigma histórico-cultural como único marco teórico posible desde el que acercarse a la Prehistoria, no cabían otras preguntas para el registro que no fueran el determinar su identidad cultural e histórica. Para esto, la práctica arqueológica, puramente normativa y positivista, se centraba en crear *historias*, reconstrucciones histórico-culturales, que conjugaran sus ideas preconcebidas con la escasa evidencia existente. Así, pese a los datos arqueológicos, todas las interpretaciones histórico-culturales se empeñaron en mantener ciertas ideas que podemos considerar paradigmáticas, como el africanismo, según el cual la región norte estuvo ligada al desarrollo cultural europeo y el resto de la península al africano, que, sin embargo, habría sido el foco determinante de las aportaciones culturales en todos los momentos. O la concepción evolutiva de la historia y la cultura, según la cual el Neolítico era superior, más evolucionado, más cercano a la Civilización que el Paleolítico y sus continuadores, los epi-paleolíticos, grupos socialmente inferiores. Pese a esto, algunos cambios en el marco interpretativo, como la recurrencia al hiperdifusionismo como principal mecanismo del cambio, provocarán algunos reajustes en estas ideas del Epipaleolítico-Mesolítico.

Según la práctica de esta arqueología puramente normativista, la presencia de determinadas industrias líticas y sus relaciones marcaban la presencia de las diferentes culturas y sus filiaciones (ascendencias y descendencias). En estos momentos, las industrias microlíticas son los caracteres marcadores del Epipaleolítico-Mesolítico. A partir de esto, para la arqueología histórico-cultural había dos problemas que solucionar en el área levantina: 1) la secuencia cronológica-cultural específica entre el Paleolítico y el Neolítico y 2) el origen de las industrias microlíticas, fósiles directores que marcaría el origen de las culturas (entendiendo éstas como poblaciones) mesolíticas.

1) Para conocer la secuencia cronológica y cultural se estaban empezando a establecer secuencias tipológicas-cronológicas de las industrias microlíticas basándose en la presencia de determinados aspectos formales de las industrias líticas. Así, Almagro había recogido una ordenación en función de los elementos geométricos que suponía una progresión cronológica de triángulos-trapecios-medias lunas, como la identificada para el Tardenoisense en Francia y en Europa desde finales del siglo XIX (Coye 1997: 227). Los trabajos orientados a este fin se incrementarán a lo largo de los siguientes años, conforme fueran

aumentándose las excavaciones en diferentes estaciones valencianas que aportarán hallazgos en estratigrafía desde los que poder aproximarse a interpretaciones histórico-evolutivas. Además del argumento industrial, fue utilizado el artístico; el problema de la cronología del Arte Levantino parecía quedar, en parte, solucionado al equipararse cada uno de los marcadores líticos epipaleolíticos con un estilo artístico, quedando establecida su cronología post-paleolítica pero su filiación cultural epipaleolítica.

2) Para determinar cuál era el origen de estas culturas había que determinar cuál era el origen de estas industrias. La indudable y rígida vinculación al desarrollo cultural del círculo africano anterior había sido puesta en evidencia al identificarse *infiltraciones* europeas en el Parpalló. Así, ante esta cuestión se contemplaban dos posibilidades: podían ser de evolución magdalenense o de origen capsense. En cualquier caso, la solución pasaba por el difusionismo, de uno u otro lado. De todas formas, la opción norteafricana era aceptada de modo unánime en virtud de la fe ciega depositada en el paradigma capsense, a pesar de oírse las primeras voces alertando acerca de la inviabilidad de tales ideas (Almagro 1944, Martínez Santa-Olalla 1946). Sin embargo, estos cuestionamientos de las teorías africanistas no fueron para nada taxativos e incluso se presentaban de un modo contradictorio para el Mesolítico. Por su parte, en lo referente a la neolitización, no existía ningún género de dudas acerca de la llegada a la Península Ibérica a través del norte de África (Neolítico de tradición capsense), aunque el origen último era ya reconocido en el Mediterráneo oriental y el Próximo Oriente.

Con el fin de mantener vigentes las ideas africanistas para el Epipaleolítico, ante algunos indicios de presencia europea durante el Paleolítico Superior levantino (Magdalenense en el Parpalló), se inventó el Epiauriñaciense y, con él, la dualidad cultural Magdalenense-Epiauriñaciense del Paleolítico Superior en el área levantina, a partir de lo que se establecieron diferentes reconstrucciones culturales orientadas a minusvalorar la influencia que esta presencia europea habría supuesto en el devenir cultural futuro de España. Este Epiauriñaciense, como el Capsense superior de Obermaier, garantizaba la vinculación cultural con el norte de África, pero lo hacía reconociendo ahora el desarrollo cultural independiente con respecto al área norteafricana, aunque desde un origen común africano, el Auriñaciense. Sobre esta base cultural se asentarían todos los influjos y oleadas venidos desde el norte de

África. Esta idea de la dualidad cultural en el Paleolítico Superior se mantendrá durante largos años, de forma incuestionable, identificándose constantemente en el registro arqueológico.

La llegada del Neolítico, por su parte, se había producido a partir de la entrada de diferentes oleadas invasoras desde el norte de África, que marcaban las fases del Neolítico peninsular: la Hispanomauritana y la Iberosahariana. El difusionismo del Neolítico provocó que se aumentara la idea de degeneración cultural del Mesolítico. En las diferentes interpretaciones se generalizaba la idea de que la llegada de las poblaciones neolíticas habría desplazado a las poblaciones epipaleolíticas a las cordilleras montañosas, donde habrían continuado con sus modos de vida epi-paleolíticos hasta la Edad del Bronce, lo que era visible a partir de la perduración de los asentamientos en cueva, de los aspectos industriales (microlitos y geométricos) y del arte parietal. Desde los presupuestos normativistas y los prejuicios evolutivos estos aspectos marcaban una continuación de las culturas paleolíticas y, por tanto, su carácter retardatario, miserable y bárbaro, frente a los desarrollos tecnológicos que representaban las recién introducidas poblaciones neolíticas.

Así, durante estos años se generalizaba la idea del mantenimiento del Epi-paleolítico hasta la Edad del Bronce, entendiéndolo con el sentido cultural que le dio Obermaier. Pero ahora, el Epi-paleolítico perduraría en paralelo al Neolítico, representando una dualidad cultural y existiendo un gran *hiatus* cultural, aunque no representado diacrónicamente, sino sincrónicamente: la ruptura cultural podía verse en el mismo espacio y en el mismo tiempo. En estas ideas de un desarrollo paralelo de poblaciones neolíticas y paleolíticas en el proceso de neolitización, construidas a partir de una escasa y mal conocida evidencia empírica, podemos ver el origen de las teorías del llamado *modelo dual*, que, pese a esto, se ha usado recurrentemente para la explicación del origen del Neolítico en el Levante español hasta recientemente.

Además del incremento de la degeneración cultural, a partir de la generalización del difusionismo, las ideas sobre la procedencia de los determinados caracteres se flexibilizaban con respecto a los círculos culturales. En este contexto deberíamos introducir los primeros cuestionamientos del origen africano de algunos caracteres, aunque sólo se rechazó taxativamente para el Paleolítico. En lo referente al origen del Neolítico aún no se estaba preparado para deshacerse de estas ideas, ya que se trataba de un cambio de suma importancia como para desvincularlo

de África. Consideramos que el mantenimiento de los vínculos con África de las innovaciones industriales del Mesolítico estaría en relación con el Neolítico. Ambos, Epipaleolítico y Neolítico, presentaban elementos industriales comunes, por lo que, ante la negativa de aceptar un papel determinante de los grupos autóctonos en el proceso de neolitización, la opción sería considerar que estas industrias tendrían un origen tan capsiese como el del Neolítico.

Durante estos años, asociado al historicismo y al difusionismo, hemos podido observar la recurrencia a la dualidad cultural como mecanismo explicativo para conjugar la visión histórica y la argumentación hiperdifusionista al cambio, como en el reconocimiento de una perduración cultural epipaleolítica en momentos neolíticos. Pero este mismo mecanismo sería también usado para mantener ideas preconcebidas cuando el registro constatará lo contrario, como en el caso del Epiauriñaciense-Magdaleniense. Estas dualidades, construidas apriorísticamente, pasarán a ser identificadas en el registro en los siguientes años; además, a partir de ahora se recurrirá a este mecanismo de establecer dualidades cada vez que se explique un cambio por difusión.

Todas las interpretaciones histórico-culturales y sistematizaciones acerca del Epipaleolítico-Mesolítico y la neolitización que hemos visto se elaboraron sobre una base empírica muy reducida, pues en estos momentos existían muy pocas evidencias arqueológicas en estratigrafía y mal documentadas. A pesar de esto, y de que es abiertamente reconocida esta carencia por parte de los investigadores, estos escasos datos fueron interpretados de diferentes modos con el fin de ser utilizados para mantener unas ideas apriorísticas. En estos primeros años de posguerra apenas se incrementaron los datos, pero partir de mediados de los años 40, gracias a la labor desarrollada por el SIP, se llevarían a cabo diferentes excavaciones en yacimientos valencianos (La Cocina, Les Mallaetes, Llatas...) que, veremos, servirán para demostrar todas las ideas previamente asumidas. En el área cantábrica, sin embargo, la investigación del Mesolítico continuaría paralizada.

7.3. Nuevas evidencias mesolíticas en Valencia y el Epigravetiense Levantino

Entre 1946 y 1956 se llevaron a cabo en el Mediterráneo las excavaciones de varios yacimientos determinantes para la investigación del Mesolítico y la neolitización, como La Cocina, Mallaetes, o la Covacha de Llatas, todas en Valencia y promovidas por el SIP (Fig. 48). A raíz de estos trabajos surgirían nuevos datos que forzaron la formulación de nuevas reconstrucciones histórico-culturales, aunque el inmovilismo de los planteamientos teóricos provocó que sólo se atendiera a la adscripción cultural y evolución cronológica de estos yacimientos. Ésta, además, estaba muy orientada a demostrar ideas preconcebidas como la dualidad cultural del Paleolítico Superior, el origen africano de las industrias geométricas y del Neolítico, la dualidad poblacional Epi-paleolítico/Neolítico en el Neolítico inicial... en cuya base estaba el difusionismo africanista y los prejuicios evolutivos. Este estatismo en los planteamientos de la investigación española contrastaba con los cambios que comenzaban ya en los años 50 a producirse en la Arqueología Prehistórica extranjera, tanto en el marco teórico (en la escuela anglosajona, cuyo principal exponente fue J. G. D. Clark, centrado precisamente en la

investigación del Mesolítico), como en el metodológico, (en la anglosajona, la francesa y la alemana). Los investigadores españoles sólo se centraron en esclarecer el proceso histórico de las transiciones del Paleolítico al Epipaleolítico y de éste al Neolítico, y las cuestiones referentes a los modos de vida y las características específicas del Epipaleolítico no entraban, ni por asomo, en sus programas de investigación. Para ello, sólo era preciso el esclarecimiento de la evolución de la secuencia tipológica, a partir de la transformación de ciertos elementos líticos, seleccionados como fósiles directores. Las ideas difusionistas, africanistas y evolutivas se mantuvieron en el trasfondo de todas estas interpretaciones.

De las excavaciones que se llevaron a cabo en estos años no se publicaron las memorias descriptivas en la que se recogieran los datos y estudios de los materiales, tan sólo salieron a la luz algunos avances con la descripción de los trabajos realizados y las interpretaciones estratigráficas, cronológicas y culturales, totalmente apriorísticas, que realizaron sus excavadores. Las diferentes reconstrucciones culturales se fueron construyendo y reconstruyendo a partir de estos escasos y viciados datos.

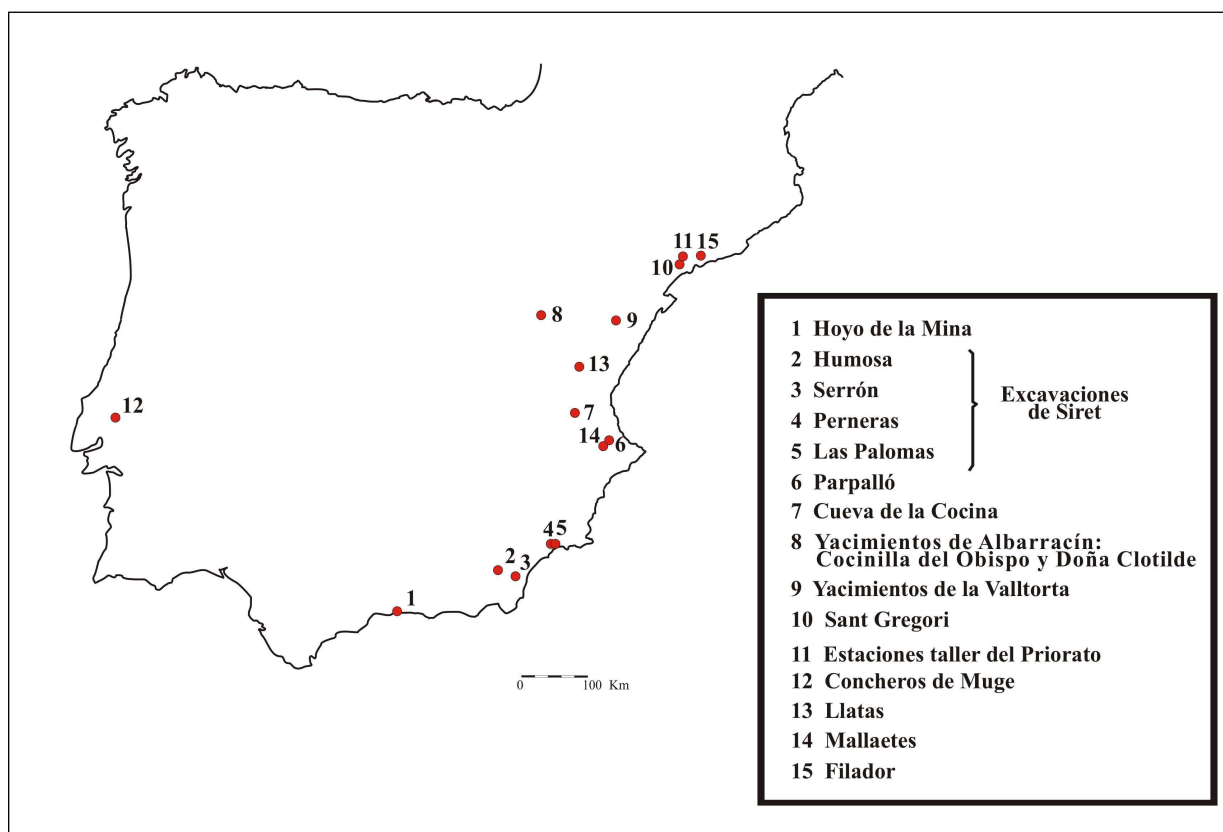


FIGURA 48 Mapa con ubicación de evidencias arqueológicas mesolíticas disponibles en el área mediterránea de la Península Ibérica durante los años 40-50.

7.3.1. La Cueva de la Cocina y el hallazgo de la Secuencia Mesolítica en la España Mediterránea

En la Cueva de La Cocina (excavada entre los años 1941 y 1945) Luis Pericot vio por primera vez en el área levantina la secuencia estratigráfica completa del Epipaleolítico, entre el Paleolítico Superior y el Neolítico. Los resultados de la excavación y la interpretación de estos dentro de la sistematización cultural general fueron presentados por el propio Pericot en un artículo de 1945, a partir del cual este yacimiento se convirtió en paradigmático a la hora de hablar de la transición al Neolítico, siendo incluido en todas las sistematizaciones del Epipaleolítico y de la neolitización desde estos momentos (Fig. 49). Veremos cómo, en contra de lo que cabría esperarse, esta primera secuencia entre el Paleolítico y el Neolítico en estratigrafía apenas modificó la estructuración general del periodo, construida sin evidencias; por el contrario, dotará de fuerza a todas las ideas construidas apriorísticamente (africanismo, dualidad cultural). No obstante, la secuencia de La Cocina sirvió para sentar las bases para la determinación de una secuencia industrial, cronotipológica, del *periodo intermedio*. Pericot veía en la cueva de la Cocina tres grandes niveles: Paleolítico Superior, Mesolítico y Neolítico. A partir de esta secuencia, podía establecer una evolución del utillaje lítico y del arte mueble en este yacimiento, que pasaría a ser la escala de referencia cronotipológica del Mesolítico mediterráneo de la Península Ibérica. En estos años en los que la

evidencia en estratigrafía aumentaba, se produjo un mayor interés en la documentación de la evolución de los diferentes tipos líticos, a partir de lo cual establecer una secuencia crono-evolutiva de las diferentes culturas, que cada vez más se iban identificando con tipos industriales. Los niveles de la Cocina quedaban numerados desde la parte superior a la inferior de la cueva, del más moderno, el nivel I, que se consideraría Neolítico, al más antiguo, el III, considerado Paleolítico final. Todos contenían industrias líticas y arte mueble, que cambiaban de uno a otro, lo que había provocado su identificación. Dado que este yacimiento va a ser desde ahora la referencia del Mesolítico mediterráneo (y prácticamente peninsular) nos detendremos en exponer brevemente las características de sus niveles, tal y como las identificó Pericot (1945b):

- En el nivel I se observaba, junto a la presencia de una cerámica muy tosca con decoración incisa, industrias líticas continuadoras de la tradición microlítica de los niveles inferiores, aunque con características propias. Predominan ahora las medias lunas y algunos triángulos, y son escasas las hojas con muesca y los microburiles. También se apreciaba la presencia de hojas y cuchillos de mayor tamaño junto con algunas hachas (*ibidem*: 46-50). Pericot, sin ninguna duda hacía corresponder este nivel I con el Neolítico inicial, a partir de la presencia de cerámicas (*ibidem*: 58).

- El II era el nivel que presentaba buena parte del arte mueble característico de esta cueva, así como un pleno desarrollo del microlitismo geométrico: formas triangulares, triángulos alargados, con muesca basal y trapezoidales, aunque los más distintivos eran los triángulos con un pedúnculo lateral acusado (que después se conocerían con el nombre de “triángulos tipo cocina”); acompañando a estos tipos se veían microburiles y hojas con escotadura (*ibidem*: 50-1). En cuanto al arte mueble, se observa tanto la presencia de plaquetas grabadas con motivos lineales en las capas superficiales como de cantos pintados con ocre en las cotas más profundas de este nivel II (*ibidem*: 51-4). En función del criterio artístico, Pericot lo



FIGURA 49 Retrato de Luis Pericot en la excavación de la Cueva de la Cocina, hacia 1941 (Archivo Cabré. Fototeca del IPCE).

dividía en dos subniveles: el IIA, contenedor de las capas superficiales con las plaquetas, y el IIB, correspondiente a las capas basales del nivel, con los cantos pintados (*ibidem*: 46) (Fig. 50).

- Por su parte, el Nivel III se diferenciaba por la presencia de rasgos de un mayor arcaísmo, aunque ya se veía el predominio de microlitos como elemento dominante, siendo predominantes entre éstos los triangulares (escalenos alargados y bajos) llegando a veces a la forma trapezoidal. Sin embargo no aparecían aquí todavía las típicas puntas triangulares de apéndice lateral acentuado del nivel II. Los microburiles y las hojas con escotaduras eran muy escasas y se presentaban, sobre todo, en las capas superiores del nivel. Pero lo más característico era la presencia de un conjunto lítico de macroutillaje en diferentes materias primas (grandes discos raspadores, raederas, hachitas, hendedores y cepillos), que se hacían más abundantes en la base del nivel. En la parte más profunda veía Pericot algunas “puntas de fortuna”, musteroideas en alguna ocasión, pero con frecuencia del tipo de La Gravette, junto con algunas piezas con retoque solutrense. Asimismo, aparecían ya algunas placas o cantos con señales de pintura (*ibidem*: 54-7). En función de esto, dividía este nivel también en dos subniveles o fases: la IIIA, correspondiente a las capas superiores que contenían elementos que van a persistir en los momentos siguientes, mientras que la parte inferior del nivel, la fase IIIB, se caracterizaría por un material grande y de aspecto arcaico (*ibidem*: 57).

Debido a los rasgos arcaizantes que reconocía en la base de este nivel, lo asociaría a un Paleolítico final, que situaba en paralelo al Magdaleniense de otros lugares de la Península. Como el nivel I contenía cerámica, era claramente Neolítico, de modo que el nivel intermedio no podía ser más que epipaleolítico, y, por tanto, sincrónico al Aziliense del norte (*ibidem*: 61). De este modo se establecía la interpretación estratigráfica de La Cocina y quedaba establecida la ansiada secuencia entre el Paleolítico y el Neolítico en el Mediterráneo, del mismo modo que había quedado clara a principios de siglo para el Cantábrico.

“En algún momento de la etapa magdaleniense la cueva empezó a ser habitada por gentes que nada tenían que ver con las que por entonces se encontraban en el Parpalló o en Serriñá. Porque nada hemos encontrado que deba afiliarse a la cultura magdaleniense. Esta etapa paleolítica final debió ser de larga duración y

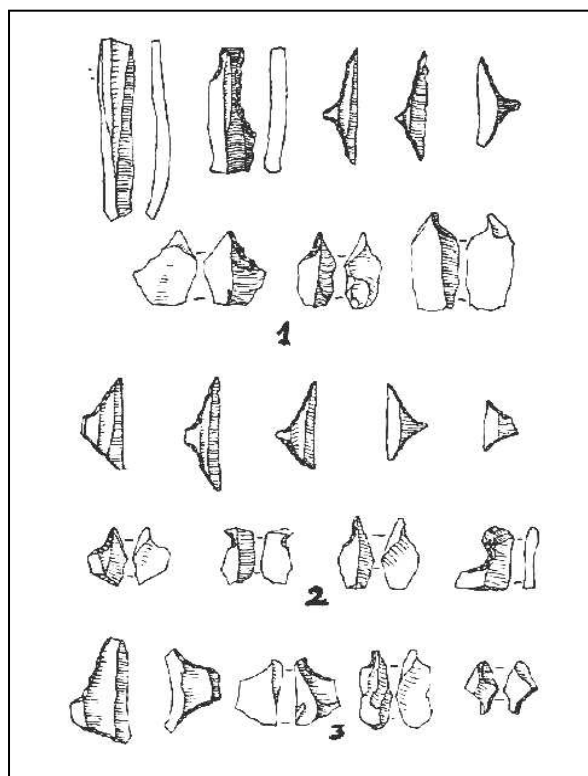


FIGURA 50 Microlitos procedentes del nivel II de La Cocina, que pasarán a ser característicos (fósiles directores) del Epipaleolítico levantino: hojas, geométricos y microburiles (Pericot 1945: 51, fig. 7).

fue lentamente evolucionando hasta alcanzar una etapa paralela del Aziliense, si es que hemos de relacionar con esta cultura el nivel medio. A esto último nos inclinarían la presencia de los cantos con huellas de pintura, el cuerno de ciervo con silueta animal grabada y los disquitos raspadores. La corta etapa con las curiosas placas grabadas representaría el momento final del Epipaleolítico, al que se superpondrían los nuevos elementos culturales y acaso étnicos, representados por la cerámica y el pulimento de la piedra”

(*ibidem*: 61).

Por otro lado, en La Cocina se observaba también una secuencia tipológica en sucesión estratigráfica que serviría para ordenar cronológicamente todas las industrias del Epipaleolítico valenciano, y que pasaría a ser válida para todo el Epipaleolítico levantino.

“Su evolución es curiosa y en nuestra opinión fija ya para el Epipaleolítico levantino español una cronología que ha de ser de gran utilidad para el futuro: puntas triangulares de tradición paleolítica y trapezios, puntas triangulares con

apéndice lateral (epipaleolíticas), medias lunas (neolíticas)”

(*ibidem*: 63).

Pero no debemos olvidar que los niveles habían sido establecidos, como era habitual en la metodología del momento, por criterios arqueológicos más que estratigráficos (geológicos). Las excavaciones arqueológicas entonces no seguían un criterio estratigráfico, se realizaban a partir del rebaje de capas artificiales que se numeraban, de tal modo que se pudiera controlar la profundidad a la que aparecían los restos. *A posteriori*, y en función de las características de los elementos arqueológicos recuperados, las capas se agrupaban y se establecían los niveles arqueológicos y sus límites, que no tenían necesariamente que coincidir con los estratigráficos. Esta identificación de niveles, basada en criterios subjetivos y apriorísticos, garantizaba la perfecta identificación de los niveles existentes en la excavación con unas características industriales, así como la sincronización de los cambios de industrias líticas, nivel y cronologías.

La secuencia que Pericot observaba en la Cueva de la Cocina y su interpretación, venía a apoyar excepcionalmente la sistematización histórico-cultural fundada en la dualidad cultural del Paleolítico Superior que él mismo había establecido a partir de la excavación del Parpalló (Pericot 1942). Para éste, el yacimiento de La Cocina era la evidencia clara de los grupos “auriñaco-solutrenses” o “epiauriñacienses” que se habrían desarrollado de modo paralelo a los grupos magdalenenses que se habían instalado en el Parpalló, representando el desarrollo cultural *autóctono* del área levantina al margen del Magdalenense. Para ello atribuía, sin ninguna base documental sólida (salvo el arcaísmo de algunas industrias del nivel III que desde posturas evolucionistas interpretaba como antiguas)³⁰, una coetaneidad entre el nivel superior de El Parpalló y el inferior de La Cocina, que garantizaba que en el mismo momento se desarrollaron en Valencia dos tradiciones culturales diferentes: una

correspondiente a la ocupación de grupos magdalenenses procedentes de Francia (Parpalló), y otra a los grupos auriñaco-solutrenses huidos ante esta infiltración magdalenense en Levante (Cocina). Con esto,

“la cueva de la Cocina fue habitada desde el Paleolítico Final, probablemente en tiempos contemporáneos del Magdalenense que se desarrollaba en el Parpalló, por gentes que conservaban las técnicas auriñaco-solutrenses, pero que no parecen proceder inmediatamente de los huidos de la cueva gandiense al llegar la oleada magdalenense”.

(Pericot 1945b: 70).

Estos modelos, contruidos a partir de ideas formuladas previamente a los datos, serán asumidos acríticamente por la mayor parte de la investigación, que se esforzará en dotarlas de significado arqueológico, de evidencia empírica.

Esta dualidad o sincronismo cultural se establecía también en el desarrollo de las industrias microlíticas geométricas, que habrían surgido en paralelo en ambas tradiciones culturales, cada una con unas características morfológicas diferentes. La dualidad cultural sería visible en diferencias morfológicas de los geométricos que habrían surgido en una u otra tradición. El desarrollo de los elementos geométricos dentro del Magdalenense, visible en los microlitos del Parpalló o Serriñá, del mismo modo que sucedía en diferentes yacimientos de la Dordoña francesa, se habría orientado hacia unos tipos escalenos. Sin embargo, las industrias del Epipaleolítico levantino, cuyo origen estaría en el Epiauriñaciense, visible en La Cocina, presentaban siempre triángulos y trapecios.

“A nuestro modo de ver no existe una derivación de nuestras puntas (de la Cocina) respecto a los escalenos del Magdalenense medio hispano-francés”. “Para nosotros, las puntas geométricas primitivas de la Cueva de la Cocina pueden derivar de las puntas triangulares alargadas con escotadura basal de los niveles inferiores, las cuales a su vez pueden ser producto de las puntas de dorso rebajado o de La Gravette y de sus acompañantes, las puntas de muesca del Solútro-auriñaciense levantino final”

(Pericot 1945b: 65).

Este reconocimiento de una evolución en Cocina hacia el microlitismo geométrico desde el Auriñaciense, tendría que significar el final de las ideas de la difusión capsense para explicar el origen de las industrias epipaleolíticas en la Península

³⁰Pericot identificó el nivel inferior de Cocina con el Paleolítico. Esta identificación la hizo basándose en la presencia de industrias que le parecían demasiado arcaicas (morfológicamente) y desde la necesidad de encontrar la evolución industrial desconocida hasta entonces para el tránsito entre el Paleolítico Superior y el Neolítico. Desde entonces, y durante muchos años, se consideró que en Cocina se podía ver la secuencia completa, el desarrollo del Epipaleolítico entre el último Paleolítico y el primer Neolítico. A pesar de no disponer de evidencias radiocarbónicas esta idea se mantuvo de forma paradigmática hasta la generalización de las dataciones radiocarbónicas y el reciente reconocimiento del Mesolítico de muescas y denticulados en la costa mediterránea, que antecede al Epipaleolítico geométrico de trapecios visible en la Cocina.

Ibérica. Pero, como venimos manteniendo, el paradigma capsense se mantenía más por cuestiones ideológicas que por evidencias empíricas, y la representación en estratigrafía en una secuencia peninsular de la evolución hacia el microlitismo no se consideraba motivo para garantizar un desarrollo autóctono del fenómeno. Así, Pericot manifestaba que “seguimos creyendo que nuestro microlitismo está relacionado con el norteafricano y que el Capsense lanzó ya antes de terminar el Paleolítico alguna oleada a la Península” (*ibidem*: 66), como si se tratara de un acto de fe considerar africano o no el microlitismo, en el que habría que creer o no creer. Esta oleada africana era entonces identificada en la base del yacimiento, y se asociaba al Capsense superior del norte de África, de tal modo que, aunque existiera un desarrollo continuado entre las industrias paleolíticas y epipaleolíticas de La Cocina, la influencia africana estaba ya en el nivel de base, que además, le separaba de las características magdalenenses del Parpalló. Con esto, las ideas africanistas se mantenían inalteradas de las interpretaciones generales del origen del Epipaleolítico-Mesolítico (*ibidem*: 70). Pericot veía esta presencia africana no sólo en el desarrollo del microlitismo, también en la presencia del resto de aspectos que ya había considerado de origen africano en la publicación del Parpalló (*vid. supra*), como el esquematismo artístico (en las plaquetas grabadas) y los microburiles (*ibidem*: 52, 58). En cuanto a la llegada del Neolítico, representado en el nivel superior, no se planteaba ninguna duda de que sobre la base epipaleolítica se habrían introducido desde focos africanos sus nuevos elementos culturales, materiales y de población (*ibidem*: 58, 61-2).

Por otra parte, la Cocina volvía a servir de pretexto para hablar de la interpretación de la cronología del Arte Levantino, ya que en su estratigrafía se había documentado arte mueble y en un abrigo situado a pocos metros de la cueva (el Cinto de la Ventana) se conocían pinturas rupestres de dos tipos, unas naturalistas y otras más esquemáticas. Pericot identificaba a los autores de estas pinturas con los habitantes de La Cocina, lo que suponía establecer un intervalo cronológico reducido para el desarrollo de estas manifestaciones artísticas (entre el Paleolítico Superior final y el Neolítico). El arte más esquemático correspondería con el nivel I (Neolítico), mientras que el naturalista cabría situarlo entre los niveles III y II (Paleolítico final y Epipaleolítico) (*ibidem*: 69). Así, con estos datos, se mantenía la interpretación general que se venía construyendo hacía años: el Arte Levantino era obra de los cazadores de tradición epipaleolítica, independiente aunque contemporáneos

del Magdaleniense. En época neolítica, en paralelo a la aparición de medias lunas, se esquematizaría (*ibidem*: 69-70), idea que se compenetraba muy bien con las expuestas por Almagro (1944) en sus interpretaciones de las industrias superficiales de Albarracín, el Barranco de la Valltorta o el Priorato.

Debemos reincidir en que esta publicación suponía tan sólo un estudio preliminar, tras los trabajos de excavación, sin haberse analizado los materiales y la documentación resultante. La memoria definitiva de la excavación, con el estudio de los materiales, no saldría a la luz hasta los años 70, momento en el que, como veremos, Fortea revisará y estudiará la colección y la incluirá en la investigación de su Tesis (Fortea 1971, 1973). Así, las interpretaciones estarían basadas más en impresiones que en datos, a pesar de lo cual Pericot establecía todas las ideas anteriormente expuestas y estas interpretaciones fueran usadas desde este momento recurrentemente como modelo de evolución entre el Paleolítico y el Neolítico en el área levantina. Del mismo modo, será sobre estos resultados preliminares sobre los que se basarían las diferentes reconstrucciones del Epipaleolítico, que tomaron Cocina como yacimiento paradigmático; la ausencia de base empírica hizo posible las continuas reinterpretaciones cronoculturales de los niveles de la Cocina en los años sucesivos, sobre todo del nivel III, que a partir de ahora se consideraría paleolítico o epipaleolítico según mejor conviniera para el mantenimiento de diferentes reconstrucciones cronoculturales entre el Paleolítico y el Neolítico.

En último extremo, como veníamos viendo, la Cocina más que para cuestionar las ideas existentes o para proponer otras nuevas, sirvió para mantener las antiguas, debido al carácter apriorístico y subjetivo de la investigación española. A partir de estos trabajos, se reforzaban las ideas de una dualidad cultural en el Paleolítico Superior final y la del origen africano-capsense de las industrias epipaleolíticas y del Neolítico.

7.3.2. Les Mallaetes, el Epigravetiense mediterráneo y la teoría del reflujo africanista de F. Jordá

Inmediatamente después de la excavación de Cocina, entre 1946 y 1948, Luis Pericot y Francisco Jordá llevaron a cabo excavaciones en el yacimiento de Les Mallaetes³¹, a tres kilómetros del Parpalló. Como veremos, este yacimiento serviría de base para la

31 También recogido como Les Malladetes.

formulación del Epigravetiense, que a partir de estos momentos sustituiría al Epiauriñaciense como cultura independiente al Magdalenense en el Paleolítico Superior final del Levante español³². Como veremos a continuación, ese Epigravetiense sería considerado el origen del microlitismo y, en último extremo, sirvió para reforzar a las ideas anteriores de africanismo y dualismo étnico del Paleolítico Superior final en el área levantina. La memoria de estas excavaciones no se publicaría, aunque parte de los resultados, y sobre todo las conclusiones, fueron presentados en las diferentes sistematizaciones sobre el Gravetiense y el Epigravetiense levantino que realizara Jordá a partir de 1948 (Jordá Cerdá 1949b, 1949a, 1954a)³³.

Sus excavadores veían en Les Mallaetes una evolución desde un primer nivel de base con ciertos rasgos auriñacienses (nivel A), seguido de un Gravetiense (nivel B) -que contenía las características puntas de la Gravette-, al que seguía un estrato solutrense en el que se dejaban ver, sin embargo, rasgos gravetienses que daban pie a asegurar que aún las poblaciones gravetienses se encontraban en su base cultural. Así, establecía una división de este en: nivel C, Protosolutrense; nivel D, Solutrense medio; nivel E, Solutrense superior y Nivel F, Solútreo-gravetiense, con rasgos gravetienses aún más acentuados (Jordá Cerdá 1954a: 16-7). Hasta aquí, la secuencia Gravetiense-Solutrense era muy similar, prácticamente paralela, a la de Parpalló (*ibidem*: 17), yacimiento que se encontraba a unos tres kilómetros en línea recta. Sin embargo, a partir del Solútreo-gravetiense la secuencia tipológica en la estratigrafía de ambos yacimientos divergía, y estas diferencias industriales eran interpretadas como diferencias poblacionales, según las asunciones normativistas de que los tipos líticos identificaban grupos humanos. Como sabemos, en Parpalló esta tendencia natural de resurgimiento de los rasgos gravetienses en detrimento de los solutrenses se veía interrumpida por niveles magdalenienses, lo que había sido interpretado como una invasión desde Europa. Sin embargo, en Les Mallaetes no había Magdaleniense tras el Solutrense, sino que sobre éste se continuaban

niveles con una industria lítica basada en técnicas de tipo gravetiense, con una tendencia hacia el microlitismo, que darían lugar a la definición de una “nueva e importante cultura”, continuadora de las poblaciones anteriores, el Epigravetiense (*idem* 1949a: 146, 1954a: 17) –que, realmente, no era tan nueva-. El nivel epigravetiense de Les Mallaetes (nivel G) podía ser dividido en tres tramos (G I, G II y G III), los dos primeros paralelos al Magdaleniense del Parpalló, mientras que el último estaría representando un momento Mesolítico, que daría pie a la estructuración tripartita del Epigravetiense (Jordá Cerdá 1949a:146, 1954a: 28-9). Por último, sobre éste se observaba un nivel ya plenamente neolítico (nivel H) (*idem* 1954a: 16, nota 29).

Este Epigravetiense definido desde la excavación de Mallaetes sería incluido en las sistematizaciones industriales y culturales que realizó Jordá para el Paleolítico y Mesolítico de la región levantina de la Península Ibérica (Jordá Cerdá 1949a, 1949b, 1954a) y recogido en los trabajos de síntesis de Pericot (1954). En ellas tendrían en cuenta todas las evidencias arqueológicas conocidas en esta zona, especialmente las de Valencia, donde se habían incrementado las excavaciones debido a la intensa actividad del SIP, único servicio de arqueología que se mantendría tras la reestructuración administrativa. Todas estas reconstrucciones y síntesis que se formularon en estos años finales de la década de los 40 y la de los 50 buscaban esclarecer de modo definitivo el discurrir histórico entre el Paleolítico Superior y el Neolítico en Valencia, que se podría hacer extensible al Mediterráneo peninsular; de ningún modo se contemplaba la posibilidad de obtener información acerca del Epipaleolítico y de sus grupos, más allá de su evolución cronológica y la vinculación cultural, visible en las características formales de sus industrias líticas.

Francisco Jordá Cerdá (1914-2004) fue uno de los discípulos más reconocidos de Luis Pericot, y maestro de importantes arqueólogos. Se licenció en 1936, pero no iniciaría su actividad como arqueólogo hasta 1944, pues hasta entonces estuvo recluido en campos de concentración tras haber sido apresado al inicio de la Guerra Civil por su participación activa en la Segunda República. Cuando fue excarcelado sería acogido en el SIP de Valencia por Pericot, donde comenzaría a desarrollar su labor de campo junto al maestro, siendo notables sus colaboraciones en La Cocina y en Les Mallaetes. Además, empezaría entonces su investigación acerca del Paleolítico que acabaría en una tesis sobre el Solutrense leída en 1955. Esta primera fase de su investigación, en

32 Lo que en el Parpalló, y en el resto de yacimientos paleolíticos levantinos se había identificado en su momento como Auriñaciense pasaba ahora a denominarse Gravetiense, no como consecuencia de un cambio de parecer, sino tras la reestructuración tipológica y terminológica del Auriñaciense que realizaba Dorothy Garrod en estos años (1936). El Auriñaciense superior de H. Breuil pasaba a ser Gravetiense para Garrod (1936) (Peña Alonso 2012).

33 Fortea, que también utilizará la secuencia de este yacimiento para construir su modelo evolutivo industrial del Epipaleolítico, realizó a inicios de los años 70 nuevas excavaciones junto con Jordá en el sector W del yacimiento. Aunque escasos también los datos, son de estas excavaciones de las que contamos con mayor información (Fortea y Jordá 1976).

Valencia, terminaría a principios de los años 50, cuando se trasladó a Asturias para ocupar la dirección del Servicio de Investigación de la Diputación Provincial y la del Museo de Arqueología; poco después pasaría a ocupar una plaza de profesor adjunto de la Universidad de Oviedo. En los años 60 se trasladó definitivamente a Salamanca a ocupar la cátedra de dicha universidad (Peiró y Pasamar 2002: 334-5, Díaz-Andreu *et al.* 2009: 361-2). Como veremos después, a partir de su llegada a Oviedo, Jordá retomaría la investigación acerca del Paleolítico y el Mesolítico de la región asturiana, que parecía haberse quedado dormida tras la Guerra Civil y la muerte del Conde de la Vega del Sella (Fig. 51).

Jordá realizó una ordenación y sistematización de las industrias líticas microlíticas que se habían hallado en el área levantina, con el fin de definir una secuencia tipológica e histórica para el Paleolítico Superior y el Mesolítico en esta área que resultara, de una vez por todas, definitiva. En primer lugar establecía que el microlitismo y el geometrismo eran dos aspectos que se habrían desarrollado de modo independiente, pese a aparecer simultáneamente en muchos conjuntos líticos, siendo en Levante el microlitismo anterior al geometrismo (Jordá Cerdá 1949a: 143). Las industrias microlíticas tendrían su origen, definitivamente, en el Paleolítico Superior levantino, habrían aparecido en la última etapa del Solutrense y serían generalizadas en el Epigravetiense, tal y como se veía en el Parpalló y en Mallaetes. Mientras las formas geométricas sólo estarían presentes en Levante posteriormente, a partir del Mesolítico, momento en el que se produciría una infiltración capsense y se añadiría la geometrización a los conjuntos microlíticos, apareciendo ambos caracteres asociados en las industrias levantinas desde entonces hasta el Eneolítico (*idem* 1949a, 1954a). De este modo, el Mesolítico comenzaba a identificarse plenamente con el geometrismo, rasgo que se hacía proceder del capsense norteafricano. Por el contrario, el microlitismo, epigravetiense, sería resultado de una evolución autóctona en el oriente peninsular a lo largo del Paleolítico Superior.

En un trabajo publicado en 1949 introducía la primera clasificación de las industrias de microlitos y geométricos (Jordá Cerdá 1949a: 144), que sirvió de base para las tipologías posteriores. El complejo industrial de “tipos pequeños” se componía de:

- Hojitas de dorso rebajado.
- Microburiles.
- Microrraspadores.

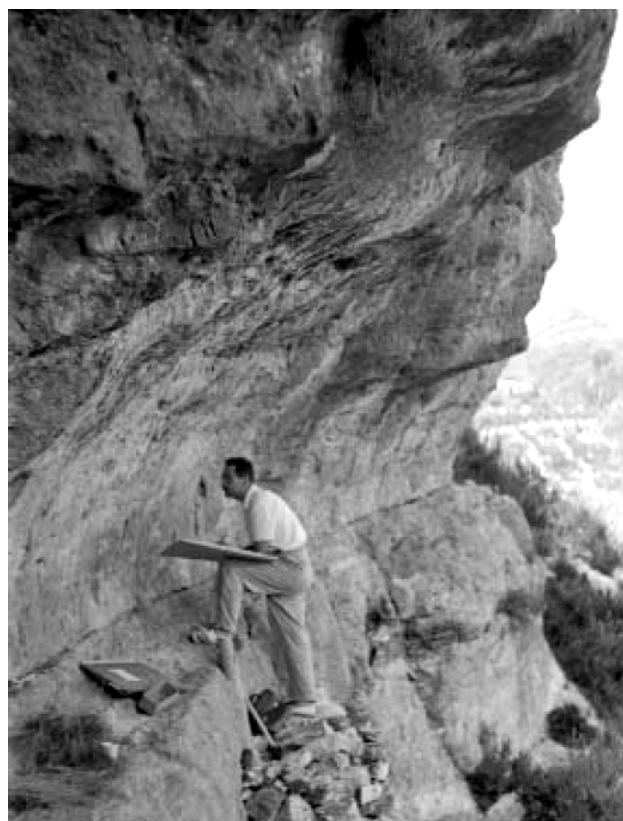


FIGURA 51 Francisco Jordá realizando calcos en el Abrigo del Ciervo, en las inmediaciones de la Cueva de la Cocina, hacia 1950 (Archivo del SIP [SIP 2715] (en Bonet Rosado *et al.* 2006)).

- Triángulos: isósceles, escalenos y de apéndice lateral.
- Trapecios.
- Medias lunas: de borde rebajado y de doble bisel.
- Hojas de muesca.

En este mismo trabajo rastreaba el origen y difusión de cada uno de estos tipos, asunto en el que no entraremos en más detalle del que exija la explicación general. Sólo merece la pena destacar cómo la sistematización cultural creada en torno al Epigravetiense y el Mesolítico se realizaba desde postulados altamente normativistas, considerando que unos tipos líticos concretos eran los representantes de las esencias culturales, lo que hacía que a partir de estos tipos Jordá pudiera identificar estos “mundos culturales”, su origen, continuidad y difusión. La presencia de estos tipos industriales era explicada o bien como reactivación de los sustratos culturales, como el caso de las láminas de borde abatido desde el Gravetiense, o bien como difusión de las culturas (entendida como movimiento

de pueblos, como los diferentes tipos geométricos, surgidos de las invasiones capsienes) (Jordá Cerdá 1949a, 1954a).

Los primeros esbozos de su sistematización cultural del Paleolítico y el Mesolítico los realizaba en una comunicación al “IV Congreso del Sudeste Español” de 1948, en el momento en el que se habían concluido los trabajos en Les Mallaetes. En ésta aparecía por primera vez el concepto de “Epigravetiense”, además del resto de ideas que estructurarían su sistematización (*idem* 1949b: 108-9). En posteriores publicaciones perfilaría y ampliaría estas ideas (*idem* 1949a, 1954a). Considerando ciertos yacimientos valencianos como paradigmáticos (que, por otra parte, eran los únicos bien conocidos), utilizaba sus secuencias estratigráficas y sus tipos industriales para determinar las secuencias culturales del área levantina. Así, a partir de Les Mallaetes definía y estructuraba el Epigravetiense, el cual sería seguido de un Mesolítico, representado por completo en la secuencia estratigráfica de La Cocina. Junto a Les Mallaetes, el Parpalló mostraba la situación de los últimos momentos del Paleolítico Superior en Levante. Sobre el Mesolítico en la cueva de la Cocina se observaba un nivel Neolítico, del cual identificaba dos facies, una no cardial, vinculada al Mesolítico, observada en el techo de la Cocina o en la Covacha de Llatas; y otra cardial, definida en las cuevas de Or y Sarsa (*idem* 1949a: 145-9) (Fig. 52). Pasaremos a ver ahora la reconstrucción histórico-cultural que hacía Jordá a partir de los datos disponibles, que se basaría en una completa equiparación de cultura prehistórica con tipos líticos y cerámicos.

El microlitismo (rasgo epigravetiense por excelencia) habría tenido su origen, según Jordá, en el Levante español durante el Solutrense, resultante de la unión de la técnica solutrense con la gravetiense. La

tradición gravetiense, que nunca habría desaparecido del todo durante la presencia de los solutrenses, renacería con gran fuerza en los últimos momentos del Solutrense. Este renacer se dejaba ver en la recuperación de las industrias realizadas con la técnica de borde abatido junto con la generalización del microlitismo, en el momento que Jordá llamaba “Solutreo-Gravetiense final”, origen del Epigravetiense. Éste, como dijimos, era visible tanto en la secuencia del Parpalló como en la de Les Mallaetes, yacimientos muy próximos y que, hasta este momento, parecían discurrir en paralelo. A partir de entonces en el Parpalló se introduciría la cultura magdalenense francesa como una verdadera invasión que “desplaza(ría) a las culturas de las tierras invadidas” (*idem* 1949a: 150), habiendo eliminado por completo la cultura anterior en el Parpalló sin posibilidad de mezcla cultural. Sin embargo en Les Mallaetes, donde no se habrían asentado los magdalenenses, continuaría esta tendencia hacia el renacer del Gravetiense, desarrollándose las industrias microlíticas en paralelo al Magdalenense del Parpalló. Estas industrias microlíticas de técnica gravetiense (diferentes a las magdalenenses del Parpalló) parecían dominar el Levante mediterráneo, pese a la intrusión magdalenense, y fueron encuadradas en lo que Jordá denominaría “Epigravetiense” (*ibidem*: 146, 150).

Este complejo cultural Epigravetiense se definió exclusivamente a partir de la presencia de ciertos tipos que, desde ahora, funcionarían como sus fósiles guía:

- Punta y hojas microlíticas de borde rebajado.
- Microrraspadores y raspadores discoidales.

Además, el Epigravetiense se caracterizaría por la escasez de buriles y la ausencia de industria ósea,

A. LEVANTINA PENÍNSULA IBÉRICA		A. FRANCO-CANTÁBRICA
Solutreo-Gravetiense final (Mallaetes, Parpalló)		Solutrense
Epigravetiense I (Mallaetes)	Magdalenense I-II (Parpalló)	Magdalenense I y II
Epigravetiense II (Mallaetes)	Magdalenense III-IV (Parpalló)	Magdalenense III y IV
Epigravetiense IIIa (Mallaetes)	Epigravetiense IIIb o Mesolítico I (Cocina)	Magdalenense V y VI
	Mesolítico II (Cocina)	Aziliense
	Mesolítico III (Cocina)	
Neol. Inicial Montaña no cardial (Llatas, Cocina)	Neol. Inicial Facies cardial (Sarsa, Or)	

FIGURA 52 Cuadro resumen de la sistematización cultural levantina desde el Paleolítico Superior al Neolítico establecida por Jordá (1949a, 1949b, 1954a).

siendo estos rasgos, cuando aparecieran, síntomas de contactos o infiltraciones del Magdaleniense (*idem* 1954a: 29-30).

Jordá definía así el Epigravetiense de forma normativa y veía un “sustrato étnico gravetiense” (*ibidem*: 10) propio del Mediterráneo peninsular muy fuerte y ligado a la generalización y la expansión de la técnica de talla de dorso rebajado.

El nivel epigravetiense de Les Mallaetes (nivel G) servía, además de para definir, para estructurar la evolución histórica del Epigravetiense. Este nivel podía ser dividido en tres tramos, a partir de lo cual Jordá estableció una sistematización de las industrias epigravetienses de forma igualmente tripartita (*idem* 1949b, 1949a, 1954a). Así, habría un Epigravetiense I, correspondiente al nivel G I del yacimiento, Epigravetiense II, al nivel G II y Epigravetiense III, identificado en el nivel G III. De éstos, el II y el III serían paleolíticos, paralelos al Magdaleniense del Parpalló, y sólo el Epigravetiense III sería considerado plenamente Mesolítico (*idem* 1949a, 1954a), ya que en él se habrían introducido ya elementos geométricos y enlazaría directamente con el nivel de base de la Cocina (*idem* 1949b: 109) (Fig. 52).

- Epigravetiense I: frecuentes, aunque no abundantes hojitas de dorso rebajado (*idem* 1949a: 146).
- Epigravetiense II: periodo de plenitud del Epigravetiense, en el que aumentan muchísimo las hojitas de dorso rebajado y los microrraspadores (*ibidem*: 146).
- Epigravetiense III: se continúan los rasgos anteriores, aunque menos abundantes y con presencia de los primeros elementos geométricos. En 1954 había elaborado más su esquema y establecía subdivisiones para cada una de las fases (*idem* 1954a: 25-6), pero no vamos a desarrollarlo aquí en lo que se refiere a las fases paleolíticas (I y II); la sistematización del Epigravetiense III la veremos más adelante, por haber sido considerada mesolítica por el autor.

A nuestro parecer, el Epigravetiense no era algo tan nuevo, sino que se trataba de la constatación arqueológica de la idea de un Epiauriñaciense y de una dualidad cultural del Paleolítico Superior levantino que, de forma apriorística, había formulado por primera vez Obermaier (1934, 1941) y otros habían elaborado -sobre todo Pericot (1942)- con el fin de minimizar la incidencia que habría tenido el Magdaleniense (cultura francesa) en las culturas del Levante español, una vez que su presencia se había

mostrado evidente en los niveles del Parpalló (*vid. supra*). Ahora, a partir de su interpretación de Les Mallaetes, quedaba demostrada la existencia de un desarrollo cultural autóctono paralelo al Magdaleniense del Parpalló, continuador del sustrato gravetiense (Epi-gravetiense).

Pero el hecho de asociarlo ahora a una continuidad con respecto al Gravetiense y no al Auriñaciense se debía más a un cambio de las estructuraciones y la nomenclatura en el Paleolítico Superior inicial que a una transformación profunda de las ideas sobre la reconstrucción cultural del *periodo intermedio*. En 1936 D. Garrod había reelaborado el esquema tripartito del Auriñaciense (Inferior, Medio y Superior) de su maestro (H. Breuil), el cual se había generalizado entre los paleolistas del primer tercio del siglo XX (entre ellos, H. Obermaier, L. Pericot...). Esta autora determinó entonces la sucesión de tres culturas: Chatelperroniense, Auriñaciense y Gravetiense, perfectamente equiparables a las tres fases auriñacienses de Breuil, con lo que el Auriñaciense superior pasaba a ser Gravetiense para Garrod (1936) (Peña Alonso 2012). Según estos cambios en la estructuración y la nomenclatura del Paleolítico Superior, el Epi-auriñaciense de Obermaier (rico en láminas y puntas de dorso, algunas de ellas de tipo la gravette), pasaría ahora a denominarse Epi-gravetiense.

El Epigravetiense de Les Mallaetes demostraba que a escasos kilómetros del Magdaleniense del Parpalló continuaba el desarrollo cultural (y étnico) gravetiense (*i.e.* auriñaciense), como si éste no estuviera presente, siendo la base cultural (y étnica) de los momentos posteriores. El objetivo que se perseguía era mantener la idea de un desarrollo histórico-cultural independiente de las corrientes culturales europeas en la antigua área capsense de Obermaier, a pesar de la evidencia del Parpalló; cuando aparecía algún rasgo europeo se explicaba como infiltraciones sin importancia, siguiendo razonamientos *ad hoc* propios de la arqueología particularista e histórico-cultural.

Jordá atribuía a esta cultura Epigravetiense “una enorme vitalidad”, tanto geográfica como temporal, por su extensión desde el Gravetiense, basándose en la identificación de la técnica de talla de borde rebajado. Desde el Solutrense superior habría dominado casi toda la Península Ibérica “a excepción de la parte cantábrica y pirenaica donde parece que los magdalenienses establecieron un fuerte baluarte cultural, que recibió con frecuencia influencias y aportaciones epigravetienses” (Jordá Cerdá 1949a: 151). De este modo, este Epigravetiense venía a

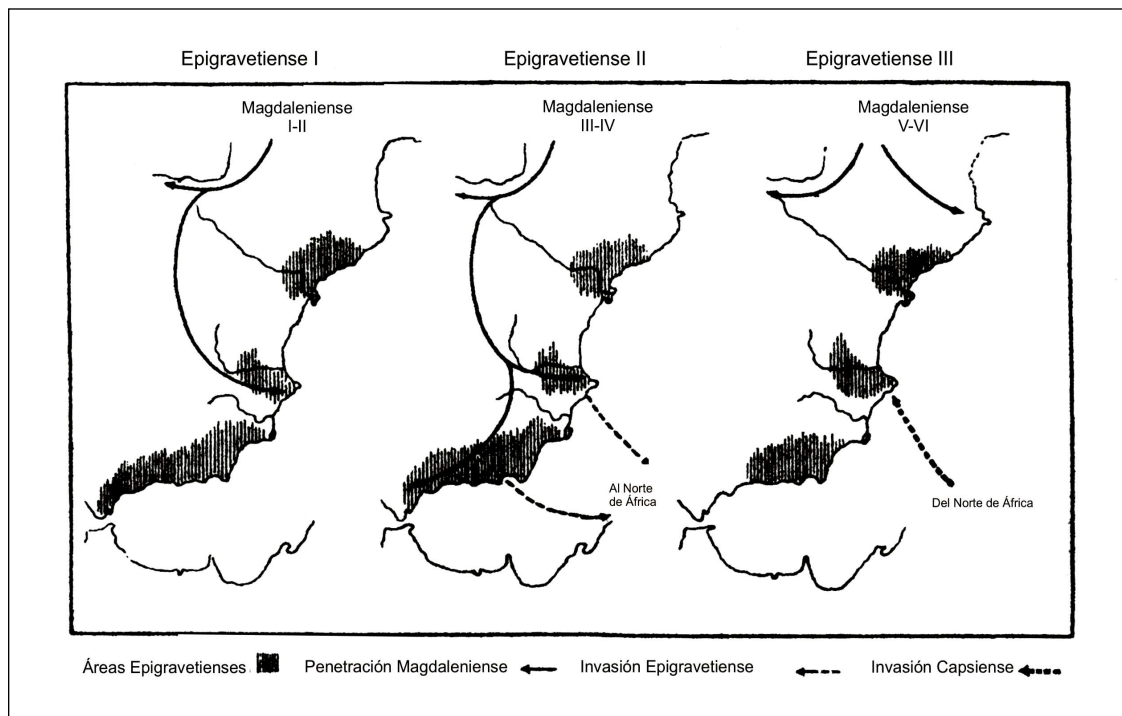


FIGURA 53 Desarrollo del Epigravetiense e invasiones magdalenienenses, epigravetienses y capsienenses, identificadas por Jordá (1954a: 24) para el Epigravetiense y el inicio del Mesolítico, según las ideas de “reflujo africanista”.

sustituir los desarrollos culturales del área capsienense de Obermaier, correspondiente a la mayor parte de la Península y al margen de la cultura europea del área cantábrica y de Francia. Se mantenía así la idea de una división cultural de la Península Ibérica, aunque para el Paleolítico Superior desaparecía la idea de una dependencia directa con el norte de África, tratándose de un desarrollo cultural autóctono que venía desde el Gravetiense y que habría evolucionado hacia el microlitismo, si bien manteniendo la entidad gravetiense en la técnica de talla de dorso rebajado. De este modo, para el Paleolítico Superior se generalizó la idea de la evolución autóctona e independiente, mientras que para el Mesolítico y la geometrización, así como para el Neolítico, la referencia africana seguiría siendo imprescindible, como vamos a ver.

La vitalidad del Epigravetiense fue tal que esta cultura-industria, con su microlitismo y sus hojas de dorso rebajado, se extendería no sólo por la Península Ibérica sino que también alcanzaría durante el Epigravetiense II el norte de África, donde participaría en la formación del Capsienense (*ibidem*: 154). Los trabajos que se habían realizado en los últimos años en estos territorios por prehistoriadores franceses habían puesto de manifiesto una cronología mucho más moderna para el Capsienense africano de lo que se había pretendido (Passemar y Passemar

1941); por ello no podían ahora vincularse ciertos elementos de las industrias peninsulares como los microburiles o los microlitos a oleadas capsienenses, ya que aparecían en nuestro territorio en momentos más tempranos. Sin embargo, para mantener la aún necesaria vinculación de la Prehistoria peninsular con la norteafricana, Jordá le daba la vuelta a las relaciones: en el Levante español se habrían originado las industrias microlíticas durante el Paleolítico Superior, en el Solútreo-gravetiense, tal y como se veía en Les Mallaetes, y serían exportadas al norte de África. Aquí, este microlitismo habría absorbido los influjos sebilienses que, venidos desde Egipto, introducirían las formas geométricas. De este modo se habría formado en el norte de África el Capsio-Oraniense (*ibidem*: 154-5), paralelo al Epigravetiense II levantino, que se extendería hacia el Norte en el Epigravetiense III, en un momento correspondiente al Magdalenense IV, y sería el origen de todo el geometrismo del Mesolítico europeo (Fig. 53).

Con esta argumentación, y a partir de su idea de “reflujo cultural”, podían seguirse manteniendo los principios africanistas para el geometrismo de las industrias mesolíticas, peninsulares y africanas, así como la importancia del papel peninsular en la extensión hacia Europa.

Como hemos dicho, el geometrismo era el indicador del comienzo del Mesolítico de Jordá y, como siempre, “de filiación netamente capsense” (Jordá Cerdá 1949a: 155), por lo que habría alcanzado la Península a partir de una invasión ocurrida durante el Epigravetiense III. Así, a pesar del autoctonismo del Epigravetiense durante el Paleolítico Superior, no podía huir de la explicación difusionista y africanista para el geometrismo mesolítico. Para demostrar la “invasión” geométrica, se veía obligado a buscar una dualidad cultural en el momento de la entrada de estos elementos, que representara en un mismo momento el invasor geométrico y el receptor autóctono. En función de esto, Jordá (1954: 26) veía dos facies dentro del Epigravetiense III (Fig. 52):

1. Epigravetiense IIIa (facies levantina), en la que se veía la “continuidad de los elementos indígenas”: las hojitas de dorso y los microrraspadores, visible en Les Mallaetes.
2. Epigravetiense IIIb (facies capsense), en la que se apreciaban ya la presencia de elementos geométricos de origen africano, por lo que sería ya mesolítica, visible en La Cocina.

Jordá se mantenía dubitativo acerca de si considerar que ambas facies fueron sincrónicas o si la primera fue anterior a la segunda. Finalmente, determinaba que ambas discurrirían en paralelo y serían sincrónicas en el tiempo (*idem* 1954a: 26), lo que demostraría sus ideas de una superposición de elementos africanos, geométricos, sobre los autóctonos. Recurría así, como era habitual en las explicaciones difusionistas para el cambio, a la dualidad cultural del sincronismo entre los desarrollos autóctonos y las aportaciones foráneas, que podía ver en el Epigravetiense III en los yacimientos mesolíticos del área mediterránea: Mallaetes y Cocina. Las industrias geométricas penetraron a partir de las entradas capsenses, y estas nuevas industrias se mezclaron con las antiguas microlíticas; a partir de entonces, permanecerían vinculadas y mezcladas hasta el Eneolítico (*idem* 1954a: 29). Durante el Mesolítico perduraría, no obstante, la base cultural de “los antiguos conjuntos étnicos” (Epigravetiense) que introduciría “sus creaciones culturales”, lo que produciría una idiosincrasia industrial propia en el Levante español, a pesar de las oleadas capsense, que podía verse en las formas típicas y exclusivas de los geométricos de la Cueva de La Cocina (hoja de muesca y triángulo de apéndice lateral) (*idem* 1949a: 155). Jordá prestó la mayor parte de su atención en estos años al Epigravetiense, por lo que no se centró demasiado en la estructuración de lo que él denominaba Mesolítico (plenamente equiparable al

geometrismo de origen africano). Sin embargo, presentó una estructuración de la evolución de esta fase siguiendo la secuencia paradigmática descrita por Pericot en la Cueva de la Cocina, identificando tres fases (*ibidem*: 146-7) (Fig. 52):

- Mesolítico I: correspondería con la base del nivel inferior de la Cocina, donde son escasos los elementos microlíticos y geométricos, aunque se encuentran elementos de tradición epigravetiense como las hojas de muesca y algunos geométricos. Recordemos que Pericot había considerado todo este nivel I dentro del Paleolítico Superior (*vid. supra*). Sin embargo, después de la excavación de Mallaetes, el nivel de base de Cocina pasó a considerarse posterior y era la prueba de la continuidad entre Mallaetes y Cocina, entre el Paleolítico y el Mesolítico, lo que Jordá llamaría Epigravetiense III (en este caso, facies capsense).
- Mesolítico II: ubicado en el tramo superior de este nivel inferior de la Cocina, se caracterizaría por la presencia de triángulos escalenos y trapecios, así como la aparición del microburil, elementos considerados capsenses por antonomasia.
- Mesolítico III: correspondiente al nivel medio de la Cocina, el que Pericot había considerado propiamente Mesolítico; los elementos más característicos eran los diferentes geométricos, entre los que destacaban por su particularidad los triángulos de apéndice lateral, además de la continuidad de las hojas de muesca y los microburiles.

Todo el esquema histórico-cultural que venimos planteando, establecido exclusivamente a partir de tres yacimientos valencianos, servía para clasificar las escasas y mal conocidas evidencias que en las diferentes síntesis levantinas se venían repitiendo y colocándolas donde más convenía. Así, entrarían dentro del Epigravetiense los yacimientos del Sureste: Hoyo de la Mina y la mayoría de las cuevas de Siret, como la de las Perneras, el Palomarico, las Palomas, el Tesoro, Tazona, Vermeja, Ahumada, el Serrón y Humosa (*ibidem*: 153-4) y los sitios con industrias superficiales del Priorato (*idem* 1954a: 14-5)... Además, Jordá (1954a: 14-5) trasladaba su sistematización Epigravetiense-Mesolítico al sur de Cataluña a partir de los datos proporcionados por las excavaciones de Vilaseca en los yacimientos de Sant Gregori (*vid. supra*) y los recientemente publicados resultados de el Filador (Vilaseca 1949). A grandes rasgos, podemos decir que Jordá veía la misma

EL FILADOR	VILASECA (1949)	JORDÁ (1954)
III [microlitos + segmentos]	= S. Gregori (V) ("Postauriñaciense"/Aziliense)	
IV [-]		
V [microlitos + triángulos]	= Cocina (base) (Magdalenense Superior)	= S. Gregori (V) (Mesolítico I)
VI [microlitos]		= S. Gregori (IV) (Epigravetiense III)

FIGURA 54 Cuadro con secuencia de El Filador e interpretaciones cronoculturales de Vilaseca y Jordá.

continuidad cronológica Epigravetiense-Mesolítico en Cataluña a partir de estos dos yacimientos tarraconenses que había descrito para Valencia a partir de Mallaetes y Cocina. Vamos a hacer un pequeño inciso para explicar los resultados de la Cueva del Filador, otro de los yacimientos clave para las sistematizaciones del Mediterráneo a partir de estos momentos.

7.3.3. El abrigo de El Filador y la comprobación de la secuencia industrial en Cataluña

El Filador era la segunda cueva importante en la que Vilaseca había encontrado evidencias epipaleolíticas en estratigrafía, con una secuencia más amplia para este periodo de la que había visto en Sant Gregori. En este yacimiento había establecido siete niveles, numerados de arriba abajo, habiendo hallado industrias microlíticas o geométricas desde el nivel III al VI, aunque el IV era prácticamente estéril (Vilaseca 1949: 348-55). Los niveles III y V contenían abundantes industrias microlíticas, representadas por diferentes tipos de raspadores, microburiles y hojitas y puntas de borde rebajado. Las diferencias observadas entre ambos niveles eran las formas geométricas: la presencia de triángulos isósceles y escalenos, en el nivel inferior (V) y la abundancia de medias lunas retocadas con técnica oblicua únicamente en el superior (III) (*ibidem*: 352-3).

En la publicación del avance al estudio del yacimiento, Vilaseca (1949) hacía relacionar el nivel III del Filador con el V de Sant Gregori (suponemos que a partir de la presencia de medias lunas en ambos), al que dotaba en esta misma publicación de un parecido con el Aziliense del norte de la Península, y que denominaba Postauriñaciense, o lo que es lo mismo ahora, Epigravetiense en terminología de Jordá. Por su parte, el nivel V de Filador no tenía paralelo en Sant Gregori, ya que aquí no se documentaron triángulos, pero lo relacionó con el nivel de base de la Cocina, con microburiles y triángulos también, el cual

debía ser situado en paralelo a los últimos momentos del Magdalenense, puesto que era anterior al nivel III, que era paralelo al Aziliense (*ibidem*: 357-8) (Fig. 54).

Pero Jordá (1954a), por su parte, difería con Vilaseca y consideraba el Filador una estación plenamente mesolítica, en cuyos niveles inferiores podían verse los lazos de unión con las etapas finales del Epigravetiense. Así, el nivel VI, en la base del yacimiento, lo hacía corresponder al nivel IV de Sant Gregori, y el nivel V, donde se localizaban los primeros geométricos, con el V de la estación vecina, siendo éstos los comienzos del Mesolítico³⁴. Las industrias representadas en el nivel III de Filador serían la continuación del Mesolítico que no era ya visible en Sant Gregori. Así, la sistematización que Jordá había establecido en Valencia de un Epigravetiense (Mallaetes) seguido de un Mesolítico geométrico (Cocina) parecía observarse también en Tarragona (en Sant Gregori y El Filador), a partir de lo cual podía hacerse extensible a todo el Mediterráneo.

7.3.4. La Covacha de Llatas y el Modelo Dual en la neolitización

Volviendo a las aportaciones de F. Jordá, éste también realizó una sistematización del Neolítico inicial que sentaría las bases de las interpretaciones del paradigma dual, que tanto éxito ha tenido para explicar la Neolitización del Levante peninsular hasta hoy en día. Dicha sistematización del Neolítico inicial quedaba esbozada en su publicación sobre las industrias microlíticas y geométricas de 1949, pero la desarrollaría con más detalle en la memoria de la excavación de la Covacha de Llatas, yacimiento neolítico en cueva que había excavado junto a José Alcacer (Jordá Cerdá y Alcacer Grau 1949).

³⁴ Hay que tener en cuenta que los niveles en Filador se numeraron desde el techo a la base de la secuencia, mientras que en Sant Gregori se numeraron inversamente, creciendo hacia el techo, lo que podría llevar a confusión a la hora de entender las correspondencias entre los niveles de estas estaciones.

En la mayoría de los aspectos, las ideas sobre neolitización bebían directamente de las defendidas por San Valero (*vid. supra*) y venían a concretar en la escala regional, el difusionismo y la dualidad cultural en el proceso de neolitización. Como San Valero (1946), Jordá establecía que el lugar originario del Neolítico se situaría en el área comprendida entre los valles orientales del Eufrates-Tigris-Nilo, habiendo entrado en la Península Ibérica a través de colonizaciones o invasiones desde el norte de África (Jordá Cerdá y Alcacer Grau 1949: 9-10), que se habrían superpuesto a la “raza mesolítica” (*ibidem*: 37). Asimismo, mantenía la idea de que el primer Neolítico del Levante estaría conformado por unos pueblos que habitaban en zonas montañosas y tenían una economía pastoril, complementada con una importante actividad de caza, razón por la que se asignaría el apelativo de “Neolítico inicial de Montaña” (*ibidem*: 17) (correspondiente al Neolítico Hispanomauritánico de Santa-olalla y de San Valero). Realmente no existían todavía datos acerca de la economía de estos grupos, porque tampoco había una preocupación en su estudio. Pero hasta ahora, y desde que lo hiciera Bosch, la identificación de Neolítico inicial con una economía pastoril se hacía sobre la idea tan especulativa como asumida de que el Neolítico en la Península Ibérica procedía incuestionablemente del capsense, por lo que sería un Neolítico fundamentalmente pastoril y cazador, tal y como se consideraba al africano.

Partiendo de estas ideas, Jordá pretendió una estructuración cultural de este Neolítico inicial de Montaña, al que dividió en dos facies culturales. La dualidad cultural que veía en este Neolítico inicial se basaba en la diferenciación de dos neolíticos (culturales y étnicos), definidos a partir de ciertos elementos característicos seleccionados entre todas las evidencias arqueológicas (fósiles directores), estando cada uno de ellos representado en una estación tipo y ubicado en diferentes áreas geográficas (Jordá Cerdá 1949a: 147-8, Jordá Cerdá y Alcacer Grau 1949: 10-7, 37-8):

1. “Neolítico inicial de Montaña, facies no cardial”: situado en el área de montaña que comprende el reborde oriental de la meseta. Se caracterizaba por unas cerámicas toscas, lisas o rayadas, pero no cardiales, y por la abundancia de los microlitos y los geométricos de tradición anterior, con un predominio de las medias lunas, por lo que estaría más estrechamente ligado al Mesolítico. Su estación tipo sería la Cocina, aunque estaría presente tanto en el nivel de techo de ésta como en la recién excavada Covacha de Llatas.

2. “Neolítico inicial de Montaña, facies cardial”: sería la dominante en las montañas cercanas a la costa del Levante. Se caracterizaba, a diferencia de la otra facies, por la presencia de cerámicas con decoración cardial y la escasez de microlitos y geométricos en las industrias líticas, presentando, sin embargo, instrumentos variados de hueso. Establecieron en Sarsa la estación tipo, pero era visible también en la cueva de l’Or.

Aunque para Jordá ambas facies se habrían desarrollado más o menos en paralelo, “El Neolítico de la citada cueva (Cocina) ha de ser *por necesidad posterior*” (Jordá Cerdá y Alcacer Grau 1949: 11, el énfasis es mío). Esta *necesidad* venía dada por las ideas preconcebidas sobre la difusión este-oeste del Neolítico y sus cerámicas; de que la cerámica cardial era la más antigua³⁵ del Mediterráneo occidental; y de que los grupos mesolíticos habrían recibido pasivamente los influjos neolíticos.

Con esto, se identificaba en el parco registro conocido la dualidad cultural del primer Neolítico (Neolítico puro - Neolítico epi-paleolítico), que había sido ya planteada en un plano teórico en trabajos anteriores (Almagro 1944, Martínez Santa-olalla 1946), y que resultaba necesario para argumentar la explicación de su origen a partir de la difusión. El hecho de identificar en los primeros momentos del Neolítico dos facies culturales y étnicas discurriendo sincrónicamente en el mismo contexto geográfico, una continuadora del Mesolítico y otra con todas las novedades que implica el Neolítico, garantizaba en sí mismo la veracidad de las explicaciones difusionistas y colonialistas del proceso de neolitización. Estas facies corresponden, respectivamente, a aquéllos que ya estaban, y a aquéllos que llegan. Así, de forma apriorística, se construyen estas interpretaciones, con el fin de mantener la idea de colonización y bloquear cualquier posibilidad explicativa que implique el cambio cultural de las poblaciones mesolíticas.

Esta asociación de un Neolítico Cardial, con cerámicas cardiales, con el área geográfica de las montañas costeras, y su diferenciación de otro Neolítico no cardial, resultado de la *neolitización* de *los mesolíticos*, con industrias líticas geométricas similares a las del Epipaleolítico y desarrollado en las montañas interiores, corresponde netamente a la estructuración del Modelo Dual de neolitización que tanto éxito ha tenido hasta momentos recientes, cuyas ideas centrales estamos viendo aparecer en las

35 Lo que había quedado manifiesto de forma incontestable para el Mediterráneo occidental en estos años, a partir del trabajo de Bernabò Brea (1956) en Italia.

reconstrucciones histórico-culturales desde mediados de siglo XX, esbozadas a partir de un escaso corpus documental. A pesar de esto, veremos cómo estas ideas se irán manteniendo a lo largo de los años, conformando un paradigma incuestionable para la reconstrucción de la neolitización en Levante, desde el que interpretar todos los datos que se vayan poniendo al descubierto.

Con este esquema dual, además, se daba una nueva explicación a la continuidad industrial entre el Epipaleolítico y el Neolítico inicial, sin la necesidad de relacionar el origen del Neolítico en la base poblacional mesolítica. Hasta ahora, las similitudes industriales entre el Epipaleolítico y el Neolítico se explicaban haciendo proceder a ambos fenómenos culturales (poblaciones) de la misma región (el norte de África). Así, desde Siret, se mantenía que las industrias líticas eran similares porque el origen de las poblaciones era el mismo (capsiense). Ahora, con estas nuevas explicaciones del registro del Neolítico inicial del Levante, cabía la posibilidad de que el Mesolítico y el Neolítico tuvieran orígenes completamente diferentes. La continuidad de las industrias líticas sólo se produjo en una de las facies del Neolítico inicial, la continuadora de las tradiciones mesolíticas locales. Los grupos nuevos, los neolíticos puros, aportarían rasgos industriales diferentes.

De modo que, para la determinación de esta dualidad tan necesaria para garantizar la ruptura cultural/étnica entre el Mesolítico y el Neolítico, las industrias líticas venían jugando un papel tan importante como el de las cerámicas a la hora de identificar las culturas neolíticas y sus filiaciones. Las industrias líticas funcionarían como *fósil director* de las continuidades con respecto al Mesolítico, y las cerámicas marcarían la ruptura cultural. Este criterio será recurrentemente utilizado en la investigación de la neolitización, a partir de ahora.

“En toda la zona levantina hay, pues, por lo que vemos, un periodo de cierta duración en que la cultura microlítica deja de ser mesolítica para transformarse en neolítica. Ese momento de neolitización del Mesolítico está caracterizado por la desaparición del microburil, por el predominio de las medias lunas y por la aparición de la cerámica”

(Jordá Cerdá y Alcacer Grau 1949:11).

Las medias lunas, que ya se habían establecido como el tipo más evolucionado dentro de los geométricos (Almagro 1944, Pericot 1945b) pasaban a ser definitivamente un indicador del Neolítico (cronológico), aunque epi-paleolítico (culturalmente)

levantino. Jordá ahora determinaba una secuencia tipológica-evolutiva de las medias lunas, en función de la evolución de sus características formales (Jordá Cerdá 1949a:153, Jordá Cerdá y Alcacer Grau 1949: 38-9), que le servía para establecer el proceso de neolitización del Mesolítico levantino y una secuencia cronológica de la facies no cardial del Neolítico Inicial de Montaña.

1. Las más antiguas serían las medias lunas de borde rebajado, con un origen claro en la base cultural epigravetiense. Aún así, dentro de éstas podían diferenciarse dos momentos:

1. Medias lunas talladas sobre hojas gruesas y con forma de gajo de naranja. Son las más antiguas, las predominantes en el nivel neolítico de la Cocina.
2. Medias lunas talladas sobre hojitas más delgadas, pero con la misma técnica, en forma de segmento de luna. Éstas acompañaban en ocasiones, como en Llatas, a las de doble bisel, lo que garantizaba su mayor modernidad.

2. Medias lunas con forma semicircular de doble bisel³⁶, técnica que se establecía como característica y exclusiva del Neolítico, cuyo origen era situado en Egipto, desde donde vendría el Neolítico en último extremo. Éstas, se encontraban presentes en Llatas, junto a las de forma de segmento de luna de borde rebajado.

Así, a grandes rasgos, a partir de estas determinaciones, Jordá podía establecer que existían dentro del Neolítico inicial de Montaña no cardial dos momentos: el primero de neolitización del Mesolítico, representado en el nivel superior de La Cocina, con geométricos de borde rebajado, y otro momento posterior, ya neolítico, representado por Llatas, donde se introducía la técnica del doble bisel (marcador arqueológico del Neolítico importado desde el norte de África) (Jordá Cerdá y Alcacer Grau 1949). Quedaba de este modo establecido el proceso histórico de neolitización del Mesolítico a partir de la evolución de las industrias líticas, aspecto con el que se establecían los vínculos culturales con los desarrollos anteriores, siendo las cerámicas las que marcarían las novedades culturales (étnicas). La ordenación tipológica y cronológica de los geométricos sería desde este momento

36 En la bibliografía del Mesolítico y de inicios del Neolítico se denomina doble bisel al retoque bifacial para la elaboración de geométricos. Éste es uno de los principales rasgos tecnológicos que se continúan empleando actualmente para la identificación del primer neolítico (ya sea cronológico o cultural).

recurrentemente utilizado para la ordenación de los conjuntos líticos y uno de los principales criterios para determinar su cronología mesolítica, neolítica o eneolítica.

7.3.5. Recapitulación

La investigación de Jordá a lo largo de los 40-50 construyó los cimientos de la investigación posterior en la región mediterránea. Su principal aportación a la estructuración histórico-cultural del Epipaleolítico es la de haber determinado la diferenciación entre un conjunto microlaminar y otro geométrico, que, en su continua práctica de identificación de culturas a partir de tipos específicos, asociaba respectivamente con un Epigravetiense autóctono y un Mesolítico capsense de origen africano. Además, debemos reconocerle como el autor de las primeras sistematizaciones del Epipaleolítico levantino, recogiendo todos los datos y ordenando todas las industrias líticas microlíticas, profundizando en el establecimiento de una secuencia tipológica para éstas basada en criterios morfológicos, que había empezado a formularse en los años 40 y sobre la que se basarían las tipologías posteriores. Pero, a pesar de establecer un esquema histórico-cultural entre el Paleolítico y el Neolítico, no aportó demasiadas novedades en el plano teórico ni en el interpretativo, sino que se encargó de coordinar la evidencia empírica (industrias líticas, cerámicas y yacimientos) de los yacimientos mediterráneos con los esquemas evolutivos y culturales que se venían planteando con anterioridad. Así, a partir de sus interpretaciones de Parpalló y Mallaetes se encargó de re forzar la idea de una dualidad cultural en el Paleolítico Superior en el área levantina entre el Epigravetiense (sustrato autóctono) y el Magdaleniense (población invasora); además, a partir de la interpretación de la estratigrafía de Mallaetes, garantizaba la continuidad entre los epigravetienses y los mesolíticos, descartando cualquier posible incidencia de los elementos franceses en el Levante durante los momentos posteriores. Por otra parte, pese a que en el norte de África se apuntaba a una cronología moderna para las industrias geométricas, sus reconstrucciones se las *apañaron* para seguir manteniendo el origen africano del geometrismo de las industrias mesolíticas, con las ideas del reflujo y de una entrada capsense tardía en el tiempo. Por último, demostraba la idea de un Neolítico Reciente culturalmente dual en los yacimientos valencianos a partir de la interpretación de Cocina y Llatas, por un lado, y de Sarsa y Or, por otro, la cual se venía planteando ya en un plano más teórico, y que determinaba tanto el origen intruso del Neolítico

puro como la continuidad de elementos epipaleolíticos.

Pericot (1954), en un trabajo centrado en el Paleolítico y el Epipaleolítico en España, realizaba una síntesis de los datos de las diferentes fases hasta la neolitización de todas las regiones de la Península³⁷, sin entrar en interpretaciones o pretender nuevas sistematizaciones. En lo referente a la síntesis de la región mediterránea recogía, prácticamente de forma íntegra, las ideas que venía publicando Jordá en lo referente a la estructuración y secuencia histórico-cultural, lo que demuestra cuan determinantes fueron los trabajos de aquél.

1. El Epigravetiense del Paleolítico Superior habría tenido continuación en los momentos holocenos, como una cultura epipaleolítica, aunque pronto se le sumarían los elementos geométricos desde el norte de África, configurando lo que denominó, con los malabares lingüísticos propios del momento, “Epigraveto-capsense”, que correspondería al Mesolítico de Jordá.
2. A este Epigraveto-capsense, en parte continuidad y en parte nuevo, se habría superpuesto la primera oleada neolítica, la cual habría llegado desde el Valle del Nilo por el norte de África, y la que fechaba en el IV milenio. De este modo, y como era habitual en estos momentos, reconocía la dualidad de la población mesolítica-neolítica en los tiempos de la neolitización, asociada a una diferenciación regional, idea vinculada a los presupuestos hiperdifusionistas de la neolitización:

“Durante muchos siglos todavía compartieron el suelo peninsular los grupos ya plenamente dedicados a la agricultura y cría de ganado y los cazadores que seguían viviendo de las tradiciones paleolíticas en las sierras españolas, pintando en sus abrigos con un arte ya degenerado del naturalista de otros tiempos”

(Pericot 1954: 28).

Y realmente esto es todo lo que se sabía del Epipaleolítico-Mesolítico mediterráneo en los años 50, aunque es también todo lo que se pretendía conocer desde los intereses de la arqueología española, estancada en los principios histórico-culturales, cuyo fin era el establecer una secuencia histórico-evolutiva y filiaciones y mapas cultural. Así, teniendo como única base las industrias líticas, y bajo

³⁷ En este trabajo, pese a tener como título *El Paleolítico y el Epipaleolítico en España* (y no Península Ibérica), introduce los datos de Portugal.

la asunción ciega de que las culturas prehistóricas eran tipos arqueológicos más que sociedades humanas, se establecía la secuencia histórico-cultural entre el Paleolítico y el Neolítico estructurada a partir de diversas oleadas invasoras llegadas desde el norte de África (una geométrica capsiese y otra neolítica), que se habrían ido superponiendo unas a otras y todas al Epigravetiense, que parecía ser la base étnica del Mediterráneo peninsular desde el Paleolítico Superior. Cada una de estas infiltraciones era reconocida en el registro arqueológico a partir de la identificación en distintos yacimientos de facies culturales diferentes sincrónicas en el tiempo (las autóctonas y las invasoras), lo que demostraba, en sí mismo, el mecanismo de difusión. Sin embargo, siendo la base de estas argumentaciones la sincronía entre elementos autóctonos y elementos invasores, no existían evidencias cronológicas absolutas para el registro arqueológico español, y éstas se establecían a partir de criterios como la comparación tipológica y estratigráfica, que sería manejada más que para contrastar para reafirmar las ideas que pretendían defenderse.

7.4. El abandono de la investigación en el área cantábrica

Mientras en el área levantina proliferaba la investigación acerca del Epipaleolítico y la neolitización, la del área cantábrica, antes avanzadilla de los trabajos prehistóricos, parecía quedar dormida durante la primera parte de la etapa franquista, después de la Guerra Civil y la posterior muerte del Conde de la Vega del Sella, al menos en lo referente al tema que nos ocupa. No se realizaron labores de excavación o documentación del registro arqueológico de este periodo, pero tampoco aparecen trabajos específicos de síntesis o nuevas interpretaciones (González Morales 1982: 36). M. A. Fano (1996: 52, 1998a,b), en su estudio sistemático del Asturiense, llama la atención acerca de que en el periodo correspondiente a la cuarta y quinta década del siglo XX no se llevó a cabo ninguna excavación legal de yacimientos asturienses (Fig. 55). Las únicas referencias que encontramos acerca del Mesolítico cantábrico en estos años son las hechas dentro del contexto de las síntesis generales del Mesolítico en la Península Ibérica, como la de Almagro (1944) o Pericot (1954) o en los manuales generales, como el de Martínez Santa-Olalla (1946) y, aún así, en éstos no se le dedicó especial atención,

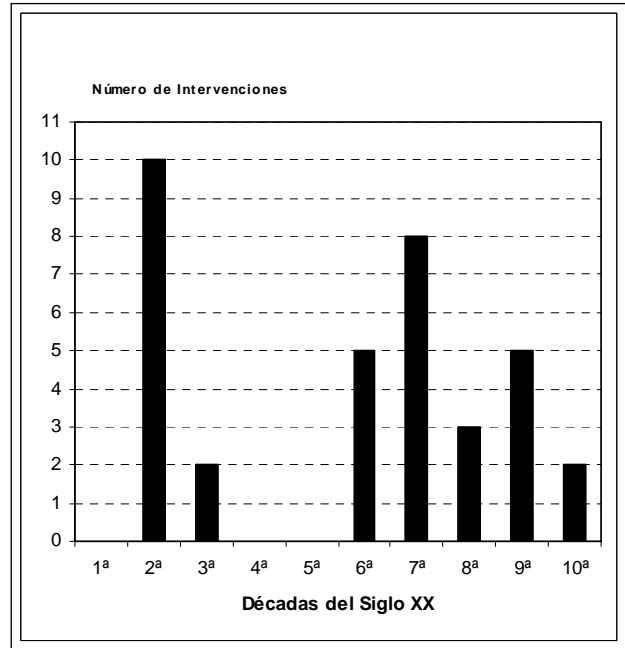


FIGURA 55 Representación gráfica del número de intervenciones arqueológicas en niveles mesolíticos en Asturias, en la que puede verse la ausencia de trabajos durante las décadas de los años 30 y 40 (Fano 1998a: 52, figura 1).

limitándose, en el mejor de los casos, a la descripción de la secuencia cronocultural y a sintetizar las evidencias, sin aportar ninguna novedad con respecto a lo que publicara Vega del Sella en los años 20.

Almagro (1944) decía que la secuencia entre el Paleolítico y el Neolítico en el área cantábrica había quedado definitivamente establecida de forma clara, apreciándose una sucesión de Magdaleniense, Aziliense, Asturiense y Neolítico (*vid. supra*). A partir de esto, no dedicó más atención a esta región, tan sólo refiriéndose al problema que se planteaba con el Asturiense extracantábrico. Ésta parece ser la tónica general de la investigación de estos años. Parecía que una vez establecida la secuencia cultural entre el Paleolítico y el Neolítico y su vinculación con la francesa, los temas de investigación acerca del Mesolítico se hubieran acabado. Sólo los problemas de las filiaciones histórico-culturales relativas al Asturiense adquirieron cierto protagonismo, aunque prácticamente en ningún caso se refirieran ni al Mesolítico ni al área cantábrica. De hecho, hasta los años 50, cuando llega Jordá a Oviedo, no se vuelven a retomar las investigaciones acerca del Mesolítico. Jordá, que había trabajado intensamente durante la década de los 40 en el Paleolítico Superior, Epipaleolítico e incluso Neolítico inicial del área levantina, no acudió a Asturias movido por los intereses de su investigación, sino por motivos laborales (Peiró y Pasamar 2002: 334-5, Díaz-Andreu

et al. 2009: 361-2). Pero una vez allí, revitalizaría el estudio del Mesolítico al poner en duda las interpretaciones cronoculturales del Conde de la Vega del Sella, asignando al Asturiense una cronología del Paleolítico Inferior (Jordá Cerdá 1959). Aunque será analizado con detenimiento en el siguiente capítulo, este cuestionamiento de la cronología del Asturiense podría explicarse en la línea de lo que venimos argumentando: que sólo el marco de la cronología y la culturología era el único en el que se desarrollaba la investigación, según los intereses dominantes en el contexto de la Arqueología Prehistórica española de los años 50.

7.5. Recapitulación

Concluyendo, podemos decir que en la Posguerra se produjo una diferencia en la investigación entre el área cantábrica y el área levantina. Como ha quedado dicho, la separación de los estudios entre ambas áreas venía dado, por un lado, a partir de la determinación desde los primeros esquemas histórico-culturales de Obermaier y Bosch de que se trataba de dos áreas independientes, y por lo tanto, podían estudiarse de modo aislado, estando la levantina asociada cultural e históricamente a la mayor parte de la Península Ibérica, dependiente del norte de África, mientras que la cantábrica se encontraba más relacionada con Francia y Europa que con la Península Ibérica. Por esto, desde los planteamientos particularistas del historicismo, lo más coherente sería el estudio separado de ambas. Ahora bien, la diferencia en la intensidad de investigación entre una y otra área puede explicarse a partir de la carencia de interés que suscitaría el área cantábrica, al tenerse conocimiento pleno de su secuencia histórica entre el Paleolítico y el Neolítico, único aspecto que suscitaba interés entonces. El área levantina, sin embargo, sería la *representante* de la Prehistoria nacional y de su vinculación con el norte de África y el esquema histórico-cultural entre el Paleolítico y el Neolítico aún estaba por *descubrir* en esta zona levantina, por lo que algunos autores dedicaron importantes esfuerzos a desentrañarlo. Pero, además, considero que existe una razón más prosaica para explicar esta diferencia: en el área levantina se habría mantenido un baluarte de la organización regional de la arqueología anterior a la guerra, el SIP, que habría continuado con el impulso de la investigación arqueológica; en otros casos, por el contrario, la clausura de estos servicios e

instituciones supuso la paralización de la investigación regional en los años de Posguerra. Precisamente, la mayor parte de los autores que investigaron sobre el tema (Jordá, Fletcher o Pericot) lo hicieron vinculados al SIP, desde donde también se promovieron buena parte de las excavaciones que aportaron evidencias esclarecedoras en estos momentos (Parpalló, Cocina, Mallaetes, Llatas, Sarsa, Or...).

Toda la Arqueología Prehistórica en los años 50 estaba protagonizada por un marco teórico histórico-cultural, con un normativismo y difusionismo exagerado que para el Mesolítico y la neolitización de la Península Ibérica tenía el ojo puesto en el norte de África. Las culturas del Epipaleolítico se reducían y se identificaban, como todas, a partir de fósiles directores (microlitismo, geometrismo, cuarcitas talladas...) que se hacían proceder de uno u otro lado, en virtud de no alterar ciertas ideas preconcebidas. El pensamiento evolutivo unilineal, según el cual existía una escala de barbarie-progreso perfectamente establecida (cuyo límite se encontraba en la revolución agrícola), estaba del mismo modo bajo todas las interpretaciones del Epipaleolítico-Mesolítico, que eran caracterizadas, por sistema, como degeneradas. Así, la explícita y apriorística degeneración cultural que se asignaba a estos grupos y un conjunto de tipos líticos que definían particularmente cada una de estas culturas, era toda la identidad que tenía el Epipaleolítico-Mesolítico, que, ni siquiera contaba con una terminología específica como fase cronológica. Así, la misma evidencia se incluyó dentro de fases denominadas "Neolítico inicial", "Mesolítico", "Epipaleolítico" o de las facies "Epiauriñaciense", "Postauriñaciense", "Epigravetiense", "Capsiense"...

En cuanto a la evidencia empírica entre el Paleolítico y el Neolítico, hemos visto como en el Cantábrico no se incrementó en absoluto, mientras que se ampliaba significativamente en el Mediterráneo con las excavaciones de en Levante (Cocina, Mallaetes, Llatas...) o el Filador y Sant Gregori en el sur en Cataluña. Con estas nuevas evidencias parecía visible la secuencia tipológica completa en estratigrafía (y con ella la cronológica y cultural) entre el Paleolítico y el Neolítico. La estructuración de todos estos datos fue realizada por Jordá entre los años 1948 y 1954. Pero, aunque las evidencias se habían incrementado, éstas aún eran muy escasas y su documentación era muy precaria, por lo que las interpretaciones (sistematizaciones) que se hicieron incluyeron muchas de las ideas anteriormente formuladas con una escasa argumentación, lo que acabaría

retroalimentando las interpretaciones anteriores y sus ideas de fondo.

La tipología y secuencia lítica quedaría ahora establecida de un modo más o menos definitivo, y se hacía corresponder, normativamente, cada uno de los tipos a una cultura o un momento cronológico determinado. Aunque el resumen de la secuencia resulte hastioso, nos interesa exponerlo sintéticamente por cuanto constituye las bases de las argumentaciones que se sucedieron posteriormente, dejando en evidencia la falta de fundamento de todas ellas.

En primer lugar, se había establecido una sucesión cronológica entre microlitos de técnica gravetiense (“epiauriñaciense”, “epigravetiense” y posteriormente “microlaminar”) y elementos geométricos. Los primeros, cuando aparecían de modo aislado serían propios de las culturas epigravetienses, con un desarrollo autóctono en el Levante, mientras que las industrias geométricas (que se superponían a las epigravetienses) estarían relacionadas con invasiones desde el norte de África, marcando la entrada de poblaciones capsias y el origen del Mesolítico de Jordá. Éstas sufrirían una evolución de sus formas desde los trapecios a los triángulos y, posteriormente, en momentos ya neolíticos, a medias lunas. Durante el Neolítico y el Eneolítico, las poblaciones de origen mesolítico habrían sufrido una evolución tipológica de sus industrias, a la par que se iban neolitizando, por influencia de los neolíticos puros: desde los gajos de naranja hasta los segmentos de retoque abrupto, y de éstos a semicírculos en doble bisel, ya durante el Eneolítico. Así, exclusivamente a partir de las industrias líticas, se establecía una evolución de la población indígena del Levante y de las intrusiones culturales recibidas a partir de difusiones externas, que llegaría hasta el Neolítico. Obsérvese el extremo normativismo del modelo teórico que ha servido de base a la interpretación de dinámicas culturales tan importantes (como las adaptaciones a los medios holocenos o la aparición de las economías productoras), para las que no se tuvieron en cuenta ningún tipo de información medioambiental, subsistencial, económico, antropológico... Todo el edificio interpretativo se construía exclusivamente a partir de ideas preconcebidas y de tipologías de algunos útiles líticos.

Queremos hacer constar también que, de modo general, hasta estos momentos parece no existir un consenso para denominar a la fase arqueológica intermedia entre el Paleolítico y el Neolítico, ni siquiera para hacer referencia a las culturas que se

suceden de uno u otro modo entre ambas fases. En estos momentos la idea de Mesolítico se presenta desestructurado y casi inexistente, ni siquiera con una entidad cronológica de periodo intermedio. Se trata de una sucesión de tipos o de culturas que abarcan desde el Paleolítico Superior hasta la llegada del Neolítico. Ejemplo de esto es que cada una de las aproximaciones que hemos visto hasta ahora, además de modificar las reconstrucciones, emplea términos diferentes. El término Mesolítico que acuñó Jordá no hacía referencia a una fase cronológica, del modo que lo había entendido Obermaier, Childe o la mayoría de los autores europeos de la primera mitad del siglo. El “Mesolítico” de Jordá era una cultura levantina a la que denominaba así por la presencia de geométricos, que ahora se convertían en fósil director de la cultura mesolítica.

En general, arqueológicamente, se había establecido que estos desarrollos culturales intermedios se caracterizaban por:

- Industrias líticas microlíticas, primero de aspecto laminar y después geométrico.
- Arte rupestre levantino, cuya cronología parecía ya haberse asumido como post-paleolítica de forma generalizada, y que se pensaba que evolucionaría, como las industrias líticas, hacia una mayor geometrización.

Éstos, en el fondo, venían a asociarse con los rasgos paleolíticos, y desde las ideas normativas que regían la Arqueología del momento, la continuidad tipológica implicaba también, de forma apriorística, continuidad cultural y en los modos de vida. Pero estos rasgos, anteriores al Neolítico, no se ceñían a un momento cronológico entre el Paleolítico y el Neolítico, sino que, en virtud de las ideas hiperdifusionistas para la explicación al origen del Neolítico y de la consiguiente necesidad de una dualidad cultural que la demostrara, se mantendría que esta vieja cultura habría discurrido en paralelo a la nueva cultura neolítica durante los primeros momentos de la fase cronológica neolítica. Así, asociado al hiperdifusionismo, parecía generalizarse la idea de un desarrollo cultural dual en el Neolítico inicial, que Jordá, a posteriori, identificaría en los yacimientos valencianos, entre los neolíticos que llegan y los epipaleolíticos-mesolíticos que ocupaban el levante antes de la llegada del Neolítico, y que ahora se habrían recludo en las montañas y habrían recibido poco a poco elementos del Neolítico, hasta neolitizarse. De este modo se consideraría que estos grupos epipaleolíticos-mesolíticos se habrían desarrollado en cronología neolítica como culturas de

rasgos todavía paleolíticos, con lo que de forma generalizada y declarada, se consideraría a estos grupos como degenerados, empobrecidos, con inferioridad social... Estas ideas se potenciarían aún más entre aquellos autores que incidieran en el carácter revolucionario e invasor del Neolítico.

Así, la presencia de tipos industriales microlíticos geométricos y el arte rupestre, cuyas formas habrían evolucionado en virtud de las influencias externas (nunca a partir de impulsos propios, ya que eran grupos, por definición, estáticos), se consideraron fósiles directores de la persistencia del Epi-paleolítico (cultura) durante el Neolítico (fase cronológica), ya no como rasgos que demostraran la continuidad étnica, como proponía Bosch, ni como muestra de un origen común del Mesolítico y el Neolítico en el norte de África, sino como la muestra de la existencia del elemento autóctono de la dualidad cultural, que garantizaba el éxito de las explicaciones difusionistas-colonialistas para la neolitización.

Estas interpretaciones se establecieron apriorísticamente a partir de la necesidad de defender una ruptura entre el Paleolítico y el Neolítico. Ésta no se presentaría ya como una interrupción en el tiempo, sino que se representaba ahora en el espacio: se veía un *hiatus* cultural insalvable entre los dos términos de la dualidad “Neolítico puro” – “Epi-paleolítico que se neolitiza”, sincrónicos en el tiempo pero en ámbitos geográficos diferentes (costa - interior). Identificar esta ruptura en la Prehistoria era necesario, de uno u otro modo, para recalcar el abismo insalvable entre la barbarie y la civilización, asumido desde los prejuicios evolucionistas unilineales -heredados del concepto ilustrado de progreso- para los que la agricultura es el hito que marca el inicio de nuestro progreso.

Por otro lado, en las interpretaciones de estos años, pese a que algunos autores empezaban a mostrarse reticentes, se seguía defendiendo el paradigma africanista. Las principales reconstrucciones estarían orientadas al mantenimiento del carácter africanista de la Península Ibérica, con la contrapartida de antieuropeísmo que suponía, a grandes rasgos, negar la influencia europea y potenciar las difusiones africanas. Por ejemplo, Jordá abogaba por un origen autóctono del microlitismo, en el Epigravetiense, con tal de no admitir un origen magdalenense. Se desechaba la posibilidad de una influencia francesa de la *colonia magdalenense* del Parpalló en el desarrollo epigravetiense. La geometrización de las industrias habría venido directamente desde África, aunque debiera haber sido de un modo tardío (tal y como pedía la evidencia africana) y aceptando el

reflujo desde Levante. El Neolítico, por supuesto, aunque tendría un origen próximo-oriental habría alcanzado Europa a través de África y España.... Y es que, el africanismo garantizaba a la Península Ibérica el papel de receptora de elementos e impulsora hacia Europa, es decir, permitía una vinculación con Europa con relaciones Sur-Norte, que garantizaba la dependencia de la Europa continental de la Península Ibérica desde la Prehistoria. Estas ideas, tal y como mantenemos desde el principio, estaban determinadas por la ideología nacionalista y la política internacional de nuestro país, más que por una evidencia empírica que lo sustentara.

Llegados a la segunda mitad de la década de los 50 se produjeron cambios importantes en los modelos interpretativos que se estaban manejando hasta estos momentos, tanto en el área mediterránea, como en la cantábrica. En la primera se negaba, de repente y sin nuevas evidencias trascendentes, todo origen africano, tanto en lo referente a las industrias geométricas, como al Neolítico. En el Cantábrico, tras retomarse los trabajos de investigación del Asturiense, las ideas evolutivas y el criterio tipológico vencieron al geológico a la hora de datarlo y pasó a considerarse de nuevo una cultura paleolítica.

Sin embargo, el marco teórico dominante continuó siendo el histórico-cultural, con el que sólo cabía reflexionar sobre la sistematización cultural y la evolución histórica sucedida entre el Paleolítico y el Neolítico. Las culturas arqueológicas seguirían confundándose con las industrias líticas y eran identificadas con grupos humanos, por lo que las descripciones tipológicas y su ordenación cronoespacial establecían todo lo que había que saber de la Prehistoria. En los siguientes años, a partir de los 60, antes en el País Vasco que en el resto de la Península Ibérica, se introdujeron *nuevas* técnicas arqueológicas que pretendían restar cierta subjetividad a las adscripción cronocultural: éstas fueron las tipologías líticas estadísticas y el control estratigráfico, aunque en el fondo los objetivos continuaron siendo las reconstrucciones histórico-culturales a partir de la ordenación y comparación de tipos morfológicos. Veremos estas transformaciones someras de la investigación en el siguiente capítulo.

Capítulo 8

Los reajustes en la Segunda Etapa del Franquismo (1955-1975)

8.1. Contexto historiográfico

Aunque la arqueología franquista se caracterizó, como el Régimen, por un inmovilismo generalizado, sufrió algunas pequeñas modificaciones que deben ser puestas en evidencia. Los años centrales de la década de los 50 parecen ser un momento importante de cambios, tanto en la Historia de España, como en la Arqueología e, incluso, en la investigación del Epipaleolítico-Mesolítico.

Uno de los elementos clave en este sentido será la pérdida definitiva de España de los derechos sobre el norte de África en 1956. Desde el principio de la exposición hemos asociado estas pretensiones y prácticas colonialistas con las interpretaciones africanistas en general, y del Mesolítico en particular. Veremos a continuación como con el fin de las tensiones coloniales, los discursos arqueológicos dejan repentinamente de centrarse en el norte de África. Pero además, hemos resaltado la vinculación de la Arqueología con el nacionalismo, en virtud de la cual existiría la relación con el colonialismo. Pues bien, las ideas africanistas en los discursos del Mesolítico se sustituyeron por la difusión mediterránea y un mayor énfasis de la idea de desarrollos autóctonos. Este fenómeno ya se había ido produciendo en los años anteriores a la par que se desestimaba el origen africano de ciertos elementos, como las interpretaciones del origen autóctono de las técnicas solutrenses de Pericot o del microlitismo para el Epigravetiense de Jordá, toda vez que se reconocía su desvinculación con África. Estas ideas estarían orientadas a mantener la negativa de infiltraciones francesas en el Levante durante la Prehistoria, y así al sostenimiento de la relación Sur-Norte con Europa, que propugnaba el antiguo paradigma capsense.

Por otra parte, el Régimen sufría en los años 50 importantes transformaciones como consecuencia de

la derrota nazi en la Segunda Guerra Mundial, principalmente la pérdida de fuerza de la familia falangista y la lucha de facciones internas con los opusdeístas, que acabarían sustituyendo a los primeros en la dirección del Régimen. Éstos fueron llamados también tecnócratas y con ellos comenzó la etapa de *aperturismo* del Franquismo, que supondría unos cambios muy someros y lentos durante finales de los años 50 y, sobre todo, en los años 60. Este desplazamiento de las fuerzas tendría sus consecuencias en todos los aspectos organizativos del Régimen, y así también en la Arqueología. En los primeros años de la década de los 50 se producía el desplazamiento de Santa-Olalla como dirigente de la arqueología nacional, a favor de Martín Almagro Basch. La cátedra de Obermaier, que estaba ocupando Santa Olalla en carácter de interinidad, salió a concurso y le fue arrebatada por Almagro, quien se trasladó de Barcelona a Madrid y comenzó a monopolizar la arqueología centralista al irse haciendo poco a poco con los cargos de gestión e investigación que hasta entonces había ocupado Santa-Olalla. Asimismo, el propio Almagro crearía un Departamento de Prehistoria en el CSIC, ampliándose el ámbito de la investigación prehistórica más allá de la Universidad. Lluís Pericot, entonces ocupó el puesto que dejara Almagro en la Cátedra de esta Universidad (Díaz-Andreu 2002d: 100), lo que permitió a Maluquer de Motes volver a Barcelona.

En torno a estos años centrales de la década de los 50 se observan también algunos cambios en las interpretaciones del Epipaleolítico- Mesolítico en cada una de las regiones, lo que, junto con las transformaciones generales de la Arqueología, nos ha llevado a establecer una nueva fase de la investigación, centrada en lo acontecido hasta los años 70. A partir de entonces se aprecian nuevamente cambios trascendentes que darán origen a una nueva arqueología española (*vid. infra*) de la

que es deudora la situación actual, por lo que se incluirá en un nuevo capítulo.

Por un lado, en esta etapa del segundo franquismo se abandonaría definitivamente el paradigma africanista como modelo explicativo dentro del difusionismo para explicar la procedencia de las industrias microlíticas-geométricas del Mesolítico peninsular. En los años anteriores ya se habían producido algunas llamadas de atención con respecto al carácter africano de la Prehistoria española, desechando estas ideas para explicar la mayor parte de las culturas del Paleolítico. En lo referente al Mesolítico, tal y como hemos visto, la esencia cultural de este periodo/cultura se depositó en las industrias microlíticas geométricas, y esa geometrización siempre se había hecho proceder directamente del norte de África (y se mantenía, así, una relación con el Capsiense). Aunque años antes ya se había cuestionado el origen africano del microlitismo a la vez que se hacía mayor énfasis en los desarrollos autóctonos desde el Auriñaciense (*i.e.* Epiauriñaciense, Postauriñaciense o Epigravetiense), es a partir de 1955 cuando se produjo la negativa explícita del origen norteafricano del geometrismo. En lo que respecta al Neolítico, también en la segunda mitad de la década de los 50 se negaría su procedencia africana, pero se mantenían las ideas difusionistas y su cuna en Próximo Oriente, pensándose ahora en un origen oriental directo y una difusión costera mediterránea (Hernando 1999a: 124-5).

De modo sincrónico, en el área cantábrica se observa un cambio importante en lo referente a la investigación del Asturiense. En los años 50 Jordá se trasladó a Oviedo, reactivando los estudios acerca del Asturiense que se encontraban abandonados en esta zona desde la muerte del Conde de la Vega del Sella. A partir de sus investigaciones, Jordá patrocinó una nueva interpretación del registro arqueológico del Asturiense cantábrico, asignándole una cronología inferopaleolítica.

Por último, en la década de los 50 sucedió otro hecho importante para la investigación del Paleolítico y el Mesolítico cantábrico y peninsular, la vuelta en 1953 de J. M. Barandiarán de su exilio en Francia. Este investigador retomó entonces los estudios de la Prehistoria vasca, cuyo incipiente e importante desarrollo había quedado truncado a partir de la Guerra civil. A partir de su reincorporación, Barandiarán promoverá una importante actividad de investigación en diversos yacimientos del País Vasco, en torno a la cual se formarían especialistas españoles en diferentes aspectos de la investigación

prehistórica, lo que suponía una importante aportación a la lenta y discreta renovación metodológica que sufriría nuestra arqueología a partir de estos momentos. Respecto a esto, es importante resaltar que en la región vasca se irían introduciendo durante estos años algunas modificaciones en lo que respecta a los métodos arqueológicos, fundamentalmente la preocupación por la estratigrafía geológica de los yacimientos y el empleo de tipologías estandarizadas y estadísticas para el análisis del registro lítico, así como también los primeros estudios especializados y multidisciplinarios. Pero estas *nuevas* prácticas arqueológicas se adoptarían de forma mucho más lenta en el resto de la Arqueología del Epipaleolítico-Mesolítico español, donde no vemos algunas de estas transformaciones hasta los años 70: en el área levantina y en el Asturiense los primeros estudios sistemáticos de industrias líticas epipaleolíticas a partir de tipología estadística no se llevarían a cabo hasta los trabajos de Fortea y Clark respectivamente (Fortea 1973, Clark 1976). Mientras, seguía existiendo una práctica generalizada del uso de fósiles directores para el reconocimiento de culturas arqueológicas. Este continuismo en las prácticas arqueológicas, incluso las someras modificaciones que se introdujeron, estaban en perfecta sintonía con la continuidad del marco teórico histórico-cultural de la arqueología española durante varias décadas, que contrastaba con la renovación teórico y metodológica que había comenzado a producirse en la arqueología europea desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

En el plano teórico, pues, la investigación española continuó aferrado a la arqueología historicista, difusionista y normativista. Su exclusiva preocupación por la cronotipología impedía el despertar de los intereses en los modos de vida de las sociedades prehistóricas. El empleo de diferentes métodos arqueológicos estaba en sintonía con ese paradigma, por lo que las *innovaciones* metodológicas consistieron, básicamente, en el empleo y perfeccionamiento de las herramientas para las clasificaciones tipológicas a partir de criterios formales de las industrias líticas, o un mayor control de la estratigrafía, aprendidas directamente de la Prehistoria francesa. Con éstas, pese a que el objeto de estudio seguiría siendo el mismo, se restaría importancia a los fósiles directores como marcadores culturales y cronológicos, pasando a tener mayor importancia el conjunto industrial. Como se ha señalado, en el País Vasco podemos ver su uso para contextos epipaleolíticos desde finales de los años 50, traído directamente desde Francia por J. M. Barandiarán, aunque en el resto de la investigación

española no se emplearía para conjuntos epipaleolíticos hasta los años 70.

A pesar de todo, esta incipiente y tardía *renovación metodológica* que sufriría la Prehistoria española no contemplaba el empleo de otros métodos que se estaban usando en la investigación europea, como las cronologías absolutas o las diversas herramientas para las reconstrucciones paleoclimáticas a partir del desarrollo de las llamadas ciencias auxiliares de la Arqueología (palinología, estudio especializado de faunas, etc...). Esto es así porque, como se puso de manifiesto, esta metodología venía a satisfacer las necesidades de una nueva visión de las culturas prehistóricas en general influenciada por la Antropología funcionalista. Desde estas ideas se entendía que en el Mesolítico habitaron grupos de cazadores-recolectores que se habrían adaptado a las nuevas condiciones ambientales de modos muy diferentes, lo que condicionaría la variabilidad cultural; y para conocer esta variabilidad había que conocer las características medioambientales a las que se habrían adaptado (*vid.* epígrafe 2.3). Este tipo de analíticas no empezarían a realizarse en yacimientos mesolíticos en España hasta los años 70, en la región cantábrica, cuando G. A. Clark, arqueólogo norteamericano que estudiaría el Asturiense, lo hiciera desde los postulados teórico-metodológicos procesuales de la Nueva Arqueología. Sin embargo, éstos no se generalizarían en España hasta bien entrados los años 90. Hasta entonces, cuando había algún interés por describir el contexto medioambiental y establecer una cronología numérica del registro arqueológico mesolítico, se recurría a la ecuación: tipo = cronología = características paleoclimáticas, tal cual habían sido identificadas en los estudios del norte de Europa desde principios de siglo y recogidos por Obermaier en *El Hombre Fósil*. En esta ecuación, la variable conocida en España siempre era el tipo. La cronología numérica, en algunos casos, se averiguaba a partir de la asociación de los tipos industriales con otros que, apriorísticamente, a partir de analogías formales, se consideraban descendientes, ascendentes o sincrónicos, y que habían sido ya datados mediante C14 por prehistoriadores franceses en el norte de África o en el sur francés. De este modo, las características ambientales, serían aquellas típicas del momento o de los tipos, tal y como se habían establecido en el norte de Europa, especulando sobre su incidencia en latitudes más bajas. Estas especulaciones concluían siempre con una reconstrucción del medio empobrecido para los momentos postglaciales, lo que acababa explicando la pobreza y la miseria que se les atribuía

apriorísticamente a las poblaciones mesolíticas, ideas (prejuicios) que no se habían transformado ni un ápice desde que las formulara Bosch-Gimpera cuarenta años antes.

Resumiendo, la investigación española seguiría en estos años, de forma generalizada, preocupada únicamente por el estudio de las industrias líticas y su ordenación para establecer el proceso histórico-evolutivo de las industrias con rasgos paleolíticos en momentos no paleolíticos, sin considerar el Epipaleolítico-Mesolítico como una fase con características específicas, lo que demuestra la ausencia de una sistematización general o de un consenso en la terminología, presentándose como una fase totalmente desvertebrada. En este sentido, seguía sin apreciarse ningún indicio acerca de las características de las sociedades epi-paleolíticas, a pesar de lo cual aún se mantenían interpretaciones que recogían la precariedad de sus modos de vida y de su degeneración social.

8.2. El resurgir de la investigación en la Vertiente Cantábrica

En la región cantábrica, donde hemos visto que la investigación acerca del Mesolítico quedó dormida, se produjeron durante los años 50 dos acontecimientos que produjeron la reactivación de los estudios en esta región. Por un lado, el regreso a España de Barandiarán tras su largo exilio. Éste continuará la investigación en el País Vasco que se vio obligado a abandonar, entre la que se encontraba el estudio de las ocupaciones paleolíticas y postpaleolíticas de las cuevas vascas. Pero también se crearía en torno a él un equipo de jóvenes arqueólogos y la sección de Arqueología Prehistórica de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, hechos que serán determinantes para el desarrollo de una arqueología vasca. A partir de esto, se produjo un incremento de los trabajos de campo y de documentación con algunas innovaciones metodológicas de diferentes estaciones con ocupaciones mesolíticas, sobre todo azilienses, aunque veremos también cómo este aumento de información fue en detrimento de las interpretaciones y sistematizaciones. Por otro lado, el traslado de Jordá de Valencia a Oviedo provocó que éste comenzara a centrar parte de su investigación en la región asturiana, entre lo que nos interesa aquí la documentación de yacimientos paleolíticos y mesolíticos y la elaboración de una nueva interpretación cronológica del Asturiense.

Esta reactivación de la investigación se produjo con la aplicación de algunas nuevas metodologías, como las tipologías estandarizadas o los estudios faunísticos en el País Vasco o la cooperación geoarqueológica de Jordá y Llopis. Sin embargo, las industrias líticas continuaron definiendo normativamente las culturas: en el caso del Asturiense, claramente con el *fósil director* del pico asturiense, y en el caso del aziliense vasco, de un modo más laxo, al determinarse a partir de conjuntos industriales estudiados con métodos tipológicos, no de fósiles directores. En estos momentos, los estudios arqueológicos no fueron nunca más allá de las interpretaciones culturoológicas y nunca pretendieron acercarse al conocimiento de los grupos de cazadores-recolectores que crearon esas industrias.

8.2.1. La investigación en el País Vasco

Desde los años 50 se observa el resurgir de la arqueología prehistórica vasca, a partir del regreso de J.M. Barandiarán de su exilio en Francia. A partir de estos momentos, éste, junto con un grupo de colaboradores que se formaron en estos años bajo su magisterio, retomará las intensas investigaciones sobre arqueología prehistórica que se habían iniciado antes de la Guerra Civil, recuperando su carácter de arqueología regional y centrando su atención en los dólmenes y en las cuevas. En estos años se llevaron a cabo y se dieron a conocer diversas actuaciones arqueológicas en cuevas con ocupaciones paleolíticas y mesolíticas en el País Vasco y se introdujeron, a modo de avanzadilla para el Epipaleolítico, algunas novedades en la metodología. Todo esto justifica que dediquemos un epígrafe separado a la investigación desarrollada en esta zona aquí.

La Guerra Civil y el primer Franquismo habían supuesto cierta paralización de la actividad de la investigación en el País Vasco que, al igual que el resto de las arqueologías prehistóricas regionales, había surgido con gran fuerza desde la segunda década del siglo XX. Tal desarrollo se había producido con la creación del grupo de investigación interdisciplinar formado por Aranzadi, Eguren y Barandiarán³⁸, quienes desarrollaron entre 1917 y

1936 una importante actividad de investigación prehistórica centrada en las cuevas y los dólmenes del País Vasco, partiendo de un marco de exaltación regionalista y nacionalista que abrazaba tanto los estudios prehistóricos, como los etnográficos y de folklore vascos, lo que supondría su persecución tras el alzamiento militar y la implantación del centralismo en la ideología y en la práctica del nuevo Régimen.

José Miguel Barandiarán (1881-1991)³⁹ es considerado el padre de la Prehistoria y la Etnología Vasca. Sacerdote de origen humilde, se interesaría por la prehistoria y el folklore del País Vasco, a lo que dedicaría toda su vida. En 1913 asistió a un curso sobre la Psicología de los Pueblos en Leipzig y desde 1919 mantendría contactos con W. Schmith, hechos que configurarían la orientación de sus investigaciones prehistóricas y etnográficas, muy en línea con su orientación nacionalista y con la Escuela Cultural de Viena, lo que, por otra parte, ya hemos visto que era habitual entre los investigadores que trabajaban en la Península Ibérica en el primer tercio del siglo XX. En los momentos anteriores a la Guerra Civil, como ya se ha apuntado, desarrolló una intensa actividad junto con Eguren y Aranzadi, excavando importantes yacimientos en cuevas vascas de las que algunas presentaban niveles de ocupación aziliense, como en Santimamiñe (1924, 1925 y 1931), Ermitia (1924-1926), Bolinkoba (1933) o Urtiaga (1928-1936). Parte de estos datos no fueron publicados hasta varios años después, debido a la irrupción de la Guerra Civil, como los de Bolinkoba o Urtiaga; otros, como los de Ermitia y Santimamiñe sí se darían a conocer en trabajos específicos (Barandiarán 1934). Sin embargo, la información de estas excavaciones no sería tenida en cuenta en ninguna de las sistematizaciones e interpretaciones generales del Epipaleolítico de la Península Ibérica que hemos visto, debido al desconocimiento en sectores amplios de la investigación de “meritorios trabajos realizados o de importantes hechos observados en zonas geográficas más o menos periféricas” (Barandiarán 1964: 23). Tan sólo el yacimiento de Santimamiñe se citaba con cierta asiduidad relacionándolo con los problemas del Asturiense. Éste había sido excavado en una primera fase entre 1918 y 1926 por Barandiarán, Eguren y Aranzadi, habiéndose identificado un nivel Aziliense (nivel V) y otro Mesolítico (nivel IV) (Berganza 1990: 84), este último nivel suscitaría una importante controversia acerca de su posible adscripción asturiense, por encontrarse en contexto de conchero,

38 T. Aranzadi (1860-1945) era catedrático de Antropología de la Universidad de Barcelona; entre otras cosas, investigó acerca de la raza vasca y su antigüedad. E. Eguren (1888-1944) era catedrático de mineralogía en la Universidad de Oviedo, aunque se había interesado desde siempre por cuestiones de etnografía y prehistoria vascas. Ambos se unieron al ímpetu del sacerdote Barandiarán por el conocimiento de la esencia histórico-cultural vasca.

39 Los datos biográficos de Barandiarán recogidos en el presente trabajo han sido extraídos de una detallada biografía de J.M. de Barandiarán escrita por I. Barandiarán y publicada en www.barandiaranfundazioa.com.

o aziliense, por el carácter microlítico de sus piezas y sería citado en diferentes obras sintéticas (Obermaier 1925, Almagro 1944) (Fig. 56). En 1960-1962 J. M. Barandiarán volvería a retomar las excavaciones de este yacimiento (Barandiarán 1962).

En 1936 la Guerra Civil sorprendió a Barandiarán excavando en Urtiaga y decidió trasladarse temporalmente a Biarritz. Nunca más, hasta 1953, se le permitió volver a España, por lo que permanecería exiliado durante 17 años en diferentes localidades francesas, desde donde continuaría investigando acerca de la Prehistoria y la Etnografía vasca, ahora en el "País Vasco continental". Esta ausencia de Barandiarán en la arqueología peninsular favoreció, sin embargo, su presencia en la arqueología internacional, participando en diferentes congresos y conferencias, así como manteniendo importantes contactos y colaboraciones, sobre todo en Francia y en Frankfurt, lo que enriquecería su perspectiva y formación, que traería consigo a España a su vuelta del destierro. En 1953 se le permitiría volver a nuestro país por vez primera con motivo del reclamo que Tovar hacía para que Barandiarán acudiera como profesor invitado a la cátedra sobre estudios vascos que se había creado en Salamanca. Debemos ver esto más como uno de los síntomas de apertura del Régimen Franquista que comenzaba a producirse en los años 50 (Díaz-Andreu 2002d); de hecho, en 1950 se había permitido a Barandiarán la publicación de un artículo en España, con la presentación de algunos datos referentes a actuaciones realizadas en momentos previos a la Guerra Civil (Barandiarán 1950). En esta publicación presentaba los datos del yacimiento de Bolinkoba, que había sido excavado entre 1932 y 33. En su amplia secuencia de niveles paleolíticos, Barandiarán presentaba uno, el B, que atribuía, de un modo dubitativo, a un momento entre el Magdaleniense y el Aziliense: "es indudable que algunas de las piezas son de las que acusan un Magdaleniense superior y

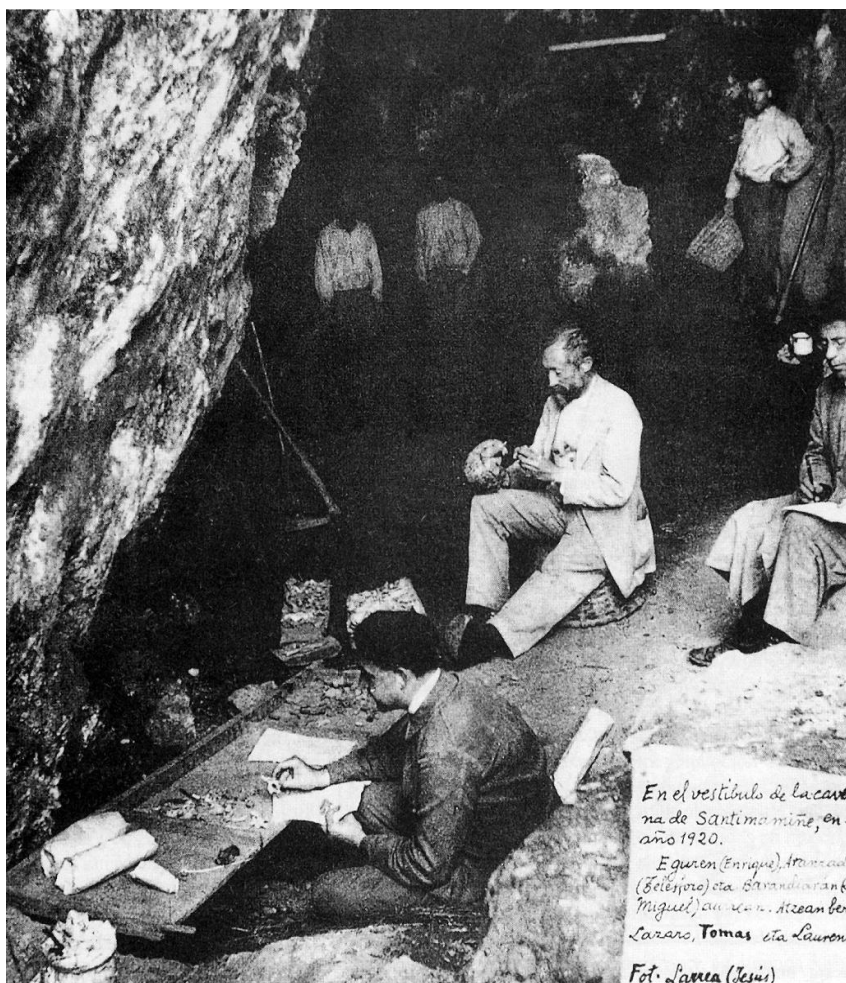


FIGURA 56 Campaña de excavación de la cueva de Santimamiñe en 1920. En primer término, Enrique de Eguen; en segundo: a izquierda Telesforo de Aranzadi; a derecha, Jose Miguel Barandiaran. (Foto Jesús Larrea. Publicada en www.euskomedia.org).

otras no desentonarían en el Aziliense de Nuestra Región" (*ibidem*: 110).

En 1954, un año después de su regreso, Barandiarán reanudaría sus trabajos arqueológicos en España, en el mismo lugar donde los dejó, en el yacimiento de Urtiaga. A partir de entonces, desarrolló una intensa actividad en diferentes cuevas vascas, algunas de ellas con ocupaciones azilienses (Fig. 57).

Pasaremos a ver ahora las características de la investigación del Mesolítico desarrollada durante este periodo desde mediados de los años 50 hasta los años 70, protagonizada por la figura de J. M. Barandiarán. Resumiendo, esta etapa se caracterizó por 1) una intensa actividad de campo, 2) un ligero desarrollo metodológico y un inmovilismo teórico, 3) unas publicaciones exclusivamente descriptivas y, para nada, explicativas o sistematizadoras; y 4) en cuanto al estudio específico del periodo intermedio



FIGURA 57 J. M. Barandiarán excavando en Urtiaga, en octubre de 1954, a su reanudación tras los años de exilio (Foto J. Elósegui. Publicada en www.euskomedia.org).

entre el Paleolítico y el Neolítico, un desinterés generalizado por la neolitización y los momentos post-azilienses, prestando especial atención al Paleolítico y a su final aziliense.

Las excavaciones de Urtiaga serían continuadas en el momento de la reincorporación de J. M. Barandiarán en tres campañas desarrolladas en 1954, 1955 y 1959 (Barandiarán 1964: 38-9, Barandiarán y Sonnevile-Bordes 1964). En esta cueva, con una ocupación que va desde el Auriñaciense hasta la Edad del Hierro (*idem* 1966: 73), el nivel C sería atribuido al Aziliense por la identificación de industrias líticas de borde rebajado, raspadores discoideos, así como algunos fragmentos de puntas óseas y un fragmento de arpón aplanado (*idem* 1964: 38-9). El yacimiento de Atxeta se excavó entre 1959 y 1960; sobre el nivel D, que se “asemejaba a los azilienses” se detectó un nivel C con vestigios que “con dudas (...) pertenezcan tal vez al Campiñense”, el cual se diferencia del nivel aziliense por sus características industriales, no por las físico-geológicas (Barandiarán 1980 [1960]). En Kurtzia, Barandiarán realizó prospecciones superficiales y sondeos junto con Aguirre y Grande en 1959; en estas excavaciones documentaron una sucesión de niveles eólicos, contexto en el cual se identificaron en la base del nivel D industrias consideradas mesolíticas. En D2, pequeños picos y puntas de talla rústica, láminas gruesas con escotaduras y raspadores. En D1, piezas grandes y “torpemente talladas”, “picos y hachetas que recuerdan al Mesolítico de cariz campañense” (Barandiarán *et al.* 1960). Tras éstas, se procedía a las

excavaciones de Aitzbitarte IV, entre 1960 y 1964. En este yacimiento, sobre una amplia secuencia paleolítica, se identificaba un nivel Epipaleolítico-Mesolítico (nivel I), que quedaba subdividido en la (mesolítico) y Ib (aziliense) (Barandiarán 1961, Barandiarán 1964: 30, 1964-1965b, 1964-1965a, 1964-1965c, Barandiarán *et al.* 1965). El nivel Ia, superficial, habría sufrido remociones, mientras que el nivel aziliense se caracterizaba por una industria lítica de láminas de borde rebajado, raspadores discoidales y frontales y buriles, así como algunas puntas óseas y huesos aguzados. En paralelo se llevaban a cabo las campañas de excavación en el yacimiento de

Marizulo (1962-64) en el que se apreciaba una ocupación que iba desde el Mesolítico hasta el Eneolítico (Barandiarán *et al.* 1963, Barandiarán 1964-1965a, Laborde *et al.* 1967). El nivel I, que asociaban a un último momento del Mesolítico, se caracterizaba por un alto porcentaje de puntas ladeadas, destacando en la base del nivel una capa de caracoles (*Helix nemoralis*), lo que era una novedad en los yacimientos prehistóricos estudiados hasta ahora en la región. En Lumentxa (que había sido excavado por Aranzadi y Barandiarán entre 1926 y 1929) Barandiarán realizó excavaciones entre los años 1963 y 1964. Allí, entre un nivel Neolítico-Bronce (II) y otro Magdaleniense (IV), se identificó el nivel III, con fragmentos de moluscos y sin cerámica, con una adscripción de “posible mesolítico” (Barandiarán 1964-1965a). En Abittaga, excavado entre los años 1964 y 1966, se detectaron también dos “posibles” niveles epipaleolíticos (el V y el VI), entre niveles neolíticos y del Magdaleniense superior (Barandiarán 1969, 1971).

Así, los datos de los que se disponía para la transición entre el Paleolítico y el Neolítico en el País Vasco a finales de los años 60 eran bastante abundantes. Por un lado, un buen número de cuevas en las que sobre el final del Paleolítico Superior, el Magdaleniense final, se superponía una ocupación aziliense, como en Aitzbitarte IV, Ermitia, Abittaga, Lumentxa, Santimamiñe, Bolinkoba y, sobre todo, en Urtiaga (*vid.* Barandiarán 1964). Por otro lado, se reconocían ocupaciones que eran mesolíticas, pero no azilienses,

en Santimamiñe, en Montico de Charratu, en Atxesta, en Kurtzia, en Lumentxa y en Marizulo.

Todas estas excavaciones en el País Vasco desde los años 50 se realizaron en el marco de la Sección de Prehistoria de la Sociedad de Ciencias Aranzadi (creada en 1947) (Altuna 1998: 492). Dicha sección, bajo la dirección de J. M. Barandiarán desde 1953, será la entidad impulsora de los trabajos prehistóricos vascos, así como de su difusión a través de la revista *Munibe*, donde se publicaba la mayor parte de los trabajos de la Arqueología Prehistórica del territorio vasco. Las excavaciones de estos años servirían de escuela para un grupo de prehistoriadores que conformarían un equipo de “colaboradores”⁴⁰ de Barandiarán entre los cuales se irían formando diferentes especialistas en Paleontología (J. Altuna), Sedimentología (P. Areso), Antropología (J. M. Basabe), Tipología lítica (J. M. Merino) y ósea (I. Barandiarán), malacofauna (Rodríguez de Ondarra)... (Barandiarán 1964: 24, 40 nota 46). Podríamos reconocer en estos investigadores vascos los primeros con una formación especializada dentro de la Prehistoria española y protagonistas del despertar del marco auxiliar de la arqueología; asimismo, todos conformarían las bases para la investigación futura de la Prehistoria Vasca. Probablemente Barandiarán habría impulsado la creación de este equipo con el fin de reproducir, en parte, el carácter multidisciplinar que tenía la investigación que había llevado a cabo desde los inicios, junto con Eguren y Aranzadi (geólogo y antropólogo); sin embargo, sin duda, habría sido determinante la experiencia acumulada a partir de su estrecho contacto con la Arqueología Prehistórica europea, donde se llevaban a cabo actividades con un alto grado de multidisciplinariedad. Los contactos que Barandiarán tenía en Europa, sobre todo en Francia y en Alemania, habrían fomentado y facilitado además la formación de sus “discípulos” en diferentes áreas en las que no se había trabajado nunca en España, como el caso de la Arqueozoología, en la que se formó Altuna en diferentes centros extranjeros (Altuna y Altuna 2005-2006). La presencia de Barandiarán en Francia y sus contactos se veían en otras aportaciones metodológicas que se produjeron en estos años, como una preocupación por la documentación de campo (triado, control de la posición espacial y estratigráfica de los restos...) análisis geológicos estratigráficos, estudios arqueozoológicos, análisis tipológicos estadísticos...

A pesar de estos avances en el trabajo de campo y en el aumento de la preocupación por la estratigrafía, las excavaciones arqueológicas distaban mucho todavía de ser verdaderas excavaciones estratigráficas y, tal y como se describe en los trabajos específicos, se continuaban realizando a partir de decapados artificiales, que después eran agrupados formando niveles según las características formales de las industrias líticas, continuando con la práctica de una metodología que apriorísticamente vinculaba homogeneidad tipológica, cultura y cronología, habitual en la Arqueología, lo que impedía el cuestionamiento de estas asimilaciones:

“señalada la cantera y demarcados dentro de ella los cuadros a partir de un punto fijo llamado cero, fuimos removiendo las capas (de 10 cm de espesor cada una) a punta de raspador y determinando, mediante coordenadas, la situación de cuantos objetos descubriéramos”. “En el inventario de objetos hallados en (...) las capas podemos reconocer varios grupos o asociaciones elementales que integran el material del yacimiento excavado, ordenados cronológicamente en varios niveles superpuestos”.

(Barandiarán 1961: 195, 205).

La tónica habitual en los trabajos monográficos de los yacimientos es presentar una descripción de la estratigrafía del yacimiento, un inventario sistemático de los materiales en cada uno de los niveles, a partir de los cuales se establecía la identidad cultural y cronológica de cada uno de ellos. Se trata del mismo modo de proceder de la arqueología española hasta estos momentos. La diferencia está en que a partir de ahora comenzaron a introducirse las tipologías estandarizadas y la estadística como herramientas para conseguir que las adscripciones cronoculturales fueran objetivas. Así, por ejemplo, Barandiarán realizó junto con Sonnevile-Bordes un análisis estadístico de los materiales del Magdalenense final y el Aziliense de la cueva de Urtiaga (Barandiarán 1964-1965a). Para ello, clasificaron las industrias líticas según la lista tipo de Sonnevile-Bordes para el Paleolítico Superior europeo que después sería sometida a análisis estadísticos, a partir de los cuales se obtendrían distintos índices que, *objetivamente*, presentaban la identidad cultural de cada uno de los conjuntos líticos y la evolución cronocultural del yacimiento. Así, pese a la generalización de descripciones estratigráficas y la introducción de métodos sofisticados como el uso de la estadística, los estudios sobre Mesolítico estaban, igual que el resto de la Península Ibérica, dominada por un

40 Se autodenominan “colaboradores” (Barandiarán 1961: 27) o firman los artículos como “J.M. de Barandiarán en colaboración con...”

enfoque histórico-cultural. Los objetivos de Barandiarán seguían siendo fundamentalmente el reconocimiento de culturas a partir de las industrias líticas y óseas, así como de las secuencias cronoculturales en los diferentes yacimientos. La diferencia ahora está en que los resultados se presentan de modo cuantitativo (en ocasiones estadístico) que dota a los trabajos de mayor rigurosidad; además, estas conclusiones se obtienen a partir de las características de todo un conjunto lítico, y no sólo de ciertos fósiles directores, lo que suponía un avance.

Nos parece más interesante, sin embargo, el hecho de que J.M. Barandiarán fomentase la multidisciplinariedad en su equipo de investigación. Algunos de sus colaboradores fueron orientados hacia especializaciones dentro de la Arqueología que eran inéditas en España, como por ejemplo Jesús Altuna, biólogo convertido a la Arqueozoología. Altuna elaboró una tesis doctoral en la que recogía los estudios de los restos óseos de mamíferos de las excavaciones de los yacimientos guipuzcoanos excavados por Barandiarán (Lezetxiki, Aitzbitarte IV, Urtiaga, Ermitia y Marizulo), algunos con niveles azilienses y mesolíticos (Altuna 1963, 1967b, Altuna 1972). La singularidad de estos nuevos análisis de arqueozoología era que, además de las identificaciones taxonómicas, se incluían parámetros de estudio a partir de los cuales podían establecerse conclusiones acerca de la actividad antrópica. Así, por ejemplo, tras el estudio de la fauna de los tres niveles de Marizulo discernía entre las faunas que se debían a la actividad humana y aquéllas que no (Altuna 1967b: 272) e, incluso, introducía conclusiones acerca de la actividad humana de adquisición y consumo de estas faunas:

“Una visión general de estas tablas muestran que el hombre de Marizulo se alimentaba, en cuanto a carne, de ciervos, corzos y jabalíes sobre todo (...) Acarreaban, al parecer el animal entero hasta la proximidad de la cueva (...) Algunos huesos aparecen quemados y otros seccionados con instrumentos cortantes”

(Altuna 1967b: 272).

Por primera vez en muchos años, y a partir de evidencia empírica, se nos mostraba qué había comido un grupo del Epipaleolítico. Esto suponía un avance en la metodología arqueológica, pero consideramos que también lo era en el marco teórico, ya que con estos estudios se comenzaban a desvelar las relaciones humano-fauna y algunas pautas económicas de los grupos del pasado, siendo los primeros intentos de conocer a través del registro

arqueológico la actividad antrópica. Lástima que, por lo menos en estos primeros años, las conclusiones de estos estudios no quedaban integradas en las publicaciones generales de los yacimientos (que tenían un carácter puramente descriptivo y normativo) quedando recogidas estas apreciaciones en publicaciones específicas sobre fauna.

La investigación vasca, al contrario que en el área levantina, se caracterizaba en estos momentos más por su carácter descriptivo que por el interpretativo. Como hemos visto, con J. M. Barandiarán se produjo una proliferación de los trabajos de campo, que venían acompañados de las consiguientes publicaciones en las que se detenía en las descripciones de los trabajos realizados en los yacimientos, las estratigrafías y, sobre todo, se incluía un inventario de todos los materiales hallados (líticos, óseos, faunísticos...) para asignarles una identidad cronocultural, sin entrar en más interpretaciones. Tampoco se llevaron a cabo trabajos de síntesis o interpretaciones globales, y mucho menos referentes al Mesolítico, salvo excepciones como el artículo de I. Barandiarán del Paleolítico y Mesolítico de la provincia de Guipúzcoa (Barandiarán 1964) y, aún así, se detenía más en la síntesis y descripción de los yacimientos y su registro que en interpretaciones generales.

Para referirse al momento de transición entre el final del Paleolítico y el inicio del Neolítico, en las publicaciones de Barandiarán y de sus colaboradores se utilizaban los términos Epipaleolítico o Mesolítico, indistintamente, aunque I. Barandiarán argumentaba que el Mesolítico debía ser “acaso mejor llamado Epipaleolítico, por su situación de continuación o liquidación de un mundo cultural, por su papel de paleolítico que muere” (Barandiarán 1964: 51), concepto generalizado en la bibliografía relacionada con este tema en toda España, aunque escasamente puesto de manifiesto. Así, en este trabajo introducía dentro del Epipaleolítico tanto el Aziliense como el Asturiense, que descansaba sobre éste (*ibidem*: 53-55). Sin embargo, en otras publicaciones se usaba Epipaleolítico para referirse exclusivamente al Aziliense, momento anterior a un reconocido Mesolítico (Barandiarán *et al.* 1965). Reconocemos aquí, en los años 50, la confusión terminológica-conceptual generada a partir del uso de Epipaleolítico en sentido extenso, y a la vez, en sentido restringido. Problemas terminológicos a parte, lo que se observaba en el registro del País Vasco era, de forma general, una división del Epipaleolítico-Mesolítico en un primer momento Aziliense y un posterior Mesolítico no aziliense, a veces reconocido como

campiñoide. El Magdaleniense final era sucedido por el Aziliense, lo que marcaba el inicio del Epipaleolítico, observándose las mismas entidades culturales que en Francia y en el Cantábrico. Este paso se encontraba representado en diferentes estratigrafías de las cuevas vascas y había sido estudiado a partir de la evolución de las industrias óseas (Barandiarán 1966) y líticas (Barandiarán 1964-1965a) de Urtiaga. Barandiarán, junto a Sonnevill-Bordes, tras el análisis tipológico estadístico de las industrias líticas de los niveles del Magdaleniense final y Aziliense de esta cueva concluían que: “nos encontramos ante el paso de un Magdaleniense final, cargado ya de elementos azilienses, a un aziliense característico, pero pobre en raspadores sobre lasca” (Barandiarán 1964-1965a: 161), reconociéndose un paso progresivo, una ausencia de ruptura, desde el Magdaleniense final al Aziliense.

Por su parte, el Mesolítico post-aziliense no quedaba explicado ni caracterizado, tan sólo se describían los restos de los niveles que se consideraban mesolíticos sin un criterio demasiado unificado y en desconexión aparente con el Aziliense. Éstos se situaban bajo niveles neolíticos, se equiparaban al Asturiense y se hacían análogos al Capiñense francés⁴¹ (Barandiarán *et al.* 1960, Laborde *et al.* 1967, Barandiarán 1980 [1960]) y eran denominados asturienses (Barandiarán 1964) o mesolíticos sin más (Barandiarán 1964-1965a). Creemos que esta ausencia de interés en los momentos mesolíticos post-azilienses estaría relacionada con los tradicionales intereses de la investigación vasca, que focalizaban toda su atención en el estudio de los dólmenes y las cuevas paleolíticas, elementos relacionados con sus intereses nacionalistas regionalistas (Díaz-Andreu 2002d: 99), en detrimento de otros aspectos prehistóricos, como la neolitización, que, según las ideas vigentes, vincularían la Prehistoria vasca con la de la Península Ibérica, por lo que el Neolítico fue durante largos años un periodo abandonado en la investigación

prehistórica (Alday 1999: 140-1). El Aziliense era estudiado como continuación del Magdaleniense, como el momento final del Paleolítico; sin embargo, a los momentos posteriores, desvinculados del Paleolítico y más cerca del Neolítico, no se les prestaba la misma atención -pese a conocerse niveles mesolíticos en asociación estratigráfica con momentos neolíticos en Marizulo, Lumentxa, Atxeta o Santimamiñe.

Poco a poco, desde mediados de los años 60, investigadores que se habían formado con J. M. Barandiarán comenzarían a hacerse cargo de las investigaciones en diferentes provincias y especialidades, garantizando así la continuidad de los estudios iniciados por el maestro así como la proliferación de diferentes equipos que serán los protagonistas de la Arqueología posterior al franquismo (Barandiarán 1997: 6, Altuna 1998, Fernández Eraso *et al.* 2009: 80 y ss.). Entre los colaboradores de J.M Barandiarán que adquirirán posteriormente (años 70) cierto protagonismo en los estudios del Epipaleolítico y el Mesolítico cabe destacar a I. Barandiarán que desde los años 70 realizaría diferentes actuaciones arqueológicas y trabajos de síntesis en yacimientos de la cuenca del Ebro aragonesa y en Navarra, iniciando el desarrollo de la investigación sobre el Mesolítico en el Valle del Ebro; o Apellániz, quien en su investigación sobre el Neolítico de cuevas intervendrá en yacimientos mesolíticos de la vertiente cantábrica del País Vasco (e.g. Arenaza); o Altuna, que encabezará la investigación arqueológica de la región de Guipúzcoa y participará en diversos proyectos que afectarán al Mesolítico del Cantábrico. No será hasta entonces, momentos avanzados de los años 70 y de manos de estos autores, cuando se comenzaría a profundizar en el conocimiento del Mesolítico no aziliense y de la neolitización.

8.2.2. Vuelta a la cronología paleolítica del Asturiense

Tal y como hemos visto en el capítulo anterior, los estudios sobre el Mesolítico en Asturias habían quedado abandonados tras la muerte del Conde de la Vega del Sella (1941). También vimos como a principios de los años 50, Jordá, que hasta entonces había centrado su investigación en el área levantina, se trasladaba a Oviedo para ocupar la dirección del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación (1952) y, poco después, la del Museo de Arqueología. En 1953 ganó una plaza de profesor de Historia del Arte en la Universidad de Oviedo que

41 El Campiñense o Campiense fue definido por Salmon en 1886 como una fase inicial del Neolítico, sin piedra pulimentada, en el contexto de identificación de diversas “industrias intermedias” entre el Magdaleniense y el Neolítico al final del siglo XIX (Coye 1997: 220-1). Se trata de una industria caracterizada por el macrolitismo, en oposición al microlitismo, rasgo general del resto de industrias intermedias entre el Paleolítico y el Neolítico, y por la generalización de elementos como los tranchet, las hachas y los picos. El término campíense se ha empleado a lo largo del siglo XX como adjetivo para describir industrias de carácter macrolítico, con predominio de denticulados, hachas, tranchets, picos, etc., sin concretarse la vinculación cultural, étnica o temporal con el Campiense francés. También es habitual encontrar en la bibliografía el término “retoque campíense” de forma genérica para denominar un modo de configuración de piezas mediante un retoque amplio y escamoso.

ocupó hasta 1963, momento en el cual se trasladó a Salamanca para ocupar la Cátedra de Arqueología (Peiró y Pasamar 2002: 334-5, Díaz-Andreu *et al.* 2009: 361-2) (Fig. 58). Desde su llegada a Oviedo Jordá inició una investigación de campo centrada en la región cantábrica, ocupándose, entre otras cosas, del Asturiense. En este año publicaba el estudio de los materiales de Tres Calabres y, poco después, las observaciones de la Cueva del Pindal (Fano 1998a: 383). En esta década fueron varios los yacimientos con niveles asturienses excavados por Jordá (*ibidem*: 384), como la Cueva de Bricia, la de la Lloseta, Les Pedroses y Requexau (Jordá Cerdá 1959: 64).

Recordemos que a partir de los estudios del Conde de la Vega del Sella (1923), el Asturiense había quedado delimitado cronoculturalmente entre el Aziliense y el Neolítico, asumiéndose desde entonces que el Asturiense de Asturias era una cultura Preneolítica. Inmediatamente después se había rastreado su extensión cronológica y geográfica, lo que había supuesto llegar a reconocer su esencia cultural desde el Paleolítico Inferior hasta momentos históricos, y su extensión geográfica desde Sudáfrica hasta el norte de Europa, en virtud de la reducción de la Cultura Asturiense al tipo elegido como representativo, el pico. En este contexto reanudaba Jordá las investigaciones del Asturiense en el área cantábrica: por un lado, la secuencia Magdalenense-Aziliense-Asturiense-Neolítico estaba establecida, en palabras de Almagro (1944), de forma clara y firme; por otro, el Asturiense parecía haberse reducido a sus características industriales, entre las que destacaba el pico como fósil director, y que otorgaban al

Asturiense una imagen de degeneración y precocidad tecnológica que hacía que fuera vinculado culturalmente con el achelense.

A partir de los estudios que hiciera en los yacimientos asturienses, Jordá reinterpretó la formación de los concheros para concluir que éstos no podían tener una cronología Preneolítica, sino que debían ser incluidos dentro del Paleolítico Inferior, para lo que desarrolló una serie de argumentos arqueológicos y geológicos. Estas hipótesis y sus argumentos venían planteándose en las diferentes publicaciones que sobre el tema elaboraba Jordá desde 1954 (Jordá Cerdá 1954b); sin embargo, no fue hasta 1957, en una comunicación al V Congreso Nacional de Arqueología, cuando plantearía de forma abierta el problema de la cronología del Asturiense (*idem* 1959). En esta comunicación aportaba la argumentación por la cual consideraba que se debía realizar una revisión de la cronología del Asturiense y que debería considerarse como una cultura propia del Paleolítico Inferior. Para demostrar esto, las interpretaciones geológicas fueron fundamentales. Al igual que el Conde de la Vega del Sella proponía una cronología preneolítica a partir de la comprensión de la formación de los concheros, la reinterpretación cronológica de Jordá pasaba por unas nuevas ideas acerca de esta formación. Éstas fueron establecidas a partir de los estudios que el profesor Noel Llopis, ilustre geólogo catalán, hiciera de las cuevas donde se situaban los concheros asturienses, por lo que se ha venido considerando que estas nuevas hipótesis fueron más una construcción conjunta de Jordá y Llopis (Fano 1998a: 386).



FIGURA 58 F. Jordá en el Museo de Oviedo, hacia 1960 (en Jordá 2003).

Según Jordá, los restos de los concheros nunca se encontraban en relación con el suelo de las cuevas, sino que en la mayoría de los casos se hallaban lapidificados y adosados a las paredes y a los techos de éstas y, en ocasiones, aparecían en la superficie de los estratos de las mismas, aunque en forma de “grandes peñascos brechosos”, los cuales explicaba como desprendimientos del techo, más que como restos *in situ* (Jordá Cerdá 1959: 63). A partir de estas ideas, establecía las fases de formación del conchero, que eran a grandes rasgos, como en el caso de los planteamientos del Vega del Sella: 1) deposición del conchero, 2) lapidificación, en condiciones

climáticas secas con intercalaciones húmedas, y 3) erosión hidrogeológica, necesariamente en una etapa húmeda (*ibidem*: 64). Vega del Sella pensaba que estos procesos se habría producido entre el Aziliense y el Neolítico, pero Jordá consideraba que de haber sido así, la erosión habría afectado tanto a los depósitos asturienses como a los paleolíticos (incluso a éstos con más razón, ya que serían menos resistentes a la erosión por no estar brechificados), por lo que argumentó que los estratos del Musteriense y del Paleolítico Superior se habrían depositado después del capítulo erosivo, que habría que situarlo, por tanto, en algún momento del Paleolítico Inferior (*ibidem*: 65):

“El asturiense se depositó durante un periodo glacial, posiblemente durante el Riss, que durante el interglacial Riss-Würm se verificó su lapidificación. Más tarde, durante el Würm en su primer máximo, se operó la erosión de los concheros, quedando de nuevo libres las cuevas para ser habitadas, cosa que hicieron los hombres del Paleolítico medio y superior. Así se explicaría que los restos de concheros asturienses se encontrasen en la actualidad sobre las paredes de las cuevas y en el techo, mientras que las paredes bajas de las cuevas se hallan rellenas por los estratos paleolíticos medios y superiores”

De este modo, a partir del argumento geológico, se consideraba la cronología antigua de los concheros. Sin embargo, esta reconstrucción geológica tenía otras implicaciones además de las cronológicas. En la memoria acerca de la Cueva de Bricia (Jordá Cerdá 1954b), citando las interpretaciones geológicas de Llopis, presentaba la idea de que los depósitos de los concheros eran alóctonos, es decir, que su posición no se debía a la actividad antrópica, tal como había establecido Vega del Sella, sino que habrían sido arrastrados por el río hasta las cuevas desde su posición originaria en la orilla. La conclusión más interesante de todo esto es que se cambiaba la interpretación acerca de la posición de los asentamientos asturienses: de ser asentamientos al aire libre en las entradas de las cuevas, tal y como había interpretado el Conde, a estarlo en las orillas de los ríos (*ibidem*: 12-3).

Por otra parte, presentaba un argumento arqueológico para determinar la antigüedad del Asturiense, basado en los criterios morfológicos. Afirmó que “El Asturiense es una industria de derivación achelense” (Jordá Cerdá 1959: 65). Ésta no era una idea nueva: como hemos visto, desde finales de los años 20 se consideraba que el Asturiense

estaba vinculado culturalmente, de uno u otro modo, con las culturas de cuarcitas talladas propias del Paleolítico Inferior y Medio; según las ideas del evolucionismo tipológico, la industria lítica asturiense, y especialmente el pico -considerado fósil guía- era propia del Paleolítico Inferior. Así, hasta este momento, existía un problema de contradicción entre los dos sistemas de datación relativa empleados por la Arqueología: la tipología, dentro de sus principios evolutivos, anunciaba una cronología antigua, mientras que las interpretaciones estratigráficas realizadas por el Conde de la Vega del Sella habían evidenciado una cronología muy reciente. A partir de los trabajos de Jordá y Llopis esta contradicción quedaba resuelta. Desde las ideas preconcebidas dentro del paradigma evolutivo cultural, basadas en el progreso tecnológico, no se permitía la aceptación de la modernidad de las industrias asturienses (de aspecto demasiado primitivo), sin ser calificadas como retardatarias y residuos del Paleolítico, por lo que tuvo que ser el cambio de la interpretación geocronológica la que resolviera tales contradicciones.

Pero Jordá planteaba estas aseveraciones sobre la cronología del Asturiense sin tener en cuenta otros criterios cronológicos más allá de los tipológicos y estratigráficos, pese a que el Conde de la Vega del Sella hubiera introducido como argumento de fuerza las indicaciones climáticas de la fauna o la malacofauna de los concheros, que apuntaban a una climatología templada y a una cronología holocena. De modo que todos los datos sobre la fauna terrestre y marina, la posición estratigráfica en diversos yacimientos sobre niveles azilienses, el conjunto de la industria, etc., quedaron relegados de nuevo ante el criterio tipológico (González Morales 1982: 39). Aunque la hipótesis de Jordá viniera respaldada por las interpretaciones de un geólogo, en lo que Fano (1998a: 387) valora como un importante esfuerzo a la hora de conjugar Arqueología y Geología, el fondo de la cuestión estaba en la determinación cronocultural a partir de los rasgos formales de un tipo (el pico) que representaba una cultura y todas sus características.

En otro contexto de investigación europeo, este debate podría haberse resuelto a partir de dataciones absolutas mediante el método de C14, el cual comenzaba a ser habitual en los años 50, pero debido al retraso metodológico de la investigación española, este debate suscitado a partir de prejuicios de planteamientos evolucionistas culturales, se mantendría en nuestro país hasta los años 70, cuando el investigador norteamericano G. A. Clark demostrara con dataciones radiocarbónicas lo

acertado de las conclusiones de Vega del Sella acerca de la cronología asturiense.

Al principio las obras generales elaboradas en estos años que incluían el Mesolítico del área cantábrica no se hicieron eco de las aportaciones de Jordá y Llopis. Así, Almagro (1958: 37-8) seguía considerando el Asturiense como una cultura mesolítica, asociada a los desarrollos culturales atlánticos, que tendría su origen directo en el Paleolítico ancoriense y camposanquiense galaicoportugués. Pero a partir de los años 60, cuando ya se habían difundido las conclusiones elaboradas y presentadas en el V CNA (Jordá Cerdá 1959), algunos autores llevaron a cabo investigaciones sobre el Asturiense asumiendo su cronología paleolítica, incluso asociándola con las culturas de la *Pebble-culture* africana y considerándola un precedente del Achelense en Asturias (Crusafont 1963, Aguirre 1964, González 1965, cit por Clark, 1976). Por su parte, Jordá mantendría sus ideas hasta mediados de los años 70 (Jordá Cerdá 1976), momentos en los que Clark ya había publicado una serie muy completa de dataciones radiocarbónicas muestreadas en concheros asturienses y que demostraban la cronología postpaleolítica y preneolítica del Asturiense (Clark 1972, Clark y Cartledge 1973, Clark 1974, Clark y Clark 1975, Clark 1976).

Por otro lado, en lo referente al problema del Asturiense extracantábrico, a finales de los años 60 se descartó también que los yacimientos gerundenses fueran asturienses, después de que E. Ripoll revisara las industrias de Montgrí y las atribuyera al Musteriense. No obstante, se mantenía fervientemente y de modo irreflexivo la identificación del Camposanquiense y el Ancoriense en Galicia y Portugal como culturas vinculadas al Asturiense, en virtud de las analogías entre los tres conjuntos industriales, cuyo único elemento en común era realmente la presencia de picos en cuarcita entre sus industrias líticas (Clark 1976: 239 y ss., González Morales 1982: 33-4). Esta cuestión, como la de la cronología, quedó también zanjada definitivamente en los años 70 con los trabajos sistemáticos de revisión del Asturiense de G. A. Clark (1976) a partir de los que concluyó que no existían elementos de juicio para mantener la asociación cultural de estos complejos líticos. Con sus investigaciones consideramos que se iniciaba una nueva etapa en la investigación del Mesolítico en el área cantábrica, al establecer, a partir de evidencias contrastables, la falsedad de todas las conclusiones a las que se había llegado en esos trabajos que trasladaban todos los prejuicios sobre el progreso tecnológico a la

Prehistoria. Continuaremos con ella más adelante, pero veamos primero lo que estaba ocurriendo por las mismas fechas en el área mediterránea.

8.3. El área mediterránea y el fin del difusionismo africanista

Como hemos visto, a principios de los años 50 Jordá y Pericot, fundamentalmente, habían elaborado una secuenciación y sistematización cronocultural del Paleolítico Superior, Epipaleolítico-Mesolítico y Neolítico inicial mediterráneo, basada en las secuencias de cuatro yacimientos valencianos – Parpalló, Mallaetes, La Cocina y Llatas- y en las características morfológicas de sus industrias líticas. Según esa sistematización, se consideraba que durante el Paleolítico Superior se había producido una evolución del sustrato gravetiense o auriñaciense sincrónico al desarrollo cultural magdaleniense propio del área franco-cantábrica (Epigravetiense o Epiauriñaciense), reconocible a partir de la abundancia de industrias líticas microlaminares de dorso en los yacimientos levantinos. Se había concluido también que las industrias microlíticas geométricas se habrían introducido posteriormente, como un componente capsense, durante el Holoceno, iniciándose con ellas el Mesolítico de Jordá. De todas las relaciones entre el sur de Europa y el norte de África durante la Prehistoria que se habían mantenido desde principios del siglo XX, en estos momentos ya tan sólo se sostenían las más recientes, las sucedidas en los momentos holocenos, habiéndose desestimado en los años anteriores el origen africano del Auriñaciense o el Solutrense (*vid.* Almagro 1954b). A partir de la segunda mitad de los años 50, como veremos, se van a negar también las infiltraciones africanas como explicación de la geometrización de las industrias líticas mesolíticas y del origen del Neolítico. En el primer caso la explicación africanista sería sustituida por el autoctonismo, mientras que en el segundo se mantendría su llegada por difusión, aunque haciéndose proceder de rutas mediterráneas. Debemos resaltar que en estos momentos no se había producido ningún hallazgo de trascendencia que motivara la drástica desaparición de las teorías africanistas. El corpus documental mediterráneo (*i.e.* levantino) empleado en las argumentaciones no se vio incrementado en los años 50 y 60⁴². Lo que sí

42 A pesar de las diversas intervenciones de Soler en el entorno de Villena a lo largo de los 60 y sus hallazgos de gran interés para el

habían cambiado eran los intereses estratégicos de España con respecto a África, al perderse su vinculación colonial, hecho que nos lleva a ratificar cómo ciertas teorías arqueológicas se construyen, destruyen y sustituyen al margen de las evidencias.

En 1955 Jordá continuaba perfilando su sistematización epigravetiense, la cual mantenía, a grandes rasgos, aunque introduciendo algunas modificaciones significativas, entre ellas, la más importante, la negación, de un modo definitivo, de todas las relaciones del Mesolítico con el norte de África. Para esto, negaba la difusión capsense como el origen de las industrias geométricas que, según su estructuración, habría significado el origen del Mesolítico levantino en el Epipaleolítico III, facies capsense, o Mesolítico I, visible en el nivel inferior de la Cueva de la Cocina (*vid. supra*). Según Jordá, su cambio repentino de parecer se debía a los resultados a los que Balout había llegado en el norte de África; éste, en una publicación del mismo año 1955 habría demostrado que hasta el Neolítico no se habían producido los avances técnicos en la navegación que hubieran permitido el cruce del Estrecho de Gibraltar, por lo que una llegada capsense a la costa peninsular era inviable (Jordá Cerdá 1955: 357). Si las industrias geométricas no pudieron llegar a Europa desde el norte de África (y a través de la Península Ibérica), ¿cuál era entonces el origen de los geométricos del occidente europeo? La propuesta que defendía Jordá era que éstos debieron tener su origen en el Levante de la Península Ibérica. Esta idea, formulada apriorísticamente, pasaría a ser defendida a partir de una nueva interpretación de los niveles del yacimiento de la Cocina, único yacimiento conocido en el Levante peninsular con geométricos en estratigrafía.

Como hemos visto, Pericot (1945b) interpretó que el nivel de base de la Cocina era paleolítico y en él se habrían introducido los primeros geométricos. Pocos años después, Jordá (1949) reinterpretó este nivel y lo dotó de una cronología mesolítica, para defender la diferencia cronológica entre el origen de los microlitos y de los geométricos. Ahora, con la misma evidencia, pero con diferentes ideas, el nivel III de la Cocina pasaría a tener una cronología paleolítica, con la que poder demostrar que los geométricos más antiguos de toda Europa estaban en Levante (Jordá Cerdá 1955). Para demostrar la antigüedad del nivel III de la Cocina, procedió como era habitual en la metodología del momento, y comparó los aspectos

formales de ciertos elementos arqueológicos, en este caso, los artísticos. A través de una equiparación entre los diseños de las plaquetas grabadas observadas en el nivel II con las conocidas en el Aziliense francés dotaba a este nivel de una “edad aziliense” (*ibidem*: 354). De esta manera, el nivel inferior, el III, donde tienen su origen los geométricos en Cocina, debería ser pre-aziliense (*ibidem*: 358) y, por lo tanto, de cronología magdalenense. Y de este modo tan rudimentario y subjetivo, como habitual en la arqueología prehistórica española, Jordá aseguraba que en la Cocina se encontraban los microlíticos geométricos más antiguos y, por lo tanto, el Levante peninsular debía ser su lugar de origen para toda Europa.

En primer lugar, queremos llamar la atención del modo en el que la estratigrafía de la cueva de la Cocina, hasta el momento única mesolítica con geométricos en Valencia, era reinterpretada al antojo de los diferentes investigadores en función de las ideas y reconstrucciones acerca del Epipaleolítico-Mesolítico que pretendieran defender, todas siempre en el marco de las reconstrucciones histórico-culturales y del establecimiento de una secuencia cronológica y cultural entre el Paleolítico y el Neolítico, único significado del Mesolítico en estos momentos. Estas reinterpretaciones se realizaban con facilidad, debido al carácter apriorístico y normativista del método arqueológico de la tradición española, así como a la ausencia de un trabajo de análisis de los materiales y de una memoria descriptiva de la Cocina, por lo que, cualquier interpretación sobre ésta y, por tanto, sobre el Mesolítico, se consideraba válida.

Y en segundo lugar, nos gustaría hacer dos reflexiones acerca del abandono de las ideas que vinculaban nuestros desarrollos culturales a los africanos:

La primera tiene que ver con la idea que venimos desarrollando desde el principio del trabajo acerca de las causas por las cuales se abandonan las ideas africanistas para explicar el origen del geometrismo. Consideramos que este cambio en las posturas no vendría determinado por nuevas aportaciones en las evidencias, que de hecho no aumentaron en estos últimos años, ni tampoco por una nueva publicación revolucionaria que hubiera provocado un cambio de parecer general. Hacía ya décadas que algunos investigadores franceses como Vaufray o Balout venían trabajando en el norte de África y denunciaban la inviabilidad de la dependencia de las culturas paleolíticas europeas con respecto a las africanas (*vid. Almagro 1954b* para detalles acerca de la investigación en el norte de África y argumentos en

Mesolítico levantino, éstos no serán incorporados en las sistematizaciones hasta momentos posteriores (Fortea 1973, Aparicio 1979).

pro y en contra del africanismo en diferentes fases del Paleolítico que se manejaban entonces). Sin embargo, pese a conocerse, las objeciones de estos investigadores para el Capsiense mesolítico no habían sido tenidas en consideración. Si las evidencias materiales no cambiaron ni aumentaron, ¿en qué nivel se produjo una transformación que permita explicar que el paradigma africanista fuera abandonado a partir de un cierto momento? Si se observan las circunstancias sociopolíticas de la España de entonces, se observa que justo en esos años se produce la pérdida definitiva de los derechos sobre los territorios africanos. Así, el repentino cambio de parecer puede ser explicado, junto con otros cambios en otros discursos arqueológicos, como los del Neolítico (Hernando 1999a) en el contexto general de la reestructuración de los discursos colonialistas-nacionalistas de España.

La segunda reflexión tiene que ver con la observación de que en el momento en el que se negaba la influencia africana para algún fenómeno cultural (lo hemos visto con las técnicas solutrenses primero, con el desarrollo de las industrias microlaminares después...), éste pasaba siempre a ser interpretado como un desarrollo autóctono del Levante peninsular (a excepción del Neolítico), desde donde se habría llevado a cabo la irradiación y difusión hacia el resto de lugares donde aparecía, especialmente en Europa. Creemos que esta reacción forma parte de la misma ideología nacionalista de la que formaban parte las ideas colonialistas, que habrían articulado inicialmente los discursos africanistas y que, posteriormente los habrían hecho desaparecer. Partimos de la idea de que la ideología nacionalista, de un modo u otro, siempre ha estado detrás de los estudios arqueológicos (Trigger 1984, 1995, Díaz-Andreu y Champion 1996, Díaz-Andreu 2002c); este nacionalismo español se habría manifestado durante un tiempo en un colonialismo con determinadas pretensiones africanistas, lo que habría determinado una tendencia de los discursos arqueológicos hacia el africanismo. Llegado un momento histórico en el que ya no se mantienen las antiguas pretensiones colonialistas, el nacionalismo español unitario (uno de los pilares ideológicos del Régimen, recordemos) se habría manifestado en arqueología a través de las interpretaciones autoctonistas de los fenómenos culturales. Por otro lado, este cambio del africanismo por el autoctonismo debería ser explicado a partir de la necesidad de vinculación de España con Europa. La vinculación de la prehistoria francesa a la norteafricana a través de las ideas africanistas garantizaba la relación de España con Francia (Fernández 2001). Francia se vinculaba al norte de

África por intereses imperialistas; estos vínculos tenían que pasar por la Península Ibérica, de tal modo que las influencias africanas habrían pasado por España. Cuando las relaciones África-Europa se cuestionaron, desde España sería necesario mantener las relaciones España-Francia que las antiguas ideas hacían posible, a partir de demostrar que si bien los orígenes no estaban en África, lo estaban en España. Para esto, era necesario seguir manteniendo el otro pilar del paradigma capsense, el de la división de la Península Ibérica en dos *provincias* o *áreas culturales*, que garantizaba la vinculación de la provincia cantábrica con los desarrollos franceses y europeos, desarrollos diferentes a los de la mayor parte de la Península Ibérica, antigua área capsense, que mantendría su entidad separada de la europea a pesar de su desvinculación de África. En cuanto a estas relaciones con el norte de África, aunque Jordá negaba taxativamente cualquier tipo de contacto, otros autores, como Almagro (1958), sólo negaban las relaciones Sur-Norte, es decir, del norte de África al sur de Europa, manteniendo que las convergencias entre ambas regiones se debían a la influencia ejercida desde los focos creadores del Levante español que irradiarían tanto a Europa como a África.

Jordá (1955) argumentaba la inviabilidad de las tesis acerca del origen africano de la geometrización, insistiendo en el carácter autóctono del geometrismo levantino, centro creador del Mesolítico europeo en el Magdaleniense y difusor para el resto de Europa. Sin embargo, en la reflexión profunda de estas ideas, podemos observar como éstas desmontaban en parte su estructuración cronológica de Epigravetiense-Mesolítico, ya que retrotraía el origen de los geométricos en Cocina (y por lo tanto su Mesolítico) a un momento magdaleniense, y por lo tanto, sincrónico y al margen del Epigravetiense. Pero Jordá no profundizaba en el tema, como si este desajuste no se produjera, o como si no fuera importante, ya que la atención estaba puesta ahora en negar el origen africano y en plantear el origen levantino de la industria geométrica. Consideramos que el trabajo que Fletcher presentó un año después sobre el Mesolítico levantino, y la complejidad de sus propuestas, estarían relacionados con un intento de reestructurar el Mesolítico tras esta contradictoria aportación de Jordá.

Domingo Fletcher (1912-1995) publicaba un trabajo en el que hacía una puesta al día del estado de la cuestión del Paleolítico y el Mesolítico de Valencia, y proponía una nueva estructuración regional para éste, sin entrar en la cuestión de las filiaciones y los orígenes (Fletcher 1956). Este autor estuvo muy

vinculado al SIP (desde antes de la Guerra Civil) y a la arqueología valenciana durante toda su vida; en estos momentos, desde que muriera I. Ballester en 1950, era director del SIP, puesto desde el cual incrementaría su actividad arqueológica en la región valenciana. Aunque se había centrado en épocas más recientes, ya en 1939 había presentado una pequeña aportación a la sistematización cultural del Paleolítico Superior desde postulados africanistas (*idem* 1939).

El trabajo de Fletcher (1956) suponía una síntesis de los datos conocidos en Valencia para el Paleolítico y el Mesolítico, así como el intento de una nueva sistematización que partía de las consideraciones que Jordá había venido planteando para el Epigravetiense, el Mesolítico y el Neolítico, conjugándolo con la nueva idea acerca de la cronología magdalenense de las industrias geométricas. Para ello Fletcher englobaba el Epigravetiense y el Mesolítico de Jordá dentro de lo que llamaba “Mesolítico valenciano”, al cual dividía en dos fases, I y II. De este modo modificaba los criterios en la nomenclatura, y pasaba a incorporar el término Mesolítico de forma exclusiva. Además, el término Mesolítico se empleaba ahora tanto con un sentido normativo (para hacer referencia a las culturas arqueológicas de base étnica autóctona caracterizadas por los microlitos), como también con un significado cronológico (para estructurar en fases). Podríamos considerar éste un primer intento para dotar de unidad al conjunto de industrias microlíticas valencianas, englobándolas dentro del mismo concepto, y estructurándolas en función de sus características; sin embargo, como vamos a ver, Fletcher mezclaría los criterios tipológico-culturales con los cronológicos a la hora de realizar su estructuración, con lo que provocaría más confusión que claridad.

Su Mesolítico I se identificaba completamente con el Epigravetiense de Jordá, observado en Mallaetes, Barranc Blanc... y con un eminente carácter microlítico (Fletcher 1956: 857, 869); sin embargo, Fletcher introducía también en esta categoría el nivel inferior de la Cocina (*ibidem*: 874), con presencia de geométricos, y lo veía discurrir en paralelo al Magdalenense del Parpalló (*ibidem*: 857, 873-4), tal y como había supuesto Jordá el año anterior para argumentar su cronología superopaleolítica.

“En nuestro concepto, las etapas epigravetienses de les Mallaetes y otros yacimientos de la Comarca de Gandía, sincrónicas sin duda alguna al magdalenense parpallonense y cantábrico, podrían considerarse en realidad, como un Mesolítico I Valenciano, por su carácter microlítico y su

normal evolución sin interrupciones ni interferencias, hasta la aparición del Neolítico”

(*ibidem*: 857).

“Ha de considerarse el nivel III (de la Cocina) como un mesolítico inicial paralelo al magdalenense y fin del paleolítico, lo que juntamente con los niveles post-solutrenses de las cuevas de la comarca de Gandía (a excepción del Parpalló), nos mueve a postular un mesolítico I valenciano sincrónico al magdalenense del Parpalló”

(*ibidem*: 874).

A este Mesolítico I le “sigue nuestro Mesolítico II valenciano, sincrónico al de otras zonas peninsulares y europeas”, siendo así “predecesor cronológica y climáticamente del verdadero Mesolítico” (*ibidem*: 869). Este “verdadero Mesolítico” o Mesolítico II estaría definido a partir del nivel II de la Cocina, y correspondería a lo que Jordá llamaba Mesolítico, ya que lo veía representado en los mismos yacimientos de Valencia: La Cueva de la Cocina y la Covacha de Llatas. Desde este Mesolítico II se llegaría al Neolítico (nivel I de la Cocina).

Hasta aquí podríamos observar una estructuración en dos fases del Mesolítico, I y II, según un criterio cronológico. Sin embargo, un poco antes, en lugar de una sucesión cronológica de Mesolítico I, Mesolítico II y Neolítico, abogaba por una continuación del Mesolítico I que alcanzaría directamente el Neolítico, sin pasar por el Mesolítico II: podía establecerse como un “resultado definitivo” de la investigación el “sincronismo de una industria de tipos pequeños (Epigravetiense I o Mesolítico I valenciano) con el Magdalenense, la cual enlaza con el Neolítico” (*ibidem*: 869)⁴³, con lo que el Mesolítico II ya no sucedería al Mesolítico I en todos los casos, sino que serían sincrónicos en los momentos anteriores al Neolítico (Fig. 59).

Consideramos que esta ambigüedad que presenta el trabajo de Fletcher, y que hemos querido presentar del modo más esclarecedor posible, se debe al uso de los términos Mesolítico I y Mesolítico II como fases (cronológicas) y como facies (culturales). Bajo el nombre Mesolítico I, fase que Fletcher consideró paralela al Magdalenense, incluía, aunque no lo especificaba, dos facies culturales distintas, cada una con unas características y una evolución diferentes, lo que llevaba a la confusión: una facies que englobaba los yacimientos epigravetienses de Jordá (que

43 En este caso los paréntesis no son míos, forman parte de la cita de Fletcher.

FASES CRON.		Mesolítico I	Mesolítico II	Neolítico
FACIES CULTURALES	Costa	Mesolítico I [epigravetiense] → Neolítico costero [cardial]		
	Interior	Mesolítico I [geométrico]	→ Mesolítico II	→ Neolítico interior [no cardinal]

FIGURA 59 Esquema aclaratorio de interpretación extraída de Fletcher (1956). En gris aclaraciones a los términos de Fletcher.

llamaremos aquí Mesolítico I (Epigravetiense)) y otra facies con geométricos, que incluía el nivel inferior de la Cocina (que llamaremos “Mesolítico I (geométrico)), ambas tenían rasgos muy diferentes pero fueron agrupados bajo el mismo nombre (en la misma fase cronológica) porque las dos habían sido interpretadas como paralelas al Magdaleniense francocantábrico y del Parpalló. Pese a que Fletcher no desarrollaba explícitamente esto, implícitamente vemos que hacía una diferenciación entre uno y otro; en pro de una explicación más clara, usaremos los términos Mesolítico I (epigravetiense) y Mesolítico I (geométrico) para referirnos a las facies, aunque Fletcher no hablara de ellas (Fig. 59).

El Mesolítico I (Epigravetiense), sería el que alcanzaría el Neolítico directamente, sin desarrollarse un Mesolítico II (fase). Sin embargo, el Mesolítico I (geométrico), tal y como se había visto en Cocina, era sucedido de un Mesolítico II valenciano, desde el que se alcanzaba el Neolítico. De este modo, el Mesolítico II, que consideraba “mesolítico puro”, sólo era una fase de una de las facies, el Mesolítico (geométrico).

Esta dualidad cultural que parece extraerse de este galimatías, quedaba puesta de manifiesto definitivamente un poco más adelante cuando hablaba de la neolitización. Para este tema, partía de la estructuración que había presentado también Jordá en la publicación de Llatas (Jordá Cerdá y Alcacer Grau 1949, *vid. supra*), aunque la contradecía en buena parte. Recordemos que éste consideraba que existía una dualidad cultural-territorial en el Neolítico inicial del Levante peninsular: 1) Cardial, en las montañas costeras, con cerámica cardial y con escasos microlitos y 2) No Cardial, en las montañas interiores, cerámicas no cardiales y con desarrollo de las industrias geométricas. El Neolítico no cardial para Jordá, recordemos, tenía un origen algo posterior y un desarrollo paralelo y estaba asociado a los grupos mesolíticos que se neolitizaban. Sin embargo, Fletcher asociaría esta dualidad a la ya presentada para el Mesolítico, de tal modo que, ya desde el

Mesolítico I podía verse una diferenciación cultural entre la región interior (La Cocina, Llatas y yacimientos de Castellón) y la costera (yacimientos de la comarca de Gandía), y no estarían provocadas por el proceso de neolitización, sino que respondían a causas étnicas autóctonas que vendrían desde el Mesolítico I:

“deben admitirse dos grupos distintos, pero sin duda sincrónicos, el costero, que sigue la trayectoria epigravetiense hasta llegar al neolítico, en el que aparece la cerámica cardial y desconoce los trapecios, y otro grupo, el interior, que posee trapecios y cerámica con relieves e incisiones, pero desconoce la cerámica cardial (...). El que no aparezca (cerámica cardial) en la zona interior no ha de atribuirse a posterioridad cronológica, sino a diferencias étnicas o culturales”

(Fletcher 1956: 875).

Al final, lo que hacía era retrotraer al Mesolítico el origen de la dualidad cultural cardial y no cardial, que se había identificado en el Neolítico y que para Jordá explicaba la difusión del Neolítico, considerando que se debía a un desarrollo independiente de las culturas interiores y las costeras desde esos momentos. Al igual que no hablaba del origen del geometrismo, tampoco hacía referencia a los mecanismos de neolitización ni a su posible origen, sólo se limitaba a la ordenación y estructuración del registro, por lo que no sabemos cómo se conjugaría este desarrollo dual con una difusión u origen del Neolítico.

Por otro lado, intentaba establecer una cronología numérica para el Mesolítico a partir de los paralelos entre los niveles de Cocina y otros *similares*, según el modo de proceder de la arqueología española, rehusando la cronología radiométrica. La identidad cultural de los niveles se establecía de un modo normativo a partir de la presencia de rasgos tipológicos; en función de estos rasgos y de paralelos con otros yacimientos situados en otras regiones, se

le atribuía también una cronología numérica, con lo que se obtenía la datación del nivel y de la cultura de forma indirecta. El nivel I había sido interpretado como Neolítico, por lo que, automáticamente, lo databa en el IV Milenio. El nivel III, según las nuevas interpretaciones, era paralelo al Magdalenense europeo y al Capsiense superior africano, ya que en él hacían aparición los primeros geométricos; el Capsiense había sido fechado en el VI Milenio en el norte de África a partir de C14, por lo que automáticamente, los geométricos de la Cocina también pertenecían al VI Milenio. Estas asociaciones se hacían de un modo alegre, incluso en estos momentos delicados en los que vemos que estaba puesta en cuestión seriamente la relación África-España. Por lo tanto, el nivel II, intermedio y Mesolítico II, tendría una datación que abarcaba el lapso entre el VI y el IV Milenio, periodo que quedaba establecido para el desarrollo del “verdadero Mesolítico”.

En suma, Fletcher pretendía estructurar el Mesolítico valenciano y englobar todas las industrias microlíticas dentro de una unidad, para reconocer después las diferentes fases cronológicas y las facies culturales, aunque su explicación no resultara esclarecedora. A grandes rasgos lo que hizo fue reconocer una diferenciación cultural, étnica y geográfica, a la par que una sincronía, entre su Mesolítico I (Epigravetiense de Jordá) y su Mesolítico II (Mesolítico de Jordá), dos facies culturales diferenciadas desde el Mesolítico I (fase) que alcanzarían el Neolítico del mismo modo dual, rectificando el esquema Epigravetiense-Mesolítico de Jordá, en función de la nueva idea de un origen del geometrismo levantino paralelo a la cronología magdalenense.

Vemos cómo en la década de los 50 se continuaba ensayando acerca de una reconstrucción histórico-cultural del lapso entre el Paleolítico Superior y el Neolítico. Pese a que el registro no se había incrementado lo más mínimo, ciertas ideas sí lo habían hecho, por lo que las interpretaciones se modificaron debido al carácter apriorístico sobre el que se habían creado. La idea paradigmática mantenida desde que Obermaier hiciera su estructuración de un origen africano y capsense de las industrias geométricas se había derrumbado del mismo modo que se había construido, sin una evidencia arqueológica que lo sustentara. La estructuración histórico-cultural del Epipaleolítico-Mesolítico valenciano, que se había construido en torno a esta vinculación de África con la Península Ibérica, sufriría diferentes reajustes con el fin de no

acabar con el otro vínculo que suponían las ideas africanistas y que se precisaba mantener, el de la Península Ibérica con Francia y Europa, siempre en dirección Sur-Norte. Así, para negar la influencia que Francia habría ejercido entonces sobre la Península, se establecería el origen levantino de los geométricos europeos asignándole una cronología magdalenense, rechazando las ideas de prehistoriadores franceses, como Barriere, que ya abogaban por un origen francés del geometrismo mediterráneo. Como siempre, las nuevas ideas acerca del Mesolítico pasaban por una reinterpretación de la Cueva de la Cocina, único yacimiento con industrias geométricas en estratigrafía en el Levante, al que, en función de las ideas cronológicas que quisieran mantenerse, se le dotaba de una u otra cronología basándose en criterios tipológicos, subjetivos y poco fundados, que conseguirían siempre apoyar la idea de la que se partía. Con esto, la estructuración del Levante se complicaba muchísimo, pese a los intentos de Fletcher de unificar la terminología. Como siempre, se acudía a la dualidad cultural como mecanismo explicativo y, al retrotraer el origen del geometrismo al Magdalenense, se establecía que el Epigravetiense y el Mesolítico de Jordá habían sido sincrónicos desde el Paleolítico Superior. Pero esta dualidad cultural, en realidad era triple, ya que además de la dualidad entre el Epigravetiense y el Mesolítico se seguía manteniendo el desarrollo independiente del reducto magdalenense en el Parpalló en paralelo al Epigravetiense, idea que no se cuestionaba, pues supondría admitir una presencia francesa determinante en el Levante peninsular.

Pero el repentino cambio de parecer acerca de un origen africano precisaba de una reinterpretación global de toda la evidencia, ya que el africanismo había sido perfectamente ajustado desde principios de siglo, no sólo a partir de la filiación de la cultura material, sino en el reconocimiento de una base paleoétnica africana. Así, Martín Almagro Basch, ya catedrático de Prehistoria de la Universidad Central, en una obra general acerca de la historia de España desde un punto de vista paleoétnico, *Origen y Formación del Pueblo Hispano*, realizaba en 1958 una reinterpretación de la evidencia antropológica, haciéndola coincidir con la nueva interpretación europeísta y mediterránea (Fig. 60). En este manual, hacía un recorrido desde los orígenes de la población de la Península Ibérica hasta las invasiones islámicas con el fin de determinar y definir el componente racial que definía la idiosincrasia del pueblo español. En la parte correspondiente a la Prehistoria hacía una reconstrucción histórico-cultural a partir de los elementos arqueológicos y, sobre todo, de los

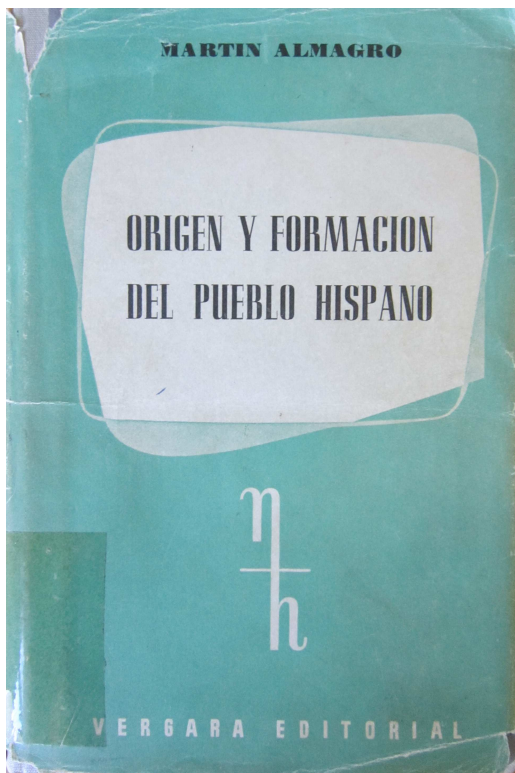


FIGURA 6o Portada de *Origen y formación del Pueblo Hispano* (Almagro 1958).

caracteres antropológicos de los cráneos hallados en cada momento, tras lo que se escondía el planteamiento general antiguo de que el reconocimiento de una cultura arqueológica suponía el reconocimiento de una cultura, entendida todavía como pueblo o etnia, con unas características físicas particulares. Como en los estudios de los artefactos, los de los restos antropológicos estaban orientados solamente a la reconstrucción de los esquemas culturológicos, a partir de su identificación racial desde aspectos formales. A la larga, a partir de los rasgos antropológicos Almagro quería demostrar y reforzar las ideas y reconstrucciones histórico-culturales que se habían construido con las herramientas, más que ponerlos en cuestión o plantear otros nuevos. En esta obra se presentaba un capítulo específico del Mesolítico y otro para los primeros agricultores.

En líneas generales, Almagro seguía aportando una visión peyorativa y decadente de los grupos mesolíticos, calificando a este periodo como “época pobre” (Almagro 1958: 38), “paleolítico degenerado” (*ibidem*: 37) y a “los cazadores post-paleolíticos” como “pobres y degenerados” (*ibidem*: 38). Dotaba a este periodo de cronología numérica, colocándolo en

un intervalo entre el 7.000 y el 3.000 a. C. (*ibidem*: 35).

En primer lugar, a partir de la evidencia antropológica defendía la antigua idea de una Península Ibérica dividida en dos áreas culturales (étnicas), una septentrional ligada a Europa y otra correspondiente a la mayor parte de la Península, aunque ya no dependiente del norte de África. Esta diferenciación explicaba las diferencias que se observaban entre el registro arqueológico del área cantábrica y la levantina:

“Cabe suponer, en líneas generales, que una escasa población de tipos raciales mediterráneos, descendientes de los perigordenses más o menos retrasados y degenerados al irse empobreciendo la caza, ocupaban durante el mesolítico toda la Península, con la excepción del Norte, donde en esta última etapa viven los azilienses, descendientes de las culturas de los cazadores magdalenienses, que también en épocas anteriores habían florecido con mayor esplendor”

(*ibidem*: 40).

Por otra parte, las conclusiones a las que llegaba Almagro acerca del Mesolítico venían acompañando y reforzaban las que se estaban manejando en estos años, construidas a partir de las tipologías: tanto en lo referente a la continuación del sustrato cultural paleolítico gravetiense/perigordense como a la identidad y el origen mediterráneo de los elementos étnicos nuevos.

Por un lado, defendía una continuidad de las poblaciones en el Mediterráneo peninsular desde el Paleolítico Superior inicial y abogaba por una “persistencia y preponderancia del elemento indígena (dolicocefalo mediterráneo) desde el Paleolítico” (*ibidem*: 42). Esta idea, defendida por Jordá y otros autores centrados en estudios levantinos a partir de la continuidad de los elementos líticos (láminas de dorso) auriñacienses o gravetienses o perigordenses (según nomenclatura), eran mantenidas por Almagro desde el argumento antropológico, pero lo hacía sin sustento empírico ya que reconocía no tener evidencias de poblaciones de estos momentos.

“No es aventurado suponer que los antiguos hombres del Paleolítico Superior siguieron desarrollándose en toda la zona mediterránea hispana. Aunque no nos quedan restos antropológicos de época mesolítica (...) otros muchos hallazgos (...) de épocas posteriores nos muestran la perduración de las razas del

Paleolítico Superior a través del Mesolítico hasta el Neolítico (...) lo mismo nos aseguran los restos culturales”

(*ibidem*: 37-8).

Lo que para Jordá era un sustrato gravetiense, Almagro lo consideraría perigordiense, de tal modo que en el Paleolítico Superior se daría en la Península Ibérica un Epiperigordiense o Postperigordiense (*ibidem*: 43). Gravetiense y Perigordiense hacían referencia en estos años a la misma realidad arqueológica, al menos en parte. El Perigordiense había sido formulado por Peyrony en 1936, e incluía el Chatelperroniense y el Gravetiense de D. Garrod (1936), o Auriñaciense Inferior y Superior de H. Breuil. Los paleolitistas franceses defendieron acérrimamente la estructuración de Peyrony, emplearon de manera incuestionable el Perigordiense y rechazaron el uso de Gravetiense (Peña Alonso 2012). En definitiva, el empleo de uno u otro término no parece tener más connotaciones que las de acogerse a diferentes clasificaciones cronotipológicas y sistemas terminológicos. Según esto, Almagro hablaría de Epiperigordiense, siguiendo a los paleolitistas franceses, mientras que Jordá rechazó Perigordiense y habló de Gravetiense y Epigravetiense. En cualquier caso, con ambos se referían a los desarrollos culturales autóctonos.

Por otro lado, Almagro negaba en este trabajo de forma taxativa la validez de las teorías africanistas, o lo que llamaba “espejismo falso de África”. Veíamos en el capítulo anterior que en su artículo sintético de 1944 Almagro había sido uno de los primeros en poner en cuestión, de forma discreta y en cierto modo ambigua, la validez de las explicaciones africanistas. Pero también vimos que no eran los momentos propicios para la negación de las relaciones África-España durante la Prehistoria. Sin embargo en los años 50, y desde que Jordá lo planteara abiertamente, se consideraba que el origen del geometrismo no estaba en el norte de África. En este sentido, Almagro contradecía el parecer general y pensaba que si había una relación entre esta región y el Levante peninsular con la que explicar la convergencia entre sus conjuntos industriales, ésta debía ser Norte-Sur, es decir, de España a África. El hecho de observarse actualmente población blanca en el sector septentrional africano, para Almagro venía a apoyar la idea de flujos en esta dirección durante la Prehistoria (*ibidem*: 39-40).

De igual modo negaba el origen africano del Neolítico, defendiendo un origen mediterráneo desde Próximo Oriente y Egipto, lo que se había convertido

también en idea paradigmática. Las confluencias entre los rasgos étnicos de los neolíticos peninsulares y africanos volvía a explicarlos en sentido inverso, de Europa a África, o bien a partir de un origen común para ambos (*ibidem*: 48-9). Las razas que llegaron con el Neolítico eran de tipo mediterráneo dolicocefalo, como las ya existentes, por lo que “si la consecuencia cultural del Neolítico fue decisiva, la nueva aportación racial recibida y su cuantía son inseguras” (*ibidem*: 51). En este caso, pese a volver a reconocer que tampoco podía demostrar una aportación racial ligada a las innovaciones tecnológicas del Neolítico, no pone en duda la llegada de nuevas poblaciones asociadas a estos cambios, continuando con los modelos explicativos difusionistas démicos más radicales. Una vez asentadas las poblaciones neolíticas puras, las mesolíticas “fueron aprendiendo los nuevos géneros de vida agrícola y así pudieron multiplicarse” (*ibidem*: 51).

De este modo, vemos en esta obra de Almagro cómo las ideas culturales y el método arqueológico de la Escuela Histórico-Cultural no se había alterado desde principios de siglo: los rasgos arqueológicos delimitaban áreas culturales y culturas con una entidad propia, que suponían asimismo un componente étnico particular, el cual quedaba impregnado no sólo en la cultura material sino también en las características raciales de sus miembros. La progresiva desaparición de las ideas africanistas habían dado lugar a identificar un sustrato cultural común en el Mediterráneo occidental desde el Paleolítico (ocupando el papel que habría tenido antes el norte de África), al que se superponían elementos extranjeros cuyo origen ya tampoco se buscaba en el norte de África, sino siempre en el Mediterráneo oriental. Así, a partir de la caída del mito africano en las interpretaciones historicistas y difusionistas, era necesario reinterpretar los datos paleoantropológicos, (previamente identificados con poblaciones de origen africano para demostrar la vinculación étnica de la Península Ibérica con respecto a África), de tal modo que quedara demostrado el nuevo paradigma europeo-mediterráneo, pero, en todo caso, difusionista.

Las interpretaciones del Epipaleolítico-Mesolítico en Levante eran altamente cambiantes, aunque siempre dentro de la ordenación cronocultural del registro. Lo que se cambiaban eran las sistematizaciones histórico-culturales, aportándose propuestas diferentes, aunque dentro del mismo marco normativista y empleando el mismo método tipologista, que hacía que las interpretaciones

cambiasen a partir del cambio en las ideas, más que en el registro. Durante estos años, se abandonaba la idea de la procedencia africana de la geometrización de las industrias líticas mesolíticas (Jordá Cerdá 1955, Almagro 1958), sustituyéndose por postulados más autoctonistas (Jordá Cerdá 1955, Fletcher 1956, Almagro 1958), que, sin embargo, no tardarían en ser europeístas (*vid. infra*). Durante estos años, sin embargo, se observa en las interpretaciones un mayor énfasis en el normativismo cultural, en la asociación de rasgos arqueológicos – grupo humano, tanto en las perduraciones de rasgos arqueológicos (interpretadas como continuidades étnicas), como en las explicaciones a las innovaciones (entendidas como difusión démica).

Muchas de las ideas que surgieron en las estructuraciones de estos años, como la dualidad cultural mesolítica geométrico-no geométrico, el paradigma difusionista de la neolitización, la dualidad Epipaleolítico-Neolítico en las primeras fases del Neolítico... formuladas aparentemente sin una base empírica sólida que las sostuviera, tendrán un peso importante en la investigación posterior (Fortea 1973), que en parte pretenderá demostrarlas a partir del aumento de las evidencias arqueológicas y de un estudio más sistemático de éstas. Al mismo tiempo, como veremos, también irán desapareciendo otras ideas, como la independencia de nuestros desarrollos culturales con respecto a Francia o la dualidad cultural del Paleolítico Superior Magdaleniense-Epigravetiense.

8.4. Recapitulación

Durante los años 50 y 60 se produjo un resurgir de la investigación en la vertiente cantábrica, con la reactivación de la investigación vasca tras el regreso del exilio de J. M. Barandiarán y con la reanudación de los trabajos en torno al Asturiense en Asturias. En el área mediterránea, por su parte, no se produjeron grandes hallazgos que hicieran modificar la estructuración cronocultural. Sin embargo, las interpretaciones sí se modificaron, tendiendo a defender un desarrollo autóctono del Mesolítico, que siguiendo los presupuestos del normativismo imperante en el paradigma del momento, trataba de identificarse con un equipo material y un componente étnico concretos.

A las puertas de los años 70, en la investigación anglosajona del Mesolítico triunfaba ya el marco procesual y eran generalizados los análisis

multidisciplinares, asociados a un concepto funcionalista de las organizaciones sociales, según el cual el Mesolítico sería una forma de adaptación a un nuevo ecosistema que, como toda adaptación, era exitosa. Las aproximaciones al Mesolítico pasaban por estudiar cómo era este medio y cómo se habrían adaptado a él los grupos del pasado. En España, sin embargo, se continuaría con un estatismo epistemológico, teórico y práctico, que mantendría cualquier acercamiento a la Prehistoria y al Epipaleolítico-Mesolítico dentro del marco teórico histórico-cultural, y de un concepto normativista de las culturas, que asumía la equiparación entre las culturas prehistóricas y los tipos arqueológicos, así como la convicción de que la difusión (aún de población, más que de caracteres) era la explicación a las diferencias y a las semejanzas del registro en amplias zonas. Según el marco histórico-cultural sólo cabían interpretaciones *ad hoc* del registro orientadas al establecimiento de reconstrucciones de la evolución histórica y de las filiaciones étnicas, y este fue el ámbito en el que se realizaban las diferentes aportaciones del Epipaleolítico-Mesolítico, modificándose las interpretaciones (reestructuraciones, sistematizaciones histórico-culturales) cada vez que se producía un hallazgo o, más bien, cada vez que se modificaban las ideas a partir de las que se había interpretado el registro.

Las culturas prehistóricas seguían identificándose con tipos arqueológicos, convirtiéndolos en protagonistas del pasado al margen de los grupos sociales que habitaron en la Prehistoria. El laxo concepto de Epipaleolítico-Mesolítico que se manejaba no se modificaba lo más mínimo. Se consideraba bien como una cultura, o como una fase con un conjunto de culturas, identificada con desarrollos industriales determinados (microlitos, geométricos, picos...) que, normativamente, definía la vinculación cultural (en realidad sólo morfotipológica) con las culturas paleolíticas en cronologías postpaleolíticas, alcanzándose incluso las cronologías neolíticas. A lo largo de la exposición hemos podido ver cómo el Epipaleolítico-Mesolítico carecía en España de una entidad propia: en los años 60 todavía no existía una terminología ni una caracterización unificada ni coherente que englobara todos estos desarrollos industriales, siendo su idiosincrasia dependiente de los desarrollos paleolíticos particulares de los que se hacían descender y de su identificación como cultura a partir de tipologías y diferentes fósiles directores. El único rasgo que parecía caracterizar a todas las culturas epipaleolíticas-mesolíticas era la situación de decadencia, miseria y degeneración cultural de estos grupos con respecto a los desarrollos del Paleolítico

Superior, que -sin tener ni un solo indicio de los modos de vida- era constantemente repetido en los trabajos. No obstante, no se aprecia ningún consenso en el empleo de diferentes términos. Mesolítico y Epipaleolítico se usaron para hacer referencia bien a una fase, bien a una cultura o facies cultural. Ambos se usaron indistintamente para denominar la misma realidad arqueológica, aunque a veces se empleaba también el Epipaleolítico en sentido restringido, defendiendo su uso exclusivamente para los momentos azilienses o epigravetienses, o no se usaba ninguno de ellos, y se usaban directamente los términos culturales específicos como aziliense, epigravetiense, epiperigordiese, asturiense, campañense, etc...

La única preocupación de un estudio histórico-cultural del Epipaleolítico-Mesolítico seguía siendo ordenar todas las evidencias cronológica y culturalmente a partir de la identificación de tipos significativos que se establecían como fósiles directores y de sus posiciones relativas dentro de las escasas y mal documentadas estratigrafías con las que se contaba. En torno a los años 60 se pueden observar los indicios de ciertas modificaciones en las metodologías, que no en el marco teórico, para obtener esta ordenación y esta identificación cultural. Se trata de la aplicación de estudios tipológicos-estadísticos, que si bien mantienen la atención puesta en los caracteres morfológicos de las industrias líticas, amplían su alcance a todo un conjunto lítico (de elementos retocados), en lugar de fijarse exclusivamente en un fósil director. Además, las atribuciones cronoculturales se harían en función de la comparación de los resultados estadísticos a los que se sometía el estudio tipológico, no de la comparación interesada de un determinado rasgo, con lo que se restaría subjetividad a las atribuciones cronoculturales. Estos planteamientos se introdujeron en la investigación del Epipaleolítico exclusivamente en el contexto del estudio de la arqueología vasca (en contextos fundamentalmente azilienses), a partir de la influencia de los estudios de Paleolítico realizados en Francia. No tuvieron, sin embargo, ningún alcance en el resto de ámbitos donde ése era estudiado -el Levante y el Asturiense- hasta entrados los años 70, como veremos.

Por su parte, las interpretaciones cronológicas, fundamentales para las reconstrucciones histórico-culturales, se hacían intuitivamente, debido a la escasez de evidencia empírica conocida, a la ausencia de dataciones radiocarbónicas y a la flexibilidad del método tipologista para adaptar estas evidencias a ideas preconcebidas. Así, la idea evolucionista del

progreso tecnológico acabaría situando el Asturiense en el Paleolítico Inferior, sin necesidad de acudir a las dataciones radiocarbónicas, innecesarias ante la profunda convicción de lo verdadero de estas atribuciones y de la validez del método tipológico como marcador cronológico. Del mismo modo se podía cambiar de parecer en lo referente a la vinculación de la Península con África, idea central y apriorística en torno a la que se habían construido todas las reconstrucciones histórico-culturales hasta los años 50, sin haberse modificado la evidencia empírica disponible. Bastaba con modificar la atribución cronológica de los niveles basales de Cocina y situarlos, ya no en el Mesolítico, sino en el Paleolítico Superior, para garantizar la antigüedad del origen de los geométricos (en momentos superopaleolíticos) en el Levante peninsular.

En esta fase de la historia de la investigación, las interpretaciones difusionistas africanistas para el Mesolítico y el Neolítico desaparecieron del mismo modo en el que habían aparecido, sin evidencias empíricas determinantes. Las industrias geométricas, antes de origen capsiese, se interpretarían ahora como propiamente levantinas, mientras que el Neolítico, cuyo origen próximo-oriental era ya dogma, se hacía llegar a través del Mediterráneo directamente. El cambio de parecer se debía a un cambio en la política colonial española y a los reajustes en los discursos nacionalistas, ya que no existen razones arqueológicas de peso que supusieran argumentos a favor o en contra. Para sostener estas nuevas ideas, se construyeron nuevas y complicadas interpretaciones (reconstrucciones histórico-culturales) para el Mesolítico y el Neolítico levantino a partir de la reinterpretación de la escasa evidencia conocida, que pasaba por demostrar la cronología paleolítica de los geométricos de Cocina o por argumentar que los rasgos étnicos antes considerados de origen africano tenían ahora su origen en el Mediterráneo.

La cronología antigua de los geométricos de Cocina, establecida a partir del criterio subjetivo de las comparaciones tipológicas, se convirtió ahora en argumento central para mantener la idea de que las relaciones entre la Península Ibérica y Francia-Europa se habían dado con una difusión en dirección Sur-Norte, nunca al contrario, aspecto del paradigma capsiese que interesaba mantener. De este modo, pese a que el africanismo dejara de ser la idea central, otras ideas asociadas desde principios de siglo al paradigma capsiese se mantuvieron, como la división de la Península Ibérica en dos provincias (cantábrica y mediterránea) o la vinculación de la

Península Ibérica con Europa a partir de una difusión Sur-Norte, hacia Francia, tanto de los geométricos del área levantina, como de los elementos azilienses del área cantábrica. Además, parecían inamovibles las ideas del difusionismo como mecanismo de explicación del cambio hacia el Neolítico, aunque se cambiara su ruta de acceso.

Así, en los años 60 seguía manteniéndose la antigua idea de Obermaier y Bosch de una división de la Península Ibérica en dos áreas culturales independientes e infranqueables desde el Paleolítico, la septentrional ligada a los desarrollos europeos y otra meridional, que con la drástica desaparición de las teorías difusionistas africanistas ahora se desvinculaba definitivamente de las aportaciones africanas, pero que seguía manteniendo una idiosincrasia diferenciada de la franco-cantábrica y europea y que cada vez más se asociaba a los desarrollos mediterráneos. Así, las investigaciones en ambas regiones seguían desarrollándose de un modo independiente, una de espaldas a la otra, bajo la asunción de que se trataba de dos realidades autónomas y que sólo tendrían en común el marco cronológico.

Capítulo 9

Los cambios en los años 70. Los puntos de partida para una Arqueología del Epipaleolítico-Mesolítico

En los primeros años de la década de los 70 se llevaron a cabo dos tesis, la de Fortea (1973) y la de Clark (1975), que sentarían las bases del discurrir posterior de la investigación del Mesolítico en el área levantina y en el área cantábrica, respectivamente⁴⁴. En ambos casos, se realizaban los primeros estudios de las industrias líticas a partir de tipologías estandarizadas, lo que acababa con la simplicidad de los fósiles directores. Sin embargo, existían grandes diferencias entre ambos trabajos que condicionarían la investigación posterior en los respectivos contextos. Fortea establecía la estructuración y sucesión cronocultural entre el Paleolítico y el Neolítico, basándose en las características de las industrias líticas y continuando, a grandes rasgos, con la tradición de la investigación española, aunque con una metodología más avanzada y sistemática. Por su parte, Clark llevó a cabo una investigación del Asturiense que incluía los aspectos culturales y cronológicos, aunque también los paleoambientales, los económico-subsistenciales y algunas aproximaciones a los sistemas de asentamiento, que supondría la introducción de planteamientos funcionalistas y el fin de las prácticas normativas, que tantas confusiones habían creado en el Asturiense.

9.1. La Tesis de G. A. Clark. El Asturiense, una adaptación mesolítica en el Cantábrico oriental

Desde los años 60, y fruto del aperturismo fomentado por el régimen franquista, se produjo la llegada de investigadores americanos al Cantábrico de la Península Ibérica, hecho que supondría una verdadera revolución en la investigación del Paleolítico de la zona y que determinaría en gran medida su futuro (Straus 2006). En lo que respecta al Mesolítico, la tesis de G. A. Clark sobre el Asturiense marcará este punto de inflexión.

G. A. Clark elaboró una tesis sobre el Asturiense a partir de los presupuestos teóricos y metodológicos de la Nueva Arqueología, en la que se había formado (Clark 1976) (Fig. 62). Desde ideas funcionalistas de la cultura a las que no estábamos acostumbrados en la Arqueología del suelo español, concebía el Asturiense ya no como una cultura o un complejo industrial, sino como una “adaptación cultural extinta” (*idem* 1972: 2), a partir de lo cual se preocupó por determinar las condiciones paleoclimáticas y paleoambientales a las que tuvo que adaptarse y las estrategias económico-subsistenciales empleadas para tal adaptación.

Conceptualmente esto suponía un cambio radical para el Asturiense, ya que adquiriría una entidad propia y particular, que sería exitosa y válida para unas condiciones dadas, nunca más una cultura aislada y degenerada derivada de su no-evolución desde el Paleolítico. Sin embargo, también se centraría en la solución de los problemas cronológicos y culturales que habían supuesto las principales preocupaciones hasta este momento. Para todo ello, Clark llevó a cabo una revisión de las

44 La Tesis de Clark sería publicada en castellano en 1976 (Clark 1976), pero se defendió en la Universidad de Chicago en 1971, y la de Fortea salió a la luz en 1973 (Fortea 1973). Pero ambos llevaron a cabo el trabajo correspondiente a finales de los 60 e inicios de los 70, y ambos publicaron diversos artículos con resultados parciales de su investigación antes de la publicación de sus tesis.

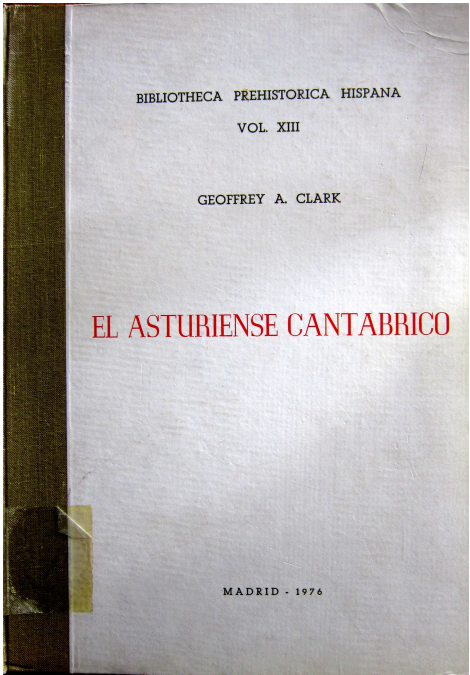


FIGURA 62 Portada de *El Asturiense Cantábrico*, la Tesis de G. A. Clark sobre el Asturiense (Clark, 1976).

publicaciones y de los materiales de los yacimientos asturienses depositados en los museos, además de una serie de campañas de sondeos y muestreos en algunos de los principales concheros de las provincias de Asturias y Santander, en lo que llamó “programa de comprobación” (*idem* 1976). Excavó sondeos en la Cueva de las Coberizas (*idem* 1973), Cueva de la Riera (*idem* 1974), el Penicial y en Balmori (Clark y Clark 1975), y tomó muestras de conchero en otros tantos (Lloseta, Pedroses, Cierro, Bricia...) con el fin de comprobar su estratigrafía y la naturaleza de las ocupaciones, así como llevar a cabo análisis de sedimentología, palinología, carbones para dataciones de C14, macrofauna, malacofauna, industrias líticas y óseas..., para los que contó con especialistas extranjeros (Butzer, Bowman, Freeman...), pero también españoles, que empezaban a especializarse en algunas de las ciencias auxiliares de la Arqueología, como Altuna en macrofauna, Madariaga de la Campa en fauna marina o Menéndez Amor, palinóloga del Museo de Ciencias Naturales...(Clark 1976: 7-8). A partir de estos estudios se obtuvieron importantes conclusiones.

En primer lugar, demostraba lo acertado de todas las consideraciones de Vega del Sella en cuanto a la cronología del Asturiense, ubicándolo de nuevo, y definitivamente, en el Mesolítico a partir de un sólido corpus de datos empírico (con dataciones radiocarbónicas, observaciones estratigráficas y

análisis faunístico o sedimentológico). Las dataciones radiocarbónicas de diferentes niveles de concheros asturienses se encontraban entre el IX y el VIII Milenio B.P. (Fig. 61). Además, a partir de sus excavaciones, Clark observó como los concheros se situaban estratigráficamente sobre niveles magdalenienses o azilienses en La Riera, Balmori y Coberizas (*ibidem*: 270-1), tal y como lo había hecho el Conde de la Vega del Sella, y que contrarrestaba las tesis de Jordá y Llopis. Aunque las muestras palinológicas no habían aportado datos (Clark 1972, 1976: 16), los estudios de faunas y sedimentológicos revelaban que el Asturiense se habría desarrollado en condiciones climáticas similares a las actuales, quizás algo más cálidas, durante el *Optimum Climático* postglacial (9.000-6.000 BP, según Butzer). Las especies de moluscos indicaban, tal y como Vega del Sella había asegurado, que se trataba de un régimen climático algo más cálido que el actual ya que se apreciaba la desaparición de *Littorina littorea* y la *Patella vulgata sauteolis* del Pleistoceno y la presencia de *Trochocochlea crassa* (bígaro), *Patella vulgata* (lapa) y la progresiva reaparición del *Mytilus edulis* (mejillón). En cuanto a la macrofauna, observaba un predominio de ciervo (*Cervus elaphus*), corzo (*Capreolus capreolus*) y jabalí (*Sus scropha*), ungulados adaptados al bosque y a su zona marginal, además de cierta presencia de formas alpinas: cabra montés (*Capra ibex*) y rebeco (*Rupicapra rupicapra*) que indicaban el acceso a zonas de caza de alta montaña (Clark 1972: 19-28, Clark y Clark 1975).

YACIMIENTO	PERIODO	DATACIÓN RADIOCARBÓNICA
LA LLOSETA	MAGDALENIENSE IV	15.656 ± 412 BP
EL CIERRO	AZILIENSE	10.712 ± 515 BP
PENICIAL	ASTURIENSE	8.909 ± 185 BP
LA RIERA	ASTURIENSE	8.909 ± 309 BP
COBERIZAS	ASTURIENSE	7.313 ± 175 BP
BRICA	ASTURIENSE	7.004 ± 165 BP
LES PEDROSES	POST-ASTURIENSE	5.933 ± 185 BP
LA LLOSETA	POST-ASTURIENSE	4.594 ± 680 BP

FIGURA 61 Posición cronológica de concheros asturienses a partir de dataciones de C14 (Clark 1972, tabla 6.)

De modo que, con evidencias irrefutables, Geoffrey Clark dejaba zanjado definitivamente el problema en torno a la identificación cronológica del Asturiense⁴⁵, surgida años atrás a partir de ideas normativistas y evolutivas.

Por otro lado, tras revisar los contextos de los hallazgos portugueses y gallegos, Clark negaba cualquier tipo de vinculación entre estos conjuntos y los asturienses, más allá de la casual semejanza morfológica de algunos de sus elementos (Clark 1976: 274). Así se acababa definitivamente con los antiguos mitos acerca de la extensión cronológica y geográfica del Asturiense que se habían generado a partir de su simplificación al pico como fósil director. En este sentido Clark volvía al punto de partida, llegando a las mismas conclusiones que Vega del Sella, después de presentar datos contrastables. De modo que, las investigaciones en la Vertiente Cantábrica entre la muerte del Conde hasta la tesis de Clark realmente fueron pocas, pero lejos de aportar alguna información válida, sólo trajeron errores, debido a su carácter apriorístico, evolutivo, histórico-cultural y simplista.

Por otra parte, Clark llevó a cabo un estudio riguroso de las industrias asturienses, atendiendo a todo el conjunto industrial (núcleos, restos de debitage, útiles pesados y pequeños...) no sólo a los útiles (*i.e.* tipos). Para la clasificación tipológica siguió el método morfológico bordesiano y la tipología que Sonnevile-Bordes y Perrot habían elaborado veinte años antes, tras lo cual los datos eran sometidos a estadística y a la representación de gráficos acumulativos (Clark y Cartledge 1973, Clark 1974, Clark y Clark 1975, Clark 1976). Pese a que esta tipología estaba basada en criterios puramente morfológicos, trataba de superar el método del fósil director que, como hemos visto, había supuesto una especial lacra para el Asturiense. En su intento por caracterizar el conjunto lítico asturiense, concluía que las colecciones depositadas en los museos, procedentes de excavaciones antiguas, se encontraban sesgadas, lo que pensaba que había provocado una sobrerrepresentación del pico asturiense. Tratando de solventar este problema introdujo los materiales de Lienres, yacimiento al aire libre sin conchero en el que el propio Clark practicó excavaciones y al cual asignó una cronología mesolítica por la presencia de picos. Éste contenía

una colección lítica parcialmente atípica a partir de la cual definía un conjunto industrial propiamente asturiense mucho más variado de lo que se había establecido hasta el momento, con la presencia de algunos tipos obviados, como hojas y hojitas microlíticas, que lo vincularían al Paleolítico Superior cantábrico (Clark 1976: 271-2), del que tradicionalmente se le había separado. A partir de esto, comparaba las industrias líticas del Asturiense de Lienres y del Aziliense de Morín, estableciendo que existían muchas similitudes entre los porcentajes de escotaduras, denticulados, piezas con retoque continuo y hojitas retocadas de ambos yacimientos, dejando abierta la posibilidad de que fueran dos facies geográficas de la misma industria (*ibidem*: 214)⁴⁶. Aunque los estudios industriales del asturiense y las conclusiones obtenidas no fueron la contribución más importante de la tesis de Clark, pues pronto fue contrariada (González Morales 1982), en esta disyuntiva que planteaba en términos tan dubitativos podríamos encontrar el origen del debate en torno a la posible complementariedad funcional Aziliense-Asturiense que protagonizaría la investigación posterior del Mesolítico cantábrico.

Además de la resolución definitiva de los problemas anteriores, Clark introducía nuevos aspectos en el estudio del Asturiense, propios de la arqueología funcionalista y procesual, principalmente la adaptación económica al medio ("adaptación cultural asturiense"), centrándose para ello en la reconstrucción ambiental y los patrones subsistenciales, fundamentalmente a partir de los estudios faunísticos. Además, lanzó las primeras ideas sobre los patrones de asentamiento, tema que irá cobrando fuerza a lo largo de la década de los 70, y que será parte de los debates centrales desde entonces.

Las conclusiones económicas se sustentaban fundamentalmente en los datos faunísticos, recogidos y estudiados por primera vez en el Asturiense de forma sistemática. A este respecto concluía que las poblaciones asturienses explotaban principalmente los recursos próximos a los asentamientos, basando su alimentación tanto en ciertos moluscos, de los que

45 Jordá, ante las evidencias presentadas, reconocía a partir de 1975 la edad holocena del registro asturiense: "Recientemente parece que se ha confirmado la edad postpaleolítica del Asturiense, mediante una serie de fechas obtenidas por el C-14, que dan una posición cronológica postaziliense y preneolítica. (...) Estas fechas ponen fin a una serie de discusiones sobre la posibilidad de que el Asturiense fuese una cultura mucho más antigua" (Jordá Cerdá 1976: 118).

46 Poco después, González Morales (1982) llamaba la atención sobre lo desafortunado de las conclusiones de Clark en este sentido. Según González Morales, Lienres era un yacimiento sin integridad estratigráfica, y su conjunto industrial se habría formado a lo largo de diferentes momentos, por lo que la conclusión de que el microlitismo de Lienres es de cronología mesolítica no puede ser tenida como cierta. Vemos así como el propio Clark, sumamente crítico con las prácticas normativistas de la arqueología tradicional española y el uso de fósiles directores, redundaba en los tradicionales errores de asociar un conjunto al asturiense por la mera presencia de picos.

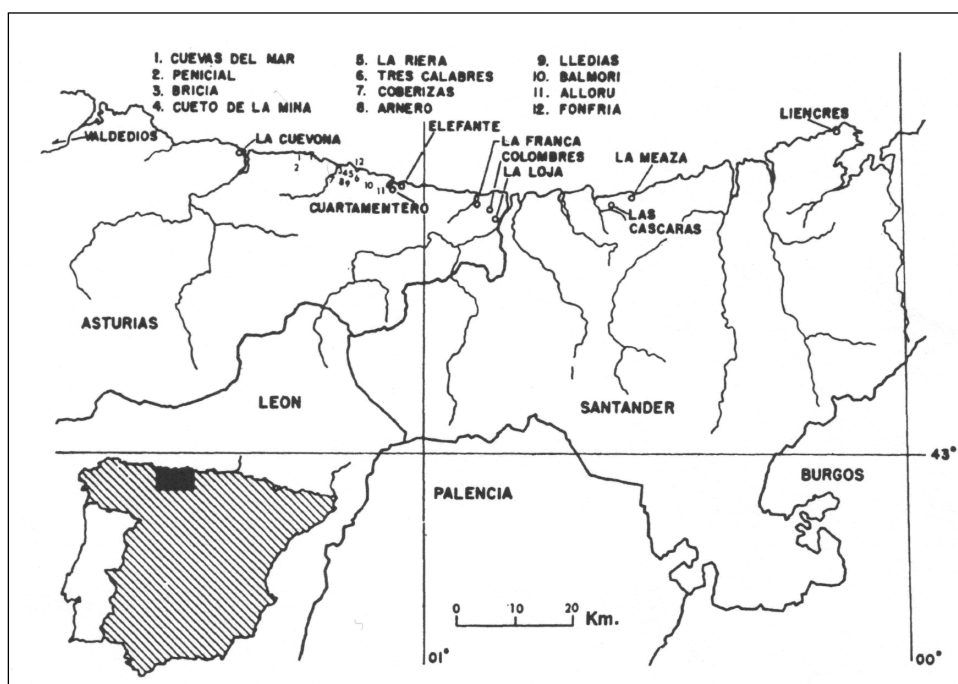


FIGURA 63 Ubicación de los yacimientos asturianos (Clark 1972: 10, figura 1)

realizaban una recolección intensiva de bigaros y lapas, como en mamíferos ungulados forestales: ciervo, corzo y jabalí, especialmente el primero. Junto a éstos, se llevaría a cabo una explotación secundaria (quizá con una base estacional) de especies alpinas, destacando el rebeco y la cabra montés (Clark 1972, 1976). Clark se lamentaba de la ausencia de una buena muestra de restos faunísticos sobre la cual realizar estudios de edad y sexo, de las que podría desprenderse información acerca de las estrategias cinegéticas empleadas durante el Asturiense (*idem* 1972: 21-3).

A partir de estos datos, Clark se aventuró a realizar algunas interpretaciones sobre el patrón de asentamiento en el Asturiense, cuyas conclusiones irían variando a lo largo de los años 70, dado el estímulo de los debates con respecto a estos aspectos que se produjo en estos años, como veremos en el siguiente capítulo. En los primeros momentos de su investigación, y con los datos de los que disponía, Clark defendía que los concheros asturianos representaban un asentamiento costero con ocupación intensiva durante todo el año, dentro de un sistema subsistencial ampliamente diversificado (Clark 1972: 25-26, 29, Clark y Clark 1975, Clark 1976: 59-60). La posición de los yacimientos en la llanura costera del cantábrico occidental (franja de tres o cuatro kilómetros entre el mar y las sierras litorales) parecía óptima para la recolección de recursos de biotopos diversos y complementarios con el “mínimo

esfuerzo” (aspecto que basaba en la necesidad de desplazamiento): costa, bosque y montaña. De modo que defendía un modelo con una gran estabilidad de los asentamientos costeros (*i.e.* concheros asturianos) interpretándolos como campamentos base (incluso permanentes) en la llanura costera, a partir de los cuales obtendrían los recursos de subsistencia practicando una movilidad logística. Las zonas interiores de montaña, por su parte, habrían estado desocupadas durante este tiempo, quizás con un interés de mantenerlas como zonas reservadas de caza (Clark 1972: 26). Pero además de las primeras aportaciones de Clark, en esta década otros autores americanos y británicos publicaron artículos con ideas sobre el patrón de asentamiento del Mesolítico y con hipótesis acerca del posible significado de los concheros partiendo de las ideas que se estaban manejando en la arqueología procesual anglosajona (Bailey 1973, Straus 1979, 1981, Straus y Clark 1986b). Estos trabajos supusieron la apertura de diferentes debates durante las siguientes décadas, algunos de cuyos puntos fundamentales fueron:

- La primera sería saber si la ocupación mesolítica había sido un fenómeno exclusivamente costero o si, por el contrario, sólo una facies de un sistema de asentamiento más amplio con asentamientos en el interior (los azilienses, por ejemplo).

- La segunda cuestión, relacionada con la anterior, era averiguar la función que tenían los asentamientos (principalmente los concheros) y qué grado de movilidad practicaban los grupos que los habitaron: ¿fueron los concheros ocupados permanente o estacionalmente?, es decir, ¿eran campamentos base desde los cuales se adquirían la gran diversidad de recursos de su dieta o, por el contrario, se trataba de asentamientos estacionales para la explotación estacional de uno de los recursos que la conformaban?. Así que, en el fondo de estas cuestiones se encontraba también la del grado de movilidad que practicaban estos grupos.
- Por último, el significado de los concheros asturienses: ¿eran los lugares de hábitat o sólo los restos de basura de ocupaciones situadas en la zona próxima?

Podemos ver cómo desde estas ideas funcionalistas, el Asturiense, tal y como se había entendido desde su definición por Vega del Sella (picos y concheros), se convertía en la expresión de una actividad subsistencial de un grupo con una estrategia adaptativa. Desde una metodología multidisciplinar, sistemática y, sobre todo, desde la formulación de otras preguntas al registro, al margen de la cronología y las relaciones culturales, se llegaba a conclusiones muy valiosas para el Asturiense, que suponían una ruptura total con el conocimiento que se tenía en los momentos inmediatamente anteriores. Además, se demostraba lo acertado de las conclusiones a las que había llegado el Conde cincuenta años antes, ahora con un corpus de datos incuestionable. Por otra parte, se profundizaba en el conocimiento del medio al que habrían tenido que adaptarse los asturienses, realizándose una aproximación a los modos de vida de los grupos de cazadores-recolectores existentes detrás del registro arqueológico, aunque fuera desde una óptica funcionalista y mecanicista. Aunque todas las cuestiones interpretativas acerca de las sociedades mesolíticas fueron fuertemente discutidas en los años posteriores, negándose la certeza de algunas de ellas, hicieron que las cuestiones sobre sistemas de subsistencia, asentamiento y movilidad entraran en los debates, orientándose en estos sentidos parte de las preguntas a responder por la investigación posterior.

9.2. Javier Fortea y la ordenación del Epipaleolítico mediterráneo

A inicios de los años 70, después de un periodo en el que en el Mediterráneo se habían paralizado prácticamente los trabajos que abordaban las cuestiones del Epipaleolítico (Fortea 1973: 38), Francisco Javier Fortea los retomó para establecer una nueva sistematización cronocultural, la cual ha sido considerada como la definitiva hasta prácticamente hace una década. Aunque si bien es cierto que desde finales de los 50 y durante los 60 no se llevaron a cabo sistematizaciones sobre el periodo intermedio, sí se realizaron algunos hallazgos y trabajos regionales que dotaron de fuerza a la tesis de Fortea, fundamentalmente las excavaciones realizadas por Soler en la comarca de Villena (Cueva Pequeña de Huesa Tacaña, Arenal de la Virgen, Casa de Lara, Cueva del Lagrimal) (Soler García 1968), o los trabajos de campo de Vallespí en el Bajo Aragón conducentes a su tesis doctoral (Botiquería, Sol de la Piñeira, Serdá...) (Vallespí 1960).

Francisco Javier Fortea (1946-2009) fue uno de los discípulos de Jordá en la Universidad de Salamanca y dedicó la investigación de su tesis doctoral a las industrias epipaleolíticas del Mediterráneo español (Fortea 1973) (Fig.65), continuando esta línea de investigación durante buena parte de los 80. Los resultados de su tesis fueron publicados en 1973, pero en los años anteriores había presentado ya resultados parciales de algunas de las investigaciones que después se incluirían en ésta (e.g. Fortea 1970, Fortea 1971). La aportación de Fortea al Epipaleolítico ha sido fundamental y la publicación de su tesis es considerada un punto de inflexión en la investigación sobre este periodo, ya que puso en orden tanto las industrias líticas como los conceptos para el Mediterráneo y prácticamente para el resto de la Península. Estableció una nueva sistematización cronocultural de los complejos industriales, que articularía todos los datos disponibles hasta ese momento y sería la base sobre la que se apoyaría la mayor parte de la investigación posterior en el área mediterránea hasta nuestros días. Sin embargo, como veremos, su trabajo no resultaba completamente novedoso en los planteamientos generales acerca del Epipaleolítico ni tampoco aumentó lo más mínimo el conocimiento acerca de los grupos cazadores-recolectores que habitaron el Mediterráneo en estos momentos. Recordemos que hasta entonces se contaba con las sistematizaciones que Pericot y, sobre todo, Jordá habían realizado a lo largo de los años 40 y 50 (Pericot 1946, Jordá Cerdá 1949a, Jordá Cerdá y Alcacer Grau 1949, Jordá Cerdá 1954a,



FIGURA 65 Portada de *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo español*, tesis de F. J. Fortea (1973) sobre industrias líticas epipaleolíticas del Mediterráneo

Pericot 1954, Jordá Cerdá 1955), así como otros trabajos de menor alcance como los de Fletcher (1956), algunas de cuyas ideas veremos que estuvieron en la base de la nueva sistematización que hizo Fortea.

En su ánimo de ordenar y dar coherencia al intervalo entre el Paleolítico y el Neolítico, Fortea empezó por buscar una terminología coherente y unificada, a partir de unos criterios que exponía declaradamente, lo que ya suponía un punto de partida novedoso. En este sentido, decidía usar el término “Epipaleolítico” para englobar todo lo que hasta aquel momento se había denominado Mesolítico, Epigravetiense, Epiauriñaciense, Epiperigordienense, Neolítico inicial etc... sin ninguna unidad de criterio, y desechaba declaradamente el uso de “Mesolítico” como término globalizador porque creía que había perdido todo el significado con el que había sido creado, rellenar el *hiatus* intermedio existente entre el Paleolítico y el Neolítico. En cambio, consideraba que Epipaleolítico describía mejor la realidad que mostraba el registro arqueológico: una continuidad cultural desde el Paleolítico Superior; además de no restringir su entidad a un lapso cronológico, pudiendo expresar continuidad en momentos neolíticos (Fortea 1971, 1973: 18-9). De modo que empleaba el término Epipaleolítico en sentido extenso, con un significado más cultural que cronológico. En su argumentación del uso de Epipaleolítico recogía el pensamiento de la

tradición anterior, del que era deudor, que consideraba que existía una continuidad cultural desde el Paleolítico en momentos postpaleolíticos, que se extendería hasta alcanzar cronologías (que no culturas) neolíticas. Aunque ha de reconocerse de suma importancia el hecho de haberse establecido un criterio terminológico y conceptual claro para esta fase que, hasta ahora, se encontraba totalmente desvertebrada, consideramos que esta terminología define normativamente a los grupos de cazadores-recolectores y predetermina su visión como grupos estáticos y pasivos ante la neolitización.

A partir de criterios tipológicos, establecía una diferenciación de facies culturales en el Mediterráneo dentro de este Epipaleolítico, dividiéndolas a su vez en fases cronológicas, lo que permitía esclarecer y poner en orden los complejos y ambiguos esquemas anteriores, como el de Fletcher (1956). Definía dos conjuntos industriales bien diferenciados: microlaminar y geométrico, denominados así en función de las características de sus industrias líticas. Dentro de cada conjunto apreciaba dos facies culturales, que se habían desarrollado en diferentes fases cronológicas (Fig.64).

La nueva sistematización, como el resto, estaba dentro de planteamientos teóricos histórico-culturales y, como tal, se basó exclusivamente en los estudios de aspectos formales de las industrias líticas para la determinación cultural y cronológica. Sin embargo, empleó la metodología de análisis *más moderna* dentro de estos planteamientos:

COMPLEJO INDUSTRIAL	FACIES	FASE
EPIPALEOLÍTICO MICROLAMINAR	ST. GREGORI	FASE A
		FASE B
		FASE C
	MALLAETES	FASE A?
		FASE B (o A)
		FASE C (o B)
EPIPALEOLÍTICO GEOMÉTRICO	EL FILADOR	FASE A
	COCINA	FASE A
		FASE B
		FASE C
		FASE D

FIGURA 64 Estructuración del Epipaleolítico de Fortea (1973).

clasificación de las industrias a partir de tipologías estandarizadas, empleo del método estadístico para generar datos contrastables así como el uso de la estratigrafía como mecanismo de ordenación cronológica. Esta metodología era innovadora para los estudios de los conjuntos líticos del Epipaleolítico valenciano, pese a que era generalizada en los contextos europeos desde los años 50 y en el País Vasco también se había utilizado desde los 60 (*vid. supra*). El método tipológico empleado por Fortea fue el morfológico-descriptivo bordesiano, a partir del cual creó una lista tipológica específica para el Epipaleolítico mediterráneo peninsular que era una adaptación de la que Tixier había establecido para el Epipaleolítico norteafricano a principios de los años 60 (Fortea 1970: 62-7). A partir de esta lista tipo llevó a cabo el estudio morfológico de todas las industrias retocadas conocidas que venían considerándose epipaleolíticas en la vertiente Mediterránea peninsular (Fig. 66 y 67), revisando sistemáticamente y bajo los mismos criterios todas las colecciones líticas. La aplicación de mecanismos estadísticos a los resultados de esta clasificación y su representación en una gráfica acumulativa, le llevaron a la determinación (¿objetiva?) de cuáles de los yacimientos eran epipaleolíticos así como la distinción de los diferentes complejos industriales y sus facies, que serán ordenados cronológicamente a partir de sus posición estratigráfica y de las comparaciones con otros conjuntos similares (*idem* 1973: 17-8).

Fortea presentaba cronologías numéricas para cada una de las facies, aunque habían sido obtenidas mediante métodos de datación relativa, como era habitual en la arqueología española: tipologías, estratigrafías y comparaciones con otros conjuntos tipológicamente similares, ya que para estos años no se contaba con ninguna cronología radiocarbónica de estos contextos, ni tampoco fueron realizadas ahora, de lo que Fortea se lamentaba (Fortea 1973: 18).

Así, partiendo de criterios morfo-tipológicos, conseguía distinguir dos complejos industriales que tenían un significado cronológico y cultural: el Epipaleolítico microlaminar y el geométrico. Cada uno de estos complejos quedaba subdividido en varias facies culturales representadas por un yacimiento tipo, las cuales se dividían asimismo en fases cronológicas, entre las que se encontraban tanto fases cronológicamente epipaleolíticas como neolíticas-eneolíticas (aunque culturalmente epipaleolíticas, en virtud de la creencia en el Modelo Dual para la neolitización, por lo que eran incorporadas en un estudio sobre las industrias epipaleolíticas) (Fig. 64). A grandes rasgos, el

Epipaleolítico microlaminar se caracterizaba, como el Epigravetiense, por las industrias microlaminares de borde abatido que vendrían desde el Magdaleniense; el criterio diferenciador entre éste y el Epipaleolítico era la relación entre el índice de raspador y el de buril: en el momento en el que un conjunto industrial presentaba un índice de raspadores superior al de buriles se consideraba que no era Magdaleniense y sí Epipaleolítico microlaminar. El Epipaleolítico geométrico se identificaba con la presencia de algún elemento microlítico geométrico; si éstos eran exclusivamente triangulares, se consideraba facies Filador, si ya se apreciaban trapecios, se consideraba facies Cocina. El Neolítico inicial era detectado en los conjuntos epi-paleolíticos a partir de la presencia de cerámicas y la transformación de las industrias geométricas hacia formas semicirculares. Por último, durante el Eneolítico estos semicírculos geométricos habrían pasado a configurarse mediante retoque de doble bisel. Vamos a ver con detenimiento la ordenación de las industrias y la sistematización cronocultural que realizó Fortea, ya que ésta será la base de todas las interpretaciones histórico-culturales de la arqueología posterior (Fig. 69 y 70).

1) El complejo microlaminar correspondía a las industrias aziloides del Mediterráneo, se habría desarrollado a partir del Magdaleniense y muy influenciado por éste, se desarrollaba en dos facies sincrónicas a las que nombraba a partir de yacimientos tipo: Sant Gregori y Mallaetes.

A. El Epipaleolítico microlaminar tipo Sant Gregori, lo veía representado en St. Gregori, L'Areny y el Pinar de la Tarruella, y se caracterizaba, a grandes rasgos, por:

- Abundantes raspadores (fundamentalmente sobre lasca).
- Buena representación de laminillas con borde abatido, muescas y denticulados y una pequeña de truncaturas.
- Casi nula representación de perforadores, buriles y útiles compuestos.
- Débil índice de geométricos.

Se habría extendido a lo largo del Alleröd, Dryas y la primera parte del Preboreal, con una cronología entre el X y el VIII Milenio a. C. (XII-X Milenio B.P.) en tres fases (A, B y C).

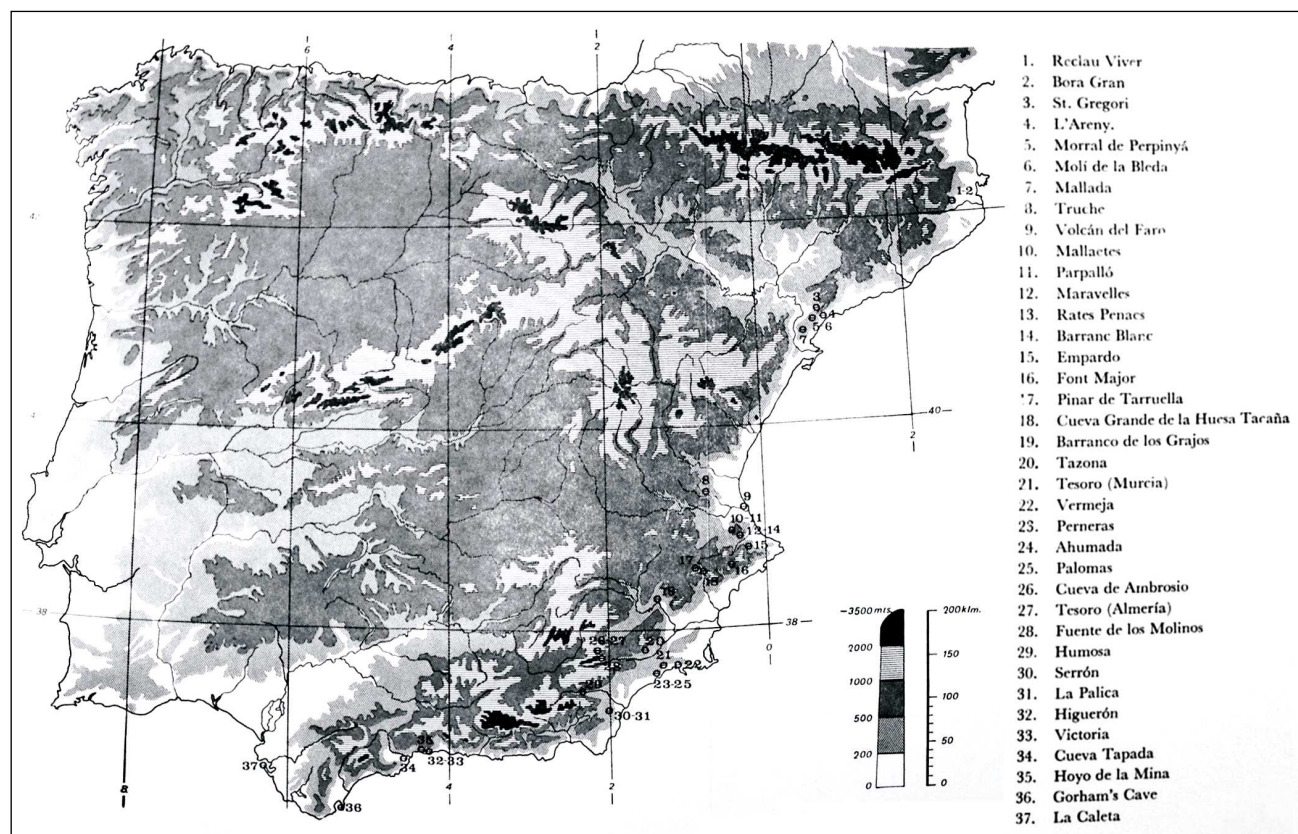


FIGURA 66 Ubicación de los yacimientos adscritos al Epipaleolítico microlaminar estudiados por Fortea (1973).

El Epipaleolítico microlaminar tipo Mallaetes, había sido definido a partir de la estratigrafía de Les Mallaetes, aunque lo encontraba también en Rates Penacs, Maravelles, Barranc Blanc, El Volcán del Faro, Cueva del Empedrado, Ferreginal de la Font Major, La Palica y Cueva Ambrosio. Fue caracterizado a partir de:

- Presencia fundamental de raspadores y laminas con dorso.
- Mayor representación de buriles que en Sant Gregori, en detrimento de los raspadores, aunque siempre mayor proporción de éstos.

Esta facies se extendería cronológicamente hasta el Neolítico, tal y como se había visto en la interpretación de la secuencia de Mallaetes, en tres fases sucesivas (A, B y C); una vez que llegara el cardial, visible en la fase C, se extinguiría poco a poco, ascendiendo las laminas de borde abatido hasta el 50% de las industrias, en detrimento de los buriles y los raspadores.

Dentro de la explicación del complejo microlaminar Fortea incluía un epígrafe que servía de cajón de

sastre, en el que recogía una gran cantidad de yacimientos muy heterogéneos con industrias microlaminar, que no podía adscribir a ninguna de las dos facies y que consideraba en su mayor parte paleolíticos, pese a que habían sido consideradas epigravetienses en diferentes ocasiones: Bora Gran d'en Carreres, Reclau Viver, La Mallada, Barranco de los Grajos, Hoyo de la Mina, cueva del Montijano, la mayor parte de las colecciones Siret (Cueva Ahumada, Cueva de las Palomas, Cueva de las Perneras, Cueva de la Tazona, Cueva del Tesoro, Cueva Vermeja, Cueva Humosa, Cueva del Serrón-La Palica, Cueva del Tesoro, Abrigo de la Fuente de los Molinos), Gorham's Cave o La Caleta (Fortea 1973: 230-280).

2) El complejo geométrico se caracterizaba por el desarrollo de elementos geométricos entre las industrias líticas. Éste era dividido también en dos facies, según las formas geométricas predominantes, las cuales se sucedían cronológicamente: una más temprana, tipo Filador, con un desarrollo de industrias triangulares de influencia sauterroide, y otra facies tardenoide de trapecios, la facies Cocina.

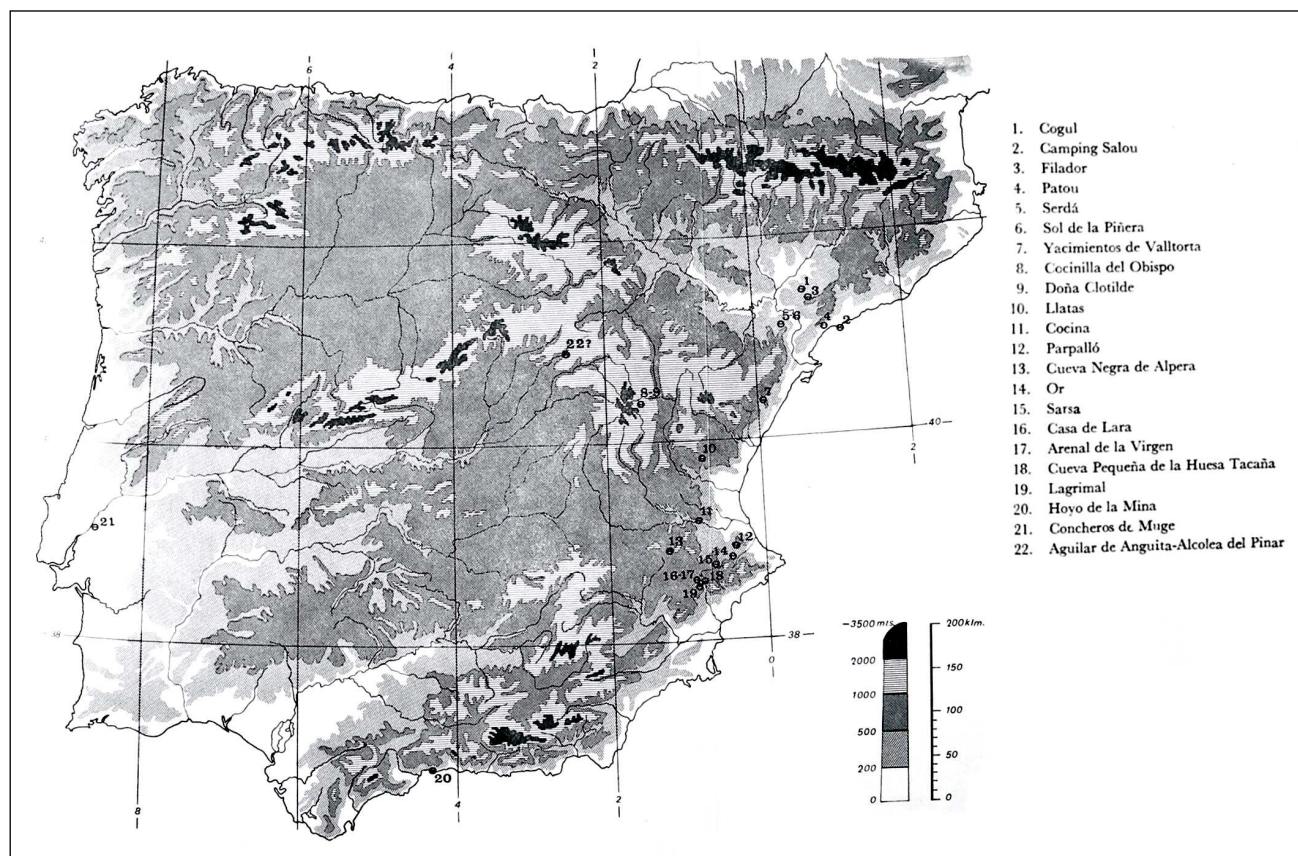


FIGURA 67 Ubicación de los yacimientos algeométricos y cardiales por Fortea (1973).

A. El Epipaleolítico geométrico tipo Filador, o “sauveterroide” (según terminología francesa), se había observado únicamente en el yacimiento tarraconense de El Filador, donde se apreciaba su evolución desde el estadio final del Epipaleolítico microlaminar Sant Gregori. Se había desarrollado durante el final del VIII milenio y todo el VII Milenio a. C. (X-IX Milenio B.P.) en una sola fase (Fase A). Se caracterizaba por:

- Equilibrio entre raspadores, hojitas de dorso, muescas, denticulados y microlitos geométricos.
- Formas triangulares predominantes entre los microlitos geométricos, aunque también presencia de segmentos, pero nunca trapecios.
- Al final de la etapa, desarrollo de utillaje macrolítico, nucleiforme y denticulado.

B. El Epipaleolítico geométrico tipo La Cocina, o “tardenoide”, se habría desarrollado a partir del Filador, desde el VI hasta el V Milenio a. C., durante el Boreal y el Atlántico, para desaparecer en el Subboreal. Fortea diferenciaba, partiendo

de la estratigrafía de la Cocina⁴⁷, las dos primeras, A y B, dentro del Epipaleolítico, mientras que las dos últimas, C y D, eran cronológicamente neolítica y eneolítica respectivamente, con presencia de cerámicas pero con una continuidad en los modos de vida que era visible normativamente a partir de la continuidad y evolución en las industrias líticas. Además de la cueva de La Cocina, incluía en una u otra fase de esta facies los yacimientos de Llatas, Cueva Pequeña de la Huesa Tacaña, Arenal de la Virgen, Casa de Lara, Lagrimal, Abrigo de la Cueva Negra, Parpalló, Cocinilla del Obispo, Doña Clotilde, Serdá, Piñera, Roca dels Moros, Yacimientos de la Valltorta, Patou, y Hoyo de la Mina.

Tras la definición de las diferentes facies y la determinación de sus cronologías a partir de la comparación con otros conjuntos similares y sus

47 En la revisión de los yacimientos y las industrias líticas que Fortea llevó a cabo en los primeros años 70 para su tesis, había redefinido la estratigrafía de la Cocina, dividiendo el nivel superior neolítico de Pericot en dos: uno neolítico y otro eneolítico, con lo que la Cueva pasaba a tener ahora cuatro niveles y un alcance temporal mayor (Fortea 1971: 51 y ss.). Esta reestructuración de los niveles, como era habitual en estos momentos, se continuaba haciendo en función de las características arqueológicas, más que de las estratigráficas-geológicas.

posiciones estratigráficas, Fortea proponía su estructuración cultural y la evolución histórica del Epipaleolítico, desde el final del Magdaleniense hasta la neolitización, fin último de su investigación y de la del resto de la investigación histórico-cultural española desde hacía décadas (Fig. 68). A grandes rasgos, la reconstrucción y sucesión cultural era la siguiente: El Epipaleolítico microlaminar, tanto el tipo Mallaetes como el tipo St. Gregori, tendrían un inicio cronológico similar, partiendo ambos del mismo sustrato Magdaleniense mediterráneo. Sin embargo, sus divergencias vendrían dadas por la evolución desde tradiciones magdalenienses diferentes: la Facies St. Gregori estaría relacionada con la azilización del magdaleniense desde el sureste francés y Perigord (sin relación alguna con el aziliense cantábrico, sino con el aziliense del Mediterráneo occidental), mientras que en Mallaetes se habría producido una evolución *in situ* desde el magdaleniense valenciano, el cual presentaba ciertas peculiaridades con respecto al francés y al cantábrico (como la mayor presencia de buriles). El Tipo Mallaetes perviviría hasta cronologías del Neolítico antiguo, momento en el que introduce elementos típicos (cerámicas, doble bisel), aunque sin éxito y sin observarse continuidad posterior. Mientras tanto, el tipo Sant Gregori habría evolucionado hacia el Epipaleolítico geométrico de tipo sauveterroide (triangular) del Filador y después al de trapecios de La Cocina, a partir de sendas entradas de influencias de las culturas francesas por la costa mediterránea. Una última entrada desde el sureste francés habría sido la del Neolítico cardial, que se habría asentado en las zonas más cercanas al litoral de Levante. A partir de los influjos que estas comunidades neolíticas irradiaran hacia los centros epipaleolíticos, que se habrían rezagado en las montañas interiores, éstos se neolitizarían poco a poco. Así, durante la cronología

neolítica, Fortea apreciaba una continuidad de la facies cultural epipaleolítica, en paralelo al desarrollo de una cultura neolítica cardial nueva en la región (Fortea 1971, 1973: 331, 500-5).

Algunas de estas ideas ya nos son familiares. Por un lado, Fortea mantenía un esquema muy similar al que Jordá había establecido veinte años atrás, que suponía la división del periodo comprendido entre el Paleolítico y el Neolítico en dos, en función de las características industriales: un primer momento con un desarrollo de industrias microlíticas laminares (Epigravetiense de Jordá, Epipaleolítico microlaminar de Fortea) que suponía una evolución directa de las del Paleolítico Superior (del Gravetiense para Jordá, del Magdaleniense para Fortea). Este momento sería continuado por otro caracterizado por industrias geométricas (Mesolítico de Jordá, Epipaleolítico geométrico de Fortea), que, en ambos casos, habrían sido introducidas sobre la base anterior (desde el Capsiense africano para Jordá, desde el sureste Francés para Fortea) y continuaría en el Neolítico, en paralelo al Cardial, neolitizándose. No obstante, mientras que Jordá colocaba el Epigravetiense en parte en sincronía al Magdaleniense, Fortea establecía ahora que se trataba de dos fases sucesivas.

Sin embargo, Fortea, al igual que Fletcher, además veía también un desarrollo paralelo microlaminar-geométrico hasta el Neolítico, por lo que planteaba la existencia de una dualidad cultural dentro del Epipaleolítico microlaminar (Mallaetes y St. Gregori) que explicaría la existencia de dos desarrollos culturales paralelos durante el Epipaleolítico hasta el Neolítico: en una línea se mantendrían los caracteres del microlaminar tipo Mallaetes, mientras que en la otra se derivó hacia el Epipaleolítico geométrico (Fig. 28). Así, retrotrae aún más que Fletcher el inicio de la

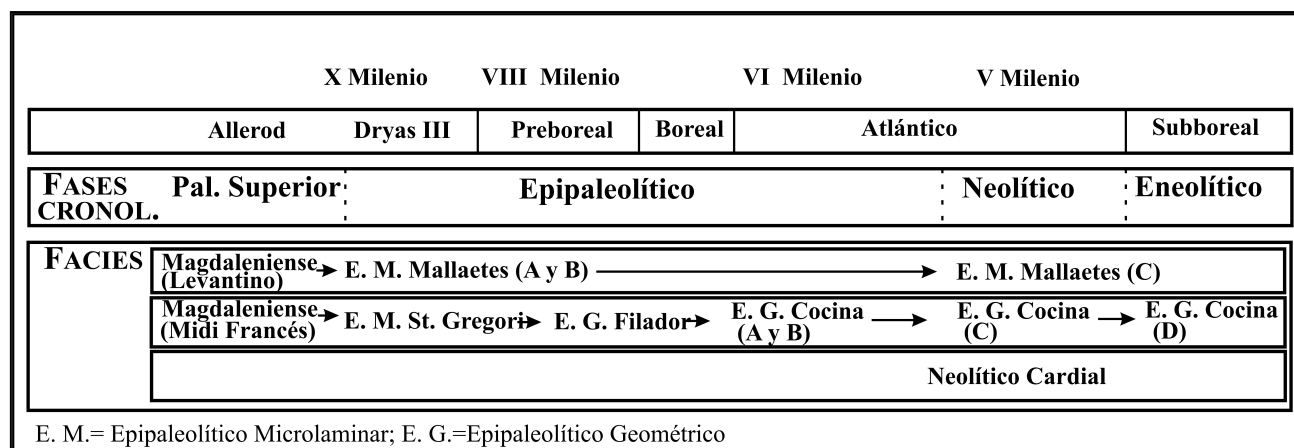


FIGURA 68 Esquema explicativo de la estructuración del Epipaleolítico de Fortea (1973).

dualidad cultural, hasta el Magdaleniense. Esta dualidad cultural epipaleolítica, sin embargo, se convertiría en triple en el Neolítico, cuando alcanzara el cardial la costa mediterránea de la Península.

Entonces, también continuando las ideas de Almagro, Santa Olalla, Jordá, Fletcher y otros autores, Fortea defendía las ideas básicas del *modelo dual* de neolitización que venía a decir que los yacimientos con las primeras cerámicas del área levantina respondían a una dualidad cultural sincrónica: un “Neolítico puro” o “Neolítico a secas”, cardial, llegado desde fuera y establecido en los sistemas montañosos litorales y cuyo yacimiento paradigmático era la Cova de l’Or; y un “Epipaleolítico neolitizado” a partir de los influjos irradiados desde el primero hacia los cazadores-recolectores epipaleolíticos, que se desarrollaría en los sistemas montañosos interiores, cuyo yacimiento más representativo era la Cueva de la Cocina. Sin embargo, debido a la dualidad cultural visible en el Epipaleolítico, los primeros momentos neolíticos realmente tendrían una triple base: además de estas dos, se observaría también la perduración del microlaminar del tipo Mallaetes, visible en el nivel neolítico de Mallaetes, sobre el que se asentarían algunos elementos cardiales, aunque sin conseguir una neolitización efectiva (Fortea 1971: 86, 1973: 501-2).

Para dotar de fuerza a esta antigua idea dual, Fortea comparaba los resultados de los análisis tipológicos de las industrias de Cocina y Or que había llevado a cabo (Fortea 1973: 407-413), alcanzando conclusiones similares a las que obtuviera Jordá veinte años antes en Llatas. No entraremos en detalles acerca de las características de estas industrias, tan sólo señalar que Fortea veía que ambas industrias eran muy diferentes y que estas divergencias respondían a diferencias culturales: las de Cocina, con un componente geométrico, eran resultado de una evolución desde el sustrato epipaleolítico tardenoide, mientras que las de Or, caracterizadas por láminas y perforadores-taladros, tenían un carácter propio de las industrias cardiales del sureste francés. Basándose en estas diferencias morfotipológicas industriales, Fortea argumentaba que ambos yacimientos y los complejos a los que representaban tenían un origen cultural diferente, y que los influjos de Or al resto de yacimientos con horizontes cardiales “debieron ser económicos, ideológicos y más cerámicos que líticos” (*ibidem*: 413), aunque realmente lo único que había demostrado, si acaso, era lo último.

Estas ideas de la neolitización llevaban explícita, además de la dualidad cultural, la idea de que los

grupos epipaleolíticos permanecieron en las regiones montañosas continuando su vida epi-paleolítica hasta el Eneolítico, aunque se introdujeran elementos como las cerámicas, que eran más marcadores cronológicos que culturales. Pero además de en las industrias líticas (Fortea 1973), Fortea extendió estas interpretaciones sobre el Epipaleolítico y la neolitización al Arte Levantino, como había sido habitual a lo largo del siglo XX (*idem* 1974). La continuidad de la esencia epipaleolítica en las fases industriales C y D del complejo geométrico (cronológicamente neolítica y eneolítica, respectivamente), también era visible en el desarrollo del Arte Levantino, el cual asociaba culturalmente a estos grupos cazadores-recolectores epipaleolíticos geométricos de cronologías avanzadas. Atribuía al Arte Levantino naturalista un momento Neolítico y Eneolítico. Y había identificado una fase más antigua de carácter esquemático (a la que denominó lineal-geométrica), la cual databa sin dudas en el Epipaleolítico geométrico Cocina B por equiparación iconográfica con las plaquetas grabadas de la Cueva de La Cocina. De modo que la continuidad en los estilos lineal-geométrico y naturalista del Arte Levantino demostraba la continuidad de población epi-paleolítica tanto en momentos epipaleolíticos como neolíticos.

Pero esta idea de los epipaleolíticos encubría y mantenía un concepto peyorativo de estos grupos, considerados grupos tradicionales y retrasados, que habían mantenido una vida paleolítica en las montañas hasta la Edad del Bronce, entendiendo que la continuidad en los elementos industriales marcaba la continuidad en los modos de vida, cuando ni siquiera se tenían evidencias acerca de las pautas económicas de Cocina, yacimiento paradigmático de este Epipaleolítico tardío. Aunque los términos peyorativos se reducían considerablemente, si lo comparamos con los momentos anteriores, estas ideas se dejaban ver en el trasfondo de las interpretaciones. Los cambios significativos que habrían sufrido estos grupos se reducían a la aparición de nuevos tipos industriales que se explicaban siempre como la introducción a partir de estímulos externos: las industrias triangulares, las trapezoidales o las cerámicas cardiales, dando muestras de su incapacidad de generar cambios significativos por sí mismos.

Consideramos que una de las principales novedades que introdujo Fortea fue la de negar la contemporaneidad del Magdaleniense y el Epigravetiense (ahora Epipaleolítico microlaminar) –la dualidad cultural del Paleolítico Superior-, idea

arraigada desde los años 30 en la investigación del Paleolítico y el Epipaleolítico. Si bien hemos entendido que la idea de un Epigravetiense (Epiauriñaciense o Epiperigordiense, según el autor o el momento) estaba directamente relacionada con el paradigma capsense africanista y la resistencia a aceptar una vinculación cultural con Europa, pensamos que la idea de Fortea habría que traducirla como el fin de los últimos coletazos del paradigma africanista: ya no había ningún reparo en establecer que el Epipaleolítico microlaminar (Epigravetiense) en Mallaetes o Sant Gregori provenía del Magdaleniense del Parpalló, porque ya no era necesario defender una independencia cultural con respecto a Francia. Así, Fortea establecía que las industrias microlíticas derivaban directamente de ese Magdaleniense del que se las había mantenido completamente al margen.

De hecho, Fortea vinculaba ahora el origen de todos los fenómenos culturales del área mediterránea de la Península Ibérica al sureste francés, desde el cual se habrían extendido Norte-Sur por la costa Mediterránea de la Península Ibérica. Las industrias triangulares del Filador y las trapezoidales de La Cocina eran explicadas como el resultado de la llegada desde el sureste de Francia de las influencias sauveterroides en el primer caso y tardenoides de trapezoides, en el segundo. Los influjos neolíticos, del mismo modo, habrían llegado desde esta misma región, aprovechando las relaciones establecidas desde antiguo. Estos fenómenos culturales habrían penetrado en un segundo momento al interior del Península, dirección Este-Oeste, a través de los valles de los ríos que abrían paso entre las cadenas montañosas que separan la costa mediterránea de la Meseta (Fortea 1973: 500-2). En este sentido, y aunque no se formulara en estos términos, podíamos decir que la vertiente mediterránea peninsular ahora se incluía en una *provincia cultural* que comprendía el Mediterráneo occidental (abandonando toda relación con el norte de África), ya que todos los fenómenos culturales-arqueológicos documentados se ponían en relación con el sureste francés y el resto del Mediterráneo occidental.

Sin embargo, aunque Fortea defendía ideas de difusión para la explicación de las novedades, éstas se habían suavizado. Se ponía especial énfasis en defender procesos de aculturación y no de colonización démica que explicaran la difusión cultural (*ibidem*: 502). Además, incluía la idea de “difusiones secundarias”, que suponía admitir la asimilación de ciertos elementos de forma particular, introduciendo ciertas modificaciones, y que

posteriormente serán difundidas a otros centros, produciéndose el mismo proceso. Según esto, explicaba las variables locales de las industrias geométricas en el Mediterráneo en Filador y Cocina, y entendía que el Neolítico cardial que llegó a la Península, en realidad, había sido un Epipaleolítico neolitizado en el sureste francés y que mantendría aún ciertos rasgos industriales de su pasado epipaleolítico (*ibidem*: 501).

De este modo, aunque se mantenían las ideas difusionistas para la explicación del cambio cultural, se introdujeron ciertos cambios como los referentes al centro de origen, situado ahora en el sureste francés; el mecanismo de difusión, reconociéndose los procesos de aculturación; así como la introducción de la posibilidad de evolución particular de los elementos introducidos y de las difusiones secundarias.

Fortea llevó a cabo una investigación del Epipaleolítico mediterráneo de gran valor, debido a su carácter riguroso, coherente, sistemático y sistematizador, en la que incluía y relacionaba a partir de criterios tipológicos y estratigráficos todas las evidencias líticas microlíticas que se habían documentado en la vertiente mediterránea. El objetivo último de su trabajo era el establecimiento de una secuencia cronocultural definitiva entre el Paleolítico y el Neolítico, que no era nada novedoso, aunque no por ello dejaba de ser necesario. Para ello empleó una metodología histórico-cultural más avanzada: la estratigrafía, la tipología estandarizada y la comparación estadística (no introdujo, sin embargo, la datación radiocarbónica). A pesar de esto, en el fondo, suponía una continuación en las prácticas normativistas de las décadas anteriores, centradas en la determinación cultural y cronológica basadas exclusivamente en la evolución de las características morfológicas de las industrias líticas. Sus objetivos no fueron más allá de establecer esta secuencia y, después de todo, apenas se conocía nada acerca de los cazadores-recolectores del Epipaleolítico. Del mismo modo, muchas de las antiguas ideas tampoco se vieron transformadas: la dualidad cultural y la estructuración en dos fases del Epipaleolítico, el Modelo Dual de neolitización, el origen externo de la geometrización de las industrias líticas y del Neolítico..., por el contrario, se vieron fortalecidas con argumentos que se pretendían y presentaban como objetivos frente al uso anterior de fósiles directores. Otras, sin embargo, como el origen magdaleniense de la primera fase del Epipaleolítico y la vinculación de la geometrización y el Neolítico al sureste de Francia y el Mediterráneo occidental,

Complejo Industrial	Facies	Fases	Yacimientos	Características Industriales	Cronología (A. C.)	Geo-cronología
EPIPALEOLÍTICO MICROLAMINAR [FACIES AZIOIDE]	ST. GREGORI	FASE A	St. Gregori 1 y 2.	<ul style="list-style-type: none">- Moderado microlitismo y aspecto leptolítico- Raspadores muy abundantes y variados, predominio sobre lámina larga.- Práctica ausencia de buriles.- Laminitas con borde abatido, superioridad de dorsos rectos.- Abundancia de muescas y denticulados sobre lascas o láminas macrolíticas.- Presencia de fracturas retocadas, truncaturas y piezas foliáceas.	Desde el final del Magdalenien se (mitad del X Milenio), hasta el VIII Milenio. a. C	Aleröd Dryas II Primera parte del Preboreal.
		FASE B	St. Gregori 3, 4 y 5. L'Areny. Pinar de Torrella	<ul style="list-style-type: none">- Descenso de los raspadores y equilibrio largos y cortos, al final de la fase, aparición de circulares.- Aumento de los buriles.- Aumento de laminitas con borde abatido.- Aparición de un pequeño índice de geometrización: segmentos primero y después trapecios.- Microburil.- Tendencia a industrias más pequeñas.		
		FASE C	El Filador, n. IV.	<ul style="list-style-type: none">- Aspecto laminar y tamaño similar a fase B.- Descenso de raspadores.- Brutal aumento de laminitas con borde abatido. Predominio de formas rectilíneas.- Microburiles y fracturas retocadas. Aparición de truncaturas macrolíticas.- Aumento de muescas y denticulados.- Desaparición de los indicios geométricos.		
	MALLAETES	FASE A	Volcán del Faro?		Desde el final del Magdalenien se (mitad del X Milenio) Llega hasta el Neolítico Antiguo.	
		FASE B (o A)	Les Mallaetes. Rates Penaes. Maravelles. Barranc Blanc. El Volcán del Faro. Cueva del Empedrado. La Palica. Cueva Ambrosio.	<ul style="list-style-type: none">- Raspadores muy abundantes (pero menos que en St. Gregori). Gran variedad tipológica. Ligero predominio de largos sobre cortos.- Notable presencia de buriles, pero menos que raspadores.- Ausencia de fracturas retocadas y perforadores.- Laminitas con borde abatido moderadamente abundantes.- Abundancia de muescas y denticulaciones pequeñas.- Ausencia de geométricos.- Laminitas con cresta frecuentemente pulida por el uso- Tendencia microlitizante y aspecto leptolítico frustrado.		
		FASE C (o B)	Mallaetes. Yacimientos de Gandía. Anna.	<ul style="list-style-type: none">- Moderado descenso de los raspadores y menos polimorfismo. Superioridad de cortos y sobre lasca; tendencia al microlitismo.- Descenso de los buriles.- Ascenso del microutillaje laminar con borde abatido.- Descenso de muescas y denticulaciones.- Escasos fragmentos de cerámica cardial y otros prestamos		

FIGURA 69 Tabla resumen de la ordenación tipológica y la sistematización de Fortea para el Mediterráneo Peninsular. Epipaleolítico Microlaminar.

Complejo Industrial	Facies	Fases	Yacimientos	Características Industriales	Cronología (A. C.)	Geo-cronología
EPIPALEOLÍTICO GEOMÉTRICO	EL FILADOR [FACIES SAUVETERROIDE]	FASE A	Niveles geométricos de El Filador.	<ul style="list-style-type: none"> - Equilibrio tipológico de raspadores, laminillas con borde abatido, muescas y denticulaciones y geométricos. - Predominio de raspadores cortos. - Tendencia al microlitismo de muescas y denticulaciones. - Abundancia de geométricos y laminillas de borde abatido. - Entre los geométricos, predominio de triángulos y ausencia de trapecios. Triángulos escalenos con lado pequeño cóncavo. - Abundancia de técnica de microburil. - Rudimentario pulimento. 	Séptimo milenio (pudiendo retomarse al Octavo), por filiación con el Sauveterroide francés	Preboreal (Abundante <i>Helix</i>) Boreal.
	COCINA [FACIES TARDENOIDE O SAUVETERROIDE CON TRAPECIOS]	FASE A	Cocina I. Cueva pequeña de la Huesa Tacaña. ¿Capas superiores del Filador?	<ul style="list-style-type: none"> - Desequilibrio a favor de los geométricos y las muescas y denticulaciones. - Geométricos: predominio de trapecios con lados cóncavos. Al inicio, triángulos escalenos con el lado pequeño cóncavo y escalenos alargados. - Utillaje macrolítico de piezas nucleiformes sobre caliza. - Poca importancia de raspadores, buriles, macroutillaje con borde abatido y microburiles. 	Sexto milenio (por filiación con Moita do Sebastião y Montclus, Francia)	Paso del Boreal al Atlántico.
		FASE B	Cocina II. Sol de la Piñera	<ul style="list-style-type: none"> - Perduración de todos los elementos anteriores, salvo los de más clara ascendencia sauveterroide (triángulos escalenos alargados). - Preponderancia de geométricos y microburiles. - Geométricos definitorios: triángulo tipo cocina - Descenso de laminillas con muesca o denticulación. - Pocos raspadores, buriles y laminillas con borde abatido, de la fase anterior 	Fin del sexto milenio y primera mitad del quinto milenio.	Atlántico
		FASE C	Cocina III. Lagrimal III. Lara. Arenal. ¿Parpalló, Roca dels Moros y Cocinilla del Obispo?	<ul style="list-style-type: none"> - Perduración de elementos anteriores. - Resurgimiento de raspadores, laminillas... - Fuerte desarrollo geométrico: predominio de segmentos y medias lunas. - Trapecios de base pequeña retocada. - Cerámicas impresas por cardium y peine. 	45000 BC (llegada del neolítico cardial en Levante)	
		FASE D	Cocina IV. Resto de yacimientos geométricos	<ul style="list-style-type: none"> - Empleo masivo del doble bisel simple o invasor para el retoque. - Segmentos y medias lunas con doble bisel. - Cerámicas peinadas 	Neolítico Evolucionado y Eneolítico.	

FIGURA 70 Tabla resumen de la ordenación tipológica y la sistematización de Fortea para el Mediterráneo Peninsular. Epipaleolítico Geométrico y geometrismo (Fortea 1973).

rompían con las ideas tradicionales del Mesolítico, y también serían definitivas.

El trabajo de Fortea, desde el momento de su publicación, sería el punto de partida para la investigación del Epipaleolítico mediterráneo posterior, ya que había establecido un esquema a partir del cual ir ordenando los datos en las sucesivas investigaciones. El esfuerzo de Fortea contrastaría entonces con la comodidad de la investigación posterior. La lista tipo, y consiguientemente la morfotipología bordesiana, serían desde entonces las herramientas para el estudio de las industrias líticas epipaleolíticas mediterráneas (a pesar, incluso, del éxito de la metodología laplaceana entre una buena parte de los paleolitistas españoles a partir de los años 80), mientras que la estructuración microlaminar-geométrica, el esquema donde encuadrar los resultados obtenidos. No será hasta la última década cuando se produzcan transformaciones sustanciales en este esquema, como veremos más adelante. El empleo de este método durante los siguientes treinta años de forma casi sistemática supondría cierto inmovilismo teórico en la investigación del Mediterráneo ya que, como toda morfotipología, limitaba las preguntas a cuestiones estrictamente histórico-culturales.

Capítulo 10

La investigación regional desde los 70 a los 90

10.1. Contexto historiográfico

Ambos trabajos, el de Clark y el de Fortea, supusieron puntos de inflexión acerca del Mesolítico en las áreas cantábrica y mediterránea respectivamente, que seguían estudiándose como dos áreas diferenciadas, una de espaldas a la otra, como si aún existiera la creencia de que la Península estaba dividida en dos provincias culturales. El trabajo de Clark supuso una ruptura radical, tanto en la teoría como en las prácticas, con respecto a los trabajos que se venían haciendo, acabando con todas las ideas que, desde planteamientos historicistas y normativistas, habían llevado al Asturiense a ser considerado paleolítico o a ser reconocido allí donde se detectaran cuarcitas talladas con forma de pico. Por su parte, la obra de Fortea, aunque no significaba una ruptura con respecto a los planteamientos historicistas y tipologistas anteriores, sí supuso la identificación y ordenación de una fase de la Prehistoria levantina que se encontraba totalmente desvertebrada, dotándola de una entidad propia, aunque ésta fuera exclusivamente tipológica. La obra de Fortea fue desde entonces de obligada referencia para el Epipaleolítico mediterráneo e incluso peninsular, el punto de partida y el eje vertebrador para la mayor parte de investigaciones que, hasta muy recientemente, han mantenido prácticamente inalterada su ordenación cronocultural, y que difícilmente han escapado de una visión tipologista del Epipaleolítico. Por su parte, Clark sentó también las bases del conocimiento posterior sobre el Asturiense, ampliando el espectro de la investigación y abriendo diversas líneas relacionadas con cuestiones económicas y funcionales en los estudios del Cantábrico.

Estas obras, además, salían a la luz en un momento determinante para la arqueología española, como es la década de los 70, en la que se empezaban a

vislumbrar algunos cambios y sobre los que se sentaron las bases de la arqueología posterior, del mismo modo que estos trabajos lo harían para la investigación del Epipaleolítico-Mesolítico.

El cambio de los planes de estudios universitarios en los años 60 provocó la apertura de la universidad a un mayor número de gente y el incremento de profesionales durante los años 70, que además coincidiría con la renovación generacional de los arqueólogos de posguerra que habían protagonizado la arqueología española desde los años 30 (Hernando 1999a: 134, Díaz-Andreu 2002b: 47). En paralelo, se producía una regionalización de la arqueología prehistórica, que se intensificaría desde los años 80 con la progresiva implantación de la administración autonómica del Estado, y la consiguiente descentralización de las competencias sobre el Patrimonio, el origen de la *arqueología de gestión*, así como la proliferación de universidades en todas las comunidades autónomas y provincias que pasarían a acaparar la investigación en los territorios circundantes (Martín Cólliga 1986-1989, Díaz-Andreu 2002b). Estos factores, regionalización de la investigación e incremento de profesionales, provocaron un aumento de los trabajos y, consecuentemente, de la información arqueológica, todo lo cual se ha venido multiplicando exponencialmente desde los años 70 hasta la actualidad.

La Arqueología del Epipaleolítico-Mesolítico se ha visto imbuida en esta tendencia general de la arqueología española. Recordemos, en todo caso, que en los años 60 ya habíamos observado en la investigación del País Vasco características propias de lo que serían las investigaciones posteriores, tanto en el carácter regional, como en la renovación generacional y en la incipiente renovación metodológica. Los estudios regionales condujeron a la documentación de yacimientos epipaleolíticos y

mesolíticos donde habitualmente no se intuían, demostrando cuán sesgados eran los datos con los que se contaba hasta entonces, aglutinados en las zonas donde, por razones históricas de la investigación, se habían potenciado más los trabajos (i.e. en Levante y en la Vertiente Cantábrica). De modo que en las últimas décadas se ha incrementado sumamente el registro del que había sido el periodo más desconocido de nuestra Prehistoria, conforme han ido surgiendo investigadores y grupos de investigación con una actividad permanente y especializada en esta fase en diferentes regiones.

En los años entre la década de los 70 y los 90, por un lado, se continuó trabajando intensamente en las áreas tradicionales de estudio (Valencia, Cantabria-Asturias y el País Vasco), con el mismo carácter regional, vinculándose a las diferentes universidades y a las administraciones provinciales y autonómicas. Sin embargo, la aparición de equipos de estudio en Álava, Aragón y en Navarra, trajo consigo la documentación de un importante número de yacimientos en la cuenca del Ebro a partir de los años 80, y el origen de una investigación específica centrada en esta área, formalizada sobre todo a partir de los 90, que supone hoy el vínculo geográfico y de la investigación entre el área mediterránea y la vasco-cantábrica. Asimismo, durante la década de los 80 fueron registrándose yacimientos en zonas donde existían grandes ausencias arqueológicas epipaleolíticas, tanto en la región cantábrica (e.g. en la provincia de Cantabria o en las zonas interiores) como en el litoral mediterráneo (e.g. en Castellón, en la mayor parte de Cataluña o, en menor grado, en Andalucía (Fig. 71). Este proceso se ha ido multiplicando exponencialmente y en los últimos quince años, además de seguir aumentando los datos concernientes a las regiones donde ya se habían iniciado estudios, los vacíos regionales de información y de investigación van quedando cada vez más cubiertos, incluyéndose algunos yacimientos en zonas de la Meseta o en el Noroeste, áreas completamente desiertas en lo que al Mesolítico se refiere hasta prácticamente la última década. Este proceso de multiplicación de la investigación regional, ha supuesto un importante enriquecimiento de la evidencia arqueológica, tanto en cantidad como en la calidad y su espectro. El punto desfavorable ha sido que se ha ido provocando una gran diversificación de la investigación, perdiéndose la referencia global en las interpretaciones. Así, aunque en las últimas décadas el registro arqueológico y los estudios acerca del Epipaleolítico-Mesolítico se hayan incrementado en gran medida, todos han sido realizados partiendo de una escala particular y regional, que difícilmente

abarca ya los tradicionales ámbitos geográficos cantábrico o levantino, echándose en falta trabajos más sintéticos del Epipaleolítico-Mesolítico y planteamientos generales acerca de los caracteres específicos de las sociedades de subsistencia cazadora-recolectora del Holoceno.

Por otro lado, con la aducida renovación generacional, a partir de los años 70 se fueron introduciendo nuevas técnicas de documentación y de análisis arqueológico, que por entonces eran ya habituales en buena parte de la arqueología europea, como las dataciones radiocarbónicas, los análisis paleobotánicos, sedimentológicos o arqueozoológicos, la documentación espacial de los restos, el cribado en seco e hidráulico, la tipología estadística..., que fueron adoptados progresivamente a partir de las influencias externas, sobre todo a partir de los contactos de los paleolitistas españoles con los franceses. Pronto fueron surgiendo diferentes especialistas en las ciencias auxiliares de la Arqueología en España (Martín Colliga 1986-1989: 84, Díaz-Andreu 2002b: 47). La renovación metodológica, sin embargo, no se vio acompañada de la consiguiente renovación teórica, en parte porque esta nueva generación soportaba generalmente el peso de la fuerte tradición anterior, y en parte porque los contactos internacionales se dieron con países anclados también en una fuerte tradición historicista (Díaz-Andreu 2002b: 47).

De modo que de forma generalizada la investigación sobre el Epipaleolítico-Mesolítico en la Península Ibérica continuó realizándose desde una perspectiva teórica histórico-cultural durante los años 70 a 90. No obstante, algunos equipos que trabajaron en esta fase lo hicieron desde diferentes posturas teóricas, saliéndose de lo que podríamos llamar el *modelo oficial* y proporcionando, por vez primera, una reflexión teórica en torno a la práctica y a la epistemología arqueológica. Entre los investigadores de las nuevas generaciones de arqueólogos, algunos adoptaron posiciones teórico-metodológicas marxistas. Este hecho ha de ser contextualizado en la realidad histórica de la transición Española, y la fuerte politización de la sociedad en las décadas de los 70 y los 80, especialmente de los más jóvenes. Algunos de estos investigadores (asociados, sobre todo, a determinados centros como la Universidad Autónoma de Barcelona o la Universidad de Sevilla) trabajaron en yacimientos mesolíticos, y desarrollaron parte de su investigación en esta fase o en la transición al Neolítico.

Además, por otro lado, durante estas décadas de los 70 y 80, equipos norteamericanos dirigieron

diferentes proyectos en el Cantábrico occidental y en Portugal, en los que aplicaron programas ejemplarmente procesuales en cada caso, como hemos visto en el caso de la tesis de Clark y como veremos en otros casos. Al margen de los resultados obtenidos, orientados a conocer las adaptaciones socioeconómicas de los grupos a los medios holocenos, estos trabajos supusieron incentivos y estímulos para los investigadores locales y determinaron la investigación posterior en estas regiones.

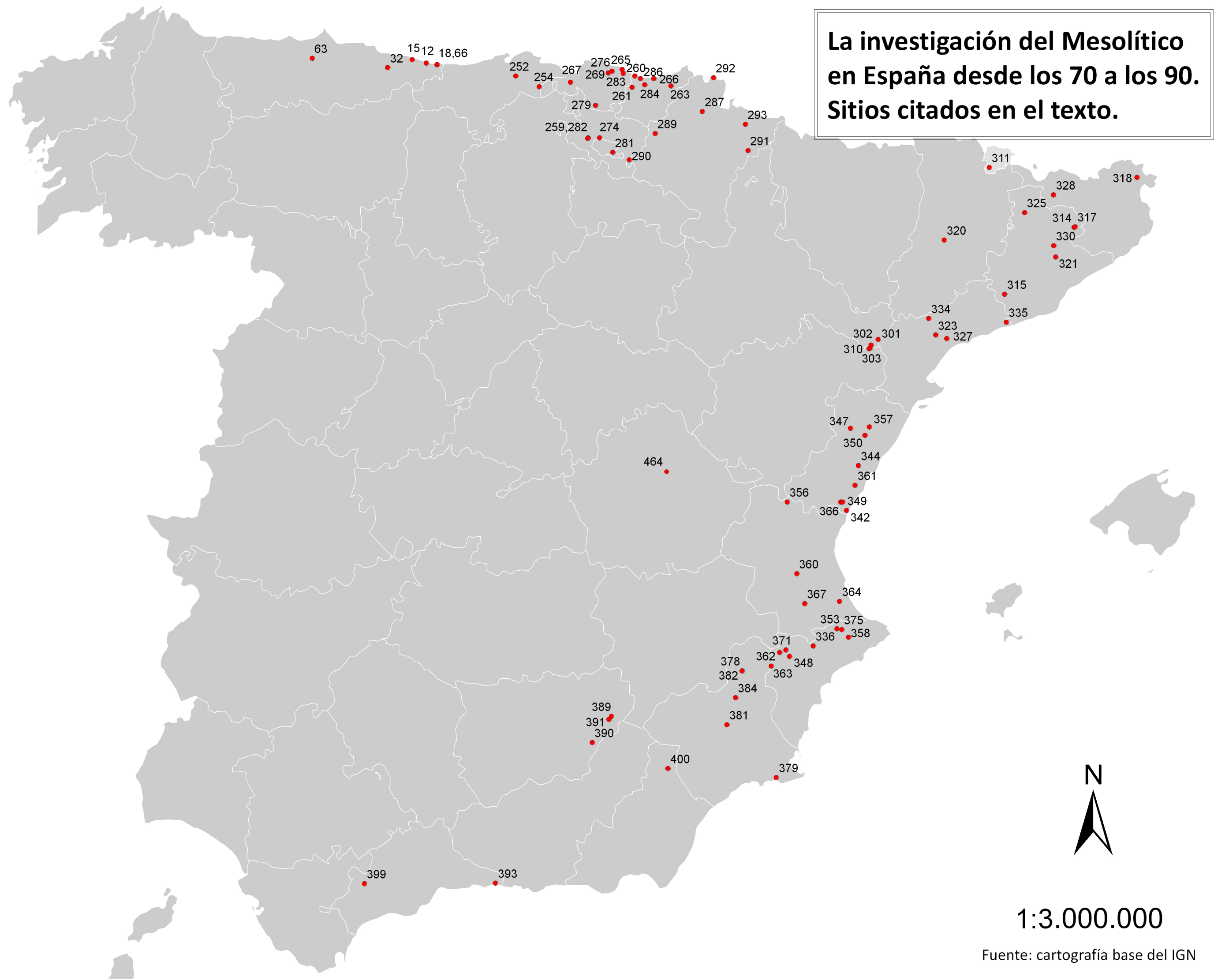
No obstante, a parte de estos casos concretos, lo que se aprecia en la investigación sobre el Epipaleolítico-Mesolítico en la Península es una ausencia de reflexión teórica, por un lado, y por otro, una práctica historico-cultural, fuertemente vinculada a la tradición española y a la investigación del Paleolítico en Francia. No obstante, durante estos años el historicismo parece haber perdido completamente las connotaciones étnicas -al menos de forma abierta- que inundaban los trabajos de los años anteriores. A partir de ahora son los complejos líticos, las fases o las facies industriales definidas por rasgos tecnotipológicos, en sentido abstracto, las que ocuparán el centro de la investigación y de los discursos. Pero en realidad no hay una reflexión seria sobre su significado, ni sobre la posibilidad de estudiar o identificar culturas, y mucho menos queda claro si estos fenómenos corresponden a entidades poblacionales determinadas, o si meramente tienen un significado crono-evolutivo. Así, en el fondo, perviven ciertas asunciones sobre la identificación entre rasgos tipológicos, cultura arqueológica y grupo étnico, lo que se hace patente, por ejemplo, en los discursos sobre neolitización en los que se habla de “los neolíticos” o “los epipaleolíticos” como dos adjetivos categóricos para diferenciar distintos grupos poblacionales.

De modo que, a pesar del proceso de renovación metodológica que se inició en los años 70 y el aumento en el espectro y la calidad de la información, por lo general ésta no trascendió a un mejor conocimiento de los grupos del Mesolítico. Los análisis y estudios palinológicos, sedimentológicos o de faunas que empezaban a proliferar, no se integraban en las interpretaciones de las sociedades mesolíticas, que por lo general (y salvo loables excepciones, que veremos) no profundizaban en los patrones subsistenciales, económicos o de asentamiento. Por contra, prácticamente toda la investigación que afectaba al Epipaleolítico estaba preocupada, como lo había estado antes, por establecer secuencias cronoculturales a partir de la

ordenación de las evidencias arqueológicas, las cuales se limitaban casi exclusivamente a una parte de las industrias líticas. En la mayoría de los casos, las reconstrucciones de la evolución ambiental o de las faunas consumidas, cuando se hacían, servían tan sólo de escenario que adornaba (más que contextualizar) la secuencia cronocultural estudiada, sin incorporarse efectivamente a las explicaciones arqueológicas. Las preguntas lanzadas al registro eran las mismas y el interés de la investigación raramente sobrepasaba el conocimiento de la secuencia evolutiva de los rasgos industriales. Sólo entre aquéllos que partían de planteamientos teóricos explícitos, materialistas o funcionalistas, integraron la información obtenida para reconstruir aspectos dinámicos de las culturas, como las adaptaciones a los ecosistemas, las prácticas económico-subsistenciales, las estrategias de poblamiento, los procesos de trabajo y actividades practicadas en cada asentamiento, etc.

En cuanto a la metodología histórico-cultural, durante estos años se generalizaría el empleo de sistemas tipológicos para la clasificación morfológica de las industrias líticas y el posterior tratamiento estadístico de los resultados, lo que en principio contrastaba con el anterior empleo de fósiles directores. En este sentido, el uso de los análisis del sistema tipológico-analítico laplaceano tuvo bastante éxito en la nueva generación de investigadores, frente a los sistemas clasificatorios bordesianos. A pesar de esto, la lista tipológica de Fortea para el Epipaleolítico Mediterráneo Español (basada en la metodología bordesiana, como hemos visto) era considerada prácticamente siempre -de forma complementaria o exclusiva- para la clasificación de los elementos retocados que, en última instancia, acababan siendo los elementos definitorios de la posición cronocultural de los conjuntos. De modo que, por lo general, y a pesar de los distintos aspectos considerados en las descripciones de los conjuntos industriales (que empezaban a incorporar frecuentemente tipometría, análisis de elementos tecnológicos, características del retoque, de los talones, etc), lo verdaderamente determinante y trascendente en las conclusiones era su clasificación en los tipos y grupos de las listas morfotipológicas (especialmente la de Fortea, aunque se usaron ocasionalmente otras como la de Laplace, Tixier, Roche o de Sonnevile-Bordes). La incidencia en el uso de este método venía dada por la prioridad de la mayoría de los investigadores por establecer y caracterizar las secuencias cronoculturales del

**La investigación del Mesolítico
en España desde los 70 a los 90.
Sitios citados en el texto.**



1:3.000.000

Fuente: cartografía base del IGN

FIGURA 71 Mapa de los yacimientos españoles adscritos al Epipaleolítico-Mesolítico en los años 70-90.

Nº	YACIMIENTO	CC AA	PROVINCIA	Nº	YACIMIENTO	CC AA	PROVINCIA
12	Cueva de la Llana	Asturias	Asturias	350	Abrigo 2 del Cingle de la Ermita	Valencia	Castellón
15	La Riera	Asturias	Asturias	353	Barranc de les Calderes	Valencia	Alicante
18	Mazaculos I	Asturias	Asturias	356	Covacha de Llatas	Valencia	Valencia
32	Los Azules	Asturias	Asturias	357	Barranco de la Valltorta	Valencia	Castellón
63	Cueva Oscura de Ania	Asturias	Asturias	358	Santa Maira	Valencia	Alicante
66	Mazaculos II	Asturias	Asturias	360	La Cocina	Valencia	Valencia
252	El Piélagu	Cantabria	Cantabria	361	Assud d'Almassora	Valencia	Castellón
254	Tarrerón	Cantabria	Cantabria	362	Arenal de la Virgen	Valencia	Alicante
259	Socuevas	País Vasco	Álava	363	Cueva del Lagrimal	Valencia	Alicante
260	Jentiletreta II y III	País Vasco	Guipuzcoa	364	Mallaetes	Valencia	Valencia
261	Agarre	País Vasco	Guipuzcoa	366	Can Ballester	Valencia	Castellón
263	Marizulo	País Vasco	Guipuzcoa	367	Albufera de Anna	Valencia	Valencia
265	Kobeaga II	País Vasco	Vizcaya	371	Casa de Lara	Valencia	Alicante
266	Herriko Barra	País Vasco	Guipuzcoa	375	Tossal de la Roca	Valencia	Alicante
267	Arenaza I	País Vasco	Vizcaya	378	Cueva del Monje	Murcia	Murcia
269	Atxeta	País Vasco	Vizcaya	379	Cueva de los Mejillones	Murcia	Murcia
274	Berniollo	País Vasco	Álava	381	Cueva del Buho	Murcia	Murcia
276	Santimamiñe	País Vasco	Vizcaya	382	Cueva de los Zagales	Murcia	Murcia
279	Urratxa	País Vasco	Vizcaya	384	Abrigo Grande del Barranco de los Grajos	Murcia	Murcia
281	Montico de Charratu	País Vasco	Álava, Treviño	389	Cañada Hermosa	Andalucía	Jaén
282	Fuente Hoz	País Vasco	Álava	390	Valdecuevas	Andalucía	Jaen
283	Abittaga	País Vasco	Vizcaya	391	Cueva del Nacimiento	Andalucía	Jaen
284	Ekain	País Vasco	Guipuzcoa	393	Cueva de Nerja	Andalucía	Málaga
286	Urtiaga	País Vasco	Guipuzcoa	399	Duende	Andalucía	Málaga
287	Abauntz	Navarra	Navarra	400	Cueva Ambrosio	Andalucía	Almería
289	Portugain	Navarra	Navarra	464	Verdelpino	Castilla la Mancha	Cuenca
290	Abrigo de la Peña	Navarra	Navarra				
291	Padre Areso	Navarra	Navarra				
292	Covacha de Berrobería	Navarra	Navarra				
293	Cueva de Zatoya	Navarra	Navarra				
301	Costalena	Aragón	Zaragoza				
302	Pontet	Aragón	Zaragoza				
303	Botiquería dels Moros	Aragón	Teruel				
310	Els Secans	Aragón	Teruel				
311	Balma Margineda	Andorra	Andorra				
314	Cingle Vermell	Cataluña	Barcelona				
315	Cova de la Guineu	Cataluña	Barcelona				
317	Roc del Migdia	Cataluña	Barcelona				
318	Coma d'Infern	Cataluña	Girona				
320	Cova del Parco	Cataluña	Lleida				
321	Balma de l'Esplugu	Cataluña	Barcelona				
323	Sant Gregori	Cataluña	Tarragona				
325	Font del Ros	Cataluña	Barcelona				
327	L'Areny	Cataluña	Tarragona				
328	Sota Palou	Cataluña	Girona				
330	Balma del Gai	Cataluña	Barcelona				
334	El Filador	Cataluña	Tarragona				
335	Balma de la Griera	Cataluña	Tarragona				
336	Abric de la Falguera	Valencia	Alicante				
342	Estany Gran d'Almenara	Valencia	Castellón				
344	Cova Matutano	Valencia	Castellón				
347	Cova Fosca	Valencia	Castellón				
348	Cueva Pequeña de la Huesa Tacaña	Valencia	Alicante				
349	Cova dels Blaus	Valencia	Castellón				

Epipaleolítico, así como sus filiaciones. A partir de estos estudios, y con el apoyo de las estratigrafías y algunas cronologías absolutas, se definía la sucesión de las facies industriales.

Otro de los rasgos que van a caracterizar la investigación a partir de los años 70 es la tendencia al empleo del término “Epipaleolítico” de forma normalizada para referirse a la realidad arqueológica intermedia entre el Magdalenense y el Neolítico, tal y como había sido formulado por Fortea (1973) al ordenar la fase. No obstante, generalmente, éste era usado sin ninguna argumentación, aunque en alguna ocasión se defendía y justificaba su uso, frente al de Mesolítico:

“es más coherente hablar de Epipaleolítico, ya que los yacimientos catalanes tienen una clara filiación cultural paleolítica, con una economía y una realidad material entroncadas en las fases anteriores. (...) Mesolítico se debería emplear cuando fuese patente una transformación económica interna evidente por la producción de alimentos, hecho que parece inexistente en Cataluña y que, en cambio, se ve perfectamente en el Próximo Oriente, por ejemplo”.

(Fullola *et al.* 1992: 21).

Esta argumentación era la misma que, recordemos, defendían paradigmáticamente los investigadores de la escuela francesa que utilizaban el término *Epipaleolítico en sentido amplio*, y el *Mesolítico en sentido restringido*. Pero era también la misma argumentación que había esgrimido ya Obermaier a principios del siglo para abogar contra el uso del Mesolítico y a favor del Epipaleolítico. En este caso, no es que se rechace absolutamente el término Mesolítico, es que se considera que éste debe restringirse a los grupos que evolucionan y desarrollan un modo de vida agrícola, y esto no puede verse en la Península. El uso del término estaba justificado por la filiación cultural que se observaba con el Paleolítico, y por la ruptura con respecto al Neolítico; sin embargo, dichas teóricas filiaciones y rupturas culturales (y demográficas) se establecían y sustentaban, de forma explícita o implícita, normativamente a partir de evidencias puramente tipológicas. Ya hemos repetido en diferentes ocasiones que esta opción terminológica se encuentra generalmente relacionada con planteamientos normativistas de la cultura y con teorías difusionistas de la neolitización. La relación entre sistema terminológico y el posicionamiento teórico-metodológico se observa perfectamente si comparamos esta postura con la empleada por

aquellos investigadores que durante los 70 y 80 se separaban de forma consciente de los planteamientos histórico-culturales. Algunos de los investigadores que trabajaron en yacimientos epipaleolíticos-mesolíticos desde posturas materialistas evitaron el uso de uno u otro término, empleando expresiones que caracterizaban la evidencia arqueológica más en función de la cronología *absoluta* o de la información socioeconómica que de la clasificación en tipologías arqueológicas. Así, Vila (1985) se refería al Cingle del Vermell como un “asentamiento de cazadores-recolectores del X milenio BP”, o se empleó la expresión “centro de intervención prehistórica postglaciar” al referirse Carbonell a Sota Palou (Carbonell *et al.* 1985) o “enterramiento de cazadores-recolectores” en el Roc del Migdía (Yll *et al.* 1986), evitando en cualquier caso la calificación a un periodo arqueológico. Del mismo modo, los investigadores norteamericanos que trabajaron en el Cantábrico occidental, empleaban el término “Mesolítico” de forma normalizada, dentro de las posturas terminológicas propias de la tradición anglosajona. No obstante, el término “Mesolítico” aparecía en la bibliografía en otras ocasiones en las que, aún trabajando dentro de posiciones histórico-culturales *de facto*, conscientemente se quisieron desvincular del llamado “modelo oficial”. Este es el caso de Aparicio (1979, 1989) en el Levante, aunque en este caso “Mesolítico” fue usado como sinónimo del “Epipaleolítico” en sentido amplio, incluyendo, por tanto, el registro situado entre el Magdalenense y el Neolítico, y era deudor de las posturas terminológicas defendidas por los investigadores anteriores en el Levante (*i.e.* Fletcher o Soler).

Además, de modo general, con o sin justificación explícita, el Epipaleolítico continuaba siendo el conjunto de industrias-culturas posteriores al Magdalenense y anteriores al Neolítico. Así, por un lado, dentro de éste se incluirán todas las entidades particulares, a las que se otorgaban diferentes nombres, que eran definidas a partir de rasgos tipológicos y que tenían un sentido crono-evolutivo o histórico-cultural: Asturiense, Aziliense, Microlaminar St. Gregori, Sauveterriense, Geométrico Cocina II, Tardenoide, etc. En este sentido, antiguos términos con connotaciones étnicas como epigravetiense o capsense desaparecieron repentinamente de la bibliografía.

Por último, este Epipaleolítico hacía referencia a una realidad arqueológica percibida como intermedia y definida negativamente. Es decir, su existencia y reconocimiento no dependían de unos rasgos

positivos, sino de la ausencia de los que definían positivamente las etapas anteriores y posteriores. Y, como no podía ser de otro modo, estos criterios de demarcación eran puramente tipológicos. El límite cronológico y conceptual entre el Epipaleolítico y el Magdaleniense se establecía claramente en función de las características tipológicas. Así, comenzaba en el momento en el que se detectaban los cambios industriales que se establecían como criterio para separar el Magdaleniense (ahora reconocido en toda la Península Ibérica) y las fases clasificadas como “azilienses” en las regiones cantábrica y pirenaica o “microlaminares” en la mediterránea. De modo global estos pueden resumirse en: aumento de los índices de raspador con respecto a los de buril, aumento de las industrias de dorso, desaparición de la industria ósea (a excepción de los arpones azilienses, con rasgos que los diferencian prototípicamente de los magdalenienses), descenso y desaparición de las manifestaciones artísticas y/o la aparición de ciertos tipos como los raspadores circulares o algunos tipos de puntas de dorso como pueden ser las azilienses, doble dorso, etc.

Para diferenciar el Epipaleolítico del Neolítico el criterio fundamentalmente empleado durante estas décadas fue también el industrial (ya fuera de un modo consciente o inconsciente), sobre todo la presencia de cerámica, incluso en los casos en los que se pretendía emplear el criterio económico y se identificaba explícitamente el Neolítico con el inicio de prácticas de domesticación. Esto es así porque, en el fondo, en estos momentos se disponía de pocos datos sobre los recursos de subsistencia (plantas y animales domésticos o silvestres) en la mayoría de los yacimientos manejados.

De este modo, dentro de esta misma fase epipaleolítica, intermedia entre el Magdaleniense y el Neolítico, y que tradicionalmente se trataba de ajustar con los procesos de cambio hacia el Holoceno, se incluían evidencias hoy bien datadas en momentos tardiglaciares (la mayor parte de las ocupaciones caracterizadas como “azilienses” o “microlaminares”). Esto hizo que durante los años 80 y los 90 existieran ciertas reticencias a admitir algunas dataciones radiocarbónicas que apuntaban a cronologías antiguas de estos fenómenos. Será a partir de los últimos diez años cuando comience a restringirse el uso de “Epipaleolítico” para estas industrias tardiglaciares y continuadoras del Magdaleniense, y comience a introducirse el término “Mesolítico”, en sentido amplio, para describir los desarrollos industriales posteriores, desvinculados tipológicamente del magdaleniense y datados, de

forma general, dentro del Holoceno. Esta transformación en el sistema terminológico, junto a otras características de la investigación, se ha considerado suficientemente relevante para diferenciar una nueva fase dentro de la investigación peninsular, que albergaría los años recientes y la cual veremos después (capítulo 11). A continuación, pasaremos a detallar las características y aportaciones más importantes de la Arqueología del Mesolítico en el área mediterránea, y después nos centraremos en la cantábrica.

10.2. La investigación en el Mediterráneo después de la Tesis de F.J. Fortea hasta la década de los 90

10.2.1. Introducción. La influencia del Paradigma Fortea

Como hemos podido ver, hasta los años 70 toda la investigación de la secuencia cronocultural del Mediterráneo había girado en torno a unos pocos yacimientos y sus secuencias (que podemos reducir básicamente a St. Gregori, Filador, Cocina y Mallaetes), a partir de los cuales se establecían los diferentes modelos sin encontrar, por lo general, demasiada contrastación o confrontación. Esta situación cambiará a partir de la década de los 70 y, de forma más clara en los 80, coincidiendo con la regionalización y el incremento de la investigación arqueológica en el área mediterránea, en la que se multiplicaron los equipos de investigación regional y, con ellos, los yacimientos excavados. Pero en lugar de transformarse las ideas, durante estos años toda la evidencia que, poco a poco, se iba poniendo sobre la mesa, sería clasificada e interpretada a partir del esquema que Fortea había establecido en su brillante sistematización de los datos disponibles hasta los años 60, a partir de la secuencia de cuatro yacimientos con excavaciones realizadas por lo general en momentos antiguos. El trabajo de Fortea puso en orden no sólo los conjuntos líticos, sino también las ideas, y supuso en sí mismo, la definición del Epipaleolítico. Así, la mayor parte de la investigación posterior estaría condicionada por el carácter tipologista y las ideas historicistas y difusionistas que caracterizaron su trabajo, ya que la proliferación de la investigación se habría orientado al aumento del registro disponible y a su ordenación cronocultural a partir del esquema establecido, sin

plantearse más cuestiones que las que éste podía resolver.

Recordemos que Fortea, a partir de la sistematización de la evidencia disponible, había establecido una secuencia cronocultural para el Mediterráneo estructurándolo en dos facies industriales: microlaminar y geométrica, que se dividían en fases cronológicas y evolutivas, a las que otorgó unas características diferenciadoras y que ordenó a partir de correlaciones estratigráficas (cronologías relativas). Desde entonces, los conjuntos líticos se clasificarían frecuentemente a partir de este esquema, asociándolos a uno u otro momento en función de la presencia o ausencia de algunos elementos clave, que funcionaban como verdaderos fósiles directores para cada una de las facies y de las fases. Así, la mayor presencia de raspadores que de buriles, una alta proporción de laminillas de dorso o la ausencia de arte mueble e industria ósea, eran los indicios que mostraban que un conjunto era Epipaleolítico microlaminar, y no Magdaleniense. La aparición de algún ejemplar geométrico o microburil, indicaba el comienzo del Epipaleolítico geométrico. Dentro de esta facies geométrica, primero se desarrollarían formas triangulares y trapezoidales, utilizando la técnica del microburil. En momentos más evolucionados, aparecerían los segmentos y las formas quedarían conformadas a partir del retoque a doble bisel (en sustitución del abrupto); estas transformaciones del sustrato geométrico apuntaban hacia una posición cronológica en momentos neolíticos. Pues bien, los trabajos posteriores en el Mediterráneo se concentraron en el establecimiento de secuencias cronoculturales siguiendo este mismo esquema y aplicando estos mismos criterios. El principal cambio estará en la sucesiva y modesta aportación de yacimientos y cronologías absolutas a cada una de las facies, que lentamente introduciría sutiles modificaciones a un esquema que, por lo general, permanecía inmutable. Estas ligeras modificaciones se relacionaban, sobre todo, con el aumento en la precisión cronológica y en la definición de las transformaciones tipológicas. Con todo, y pese a la generalización de los estudios más o menos completos de las industrias líticas y a su tratamiento estadístico, por lo general se prestó atención exclusivamente a aquellos elementos que aportaban pistas sobre la adscripción cronocultural del conjunto en el que se encontraban.

A lo largo de toda la exposición iremos viendo cuán fundamental y paradigmático resultó el trabajo de Fortea en diferentes aspectos, los cuales podemos resumir aquí en tres puntos:

- El uso de su lista tipológica para clasificar las industrias situadas entre el Magdaleniense y el Neolítico.
- La generalización del término y el concepto de Epipaleolítico, así como la estructuración histórico-cultural en Microlaminar y Geométrico de esta fase a partir de ciertas características morfológicas de las industrias líticas.
- El modelo dualista de neolitización, que suponía la presencia de un Neolítico puro en las zonas costeras del Mediterráneo, de origen foráneo, y otro Neolítico retardado o Epipaleolítico que se neolitiza en las regiones interiores y montañosas, resultado de la aculturación del sustrato epipaleolítico.

Otro punto de contraste importante de este periodo con respecto al anterior se observa en el plano metodológico. A partir de finales de los años 70 aparecían tímidamente en el Mediterráneo los primeros indicios de la multidisciplinariedad en los estudios arqueológicos, con los primeros análisis sedimentológicos, polínicos y de las primeras dataciones radiocarbónicas. Para mediados de los 80 se contaba ya en las universidades con los primeros especialistas formados en estas disciplinas, y que trabajaron en diversos contextos regionales del área mediterránea, como la macrofauna (*e.g.* J. Estévez o Pérez Ripoll), en sedimentología (*e.g.* Fumanal), palinología (*e.g.* Dupré, Yll, Bujarch) o estudios de macrorrestos vegetales (*e.g.* Buxó, Badal) o incluso de diferentes órdenes faunísticos (como aves, reptiles, microfauna, etc), elaborándose las primeras tesis y creándose líneas de investigación en estas disciplinas que serían seguidas más adelante por otros especialistas. Sin embargo, en la mayoría de los casos, este cambio metodológico enmascaraba en estos momentos la ausencia de nuevos planteamientos teóricos, que entroncaban con las tradiciones anteriores, siendo los estudios morfotipológicos de las industrias líticas la base desde la que se inferían las características culturales y cronológicas, única y verdadera preocupación. Esto era así, hasta tal punto, que durante la década de los 80 fueron frecuentes los comentarios que ponían en cuestión las escasas dataciones numéricas que aportaban los análisis de C14 cuando no encajaban con lo que se había previsto para los conjuntos industriales: así, se emitían juicios sobre si las fechas eran demasiado altas, demasiado bajas, etc... cuando la única evidencia de contrastación de la que se disponía eran las series generales realizadas a partir del encaje de los conjuntos líticos con las series estratigráficas y sus comparaciones. De este modo, se antepone el

criterio tipológico al radiocarbónico a la hora de la determinación cronológica y se anulaba la posibilidad de cuestionar la secuencia establecida.

Así, por lo general, y a pesar del gran particularismo regional de la investigación a partir de estos años, el Epipaleolítico del Mediterráneo peninsular siguió un esquema bastante homogéneo, caracterizado por el mantenimiento de las principales ideas y prácticas propuestas por Fortea, lo que suponía demostrar una secuencia cronocultural determinada a partir de la ordenación de las industrias líticas y de las asunciones normativistas de la cultura, que equiparan rasgos tipológicos a cultura arqueológica y ésta a grupo étnico.

A pesar de esto, como hemos apuntado antes, en esta fase comenzaron a surgir posicionamientos teóricos que divergían del histórico-cultural y de los planteamientos normativistas. Éstos incluían una reflexión acerca del significado del registro y de las sociedades humanas, así como una elaboración propia de la metodología de documentación y análisis acorde con los presupuestos teóricos. Estos planteamientos, *grosso modo*, podemos enmarcarlos en el materialismo y se encuentran representados por investigadores vinculados a la U.A.B (Carbonell, Estevez, Vila, Yll...), así como por otros investigadores que se verían directamente influenciados por estos, caso de Gusi y Carme Olària en Castellón, o más tarde J. Ramos en Andalucía. Pese a que estas posiciones, a nuestro parecer, pecan de excesivamente economicistas y funcionalistas a la hora de explicar el comportamiento humano, consideramos que tuvieron una gran importancia pues elaboraron una crítica al modelo de investigación historicista y normativista general, y proponían nuevas posturas que suponían las primeras aproximaciones a aspectos conductuales de los grupos de cazadores-recolectores del Holoceno en el Mediterráneo.

Por último, me gustaría remarcar que, como hasta entonces, la investigación específica sobre el Epipaleolítico era ciertamente escasa. Como tendremos ocasión de ver, la mayoría de las veces, el tema era abordado a partir de los estudios de las transiciones con el Neolítico y con el Magdaleniense. Con todo, seguía sin haber una investigación específica sobre el Epipaleolítico, que raramente sobrepasaba el concepto de conjuntos industriales situados entre el Magdaleniense y el Neolítico.

Hasta aquí hemos trazado una panorámica general de los rasgos de la investigación del Epipaleolítico mediterráneo. Dado que los equipos y la investigación se multiplicaron enormemente, y que comenzaron a

moverse en marcos muy regionales, vamos a pasar a exponer ahora de forma específica el ocurrir de la investigación y los avances empíricos en cada una de las regiones geográficas-administrativas dentro del Mediterráneo en las cuales se articulaban los estudios prehistóricos. En general, y a pesar de la regionalización de la investigación, los datos eran referenciados con el modelo general del área mediterránea, que había sido establecido fundamentalmente a partir de la evidencia levantina (valenciana), del cual nos ocuparemos al final de este capítulo.

10.2.2. La investigación en Cataluña

En Cataluña, hasta mediados de los años 70, la investigación del Epipaleolítico se restringía prácticamente a los trabajos desarrollados por Vilaseca, quien llevó a cabo una intensísima actividad en Tarragona durante más de 50 años abarcando toda la Prehistoria, incluyendo las evidencias asociadas al Mesolítico: las industrias líticas superficiales del Priorato (que, durante mucho tiempo se incluyeron dentro del Epipaleolítico) y la excavación de los yacimientos de El Filador y Sant Gregori. Ya hemos visto cómo los resultados de las excavaciones de estos yacimientos fueron repetidos recurrentemente y relacionados con los yacimientos valencianos, incluyéndose en las síntesis y sistematizaciones del Mediterráneo. El resto de Cataluña presentaba un vacío de evidencias de ocupación del Epipaleolítico entre dos áreas con buena representación: la valenciana y la francesa.

Esta situación cambió drásticamente a partir de finales de los años 70. Con la progresiva transferencia de las competencias de cultura a las Comunidades Autónomas, se creó el Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Cataluña (1980), que desde ese momento tendrá todas las competencias en materia de legislación y conservación del patrimonio arqueológico. Por otro lado, también es importante remarcar la creación de la Universitat Autònoma de Barcelona (U.A.B.) (1968) y, posteriormente, de los centros universitarios de Tarragona, Lleida y Girona, que harán que se multipliquen los equipos de investigación prehistórica, así como las promociones de arqueólogos, algunos de los cuales se incorporaron al ámbito profesional, pero otros a los círculos de investigación, docentes o museísticos. Estos hechos se plasmarán en el campo científico, y como sucedió en el resto de la Península, a partir de estos años se produjo una intensificación de la investigación arqueológica (Pié i Batlle y Ribé i Monge 1991: 179).

Algunos de los nuevos grupos, vinculados a estos centros de investigación, se interesaron específicamente por el Epipaleolítico catalán.

Podemos observar diferentes grupos en estos momentos en Cataluña trabajando en áreas claramente diferenciadas, desde diferentes puntos de partida y que obtendrán diferentes resultados: un equipo formado por investigadores franceses y catalanes, dirigidos por Guilaine y Llongueras, que trasladaría al norte de Cataluña las cuestiones de la investigación del sur de Francia; otro asociado a la UB (el SERP), que desarrolló una intensa investigación en el sur de Cataluña desde el *modelo clásico* del Mediterráneo; y otro conjunto de investigadores que, desde el Departamento de la UAB, excavaron varios yacimientos en la zona suoriental de los Pirineos, partiendo de un modelo radicalmente diferente a los anteriores. Además de estos equipos que trabajaron específicamente en esta fase, Soler i Masferrer, preocupado por el Paleolítico de la provincia de Girona, realizó en los años 70 algunos trabajos en yacimientos con registro epipaleolítico en esta provincia y propuso una secuencia industrial para Cataluña desde presupuestos puramente tipologistas y normativistas. Veamos las conclusiones a las que llegó Soler antes de pasar a centrarnos en los avances y las aportaciones de cada uno de los grupos de investigación por separado.

Soler i Masferrer trabajó en Sant Benet y Coma d'Infern, dos yacimientos de industrias líticas superficiales en Girona (Soler i Masferrer 1976, 1980), con industrias muy bien caracterizadas: junto a piezas y porcentajes plenamente magdalenenses, observaba una tendencia hacia la fabricación de laminillas y triángulos escalenos con la técnica de microburil, lo que le marcaba que, pese a lo anterior, se trataba de yacimientos epipaleolíticos. A esta industria, con rasgos magdalenenses pero con elementos del Epipaleolítico microlaminar, propuso denominarla Epimagdalenense (Soler i Masferrer 1980). Al concluir esto, daba por sentado que todas las industrias eran contemporáneas, pese a que trabajaba con registro sin contexto estratigráfico procedente de yacimientos alterados y en superficie.

A continuación, establecía una secuencia cronocultural para el Epipaleolítico de Cataluña, basándose en los escasos datos disponibles -exclusivamente tipológicos-, y de la precariedad de su naturaleza -en su mayor parte sin contexto estratigráfico- partiendo del esquema establecido por Fortea y completándolo (Soler i Masferrer 1980: 63-4). Así, definió las siguientes fases:

- Magdalenense final, observado en la Bora Gran, datado en XII milenio bp.⁴⁸
- Epimagdalenense de Sant Benet y Coma d'Infern, con una datación del XI milenio bp.
- Epipaleolítico microlaminar, facies Sant Gregori de Fortea, de industria aziliana. X milenio bp.
- Epipaleolítico geométrico triangular de Filador V, industria sauveterriana, probablemente del IX milenio bp. (según las estimaciones de Fortea (1973), con la reaparición de triángulos y microburiles).

Por otra parte, en la segunda mitad de los años 70, Guilaine y Llongueras iniciaron un proyecto de investigación con el fin de conocer los cambios que se produjeron en las relaciones entre los grupos humanos y el medio ambiente en el inicio del Holoceno, así como la naturaleza del proceso de adopción del Neolítico en el contexto específico del Valle del Llobregat, planteándose como objetivos concretos: 1) el estudio de la evolución ambiental; 2) el estudio de la secuencia cultural, atendiendo a los cambios producidos en la tipología, pero también en el patrón económico, de asentamiento y en la organización social; y 3) el establecimiento de una cronología absoluta para la secuencia (Guilaine *et al.* 1982: 408-9). Para ello abordaron, desde una metodología multidisciplinar, la excavación de varios yacimientos que, en conjunto, abarcaban la secuencia desde los inicios del Holoceno hasta la Edad del Bronce: La Balma del Gai (Epipaleolítico microlaminar) (Barbaza *et al.* 1979-1980), la Balma de l'Espluga (final del Epipaleolítico e inicios del Neolítico) y la Cueva del Toll (Neolítico medio y Edad del Bronce) (Guilaine *et al.* 1982, Llongueras 1987).

A partir de éstas, del estudio tipológico de las industrias líticas, su referenciación estratigráfica y las series de dataciones obtenidas, realizaron algunas aportaciones a la secuencia cronocultural catalana. Establecieron que los niveles 1 y 2 de la Balma del Gai, con industrias de características microlaminares, pero con indicios de los primeros geométricos (segmentos y triángulos), representaban los momentos de transición entre las industrias microlaminares del yacimiento de St. Gregori, y las primeras fases geométricas de la secuencia de el Filador; por tanto, por analogía morfológica situaban

48. Fechas publicadas originalmente en años aC. Durante estos años, los arqueólogos solían presentar las fechas en bp, aunque también aC (independientemente de si se trataba de valores obtenidos mediante análisis radiocarbónico, o no). Para facilitar la comprensión del hilo argumentativo del capítulo se han expresado todos los valores bp, sumando 1950 a las fechas que se hubieran publicado aC.

este yacimiento al final de la fase microlaminar de tipo St. Gregori, momento que fecharon a partir de dataciones radiocarbónicas: dos para el nivel 1 (10.300 ± 160 BP; 9860 ± 400 BP), y una para el nivel 2 (11050 ± 100 BP). Pese a que la serie era coherente con la secuencia del yacimiento, los autores desecharon deliberadamente la datación del nivel 2 por considerarla demasiado antigua para un Epipaleolítico microlaminar (Guilaine *et al.* 1982: 410, 414, Barbaza 1984: 9, Llongueras 1987: 594). No obstante, éstas eran las primeras fechas radiocarbónicas que se presentaban para esa facies, por lo que si eran demasiado antiguas era con respecto a lo que Fortea había previsto para la transición entre el Magdaleniense y el Epipaleolítico microlaminar. Tenemos aquí un buen ejemplo, entre otros que veremos en el Mediterráneo, de cómo las primeras dataciones numéricas se ponían en duda cuando movían ligeramente las cronologías que Fortea había propuesto, pese a que éstas habían sido establecidas de un modo aproximado en base exclusivamente a observaciones y comparaciones estratigráficas y tipológicas. En cuanto al final del Epipaleolítico y el inicio del Neolítico, las excavaciones de la Balma de l'Espluga no presentaron datos demasiado esclarecedores, ya que la integridad de su estratigrafía fue puesta en duda.

Estos investigadores, además, influidos por las prácticas paleoecológicas en boga en la investigación francesa, se preocuparon por cuestiones referentes a las relaciones de los grupos con el medio, sobre todo, los temas relacionados con la subsistencia y el asentamiento. Para ello, integraron la información obtenida mediante estudios tafonómicos con las reconstrucciones paleoambientales y las características arqueológicas. Esto suponía importantes novedades en la investigación en el área mediterránea peninsular. Concluían que los tres yacimientos que excavaron en el área de Moiá (tanto los niveles epipaleolíticos como los de las diferentes fases neolíticas) habían funcionado como campamentos temporales/estacionales de grupos especializados dentro de un patrón económico y de asentamiento más amplio, por lo que no debía deducirse de ellos el comportamiento general y global de los grupos en cada una de las etapas cronoculturales. Éstas habrían sido estaciones de caza o de pastoreo, asociadas a los extensos pastos que se desarrollarían en la zona, óptimos para los herbívoros (tanto salvajes, como domésticos). Los grupos que ocuparon estos sitios se nutrían, sobre todo, de la caza de pequeñas presas (dominio de conejos) y, muy probablemente, de los recursos vegetales que proporcionaba el bosque, mientras que la

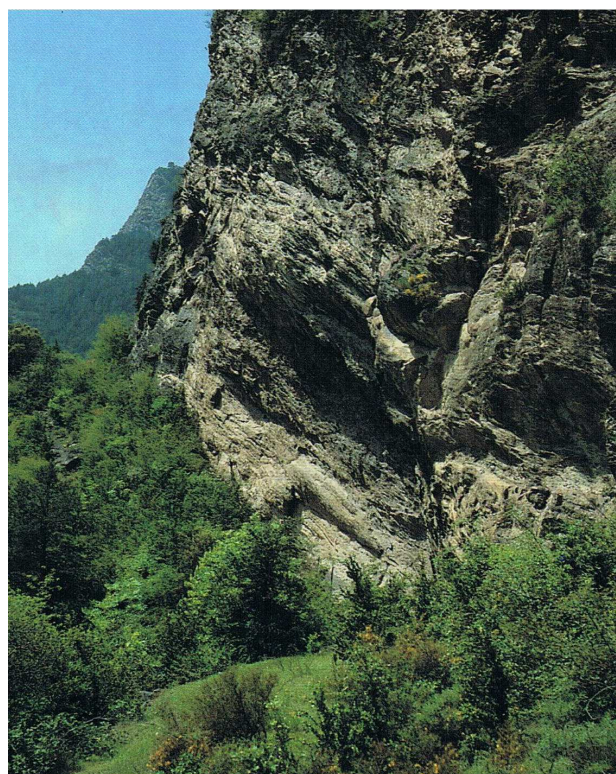


FIGURA 72 La Balma Marginada (Guilaine y Martzluff 1995).

representación esquelética de las grandes presas indicaba que en estos asentamientos los grandes animales cazados sólo habrían sido procesados para su transporte y consumo en otros sitios, en las estaciones centrales.

Persiguiendo los mismos objetivos, el equipo francés desarrolló excavaciones en el yacimiento andorrano de Balma Marginada durante toda la década de los 80. En éste se presentaba una amplia secuencia desde los inicios del Epipaleolítico hasta el Neolítico, por lo que allí pudieron definir íntegramente la evolución industrial, paleoambiental y económica entre el Epipaleolítico, el Mesolítico y el Neolítico en la zona (Geddes *et al.* 1989, Guilaine y Martzluff 1995) (Fig. 72). Siguiendo las prácticas habituales en la arqueología del Paleolítico en Francia, la memoria de excavaciones contenía sistemáticos y detallados estudios multidisciplinarios de cada nivel, adoleciendo, no obstante, de conclusiones integradas.

Entre las capas 6 a 3 se veía una evolución progresiva de las industrias, aunque con una base común de la talla oportunista en todas ellas. A partir de los elementos diferenciadores, se define una secuencia cronotipológica equiparable a la definida al otro lado de los Pirineos. Así, la capa 6 (caracterizada por la continuidad de elementos paleolíticos, aunque destacaba la producción de soportes

hipermicrolíticos, la talla oportunística y el desarrollo del geometrismo y el microburil) se adscribió al Sauveterriense antiguo, en la transición entre el Tardiglaciario y el Holoceno. La base de la capa 4 (primera mitad del IX milenio BP) presentaba industrias con predominio de denticulados y de astillados, reconociéndose la dificultad de atribución cronocultural de este nivel. La capa 4 (segunda mitad del IX milenio BP), con el desarrollo de geometrismo de corte trapezoidal, se adscribía a una fase terminal del Mesolítico. Y la capa 3, con cerámica y cereales, contenía un Neolítico antiguo muy temprano (segundo tercio del VII milenio BP).

Los datos de los recursos consumidos en la cueva ofrecían información sobre la estacionalidad del asentamiento; según estos, fue ocupado entre verano, otoño y principios del invierno. En un primer momento, se interpretó como una estación especializada en la caza de la cabra (Geddes *et al.* 1989), aunque después de los diversos análisis se concluyó que en los niveles mesolíticos la recolección fue muy importante y que podría hablarse de una “economía de amplio espectro” (Guilaine y Martzloff 1995).

Además de estas investigaciones, a finales de la década de los 70 se inició también un plan de investigación desde la Cátedra de la Universidad de Barcelona (en el SERP: Seminari d’Estudis i Recerques Prehistoriques; dirigido por Fullola i Pericot y por García-Argüelles) que desde entonces (y hasta ahora) ha venido desarrollando programas integrales para el estudio del Epipaleolítico en el centro y sur de Cataluña, reexcavando los yacimientos clásicos de El Filador (desde 1979 hasta los años 90) y de Sant Gregori (1988-1989), además de otros yacimientos con ocupaciones del Tardiglaciario y Postglaciario durante numerosas y reiteradas campañas, como La Griera, Cova de la Guineu, El Parco o la revisión de otros como la Balma del Gai (García-Argüelles *et al.* 1992, Fullola *et al.* 1997, García-Argüelles *et al.* 1999). Este grupo planteaba sus investigaciones con el objetivo declarado de:

“contrastar en el Noreste peninsular el modelo clásico valenciano de evolución del Epipaleolítico peninsular mediterráneo de Fortea; al mismo tiempo, (...) analizar, a través de la metodología de campo actual y de la analítica a [su] disposición (dataciones absolutas, mejores estratigrafías, estudios paleoambientales...) los elementos que pueden caracterizar la evolución de este tecnocomplejo”

(Fullola *et al.* 1997: 328).

Y en efecto sus trabajos se han caracterizado, por un lado, por una importante pluridisciplinariedad, y por otro, por planteamientos historico-culturales y normativistas. Así, el objetivo principal continuaba siendo el establecimiento de secuencias cronoculturales basadas en las características tipológicas de las industrias líticas, aunque con la ayuda de metodologías renovadas y más refinadas, como el tratamiento estadístico de los datos cuantitativos de los estudios de las industrias líticas, las secuencias estratigráficas geológicas o las cronologías radiométricas. El SERP ha contado con equipos multidisciplinares para realizar todos estos estudios (sedimentología, paleontología, paleobotánica y dataciones radiocarbónicas), a los que se dedicaba bastante atención en los trabajos. No obstante, esta práctica no tenía en absoluto un afán de interpretación económica o de cualquier otro tipo que no fuera la de la inferencia de la secuencia cronocultural en Cataluña y su posible relación con la secuencia mediterránea general. De modo que, en la mayor parte de los casos, aquellos estudios sirvieron para dotar de fuerza las asignaciones cronológicas o culturales, más que como herramientas para caracterizar y estudiar la evolución de los paleopaisajes o las dinámicas socioeconómicas de los grupos.

Durante los años 80 re-excavaron los yacimientos de El Filador y St. Gregori, como puntos de partida para el desarrollo de una investigación específica del Epipaleolítico catalán. En este último yacimiento, tras excavar en varios sectores y reconocerse las zonas en las que trabajó Vilaseca (sobre cuyos materiales, recordemos, Fortea construyó la facies microlaminar tipo St. Gregori), llegaban a la conclusión de que “se trata de un yacimiento muy rico, pero con un sedimento que (...) permite la presencia de procesos diagenéticos intrusivos” (García-Argüelles *et al.* 1992: 271), reconociendo que la secuencia del yacimiento se encontraba totalmente alterada, con la introducción de elementos más modernos en el nivel epipaleolítico. Con esto, podría parecer que se caería uno de los pilares estructuradores del Epipaleolítico mediterráneo de la Península Ibérica. No obstante, este hecho no parece influir mucho en la investigación posterior en el Mediterráneo, y ni siquiera en la de estos autores que, a pesar de las identificación de remociones en la estratigrafía concluían poco después, refiriéndose a St. Gregori, que: “en cuanto a la cronología creemos que se trata de un yacimiento eminentemente epipaleolítico, pero con una serie de materiales arcaizantes que hacen comprensible que diversos autores hayan atribuido (...) cronologías más antiguas”.

Por su parte, el yacimiento de El Filador comenzó a excavar de nuevo en 1979, y durante toda la década de los años 80 y parte de los años 90 se fueron dando a conocer los resultados que se iban obteniendo conforme se iba profundizando en la excavación, de modo que se publicaron muy diferentes (y contradictorias) interpretaciones cronológicas, tipológicas y culturales de cada uno de los niveles y de la secuencia del yacimiento. Una de las principales causas de estas contradicciones fue el hecho de integrar los datos procedentes de las excavaciones de Vilaseca, de forma acrítica, en los obtenidos de las nuevas campañas. Desde un principio, definieron una nueva secuencia estratigráfica que hacían corresponder con la que había definido Vilaseca (Fig. 73), de modo que pudieran completar los datos de los niveles inferiores (aún sin excavar), con la información obtenida en las excavaciones antiguas. Las contradicciones que se iban generando repercutían en la investigación del mediterráneo en cada momento, dado que El Filador era una de las secuencias cronotipológicas de referencia que, a modo de *índice*, servía para ubicar las nuevas evidencias. Las confusiones se produjeron, sobre todo, en la identificación del límite entre el Neolítico y el Epipaleolítico, así como la naturaleza y la cronología de tal transición.

En el momento en el que se estaba concluyendo la excavación y estudio del nivel 3, se aseguraba que el nivel 2 presentaba evidencias claramente neolíticas (algunos fragmentos de cerámica lisa –que relacionaban con el fenómeno cardial–, restos de animales domésticos y algunas cuentas) mientras que el 3 debía ser considerado epipaleolítico, ya que no presentaba cerámica, aunque sí algunos indicios de domesticación (aún así, se consideraba epipaleolítico, aplicando un criterio arqueográfico, más que económico para diferenciar ambas fases). Para estos autores, estas diferencias entre el Neolítico del nivel 2 y el Epipaleolítico del 3 quedaban muy claras al observar las industrias líticas de ambos conjuntos: aplicando herramientas estadísticas concluían que las industrias del nivel 3 presentaban gran homogeneidad con las de los niveles inferiores (que aún no habían excavado, por lo que las comparaban con las obtenidas en las excavaciones antiguas), mientras que estadísticamente se mostraban muy diferentes a las del nivel 2 (Fullola *et al.* 1987).

En 1990, sin embargo, después de haber excavado el nivel 4, se publicó un artículo en el cual se defendía que el inicio del Neolítico debía situarse en este nivel 4 (ya no en el 2), apoyándose en un importante corpus de datos obtenidos de estudios

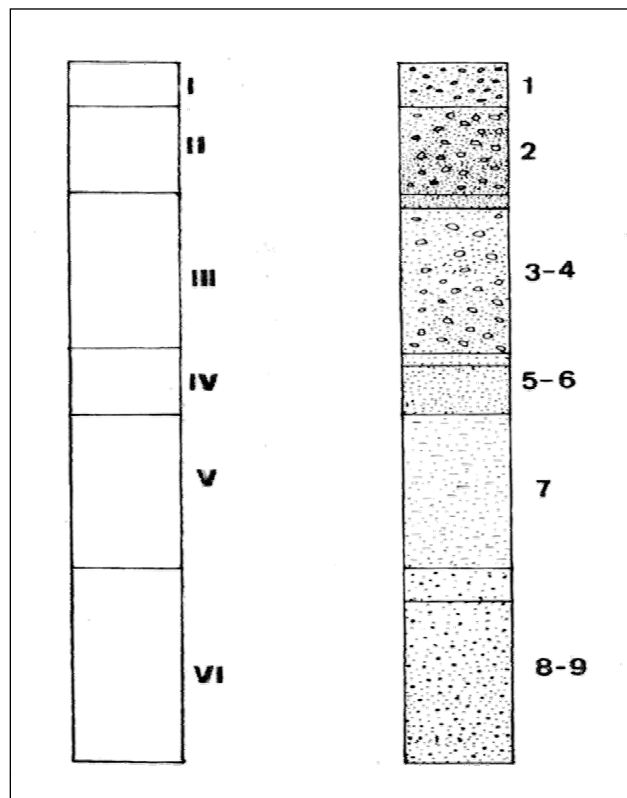


FIGURA 73 Correlación entre la estratigrafía de El Filador definida por Vilaseca (izquierda) y la propuesta por el SERP (derecha) (Fullola *et al.* 1987: 600).

multidisciplinares: evidencias de ovejas y cabras domésticas, evidencia polínica de cereales domésticos, así como otras plantas asociadas a los cultivos cerealistas, y un punzón de industria ósea de tipología neolítica. En cuanto a las industrias líticas, volvían a utilizar el mismo argumento que en años anteriores, e incidían en la particularidad de las características de este nivel 4, en comparación con el resto de niveles. Por último, y aunque carecían de dataciones radiocarbónicas, empleaban los datos de las reconstrucciones paleoambientales como marcadores cronológicos, situando este nivel en una fase entre el Boreal y el principio del Atlántico, a partir de las alternancias entre episodios húmedos y secos (García-Argüelles *et al.* 1990: 73)⁴⁹. Por todo ello, ahora hacían corresponder el nivel 4 al inicio del Neolítico; en este trabajo, no obstante, no hacían mención de las diferencias entre el nivel 2 y 3 que, anteriormente, les habían servido para marcar claramente las diferencias entre el Epipaleolítico y el Neolítico.

⁴⁹ Aunque las interpretaciones de antracología, en el mismo artículo (*ibidem*: 74), indicaban que la representación de maderas correspondía a un paisaje típico de los que podían apreciarse en el contexto del sudeste francés entre el 12.000 y el 8.000 BP.

Sin embargo, y pese al corpus de evidencias que apoyaban las conclusiones de este artículo, poco tiempo después, tras haber concluido la excavación del nivel 7 y haber recibido resultados de las dataciones radiocarbónicas del nivel 4, se veían obligados a desdecirse de tal identificación (Nadal *et al.* 1993). El nivel 4, lejos de lo que habían supuesto, presentaba una cronología muy alta (9460 ± 190 BP; 10020 ± 80 BP), y además muy cercana a las obtenidas para el nivel 7, (9130 ± 230 BP; 9830 ± 160 BP), a partir de lo cual rectificaban su atribución al Neolítico, reconociendo que ésta se había hecho a partir de “datos poco clarificadores de la fauna y algunas infiltraciones de polen” (Nadal *et al.* 1993: 1). Partiendo de estas similitudes cronológicas, remarcaban también las similitudes culturales entre el nivel 7 y el 4, que ahora sí se apreciaban como muy homogéneos en lo faunístico y en lo industrial (salvo en la diferente proporción segmentos-triángulos). El cambio industrial que, junto con el inicio de la domesticación, atribuían al comienzo del Neolítico, empezaba a reconocerse ahora a partir del nivel 3, señalándose claras diferencias en el 2, ya plenamente neolítico (con cerámicas) (García-Argüelles *et al.* 1992: 273-277)⁵⁰.

Durante estos años, además, realizaron una revisión estratigráfica e industrial del yacimiento de la Balma del Gai, que hemos visto que acababa de ser excavado por el equipo de Guilaine y Llongueras, sin aportar demasiadas novedades con respecto a este trabajo (García-Argüelles *et al.* 1992) y comenzaron las excavaciones en la Cova de la Guineu, en la que se documentaba una secuencia evolutiva completa del Epipaleolítico microlaminar (Bartrolí *et al.* 1992, *ibidem*).

A partir de todos los datos recopilados desde finales de los 70 y a lo largo de los años 80, su interpretación, y las dataciones radiocarbónicas conocidas (y aceptadas), proponían una secuencia cronotipológica para Cataluña que, como veremos, no difería mucho de lo que había establecido Fortea, manteniéndose por un lado la división entre una fase microlaminar St. Gregori y otra geométrica tipo Filador, y por otro, la vinculación evolutiva entre ambas. A este esquema

prácticamente sólo se le añadieron más evidencias que lo dotaban de fuerza –las de los yacimientos y cronologías radiocarbónicas que lo corroboraban, aunque no las que lo ponían en cuestión-. De este modo se identificaba en Cataluña:

- Un grupo de yacimientos que se adscribían al Epipaleolítico microlaminar (que entroncaban tipológicamente con la tradición magdalenense), caracterizados por unas industrias líticas de raspadores, buriles y láminas y puntas de dorso. Dentro de este conjunto se incluían La Font Voltada (10.920 ± 240 BP⁵¹), Balma Marginada (capa 8) y los niveles inferiores de La Cova de la Guineu. En un segundo momento correspondiente a esta fase microlaminar, se incluían La Cova de la Guineu (IIIb), el abrigo de l'Areny y St Gregori 1c. En este momento disminuían los buriles y hacían su aparición los microburiles entre los conjuntos, que seguían caracterizándose por los raspadores y los elementos de dorso.
- El enlace entre esta fase microlaminar y la geométrica se había observado en la Balma del Gai (10.030 ± 160 BP y 9.860 ± 400 BP), donde se apreciaba una industria compuesta por raspadores, elementos de dorso, junto con un débil (e incipiente) índice de geometrización.
- En cuanto a la facies geométrica tenía sus representantes en la Balma Marginada (capas 6 y 7) (datadas en 10.640 ± 260 BP y 9.250 ± 160 BP) y El Filador, estrato 7 (9.1230 ± 230 BP). Industrialmente, éste se caracterizaba por la importante presencia de geométricos (triángulos y segmentos) y la técnica del microburil. A continuación, situaban el nivel 4 de la Balma Marginada (8.530 ± 420 , 8.390 ± 150 y 8.210 ± 180 BP), que había sido interpretado como un Mesolítico (empleado en el *sentido estricto* de la escuela francesa, *i.e.* como Epipaleolítico en transformación)⁵², y que se caracterizaba industrialmente por la presencia de trapezios y la desaparición de la técnica del microburil.
- El siguiente estadio identificado correspondía ya al Neolítico, presente en la Cova de la Guineu, con cerámicas cardiales, en Balma Marginada (6.670

⁵⁰ Estos cambios en las atribuciones no concluyeron entonces. Recientemente se ha publicado un artículo en el que a partir de la datación numérica de materiales del nivel 2, se han visto obligados a redefinir este nivel e incluirlo dentro del Mesolítico, así como a reinterpretar la estratigrafía del yacimiento, asumiendo que las cerámicas del nivel 2 se encontraron dentro de fosas neolíticas que habrían cortado este nivel. De modo que, actualmente, el Filador se considera un yacimiento plenamente Mesolítico, explicándose las cerámicas como resultado de intrusiones posteriores (García-Argüelles *et al.* 2005).

⁵¹ La fecha referida en la sistematización del Epipaleolítico es 10.920 ± 240 BC (García-Argüelles *et al.* 1992). Sin embargo, se debe tratar de una errata, ya que en la publicación sobre este yacimiento (Mir y Freixas 1993) se publica este mismo valor pero en años BP.

⁵² El uso del término Mesolítico en este contexto era una incoherencia, ya que en este mismo año, estos mismos autores habían escrito que en Cataluña no había Mesolítico, ya que no existe una transformación económica interna (Fullola *et al.* 1992: 21).

BP) y en el nivel 2 del Filador (García-Argüelles *et al.* 1992: 281).

Este esquema y esta articulación se mantuvo como esquema evolutivo para Cataluña hasta muy recientemente, al cual se le han ido añadiendo las evidencias empíricas que iban saliendo a la luz y que no lo cuestionaban (García-Argüelles *et al.* 1999, García-Argüelles 2004).

De este modo, vemos que el trabajo intensivo de este equipo aumentaba considerablemente el número de evidencias y yacimientos conocidos en Cataluña para este periodo, lo que no repercutía en un mejor conocimiento sobre los grupos de cazadores-recolectores del Holoceno. El punto de partida era – de forma declarada- la secuencia cronocultural que Fortea había definido en el Mediterráneo, y todas las conclusiones giraron en torno a la validez o no de este esquema para Cataluña. A pesar de los enormes esfuerzos depositados en los estudios multidisciplinarios, éstos no se orientaron a la reconstrucción de patrones paleoecológicos (como vimos que ya practicaba el equipo francés, y como veremos en el caso de los investigadores de la UAB), sino que los datos de estos análisis se superponían, sin interrelacionarse, y eran utilizados en la medida en que podían ayudar a ordenar o clasificar los conjuntos industriales dentro de una fase cronocultural específica.

A la vez, desde finales de los años 70 y durante los 80, se excavaron una serie de yacimientos en la zona noreste de Cataluña, partiendo de planteamientos teórico-metodológicos muy diferentes a los que hemos visto hasta hora, con tendencias claramente materialistas. Éstos aportarían nueva información y abrirían nuevas posibilidades de estudio en relación a las pautas económicas y sociales de los cazadores-recolectores del Holoceno (Fig. 74). En primer lugar, partían de una idea muy diferente sobre el significado de las culturas arqueológicas y criticaban las prácticas histórico-culturales y normativistas generalizadas que asociaban conjuntos industriales definidos a partir de sus características

morfológicas con realidades culturales-étnicas. Consideraban que las clasificaciones tipológicas-morfológicas eran herramientas metodológicas que podían describir conjuntos industriales, pero que de su comparación no podían extraerse conclusiones sobre la identificación de entidades culturales, dado que estos estudios no aportaban ninguna información sobre la organización, las dinámicas y los comportamientos humanos del pasado. Para definir realidades culturales, sin embargo, debía de emplearse información sobre la realidad cultural misma, lo cual significaba, para estos autores, los comportamientos técnicos, funcionales y de interacción con el medio circundante. Desde estos presupuestos, pensaban que los esquemas cronotipológicos (como lo era el de Fortea), eran simplistas y poco funcionales, ya que la realidad cultural era mucho más compleja y debía ser abordada desde la reconstrucción de los procesos económicos y sociales particulares que podían ser estudiados en los yacimientos (Estévez *et al.* 1983, Carbonell *et al.* 1985, Vila 1985).

Desarrollaron, además, la que denominaron “teoría de la bidirección”, una elaboración teórico-metodológica para la comprensión de la cultura y del cambio basada en el evolucionismo de corte materialista, que proponía una relación dialéctica entre cultura y naturaleza, entre trabajo y adaptación, que explicaría el continuo desarrollo humano (Carbonell y Estévez 1981). Según este enfoque “el hombre y las relaciones por él creadas han transformado a la naturaleza tanto como ésta les



FIGURA 74 Equipo de excavación de la IV campaña del yacimiento de Sota Palou (1981) (Carbonell y Mora 1981).

ha condicionado". Con esto, pretendían superar el determinismo ecológico de los postulados más procesuales. Desde el origen de la humanidad, las comunidades humanas han dado respuestas culturales ("respuestas alternativas" producto del trabajo), además de las "respuestas adaptativas", puramente biológicas (aspecto que comparte con el resto de animales). Esto es la bidirección. No obstante, estas relaciones no han sido siempre iguales, sino que se han transformado a lo largo de la historia de la humanidad. En el desarrollo humano se apreciaría una presencia cada vez mayor de alternativas culturales, frente a las respuestas adaptativas, producto de la acumulación de la experiencia cultural, lo que haría que cada vez se estuviera menos condicionado por el medio ambiente.

Estos puntos de partida determinaron enormemente la metodología diseñada para la excavación y el análisis de las evidencias, así como las conclusiones a las que se llegaron. Se fomentaron los estudios multidisciplinarios, con la participación de diferentes especialistas trabajando en equipo y cuyos resultados se interrelacionaban e integraban de un modo fáctico en explicaciones holísticas sobre contextos medioambientales y las pautas de organización de los grupos. Para ello, los diferentes estudios se orientaron a obtener conocimiento sobre las actividades y los procesos de adquisición, producción y consumo practicados en los yacimientos. En este sentido, se desarrolló una potente metodología en el estudio tafonómico de la macrofauna y, sobre todo, en los estudios industriales, que no se ceñían a las clasificaciones y descripciones tecno-morfológicas, sino que fueron objeto de análisis funcionales –i.e. el realizado en Cingle Vermell por A. Vila–, de materias primas o tecnológicos –i.e. trabajos de Carbonell y Mora, que desarrollaron un nuevo sistema para el estudio de las industrias líticas (sistema lógico analítico) con el que poder aproximarse a una reconstrucción de los procesos de producción de la industria lítica–.

Las estrategias de excavación también fueron muy diferentes. Frente a la práctica común de las excavaciones de sondeos, fomentadas desde un interés exclusivo por el conocimiento de la evolución histórico-cultural, se practicaron excavaciones en área, con un interés por conocer la distribución espacial de las diferentes actividades realizadas sincrónicamente en los asentamientos. Con esto, consiguieron identificar suelos de ocupación, estructuras funcionales y de habitación, así como diferentes áreas de ocupación a partir del análisis de

las relaciones espaciales que guardaban los diferentes elementos recogidos durante la excavación.

Desde estas ideas se excavaron los yacimientos mesolíticos de Sota Palou (Carbonell *et al.* 1985), Cingle Vermell (Vila 1985), Roc del Migdia (Yll *et al.* 1986, Paz y Vila 1988), y posteriormente, el de la Font del Ros (Mora *et al.* 1991, Terradas *et al.* 1992), de los que se obtuvieron importantes conclusiones sobre los patrones de comportamiento económico de los grupos de cazadores-recolectores que los habitaron en el Holoceno (*vid.* resumen en Estévez y Vila 1983).

A partir de los resultados de completas analíticas y de su interacción para responder a cuestiones de índole socioeconómica, el Cingle Vermell fue interpretado como un asentamiento ocupado durante el Preboreal por un grupo reducido, de 6-15 personas, durante los meses de otoño-invierno para explotar un territorio y sus recursos, dentro de un radio de acción de aproximadamente una hora de camino, en la que confluían zonas y biotopos bien diferenciados: altiplano, valle y estribaciones montañosas, que incluían bosque caducifolio y encinar mixto abierto. El sistema de producción de estas gentes podía ser clasificado como "de caza-recolección de amplio espectro", en términos de Flannery (1975). Las actividades básicas de producción que se observaban en el yacimiento eran la caza regular de conejos (95%), junto con la caza esporádica de mamíferos medianos (ciervos, cabras, corzos, jabalíes...) de bosque y montaña, además de la recolección de frutos del bosque caducifolio y el encinar mixto, que se complementaban con la caza ocasional de aves y carnívoros, así como con la pesca y la recogida de caracoles. Además, para asegurar el mantenimiento, explotaban diversas materias primas locales dentro de este radio de acción (líticas, vegetales...). En el abrigo, se realizaban las actividades de elaboración de herramientas líticas, el trabajo de la piel, de la madera, así como la preparación, conservación (se identificó una estructura que habría servido para el ahumado) y consumo de los alimentos (Vila 1985: 35-6).

Muy cerca del Cingle Vermell se excavó Roc del Migdia, con mayores problemas interpretativos (Yll *et al.* 1986, Paz y Vila 1988, Paz *et al.* 1992, Yll *et al.* 1994), pero que fue considerado en su día como un campamento más grande de ocupación estival y con un aprovechamiento más variado de los recursos (Estévez *et al.* 1983: 14-5).

En Sota Palou, por su parte, se identificó un piso de ocupación con una estructura de cabaña, que representaba la ocupación estacional de un grupo a

finales del IX milenio BP, entre los meses de verano-otoño, en la orilla del río Freser. Pudieron identificarse tres áreas funcionales diferentes, en asociación a hogares y zonas de talla. Aunque el contexto de sedimentación fluvial no permitió una buena conservación de pólenes y fauna, elaboraron una interpretación paleoecológica de esta ocupación con la evidencia disponible. Así, observaron que las comunidades que ocupaban los valles prepirenaicos durante el Boreal aprovecharon las ventajas de los pies de monte, donde podían acceder a diferentes ecosistemas con diferentes recursos que aprovechar, como las llanuras aluviales, los bosques o las montañas, para la caza de bos, jabalí y cabra, así como la recolección de productos del bosque. Se apreciaba, así, una estrategia de amplio espectro, con una captación de recursos variados, no especializada y sin ánimo de una producción cualitativa más allá de la propia supervivencia (Carbonell *et al.* 1985: 101-2).

Desde la misma perspectiva, a finales de los años 80 e inicios de los 90 se excavó el sitio de la Font del Ros (Berga, Barcelona), en contexto de obra. Se trata de un yacimiento sumamente interesante por tratarse de una estación al aire libre (con una extensión de ca. 2400 m²), en el que se identificó la superposición de tres unidades arqueológicas, dos de ellas mesolíticas (SGA y SG) y, la superior, del Neolítico antiguo (N), con especies domésticas y cronologías muy antiguas para la región catalana (6561±56 BP), lo cual llevó a plantear una explicación continuista para el inicio del Neolítico del noreste de la Península Ibérica (Pallarés *et al.* 1997b, 1997a). Pese a tratarse de una excavación de urgencia, ésta fue acometida desde la UAB. Los principales intereses de este grupo se centraron en el conocimiento de las estrategias tecnológicas y en la organización espacial de los grupos que habitaron el sitio en los diferentes momentos, especialmente durante el Mesolítico. La unidad SG, la intermedia (ca. 8500-8000 BP), es la de mayor interés para el Mesolítico, habiéndose recuperado en ella la mayoría de los restos: por un lado, un conjunto industrial amplio y tipológicamente “poco diagnóstico”, y por otro, un suelo de ocupación aparentemente inalterado, con diversas estructuras (Mora *et al.* 1991, Terradas *et al.* 1992).

Los primeros estudios de este yacimiento⁵³ señalaban que el conjunto lítico se caracterizaba, sobre todo, por el empleo de materias primas locales y, entre los

tipos, un predominio del grupo de denticulados, raederas, hechas les y raspadores, por lo que se incluyó en el conjunto de yacimientos atípicos del Mesolítico del Noroeste. No obstante, el interés de los investigadores se ha centrado desde entonces en el análisis de los diferentes elementos de la cadena operativa (arqueopetrología, tecnología, etc), con el fin de conocer los aspectos dinámicos y organizativos de los grupos del Mesolítico de los Pirineos surorientales (Terradas *et al.* 1992, Pallarés y Mora 1999). Por otra parte, el análisis de las relaciones espaciales entre los elementos arqueológicos sirvió para determinar la función de las diferentes estructuras y áreas dentro del asentamiento. Así, una de las fosas se identificó como basurero, mientras que la otra correspondería a un almacén. En cuanto a los hogares, pudieron determinarse también diferencias. Destaca la estructura 1, cuyos restos indicaban que en torno a ella se realizaron la mayoría de las actividades del lugar de ocupación: tallar, cocina... hablándose de una “zona de transformación primaria”. El resto de estructuras y acumulaciones se jerarquizarían en torno a ésta, y funcionarían como zonas de transformación secundaria o complementarias (Terradas *et al.* 1992, Pallarés 1995).

Así, vemos que la información producida por estos grupos se centró en la diferenciación de áreas funcionales en los yacimientos, en patrones de ocupación y explotación de los territorios, movilidad, reconstrucción de las actividades de subsistencia y organización tecnológica y económica. Por el contrario, no se hicieron intentos de clasificar los yacimientos dentro de los esquemas pre-establecidos para el Epipaleolítico Mediterráneo, y en la mayoría de los casos, ni siquiera se describieron las industrias líticas según sus características morfológicas, con lo que los conjuntos se hacían difícilmente comparables con el resto de yacimientos del Mediterráneo.

No obstante, en las reconstrucciones del Epipaleolítico hechas desde el *modelo oficial*, sólo se atendía a la información cronológica y a las diferencias industriales que representaban estos yacimientos con respecto a los esquemas generales establecidos. Las industrias líticas recuperadas en estos yacimientos se realizaron sobre materias primas muy diferentes (cuarzo, cuarcita, lidita, caliza, sílex...) de procedencia local, y morfológicamente no parecían encajar en ninguna de las facies establecidas previamente: se apreciaba un componente macrolítico bastante importante y una alta representación de elementos denticulados y piezas

53 La Font del Ros ha sido objeto de diversos análisis e investigaciones hasta momentos actuales, dentro del proyecto de investigación “Organización de la subsistencia durante el Pleistoceno final y Holoceno en los Prepireneos orientales” que el CEPAP de la UAB lleva a cabo (Pallarés y Mora 1999, Martínez-Moreno *et al.* 2006, 2006-2007).

de retoque continuo y simple, estando ausentes, en la mayoría de los casos, los elementos diagnósticos de los conjuntos microlaminares o geométricos (a excepción de Cingle Vermell). Así, cuando se incluían en los trabajos de síntesis generales de Cataluña o del Mediterráneo, eran reconocidos como “yacimientos atípicos” dentro de las dinámicas del Epipaleolítico, y sus peculiaridades industriales eran explicadas como el resultado del empleo de materias primas diferentes, que “enmascara ciertamente las técnicas de talla heredadas de momentos anteriores” (García-Argüelles *et al.* 1992), argumento que evitaba que se pusiera en entredicho el esquema cronocultural.

Frente a esto se respondía, por un lado, que las diferencias entre unos y otros yacimientos se encontraban más en la metodología empleada para su estudio que en la realidad arqueológica que representaban (Paz y Vila 1988) y, por otro, se trataba de dar una explicación a las diferencias industriales que se observaban dentro del Epipaleolítico a partir de explicaciones funcionales, en lugar de cronoculturales. Teniendo en cuenta las evidencias industriales y cronológicas, ponían de manifiesto que el modelo dualista evolutivo de Fortea para explicar las características industriales del Tardiglaciario-Postglaciario no funcionaba, ya que se observaban “irregularidades evolutivas”, así como diferencias industriales sincrónicas. Así, observan que algunos yacimientos como Castells y Cingle Vermell, distantes en el tiempo, tenían mayores similitudes industriales que Cingle Vermell con Roc del Migdia o Sota Palou, más cercanos cronológicamente. Integrando los datos industriales con la información económica de los yacimientos, se concluía que los conjuntos industriales más homogéneos debían corresponder con asentamientos con ocupaciones similares en los tiempos y en las funciones (Estévez *et al.* 1983, Estévez *et al.* 1987). Con esto, concluían que el modelo de Fortea no era válido, y sobre todo, no lo eran sus bases. A partir de unos posicionamientos iniciales que ponían en duda el esquema oficial, se reconocía una realidad mucho más compleja y diversa. Se trabajó en otro tipo de yacimientos, y se mostraba el comportamiento económico de los grupos humanos y su interrelación con los ecosistemas. Además, eran capaces de reconocer industrias líticas que no encajaban en los modelos establecidos, y eran estudiadas y explicadas dentro de las dinámicas de un comportamiento tecnológico y económico más amplio. Frente a esto veremos que en otros sitios del Mediterráneo comenzaban también a aparecer conjuntos que no presentaban elementos microlaminares o geométricos, pero estas características no eran reconocidas en tanto que se

separaban del esquema oficial. Sirva esto como ejemplo del modo en que los planteamientos previos, ya sean fruto de una reflexión o de la repetición acrítica, afectan a los resultados de la investigación, incluso a los niveles más básicos.

10.2.3. El Bajo Aragón y los comienzos de la investigación del Valle del Ebro

I. Barandiarán y A. Cava, de la Universidad del País Vasco, han realizado investigaciones en el área del Valle del Ebro desde la década de los 70. En los primeros momentos, una buena parte de su atención se fijó en la región del Bajo Aragón, zona fundamental para la vinculación entre aquella y el Levante. Este nombre recoge, de forma general, el área comprendida entre las sierras litorales mediterráneas y el Sistema Ibérico, en paralelo al tramo final del Valle del Ebro y sus afluentes de la margen derecha, haciendo referencia –sobre todo– a las comarcas orientales de la provincia de Teruel, y las áreas limítrofes de Zaragoza y Tarragona. Había sido esta una zona donde tradicionalmente se habían desarrollado investigaciones, destacando para el tema que aquí nos ocupa la de E. Vallespi⁵⁴, que se había concentrado en el estudio de las estaciones líticas superficiales y los abrigos con arte rupestre levantino. No obstante, Fortea (1973) había considerado los conjuntos líticos conocidos en esta área para definir su estructuración del Epipaleolítico geométrico facies Cocina. Incluyó las industrias de “Botiquería inferior” en la fase A de Cocina (equiparable a Cocina I), las de “Botiquería medio” y Sol de la Piñera en la fase B (Cocina II) y “Botiquería superior” en la fase C, ya neolítica, (correspondiente al nivel III de Cocina)⁵⁵ (Fortea 1973: 393 y ss.).

En el año 1974 Barandiarán emprendió excavaciones en los importantes yacimientos de Botiquería dels Moros (Barandiarán 1978) y, el año siguiente, en Costalena (Barandiarán y Cava 1989c), a partir de las cuales se construyó el denominado “modelo del Bajo Aragón” de la evolución industrial de los geométricos del Mediterráneo, como veremos en las siguientes páginas. Las principales preocupaciones de esta

⁵⁴ Enrique Vallespi había elaborado una tesis doctoral en la Universidad de Zaragoza en los años 50 sobre las industrias superficiales del Valle del Ebro. Concluía que en los conjuntos se apreciaba gran diversidad tipológica, que correspondería a cronologías del Epipaleolítico final, del Neolítico y del Eneolítico (la mayoría), aunque entre ellas podían observarse también tipologías del Paleolítico.

⁵⁵ Estos paralelos entre las industrias de los yacimientos bajoaragoneses y Cocina ya habían sido anunciados por Vallespi en su tesis (Fortea 1973: 398).

investigación fueron el establecimiento de una secuencia cronocultural para la evolución de las industrias geométricas (a lo largo de las fases cronológicas Epipaleolítico y Neolítico), un modelo de neolitización del área, así como las relaciones de esta secuencia con la del área costera levantina. Con estos objetivos, desde el principio, sus investigaciones estuvieron fuertemente influenciadas (y condicionadas) por el trabajo de Fortea (1973) para el Epipaleolítico Mediterráneo, tanto en lo referente al uso de los criterios tipológicos para la clasificación de las industrias líticas, como en lo que respecta al esquema cronocultural del Epipaleolítico propuesto por este autor y la reconstrucción histórico-cultural del Epipaleolítico y la neolitización.

Las excavaciones de Botiquería dels Moros y de Costalena proporcionaron sendas secuencias estratigráficas que Barandiarán y Cava hicieron corresponder con la secuencia del Epipaleolítico geométrico tipo Cocina de Fortea, a partir de paralelos de los rasgos tipológicos de las industrias líticas y de las cerámicas (que funcionaban como fósiles directores) entre los niveles de los tres yacimientos. Así, tras las excavaciones, establecieron que el nivel 2 de Botiquería correspondía con Cocina I y con la transición a Cocina II, dada la presencia de industrias líticas de tipo trapezoidal y la aparición de los primeros triángulos de espina dorsal. Botiquería 6 mostraba las primeras evidencias de cerámica cardial, junto con unas industrias que continuaban siendo geométricas (con predominio de triángulos y en menor medida trapezoides y segmentos, aunque con la aparición del retoque de doble bisel), por lo que se equiparaba a Cocina III. En medio, Botiquería 4 podía emparejarse con Cocina II, aunque de forma menos clara, tan sólo basándose en la presencia de los típicos triángulos de tipo Cocina (fósil director de Cocina II) que aparecían también en el yacimiento aragonés, aunque en menor proporción (Barandiarán 1978: 128 y ss., 1979b) (Fig. 75).

En cuanto a Costalena, la secuencia era más extensa y cubría perfectamente desde un Epipaleolítico anterior a la geometrización ("Epipaleolítico genérico") hasta el "Eneolítico". El nivel D, en la base del yacimiento, fue clasificado como "Epipaleolítico genérico", por la ausencia de elementos diagnósticos geométricos, aunque tampoco microlaminas. El nivel C, geométrico, fue dividido en tres subniveles que se acercaban a las fases I a IV del yacimiento de Cocina: el C3, caracterizado por trapezoides y triángulos, se aproximaba a Cocina I y II, el C2 se hacía coincidir con Cocina III, en virtud de la presencia de las primeras cerámicas impresas y de los primeros geométricos

elaborados a partir de la técnica de doble bisel. El nivel C1 de Costalena se situaba a caballo entre Cocina III y IV, en un Neolítico avanzado (Barandiarán y Cava 1981, 1989c). Los yacimientos previamente excavados por Vallespí, fueron también situados en el esquema de Cocina, en función de las características tipológicas de los conjuntos industriales. Así, el Serdá se aproximaba a los epipaleolíticos de Cocina en sus horizontes cerámicos; mientras que el Sol de la Piñera encajaba mejor en el Epipaleolítico tipo geométrico de Cocina II (Barandiarán y Cava 1985: 54).

De modo que, atendiendo a las similitudes en la presencia-ausencia de ciertos elementos industriales, las secuencias de los yacimientos del Bajo Aragón quedaron perfectamente inscritas en el modelo industrial geométrico de Cocina. No obstante, las coincidencias entre las industrias no eran exactas, ni entre Botiquería y Costalena, ni entre éstos y Cocina. A partir de estos pequeños desfases tipológicos de los conjuntos industriales en general, y de los tipos geométricos en particular, se estableció una "interestratificación" de los niveles de Costalena y Botiquería, a partir del cual reconstruyeron la evolución del geometrismo en el Epipaleolítico y la neolitización (el llamado "Modelo del Bajo Aragón") (Fig. 75). Esto se hacía desde la asunción historicista y evolucionista de que existía una (única) evolución industrial general en la región interior de la Vertiente Mediterránea en el Epipaleolítico y durante la neolitización, y así los desfases tipológicos que se observaban entre los yacimientos eran debidos a que cada uno de ellos representaba diferentes momentos dentro de esta evolución. Ninguna otra razón que la evolutiva o cronológica podía dar explicación a las diferencias tipológicas (e.g. diferencias funcionales de los asentamientos, sesgos en las excavaciones, diferentes áreas excavadas dentro de los yacimientos, etc...). Por ello, a partir de la ordenación interestratificada de los diferentes conjuntos de los diversos yacimientos, podría conocerse esta evolución tipológica general. Esta ordenación industrial se construyó atendiendo, de forma casi exclusiva, a la estratigrafía y a las características tipológicas particulares (y, sobre todo, a determinados elementos como los tipos geométricos o las cerámicas, que desde Fortea venían funcionando como fósiles directores), pues la única datación radiocarbónica con la que se disponía para el conjunto de yacimientos (Cocina, Botiquería, Sol de la Piñera, Serdá, Costalena) era la del nivel 2 de Botiquería que con un valor de 7550 ± 200 BP, y a través de los paralelos industriales, servía para datar todos los yacimientos situados en el Epipaleolítico geométrico de las facies Cocina (fase A).

Así, a partir de los estudios tipológicos de los elementos geométricos de las secuencias estratigráficas de los yacimientos del Bajo Aragón, Barandiarán y Cava (1979b, 1981, 1985, 1989c: 133 y ss.) elaboraron el esquema evolutivo de la Facies Geométrica ("Modelo Bajo Aragón"), atendiendo fundamentalmente a los cambios de las formas (trapezio, triángulo y segmentos) y de las técnicas (abrupto y doble bisel) de los geométricos. Resumiendo, establecieron que:

- El retoque abrupto y el retoque en doble bisel se sucedían en el tiempo, siendo el primero más antiguo que el segundo, el cual se generalizaba en los yacimientos a la vez que las evidencias cerámicas (que definían el Neolítico, desde criterios tipológicos), aunque su aparición era ligeramente anterior.
- Existía una relación entre el retoque abrupto y la técnica del microburil para la configuración de trapecios, para los que nunca se empleó el retoque de doble bisel. Ésta, sin embargo, se utilizó para la elaboración de algunos triángulos y segmentos, a la vez que desaparecía la técnica del microburil.
- En el Bajo Aragón se observaba una sucesión cronotipológica de: 1º) predominio de los

trapecios sobre los triángulos; 2º) los triángulos van ganando importancia progresivamente sobre los trapecios, aunque mantienen el retoque abrupto, y surgen los triángulos "tipo cocina" (aunque, en general, no son tan representativos en esta área como en la valenciana); 3º) surgen los triángulos elaborados con la técnica del doble bisel y 4º) se incorporan los segmentos.

La influencia del trabajo de Fortea (1973) era notoria. Los criterios empleados para esta clasificación (tipo de retoque, formas de los geométricos y la presencia de cerámicas) eran los mismos que éste había utilizado para establecer la evolución del Epipaleolítico geométrico del Mediterráneo. Las conclusiones a las que llegaron Barandiarán y Cava en el Bajo Aragón no hacían tampoco otra cosa que reforzar el modelo evolutivo industrial que Fortea había definido previamente partiendo de la secuencia de Cocina, pero atendiendo también a los conjuntos de los yacimientos conocidos entonces en el Bajo Aragón.

A partir de este modelo evolutivo que se planteó para el Bajo Aragón se ordenaron las evidencias industriales que fueron apareciendo a partir de entonces en el resto del Mediterráneo. Ciertos elementos, como los diferentes tipos geométricos y las cerámicas, eran los fósiles directores que

ETAPA		FACIES	Cocina (J. Fortea)	Botiqueria (exc. 1974)	Costalena (exc 1975)	CARACTERÍSTICAS INDUSTRIALES
NEOLÍTICO	Eneolítico	Cocina IV b (8)	Segmentos. Cerámicas.
		Cocina III c1 (7)	Predominio de triángulos. Primeros segmentos.
	Neolítico Antiguo	Cocina III c2 6	Retoque a doble bisel sustituye al retoque abrupto.
		Cocina II (c3) (5)	Predominio de trapecios. Presencia de triángulos tipo Cocina.
EPIPALEOLÍTICO	Epipaleolítico geométrico	Cocina II (c3) (4)	Primeras evidencias de técnica de doble bisel.
		Cocina I c3 (3)	Geométricos trapezoidales. Retoque abrupto + técnica de micoburil.
	"Epipaleolítico genérico"	Cocina I c3 (2)	
		Cocina I d 2 (5600 a C)	Útiles de sustrato macrolíticos

FIGURA 75 "Modelo Bajo Aragón". Paralelos industriales de los conjuntos del Epipaleolítico Geométrico tipo Cocina de los yacimientos del Bajo Aragón y Cocina, así como modelo de interestratificación de los conjuntos, según propuesta de Barandiarán y Cava (1981, 1985) (elaboración propia a partir de Barandiarán y Cava (1981)).

marcaban los principales cambios industriales y cronológicos. La presencia o ausencia de estos tipos sirvieron para clasificar cronoculturalmente las evidencias de los yacimientos estudiados posteriormente en esta área y encajarlos, así, dentro del modelo evolutivo general del Epipaleolítico geométrico y la neolitización, como Secans (Rodanés 1987-1988) o el Pontet (Mazo y Montes 1992) (Fig. 76).

Además de establecer la secuencia industrial, el principal objetivo de la investigación del Bajo Aragón continuaba siendo situar el inicio del Neolítico y dar explicación al proceso de neolitización. De hecho, como era habitual para la investigación del Mediterráneo, todo el conocimiento aportado sobre el Epipaleolítico (incluida la propia evolución cronotipológica) estaba en relación con la investigación que se desarrollaba en torno al origen del Neolítico. En este sentido, también existía una fuerte vinculación con las ideas elaboradas por Fortea (1973) sobre el paradigma cardial.

La adscripción de los conjuntos al Neolítico se hacía en función de las características industriales, fundamentalmente a partir de la presencia de cerámica, no por las transformaciones en las características económicas. De modo que el Neolítico era una fase industrial, que se diferenciaba de la anterior por la presencia de los primeros (y escasos) elementos cerámicos. Estas primeras cerámicas eran de muy diferentes tipos, y entre ellas se encontraban también algunos fragmentos con decoración cardial. Las faunas se conservaban muy mal en los yacimientos del Bajo Aragón, pero los escasos datos disponibles mostraban una total ausencia de especies domesticadas. De modo que, según las pocas evidencias disponibles, los abrigos del Bajo Aragón se encontraban ocupados, tanto en cronologías del Epipaleolítico como del Neolítico (entendiéndolo como fase cerámica) por grupos de cazadores-recolectores. Esto, junto con la continuidad de las industrias líticas geométricas, garantizaba la continuidad cultural de la población epipaleolítica (étnica, aunque nunca se planteara directamente en estos términos) en momentos neolíticos. De modo que, para estos investigadores del Ebro, el Neolítico era considerado fundamentalmente un cambio industrial, al menos en esta zona, ya

que la aparición de la cerámica era el indicio que les lleva a establecer el inicio de esta fase. Así lo reconocía explícitamente Barandiarán (1976: 185):

“Se asiste (...) al comienzo de un proceso de neolitización que –significado por la aparición de las cerámicas cardiales– hunde sus raíces en un claro complejo epipaleolítico geométrico”.

Podemos resumir las ideas básicas sobre la neolitización del Bajo Aragón que se mantenían en la bibliografía durante los años 70, 80 y comienzos de los 90 en los siguientes puntos (Barandiarán 1976, 1979b, Barandiarán y Cava 1981, 1985, 1989b, Mazo y Montes 1992, Rodanés *et al.* 1996):

- Evolución *in situ* de los grupos epipaleolíticos de facies geométrica de tipo Cocina, la cual quedaba articulada en diferentes fases a partir de la evolución de las industrias líticas geométricas (*vid. arriba*).
- Superposición a estos epipaleolíticos de algunos elementos foráneos (cerámica y retoque de doble bisel) que marcaban el inicio de la fase neolítica. No obstante, se reconocía que los cambios en los modos de vida y de asentamiento no se alteraron: la caza continuó siendo la base de la subsistencia y el asentamiento de carácter troglodita:

“la población y los modos de vida del Neolítico (tan escasamente conocidos) se muestran en inmediata continuidad de los propios del Epipaleolítico precedente: la innovación mejor detectable, desde una perspectiva arqueológica, en el Neolítico de Teruel y

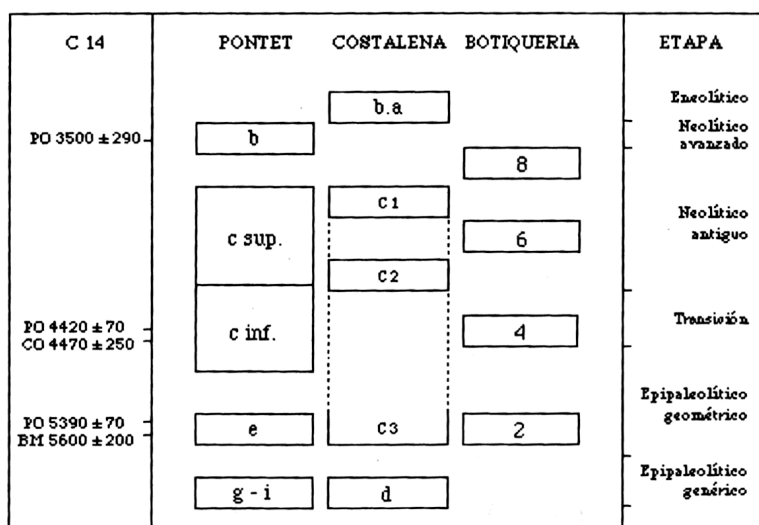


FIGURA 76 Relaciones crono-tipológicas y estratigráficas entre los yacimientos del Bajo Aragón (Mazo Pérez y Montes Ramírez 1992), esquema que parte del establecido por Barandiarán y Cava previamente.

Zaragoza es la aparición de la cerámica. (...). A pesar de esa innovación de lo Neolítico, los modos de vida del Epipaleolítico se mantienen a lo largo de toda la historia de los ocupantes de Botiquería: tanto en cuanto a las fuentes de aprovisionamiento de alimentos (...) como a los modos de ocupación del territorio (...) y a los lugares de habitación (...)"

(Barandiarán y Cava 1985: 64-5)

- El Neolítico se inició en la zona a partir de un proceso de aculturación, con la llegada de influjos y elementos culturales externos, no por la instalación de nuevos componentes étnicos.
- Estos influjos neolitizadores procedían de la costa mediterránea levantina: podían establecerse diferencias entre el Neolítico costero y la neolitización interior en función de la distancia a la costa y facilidad de acceso.

En general, mantenían íntegramente la idea de que existía una dualidad (cultural y poblacional) en la vertiente mediterránea entre los "epipaleolíticos" que se neolitizan por aculturación (interior) y los "neolíticos puros" (costa) (Barandiarán y Cava 1985). En este esquema, los yacimientos del Bajo Aragón se colocaban del lado de la cultura de los epipaleolíticos de Cocina, poblaciones del interior de la vertiente mediterránea con un sustrato paleolítico, que se neolitizaron a partir de la introducción de los influjos cerámicos llegados de manos de las poblaciones de neolíticos puros del litoral mediterráneo (situados en yacimientos como Cova d'Or), pero cuyos modos de vida siguieron anclados en los paleolíticos. Por esta razón, se argumentaba el empleo del término Epipaleolítico en sentido amplio y cultural, frente al del Mesolítico, como ya hiciera Fortea:

"preferimos Epipaleolítico a Mesolítico: siempre en un sentido tecnológico-cultural sólo, y no cronológico. Ya que este Epipaleolítico regional se caracteriza básicamente por la continuidad de unos modos de vida de raíz paleolítica (formas de subsistencia, tecnología) en el postwürmiense"

(Barandiarán y Cava 1985: 49)

De modo que existía cierta confusión, pues mezclaban los términos cronológicos con los industriales-culturales. La continuidad en los rasgos industriales (geometrización) y de los modos de vida (modo de vida cazador y continuidad en el asentamiento troglodita) indicaban una continuidad de la *cultura epi-paleolítica* más allá de la *cronología neolítica* (que se inicia con un cambio industrial: presencia de cerámica y doble bisel). Esta confusión

venía dada por las asunciones normativistas que hacían equiparar rasgos arqueológicos con culturas-grupos étnicos: a pesar de la presencia de cerámicas, no se podía concebir la presencia de cultura neolítica (entendida en los términos demográficos que en el fondo se le atribuyen) en el área porque se apreciaba continuidad con respecto a las industrias líticas, que indicaban una continuidad cultural (étnica) con el Paleolítico. Por eso las cerámicas se asumían importadas desde el litoral y sólo suponían elementos cronológicos, no culturales ni producto de los grupos epipaleolíticos. Las continuidades y diferencias en los conjuntos arqueológicos sólo podían ser entendidas en relación con diferencias o continuidades culturales-poblacionales.

Podemos observar como el fin último de las investigaciones era la ordenación cronológica de las industrias líticas para organizar las secuencias culturales. Esto es suficiente. Y lo hacían, fundamentalmente, atendiendo a determinados elementos industriales, que funcionaban como fósiles directores (a pesar de los completos análisis laplaceanos de los conjuntos líticos y los complejos sistemas estadísticos que se practicaban en los yacimientos de esta área). Como era habitual en la metodología histórico-cultural del momento, a pesar de que se tomaban algunas muestras (palinología, sedimentología, dataciones radiocarbónicas) y se introdujo cierta interdisciplinariedad (estudios faunísticos), estas informaciones sólo sirvieron entonces para ampliar el espectro de las descripciones de cada una de las fases establecidas a partir de las características industriales, no para construir otro tipo de explicaciones: los análisis palinológicos o faunísticos que se efectuaban sirvieron para caracterizar cada una de las fases industriales en un nivel muy descriptivo: animales cazados o características del entorno circundante en los yacimientos en las diferentes fases definidas a partir de las tipologías.

En definitiva, los trabajos en el Bajo Aragón partían de las conclusiones de Fortea para el Mediterráneo y, tras las investigaciones, se concluía que el *Modelo de Cocina* funcionaba en esta área, tanto en lo referente a la evolución-seriación industrial del conjunto geométrico, como al modelo dual de la neolitización. Así, este modelo no sólo quedaba demostrado en esta zona, sino que también sirvió para construir y reforzar el modelo general para la Vertiente Mediterránea. Las evidencias bajoaragonesas fueron incorporadas en las discusiones generales de la neolitización y se convirtieron en argumentos, junto con la secuencia de Cocina, para reforzar y re-

configurar durante los años 80 el modelo de Cocina para el Epipaleolítico y el Modelo Dual de la neolitización del Mediterráneo.

Pero, además de reafirmar y reforzarlo, ¿qué aportaron estas investigaciones al Esquema de Fortea? Por un lado, ofrecieron dataciones numéricas al complejo epipaleolítico geométrico. El nivel 2 de Botiquería fue fechado mediante C14 en el VIII milenio BP (7550 ± 200 BP) (Barandiarán 1976), y el tramo superior del C3 de Costalena en 6420 ± 250 BP (Barandiarán y Cava 1989c: 120). En virtud de los paralelos industriales establecidos, estas fechas sirvieron para datar las fases A y B de la facies geométrica de Cocina que, por otra parte, encajaba perfectamente con las cronologías que había previsto Fortea para esta fase (VI milenio aC). En segundo lugar, los estudios de las industrias y la reconstrucción de las sucesiones industriales en el Bajo Aragón entre el Epipaleolítico y el Neolítico venían a completar y a aumentar la resolución de la evolución de los conjuntos geométricos que se había apreciado en Cocina, aunque también mostraban ciertos rasgos de evolución específicos – como la importancia de los triángulos en todas las fases, excepto en la inicial, o la confirmación de una mayor antigüedad del retoque de doble bisel de lo que Fortea había pensado, algo anterior a las primeras cerámicas–.

10.2.4. La investigación en el Sureste peninsular

En lo que respecta a la investigación del sector suroriental de la Península Ibérica (que comprende la parte oriental de Andalucía y la Comunidad Murciana), los avances no fueron especialmente prolíficos, resumiéndose en la excavación (puntual o sistemática) de algunos yacimientos: Valdecuevas (Sarrion 1980), Nacimiento (Rodríguez 1979, Asquerino y López 1981), Los Grajos (Walker 1977), Ambrosio (Suárez Márquez 1981), Nerja (Jordá 1986b) o el Duende (Martínez Fernández y Aguayo de Hoyos 1984). Con éstas se pretendía poder reconstruir la secuencia cronocultural que mediaba entre el Magdaleniense y el Neolítico a nivel regional, manteniendo continuamente en mente el esquema de Fortea, y ésta fue la principal cuestión en la que se volcaron los escasos trabajos realizados en toda esta área. Aunque Fortea (1973) había propuesto su estructuración cronocultural del Epipaleolítico para toda la franja mediterránea de la Península, lo cierto es que fueron muy pocas las evidencias del sureste tenidas en cuenta en esta obra –dada la escasez y precariedad de la evidencia conocida hasta entonces

(que se reducían prácticamente a Hoyo de la Mina, Ambrosio o las colecciones procedentes de las excavaciones de Siret)- y ninguna de ellas fue fundamental para construir la secuencia. De modo que, aunque la sistematización de Fortea se extendía para este sector de la cuenca mediterránea, en realidad en aquéllos momentos no existían datos en toda esta región que así lo atestiguaran. Durante las dos décadas siguientes, los trabajos realizados se preocuparon principalmente por establecer una secuencia cronocultural para el sur del Mediterráneo, y por comprobar si el modelo establecido por Fortea para todo el Mediterráneo podía observarse también en el Sureste.

Pero una parte de las nuevas evidencias dadas a conocer en estos años en el Sureste procedía del estudio de materiales arqueológicos que, o bien carecían de posición estratigráfica, o bien se sabía que era errónea. Tal es el caso de los yacimientos estudiados por Martínez Andreu (1983) en su investigación sistemática sobre el Paleolítico Superior y el Epipaleolítico en Murcia (cueva del Búho, de los Zagales o del Monje) o del estudio de los materiales recuperados en el malagueño yacimiento de El Duende (Martínez Fernández y Aguayo de Hoyos 1984). En estos casos, en los que los materiales no habían sido recogidos con control estratigráfico y en los que se sabía que se encontraban mezclados elementos de diferentes niveles, la presencia del Epipaleolítico era reconocida a partir de la identificación de ciertos tipos o rasgos industriales dentro de los conjuntos, rasgos que se habían establecido como características de las diferentes fases y facies del Epipaleolítico mediterráneo (fósiles directores). Pero estos trabajos caían en la argumentación circular propia del método tipologista e histórico-cultural: a partir de la identificación de estos *fósiles directores* eran reconocidos diferentes momentos de ocupación y una evolución industrial entre ellos, asumiendo, *a priori*, la existencia de esta evolución industrial (definida por Fortea), que precisamente permitía la ordenación de las industrias. Sin contexto estratigráfico, el modelo evolutivo no tenía posibilidades de ser cuestionado y al final, las conclusiones sólo podían ratificar la validez de la secuencia para el caso estudiado. Además, el estudio de los materiales de este tipo de yacimientos sólo podía tener un interés cronocultural, dado que ésta era la única información a la que se podían aspirar, a partir de las comparaciones de los rasgos morfotipológicos de los conjuntos. Pero, incluso asumiendo el método como válido, el hecho de aplicarlo sobre conjuntos cuya integridad estaba ya cuestionada, y procedentes de contextos

estratigráficos sin garantías, provocaba que sólo pudiera concluirse la validez del modelo establecido previamente.

No obstante, en estos años, también se excavaron algunos yacimientos que parecían ofrecer algunos indicios estratigráficos para el Epipaleolítico:

Entre finales de los años 70 y principios de los 80 se excavaron los yacimientos jienenses de Valdecuevas y la Cueva del Nacimiento. Las secuencias de estos sitios fueron empleadas en los años posteriores para engrosar las evidencias del *modelo Cocina*, reforzando la validez de las conclusiones a las que había llegado Fortea respecto a la evolución del Epipaleolítico geométrico y la neolitización tardía y parcial de los grupos mesolíticos del interior de la franja mediterránea a partir del estímulo y la presión de los grupos neolíticos puros de la costa (Fortea 1985, Martí 1985, Fortea 1986). No obstante, si atendemos a los resultados de estas estaciones, los paralelos con el modelo de Cocina no resultaban tan evidentes.

En Valdecuevas, Sarrión (1980) excavó un sondeo en cuya secuencia documentaba la sucesión de unos niveles acerámicos acompañados de faunas silvestres, seguidos de otros que contenían las primeras evidencias de especies domésticas y de cerámicas. En ellos reconocía la secuencia de las fases Cocina II y III (*ibidem* : 53):

“nos encontramos con una estación básicamente Mesolítica de facies geométrica, correspondiente a un momento evolutivo sincrónico de Cocina II, el cual en un momento dado recibe el influjo Neolítico que por las características de su cerámica, que consideramos se introduce en su momento inicial, sino medio, sería sincrónico del Cocina III”.

A partir de esto, este yacimiento ha sido constantemente citado junto a Cocina, Botiquería, Costalena y Nacimiento como ejemplo del modelo Cocina (tanto de evolución industrial, como de la neolitización tardía por aculturación). Sin embargo, estas conclusiones están fundadas en una excavación minúscula (de poco más de medio m²!), sin control estratigráfico (decapados artificiales) y que proporcionó pocos materiales líticos, de los cuales sólo se encuentran publicados conteos por capas con descripciones vagas e imprecisas. En realidad, lo único que atestigua la asignación al Epipaleolítico geométrico tipo Cocina es el reconocimiento de un triángulo con los lados cóncavos (tipo cocina) en los niveles acerámicos y una media luna en los niveles

cerámicos, fósil director de la evolución del geometrismo en contextos cronológicamente neolíticos. De modo que la secuencia de Cocina era identificada aquí exclusivamente por la presencia de estos elementos, con lo que observamos cómo seguía vigente la práctica de los fósiles directores.

En lo referente a la Cueva del Nacimiento, consideramos que la extensión del modelo de Cocina fue todavía más forzada. Aquí Gabriel Rodríguez realizó excavaciones entre 1972 y 1974 (Rodríguez 1979) y, a continuación, se practicaron nuevas campañas por parte de M.D. Asquerino (Asquerino y López 1981). Ambas excavaciones ofrecieron resultados ciertamente diferentes en lo referente a la secuencia, y sobre todo en lo que al Epipaleolítico se refiere.

Rodríguez identificaba una sucesión de niveles desde el Paleolítico (nivel D, fechado en XII milenio BP), el Epipaleolítico (nivel B, fechado en el 7620±140) y un Neolítico inicial (nivel A, incluido en el VII milenio BP). Estas excavaciones fueron publicadas muy someramente, sin aportar la documentación referida a los materiales arqueológicos, pero tal y como fue descrito por el autor, el nivel Epipaleolítico “parece corresponder a un horizonte epipaleolítico de utillaje poco variado (...) con numerosas hojas y hojitas, algunos geométricos, en particular medias lunas, y también algunos microburiles” (*ibidem*: 34). Así, este autor identificaba un nivel epipaleolítico, cuya asignación cronológica quedaba demostrada por la datación radiocarbónica, pero en ningún caso lo relacionó con Cocina, ni siquiera le atribuyó un carácter geométrico. Tan sólo hacía referencia a la presencia de geométricos, entre los que destacaba las medias lunas (que, recordemos, no eran identificados precisamente como los tipos más característicos de las fases cronológicamente epipaleolíticas de la facies Cocina).

Las excavaciones de Asquerino, no partían de las de Rodríguez, por lo que en principio no se establecía una correlación entre las secuencias estratigráficas de ambas. Asquerino y López (1981), no reconocieron explícitamente ninguna fase epipaleolítica. Centaron su atención en la secuencia neolítica (nivel II, fechado en 5490±120 BP), y se mostraron bastante ambiguas con respecto a la atribución del nivel pre-cerámico (nivel III), al que denominaban Epipaleolítico en alguna ocasión (“posiblemente un Epipaleolítico de base laminar y no geométrico” (*ibidem*: 130)), aunque inmediatamente después lo asimilaban al nivel paleolítico de Rodríguez (*ibidem*: 133). En cualquier caso, parecía que este nivel III (fuera o no epipaleolítico) no era equiparable al nivel B de

Rodríguez, dado que su conjunto industrial no contenía elementos geométricos. De hecho, estas autoras observaron que la geometrización de las industrias líticas se producía en este yacimiento en los momentos neolíticos, junto con los animales domésticos, las cerámicas y los elementos de adorno. Estas industrias geométricas eran, sobre todo, de trapecios y triángulos de retoque abrupto (lo que, según lo establecido en la secuencia general del Mediterráneo, correspondería, más bien, con las fase II de Cocina, y desde luego, no con momentos neolíticos).

De modo que, según lo visto, los paralelismos que se generalizaron entre este yacimiento y Cocina no estaban fundados en ninguna evidencia, de ninguna de las dos excavaciones. Lejos de esto, si quisiéramos comprobar la validez del modelo de Cocina (asumiendo el método comparativo y normativista como válido), veríamos cómo la evidencia de este yacimiento lo desmentía en diferentes puntos: 1) los geométricos del Epipaleolítico de Rodríguez son medias lunas, que caracterizaban los niveles neolíticos en el resto de yacimientos (Botiquería, Costalena, Cocina). 2) Los geométricos de Asquerino sólo aparecían en los niveles neolíticos, con lo que quedaría anulado uno de los principales argumentos utilizados para defender la continuidad de las poblaciones epipaleolíticas durante el Neolítico. 3) Los geométricos de los niveles cerámicos son triángulos y trapecios con retoque abrupto, rasgos (morfología y técnica) que según el modelo de Cocina y el Bajo Aragón caracterizaban al geometrismo de momentos epipaleolíticos.

Si me he parado en estos asuntos es porque, como veremos, estos yacimientos adquirieron bastante relevancia en las reconstrucciones generales que se hacían para el Epipaleolítico del Mediterráneo, pues se citaban de forma recurrente, acríticamente, como argumentos que apoyaban la generalización del modelo dual y de la evolución del Epipaleolítico geométrico para el Mediterráneo (*vid. abajo, e.g. Fortea 1985, Fortea 1986*).

No obstante, en el Sureste, era la cueva de Nerja el yacimiento en el que se tenían depositadas todas las esperanzas de poder encontrar la secuencia tipológica evolutiva para Andalucía, dado que en su relleno se encontraban representadas de forma continuada prácticamente todas las fases de la Prehistoria, desde el Paleolítico Superior. Este yacimiento había comenzado a excavar a finales de los años 50. A partir de 1979, y durante prácticamente todos los años 80, Jordá y Pellicer llevaron a cabo excavaciones en diferentes salas de esta cueva, centrándose cada uno en las ocupaciones pre-cerámicas y cerámicas, respectivamente. Así, Jordá, acompañado de un amplio equipo, realizó sucesivas campañas de excavación en los niveles precerámicos de las salas del Vestíbulo y de la Mina, de las cuales pronto se presentó una memoria parcial con estudios multidisciplinarios completos (Jordá 1986b) (Fig. 77). Pero de su estudio estratigráfico ya se desprendía que los momentos situados entre el Magdalenense y el Neolítico antiguo habían sufrido importantes alteraciones, fruto de los agentes geológicos erosivos y de las remociones de las ocupaciones neolíticas posteriores, por lo que la



FIGURA 77 F. Jordá Cerdá (tercero por la izquierda) y parte de su equipo en la excavación de la Cueva de Nerja. En primer lugar su hijo, Jesús-Francisco Jordá Pardo, después, Pere Ferrer i Marquet, del Centre d'Estudis Contestans, Cocentaina (Alicante). Le sigue el propio profesor Jordá y a su lado el profesor de Prehistoria de la universidad de Salamanca, Javier González-Tablas Sastre junto con Emili Aura Tortosa, también profesor de Prehistoria, en la universidad de Valencia. Por último, un grupo de estudiantes de prehistoria y arqueología. (Foto Julián Bécares, publicada en: es.wikipedia.org).

secuencia entre el Magdaleniense y el Neolítico no podría observarse de forma completa (Jordá 1986a).

A pesar de esto, algunos niveles se identificaron dentro de estos momentos: el conchero de la sala del Vestíbulo (NV 4) y los niveles NM 13 y NM 12 de la Sala de la Mina (*ibidem*: 50 y ss.)⁵⁶. Éstos últimos fueron estudiados en los años 80 por González Tablas (1986) y de su análisis morfoestadístico concluía la especificidad del conjunto de Nerja que se apreciaba, sobre todo, en la importante presencia de buriles (incluso mayor que la de los raspadores). Ningún yacimiento del Epipaleolítico mediterráneo, ni siquiera el resto de los andaluces, presentaba esta característica. De hecho, recordemos que la mayor presencia de raspadores frente a la de buriles era una de las características que diferenciaban el Epipaleolítico del Magdaleniense, según los criterios de Fortea. Pero estos niveles no eran magdalenienses, dado que había desaparecido en ellos la industria ósea —otro de los rasgos característicos del Epipaleolítico—. Por esta razón, era difícil establecer su filiación cronocultural. Dentro de un razonamiento completamente normativista, concluía que en el Epipaleolítico de Nerja se podía observar un “estancamiento cultural” que se manifestaba en la perduración de la tradición técnica magdaleniense, lo que le llevó a denominar estos niveles “postmagdalenienses” o “epimagdalenienses” — aunque evitaba este término para que no fuera equiparado a otros yacimientos del Mediterráneo con características industriales diferentes a los que, como ya hemos visto, se aplicó este término (*e.g.* en Cataluña, Soler i Masferrer 1976, 1980)—.

Esta misma relación cultural del Epipaleolítico microlaminar con el Magdaleniense era señalada también por Suárez en el conjunto recuperado en las excavaciones en Cueva Ambrosio realizadas desde la Universidad de Granada. Ésta apreciaba aquí un Epipaleolítico microlaminar de tipo Mallaetes, aunque si en la cueva valenciana se veía una vinculación con el gravetiense, en Ambrosio observaba mayor filiación con el Magdaleniense a partir de la mayor importancia de los buriles en el conjunto.

56 El continuo y sistemático trabajo de revisión cronoestratigráfica y de estudio de los materiales de estas excavaciones del Prof. Jordá Cerdá, que actualmente continua realizando un equipo dirigido por Aura y Jordá, está revelando ciertas novedades en este tramo de la secuencia: los niveles que en los años 80 se habían considerado los primeros del Neolítico Antiguo (11 y 10 de Mina y 3 del Vestíbulo), corresponden en realidad, en parte, a momentos holocenos preneolíticos y actualmente son incluidos en la fase Mesolítica. Frente a esto, los niveles que inicialmente se identificaron como los epipaleolíticos (NM 12, NM 13 y NV 4), actualmente se sitúan cronoestratigráficamente en momentos tardiglaciares (del Younger Dryas) (Aura *et al.* 1998a, Jordá y Aura 2006, Aura *et al.* 2009).

De este modo podemos concluir que, pese a estos trabajos, apenas se avanzó en el conocimiento del Epipaleolítico de la zona meridional del Mediterráneo. Los trabajos que se realizaban eran bastante puntuales y, a pesar de ellos, las secuencias estratigráficas con presencia de Epipaleolítico eran inexistentes o incompletas. Nerja y Ambrosio sólo mostraban una vinculación con el Magdaleniense en momentos tardíos, mientras que Valdecuevas o Nacimiento sólo anunciaban niveles inmediatamente anteriores al Neolítico. Además, los datos que se daban a conocer de las diferentes actuaciones eran escasos, y exclusivamente relacionados con las características industriales, sus filiaciones y sus paralelos tipológicos con los yacimientos levantinos, aspecto que centraba la atención de la escasa investigación realizada. Con esto, la mayor parte de la información obtenida tenía que ver exclusivamente con las adscripciones cronoculturales que, por lo general, partían y venían a contrastar el modelo de evolución general del Epipaleolítico en el Mediterráneo y sus características tipológicas: una evolución del Magdaleniense al Epipaleolítico microlaminar, y por otro lado, una neolitización por aculturación de una tradición epipaleolítica geométrica, poco conocida en el área (Martínez Andreu 1983, Martínez Fernández y Aguayo de Hoyos 1984: 34-5, Fortea 1986: 74-5, Martínez Andreu 1989-1990: 54). No obstante, también se apuntaban ciertos matices o especificidades, como la escasez generalizada del componente geométrico en Andalucía (Fortea 1986: 75, Ramos 1988-1989: 115), o la mayor importancia relativa de los buriles en los conjuntos microlaminares.

Al margen de estos esfuerzos en aclarar la secuencia cronocultural, que no proporcionaron demasiadas novedades y no aportaban información o interpretación alguna sobre el comportamiento de los grupos sociales del Mesolítico, debemos señalar los interesantes trabajos que empezaban a elaborarse ya en la década de los 80 asociados a la excavación y estudio de Nerja, centrados en la reconstrucción de la evolución paleoambiental y económica entre el Magdaleniense y el Neolítico. Estos fueron iniciados por J. Jordá, quien a partir del estudio malacológico de los diferentes niveles observaba cambios en los moluscos introducidos en el yacimiento a lo largo de estas fases, tanto para el adorno como para la alimentación. Relacionaba estos cambios con las transformaciones en las condiciones climáticas y en las morfologías costeras dentro de los territorios de explotación de la cueva que se habían producido en el tránsito entre el Pleistoceno y el Holoceno. De modo que, a partir del estudio malacológico, reconstruía la

evolución ambiental y paleoeconómica de los grupos humanos en Nerja entre el Magdalenense y el Neolítico antiguo. Observaba un atemperamiento progresivo en la temperatura del mar, reflejo del aumento de la temperatura ambiental. De especial interés resultan las observaciones realizadas sobre la evolución de las morfologías de las costas próximas a Nerja provocadas por la subida del nivel del mar a partir de los procesos de deglaciación: las playas que caracterizaban las costas del Magdalenense final fueron progresivamente invadidas por el ascenso del nivel del mar, dando paso a la formación de acantilados que dominaron el paisaje a partir del Epipaleolítico (Jordá 1981, Jordá 1982, 1984-1985, Jordá Cerdá *et al.* 1987).

En lo referente a la economía, a partir de la conjunción de estos y otros datos obtenidos de la excavación de Nerja, se apuntaba hacia el inicio de una economía litoral que podía calificarse como de “amplio espectro”: basada en la explotación de diversos recursos adquiridos en los diferentes biotopos a los que podía accederse desde este asentamiento (moluscos, pescados, aves, ungulados de diferentes biotopos -cabra y ciervo- y conejos) (Aura *et al.* 1993).

10.2.5. La investigación en la Comunidad Valenciana

Desde los años 70 en la Comunidad Valenciana puede observarse una diferenciación clara en la investigación de las provincias de Valencia y Alicante por un lado, y de Castellón por otro. Dadas las peculiaridades y diferencias historiográficas entre ambas regiones vamos a exponerlas por separado.

En la región de Castellón, antes de los años 70, no se contaba con evidencias estratificadas del Epipaleolítico-Mesolítico y neolitización, y las escasas discusiones respecto a este periodo surgían exclusivamente a partir de la determinación cronológica de las industrias líticas superficiales y los estudios del Arte Levantino de las zonas interiores, como en el Maestrazgo y el Barranco de la Valltorta. No obstante, a partir de la creación del Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas (SIAP) de la Diputación (1974) se inició una importante actividad investigadora que supuso, entre otras cosas, la detección y excavación de varios yacimientos con niveles que se adscribieron al Epipaleolítico: el asentamiento al aire libre del Estany Gran d'Almenara (excavado en 1974 (Gusi 1975a), y cuyos materiales fueron estudiados por Fortea (1975) y

posteriormente por Gusi (1982-1983)), los yacimientos de Can Ballester (Gusi y Olària 1979, Casabó y Rovira 1990-91), la Cova Matutano, la Cova dels Blaus (Casabó y Rovira 1987-88) o el importante y polémico yacimiento de Cova Fosca (Olària y Gusi 1981, Olària 1988). Entre éstos, algunos poseían una débil evidencia (caso de Can Ballester), y la mayoría correspondían a ocupaciones de una fase inicial y antigua del Epipaleolítico, de transición entre el Magdalenense y el Microlaminar (Matutano o Blaus).

Además de éstos, se continuó trabajando en yacimientos superficiales, de los que se extraían exclusivamente conclusiones cronoculturales a partir de la tipología de sus industrias líticas. Tal es el caso de algunos de los yacimientos en los que trabajaron Rovira y Casabó (1987-88) (*e.g.* Plá de la Pitja, Corral Blanc, La Dehesa) o los nuevos trabajos en la zona de la Valltorta llevados a cabo por Val (1977), quien determinó definitivamente y a partir de la tipología comparada, que los rasgos de las industrias allí presentes apuntaban a momentos tardíos dentro de la tradición geométrica (eneolítico geométrico, dentro del modelo de Cocina), no epipaleolíticos.

No obstante, los principales avances en la investigación arqueológica de la Prehistoria de Castellón desde la década de los 70 se los debemos fundamentalmente a F. Gusi y C. Olària, vinculados a las instituciones provinciales (SIAP y Colegio Universitario de Castellón, luego U. Jaume I). Además de los aportes en la evidencia empírica (junto con Casabó, son los responsables de la mayor parte de las excavaciones y prospecciones), hicieron importantes contribuciones interpretativas, partiendo de un posicionamiento teórico crítico con el normativismo y el tipologismo, vinculándose explícitamente a los avances teóricos que se estaban realizando desde el contexto de la UAB. Rechazando el simplismo de la metodología tipologista y la conceptualización de los grupos del pasado generalizada entre los investigadores historicistas, Gusi (1990-1991: 10) escribía que:

“los grupos humanos (...) vergonzosamente quedan en un segundo plano a la hora de sintetizar el desarrollo de las distintas facies industriales (...) al parecer único objetivo de muchos investigadores a la hora de valorar las actividades socio-económicas y culturales de los cazadores-recolectores (...). La estadística de los tipos líticos ha configurado casi siempre la conceptualización del mundo de las sociedades paleo-mesolíticas o epipaleolíticas. Fortea y todos nosotros, nos hemos reducido al estudio restringido del comparativismo de industrias,

niveles y yacimientos y a sus correspondientes seriaciones tipológico-estadísticas”

Frente a esto, Gusi y Olària trabajaron desde una propuesta teórica explícita. Pensaban que las relaciones entre los grupos humanos y el ecosistema eran fundamentales para explicar el comportamiento humano y los cambios culturales, y que estas relaciones debían ser explicadas en cada caso desde la teoría de la bidirección de Carbonell y Estévez (*vid. supra*) (Gusi 1978: 192-3, 1980: 10-11). Pero en la práctica estas ideas no tuvieron un desarrollo tan importante como en el caso catalán. En primer lugar, porque en la mayoría de los casos no se recuperaron los datos suficientes para una fundada reconstrucción paleoambiental y de las dinámicas económicas, por lo que parte de las reconstrucciones que se hacían no tenían un fundamento empírico sólido y se basaron en aspectos bastante intuitivos, entrando en el terreno de lo hipotético cuando se referían a las reconstrucciones socioeconómicas. Así, por ejemplo, Gusi —ante la ausencia de datos paleoambientales— recurría a la topografía y orografía de Castellón para diferenciar áreas ecológicas que debieron configurar diferentes ecosistemas también en el pasado (Gusi 1978, 1980); o se asumían algunas ideas, como que los grupos del Epipaleolítico sufrieron una “atomización y disgregación en múltiples culturas locales con específicas especializaciones”, sin una argumentación empírica o bibliográfica que lo acompañase. Además, aunque rechazaban explícitamente el normativismo y el simplismo, sus reconstrucciones no pudieron escapar de las seriaciones cronotipológicas y las discusiones giraron, en gran medida, en torno a las tipologías y la ordenación industrial. Así, por ejemplo, la discusión establecida entre Casabó y Gusi (en los trabajos Casabó y Rovira 1987-88, Gusi 1990-1991), además de en términos personales, se centró en las discrepancias sobre las interpretaciones cronoculturales a partir de los rasgos tipológicos de las industrias, su ordenación y sus dataciones. De modo que, a partir de los análisis industriales (de tipología laplaceana) establecían comparaciones con otros yacimientos para establecer paralelos y conclusiones cronotipológicas, dentro del esquema evolutivo clásico del Mediterráneo. Con todo, las pretensiones teóricas de partida de Olària y Gusi se quedaron, en bastantes ocasiones, frustradas en el desarrollo interpretativo de los casos concretos. No obstante, debemos atribuirles el mérito de poner en circulación nuevas ideas y puntos de discusión e incentivar los estudios multidisciplinarios, con la toma de muestras para la reconstrucción paleoambiental (sedimentología y palinología), dataciones

radiocarbónicas y de dinámicas económicas, como los estudios para la reconstrucción de las dietas de los grupos —i.e. análisis faunísticos y tafonómicos de Fosca (Olària *et al.* 1980), o de la relación entre los yacimientos para establecer modelos de la ocupación de los territorios (Olària *et al.* 1987/1988)—.

Las discusiones basadas en la tipología de las que hablábamos se ven, por ejemplo, en las discrepancias en lo relativo a la asignación cronológica de los conjuntos líticos de los yacimientos superficiales castellonenses. Casabó identificaba, a grandes rasgos, dos ocupaciones, una solutrogravetiense, y otra posterior geométrica relacionada con el modelo Cocina. Para Gusi, sin embargo, no existían indicios en las industrias para sostener una ocupación tan temprana, y defendía que estas concentraciones eran el resultado de reiteradas ocupaciones en momentos más tardíos comprendidos desde el Epipaleolítico al Eneolítico. Otra de las discusiones abiertas fue la relativa a Cueva Matutano. Casabó veía en su secuencia una evolución del Magdalenense que terminaba en los niveles I y II con unas ocupaciones que podían ser adscritas al Epipaleolítico microlaminar en función de la mayor proporción de raspadores que de buriles y la desaparición de industria ósea. Pero en las características tipológicas de sus industrias líticas veía algunas diferencias con el resto de yacimientos microlaminares del Mediterráneo que le hicieron definir una nueva facies dentro de esta fase microlaminar (Facies Matutano, con dos fases A y B), paralela y diferente a las de Sant Gregori y Malletes definidas por Fortea (Casabó y Rovira 1987-88: 79 y ss.). Por otro lado, Casabó despreció las dataciones radiocarbónicas de los niveles I y II, considerando que los valores que proporcionaban (dentro del XIII milenio BP) eran demasiado antiguos para la cronología que se le suponía a la fase microlaminar, viéndose aquí un claro ejemplo de la primacía de la tipología frente a los métodos radiocarbónicos para el establecimiento de cronologías. Frente a esto, Gusi aseguraba que las características tipológicas de estos niveles, así como los valores de las dataciones, encajaban mejor con un “Epimagdalenense” (Gusi 1990-1991: 24-5), o Magdalenense tardío. Las mismas discrepancias se dieron en la interpretación de la Cova dels Blaus, paralelizable industrialmente con los niveles superiores de Matutano.

No obstante, quizás la cuestión más polémica y trascendente de la investigación en Castellón en los estudios de la fachada mediterránea sea la propuesta de neolitización y estructuración del Neolítico de Olària que, partiendo de posturas teóricas

evolucionistas y de las evidencias documentadas en la secuencia de Cova Fosca, establecía un modelo evolutivo autoctonista/indigenista de los grupos epipaleolíticos hacia el Neolítico. Dicho modelo fue definido a lo largo de los años 80 y 90 (Olària *et al.* 1980, Olària 1986, 1988, 1994, 1998) y será mantenido hasta la actualidad, como alternativa al modelo tradicional difusionista dual (*e.g.* Olària y Gusi 2008), aunque ha sido intensamente discutido, cuestionando casi siempre la validez de su base empírica (Fortea y Martí 1984-1985, Casabó y Rovira 1987-88, Casabó 1990, Zilhão 1993, 1998a). Dado que estos debates han influido en todo el Mediterráneo, veremos su desarrollo general en el epígrafe dedicado a la investigación sobre la neolitización de estos años.

La importancia de estas ideas sobre el inicio del Neolítico para el tema que aquí nos ocupa es que se estableció, al menos en el plano teórico, la posibilidad de que los grupos epipaleolíticos desarrollaran prácticas de control de los recursos, de sedentarización y, en definitiva, de ser protagonistas de la transformación hacia el Neolítico.

“El largo proceso que a partir del Epipaleolítico se produjo para llegar a la adquisición de una total economía de producción debió ser lento, complejo y no lineal. De alguna manera, las nuevas bases económicas adquiridas debieron convivir, alternar y sufrir retrocesos en tan prolongada etapa (incluso en el Paleolítico Superior) (...). La arraigada economía cazadora especializada, y el sedentarismo que ya se intuía en los paleohábitats más ricos del Paleolítico, sirvieron de trampolín hacia la prosecución de unos modos de vida diferentes. Los cazadores especializados del Epipaleolítico, no sólo conocieron la vida y costumbres de sus presas, sino que también pudieron reconocer su propia capacidad para controlarlas (...). De este “control” a una protodomesticación, probablemente transcurrieron varios siglos de experiencias. Pero nos encontramos con grupos que se asientan permanentemente en un territorio, explotan sus recursos hasta llegar a domesticar una especie, aunque siga cazando el resto”

(Olària 1986: 20).

A partir de estas premisas, se profundizó en las características económicas de la fase III de Cova Fosca, epipaleolítica, señalándose la domesticación de especies silvestres *in situ* y el proceso de sedentarización (Olària *et al.* 1980, Olària 1988). Aunque a día de hoy, algunas de estas ideas están cuestionadas, por problemas con la evidencia

empírica y posibles alteraciones postdeposicionales en la estratigrafía (Casabó 1990, Zilhão 1993, 1998a), así como por los fundamentos del origen de las especies domésticas, dicho modelo tiene aspectos muy rescatables y ha de reconocerse lo apropiado que resultaba en el momento hacer este tipo de llamadas de atención.

En síntesis, en Castellón en los años 70 y 80 se aumentó considerablemente el conjunto de evidencias de ocupaciones del Epipaleolítico, y en torno a éstas se produjeron intensas (y violentas) discusiones, entre Olària y Gusi, por un lado, y Casabó y otros investigadores valencianos, por otro. No obstante, la mayoría de las discusiones se centraban en casos particulares, que eran excavados por unos y revisados y contestados por los otros, impidiéndose en gran medida la producción de conclusiones o síntesis globales en el área, ni siquiera en lo referente a lo cronocultural. Además, como era habitual en la investigación sobre este periodo, se centraban de forma casi exclusiva en la investigación de las transiciones: la que media con el Magdalenense, de un lado, y las transformaciones hacia el Neolítico, de otro, permaneciendo así el Epipaleolítico en su posición intermedia e indeterminada, y sin profundizarse en su conocimiento específico.

En lo referente a los estudios del resto de la Comunidad Valenciana, en las provincias de Valencia y Alicante, hemos visto que a lo largo de la historia de la disciplina esta región centro-meridional valenciana había sido uno de los principales focos en los que se concentró la investigación a lo largo del siglo XX, especialmente debido a la continuación de la actividad arqueológica del SIP durante los años de la Dictadura. Y también hemos reseñado cómo a partir de los yacimientos excavados en esta región se establecieron los diferentes paradigmas para la evolución del Paleolítico Superior y el Epipaleolítico de la vertiente Mediterránea (Parpalló, Cocina, Mallaetes, etc). En los años sucesivos, la fuerza de esta tradición investigadora continuó, y lo hace hasta la actualidad.

A pesar de que el modelo de Fortea se generalizó por todo el Mediterráneo, y por supuesto lo hizo entre los investigadores valencianos, durante los años 70 José Aparicio (1979) elaboró otra reconstrucción global del Mesolítico valenciano, con unas pretensiones sintetizadoras similares a las de Fortea pero que, sin embargo, no triunfó y fue sistemáticamente ignorada en la bibliografía posterior (a favor de la generalización de la de Fortea). No obstante, Aparicio

defenderá esta estructuración en sucesivas ocasiones, junto a la crítica a lo que denomina el “modelo oficial”, y continuará empleándola para la clasificación de la evidencia mesolítica valenciana y mediterránea estudiada por él en los años sucesivos y hasta la actualidad (e.g. Aparicio 1989, 1990, 1992, 2006).

La propuesta de este investigador suponía una crítica al modelo de Fortea y tenía ciertas influencias de la estructuración que había propuesto Fletcher (1956), por ejemplo, en lo referente al uso del término “Mesolítico” frente a “Epipaleolítico”, para hacer referencia igualmente al “periodo comprendido entre el final del Paleolítico Superior y el comienzo de la Agricultura y Ganadería con el Neolítico”, remarcando –no obstante– que su definición debía tener un significado económico. Aparicio dividía este Mesolítico en tres fases que consideraba comunes para todo el Mediterráneo occidental, a las que numeraba consecutivamente, rechazando así las alusiones a yacimientos tipo (como había hecho Fortea). Aunque como éste, para establecer estas fases consideraba los cambios industriales (basados en la presencia-ausencia de ciertos tipos –fósiles directores–) y las situaba dentro de una etapa de la secuencia polínica general para dotarlas de rasgos paleoambientales (aunque realmente no se disponían de datos directos) y cronológicos (incluyendo, también, las escasas dataciones radiocarbónicas que se conocían a finales de los 70). Pero además, dentro de cada una de las fases procuraba una somera reconstrucción de las características subsistenciales (a partir de la fauna representada en los yacimientos) y, en ocasiones, se aventuraba a presentar ciertos rasgos del asentamiento, aunque los datos para uno y otro aspecto eran realmente parcos. De modo que establecía:

1. Mesolítico I: Correspondía con lo que Jordá había denominado “Epigravetiense”, y Fortea denominó “Epipaleolítico microlaminar”, es decir, la fase caracterizada por el avance progresivo de la presencia de raspadores (sobre todo los microraspadores) que aumentaban con respecto a la fase magdaleniense anterior, y en detrimento de los buriles. También lo caracterizaban la presencia de hojas, hojitas y puntas de dorso y borde rebajado y la desaparición de la industria ósea. Esta fase podía ser dividida en dos subfases (IA y IB), en función de la relación buril-raspador. El intervalo cronológico que proponía para esta fase era 14.000 - 10.500 bp. En esta fase, apreciaba un cambio en el patrón de asentamiento de los grupos, que comenzaron a

abandonar las cuevas y a asentarse al aire libre y en torno a abrigo. En cuanto al elenco faunístico, se caracterizaba por la importancia de los animales de pequeño tamaño (conejos) y de malacofauna (marina en los yacimientos costeros y *helix* en los del interior).

2. Mesolítico II: Se trataba de la fase sauveterroide del Mesolítico del Mediterráneo occidental y equivalía al Epipaleolítico geométrico facies filador de Fortea, aunque consideraba su desarrollo más antiguo y la situaba geocronológicamente dentro del Younger Dryas, en el intervalo 10.500 - 9500 bp. “Ergológicamente”⁵⁷ se producían cambios sustanciales con respecto a la fase anterior: surgía la técnica del microburil para la construcción de geométricos, que a partir de esta fase invadirían los conjuntos industriales (segmentos y triángulos). Junto a esto, se apreciaba una tendencia al descenso de los raspadores, los buriles y los elementos de dorso.
3. Mesolítico III. Era la primera fase incluida en el Holoceno, y la subdividía en tres subfases consecutivas: Mesolítico IIIA, IIIB y IIIC.
 - IIIA: Esta fase coincidía con el Preboreal, en un intervalo de 9.500-8.500 bp. Paleoambientalmente era caracterizada por una retirada del bosque y una tendencia progresiva a la sequía. En esta fase, las industrias de raspadores, buriles y dorsos continuaban descendiendo hasta casi desaparecer, y frente a estos aparecían las industrias macrolíticas. En cuanto a los recursos presentes en los yacimientos, durante esta fase se continuaría con las dinámicas iniciadas en momentos anteriores: escasez de faunas grandes y generalización de conchas de moluscos. A esta fase debían adscribirse Filador (II, I y superficial), nivel acerámico de Cova Fosca, nivel III de Cocina, el Assud de Almansora, el Collado y Cueva Victoria.
 - IIIB: Fase equivalente al Tardenoide del Mediterráneo occidental, que situaba en Boreal y a la que calculaba una edad entre el 8.800 - 8.000 bp. Industrialmente, se

57 Aparicio emplea el término “ergología” para referirse a las características industriales, en una clara muestra de eludir las relaciones con la tipología y los rasgos del modelo tradicional. Aunque se refiere a las características industriales, no realiza una descripción de los tipos y de sus índices en cada etapa, sino que con ergología parece designar la caracterización de las industrias líticas y las tendencias de la cultura material en cada una de las fases.

caracterizaba por los geométricos (triángulos y trapecios), realizados mediante la técnica del microburil, y la continuidad en las industrias de muescas, denticulados y hojas estranguladas. Pertenecían a esta fase los yacimientos de Zatoya (IV), los de industrias líticas superficiales (Cocinilla del Obispo, Doña Clotilde...) y los valencianos de Llatas (3-4), Cocina (IIIB), el Lagrimal, Cueva pequeña de Huesa Tacaña, Arenal de la Virgen.

- IIIC: Fase que correspondería a los primeros momentos del Periodo Atlántico, con cronologías entre el 8.000 y el 7.500 bp, por lo que se desarrollaría en un contexto templado y húmedo. En lo referente a la ergología, observaba una continuidad con respecto a las características de la fase anterior, a la que se superponían los triángulos característicos “tipo Cocina”, junto con las plaquetas grabadas. La generalización de los geométricos le daba pie a interpretar un crecimiento progresivo de la importancia de la caza. Los niveles que incluía en esta fase eran Botiquería dels Moros, Costalena (II), Serdá, Sol de la Piñera, Estany d’Almenara, Cueva de las vacas, Cocina (II), Llatas (1 y 2), Cueva Zorra, Albufera de Anna, Casa de Lara, Arenal de la Virgen, Nacimiento (B), Aljoroque.

A continuación, y a partir de esta fase IIIC, se desarrollaría el Protoneolítico, fase de inicio del Neolítico. Como Olària y Gusi, y frente a las teorías difusionistas dominantes, defendía que éste se caracterizaría por una transformación socioeconómica de una economía depredadora a otra productora, transformación que se habría producido de forma gradual con la paulatina incorporación de especies domésticas vegetales y animales, así como las primeras cerámicas.

Frente a la clara apuesta de Fortea por el europeísmo en las interpretaciones, Aparicio retomaba ciertas ideas del africanismo y de los contactos marítimos entre el sur de Europa y el norte de África (Aparicio 1979: 19). No obstante, como Fortea, también defendía una unidad cultural del Mediterráneo occidental (fases industriales como Sauveterriense, Tardenoisense o neolitización comunes), aunque para Aparicio ésta no se debería a invasiones o flujos de difusión unidireccionales, sino que sería el resultado de continuas influencias recíprocas por contactos entre comunidades bien asentadas en sus territorios que conformaría un sustrato ergológico y socioeconómico similar. Estos grupos tan similares

responderían del mismo modo ante transformaciones ambientales iguales, lo que explicaría las confluencias en los procesos de cambio (*ibidem*: 148). Así, en el plano teórico, también se desmarcaba de las posturas mayoritarias y se declaraba “determinista ambiental” (*ibidem*: 264):

“Los condicionantes ecológicos o desafíos del medio, provocados por los cambios climáticos inicialmente, y actuando sobre un soporte geográfico idéntico, darán lugar a la misma cobertura vegetal, la cual, a su vez, determinará la fauna, también determinada (...) por el clima, todo lo cual condicionará el tipo y la cantidad de los recursos económicos disponibles de las poblaciones, que deberán adaptar o renovar, no solamente todo o parte del utillaje industrial o acervo ergológico, sino, incluso, en algunas ocasiones sus mismas estructuras sociales”.

Pero, a pesar de estos presupuestos deterministas, la investigación en este sentido no fue demasiado relevante. La ausencia de cualquier tipo de evidencia paleoclimática y los escasos datos paleoeconómicos hicieron que las explicaciones que realizaba se hicieran de forma especulativa, pues se basaban en las reconstrucciones ambientales globales para cada una de las fases del Mesolítico establecidas a partir de los paralelos tipológicos-cronológicos.

Como hemos anunciado, estas ideas y esta estructuración han sido sólo continuadas por el propio autor, quien no en vano es uno de los más prolíferos en el área valenciana. En los años anteriores y en los sucesivos a su tesis ha excavado varios yacimientos en la provincia de Valencia (donde ha estado vinculado a diferentes instituciones provinciales), algunos de ellos mesolíticos, encuadrándolos dentro de las fases de su propia sistematización (Mesolítico I, II o III), fundamentando las adscripciones exclusivamente a partir de la posición estratigráfica (cuando existía) y de las características tipológicas industriales. En la mayoría de los casos, se trata de industrias o niveles pertenecientes al Mesolítico I (plenamente equiparable al Microlaminar de Fortea), que por lo general coronan secuencias del Paleolítico Superior, como el caso del Capurri, Cova Foradá, Cova del Volcán del Faro o el Camí del Plá (Aparicio 1990, 1992, Aparicio *et al.* 1994, Aparicio 2006). Otros, presentan algunas evidencias de su Mesolítico III (asimilable al geométrico), como algunas de las industrias de la Albufera de Anna (Aparicio 1975) o el importante conchero con necrópolis de El Collado (Aparicio 1990, 1992, 2008b, 2008a). Al final, Aparicio ha seguido manteniendo su esquema sobre el

Mesolítico, en cuya urdimbre ha ido tejiendo las diferentes evidencias que aparecían por todo el Mediterráneo (e.g. Aparicio 1989, 1992).

En paralelo y al margen de estas aportaciones empíricas e interpretativas, el trabajo iniciado por Fortea en su tesis se vio continuado en las siguientes décadas por la intensa investigación realizada por él mismo y por un equipo formado en el contexto de la Universidad de Valencia y el SIP, en buena parte incentivada por las ideas y los planteamientos propuestos en este trabajo: (re)excavaron en estos años algunos de los yacimientos más importantes de la región (Mallaetes, Cendres, Cocina, Or), se elaboraron diferentes tesis doctorales (como las de Juan Cabanilles, Martí Oliver, Bernabeu o Aura) y trabajos de síntesis que partían de las ideas establecidas por Fortea y profundizaban en el conocimiento de las problemáticas establecidas entonces. Por lo general, estos trabajos se preocupaban de forma exclusiva por las reconstrucciones cronoculturales, profundizando sobre el conocimiento de los rasgos tipológicos que marcaban el comienzo y el inicio de las diferentes etapas, así como su determinación cronoestratigráfica. Estas reconstrucciones, además, no se limitaban al territorio valenciano, sino que partiendo de éste tenían una pretensión generalista para todo el Mediterráneo, al igual que lo había tenido la tesis de Fortea, estableciéndose modelos evolutivos para toda la vertiente. No obstante, la mayor parte se concentraron fundamentalmente en el Magdalenense y en la neolitización, por lo que el Epipaleolítico –que se entendía como la fase situada entre éstos- se estudiaba sólo tangencialmente y en relación con los problemas suscitados con las transiciones: el final del Magdalenense, y el inicio del Neolítico, con lo que, en realidad, la investigación específica de esta fase ha sido bastante escasa hasta momentos muy recientes. Explicaremos con más detalle estas reconstrucciones más adelante, dentro del epígrafe dedicado a las reconstrucciones generales del área mediterránea. Ahora nos detendremos mínimamente en los trabajos más particulares y el avance del conocimiento empírico para el Mesolítico en Valencia y en Alicante.

Durante la década de los 70 Fortea reexcavó los yacimientos que habían sido paradigmáticos para la reconstrucción de la secuencia del Epipaleolítico mediterráneo. Junto con Francisco Jordá, había excavado dos sondeos en Mallaetes con el fin de dar respuesta, entre otras cosas, a algunos de los problemas que se le planteaban a Fortea en la

elaboración de su tesis, como la relación entre el Magdalenense y el Epigravetiense (Fortea 1973: 159 y ss., Fortea y Jordá 1976). A partir de la reinterpretación de la estratigrafía, se concluía que el Magdalenense y el Epigravetiense (ahora Epipaleolítico microlaminar) no discurrían en paralelo de forma sincrónica, sino que éste era una evolución de aquél. Esta conclusión, que ya fue recogida en la tesis de Fortea, se reafirmaba posteriormente con la obtención de una datación numérica para el estrato VI de este yacimiento, que situaba el inicio de la secuencia del Epipaleolítico microlaminar (antiguo Epigravetiense) en el 10370 ± 105 BP (KN-I-915) (Fortea y Jordá 1976: 166).

Posteriormente, y tras concluir su tesis doctoral, Fortea inició también excavaciones en la Cueva de la Cocina (entre 1976 y 1981), cuya secuencia –recordemos- había sido la columna vertebral de la estructuración y evolución de los conjuntos de geométricos. Ésta era una oportunidad para comprobar la secuencia industrial y cronoestratigráfica (con una excavación más minuciosa, con control estratigráfico de los hallazgos y con dataciones radiocarbónicas). Pero, sobre todo, era una oportunidad para realizar los análisis pertinentes para obtener los datos que permitieran una caracterización de la fase no centrada exclusivamente en los rasgos morfológicos. Por desgracia, hasta día de hoy, no han sido publicados detalles de estos trabajos, y tan sólo se han presentado los resultados referentes a la sedimentología (Fumanal 1986) y alguna referencia a las faunas (Pérez Ripoll, en Fortea *et al.* 1987b). De modo que estas actuaciones en Cocina no modificaron en absoluto las conclusiones obtenidas por Fortea a partir de la revisión de los materiales de las excavaciones de los años 40, en lo referente a la estructuración del Mesolítico y al proceso de neolitización. Así, la escasez de información disponible contrastaba con la trascendencia que se continuaba otorgando a la secuencia de este yacimiento.

En cuanto a la provincia de Alicante, además de la esperada publicación de la memoria de la Cueva del Lagrimal (Soler García 1991), yacimiento excavado en los años cincuenta y citado repetidamente desde entonces como ejemplo de la neolitización del geometrismo, el trabajo más significativo que se realizó para el Epipaleolítico fue la tesis de licenciatura de Elisa Doménech (1990). Ésta estudió los materiales líticos de yacimientos de la zona norte de esta provincia comprendidos entre el Paleolítico Superior y el Neolítico (*i.e.* “epipaleolíticos”)

depositados en el Museo de Alcoy. La procedencia de estos materiales era muy variada, algunos correspondían a actuaciones clandestinas, otros a excavaciones de sondeos programados desde el Centre d'Estudis Contestans. A pesar de esto, la autora fue capaz de reconstruir en la mayoría de las ocasiones las secuencias estratigráficas mediante la información disponible en los diarios de campo, y la secuencia industrial a partir de los estudios de los materiales. Con esta tesis, se ponía al descubierto información sobre algunos yacimientos de la región (Coves de Esteve, Cova Bernat, Cova Fosca (Vall d'Ebo), Mas Gelat, La Falguera, Cova de Santa Maira y Abrigo 1 del Barranc de les Calderes), hasta entonces poco o nada conocidos, parte de los cuales han sido objeto de reestudios e incluso reexcavaciones en los años siguientes (Mas Gelat, Falguera o Santa Maira), constituyendo parte de las bases documentales fundamentales de las nuevas interpretaciones cronoculturales y de poblamiento (*vid.* abajo).

Además de análisis laplaceanos (retoque, tipometría o tecnología), Domènech realizó una clasificación tipológica de cada uno de los conjuntos partiendo de la lista de Fortea, que le sirvió para incluir cada uno de los yacimientos en las diferentes fases cronotipológicas del esquema clásico. De este modo, en función de sus rasgos tipológicos, establecía que algunos de estos yacimientos –como Esteve, Fosca o Bernat– contenían conjuntos encuadrables dentro del Epipaleolítico microlaminar o en alguna fase dentro del proceso transicional desde el Magdalenense al Epipaleolítico. En el caso de Santa Maira (nivel III) y el Barranc de les Calderes (A1) se encontraba con ciertas dificultades a la hora de aplicar el modelo; de hecho, a la hora de estudiar los materiales de este último yacimiento, se veía obligada a crear nuevas categorías descriptivas en la lista tipológica del Epipaleolítico mediterráneo para clasificar las industrias, dado que prácticamente ninguna podía ser definida a partir de las creadas por Fortea. Ambos yacimientos presentaban unas altas proporciones de industrias de muescas y denticulados, elementos macrolíticos y retoques de estilo campínoide⁵⁸. Además de aquí, Domènech reconocía este tipo de industrias en algunos otros yacimientos de la vertiente mediterránea, ya fuera en el contexto de conjuntos microlaminares o en otros niveles ya geométricos, con los que intentó establecer paralelos (Filador, base de Costalena, Tossal de la Roca...). El problema que veía era que los yacimientos

alicantinos no tenían otros elementos diagnósticos para ser clasificados en el Epipaleolítico microlaminar o el geométrico. Parecía con esto que esta autora intuía la presencia de un conjunto industrial de muescas y denticulados dentro del Epipaleolítico, diferente al de microlitos y geométricos, tal y como se ha reconocido posteriormente. Pero el modelo de Fortea estaba tan fuertemente aferrado en los estudios del Epipaleolítico que, a pesar de la evidencia que ponía sobre la mesa, no fue capaz en estos momentos de enunciar su existencia, y acabaría justificando las extrañas características que presentaban los conjuntos de estos niveles y alegando una “indefinición crono-evolutiva dentro de la secuencia general” (Domènech 1990: 113, 151-2, 162-3, 1995: 512). No obstante, fue uno de los primeros trabajos que llamaba la atención sobre este tipo de industrias, que serían individualizadas y estudiadas en las diferentes áreas de la Península a partir de finales de los años 90.

Además de este trabajo, debemos resaltar en Alicante la excavación de Carmen Cacho en el yacimiento del Tossal de la Roca, importante estación en la que se practicaron varias campañas de excavación durante los años 80 (Cacho 1986, Cacho *et al.* 1995). Este yacimiento aportaba una secuencia completa del Epipaleolítico, que era hasta este momento inexistente en todo el Levante y, prácticamente, en todo el Mediterráneo peninsular. Por ello se convirtió en una estación de referencia para definir los cambios industriales en la evolución desde el Magdalenense al Neolítico. En el corte interior, se documentó una sucesión estratigráfica correspondiente al Tardiglaciario, con varios niveles magdalenenses que evolucionaban hacia un Epipaleolítico inicial. En la zona exterior, en otro corte diferente, se continuaba con una sucesión estratigráfica de tres niveles holocenos adscribibles al Epipaleolítico (niveles IIa, IIb y I), sobre los que se encontraba un nivel superficial que presentaba restos de cerámicas, entre ellas, algunos fragmentos cardiales. Como en el caso de los yacimientos estudiados por Domènech, en todos los niveles holocenos del Tossal se apreciaba un claro predominio de las industrias de muescas, escotaduras, denticulados, lascas retocadas, raederas y retoques de estilo campínoense, al margen de otros elementos más significativos de cada una de las fases del Epipaleolítico: el nivel I presentaba, además de estas industrias, un conjunto de geométricos (de trapezoides), elementos que caracterizaban a este nivel como un Epipaleolítico geométrico equiparable a Cocina I y datado en VIII milenio BP; el nivel IIa (primera mitad del IX milenio BP), no presentaba ningún elemento diagnóstico de las fases

⁵⁸ Bajo el término retoque campínoide o campínoense se recoge la idea de un retoque escamoso, amplio, escaleriforme y con tendencia a la denticulación (Alday y Cava 2006b: 224).

epipaleolíticas definidas en otros yacimientos, y en el IIb (datado a finales del X milenio BP e inicios del IX) aparecían, además, raspadores y las típicas láminas de dorso que lo acercaban al Epipaleolítico antiguo.

Además de esta excepcional secuencia, la excavación de este yacimiento se afrontó desde una metodología multidisciplinar, todo lo cual ha contribuido a que este yacimiento sea considerado, desde entonces, central en todas las interpretaciones del Epipaleolítico valenciano y mediterráneo. A partir de diferentes estudios, cada uno de los niveles fue perfectamente caracterizado en lo cronológico, lo tipológico, lo faunístico (macrofaunas, microfaunas, ictiofaunas, avifaunas, estudios tafonómicos), lo vegetal (antracología, palinología, carpología), así como en lo que a la formación geológica se refiere. Con todo este corpus de datos, Cacho (1995) realizó reconstrucciones de la evolución ambiental, tipológica, económica y del poblamiento entre el Magdaleniense y el Epipaleolítico, que superaban las meras identificaciones cronoculturales, acordes con algunos de los estudios que comenzaban a realizarse ya en la década de los 90 en el Mediterráneo. En general, quedaba documentada una diferencia clara entre los patrones económico y de asentamiento entre el Magdaleniense y el Epipaleolítico: la base de subsistencia se hacía cada vez más diversificada (caza predominante de cabras y ciervos, aunque también de jabalíes, corzos, conejos y esporádicamente bóvidos, caballos, e, incluso, carnívoros). En lo referente al asentamiento, concluían que el abrigo se habría ocupado durante las estaciones de primavera (caza de ciervo), verano y otoño (caza de cabras y recolección de bellotas y otras plantas).

En general, los trabajos de interpretación y síntesis realizados desde el ámbito valenciano tendían a extenderse para todo el Mediterráneo, por lo que serán explicados en los siguientes epígrafes. Éstos se orientaron a desarrollar y profundizar en el esquema evolutivo y en la reconstrucción histórico-cultural previamente establecidos (tanto en lo referente a la estructuración del Epipaleolítico como al origen del Neolítico), sin apenas modificarlo en lo sustancial (Fortea *et al.* 1983, Fortea 1985, 1986, Fortea *et al.* 1987b). A pesar de que se realizaron análisis multidisciplinarios, como la sedimentología y la palinología, con reconstrucciones de la evolución ambiental de la región valenciana (Fumanal 1986, Dupré y Renault-Miskovsky 1990), en general éstas sólo aparecían aquí como contextualización medioambiental de cada una de las fases, pero no se incorporaban a las explicaciones arqueológicas que se centraban exclusivamente en la evolución industrial,

sin atender a las relaciones establecidas entre los grupos y sus contextos ambientales (*vid. e.g.* Fortea *et al.* 1983, Fortea *et al.* 1987b). Sólo se consideraba el estudio de los rasgos económicos de los grupos en la medida en que servían como rasgo cultural (caso de la determinación de la existencia o no de animales domésticos, por ejemplo).

10.2.6. La secuencia cronocultural del Epipaleolítico Mediterráneo

Hasta los años 90 el principal (y casi exclusivo) foco de atención de la investigación en el Mediterráneo continuaba siendo la estructuración de la secuencia evolutiva entre el Magdaleniense y el Neolítico, que después de veinte años y de las diferentes actuaciones realizadas en los contextos regionales, se mantenía prácticamente inalterada. El Epipaleolítico era el conjunto de industrias situadas cronoculturalmente después del Magdaleniense y desarrollados previamente a la introducción del Neolítico. Esta fase seguía articulada en torno a la diferenciación de un complejo microlaminar y otro geométrico, que se dividían respectivamente en las facies Mallaetes y St. Gregori, y en Filador y Cocina. Ya hemos visto cómo este esquema funcionó como norma en la investigación mediterránea, y era utilizado para clasificar aquellos datos obtenidos en las actuaciones que se iban realizando en los yacimientos. De modo que no es de extrañar que las síntesis y reconstrucciones del periodo publicadas repitieran esta secuencia de evolución cronocultural como esquema homogeneizador para el Mediterráneo, al que se añadían aquellas evidencias arqueológicas y las primeras dataciones cronológicas, siempre y cuando no contradijeran el modelo (Fortea *et al.* 1983, Fortea 1985, 1986, Fortea *et al.* 1987b):

En lo que respecta al Epipaleolítico microlaminar, con los nuevos yacimientos excavados en el Mediterráneo, quedaba demostrada la idea de que este complejo aziloide era una evolución del Magdaleniense final. Las secuencias de Matutano, Mallaetes, Gorgorí, Nerja, Tossal de la Roca y Balma del Gai demostraban este hecho. En Balma del Gai y en Filador observaban la evolución de estas industrias hacia la facies geométrica sauveterroide, lo cual se fechaba en torno al 10.000 BP (según las dataciones seleccionadas de la Balma del Gai).

En cuanto al complejo geométrico, como hemos visto, la mayor atención se situó en la Facies Cocina, especialmente en las transformaciones que sufría el sustrato epipaleolítico cuando se introducía el

Neolítico sobre él. Los nuevos yacimientos del Bajo Aragón (Botiquería y Costalena) y los de la Andalucía oriental (Nacimiento y Valdecuevas), habían proporcionado una evidencia que venía a corroborar la secuencia cronoestratigráfica del geometrismo industrial establecida a partir de la evidencia antigua de Cocina. En este sentido, ya hemos comentado detalladamente las dudas que nos surgen al observar en detalle la evidencia disponible entonces en algunos de estos yacimientos. Con estos datos, se mantenía de forma genérica la división del desarrollo de las industrias geométricas en cuatro fases *culturalmente epipaleolíticas*, de las cuales las dos primeras eran *cronológicamente epipaleolíticas*, mientras que las dos últimas pertenecían a las fases neolítica y eneolítica (Fortea *et al.* 1983: 585 y ss., Fortea 1985: 44 y ss.), manteniéndose intacto el modelo Cocina, que recordemos se había establecido a partir de materiales obtenidos en excavaciones de los años 40:

1. Primera fase (o A): últimos momentos del Boreal e inicios del Atlántico, fechada en 7600 BP en el nivel 2 de Botiquería. Caracterizada por la aparición de geométricos elaborados con la técnica de microburil y retoque abrupto (sobre todo, trapecios de lados cóncavos y triángulos escalenos alargados), reconociéndose la importancia de los indicios de utillaje macrolítico y una notable proporción de lascas y láminas con muescas y denticulados. Además de en Cocina (I) se había identificado en Costalena (niveles d y c3) y Botiquería dels Moros (nivel 2).
2. Segunda fase (o B): La última fase acerámica y media entre la anterior y la aparición de las primeras cerámicas cardiales. Se caracteriza por la técnica del microburil y un componente geométrico triangular amplio y variado, que continuará en la fase posterior, y que parece desarrollar características peculiares regionalmente: así, en Cocina, los triángulos tipo Cocina, que no son tan abundantes en otros yacimientos. Además de en Cocina II, esta fase se ha visto en Botiquería (4) y Costalena (c3 superior).
3. Tercera fase (o C): continuidad del geometrismo epipaleolítico, al que se le superpone la cerámica cardinal, con lo que se inicia el “lento proceso de neolitización de la base epipaleolítica”. Las cerámicas son, mayoritariamente, lisas, y entre las decoradas destacan las impresas no cardiales e incisas, con una baja proporción de las cardiales. En cuanto al componente industrial, se introducen los segmentos y medias lunas y, a

partir de este momento, el retoque en doble bisel se generalizaría. Yacimientos como los del Bajo Aragón, Valdecuevas y Nacimiento, demostraban, junto a Cocina III, esta neolitización retardada y marginal del Epipaleolítico:

“Aquellas cerámicas son las de gentes que asisten al fenómeno de la neolitización desde la periferia, son sus hogares marginales que viven en un estado económico poco neolítico, pues prácticamente no aportan evidencias de cultivo y sólo poseen algunas cabras, ovejas y cerdos, frente a un ambiente faunístico procedente de la caza (...). La inmensa mayoría tiene una situación interior y un paisaje de sierra (...) que coinciden con la del Arte Levantino”

(Fortea 1985: 43).

4. Cuarta fase (o D): Yacimientos epipaleolíticos muy representativos que continuaban ocupándose durante el Neolítico final-Eneolítico, con una tradición cultural epipaleolítica en la que la variabilidad es ya muy grande.

No obstante, algunas de las nuevas evidencias de los yacimientos mediterráneos obligaban a empezar a introducir ciertas matizaciones al modelo original (Fortea 1973), siempre dentro del contexto de la evolución y caracterización industrial.

- Empezaba a ponerse en duda que el Epipaleolítico microlaminar hubiera perdurado hasta momentos neolíticos, en paralelo al Epipaleolítico geométrico (Fortea 1985, Juan Cabanilles 1985, Martí 1985: 29, Fortea *et al.* 1987a), conclusión que Fortea (1973) había establecido exclusivamente en función de la evidencia de Mallaetes y Lagrimal.
- También se reconocía ahora la presencia de una industria epipaleolítica que no se correspondía con ninguna de las facies del modelo, sino que se caracterizaba por la importancia de los grupos de muescas, denticulados y raspadores. Los autores valencianos identificaban este fenómeno en Cova Fosca, Balma de la Espluga y el Filador (Fortea 1985, Fortea *et al.* 1987b), y quitaban importancia a estas anomalías poniendo en duda la integridad de estos yacimientos pre-neolíticos y la insuficiente definición de las industrias (“de nulo politipismo”), así como considerándolas “facies especializadas con una gran indefinición cronológica”, con lo que esquivaron su explicación y su relación con el resto del esquema cronoevolutivo. Sin embargo, no reconocían estas características en otros yacimientos íntegros y bien documentados del Mediterráneo, que

también las presentaban, como hemos visto en el nivel inferior de Costalena, en el Tossal de la Roca o en algunos de los yacimientos del noreste catalán.

- A partir de las secuencias de los yacimientos del Bajo Aragón, que aumentaban la precisión de la evolución de las industrias geométricas, se observó que el origen de la técnica del doble bisel era ligeramente anterior a la aparición de la cerámica, y por lo tanto, un elemento ajeno a la introducción del Neolítico (Barandiarán y Cava 1985: 19, Juan Cabanilles 1985). No obstante, por lo general, se continuaría empleando este criterio como fósil director, rasgo distintivo, de la presencia de Neolítico.
- Dentro del modelo evolutivo de los geométricos identificado por Fortea (trapezios-triángulos-segmentos), se reconocían ahora algunas diferencias regionales, como las diferencias entre los yacimientos del Bajo Aragón y Cocina, sobre todo a partir de la fase III (cronológicamente, aunque no económicamente, neolítica): en el Bajo Aragón se observaba una mayor importancia absoluta de los triángulos en todas las fases, incluso en las cronológicamente neolíticas, donde los segmentos no alcanzaban las proporciones que en Cocina. Juan Cabanilles (1985) planteaba una explicación historicista y normativista en unos términos sumamente simplistas a este desajuste tipológico entre ambas zonas. Botiquería y Costalena, “por su ubicación geográfica, relativamente marginal con respecto a las corrientes neolíticas, conservan más efectiva su base cultural” epipaleolítica. Las irregularidades del desarrollo tipológico que experimenta Cocina desde sus horizontes cerámicos se deberían a la mayor relación con las “corrientes neolíticas”, por su “situación geográfica, relativamente cercana del foco neolitizador que representa Or”. De este modo, el componente trapezoidal no debía de ser visto como una importación de los grupos epipaleolíticos a Or, sino todo lo contrario; así se explicaría que en los yacimientos epipaleolíticos más alejados estos elementos morfológicos fueran más escasos que en Cocina. Por el contrario, los segmentos y la técnica del doble bisel eran vistos como logros de la evolución industrial interna del Epipaleolítico, que exportaron a los yacimientos neolíticos puros tipo Or (*ibidem*: 24 y ss.).

Pero a partir de la evidencia arqueológica que iba apareciendo a lo largo del Mediterráneo, podían

apreciarse otros problemas o desajustes con el modelo, los cuales no eran atendidos ni explicados. Además del ya mencionado de la aparición de conjuntos industriales difícilmente encuadrables en alguna de las fases establecidas, debemos anotar la complejidad de la transición entre el Magdalenense y el Epipaleolítico microlaminar. Se empezaba a poner sobre la mesa que el tránsito entre el final del Magdalenense y el inicio del Epipaleolítico era más complejo de lo que se había establecido previamente, al menos más diverso. Los indicadores de cambio que había establecido Fortea (desaparición de industria ósea, predominio de raspadores frente a buriles, aumento de las laminillas de dorso) no se habrían dado de forma sincrónica y los ritmos de las transformaciones no parecían ser homogéneos en las diferentes áreas del Mediterráneo. Muchos trabajos regionales, en yacimientos en los que aparecía esta continuidad, trataron de profundizar en las características de este tránsito entre el Magdalenense y el Epipaleolítico, aunque lo cierto es que en la mayor parte de los casos se sustentaban exclusivamente sobre evidencias estratigráficas y en tipologías muy particulares. Las dataciones radiocarbónicas, únicos datos con los que se podrían sostener las diferencias sincrónicas, eran frecuentemente desechadas por proporcionar valores más altos de los que se suponía a esta transformación. Tradicionalmente se creía que el cambio al Epipaleolítico era más cercano a las transformaciones del Holoceno de lo que posteriormente se ha demostrado. En los siguientes años, durante los 90, se presentarán modelos de evolución entre estas dos fases, atendiendo a la complejidad del registro y a la información proporcionada por las dataciones radiocarbónicas (Aura y Pérez Ripoll 1992, 1995, Muñiz 1997, Olària 1997, Casabó 2004). Veremos con mayor detalle estas aportaciones en el próximo capítulo.

Lo cierto es que, a pesar de todo, apenas existía un conocimiento real de la evolución industrial entre el Magdalenense y el Epipaleolítico geométrico. En general, había un vacío en el conocimiento, pues casi ningún yacimiento en todo el Mediterráneo presentaba una secuencia completa entre el Magdalenense y el Neolítico. Por lo general, las secuencias de los yacimientos presentaban la evolución desde el Magdalenense al Epipaleolítico microlaminar (Balma del Gai, Mallaetes, Matutano, Nerja, etc), mientras que las industrias geométricas se encontraban raramente en estratigrafía, y cuando así era, estaban en relación con ocupaciones posteriores (Cocina, Botiquería, Costalena, Filador, Balma Marginada). La continuidad cronológica y evolutiva

entre las facies microlaminar y la geométrica, que en estos momentos era incuestionable dada la ortodoxia establecida por Fortea y heredada desde las primeras sistematizaciones de Jordá en los 50, no estaba sustentada en una base arqueológica firme, tal y como se ha podido demostrar en años recientes.

10.2.7. Explicaciones a la neolitización. El refuerzo del Modelo Dual

Como era ya habitual en la investigación del Mediterráneo, a diferencia de la del Cantábrico, la Neolitización era el principal incentivo para la investigación del Epipaleolítico. Por esta razón es por lo que dentro de la investigación del Epipaleolítico del Mediterráneo se desarrolló especialmente el conocimiento del conjunto industrial geométrico y su evolución. El equipo valenciano profundizó en las ideas del modelo dual de neolitización que había planteado inicialmente Fortea (cuyo origen último, ya hemos visto, podría rastrearse mucho más atrás), reforzándolo y consolidándolo como modelo para explicar el origen del Neolítico en toda la fachada mediterránea de la Península (Martí 1978, Fortea y Martí 1984-1985, Juan Cabanilles 1985, Martí 1985, Fortea *et al.* 1987a, Fortea *et al.* 1987b). En lo sustancial, partían de las premisas básicas ya establecidas por Fortea (1973), aunque aumentaban el rango de la evidencia empírica y profundizaban en las reconstrucciones histórico-culturales:

En los inicios del Neolítico en el área mediterránea podía observarse una dualidad en la naturaleza del registro arqueológico, la cual continuaba siendo interpretada como una dualidad cultural-étnica: por un lado, los neolíticos puros (neolíticos cardiales), representados en Or y Sarsa como yacimientos prototípicos y, por otro, los grupos de tradición epipaleolítica, que continuaban con la tradición industrial geométrica, que habían incorporado elementos neolíticos (cerámicas y algunos animales domésticos), representados prototípicamente en Cocina, y apoyado por otros yacimientos recientemente excavados (Botiquería, Costalena, Valdecuevas o Nacimiento). A partir de esto, se establecía un modelo general que proponía que la introducción del Neolítico en el Mediterráneo respondía a un mecanismo doble: por un lado, la difusión démica y la introducción desde el Mediterráneo central de población ya neolítica, portadora de la cultura cardinal que homogeneizaba el mediterráneo occidental (lo que se apoyaría en las teorías generales del difusionismo démico de expansión del Neolítico por el Mediterráneo –como

los modelos genéticos y matemáticos de Cavallí-Sforza y Amerman-); y por otro, la aculturación de las poblaciones epipaleolíticas asentadas previamente en el área, a partir de estos núcleos primigenios.

Una de las principales argumentaciones para demostrar la dualidad cultural en el Mediterráneo se fundamentó en los estudios de industria lítica. Siguiendo los iniciados por Fortea (1973: 501 ss.), se realizaron estudios comparativos de las industrias líticas de los yacimientos cardiales (Or y Sarsa), y las de los yacimientos adscribibles a la fase C de la facies Cocina (Botiquería, Costalena y el mismo Cocina), con las que se demostraban las diferencias en las tradiciones culturales de los “Neolíticos puros” cardiales, y los grupos de tradición epipaleolítica, continuadoras de la tradición geométrica que se neolitizan (Juan Cabanilles 1985, Fortea *et al.* 1987a). A grandes rasgos, estas diferencias en las tradiciones líticas se veían en:

- Ausencia de útiles de sustrato en las industrias del Neolítico Cardinal (buriles, laminillas de borde abatido, hojitas con espina dorsal, láminas estranguladas, muescas o raspadores) que son, sin embargo, mejores representantes en los conjuntos epipaleolíticos.
- Ausencia de taladros, elementos de hoz y láminas en los yacimientos de tradición epipaleolítica, que se encuentran bien representadas en Or y Sarsa.
- En lo referente a los geométricos, los yacimientos cardiales se caracterizan por un predominio del componente trapezoidal (con una presencia escasa de triángulos, de morfología atípica), mientras que en los yacimientos del Bajo Aragón (Botiquería y Costalena), los triángulos son las formas predominantes. Estos yacimientos se diferencian del nivel III de Cocina, precisamente, por la mayor presencia de trapecios en éste (que se unen a las formas triangulares abundantes y típicas), lo que fue explicado en virtud de la mayor influencia que ejercía el Neolítico cardinal sobre este yacimiento, dada su mayor proximidad geográfica al foco neolitizador costero.
- En lo referente a las técnicas de fabricación de los geométricos, si bien es cierto que en todos los yacimientos del Neolítico inicial (tanto los neolíticos puros como los de tradición epipaleolítica) se abandona la técnica del microburil, en los conjuntos de tradición epipaleolítica el retoque a doble bisel fue sustituyendo al abrupto, mientras que se encuentra ausente en la tradición cardinal.

Estos dos modelos, establecidos a partir de los prototipos de Or y Cocina, podían servir para clasificar otros yacimientos de todo el Mediterráneo. Así, se establecía que bien acordes con las características de Botiquería, Costalena y Cocina se encontraban Estany Gran d'Almenara, los Covachas de Can Ballester, Covacha de Llatas, Albufera de Anna, Casa de Lara, Arenal de la Virgen, Valdecuevas y Nacimiento. Del otro lado, la tradición lítica cardial la veían también en los yacimientos de la “cultura de las cerámicas impresas”, como en Cendres, Carigüela, Nerja, Murciélagos o Chaves (ya en el Valle del Ebro).

Estas diferencias industriales entre conjuntos que se suponían contemporáneas (pues sólo se contaba con las dataciones de Or y Botiquería), servían para concluir que existían dos tradiciones culturales diferentes en el Neolítico inicial que convivían en el Mediterráneo peninsular, y que sólo una de ellas era evolución de las ya existentes en momentos epipaleolíticos.

Pérez Ripoll (en Fortea *et al.* 1987b: 588-580, Aura y Pérez Ripoll 1995: 135) elaboró otra argumentación para sostener el Modelo Dual a partir de la evidencia faunística, que mostraba las diferencias en los patrones de adquisición y consumo entre los yacimientos neolíticos (tipo Or, Cendres) y los epipaleolíticos (tipo Cocina, Lagrimal, yacimientos del Bajo Aragón), diferencias que eran también interpretadas en clave cultural-étnica. A grandes rasgos, la fauna de yacimientos epipaleolíticos (anteriores o sincrónicos al Neolítico), mostraba un predominio absoluto de *Capra pyrenaica*, seguida del ciervo, observándose preferentemente patrones de selección de presas subadultas con un máximo contenido cárnico. En Or, por el contrario, se observaba un predominio de ovicaprinos domésticos con perfiles de mortandad que corroboraban un proceso selectivo distinto. La reconstrucción de los patrones de consumo, a partir de la distribución de las marcas y las fracturas de los huesos, también se mostraba claramente diferenciada entre los yacimientos epipaleolíticos y los del Neolítico puro. Todo esto servía para demostrar la distancia existente entre las prácticas de una comunidad cazadora y otra ganadera. Estas diferencias, al igual que las señaladas para las industrias líticas, que en realidad lo eran exclusivamente de la actividad económica realizada en cada uno de los yacimientos, eran interpretadas como diferencias étnicas (poblacionales y culturales) por los investigadores valencianos.

Además, en Or se habían recuperado evidencias directas de una economía productora cerealista (con restos de herramientas, y sobre todo, algunos granos

de cereal). Todo servía para resaltar las diferencias económicas entre el Neolítico puro agropecuario, establecido *ex novo*, de los yacimientos cardiales puros, y los yacimientos que, aún siendo contemporáneos (*cronológicamente neolíticos*) y habiendo introducido elementos neolíticos, continuaban con la tradición cultural cazadora epipaleolítica. Tales diferencias económicas fueron remarcadas excesivamente para demostrar la existencia de la dualidad, dando incluso un paso más allá de lo que el registro mostraba –aunque estos investigadores constantemente reiteraran que era éste, y no las ideas de partida, el que hablaba de una dualidad cultural (Martí 1985: 13)–. En este sentido, por ejemplo, se interpretó la presencia de especies animales silvestres en Or como el resultado de una caza preventiva para la protección de los campos de cultivo y, así, como evidencia de una economía plenamente agrícola:

“En nuestro caso (Or) el alto porcentaje de ciervos y la presencia de otros herbívoros como el corzo, el uro, el jabalí, debe ponerse en relación con una práctica cinegética destinada a la protección de los cultivos de cereales, siendo una prueba indirecta de la importancia de la agricultura”

(Martí 1985: 50)

Con esto, la presencia de restos de animales silvestres en Or no era la evidencia de una economía cazadora-recolectora, sino todo lo contrario, de una de producción. Podemos considerar esta argumentación como anecdótica, pero es muy significativa del modo en que las ideas previamente aceptadas influyen en las interpretaciones de la realidad arqueológica para la reconstrucción del pasado.

Por último, aunque no nos vamos a centrar en cómo discurrió la investigación del Arte Levantino (que precisaría de un trabajo específico), diremos que ciertas interpretaciones de éste sirvieron también ahora para dar fuerza al modelo dual. En los años 80 se reconoció el Arte Macroesquemático y sus paralelos iconográficos con las cerámicas cardiales, por lo que claramente se hacía corresponder con las expresiones artísticas de los Neolíticos puros. El Arte Levantino clásico también se atribuía cronológicamente al Neolítico (con un desarrollo sincrónico e, incluso, de origen algo posterior), pero era la expresión artística de los grupos epipaleolíticos en proceso de neolitización (aculturación), que habrían adoptado la expresión artística y lo extenderían por todo el territorio levantino (Fortea y Aura 1987, Martí y Hernández 1988). De modo que la dualidad cultural Neolítico puro – Epipaleolítico que

se neolitiza se veía representada también en las diferencias en los estilos macroesquemático y levantino clásico (naturalista).

Resumiendo, podríamos decir que las diferencias en el registro arqueológico de los yacimientos del Neolítico antiguo (cronológicamente), eran interpretadas en clave histórico-cultural y normativista, por lo que eran entendidas como diferencias culturales y, en última instancia, étnicas. Ya hemos visto que la detección de dualidades culturales había sido el principal mecanismo de la tradición arqueológica española para demostrar, por sí misma, la existencia de procesos de difusión démica, y así explicar los cambios culturales a partir de introducciones de culturas foráneas. Estas dualidades culturales habían sido formuladas, por ejemplo, para el Paleolítico Superior. Recordemos aquella antigua dualidad establecida entre el Epigravetiense y el Magdaleniense, a partir de la cual se sostenía la idea de que el Magdaleniense era el resultado de la llegada de población desde Europa, la cual fue desestimada ya en la tesis de Fortea, a la par que se reconocía la evolución del Magdaleniense *in situ*. En la década de los 80, poco a poco, también parecía desmentirse la dualidad en la evolución paralela del Epipaleolítico microlaminar y del geométrico que insinuó Fortea, al demostrarse que el microlaminar de Mallaetes no tenía una continuidad hasta el Neolítico, con lo que se extendió cada vez más la idea de una única evolución industrial-cultural desde el microlaminar al geométrico. En lo referente al Neolítico, sin embargo, las explicaciones duales han permanecido hasta la actualidad. Sin duda, el registro mostraba algunas diferencias arqueológicas, pero el hecho de que respondieran a dos culturas radicalmente diferentes, y aún más, con orígenes diferentes, una autóctona y otra foránea, no quedaba demostrado. A nuestro entender, estas interpretaciones duales tenían como objeto reforzar la idea de que el Neolítico había sido, en última instancia, introducido a partir de la difusión démica: es la dualidad en sí misma, la convivencia entre los recién llegados y los ya presentes, la que se emplea como argumento de la llegada de culturas nuevas.

Frente a estas ideas de neolitización, surgieron en otras regiones del Mediterráneo otras posturas que contrariaban el Modelo, en lo teórico y en lo empírico. Durante estas décadas fueron realmente importantes las apuestas por el autoctonismo en el proceso, defendidas desde la interpretación del registro andaluz y del Sureste (Olària 1977, Walker 1977, Pellicer y Acosta 1982, Acosta 1986) o de regiones interiores de la franja mediterránea

(Fernández Miranda y Moure 1974, 1975, Moure y López 1979, Olària y Gusi 1981, Olària 1986, Estévez *et al.* 1987, Olària 1988, 1994), a partir de la evidencia de yacimientos como Cova Fosca, Verdelpino, Nerja, C. Dehesilla, C. Chica de Santiago o Barranco de los Grajos. En cualquier caso, estos investigadores también estudiaron el Mesolítico a partir del interés por el origen del Neolítico, aunque en esta ocasión se centraron tanto en las primeras cerámicas y en las continuidades o rupturas industriales, pero también en el patrón económico-subsistencial del Mesolítico, que consideraban único modo de comprender el cambio económico hacia el Neolítico, así como de demostrar la posibilidad de que existiera un proceso de evolución autóctono.

A partir del yacimiento de Cova Fosca, Olària cuestionó la validez del modelo difusionista para la explicación global del inicio del Neolítico. Partía de una posición mucho más realista, reconociendo la complejidad y variabilidad que debió suponer este proceso, y el papel determinante que habrían jugado los grupos epipaleolíticos (*vid.* Olària 1986, 1988: 12-25, 394 y ss.). En primer lugar, concebía el Neolítico como una nueva fase económica, caracterizada por el origen de la agricultura y la ganadería. Por ello, la comprensión de dicho fenómeno no podía alcanzarse exclusivamente a partir de las transformaciones tipológicas, sino que requería la reconstrucción de las pautas socioeconómicas de los grupos.

Por otro lado, consideraba que el origen de este Neolítico debía ser entendido como una evolución progresiva, no como una ruptura. Rechazaba la simpleza de las explicaciones del modelo difusionista, pues la domesticación y el cultivo no podían pensarse como adquiridas, prestadas o impuestas sin más, sin atender a los intereses de los grupos afectados. Para ella, la idea de una ruptura entre el Epipaleolítico y el Neolítico defendida desde los modelos difusionistas, se sustentaba mediante la asunción de que el Neolítico cardial era el Neolítico más antiguo. En la cova del'Or o en Cendres se podía ver, efectivamente, una economía neolítica rica y asentada, así como una cultura material plenamente transformada, por lo que si éste era considerado el Neolítico más antiguo, se justificaba la ruptura Epipaleolítico-Neolítico, y la imposición del Neolítico en la zona como un fenómeno perfectamente consolidado y ajeno al sustrato. No obstante, si se partía de la idea de que la transición al Neolítico se produjo de forma progresiva, este Neolítico cardial no era más que la culminación del proceso, el final, el Neolítico pleno, y no el antiguo (Olària 1986). Para Olària, el inicio del Neolítico debía reconocerse en las primeras

evidencias de las transformaciones económicas, como las que detectaban en Fosca. Resumiendo mucho, se observaba en este yacimiento (Olària *et al.* 1980, Olària y Gusi 1981, Olària 1988):

- Una secuencia estratigráfica continuada desde el Epipaleolítico hasta el Neolítico, y con una base arqueológica homogénea que comprendía entre el X y el VIII milenio BP.
- Presencia de cerámicas pre-cardiales, de decoraciones incisas, acanaladas y lisas, infrapuestas estratigráficamente a las cardiales, y con una cronología muy antigua, del VIII milenio BP.
- Restos faunísticos que atestiguaban un proceso paulatino hacia la domesticación de algunas especies, como la cabra, que se iniciaba a finales de la fase precerámica (epipaleolítica, en el nivel III), y que culminaba con el Neolítico.

Partiendo de estas evidencias y de los modelos teóricos evolucionistas, Olària (1986, 1988) incorporaba algunas de las ideas que triunfaban en la investigación europea desde los años 60-70 sobre los diferentes procesos y mecanismos de domesticación de las especies silvestres a partir del progresivo aumento del control de las poblaciones de animales por parte de los cazadores-recolectores epipaleolíticos. Con esto, consideraba y reconocía la capacidad de transformación de los grupos mesolíticos, y los hacía partícipes del proceso de neolitización.

En cuanto a las causas últimas del origen de la domesticación, establecía que este proceso evolutivo no podía explicarse a partir de un solo factor, sino que debía ser entendido a partir de la conjunción de factores climáticos, ambientales y culturales, de aumento de presión demográfica, de progresiva sedentarización o de maduración psicológica de los grupos preexistentes. No obstante, pensaba que el proceso de neolitización, entendido como un fenómeno global, habría sido complejo y diverso, por lo que no podía ser explicado de forma homogénea, ya que dependía de los grupos humanos preexistentes en cada zona y de sus habilidades para actuar sobre el medio, además de las características medioambientales, las relaciones con otros grupos, etc. Así, reconocía que existiría un amplio abanico de posibilidades para alcanzar formas culturales basadas en la economía de producción, a partir de la difusión, de la aculturación o de la evolución *in situ*, de modo que “el modelo de Fosca es válido, por ahora, para la interpretación del grupo humano de Fosca” (Olària 1988: 395).

M. Pellicer y P. Acosta (1982) defendieron también una *neolitización autónoma* en Andalucía, independiente de otros procesos ibéricos, basándose en la presencia de cerámicas no cardiales con cronologías numéricas muy antiguas (anteriores, incluso, a las cardiales mediterráneas) y la presencia de cerdos identificados como domésticos en los niveles epipaleolíticos (*i.e.* precerámicos) de Nerja excavados por Pellicer (Salas de la Torca y de la Mina).

De un modo similar, Walker (1977) criticó las posturas generalizadas de difusionismo del Neolítico mediterráneo y defendió una neolitización autóctona de la población del sureste de la Península, a partir de la evidencia del Barranco Grande de los Grajos. En éste, observaba una continuidad en las industrias líticas de los momentos acerámicos y los cerámicos, lo que le indicaba una continuidad de la población y de las actividades entre el Mesolítico y el Neolítico. En realidad, la aparición de la cerámica (en el VIII milenio BP) no habría comportado ninguna transformación económica fundamental, observación con la que pretendía deshacer el *paquete de rasgos neolíticos* que se empleaba para su identificación e interpretación. Además, establecía un modelo de evolución autóctono desde las economías cazadoras a otras domesticadoras, a partir de un lento proceso que habría comenzado con la “protodomesticación” del ciervo por parte de los grupos epipaleolíticos (que proponía basándose en diversas escenas representadas en el Arte Levantino), causada por cambios en las situaciones ambiental y demográfica.

En este caso, como en el de Verdelpino, revisiones posteriores han demostrado claramente la presencia de alteraciones en la estratigrafía, que habrían provocado la asociación de materiales y cronologías antiguas con cerámicas y otros elementos arqueológicos anteriores (Salmerón y Rubio 1995). En definitiva, las dudas que suscitaba el corpus empírico (algunas de ellas, bien fundadas) y, sobre todo, lo contradictorio con respecto al Modelo Dual, establecido como incontestable en el Mediterráneo (pese a poseer igualmente deficiencias en la base empírica sobre la que se sustentaba), hicieron que todas estas explicaciones autoctonistas fueran perdiendo poco a poco fuerza en los años siguientes.

10.2.8. Recapitulación

En síntesis podemos decir que, salvo ciertas excepciones que partían de una formulación teórico-

metodológica explícita y que se desmarcaban del normativismo de las aproximaciones histórico culturales (*e.g.* materialismo de una parte de la escuela catalana), la reconstrucción cronocultural entre el Magdalenense y el Neolítico a partir de las tipologías de las industrias líticas fue prácticamente el único tema de investigación en las décadas de los 70 y 80 en el área mediterránea. La máxima atención se centraba en el *descubrimiento* de la evolución industrial entre el Magdalenense y el Neolítico, que era definida a partir de la aparición y desaparición de determinados fósiles directores, y a lo que en ningún caso se trataba de dar una explicación. La definición de los cambios industriales y su situación cronológica era el fin en sí mismo. En consecuencia, la introducción de la multidisciplinariedad a lo largo de los 80 sirvió en este caso tan sólo para perfeccionar la metodología histórico-cultural. La incorporación de los métodos de datación numérica y el desarrollo de la sedimentología y la estratigrafía geológica, aportaban un marco más preciso sobre el que ordenar la evolución industrial. Junto con éstos, los estudios bioarqueológicos incorporaban la evolución de las características medioambientales, que en la mayoría de los casos no se integraban de forma efectiva en explicaciones conductuales de los grupos del Mesolítico, sino que sólo servían para caracterizar el contexto y, en el mejor de los casos, como marcadores cronológicos. De modo que las industrias líticas, sus características, sus índices tipológicos y su determinación cronocultural constituían el centro de la discusión. Aunque en muchos casos se generalizaron los estudios laplaceanos y se estudiaba el total del conjunto industrial, al final se atendía a determinados elementos y sus rasgos morfológicos para la asignación cronocultural, a partir de los criterios definidos previamente por Fortea (1973). Todo esto contrastaba con lo que se realizaba simultáneamente en el occidente cantábrico, con una importante influencia directa del procesualismo anglosajón desde la década de los 70 y con discusiones centradas en la funcionalidad, las características económicas y los patrones de asentamiento.

Tal y como hemos podido ir viendo, generalmente y salvo el caso de Aparicio en Valencia, toda esta investigación histórico-cultural se encontraba fuertemente influenciada por la sistematización cronocultural que había realizado Fortea (1973) y que se había instaurado como un verdadero paradigma (*modelo oficial o norma*) desde el cual entender el lapso situado entre el Magdalenense y el Neolítico. El término “Epipaleolítico” se empleaba para denominar a todos los conjuntos industriales situados en este

intervalo cronocultural intermedio, y la ordenación de las industrias líticas partía del esquema propuesto por éste, con la sucesión de facies industriales magdalenense, laminar y geométrico, sobre el que se asentaba el Neolítico Cardial, cada una definida por determinados rasgos tipológicos que funcionaban como marcadores cronoculturales. Por lo general, los nuevos datos que se incorporaban no servían para cuestionarlo, sólo para comprobar su validez en contextos regionales y ratificarlo para toda la cuenca mediterránea. De modo que algunas de las nuevas evidencias que no podían ser absorbidas por el esquema, eran ignoradas o rechazadas indiscriminadamente, como por ejemplo el caso de las industrias líticas que no encajaban con los modelos microlaminar o geométrico (y que después se incluirían en los conjuntos de muescas y denticulados), o las dataciones radiocarbónicas que mostraban una mayor antigüedad de la esperada en algunos conjuntos que, por sus características industriales, se situaban en el Epipaleolítico microlaminar. Y esto fue así pese a que los datos sobre los que Fortea había construido este esquema procedían de excavaciones antiguas -menos rigurosas de lo que se hacían en los 80- y pese a que la integridad de alguno de los yacimientos guía (como St. Gregori o Mallaetes) se estaba poniendo en evidencia en sus re-excavaciones posteriores.

En definitiva, aunque se ha visto en detalle que las actuaciones arqueológicas se multiplicaron enormemente, incluyendo aquéllas que afectaban al Mesolítico, el conocimiento sobre esta fase no lo hizo en la misma medida. Por un lado, porque en la mayoría de las ocasiones los trabajos no se centraban en el Epipaleolítico-Mesolítico en sí mismo, sino que se ocupaban de las transiciones, acorde con una concepción de esta fase como periodo intermedio. Por otro lado, el hecho de que los objetivos fueran, en la mayoría de los casos, conocer la evolución industrial entre el Magdalenense y el Neolítico no produjo más conocimiento que éste, con lo que no sólo la información obtenida era de un espectro muy reducido y particular (corroborando los esquemas preestablecidos, en la mayoría de las ocasiones), sino que además, no era informativo sobre los modos de vida y comportamiento de los grupos cazadores-recolectores del Mesolítico. Los grandes esfuerzos que se realizaron con los análisis tipológico-morfológicos de las industrias líticas, si bien servían para ordenar el registro arqueológico, no aportaban ninguna información acerca de cuestiones socioeconómicas de las poblaciones que las crearon. En realidad, el conocimiento disponible para el Epipaleolítico mediterráneo veinte años después de la

tesis de Fortea no suponía grandes novedades, tan sólo un aumento cuantitativo de la evidencia que lo corroboraba.

10.3. El área cantábrica

10.3.1. Introducción

A diferencia de lo que sucedía en la vertiente mediterránea, en la zona occidental del área cantábrica se desarrolló, desde los años 70, una investigación centrada en el Epipaleolítico-Mesolítico en sí misma, no dependiente de la investigación del Magdaleniense o de la del Neolítico, lo que permitió avanzar en las características arqueológicas y económicas de este periodo.

La investigación de la vertiente cantábrica (como área geográfica) seguía dividida en dos tradiciones, cada una centrada en el estudio de una región: por un lado, la de la región occidental (Asturias y Cantabria), focalizada principalmente en el Asturiense, y por otro lado la del País Vasco, que continuaba con los estudios del Paleolítico y el Epipaleolítico iniciados por J. M. Barandiarán. A partir de los años 90, sin embargo, podremos observar una transformación en este sentido hacia una investigación unificada del Cantábrico, cambio que se anunciaba en la perspectiva adoptada por Pablo Arias en su tesis sobre la transición entre el Epipaleolítico y el Neolítico en la vertiente cantábrica que veremos en detalle al final de este capítulo.

En la región occidental del Cantábrico, durante la década de los 70-80 se producía una investigación ciertamente prolífera, con el desarrollo de tesis doctorales y de investigación específica en torno a debates abiertos, como el del cambio en los sistemas económicos, el del patrón de asentamiento o el de la cronología y la relación entre el Aziliense y el Asturiense, los cuales impulsaron el desarrollo de la arqueología del Mesolítico en esta zona. Mientras tanto, en el País Vasco no se produjeron demasiados avances en el conocimiento específico de esta fase. Como en las décadas anteriores, la investigación vasca estaba concentrada en los yacimientos situados en el área comprendida por los límites administrativos de la región (comunidades vasca y navarra), obviándose las diferencias ecológicas y culturales internas, entre las vertientes cantábrica, pirenaica y mediterránea (Cuenca Alta del Ebro), que

sí serían consideradas en momentos posteriores, a partir de los 90. A diferencia de lo que sucedía en el cantábrico occidental, en general, no podía hablarse todavía en los 80 de una investigación sobre el Mesolítico en el País Vasco, a pesar de que las evidencias arqueológicas eran relativamente abundantes. Veremos a continuación, por separado, los avances y los rasgos de la investigación desarrollada en cada uno de estos contextos entre las décadas de los 70 y los 90.

10.3.2. La investigación del País Vasco

Diferentes trabajos que reflexionan sobre la historia de la investigación en Arqueología Prehistórica del País Vasco coinciden en reconocer el inicio de la arqueología actual en esta región a partir de los años 70 (Barandiarán 1997, Altuna 1998). En estos momentos presentaron sus tesis doctorales aquéllos que durante los años 60 se habían formado con J.M. Barandiarán a su regreso del exilio (Altuna, Barandiarán, Apellániz, Llanos...). A continuación iniciaron sus propios proyectos ligados a distintas entidades regionales; así, desde los años 70, Apellániz centró su investigación en Álava y en Vizcaya; A. Llanos en Álava; Altuna en Guipúzcoa; y Barandiarán en Navarra. Asimismo, asumieron puestos en órganos de investigación (Ciencias Aranzadi, Administraciones de Patrimonio, Príncipe de Viana, etc) y la docencia en centros universitarios regionales (Universidad del País Vasco, de Navarra, de Zaragoza, de Deusto...). De modo que durante estos años se formó toda una generación de prehistoriadores y arqueólogos junto a estos discípulos de J.M. Barandiarán que accedía a las universidades a finales de los 70, creándose entonces equipos que desarrollaron una prolífera investigación a partir de los 80 en el País Vasco y en las zonas adyacentes (Fig. 78).

Entre estos *colaboradores* de J. M. Barandiarán y sus respectivos discípulos se fomentó especialmente la especialización arqueológica, y a partir de los años 70 comenzaron a realizarse tesis centradas en el análisis específico de los diferentes tipos de materiales arqueológicos (industrias líticas, industrias óseas, faunas...). Desde cada una de estas especializaciones se estudiaron los materiales recuperados en los nuevos yacimientos que se iban excavando, así como los de los yacimientos excavados por J. M. Barandiarán antes de la Guerra Civil o a lo largo de los años 60, algunos de los cuales hemos visto que contenían ocupaciones azilienses y mesolíticas (Marizulo, Santimamiñe, Jentilatxeta, Abitada, Atxeta, Urtiaga, Aitzbitarte IV...). Con esto, parte de los

materiales de estos yacimientos fueron estudiados por especialistas y desde perspectivas metodológicas renovadas. Así, por ejemplo, Jesús Altuna incluyó el estudio de las faunas de Urtiaga en su tesis sobre faunas de Guipúzcoa (Altuna 1972), y estudió asimismo prácticamente todas las faunas de los yacimientos que se estaban excavando (Altuna 1963, 1967b, Altuna 1967a); I. Barandiarán se centró en las industrias óseas del paleomesolítico del Pirineo occidental, estudiando además de los materiales del Paleolítico, los del “Mesolítico en general” (incluyendo el Aziliense y los materiales de aspecto asturiense, campañense o tardenosiense) de todos los yacimientos vascos (Barandiarán 1967). Posteriormente, Ana Cava estudió las industrias líticas de Santimamiñe y Marizulo (Cava 1975, 1978), y las incluyó en una tesis doctoral sobre las industrias líticas del Neolítico antiguo.

El avance empírico que se produjo en torno al Epipaleolítico-Mesolítico en estos años fue muy desigual regionalmente. En las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya apenas se aumentaron los yacimientos ya conocidos, si bien en las de Álava y en Navarra se produjo un incremento muy notable de los datos a partir de los años 80, a partir de los cuales se construyeron las escasas sistematizaciones que se hacían para el País Vasco (entendiendo éste como la unión de las comunidades autónomas vasca y navarra) generalizándose para todo el “territorio vasco” las conclusiones obtenidas en escasos yacimientos restringidos a un área concreta. Podemos detectar un cambio con respecto a esto en los años 90, ya que entonces comenzarían a realizarse sistematizaciones centradas en regiones delimitadas más por criterios ecológicos que políticos, lo que suponía integrar los datos de Vizcaya y Guipúzcoa en las reconstrucciones del Mesolítico cantábrico, y los de Álava y Navarra en la investigación específica que surgió en los años 90 centrada en el Valle del Ebro.

En las provincias cantábricas del País Vasco, los colaboradores de J.M. Barandiarán llevaron a cabo sus propias excavaciones durante los años 70, algunas de ellas con ocupaciones mesolíticas, como La Cueva de Agarre, excavada por Altuna (1976), Kobeaga y el



FIGURA 78 Reunión del Instituto Aranzadi en Vitoria-Gasteiz en 1976. De izquierda a derecha J. M^a Merino, E. Nolte (de pie), J. Altuna, A. Llanos, A. Baldeón, J. A. Agorreta, I. Barandiarán y P. Areso, (Foto J. I. Vargas, publicada en www.euskomedia.org).

Torrerón (*sic*), por Apellániz (1971, 1975a) o Arenaza, dirigida por ambos (Apellániz y Altuna 1975), y otras con ocupaciones azilienses, como Ekain (Altuna y Merino 1984). En los años 80 en Guipúzcoa y Vizcaya apenas se practicaron excavaciones en yacimientos con ocupaciones mesolíticas, a excepción de Urratxa III, yacimiento en cueva en el interior de Vizcaya, con una estratigrafía completamente alterada, pero que presenta materiales que fueron datados por radiocarbono en el Holoceno (Muñoz Salvatierra y Berganza 1997), o en Herriko Barra, yacimiento al aire libre de especial interés, detectado a partir de unas obras de construcción; en él se pudo documentar la ocupación de un grupo de cazadores-recolectores sobre las dunas de la Bahía de Zarautz, y su relación con los cambios en el nivel del mar y en la morfología de la costa (Mujika 1989, Altuna *et al.* 1993).

Por otro lado, en Álava se produjo en los 80 una importante cantidad de actuaciones en yacimientos de estas cronologías, promovidas desde su Museo Provincial. Su directora, A. Baldeón, excavó en los yacimientos de Fuente Hoz, Socuevas, Berniollo y el Montico de Charratu (Baldeón *et al.* 1983a, Baldeón *et al.* 1983b, Baldeón 1985), aunque los resultados de la mayor parte de estas excavaciones han permanecido prácticamente inéditos⁵⁹.

⁵⁹ Recientemente, los materiales de las excavaciones de Berniollo han sido analizados e incluidos en estudios sobre tecnología y traceología lítica realizados por investigadores de la Universidad del País Vasco (e.g. González Urquijo y Ibáñez Estévez 1999).

Pero sin duda alguna las excavaciones realizadas en Navarra fueron las aportaciones más relevantes para el Mesolítico vasco entre los años 70 y 80. En estos años excavó P. Utrilla las primeras campañas del yacimiento de Abauntz (Utrilla 1982), que tan popular se ha hecho posteriormente por sus ocupaciones magdalenienses. Beguiristáin, desde la Universidad de Navarra, excavó en Padre Areso (Beguiristáin 1979, 1997) y, junto a A. Cava, en el Abrigo de La Peña (Beguiristáin y Cava 1985, Cava y Beguiristáin 1991-92), muy cerca de Álava, con una secuencia de Epipaleolítico geométrico y de evolución hacia el Neolítico. Barandiarán y Cava, desde la Universidad del País Vasco, excavaron en Portugain, que fue interpretado como un taller lítico de cronología tardiglaciaria (Barandiarán y Cava 1986), en la cueva de Zatoya (Barandiarán 1982, Barandiarán y Cava 1989a) y en la de Berroberria (Barandiarán 1979c, 1990, 1995-1996), previamente excavada por Maluquer (1964). Las secuencias de estos dos últimos yacimientos eran especialmente espesas y parecían recoger toda la evolución cronológica e industrial comprendida entre el final del Paleolítico y el inicio del Neolítico, con lo que sirvieron para establecer un modelo de secuencia cronocultural general del País Vasco que se generalizó a lo largo de los 80. Además de la excavación de los yacimientos, fue de gran importancia para el desarrollo de la investigación que se fueran publicando monografías de algunos de ellos (como la de Abauntz o Zatoya), en las que además de dataciones radiocarbónicas y completos estudios industriales, se ofrecían estudios sedimentológicos, palinológicos y de fauna, que marcarían las tendencias para las prolíferas y completas memorias de yacimientos que se excavarían en el País Vasco a partir de los 90 (Fig. 79).

A pesar de la incorporación de cierta multidisciplinariedad en la prehistoria vasca desde los años 60, ésta continuó siendo de tipo normativo y tipologista, preocupada casi exclusivamente por la caracterización tipológica, la determinación cronológica y las secuencias estratigráficas para la adscripción de los diferentes niveles a periodos cronoculturales en función de las características tecno-morfológicas de los conjuntos y las dataciones radiocarbónicas, en el mejor de los casos, y de la presencia de un tipo diagnóstico en una buena parte de ellos. El carácter preponderante que se otorgaba a las industrias líticas y la ausencia de definición para este periodo puede verse asimismo en el uso de distintos términos para denominar los diferentes niveles comprendidos entre el Aziliense y el Neolítico, que en ocasiones hacían referencia a las características industriales de conjuntos franceses:

“industrias tardenoisienses”, “aire campinoide”, “sauveterroide”... Todo lo cual contrastaba enormemente con los trabajos que se estaban realizando en la zona occidental del Cantábrico. Estas diferencias teórico-metodológicas pueden ser bien explicadas si atendemos a razones historiográficas. La *modernización* de ambas tradiciones de investigación había llegado a lo largo de los años 60-70 de dos formas bien distintas:

- En el lugar de origen: en Asturias las influencias vinieron de la Nueva Arqueología americana, con un programa de investigación centrado en aspectos económicos y adaptativos, con estudios integradores de los territorios. En el País Vasco, la influencia vino de la tradición francesa, con un desarrollo metodológico centrado en el perfeccionamiento de las documentaciones y los análisis de las secuencias estratigráficas y tipológicas dentro de los yacimientos.
- En el modo: la introducción del procesualismo en la investigación del Paleolítico de Cantabria y Asturias se hizo principalmente a partir de la aplicación de programas de investigación de la Nueva Arqueología por parte de investigadores americanos trabajando directamente en los contextos arqueológicos españoles. En el caso vasco, sin embargo, se trata del aprendizaje y de la aplicación de metodologías aprendidas por un investigador español, que ya había superado con creces su fase de formación.

Además, en el País Vasco y Navarra durante todos estos años no existió un programa de estudio, una Arqueología del Mesolítico, como sí se daba en Asturias por entonces en torno al Asturiense (Fano 2004: 341 y ss). Aunque las evidencias disponibles en los yacimientos vascos eran bastante abundantes (resultado de una intensa actividad desde los años 20), los datos raramente eran relacionados entre sí, o integrados en modelos generales (ni cronoculturales, ni económicos) a nivel regional. No se produjo un estudio específico del Mesolítico y éste continuó siendo sólo la suma de datos de los diversos niveles de cada uno de los yacimientos. Y es así como se presentaba en las escasas síntesis que se publicaron sobre el Epipaleolítico vasco, incluso hasta los años 90 (Barandiarán 1964, Berganza 1990, Barandiarán 1997). De modo que, pese a la amplia evidencia disponible, las etapas comprendidas entre el final del Paleolítico Superior y el Neolítico eran mal y poco conocidas.

Los pocos intentos de sistematización de la evidencia del País Vasco se concentraron, fundamentalmente,

en establecer una secuencia cronocultural que cubriera el lapso existente entre el Magdaleniense y el primer Neolítico. Dada la relevancia de I. Barandiarán en la investigación del Epipaleolítico vasco-navarro, el esquema que éste estableció sería el empleado en la mayoría de las publicaciones. Aunque en el trabajo de su tesis (Barandiarán 1967) empleó ambiguamente el término “Mesolítico en general” para incluir el “Aziliense” y otros casos mesolíticos posteriores de características asturienses, tardenosienses, campañenses, etc, pronto cambió de parecer. Posteriormente comenzó a defender el empleo del término “Epipaleolítico” en sentido extenso, para hacer referencia a la etapa o conjunto de culturas situadas entre el Aziliense y el Neolítico, argumentando que era más apropiado que “Mesolítico” ya que durante esos tres milenios se observaba una clara continuidad tipológica y subsistencial con respecto al Magdaleniense, *i.e.* “comportamientos residuales” que “culminaban” el Paleolítico (Barandiarán y Cava 1989b: 580). Cuestionando que la secuencia establecida en Francia entre el Magdaleniense y el Neolítico fuera válida para el País Vasco y tras criticar la constante y sistemática adscripción de los hallazgos vascos a las *culturas* francesas (Sauveterriense, Tardenoiense, Campañense...), este autor estableció una secuencia propia para el “Epipaleolítico aziliense y postaziliense” vasco en tres fases, que se mantuvo desde finales de los años 70 hasta bien entrados los 90, aunque con una nomenclatura confusa y cambiante a lo largo de las publicaciones, e incluso dentro de una misma obra (Barandiarán 1979a, 1988, Barandiarán y Cava 1989b, 1989a, Barandiarán 1997). En su construcción se basó, sobre todo, en la secuencia estratigráfica y en los cambios tipológicos del yacimiento de Zatoya, que dada la extensión de su estratigrafía funcionó como guía para establecer el esquema y que se iría reforzando a partir de las secuencias del resto de yacimientos vascos (y, más tarde, del Valle del Ebro):

1. “Epipaleolítico inicial”, “antiguo”, “Epipaleolítico genérico”, “Epipaleolítico no geométrico”, todos ellos términos empleados para hablar de un estadio dentro del cual situaba dos facies o momentos: a) el “Aziliense típico o genérico” (visible en un amplio número de yacimientos, como en Zatoya (II), Berroberría (D), Ekain (IV y II), Abauntz (d), Urtiaga, Aitzbitarte IV, Lumentxa, Abitaga, Ermitia, Bolinkoba, Anton Koba, etc.) y b) “Epi-paleolítico laminar”, “Postaziliense laminar”, “Epi-paleolítico micro-laminar o genérico”, “Epi-magdaleniense” o “Aziloide” (Zatoya (Ib), Abauntz (d), Berroberría (D sup),
2. “Epipaleolítico pleno”, “o Mesolítico en sentido estricto”, “Epipaleolítico geométrico”, visible en Zatoya (I inferior), Berroberría (C), Abrigo de La Peña (d), Tarrerón (III), Santimamiñe (IV), Montico de Charratu (III), Fuente Hoz. Se caracterizó por la sustitución de las láminas y puntas de dorso (microlitismo no geométrico) por las armaduras geométricas. En este sentido, se reconocía que el geometrismo en el País vasco era escaso y un poco tardío, datándose en el VIII

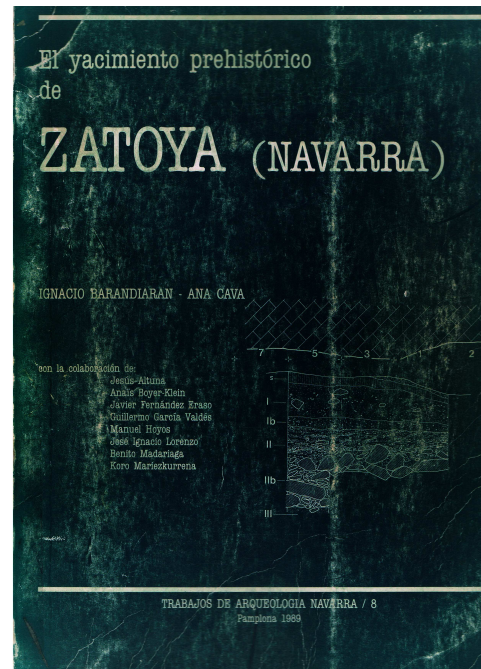


FIGURA 79 Portada de la publicación de la Monografía de las excavaciones en la Cueva de Zatoya (Barandiarán y Cava 1989).

Montico de Charratu (niveles, inferiores)). Este Epipaleolítico se caracterizaba por un desarrollo de las industrias de dorso (láminas y puntas), así como por los característicos raspadores. En un primer momento, Barandiarán (1979: 729) defendía que el Aziliense de Zatoya debía ser relacionado con el del norte de los Pirineos, con una cronología más temprana (Allerød, XII milenio bp) que el del resto de los yacimientos vascos, que presentaban cronologías más modernas. No obstante, más tarde (1988) desechaba las dataciones con valores más bajos del Aziliense vasco (las de Urtiaga o las realizadas por el CSIC en Ekain) y reconocía una cronología equiparable para el Aziliense vasco, con valores del XII-XI milenio bp en los yacimientos de Berroberría, Zatoya, Ekain y Abauntz. El Epipaleolítico laminar llegaría hasta el IX milenio bp, según las fechas obtenidas en Zatoya.

2. “Epipaleolítico pleno”, “o Mesolítico en sentido estricto”, “Epipaleolítico geométrico”, visible en Zatoya (I inferior), Berroberría (C), Abrigo de La Peña (d), Tarrerón (III), Santimamiñe (IV), Montico de Charratu (III), Fuente Hoz. Se caracterizó por la sustitución de las láminas y puntas de dorso (microlitismo no geométrico) por las armaduras geométricas. En este sentido, se reconocía que el geometrismo en el País vasco era escaso y un poco tardío, datándose en el VIII

milenio BP, según las fechas obtenidas en Fuente Hoz y Abrigo de la Peña.

3. “Epipaleolítico o Mesolítico final”, “Epipaleolítico avanzado”, “Epipaleolítico geométrico con cerámica”, para recoger los yacimientos en los que veía un Epipaleolítico que se neolitizaba (*i.e.* aparición del doble bisel y las primeras cerámicas en contextos tipológica y subsistencialmente epipaleolíticos), como en Zatoya (I sup), Tarrerón, Santimamiñe (III), Montico de Charratu (III), Abauntz (C), Fuente Hoz, La Peña.

En buena parte, este esquema estaba construido a partir de la secuencia cronológica e industrial de Zatoya. Paradójicamente, este yacimiento se encuentra en el Pirineo central navarro, a pesar de lo cual fue utilizado como guía para la clasificación y síntesis de la fase en el ámbito territorial-administrativo del País Vasco. Más adelante, en los años 90, éste se incluiría en la investigación del Valle del Ebro⁶⁰, y se relacionó más con los yacimientos prepirenaicos.

Eduardo Bargaña, quien en los 80 inició investigaciones específicas sobre las industrias epipaleolíticas del País Vasco (entendido también en sentido amplio, incluyendo desde el Aziliense hasta los momentos inmediatamente anteriores al Neolítico), recogía una síntesis de los datos disponibles en las Comunidades Autónomas de Euskadi y Navarra, concluyendo con una secuencia evolutiva de las industrias en 4 fases, en la línea de la estructura mantenida por Barandiarán (Bargaña 1990: 85-8):

1. Aziliense, del que se conocía un amplio conjunto de yacimientos en el País Vasco, situados entre el XII y el X milenio BP (Dryas-Allerød-inicios del Preboreal), caracterizado por el predominio de los buriles sobre los raspadores [*sic*], abundante conjunto de utillaje laminar de retoque abrupto (laminillas y puntas), y la presencia del típico arpón aziliense (de sección aplanada y orificio basal).
2. Epipaleolítico postaziliense, dividido en dos:
 - Epipaleolítico no geométrico: En clara evolución con respecto a la fase anterior durante el Preboreal, reconocía la diversidad de los conjuntos que se podían incluir en esta fase Preboreal. No obstante, observaba tendencias generales de aumento de los

raspadores frente a los buriles, mantenimiento de la importancia del utillaje microlaminar y descenso de las industrias óseas. Incluía en este Epipaleolítico no geométrico los niveles de Abauntz (D), Ekain (II), Montico de Charratu (III, IV), Marizulo (III, IV), Arenaza, Fuente Hoz, Berniollo.

- Epipaleolítico geométrico: Desarrollado durante el Boreal, continuaría con las tendencias industriales observadas desde el final del Paleolítico, aunque la importancia de las laminillas de retoque abrupto caería en detrimento de la generalización de las armaduras geométricas; además, señalaba un crecimiento de los denticulados y las muescas en estas fases. Los yacimientos vascos donde se habían hallado estos conjuntos eran Zatoya (Ib), Fuente Hoz (III), Kukuma, Socuevas y Padre Areso.

3. Indicios de la neolitización: primeras evidencias de técnicas consideradas como avanzadas (doble bisel y cerámica), aunque sin cambios en los modos subsistenciales, que continuaban siendo de tipo no productor. Estos casos se identificaban en Santimamiñe (IV), Montico de Charratu (II) o Zatoya.

Por su parte, en su estudio sobre el Tardiglaciario en Navarra, J. Nuin (1991-1992), adoptaba una postura diferente y novedosa con respecto a la terminología. Consideraba (muy acertadamente, a mi parecer) el Aziliense como la última fase del Paleolítico Superior terminal, en lugar de como la primera fase del Epipaleolítico. Para él, las semejanzas industriales entre el Magdaleniense final y el Aziliense eran mayores que las que unían al primero con el Magdaleniense antiguo, por ejemplo, por lo que sólo la tradición historiográfica obligaría a separarlas en dos etapas diferentes. Partiendo de estas ideas, estudiaba la evolución industrial a lo largo del Tardiglaciario, demostrando la evolución progresiva y continuada de las industrias desde el Dryas II al Preboreal. Llegados al Holoceno, los conjuntos industriales se microlitizaron y geometrizaron, dando inicio al Epipaleolítico. De modo que, para este autor, el Aziliense debía ser incluido en el Paleolítico Superior terminal, tanto por las características industriales, como por las cronologías antiguas que presentaban (dentro del Tardiglaciario). Frente a esto, todavía bien entrados los años 90, I. Barandiarán (1995: 67 y ss.) defendía que la “cultura Aziliense” era la primera de las “culturas epipaleolíticas”; sucesora del Magdaleniense, hacía corresponder su inicio con el final de las condiciones climáticas de la Glaciación

60 Pauta que se deja ver ya en el trabajo sintético de Barandiarán y Cava sobre el Mesolítico del Noreste de la Península Ibérica (Barandiarán y Cava 1989b).

precedente y el inicio de la “actualidad climática”, situándola en el inicio del Holoceno y encuadrándola entre mediados del XI a mediados del X milenio BP. Para ello, citaba los valores de las dataciones radiocarbónicas obtenidos en los niveles azilienses de Berroberría (D), Abauntz (d) y Portugain. No obstante, las fechas de C14 de los yacimientos navarros con niveles azilienses ofrecían cronologías más tempranas: desde inicios del XII milenio BP hasta inicios del X milenio BP, como el mismo Barandiarán había reconocido en trabajos anteriores (Barandiarán 1988, Barandiarán y Cava 1989a: 303).

A partir de los años 90, además de la secuencia evolutiva industrial, comenzaron a introducirse algunas tímidas conclusiones relativas a la evolución del asentamiento, los territorios y la economía. En concreto, se reconocía una evolución en la ocupación de los territorios a partir de la distribución de los yacimientos en el País Vasco a lo largo del Epipaleolítico: debido a la mejora climática, se fueron ocupando cotas cada vez más altas, y los territorios interiores (Álava y sur de Navarra) (Barandiarán y Cava 1989a, Berganza 1990, Barandiarán 1995). En este sentido, la memoria de Zatoya, publicada en 1989, recogía interesantísimas aportaciones con respecto a los patrones subsistenciales y de asentamiento en esta estación, que anunciaban ya los nuevos intereses que comenzaban a surgir (duración y estacionalidad de las ocupaciones, recursos consumidos, procedencia de los materiales y territorios de captación), pese a que el máximo esfuerzo se puso en la caracterización industrial y cronológica de los niveles, así como la relación cronocultural con otros de áreas próximas.

A partir de estos años, además, comenzó a establecerse una diferencia fundamental dentro del territorio vasco-navarro entre las características del Epipaleolítico de los yacimientos situados en la vertiente cantábrica (provincias de Vizcaya y Guipúzcoa) y los ubicados al otro lado de la divisoria de aguas (en las provincias de Álava y sur de Navarra), cuya evolución habría estado más relacionada con la acaecida en la vertiente mediterránea. Así, junto con las investigaciones que se realizaban en el Bajo Aragón (hasta ahora muy ligadas a la investigación del Mediterráneo) y las que se iniciaban en el Alto Aragón, surgía a lo largo de los 90 la investigación del área del Ebro, como entidad geográfica y cultural independiente pero vinculada al Mediterráneo y al Cantábrico, entre las que habría funcionado (pre)históricamente como vínculo. Esta investigación concentrada en el valle del Ebro desde los 90, será

abordada en el capítulo siguiente, el dedicado a la investigación de los años recientes.

En síntesis, a lo largo de los años comprendidos entre las décadas de los 70 y los 90 creció sustancialmente la evidencia relativa al Epipaleolítico-Mesolítico del País Vasco, fundamentalmente en las provincias de Álava y Navarra, siendo los nuevos hallazgos y trabajos en las provincias de la vertiente cantábrica muy escasos. De modo que las escasas reconstrucciones globales se hicieron partiendo de los datos de los yacimientos navarros, y en menor medida alaveses, que servían para establecer conclusiones que se extendían a todo el País Vasco (entendido siempre como la unión de Euskadi y Navarra). Hasta los años 90, y pese a la generalización de la multidisciplinariedad en la arqueología vasca desde los 60, el único interés que movía la investigación del Epipaleolítico era el establecimiento de una secuencia cronológica e industrial entre el Magdaleniense y el Neolítico (mediante los estudios tipológicos estadísticos, la estratigrafía y las dataciones radiocarbónicas), y a esto se dedicó la escasa reflexión en torno a este periodo en el País Vasco hasta los 90.

10.3.3. La investigación en el Cantábrico occidental: Asturias y Cantabria

Después de la tesis de Clark, la investigación del Epipaleolítico-Mesolítico en el área occidental cantábrica continuó con un programa de investigación propio. Se excavaron algunos yacimientos, se elaboraron tesis doctorales y se establecieron debates en torno a cuestiones específicas que afectaban al Aziliense y, sobre todo, al Asturiense.

El trabajo que Clark desarrolló a finales de los años 60 y principios de los 70 influyó muy notoriamente en la investigación de los años sucesivos, tanto en el plano empírico, como en el analítico y en el teórico-metodológico. En este sentido, la investigación en el cantábrico occidental se vio fuertemente influenciada por el procesualismo. En primer lugar, porque los investigadores anglosajones (como Clark, Bailey y Straus) continuaron trabajando en el Mesolítico del área desde posturas puramente procesuales, propias de la arqueología británica y americana de los años 70 y 80. De forma general, se caracterizó por:

- Positivismo y método hipotético-deductivo (Fano y González-Morales 2004: 169, González Morales y Fano 2005: 18), que suponía la elaboración de proyectos de investigación a partir de cuestiones

a resolver, para los que se diseña una contrastación a partir de estrategias metodológicas y análisis determinados.

- A raíz de esto, se introdujeron nuevos métodos de campo y de análisis, como los diferentes muestreos para las reconstrucciones paleoclimáticas, la cronología absoluta, tipologías estandarizadas, análisis estadístico, estudios faunísticos, determinadores de estacionalidad...
- Nueva idea de cultura: sistémica y funcionalista, frente al “normativismo” observado anteriormente, lo que se tradujo por ejemplo en la idea de que el Asturiense era, ante todo, “una adaptación extinta”, o en interpretaciones como la de la complementariedad del Asturiense y el Aziliense dentro de un patrón de asentamiento estacional, lo que suponía la reinterpretación de la realidad arqueológica del Cantábrico occidental en clave funcional, en lugar de en clave histórica (Straus 1979, Straus y Clark 1986a: 380-382, Clark 1989, 1995). Sin embargo, los autores anglosajones mostraron una ausencia de interés en el proceso histórico, desarrollando explicaciones sincrónicas y funcionales. Así, se estudiaban las características y adaptaciones visibles en el Asturiense, pero sin considerarse su origen o el posterior proceso de neolitización. Los autores españoles, sin embargo, mostraron siempre esta preocupación por el desarrollo histórico de las culturas y sus adaptaciones.
- Ampliación de la escala del estudio arqueológico: se sale del yacimiento para incorporar una perspectiva espacial a través de los estudios regionales. Según ésta, se estudian las relaciones entre el registro arqueológico conocido (incluyendo su ubicación geográfica y las reconstrucciones medioambientales) con el fin de desentrañar su posición en los territorios del pasado, su papel en la explotación económica y en los patrones de asentamiento. Esto contrasta con las antiguas prácticas de agrupar los datos arqueológicos exclusivamente en función de su morfología para otorgarles un significado cultural y cronológico.

En segundo lugar, el programa procesual anglosajón influyó notablemente en la investigación española, pese a que ésta desarrolló su propia idiosincrasia. Por un lado, se introdujeron los debates que han guiado la investigación desde esos años, primero en la del Asturiense y después en la del Mesolítico en el Cantábrico, y que sin embargo permanecieron inéditos en los estudios del Mediterráneo hasta algún

tiempo después. Así, gran parte de las cuestiones centrales desde los años 70 han estado relacionadas con los patrones de asentamiento y el sistema económico-subsistencial. Sin embargo, frente a las primeras hipótesis de la investigación americana y británica (Clark 1972, Bailey 1973, Straus 1979, 1981), las explicaciones posteriores de los profesionales españoles *reaccionaron* contra los excesos funcionalistas, proponiéndose una visión más histórica (González Morales 1991, González Morales y Fano 2005: 18-9). Así, por ejemplo, González Morales defendió la secuencia cronológica Aziliense-Asturiense, frente a la idea de complementariedad funcional (González Morales 1982, 1989, 1995a), o surgió el interés por las transiciones entre el Aziliense y el Asturiense y, sobre todo, por la relación de éste con el Neolítico (González Morales 1989, Arias 1991b, 1991a), aspectos que no suscitaron interés ninguno entre los americanos. De hecho, más recientemente, los debates en torno a la subsistencia y el asentamiento, han derivado hacia la reconstrucción de la evolución histórica de la explotación y ocupación de los territorios (Arias 1999, Straus *et al.* 2002, Straus y González Morales 2003, González Morales *et al.* 2004); es decir, actualmente se continúa discutiendo sobre el poblamiento, pero en clave histórica.

En el debate en torno a la evolución histórica y la secuenciación cronocultural, las cronologías absolutas jugaron un papel central desde muy pronto, frente a los aspectos tipológicos o, incluso, estratigráficos. Y esto fue así también debido a la influencia de la arqueología procesual. Las dataciones radiocarbónicas se consideraban evidencias absolutas a la hora de argumentar que el Aziliense y el Asturiense eran o no sincrónicos, o para construir los *caminos* de la neolitización.

En otro orden de cosas, se produjo una fuerte influencia de la Nueva Arqueología en el método de investigación y en la importancia otorgada al desarrollo metodológico. Así, se generalizó el método hipotético-deductivo y la aplicación de las diversas herramientas metodológicas y de análisis, tanto en las excavaciones como en el tratamiento de los datos, como medio de contrastación de hipótesis o problemas planteados previamente. Esto ha significado el desarrollo metodológico y el avance en la respuesta de algunas de las cuestiones planteadas, como puede comprobarse ya en las excavaciones llevadas a cabo a finales de los años 70 de La Riera y de Mazaculos II (González Morales 1978, González Morales *et al.* 1980, González Morales 1982, Straus y Clark 1986a).

A pesar de todo esto, es necesario apuntar que una parte de la arqueología que estudió yacimientos epipaleolíticos en el Cantábrico occidental continuó haciéndolo desde posturas tradicionales y normativistas lo que queda de manifiesto en algunos trabajos en yacimientos azilienses (García Guinea 1985b). Sin embargo, lo cierto es que, frente a las tendencias más procesuales, las normativistas no han supuesto las posturas mayoritarias ni han marcado los ritmos de la investigación del Mesolítico en esa zona.

En lo referente a los trabajos de campo, durante la segunda mitad de los años 70 se produjeron excavaciones en algunos de los yacimientos de la zona, a partir de los cuales se obtuvieron las evidencias determinantes en la construcción del Epipaleolítico (Aziliense y Asturiense) en los momentos posteriores, particularmente en el conchero de Mazaculos II (González Morales 1978, González Morales *et al.* 1980), la Cueva de los Azules (Fernández-Tresguerres 1976c, 1976a, 1989) y la cueva de La Riera (Straus y Clark 1986a), con una secuencia de niveles superopaleolíticos, azilienses y restos de conchero asturiense. En estas excavaciones se aplicó una metodología renovada, que incluía referenciación espacial y estratigráfica de los principales hallazgos, cribado en seco del sedimento, recuperación y análisis del registro en sentido amplio, así como toma de muestras –todo lo cual propició el estudio multidisciplinar de los yacimientos.

En La Riera se planteó un proyecto multidisciplinar dirigido por los investigadores americanos Clark y Straus en la segunda mitad de los años 70 (*Proyecto Paleoecológico de La Riera*). Este yacimiento era uno de los clásicos del Asturiense: había sido ya excavado por Vega del Sella (1930) y el mismo Clark había practicado dos sondeos a finales de los años 60 (Clark 1974) dentro de su programa de investigación doctoral. En estas nuevas excavaciones desarrolladas entre 1976 y 1979, los investigadores se centraron en 15 m² en el interior de la cueva, aunque sólo en tres de ellos se afectó a los niveles de conchero mesolítico. En total, documentaron una estratigrafía inalterada que abarcaba desde el Solutrense al Asturiense, además de varios puntos con conchero cementado en el techo de la cueva. La memoria elaborada a partir de la excavación de este yacimiento (Straus y Clark 1986a) es un estupendo ejemplo del carácter procesual de la investigación americana. En ella se presentaron diversos estudios multidisciplinarios de las evidencias, desde sedimentología, palinología, macrofauna, microfauna, malacofauna, ictiología, análisis isotópicos de las

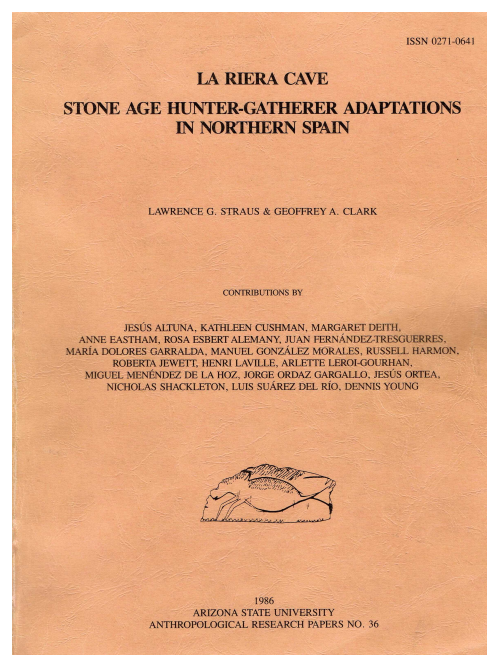


FIGURA 8o Monografía de las actuaciones en la Cueva de la Riera (Straus y Clark 1986).

conchas para determinar la estacionalidad, tipología lítica, materias primas, industrias óseas y el desarrollo de diferentes análisis estadísticos en el tratamiento de los datos industriales. Con esto, proporcionaba un enorme corpus de datos y conclusiones referentes al paleoambiente, la estacionalidad de las ocupaciones, la subsistencia y las características industriales del Aziliense y del Asturiense, en las que se basarán parte de las interpretaciones paleoeconómicas (Fig. 8o).

Entre 1976 y 1983 González Morales y Márquez Uría realizaron excavaciones en el yacimiento de Mazaculos II⁶¹ con metodología renovada, centrándose en dos zonas: un sondeo en el conchero exterior del abrigo (sector 1) y un sondeo en la sala principal del interior de la cueva (sector 3). De éstas, desgraciadamente, no contamos con una monografía y tan sólo se publicaron noticias que resumían las intervenciones poco después de ser realizadas, así como observaciones preliminares (González Morales 1978, González Morales *et al.* 1980, González Morales 1982: 98-109)⁶².

61 Es el mismo yacimiento que el Conde de la Vega del Sella denominó La Franca.

62 Los datos resultantes de los análisis fueron publicándose posteriormente de forma espaciada, como ciertos análisis de estacionalidad y cronología (González Morales 1992: 188-9), o los estudios antropológicos de restos humanos (Garralda 1981). Gran parte de los restos recuperados durante las excavaciones han sido estudiados muy posteriormente por especialistas: así, Paloma Uzquiano analizó los restos antracológicos (Uzquiano 1995), Igor Gutiérrez la malacofauna (Gutiérrez Zugasti 2008) y Ana Marín ha llevado a cabo

El conchero de Mazaculos tenía la peculiaridad de no encontrarse cementado, por lo que fue posible una excavación detallada, así como cierta diferenciación estratigráfica dentro del paquete del conchero. Sin duda uno de los aspectos más interesantes de este yacimiento fue la documentación de una superposición de “niveles de ocupación” en la base del conchero del sector exterior (nivel 3.3), únicas hasta ahora, que sirvió como argumento para la defender la idea de una ocupación efectiva de los concheros y para elaborar un modelo de formación de los yacimientos asturianos a partir de un movimiento progresivo de los asentamientos desde el interior de las cuevas hacia el exterior (González Morales 1982: 104). El otro, es la documentación mediante análisis de C14 de una continuidad de las ocupaciones durante un largo lapso de tiempo (fechas que van desde el X milenio hasta el inicio del VI BP), abarcando todo el Mesolítico y llegando hasta los primeros momentos del Neolítico, tal y como demostraron los restos de cerámicas y animales domésticos hallados en los niveles superiores del conchero exterior.

El yacimiento de los Azules, por su parte, fue excavado desde 1973 hasta 1979 por Juan A. Fernández-Tresguerres⁶³. En él se documentó una secuencia estratigráfica de seis niveles con una amplia secuencia evolutiva que iba desde el final del Magdaleniense hasta un Aziliense tardío, que según las dataciones radiocarbónicas alcanzaba momentos preboreales (fechas más recientes: 9430±120 BP). Desde entonces ha sido el yacimiento paradigmático que ha servido para caracterizar el Aziliense cantábrico y su articulación interna. Pese a esto, como en el caso anterior, hasta el momento no se ha publicado ninguna memoria o monografía de excavación, aunque desde muy pronto se publicaron los resultados referentes a la estratigrafía y algunas observaciones preliminares de los materiales (Fernández-Tresguerres 1976c), así como artículos monográficos con los hallazgos más destacados – como el caso del enterramiento y el de algunas piezas singulares (Fernández-Tresguerres 1976b, 1976a, Garralda 1986) –. A lo largo de los años, han salido a la luz nuevos trabajos con información sistematizada de los resultados de los estudios (de industrias líticas,

faunísticas...) y de los análisis de algunas muestras, como las radiocarbónicas (Fernández-Tresguerres 1980, 1989, Fernández-Tresguerres 2006b).

Además de estos tres importantes yacimientos, en estos años se excavaron también otros que contribuyeron al conocimiento del Aziliense en los años posteriores, aunque estos trabajos no estuvieron tan influenciados por la arqueología procesual en sus planteamientos y metodologías, ni se introdujeron en programas de investigación más amplios: la Cueva Oscura de Ania, excavada por Tabanera y Pérez (Pérez Pérez 1977), y la Cueva del Piélago, excavada por González Guinea (1985b) a finales de los años 60 y publicada en los 80, que proporcionó evidencias sobre el desarrollo del geometrismo industrial ya en contextos azilienses y en cronologías tempranas.

En lo que respecta al Asturiense, después de las actuaciones en Mazaculos II y la Riera apenas se volvió a trabajar en ningún conchero hasta los años recientes, a excepción de la intervención puntual que González Morales llevó a cabo en Mazaculos I y La Llana (González Morales 1995b). Sí se avanzó, sin embargo, en la sistematización del conocimiento existente y en la detección de nuevos yacimientos asturianos a partir de las prospecciones (Blas Cortina *et al.* 1978, Gavelas 1980, González Morales 1982).

1. La investigación española: las tesis de Fernández-Tresguerres y González-Morales

Juan A. Fernández-Tresguerres, a raíz de las excavaciones que desarrolló en la cueva de los Azules durante la década de los 70 (Fernández-Tresguerres 1976c), elaboró una tesis sobre el Aziliense en Cantabria y Asturias (*idem* 1980). En ésta sistematizaba toda la información disponible: historiográfica y empírica, recogiendo todos los yacimientos conocidos hasta entonces, así como toda la información (industrias líticas, óseas, elementos de adorno, piezas decoradas, restos faunísticos, documentación sedimentológica, palinológica...). Con esto, dotaba al Aziliense de unas características y una articulación propias que superaban las de unos determinados fósiles directores. De modo que, al final, el Aziliense contaba con unos rasgos técnicos industriales, económicos, artísticos y simbólicos, bien encuadrados en una cronología entre el XI y el IX milenio BP. Aunque como veremos posteriormente la cronología del Aziliense se ha reubicado, retrasándose considerablemente, las conclusiones a las que llegó Fernández Tresguerres estaban bien

un estudio de la macrofauna (Marín y González Morales 2009). Con todo, en conjunto, actualmente contamos con una información bastante completa en cuanto a la secuencia estratigráfica, cronológica, las características industriales, los estudios de fauna, de poblamiento y subsistencia de este yacimiento.

63 Posteriormente se practicaron nuevas excavaciones (Fernández-Tresguerres y Junceda 1995), aunque no han resultado trascendentes en la investigación posterior.

fundadas en las escasas cronologías numéricas disponibles en ese momento.

Además, y quizás sea lo más importante, a partir de las conclusiones que extrajo y de una fuerte voluntad inicial de romper con las ideas (y prejuicios) de degeneración que pesaban sobre el aziliense, desarrolló una teoría explicativa que justificaba el carácter de esta cultura. Las características industriales que observó eran las ya conocidas: un descenso del tamaño, un descenso de la variabilidad tipológica, el predominio de los raspadores sobre los buriles, la importancia de “útiles simples” (denticulados, muescas, astillados...) y la casi desaparición de las industrias óseas (a excepción del típico arpón). Pero para Fernández-Tresguerres esto no respondía a una degeneración cultural, como se asumía de forma general, sino a un cambio técnico de las industrias que explicó de forma global: las industrias pasaron de estar basadas en el hueso durante el Paleolítico Superior a unas industrias que debieron estar realizadas principalmente en madera (de acuerdo con los nuevos recursos ofrecidos por los bosques que comenzaban a desarrollarse en el Tardiglaciario). De ahí la disminución de industrias óseas y el predominio de herramientas para trabajar la madera (raspadores, muescas, etc) frente a la pérdida de importancia de las que se habían usado para trabajar las materias duras (buriles) (Fernández-Tresguerres 1980: 137). Por su parte, la desaparición del arte no fue tal, sino que se produjo una abstracción que, como ya se había dicho a principios del siglo XX, implicaba haber alcanzado un pensamiento simbólico complejo. Este cambio en la ideología y la espiritualidad con respecto a momentos anteriores sería la explicación del origen de los rituales funerarios como los documentados en los Azules (*ibidem*: 179 y ss.). Por su parte, en los rasgos económicos se apreciaba la progresiva amplitud del espectro de recursos adquiridos, que significaba “ampliar las posibilidades” de explotar los territorios (*ibidem*: 134).

De modo que para Fernández-Tresguerres el aziliense seguía una nueva filosofía, la del utilitarismo y el funcionalismo. El proceso de “azilización” era “un proceso de racionalización técnica, con menos preocupación por la perfección típica y una mayor búsqueda de la eficiencia” (*ibidem*: 143). Si se había entendido siempre como algo degenerado, era porque los arqueólogos (imbuidos en una ideología que prima la belleza de las formas) habían valorado los aspectos estéticos de las sociedades, sin atender a los funcionales (*ibidem*: 178-9). De modo que “no

parece justo considerar la cultura aziliense como una simple degeneración” (*ibidem*: 183).

Con esta tesis Fernández-Tresguerres produjo un cambio radical en la perspectiva, y desde entonces - de forma general- el Aziliense dejó de considerarse una degeneración del Magdaleniense⁶⁴. Esto, junto con la sistematización de los datos que realizó, será un nuevo punto del que partir para los (escasos) trabajos futuros sobre el Aziliense y, sobre todo, sobre la transición desde el Magdaleniense, prácticamente único tema en el que se centrará la investigación desde entonces.

Sin embargo, hay varios aspectos en el trabajo de Fernández Tresguerres que hemos de señalar. La concepción normativista de la que parte le llevó a analizar las culturas de acuerdo a dos filosofías, la esteticista, obsesionada con la estética y que prima la búsqueda de lo bello, y la utilitarista o funcionalista, que prima la utilidad y la simplicidad. El aziliense es, a su juicio, el descendiente directo de las etapas anteriores, pero mientras que en el Magdaleniense se prima la belleza, el aziliense “toma un camino nuevo a través del utilitarismo y la simplicidad (...), no es el simplismo del que no sabe, sino del que conoce los secretos de la materia que trabaja” (*ibidem*: 179). El problema que reside detrás de estas interpretaciones es que parten de ciertas asunciones sobre el comportamiento humano que no deberían extenderse más allá de las sociedades modernas occidentales, como la de que lo útil y lo bello son dos polos opuestos en un sistema de valores, y que siempre prima uno sobre (y en detrimento del) otro. Y, sobre todo, la idea de que lo útil y lo bello son atributos objetivos y universales, y por tanto, que pueden ser medidos desde nuestros parámetros: ¿considerarían los talladores del XI milenio que sus herramientas eran feas, aunque más útiles que las de tres milenios atrás?, o mejor, ¿es que los arpones de

64 Hay, no obstante, excepciones que proceden de una parte de la investigación arraigada en las tradiciones antiguas de la historiografía peninsular. Tal es el caso de García Guinea (1985a: 101) que, hablando del Aziliense, sentenció: “Difícilmente podemos llegar a saber el porqué la civilización magdaleniense, que sin duda fue la culminación de todos los episodios que hemos descrito durante el Paleolítico Superior, sufre un cambio, debilita su fuerza en muy poco tiempo relativamente, y se extingue en destellos que, aunque se pretenden engrandecer, no hacen más que subrayar el agotamiento espectacular de la primera etapa creadora y consciente de una humanidad que supo genialmente adaptarse a unas condiciones climáticas adversas, y que, paradójicamente, cuando éstas se suavizan, empobrece sus energías imaginativas, religiosas, totémicas, y se reduce a un tipo de vida casi marginal, como si la carrera ascendente de progreso e iniciativas hubiese sufrido, inexplicablemente, un frenazo, y la unidad de una cultura la disgregación y el consiguiente aislamiento de los reductos”. No obstante, estas opiniones no fueron, afortunadamente, las que movieron la investigación posterior.

las gentes que habitaban Cantabria en el XIV milenio BP serían menos funcionales que los fabricados cuatro mil años después? En el fondo, el autor caía en las mismas redes argumentativas de las que había salido: valorar el aziliense desde el sistema de valores propio, aunque en lugar de hacerlo desde una óptica esteticista, lo hacía desde la utilitarista: la cultura aziliense ha de ser valorada porque es útil y simple a la vez que operativa, aunque no sea bella. Por otro lado, a la hora de explicar este cambio hacia el funcionalismo, rechazó las explicaciones de adaptación a un medio ambiente cambiante, determinando que estos logros azilienses se produjeron como consecuencia lógica del desarrollo de la cultura, que había alcanzado la suficiente experiencia para dar el salto. Con esto volvía a retomar las ideas del evolucionismo unilineal ilustrado, donde el Progreso es el propulsor de la Historia. Todas estas ideas sobre el carácter utilitarista del Aziliense continuaron siendo defendidas por el autor (prácticamente único especialista en el aziliense) hasta nuestros días (e.g. Fernández-Tresguerres 1989, 2006a).

González Morales (1982), por su parte, elaboró una tesis centrada de forma específica en el Asturiense. No obstante, además de la evidencia del Asturiense, recogía los pocos yacimientos con conchero del Cantábrico oriental conocidos hasta aquél momento (situados en el País Vasco) y considerados epipaleolíticos, como el de Marizulo o el de Santimamiñe, bajo el nombre genérico de “otras culturas locales”; pero estos yacimientos no asturienses tuvieron muy poca trascendencia en las conclusiones de la tesis, que se centró fundamentalmente en el registro asturiense (Fig. 81).

González Morales entendía el Asturiense como una cultura del Epipaleolítico con una orientación económica centrada en la explotación del litoral y que era reconocible arqueológicamente a partir de dos elementos: los concheros y los picos. A partir de estos criterios incluía un catálogo de yacimientos ciertamente ampliado (con respecto al presentado por Clark) a partir de trabajos de inspección del propio autor, junto con los desarrollados a lo largo de los años 70 por Gavelas (1980), así como un exhaustivo análisis de las diversas evidencias disponibles (estratigrafías, faunas, industrias líticas, óseas, dataciones, enterramientos...). Siguiendo con los debates inaugurados por la arqueología procesual norteamericana, propuso sus propias interpretaciones sobre las adaptaciones del Asturiense: del sistema subsistencial, de la tecnología

y del asentamiento de esta *cultura*, contestando a parte de las ideas y las hipótesis planteadas en los años previos, y ratificando otras. Además, también introdujo un análisis inédito, relacionado con el mundo funerario, e incluyó una reflexión sobre la neolitización.

Llevó a cabo una reconstrucción de las condiciones ambientales a partir de la síntesis de los datos disponibles en los yacimientos asturienses, constatando el desarrollo de los bosques templados caducifolios a lo largo del periodo. A partir de éstos, establecía las adaptaciones de los grupos humanos (“las relaciones del hombre con el medio”). En lo referente a la subsistencia, y a partir de las evidencias recuperadas en los concheros, establecía que desde el Aziliense se había producido una diversificación de los recursos –tanto en la ampliación de los ungulados cazados, como en la incorporación de nuevos recursos como los moluscos o la microfauna –, así como un fuerte incremento de la explotación del medio litoral (González Morales 1982: 53-77). Además, estudió todas las industrias (óseas y líticas) bien situadas en el Asturiense (ya fuera tipológica o estratigráficamente)⁶⁵, sobrepasando el tópico del pico. Además, aparte de la caracterización tipológica de los conjuntos, se esforzó por buscar una explicación funcional global a los rasgos industriales. Argumentó que la desaparición de las puntas, que habían proliferado en momentos anteriores (hojas de dorso, puntas azilienses), debía entenderse como un cambio en las estrategias de caza. Por su parte, la desaparición del arpón significaba que se habría abandonado la “caza” de peces fluviales (trucha y salmón) y, sin embargo, la generalización de los anzuelos biapuntados hablaba de una nueva pesca marina, para lo cual se habrían desarrollado otras técnicas diferentes que no eran visibles en el registro arqueológico. La generalización del pico debía entenderse en relación a la actividad del marisqueo, especialmente a la recolección de lapas. Por último, el predominio de los “útiles pesados” y los “útiles de sustrato” (denticulados, muescas y raspadores) eran explicados como la tecnología necesaria para la explotación de los recursos vegetales, que debieron ser muy importantes dado el desarrollo de la masa forestal en estos momentos. La práctica desaparición de las industrias óseas era entendida dentro de esta misma tendencia a la generalización de industrias en materia vegetal, que sustituirían al hueso y al asta como soportes (*ibidem*: 170-1, 198).

65 Las cuales se reducían a 1201 piezas líticas y 44 óseas. Si hago referencia a este dato es sólo para resaltar la escasez de industrias recuperadas, pese a la tradición y la fuerte actividad de la investigación en torno al Asturiense.

De un modo similar a Fernández-Tresguerres, a partir de estas conclusiones impulsó un cambio de perspectiva con respecto al Asturiense: frente a la idea de Clark (1976) de que las características de las industrias líticas del Asturiense tal y como se conocían eran resultado de la selección de ciertas piezas por parte de los arqueólogos en las excavaciones, González Morales defendía que las excavaciones antiguas no habían introducido sesgos en las colecciones líticas y que sí existía una “simplificación” real del componente industrial (tal y como se apreciaba en Mazaculos II, donde se habían cribado los sedimentos), pero que éste no suponía un “empobrecimiento”, tan sólo una adaptación tecnológica particular a un nuevo medio y a los recursos que ofrecía (González Morales 1982: 201).

Por otro lado, impulsado por las ideas publicadas en los años anteriores por los autores anglosajones, aportaba sus observaciones en relación al patrón de asentamiento. En primer lugar, defendía la idea de que los concheros correspondían a los lugares de habitación, y que no debían entenderse como un mero amontonamiento de basura asociado al asentamiento en otros emplazamientos cercanos. Basaba esta idea en los niveles de ocupación que había identificado en la base del conchero de Mazaculos (*ibidem*: 104). En segundo lugar, señaló que el poblamiento asturiense se encontraba concentrado exclusivamente en el litoral, si bien los moluscos no eran el sustento principal, dado que los concheros estaban situados en puntos estratégicos para el control del movimiento de los ungulados. Así, con ideas similares a las sostenidas por Clark (1972, 1976) en sus primeros trabajos, defendía que la posición de los asentamientos estaba señalando la explotación de una amplia diversidad de recursos, que caracterizaba la economía asturiense. Entonces, dada esta variabilidad de recursos explotados a los que podían acceder, no habría sido necesario el movimiento costa-interior propuesto por Bailey (1973), más propio de economías especializadas en un recurso móvil. Por el contrario, estos recursos habrían sido explotados estacionalmente, en función de su disponibilidad: de primavera a invierno, la recolección de productos vegetales del bosque, la pesca y la recolección de moluscos; en el invierno, mal momento para la explotación marina, se dedicarían a la caza (González Morales 1982: 190-1, 203-4). Sin embargo, estas observaciones derivaban más de especulaciones basadas en la lógica que en datos empíricos y, de hecho, se demostrarán erróneas cuando la investigación vaya proporcionando datos sobre la estacionalidad y la distribución temporal de las actividades económicas.

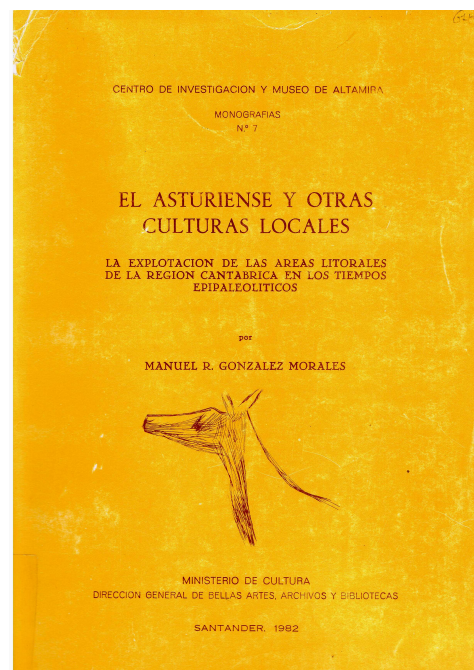


FIGURA 81 Portada de la tesis de M. González-Morales (1982) sobre el Asturiense.

Por último, al final de la tesis incluía un epígrafe en el que situaba el Asturiense en su proceso histórico, lo que suponía claras novedades con respecto a la perspectiva americana. Sin ninguna duda, era continuidad del Aziliense. En cuanto al paso al Neolítico, defendía la llegada de pastores a mediados del IV milenio –responsables de la construcción de los megalitos– que se asentaron en las zonas montañosas que se encontrarían desocupadas entonces, de modo que éstos y los asturienses habrían convivido ocupando diferentes territorios durante un pequeño lapso temporal, manteniendo contactos entre ellos (lo que deducía de la presencia de picos asturienses en algunos megalitos y de cerámicas halladas en el techo de algunos concheros) (*ibidem*: 205 y ss.). Esta propuesta de neolitización realmente no estaba argumentada desde una evidencia sólida y significaba la reproducción de las tradicionales ideas difusionistas propuestas para el Cantábrico. No obstante, tenía el valor de introducir este tema, silenciado y olvidado en la investigación del área durante muchos años.

Las tesis de Fernández-Tresguerres sobre el Aziliense y la de González-Morales sobre el Asturiense, tenían un marco geográfico limitado en las provincias de Asturias y Cantabria. En ambos casos se apreciaban ciertas influencias del procesualismo de la investigación anglosajona, sobre todo en lo referente a algunas cuestiones metodológicas y a algunos de los

temas abordados - más en el caso del Asturiense que en el del Aziliense -. Pero es también patente el rechazo a las posiciones deterministas y estáticas de las propuestas interpretativas americanas. Frente a éstas, mostraron un mayor interés por el estudio del proceso histórico, aunque preocupándose también ahora por la evolución y el cambio con respecto a aspectos dinámicos de la cultura como la tecnología o la subsistencia. A partir de ambos trabajos se puede apreciar un cambio de actitud con respecto a los fenómenos considerados epipaleolíticos. Tanto el Aziliense como el Asturiense siguieron considerándose fases culturales, diferenciables arqueológicamente. Pero estos rasgos eran ahora explicados dentro de su contexto amplio (histórico, ambiental o psicológico) para *comprenderlos* en su especificidad, con lo que desaparecían las connotaciones peyorativas y los juicios que hasta entonces habían recaído en estos fenómenos.

2. La investigación anglosajona y los debates en torno a los patrones económicos

Además de estos nuevos trabajos iniciados por los autores españoles, los investigadores anglosajones continuaron trabajando en las décadas de los 70 y los 80 en el Cantábrico occidental, de forma independiente, en las mismas líneas iniciadas en la década anterior, desarrollando un programa teórico y metodológico ejemplarmente procesual en la investigación del Mesolítico cantábrico. Aunque hablaban de diferentes modelos y estudios sobre el patrón económico y las adaptaciones para el Cantábrico de forma general, en realidad las referencias que se hacían eran exclusivamente a la evidencia mesolítica del Cantábrico occidental y, muy especialmente, al Asturiense, que atraía la máxima atención.

A grandes rasgos, uno de los temas que focalizó parte de los trabajos fue el del cambio del patrón económico en lo referente a la base subsistencial, desde una economía especializada en la caza de determinados ungulados (propia del Paleolítico), hacia otra de amplio espectro. Aunque los estudios de esta transformación se abordaron desde una perspectiva temporal larga, con diferentes opiniones en lo referente a los ritmos, existió acuerdo (por parte de los investigadores americanos y españoles) en reconocer que en el Asturiense la base de la subsistencia era ya claramente diversificada, equiparándola a un sistema económico de amplio espectro, tal y como había sido definido por Flannery (1969). Sin embargo, surgió un debate en lo referente

a las causas que habrían desencadenado este cambio en la orientación económica, enfrentando las posturas ambientalistas defendidas por Bailey, propias de la Escuela Paleoecológica de Cambridge en la que se había formado, y la postura defendida por los autores americanos, formados en la Nueva Arqueología, que postulaban un modelo explicativo en el que el factor demográfico habría sido el determinante (Bailey 1983, Clark y Straus 1983b, 1983a). Ambas posturas se reprochaban mutuamente la ausencia de evidencias, tanto para defender la coincidencia entre los cambios económicos con los cambios ambientales, como para demostrar que había existido un aumento demográfico continuo a lo largo del Paleolítico Superior, que habría llevado a la necesidad de la diversificación. En realidad, la evidencia empírica sobre la que se sostenían uno u otro modelo era muy débil, pues a pesar de la introducción del procesualismo y los avances metodológicos y empíricos de los años 70, apenas existían dataciones radiocarbónicas o datos paleoambientales de precisión para el área.

Pero quizás el tema que más atención suscitó en estos años fue el de la determinación del patrón de asentamiento en relación con el sistema económico. Como hemos visto, Clark introdujo en sus primeros estudios (Clark 1972: 25-26, 29, Clark y Clark 1975, Clark 1976: 59-60) el tema de los patrones de asentamiento en la investigación del Asturiense, y defendió la idea de que los concheros representaban un asentamiento costero con ocupación intensiva durante todo el año dentro de un sistema subsistencial ampliamente diversificado que explotaba todos los recursos disponibles en los variados biotopos de la llanura costera del cantábrico occidental: costa, bosque y montaña. De modo que defendía un modelo con una gran estabilidad de los asentamientos costeros-concheros interpretándolos como campamentos base (incluso permanentes) en la llanura costera. Estas mismas ideas, como hemos visto, fueron las defendidas por González Morales (1982).

Pero además de estas primeras aportaciones de Clark, en los años 70 otros autores publicaron artículos con ideas sobre el patrón de asentamiento del Mesolítico e hipótesis acerca del posible significado de los concheros partiendo de las ideas que se estaban manejando en la arqueología procesual y que se estaban aplicando con éxito en el Mesolítico europeo.

G. N. Bailey (1973) hacía una breve pero trascendente aportación en una comunicación al XIX CNA de 1971, siguiendo las ideas de la Escuela Paleoecológica de Cambridge. Proponía la hipótesis de que el recurso

fundamental en el Asturiense habría sido el ciervo (menos representado que los moluscos cuantitativamente pero con un mayor aporte alimenticio en términos absolutos) y que, por tanto, el poblamiento habría estado condicionado por el aprovisionamiento de dicho recurso. Así, los grupos habrían practicado una movilidad estacional en función del comportamiento migratorio de los ciervos: en verano en las montañas, aprovechando los pastos de esta estación, y en invierno, cuando llegaran allí las nieves, en la plataforma litoral, habitando entonces los concheros y complementando la caza con la recolección de mariscos. Según esto, en el Mesolítico cantábrico se habría practicado una economía móvil con una explotación de nichos complementarios interior-costa de modo estacional. Frente a lo propuesto por Clark, los concheros no respondían entonces a ocupaciones estables, sino que serían los asentamientos de invierno dentro de un poblamiento con movilidad estacional desde zonas alpinas en verano a zonas costeras en invierno.

Poco después, Straus (1979, 1981: 172) dio una vuelta de tuerca más y formuló la posteriormente llamada *hipótesis de la complementariedad funcional*. Según esta, Aziliense y Asturiense no eran dos fases cronoculturales sucesivas, sino dos facies funcionales o deposicionales propias de un mismo sistema de subsistencia-asentamiento. Así, los sitios azilienses serían los puestos de caza de montaña, mientras que los concheros asturienses serían los sitios desde los cuales se explotarían los biotopos costeros. Con esto, pensaba que se había culminado el proceso de diversificación subsistencial que había comenzado en el Solutrense. Straus apoyaba esta hipótesis en ciertas características del registro. En primer lugar, denunciaba que la idea de que Aziliense y Asturiense eran dos facies sucesivas cronológicamente se había asumido a partir de las observaciones de Vega del Sella en un par de yacimientos -Cueto de la Mina, Balmori o la Riera- pero que realmente no tenía consistencia empírica firme. A grandes rasgos, cuestionó que existieran diferencias estratigráficas reales entre el Aziliense y el Asturiense; pensaba que ambos conjuntos se encontraban superpuestos en una misma unidad estratigráfica y que las diferencias se habían establecido a partir de los cambios industriales. En segundo lugar, señalaba que en los concheros asturienses había industrias líticas microlíticas, propias de los conjuntos azilienses, aunque lo más llamativo hubieran sido los picos, a partir de los cuales se había definido como entidad aislada. Y, finalmente, se apoyaba en los datos de cronología absoluta disponibles entonces, que

mostraban un intervalo en el que se superponían las ocupaciones Asturienses y Azilienses, definido entre el 9500 y el 8500 BP.

Ciertamente estos trabajos tenían un fuerte aire especulativo, incluso provocativo frente a la tradición normativista que había imperado en las interpretaciones del Asturiense. Se trataba en esos momentos más bien del lanzamiento de hipótesis a comprobar en el futuro, de puntos nuevos desde los que partir. Y, de hecho, lo consiguieron, pues durante los años 80 estimularon enormemente la investigación a este respecto, como hemos visto, tanto en la vertiente metodológica como en la interpretativa.

La idea de la complementariedad funcional fue desarrollada y defendida durante la década de los 80 en diferentes trabajos por Straus y por Clark (Straus 1981, Clark 1983, Clark y Straus 1986, Straus y Clark 1986b, Clark 1989). Sin embargo, estas hipótesis, que implicaban tanto a cuestiones relativas al patrón de asentamiento como a la relación cronoestratigráfica entre el Aziliense y el Asturiense, fueron discutidas y rechazadas por parte de la investigación española, fundamentalmente por González Morales (1989), quien ya en su tesis doctoral (*idem* 1982) defendía una ocupación mesolítica estable centrada en el litoral y una sucesión cronológica entre Aziliense y Asturiense.

En el fondo de la cuestión subyacía el interés por desentrañar el patrón de poblamiento mesolítico, que pasaba por conocer qué tipo de ocupación representaban los sitios (concheros) asturienses -si se trataba de campamentos especializados ocupados estacionalmente o si se trataba de campamentos base habitacionales, ocupados de forma permanente- así como de articular las relaciones económicas entre los yacimientos conocidos. En este sentido, para los defensores de la hipótesis de la complementariedad funcional, la dualidad Aziliense - Asturiense representaba la misma dualidad económica entre caza de ungulados en el interior y explotación del modo marino en la costa, practicada por los mismos grupos.

La evidencia empírica directa para argumentar a favor o en contra de la complementariedad funcional era, como en las cuestiones anteriores, muy escasa, pero el debate estimuló la investigación multidisciplinar en los yacimientos asturienses excavados a finales de los años 70 y los años 80 (La Riera, La Llana y los yacimientos de Mazaculos), con la toma de muestras, el análisis de materiales y la realización de algunas nuevas dataciones radiocarbónicas. Se desarrollaron

diferentes metodologías para la determinación de la estacionalidad, con el fin de averiguar en qué momento había sido ocupado cada uno de estos concheros. Los análisis isotópicos de las muestras de conchas de estos tres yacimientos llevados a cabo por Deith indicaban que la recolección de moluscos se había realizado siempre a finales del otoño y durante el invierno (Deith y Shackleton 1986, Deith com. pers. a González Morales 1992: 189). Además, a partir de los análisis de las edades de muerte de los ungulados, se pudo determinar, que la mayoría de los individuos de La Riera y de Mazaculos fueron cazados durante la primavera y el verano (Altuna y Mariezkurrena com. pers. a González Morales 1992: 189). De modo que, juntando ambas evidencias, quedaba demostrado que, al menos algunos yacimientos como Mazaculos II o La Riera, habían sido ocupados a lo largo de todo el año. Por otro lado, quedaba clara la distribución estacional de las actividades durante el Asturiense, habiendo sido el marisqueo una actividad desarrollada en los meses de invierno, como complemento subsistencial en los meses de escasez de otros recursos.

Para González Morales (1992, 1995a) quedaba entonces probado que los concheros asturianos funcionaron como campamentos base que se ocupaban indistintamente a lo largo de todo el año. Desde ellos, y con una organización estacional de las actividades, podrían explotarse los diversos recursos de los distintos nichos a los que podía accederse. Straus y Clark (1986) aceptaban también que los concheros asturianos correspondían a campamentos base que se habrían ocupado a lo largo de todo el año dada su posición estratégica para la explotación de los diferentes nichos de forma estacional. De hecho, Clark (1983) había contrastado esta hipótesis a partir de un modelo predictivo de las áreas de captación de los concheros, comparando los recursos potencialmente explotables y los efectivamente explotados, concluyendo que todos los concheros respondían al modelo de campamentos base, pues en ellos se habían consumido todos los recursos explotables que cabría esperar dentro de su radio de captación. Sin embargo, los autores americanos continuaban defendiendo que aquellos sitios azilienses contemporáneos cronológicamente, serían estaciones logísticas especializadas en la caza y procesamiento de cabras y ciervos, dependientes de los campamentos base habitacionales (los concheros) (Clark 1983: 109, Straus y Clark 1986b: 381).

Por otro lado, en relación a este debate, se encontraba el problema de la reconstrucción histórica y las relaciones cronoestratigráficas entre el Aziliense

y el Asturiense: ¿eran dos fases sucesivas en la secuencia histórico-evolutiva? En este sentido, los resultados de las dataciones radiocarbónicas que se fueron conociendo a lo largo de los años 80 y, sobre todo, en los 90, mostraban que apenas existía la simultaneidad cronológica entre el Aziliense y el Asturiense que se había esgrimido para argumentar su coetaneidad, por lo que la hipótesis de la complementariedad funcional iba perdiendo también en este punto su fundamento empírico. Tan sólo se podía observar cierta coincidencia en el X-IX milenio cal aC (con algunas de las fechas de Urtiaga, Ekain, Los Azules y Mazaculos), a la que se continuaba agarrando Clark (1989, 1995) para mantener viva la idea de la complementariedad funcional, que restringía ahora exclusivamente a este milenio. Así, sería sólo durante la última fase del Aziliense (en el Preboreal) cuando los asentamientos azilienses costeros se transformaron en el Asturiense tal y como lo conocemos, de modo que durante esta fase se habría dado una dualidad funcional entre los yacimientos asturianos costeros y los azilienses interiores. A partir del Boreal se produciría un cambio en el patrón de asentamiento, concentrándose exclusivamente en la costa, por lo que ya sólo quedarían yacimientos de tipo asturiense, desapareciendo el aziliense tal y como lo entendemos.

3. La tesis de P. Arias y los inicios de una investigación global del área cantábrica

A inicios de la década de los 90 se publicó la tesis de Pablo Arias (1991a), trabajo desarrollado a lo largo de la década anterior y que resultó novedosa en varios aspectos que, en cierto modo, anunciaban algunos rasgos que caracterizarían la investigación posterior (Fig. 82). Por primera vez, realizaba una síntesis de la evidencia “epipaleolítica postaziliense” del área cantábrica, entendiendo ésta dentro de sus límites geográficos y sistematizando toda la información disponible, tanto de la zona oriental (Guipúzcoa y Vizcaya), como de la parte occidental (Asturias). Por primera vez también, se centró en el estudio sobre la transición al Neolítico en la vertiente cantábrica de la Península. Partía de la idea, bastante novedosa entonces en la investigación española sobre el tema, de que el inicio del Neolítico fue un proceso complejo y para nada uniforme, por el cual los grupos epipaleolíticos, dentro de su complejidad y organización, adaptaron las novedades culturales y económicas propias del Neolítico. Por ello, con el fin de evaluar las posibles continuidades y rupturas entre

el “Epipaleolítico postaziliense”⁶⁶ y el Neolítico en la vertiente cantábrica, sistematizó toda la información disponible para ambos: las industrias líticas, las óseas, las evidencias funerarias, así como las referentes a la organización económica (recursos subsistenciales y evidencias del patrón de asentamiento).

Con ello, llevó a cabo una nueva evaluación y el re-estudio del registro de todos los yacimientos con niveles mesolíticos de toda la cordillera, tanto en el Cantábrico oriental como en el occidental (Arias 1991a: 91 y ss.). En lo referente a las industrias líticas es interesante resaltar que, además de un estudio tipológico de todas las evidencias depositadas en los museos, empleando los mismos criterios de modo que resultaran comparables, realizó una clasificación y una aproximación tecnológica, teniendo en cuenta las características de los núcleos, los productos y los soportes, y trató de desentrañar las características de los diferentes métodos de talla (*ibidem*: 138-9).

Además, introdujo una síntesis sobre las condiciones medioambientales y las adaptaciones paleoeconómicas en el Mesolítico. Creía que, aunque en este periodo se dio una explotación intensiva del medio marino, no había que exagerar su importancia dentro de la estrategia económica global, pues debía tenerse en cuenta la conservación diferencial de los restos (las conchas, frente a los restos óseos y vegetales), así como el bajo valor energético de cada unidad, en comparación con el aporte de los ungulados, por ejemplo. De modo que defendía un sistema de amplio espectro, como venían haciendo la mayor parte de los autores que estudiaban la economía del Asturiense. En lo referente al debate abierto sobre el patrón de asentamiento del Asturiense, pensaba que algunos de los concheros habrían funcionado como asentamientos base o permanentes, pues tenían unas óptimas condiciones de habitabilidad y estaban ubicados en la llanura litoral, con acceso a una amplia variabilidad de recursos forestales y con un acceso fácil a los de la costa y las sierras litorales, tal y como se había venido demostrando. No obstante, observaba también que había otra serie de concheros más pequeños y con peores condiciones de habitabilidad, que habrían estado dedicados a ocupaciones ocasionales relacionadas con actividades más especializadas (pesca o marisqueo en la costa o caza en las zonas de alta montaña) (*ibidem*: 313-319). De modo que la economía de amplio espectro se habría organizado espacialmente a partir del poblamiento en estas

66 Este es el término que emplea Arias para denominar la facies cultural que se encuentra entre el aziliense y el neolítico, lo que después se ha venido llamando en el Cantábrico el “mesolítico”.

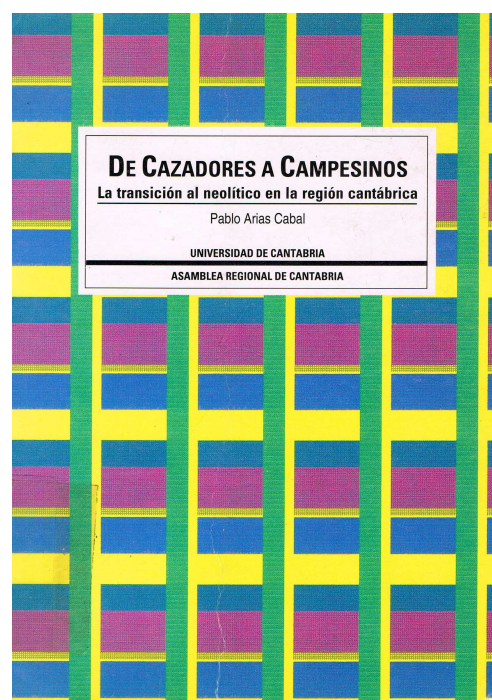


FIGURA 82 Portada de la publicación de la tesis de P. Arias (1991) centrada en el Mesolítico y el Neolítico Inicial de la Región Cantábrica.

estaciones centrales, aunque con incursiones logísticas a otras zonas interiores y costeras con finalidades económicas específicas (*ibidem*: 319-322). Este modelo de movilidad logística que defendía para el Asturiense en función de los datos disponibles, lo extendía al Mesolítico del Cantábrico oriental, para el que apenas contaba con evidencias determinantes. Con esto, Arias introducía una nueva variable a tener en cuenta en los estudios del poblamiento, la del análisis de la potencialidad de los sitios para ser habitados. Hasta esos momentos, los modelos predictivos se centraban en el cálculo de las áreas de captación y los recursos potencialmente disponibles, pero desde entonces, se ha considerado seriamente la mayor o menor idoneidad de los lugares para ser habitados, además de su capacidad de acceder a los recursos de subsistencia (Fano 1998c, 2001, 2002).

En definitiva, uno de los puntos más interesantes de la tesis de Arias es que consideraba el área cantábrica como un todo, e integraba los datos disponibles (de la zona occidental y del País Vasco) en modelos generales. Esta primera interpretación global del Mesolítico cantábrico, además, consideraba el registro en sentido amplio, para abarcar toda la complejidad del fenómeno (economía, asentamiento, tecnología, ideología). A partir de entonces, comenzaron a realizarse interpretaciones con una perspectiva realmente integradora para el

Cantábrico, aunque gran parte de los temas abordados fueron trasladados directamente desde las problemáticas surgidas en la investigación del Asturiense.

En cuanto a la transición entre el Mesolítico y el Neolítico, el otro punto fundamental del trabajo, a partir de la comparación entre los datos de los que se disponía para una y otra fase concluía que lo que se apreciaba era, ante todo, continuidades:

- Continuidad en las características industriales, salvo por la incorporación de dos elementos durante el Neolítico: el retoque de doble bisel y la cerámica (Arias 1991a: 259-262).
- Continuidad en los “rasgos espirituales”: sepulturas individuales en contextos de habitación en el Mesolítico y en los momentos iniciales del Neolítico, previamente a la generalización del Megalitismo (*ibidem*: 267-70).
- En las estrategias subsistenciales: la domesticación supuso al principio sólo una adición, no una sustitución, pues continuó la explotación de recursos silvestres de un modo similar al Epipaleolítico (*ibidem*: 307 y ss.).
- En el asentamiento: pues muchas de las cuevas ocupadas durante el Epipaleolítico lo fueron también en los primeros momentos del Neolítico y algunos concheros concluían la secuencia estratigráfica con cerámicas (Arias 1996).

A partir de esta evidencia, propuso un modelo de transición entre el Mesolítico y el Neolítico de “aculturación” de los cazadores-recolectores por influencia de grupos del exterior ya neolitizados. Se trataría de una aculturación a partir de la transmisión de ideas desde la zona del Alto Ebro, sin que hubiera existido una entrada importante de población, sino a partir de contactos entre los grupos de ambas zonas (contactos que, por otra parte, ya existirían en el Epipaleolítico) (Arias 1991a: 267-270).

Con toda esta información, elaboró un esquema secuencial del Neolítico cantábrico dividido en dos fases: un Neolítico inicial, durante el final del VI milenio BP (la segunda mitad del V milenio cal aC) sin megalitos, en el que se continuó la tradición epipaleolítica, aunque con la introducción de ciertos elementos industriales neolíticos (cerámica y retoque de doble bisel en los geométricos) (Neolítico I) y uno posterior con megalitos (Neolítico II). Durante todo el Neolítico la base técnica epipaleolítica tuvo gran peso, aunque la introducción de la domesticación hizo posible, a la larga y con el tiempo, que se dieran grandes cambios económicos y sociales (una

verdadera revolución) que podían apreciarse al final del Neolítico y en el Calcolítico.

Este trabajo fue sumamente importante, pues fue el primero que planteó un modelo bien argumentado para la transición, a partir del conocimiento y la interpretación de todas las evidencias disponibles. Además, tuvo el mérito de hacerlo a partir de una perspectiva teórica bastante innovadora en la Península Ibérica, muy en consonancia con las mantenidas por parte de la investigación europea, que consideraba fundamental el papel de los cazadores-recolectores en el proceso de neolitización (sin caer, sin embargo, en los modelos autoctonistas). A partir de entonces, el tema de la transición al Neolítico (que prácticamente había permanecido inédito) comenzó a estudiarse y, lo más importante, en gran medida a partir de la perspectiva de los estudios del Mesolítico. Así, desde entonces, diferentes trabajos fueron presentados por el autor (perfeccionando el modelo) y por otros investigadores (proponiendo otros), como veremos en el próximo capítulo.

No obstante, a pesar de los grandes avances interpretativos, seguía faltando, en nuestra opinión, una reflexión de fondo sobre el significado de las categorías de Neolítico y Mesolítico manejadas. Arias no usó un único criterio para definir como neolíticos los niveles de los yacimientos, y con frecuencia empleó los criterios tipológicos (retoque a doble bisel y cerámica), en sustitución de los subsistenciales. Esto fue así porque entonces no se disponía de apenas evidencias empíricas de economía de producción (sobre todo en lo referente a los cereales), por lo que, en su ausencia, asignó al Neolítico niveles con presencia de geométricos con retoque plano o de doble bisel, pero sin indicios de domesticación (como el caso de los Canes), o de algunos concheros asturianos que presentaban cerámicas al final de la secuencia, dando por supuesto que eran completamente (subsistencialmente) neolíticas.

10.3.4. Recapitulación

Durante las décadas de los 70 y los 80 se continuaron observando en el área cantábrica grandes diferencias entre la investigación que se hacía en la región occidental (Cantabria y, sobre todo, en Asturias) y la realizada en el Cantábrico oriental-Pirineos occidentales (País Vasco y Navarra).

La investigación del País Vasco-Navarra seguía las características epistemológicas del resto de la Península Ibérica, que explicamos con detalle en la

parte del Mediterráneo, sin superar el programa histórico cultural y normativista. Según éste, el objetivo único y último de la investigación del Epipaleolítico-Mesolítico era la reconstrucción de la evolución industrial entre el Magdaleniense y el Neolítico a partir de la definición y datación de los cambios tipológicos. Cabe destacar, no obstante, el desarrollo empírico que se produjo en esta zona, tanto por el número de yacimientos excavados como, sobre todo, por el desarrollo de estudios multidisciplinarios, cuyos resultados fueron presentados con frecuencia en memorias o monografías de los yacimientos, gracias al rigor disciplinario de autores como I. Barandiarán y su equipo. Como era habitual en el programa histórico-cultural, las metodologías que se iban incorporando (sedimentología, dataciones radiocarbónicas, análisis palinológicos, faunísticos, estadística, etc.) servían tan sólo para aportar un marco más preciso en el que ordenar la evolución industrial y su situación cronológica.

A pesar de todo, lo cierto es que para el inicio de los años 90, la secuencia cronocultural entre el Paleolítico Superior y el Neolítico en el Cantábrico oriental-Pirineos occidentales, principal preocupación de la investigación, aún era muy confusa. Esto queda patente en la indeterminación terminológica empleada a la hora de proponer la estructuración del periodo en fases. Como era habitual en la literatura sobre el tema, se empleó Epipaleolítico en sentido amplio, para hacer referencia a todo aquello situado entre el Magdaleniense y el Neolítico. Normalmente se reconocían, como en el Mediterráneo, las fases laminar y geométrica, aunque también se hablaba en varias ocasiones de Epipaleolítico genérico, sin especificar nunca que características lo definían, y aplicándolo a diferentes realidades arqueológicas en cada caso.

Por su parte, en la región occidental del Cantábrico (con una investigación centrada en Asturias), el rasgo más distintivo de estas décadas procede de la introducción del procesualismo de manos de investigadores anglosajones, que supusieron importantes cambios, como la incorporación de la multidisciplinariedad arqueológica, los razonamientos basados en el método hipotético deductivo y el estímulo de intensos debates centrados en torno a cuestiones funcionales, que se incorporaron a las histórico-culturales.

Aunque los investigadores extranjeros hablaban de Mesolítico y los españoles de Epipaleolítico, hacían referencia a la misma realidad. Recogían bajo estos términos el Aziliense, el Asturiense, y otras evidencias

situadas entre el Magdaleniense y el Neolítico. Considero que durante estos años podríamos hablar de una investigación específica del Epipaleolítico-Mesolítico en esta zona. Además de observarse programas de investigación concretos en torno a debates abiertos (como el de la funcionalidad del Asturiense), se elaboraron tesis doctorales holísticas y específicas sobre el Asturiense, el Aziliense o la neolitización... con la evaluación del estado del conocimiento y con propuestas para su renovación. El estudio específico de la fase fue acompañado de un reconocimiento de su entidad particular, de su definición positiva, lo que provocaba en todos los casos superar –de forma explícita– las ideas de degeneración de esta fase.

De modo que, aunque el número de yacimientos excavados fue menor que en la región oriental o en algunas zonas del Mediterráneo, podemos observar un mayor incremento del conocimiento sobre el Mesolítico, debido precisamente a la existencia de programas de investigación centrados en cuestiones específicas relacionadas con este periodo. Los trabajos de campo y los estudios arqueológicos concretos estaban en gran parte orientados a resolver cuestiones abiertas en estos debates. Y estas cuestiones no fueron exclusivamente cronoevolutivas. Después de la tesis de Clark la secuencia cronocultural parecía quedar definitivamente establecida. Ésta era, tal y como ya había señalado Conde de la Vega del Sella a principios del siglo XX: sucesión de Aziliense – Asturiense – Neolítico. Así, la investigación se volcó en estudiar las características específicas de cada una de estas fases, no sólo las tipológicas, sino también subsistenciales y de asentamiento. A pesar de esto, la cuestión cronológica volvió a abrirse cuando se planteó la hipótesis de la complementariedad funcional, que implicaba que el Aziliense habría sido, en mayor o menor grado, sincrónico del Asturiense.

A inicios de los 90 podemos ver poco a poco cambios importantes en la investigación del área cantábrica. Ésta empezaría a estudiarse como unidad geográfica, desapareciendo las marcadas diferencias entre occidente y oriente. Esto, junto con el uso del término Mesolítico en sentido extenso, o la introducción de la investigación del proceso de neolitización, nos hacen ver una nueva fase en la investigación del Epipaleolítico-Mesolítico que será el objeto del siguiente capítulo.

Capítulo 11

La investigación en los últimos años. Un estado de la cuestión

11.1. Contexto historiográfico

En este capítulo nos centraremos en la investigación que se ha venido desarrollando durante los últimos quince años, sus características, los principales trabajos realizados y el estado de la cuestión de los temas en los que más atención se ha focalizado. Durante este periodo la arqueología española ha continuado con la tónica general iniciada en los años 70 a 90, aunque algunas cuestiones se han ido potenciando y modificado, produciéndose paulatinamente ciertos cambios o matizaciones con respecto a las situaciones previas. Éstas, junto a importantes transformaciones en la investigación específica del Epipaleolítico-Mesolítico, han hecho que decidamos considerar este tramo cronológico de modo individualizado con respecto al anterior.

Como consecuencia de la continuación (e intensificación) de las dinámicas de regionalización de la actividad arqueológica desde la transferencia a las Comunidades Autónomas de las competencias en materia de educación, cultura y patrimonio, así como la creciente democratización de los estudios universitarios (y la incorporación de estudios relacionados con la Arqueología en diversas universidades españolas), se han ido multiplicando exponencialmente el número de actuaciones arqueológicas, con lo que el volumen de información disponible actualmente para la Prehistoria peninsular es inmenso, a la par que mejor distribuido regional y cronológicamente que en años anteriores. A esto hay que añadir el proceso de profesionalización de la Arqueología que, iniciado entre los años 80 y los 90, aún hoy no parece concluido (situación que se prevé con la introducción de formación específica a través de másters o grados, o con las reivindicaciones de regulación socio-laboral del sector actualmente en curso en buena parte de las CC.AA.). No obstante, no es mi intención detenerme aquí a valorar la situación actual de la Arqueología (en ninguna de sus

vertientes: formación, investigación, situación laboral, normativa, empresarial, papel social, etc...), para lo cual en los años recientes vienen proliferando foros de debate y publicaciones dedicadas a analizar y repensar el (los) modelo(s) actual(es) y que creo (y espero) auguren cambios fundamentales en el futuro próximo (*vid. e.g.* Díaz del Río 2000, VV.AA. 2008, Armada 2010, Moya 2010, Ruiz Zapatero *et al.* 2010)⁶⁷.

Simplemente quería señalar que el aumento de la actividad arqueológica y de la evidencia disponible está muy relacionada con el enorme incremento de la actividad de la arqueología comercial, empresarial, de gestión, de salvamento –o como quiera ser calificada– en los años recientes, crecimiento vinculado sin duda a la implantación de un modelo productivo basado en la construcción desde los años 90 –y que, dicho sea de paso, se encuentra actualmente en crisis, arrastrando también con ella el auge que vivió la actividad arqueológica en la década anterior (entiéndase auge sólo en lo referido a la cantidad de actuaciones)–. Quizás el aumento de las actuaciones de la arqueología comercial no sea tan significativo para la investigación del Epipaleolítico-Mesolítico como para la de otros momentos en cuanto a número de yacimientos, aunque sí lo ha sido en lo que se refiere a la naturaleza de la evidencia. En general, los yacimientos que han sido excavados a raíz de estos *contextos de obra*, rompen (más bien fisuran) algunas ideas fuertemente enraizadas en la investigación del periodo. Por ejemplo, las que tienen que ver con el hábitat: a raíz de estas actuaciones ha sido posible

67 También otras reuniones no publicadas, como la Mesa Redonda “La Ley de Patrimonio Histórico”, organizada por AMTTA en Marzo de 2011 (que puede verse en: http://traficantes.net/index.php/libreria/noticias/mesa_redonda_la_le_y_de_patrimonio_historico) o la mesa redonda “Arqueología para qué, Arqueología para quién” y la sesión “Arqueología, a política das coisas”, ambas celebradas en las IV Jornadas de Jovens em Investigação Arqueologica - JIA 2011 (Faro, 2011), con intensos debates.

detectar casi por primera vez ocupaciones al aire libre e, incluso, restos de estructuras del Holoceno inicial: e.g. Font del Ros (Barcelona); Cabezo de la Cruz (Zaragoza); Embarcadero del Río Palmones (Cádiz), Parque Darwin (Madrid), Barca do Xerez Baixo (Portugal), etc. En este sentido, podemos hablar de una *revolución empírica* en la investigación del Mesolítico en los últimos años.

Junto a este incremento de la actividad de la arqueología comercial, se está produciendo un deseado proceso de acercamiento e incluso de simbiosis entre la *arqueología científica*, desarrollada por universidades, museos y otros centros de investigación en contextos de proyectos de investigación a largo plazo, y la *arqueología de salvamento*, desarrollada por empresas privadas en actividades de urgencia en contextos de construcción y responsable de informes técnicos. En años recientes estamos asistiendo a la colaboración entre centros de investigación, empresas e, incluso, administraciones de patrimonio para abordar determinados proyectos, o a la incorporación de doctores a empresas de arqueología bajo la convicción de que “la Academia no es la única forma de investigar”, integrándose los resultados de las intervenciones de urgencia en proyectos de investigación de mayor alcance (Fernández López de Pablo 2010, Moya 2010: 11). Veremos a lo largo de la exposición diferentes casos en los que actuaciones arqueológicas (excavaciones y programas de prospección) se han realizado por parte de empresas por iniciativa particular y privada, pero asociadas de uno u otro modo a los equipos de las universidades provinciales.

Además de esto, la investigación arqueológica española se ha caracterizado en los últimos años por una creciente internacionalización y por un énfasis en la especialización y la interdisciplinariedad de los equipos. Ambos aspectos han sido recientemente señalados por A. González Pérez (2010) como comunes y generalizados a la investigación española tras analizar algunos de los rasgos de los proyectos de investigación presentados y financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación desde el año 2004 hasta el 2010. La internacionalización de la investigación se hace visible en diferentes aspectos, como en la colaboración conjunta de investigadores/as españoles y extranjeros en proyectos, tanto en actuaciones en el extranjero (con españoles participando de forma activa) como en territorio peninsular (dirigidas entonces por los investigadores nacionales, a diferencia de lo que había sucedido en diversas ocasiones a lo largo del siglo XX). También es patente en los años recientes el

aumento de las contribuciones de investigadores españoles en congresos internacionales, obras de conjunto de carácter internacional y en revistas indexadas de impacto internacional. Y, por último, en un aumento constante del interés de los propios investigadores por formarse en centros extranjeros – sobre todo europeos y estadounidenses- a lo largo de las diferentes fases de su carrera investigadora.

Fruto de estos continuos contactos internacionales, la investigación española ha sufrido rápidas transformaciones en los años recientes. Entre ellos se encuentran la cada vez mayor especialización de los arqueólogos –tendencia iniciada ya en años anteriores, aunque con una desigual incidencia geográfica– no sólo en periodos cada vez más concretos, sino también en estrategias y métodos de análisis muy específicos. Este desarrollo de la especialización y la arqueometría está suponiendo importantísimos avances del conocimiento y contribuciones a antiguos y nuevos problemas, cuando los trabajos se realizan en el contexto de grupos de investigación, con grupos multidisciplinarios y con un programa bien definido. No obstante, el incremento de la tecnificación de la investigación no ha ido siempre acompañado de un mayor desarrollo de la reflexión teórica en la interpretación o en la praxis arqueológica. Ante tal ausencia, las cuestiones que se ponen sobre la mesa son, al menos en el tema concreto que aquí nos ocupa, en gran medida las mismas que se venían cuestionando.

De modo que, durante los últimos años, una de las ocupaciones centrales en la investigación peninsular del Epipaleolítico-Mesolítico ha seguido siendo la ordenación cronotipológica de la evidencia lítica para establecer secuencias evolutivas, pues entrados los años 90 ésta aún no estaba del todo clara. No obstante, la novedad es que últimamente también se han añadido de forma más o menos generalizada algunos otros temas de investigación, más relacionados con la funcionalidad que con las preocupaciones historicistas y normativas, cuestiones que vimos que en los años anteriores ya habían empezado a abordarse en el área Cantábrica, precisamente en virtud de sus contactos directos con la arqueología procesual anglosajona. Así, cuestiones como el modo de subsistencia, la explotación de recursos o el patrón de asentamiento se han empezado a generalizar en los años recientes, de forma más o menos trascendente según el equipo y la zona de investigación. Los resultados de los diversos estudios especializados se integran ahora para dar respuesta a preguntas como la procedencia de los recursos –bióticos o abióticos- que se encuentran en

los yacimientos, la estacionalidad de las ocupaciones, las actividades desarrolladas en ellos, su función como asentamiento o la de las herramientas que en él se hallan, etc. En este sentido, en el Epipaleolítico-Mesolítico se observa una tendencia a abandonar la tradicional perspectiva de los estudios centrados en un sitio arqueológico particular y su evolución cronotipológica, para ser incluidos en proyectos más amplios centrados en la relación entre varios yacimientos y el estudio de la articulación y explotación de sus territorios. En cualquier caso, por lo general, esta arqueología territorial no atiende a una configuración social o ideacional de los paisajes, sino que la idea de fondo es siempre que son los recursos económicos los que marcan las pautas de la ordenación de los territorios para los grupos, que sólo son explotados y ocupados en función de la potencialidad de sus recursos, bióticos y abióticos. Desde esta perspectiva, el comportamiento de los grupos cazadores-recolectores mesolíticos queda relegado a su interés económico y a las oportunidades que el entorno proporciona en cada caso. A nuestro entender, con todo el conocimiento que está proporcionando esta arqueología del territorio, actualmente queda pendiente por explorar la vertiente social y cognitiva de la configuración territorial.

En lo referente a la metodología histórico-cultural, a partir de los años 90 las dataciones radiocarbónicas han ido adquiriendo un papel central en la ordenación de los conjuntos industriales. En este sentido, sólo muy recientemente se han incorporado técnicas de calibración de los valores radiocarbónicos a escalas calendáricas, así como la comparación con el marco geocronológico y los proxies medioambientales, lo que junto a un refinamiento en la metodología y los protocolos de muestreo, está aportando una mayor certidumbre del marco cronológico –o, mejor, cronométrico–. Así, las secuencias evolutivas (hoy denominadas *cronoestratigráficas*) elaboradas en los últimos años continúan centradas en establecer la evolución de las transformaciones industriales (muy a menudo de ciertos tipos o rasgos) que son ordenadas en el tiempo por comparaciones tipológicas y su secuenciación estratigráfica, aunque esta ordenación se establece ahora fundamentalmente en función de los valores numéricos en la escala cronológica calendárica (entendida como *cronología absoluta*). En este sentido, para la consideración cronológica de los contextos arqueológicos se ha pasado del criterio eminentemente tipológico de las décadas anteriores, a otro eminentemente radiométrico.

Además de la introducción de nuevas cuestiones en la investigación del Epipaleolítico-Mesolítico, a lo largo de la década de los 90 se dieron otras transformaciones en la investigación de este periodo. En primer lugar, observamos cómo poco a poco va apareciendo una investigación específica centrada en el Mesolítico, y que ésta está en proceso de maduración. Esto se encuentra fuertemente vinculado al reconocimiento de un periodo Mesolítico, diferenciado del Epipaleolítico y con una entidad propia frente al Paleolítico y al Neolítico. En los últimos dos o tres lustros, podemos apreciar una tendencia a adoptar una nueva posición terminológica, que supone el empleo de *Epipaleolítico en sentido restringido* y *Mesolítico en sentido amplio*. Es decir, lo que en años anteriores –sobre todo, de forma normalizada, desde los años 70– se denominaba “Epipaleolítico” –el periodo intermedio entre el Magdaleniense y el Neolítico– actualmente tiende a dividirse en dos: Epipaleolítico, para las industrias de aspecto microlaminar y aziloide, situadas más bien en momentos tardiglaciares; Mesolítico, para industrias geométricas y macrolíticas, fechadas en momentos holocenos.

En cuanto a la secuencia cronoindustrial, los avances metodológicos y el aumento de los yacimientos excavados han hecho posible grandes avances en los últimos años. En primer lugar, se ha reconocido de forma general la antigüedad del Epipaleolítico microlaminar (de la vertiente mediterránea) y del Aziliense (en la cantábrica y pirenaica), que está bien datada en momentos tardiglaciares, al menos entre los XII-XI milenios cal aC, así como su mayor relación tipológica con el Magdaleniense que con las industrias de momentos posteriores. Es para estos casos para los que se mantiene normalmente el término Epipaleolítico.

En segundo lugar, el otro gran cambio –más revolucionario, si cabe– ha sido el *descubrimiento* de una nueva fase en la secuencia de la vertiente mediterránea, bisagra entre el Epipaleolítico microlaminar y el Epipaleolítico geométrico de Fortea. Ésta es la llamada de muescas y denticulados, macrolítica, campínoide, etc... dependiendo del investigador, y fue definida en primer lugar en el Valle del Ebro durante los años 90, siendo posteriormente reconocida en la mayor parte de la vertiente mediterránea y, casi, de la Península Ibérica. Veremos en detalle durante la exposición el proceso de reconocimiento de estas industrias primero, y de la definición de una fase, posteriormente. Actualmente, se emplea el término Mesolítico para recoger esta fase y la posterior de geométricos, con ciertas dudas

**Últimos años de la investigación
del Mesolítico en la Península Ibérica.
Sitios citados en el texto.**

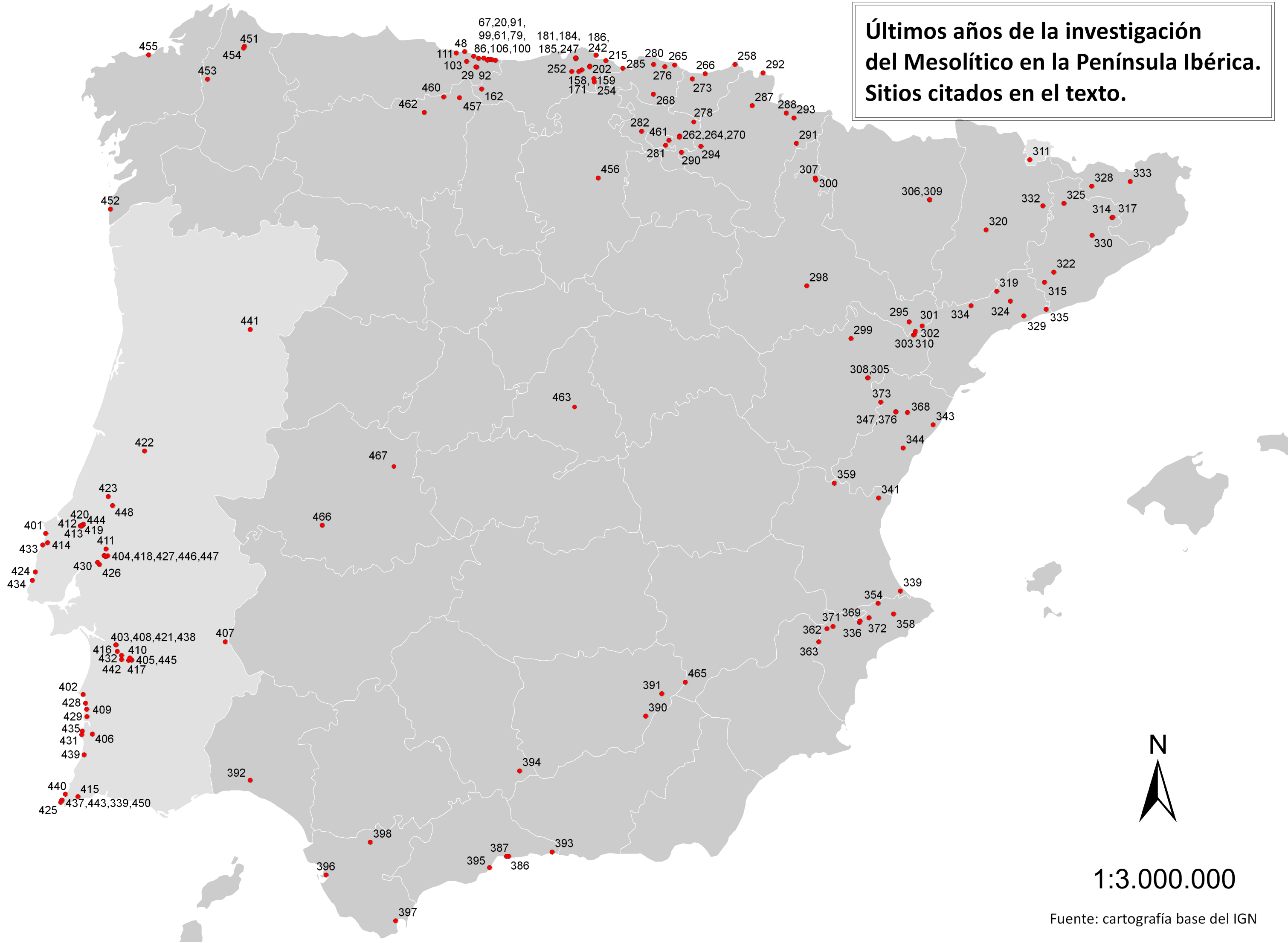


FIGURA 83 Mapa de los yacimientos españoles adscritos al Epipaleolítico-Mesolítico en los últimos años.

Nº YACIMIENTO	Provincia	Nº YACIMIENTO	Provincia
20 Cueva de Covajorno	Asturias	299 Los Baños de Ariño	Teruel
29 Los Canes	Asturias	300 Legunova	Zaragoza
48 Cueva del Mar III	Asturias	301 Costalena	Zaragoza
61 Cueva de las Madalenas	Asturias	302 Pontet	Zaragoza
67 Abrigo de Alloru	Asturias	303 Botiquería dels Moros	Teruel
79 Puerto de Vidiago II	Asturias	305 Abrigo del Angel 2	Teruel
86 Abrigo de Pendueles	Asturias	306 Forcas II	Huesca
91 Sierra Plana de la Borbolla, C.	Asturias	307 Abrigo de Peña 14	Zaragoza
92 Arangas	Asturias	308 Abrigo del Angel 1	Teruel
99 Abrigo del Río Purón	Asturias	309 Forcas I	Huesca
100 Toralete	Asturias	310 Els Secans	Teruel
103 Cueva de Cámara	Asturias	311 Balma Margineda	Andorra
106 Cueva de Arenillas	Asturias	314 Cingle Vermell	Barcelona
111 Cuetu de la Hoz	Asturias	315 Cova de la Guineu	Barcelona
158 Cubio Redondo	Cantabria	317 Roc del Migdia	Barcelona
159 El Mirón	Cantabria	319 Molí del Salt	Tarragona
162 Calvera	Cantabria	320 Cova del Parco	Lleida
171 Cofresnedo	Cantabria	322 Abric Agut	Barcelona
178 Carabión	Cantabria	324 Abrigo de Picamoixons	Tarragona
181 Cueva del Mar	Cantabria	325 Font del Ros	Barcelona
184 La Garma, cueva B	Cantabria	328 Sota Palou	Girona
185 La Garma, cueva A	Cantabria	329 La Cativera	Tarragona
186 La Fragua	Cantabria	330 Balma del Gai	Barcelona
202 La Chora	Cantabria	332 Balma Guilanyá	Lleida
215 La Trecha	Cantabria	333 Bauma del Serrat del Pont	Girona
242 El Perro	Cantabria	334 El Filador	Tarragona
247 El Truchiro	Cantabria	335 Balma de la Griera	Tarragona
252 El Piélagu	Cantabria	336 Abric de la Falguera	Alicante
254 Tarrerón	Cantabria	339 Collado	Valencia
258 J3	Guipuzcoa	341 Muntanya del Cavall	Valencia
262 Kanpanoste	Álava	343 Cova dels Diablets	Castellón
264 Kanpanoste Goikoa	Álava	344 Cova Matutano	Castellón
265 Kobeaga II	Vizcaya	347 Cova Fosca	Castellón
266 Herriko Barra	Guipuzcoa	354 Barranc de l'Encantada	Alicante
268 Sustrigi	Vizcaya	358 Santa Maira	Alicante
270 Atxoste	Álava	359 La Mangranera	Valencia
273 Linatzeta	Guipuzcoa	362 Arenal de la Virgen	Alicante
276 Santimamiñe	Vizcaya	363 Cueva del Lagrimal	Alicante
278 Kukuma	Álava	368 Mas de Martí	Castellón
280 Pareko Landa	Vizcaya	369 Mas Gelat	Alicante
281 Montico de Charratu	Álava, Treviño	371 Casa de Lara	Alicante
282 Fuente Hoz	Álava	372 Regadiuet	Alicante
285 Pico Ramos	Vizcaya	373 Cingle del Mas Cremat	Castellón
287 Abauntz	Navarra	376 Cingle del Mas Nou	Castellón
288 Aizpea	Navarra	386 Hoyo de la Mina	Málaga
290 Abrigo de la Peña	Navarra	387 Cueva del Higuerón	Málaga
291 Padre Areso	Navarra	390 Valdecuevas	Jaen
292 Covacha de Berrobería	Navarra	391 Cueva del Nacimiento	Jaen
293 Cueva de Zatoya	Navarra	392 Cañada Honda	Huelva
294 Orcillas 1	Navarra	393 Cueva de Nerja	Málaga
295 Abrigo del Plano Pulido	Zaragoza	394 Pirulejo	Córdoba
298 Cabezo de la Cruz	Zaragoza	395 Cueva Bajondillo	Málaga

Nº YACIMIENTO	Provincia	Nº YACIMIENTO	Provincia
396 El Retamar	Cádiz	454 Abrigo 29	Lugo
397 Embarcadero del Río Palmones	Cádiz	455 O Reiro	La Coruña
398 Los Frailes	Cádiz	456 El Níspero	Burgos
401 Vale Frade	Estremadura pt	457 Espertín	León
402 Vale Marim	Alentejo	460 La Uña	León
403 Fonte da Mina	Alentejo	461 Mendandia	Treviño
404 Flor da Beira	Ribatejo	462 La Braña-Arintero	León
405 Vale de Romeiras	Alentejo	463 Parque Darwin	Madrid
406 Fiais	Alentejo	465 Molino de El Vadico	Albacete
407 Barca do Xarez de Baixo	Alentejo	466 Conejar	Cáceres
408 Barrada do Grilo	Alentejo	467 Canaleja II	Cáceres
409 Vidigal	Alentejo	468 Cingle de l'Aigua	Castellón
410 Várzea da Mó	Alentejo		
411 Fonte da Moça	Ribatejo		
412 Abrigo Grande das Bocas	Estremadura pt		
413 Areeiro III	Estremadura pt		
414 Toledo	Estremadura pt		
415 Vale Boi	Algarve		
416 Arapouco	Alentejo		
417 Amoreiras	Alentejo		
418 Fonte do Padre Pedro	Ribatejo		
419 Fonte Pinheiro	Estremadura pt		
420 Forno de Telha	Estremadura pt		
421 Barranco da Moura	Alentejo		
422 Gruta da Buraca Grande	Estremadura pt		
423 Gruta do Casal Papagaio	Estremadura pt		
424 São Julião	Estremadura pt		
425 Rocha das Gaivotas	Algarve		
426 Cabeço dos Morros	Ribatejo		
427 Moita do Sebastião	Ribatejo		
428 Samouqueira	Alentejo		
429 Pedra do Patacho	Alentejo		
430 Cova da Onça	Ribatejo		
431 Palheiros de Alegria	Alentejo		
432 Cabeço do Rebolador	Alentejo		
433 Ponta da Vigia	Estremadura pt		
434 Magoito	Estremadura pt		
435 Medo Tojeiro	Alentejo		
437 Barranco das Quebradas 1	Algarve		
438 Barrada das Vieiras	Alentejo		
439 Montes de Baixo	Alentejo		
440 Praia do Castelejo	Algarve		
441 Prazo	Douro		
442 Poças de São Bento	Baixo Alentejo		
443 Barranco das Quebradas 5	Algarve		
444 Cabeço do Porto Marinho-5	Estremadura pt		
445 Cabeço do Pez	Alentejo		
446 Cabeço da Arruda	Ribatejo		
447 Cabeço da Amoreira	Ribatejo		
448 Lapa do Picareiro	Estremadura pt		
449 Barranco das Quebradas 3	Algarve		
450 Barranco das Quebradas 4	Algarve		
451 Xestido III	Lugo		
452 Fiales	Pontevedra		
453 A Pena de Xiboi	Lugo		

acerca de la existencia o no de una fase *sauveterroide* al estilo de la francesa –con geométricos microlíticos– previamente al origen del macrolitismo, su correcta ubicación cronológica y su incorporación bien al Epipaleolítico, bien al Mesolítico. Al margen de la importancia que tiene el reconocimiento del Mesolítico macrolítico/de muescas y denticulados para la definición de lo que empieza a parecer ya la secuencia *cronoindustrial* definitiva del Mesolítico, creo que ésta tiene aún una mayor trascendencia, pues en parte ha supuesto el reconocimiento del Mesolítico mismo en la Península Ibérica. Por un lado, porque el lapso cronológico en el que se sitúa –IX-VIII milenio cal aC–, abarca buena parte de lo que considero que es el Mesolítico (*i.e.* el periodo caracterizado por grupos con subsistencia de caza-recolección y condiciones medioambientales propias del Holoceno) en España. Por otro lado, porque ha servido para mostrar que esta fase tenía cierta especificidad y era perfectamente diferenciable con respecto al Paleolítico Superior, aunque fuera en primer término desde una perspectiva tipológica. En este sentido, no es de extrañar que el uso del término Mesolítico y su reconocimiento como entidad comenzara a aparecer de forma normalizada en la bibliografía en los mismos momentos en los que se fueron reconociendo estas industrias y, todo a la vez, ha provocado el aumento del interés y los estudios centrados en el Mesolítico.

Esta nueva postura terminológica, aún introduciendo el término Mesolítico, sigue basándose en criterios puramente tipológicos industriales. A pesar del aumento de la preocupación por el estudio de aspectos económicos o territoriales, las fases siguen definiéndose a partir de rasgos puramente tipológicos, criterio que consideramos poco significativo y, sobre todo, demasiado particular como para establecer fases históricamente significativas. Además, los criterios de demarcación son establecidos de manera negativa, pues por el momento no se ha propuesto ninguna definición de Mesolítico que recoja una serie de rasgos que definan la fase de forma positiva.

En cuanto al estado del conocimiento, también como consecuencia de los cambios que se venían produciendo desde los años 70, la investigación del Mesolítico incluye actualmente nuevas áreas donde se está desarrollando la investigación (Fig. 83). Sin duda alguna, la más importante es la del Valle del Ebro, que básicamente engloba la investigación realizada desde las universidades vascas y aragonesas en territorio navarro, alavés y aragonés. Ésta, además, se ha colocado a la cabeza de los estudios de

este periodo, contando con el mayor número de yacimientos conocidos y sirviendo de avanzadilla de varios aspectos de la investigación. Otras áreas donde antes tampoco se conocían evidencias de este periodo, o donde eran muy escasas, ahora forman parte activa de la investigación, como son el sector central del Cantábrico, o la región del suroeste de la Península Ibérica. De todas formas, hemos de reconocer que sigue habiendo regiones con importantes vacíos de información y carentes de atención, fundamentalmente toda la Meseta, lo que ha llevado a proponer recurrentemente un vacío poblacional preneolítico. No obstante, la reciente aparición de algunas evidencias nos hace pensar en que el vacío de información se debe más a una ausencia de investigación que a auténticos despoblados durante la Prehistoria.

Por último, la investigación de campo sigue teniendo un eminente carácter regional, y es desarrollada en cada caso por los equipos vinculados a las universidades o administraciones provinciales o autonómicas correspondientes, procurando no coincidir geográficamente unos equipos con otros. Sin embargo, una novedad es que en los últimos 15 años parece que se está abandonando la práctica de utilizar los límites administrativos –autonómicos o provinciales– exclusivamente para la elaboración de síntesis y reconstrucciones, y los datos comienzan a integrarse de forma mucho más coherente en regiones definidas por características geográficas o ecológicas. Así, por ejemplo, el Cantábrico ha empezado a estudiarse como área geográfica bien definida, incorporando la parte vasca cantábrica. La investigación del Valle del Ebro, que se aborda de forma generalizada, está configurada por diferentes comunidades autónomas (Aragón, La Rioja, Navarra, País Vasco meridional –aunque suele estar ausente el tramo catalán–). En estas mismas dinámicas ha de situarse la reciente definición del “Área del Estrecho”, que engloba parte de Andalucía, el sur de Portugal y el norte de África, o la investigación en los Pirineos, en torno a los cuales se ha creado recientemente el proyecto PrehistoPyr, con la colaboración de investigadores de las diferentes regiones de España y del sur de Francia por las que discurre la Cordillera Pirenaica (Aquitania, Midi, Cataluña, Aragón y País Vasco)⁶⁸.

Hemos tratado de sintetizar aquí algunos rasgos generales de la investigación del Mesolítico en los últimos años, relacionándolas con el estado actual de la arqueología. Veremos a continuación las

68 Vid. <http://prehistopyr.net/>

diferencias entre cada una de las áreas y un somero – aunque exhaustivo- repaso a los avances empíricos e interpretativos de cada una. A las áreas cantábrica y mediterránea, en las que venimos centrándonos hasta ahora, se ha añadido la del Valle del Ebro, a la que se dedicará un epígrafe completo, pues aunque se produjeron las primeras investigaciones en los años 70 y 80, podemos considerar que en la actualidad ha alcanzado entidad como área de investigación independiente. Incluiremos también un epígrafe que bajo el título de “otras áreas” recoge el estado de la investigación y el conocimiento allí donde (apenas) sabemos nada: la Meseta y el Noroeste de la Península. Y acabaremos con las características de la investigación y el estado del conocimiento en Portugal, de modo que quede completa una panorámica sobre el estado de la investigación del Mesolítico en la Península Ibérica.

Antes de comenzar, debemos hacer un inciso para aclarar que las dataciones recogidas en este capítulo se encuentran todas calibradas en años calendáricos y expresadas aC. Dada la variedad de opciones en las que se presentan las dataciones en los contextos del Mesolítico (BP o aC, calibrado o no) y la confusión que esto genera, se ha optado por transformar todas al mismo sistema de referencia, con el fin de que el discurso –en el que lo cronológico juega un papel importante- sea coherente y comprensible, y que la información de las diferentes áreas pueda ser fácilmente relacionado. Una parte de ellas ya se publicaron calibradas, el resto, han sido transformadas a partir de CalPal v.7 y la curva IntCal 04 (*vid.* en anexo 1 detalles sobre la metodología, calibración de las fechas y tablas de equivalencias).

11.2. El área cantábrica

11.2.1. Características de la investigación

Como ya ha señalado Fano (2004: 346-347) y hemos podido ver en capítulos anteriores, no existía una investigación centrada en el Mesolítico del área cantábrica, con un programa definido y uniforme para todo el área. Esto contrastaba con la situación de la investigación del Cantábrico occidental, donde sí lo hubo en torno a la investigación del Asturiense prácticamente desde que fue definido por Vega del Sella a principios del siglo pasado. La existencia del Asturiense como fenómeno definido, nombrado, posibilitó el surgimiento de revisiones, tesis y

discusiones en torno a él a lo largo del siglo XX, lo que no sucedió en el resto de la zona hasta más recientemente. Fue a partir de los años 90 cuando comenzamos a identificar ciertos cambios en la investigación que nos llevan a reconocer el comienzo de una Arqueología del Mesolítico en toda el área cantábrica. Por un lado, se inician investigaciones en regiones dentro del área que no habían sido investigadas hasta entonces, como en la provincia de Cantabria o en las regiones interiores, *completándose* grandes vacíos geográficos dentro de la investigación del Mesolítico cantábrico. Esto ha supuesto que en la actualidad contemos con un corpus empírico distribuido por toda el área, desde el Sella hasta los Pirineos, que difiere del panorama que se observaba hace dos décadas. Por otro lado, dentro de la investigación en el País Vasco, se produjo un cambio fundamental hacia estudios más centrados en las áreas geográficas que en las administrativas. Comenzó a desarrollarse un programa de investigación propio sobre Mesolítico y el Neolítico en el Alto Ebro (*vid.* abajo) relacionado con la investigación del Valle del Ebro, con lo que la vertiente mediterránea del País Vasco (básicamente, la provincia de Álava y el sur de Navarra) se separó de la investigación de las provincias septentrionales, que pasó a integrarse en las problemáticas y las reconstrucciones del resto de la vertiente cantábrica.

Así, desde comienzos de los años 90, se hicieron las primeras sistematizaciones que trataban sobre el área cantábrica como unidad, recogiendo todos los datos disponibles y ensayando interpretaciones para toda la región (englobando las provincias de Asturias, Cantabria, Vizcaya y Guipúzcoa). En este sentido, vimos que la tesis de Pablo Arias había inaugurado esta perspectiva holística de la investigación cantábrica, intentando conjugar los datos del *Epipaleolítico postaziliense* del País Vasco con los del Asturiense, con el fin de ofrecer una visión global del Mesolítico y del proceso de neolitización en el área cantábrica. El traslado de Manuel González Morales a la Universidad de Cantabria en los 80 favoreció asimismo la extensión de la investigación en el Cantábrico. No sólo inició trabajos sobre el Mesolítico en el oriente de la provincia de Cantabria, sino que promovió la integración de los resultados en los debates planteados previamente en la arqueología del Asturiense.

En definitiva, todo esto supondría el germen de una investigación del Mesolítico que integrara el Cantábrico como área, de modo que actualmente podemos decir que existe una investigación del Mesolítico en el Cantábrico y que, además, es

sumamente activa y prolífica. Por lo general, ésta ha estado muy influenciada en los últimos años (en cuanto a metodología, planteamientos y método) por la que se venía realizando en torno al Asturiense, y las cuestiones y los debates que se habían iniciado aquí en las décadas de los 70 y los 80 se extendieron al área completa. Así, los temas centrales que han preocupado desde entonces han sido, por un lado, el patrón económico (la relación entre subsistencia y poblamiento), y por otro, las transiciones, especialmente en los últimos años la que media entre el Mesolítico y el Neolítico. Dentro de estos planteamientos se han llevado a cabo proyectos regionales que se han encargado de estudiar la evolución histórica del poblamiento en áreas pequeñas, como en Urdaibai (López Quintana 1998/2000b), el valle del Liébana (Díez Castillo 1996-1997, 2005), la bahía de Santander (Ruiz Cobo 2003), la cuenca del Asón y Miera (Ruiz Cobo 2007, Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008, Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009). Pero también se han realizado constantemente trabajos de síntesis que han tratado de establecer modelos generales e integradores para el Mesolítico del Cantábrico a partir de la evidencia disponible (*i.e.* Arias 1992b, González Morales 1995a, Arias 1999, González Morales 1999a, Arias y Fano 2003, Straus y González Morales 2003, Fano 2004, González Morales *et al.* 2004, Arias 2005-2006, Straus 2008, Arias *et al.* 2009a). En general, estas síntesis se han basado más en cuestiones adaptativas y funcionales, que en los tradicionales aspectos tipológico-culturales. De modo que las propuestas integradoras no se han centrado tanto en la ordenación de los yacimientos según los criterios tipológicos de las industrias para establecer secuencias o modelos de evolución-difusión, como en proponer modelos centrados en cuestiones de adaptación económica y en los patrones de ocupación y explotación de los territorios, así como los cambios diacrónicos ordenados a partir de las fechas radiocarbónicas.

Además, desde hace algunos años puede verse la paulatina integración de la investigación del Cantábrico en el contexto del Mesolítico europeo (González Morales y Fano 2005: 19). Esto es patente en la participación y cooperación de investigadores e investigadoras extranjeras en algunos de los proyectos del Cantábrico, junto con investigadores nacionales. Sin embargo, lo más notable es el aumento paulatino de la participación de los investigadores del Cantábrico en los congresos internacionales de Mesolítico, así como en otras obras de carácter general a escala europea. Ya se celebró en Cantabria un congreso internacional sobre



FIGURA 84 Meso 2010 (The 8th International Conference on the Mesolithic in Europe) celebrada en Santander en septiembre de 2010.

el Mesolítico atlántico (González Morales y Clark 2004), aunque lo más significativo es que el último “Meso 2010, The 8th international conference on the mesolithic in Europe”, el congreso quinquenal de referencia para el Mesolítico europeo, se ha celebrado en el 2010 en Santander. Todo esto da muestra del puesto que está adquiriendo el Mesolítico cantábrico en la investigación europea (Fig.84).

Otro rasgo que puede apreciarse en los últimos diez o quince años es la generalización del uso del término Mesolítico. Este término, de forma general, es empleado para referirse a todos los yacimientos situados entre el Aziliense y el Neolítico, es decir, más o menos, entre el IX y el VI milenio cal aC., y bajo él han sido unificadas muchas y diversas evidencias que hasta entonces se habían denominado de muy diferentes maneras, con términos que relacionaban los yacimientos con instancias cronoculturales establecidas a partir de las características de las industrias líticas o, simplemente, por su posición cronológica. Así, Mesolítico recoge actualmente en el área cantábrica lo que en momentos anteriores se integró bajo el término Epipaleolítico postaziliense (Barandiarán 1979a, Arias 1991b) o, simplemente, Epipaleolítico (González Morales 1982). La entidad mejor definida dentro de este Mesolítico sería la del Asturiense, pero también abarca todos los niveles o yacimientos del País Vasco que se habían clasificado con términos que hacían referencia a posibles paralelos con las industrias francesas o mediterráneas, como Tardenoiense, Sauveterriense, Campiñense, Epipaleolítico laminar, geométrico, etc. (Apellániz 1975a, Apellániz y Altuna 1975, Barandiarán 1979a, Altuna y Merino 1984). Todos estos términos, propios de una arqueología histórico-

cultural, han desaparecido prácticamente de la bibliografía actual sobre el canábico, a excepción de Asturiense, que sigue refiriéndose a un fenómeno mesolítico particular en una región determinada. Frente a esto, actualmente, cuando se usa el término Epipaleolítico suele hacerse para hacer referencia al Aziliense, aludiendo a las continuidades en las características industriales con respecto al Magdaleniense y a su posición cronoestratigráfica tardiglaciaria. De modo que se ha pasado de emplear el término Epipaleolítico en *sentido amplio*, a utilizarse en *sentido estricto*, según las terminologías de Thévenin (1982), quedando fuera de lo que actualmente se considera Mesolítico en el Cantábrico.

Los estudios del Aziliense se han desarrollado muy poco desde la tesis defendida por Fernández Tresguerres (1980), pero una de las aportaciones más interesantes que se ha producido es la re-ubicación de sus límites cronológicos. Tradicionalmente, como hemos visto, el origen de los rasgos industriales azilienses se había relacionado con los cambios acaecidos en la transición climática entre el Younger Dryas y el Holoceno. Pero a partir de la proliferación de dataciones radiocarbónicas y de los estudios cronoestratigráficos y cronotipológicos de los últimos años, se ha establecido la existencia de una fase de “Aziliense antiguo” en el Cantábrico, situándose su inicio (y el final del Magdaleniense) a comienzos del Alleröd (o el Cantábrico IX de Hoyos (1995)), en el intervalo 12.000 – 11.500 BP (ca. 11.900-11.385 cal aC) (Fernández-Tresguerres 1989, González Sainz 1994, Fernández-Tresguerres 2004a, Berganza 2005, Fernández-Tresguerres 2006a, Álvarez 2008). Así, el Aziliense, tal y como se ha definido, se habría desarrollado en la vertiente cantábrica durante el Alleröd, el Younger Dryas y los primeros momentos del Preboreal, siendo un fenómeno industrial propio del Tardiglaciario, más que del Holoceno. No obstante, algunas de las dataciones más tardías para el Aziliense se encuadran en la primera mitad del X milenio cal aC⁶⁹, aunque constituyen una excepción en el grueso de dataciones azilienses (*vid.* Fernández-Tresguerres 2004b, cuadro 1 para una relación de todas las dataciones publicadas). Por tanto, el Aziliense quedaría fuera de los límites de los estudios del Mesolítico, razón por la que se le considera actualmente un fenómeno Epi-paleolítico, y más relacionado con el Magdaleniense.

Aunque el empleo del término Mesolítico se ha generalizado (así como su diferencia con el Epipaleolítico aziliense), no se ha hecho una reflexión acerca del significado de las categorías empleadas y sus criterios de demarcación, lo que consideramos que ha llevado a que el uso de Mesolítico quede envuelto de una fuerte indeterminación. En concreto, son pocas las definiciones que se han hecho explícitas. González Morales (1995a: 64), estableció que:

“personalmente, tiendo cada vez más a emplear el término “Epipaleolítico” para los grupos que mantienen una tecnología de tradición estrechamente ligada al Paleolítico Superior final –utillaje microlaminar, presencia significativa de abruptos, etc.- al estilo del Aziliense, y reservar el de “Mesolítico” para aquellos otros que, al menos en lo que nos queda atestiguado en el registro arqueológico, parecen mostrar una relativa ruptura con ese patrón industrial: predominio de simples, muescas y denticulados, desarrollo de utillaje pesado, etc”.

Según esta definición observamos claramente que el criterio definitorio del Mesolítico son unas características tipológicas propias. Pero, en realidad, tales características industriales comunes y definitorias no existen y, en la práctica, el Mesolítico se está definiendo de forma cronológica y negativa, de lo que derivan los problemas de su definición en el Cantábrico. Así, se usa Mesolítico para hacer referencia a todos aquellos conjuntos industriales que *ya* no presentan características azilienses y que *aún* no presentan evidencias de domesticación. El límite superior viene dado por un criterio económico-subsistencial: en los yacimientos en los que se aprecia algún indicio de economía de producción, éste pasa a considerarse Neolítico. En este sentido, el criterio subsistencial es bastante claro, y últimamente se está considerando válida exclusivamente la evidencia directa, es decir, los restos de especies domésticas (ya sean animales o vegetales). Así, el Neolítico se caracteriza por un sistema productivo de alimentos, mientras que el Mesolítico se caracteriza por uno de caza-recolección. El problema que se plantea en este caso no es tanto de demarcación, sino de la determinación de un límite cronológico fijo entre ambas fases, como veremos más adelante.

El límite inferior es el que plantea mayores problemas. La diferencia entre el Aziliense y el Mesolítico se ha establecido, como hemos visto, tomando como base los rasgos industriales de una y otra fase. Pero atendiendo a los rasgos industriales de

69 Las capas superiores del nivel 3 de Los Azules; Urtiaga, nivel D; Arenaza, nivel III, El Piélagos, nivel 1; El Mirón, n. 305; El Perro, n.2; La Fragua, n. 3; Peña Oviedo y La Calvera, n.4. También presentan cronología holocena, aunque su fiabilidad es más dudosa, el nivel I de Santa Catalina; el Cierro; El Rascaño, nivel 1.2. y el nivel 7 de Santimamiñe.

los conjuntos que se han considerado Mesolíticos, vemos que realmente éste no es el criterio demarcador empleado, pues los conjuntos industriales que engloba esta categoría en el Cantábrico son muy diferentes y variados: conjuntos típicos de los yacimientos asturianos (industrias líticas escasas, sobre cuarcita, con dominio de macroutillajes (destacando los picos), denticulados, raederas, muescas y lascas con retoque continuo); por otro lado, algunos yacimientos muestran conjuntos con predominio tipológico de geométricos (Herriko Barra) y otros sólo cierta presencia (El Espertín, Los Canes, Kobeaga II); otros yacimientos, sin embargo, presentan un predominio de muescas y denticulados (Marizulo), mientras que en otros conjuntos son generales las industrias microlaminares (nivel Arm de Pareko Landa; Arenaza II). Paradójicamente, además, el conocimiento de las industrias mesolíticas es bastante limitado (Arias y Fano 2009), lo que se debe en parte a su escasa presencia en los yacimientos, pero también a que su estudio no ha estado en los programas de investigación del Mesolítico de las últimas décadas, que se ha centrado preferentemente en resolver otras cuestiones planteadas desde el programa procesual, como los sistemas subsistenciales y de asentamiento.

En la práctica, entonces, se incorporan a la categoría de Mesolítico aquéllos conjuntos que *no* presentan rasgos azilienses, por lo que el criterio demarcador empleado es negativo. Además, a partir de las evidencias publicadas, el criterio que establecía González Morales para definir el Mesolítico, el de unas industrias pesadas y con dominio de muescas, denticulados y simples (y sus claras diferencias industriales con el Aziliense) es tan sólo claro en el área asturiana y en algunos otros concheros como la Fragua y el Perro. De modo que, en la práctica, se extrapola este aspecto desde el Asturiense al resto del área cantábrica, donde no se aprecia esta ruptura en lo industrial, sino ciertas continuidades entre las industrias líticas azilienses y las consideradas mesolíticas, así como cambios muy graduales y a distintos ritmos, lo que hace que establecer un límite teniendo en cuenta los conjuntos industriales de forma global sea muy difícil —e.g. El Espertín, Cubío Redondo, Kobeaga II, Los Canes o Pareko Landa, donde los niveles mesolíticos presentan una importante representación de raspadores y elementos de dorso típicamente azilienses, con mayor o menor porcentaje de geométricos, o yacimientos azilienses donde en cronologías muy tempranas comienzan a aparecer piezas geométricas, como el Piélagos—. Esto ha supuesto que

recientemente se haya preferido el empleo de “Mesolítico con geométricos” en lugar de “Mesolítico geométrico” para hablar de estas industrias en el Cantábrico (Arias y Fano 2009).

Por otro lado, la mayor parte de la investigación del Aziliense ha estado volcada en el estudio del Aziliense antiguo, así como en establecer sus vinculaciones con el Magdaleniense, por lo que la transición entre las etapas definidas como “Epipaleolítico” y “Mesolítico” y sus implicaciones son por lo general, desconocidas. Por todo ello, al final, acaba empleándose la presencia del arpón típico aziliense (que funciona como verdadero fósil director definidor de la fase o cultura aziliense) como el criterio determinante a la hora de clasificar un conjunto como aziliense y, no aziliense si no lo posee.

Todas estas dificultades e imprecisiones en la definición del Mesolítico, quedan muy bien recogidas en las indeterminaciones de la siguiente definición propuesta recientemente para el Mesolítico en el Cantábrico:

“Creemos que resulta operativo calificar como mesolíticas a aquellas sociedades que ocuparon los espacios cantábricos entre el IX y el VI milenio cal BC. La distancia con el registro aziliense previo —claramente emparentado con los contextos del Magdaleniense final— es evidente, en particular si atendemos al peculiar registro asturiano. De partida empleamos el término Mesolítico con un sentido cronológico y lo aplicamos al conjunto de la región para referirnos a las sociedades postazilienses”

(Fano 2004: 339, el énfasis es mío).

Aquí se aprecia un esfuerzo por establecer el Mesolítico como una fase cronológica, con unos límites fácilmente extrapolables a toda el área, aunque justificándolos en función de diferencias tipológicas con el Aziliense (y el mundo Paleolítico) que, a su vez, reconoce que sólo son claras en el Asturiense.

En definitiva, y a pesar de todos los problemas que vemos que plantea en la práctica⁷⁰, el criterio definitorio del Mesolítico es el tipológico, definido en una zona particular y que se pretende extender al resto del área. De forma más o menos implícita, se continúan empleando los mecanismos histórico-culturales para definir las fases de la Prehistoria, y eso es así aunque en este caso concreto las preocupaciones principales hayan sido conocer los

70 Por no mencionar los problemas que tiene en teoría el establecer los límites de lo que se consideran fases históricas a partir de un cambio industrial particular.

mecanismos de adaptación de estos grupos a las condiciones ambientales del Holoceno y, así, sus características económico-subsistenciales. Pero todos los avances en este sentido dan contenido a una fase que se ha definido de forma negativa y a partir de criterios industriales particulares.

En lo que respecta a las posturas teóricas y metodológicas, en general se observa cierta continuidad con respecto a los años previos, lo que supone una importante influencia de la arqueología procesual, como veíamos en el punto anterior, con mayor o menor presencia de la tradición histórico-cultural. No obstante, podemos apreciar en los últimos años un avance en el procesualismo, con un creciente interés por el desarrollo de la metodología arqueológica, que se concretiza en la búsqueda de la máxima especialización dentro de la multidisciplinariedad. Así, los investigadores que se han centrado en el Mesolítico, ya no sólo lo hacen en un periodo concreto en un área bien delimitada (como se observaba en las tesis de las últimas décadas del siglo XX), sino que con frecuencia también lo hacen a partir de una técnica de análisis de un material arqueológico concreto, desde la cual se aproximan a cuestiones más o menos específicas: macrofauna, malacofauna, traceología, palinología, macrorrestos vegetales, industrias líticas, elementos de adorno, etc... Esto, sin duda alguna, está favoreciendo el incremento de la evidencia empírica, así como de sus posibilidades analíticas, lo que ha supuesto nuevas aproximaciones a antiguos problemas. No obstante, con el aumento de la especialización se corre el riesgo de perder la perspectiva global. Además, esta preocupación por la metodología ha dejado relegadas de forma absoluta las cuestiones acerca de la reflexión teórica, y sobre todo, las aportaciones postprocesuales (González Morales y Fano 2005: 25).

Por otro lado, en estas últimas décadas, algunos investigadores se han proclamado en determinadas ocasiones próximos a la "arqueología social marxista" (González Morales 1991, Fano y González-Morales 2004, González Morales y Fano 2005: 24-5). No obstante, analizando los discursos de los trabajos referidos, poco se aprecia en ellos de la influencia del Materialismo Histórico. Lo que sí se aprecia es una evolución del espectro del procesualismo, incorporándose tímidamente aquellos aspectos de la organización social que pueden extraerse del estudio de las características económicas. Así, por ejemplo, en algunos casos, se han relacionado los patrones de asentamiento con la territorialización y con patrones de organización de los grupos (González Morales

1991, Arias 1992b: 174, Arias y Fano 2003, González Morales *et al.* 2004: 72-3).

A pesar de esto, sí que se han propuesto aproximaciones al Mesolítico cantábrico desde el Materialismo Histórico recientemente, aunque desde ámbitos de estudio ajenos a la tradición investigadora del Cantábrico. El caso más notable es la tesis de Gassiot (2001b), defendida en la UAB, en la que ha criticado las interpretaciones que se vienen realizando para el Mesolítico cantábrico precisamente por el determinismo ecológico que en general profesan (*idem* 2001a), y ha introducido una propuesta interpretativa que incluye otras variables que considera insertas en el proceso social, como son el "trabajo objetivado" y el "valor", a la hora de interpretar las economías de estos grupos de cazadores-recolectores litorales.

Obviamente, las posturas teóricas adoptadas han determinado las cuestiones en las que se ha centrado la investigación en los últimos años, que podrían resumirse en los siguientes puntos:

- Determinación del sistema económico, integrando el patrón de subsistencia y de asentamiento: ¿se dio en el Mesolítico una economía diversificada o especializada?
- En cuanto al sistema de poblamiento, ¿cómo se organizaban espacialmente las diferentes actividades de explotación de los territorios?, ¿qué grado de movilidad practicaban los grupos? Para establecer los patrones de explotación y ocupación de los territorios se han hecho reconstrucciones de las características medioambientales, los recursos consumidos en cada yacimiento, el cálculo de las áreas de captación desde cada uno de ellos, así como el estudio de los momentos de ocupación a partir de ciertos indicadores de estacionalidad. El fin ha sido elaborar un modelo de ocupación de cada yacimiento en particular y de los territorios en general, siempre en clave económica. Muy frecuentemente, estas interpretaciones caen en determinismos medioambientales y muchos han basado sus conclusiones exclusivamente en métodos predictivos, que en última instancia asumen que las características medioambientales o de habitabilidad determinan el comportamiento de los grupos.
- Esclarecer si el Mesolítico del Cantábrico es un fenómeno exclusivamente litoral y qué relación habría mantenido con los territorios y/o los grupos de las regiones montañosas.

- Significado de los concheros, para conseguir determinar si estos fueron los lugares de hábitat y, en tal caso, cómo fue su ocupación.
- En otro orden de cosas, se ha profundizado en los últimos años en el conocimiento de las transiciones entre el Aziliense y el Mesolítico, y entre el Mesolítico y el Neolítico, entendiéndolo como un proceso histórico de cambios socio-económicos graduales en una escala cronológica amplia. En estas discusiones ha jugado un papel fundamental el implemento en la cantidad y la precisión de las dataciones radiocarbónicas.

En torno a todas estas cuestiones, se ha fomentado el desarrollo, aplicación y depuración de diversas técnicas, metodologías y análisis arqueológicos que han hecho posible que, poco a poco, vayan resolviéndose parcialmente algunos de estos puntos: métodos de determinación de estacionalidad (a partir del estudio de los mamíferos, de los análisis isotópicos y del crecimiento de las conchas), análisis de las paleodietas (a partir del análisis antropológico, de los restos recuperados en los yacimientos y análisis isotópicos de restos humanos), aplicación sistemática de métodos de datación numérica y desarrollo de los métodos para calibrarlas, perfeccionamiento de diversos análisis faunísticos, aplicación de diferentes métodos de reconstrucciones climáticas y ambientales, análisis de materias primas, introducción de SIGs para estudios territoriales...

Analizaremos con cierto detalle las aportaciones específicas a cada uno de estos puntos al final de este capítulo, pero primero vamos a pasar a recoger los diferentes trabajos de investigación en cada una de las Comunidades Autónomas y regiones que integran el área, que han contribuido a la obtención de evidencia empírica.

11.2.2. Los avances empíricos

Uno de los principales rasgos de la investigación en estos años es el espectacular incremento de los yacimientos y de la evidencia empírica en el área cantábrica. En este sentido, es especialmente interesante el desarrollo de prospecciones sistemáticas dedicadas a la elaboración de cartas arqueológicas, que provocaron no sólo el aumento del número de evidencias mesolíticas donde ya se conocían, sino la documentación de presencia mesolítica donde no se tenía constancia previamente.

Como es habitual, la investigación en el Mesolítico ha estado promovida por investigadores asociados a las instituciones académicas regionales. Tal es el caso de

la Universidad de Cantabria (desde principios de este siglo, constituidos como Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria (IIIPC)), centro del que dependen buena parte de los grupos que estudian el Mesolítico cantábrico al auspicio de los investigadores más importantes (P. Arias o M. González Morales). Algunas excavaciones de yacimientos han sido promovidas también por el Museo de Prehistoria de Cantabria o el Instituto Sautuola del CSIC. En el País Vasco las excavaciones se habían realizado al amparo de la Sociedad de Estudios Aranzadi, aunque desde los años 80-90 también han sido promovidas estas líneas de investigación desde la UPV. En la Universidad de Oviedo, sin embargo, no ha habido una línea de trabajo centrada en el Mesolítico, lo que explicaría la ausencia de proyectos en Asturias desde los años 80, a pesar de la riqueza de su registro mesolítico y la tradición de sus estudios. Un rasgo peculiar de la investigación del Cantábrico es la presencia de arqueólogos profesionales independientes, no vinculados a centros de investigación, sino a asociaciones o agrupaciones regionales (como el CAEAP en Cantabria o el Agiri en el País Vasco). Éstos dan cabida a proyectos regionales, con resultados bastantes satisfactorios que dinamizan la investigación en la zona, sobre todo con proyectos de escala regional.

Vamos a hacer un breve repaso de la investigación más importante sobre el periodo que nos ocupa en las diferentes comunidades autónomas que componen el área cantábrica. Los datos particulares de cada uno de los yacimientos enunciados pueden ser consultados en el inventario final (anexo 3).

1. La investigación en Asturias

Después de las excavaciones de los concheros asturianos de Mazaculos II y la Llana, a principios de los 80 (González Morales 1995b), Manuel González-Morales desplazó el interés de su investigación hacia el Cantábrico oriental, emprendiendo desde entonces varias excavaciones y proyectos en el oriente de Cantabria. A partir de ese momento, el trabajo de campo en el área asturiana ha sido muy débil, y las excavaciones arqueológicas prácticamente se paralizaron.

A pesar de esto, en la década de los 90 el Asturiano fue objeto de una tesis doctoral, la de Miguel Ángel Fano, de la Universidad de Salamanca (Fano 1998b). En ésta, reunió en un catálogo todos los yacimientos conocidos en los concejos orientales de Asturias, recogidos en la bibliografía, pero también en la carta arqueológica, y realizó visitas a cada uno de ellos para

valorar su estado de conservación (Fano 1999) y para evaluar las condiciones de habitabilidad de cada uno. A partir del tratamiento de los datos con un SIG, elaboró un modelo de simulación según el cual pudo observar que las cuevas donde se encontraban los concheros asturianos habían sido elegidas por sus óptimas condiciones de habitabilidad (Fano 1998c, 2001, 2002) –tal y como había enunciado Arias (1991a: 313 y ss.)–, lo que le llevaba a concluir que las cuevas en las que se encontraban los depósitos de conchero habían sido utilizadas como lugares de hábitat en el Asturiense (Fano 1997: 118, 1998b: 134) (tal y como venía defendiendo González Morales). Con esto, hacía su contribución a los debates en torno al asentamiento mesolítico en Asturias y, especialmente, al abierto en los años 70 en torno al significado de los concheros. Sin embargo, las conclusiones a las que llegaba no están suficientemente sustentadas: comprobar que las cuevas donde se hallan los concheros tienen buenas condiciones de habitabilidad, no demuestra que los concheros sean los restos de habitación de las mismas.

En cuanto a las actuaciones arqueológicas en yacimientos asturianos, ninguna excavación programada se ha realizado desde mediados de la década de los 80 y sólo se han producido los trabajos asociados a un proyecto de sondeos diseñado por Arias y Fano en los años recientes. Partiendo de la actualización de los datos de los yacimientos llevada a cabo por Fano, se tomaron muestras de los depósitos



FIGURA 85 Resto de conchero cementado en las paredes de Cuevas del Mar (Llanes). Ejemplo de la naturaleza de buena parte de los yacimientos asturianos.

de diferentes concheros para analizar las características de su contenido (entre ellos, en el Toralete, Arenillas, Pendueles, Las Madalenas, Puerto de Vidiago II, Las Águilas, Covajorno, el Alloru, Cámara, Cuevas del Mar o Cuetu de la Hoz) (Arias *et al.* 2007a, Arias *et al.* 2007b). Los objetivos eran obtener un conjunto de dataciones y poder establecer una cronología con una buena resolución de las ocupaciones mesolíticas de los concheros asturianos y su relación con el Neolítico. Además, con estas muestras de conchero se recuperaron diversos restos industriales, faunísticos y paleobotánicos cuyos estudios han sido publicados parcialmente (Fano 2004, Arias *et al.* 2007a) (Fig. 85).

Esta situación de *paralización* de la investigación del Asturiense en Asturias está empezando a cambiar muy recientemente. Conscientes de la carencia de excavaciones renovadas en yacimientos asturianos, y de su necesidad para poder responder a las cuestiones planteadas hace años, Gutiérrez Zugasti ha abierto recientemente excavaciones en dos concheros típicamente asturianos donde no se había trabajado previamente: Cueva del Mazo, de reciente descubrimiento, y el Toral III, afectado por las obras de construcción de la Autovía del Cantábrico a su paso por Andrín (Llanes) (Gutiérrez Zugasti, *com pers.*).

No obstante, frente a la paralización de los trabajos de campo en el área asturiense, en la costa oriental asturiana, se desarrollaron trabajos de excavación y, sobre todo, de prospección, en los concejos interiores de esta Comunidad Autónoma. Cabe destacar los intensos trabajos de campo llevados a cabo por Pablo Arias y Carlos Pérez durante los años 80 para la elaboración de las cartas arqueológicas en la zona que supusieron, entre otras cosas, el descubrimiento de nuevos yacimientos mesolíticos. En los años sucesivos, se practicaron excavaciones en algunos de estos yacimientos en el interior de Asturias con ocupaciones mesolíticas, que –junto con el yacimiento cántabro de la Calvera – rompían con el modelo de un Mesolítico exclusivamente costero: dos cuevas al sur de la Sierra de Cuera (Los Canes y Arangas) (Arias y Pérez 1990b, 1992a, 1995) y un yacimiento al aire libre en la Sierra Plana de Borbolla donde, además de conjuntos industriales en superficie de diversas cronologías, se localizó un nivel de ocupación en estratigrafía con industrias líticas y cronologías mesolíticas (Arias y Pérez 1990a), hallazgo que, en nuestra opinión, tiene más importancia de la que se le ha concedido.

En la Cueva de los Canes se llevaron a cabo varias campañas de excavación entre los años 1985 y 1993

(Arias y Pérez 1990b, 1992a, 1995). Este yacimiento presenta una compleja secuencia estratigráfica que abarca desde el Magdaleniense hasta el Neolítico. Se trata de un yacimiento fundamental y excepcional, dado que contiene una de las pocas evidencias de ocupación mesolítica en el interior, así como un conjunto industrial no asturiense (tipológicamente), con una amplia colección de microlitos geométricos, realizados con técnica de microburil y con retoque simple de doble bisel, aspectos extraños en la vertiente cantábrica. Además, albergaba la única necrópolis mesolítica en la zona, con tres sepulturas y al menos cuatro cuerpos documentados en la UE 6, además de un buen número de huesos fuera de las sepulturas (Drak *et al.* 2010). La información disponible sobre el yacimiento proviene de varios trabajos en los que se describe el yacimiento, la secuencia estratigráfica y cronológica, las sepulturas y, muy brevemente, las características de las industrias (Arias y Pérez 1990b, 1992a, 1995: 83-91, Arias y Álvarez-Fernández 2004, Arias y Fano 2009). Pero en su mayoría son muy preliminares, por lo que en ocasiones han caído en las contradicciones fruto de las rectificaciones interpretativas que surgen en el proceso de excavación de los yacimientos. En unos primeros momentos, se asociaron al Neolítico la UE 7 y parte de las sepulturas, empleando el criterio tipológico (presencia de doble bisel) (Arias y Pérez 1990b), aunque actualmente está plenamente aceptada la asignación de la UE 6 al Mesolítico.

Muy próximo a los Canes excavaron otro yacimiento, Arangas, de forma discontinua en 1985, 1991 y 1994. Presenta también una estratigrafía muy complicada, con diferentes sectores con distintas secuencias. En lo que aquí interesa, hay constancia de la presencia de niveles habitacionales correspondientes al Mesolítico y posteriores, hasta el Neolítico (Arias y Pérez 1995: 117, Arias *et al.* 2000a). Pero desgraciadamente, al igual que en los casos anteriores, aún no han salido a la luz las monografías correspondientes a las excavaciones de estos yacimientos, lo que impide contar con la interesante información que parecen ofrecer.

Con estos datos se ponía de manifiesto que los yacimientos asturienses no eran la única evidencia del Mesolítico postaziliense en Asturias. Con ello, se empezaba a cuestionar la idea de que las áreas de montaña habrían sido desocupadas después del Aziliense y que la población mesolítica del Cantábrico se había concentrado en el área litoral.

2. Origen de la investigación del Mesolítico en Cantabria

Como hemos podido ver hasta ahora, el Mesolítico en la provincia de Cantabria era prácticamente desconocido, más allá de las evidencias asturienses documentadas levemente en la zona de la costa occidental. No obstante, desde los años 50 en el centro y este de la provincia habían sido practicadas excavaciones en varias cuevas, que afectaron a depósitos de conchero por parte de algunos colectivos de espeleología, del equipo de peones camineros de Santander (para el acondicionamiento de las cuevas) o de otros investigadores adscritos al Instituto Sautuola. Sin embargo, estos datos permanecieron prácticamente inéditos hasta momentos bastante recientes, en los que han sido recuperados por el CAEAP en su sistemático trabajo de reunir toda la información centrada en la Prehistoria de Cantabria (*vid.* detalles en C.A.E.A.P 2003, Ruiz Cobo 2003, 2007, Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008, Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009). De modo que hasta mediados de los años 80 la actuación más relevante, en lo que al Mesolítico se refiere, había sido la excavación practicada por Apellániz (1971) en el Tarrerón. Paradójicamente, tal y como indica el propio autor al comienzo de su publicación, éste fue excavado por error, pues pensó que se encontraba en territorio vasco. En el año 85 se publicaron los datos de las excavaciones del Piélago (yacimiento aziliense en cuya fase final se observan industrias geométricas), pese a que éstas se habían llevado a cabo en los años 60 bajo la dirección de García Guinea, con un equipo del Instituto Sautuola (García Guinea 1985b).

Este panorama cambió durante la segunda mitad de los años 80, cuando se incrementaron las actuaciones arqueológicas que afectaban a yacimientos mesolíticos en Cantabria, y en los 90 podríamos hablar ya de una investigación focalizada en el Mesolítico de la provincia, con un programa de investigación integrado en el del Mesolítico del Cantábrico.

Desde los años 80, investigadores asociados a agrupaciones independientes como el CAEAP, el GEIS C/R o la Expedición Británica a Matienzo (Jesús Ruiz Cobo, Emilio Muñoz, Peter Smith, entre otros) (Fig. 86) llevaron a cabo diferentes proyectos que abarcaban varias áreas de la provincia cantábrica, como el Matienzo y las cuencas del Asón y del Miera, o la del Nansa, ya en el extremo occidental. Estos trabajos suponían la prospección sistemática de los diferentes municipios, a partir de los cuales se documentó una enorme cantidad de yacimientos (de



FIGURA 86 Boca de la Cueva de Cofresnedo, desde el exterior (Foto de J. Ruiz Cobo, en <http://www.geography.lancs.ac.uk>).

hecho, fueron la base para las Cartas Arqueológicas en varias ocasiones, en otras resultado de actuaciones de seguimiento de obra); se recogió y/o estudió todo el material superficial, se estudió de forma sistemática toda la información disponible (documentación escrita y oral de actuaciones anteriores, materiales depositados en el Museo Regional...), se topografiaron todas las cuevas y, en último extremo, se realizaron pequeñas excavaciones en algunos de los yacimientos. Los resultados de todo el conjunto de trabajos a lo largo de más de 20 años han sido sistematizados y publicados recientemente en varias monografías, en las que presentan todas las evidencias arqueológicas disponibles junto con interpretaciones sobre los patrones de ocupación, movilidad y explotación de los territorios en cada uno de los periodos, elaboradas a partir de la relación entre los yacimientos documentados, sus características y las relaciones entre éstos y sus áreas de explotación de recursos potenciales (Ruiz Cobo 2007, Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008, Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009, 2010).

Estos proyectos regionales, centrados en la Prehistoria en general, han sido especialmente importantes para el Mesolítico, dado el desconocimiento que sobre él existía hasta esos momentos y la ingente cantidad de yacimientos de este periodo documentados a raíz de las prospecciones y la investigación bibliográfica. Además, como decía, se llevaron a cabo excavaciones en algunos yacimientos, de los que aquí nos interesan Cubío Redondo (Ruiz Cobo 2000, Ruiz Cobo y Smith

2001) y Cofresnedo (Ruiz Cobo y Smith 2003), con niveles mesolíticos en concheros de caracoles terrestres – *Cepea*-. A partir de todas estas actuaciones se ha puesto en evidencia que existió una amplia red de asentamientos en la zona durante el Mesolítico (caracterizados en el interior por concheros de caracoles de tierra *Cepea nemoralis*, y en la costa por especies marinas)⁷¹ y se ha elaborado un modelo de ocupación y explotación de los territorios para el oriente de Cantabria durante esta fase (Ruiz Cobo *et al.* 1999, Ruiz Cobo y Fernández Ibáñez 2006, Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008, Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009). No obstante, la atribución al periodo Mesolítico de todos los yacimientos así considerados puede ser discutible, ya que se hace basándose exclusivamente en la presencia de

depósitos ricos en conchas (¿concheros?), a veces asociados con ciertas industrias líticas (que, además de escasas, son poco diagnósticas), lo que en principio no garantiza una cronología mesolítica. Sin embargo es justo decir que las excavaciones de algunos de estos depósitos, como Cofresnedo o Cubío Redondo, constatan la atribución cronológica de este tipo de sitios al Mesolítico.

Por otro lado, desde la Universidad de Cantabria, González Morales desarrolló el proyecto “Prehistoria de las Marismas”, a partir de finales de la década de los 80, centrado en la región oriental de Cantabria. Los fines que perseguía eran (González Morales *et al.* 1992, González Morales 1999b): 1) la elaboración de una secuencia cronocultural definitiva para la región. 2) El estudio –a partir de estudios multidisciplinares– de la evolución de las condiciones ambientales y del poblamiento humano, lo que le llevó al estudio de los cambios geomorfológicos y ambientales producidos con las transgresiones marinas y las consecuencias que esto tuvo en la distribución de los recursos, la subsistencia y el poblamiento de los grupos del Mesolítico. En última instancia, pretendía avanzar en el estudio de las cuestiones planteadas en los años anteriores, como la relación entre Aziliense y Mesolítico, la evaluación de la influencia del cambio

⁷¹ Hay una página web en la que se presentan exclusivamente los resultados relativos al Mesolítico http://grupos.unican.es/acanto/cuenca_ason_archivos/index.htm. La cabecera de dicha página asegura que la cuenca del río Asón contiene “la mayor densidad de yacimientos Mesolíticos de toda la Cornisa Cantábrica”.

medioambiental en el desarrollo cultural o los modelos de ocupación y explotación de los territorios.

Junto con su equipo excavó en la Bahía de Santoña, primero en el yacimiento de La Peña del Perro (1985-1990) (González Morales 1990, González Morales y Díaz Casado 1991-1992, González Morales *et al.* 1992, González Morales 2000a) y, a continuación, en el de la Fragua (1990-1996) (González Morales 2000b). Se trataba de dos cavidades muy próximas entre sí, con ocupaciones más o menos simultáneas ente el Magdalenense y el Mesolítico. Para González Morales, esta facies del oriente de Cantabria tenía grandes similitudes con la asturiense del Cantábrico occidental. Por un lado, en lo referente a los yacimientos en conchero y a la desaparición de *Littorina* al final del Pleistoceno; y por otro, en lo referente a las industrias líticas, muy escasas y “simples”, de modo que llegó incluso a atribuir estos yacimientos al Asturiense, aunque en general empleó “Mesolítico” para referirse a todos estos conjuntos que se suceden al Aziliense “epipaleolítico”, y que se caracterizan por concheros e industrias simples (González Morales 1992: 189-90, 1999b: 23-5).

Asimismo, este equipo de la Universidad de Cantabria desarrolló un programa de revisión de aquellos yacimientos que contaban con noticias dudosas y ambiguas sobre la presencia de restos mesolíticos, lo que les llevó al estudio de los materiales y la toma de muestras en algunos de ellos, como la Chora (González Morales *et al.* 2000), determinándose entonces (a partir de dataciones radiocarbónicas) que su conchero era mesolítico, y no paleolítico, como se había pensado hasta entonces. Durante estos años, también realizaron excavaciones de urgencia en el yacimiento de la Trecha, situado algo más al este, en Islares, cerca de Castro Urdiales (González Morales *et al.* 2002). Aunque se han publicado varios avances de los resultados de todas estas actuaciones, así como estudios específicos de diversos especialistas – tafonomía, malacofauna...(Moreno Nuño 1995, Marín 2005b, Gutiérrez Zugasti 2009)-, se echan en falta las monografías correspondientes, en las que se presente la información recuperada y la sistematización de los datos de estos importantes yacimientos.

Desde 1996 a 2007, M. González Morales y L. G. Straus han excavado en la cueva del Mirón, situado también en la cuenca del Asón, pero en el interior (González Morales y Straus 2000a, 2000b), surgiendo ahora una colaboración directa de los investigadores americanos y españoles (Fig. 87). En ella se ha documentado una secuencia de ocupaciones humanas que van desde el Musteriense hasta la Edad del Bronce, de forma prácticamente continua. Aunque las evidencias de Mesolítico son muy esporádicas, este sitio tiene una gran relevancia en la investigación del periodo en Cantabria. Por un lado, porque para los excavadores, esta ausencia de evidencia –en un yacimiento situado en el interior– corrobora las hipótesis de una ocupación fundamentalmente costera durante el Mesolítico. Por otro lado, los niveles neolíticos presentan una cronología muy antigua, por lo que juega un papel trascendente en las discusiones acerca del surgimiento de la economía de producción en esta área (Straus *et al.* 2002, Peña *et al.* 2005).

También a finales de los años 90 otro equipo de investigación de la Universidad de Cantabria - IIIPC, dirigido por Arias, Ontañón y Armendáriz, comenzó los trabajos en diferentes yacimientos del Complejo Arqueológico de la Garma, que en conjunto ofrecen información muy valiosa de toda la Prehistoria cántabra. Entre los sitios excavados, algunos contienen niveles mesolíticos, como la Garma A, el Truchiro o La Cueva del Mar (Arias *et al.* 1999, Arias *et al.* 2000b, Arias *et al.* 2003). A pesar de que se han



FIGURA 87 M. González Morales y G. Straus en el Mirón (en <http://news.unm.edu/>, dec 13, 2011).

publicado noticias y avances de algunos datos (es el caso, por ejemplo, de los resultados de las fechas radiocarbónicas) en la actualidad se dispone de muy poca información sobre estos yacimientos.

Por último, debemos señalar el trabajo realizado por Díez Castillo para su tesis doctoral en las comarcas occidentales de la Provincia, en el valle del Liébana (Díez Castillo 1996-1997). El objetivo de este autor fue establecer la evolución de los modos de ocupación de los territorios a lo largo del Holoceno, comenzando con el Mesolítico. Además de recoger los datos sobre el Asturiense de la zona de Oyambre, en la costa, realizó excavaciones en el abrigo de la Calvera, documentando una serie de niveles pertenecientes al Mesolítico en el interior (y en alta montaña). Aunque la información disponible procede de un sondeo y es muy parca, es importante porque pone en evidencia la ocupación de alta montaña durante el Mesolítico.

3. La investigación en la vertiente cantábrica del País Vasco

Como hemos anunciado anteriormente, en torno a los años 90 comenzó a producirse cierta separación dentro del País Vasco entre los estudios de la vertiente cantábrica y los de la cuenca del Ebro, coincidiendo con el desarrollo en estos años de los estudios de Mesolítico y Neolítico en Álava. Vamos a centrarnos ahora en la vertiente cantábrica del País Vasco, y nos ocuparemos de la región alavesa cuando hablemos del Valle del Ebro. En la zona cantábrica la investigación acerca del Mesolítico, y sobre todo, de la transición al Neolítico ha sido más leve que en la vertiente mediterránea, aunque algunos trabajos de campo han proporcionado nuevos y muy valiosos datos, que por lo general se están sistematizando e incluyendo en los trabajos de síntesis del Cantábrico tratado como unidad que se vienen elaborando desde los años 90.

En el oeste de Vizcaya, Lydia Zapata dirigió a principios de los años 90 las excavaciones en Pico Ramos, yacimiento que contenía un pequeño conchero con una ocupación del final del Mesolítico y principios del Neolítico. En las comarcas del centro de Vizcaya, López-Quintana, junto a otros investigadores vinculados a la Universidad del País Vasco pero pertenecientes a la asociación independiente Agiri Arkeologi Kltur Elkartea, llevó a cabo un programa regional en Urdaibai desde finales de los 90 destinado a la investigación de la evolución del medio ambiente y el poblamiento a lo largo de la Prehistoria (López Quintana 1998/2000b), planteándose, de forma

especial, el estudio del Mesolítico y el Neolítico. El proyecto supuso la prospección de la zona, detectando varios yacimientos nuevos. Entre éstos, se excavaron algunos interesantes sitios mesolíticos al aire libre hallados en contexto estratigráfico (Sustrigi y Pareko Landa) (López Quintana 1997b, 1998, 2000, 2003b, 2003a) y se realizó, además, la revisión estratigráfica de Kobeaga II (López Quintana 1997a, 1998/2000a, 1999b, 1999a). Por último, se integró toda la información obtenida en un modelo de explotación y ocupación de los territorios del Valle durante el Mesolítico, así como los cambios visibles con el modelo Epipaleolítico y con el posterior Neolítico. Este trabajo era totalmente novedoso en la región cantábrica del País Vasco, pues hasta ahora no se habían elaborado modelos interpretativos acerca del Mesolítico integrando varios yacimientos. Sin embargo, como ha sido habitual en este tipo de trabajos realizados en el Cantábrico, tenía un enfoque sumamente economicista, centrándose en determinar las áreas de captación de los recursos de cada uno de los yacimientos y en la relación económica que mantenían los diferentes asentamientos. Sus cálculos se basaban en modelos predictivos, aunque no tenían en cuenta la topografía real de la zona – aspecto especialmente importante, dado que se trata de una zona particularmente montañosa-. De hecho, utilizó la fórmula de distancias radiales de 5 km a la hora desde el yacimiento, trazándolas directamente sobre la cartografía, para calcular las áreas de captación de los recursos, lo que en nuestra opinión introduce errores de partida en el estudio.

En los últimos años, López Quintana ha estado al cargo del proyecto de revisión de Santimamiñe (López Quintana 2005, 2006, 2007), yacimiento cuyos niveles mesolíticos poseen un interés particular, de la que se espera que se publique monografía en breve.

Ya en Guipúzcoa, el yacimiento de Herriko Barra, excavado a finales de los años 80, es sumamente interesante, pues se trata de un yacimiento al aire libre en la antigua bahía de Zarautz. Los estudios geoarqueológicos de la zona, así como el análisis palinológico y micropaleontológico del yacimiento, posibilitaron la investigación precisa e integral de los cambios en las líneas de costa y el paleoambiente, y el asentamiento humano, documentado en uno de los niveles (nivel C) (Altuna *et al.* 1993). Se trataba de un nivel rico en restos de fauna (mamíferos y aves) y de industria lítica (muy abundante en microlitos geométricos), con una cronología bastante tardía (finales del V milenio cal aC), lo que ha hecho que a veces este yacimiento haya sido considerado

Neolítico, aunque hasta donde sabemos no presenta evidencia alguna de domesticación (Mariezkurrena y Altuna 1995).

Recientemente se ha producido el descubrimiento y excavación de nuevos yacimientos en Guipúzcoa que están aportando renovada e importante información para el conocimiento del Mesolítico de la zona: el conchero de J3 (Iriarte *et al.* 2005, Iriarte *et al.* 2010) y el yacimiento de Linatzeta (Tapia *et al.* 2008, Cueto 2011), ambos con evidencias funerarias y aún en proceso de excavación (Fig. 88).

Vemos que poco a poco la evidencia arqueológica del Mesolítico en el País Vasco cantábrico se ha ido incrementando, tanto cuantitativa como cualitativamente. Aunque la multidisciplinariedad se había introducido en los años 60 en la tradición vasca, hemos visto que su carácter seguía siendo de corte normativo de forma general hasta los años 80, al menos. Sin embargo, a partir de los años 90 se consolida una nueva generación de investigadores que se especializaron mucho más en el estudio de ciertos materiales y, sobre todo, en técnicas de análisis (palinología, estudio arqueopetrologicos, análisis de restos macrobotánicos, estudios de conchas, diferentes tipos de fauna...). Además de las diferencias en las metodologías, existen grandes diferencias en los planteamientos previos. Frente al carácter eminentemente descriptivo de los estudios de las décadas anteriores, y su preocupación por las determinaciones cronoculturales, se observa ahora un interés por obtener respuestas a cuestiones específicas que, en buena parte de los casos, están relacionadas con aspectos subsistenciales o económicos. Los resultados de estos análisis, por lo general, se están integrando en las sistematizaciones del área cantábrica y están contribuyendo a los debates y las problemáticas globales del Mesolítico cantábrico (que veremos en los siguientes epígrafes). De este modo, podríamos decir que el procesualismo de la investigación arqueológica en Asturias y Cantabria ha permeado la investigación vasca en los últimos años, no tanto en las metodologías, pero sí en el método y en las cuestiones a resolver.



FIGURA 88 A. Arrizabalaga en la excavación del yacimiento J3 (Foto: Javi Castro y J. Aramburu, publicada en www.hondarribia.com/jaizkibel.htm).

4. El norte de León. Evidencias mesolíticas en la vertiente sur de los Picos de Europa

También a partir de los años 90 se comenzó un programa de prospección en el noreste de León que proporcionó evidencias de diferentes yacimientos epipaleolíticos y mesolíticos, y que por sus características materiales estaban ligados a los yacimientos de la franja cantábrica (Bernaldo de Quirós *et al.* 1997). Con ello, se sobrepasaba el límite al conocimiento que parecía imponer la Cordillera Cantábrica, y se demostró que la ausencia de evidencias en otras áreas era, sin duda, resultado de la falta de atención e investigación. A partir de estos trabajos, se practicaron excavaciones en el yacimiento del Espertín, que ha proporcionado interesantes datos acerca de las ocupaciones mesolíticas del sector, sobre todo en lo referente a las industrias líticas y las estrategias tecnológicas de estos grupos durante el VII milenio cal aC (Fuertes 2000-2001, Neira *et al.* 2004, Fuertes 2006); y también en la Cueva de la Uña, cuyo nivel 3, anteriormente adscrito al Aziliense (por las características de sus industrias líticas) pero en momentos ya holocenos (por las especies faunísticas representadas) (Neira *et al.* 1997, Neira *et al.* 2006), y cuya cronología ha proporcionado una datación sorprendentemente moderna, en el VI milenio cal aC⁷².

⁷² Fechas dadas a conocer en el Meso 2010. En general, parece que estos yacimientos leoneses presentan conjuntos fácilmente adscribibles al Aziliense por sus industrias líticas, aunque con cronologías ciertamente tardías, para lo que cabría esperar según el estado actual del conocimiento en el área cantábrica, donde los datos cada vez lo sitúan más claramente en momentos tardiglaciarios.

Además, muy recientemente, se ha producido el hallazgo casual de dos enterramientos humanos en la cueva de Braña-Arintero, también en el norte de León, fuera de cualquier otro contexto arqueológico, aunque bien datados mediante radiocarbono a inicios del VI milenio cal aC, cronología claramente mesolítica (Fig. 89). Esta evidencia refuerza la idea de ocupaciones en la vertiente sur de la Cordillera Cantábrica ya en momentos pre-neolíticos (Vidal *et al.* 2008, Vidal y Prada 2010).

Con todo lo expuesto, puede apreciarse un claro incremento de la evidencia disponible para todas las regiones del área cantábrica en los últimos años, incluyéndose zonas donde anteriormente no se conocía resto alguno. Así, poco a poco van desapareciendo las discontinuidades en la distribución geográfica del poblamiento mesolítico en el área cantábrica. Después de presentar este rápido panorama, pasaremos a continuación a hacer un repaso a los principales debates abiertos en los últimos años en torno al Mesolítico, así como el estado actual de su investigación.

11.2.3. Principales debates y aportaciones interpretativas en la investigación del Mesolítico cantábrico

Como hemos venido anunciando, durante los últimos treinta años una gran parte de los debates y los temas de estudio para el Mesolítico cantábrico occidental han estado relacionados con diversas cuestiones referentes a la organización económica de los grupos de cazadores-recolectores de este periodo. Las influencias del procesualismo produjeron que las especificidades de las culturas del Mesolítico fueran explicadas como adaptaciones en el marco de un medio cambiante. Como hemos visto, esta perspectiva que se instauró en los años 70 y 80 en los estudios del Asturiense, se ha ido generalizando en todo el Cantábrico, con mayor o menor fuerza, a partir de los años 90. Por ello, se han invertido los mayores esfuerzos en conocer las características ambientales (a partir de estudios interdisciplinares y,



FIGURA 89 Imagen del cuerpo 2 de la Braña (Foto: Julio M. Vidal (Vidal y Prada 2010: 25)).

últimamente, de modelos predictivos) y, sobre todo, los diferentes mecanismos de adaptación a partir del estudio de las estrategias de subsistencia y los modos de ocupación y explotación económica de los territorios. Presentaremos a continuación las diferentes posturas adoptadas y los avances relativos a estos temas, para pasar después a otro de los aspectos que ha centrado buena parte la investigación del Cantábrico, tanto en lo referente a la recuperación y análisis de evidencias, como en las propuestas interpretativas: la neolitización.

1. El patrón económico subsistencial

Hasta los años 70 se había asumido que la actividad subsistencial principal de los grupos que habitaban los concheros había sido el marisqueo y que su dieta se basaba en el consumo de lapas y otros moluscos (Vega del Sella 1923, Carballo 1926). Pero a partir de las investigaciones de los equipos americanos se incorporaron los debates en torno a los patrones de subsistencia y se fomentaron sus estudios. En este sentido, Clark (1972, 1976) y Bailey (1973) hicieron sendas llamadas de atención acerca de la importancia de la representación de restos de ciervo en el registro asturiense. Si se atendía al número de individuos y al aporte de cada uno de los restos representados en los concheros, se concluía que los moluscos eran sólo un complemento a la dieta que habría dependido, ante todo, de la caza de ungulados. Desde entonces, ha existido un total acuerdo en reconocer que la economía del Asturiense, y del Mesolítico cantábrico en general, no ha de entenderse como una economía especializada en el marisqueo (lo que podría suponerse a partir de las ingentes cantidades de

También habría de tenerse en cuenta la integridad de las estratigrafías de estos yacimientos, ya que se ha apuntado la presencia de procesos postdeposicionales que afectan claramente a otros niveles superiores (que hacen que aparezcan cerámicas y arpones azilienses en el mismo contexto). Quizás estos hayan provocado también la asociación estratigráfica de elementos industriales antiguos y las muestras datadas.

restos de moluscos y de las formaciones de concheros), sino que se trataría de un sistema económico de amplio espectro con una base subsistencial diversificada (González Morales 1982, Straus y Clark 1986a, Arias 1987, 1991a, González Morales 1991, Arias 1992b, González Sainz 1992, González Morales *et al.* 2004). A alcanzar esta conclusión han contribuido enormemente el desarrollo de las técnicas y los protocolos de recuperación de restos en los yacimientos arqueológicos, así como el continuo perfeccionamiento de las diversas técnicas y metodologías de análisis por parte de investigadores del área. Con ello se ha ido incrementando el espectro de la multidisciplinariedad en los estudios del registro, a la par que se han puesto sobre la mesa la diversidad de recursos consumidos en el área cantábrica durante el Mesolítico. En conjunto, actualmente, existen evidencias directas en los yacimientos acerca de las actividades de captación y consumo de: diferentes especies de moluscos, equinodermos y crustáceos marinos, de caracoles terrestres (fundamentalmente *Cepea nemoralis*), de diferentes especies de peces fluviales (salmón y trucha) y marinos (fundamentalmente, especies propias de fondos litorales y especies cartilaginosas), diversas especies de aves (acuáticas, galliformes, columbiformes o marinas), sobre todo en los yacimientos orientales; incluso se han podido localizar algunos restos vegetales, principalmente cáscaras de avellana carbonizadas (dadas sus condiciones favorables de preservación). Entre los mamíferos cazados, ciervo, corzo y jabalí son los ungulados más frecuentes – aunque también se han hallado recurrentemente caballo, uro, cabra y rebeco, en yacimientos ubicados en biotopos favorables para su presencia–, y aparecen también de modo más o menos abundante algunos carnívoros de pequeño tamaño (tejón, gato montés o comadreja). Además, los estudios antropológicos o los novedosos análisis isotópicos sobre restos humanos, nos aportan información precisa y particular acerca del componente dietético, indicando que éste se habría compuesto de una gran diversidad de recursos (Rúa *et al.* 2001, Arias 2005-2006).

A pesar de este acuerdo generalizado sobre la diversidad del espectro de los recursos de subsistencia, se han planteado debates en torno a cuestiones particulares, como el de la temporalidad: ¿cuándo se produjo esta diversificación de la base subsistencial? Straus (1979) había observado una tendencia progresiva hacia la diversificación de las economías del Cantábrico desde el Paleolítico Superior (a partir del 20.000 BP), frente a unas

economías especializadas en la caza de especies concretas de animales de momentos anteriores. Al principio, esta diversificación subsistencial se produjo con la introducción de recursos complementarios, como los moluscos o los vegetales y fue ampliándose hasta alcanzar su culmen en el Mesolítico. Posteriormente, González Sainz (1989, 1992) determinó que, aunque la incorporación de recursos complementarios a la caza podía verse efectivamente desde los inicios del Paleolítico Superior, habría sido en torno al final de Magdalenense superior y en el Aziliense cuando se habría producido una rápida reorientación hacia una verdadera economía diversificada.

En lo que aquí nos ocupa, el Mesolítico, la mayor parte de los investigadores coinciden en señalar que en el registro Aziliense se aprecian ya claros indicios de diversificación de la base subsistencial (Fernández-Tresguerres 1980, Arias 1992b, 1992a: 279, González Sainz 1992, Fernández-Tresguerres 2004b: 327, Berganza 2005, Fernández-Tresguerres 2006a: 172-3), por lo que el cambio se habría producido, como muy tarde, en el Tardiglaciario, y se habría ido incrementando de forma paulatina. Pero frente a estas ideas gradualistas para la explicación al cambio en el patrón en la economía de subsistencia, en los últimos años se han incorporado nuevas propuestas con ideas catastrofistas. Éstas subrayan que, si bien la incorporación de recursos complementarios es visible ya en el Aziliense, el cambio hacia una verdadera economía diversificada (como la que se observa en el Mesolítico) se produjo a inicios del Preboreal, a raíz de una catástrofe ecológica provocada por cambios ambientales bruscos, que provocaron el descenso drástico de las poblaciones de ungulados que sustentaban el grueso de la dieta en los momentos previos (Cueto *et al.* 2005-2006, Marín y González Morales 2009: 65-66).

Por otro lado, han existido discrepancias en lo referente a la causalidad, como hemos podido ver en el debate establecido entre Bailey y Clark en los años 80. Pese a que la mayoría de los autores señalan que el cambio desde la especialización cinegética hacia la diversificación de la base subsistencial fue una de las transformaciones más relevantes del Tardiglaciario, las propuestas para explicar el origen de este cambio económico han sido ciertamente escasas, y raramente superan las ya establecidas en los años 80. Así, una parte de la investigación ha recurrido a las condiciones demográficas como el factor detonante (Straus 1979, 1981, Clark y Straus 1986, Clark 1989, 1995, 1999, 2004, González Morales *et al.* 2004, Marín 2008). Desde la premisa de que la explotación

de recursos diversos y en diferentes nichos es la estrategia que permite una mayor intensificación económica dentro de sistemas de caza-recolección (el siguiente paso para aumentar la intensificación sería la producción de alimentos), estos autores han sugerido que la causa de la diversificación del final del Paleolítico y el Mesolítico se debió a una creciente necesidad de intensificación económica producida por el progresivo aumento demográfico y la cada vez mayor presión sobre los recursos.

En otros casos, desde una postura de determinismo más ambientalista que demográfica, se ha considerado que el factor fundamental había sido el cambio climático y las transformaciones ambientales producidas al final del Pleistoceno (reforestación, atemperamiento climático, subida del nivel del mar, cambios en las cotas de nieve), que habrían provocado la disminución de los territorios susceptibles de ser explotados y, en consecuencia, la necesidad de intensificar la acción sobre ellos, favoreciendo el desarrollo de nuevos y variados recursos disponibles (Bailey 1983, Altuna 1995).

En algún caso se han introducido matices a estas ideas. Arias (1992: 279-80), desde una perspectiva más histórica ha sugerido que la reorientación económica hacia la diversificación no debería relacionarse exclusivamente con agentes externos a los grupos, como los cambios medioambientales, sino que habría sido la acumulación de experiencia conseguida a lo largo del Paleolítico la que habría hecho posible que en el Mesolítico se alcanzara una máxima eficiencia en el sistema de caza-recolección (*i.e.* diversificación).

En cualquier caso, las explicaciones son excesivamente simplistas y simplificadoras. El modelo demográfico ha estado respaldado por la Teoría del Forrajeo Óptimo, tal y como declara explícitamente Marín (2008) en su defensa. Ésta viene a decir que un sistema social se comporta siempre en función del principio de la obtención del máximo rendimiento alimenticio, a partir del mínimo gasto energético. Al margen de las evidencias (o simulaciones) que se presenten como corpus empírico, la argumentación es la siguiente: si el registro muestra que se están explotando recursos muy variados, entre los que se encuentran algunos que son energéticamente poco rentables, esto demuestra en sí mismo que se están sosteniendo índices altos de población, pues de otra manera no se gastaría energía en su captación. Estos modelos demográficos, que se generalizaron a partir de los trabajos de Binford o Cohen, han sido criticados por desplazar la cuestión principal a otra, que queda sin resolver: ¿por qué crece la población?

Parece que se está asumiendo que el crecimiento demográfico es una dinámica general y progresiva en la historia de la humanidad y que, por tanto, no debe ser explicada, aunque en realidad sabemos que los grupos limitan su crecimiento demográfico, a partir de diferentes prácticas culturales, para no forzar el equilibrio establecido entre la población y las posibilidades de su sistema económico de subsistencia (Hayden, 1972). Por su parte, el modelo ambientalista está sostenido por la simple asunción de que los recursos consumidos dependen directamente de los recursos disponibles, de modo que a mayor variedad de recursos, mayor diversidad en la dieta. Es obvio que los recursos que no existen no pueden ser consumidos, pero la presencia de un recurso en el ecosistema no implica su consumo por parte de los grupos humanos.

Está claro que la diversificación económica fue posible gracias al aumento de los recursos disponibles en los ecosistemas cantábricos a partir de los cambios ambientales producidos con el final del Tardiglaciario, aunque éste no habría sido el factor determinante. También parece claro que este proceso de diversificación habría estado relacionado con una dinámica determinada de crecimiento demográfico, aunque la asociación causa-efecto de modo unidireccional debería ser cuestionada y no debería olvidarse que la diversificación de la base subsistencial es un rasgo de la economía de amplio espectro de Flannery (1969). Ésta es una organización económica determinada y compleja que implica la máxima diversificación de los recursos explotados, no una captación expeditiva de recursos alimenticios en un medio muy diverso o ante las necesidades causadas por un crecimiento demográfico imparable. Este modelo económico implica una alta planificación y una compleja organización, que involucra a todas las esferas de la cultura, además de la subsistencial (movilidad, organización social, parentesco, relaciones extragrupalas, territorialización, percepción del medio, etc).

En este sentido, algunos trabajos ya han relacionado este cambio económico hacia la intensificación-diversificación, con cambios en los patrones de asentamiento, como veremos más adelante, observando una reducción de los territorios que se ocupan, pues se explotan de forma más intensiva. Algunos autores, incluso, han hablado de regionalización/territorialización y han enunciado las consecuencias que esto habría supuesto para la organización social y las relaciones extragrupalas (González Morales 1991, Arias 1992b, González Sainz 1992, Díez Castillo 1996-1997: 132) y se ha

relacionado, también, con el origen del comportamiento funerario mesolítico (Arias y Fano 2003, Arias y Álvarez-Fernández 2004).

2. El patrón de asentamiento

La preocupación por el estudio del sistema de poblamiento mesolítico en el Cantábrico comenzó relativamente temprano –en comparación con el resto de investigación en la Península Ibérica-. Como hemos visto, las primeras ideas fueron esbozadas por los investigadores anglosajones que estudiaban el Asturiense, desde los postulados de la Nueva Arqueología y la Escuela Paleoeconómica de Cambridge. En los años posteriores, la investigación se centró en comprobar la validez de la idea de la complementariedad funcional entre el Aziliense y el Asturiense, que quedaría resuelta a lo largo de los años 90, como sintetizaremos más abajo. No obstante, posteriormente se continuó discutiendo sobre otros puntos relacionados con los patrones de asentamiento, como la evolución de los patrones de uso y explotación de los territorios entre el Paleolítico y el Neolítico, que actualmente constituye uno de los aspectos fundamentales en el Cantábrico, tanto en los estudios generales del área, como en los más regionales.

La mayor parte de los estudios relacionados con el asentamiento se han basado, fundamentalmente, en el estudio de los territorios económicos, partiendo de:

1. Estudio de las áreas de captación de los recursos visibles en los diferentes yacimientos: caza, moluscos y, en algunos casos, de las materias primas de las herramientas.
2. Modelos predictivos a partir de las condiciones de habitabilidad de los asentamientos y de las posibilidades de captación de los recursos desde ellos.
3. Distribución espacial de los yacimientos a lo largo del territorio y estimación temporal de las ocupaciones a partir de la posibilidad de acceder a los recursos consumidos en diferentes momentos dentro del ciclo anual, determinando sus funciones y sus relaciones dentro de un sistema del sistema de asentamiento determinado.

Veremos a continuación la evolución de los debates y las investigaciones concernientes a la organización de los asentamientos.

La hipótesis de la complementariedad funcional

Recordemos que Straus (1979, 1981: 172) había sugerido que el Aziliense y el Asturiense no eran dos fases cronoculturales sucesivas, como se habría asumido, sino que debían ser mejor entendidas como diferentes facies funcionales dentro de un mismo sistema de subsistencia-asentamiento. Así, los concheros asturienses corresponderían a los sitios desde los cuales los grupos cazadores-recolectores, responsables también de los yacimientos azilienses, explotarían los biotopos costeros de forma estacional. Durante los años 80, Clark se sumó a las ideas de la complementariedad funcional entre Aziliense y Asturiense, defendiendo vehementemente junto con Straus cierta sincronía de ambos fenómenos (Clark 1983, Straus y Clark 1986a, Clark 1989, 1995). Por su parte, González Morales (1982, 1989, 1995a) mantuvo siempre la postura de que Aziliense y Asturiense eran cronológicamente sucesivos –tal y como fueron demostrando la mayor parte de las dataciones radiocarbónicas– y que el Asturiense era un fenómeno cultural mesolítico con un poblamiento exclusivamente litoral –como demostraba la ausencia de yacimientos interiores–.

Además de la disyuntiva en torno a la relación entre el Aziliense y el Asturiense (cronológica o funcional), en el fondo de la cuestión de la complementariedad funcional subyacían dos cuestiones:

- Qué tipo de ocupación representaban los concheros: permanente (campamentos base o habitacionales) o estacional (estaciones especializadas); y, en tal caso, cuándo habían sido ocupados.
- Si el patrón de asentamiento mesolítico era exclusivamente costero.

Vimos cómo diferentes trabajos de los años 80 y principios de los 90 se centraron en recuperar y analizar datos para esclarecer, en parte, las cuestiones relacionadas con el significado de los concheros dentro del patrón de asentamiento general. Con la evidencia disponible se concluyó que los concheros (al menos algunos) eran los restos de los campamentos base ocupados durante todo el año, desde los cuales se explotaron los distintos recursos de los diversos nichos (Clark 1983, Straus y Clark 1986b, Arias 1991a, González Morales 1992, 1995a). Sin embargo, Straus y Clark continuaron manteniendo una dependencia de las estaciones azilienses con respecto a los concheros asturienses, como supuestos campamentos estacionales dependientes de los campamentos base (Clark 1983: 109, Straus y Clark 1986b: 381).

A lo largo de los años 90 y, sobre todo a lo largo de la última década, han aumentado sustancialmente las dataciones radiocarbónicas de diferentes contextos, mostrando una separación cada vez más clara entre las cronologías del Aziliense y el Asturiense. Con ello, se ha desmontado la base más sólida sobre la que se había construido la idea de la complementariedad funcional: la idea de que ambos fenómenos coincidían cronológicamente, al menos en parte. Por último, la evidencia estratigráfica de nuevos yacimientos excavados en los 90 como la Fragua o el Perro mostraban la existencia de un Aziliense costero, al que continuaba un Mesolítico igualmente costero, por lo que se evidenciaba que las diferencias no se debieron a divergencias funcionales, sino cronológicas (González Morales y Díaz Casado 1991-1992: 59 y ss). De modo que la hipótesis de la complementariedad funcional ha quedado desestimada poco a poco, y actualmente no es defendida ni por quien la formuló en su origen (Straus y González Morales 2003: 434).

El patrón de poblamiento de la vertiente cantábrica: sobre la ocupación o la desocupación del interior

Una de las cuestiones que indujo a proponer que el Aziliense representaba una ocupación interior simultánea a la del Asturiense costero, fue la ausencia de otras evidencias postazilienses fuera de las zonas litorales. Quienes habían argumentado en contra de la complementariedad funcional del Asturiense y el Aziliense, se esforzaron especialmente en demostrar el carácter costero de la economía y la ocupación post-aziliense, no sólo en la zona del Asturiense, sino en toda la vertiente cantábrica, y el vacío efectivo de las áreas montañosas durante esta fase (*i.e.* González Morales 1982, 1992, 1995a). Una vez que la hipótesis de la complementariedad funcional ha quedado desestimada, la cuestión del poblamiento ha derivado en los años recientes en el intento por desentrañar si el poblamiento mesolítico en el Cantábrico fue exclusivamente costero o si se dio también ocupación de las montañas interiores y, en tal caso, qué tipo de ocupación-explotación económica se practicaría en estas zonas.

Hemos podido ver que, a lo largo de los años noventa, comenzaron a conocerse ocupaciones post-azilienses en yacimientos situados en áreas no estrictamente litorales, tales como los Canes, Arangas, la Mina, La Calvera, el Espertín, La Uña, Cubío Redondo, Cofresnedo, El Mirón, Sustrigi o Urratxa III, con lo que la cuestión de un poblamiento únicamente costero durante el Mesolítico se ponía en

entredicho. Además, en los últimos años se ha avanzado en este asunto a partir del desarrollo de diferentes programas de investigación en diversos contextos regionales que parten de una arqueología del territorio, centrada en el estudio de aspectos relacionados con los patrones de asentamiento, especialmente las reconstrucciones de la ocupación y explotación económica de los territorios y su evolución histórica.

Entre éstos podemos incluir el sistemático trabajo de López Quintana (1997, 1998/2000b: 30 y ss.) en la cuenca de Urdaibai (centro de Vizcaya), centrado en estudiar el patrón de asentamiento a lo largo de la Prehistoria Reciente. Para ello realizó un trabajo de prospección intensiva, con el fin de detectar y considerar las evidencias del poblamiento al aire libre, introduciendo una variable que consideramos de suma importancia. A partir de la distribución de los yacimientos conocidos concluía que los grupos mesoneolíticos⁷³ de la zona ocupaban territorios más pequeños que en los momentos anteriores dentro del valle y de forma estable, explotando de forma intensiva la enorme variedad de recursos disponibles en los distintos biotopos de la zona durante el Holoceno. La diversificación del espectro de los recursos consumidos habría promovido la organización del territorio en una red de asentamientos especializados, muchos de ellos estacionales, distribuidos por los diversos biotopos: tanto en las áreas litorales, como en las áreas de montaña, alcanzando incluso las cotas más altas. A partir de un momento avanzado del Neolítico, sin embargo, se produjo una brusca ruptura y una explosión en la ocupación de todos los nichos de las áreas de montaña: ocupándose rellanos, collados, colinas y lomas, acompañado de una creciente intensificación en la explotación de los territorios.

Para la región oriental de Cantabria, en el valle del Asón, el equipo de González Morales (Straus *et al.* 2002) propuso un cambio en los patrones de asentamiento después del Aziliense. A partir de los yacimientos conocidos, apreciaban que durante el Magdalenense y el Aziliense se produjo una explosión en la ocupación de las áreas de montaña, situación que contrasta enormemente con la que observaban en el Mesolítico, cuando la ocupación parecía concentrarse en torno al estuario, desocupándose las zonas de medio y alto valle, tal y como mostraban los

73 Como ya había detectado Alday (1999) para el País Vasco, se observa una continuidad entre el Tardiglaciario y el Neolítico inicial en lo referente al poblamiento. La ruptura se dio en el Neolítico medio, con el afianzamiento de los modos de economía de producción y el megalitismo. Por esto usa el término mesoneolítico.

concheros litorales y la poca evidencia correspondiente al Mesolítico en la secuencia del Mirón. Para estos autores, la razón de este cambio sería que el interior habría sido menos atractivo que la costa durante el Boreal y el Atlántico, dado que entonces los estuarios habrían sido extraordinariamente ricos en recursos.

Sin embargo, Ruiz Cobo y Emilio Muñoz, han propuesto un modelo muy diferente para el poblamiento mesolítico en la misma área, considerando todos los yacimientos identificados durante los trabajos de prospección (y no sólo los excavados). Como hemos indicado antes, con estos trabajos localizaron un gran número de estaciones en cueva que adscribían al Mesolítico, situadas en distintos biotopos y que podían agruparse en tres zonas ecológicas diferentes: en las zonas de alta montaña (zona de cumbres), medios interiores calcáreos (zona de valle y montaña, donde se desarrollan la mayor parte de los concheros de moluscos terrestres) y el sector litoral (con los clásicos concheros marinos). Defienden que a partir de un sistema de subsistencia-asentamiento de amplio espectro, se habría producido una explotación global de los recursos de todos los biotopos, por lo que no podría sostenerse una ocupación exclusiva del litoral. Además, a partir del análisis en un SIG de las relaciones entre la localización de cada uno de los yacimientos y diversas variables, establecen un modelo de poblamiento muy similar para prácticamente toda la mitad oriental de Cantabria (Cuencas del Asón, el Miera y la Bahía de Santander), basado en la ocupación de territorios más pequeños que en momentos anteriores, con una explotación diversificada de los recursos presentes en los diferentes ecosistemas a partir de un sistema de movilidad logística y estacional (Ruiz Cobo *et al.* 1999, Ruiz Cobo 2003, Ruiz Cobo y Smith 2003, Ruiz Cobo 2007, Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008, Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009). El hábitat central (y más permanente) se producía en las bocas de los grandes abrigo situados en los valles calcáreos litorales, con unas condiciones de habitabilidad óptimas y de acceso a una amplia diversidad de recursos: de los ríos y del bosque caducifolio circundante (caza de jabalí, corzo y ciervo; recolección de bellotas y avellanas...). En ocasiones, han podido identificar agrupaciones de abrigo o cuevas, que piensan que pudieron haber sido ocupados simultáneamente por varias unidades del mismo grupo. Desde aquí, además, se accedería con facilidad a los ambientes litorales y de montaña, que se explotarían de forma estacional a partir de una red de asentamientos especializados: en las zonas de

estuario y acantilados litorales para recursos marinos (concheros litorales) y en las zonas interiores y montañosas para los recursos de roquedo calizo (caza de cabras o rebecos y recolección de caracoles terrestres). Dentro de estas zonas, además, han diferenciado dos tipos de yacimientos: unas estaciones que parecen haber sido seleccionadas por tener buenas condiciones de habitabilidad y que se presentan normalmente agrupadas, donde se produciría el hábitat en los momentos de explotación de estos nichos; por otro lado, otras más pequeñas y aparentemente seleccionadas por su ubicación estratégica de cara a la adquisición de los recursos, que funcionarían como asentamientos logísticos. A partir de este sistema, puede hablarse de una economía de amplio espectro, organizada a partir de una red de asentamientos: lugares centrales y campamentos logísticos especializados en la explotación de otros biotopos (*ibidem*).

Por otra parte, en el oriente de Cantabria (dentro de la zona clásica del Asturiense) centró su tesis Díez Castillo (1996-1997) sobre la evolución del poblamiento en Liébana durante la Prehistoria, desde el Mesolítico hasta la Edad del Hierro. En lo que aquí nos interesa, aborda los problemas en torno a la ocupación de los territorios de alta montaña (*ibidem*: 88, 148 y ss.). Según los datos arqueológicos disponibles, las áreas de alta montaña de los Picos de Europa se habrían ocupado *ex novo* durante el Tardiglaciario, con la mejora climática del Allerød (tal y como revelan las evidencias del Abrigo de la Mina y el abrigo de la Calvera, a más de 1000 m cada uno, o los yacimientos del sur de la Cornisa Cantábrica (El Espertín o La Uña)). Pero, a pesar de la bonanza climática, creía que la ocupación de estos sitios debía ser estacional, dependiente de la de los asentamientos asturienses de la costa asturiana. Después, durante el Atlántico y hasta la adopción de una economía de producción, estas zonas de alta montaña se habrían abandonado de nuevo, concentrándose entonces la población en las zonas litorales, donde en el Atlántico se habrían dado unas condiciones de alta productividad que favorecieron su uso intensivo de forma continuada a lo largo de todo el año.

Por otra parte, otros investigadores (Neira *et al.* 2004) a partir de otro yacimiento también en Picos de Europa, pero en la vertiente sur (El Espertín), han desarrollado un modelo de poblamiento muy diferente para el Mesolítico del área occidental de Cantabria. En éste, los concheros asturienses representarían el poblamiento agregado en la costa durante el invierno, momento en el que dependerían

de la recolección de moluscos, mientras que en los momentos más cálidos, los grupos se disgregarían y ocuparían las zonas de alta montaña, basando su subsistencia en la caza.

También en el occidente de Cantabria, Muñoz y Ruiz Cobo (2010) han realizado una reconstrucción de los patrones de explotación y ocupación de los territorios, poniendo en relación todos los datos disponibles (resultados de prospecciones) en esta cuenca que han sido asignados al Mesolítico, siguiendo una metodología de campo y análisis análoga a la empleada para el resto de regiones cántabras. Para la zona del Nansa, comprobaron que los datos de la distribución y características de los yacimientos se ajustan bien al modelo de poblamiento propuesto por Arias (1991) para el conjunto del área asturiense. Según este autor, los asentamientos centrales serían los concheros ubicados en estaciones con mejores condiciones de ocupación y situados en posiciones intermedias y áreas semi-interiores (en la cabecera de los valles litorales y el fondo de la plataforma litoral); desde éstos, se gestionaría la explotación de un amplio abanico de recursos: de aquéllos procedentes del medio forestal de laderas y cordales (recolección vegetal, caza de ungulados de bosque, pesca, etc...) a partir de movimiento logísticos desde el propio lugar central. Por otro lado, desde éste se organizarían partidas logísticas para la explotación de otros recursos específicos y lejanos, que requerirían del complemento de otras pequeñas estaciones. Estas estaciones especializadas que complementan a las centrales, son más pequeñas y emplazadas en lugares menos óptimos para la habitación. Se sitúan en el litoral (pequeños concheros situados en la línea de costa) para el aprovechamiento de los recursos marítimos, y en la montaña (pequeños abrigos dispersos a más de 1000 msnm) para la caza de ciertas especies-.

Además de (y a partir de) estos trabajos centrados en estudios regionales, en los últimos años se ha tratado de establecer también modelos generales de ocupación de los territorios para todo el área cantábrica, considerando asimismo la variable histórica, con lo que se ha trazado una evolución del poblamiento desde el final del Magdaleniense hasta el Neolítico. Por lo general, parece existir un acuerdo en lo básico: durante el Aziliense, dentro del desarrollo de las economías de amplio espectro, y gracias a la mejora climática del Bølling-Allerød, se ocuparon por primera vez las áreas de alta montaña. Estos yacimientos azilienses interiores se abandonaron a partir del Boreal y volvieron a ser

ocupados en el Atlántico, bien fuera por grupos ya neolíticos (pastores) o por los últimos cazadores-recolectores mesolíticos. Las discrepancias aparecen a la hora de decidir si realmente se produjo un abandono total de las áreas de montaña durante el periodo Boreal-Atlántico. Para algunos autores, los yacimientos situados en el interior son escasos y tienen cronologías bien muy tempranas o bien muy tardías, lo que demuestra un abandono efectivo entre el comienzo del Holoceno y mediados de la fase Atlántica de muchas áreas interiores que habían sido ocupadas previamente (Díez Castillo 1996-1997, González Morales 1999a, Straus y González Morales 2003, González Morales *et al.* 2004). Otros consideran que, aunque el asentamiento base se concentró efectivamente en el litoral, no puede negarse que se dio (al menos) una ocupación logística de las montañas, asociada a la posibilidad de adquirir recursos variados y complementarios, cuyo fin sería la explotación de los recursos cinegéticos mediante partidas de caza durante el verano (Arias 1999: 377, Arias y Fano 2003, Fano 2004).

Esta cuestión sobre la ocupación interior del Cantábrico puede haber quedado parcialmente cerrada recientemente a partir de las interpretaciones realizadas por Arias de los resultados de los análisis isotópicos llevados a cabo sobre los huesos humanos hallados en contextos mesolíticos (Arias 2005-2006). Estos evidencian que los grupos de cazadores-recolectores situados en las áreas de montaña, como los del yacimiento de Los Canes, se habían alimentado mayoritariamente de productos terrestres (sobre todo de la caza), mientras que los grupos que habitaron en el litoral (en los concheros asturienses, pero también en la costa del Cantábrico oriental), tenían una dieta mixta, basada en recursos marinos y terrestres por igual. Con esto demostraba que algunos grupos ocuparon y explotaron el interior exclusivamente, a pesar de la parca evidencia disponible en cuanto a asentamientos en estas áreas, mientras que otros grupos habitaron el litoral, con una economía diversificada de caza-recolección-pesca, que podría haber incorporado la explotación de ciertas zonas interiores. De modo que, con estos datos, quedaba demostrado que la ocupación interior – al menos en Asturias – no sólo existió, sino que además no era dependiente de la del asturiense litoral.

Esto hace que debamos cuestionarnos una serie de asunciones hechas hasta ahora acerca del poblamiento interior. Está claro que hay grupos humanos que ocupan estos territorios, pero ¿dónde están sus sitios de habitación? Sabemos que, en la

mayor parte de los casos, las cuevas –con secuencias largas de ocupación a lo largo del Paleolítico- fueron desocupadas después del Aziliense, o presentan tan sólo débiles indicios de frecuentación esporádica durante el periodo Mesolítico. Todo hace pensar que debió existir una red de poblamiento en asentamientos al aire libre que, raramente han podido ser documentados (con loables excepciones como Sierra Plana de Borbolla o Sustregi); pero esta parquedad en la evidencia ya no puede sostener la idea de la ausencia de ocupación, sino que debe ser entendida en el contexto de la dificultad que entraña su conservación y su visibilización.

Al hilo de esto, nos gustaría llamar la atención sobre la coincidencia que existe entre las ocupaciones al aire libre mesolíticas conocidas en el Cantábrico y la ubicación de los megalitos (casos de Sierra Plana de Borbolla, Guriezo-Hayas, La Calvera y Oyambre, Pareko Landa y Sustregi)⁷⁴. Esta relación ha sido ya apreciada por López Quintana (2003b), lo que le ha servido para afirmar una continuidad de poblamiento entre el Mesolítico y el Neolítico, que sin duda parece darse a la luz de la evidencia disponible. Pero, quizás, deberíamos fijarnos también en el hecho de que las localizaciones de estas evidencias mesolíticas se han producido de forma accidental, como consecuencia de actuaciones en las estaciones megalíticas (altamente visibles), por lo que sería de esperar que el hábitat mesolítico al aire libre fuera mucho más generalizado de lo que se nos muestra. Esto reforzaría la idea de que la actual ausencia de evidencias de yacimientos en el interior se debe más a una invisibilización de la evidencia que a una ausencia real de la ocupación.

3. Los orígenes de la economía de producción. Cronología y modelos de neolitización

Otro de los temas que ha resultado central en las últimas décadas ha sido el del inicio del Neolítico en el Cantábrico. El modelo difusionista establecido a principios del siglo XX por Bosch-Gimpera había sido el asumido de forma acrítica hasta los años 80 para explicar el comienzo de la economía de producción en el Cantábrico, cuestión que, por otra parte, adolecía de trabajos específicos y de tradición investigadora en la zona. Según la interpretación difusionista tradicional, el inicio del Neolítico se produjo por la llegada de población exógena, pastores constructores de megalitos (Apellániz 1975b, González Morales

1982, Blas 1987). Como vimos, la tesis de Arias y sus trabajos posteriores (Arias 1991a, 1991b, 1996) supusieron cambios fundamentales en los modelos establecidos, sentando las bases para los estudios posteriores sobre la neolitización. Arias proponía una revisión de varios puntos, entre los que nos interesa resaltar aquí los siguientes:

- En primer lugar, el de la cronología: proponía una cronología temprana para el origen (VI milenio cal aC), con una fase neolítica premegalítica, que incluía los contextos asturienses con cerámica, y que se enfrentaba a la tradicional idea de un inicio retardatario del origen de la economía de producción en el área cantábrica.
- En segundo lugar, proponía que las bases de la primera economía de producción habrían sido tanto ganaderas como agrícolas, reivindicando la presencia de agricultura a inicios del Neolítico en la zona cantábrica, que se había considerado hasta entonces un área impropia para esta actividad.
- Por último, introducía un cambio fundamental en la explicación de la neolitización. Frente al modelo rupturista de difusión démica, asumido hasta el momento, defendía uno de cambio gradual e histórico de los grupos de cazadores-recolectores, que habrían sido –en última instancia- los promotores del cambio hacia el Neolítico en la región, a partir de influencias de grupos campesinos procedentes desde el valle del Ebro. Arias demostraba esto a partir de la continuidad del registro material del primer Neolítico con respecto al del Mesolítico: en los asentamientos, en la cultura material (a excepción de la introducción de los elementos técnicos propios del Neolítico como la cerámica, la piedra pulimentada o el retoque de doble bisel), en las prácticas funerarias o, incluso, en el modelo económico (los recursos domesticados se habían incorporado como uno más en una base subsistencial ya diversificada).

Pero, a pesar de que el cambio fue gradual y que existió una continuidad poblacional, establecía que la neolitización no supuso una “adición” sin más. Estos aspectos fueron provocando cambios lentos en la organización de los grupos durante el V milenio que afectaron a lo demográfico, lo económico, lo social y lo ideológico, y cuya culminación desembocaría en el pleno Neolítico (Neolítico de megalitos). De modo que el Neolítico suponía una revolución, no por la rapidez y brusquedad del cambio, sino por la

⁷⁴ Muchas de estas evidencias se limitan a la obtención de dataciones numéricas en momentos mesolíticos o previos a la fase de construcción del megalito.

trascendencia de sus transformaciones a largo plazo (Arias 1991b, 1991a, 1992b).

A partir de entonces se estimularon los estudios y las reflexiones en relación al Neolítico y a la transición desde el Mesolítico. González Morales (1992, 1996a) continuó postulando que no podía hablarse del comienzo del Neolítico hasta el Megalitismo, datado en el V milenio cal aC, desestimando así la existencia de un Neolítico pre-megalítico que, según él, Arias había definido exclusivamente a partir de rasgos industriales que no demostraban, en ningún caso, una economía de producción. Asimismo, defendía el carácter ganadero de la economía de producción de estas primeras poblaciones neolíticas, tal y como demostraban los megalitos, que debían ser entendidos dentro del sistema económico pastoril móvil. Sin embargo, desechaba ahora el difusionismo démico como modelo para explicar el inicio del Megalitismo, sin proponer, no obstante, otra alternativa para explicar este cambio. Otros autores (Cava 1990, Díez Castillo 1996-1997) han defendido también una cronología corta para el Neolítico, entendiendo que no puede hablarse de esta fase hasta el momento en el que se generalizan los megalitos. Normalmente estos investigadores consideran también que la economía de producción en la Cordillera Cantábrica estaba basada, exclusivamente, en la ganadería de ovicaprinos.

Frente a este modelo de un Neolítico pastoril, otros autores (*i.e.* Gorrotxategi y Yarritu 1995, Zapata 1996) han sostenido – junto con Arias – un modelo mixto según el cual la primera economía productiva del Cantábrico habría tenido un componente agrícola, además de ganadero. En cuanto a la posible presencia de un Neolítico antiguo o premegalítico, algunos autores se mostraron dudosos en un principio, por la escasez y la imprecisión de los datos disponibles para el lapso temporal del VI milenio, y sobre todo por la inexistencia de evidencias claras de agricultura y ganadería (Fano 1998b: 31). Y lo cierto es que si atendemos a la evidencia disponible para apoyar a uno u otro modelo en la década de los 90, vemos que no resultaba demasiado esclarecedora, tanto para el tema de la cronología como para el del carácter ganadero o mixto del primer Neolítico. Eran escasas las fechas radiocarbónicas conocidas para el periodo y, además, no existían apenas evidencias directas para determinar la base económica de los primeros grupos neolíticos (siendo éstas, en el mejor de los casos, exclusivamente faunísticas). Se defendía una u otra postura bien a partir de los rasgos tecnotipológicos de los yacimientos, bien a partir de la posición de los megalitos en lugares estratégicos para

el desarrollo de unas u otras actividades agropecuarias, o bien según la capacidad o no de los territorios cantábricos para desarrollar una agricultura de subsistencia durante la Prehistoria.

Partiendo de estos debates y de sus manifiestas necesidades empíricas, Arias desarrolló el proyecto de investigación “Los orígenes de las sociedades campesinas en la región cantábrica” a finales de la década de los 90, contando con un amplio equipo multidisciplinar. Los objetivos de este proyecto eran la documentación precisa de la introducción de especies domésticas en el Cantábrico, así como la reconstrucción de este proceso y el impacto que habría producido en la organización económica y social de los grupos cazadores-recolectores que habitaban la zona. Para ello, se llevaron a cabo nuevas excavaciones – con planes de muestreo sistemático-, se revisaron los materiales de las excavaciones antiguas y se desarrolló un amplio programa de dataciones radiocarbónicas (Arias *et al.* 2000a). Los trabajos asociados a este proyecto, y otros posteriores desarrollados en la misma línea, han propiciado evidencias de especies domesticadas en varios de los yacimientos de la región cantábrica en una cronología larga, desde inicios del V milenio cal aC. Desde entonces, la línea de investigación sobre la neolitización ha estado centrada en aumentar las evidencias directas de la incorporación de especies domésticas en la región y en proponer nuevas explicaciones al proceso.

Con todo, se ha puesto sobre la mesa que el registro arqueológico del Cantábrico del V milenio cal aC presenta un escenario de mosaico de diversas situaciones, entre las que se encuentran yacimientos con ocupaciones estrictamente cazadoras-recolectoras (caso de Herriko Barra, Los Canes, La Trecha o Tarrerón), otros en los que se han hallado escasos ejemplares de especies domesticadas (Pico Ramos, Mazaculos o Marizulo, por ejemplo), otros en los que éstas superan a las silvestres (El Mirón o Arenaza), situación que se complica aún más si atendemos a la presencia o ausencia de cerámicas en cada caso (*vid.* revisión actualizada en Cubas y Fano, 2011). En la última década se ha tratado de dar explicación a este hecho desde cada uno de los modelos explicativos preexistentes, pues en su resolución se encuentran parte de las claves de la neolitización.

Los autores que defendían la diferenciación de un Neolítico anterior al desarrollo del Megalitismo reforzaron sus ideas a partir del conjunto de evidencias directas de las primeras especies domesticadas (Arias y Altuna 1999, Arias *et al.* 2000a,

Arias y Fano 2003, Fano 2004). Además, como entre éstas se encontraban algunos granos de cereales, tomó consistencia también la idea de que la agricultura estuvo presente en la economía de producción desde los primeros momentos (Arias *et al.* 2000a, Zapata *et al.* 2004). Quienes defienden estas posturas suelen hacerlo dentro del contexto de explicaciones gradualistas para la neolitización, según las cuales el tránsito al Neolítico habría sido un cambio lento y gradual de los grupos mesolíticos. A partir de una mayor elaboración teórica de sus primeras ideas, Arias ha venido defendiendo que los últimos grupos mesolíticos de la franja cantábrica se encontrarían en una “situación de disponibilidad” (según el modelo de Zvelebil y Rowley-Conwy, 1986), pues conocían y mantenían relaciones con los grupos neolíticos asentados en la cuenca alta del Ebro. Así, habrían incorporado algunos aspectos tecnológicos y especies domesticadas en un primer momento, sin que se modificaran sustancialmente sus modos de vida. La superposición cronológica y el mosaico de situaciones visible en el registro del V milenio estaría evidenciando esta situación de incorporación paulatina y selectiva de diferentes rasgos, con una continuidad de la base mesolítica y sin grandes transformaciones. Sería *a posteriori*, en la última parte del milenio, cuando se consolidaría el sistema campesino, produciéndose el verdadero cambio social y simbólico que representan los megalitos (Arias y Altuna 1999, Arias *et al.* 2000a, Arias y Fano 2003, Arias *et al.* 2005, Arias 2007).

No obstante, parte de la investigación continúa defendiendo una cronología algo más tardía para el inicio del Neolítico, junto con visiones rupturistas con respecto al Mesolítico. Para ello, reducen el lapso de superposición entre las últimas evidencias mesolíticas y las primeras evidencias de domesticación pre-megalíticas a un par de siglos a mediados del V milenio cal aC, teniendo en cuenta dataciones no calibradas y considerando las dataciones más tempranas para contextos megalíticos (como alguna de los monumentos de Larrate, en torno a 5800 BP⁷⁵). Tras este pequeño lapso cronológico, se aprecia el verdadero cambio, coincidiendo con la generalización del Megalitismo, una ruptura con respecto a las tradiciones anteriores en todos los aspectos: en lo económico (hacia un modelo ganadero en lo fundamental), en el asentamiento (más móvil que el anterior y ocupando zonas montañosas favorables para los pastos), en lo industrial, lo ideológico y lo

social (visible en la propia construcción de los megalitos). En este cambio la agricultura, que estaba presente, no habría jugado un papel determinante, pues todas estas transformaciones se habrían provocado asociadas a un modo de vida pastoril (González Morales *et al.* 2004: 74 y ss.).

Si lo analizamos en detalle, en el fondo no hay tantas diferencias en la base de lo propuesto por unos u otros. En cualquier caso, se acepta de forma general que el cambio en lo económico, social e ideológico se habría producido en la fase Megalítica. La diferencia fundamental que presentan ambos modelos es, por un lado, considerar o no que la agricultura fue fundamental en este proceso, y por otro, entender que este cambio se produjo de forma gradual y paulatina -situando el comienzo del Neolítico con las primeras evidencias de domesticación-, o de forma brusca -situando el comienzo de la fase en momentos más tardíos, con el Megalitismo (y alargando, así el Mesolítico)-.

De forma explícita o implícita, la superposición temporal en el V milenio cal aC de yacimientos con caza-recolección y otros con restos de domesticados se ha estado explicando, dentro de un proceso histórico y de cambio, como la convivencia entre grupos ya neolitizados y otros que aún no lo están, pero que se irán convirtiendo, centrándose entonces las discusiones en determinar si esta conversión se hizo antes o después, o a un ritmo más o menos rápido. Frente a esto, Zapata (2007) ha enunciado una nueva e interesante propuesta. Considera que la diversidad de situaciones observadas en los yacimientos podrían ser mejor entendidas a partir de explicaciones funcionales, según lo cual los yacimientos que se han considerado mesolíticos en este milenio no corresponderían a poblaciones radicalmente diferentes a las de los otros yacimientos que, sincrónicamente, se llaman neolíticos, con una cultura material muy similar y con la única diferencia de contener algunas especies domesticadas⁷⁶. Todos deberían considerarse asentamientos de grupos con un sistema diversificado agropecuario de subsistencia, en el que la agricultura y la ganadería no serían la base exclusiva del sustento económico. Así, algunos de los yacimientos serían asentamientos centrales, mientras que otros tendrían funciones más específicas, como la caza, por lo que es lógico que en ellos no aparezcan restos de domesticados, confundiendo así con yacimientos mesolíticos.

⁷⁵ Aunque esta datación es tomada con prudencia por parte de la investigación en general, y en particular por los propios directores de la excavación.

⁷⁶ Explicación similar a la formulada por Barandiarán y Cava para el Mediterráneo en los años 90 (Barandiarán y Cava 1992, 2000), que veremos más adelante.

En cuanto a la explicación de la neolitización, por lo general los modelos más radicales de difusionismo démico quedaron desestimados en los años 90 y todas las explicaciones para la introducción de los rasgos neolíticos parten actualmente de modelos de aculturación de las poblaciones mesolíticas (ya sea de forma gradual o marcando rupturas). En lo referente a la vía de introducción, parece que existe también cierto acuerdo en que se produjo por el valle del Ebro, desde el sur del País Vasco hasta la vertiente cantábrica, aunque se han propuesto otras vías como el norte de la Meseta o el sur de Francia (Díez Castillo 2005).

Como podemos ver, actualmente el debate en torno al inicio del Neolítico está muy vivo en la investigación del Cantábrico (Cubas y Fano, 2011). Y este Neolítico es, ante todo, una fase definida por una economía de producción, no por determinados rasgos tipológicos. Además, el estudio de la transición desde el Mesolítico se aborda desde una perspectiva dinámica, como un periodo histórico con toda su complejidad que supuso cambios y continuidades con respecto a momentos anteriores en lo económico, en lo social y en lo ideológico.

11.2.4. Recapitulación

Con todo, el estado del conocimiento en el Mesolítico cantábrico es muy avanzado, si lo comparamos con muchas de las áreas de la Península. En los años recientes, se han venido dando importantes avances. La progresiva documentación de evidencias arqueológicas del Mesolítico a lo largo de las diferentes regiones del Cantábrico ha mostrado un Mesolítico diferente al Asturiense – que había sido hasta ahora el centro de toda la investigación cantábrica- y está haciendo posible empezar a comprender el periodo en toda el área.

El esquema histórico-cultural de sucesión de Aziliense-Asturiense quedó más o menos establecido, por lo que no se han dedicado esfuerzos a la caracterización tipológica de los complejos industriales, ni al establecimiento de categorías cronotipológicas. Para la contextualización cronológica, los pilares fundamentales han sido las dataciones radiocarbónicas y ciertos *fósiles directores* (arpones, picos, concheros, cerámica o doble bisel). Sin embargo, el aumento de las evidencias del Holoceno temprano que sobrepasan los límites geográficos del Asturiense ha proporcionado conjuntos industriales diferentes, como los de los yacimientos interiores o los del Cantábrico oriental, que aún precisan de ser caracterizados y bien

definidos, de cara a describir tecnológicamente el Mesolítico, evaluar las posibles diferencias regionales y su significado (¿cultural o funcional?). Para ello harían falta trabajos que relacionaran los datos de los diferentes sitios, pero sobre todo, sería necesaria previamente la publicación detallada de los resultados de los estudios de los diferentes yacimientos, que en la actualidad son sumamente escasos.

Frente a esta carencia de investigación específica sobre las industrias mesolíticas, las aportaciones se han preocupado sobre todo por el estudio de cuestiones económicas, centrándose en los aspectos organizativos y adaptativos de los grupos de cazadores-recolectores. Se ha procurado una investigación centrada en la interrelación de los yacimientos conocidos, tratando de comprender de forma amplia los sistemas de explotación y ocupación de los territorios. Esta investigación ha estado perfectamente dirigida y orientada a demostrar o contrastar hipótesis previamente planteadas, generándose debates y discusiones en torno a ellas, y claros avances en cuestiones específicas. Fruto de esta actividad investigadora sabemos que durante el Mesolítico se practicó una economía de amplio espectro, que los territorios explotados tendieron a ser cada vez más pequeños, lo que no significó la sedentarización, sino diferentes soluciones organizativas del poblamiento y la movilidad para la captación de la amplia diversidad y complementariedad de recursos que ofrecerían los biotopos cantábricos. Sin embargo, se han llevado a cabo pocas interpretaciones referidas a lo social, y cuando se han considerado estas cuestiones, ha sido en relación a la organización económica. Con el grado de conocimiento alcanzado hasta ahora en el Cantábrico, y el desarrollo de la perspectiva territorial en las interpretaciones, quizás sea el momento de dar un salto y plantear nuevos interrogantes relacionados con las cuestiones sociales y cognitivas de los grupos durante este periodo.

11.3. El Valle del Ebro

11.3.1. Características de la investigación

Hasta la década de los 70 los trabajos que se habían hecho en el contexto geográfico del Valle del Ebro habían sido muy locales, aunque ciertamente prolíficos (e.g. los de Enrique Vallespi, en Aragón, J.M.

Barandiarán en Navarra y en la zona meridional del País Vasco). A partir de los 70 I. Barandiarán, junto a colaboradores, inició trabajos más intensos de excavación en yacimientos de las zonas del Bajo Aragón –como en Botiquería dels Moros, Costalena, Secans, Pontet (Barandiarán 1978, 1979b, Barandiarán y Cava 1981, 1985, Rodanés 1987-1988, Barandiarán y Cava 1989c, Mazo y Montes 1992, Rodanés *et al.* 1996)– y de los Pirineos occidentales-alta Cuenca del Ebro –en Zatoya, Berroberria o Abauntz (Barandiarán 1979c, 1982, Utrilla 1982, Barandiarán y Cava 1989a)–. Como hemos visto en el capítulo anterior, los datos y conclusiones obtenidos en estos trabajos fueron entonces relacionados e integrados en las reconstrucciones del Mediterráneo y del Cantábrico, respectivamente. Desde la idea generalizada entre los prehistoriadores españoles de que el interior peninsular había sido un desierto demográfico en estos momentos, estos yacimientos se interpretaban como ocupaciones más o menos marginales dependientes de las poblaciones levantinas, por un lado, y cantábricas o aquitanas, por otro.

En torno a la década de los 90 este panorama fue transformándose progresivamente, en virtud de un continuo incremento de la investigación en la región de la cuenca del Ebro, en parte relacionada con el establecimiento de equipos de investigación prehistórica en las universidades de Zaragoza y del País Vasco a partir de la década de los 80 con intereses en el Paleolítico y el Neolítico. Desde entonces, junto a la continuación de los estudios ya iniciados en el Bajo Aragón y en los Pirineos navarros en los años anteriores, comenzaron programas de prospección sistemática y excavaciones en la zona de la cuenca alta del Ebro (en Álava), por un lado, y en el Prepirineo del Alto Aragón, por otro. Además, a partir de los años 90 comenzaron a generalizarse estudios de síntesis y reconstrucciones centradas en la región del Valle del Ebro como unidad, con entidad geográfica y cultural, pasando a ser un área de estudio en sí misma, como lo eran la Cantábrica o la Mediterránea hasta entonces. Todo esto hace que consideremos ahora en un epígrafe independiente las características de la investigación y el estado del conocimiento en esta área durante las dos últimas décadas.

La investigación del Mesolítico en el Valle del Ebro ha sido realizada desde los órganos regionales de investigación y de gestión del patrimonio, centrándose cada una en la investigación empírica de un ámbito territorial-regional específico, como ya hemos visto que es la tónica habitual en el resto de la

Península Ibérica. En este sentido, podemos diferenciar claramente la investigación realizada en las zonas vasca y navarra –llevada a cabo desde la Universidad del País Vasco (I. Barandiarán, A. Cava, A. Alday...) y por algunos investigadores de la Universidad de Navarra (Beguiristain y más recientemente García Gazólaz) y de instituciones de gestión del patrimonio regionales (A. Baldeón, desde el Museo de Arqueología de Álava)– y, por otro lado, la región aragonesa, cuyas actuaciones se han realizado fundamentalmente por el equipo de la Universidad de Zaragoza (P. Utrilla, L. Montes, C. Mazo, J.M. Rodanés, R. Domingo, M. Martínez Bea ...). No obstante, también cada uno de los equipos ha elaborado trabajos de síntesis y de reconstrucciones globales para toda el área del Ebro, como veremos.

La principal estrategia teórico-metodológica de investigación ha tenido un componente fundamentalmente histórico-cultural, aunque muy influenciada por ciertos rasgos del procesualismo, heredados de la tradición inaugurada por J.M. Barandiarán en los años 60, y que se han fomentado y ensalzado a través de generaciones de arqueólogos-as en el País Vasco, Navarra y Zaragoza. En la metodología arqueológica, la multidisciplinariedad y el rigor metodológico han continuado potenciándose, y la especialización se ha desarrollado a la par que han ido desarrollándose también las técnicas de análisis arqueológico. Además, esta interdisciplinariedad arqueológica se ha hecho más efectiva a partir de los años 90, cuando se han introducido nuevas cuestiones al margen de la mera ordenación cronológica de las facies industriales. Así, los datos obtenidos a partir de los estudios especializados (como palinología, antracología, traceología, arqueopetrología, etc.) son integrados para dar respuesta a cuestiones de funcionalidad de los asentamientos, estrategias económicas, movilidad, organización de los territorios, etc. Las cuestiones centrales que han ocupado la investigación en el Valle del Ebro durante los últimos años pueden resumirse en:

- La evolución cronológica e industrial del Epipaleolítico-Mesolítico, *i.e.* el periodo comprendido entre el Magdaleniense y el Neolítico, ha acaparado los mayores esfuerzos. A partir de la excavación de un buen número de yacimientos, muchos de ellos con secuencias largas, del rigor metodológico en cuanto a la documentación estratigráfica, el análisis de las industrias líticas y los numerosos muestreos para la datación numérica, se ha conseguido establecer una secuencia evolutiva que, a grandes

rasgos, parece ser la definitiva para el área. El avance más importante ha sido, sin duda, el *descubrimiento* de una nueva fase en la secuencia, el Mesolítico macrolítico o de muescas y denticulados, que ocupa una posición cronológica central en el Holoceno –de modo que, en parte, habría supuesto el descubrimiento de una buena parte del Mesolítico–. El reconocimiento de esta facies industrial y, posteriormente, la identificación de su posición cronológica, se produjo en el Valle del Ebro a lo largo de la década de los 90 y podemos decir que se ha convertido en una de las mayores revoluciones de la investigación del Mesolítico, ya que inmediatamente después pasó a ser reconocida también en el resto de las regiones del Mediterráneo –después de ciertas reticencias, que habíamos visto– y, recientemente, también en la Meseta.

- Otra de las cuestiones en las que más se ha avanzado ha sido en el conocimiento de la transición entre el Mesolítico y el Neolítico, y sobre todo en la explicación del complejo proceso histórico que condujo a la incorporación de los elementos tecnológicos y económicos que lo definen.
- Dentro de los intereses propios de la investigación histórico-cultural, se han tratado de establecer diferencias regionales y áreas de influencia cultural a partir de la distribución geográfica y la idiosincrásica de algunos elementos líticos, fundamentalmente de algunos tipos de geométricos. En este mismo sentido, también se están proponiendo ideas sobre el proceso de poblamiento y el movimiento de población dentro del área, según la distribución geográfica y cronológica de conjuntos tipológicos.
- Además de esto, desde los años 90 se ha introducido también un interés central por el estudio de los patrones de subsistencia y asentamiento de los grupos. Se ha empezado a desarrollar una arqueología del territorio, *off-site*, que trata de relacionar la información de cada uno de los yacimientos para integrarlos en modelos generales de organización económica y territorial, lo que se ha podido realizar en aquéllas regiones en las que se han investigado conjuntos numerosos de yacimientos próximos y con ocupaciones sincrónicas –e.g. el Bajo Aragón y montaña alavesa–. A través de los diferentes análisis se ha tratado de investigar cuándo fue ocupado cada yacimiento –usando diferentes indicadores de estacionalidad– y para qué se

ocupó –a partir del estudio de las actividades practicadas en los yacimientos–, además de calcular los territorios de explotación accesibles desde los emplazamientos: tanto los reales, con estudios de las fuentes de aprovisionamiento de recursos biótico y abióticos (rocas, moluscos o ciertos recursos como la ictiofauna), como los hipotéticos, a partir del cálculo de las áreas potenciales de captación calculadas según las distancias recorridas en intervalos de tiempos determinados.

En lo referente a la postura terminológica, se observa un cambio fundamental a lo largo de los últimos 15 años hacia un uso cada vez mayor del término “Mesolítico” para hacer referencia a una parte de los conjuntos que anteriormente englobaba el del “Epipaleolítico”, en la línea de lo que sucede en gran parte de la investigación peninsular. En los primeros estudios y síntesis del Valle del Ebro realizados a finales de los 80 y principios de los 90 se defendía el uso de Epipaleolítico en sentido amplio, a la vez que se rechazaba el de “Mesolítico” (Barandiarán y Cava 1989b: 580, Berganza 1990, Utrilla 1990: 49), siguiendo las posturas terminológicas imperantes en la investigación peninsular desde la sistematización de Fortea (1973). Bajo el término Epipaleolítico se incluían “todos los yacimientos que, poseyendo una tipología lítica postpaleolítica, no presentan en sus ajueres restos cerámicos” (Utrilla 1990: 49), es decir, todos los desarrollos posteriores al Magdalenense y anteriores al Neolítico (definido por la presencia de cerámica). Según esta postura, hablar de Mesolítico “implica(ría) una cultura en vías de neolitización” (*ibidem*), lo que aún no podía ser mantenido en el Ebro. Por el contrario, se tenía la idea de que durante el primer Holoceno vivieron “poblaciones residuales con modos de vida semejantes a la de los cazadores y recolectores paleolíticos” anteriores (*ibidem*: 49).

Entrados los años 90, parece observarse una tendencia a introducir el término “Mesolítico” en un *sentido restringido*, como sinónimo de las últimas fases de lo que anteriormente se denominaba “Epipaleolítico”, haciéndolo coincidir con el desarrollo de las industrias geométricas (Cava 1994, Utrilla *et al.* 1998). Cava (1994), en “El Mesolítico en la Cuenca del Ebro. Un estado de la cuestión”, artículo de referencia en la investigación del periodo en esta área, definía qué entendía por Mesolítico:

“La época (...) que se sitúa en un medio climático holoceno y cuyos modelos de asentamiento y de explotación del medio y cuyo bagaje material representan un cierto cambio con respecto a los de los grupos del

Paleolítico superior (...). Las situaciones culturales que no cumplan estos requisitos de ruptura (...) deberán considerarse como estrictamente epipaleolíticas: el Aziliense y pervivencias regionales de esa cultura (lo epiaziliense o postaziliense (...)), pues suponen un mantenimiento sin apenas cambios aparentes de los modos de vida precedentes”

(*ibidem*: 66).

Aducía a las transformaciones industriales para justificar el uso del nuevo término, equiparando Mesolítico a industrias geométricas (llegaba a hablar, incluso, del “proceso de mesolitización” en relación a los cambios acontecidos con la introducción de las industrias geométricas), pero subrayaba los cambios que se producían a partir de esta fase en la economía y en los patrones de asentamiento. Esta “mesolitización” (*i.e.* geometrización) supondría un cambio tan radical con respecto a los momentos anteriores (epi-paleolíticos) que la fase que inicia se habría ganado el derecho de ser denominada Mesolítico. Este cambio sería tal que fue explicado como el resultado de la llegada de población procedente de zonas limítrofes (Mediterráneo y Cantábrico) que en estos momentos se habría instalado definitivamente en el área del Ebro.

Actualmente, como sucede también en el resto de la investigación española, se está generalizando la postura del uso de *Mesolítico en sentido amplio* y *Epipaleolítico en sentido restringido*. Cada vez se extiende más la práctica de englobar dentro del término “Mesolítico” a las unidades industriales de muescas y denticulados y de geométricos (abarcando prácticamente todos los desarrollos del Holoceno), mientras que “Epipaleolítico”, cuando se usa, se emplea para la fase aziliense y/o laminar (para las industrias líticas tardiglaciares y algunas continuaciones tipológicas en momentos del Holoceno inicial).

Conforme se ha avanzado en el conocimiento de los desarrollos industriales de la fase entre el Magdalenense y el Neolítico y se ha ido reconociendo la entidad cronocultural de la unidad de muescas y denticulados, se han empezado a reconocer cambios industriales y económicos que justifican el inicio de una nueva fase, ya no epipaleolítica, sino mesolítica. Así, aunque el uso de Mesolítico se justifique a partir de cambios en los modos de organización, el criterio empleado para diferenciar el Epipaleolítico del Mesolítico es meramente el industrial.

No obstante, aún no parece haberse alcanzado un acuerdo explícito en cuanto a la terminología. En algunas ocasiones, se ha hablado de Mesolítico laminar, incluyendo desarrollos anteriores a las muescas y denticulados dentro del Mesolítico (e. g. Alday 1999, 2002a, 2002b, Cava 2004b). El equipo de Zaragoza, por su parte, mantiene aún hoy una postura terminológica más ambigua, empleando diferentes términos para referirse a lo mismo, y sin especificar o definir en cada caso a qué se refieren. En ocasiones se sigue empleando el *Epipaleolítico en sentido amplio* (Utrilla 1997, 2002), incluyendo todos los desarrollos preneolíticos, otras veces Mesolítico es sinónimo de la fase geométrica, también llamado “Epipaleolítico reciente” (Montes 2007), quedando en tal caso la fase de muescas y denticulados dentro del Epipaleolítico (Montes *et al.* 2006), mientras que otras veces, esta fase macrolítica se denomina mesolítica...

Por otro lado, en el Valle del Ebro el criterio empleado para marcar el inicio del Neolítico es fundamentalmente aún el tipológico: la aparición de las primeras cerámicas y de los geométricos configurados a partir del retoque de doble bisel. Es decir, en este caso, el criterio de demarcación del final del Mesolítico también es el material, no el subsistencial. Y esto es así pese a que en los yacimientos de la cuenca del Ebro se reconoce constantemente una ausencia de ruptura, una continuidad, con respecto a los momentos mesolíticos: la base industrial sigue siendo geométrica, la base subsistencial continúa siendo de caza y recolección (las primeras evidencias de especies domésticas en estos yacimientos son normalmente más tardías que las cerámicas y los geométricos de doble bisel) e, incluso, en muchos de los yacimientos (*e.g.* Costalena, Mendandía, Aizpea, Kanpanoste Goikoa, Abrigo de la Peña de Marañón...) se aprecia cierta continuidad estratigráfica: la misma unidad estratigráfica contiene ocupaciones arqueológicas que se dicen neolíticas en el techo (con cerámicas) y mesolíticas en la base (sin cerámicas).

Como en el resto de los casos, creo que el cambio en la posición terminológica y la progresiva introducción del término y el concepto Mesolítico se encuentra directamente vinculada con el aumento de su conocimiento y con los estudios de esta fase en sí misma, de forma positiva (y no como mantenimiento –o degeneración– de las culturas paleolíticas anteriores, o como ruptura con respecto al Neolítico posterior). Alday (2002a: 20, 47) hace explícito este nuevo interés por el estudio del Mesolítico en sí mismo, precisamente al justificar el uso del término

Mesolítico: “entendemos que estamos frente a un verdadero ciclo cultural: hundirá sus raíces en el pasado paleolítico, pero se nos muestra autónomo con respecto a él”. De modo que el “Mesolítico tiene interés en sí mismo y es fundamental para comprender el próximo Neolítico”.

Como hemos hecho en el Cantábrico, veamos en primer lugar el enorme incremento en el conocimiento empírico que se ha producido en los últimos años, para después pasar al estado de la cuestión en los temas en los que se ha centrado la investigación del Valle del Ebro.

11.3.2. Los avances empíricos

La investigación del área del Ebro ha sido muy prolífera en los últimos 15 años, más aún si la comparamos con el resto de regiones peninsulares. Durante este tiempo, se han excavado un gran número de yacimientos en la zona, tanto en Aragón como en el País Vasco, hasta el punto de haberse convertido en el área con un mayor número de ocupaciones mesolíticas conocidas en la Península Ibérica (Rodanés y Picazo 2005a: 70)⁷⁷, con un adecuado marco de referencia cronológico, medioambiental e industrial. Veamos a continuación estos avances por separado en cada una de las Comunidades Autónomas.

1. Navarra

Tal y como vimos, durante los años 70 y 80 en la provincia de Navarra se habían realizado excavaciones en diferentes yacimientos en cuyas secuencias se encontraban niveles situados cronológicamente en momentos mesolíticos. Estos eran los casos de los yacimientos con secuencias largas como el de Berroberría, en el que se había dado a conocer una sucesión de niveles desde el Magdaleniense hasta momentos neolíticos (B, C y D) (Barandiarán 1979c, 1990, 1995-1996) y el yacimiento de Zatoya (Barandiarán y Cava 1989a), que sirvió para definir la secuencia cronocultural entre el Magdaleniense y el Neolítico del área vasca durante la década de los 80 (Barandiarán 1979a, 1982, Barandiarán y Cava 1989a, 1989b)⁷⁸. Además de estos sitios con secuencia larga, durante aquellos años se dieron a conocer otra serie de yacimientos que, bien presentaban niveles Epipaleolíticos coronando una

sucesión de ocupaciones del final del Paleolítico Superior, o bien tenían niveles adscribibles al Epipaleolítico geométrico sobre los cuales se situaban inmediatamente niveles neolíticos (*i.e.* cerámicos). Entre los primeros, cabe destacar el caso de Abauntz (d) (Altuna y Mariezkurrena 1982, López 1982, Utrilla 1982) –que se adscribió a un “Epipaleolítico no geométrico” con unas industrias líticas microlaminares o “aziloides”–. Entre los segundos, con niveles supuestamente neolíticos por la presencia de cerámica, pero sin aparentes cambios industriales, económicos o sedimentológicos con respecto a los epipaleolíticos subyacentes, cabe citar los casos de Peña de Maraño (d), excavado en contexto de urgencia (Beguiristáin y Cava 1985, Cava y Beguiristáin 1991-92) o Padre Areso (Beguiristáin 1979, 1997).

Pero si bien durante los 70-80 se realizaron importantes avances en la provincia de Navarra, hasta tal punto que la secuencia del Epipaleolítico-Mesolítico vasco se construyó a partir de estos yacimientos, en los últimos años la actividad de excavación de yacimientos con ocupaciones de este periodo ha disminuido muy notablemente. Recientemente, se han identificado restos de ocupaciones epipaleolíticas en la cueva de Las Orcillas 1, en la Navarra Media, aunque el conjunto del yacimiento se encontraba totalmente saqueado y los contextos estratigráficos completamente alterados (Fernández Eraso *et al.* 2010). Por otro lado, García Gózalaz (2001) ha retomado las excavaciones en el yacimiento de Padre Areso en el contexto de su investigación sobre la neolitización en Navarra, de las que tan sólo se han presentado hasta el momento noticias preliminares.

El trabajo más importante realizado en Navarra en los últimos años es el de la excavación y publicación del yacimiento de Aizpea. Este yacimiento fue también excavado con carácter de urgencia entre los años 88 y 91, aunque la memoria de excavaciones con los resultados de los diferentes estudios y las conclusiones sobre sus ocupaciones se ha publicado en años recientes (Barandiarán y Cava 2001a). Según la información presentada, en un mismo nivel estratigráfico (nivel b) se han distinguido tres fases de ocupación: las dos primeras geométricas (Aizpea I y II) y la última (Aizpea III) con industrias también geométricas, aunque con los primeros rasgos que hacen adscribir esta fase al Neolítico (cerámica y doble bisel). Con esto, a partir de Aizpea se ha establecido el modelo regional de la evolución del geometrismo industrial en momentos del final del Mesolítico y hasta el primer Neolítico en la zona

77 Y así se declaró también en el Meso 2010 celebrado en Santander.

78 Aunque recientemente se ha ampliado su secuencia (Barandiarán y Cava 2001b) y, en lo referente al Mesolítico, se ha cuestionado su interpretación estratigráfica (Cava 2004b: 25-6, nota 6).

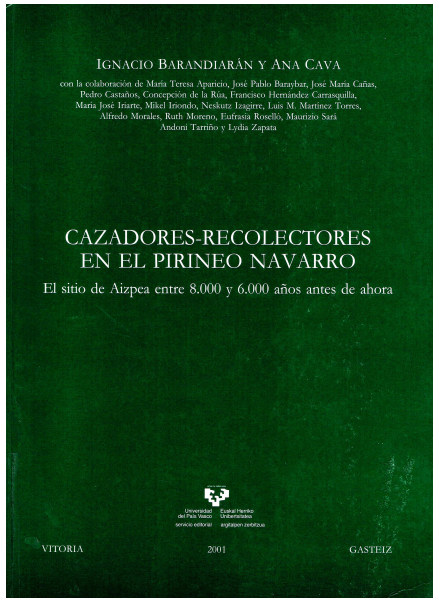


FIGURA 90 Portada de la memoria de trabajos de Aizpea (Barandiarán y Cava 2001).

pirenaica. Además este yacimiento ha resultado ser sumamente importante por la cantidad y variedad de restos de subsistencia (animales y vegetales) que han sido recuperados y estudiados, gracias a las estrategias de muestreo y estudios multidisciplinarios llevados a cabo en el yacimiento. El otro rasgo que lo hace excepcional, es la localización del enterramiento de una mujer en la fase Aizpea II (Fig.90).

2. Álava

Durante los 80 se había promovido la excavación de varios yacimientos con ocupaciones mesolíticas desde el museo provincial del Álava, dirigidas por A. Baldeón (1983a, 1983b, 1984, 1985, 1997), siendo los más importantes las realizadas en el yacimiento de Montico de Charratu (Baldeón *et al.* 1983a) –con una secuencia de Epipaleolítico no geométrico (niveles III y IV), seguido del Epipaleolítico geométrico (nivel II) y Neolítico (nivel I)- y Fuente Hoz (Baldeón *et al.* 1983b) –con ocupaciones desde el Epipaleolítico (niveles IV-III), primer Neolítico (nivel II) y un nivel de carácter funerario del Neolítico avanzado (nivel I)- del que se desconoce prácticamente cualquier información sobre las ocupaciones pre-neolíticas. Por último, el yacimiento de Kukuma, también excavado en los 80, ha sido publicado como yacimiento Epipaleolítico a partir de la tipología de sus industrias líticas (Baldeón y Berganza 1997), poniéndose en relación con el resto de yacimientos que se excavaron en la zona (Fuente

Hoz, Montico de Charratu, Socuevas...), aunque revisiones posteriores, que han tenido en cuenta tanto la cronología absoluta como las características industriales y las condiciones paleoambientales, han situado este yacimiento en el Magdalenense final, en el XIV milenio cal aC (11550±130 BP) y en los contextos de atemperamiento climático del interestadio tardiglaciario (Barandiarán *et al.* 2006).

De modo que, a pesar de conocerse ocupaciones pre-neolíticas en los yacimientos de la zona, el Mesolítico era prácticamente desconocido a inicios de los años 90. A partir de estos momentos, investigadores de la U. del País Vasco (especialmente A. Alday) iniciaron proyectos de investigación específicos sobre el desarrollo y características de las ocupaciones mesolíticas y neolíticas en la zona del Alto Ebro (zona meridional alavesa, en contacto con Navarra, Treviño y la Rioja alavesa), incluyendo programas de prospección intensiva y sistemática para la identificación de nuevos asentamientos y la excavación de algunos de ellos, como Kanpanoste, Kanpanoste Goikoa, Mendandia o Atxoste (Alday 1995, 2002b: 79).

El mismo A. Alday excavó Kanpanoste Goikoa entre los años 1992 y 1993, siendo el primer yacimiento publicado en el País Vasco con ocupaciones bien definidas anteriores al Mesolítico geométrico, cuyos datos y conclusiones se presentaron en una extensa y



FIGURA 91 Portada de la memoria de las excavaciones practicadas en Kanpanoste Goikoa (Alday 1998).

completa memoria (Alday 1998) (Fig. 90). Según ésta, presentaba una interesante y bien datada secuencia de Mesolítico de muescas y denticulados (Mesolítico macrolítico o campiñoide) (nivel III inferior, con cronologías de mediados del VII milenio cal aC) y Mesolítico geométrico (nivel III, datado a mediados del VI), seguido de un nivel II en el que, dentro de una misma estructura sedimentológica, se apreciaba la evolución desde el Mesolítico a un Neolítico definido tanto por las cerámicas como por el inicio de prácticas de domesticación. En este caso, en lo referente a las características campiñoideas de las industrias del nivel III inferior, el autor todavía dudaba sobre si su significado era cultural-cronológico, o si se trataría tan sólo de una facies funcional.

Por otro lado, el yacimiento de Kanpanoste fue excavado con carácter de urgencia por A. Sáenz de Buruaga al principio de la década de los 90, y sus detalles y resultados fueron publicados posteriormente en la correspondiente publicación monográfica (Cava 2004a). La secuencia documentada en este yacimiento fue la siguiente: sobre un nivel con industrias que se adscribieron al recién definido Mesolítico de muescas y denticulados (Nivel Lanh), datado a finales del VII milenio cal aC, se situaba un nivel que contenía una mezcla de materiales del Mesolítico geométrico, del Neolítico y del Eneolítico (Nivel Clag). A pesar de que se reconoció que este yacimiento había sufrido alteraciones postdeposicionales, que habrían

provocado el desplazamiento vertical de los materiales –lo que invalidaría la secuencia por completo–, los autores aseguraban que el nivel inferior (el Lanh, el mesolítico) no se habría visto afectado y mantendría, por tanto, su integridad estratigráfica.

El sitio de Mendandia (en Treviño) fue excavado también en los años 90, dentro del programa de estudio de las ocupaciones mesolíticas y evolución al Neolítico que dirigía Alday desde la Universidad del País Vasco. Como en el caso de Kanpanoste y Kanpanoste Goikoa, los resultados de los trabajos realizados en torno a este yacimiento han sido expuestos de forma extensa y detallada en una monografía (Alday 2005, 2006) (Fig. 92). La secuencia mesolítica de Mendandia era más amplia que la del resto de los yacimientos vecinos excavados hasta entonces y en ella Alday pudo identificar diferentes fases del Mesolítico a partir de los cambios sedimentológicos e industriales, además de aportar un contexto cronológico preciso a partir de una extensa secuencia de dataciones radiocarbónicas: en la base se identificó un nivel que se adscribió al Mesolítico laminar (nivel V), datado en el VIII milenio cal aC; sobre éste, un nivel adscrito al Mesolítico de muescas y denticulados (nivel IV), datado a mitad del VII milenio cal aC; a continuación, un nivel Mesolítico geométrico (nivel III inferior), datado en la primera mitad del VII milenio cal aC y, por último, en clara continuidad estratigráfica, la parte superior del nivel III, datado en la transición del VII al VI milenio cal aC y adscrito al Neolítico a partir de la presencia de cerámicas (siendo, además, una de las evidencias cerámicas con cronologías más antiguas de la Península Ibérica). Dicha memoria es un claro ejemplo del carácter sistemático y riguroso de la investigación vasca. Además de la importancia relativa a la cronoestratigrafía, este trabajo es un referente por las conclusiones obtenidas sobre economía y movilidad de los grupos, basadas en amplios y rigurosos estudios multidisciplinarios.

Por último, dentro de este mismo programa de investigación sobre el Mesolítico de la cuenca alta del Ebro, se encuentra también el yacimiento de Atxoste, actualmente en proceso de excavación. Aunque aún no se ha presentado la memoria correspondiente, sí se ha avanzado alguna información la secuencia cronoestratigráfica e industrial presente en este yacimiento (Alday 2002a, Alday y Cava 2006b, 2009). En general, podemos decir que esta secuencia (con más de 6 m de potencia) es aún más amplia y completa que las anteriores, y permite estudiar con mayor precisión la evolución cronoestratigráfica y

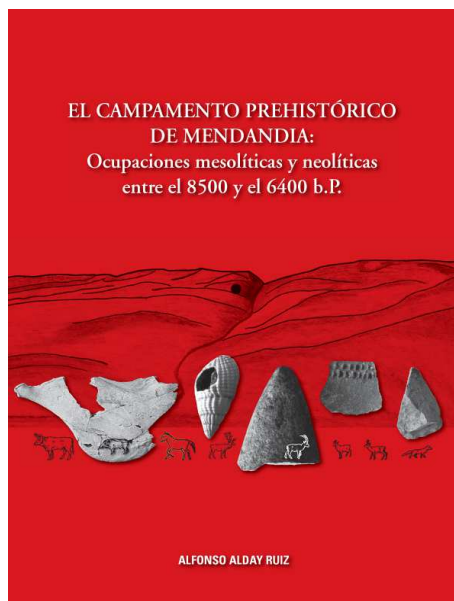


FIGURA 92 Portada de la memoria de los trabajos en el yacimiento de Mendandia, referencia para el Mesolítico del Ebro (Alday 2005).

cronoindustrial del Mesolítico: arranca el nivel VII con industrias microlaminas vinculadas al Paleolítico Superior, a las que se añaden elementos saubeterrienses. Así, los niveles VII y VIb se han relacionado con el Epipaleolítico saubeterriense, con dataciones con valores entre el IX milenio cal aC e inicios del VIII; a continuación, un Mesolítico de muescas y denticulados desarrollado entre los niveles V y VI, y bien datado a lo largo del VII milenio cal aC. Sobre éste, los niveles IV y II b2, datados entre el inicio del VII milenio y el VI milenio cal aC presentan industrias geométricas; por último, como es habitual en los yacimientos de esta área, en continuidad estratigráfica e industrial con el Mesolítico geométrico, se ha identificado el comienzo del Neolítico (niveles IIIa-IIIb1), con la aparición de las primeras cerámicas y de la técnica del doble bisel para la configuración de las armaduras geométricas.

Todas estas excavaciones realizadas en estos yacimientos desde mediados de los 90 se han afrontado desde una metodología cronoestratigráfica más refinada –con un perfecto control estratigráfico de los hallazgos y atendiendo a las características sedimentológicas– y con una preocupación fundamental por la obtención de completas y fiables series de dataciones radiocarbónicas. Además, se ha hecho un enorme esfuerzo en publicar extensas monografías para dar a conocer en detalle los yacimientos y los resultados de los completos análisis multidisciplinarios. Éstos se han orientado a reconstruir con precisión la evolución industrial y la secuencia cronocultural, pero también la evolución paleoclimática y ambiental, los recursos consumidos, las pautas de movilidad, las características de las ocupaciones (función, estacionalidad, distribución espacial dentro del asentamiento...). A partir de estas excavaciones y estos estudios se ha producido un importante avance en el conocimiento del Mesolítico de la zona: se ha identificado una nueva fase mesolítica de muescas y denticulados, con la que se ha concluido la definición de la secuencia cronotipológica en esta zona y su posterior extensión primero al Valle del Ebro y después a la vertiente mediterránea. Además, se ha profundizado en las características funcionales y de la ocupación de los asentamientos que han permitido formular modelos de explotación y uso de los territorios por los grupos humanos (*vid. abajo*).

3. Aragón

La investigación en la Comunidad de Aragón se ha centrado en dos regiones diferenciadas: 1) el Bajo

Aragón, zona situada en la margen derecha del Ebro entre las provincias de Zaragoza y Teruel, y con una amplia tradición de estudios; 2) el Alto Aragón, nombre que recoge las zonas de las provincias de Huesca y parte de Zaragoza sitas en el Prepirineo aragonés. Los trabajos arqueológicos y el conocimiento del Mesolítico en la región del Alto Aragón se inauguraron a partir de los años 90. El descubrimiento y excavación de los dos abrigos de Forcas (Graus) supusieron importantes aportaciones y el punto de arranque para el estudio del Epipaleolítico-Mesolítico de esta zona. De ellos sólo contamos actualmente con noticias preliminares (Utrilla y Mazo 1991, 1997), aunque se ha anunciado que la monografía se encuentra en prensa, y se han avanzado algunos de los resultados que recoge ésta, en relación a la cronoestratigrafía, las faunas o los rasgos industriales que, en teoría, podrían considerarse como los definitivos (Utrilla y Mazo 2007, Utrilla *et al.* 2009). Las estratigrafías de los dos yacimientos vecinos son complementarias, y entre ambos se ha podido reconstruir una secuencia completa desde el Magdaleniense hasta el Neolítico: en Forcas I (Utrilla y Mazo 2007) se ha observado una sucesión de niveles magdalenienses, seguidos de un Aziliense o Magdaleniense final (nivel X), sobre el que se sitúa el llamado “Epipaleolítico genérico” (nivel IX, datado a finales del X milenio cal aC) de industrias microlaminas. La secuencia continuaría en el otro abrigo, Forcas II (Utrilla y Mazo 1997: 350 y ss., 2007: 26, Utrilla *et al.* 2009: 139), cuya secuencia se inicia con un Epipaleolítico macrolítico (Ib, datado en la mitad del IX milenio cal aC) sobre el que, tras varios niveles estériles y pulsos erosivos, se identificaron ocupaciones de industrias geométricas datadas a inicios del VII milenio cal aC (niveles II y IV, separados por otro nivel estéril); a continuación el nivel V que se identificó como Neolítico por la presencia de cerámica cardial y doble bisel (datado mediante C14 *ca.* 5600 cal aC), pese a hallarse en continuidad estratigráfica, industrial (geométrico) y económica (recursos silvestres) con respecto al anterior. Por último, y después de otro nivel estéril, hacen su aparición los primeros restos de faunas domésticas en el nivel VIII (a inicios del V milenio cal aC). Además de por contener una secuencia completa entre el Magdaleniense y el Neolítico (fundamental para el conocimiento del Mesolítico como fase), la importancia de Forcas estriba en su *inesperado* Neolítico temprano. A pesar de su posición geográfica, teóricamente marginal –el Prepirineo interior–, y sus características –yacimiento con larga tradición mesolítica–, contiene tanto cerámicas cardiales como domesticación con cronologías muy

antiguas, equivalente –incluso ligeramente anteriores– a algunas del Levante. Veremos en el epígrafe correspondiente a la investigación sobre la Neolitización las soluciones interpretativas que se han adoptado para la explicación de este fenómeno.

Desde finales de los 90 y durante la primera década de este siglo, también desde la universidad de Zaragoza, Lourdes Montes ha llevado a cabo un proyecto en la franja prepirenaica (o sierras exteriores) en Aragón, localizando nuevos yacimientos con restos de ocupación correspondientes a la transición entre el Epipaleolítico y el Neolítico (Montes *et al.* 2000, Montes y Domingo 2001-2002). En el contexto de este proyecto, se han detectado y excavado yacimientos de diferentes cronologías, de los que nos interesan aquí, por contener ocupaciones de cronología mesolítica, Legunova y Peña 14. Ambos yacimientos son de suma importancia, aunque sólo se han publicado avances muy someros, dando a conocer los trabajos realizados en cada campaña, la presentación de la secuencia estratigráfica, las dataciones radiocarbónicas y la interpretación cronocultural preliminar de los niveles (Montes 2001-2002, Montes y Domingo 2001-2002, Montes 2004, 2005). Peña 14 contiene una secuencia completa del Mesolítico: comienza con el nivel d, datado a finales del X milenio cal aC, con industrias caracterizadas por una elevada proporción de dorsos curvos sobre soportes microlaminares y microrraspadores unguiformes que vacilan entre clasificar como Magdalenense final o como Epipaleolítico microlaminar. Tras éste, un pequeño nivel estéril al que sucede el nivel B (VIII milenio cal aC) clasificado dentro del Mesolítico macrolítico o de muescas y denticulados. Por último, el nivel A, presenta dataciones del VII milenio cal aC y contiene industrias líticas con geométricos de forma trapezoidal, sin presencia de cerámica, que hace que sea clasificado como Epipaleolítico geométrico (Montes *et al.* 2000, Montes 2001-2002). En el caso de Legunova la secuencia es más limitada temporalmente, aunque se ha documentado igualmente la sucesión de una ocupación de finales del XI milenio cal aC con industrias líticas que dudan en adscribir al Magdalenense final o al Epipaleolítico microlaminar, seguido de un *hiatus* de ocupación que engloba ca. 8500-9500 cal aC y una sucesión de dos niveles (1 y 2) con ocupaciones del Epipaleolítico macrolítico (de muescas y denticulados) datadas a lo largo de todo el VIII milenio cal aC. Aparte de esta secuencia cronointustrial, poco más se ha dado a conocer de este yacimiento hasta el momento (Montes 2004, 2005).

En cuanto a la otra región de Aragón donde se ha concentrado la investigación de campo, el Bajo Aragón, al contrario de lo sucedido en la zona prepirenaica, sí se había trabajado con cierta intensidad anteriormente, desde antes de la Guerra Civil, con prospecciones llevadas a cabo por Pérez Temprado, los trabajos de los 50 y los 60 de Vallespí (asociados a su tesis doctoral sobre las estaciones de taller al aire libre), y desde los años 70 en proyectos integrados, dirigidos por I. Barandiarán y su equipo. Esta labor ha sido continuada desde la Universidad de Zaragoza hasta la actualidad. Como vimos, durante finales de los 70 e inicios de los 80 se excavaron los yacimientos de Botiquería dels Moros y Costalena (Barandiarán 1976, 1978, Barandiarán y Cava 1981, 1985, 1989c), que resultaron fundamentales en los 80 para la comprensión de la evolución de los geométricos entre los últimos momentos mesolíticos e inicios del Neolítico. Posteriormente, trabajos de prospección intensiva en el área del Matarraña desde el U. de Zaragoza produjeron la localización y excavación de otros yacimientos como Els Secans (Rodanés *et al.* 1996) y El Pontet (Mazo y Montes 1992). A estos yacimientos, situados en el Matarraña y el Algás, se han añadido en las últimas dos décadas otras evidencias situadas en otros valles próximos, también perpendiculares al Ebro en la margen derecha de su tramo medio, presentando el corpus de datos actual mayor dispersión geográfica así como una mayor representación temporal.

El Abrigo de los Baños está situado en el valle del río Martín. Este yacimiento fue excavado por Utrilla y Rodanés a finales de los 90, habiéndose publicado de forma inmediata su memoria (Utrilla y Rodanés 2004). Su secuencia estratigráfica, cronológica e industrial ha servido para definir con gran precisión la transición entre el Epipaleolítico macrolítico y el geométrico, identificándose una fase de industrias macrolíticas con geométricos trapezoidales achaparrados (*tranchets*) que sirve de bisagra evolutiva entre ambas fases. A un nivel adscrito al Epipaleolítico macrolítico (1b), le sigue otro (2b1) bien datado a inicios del VII milenio cal aC en el que, aún siendo predominantemente macrolítico por su composición industrial, comienzan a aparecer los primeros geométricos. A continuación, ya durante la segunda mitad del VII milenio, se suceden dos fases de Epipaleolítico geométrico de trapezoides: 1) el nivel 2b3 inf, con trapezoides muy pequeños y 2) el nivel 2b3 sup, en el que los trapezoides son más grandes y alargados (Fig. 93).

En los yacimientos de Ángel 1 y Ángel 2 (Arenal de Fonseca), el equipo de la Universidad de Zaragoza

(Utrilla, Domingo y Martínez) retomó a partir del 2000 las excavaciones que A. Sebastián había iniciado y desarrollado discretamente entre finales de los 80 y comienzos de los 90. Hasta el momento, sólo contamos con publicaciones parciales y provisionales de estas actuaciones en las que se establece la secuencia cronoestratigráfica de cada uno de los yacimientos (Utrilla y Domingo 2001-2002, Utrilla *et al.* 2003), así como una propuesta de correlación de las secuencias establecidas con aquéllas documentadas por A. Sebastián en las primeras campañas (Utrilla *et al.* 2003). Ambos abrigos, separados por escasos metros, muestran una secuencia mesolítica paralela⁷⁹: se inician con un “Epipaleolítico genérico o macrolítico” en Ángel 1 (8d) y Ángel 2 (2b), fechado en la segunda mitad del VIII milenio cal aC, seguido de niveles adscritos al Epipaleolítico geométrico en Ángel 1 (8c) y Ángel 2 (2a2), datados en el VII milenio cal aC, al que se añaden cerámicas y elementos líticos retocados con doble bisel en los niveles 8b de Ángel 1 y 2a1 de Ángel 2, lo cual sirve para clasificarlos como neolíticos. Cabe destacar el hecho de que en la base de los niveles macrolíticos de ambos yacimientos se haya podido identificar lo que podría ser un suelo preparado con lajas de piedra.

En recientes síntesis del área (Utrilla *et al.* 2009) se ha incluido además el yacimiento de Plano Pulido entre los yacimientos mesolíticos del Bajo Aragón, aunque no contamos con más información que la cita indicando la presencia de ocupación del Mesolítico (macrolítico) y del Neolítico desde los momentos iniciales, así como su posible relación directa con las manifestaciones de Arte Levantino del abrigo.

Por último, el yacimiento que nos parece más excepcional de entre los excavados en la margen derecha del tramo medio del Ebro en los años recientes es el del Cabezo de la Cruz. Este es un yacimiento de sumo interés para el Mesolítico no sólo de la región, sino de toda la Península Ibérica, pues es uno de los pocos sitios conocidos con restos estratificados de ocupación al aire libre. Su detección se debe a las actuaciones que con carácter de urgencia se realizaron en un importante yacimiento con fases de ocupación del Bronce Final y la Edad del Hierro cerca de Botorrita (Zaragoza) (Rodanés y Picazo 2005b). Por tanto se trata de un hallazgo fortuito, como prácticamente en todos los casos en los que se han localizado ocupaciones mesolíticas al

79 Aunque la secuencia general del abrigo del Ángel 1 es mucho más amplia que la del Ángel 2. En aquél, las primeras ocupaciones se remontan a momentos paleolíticos, con niveles gravetienses y magdalenienses por debajo de los propiamente mesolíticos.

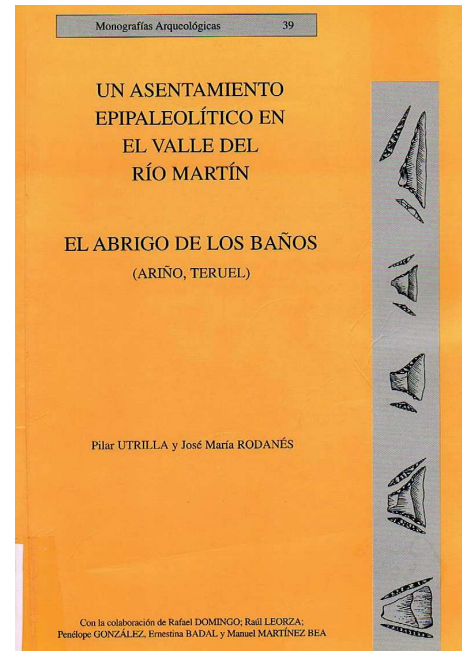


FIGURA 93 Portada de memoria de Los Baños, en la que se definió la evolución entre la fase macrolítica y la de geométricos en el Bajo Aragón (Utrilla y Rodanés 2004).

aire libre en la Península Ibérica, lo que refuerza la idea de la invisibilidad de estos sitios como causa de su desconocimiento, frente a la posibilidad de que el asentamiento mesolítico se realizara fundamentalmente al abrigo de cuevas y abrigos rocosos. Las excavaciones en área de este emplazamiento han permitido documentar los restos de una estructura de cabaña (planta, agujeros de poste, hogar, rellenos de ocupación, e incluso posibles restos de la cubierta colmatando el depósito), así como indicios de otras posibles cabañas mesolíticas, por debajo de las estructuras del poblado del Bronce-Hierro (Fig. 94). Con esto, se habla de la presencia en este sitio de un campamento a finales del VII milenio cal aC asociado a industrias líticas de tipo geométrico. Hasta el momento, se ha dado a conocer este hallazgo en diferentes reuniones, en las que se han expuesto sus características y algunas reflexiones del carácter cronocultural o del patrón de asentamiento, asumiendo la posibilidad de que los llamados “talleres al aire libre” de la región pudieran corresponder a restos de este tipo de ocupaciones (Picazo y Rodanés 2008, 2009). No obstante, la excavación en área, así como la documentación de la distribución espacial mediante herramientas topográficas precisas que han sido practicadas, garantiza la posibilidad de realizar futuras reconstrucciones e interpretaciones de las relaciones espaciales en el interior de esta estructura.



FIGURA 94 Reconstrucción virtual de las cabañas de Cabezo de la Cruz (según Grupo GIGA) (Picazo y Rodanés 2009).

Con todo, vemos que el corpus de datos para las cuencas alta y media del Ebro ha crecido enormemente en los últimos lustros, tanto en la cantidad de los yacimientos, como en la calidad de las secuencias y de la documentación cronológica e industrial recuperada. Además, la mayoría de los yacimientos se encuentran agrupados en regiones de estudio concretas, que hacen posible la conjugación de los resultados en interpretaciones regionales sobre la evolución cronotipológica y las reconstrucciones de patrones de ocupación y explotación territoriales.

11.3.3. Principales cuestiones de la investigación

Los temas a los que más dedicación se ha prestado y en los que más avances se han producido en la investigación del Valle del Ebro son los referentes a la evolución industrial entre el Magdaleniense y el Neolítico antiguo y a la consiguiente elaboración de un esquema evolutivo con diferentes fases cronotipológicas que estructura dicho periodo. No obstante, el estudio de la evolución entre el Paleolítico y el Neolítico también ha prestado atención a los cambios en la organización y explotación de los territorios.

1. La secuencia cronocultural del Epipaleolítico-Mesolítico del Valle del Ebro

Debemos recordar que a inicios de los años 90 no existía una estructuración clara del Epipaleolítico (*i.e.* fase entre el Magdaleniense y el Neolítico). En principio lo único que era claro era el reconocimiento de una fase de industrias geométricas al final del periodo, justo antes del Neolítico, tal y como habían mostrado los yacimientos del Bajo Aragón –sobre todo-. Por otro lado, con frecuencia se hablaba del “Epipaleolítico genérico”, sin especificarse en ningún caso el contenido de tal categoría, que parecía emplearse para cualquier nivel epipaleolítico que no contuviera industrias geométricas diagnósticas. Así, normalmente se estructuraba el

Epipaleolítico del Noreste peninsular en tres fases (*e.g.* Barandiarán y Cava 1989b, similar en Berganza 1990, y aún en Barandiarán y Cava 2001a: 515):

1. “Epipaleolítico genérico”: donde se incluían los niveles azilienses, postmagdalenienses y, en definitiva, todo aquello posterior al Magdaleniense pero que no era geométrico.
2. Epipaleolítico geométrico, bien definido a partir de las evidencias de los yacimientos del Bajo Aragón.
3. Epipaleolítico geométrico con los primeros rasgos de neolitización (cerámica y retoque en doble bisel).

El incremento de las excavaciones practicadas en el Valle del Ebro a partir de mediados de los 90, su buena documentación estratigráfica y definición de las industrias líticas, así como la generalización del uso de los métodos radiocarbónicos para la datación de cada uno de los niveles, han permitido reunir un corpus de datos muy amplio y de gran precisión a partir del cual reconocer diferentes fases industriales. El avance más significativo en este punto ha sido, sin duda, el reconocimiento de la unidad de muescas y denticulados, primero como facies industrial y posteriormente como fase cronocultural.

Aunque en determinados yacimientos del entorno del Ebro se habían reconocido años atrás industrias líticas macrolíticas o campínoideas (Vallespi en Aragón;

Estavillo en la zona de Treviño; J. M. Barandiarán en algunos de los yacimientos excavados en el País Vasco...) estos indicios no fueron entonces tomados en consideración a la hora de caracterizar el Epipaleolítico, demasiado lastrado por su supuesto carácter microlítico. Posteriormente, en el nivel basal del yacimiento aragonés de Costalena (nivel d) se documentaron algunas de estas industrias y, aunque se incluyeron en un “Epipaleolítico genérico” o “Epipaleolítico no geométrico”, se dedicó uno de los capítulos de la memoria correspondiente (Barandiarán y Cava 1989c) a la aclaración de conceptos como “macrolítico” o “campiñoide”, que venían empleándose con cierta indefinición para clasificar estos conjuntos industriales no microlíticos. A partir de entonces, estas industrias empezaron a ser reconocidas en los conjuntos postpaleolíticos de los yacimientos que se fueron excavando, y en las primeras síntesis de la década de los 90 ya encontramos referencias a la presencia de un conjunto industrial macrolítico en el área –además del microlítico/geométrico– caracterizado por piezas de dimensiones mayores, principalmente lascas –espesas y carenadas–, además de un importante conjunto de industrias sobre cantos. En cuanto a la tipología, se destacaba el predominio de denticulados masivos, muescas, raederas y raspadores, configurados frecuentemente a partir de retoques de estilo campiñoide (*i.e.* retoques escamosos y amplios) (Utrilla 1990, Cava 1994, Alday 1995). No obstante, en estos años sólo se hacía referencia a su existencia, y no se detenían en aclarar su significado: ¿fase cronológica?, ¿facies cultural?, ¿variación funcional?

Es a partir de que se reconoció que existía esta facies industrial macrolítica o de muescas y denticulados⁸⁰ cuando se comenzó a identificar y a aislar en las estratigrafías de diversos yacimientos del Valle del Ebro, normalmente en niveles infrayacentes a otros caracterizados por industrias geométricas: en el País Vasco primero en Kanpanoste Goikoa, y después en el resto de yacimientos excavados en Álava

(Kanpanoste, Atxoste, Mendandia...) y también en Aragón (Forcas II, Pontet, Abrigo del Ángel 1, Plano Pulido...). A partir de esta evidencia, y de la acumulación de fechas numéricas para estos niveles, comenzó a comprobarse el significado cronológico de esta facies industrial, siendo posible proponer y defender la existencia de una fase dentro del Mesolítico (o Epipaleolítico) de muescas y denticulados, inmediatamente anterior al Mesolítico geométrico (Alday 1997, Utrilla 1997: 36-7, Utrilla *et al.* 1998, Alday 1999, Barandiarán y Cava 2000: 300, García Martínez de Lagrán 2001, Alday 2002a, 2006, Alday y Cava 2006a).

A partir de entonces, la secuencia cronocultural del Epipaleolítico-Mesolítico ha quedado definida –a grandes rasgos– del siguiente modo (Alday 1999: 171, García Martínez de Lagrán 2001, Alday 2002a, 2002b, Cava 2004b, Montes 2007) –salvando diferencias en la nomenclatura–:

1. Mesolítico laminar.
2. Mesolítico de muescas y denticulados o macrolítico.
3. Mesolítico geométrico.
4. Transición al Neolítico.

Cada una de estas fases ha sido definida por las características de las industrias líticas, asignándolas un tramo cronológico *absoluto* en función de los valores obtenidos a partir de las numerosas dataciones radiocarbónicas calculadas para los niveles que contienen cada una de las industrias. A partir de este esquema, se han ido definiendo también los rasgos económicos y del patrón de asentamiento para cada una de estas fases, temas que también han sido centrales en la investigación reciente (*vid. infra*). Pero en ningún caso estos rasgos han sido el criterio demarcador usado para estructurar el periodo y para enmarcar las fases evolutivas. Veamos a continuación cada una de las fases del esquema mantenido de forma generalizada hoy por hoy (*ibidem*, Alday 1999, *ibidem*, Cava 2004b, 2005, 2006, Alday y Cava 2006b, Montes *et al.* 2006, Montes 2007, Alday y Cava 2009, Utrilla *et al.* 2009), así como los rasgos industriales que las definen, los niveles de los yacimientos donde se ha identificado, el tramo cronológico asignado y las subdivisiones que se plantean actualmente dentro de cada una, también partiendo de cambios industriales y cronológicos.

1. Mesolítico Laminar (ML): Habitualmente, como en el resto de la Península, se reconoce la dificultad de

⁸⁰ Los términos que se han usado para hacer referencia a esta unidad industrial/fase cronocultural han sido –y aún son– muy diversos, aunque todos hacen referencia a la misma realidad arqueológica. Las investigadoras de la Universidad de Zaragoza prefieren el término “macrolítico” (Montes *et al.* 2006) –resaltando el gran tamaño de las piezas–, mientras que los de la Universidad del País Vasco emplean el de “Mesolítico de muescas y denticulados (MMD)” (Alday 1999, García Martínez de Lagrán 2001, Alday y Cava 2006b) –en referencia al grupo tipológico de aquéllos definidos por Fortea que se muestra predominante en estos conjuntos; tipométricamente la mayoría de las piezas de este conjunto entran dentro de tamaños pequeños, por lo que el término macrolítico sólo tendría valor como indicador del contraste con el resto de conjuntos mesolíticos–. Otros términos que se han empleado para referirse a esta unidad son: “Campiñoide”, “Epipaleolítico genérico”, etc.

establecer una diferencia tipológica y cronológica entre los últimos momentos del Paleolítico Superior y los inicios del Epipaleolítico (Cava 2004b: 25), lo que hace que determinados niveles se hayan adscrito indistintamente al Magdaleniense terminal o bien al Aziliense (*vid.* Barandiarán *et al.* 2006). Esto se debe a que esta fase se ha caracterizado por el predominio de la industria en soportes (micro)laminares para la confección de puntas y láminas de dorso, en clara continuidad con los modelos industriales del final del Paleolítico. Se ha reconocido en niveles que, frecuentemente, coronan secuencias estratigráficas del final del Paleolítico: Zatoya (Ib), Abauntz (d), Forcas I (XI-VII), aunque también en la base de yacimientos con desarrollo estratigráfico posterior: Legunova (m), Peña 14 (d), Atxoste (e y VII), Mendandia (V). Según las dataciones de estos niveles, esta fase se fecha entre XI y el X milenio cal aC, a caballo entre el Younger Dryas y los inicios del Holoceno.

No obstante, recientemente se ha mirado con más detenimiento esta fase, reconociéndose la escasez de datos manejados y la diversidad de situaciones visibles para el X milenio cal aC. Con esto se ha empezado a reconocer la posibilidad de que lo que genéricamente se había llamado fase laminar, o microlaminar, pueda ser mejor dividido entre un Epipaleolítico (microlaminar, aziloide o epimagdaleniense, a caballo entre el final del Paleolítico Superior y el inicio del Mesolítico), y una fase de cariz sauveterroide, que constituiría el “Mesolítico antiguo” –identificándose así el modelo evolutivo industrial previamente definido en el SW de Francia–, situada en el X y IX milenio cal aC y caracterizada por la continuidad de las laminas y puntas de dorso, a las que se habrían añadido segmentos y triángulos isósceles o escalenos ultramicrolíticos (“pigmeos”) (Cava 2004b, Alday y Cava 2006a, 2009). Cava (2004b: 27 y ss.) ha reconocido este desarrollo industrial en algunos niveles de los yacimientos del Ebro, como en Forcas I (niveles 9 a 7, junto a industrias de muescas y denticulados) o en Atxoste (VII).

Una vez que se está reconociendo este problema, en los próximos años cabe esperar una mayor profundización en el conocimiento de los desarrollos industriales de estas primeras fases del Holoceno.

2. Mesolítico de Muecas y Denticulados (MMD), o Mesolítico-Epipaleolítico macrolítico, o Mesolítico Medio: Estas industrias se caracterizan por estar elaboradas sobre soportes de tipo lasca (con

frecuencia carenadas) o soportes amorfos, lo que supone un cambio fundamental tanto con respecto a la fase anterior laminar/sauveterriense como a la posterior geométrica. El grupo tipológico predominante es el de las muescas y los denticulados, seguido de las raederas, esquirlados, raspadores y perforadores o taladros, para cuya configuración se practicó habitualmente un retoque característico llamado de modo campinoide (*i.e.* escamoso o escaleriforme). Además, destacan un grupo de industrias pesadas, realizadas sobre cantos, manipulados o retocados, como rabots, choppers o picos.

Pese a haberse reconocido sólo en momentos muy recientes, esta unidad enseguida se ha identificado en un gran número de niveles de los yacimientos de la cuenca media y alta del Ebro: Los Baños (1b, 2b1), Abrigo del Ángel 1 (8d) y 2(2b), El Pontet (g, i), Costalena (d), Legunova (2), Peña 14 (b), Forcas II (1b), Mendandia (IV), Atxoste (V, VI), Kanpanoste Goikoa (III inf), Kanpanoste (Lanh) y quizás también en Fuente Hoz (IV). Además, gran número de yacimientos de industrias líticas en superficie conocidos desde tiempo atrás (como por ejemplo en las sierras de Urbasa y Entzia) y cuya adscripción cronológica se hacía difícil por la imposibilidad de realizar análisis para dataciones radiocarbónicas y la falta de paralelos tipológicos bien situados en estratigrafía, han sido equiparados ahora con estas industrias de aspecto campinoide, pasando dichos yacimientos a asociarse con el Mesolítico (Alday 1999, 2006: 817, Alday y Cava 2006a).

A partir del amplio corpus de dataciones radiocarbónicas que se ha conseguido reunir a lo largo de los últimos diez años, la fase de muescas y denticulados o macrolítica ha quedado bien delimitada cronológicamente entre el VIII milenio e inicios del VII cal aC. Con el reconocimiento de esta fase en el contexto del Ebro, empezará también a reconocerse en otros ámbitos del Mediterráneo, como tendremos oportunidad de ver en el siguiente capítulo, siendo actualmente identificada en toda la vertiente mediterránea de la Península (muestra de lo cual es la celebración de la reunión sobre el Mesolítico de muescas y denticulados en Vitoria (Alday y Cava 2006a)).

Una vez identificada esta fase, la preocupación actual –desde programas histórico-culturales– es conseguir definir con gran precisión los cambios industriales, los ritmos y la naturaleza de la evolución, desde la fase anterior (laminar/sauveterroide) y hacia la posterior (geométrica). En función de la distribución temporal y geográfica de estas industrias se han podido

identificar dos fases (Cava 2004b: 28-9, Montes *et al.* 2006: 207):

- Fase antigua, anterior al 7500 cal. aC, sin geométricos y caracterizado por piezas toscas denticuladas. Ésta se reconoce exclusivamente en yacimientos del Pirineo y el Prepirineo (*i.e.* al norte del Ebro), como en Berroberría (C y D), Forcas II (Ib), Peña 14 (b), Legunova (II), Atxoste (VI).
- Segundo momento: entre la segunda mitad del VIII milenio cal aC y principios del VII milenio cal aC se ha apreciado su extensión hacia el sur del Ebro (Bajo Aragón y Tarragona) y la consolidación de las ocupaciones previas en el oeste (Alto Ebro): en estos momentos se encuentra, por ejemplo, en Atxoste (V), Peña 14 (b), Kanpanoste (Lanhi), Zatoya (I), el Ángel 1 y 2 o Los Baños. Estos yacimientos presentan unas industrias de aspecto más campañoides, de muescas y denticulados, con retoques *ecailles* y con la aparición de los primeros geométricos en convivencia con las industrias macrolíticas.

Según esto, Montes *et al.* (2006: 207) han defendido la idea de que el macrolitismo en el Valle del Ebro se implantó en dirección Norte-Sur y Este-Oeste, cual corriente cultural que se difunde con un origen y un sentido concreto.

Alday y Cava (2006: 292) (*vid.* también Cava 2004b: 29), por su parte, han establecido tres momentos diferentes dentro de esta fase en los yacimientos vasco-navarros, definiendo los estadios lógicos para defender la paulatina transformación industrial desde la fase anterior y hacia la posterior:

- En primer lugar, industrias con denticulados que aún mantienen “ingredientes sauteroides” como Berroberría (B y C), Pareko Landa (Armk-i) – en la zona cantábrica del País Vasco) –.
- Una segunda fase de muescas y denticulados, en la que se desarrollan todos los rasgos propios de esta fase.
- Una fase de transición entre el MMD y el Mesolítico geométrico a inicios del VII milenio cal aC, con indicios de una recuperación de la tecnología laminar y el inicio de la formalización de armaduras geométricas mientras continúan predominando industrias con rasgos de muescas y denticulados – en Kanpanoste Goikoa, Los Baños, Kanpanoste (Lanhs) y Mendandía (IV) –. Sus cronologías, además, muestran cierto encabalgamiento con las primeras de la fase geométrica a lo largo de los inicios del VII milenio

cal aC – en Peña de Marañón (d), Fuente Hoz o Aizpea (I) –, lo que da fuerza a esta idea de transición.

3. Mesolítico geométrico (MG): El inicio de esta fase se define por un cambio tecnológico fundamental, el cual se habría producido de forma gradual desde momentos anteriores: se vuelve a la producción de soportes laminares para la fabricación de elementos geométricos, a la par que los modos campañoides van sufriendo un descenso. Estos geométricos que dominan en los conjuntos industriales se caracterizan por formas trapezoidales o triangulares, y por haberse realizado a partir de la técnica del microburil –estando los microburiles, consecuentemente, también presentes en estos conjuntos en altas proporciones– y mediante retoques abruptos.

A esta fase del Mesolítico corresponden numerosos yacimientos del Ebro, muchos de los cuales presentan ocupaciones previas con industrias del MMD: Forcas II (IV y II), Los Baños (2b3), Ángel (8c), Els Secans, Peña 14 (a), Pontet (e), Costalena (c3), Botiquería (2 y 4), Aizpea (I y II), La Peña de Marañón (d), Mendandía, Kanpanoste Goikoa (III y II), Atxoste (IV, IIIb2), Mendandía (III inf), Fuente Hoz (III), Montico de Charratu, y las escasas evidencias conocidas de Socuevas y Padre Areso. Según las cronologías de estos niveles, esta fase se sitúa en una horquilla cronológica que comprende el VII milenio cal aC e inicios del VI (hasta el advenimiento del Neolítico).

En función de la diversidad técnica y, sobre todo, morfológica de las piezas geométricas, se han venido definiendo diferentes fases dentro del geometrismo, en lo que poco se ha avanzado con respecto a la propuesta de Fortea (1973) a partir del modélico yacimiento de Cocina y a las propuestas del *modelo del Bajo Aragón* que definieron Barandiarán y Cava (1985) con la interestratificación de Costalena y Botiquería de los Moros en los años 80. Además, el análisis detallado (a partir de métodos estadísticos, como el de los *análisis de componentes principales*) de las diferencias tipológicas ha servido para identificar diferentes provincias industriales en el cuadrante nororiental de la Península, cada una de ellas con rasgos (tipos específicos) propios.

En cuanto al desarrollo –la evolución– de las industrias geométricas, éstas sobrepasan el Mesolítico y abarcan tanto la última parte de éste (*i.e.* Mesolítico geométrico en sentido estricto, fase precerámica), como el inicio del Neolítico (*i.e.* la fase de transición al Neolítico o el Neolítico antiguo), que supone una continuidad en el desarrollo industrial

geométrico, con la adición de cerámicas y/o el uso del retoque de doble bisel para la configuración de algunos de los geométricos. En general, esta evolución industrial se ha definido a partir de la evolución morfotipológica de los geométricos en sitios donde diferentes fases geométricas se han encontrado superpuestas como en Aizpea y Atxoste en la zona vasco-navarra (Barandiarán y Cava 2001a, Alday y Cava 2009: 117 y ss.), en los yacimientos del Bajo Aragón (Costalena, Botiquería, Pontet, Los Baños, Ángel) o en Forcas II, en el Prepirineo oscense (Utrilla *et al.* 2009: 167 y ss.) (Fig. 95). Así se han definido dos fases claramente:

- “Fase de trapecios” o “fase A”. Fase inicial del desarrollo del “geometrismo tardenoide”, caracterizada por el predominio de los trapecios de retoque abrupto dentro del grupo de los geométricos. Se ha reconocido en los yacimientos del Bajo Aragón: Botiquería (2), Pontet (e), Costalena (c3 base), Los Baños (2b1-2b3) o Ángel 1 (8c) y las dataciones se acumulan entre *ca.* 6700 a 6100 cal aC.

A partir de la diversidad morfológica de los trapecios y a la estratigrafía de los Baños y de Botiquería, Utrilla *et al.* (2009: 167-8) han propuesto una evolución industrial dentro de esta fase: 1) Trapecios anchos y achaparrados

(tranchets); 2) Trapecios pequeños; 3) Trapecios alargados. Estos trapecios achaparrados, en soporte no siempre laminar, que identificaron en la base del geometrismo de los Baños, sirven para identificar el nexo de unión entre el “macrolitismo campañense” y el “geometrismo tardenoisiense” (Utrilla y Rodanés 2004, Montes *et al.* 2006).

- “Fase de triángulos” o “fase B”, definida por el aumento de los triángulos hasta equipararse y, posteriormente superar, a los trapecios. Se encuentra representada exclusivamente en los yacimientos del Alto Aragón y el Prepirineo: Forcas II (II y IV); Kampanoste Goikoa; Aizpea (II). Su ausencia en El Bajo Aragón hace pensar que esta región habría quedado despoblada en esta fase (Montes *et al.* 2006: 209, Utrilla *et al.* 2009: 173 y ss.).

En continuación con esta secuencia evolutiva se añaden los primeros rasgos que hacen hablar de momentos neolíticos, siempre en clave tecnotipológica: las cerámicas y el doble bisel.

- “Fase C” o “fase de transición hacia el Neolítico antiguo”. Continúan dominando los triángulos en las formas de los geométricos y hacen su aparición algunos tipos específicos como los de

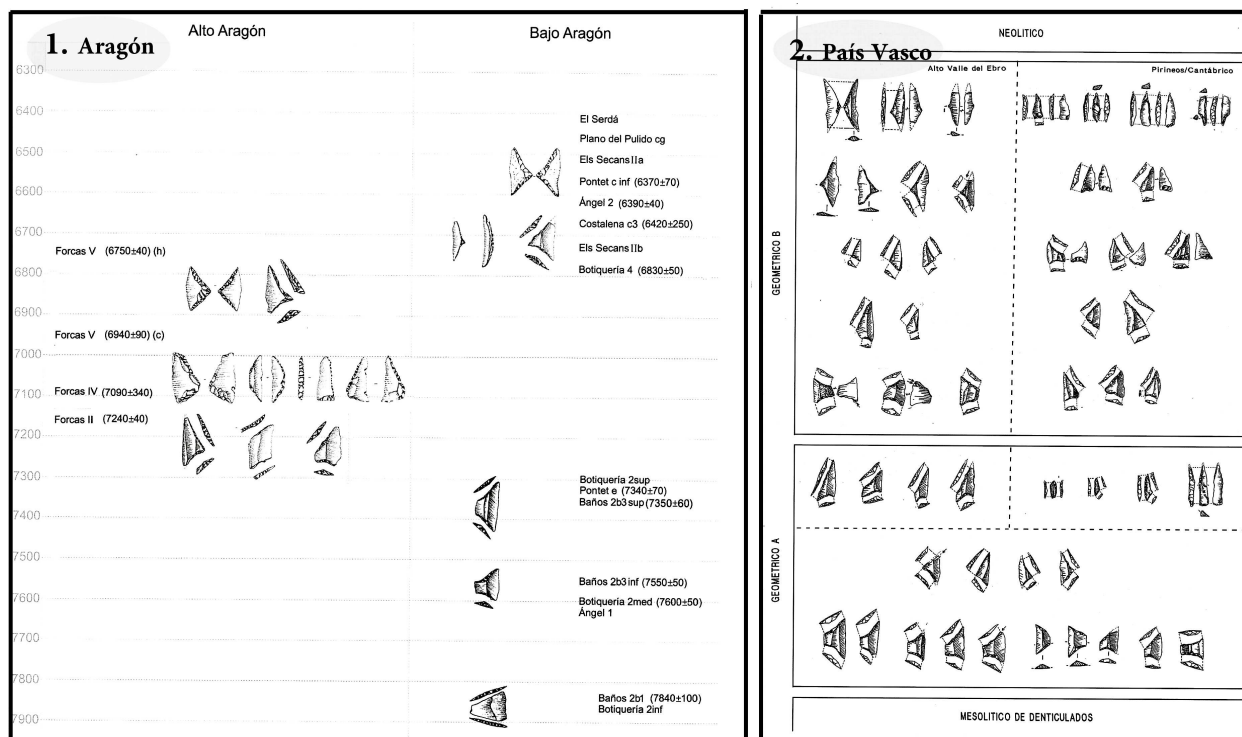


FIGURA 95 Gráfico de la evolución temporal y diferencias regionales de los geométricos durante el Mesolítico en el Valle del Ebro. 1). Aragón y 2) País Vasco y Navarra (elaboración propia a partir de Alday y Cava 2009: fig. 36, Utrilla *et al.* 2009: fig. 21).

tipo Cocina (Utrilla *et al.* 2009: 168) –aunque, hasta estos momentos, se consideraban como elemento definitorio de la fase anterior, fase b geométrica, previos al desarrollo del doble bisel (Fortea 1973, Utrilla *et al.* 1998). Además, aparecen los segmentos y las primeras evidencias de tecnología neolítica, como el retoque de doble bisel y las primeras cerámicas (incisas o impresas) en algunos yacimientos. Para estos momentos, considerados ya neolíticos por la presencia de cerámicas, no se han documentado evidencias que permitan hablar de una economía de producción. Alguno de estos rasgos los presentan yacimientos tanto del Alto como del Bajo Aragón: Botiquería (4); Secans (IIb, IIa); Costalena (c3 sup); Ángel 2 (2a); Forcas (V); Pontet (c inf).

- “Fase D” o Neolítico antiguo: Fase de generalización de los elementos “neolitizadores”: las cerámicas y el retoque de doble bisel se generalizan, aunque la economía continúa siendo “epipaleolítica” (Utrilla *et al.* 2009: 169). A esta fase corresponden gran cantidad de evidencias a lo largo del medio y alto Ebro: Costalena (c2 y c1); Botiquería (6 y 8); Pontet (6 sup); Plano Pulido (cg y cg2); Aizpea (III); Zatoya (I); Atxoste (IIIb y a); Kampanoste Goikoa (II); Padre Areso (3a); Mendandia (II).

En cuanto a la evolución tipológica desde el trapecio al triángulo del Mesolítico, en la actualidad no presenta dudas y parece haber un acuerdo entre todos los investigadores al respecto. En lo referente a la transición al Neolítico (fase C del geometrismo), sí se observan contradicciones y diferencias de matices entre unos y otros trabajos. En ocasiones (Montes *et al.* 2006) no se ha reconocido la diferenciación entre la fase C y D, registrándose sólo una fase genérica de triángulos (que aglutinaría la fase B y una parte de la C) caracterizada por el predominio de los triángulos sobre los trapecios y la diversificación regional de las morfologías de aquéllos, así como las primeras evidencias del doble bisel. A continuación, otra fase ya de transición al Neolítico, la C, en la que se generalizaría el doble bisel y aparecen las primeras cerámicas.

Pero además de servir para estructurar la evolución cronológica, las diferencias morfológicas de ciertos elementos geométricos han servido en los últimos años para identificar áreas territoriales específicas en el final del Mesolítico, así como las posibles relaciones de cada una de estas zonas del Valle del Ebro con otras adyacentes. (Cava 1994, Alday 2002a, Utrilla 2002: 191 y ss., Alday y Cava 2009: 119-121, Utrilla *et al.* 2009: 167 y ss.). Veámoslo en el siguiente epígrafe, dedicado a otra de las cuestiones centrales de la investigación del Valle del Ebro: el proceso de ocupación y poblamiento de esta área interior peninsular.

2. El poblamiento del Valle del Ebro y la definición de los territorios sociales

Para determinar los momentos y rutas de difusión del poblamiento, así como para definir áreas culturales (o territorios sociales), se ha empleado con frecuencia la distribución geográfica y cronológica de ciertos elementos líticos tipológicamente muy específicos (Alday y Cava 2009). Someramente, se ha observado que en la zona del Pirineo occidental están presentes tipos que recuerdan a los referentes del otro lado de los Pirineos, como las puntas triangulares tipo Rouffignac (*i.e.* triángulos alargados) en Aizpea o

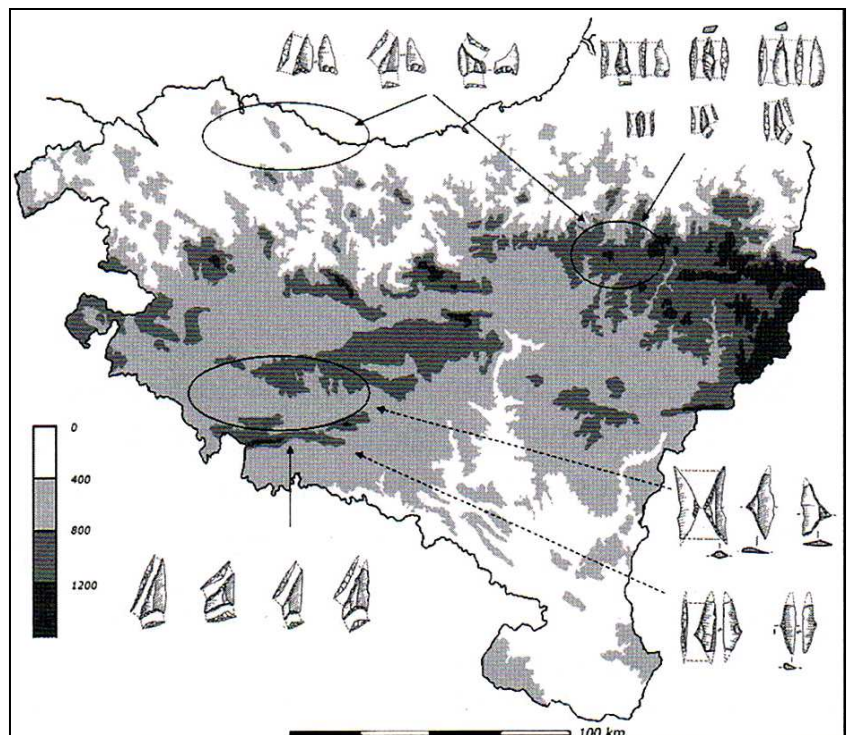


FIGURA 96 Mapa de distribución de los tipos de geométricos en el País Vasco y Navarra, y sus relaciones con las áreas mediterráneas y pirenaicas (Alday y Cava 2009: 121, fig. 37).

triángulos tipo Sonchamp (con retoque simple inverso en la base) en éste y otros yacimientos cantabro-pirenaicos y de la zona del Alto Aragón. En el Bajo Aragón, sin embargo, la presencia de triángulos tipo Cocina indica su dependencia cultural con respecto al área levantina. Del mismo modo, en el Alto Ebro (Álava y la mitad sur de Navarra), se han identificado tipos que recuerdan también a estos definidos en el Bajo Aragón y en el litoral mediterráneo (triángulos de lados cóncavos y laminillas de espina central de *tipo Cocina* o triángulos muy alargados con retoque inverso en el vértice de *tipo Costalena*). Mientras, el grupo de yacimientos del Alto Aragón (área del Cinca-Segre), con presencia de geométricos achaparrados, muestra relaciones con la zona de la Francia Mediterránea (Fig. 95 y 96). Con esto, se han trazado dentro del área del Ebro diferentes regiones que se encuentran dentro de diferentes círculos culturales definidos, exclusivamente, a partir de los rasgos morfotipológicos de ciertos elementos industriales. Llama la atención en estas interpretaciones que los yacimientos del Ebro son siempre deudores, receptores, de los rasgos culturales que definen bien las áreas externas, consideradas originarias.

De modo que se ha puesto en práctica un programa en el que determinados elementos tipológicos son elegidos como diagnósticos y definitorios de ciertas particularidades culturales, y su distribución cronológica y geográfica sirve para detectar el origen y la ruta de difusión, así como los territorios de las áreas culturales. Desde estas premisas se ha abordado la reconstrucción de la evolución del poblamiento en el Ebro (*i.e.* el proceso de ser poblado, los movimientos de poblaciones), teniendo en cuenta las fases cronoindustriales y las dataciones numéricas de las diferentes secuencias estratigráficas, así como su distribución diferencial en las diferentes zonas. Aunque contando ahora con un corpus de evidencias evidentemente mayor, procedente de secuencias mucho más numerosas, mejor documentadas y con fechaciones radiocarbónicas, en

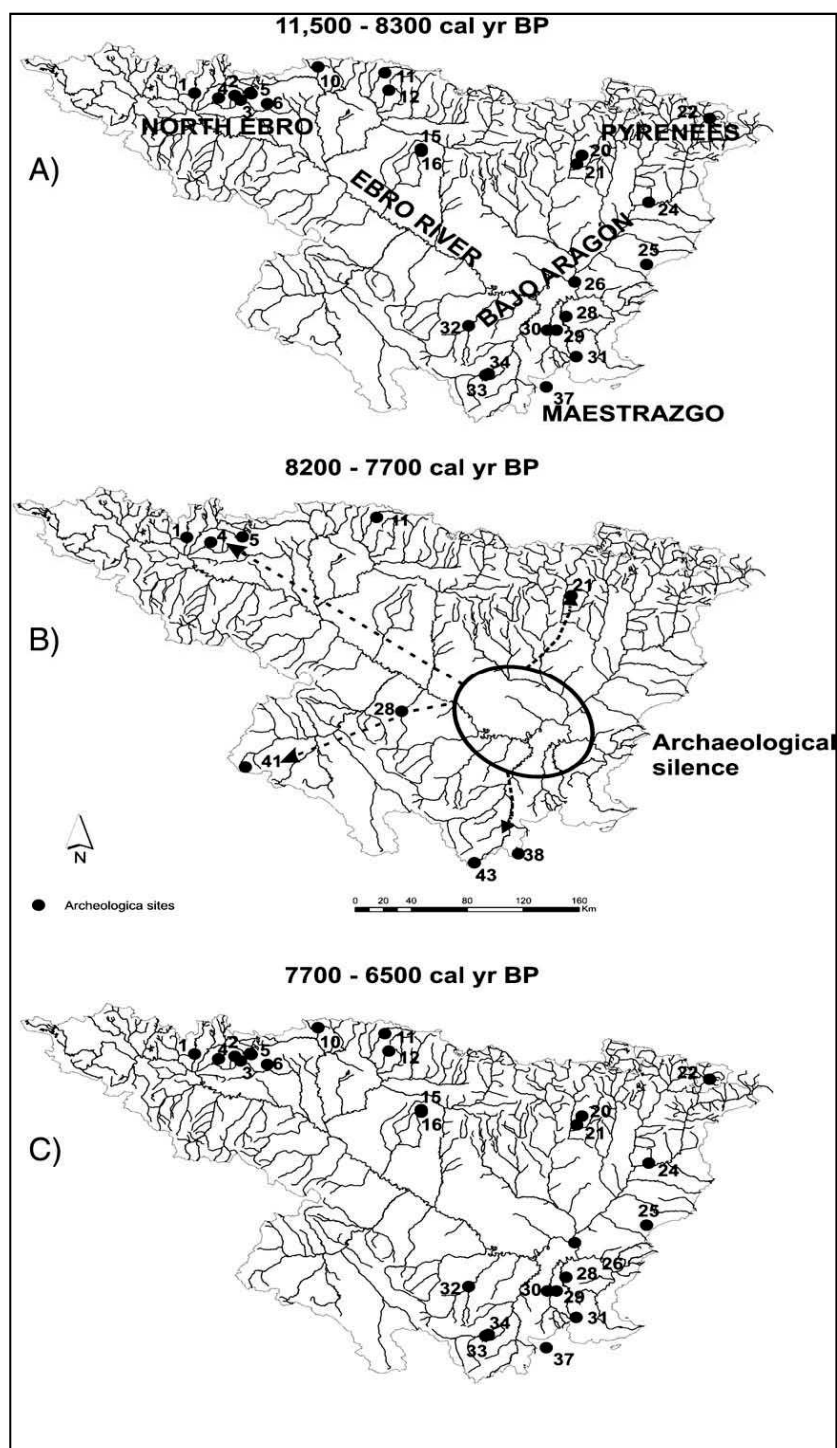


FIGURA 97 Distribución de la población a lo largo del Mesolítico en el Valle del Ebro, en función de las dataciones radiocarbónicas obtenidas en los yacimientos arqueológicos y sus rasgos industriales (González-Sampériz *et al.* 2009). A) Entre el 9000 y el 6200 cal aC, con una ocupación humana densa. B) Entre el 6200 y el 5700 cal aC, “silencio arqueológico en el Bajo Aragón”, que es interpretado como un abandono fáctico de la zona debido al impacto ecológico que habría tenido el evento 8.2. en esta región. A la vez, se observa la ocupación continua del norte del Ebro y las montañas del Maestrazgo. C) Entre el 5700 y el 4500 cal aC, reocupación del Bajo Aragón y desarrollo del resto de áreas del Valle del Ebro.

realidad los mecanismos interpretativos no difieren de los practicados tradicionalmente en la Península Ibérica: la dispersión de determinados materiales en el espacio y en el tiempo sirven para reconstruir las entradas de población (o culturas), el momento en el que se producen y su origen (Fig. 97). En lo referente a esta cuestión, se ha puesto sobre la mesa que el poblamiento definitivo del Valle del Ebro se estableció a partir del Magdaleniense final – Aziliense, como consecuencia de la mejora de las condiciones de habitabilidad de esta región interior a partir del episodio cálido Bølling-Allerød (Barandiarán *et al.* 2006). El macrolitismo se implantó en el Valle del Ebro siguiendo una ruta norte-sur y este-oeste en dos fases, a lo largo del IX y principios del VIII milenio (Montes *et al.* 2006: 205-9). El primer macrolitismo se ha documentado exclusivamente en la zona del Prepirineo y los Pirineos, al norte del Ebro (Alto Aragón, Cataluña y Alto Ebro), donde se asentó en yacimientos que habían sido ocupado durante la fase anterior (sauveterriense/microlaminar), aunque mediando siempre discontinuidades estratigráficas. Después, a mediados del VIII milenio cal aC, su presencia se habría reforzado en la zona occidental (alto Ebro) y se habría extendido hacia el sur, hacia el Bajo Ebro (Bajo Aragón y Tarragona), donde esta industria inaugura la ocupación del territorio. Se pone énfasis en señalar que, incluso en las zonas donde hay ocupaciones anteriores, en la margen izquierda del Ebro, median discontinuidades estratigráficas o desocupaciones entre una fase y otra, desligando estos desarrollos macrolíticos (considerados mesolíticos) de los anteriores (azilienses, microlaminares o sauveterrienses) de tradición superopaleolítica.

Durante la fase geométrica se han observado nuevas reestructuraciones del poblamiento: tras una fase de muescas y denticulados bien definida en Cataluña, se observa una desocupación de esta región, marcada por la ausencia de representación de industrias geométricas en las estratigrafías de esta zona y de cualquier ocupación datada en cronologías del VII milenio. Justo en este momento parece ocuparse densamente el área del Bajo Aragón (valles del Matarrañas-Algás), cuyas secuencias comienzan con MMD o, directamente, con la primera fase geométrica (la de trapecios). Ante estos hechos, se ha sugerido la posibilidad de que la población catalana hubiera ocupado esta zona del Bajo Aragón en estos momentos del final del MMD e inicios del MG (Montes *et al.* 2006: 209, Utrilla *et al.* 2009: 173 y ss.).

A continuación, después de esta fase A o de trapecios, se produce un vacío radiométrico de un

mínimo de 500 años en el Bajo Aragón que ocupa toda la fase B (ca 6200-5700 cal aC). Este vacío ocupacional ha sido asociado recientemente con el evento de recrudescimiento climático 8.2, que en el Bajo Aragón habría resultado en un episodio de extrema aridez (Montes *et al.* 2006, González-Sampériz *et al.* 2009, Utrilla *et al.* 2009, Alday *et al.* 2010). La desocupación de la zona queda constatada no sólo por el vacío radiométrico, o la ausencia de ciertos tipos, sino por la presencia de niveles estériles en las secuencias de los abrigo (Fig. 97). Ante esto, se han hecho distintas propuestas de hacia dónde se habría dirigido la población en este caso. Las hipótesis barajadas incluyen aquéllas áreas que parecen poblarse en estos momentos (porque se inicia su ocupación con la fase B del geometrismo y porque son contemporáneas cronológicamente) y que, por sus características geográficas, disfrutarían de mejores condiciones ambientales (incluso en el evento 8.2): el Alto Maestrazgo –hipótesis propuesta por Javier Fernández López de Pablo (2006)-; el norte del Valle del Ebro (Alto Ebro o Prepirineo); o incluso el área del N de la Meseta a través del Jalón (humedales del Valle de Ambrona, donde hay cronologías del primer Neolítico muy antiguas -7130 BP) (Montes *et al.* 2006: 209, González-Sampériz *et al.* 2009, Utrilla *et al.* 2009: 173 y ss.).

Transcurrido este evento, el Bajo Aragón habría vuelto a poblarse en la fase C del geometrismo. En la Fase D se produciría la *aculturación* de estos grupos en todo el Ebro, incorporándose la cerámica, pero sin producirse un cambio económico real. En lo referente a este cambio, como veremos en detalle en el epígrafe dedicado a la neolitización de esta región, una parte de los investigadores del Ebro sigue defendiendo la entrada de influjos o población, aunque en general los modelos se han complicado enormemente. Si bien el Bajo Aragón sería deudora de la costa levantina, la neolitización del Alto Aragón habría entrado desde el sur de Francia, a través de los valles pirenaicos (Utrilla 1995: 291, 2002).

En los años recientes, además del esfuerzo orientado a la definición de fases y movimientos culturales a partir de las características industriales, se ha trabajado en otorgar una entidad económica específica al recién creado Mesolítico, profundizando en los patrones de uso y explotación de los recursos y los territorios en cada caso. Veamos a continuación las principales ideas propuestas en este sentido.

3. La organización económica y patrones de asentamiento. El modelo de los altos de caza

El interés por el estudio de la organización económica, tanto de los patrones de explotación de los recursos bióticos y abióticos, como de los de uso y aprovechamiento de los territorios, han llevado en los últimos años a la implementación de estudios arqueológicos específicos: reconstrucciones paleoambientales con una alta precisión regional y cronológica (mediante palinología, sedimentología y cronoestratigrafía) (González-Sampériz *et al.* 2009, Iriarte 2009), estudios de las materias primas representadas y sus fuentes de aprovisionamiento (Tarriño 1998/2000, Tarriño *et al.* 2007), estudios y completos análisis de los recursos explotados en cada yacimiento –tanto vegetales como faunísticos (Zapata 2000); identificación de uso de las herramientas mediante análisis traceológicos (González Urquijo y Ibáñez Estévez 1999, Ibáñez y Zapata 2001, Domingo 2004), etc. (*vid.* también los análisis específicos recogidos en las monografías correspondientes a cada uno de los yacimientos). La conjunción de la información proporcionada por todos estos análisis está haciendo posible el estudio de los patrones económicos en el Valle del Ebro. Además, donde se ha trabajado en conjuntos de yacimientos próximos entre sí (como en los valles del Bajo Ebro o en la montaña alavesa), ha sido posible ponerlos en relación para estudiar los patrones de asentamiento y elaborar modelos de ocupación y explotación de los territorios.

Algunos de los primeros trabajos del Valle del Ebro (Barandiarán y Cava 1989a, Cava 1994) ya sentaron las líneas básicas para el estudio de estos aspectos, aunque no será hasta esta última década cuando comience a ser un tema recurrente en los trabajos de síntesis, a la par que un incentivo para el estudio sistemático y multidisciplinar de los yacimientos. En este sentido, cabe destacar el conjunto de trabajos de Alday (1995, 1999, 2002a, 2002b, Alday y Cava 2009), que desde los años 90 ha elaborado un modelo de organización del asentamiento partiendo del estudio del conjunto de yacimientos alaveses, y que después se ha generalizado para el resto del Ebro.

Para Alday (*ibidem*), con el inicio del Mesolítico se habría producido un cambio fundamental en el asentamiento, el cual define a partir de diversos indicios. En primer lugar, con el advenimiento del Holoceno observa un claro crecimiento del número de evidencias arqueológicas y yacimientos en el Valle del Ebro, en zonas donde anteriormente no había ocupaciones o éstas eran muy escasas y poco estables. De modo que en este momento parece

consolidarse la ocupación efectiva de estos territorios. Además, entonces se habría producido también un cambio en los lugares de asentamiento: de la ocupación generalizada en cuevas, donde se ubican la mayoría de los yacimientos de momentos anteriores, a la ocupación generalizada de abrigos rocosos, donde se ubican los yacimientos mesolíticos. A pesar del hecho de que la ocupación de abrigos parece ser el patrón recurrente, en numerosas ocasiones ha defendido que no debería desestimarse la posibilidad de que junto a éste se hubiera dado un asentamiento al aire libre, aunque la localización de yacimientos de estas características resulte ciertamente más complicada.

Asimismo reconoce un patrón recurrente en la elección del emplazamiento de los abrigos que fueron ocupados. En el Alto Ebro todos los yacimientos tienen características muy parecidas y ocupan posiciones muy similares: todos tienen un tamaño pequeño, con viseras amplias y contienen estructuras arquitectónicas muy livianas (*e.g.* hogares, pisos...). Se encuentran inmediatos a cursos de agua secundarios y en zonas fronterizas entre diferentes biotopos, lo que habría permitido el acceso a recursos muy variados procedentes de diversos nichos. Según los restos recuperados en estos abrigos, la actividad principal practicada desde ellos parece que habría sido la caza (pese a los esfuerzos en la recuperación de restos vegetales, estos no han sido tan prolíferos como cabría esperar). Los análisis de las faunas representadas y los estudios tafonómicos de sus restos revelan que en estos abrigos se habrían dado ocupaciones estacionales y puntuales, aunque repetitivas, relacionadas con un consumo o procesado primario de los restos recuperados. Según estos datos, Alday habla de una “red de asentamientos de altos de caza” utilizados durante todo el ciclo anual. Las poblaciones practicarían un “nomadismo recurrente” para la ocupación alternativa de diferentes lugares próximos a lo largo de todo el ciclo anual.

Junto a esto, se han estudiado los territorios de captación de cada uno de los yacimientos, y sus relaciones. Por un lado, desde aproximaciones predictivas, calculando los territorios de captación teóricos en recorridos de media hora, una hora, una hora y media y dos horas, teniendo en cuenta los desniveles propios de la zona (Fig. 98). La conclusión alcanzada es que estas áreas, por la propia ubicación de los yacimientos, incluyen nichos ecológicos muy diversos y en ellas se habrían podido adquirir los principales recursos de subsistencia, lo que hablaría en sí mismo de prácticas económicas diversificadas de

amplio espectro (caza, recolección y pesca de diferentes especies, maderas, etc). Pero además de estas aproximaciones predictivas, se están haciendo esfuerzos para conocer los territorios de explotación reales. Para ello, se están realizando estudios de las fuentes de captación de algunos materiales, como el sílex o las conchas (e.g. Fernández Eraso *et al.* 2005, Tarriño *et al.* 2007, Álvarez Fernández 2008), para conocer la procedencia real de los materiales presentes en los yacimientos y poder establecer los diferentes grados de movilidad o intercambio, y en las direcciones en que se produjeron. En ese sentido, se

está observando que la mayor parte de las materias primas que se tallaron en los yacimientos provienen de afloramientos locales –que, no obstante, exigen frecuentemente desplazamientos de más de una jornada–, mientras que otra parte, más minoritaria, tienen un origen foráneo, que en ocasiones supone distancias de cientos de kilómetros. La presencia de moluscos marinos implica contactos –sean del tipo que sean– tanto con la costa cantábrica como con la mediterránea.

A partir de todo esto, Alday (2002a) ha establecido tres rangos de movilidad: 1) Movilidad de alcance restringido, dentro del área de captación de los recursos de subsistencia. 2) De alcance medio, hacia las zonas de captación de materias primas. 3) De largo alcance, para el aprovisionamiento de productos exóticos. Esta última afectaría más a los elementos en juego (e.g. conchas marinas, determinados tipos de sílex) que a las personas, mientras que los territorios implicados en la movilidad de tipo 1 y 2 serían aquéllos ocupados y explotados por los grupos a partir de una estrategia de “nomadismo recurrente”, dentro de prácticas de amplio espectro, de tal modo que “el aprovechamiento integral del medio es su meta y la ocupación, desocupación y reocupación su programa” (Alday 2002a: 47).

4. El salto a la organización social. Estudio sobre la complejidad de los grupos del Ebro durante el Mesolítico

A partir de este desarrollo del conocimiento, que alcanza a conclusiones precisas sobre los recursos consumidos, su procedencia, la relación entre los yacimientos, la gestión de los territorios en función de la organización económica, etc... se está empezando a considerar la posibilidad de dar un salto en busca de su correlación con los aspectos de la organización social en estos grupos. Algunas reflexiones recientes de Alday y Cava (2009: 126-7) parecen ver en estas formas de gestión de los territorios y los recursos una organización basada en grupos pequeños, desgajados de un grupo mayor del que formarían parte, y que a partir de estrategias “nada simples” sacaban partido a una amplia comarca.

No obstante, los únicos estudios específicos sobre cuestiones de organización social han sido abordadas recientemente por Iñigo García Martínez de Lagrán (2008, 2010), tratando de comprobar si los rasgos que se han asignado como marcadores de la complejidad de los cazadores-recolectores en los estudios

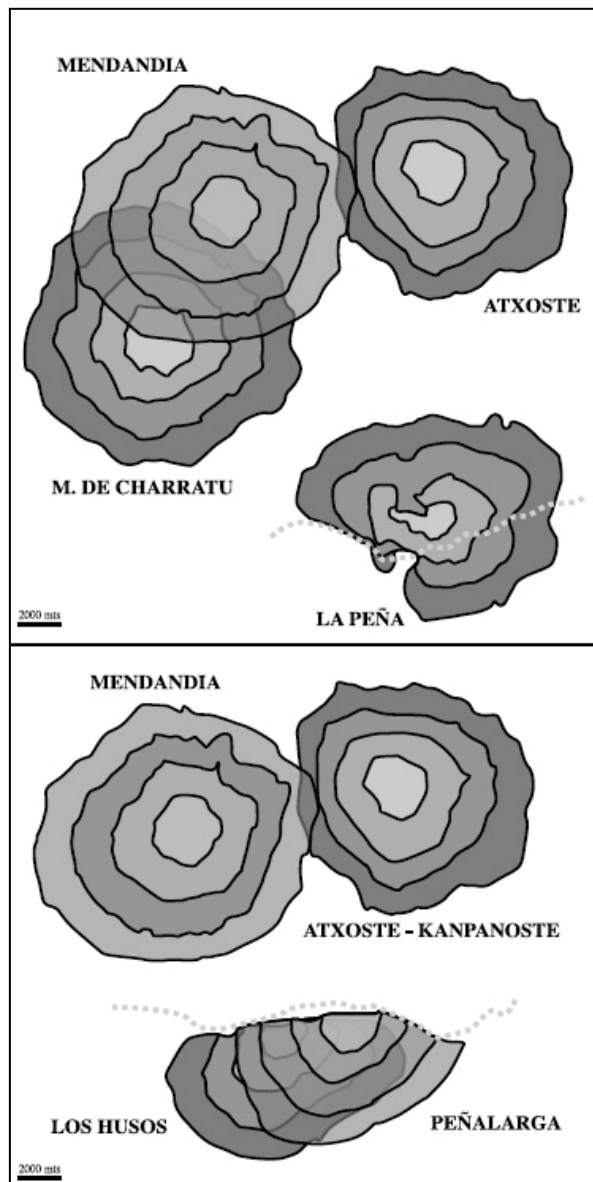


FIGURA 98 Modelo de los altos de caza de Alday. Representación gráfica de las áreas de captación de los yacimientos cercanos a Mendandia, calculadas a partir de los recorridos de media hora, una, una y media y dos horas desde los asentamientos. En la figura superior, durante el Mesolítico Geométrico. En la inferior, durante el primer Neolítico (Alday 2006: 577).

etnohistóricos y arqueológicos de la bibliografía anglosajona (*i.e.* intensificación, almacenamiento, aumento demográfico, sedentarismo, territorialidad, intercambios a larga distancia, etc...) (*vid.* epígrafe 2.4) pueden ser identificados en el registro arqueológico disponible en el Mesolítico del Valle del Ebro. Finalmente, después del minucioso análisis de cada uno de estos aspectos, la conclusión principal alcanzada por el autor es que es difícil ver los rasgos de complejidad con el registro disponible dada su escasez y, sobre todo, su parcialidad, pues todos los datos provienen de un tipo de asentamiento específico, los altos de caza, que previsiblemente sólo habrían sido ocupados por una parte del grupo y para realizar un tipo de actividad muy específica, por lo que en ellos no quedarían reflejadas la mayor parte de las actividades y de los rasgos de complejidad organizativa de los grupos.

No obstante, para este autor algunas de las cuestiones observadas en el registro sí “parecen indicar que la organización socioeconómica (...) no era totalmente simple ni estructurada en torno a pequeñas bandas con una gran movilidad y sin una explotación planificada del territorio” (*ibidem*: 69), tales como la clara intensificación en la obtención de recursos, las estrategias de gestión y uso de los territorios basadas en una movilidad logística hacia yacimientos especializados (altos de caza, talleres, etc) desde asentamientos habitacionales (más grandes, en los que podrían estudiarse mejor los rasgos de la complejidad social, pero aún por descubrir), la disminución de la movilidad, el supuesto incremento demográfico (sin demostrar), el posible desarrollo de territorialidad y la circulación de bienes de prestigio en redes de intercambios a muy larga distancia, cuestiones todas abordadas en este trabajo desde el análisis de la información empírica disponible para el Valle del Ebro.

5. La complejidad del proceso de neolitización del Valle del Ebro

A partir de los años 90 se observa también un impulso a los estudios de Neolítico y a las reflexiones sobre los procesos de neolitización en el Valle del Ebro. La acumulación de datos del Mesolítico y de diferentes situaciones del primer Neolítico ha provocado que las ideas sobre la marginalidad del Neolítico en esta área sean insostenibles actualmente: al tiempo que dejaba de poder mantenerse la idea del vacío poblacional de esta región interior en los momentos previos al Neolítico, dejaba de ser factible asumir el inicio tardío del Neolítico, asociado a la llegada de poblaciones

neolíticas desde las costas del mediterráneo que ocupan territorios despoblados.

Parece un hecho sobradamente constatado que en los yacimientos de todas las regiones del Valle del Ebro (en Álava, Navarra o Aragón) las novedades tecnológicas del Neolítico (cerámicas y la técnica del doble bisel) aparecen con anterioridad a las primeras evidencias de economía de producción (agricultura y domesticación). De modo que la cerámica y el doble bisel se incorporaron al final del Mesolítico (si definimos el límite entre éste y el Neolítico en términos económicos, y no tipológicos), sin que se produzcan modificaciones reconocibles en el asentamiento, en el sistema económico, ni prácticamente en la cultura material. Las fases C/D del geometrismo comprenden yacimientos con tecnología y con cronología considerada neolítica, pero con una economía puramente cazadora-recolectora. No fue hasta más adelante cuando se implantó la economía de domesticados, y aún más posteriormente cuando se produzcan cambios significativos en la organización social y económica. Esto es así, hasta tal punto que Alday ha hablado del “ciclo cultural mesoneolítico”, que engloba el Mesolítico y la primera parte del Neolítico (Alday 1999, 2000). Con estas observaciones, el Neolítico en el Valle del Ebro no puede ser concebido como la fase identificada con el tradicional paquete de rasgos tipológicos-económicos-sociales (cerámica, domesticación, sedentarismo, complejidad social). Cabe reincidir en la idea de que el criterio demarcador de la fase neolítica en la investigación de esta zona es la cerámica, no la domesticación, pues el límite entre el Mesolítico y el Neolítico se establece siempre con la aparición de aquella en los yacimientos.

En general, este fenómeno ha sido interpretado como la manifestación arqueológica del proceso de aculturación de los grupos de sustrato epipaleolítico a partir de la paulatina recepción de las influencias de los grupos vecinos neolíticos. Una parte de la investigación del Ebro ha adoptado como modelo explicativo los parámetros del Modelo Dual y de difusionismo démico propuestos para el Levante (Baldellou 1994, Utrilla 2002, Utrilla *et al.* 2009). Según éste, se defiende la idea de que existieron dos mecanismos que intervinieron en la implantación del Neolítico, colonización y aculturación, lo que habría significado la co-existencia de dos grupos/culturas humanas diferentes: de un lado, grupos de colonos neolíticos puros y, por otro, grupos epipaleolíticos que se aculturaron en lo tecnológico (cerámicas, doble bisel), pero no en lo económico –ya que

	Neolíticos “puros”	“Aculturados”
Ubicación	Alto Aragón (Vero/Esera)	Bajo Aragón (Matarraña)
Tipo de hábitat	Cueva, hábitat permanente	Abrigo, ¿hábitat temporal?
Cultura subyacente	No (yac. de nueva planta)	Epipaleolítico geométrico
Economía	Ganadería, agricultura	Caza, recolección
Fauna	Doméstica + Salvaje	Sólo salvaje
Cerámica	Abundante	Escasa
Geométricos dominantes	Segmentos doble bisel	Triángulos doble bisel
Microburiles	No (escasos o dudosos)	Sí
Taladros de punta larga	Sí	No (sólo perforadores)
Hojas con pátina lustral	Sí	No
Cucharas, espátulas	Sí	No
Adornos personales	Brazaletes, ¿diademas?	Sólo conchas perforadas
Estructuras	“Silos” en cubeta, hogares pavimentados	Hogares elementales
Arte mueble	Cantos pintados en rojo	No
Arte parietal (zona)	Subnaturalista/esquemático	Levantino clásico
Temas del arte	Simbólicos	Cinegéticos

FIGURA 99 Cuadro que recoge las diferencias entre los *neolíticos puros* y los *aculturados* en Aragón (Utrilla, 2002: 193).

continuaron practicando una economía de caza y recolección—. Esto explicaría la temprana aparición de elementos de tecnología neolítica en yacimientos con una larga tradición mesolítica, y donde aún se conservaron las prácticas subsistenciales de caza y recolección.

Esta dualidad cultural ha sido defendida en el Valle del Ebro, como en el Levante, también a partir de la interpretación de las diferencias de algunos yacimientos (Forcas, Chaves y Olvena, fundamentalmente) en el asentamiento, en los rasgos tipológicos de la cultura material o en las características estilísticas del arte, como diferencias culturales entre grupos plenamente neolíticos cardiales, llegados de fuera, y grupos de sustrato epipaleolítico en proceso de aculturación. Podemos observar un resumen de estas diferencias en el cuadro de la figura 99, extraído de Utrilla (2002: 193).

La colonización de los “neolíticos puros” en Aragón se ha identificado en la cueva de Chaves (en el Prepirineo oscense), que ha sido interpretado como asentamiento colonial creado *ex novo* por población neolítica, equiparable a las cuevas de Or y Sarsa en el Levante. El origen de estos colonos se hizo proceder primero de la región costera catalana, dentro de teorías clásicas de extensión del cardial por la vía marítima (Baldellou 1994). Aunque, posteriormente, Utrilla ha propuesto un modelo más complejo, y ha defendido la idea de la neolitización del Alto Aragón

por la vía interior, desde el núcleo neolítico francés (del Languedoc y la Provenza) empleando la ruta Cinca-Segre-Tet a través de los Pirineos. Esto explicaría la antigüedad de las dataciones del cardial en esta zona, en relación a las levantinas: en Forcas II (5830-5670 cal aC) y en Chaves (5680±50 cal aC) algo posteriores dada su posición más meridional en esta ruta de difusión establecida (Utrilla 1995, 2002, Utrilla *et al.* 2009: 139).

Con esto, se transformaron las ideas sobre el núcleo de procedencia y la ruta de difusión del Neolítico de la vertiente sur de los Pirineos, admitiéndose la complejidad y la diversidad de situaciones, pero se han mantenido en las explicaciones los mismos mecanismos de colonización y aculturación del Modelo Dual. En este sentido, Chaves es el prototipo de asentamiento de neolíticos puros que se habrían instalado con todo el *kit neolítico*: con agricultura, ganadería, arte mueble simbólico, cucharas, brazaletes, etc; mientras que en Forcas II, con una tradición de ocupaciones mesolíticas anteriores, las poblaciones de sustrato habrían introducido ciertos elementos tecnológicos como consecuencia de la influencia ejercida por los nuevos pobladores neolíticos de la zona, manteniéndose una economía de caza y recolección. Los yacimientos del Bajo Aragón, por su parte, se han continuado interpretando dentro del Modelo Dual levantino, como la evidencia del proceso de aculturación de la

población epipaleolítica de sustrato, dependiente en este caso del núcleo neolítico puro cardial valenciano.

A. Alday ha puesto sobre la mesa que las dataciones radiocarbónicas de los primeros indicios neolíticos en el Valle del Ebro presentan unas cronologías muy altas, si se compara con lo que cabría esperar según el modelo difusionista costa-interior (Mendandía es el caso prototípico) (Alday 2005, 2006). Asimismo, ha llamado también la atención sobre el hecho de que exista más continuidad que ruptura entre el final del Mesolítico y el inicio del Neolítico Antiguo (en realidad, “meso-neolítico”), tanto en patrones de asentamiento, subsistencial, cultura material, etc. (*idem* 1999, 2000) y que el registro arqueológico (y cronométrico) no acaban de dar sustento a la idea de un solapamiento entre las fases (Alday 2009), principal argumento del *modelo difusionista*. Con todo, este autor otorga el protagonismo absoluto a los grupos de cazadores recolectores en el proceso de neolitización, y considera que es el movimiento de ideas y productos a través de las redes establecidas por éstos el vehículo de difusión, y no el movimiento de población.

Rodanés y Picazo (2005a), por su parte, creen que el Modelo Dual no puede explicar la implantación del Neolítico en el Valle del Ebro, ya que los yacimientos de “tradición epipaleolítica” presentan cronologías más antiguas que los considerados “neolíticos puros”. Estos hablan de la neolitización como un proceso complejo para cuya explicación no puede aceptarse un modelo único. Así, creen que la primera presencia de elementos neolíticos en contextos mesolíticos (cerámica y doble bisel) se explica mejor desde el *modelo de difusión por capilaridad o percolativo* (Vicent 1997) que por el movimiento démico. Así, sería la propia dinámica de los grupos de cazadores-recolectores, a través de redes de intercambios, reciprocidad o movilidad previamente establecidas, la que habría provocado la primera introducción de estos materiales en contextos aparentemente mesolíticos. Los yacimientos del segundo grupo, los considerados “neolíticos puros” (Chaves, Olvena, Los Cascajos...) deben ser explicados mediante otros modelos, en los que –ahora sí– la población se habría ido introduciendo paulatinamente en la zona procedente del Mediterráneo oriental –lo que identifican directamente con la introducción de tipos raciales gráciles–. Para estos autores, la agricultura habría aparecido asociada a este flujo continuo de población, aunque advierten que no debe realizarse una equiparación simplista entre tipo racial y restos materiales. En este caso, plantean que las situaciones debieron ser muy complejas, como las recogidas en

los modelos mixtos o de frontera de Zvelebil (1986), con procesos de hibridación, mestizaje.... Así, aunque aceptando la enorme complejidad de los procesos históricos, asumen que dos tipos de yacimientos –que en parte son sincrónicos– han de significar dos culturas o procesos diferentes (en su caso, relacionados incluso con diferentes poblaciones).

Frente a estas interpretaciones, Barandiarán y Cava (1992, 2000) han venido proponiendo una alternativa. Básicamente, critican las interpretaciones que asumían que las diferencias arqueológicas son el resultado de diferencias culturales-étnicas, y propone una interpretación en clave funcional de tales contrastes del registro arqueológico. De modo que tanto los yacimientos considerados “neolíticos puros” (con domésticos) y los “epipaleolíticos que se neolitizan” de la zona interior, pertenecerían realmente a los mismos grupos, aunque tendrían diferentes funciones dentro del sistema económico y de asentamiento: los primeros corresponderían a los campamentos base, donde estarían representadas todas las actividades de los grupos, y los segundos serían estaciones especializadas en la actividad de caza, continuando con las funciones que cumplían ya en el Mesolítico. Estas diferencias en las funciones habrían condicionado las diferencias del registro arqueológico en uno u otro caso. Esta interpretación alternativa ha sido criticada (Martí y Juan Cabanilles 1997) y no ha sido tenida en consideración en la mayor parte de las interpretaciones posteriores, ni en el área del Ebro ni en el Mediterráneo en general, y las diferencias entre los yacimientos se han continuado explicando mayormente en función de las diferencias culturales y étnicas entre *epipaleolíticos* y *neolíticos*.

En cualquier caso, como reconoce L. Montes (2007), los aún escasos datos disponibles apoyan cualquiera de las ideas defendidas, aunque éstas sean contradictorias. Lo verdaderamente importante en la investigación del Valle del Ebro es que en cualquiera de los casos se parte de las ideas de que la neolitización fue un proceso histórico complejo, que no puede entenderse desde modelos simples y generalistas, así como del reconocimiento de la importancia que tiene conocer el Mesolítico para estudiar los procesos de neolitización (*e.g.* Alday 1999, Rodanés y Picazo 2005a), porque fueran cuales fueran las causas y los procesos históricos que produjeron esta transformación, no pueden entenderse al margen de las dinámicas propias de las gentes que sufrieron los cambios.

11.3.4. Recapitulación

De este modo, el panorama en la cuenca alta y media del Ebro es muy alentador. Los últimos años han visto crecer enormemente la evidencia disponible sobre el Mesolítico, a la par que lo ha hecho su calidad. En buena parte de estos yacimientos excavados recientemente se han realizado programas de estudios multidisciplinarios y, además, de muchos de ellos se han presentado las monografías de las excavaciones con los resultados y conclusiones, esfuerzo que ha de valorarse –más teniendo en cuenta las dinámicas que imperan en la investigación en la Península Ibérica– pues permite disponer de los datos de éstas en breves lapsos de tiempo. Pero, además, en muchos de los casos se ha dado un paso más importante, y partiendo de la información presentada en estas monografías se han elaborado reflexiones y trabajos específicos que han servido para contextualizar y dar explicación a los restos arqueológicos mesolíticos. Las memorias de los yacimientos de Zatoya (Barandiarán y Cava 1989a), Aizpea (Barandiarán y Cava 2001a), Kanpanoste (Cava 2004a), Kanpanose Goikoa (Alday 1998) o Mendandia (Alday 2005, 2006) han incorporado, además de la información obtenida en cada uno de los yacimientos después de los múltiples análisis posibles, trabajos de síntesis e interpretaciones globales sobre cronología, reconstrucción medioambiental, evolución y características industriales, patrones económicos y modelos de asentamiento del Mesolítico regional, poniéndolos en relación con los datos de todos los yacimientos conocidos en cada momento.

Con esto, podemos decir que existe en el Valle del Ebro una investigación específica sobre el Mesolítico, con programas específicos de investigación que se centran en la resolución de cuestiones específicas (como la evolución industrial, del poblamiento del área o los patrones de asentamiento). Esto se traduce, igualmente, tanto en publicaciones específicas sobre el Mesolítico del Ebro, desde los equipos de la Universidad de Zaragoza como desde la del País Vasco (Cava 1994, Utrilla 1995, Alday 2002a, 2002b, Utrilla 2002, Cava 2004b, Alday y Cava 2006b, Montes *et al.* 2006, Montes 2007, Alday y Cava 2009, Utrilla *et al.* 2009), así como en la promoción de las primeras reuniones sobre el Mesolítico en la Península Ibérica, cuyas publicaciones actualmente son las mayores obras de referencia para el Mesolítico peninsular: la primera sobre el Mesolítico de muescas y denticulados en Álava (Alday y Cava 2006a) y la segunda sobre el Mesolítico geométrico en Zaragoza (Utrilla y Montes 2009). No en vano, en la región del Ebro se ha alcanzado un estado de

conocimiento tal que permite cuestionarse seriamente la organización social de estos grupos desde los modelos de complejidad de los cazadores-recolectores complejos (García Martínez de Lagrán 2008). Con todo, podemos decir que en los últimos 15-20 años se ha consolidado una investigación concentrada y específica del Mesolítico en el Valle del Ebro, que –además– en parte se ha convertido recientemente en motor de la investigación peninsular. Los trabajos en esta zona no sólo han demostrado la presencia de población en la región durante el Mesolítico, contradiciendo las ideas sobre los desiertos demográficos en las regiones interiores de la Península asumidas en años anteriores, sino que han puesto sobre la mesa que el poblamiento del área fue intenso y estable en estos momentos del principio del Holoceno y que habría servido como zona de confluencia y comunicación entre otras áreas: la Cantábrica, la Mediterránea y la de la vertiente norte de los Pirineos.

11.4. El área mediterránea

11.4.1. Características de la Investigación

Aunque la ordenación cronocultural y el establecimiento de una secuenciación tipológica han continuado siendo los puntos centrales de la investigación regional, así como la única cuestión homogeneizadora para el área mediterránea, a lo largo de la década de los 90 algunos autores comenzaron a preocuparse por el estudio de los rasgos subsistenciales y de asentamiento (*e.g.* Martínez Andreu 1989-1990, Aura y Pérez Ripoll 1992, Aura *et al.* 1993, Aura y Pérez Ripoll 1995, Rodanés *et al.* 1996). En consecuencia podemos decir que la estrategia teórico-metodológica de investigación ha continuado teniendo un componente fundamentalmente histórico-cultural, al que se han añadido ciertas pinceladas de procesualismo, con el desarrollo paulatino de una interdisciplinariedad arqueológica más efectiva a partir de la década de los 90. Las evidencias y datos obtenidos de los estudios realizados por las disciplinas auxiliares comienzan en algunos casos a ser integrados y a dar respuesta a cuestiones sobre funcionalidad, economía, organización de los territorios, etc. Aunque esta nueva perspectiva paleoeconómica implica un cierto acercamiento a los grupos mesolíticos a través de indagar sobre cuál fue su base de subsistencia, qué

zonas eran explotadas para obtener los recursos y en qué momento, qué grado de movilidad tenían, etc., a partir del análisis del registro de los yacimientos – considerando éste en sentido amplio (tanto materiales arqueológicos, como elementos bióticos, sedimentológicos, etc)– y aplicando una escala de análisis *off-site* –que permite la relación de estos materiales con otros yacimientos y con el espacio natural circundante–, lo cierto es que todavía se muestra deficiente en algunos sentidos. Esta nueva arqueología del territorio, que busca conocer la función de cada asentamiento para establecer las relaciones con otros y reconstruir un patrón de asentamiento económico, se ha realizado en un buen número de ocasiones en el Mediterráneo considerando exclusivamente datos de yacimientos superficiales, los cuales son datados (y considerados sincrónicos del resto) a partir de criterios exclusivamente tipológicos. Además, en un buen número de casos, la funcionalidad de cada asentamiento se ha establecido de forma predictiva (¿qué recursos podrían haberse explotado potencialmente desde el yacimiento?), en lugar de partir de los recursos *realmente* consumidos, con lo que al final las conclusiones a las que se llega son poco sólidas (e.g. Casabó *et al.* 2000, Aguayo *et al.* 2004). No obstante, también es cierto que en otras ocasiones, sí se ha contado con información procedente de contextos arqueológicos bien datados y con información sobre los recursos realmente explotados en el yacimiento, su origen real (materias primas) e, incluso, las estaciones del año que es ocupado.

Cuando se han realizado estas reconstrucciones de los aspectos subsistenciales y de los patrones de poblamiento, han tenido un carácter eminentemente descriptivo, regional y particularista, y en raras ocasiones se han establecido modelos generales homogeneizadores, como en cambio sí ocurre con la secuencia cronocultural. Por lo general, no se ha buscado extraer los rasgos estructurales del comportamiento económico. Ni se ha indagado en las causas que provocaran los cambios detectados. Tampoco se han establecido discusiones en este sentido, y no podemos hablar de una línea de debate, discusión y contrastación abierta en torno a estos aspectos en la investigación del Mediterráneo, como hemos visto que ha sucedido en la del Cantábrico. Por todo ello, veremos las conclusiones de cada uno de estos estudios en los apartados correspondientes al avance de la investigación en cada región, y no en los aspectos generales.

Pese a la incorporación de las cuestiones económicas y funcionales, la visión historicista y evolutiva sigue muy presente en la investigación del Mesolítico de la vertiente mediterránea; el fin último ha continuado siendo el conocimiento de la evolución entre el Magdaleniense y el Neolítico, aunque ahora se amplía el espectro de aspectos a estudiar: además de la secuencia industrial (tipológica) –que, no obstante, ha continuado siendo el principal tema– ahora se han incorporado las evoluciones de los aspectos tecnológicos o económicos. En cualquier caso, la visión vertical, evolutiva o diacrónica del periodo sigue siendo la fundamental, frente a otra más horizontal, estructural o sincrónica. Esto ha impulsado preferentemente actuaciones en yacimientos con amplias secuencias, y excavaciones en profundidad con poco desarrollo espacial. Además, ha provocado que los estudios del Mesolítico hayan continuado siendo realizados mayoritariamente desde la investigación del Paleolítico Superior, o desde el Neolítico, por lo que se han centrado más en las transiciones que en la posibilidad de encontrar rasgos que lo caractericen por sí mismo. Vemos así lo difícil que resulta todavía despojar al Epipaleolítico-Mesolítico de la noción de periodo intermedio. A pesar de esto, hemos de reconocer que este rasgo que había sido intrínseco a los estudios de este periodo está comenzando a cambiar lentamente, con la proliferación de estudios más específicos, a lo que consideramos que habría contribuido el hecho de haberse definido una etapa realmente mesolítica en los años recientes.

En lo referente a la metodología histórico-cultural, a lo largo de los años 90 las dataciones radiocarbónicas fueron adquiriendo un papel central, al igual que en el resto de la Península Ibérica. Actualmente éstas son imprescindibles para la caracterización de un yacimiento, por lo que se han multiplicado enormemente, además de proliferar sofisticados mecanismos de calibración, corrección y comparación de las datas (e.g. Bernabeu 2006, Jordá y Aura 2006, Martínez-Moreno *et al.* 2006-2007, Jordá y Aura 2008, Martí *et al.* 2009, Vaquero y García Argüelles 2009). En los últimos años se deposita toda la confianza en la escala cronológica radiométrica para la ordenación de las evidencias, desplazando a un segundo puesto las características tipológicas, antes incuestionables.

Cuestiones teórico-metodológicas aparte, los últimos años de la investigación se han caracterizado por una radical transformación en la estructuración del periodo entre el Magdaleniense y el Neolítico (el Epipaleolítico de Fortea), con una redefinición de las

etapas que lo componen, así como del sistema terminológico. Con todo, podemos concluir que en los últimos años el paradigma Fortea, tal y como lo definimos, poco a poco va perdiendo fuerza.

Ya a lo largo de los años 90 proliferaron diferentes ensayos de sistemas de estructuración cronotipológica, tanto en los contextos regionales como en las reconstrucciones globales del área, que trataban de superar o matizar el esquema establecido por Fortea (1973) para el Epipaleolítico. En la actualidad, éste se ha transformado bastante, sobre todo en tres aspectos fundamentales:

1. Reconocimiento e incorporación de una nueva fase industrial, entre el Epipaleolítico microlaminar y el Epipaleolítico geométrico tipo Cocina de la secuencia de Fortea, caracterizado por unas industrias con predominio de muescas, denticulados y raederas, y realizadas principalmente sobre lasca. Esta nueva fase, que como hemos visto fue reconocida en primera instancia en el Valle del Ebro, ha recibido diferentes nombres en función de los autores y de la región de estudio: el Mesolítico de muescas y denticulados, fase macrolítica...
2. Por otro lado, se ha reforzado la vinculación de las industrias líticas del Epipaleolítico microlaminar de Fortea (Epigravetiense de Jordá) con el Magdaleniense y las últimas fases del Paleolítico Superior, no sólo en lo referente a sus características tipológicas, sino también a su posición cronoestratigráfica. Como el Aziliense en el Cantábrico, en los últimos años se ha
3. Incorporación del término Mesolítico de forma generalizada (cuando hace no más de diez años que éste se repudiaba), para hacer referencia al periodo que comienza con el cambio tipológico y tecnológico que supone el inicio de la fase de muescas y denticulados. Esta ruptura tipológica garantiza ahora la diferencia entre el Epipaleolítico, de industrias de fuerte tradición paleolítica, y una nueva fase, con unas industrias (y por tanto, unas tradiciones culturales) diferentes a las epipaleolíticas, que ahora merecen ya el calificativo de Mesolítico. La posterior fase geométrica (anterior Epipaleolítico geométrico tipo Cocina), se incluiría en esta nueva fase mesolítica, que alcanzaría la neolitización. De modo que, por lo general, en la última década se ha producido un cambio en el sistema terminológico para designar el lapso comprendido entre el Magdaleniense y el Neolítico (antiguo *hiatus*, después Epipaleolítico), acorde con las transformaciones que se observan



FIGURA 100 Reunión sobre Mesolítico Geométrico celebrado en Jaca en 2008. Éste, y su posterior publicación (Utrilla y Montes 2009), han sido referencia para el conocimiento del Mesolítico de la Península Ibérica.

en buena parte del resto de las áreas peninsulares y europeas: del uso del Epipaleolítico en *sentido amplio* (normalizado a partir de Fortea), se ha pasado al uso del Epipaleolítico en *sentido restringido* (para las industrias microlaminadas) y el Mesolítico en *sentido amplio* (bien para la fase geométrica exclusivamente, bien para las fases de muescas y denticulados y el geometrismo tipo Cocina).

Aunque iremos viendo en detalle a lo largo de la exposición cómo se fueron produciendo estos cambios en las secuencias regionales y, al final, en la secuencia general mediterránea, avanzamos aquí de forma muy simplificada el esquema con la secuencia cronotipológica que se mantiene actualmente de forma bien consensuada para toda la cuenca mediterránea (Cava 2004b, Vaquero 2004a, Alday y Cava 2006b, García Puchol y Aura 2006a, Montes 2007, García-Argüelles *et al.* 2009), aunque con ciertos matices en contenido y, sobre todo, diferencias en la nomenclatura, entre los diferentes autores.

- Epipaleolítico microlaminar.
- Epipaleolítico sauveterriense (fase para la que existe actualmente menor acuerdo).
- Mesolítico de muescas y denticulados.
- Mesolítico geométrico tardenoide.

De modo que a día de hoy existe un amplio acuerdo en la homogeneidad de la evolución industrial para toda la mitad oriental peninsular (Litoral Mediterráneo y Valle del Ebro), la cual queda patente en las reuniones organizadas en los últimos años en torno a las diferentes fases del Mesolítico: la de muescas y denticulados, en Álava (Alday y Cava 2006a) y la de geométrico en Jaca (Utrilla y Montes 2009) (Fig. 100). En estas reuniones queda manifiesto el interés en los años recientes por el estudio del Mesolítico, una vez que parece estar ordenado y que existen acuerdos en nomenclatura y estructuración. Con esto, podríamos estar hablando del inicio de una investigación específica del Mesolítico en el Mediterráneo.

A pesar de esto, en el Mediterráneo el inicio del Neolítico ha continuado siendo el motor básico de estimulación de la investigación del Mesolítico. En este sentido, veremos cómo los anteriores enfrentamientos entre el Paradigma Difusionista Démico y el Indigenista se han relajado, matizándose cada una de las posturas. En general, actualmente, parece aceptarse, al menos en el plano teórico, que el *sustrato* debió jugar un papel importante en el inicio

del Neolítico, sea cual fuere el mecanismo que explique su origen, lo que pasa por reconocer implícita o explícitamente las capacidades de los grupos del Mesolítico y el interés por su estudio.

A pesar de esta homogeneidad de la secuencia evolutiva industrial, las diferencias regionales de la investigación han continuado perpetuándose, siguiendo las dinámicas generales de acantonamiento de la investigación que se iniciaron a finales de los años 70, y las cuales se han multiplicado exponencialmente conforme se han continuado creando nuevas universidades provinciales a lo largo de los 90 y se ha disparado la práctica arqueológica *profesional* o de *urgencia*. Y en general, las síntesis suelen mantener las divisiones administrativas, aunque iniciándose ciertas prácticas de homogeneización teniendo también en cuenta las divisiones geográficas de la Península. De este modo, podemos hablar de una investigación del Mesolítico en el Valle del Ebro (abordada en el epígrafe anterior, dadas sus especificidades), en el Levante-Sureste, en Andalucía y en Cataluña. Debido precisamente a la regionalización de la investigación y a la escasa integración de los resultados en discusiones y modelos generales, vamos a cambiar la estructuración que veníamos trayendo hasta ahora. Mantendremos el carácter regional en la explicación no sólo para exponer los avances empíricos —como hemos hecho hasta ahora en las partes del Cantábrico y del Valle del Ebro— sino también para las características de la investigación y para presentar las conclusiones de los trabajos interpretativos específicos en Cataluña, en Andalucía y en la Comunidad Valenciana, pues tienen un carácter sumamente regional. Al final, nos adentraremos en las cuestiones que sí han sido abordadas de un modo general para el Mediterráneo, todos relacionados con cuestiones histórico-culturales: la secuencia cronocultural y el inicio del Neolítico. Aunque resulte repetitivo en algunas ocasiones, he considerado que ésta es la mejor solución para poder expresar la idiosincrasia en la investigación y el estado del conocimiento de cada una de las zonas.

11.4.2. La investigación en Cataluña

Siguiendo con las dinámicas observadas desde finales de los años 70 (epígrafe 10.2.2.), el paisaje de la investigación del Mesolítico en Cataluña ha quedado definitivamente configurado de un modo dual, en función del área geográfica en la que se concentra. Por un lado, podemos individualizar los trabajos realizados en la zona norte de la región, en relación al

área de los Pirineos orientales, desarrollados desde la UAB con una tradición vinculada al materialismo y preocupada por el estudio de los procesos productivos de los grupos cazadores-recolectores. Éstos se centran principalmente en los estudios de las estrategias de captación, uso y consumo de recursos que pueden verse en los yacimientos, con tendencia ahora a realizar estudios y síntesis regionales. Por otro lado, la investigación de la región centro-meridional de Cataluña, ámbito en el que continúan desarrollado fundamentalmente su investigación desde el SERP de la UB, con un programa fundamentalmente histórico-cultural. Pero además a partir de los años 90, el equipo formado en la recién creada U. Rovira i Virgili de Tarragona (IPHES), ha iniciado también proyectos y excavaciones relacionados con el Mesolítico en el área tarraconense. Tanto el SERP como el IPHES han desarrollado una intensa actividad en lo que a la excavación de yacimientos con ocupaciones mesolíticas se refiere en esta zona central y meridional de Cataluña, sacando a la luz gran cantidad de nuevas evidencias industriales, económicos, ambientales y cronológicas. Además, tanto unos como otros, han lanzado a partir de estos nuevos datos, y los ya conocidos, diferentes propuestas de reconstrucción de la secuencia evolutiva industrial para el Epipaleolítico-Mesolítico en Cataluña.

El SERP de la UB ha continuado hasta la actualidad desarrollando labores de investigación de la secuencia evolutiva del Tardiglaciario y el Postglaciario en la misma línea de las iniciadas a finales de los 70, es decir, partiendo de un afán multidisciplinar en la metodología arqueológica y contando con un amplio grupo de especialistas en los diferentes tipos de análisis geoarqueológicos y bioarqueológicos para establecer secuencias evolutivas relativas a las condiciones paleoambientales y culturales globales para Cataluña. Dentro de estas dinámicas, durante los últimos años han seguido practicando una intensa actividad de excavación de yacimientos con presencia de ocupaciones antiguas dentro del Epipaleolítico, microlaminares y sauveterrienses, situadas entre el Tardiglaciario y los inicios del Holoceno. Tal es el caso de las excavaciones realizadas en la Balma del Gai (Moia, Barcelona) donde se ha constatado la evolución del microlaminar hacia el geométrico de estilo sauveterriense, ya en el Holoceno (Estrada *et al.* 2004, García-Argüelles *et al.* 2004). Esta evolución entre el Epipaleolítico microlaminar y el geométrico sauveterriense ha sido identificada también en la Cueva del Parco, en el Prepireneo de Lleida (Mangado *et al.* 2002, Fullola *et al.* 2004, García-Argüelles y

Fullola 2006), aunque en este caso tanto unos como otros se ciñen a momentos tardiglaciares, tal y como muestran la conjunción de la serie de dataciones radiocarbónicas y los resultados sedimentológicos (Bergadà 1991, 1999, García-Argüelles y Fullola 2006, Martínez-Moreno *et al.* 2006-2007). Las posteriores ocupaciones holocenas en este yacimiento (nivel la (1)) corresponden ya a una fase antigua del Neolítico. En la unidad estratigráfica II de la zona interna de la Cueva de la Griera también se ha querido ver esta evolución entre el microlaminar y el inicio del geométrico (Fullola *et al.* 1997), aunque en este caso los datos no proceden de una secuencia estratigráfica íntegra (de hecho, parte de los materiales que ayudan a sostener esta hipótesis cronocultural, proceden del cribado de la terrera de excavaciones antiguas), de lo que son también muestra las incongruencias de la serie de dataciones radiocarbónicas presentadas (García y Cebriá 2003: 40). En la Cueva de la Guineu, también en el Penedés, el nivel III –cuyo techo se ha datado a inicios del Holoceno (Bartrolí *et al.* 1992) – se ha visto una interesante superposición de suelos de ocupación y de hogares (Bartrolí *et al.* 1992, Guineu 1995) y el desarrollo de la sucesión estratigráfica entre las fases Mallaetes y St. Gregori del Epipaleolítico microlaminar (García-Argüelles *et al.* 1992: 14, Guineu 1995: 279). Por último, el SERP ha continuado y concluido las excavaciones en la clásica Cueva del Filador (García-Argüelles *et al.* 2002), y recientemente ha sido publicada la que parece ser la definitiva interpretación de la secuencia cronotipológica (García-Argüelles *et al.* 2005, García-Argüelles y Fullola 2006) (*vid. infra*).

Por su parte, el equipo de Tarragona había excavado a finales de los años 80 el yacimiento de Picamoixons con carácter de urgencia, que en un principio se consideró que contenía una ocupación del Epipaleolítico microlaminar en una horquilla cronológica que abarcaba desde el XIII al IX milenio cal aC (LAUBT 1992, García-Argüelles *et al.* 1999). No obstante, nuevos datos y la reinterpretación de los ya conocidos, han llevado recientemente a reconocer dos ocupaciones distintas en este yacimiento, pese a no haberse podido establecer diferencias en el contexto estratigráfico durante el proceso de excavación: una microlaminar, con dataciones tardiglaciares, y otra adscrita al nuevo Mesolítico de muescas y denticulados, y a la que corresponderían las dataciones más modernas, del IX milenio cal aC (García Catalán *et al.* 2009).

Con toda esta información, se fue trazando y modificando la secuencia crono-evolutiva para el periodo comprendido entre el Magdaleniano y el

Neolítico en Cataluña. Como vimos en el capítulo anterior, hasta mediados de la última década, el esquema cronocultural de Cataluña se mantenía prácticamente intacto con respecto al definido en los años 80, y era deudor de la secuencia general del Mediterráneo definida por Fortea. Básicamente, se mantenía la siguiente sucesión (García-Argüelles *et al.* 1992, García-Argüelles *et al.* 1999, García-Argüelles 2004):

- Epipaleolítico microlaminar: Dominio de raspadores frente a buriles y altos porcentajes de laminillas de borde abatido.
- Epipaleolítico geométrico-sauveterroide (o geométrico facies Filador): A partir del IX milenio cal aC. Caracterizado por la técnica del microburil y geometrismo de segmentos y triángulos (isósceles y escalenos).
- Epipaleolítico final/Mesolítico: Reconocían que se trataba de un periodo desconocido en Cataluña. Sólo en Balma Marginada (4) se identificaban los geométricos de la fase Cocina (trapezios), mientras que consideraban que en Filador (3) continuaban durante estos momentos los triángulos isósceles y los microburiles propios del sauveterriense.

De modo que si la secuencia microlaminar-geométrica Filador estaba bien constatada, definida y datada en los yacimientos catalanes, las fases posteriores no lo estaban tanto. Ante los datos disponibles, se establecía que la secuencia que se manejaba para el Mediterráneo no era válida para Cataluña, debido a la ausencia de una fase de

trapezios previa al Neolítico. En este espacio colocaron el nivel 3 de El Filador, estableciendo entonces una continuidad del sauveterriense hasta el Neolítico, aunque la asignación y posición cronológica de este nivel no era todavía concluyente. En estos momentos se conocían dataciones del IX milenio cal aC para el nivel 4. El nivel 2, era adscrito al Neolítico, debido a la identificación de cerámicas y especies domésticas. En cuanto al nivel 3, ya hemos visto como su adscripción cronocultural había ido variando a lo largo del tiempo, en función de las necesidades en cada caso; en estos momentos se consideraba sauveterriense y se pensaba que cubría el espacio temporal hasta el Neolítico, desde la asunción heredada desde antiguo de que en este yacimiento se encontraba representada la secuencia completa entre el Magdaleniense y el Neolítico, sin interrupciones.

No obstante, por mucho que en estos trabajos se concluyera que la secuencia de Fortea no funcionaba en Cataluña (García-Argüelles *et al.* 1999, García-Argüelles *et al.* 2004), lo cierto es que el Epipaleolítico aún no podía ser pensado si no era desde este esquema. Prueba de ello es que el resto de yacimientos cuyas industrias líticas no se ajustaban a las clasificables por este esquema (Font del Ros, Sota Palou, Roc del Migdia), pese a encontrarse bien datados, continuaban al margen de la secuencia cronocultural, como vimos. Aunque rechazaban ahora su calificación de “atípicas”, establecían que sus características (grandes proporciones de denticulados y soportes sobre materias primas locales) respondían a razones funcionales.

De este modo vemos como, hasta muy recientemente, el esquema evolutivo para el Mesolítico de Cataluña estaba condicionado, en primer término, por la secuencia de El Filador, que se consideraba el yacimiento guía paradigmático de esta fase desde que Vilaseca lo excavara en los años 30. Y, en último extremo, dependía del esquema general previamente definido, pues éste fue condicionando por la propia lectura de la secuencia de El Filador.

Pero este esquema ha cambiado radicalmente en los últimos años, en virtud de la nueva evidencia y los trabajos realizados por Vaquero desde el IPHES de Tarragona, así como de las



FIGURA 101 Excavaciones en el Molí del Salt, durante la campaña de 2009 (en el *Diari de Tarragona*. 11-6-2009).

transformaciones que ha sufrido la propia secuencia general en el Mediterráneo.

Desde finales de los años 90, se iniciaron excavaciones programadas ya dentro de proyectos de investigación asociados al IPHES y a la Universidad Rovira i Virgili en los sitios de Abric Agut, Molí del Salt y La Cativera. En los dos últimos sitios, se han detectado interesantes secuencias con superposiciones de niveles correspondientes al Paleolítico Superior final (término que emplean para recoger lo que en otros contextos se ha denominado Epipaleolítico microlaminar) y niveles holocenos adscritos al Mesolítico de muescas y denticulados o macrolítico (Vaquero 2004a, Fontanals *et al.* 2006, Vaquero 2006) (Fig. 101). El caso de A. Agut resulta sumamente significativo de las transformaciones que se están produciendo en la interpretación de las secuencias del Mesolítico en los últimos años. Éste era un yacimiento conocido desde antiguo como musterriense, en función de los rasgos macrolíticos de sus industrias, y se asociaba a otros yacimientos importantes del Paleolítico Medio situados también en la Cinglera de Capelló (como el Abric Romani). Sin embargo, a partir de los intentos de obtener dataciones numéricas para este yacimiento, se determinó una cronología de inicios del Holoceno, con lo que aquel musterriense ha pasado a ser interpretado como un Mesolítico macrolítico (Vaquero *et al.* 2002, Vaquero 2004b).

Con todo, durante los últimos diez años, en la región meridional de Cataluña se han ido identificando varias ocupaciones que han sido clasificadas dentro de la fase macrolítica o de muescas y denticulados, hecho insólito hasta entonces en la prolífica investigación del área centro-meridional catalana. Esto llevó a Vaquero (2004a, 2006) a redefinir la secuencia cronocultural de Cataluña incluyendo esta fase macrolítica, y resultando una secuencia acorde con la que se estaba observando en otras regiones del Mediterráneo, como en la cuenca del Ebro o en el Levante. Esta nueva fase, además de los yacimientos

recientemente descubiertos, recogía los considerados en los años 80 y 90 como “atípicos” o “facies funcionales”, que habían sido desestimados dentro de la secuencia evolutiva. De modo que la secuencia cronocultural para Cataluña, con los datos disponibles hasta ahora, ha quedado fijada del siguiente modo (Vaquero 2004a: esp. 312-3, García-Argüelles *et al.* 2009):

- Paleolítico Superior final; Epipaleolítico microlaminar o Aziliense, con una cronología todavía tardiglaciaria (11900-9500 cal aC), dentro de la fase climática del Younger Dryas. Se caracteriza por una industria ósea casi ausente, la ausencia de buriles y una cantidad considerable de raspadores circulares y puntas y microláminas de retoque abrupto. Éste se encuentra ampliamente representado en la Cataluña centro-meridional y puede ser reconocido en los yacimientos de Filador, Parco, Marginada, Gai, Cativera, Molí del Salt, Guilanyà, Font Voltada y Vidre (García-Argüelles *et al.* 2009). Para Vaquero (2004a: 312, 2006: 155), esta fase ha de ser incluida dentro del Paleolítico Superior (y sería el Paleolítico Superior final), ya que su vinculación con el Magdaleniense es clara.
- Geométrico sauveterroide o primera fase del geometrismo: En parte se superpone a la fase anterior y llega hasta el 7550 cal aC, aunque el pico álgido se ha situado en el IX milenio cal aC. Se define por la aparición de los primeros geométricos y la primera aparición de la técnica de microburil en los yacimientos de B. del Gai, Parco, Filador, Marginada o Can Sadurní.
- Muecas y denticulados o macrolítico: en Font del Ros, Sota Palou, Filador (2), Cativera (A y B), Guilanyà (C), Augut, Molí de Salt, Roc del Migdia (II y III), encuadrado cronológicamente, a grandes rasgos, en el VIII milenio cal aC. Se caracteriza por una gran variedad de artefactos denticulados y una tecnología orientada a la producción de lascas.



FIGURA 102 Vista de la Balma Guilanyà (Martínez-Moreno *et al.* 2011).

Aunque los investigadores del SERP, en su afán por comprobar la secuencia general mediterránea en territorio catalán, han incluido en el esquema una fase geométrica de trapezios o tardenoide a continuación de este Epipaleolítico macrolítico (García-Argüelles *et al.* 2009: 505), lo cierto es que para caracterizar esta fase se han visto obligados a citar los yacimientos del Bajo Aragón porque a día de hoy la evidencia correspondiente a esta fase geométrica tardenoide en Cataluña es escasa o inexistente (Vaquero y García Argüelles 2009). Salvo unos pocos y poco diagnósticos ejemplos de trapezios-triángulos en el yacimiento de Balma Marginada (Guilaine y Martzluff 1995) y en Bauma del Serrat del Pont (Alcalde y Saña 2008), ambos situados en la región de los Pirineos, no se han encontrado conjuntos industriales potencialmente clasificables dentro de esta categoría cronotipológica (ni por tipología, ni por cronología), lo que ha sido considerado como una “anomalía en la secuencia del Holoceno antiguo de Cataluña” (Vaquero y García Argüelles 2009: 192). A partir del análisis detenido de las evidencias industriales, estratigráficas y sobre todo cronológicas, se ha llegado a la conclusión de que esta ausencia de industrias geométricas se debe a un vacío de la evidencia, un verdadero hiato en la secuencia evolutiva de la Prehistoria catalana, correspondiente al VII milenio cal aC (Barceló 2008: 68-9, Vaquero y García Argüelles 2009), que coincidiría con la fase mesolítica geométrica en las regiones vecinas, mientras en Cataluña parece darse un vacío demográfico. Esto, además de suponer una discordancia con respecto al resto del área mediterránea, dificulta enormemente la comprensión de los procesos de neolitización (*vid.* Clop *et al.* 2008).

En sintonía con estos cambios en la secuencia cronotipológica general que se han dado en la última

década, también se ha producido una reinterpretación de la secuencia estratigráfica y cronocultural del yacimiento de El Filador (García-Argüelles *et al.* 2005, García-Argüelles y Fullola 2006), según ha sido habitual a lo largo de la historia de su investigación. Actualmente se defiende una sucesión del Epipaleolítico microlaminar (niveles 8 y 9), el desarrollo del geometrismo sauveterroide (del 7 al 3) y una última fase de Epipaleolítico de denticulados o macrolítico (nivel 2). Las dataciones radiocarbónicas del nivel 2 –que recordemos que había sido adscrito al Neolítico basándose en las diferencias industriales con respecto al resto de niveles, la presencia de cerámicas, de especies animales y vegetales domésticas, etc – han ofrecido recientemente valores del VIII milenio cal aC, lo que ha obligado a una revisión de su adscripción cronocultural, así como de la propia estratigrafía del yacimiento. Ahora el nivel 2 se ha interpretado como un Epipaleolítico de denticulados y se han identificado fosas en el techo de la secuencia que habrían cortado este nivel y que habrían sido la causa de la intrusión de los materiales neolíticos. Con esto, las diferencias industriales entre el nivel 2 y el de los niveles infrayacentes correspondería al cambio industrial que Vaquero (2004a) había identificado en la secuencia general catalana entre el geométrico de tipo sauveterroide y el Mesolítico macrolítico, no a un cambio entre el Epipaleolítico y el Neolítico.

Por otro lado, en este sector centro-meridional de Cataluña ha existido desde el inicio de la investigación regional una tradición multidisciplinar muy fuerte, acumulándose gran cantidad de datos paleoambientales y de recursos consumidos. Pero por lo general, desde epistemologías históricoculturales, el inmenso volumen de información obtenido y manejado es expuesto de manera sumamente

descriptiva y poco analítica, sirviendo sólo para caracterizar fases que se establecen a partir de los criterios tipológicos, sin procurar una interacción real entre los corpus de información para profundizar y dar explicación a los aspectos conductuales de los grupos. En este sentido, se echan en falta reconstrucciones de los patrones de ocupación y explotación de los territorios que integren el gran número de yacimientos conocidos con su entorno inmediato.

Por otra parte, en la investigación en Cataluña hay otra escuela muy fuerte, asociada al departamento de la UAB, más preocupada por el estudio de los procesos productivos y sociales de los grupos cazadores-recolectores que por la estructuración cronotipológica. Éstos se han centrado más en los estudios de las estrategias de gestión de los recursos, de los espacios y de las tecnologías de los grupos cazadores-recolectores del Mesolítico, y han tendido a realizar estudios y síntesis en el ámbito regional de los Pirineos orientales, donde se concentra su actividad de campo.

Ya vimos como a lo largo de los años 80 e inicios de los 90 se habían excavado los yacimientos de Sota Palou, Cingle Vermell, Roc del Migdía o la Font del Ros en este sector, desde posturas teórico-metodológicas que se alejaban de la propiamente histórico-cultural. En los últimos años, el equipo del CEPAP dirigido por R. Mora ha realizado excavaciones en el yacimiento de Balma Guilanyà, yacimiento con una sucesión de ocupaciones holocenas (C y C1), datadas entre el Preboreal y el Boreal, y tardiglaciares (con cronologías de Bølling y Allerød), separadas por un vacío cronológico y estratigráfico (con derrumbe de visera) correspondiente a la fase fría del Younger Dryas (Fig. 102). El estudio de este yacimiento en los últimos lustros ha aportado interesantes datos sobre las ocupaciones del Holoceno antiguo de esta región y la transición desde el Tardiglaciario, incluyendo algunos insólitos como la presencia de manifestaciones gráficas y restos humanos (Martínez-Moreno *et al.* 2005, 2006, 2006-2007, Casanova *et al.* 2007, Martínez-Moreno y Mora Torcal 2009, Martínez-Moreno *et al.* 2011).

A raíz de estos trabajos, R. Mora y su equipo han desarrollado desde los años 90 una investigación del Mesolítico en la zona de los Pirineos orientales de sumo interés. Además de la excavación de los yacimientos de Font del Ros o Balma Guilanyà, y las conclusiones obtenidas a partir de ellos, se han elaborado trabajos relacionando los datos conocidos en el área con el fin de encontrar rasgos estructurales que definan la organización de los cazadores-

recolectores durante el Holoceno, es decir, unos rasgos propios para el Mesolítico.

“Entre los opulentos cazadores del Paleolítico Superior y la aparición de la economía de producción se producen importantes transformaciones que dotan de autonomía al sistema que se desarrolla durante el Holoceno”

(Martínez-Moreno *et al.* 2006: 184)

En una primera aproximación al Mesolítico de los Pirineos orientales Mora y Pallarés (1999) trataron de establecer las estrategias técnicas y económicas del Mesolítico a partir de la conjunción de los datos de los yacimientos de Font del Ros, Balma Guilanyà, Roc del Migdía y Sota Palou, yacimientos que por las características tipológicas de sus industrias líticas habían sido considerados “atípicos” por buena parte de los investigadores del Epipaleolítico. Frente a estas opciones, proponen una explicación de estos conjuntos dentro del comportamiento técnico que representan, y en relación con el resto de las pautas de organización tecnoeconómica de los grupos. El estudio de los rasgos tecnológicos de estas industrias les ha llevado a concluir que responden a una “estrategia técnica expeditiva”, con una tendencia a la reducción de los costes en los procesos de adquisición de materias primas (se prima la proximidad de las fuentes a la calidad de las rocas), de configuración de los soportes (mínima configuración de los núcleos y las plataformas) y de los útiles (gran simplicidad tipológica, técnicas sencillas destinadas a mantener los filos operativos para satisfacer necesidades inmediatas). Esta “estrategia expeditiva”, sin embargo, no debe confundirse con la idea de una “tecnología oportunista”, ya que, pese a primar la simplicidad y el bajo coste energético, se trataba de una opción, con una planificación y una organización técnica determinada. Dicha estrategia técnica es una característica más de la organización socioeconómica de los grupos, perfectamente coherente con la diversificación de la subsistencia y el desarrollo de una economía de amplio espectro que reconocían, asimismo, en los yacimientos mesolíticos de la zona.

Posteriormente, con la identificación generalizada de los conjuntos de muescas y denticulados en el Mediterráneo y el reconocimiento de su posición cronológica, han orientado las explicaciones de estos rasgos técnicos hacia una perspectiva más diacrónica y globalizadora. Actualmente, los investigadores de este equipo mantienen interesantes ideas sobre la existencia de una “norma técnica postglaciaria”, definida frente a, y como alternativa a, la norma técnica del Paleolítico Superior (Martínez-Moreno *et*

al. 2006, 2006-2007, Casanova *et al.* 2007), y que en cierto modo trasciende cronológica y conceptualmente la fase de muescas y denticulados definida tipológicamente, y desde luego lo hacen los criterios a partir de los cuales es establecida. Para ellos esta nueva “norma técnica expeditiva” responde a un comportamiento tecnológico marcado por la búsqueda de la simplificación y la polivalencia. Estos rasgos estructurales que se aprecian en el comportamiento técnico se encuentran, además, en otras manifestaciones culturales, como en la economía de amplio espectro o en la distribución de los espacios en los asentamientos. Veremos con más detalle las ideas defendidas en este sentido; sólo destacar ahora que desde esta perspectiva está siendo posible definir unos rasgos propios del Mesolítico.

Por otro lado, en los últimos años este equipo ha profundizado también en los patrones de movilidad y asentamiento en los Pirineos orientales (Casanova *et al.* 2007). Los indicadores de estacionalidad han mostrado que la ocupación de estos yacimientos del Pirineo oriental se produjo primordialmente durante el verano-otoño (Pallarés y Mora 1999, *ibidem*). No obstante, según la evidencia disponible, se ha podido determinar que en ellos se llevaron a cabo una amplia diversidad de actividades, por lo que no pueden ser entendidos como campamentos de montaña estacionales exclusivamente especializados en actividades cinegéticas. A partir de esto se ha sugerido un patrón de movilidad residencial con ocupaciones de carácter estacional, es decir, la instalación en estos campamentos de grupos domésticos autosuficientes durante el tiempo comprendido entre el final de la primavera y el otoño, coincidiendo con momentos de gran disponibilidad de ciertos recursos de comportamiento estacional: como la maduración de los frutos, el desplazamiento de las manadas de ungulados, etc. Durante los meses de invierno, estos grupos se trasladarían a otras zonas periféricas de los Pirineos.

Por último, también han reflexionado sobre la neolitización en el área (Pallarés *et al.* 1997b, 1997a). Partiendo de la evidencia de Font del Ros, y atendiendo a la de otros yacimientos con sucesiones de ocupaciones mesolíticas y neolíticas (como Balma Marginada o los situados en la vertiente francesa de los Pirineos orientales) señalan que, ante todo, lo que se observan entre ambas fases son continuidades en las estrategias técnicas: los patrones de aprovisionamiento de materias primas, las técnicas de manufactura o el uso de los productos en el Neolítico antiguo son continuidad de las estrategias

expeditivas definidas en el Mesolítico. La ruptura entre ambas fases sólo puede ser defendida en los Pirineos orientales si se atiende a la presencia o ausencia de determinados elementos tipológicos, como algunos geométricos, o la cerámica. Así, frente a los modelos difusionistas y rupturistas, defienden que en esta zona la introducción de especies domésticas en la base económica fue un proceso lento, en el que los cazadores-recolectores las habrían ido introduciendo como uno más de los recursos económicos, en el contexto de una economía de amplio espectro y de la tendencia a diversificar los recursos explotados. Por esa razón, la aparición de los elementos que marcan el Neolítico (cerámica, especies agropastoriles) no supuso en un principio transformaciones importantes en las formas de vida de los grupos, como los patrones de asentamiento, estrategias de gestión de los recursos o comportamiento técnico.

Al margen de estos programas de investigación del CEPEAP, en los años recientes se han dado a conocer nuevos datos que pasan a engrosar la evidencia de ocupación en este sector de los Pirineos. En primer lugar, la Bauma del Serrat del Pont, yacimiento situado en la Garrotxa y que venía siendo excavado desde los 80 por un equipo de la UAB y de la U. de Girona, aunque las memorias y las noticias correspondientes a estas ocupaciones no han salido a la luz hasta muy recientemente (Alcalde y Saña 2008). Este yacimiento presenta una secuencia larga, habiéndose individualizado una sucesión de ocupaciones mesolíticas en la base (estrato IV).

Por otro lado, en la actualidad, hay un proyecto en marcha en el Parque Natural de Aigüestortes dirigido por E. Gassiot desde la UAB, que tiene como objetivo el conocimiento de las ocupaciones de alta montaña desde una perspectiva diacrónica amplia. En estos trabajos, en los que se han detectado gran cantidad de yacimientos de muy diverso tipo y cronologías, se han localizado dos nuevos sitios con someras evidencias de cronología mesolítica: restos de una posible cabaña, por debajo del Dolmen de la Font dels Coms y un suelo de ocupación con un hogar en el abric I de l'Estany de la Coveta (Gassiot *et al.* 2010). Aunque las evidencias son muy parcas, son interesantes porque constituyen las evidencias más antiguas de ocupación de estas zonas alpinas.

11.4.3. La investigación en Andalucía. La región del Estrecho

El territorio comprendido por los límites administrativos de Andalucía incluye parte de dos vertientes: 1) la Andalucía oriental, que comprende la costa mediterránea y las sierras béticas que configura –junto con Murcia– la zona sureste de la Península Ibérica; 2) la zona occidental de Andalucía –costa atlántica y valle del Guadalquivir– que forma parte de la vertiente atlántica, y junto con el Algarve Portugués configuraría la región suroccidental de la Península. Como hemos visto en el capítulo anterior, en Andalucía los trabajos relacionados con el Epipaleolítico-Mesolítico habían sido muy escasos, desarrollados exclusivamente en la zona oriental, y estaban de uno u otro modo ligados a la investigación desarrollada desde el levante con un afán generalizador para todo el Mediterráneo. Esta situación está cambiando recientemente, en virtud de las transformaciones acontecidas en las investigaciones autonómicas de los últimos años. Desde la década de los 90 se han detectado nuevas evidencias adscritas al Epipaleolítico-Mesolítico en diferentes puntos de Andalucía, trascendiendo la región del sureste. Éstos se deben al aumento de la actividad de investigación prehistórica asociada a la aparición de nuevas universidades locales-regionales en Andalucía: a las preexistentes universidades de Sevilla y Granada, se han sumado a partir de los años 90 las de Cádiz, Córdoba, Málaga o Huelva, todas ellas con áreas de Arqueología o Prehistoria. Desde el modelo de arqueología surgido con el reparto de competencias autonómico, los equipos de estas universidades han participado muy activamente en las actuaciones arqueológicas planteadas con carácter de urgencia. No obstante, esto no ha de tomarse como una transformación drástica, ya que como tendremos oportunidad de ver a continuación, el incremento de la evidencia de Mesolítico no ha sufrido un incremento proporcional (ni en número, ni en clarividencia) al de la investigación y al de los equipos en Andalucía, ni tampoco (salvo excepciones) se ha desarrollado una investigación específica sobre el Mesolítico (ni a nivel local, ni regional).

Recientemente se ha empezado a defender la idea de la existencia de una región histórica o área “atlántico-mediterránea” o “del Estrecho”, nombre que recoge toda la zona meridional de la Península (Andalucía y el Algarve) y el norte de África (Ramos 2004, 2006, Ramos *et al.* 2006c, y citas, Gibaja y Faustino 2010). Con ésta, las diferencias entre el Mediterráneo y el Atlántico, el Suroeste y el Sureste de la Península, tienden a diluirse en interpretaciones y

reconstrucciones integradoras, que consideran el territorio andaluz en su globalidad y lo desligan de la realidad levantina. La existencia de esta área cultural ha sido definida sobre la base de unas peculiaridades comunes del medio natural y de las condiciones climáticas, así como al desarrollo de procesos históricos en sintonía a uno y otro lado del Estrecho. En el fondo, implica vinculaciones con el norte de África y el desarraigo de los procesos de cambio impuestos desde las interpretaciones del Levante. Pero este nuevo africanismo no se parece al desarrollado a lo largo del siglo XX; no pretende explicaciones difusionistas en ninguno de los sentidos, sino que mantiene más el concepto de área, de región, fundamentado en un fondo sociocultural e histórico común y la interrelación constante de los grupos. Prueba del éxito actual de la formulación de esta idea es la reciente celebración de un workshop en Faro (noviembre de 2009)⁸¹, con el fin de poner en común los diferentes trabajos e ideas manejadas en relación a la transición entre modos de vida cazador-recolector y agrícola que se están llevando a cabo entre los diferentes grupos que trabajan en este ámbito geográfico-cultural (sur de la Península Ibérica –Andalucía y Algarve– y norte del Magreb) (Gibaja y Faustino 2010) (Fig. 103).



FIGURA 103 Workshop celebrado en la Universidade do Algarve sobre el Mesolítico y el Neolítico en la llamada “Región del Estrecho”.

81 En el contexto del proyecto “The last hunter-gatherers and the first farming communities in the south of the Iberian Peninsula and north of Morocco: a socio-economic approach through the management of production instruments”.

A pesar de esto, la información correspondiente al sector sureste continúa integrándose también en las síntesis y reconstrucciones del Mediterráneo, y la del suroeste en las reconstrucciones sobre el Atlántico. Además, como en el caso de Cataluña, en la investigación desarrollada sobre y desde Andalucía se observan fuertes contrastes teórico-metodológicos: por un lado, quienes se aferran al historicismo-cultural, cuyo principal objetivo es desvelar la secuencia evolutiva a partir de las transformaciones en las industrias líticas y las dataciones radiocarbónicas, que se han centrado, sobre todo, en el estudio de las cuevas de la costa mediterránea que proporcionan unas secuencias estratigráficas amplias en las que se habría fosilizado la evolución cultural de la Prehistoria andaluza. Por otro lado, desde finales de los 80, en torno al núcleo de la Universidad de Sevilla y de Cádiz, surge un grupo de investigadores que elaboran un planteamiento teórico y metodológico desde un materialismo histórico vinculado al de la arqueología social latinoamericana. En lo que a la investigación del Mesolítico se refiere, el caso más importante es el del equipo de la Universidad de Cádiz (con J. Ramos a la cabeza), que centra la investigación empírica preferentemente en esta área, aunque presentando también reconstrucciones generales para el Suroeste, para Andalucía y para el área del Estrecho.

Como decíamos, una buena parte de los trabajos realizados en Andalucía en los años recientes se han centrado en las cuevas de la costa malagueña, tanto en revisiones y reexcavaciones de las ya conocidas desde antiguo –Nerja (Aura *et al.* 1998a, Jordá *et al.* 2003, Aura *et al.* 2005, Jordá y Aura 2006, 2008, Aura *et al.* 2009, Jordá y Aura 2009), Hoyo de la Mina (Baldomero *et al.* 2005b, Ferrer *et al.* 2005) –, como de otras nuevas –Cueva Bajondillo (Cortés y Simón Vallejo 1998, Cortés y de la Rubia 2007) –. Los trabajos desarrollados en éstas tienen como fin último la definición de las evoluciones (cultural y ambiental) a lo largo del tiempo desde diferentes fases del Paleolítico hasta momentos recientes de la Prehistoria. Es cierto que la propia naturaleza de estos yacimientos da pie a ello, pues en ellas se han conservado secuencias largas y más o menos continuadas. No obstante, el interés de los investigadores que las han estudiado tampoco ha sobrepasado el de la mera secuencia evolutiva, y por lo general (a excepción de los últimos trabajos en Nerja) no se ha pretendido una contextualización sincrónica de los diferentes modos de vida de los grupos que la habitaron en cada uno de los momentos.

Recordemos que en las secuencias de Nerja y Hoyo de la Mina se habían identificado niveles que se habían clasificado como “capsienses”, “epipaleolíticos microlaminares”, “epimagdalenenses”, etc, dependiendo de cada momento y autor, y que constituían, en definitiva, la evidencia más sólida del Epipaleolítico del Sureste peninsular. Durante los últimos años, a partir de las dataciones radiocarbónicas y las revisiones cronoestratigráficas, ha quedado claro que todos estos conjuntos microlaminares que caracterizaban fundamentalmente el Epipaleolítico andaluz no son holocenos, sino que se sitúan en el Tardiglaciario⁸², en la línea de lo que sucede en el resto del Mediterráneo. Ahora la cuestión es saber si existe evidencia mesolítica –i.e. ocupaciones holocenas previas al Neolítico– en estos yacimientos. A este respecto, en los últimos años se ha empezado a reconocer, aunque de forma sumamente parca, cierta presencia de estas ocupaciones en las secuencias cronoestratigráficas de la costa mediterránea andaluza.

El yacimiento de Hoyo de la Mina ha sido re-descubierto y ha vuelto a ser excavado en la última década, previamente a su definitiva destrucción. Durante estos trabajos, se ha podido corroborar la sucesión entre niveles paleolíticos y neolíticos que Such (1920) había descrito. Unos y otros han sido estudiados, presentándose los resultados por separado (Baldomero *et al.* 2005b, Ferrer *et al.* 2005). Entre ambos queda el nivel 5b, del que no se ha publicado aún información específica, aunque algunos indicios apuntan a que podría corresponder con una ocupación mesolítica: según la información publicada, sería equivalente estratigráficamente al tardenoide de Such; por otro lado, Cortés (en su contribución al workshop de Faro, en septiembre de 2009) aseguró que en el nivel 5 de Hoyo de la Mina se habían localizado restos de ocupaciones mesolíticas. No obstante, en la publicación correspondiente, no se avanza nada sobre el Mesolítico de este nivel (Cortés *et al.* 2010).

El mismo equipo de la Universidad de Málaga, y también asociado a una actuación de urgencia, estudió el yacimiento de Cueva Bajondillo, que contiene una importante secuencia que arranca desde el Paleolítico Medio y termina en el Neolítico-Calcolítico (Cortés y Simón Vallejo 1998, Baldomero

82 En Nerja: NT-16: 10990 -10870 cal aC (Beta-193271), NT (1979)-6-7: 11340 – 9380 cal aC (Gak-8964) (Sanchidrián Torti y Márquez 2005) o NV-4: 11170 -10610 cal aC (UBAR-153), 10870 – 9990 cal aC (GifA-102.013), 9870 – 9350 cal aC (Beta-156020) (Jordá y Aura 2006, 2008). En Hoyo de la Mina, nivel 6: 12700 -11860 cal aC (Ua-19443) (Ferrer *et al.* 2005).

et al. 2005a). Los niveles superiores sólo pudieron ser contextualizados a partir del estudio de un perfil, ya que habían sido desmantelados previamente a la actuación arqueológica. En este perfil se tomaron diversas muestras para la caracterización cronológica, ambiental y cultural. Así, los niveles mesolíticos (Bj4 y Bj3) sólo pudieron ser caracterizados por el hallazgo de dos geométricos, de dos dataciones radiocarbónicas correspondientes al VII milenio cal aC y la reconstrucción de una vegetación boscosa, característica del Holoceno (Cortés y de la Rubia 2007).

Por último, una revisión de materiales de la Cueva del Higuerón (cueva excavada a principios de siglo y conocida desde entonces por su secuencia del Paleolítico Superior y, sobre todo, Neolítica (López y Cacho 1979)) habría proporcionado recientemente una cronología del VII milenio cal aC para unos restos antropológicos, lo que los situaría en una cronología mesolítica, más que neolítica, y ofrecería la primera evidencia de Mesolítico en este yacimiento (Muñoz *et al.* 2006)⁸³.

Al margen de estos trabajos, tenemos la Cueva de Nerja, en torno a la cual la investigación continúa muy activa hasta la actualidad, a pesar de que las campañas de excavaciones sistemáticas se interrumpieron a finales de los 80. Por un lado, se han ido presentando numerosas publicaciones con los resultados de las excavaciones de Jordá (*vid. infra*) y de Pellicer (Pellicer y Acosta 1997), por separado. Por otro, además, se han llevado a cabo algunas revisiones de materiales y cortes de excavaciones antiguas (Cortés 2004, estudia materiales de excavaciones de AM de la Quadra Salcedo, Sanchidrián Torti y Márquez 2005, revisión crono-estratigráfica de la Cámara de la Torca). Pero, sin duda, es el trabajo que están llevando a cabo Aura y Jordá, junto con un amplio equipo multidisciplinar en torno a la documentación y materiales procedentes de las excavaciones del Prof. Jordá en las cámaras del Vestíbulo (NV) y de la Mina (NM), el que está aportando los mayores avances en el esclarecimiento de la secuencia cronoestratigráfica de este yacimiento, así como en la caracterización de las diferentes ocupaciones de esta cueva (Aura *et al.* 1998a, Jordá *et al.* 2003, Jordá y Aura 2006, 2008, 2009).

No pretendo entrar aquí en la exposición detallada de las diferentes interpretaciones sobre las diferentes secuencias de las salas de esta cueva y sus correlaciones cronológicas, estratigráficas y culturales, asunto sumamente complejo debido a la propia naturaleza de los depósitos y a una historia de la investigación muy complicada, en la que tampoco voy a detenerme. Tan sólo apuntaré muy brevemente las conclusiones a las que se está llegando en lo que a la secuencia entre el Epipaleolítico y el Mesolítico se refiere. En los últimos años se ha demostrado que los niveles que habían definido el Epipaleolítico de esta cueva hasta ahora, el conchero del Vestíbulo (NV4) y los niveles de la sala de la mina NM 12 y 13 (es decir, la unidad 4 de la cueva, las ocupaciones “epimagdalenienenses” o “epipaleolíticas microlaminares”) son en realidad completamente anteriores al inicio del Holoceno, por tanto tardiglaciares, tal y como se desprende de los valores de las dataciones radiocarbónicas, la reinterpretación de la secuencia estratigráfica y los procesos erosivos, o la comparación de las dataciones calibradas con los *proxies* paleoclimáticos que marcan la secuencia

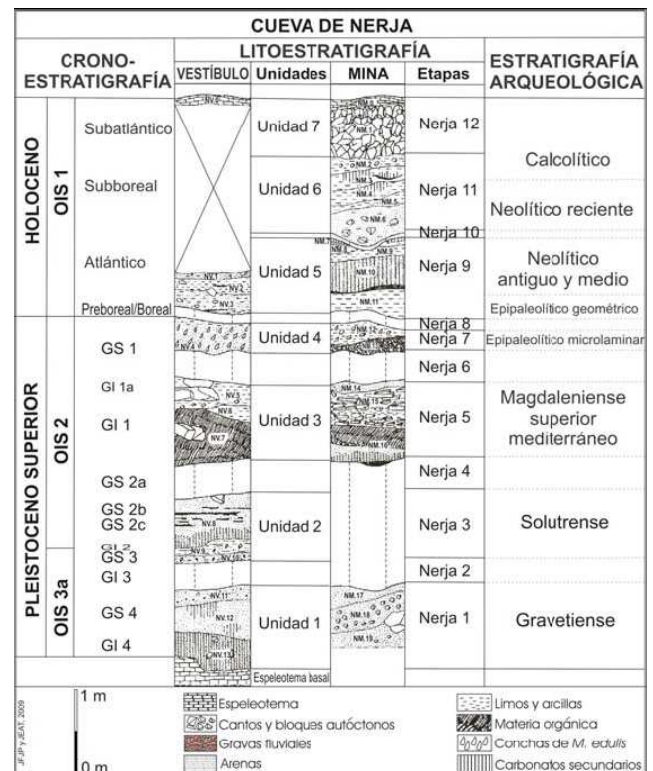


FIGURA 104 Correlación de las secuencias estratigráficas, cronoestratigráficas y arqueológicas de las excavaciones de la Cueva de Nerja de las excavaciones de Jordá en la Mina y Vestíbulo. Interpretación mantenida en la actualidad por Jordá y Aura (2009).

83 Con respecto a estos restos antropológicos y su datación sólo disponemos de esta información publicada en el libro de resúmenes del congreso de la UISPP celebrado en Lisboa en el 2006. Labib Drak (com pers) nos informa que el trabajo no fue presentado en dicha sesión y que tampoco ha sido publicado en las actas correspondientes.

cronoestratigráfica global (Aura *et al.* 2009, Jordá y Aura 2009) (Fig. 104).

Por otro lado, después de la definición y estudio de la secuencia paleolítica y epipaleolítica hasta los momentos finales del Pleistoceno (Aura *et al.* 1993, Aura *et al.* 2001, Aura y Jardón 2005) y de las ocupaciones neolíticas (Aura *et al.* 2005), en los últimos años se está estudiando el vínculo entre ambas, el *periodo intermedio*, el Mesolítico. De los trabajos publicados se desprende que la presencia de éste en Nerja es muy leve y bastante confusa y, de hecho, no se había advertido hasta momentos recientes. Así, se han identificado trazas de un posible Mesolítico geométrico en la base del NV 3 y en NM 10 y NM 11 de las excavaciones de Jordá a partir de su posición estratigráfica, algunas dataciones radiocarbónicas y un determinado número de elementos geométricos (Aura *et al.* 2009), y en el nivel NT 14 de la revisión de Sanchidrián y Márquez (2005) de las excavaciones de la cámara de la Torca, en función de las nuevas dataciones radiocarbónicas obtenidas en el estudio de los perfiles estratigráficos dejados en las excavaciones de Pellicer.

No obstante, según todos los indicios publicados, este Mesolítico se encuentra en un contexto completamente derivado, y ha sufrido diferentes procesos postdeposicionales. Por un lado, se asienta sobre una fase erosiva bien detectada y más o menos continuada en toda la secuencia general de la cueva (que se ha relacionado con el episodio frío 8.2), que habría borrado (en Vestíbulo) y removido (en Mina) las ocupaciones iniciales del Mesolítico, tal y como se ha detectado en la secuencia cronológica y estratigráfica. Así se explicarían las asociaciones de elementos tipológicos que corresponderían a diferentes cronologías (azilienses, sauveterrienses) y el vacío cronológico de dos milenios calendáricos entre el final del Pleistoceno y las primeras dataciones holocenas. Por otro lado, a techo de ésta, las ocupaciones neolíticas y posteriores produjeron fuertes remociones y excavaron fosas, lo que supuso fuertes alteraciones en la secuencia inmediatamente infrayacente, sobre todo en aquéllos sectores donde la cueva tuvo un uso sepulcral (Aura *et al.* 2005, Aura *et al.* 2009). Con esto, los materiales de las últimas ocupaciones del Mesolítico y del primer Neolítico se encuentran completamente mezclados en la base de la unidad 5 de la secuencia general de la cueva. Estas observaciones se han realizado a posteriori, por lo que las diferencias entre unas ocupaciones y otras, o la posición de los materiales en relación a las posibles intrusiones en la estratigrafía no se habrían documentado durante la excavación. Así, las

asociaciones al Neolítico inicial o al Mesolítico de los materiales, y la caracterización de cada una de las fases, se está realizando a partir de las diferencias de pátinas, a la datación de determinados elementos diagnósticos (como faunas o granos de especies domésticas), y a la diferenciación de elementos tipológicos o diagnósticos que se presumen para cada una de las etapas (*i.e.* fauna salvaje e industria lítica “de tradición epipaleolítica” de un lado y cerámica y fauna doméstica de otro).

Pero además de estos factores postdeposicionales reconocidos, otros factores de índole historiográfica podrían haber afectado a la invisibilización del Mesolítico hasta ahora en la secuencia de Nerja, y quizás también expliquen en parte las dificultades actuales para ser aislado. Por un lado, las excavaciones de la cueva quedaron repartidas entre Pellicer y Jordá en función de las etapas de la Prehistoria, de modo que Pellicer se ocupó fundamentalmente de las ocupaciones neolíticas y posteriores, mientras que Jordá lo hizo de los niveles paleolíticos y epipaleolíticos (*vid.* Jordá 1986b). En este acuerdo, el Mesolítico quedaba completamente en medio. Más aún si tenemos en cuenta que entonces la ocupación epipaleolítica quedaba bien identificada con el conchero y los niveles microlaminares, postmagdalenense o epimagdalenenses, y que se asumía que éste entraba en el Holoceno. Por su parte, el contexto estratigráfico en el que actualmente se ha identificado el Mesolítico mostraba continuidades estratigráficas con respecto a los contextos cerámicos y neolíticos, motivadas por las propias remociones, lo que habría provocado que no se documentaran las intrusiones ni se trazara una separación. Estas capas habían sido consideradas como “de transición entre el Epipaleolítico y el Neolítico” (Pellicer y Acosta 1997) o como el arranque de las ocupaciones neolíticas.

De modo que gracias a los esfuerzos que se están realizando para el esclarecimiento de la secuencia y los procesos de formación del relleno arqueológico de esta cueva, se han podido identificar restos de ocupaciones mesolíticas y explicar su posición cronoestratigráfica, así como los procesos que la afectaron. Pese a todo, pensamos que en la Cueva de Nerja no puede sostenerse mucho más en torno a la interpretación del Mesolítico que la idea de que ésta continuó siendo ocupada por grupos cazadores-recolectores durante el Holoceno, ya que el resto de conclusiones se verán siempre condicionadas por la falta absoluta de integridad de los conjuntos materiales recuperados.

Con todo, en años recientes se ha empezado a reconocer el Mesolítico en la Bahía de Málaga, aunque la información de la que se dispone es muy parca y apenas se puede afirmar algo más que su simple presencia. La situación no es mucho más esclarecedora en la vasta zona interior del sureste peninsular, en la que no se ha afianzado una investigación regional, aunque sí se han documentado algunas evidencias que se vienen a sumar a las de los yacimientos de Valdecuevas y Nacimiento, conocidas desde los 80. La más importante es la del Abrigo del Vadico (en Albacete, aunque en el límite con Jaén), donde G. Vega excavó un sondeo en el que se documentó una secuencia que resultaría de gran interés para el Mesolítico, pues según la interpretación sedimentológica y cronocultural presentada de forma preliminar (Vega 1993), ésta parece cubrir la secuencia desde el final del Paleolítico Superior hasta el Neolítico antiguo.

Por lo demás, los trabajos en las sierras Béticas se han concentrado en labores de prospección en diferentes regiones y en el reconocimiento de estaciones con materiales superficiales que, por lo general, se han adscrito a muy diferentes momentos cronológicos (algunas al Epipaleolítico-Mesolítico, generalmente industrias microlaminares) a partir de argumentos tipológicos. Es el caso de algunos de los proyectos realizados en las serranías de Jaén y Córdoba (Asquerino 2004), en el área de la depresión de Ronda (Aguayo *et al.* 2004), en las sierras gaditanas y la cuenca del Guadalete (Giles *et al.* 1997b) o en el Alto Segura, en torno al yacimiento del Nacimiento (Rodríguez 1997). En el mejor de los casos, estos trabajos han servido para trazar reconstrucciones de patrones de explotación-ocupación de los territorios, movilidad y su evolución en el tiempo. Aunque es de valorar que la discusión se extienda a este tipo de cuestiones, las conclusiones alcanzadas son muy frágiles, dado que sólo es manejada información superficial: la cronología es inferida de la tipología (es esto lo que garantiza la cronología y la posibilidad de considerar sincrónicos ciertos yacimientos) y la funcionalidad de los asentamientos es desconocida, asumiéndose a partir de la potencialidad del medio circundante.



FIGURA 105 José Ramos (segundo por la derecha) y Vicente Castañeda (tercero por la izquierda), junto al equipo de excavación del yacimiento Embarcadero del Río Palmones (en Ramos y Castañeda 2005).

En definitiva, el conocimiento sobre el Mesolítico en el Sureste es muy deficiente. Los datos empíricos se reducen a escasos emplazamientos, y la información de la que disponemos en ellos es prácticamente sólo de *presencia de evidencia*. La mayoría de los sitios conocidos son en superficie. De otros apenas sólo contamos con una datación, que indica su carácter mesolítico, en contextos desconocidos o alterados. Y en otros, se carece de publicación en extensión o de las ocupaciones mesolíticas.

Con estos datos, no es extraño que no se ensayen interpretaciones globales específicas para esta región. En definitiva, no existe una investigación del Mesolítico en la zona, y las escasas evidencias recuperadas se introducen en las reconstrucciones generales del Mesolítico mediterráneo elaboradas desde Valencia, o dentro de las reconstrucciones que últimamente se vienen realizando para el área del Estrecho, dependiente de la investigación suroccidental. Veamos ahora la investigación desarrollada en esta región.

Antes de los años 90 no se conocía ninguna evidencia en la Andalucía occidental⁸⁴. Desde entonces, la investigación ha sido más intensa, prolífica y organizada. Los datos disponibles tampoco son

84 A excepción de las industrias líticas superficiales de la playa de la Caleta (Cádiz), que fueron estudiadas por Fortea y recogidas en su tesis doctoral (Fortea 1973), concluyendo que no debía ser considerada evidencia epipaleolítica.

mucho más numerosos que los del sureste, aunque desde programas de investigación que parten de posturas materialistas, han sido integrados para el conocimiento de los modos de vida de las bandas de cazadores-recolectores y, sobre todo, en modelos de explicación del cambio histórico hacia las sociedades tribales con economía de producción y modo de vida aldeano. Vemos primero someramente los datos, para después extendernos en los modelos interpretativos.

En el interior de Cádiz, en la cuenca del Guadalete, se encontró el yacimiento de industria superficial de los Frailes, que su descubridor clasificó como Paleolítico Superior final o Epipaleolítico (equiparándolo al Epipaleolítico de Nerja) (Giles *et al.* 1997a, Giles *et al.* 1997b), pero que posteriormente se ha recogido como caso de Mesolítico-Epipaleolítico final (Juan Cabanilles y Martí 2002, Arias *et al.* 2009b), al presentar un conjunto de elementos geométricos y microburiles característicos del final del Mesolítico. En la provincia de Huelva existe noticia de un yacimiento sobre conchero, Cañada Honda, que pese a no haber sido excavado, ha podido ser estudiado dado que se encuentra seccionado, concluyéndose que podría relacionarse con el resto de concheros atlánticos de los estuarios portugueses del final del Mesolítico (Martín y Campos 1995).

No obstante, el yacimiento del Embarcadero del Río Palmones (Algeciras, Cádiz) es el sitio mejor conocido y con una evidencia mesolítica más importante en esta región (Ramos y Castañeda 2005, Ramos *et al.* 2006a, Ramos *et al.* 2006b). Se trata de un sitio al aire libre, en el que el equipo de la Universidad de Cádiz, desde unos presupuestos teórico-metodológicos de partida declaradamente materialistas históricos, practicó en consecuencia excavaciones en área con el interés centrado en reconstruir el medio circundante, los procesos de trabajo, de uso y consumo dentro del yacimiento (a partir de diversas analíticas y una metodología multidisciplinar), así como sus relaciones y distribución espacial dentro del asentamiento (Fig. 105). A partir de esto, el yacimiento ha sido interpretado como la ocupación de un campamento temporal-estacional de una comunidad cazadora-recolectora cuyos miembros realizaron tareas productivas de caza, marisqueo y recolección de alimentos vegetales, manufacturaron herramientas y consumieron recursos. No se hallaron indicios que hicieran pensar en una economía de producción de alimentos (ni en los recursos bióticos ni en las trazas de los útiles), ni tampoco productos arqueológicos que conlleven una diferenciación social, por lo que consideraron este yacimiento propio de una

comunidad igualitaria de cazadores-recolectores y que reflejaba "el nomadismo característico de estas sociedades, su diversificación de tareas, y la propia división social de un grupo que se desgaja de una parte reducida de sus miembros para el desarrollo de actividades específicas" (Ramos y Castañeda 2005, Ramos *et al.* 2006a, Ramos *et al.* 2006b). La información publicada en la memoria de este yacimiento trasciende con creces la disponible para los grupos del Mesolítico en todo Andalucía, no sólo por la cantidad y calidad de la información presentada, sino por el espectro de las cuestiones que se plantean. Sin embargo, el interés de los investigadores por las reconstrucciones socioeconómicas conduce a conclusiones que en ocasiones parecen no estar sostenidas por la evidencia presentada en la memoria (Ramos y Castañeda 2005). Por ejemplo, los datos sobre los recursos consumidos localizados en el yacimiento son mínimos, al menos en la excavación del corte 2, donde se ha llevado a cabo la investigación más completa: los restos faunísticos están ausentes; los recursos marinos, de los que se dice que "se ha comprobado un significativo registro" (Ramos *et al.* 2006b: 83), se reducen a 9 ejemplares de 4 especies diferentes de bivalvos⁸⁵; y los datos sobre consumo de restos vegetales no han sido obtenidos mediante carpología, sino que se han asumido de la potencialidad que ofrece el medio vegetal reconstruido a partir de análisis polínico y antracológico. La carencia de esta evidencia haría realmente difícil concluir si se trata de un asentamiento temporal y especializado de cazadores-recolectores o de primeros grupos productores (como el del Retamar⁸⁶). Del mismo modo, la atribución cronológica ha sido realizada, en última instancia, atendiendo a los criterios normativos (presencia de geométricos y ausencia de domesticación), dados los problemas que ha suscitado la datación numérica calculada a partir de termoluminiscencia. No obstante, al margen de las objeciones que se puedan proponer para su adscripción cronoestratigráfica, la

85 Recientemente se ha hecho pública la relación de moluscos recuperados en la campaña de 2003 de este yacimiento. En este caso, el NMI asciende a 97 ejemplares de 8 especies de bivalvos y gasterópodos diferentes (Cantillo 2009: 93-4).

86 El Retamar es un yacimiento al aire libre en el contexto de formaciones dunares holocenas, excavado también desde la universidad de Cádiz. En él se documentaron concheros, hogares, industrias geométricas, cerámicas y enterramientos, con una cronología del VI milenio cal aC. Junto a una base mayoritariamente cazadora-pescadora-recolectora, se hallaron también evidencias de animales domésticos (ovicaprinos), lo que llevó a interpretarlo como un campamento estacional de grupos neolíticos en los que la pesca y la caza-recolección continuaba jugando un papel importante (Ramos *et al.* 2005, Ramos 2006).

excavación en área, los estudios funcionales, tecnológicos, de materias primas o espaciales han aportado una interesante información sobre los procesos de trabajo, de uso y su distribución espacial llevados a cabo en el yacimiento, únicos en la región de estudio para estos momentos históricos. Así, pese a que los saltos interpretativos hayan sido en alguna ocasión demasiado grandes, sin duda, tienen un gran potencial y presentan posibilidades de resolver cuestiones que sobrepasan la discusión cronocultural, cuestión bienvenida en el estado actual de la investigación en el área del sur peninsular.

Esta excavación se encuadra en uno de los programas desarrollados por el equipo de la Universidad de Cádiz en torno a la investigación de los últimos cazadores-recolectores, orientada al problema del cambio histórico que supondría la neolitización. Parten de un planteamiento teórico-metodológico declaradamente vinculado con la arqueología social latinoamericana, cuyo objetivo último es la reconstrucción social y económica de los grupos del pasado, a partir del conocimiento de sus modos de vida y de las relaciones sociales de producción. Para ello mantienen un concepto empirista de la arqueología, fundamentando sus conclusiones en un amplio abanico de técnicas analíticas y estudios multidisciplinarios para la reconstrucción del medio, y los procesos de trabajo y consumo de las formaciones sociales (Ramos 2000, Ramos *et al.* 2005, Ramos 2006, Ramos *et al.* 2006b, Ramos *et al.* 2006c), tal y como hemos podido ver en el caso de la investigación de Embarcadero del Río Palmones.

Éstos han defendido que los últimos cazadores de las áreas costeras de la Región del Estrecho tenían unos modos de producción y de vida cazador-pescador-recolector. Ocuparon de modo efectivo las zonas costeras, utilizando la amplia diversidad de recursos que proporcionaban los medios de las bahías y los estuarios: tanto los recursos marinos (pesca, marisqueo, caza de mamíferos y aves marinas), como los procedentes de la caza y la recolección de los diversos recursos vegetales. Este modo de producción de amplio espectro en estos nichos que presentan recursos complementarios llevaría a una reducción de la movilidad y a un importante cambio ideológico, aunque sin haberse desarrollado los rasgos de la complejidad social entre cazadores-recolectores que se han aludido en otros casos europeos (Ramos *et al.* 1995-1996, Ramos y Castañeda 2005, Ramos 2006, Ramos *et al.* 2006c). Pero el mayor desarrollo de la investigación de los cazadores-recolectores del Holoceno en esta región se ha orientado, en última instancia, a la comprensión del proceso de “transición

hacia las formaciones sociales tribales” y los “modos de vida aldeanos” del Neolítico. En este sentido, proponen una crítica al modelo dual de neolitización como modelo explicativo generalizado para todo el Mediterráneo y la Península Ibérica, crítica que afecta tanto al plano teórico-metodológico, como al empírico. De forma breve, consideran que la neolitización debe ser abordada como un proceso de cambio histórico, que ha de evaluarse más por el cambio económico y social que por los cambios tipológicos “normativos”. Frente al monolitismo explicativo del modelo dual, consideran que en este cambio histórico se dieron diferentes ritmos y procesos, y que en el contexto del sur peninsular ellos aprecian más continuidades con respecto al Mesolítico que rupturas y aculturaciones: tanto en las tecnologías líticas –que continuaron basándose en láminas de retoque abrupto, característica tecnológica típica del Mesolítico andaluz– como en una buena parte de las actividades básicas de producción: en los modos de producción del primer Neolítico de la zona, junto a la ganadería y la agricultura, continuaron jugando un papel fundamental la caza, la recolección y la explotación del medio marino (pesca y marisqueo) (Cantillo 2009). Además, las cerámicas más antiguas halladas en la zona no son cardiales, sino lisas e incisas, por lo que el argumento normativo de la expansión démica tampoco sería válido en esta región. Frente a las posturas difusionistas, consideran que la transición hacia la producción de alimentos debe ser estudiada desde la idea de partida de que habría supuesto un proceso complejo y diverso, implicando transformaciones fundamentales en los modos de vida y de trabajo. Se habría concretado en el paso de formaciones sociales de bandas igualitarias a otras tribales comunitarias, lo que habría sucedido en el sur y suroeste de la Península de forma autónoma al Levante, y teniendo como base la población autóctona (Ramos *et al.* 1995-1996, Ramos 2000, 2004, Pérez 2005, Ramos 2006, Ramos *et al.* 2006c).

11.4.4. La Comunidad Valenciana. La investigación de “El Levante”

Como hemos visto, esta región había sido tradicionalmente uno de los principales focos de investigación en el periodo que nos ocupa, con contribuciones en lo empírico para el Levante y el Sureste, aunque desde la Universidad de Valencia y el SIP (sobre todo) se elaboraron también las sistematizaciones que se perpetuaban para todo el Mediterráneo. En la actualidad se han mantenido

estos rasgos, aunque ha ido perdiendo protagonismo y centralidad a raíz del crecimiento de la Arqueología en el resto de regiones y el surgimiento de las instituciones provinciales desde los años 70-80.

Si bien hemos observado cómo en otras regiones del Mediterráneo, como en Cataluña o en Andalucía, se ha desarrollado una investigación desde postulados teóricos diferentes al histórico-cultural, como el materialismo histórico, la investigación valenciana se ha mantenido básicamente fiel a los mismos principios a lo largo de toda su trayectoria. En las diferentes instituciones y departamentos de las universidades provinciales de Valencia (y también de Murcia) la tradición historicista sigue representando el paradigma mayoritario, aunque con las renovaciones que se han ido incorporando en la investigación española en los años recientes: multidisciplinariedad, mayor precisión en los métodos de fechación y la introducción de algunas cuestiones económicas y territoriales en los programas de investigación.

La Universidad de Valencia ha llevado a cabo diversas actuaciones desde los 90 centradas principalmente en el área centro-sur de la Comunidad Valenciana, con programas de prospección intensiva, de excavación de algunos yacimientos y revisión de los materiales de otros ya excavados con ocupaciones del Holoceno inicial (Mesolítico y Neolítico). Buena parte de esta investigación ha tenido ahora una importante vertiente de estudio en el análisis de los patrones de ocupación de los territorios a partir de la distribución de las evidencias, dentro de un creciente interés por la arqueología territorial. Entre ellos, cabe destacar los proyectos hispano-estadounidenses⁸⁷ en las comarcas del norte de Alicante, con el fin de estudiar la ocupación de los territorios en la transición Mesolítico-Neolítico en las comarcas centro-meridionales valencianas.

En lo que a yacimientos mesolíticos se refiere, las excavaciones que dirige E. Aura en el sitio de Santa Maira desde los años 90 han sacado a la luz en su boca oeste una secuencia amplia del Mesolítico levantino (Uds. 4 y 3), con representación de



FIGURA 106 Imagen de portada de la monografía de excavaciones del Abrigo de la Falguera (García Puchol y Aura 2006b).

industrias sauveterroides (datadas en el IX milenio cal aC) y de muescas y denticulados, bien encuadradas entre las unidades del final del Magdalenense (ud. 5) y otra neolítica (ud. 2). Esto, junto a un buen número de estudios multidisciplinarios, ha hecho que este yacimiento se haya convertido, junto al Tossal de la Roca, en yacimiento de referencia y eje estructurador de la evolución de este periodo (ambiental, industrial y económica) para el Levante peninsular. Pese a que aún no se ha presentado una memoria de la excavación que recoja toda la información sistematizada, sí se han publicado estudios parciales, completos y detallados sobre algunos tramos de la secuencia (Aura *et al.* 2006, Miret 2007).

E. Aura y O. García Puchol dirigieron entre 1998 y 2001 las actuaciones en el Abric de la Falguera, en el que pudo comprobarse la existencia de una secuencia larga (desde los finales del Mesolítico hasta época histórica) que, en lo que se refiere al Mesolítico, complementa la de Santa Maira, pues contiene información sobre la fase geométrica y el Neolítico cardial, no representados en este último yacimiento. Pese a tratarse de una excavación de un área de dimensiones muy reducidas, sobre todo la que afecta a los niveles mesolíticos (menor a 1 m², de media), y a reconocerse que la secuencia estratigráfica ha sufrido continuos procesos de alteración y remoción, este yacimiento se ha convertido en una de las referencias para el estudio del final del Mesolítico y la documentación del inicio del Neolítico. A ello ha contribuido la publicación de una memoria muy completa (García Puchol y Aura 2006b), en la que se ha presentado un importante corpus de datos obtenidos de la excavación y análisis multidisciplinarios de los materiales del yacimiento, combinándolos con trabajos de reconstrucción e

⁸⁷ Proyectos dirigidos por E. Aura y J. Bernabeu, de la universidad de Valencia, y Barton y Mc. Minn-Barton, de la Universidad de Arizona, centrados en el estudio de la dinámica de la ocupación prehistórica en las comarcas centro-meridionales valencianas de l'Alcoià, el Comtat, y la Marina Baixa ("La transición neolítica: el sustrato epipaleolítico y el proceso de neolitización", "Land use dynamics in the western mediterranean: a regional approach to the transition to Domestication economies").

interpretación de cada una de las fases que contempla toda la información disponible en el área, lo que hace que esta memoria sea más que un mero agregado de estudios pluridisciplinarios (Fig. 106).

Por otro lado, la investigación en las comarcas septentrionales-castellonenses se ha continuado desarrollando a través de las instituciones e investigadores de esta provincia, sobre todo C. Olària y F. Gusi. Se han llevado a cabo trabajos de excavación sistemática de nuevas campañas en yacimientos importantes y ya conocidos como Cova Fosca y Cingle del Mas Nou (Olària 1999b, 2002-2003, Olària *et al.* 2005, Olària y Gusi 2008), que han aportado nuevos datos del final del Mesolítico y el inicio del Neolítico (*e.g.* un enterramiento colectivo de edad mesolítica en Mas Nou). Pero también se ha realizado otra serie de trabajos. Algunos en contextos de actuaciones de urgencia, caso de la Cova dels Diablets, con escasos pero concluyentes datos sobre los rasgos microlaminarios de su conjunto lítico y su posición cronoestratigráfica en los finales del Pleistoceno y los inicios del Holoceno (IX-IX milenios cal aC). O la excavación del yacimiento del Cingle de l'Aigua, con un nivel arqueológico de rasgos sauveterroides datado al final del Tardiglaciario (XI milenio cal aC), que han servido a su excavador para definir esta facies dentro del Mediterráneo (Roman 2010b). Por otro lado, en los años recientes se está desarrollando en la zona del Maestrazgo una línea de investigación orientada a la contextualización arqueológica del Arte Levantino (Fernández López de Pablo 2006, 2005) desde el recién creado IVCR (Institut Valencià de Conservació y Restauració), y anteriormente desde el Museu de la Valltorta-Instituto de Arte Rupestre, para lo que se han llevado a cabo actuaciones arqueológicas en la zona en yacimientos que presentan secuencias con datos bien contextualizados de las últimas ocupaciones mesolíticas geométricas y las primeras neolíticas, como el Mas del Martí (Fernández López de Pablo *et al.* 2005) o el Cingle del Mas Cremat (Vicente *et al.* 2009).

Además de estos sitios en abrigo o en cueva, se han documentado algunos interesantes sitios al aire libre en la Comunidad Valenciana a partir de la intensa y sistemática actividad de prospección allí desarrollada, algunos de los cuales han sido también sondeados o excavados, como el de la Mangranera (Valencia) (García Puchol 2005, Martí *et al.* 2009) o el de Regadiuet (Alicante), cuyas noticias preliminares anuncian superposiciones de ocupaciones mesolíticas y neolíticas en estratigrafía y al aire libre (García Puchol *et al.* 2006, García Puchol *et al.* 2008). En otras

ocasiones, sin embargo, los datos sobre estas estaciones al aire libre no presentan contexto estratigráfico, por lo que su adscripción al Epipaleolítico-Mesolítico en general, o incluso a un momento cronológico específico, se ha realizado a partir de la identificación de tipos diagnósticos. Tal es el caso, por ejemplo, del Barranc de la Encantada (García Puchol *et al.* 2001), Mas de Sanç (Fernández López de Pablo 2006) o la Muntanya del Cavall (Fernández López de Pablo *et al.* 2001), en los que la detección de ciertos tipos geométricos sirven para adscribirlos a las diferentes fases del Mesolítico.

Por último, en los años recientes, se están revisando y reestudiando materiales de algunos yacimientos ya conocidos. Tal es el caso del Mas Gelat (Miret *et al.* 2006), y sobre todo de los yacimientos clásicos alicantinos de la zona de Villena (Casa de Lara, Arenal de la Virgen y Cueva del Lagrimal), con los que tradicionalmente se había definido la situación del geometrismo mesolítico y neolítico en esta zona. A partir de estos últimos, se ha podido datar el nivel IV de la Cueva del Lagrimal en el inicio del VI milenio cal BC, cronología acorde con el geometrismo mesolítico de las industrias líticas que contiene (Fernández López de Pablo y Gómez Puche 2009); se han identificado industrias de tipología mesolítica (geométrico A y B de Fortea) entre el conjunto de piezas recuperadas por Soler en el yacimiento superficial de Casa de Lara (Fernández López de Pablo 1997, 1999); y, por el contrario, se ha desechado la cronología mesolítica del geometrismo del Arenal de la Virgen, aunque se han hallado importantes restos de ocupaciones en estratigrafía, muy cerca de esta estación, que podrían adscribirse al Mesolítico de muescas y denticulados (Fernández López de Pablo *et al.* 2008).

Además de todos estos trabajos de campo, en estos últimos años, el Epipaleolítico-Mesolítico levantino ha sido abordado en algunas tesis doctorales, aunque nunca ha ocupado el lugar central. Casabó (2004) centró la investigación de su tesis doctoral en el final del Magdaleniense superior y el Epipaleolítico en la comunidad Valenciana, para lo que realizó una puesta al día de toda la información disponible. Los puntos fundamentales de su reconstrucción fueron la evolución cronoestratigráfica y tipológica de las industrias líticas, el aprovechamiento de los recursos y la configuración de modelos territoriales. Román (2010a) también ha centrado su tesis doctoral en la transición entre el Magdaleniense y el Epipaleolítico en la vertiente mediterránea, fijándose exclusivamente en las transformaciones industriales producidas en el Tardiglaciario, con especial atención al

estudio de yacimientos del norte de la Comunidad Valenciana. García Puchol (García Puchol 2005), en una tesis sobre las transformaciones de la tecnología lítica en el proceso de neolitización, investigó los procesos técnicos del final del Mesolítico a partir del análisis de los materiales de algunos de los yacimientos más importantes de este periodo (Cocina, Llatas, Mangraneras). Del mismo modo, en los años recientes, la tesis de Fernández López de Pablo (2005) se centró en la transición del Mesolítico al Neolítico en la región del Maestrazgo, con el fin de conocer el contexto arqueológico del Arte Levantino. En cualquier caso, aunque han supuesto un avance en el conocimiento del Mesolítico, el fin último de estas investigaciones ha sido el estudio de las transiciones: del final del Paleolítico Superior o del inicio del Neolítico (y la naturaleza del cambio que significó). El incentivo no ha sido, en ningún caso, el conocimiento del Mesolítico en sí mismo.

Además de estos trabajos, cabe destacar la investigación encabezada por E. Aura desde la Universidad de Valencia, quien partiendo inicialmente de la investigación del Paleolítico Superior final, ha ido desarrollando en las dos últimas décadas una línea específica centrada en el Epipaleolítico-Mesolítico en Valencia desde una perspectiva multidisciplinar y holística. Se ha preocupado por la reconstrucción de la evolución cultural (a partir de la tipología y, en los últimos años, la cronoestratigrafía), paleoambiental, económica y de los patrones de poblamiento, introduciendo para ello una metodología arqueológica multidisciplinar y una línea interpretativa de carácter empirista (Aura y Pérez Ripoll 1992, 1995, Aura y Villaverde 1995, Aura 2001a, 2004, Aura *et al.* 2006, Martí *et al.* 2009). Como corresponde a la tradición de la investigación valenciana, desde este contexto se han procurado reconstrucciones que se han pretendido extensibles a toda la región mediterránea, aunque considerando especialmente la evidencia valenciana (al que se añade el yacimiento de Nerja, de cuya investigación es codirector), confundiendo en buena parte de los casos lo valenciano con lo mediterráneo. Vamos a ver a continuación las reconstrucciones específicas que se han realizado para la comunidad valenciana, y en epígrafes sucesivos nos adentraremos en las reconstrucciones generales para el Mediterráneo, aunque éstas se han abordado en buena parte desde el contexto levantino.

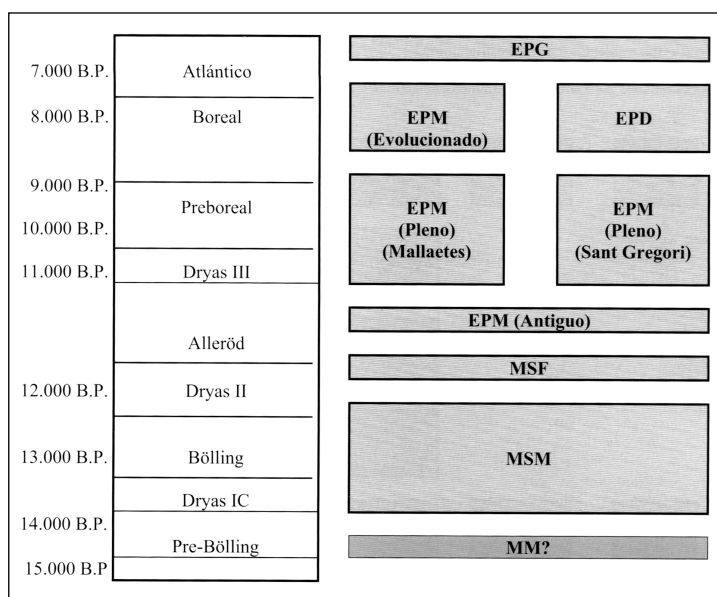


FIGURA 107 Esquema propuesto por Casabó (2004: 349) para la estructuración de la evolución entre el Magdaleniense Superior (MS) y el Epipaleolítico Microlaminar (EPM).

En lo referente al establecimiento de una secuencia cronocultural entre el Magdaleniense y el Neolítico de Valencia, la investigación ha avanzado considerablemente, en la línea de lo sucedido en el resto del Mediterráneo; así mismo, resultado del desarrollo de la especialización analítica, de la multidisciplinariedad de los equipos y del desarrollo de una perspectiva *off-site*, se ha avanzado también en las reconstrucciones de los patrones subsistenciales y de asentamiento en este periodo, temas que han supuesto importantes avances en las reconstrucciones regionales.

En cuanto a las sistematizaciones cronoculturales, se realizaron algunas propuestas en los años 90 que trataban de completar el paradigmático esquema de Fortea, que se iba mostrando inoperante en diferentes aspectos conforme se multiplicaban los hallazgos. Casabó (2004)⁸⁸ partiendo de toda la información industrial, estratigráfica y de cronología numérica disponible, propuso una sistematización cronocultural para la Comunidad Valenciana que arrancaba de los últimos momentos del Magdaleniense (Fig. 107). Después de la fase "Epimagdaleniense" (XII milenio cal aC) que abarcaba tanto el MSF (Magdaleniense superior final) como el Epipaleolítico antiguo), identificaba en Valencia un Epipaleolítico microlaminar estructurado en las facies previamente definidas por Fortea para el

⁸⁸ Aunque publicado en 2004, este trabajo constituye la publicación de la tesis doctoral elaborada por el autor a finales de los años 80 y principios de los 90.

Mediterráneo: 1) Facies St. Gregori, en Capurri y Cova Fosca (Vall d'Ebo), entre el 11.500 y el 8500 cal aC) y 2) Facies Mallaetes, mucho mejor conocida en Valencia, en Tossal de la Roca, Fosca (Ares), Can Ballester, Lagrimal III y Mallaetes. No obstante, junto a estos, introducía la posibilidad de que en la secuencia de la castellonense Cova Matutano pudiera ser reconocida otra tercera facies microlaminar paralela, que llamó Epipaleolítico microlaminar Matutano –idea constantemente mantenida por el autor (Casabó y Rovira 1987-88)-. Para Casabó, como Fortea, las facies microlaminares evolucionaron en paralelo durante la fase que llama “Epipaleolítico microlaminar pleno” (ca. 11.000-7.500 cal aC), resultando dos desarrollos bien diferenciados en el siguiente milenio (8.500-7.500 cal aC): la facies Mallaetes evolucionaría hacia el “Epipaleolítico microlaminar evolucionado”, fase en la que se incrementaba la presencia de denticulados y aparecían algunas industrias de aspecto campañense, a la par que descendían las hojitas con dorso abatido y los raspadores; estas transformaciones, a pesar de todo, no “enmascaraban el sustrato epipaleolítico” y eran explicadas como resultado de “influencias externas”. La facies St. Gregori, por su parte, evolucionaba en paralelo en los yacimientos del área catalana, conformando una nueva fase, la del “Epipaleolítico de denticulados”. En este caso, el aumento de los denticulados y las piezas con retoques simples había sido tan grande, que sí “enmascara la estructura industrial de tradición paleolítica”. Así, reconocía la existencia de complejos de muescas y denticulados y su evolución a partir de los conjuntos microlaminares, constituyendo una fase posterior a éstos y anterior al desarrollo de los geométricos. No obstante, mantenía la dualidad de la fase microlaminar y reconocía esta misma dualidad en esta nueva fase, por lo que la facies de muescas y denticulados discurría también en paralelo a la microlaminar.

Aura también propuso su sistematización cronocultural para este mismo marco cronológico, aunque con un ámbito geográfico más amplio, centrado en todo el Mediterráneo. En un primer momento (Aura y Pérez Ripoll 1992, 1995, Aura 2001a) mantuvo el esquema de Fortea prácticamente inalterado en lo sustancial, aunque adoptaba la nomenclatura de la secuencia francesa: facies aziloide (Epipaleolítico microlaminar) (EMM), facies geométrica sauveterroide (Epipaleolítico geométrico Filador) (EGM-S) y facies geométrica tardenoide (Epipaleolítico geométrico Cocina) (EGM-T). A diferencia de Fortea (1973) y de Casabó (2004), proponía una secuencia evolutiva, evitando recurrir a

los desarrollos paralelos de facies culturales diferentes. Además, en estos trabajos, se puso mucho énfasis en las dificultades que entrañaba establecer una ruptura, un punto de inflexión claro, entre el Magdalenense y el Epipaleolítico microlaminar, tal y como había sido definido por Fortea, del mismo modo que venía viéndose también en otros contextos del Mediterráneo e incluso del Cantábrico. Además, se reconocía la existencia de unos “conjuntos regresivos” (con predominio de útiles de sustrato y macrolíticos) que a diferencia de lo que establecía Casabó, era explicado entonces como el desarrollo de facies funcionales (Aura y Pérez Ripoll 1995: 127):

“este tipo de útiles y series puede considerarse resultado de un particular e intencionadamente desordenado proceso de talla que expresa el diferente grado de planificación de los procesos de trabajo empleado por los grupos cazadores según sea la duración y fin a que están destinados los soportes”

No obstante, a partir de la generalización del reconocimiento de este tipo de contextos industriales en el registro peninsular desde los años 90, así como el establecimiento de su posición cronoestratigráfica específica en los últimos años en todo el Mediterráneo, en Valencia se empezó a reconocer también la existencia de una fase de muescas y denticulados que se desarrolló previamente al geometrismo tardenoide. Así, en los últimos años (Aura 2001a, Aura *et al.* 2006: 109 y ss., García Puchol y Aura 2006a) se ha establecido a partir del registro valenciano (básicamente a partir de Tossal de la Roca, Falguera y Santa Maira) la sucesión de:

- Magdalenense superior
- Epipaleolítico microlaminar dividido en dos fases, una más “epimagdalenense” (X y el IX milenio cal aC) y otra sauveterriense, en los yacimientos de Santa Maira (A) y en Tossal de la Roca (ext), entre ca. X- IX milenio cal aC.
- Mesolítico de muescas y denticulados, en Santa Maira, Tossal de la Roca y Barranc de les Calderes (VIII y principios del VII milenio cal aC)
- Mesolítico geométrico tardenoide (VII milenio e inicios del VI cal aC), dividido en tres fases, en función del predominio de los tipos de geométrico: fase A (de trapecios), fase B (de triángulos), fase C (de doble bisel, en contexto histórico de la neolitización regional).

Profundizando en esta misma línea, D. Román (2010a) ha establecido un esquema cronotipológico entre el Magdalenense y el Mesolítico de muescas y

denticulados, estableciendo una secuenciación industrial para el Tardiglaciario y Preboreal para el Mediterráneo y el Ebro, partiendo de la situación de la investigación del norte de Valencia (Fig. 108):

- Magdaleniense superior final, hasta el XII milenio cal aC.
- Epimagdaleniense (mejor que Epipaleolítico microlaminar), dividido en un 1) Epimagdaleniense antiguo (ca. IX milenio cal aC), 2) Epimagdaleniense reciente (primera mitad del X milenio cal aC) y 3) Sauveterroide microlaminar (ya en el Holoceno, ca. 9500-7500 cal aC). En lo fundamental las industrias continúan con la tónica del Magdaleniense, introduciéndose paulatinamente algunos cambios, que permiten diferenciar ciertamente el Magdaleniense del Epimagdaleniense. En este sentido, la transición entre el Magdaleniense superior final y el Epimagdaleniense antiguo viene dada por el criterio tradicional de desaparición de los arpones y el descenso brusco de la producción de herramientas en hueso; además, dentro del grupo microlaminar, se aprecia una tendencia al aumento de las puntitas de dorso. Para este autor, el impacto del geometrismo sauveterroide a partir del X milenio cal aC es muy somero cuantitativamente en el Levante y, sin embargo, se mantienen con fuerza en estos conjuntos los rasgos epimagdalenienses, por lo que no debería considerarse el inicio del Mesolítico. No obstante, no aplica el término “Epimagdaleniense”, pues no lo considera apropiado para fenómenos holocenos.
- Mesolítico de muescas y denticulados, a partir del VIII milenio cal aC. Es este cambio industrial el que marcaría claras rupturas con respecto a los desarrollos anteriores, y por ello ha de ser considerado dentro de una nueva fase, mesolítica en este caso.

Pero además de la secuencia cronointustrial, en Valencia se ha ido desarrollando desde los años 90 cierto interés por el estudio de la evolución de los patrones económicos, sobre todo en relación a las pautas de subsistencia y de asentamiento. En ocasiones estos trabajos se han relacionado con modelos preestablecidos (aumento de la intensificación, economía de amplio espectro y disminución de la movilidad) y se han movido en el terreno de lo hipotético, debido fundamentalmente a la carencia de una evidencia paleoeconómica en gran parte de los yacimientos y a la aplicación de una metodología predictiva (e.g. Casabó, 2004). Pero, aun

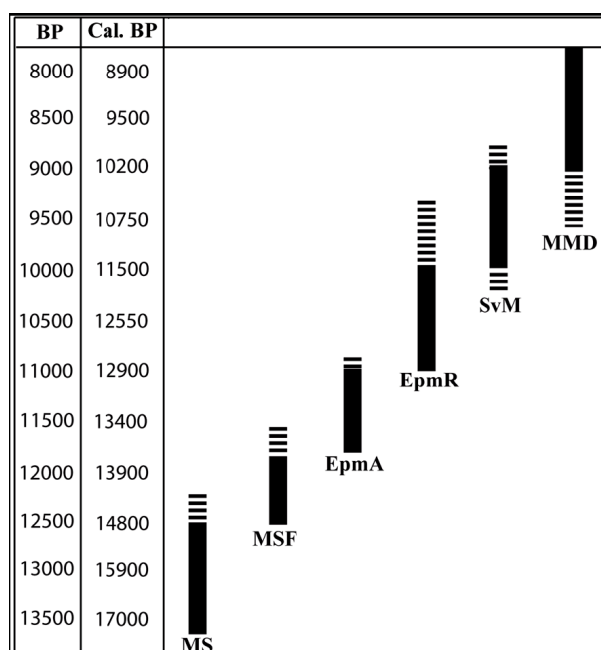


FIGURA 108 Secuencia propuesta por Román (2010b: fig.5) para el final del Pleistoceno y los inicios del Holoceno. MS (Magdaleniense superior); MSF (Magdaleniense superior final); EpmA (Epimagdaleniense antiguo); EpmR (Epimagdaleniense reciente); SvM (Sauveterroide microlaminar); MMD (Mesolítico de muescas y denticulados).

a pesar de ello, han supuesto nuevas perspectivas de estudio para acceder a aspectos conductuales de los grupos humanos, acordes con lo que se venía realizando en el Cantábrico desde algunos años antes.

Se han estudiado las transformaciones de los patrones económicos desde el Paleolítico al Neolítico, a partir del análisis de las faunas de los yacimientos más importantes de Valencia: Parpalló, Cendres. Nerja, Tossal de la Roca, Sta Maira, Lagrimal, Mallaetes, Cocina, Matutano y Cova Fosca, Or... (Aura y Pérez Ripoll 1992, 1995, Aura *et al.* 2002). Y se ha podido observar una clara continuidad entre el MSM y el EMM, acompañado de un cambio muy progresivo tanto en lo referente a las características de las industrias líticas como de las faunas consumidas, en los patrones de subsistencia y en los de asentamiento (Aura y Pérez Ripoll 1992, 1995). A grandes rasgos, se comprueba una tendencia progresiva hacia una mayor intensificación económica desde el Magdaleniense superior final y durante todo el Epipaleolítico-Mesolítico, mediante una doble vía: la continuación en la especialización en la caza de ciertas especies, y, sobre todo, la creciente ampliación del espectro de los recursos consumidos. La diversificación de la base de subsistencia se ve en las mismas faunas cazadas: se continúa con una caza

preferentemente centrada en la cabra y el ciervo, pero a éstos se añaden a lo largo del Epipaleolítico-Mesolítico el corzo y jabalí y, en menor medida, caballo y bóvidos, junto con la progresiva incorporación de recursos de pequeño tamaño: el conejo -que alcanza su máxima importancia en los momentos Epipaleolíticos microlaminares, aunque desciende en momentos posteriores-, moluscos, vegetales, pequeños carnívoros, aves, peces, y recursos vegetales... El consumo de todos estos recursos se multiplicó durante el Holoceno, en relación con la explotación de entornos y nichos ecológicos muy variados (Aura y Pérez Ripoll 1992, 1995, Aura *et al.* 2002, Aura *et al.* 2006). Junto a esta diversificación de los recursos consumidos se observa, por otro lado, una especialización en la caza bien de la cabra o bien del ciervo, según la posición topográfica que ocupe el yacimiento. La estrategia especializada queda perfectamente reflejada también en los patrones de selección de especímenes subadultos, en los momentos en que tienen más carne⁸⁹. Además, a partir de los patrones de representación y de las marcas de los huesos, se reconoce la posibilidad de que se practicara una caza masiva durante el otoño y el invierno (coincidiendo con el momento de agregación de las manadas de cabras y ungulados), el descarnado y una conservación de la carne (mediante la técnica del ahumado) para ser consumida a lo largo del año (Aura y Pérez Ripoll 1995: 136).

En los primeros trabajos sobre los patrones económicos (Aura y Pérez Ripoll 1992, 1995) se insinuaban las implicaciones que estos rasgos económicos tendrían en los patrones de asentamiento, aunque desde un enfoque predictivo, mostrando los diferentes modelos de ocupación y movilidad que podrían aplicarse para comprender los patrones de ocupación territorial en el área, sin que estos modelos se pudieran contrastar con las evidencias disponibles. No obstante, con ello se abrían posibilidades de estudio y se planteaban interrogantes que han estado presentes y han tratado de resolverse en los trabajos posteriores. A partir de éstos, en los años sucesivos se ha desarrollado un trabajo de reconstrucción de los patrones de ocupación y explotación de los territorios.

En general, a partir de los datos disponibles y la relación de los yacimientos conocidos, se defiende

actualmente para el Levante un patrón territorial que combina la explotación y ocupación de las áreas interiores con las de las áreas costeras (Aura 2001a: 234-8, Aura *et al.* 2006, García Puchol y Aura 2006a, Martí *et al.* 2009). En cualquier caso, no se trata de una prolongación del modelo de explotación estacional costa-interior, basada en la ocupación estival de los yacimientos de montaña, propuesto por Davidson (1989) para el Paleolítico Superior (a partir de la dualidad Mallaetes - Parpalló), sino de un patrón estructurado de ocupación intensiva de los territorios, a partir de la explotación de los diversos recursos de los diferentes nichos ecológicos que contienen los territorios ocupados por los grupos: la media montaña, la cuenca media del río y los marjales y estuarios de la llanura litoral (Aura 2001a, Aura *et al.* 2006: 106 y ss., García Puchol y Aura 2006a: 150). Así, desde el Tardiglaciario, en paralelo a la intensificación y la diversificación económica, se produjo un continuo incremento de las ocupaciones de los entornos costeros y de las áreas de media montaña, donde además de la caza de la cabra, se ha constatado una explotación intensiva y diversificada de los recursos del bosque: la caza de otros ungulados, de aves, de conejos, de pequeños carnívoros, la pesca fluvial, la recolección de productos silvestres, etc. Un buen número de evidencias relacionan los yacimientos de la costa con los situados más al interior (valle y media montaña), como el movimiento de materias primas silíceas desde los valles interiores a las regiones costeras o la presencia de recursos marinos en yacimientos interiores. Por otro lado, los yacimientos en las diferentes áreas (llanura costera, media montaña y valles interiores) presentan ocupaciones muy diversas y en diferentes momentos del año, por lo que en lugar de proponerse un modelo de ocupación jerarquizada con una especialización y complementariedad estacional de los asentamientos a lo largo del ciclo anual, se ha propuesto el de una complementariedad constante entre los nichos ecológicos explotados, cada uno de ellos de forma diversificada e intensificada, a partir de cada uno de los yacimientos. Así, desde el Tardiglaciario se observa un uso cada vez “más intensivo de los territorios (...) con formas de explotación planificadas en función de cada entorno, pero con una similar atención a los recursos de pequeño tamaño –abundantes, estáticos, y por tanto predecibles–” (Aura 2001a: 234-8).

En paralelo a estos procesos, se ha observado una regionalización en la explotación de las materias primas y el desarrollo de entidades arqueológicas estilísticamente más diferenciadas y fragmentadas territorialmente, todo lo cual estaría hablando de una

89 Con posterioridad, los mismos autores han mantenido que no se conoce ningún yacimiento especializado en la caza de ciervos, a pesar de las evidencias de Tossal de la Roca, manteniendo la idea de la caza especializada de la cabra en algunos asentamientos de montaña (Aura *et al.* 2006: 108).

ocupación del territorio más estable y un proceso general de incremento de la territorialidad de los grupos humanos. El origen de las necrópolis al final de la etapa (e.g. el Collado, Cingle del Mas Nou), o la desaparición de las manifestaciones artísticas del Paleolítico Superior, serían las consecuencias de las transformaciones en las esferas sociales e ideológicas que se habrían producido al final de este desarrollo (*ibidem*). Recientemente se ha dado un paso más en estas interpretaciones y se ha propuesto para el final de este periodo (para el Mesolítico geométrico) un modelo de *territorios sociales* en el Levante peninsular, definiendo una serie de territorios que incorporan zonas costeras y montañosas, articulados a lo largo de los ríos de la vertiente mediterránea que habrían funcionado como vías naturales de comunicación (Martí *et al.* 2009) (Fig.109).

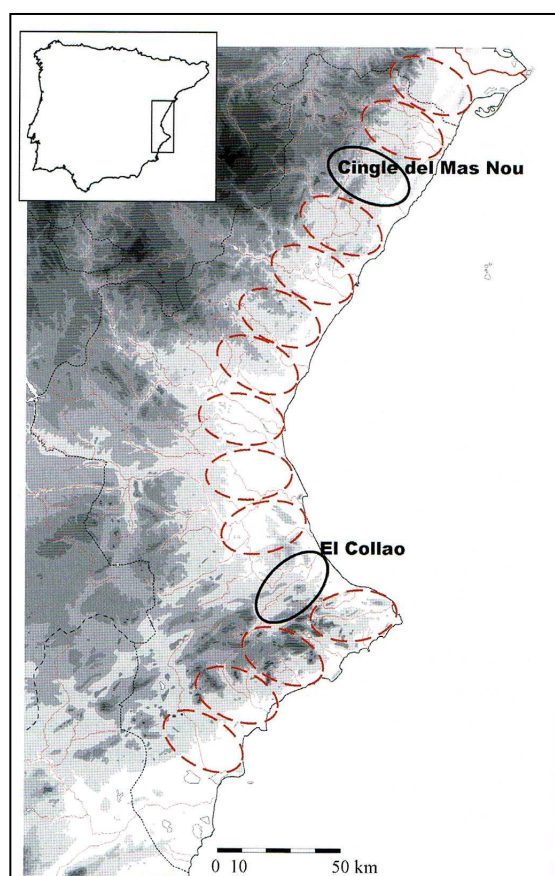


FIGURA 109 Modelo de reconstrucción de los territorios sociales del Levante durante el final del Mesolítico apuntado en (Martí *et al.* 2009).

Por su parte, Casabó (2004: 339 y ss.) también realizó un análisis de la evolución de los patrones de ocupación y explotación de los territorios entre el Magdaleniense y el Epipaleolítico en Valencia. Para ello, estudió la distribución espacial de los

yacimientos, desde la premisa de que la propia situación de los asentamientos era una evidencia en sí misma de la que podría extraerse conocimiento sobre el comportamiento económico humano. El análisis se fundamentaba en el establecimiento de las áreas potenciales de captación de cada uno de los yacimientos (y no de las áreas de captación reales-empíricas) que se trazaban a partir de las distancias que podían recorrerse en dos horas desde cada uno de los yacimientos. Entonces, teniendo en cuenta las dimensiones de estos territorios y sus características geográficas, establecía de forma predictiva las posibilidades económicas que éstas podrían ofertar para los grupos de cazadores-recolectores. A partir de esto, de las dimensiones y de algunos datos de los yacimientos arqueológicos, se valoraba la funcionalidad que habría desempeñado cada asentamiento, aunque casi ninguno de los casos contaba con evidencia paleoeconómica. A continuación establecía unas interacciones entre los asentamientos próximos según sus áreas de captación (potenciales) y las funciones asignadas a cada uno, a partir de lo cual proponía diferentes modelos de asentamiento para las diferentes áreas valencianas, así como su evolución entre el Paleolítico Superior y el Epipaleolítico. Con todo (Casabó *et al.* 2000: 21 y ss, para el caso de la zona del río Palancia, Casabó 2004: 349-351) llegaba a la conclusión, similar a la del equipo de Aura, de que entre el MSF y el EM se podía ver un incremento en la diversificación de los recursos consumidos (que contrastaba con la especialización cinegética de los momentos superpaleolíticos anteriores). Junto a esta transformación económica, se habrían producido cambios en los patrones de asentamiento. En concreto, observaba: 1) la proliferación de los asentamientos que denomina de “tipo dual” – aquéllos situados estratégicamente en puntos desde los que se accede a unos territorios con una gran diversidad de nichos y recursos–, 2) una tendencia al incremento de la explotación de recursos (bióticos y abióticos) más próximos a los yacimientos, 3) un incremento del número de yacimientos y 4) una ocupación de éstos de forma más permanente, todo lo cual indicaba importantes transformaciones en los patrones de ocupación y explotación de los territorios, hacia modelos reconocidos como de amplio espectro, con una reducción de la movilidad de la población y una mayor estabilidad geográfica desde aproximadamente el XII milenio cal aC. A partir de esto elaboró un modelo de ocupación que denomina MENJ (“modelo estacional no jerarquizado”), según el cual los asentamientos son unidades autónomas y poco especializadas en sus

funciones, de modo que desde ellos se explotaban intensivamente los diferentes ecosistemas del territorio inmediato.

Por último, en el contexto de las reconstrucciones de patrones de asentamiento regional, Fernández López de Pablo (2006) ha elaborado una propuesta de evolución de los patrones de asentamiento para la zona de la Valltorta, partiendo del análisis espacial de la distribución de yacimientos considerados sincrónicos (con los problemas que conlleva el hecho de que muchos de ellos fueran superficiales). En los inicios del Epipaleolítico (o final del Magdalenense) ha identificado un patrón de ocupación de esta zona en abrigo y orientado especialmente a la explotación de los recursos de montaña. Sugiere que esta ocupación especializada de montaña, podría estar relacionada con los yacimientos al aire libre estudiados por Casabó en la zona costera del Plá de l'Arc (Plá de la Pitja, Corral Blanc), que articulados por la Rambla de la Viuda, podrían constituir un modelo de ocupación anual de territorios amplios frecuentados por los mismos grupos. Al final del Mesolítico, sin embargo, observa una transformación en los patrones, sin que se pueda determinar con precisión la naturaleza más o menos brusca de este cambio. Los tres yacimientos de esta cronología documentados en la zona (Mas del Martí, Cingle del Mas Nou y la industria superficial de Masç) y su ubicación, le sirven para mostrar ciertos cambios en los patrones de asentamiento en el Mesolítico y sugerir una serie de ideas, muy relacionadas a las que Aura había concluido para la zona valenciana:

- El inicio de ocupaciones en entornos lagunares (Laguna de Albocásser), con el fin de obtener recursos más predecibles.
- La ocupación exclusiva del área de la Valltorta, con ocupaciones al aire libre y con presencia de elementos de demarcación simbólica de los territorios (como evidencian los enterramientos colectivos y las posibles deposiciones rituales en Cingle del Mas Nou).
- La organización altitudinal del hábitat, con el fin de explotar los recursos distribuidos verticalmente desde la laguna, al bosque y a la montaña.

Por último, el tema de la neolitización ha continuado siendo uno de los aspectos centrales de la investigación valenciana, y como hasta ahora, ha condicionado enormemente la investigación de las últimas fases del Mesolítico, *i.e.* la fase geométrica. Los modelos explicativos del inicio del Neolítico para la región levantina han continuado aferrados

paradigmáticamente al Modelo Dual, el cual se ha redefinido, reafirmado y remodelado, sin alterar lo sustancial de sus bases (Bernabeu *et al.* 1993, Martí y Juan Cabanilles 1997, Juan Cabanilles y Martí 2002, Bernabeu 2006, Juan Cabanilles y Martí 2007-2008). Veremos detalladamente los debates y las ideas en torno a este tema en el epígrafe final dedicado a la neolitización de todo el Mediterráneo, ya que como venía siendo tradición, las conclusiones alcanzadas desde el contexto valenciano han tratado de generalizarse a las explicaciones sobre los inicios del Neolítico en toda la vertiente mediterránea, extendiéndose, incluso, a los discursos generales sobre la neolitización de la Península Ibérica.

Después de repasar los avances empíricos y la investigación regional en cada una de las zonas del Mediterráneo, pasaremos a ver los principales temas en los que se han relacionado y se han establecido visiones globales para el Mediterráneo así como el estado del conocimiento actual en cada uno de ellos: el establecimiento de la secuencia crono-evolutiva y el inicio del Neolítico.

11.4.5. Las secuencias cronoculturales del Epipaleolítico Mediterráneo

Ya avanzamos que el establecimiento de la secuencia cronocultural entre el Magdalenense y el Neolítico ha continuado siendo uno de los temas centrales durante las últimas décadas. Aunque hemos visto las particularidades regionales de los trabajos, también hemos podido ver que todas ellas discurrían en el marco de una secuenciación homogénea para el Mediterráneo, que a la vez se ha ido reforzando con la evidencia regional. A riesgo de resultar reiterativa, analizaremos los cambios sufridos en este tema en todo el Mediterráneo de forma global, e intentaré evitar detenerme en particularidades que ya hemos tenido ocasión de ver en detalle.

A pesar de partir del esquema anterior, durante los años 90 se fueron introduciendo modificaciones substanciales en la estructuración, que iban afectando a los pilares básicos. Estas revisiones y matizaciones demuestran que el esquema trazado por Fortea (1973) y defendido cual ortodoxia durante dos décadas, no era tan claro y definitivo como entonces se pensaba. A día de hoy existe un nuevo acuerdo en la secuencia cronocultural homogénea para toda la vertiente mediterránea, así como en lo referente al sistema terminológico empleado.

Veamos el camino recorrido por la investigación hasta llegar a este punto.

Antes de nada, señalemos las bases de su estudio. La secuencia evolutiva se siguió basando en la ordenación de las industrias según sus características tipológicas y de la estratigrafía comparada, pero además ahora las dataciones radiocarbónicas iban alcanzado progresivamente un lugar privilegiado en la metodología: éstas se han ido multiplicando enormemente, a la par que el método se ha ido haciendo cada vez más preciso.

A lo largo de la década de los 90, y en los años posteriores, un grupo de trabajos se ha centrado especialmente en estudiar la transición entre el Magdalenense y el Epipaleolítico microlaminar, lo que hemos podido ver en detalle en los trabajos específicos de cada una de las regiones. Este interés venía del *descubrimiento* del Magdalenense en el Mediterráneo en los años 70, y del enorme impulso que sufrieron los estudios centrados en esta fase del Magdalenense mediterráneo desde la década anterior. Partían, pues, de los datos de importantes yacimientos que en excavaciones recientes habían sacado a la luz una sucesión estratigráfica de Magdalenense y Epipaleolítico (como Nerja, Cendres, Matutano, Tossal de la Roca, Volcán del Faro, Balma del Gai, Balma Guilanyá, Filador, Parco, Forcas, etc) y del conocimiento de algunas fechaciones numéricas radiocarbónicas para estos contextos (Aura y Pérez Ripoll 1992, 1995, Aura y Villaverde 1995, Muñiz 1997, Olària 1997, Aura 2004, Casabó 2004, Roman 2010a). Cada uno de estos trabajos trataba de definir la secuencia evolutiva entre el Magdalenense y el Epipaleolítico de forma global en el Mediterráneo, para lo que se propuso una estructuración cronocultural en diferentes subfases con las que se pretendía definir la transición. No nos vamos a detener aquí en los detalles de cada una de las propuestas, sólo señalaremos los aspectos comunes más destacables. Todos ellos estaban de acuerdo en resaltar las dificultades que entrañaba determinar el límite preciso entre el inicio del Epipaleolítico microlaminar y el final del Magdalenense en el Mediterráneo, dado que, ante todo, se observaba un proceso de transición basado en la continuidad y en una muy lenta transformación de los complejos industriales magdalenienses hacia los epipaleolíticos entre los XII y X milenios cal aC. De modo que, si bien los conjuntos situados en uno y otro extremo de este periodo eran fácilmente diferenciables, marcar un límite entre ambos se hacía ciertamente complicado. En general todos reconocían que sólo a partir del X milenio cal aC las industrias mostraban un perfil

epipaleolítico plenamente característico y claramente diferenciado del Magdalenense: en los rasgos industriales (desequilibrio entre los índices de raspador y buril a favor de los primeros, descenso de las industrias sobre microláminas, el incremento progresivo de muescas, denticulados e industrias sobre lascas, una mayor microlitización...); en la desaparición de la industria ósea (azagayas y arpones) y del arte. Se reconocía, además, que estos cambios industriales, frente a lo que se desprendía del trabajo de Fortea (1973), no se habían producido de forma acompañada, sino que cada uno de los procesos de cambio (arte, industrias líticas y óseas) se dio a diferente ritmo y de forma independiente al resto.

Pero además de observar continuidad en los rasgos industriales, los primeros análisis de los patrones de subsistencia y asentamiento apoyaban igualmente la idea de una continuidad en las prácticas entre el Magdalenense superior final (MSF) y el Epipaleolítico microlaminar. Durante estos milenios de transición se produciría la transformación progresiva de una economía cinegética especializada hacia otra cada vez más diversificada, con patrones de explotación de los territorios más intensivos, una movilidad más logística y reducida y, consecuentemente, una mayor regionalización de los rasgos industriales (Aura y Pérez Ripoll 1992, 1995, Olària 1997, Casabó 2004).

De aquí que en la mayoría de estos intentos de síntesis del Mediterráneo de los 90 se cuestionara, de uno u otro modo, el separar estos conjuntos en dos fases (Aura y Pérez Ripoll 1995, Olària 1997, Aura 2004, Casabó 2004) y se acuñara el término “Epimagdalenense” para referirse a alguno de estos estadios evolutivos previos al Epipaleolítico, aunque sin hacerse de un modo unificado, por lo que resulta realmente confuso: este Epimagdalenense se refería bien a las industrias del XI-X milenio cal aC, configurando un horizonte final dentro del MSF (Aura y Pérez Ripoll 1992: 43, 1995), bien a las del XII milenio cal aC como sinónimo del MSF (Muñiz 1997, Olària 1997, Casabó 2004) o incluso, de forma ambigua, como sinónimo del Epipaleolítico microlaminar (e.g. “Epipaleolítico epimagdalenense”) (Aura y Villaverde 1995)⁹⁰. Con esto, se reconocía la gradación de situaciones y la complejidad de la transición, pero también se prolongaba el final del Magdalenense para mantener el inicio del Epipaleolítico en el X milenio, ajustándolo con el inicio del Holoceno (el cual situaban ca. 10.500 BP -10.550 cal aC), y con ello la idea paradigmática de que el

90 En la última aportación a este respecto, Román (2010a, 2010b) ha apostado definitivamente por el uso de “Epimagdalenense” como sustituto del anterior Epipaleolítico microlaminar.

Epipaleolítico (en los términos en los que había sido definido por Fortea) era un fenómeno cronológicamente holoceno. No obstante, el reconocimiento de esta larga transición desde el Magdalenense, anunciaba ya el progresivo adelanto del inicio del Epipaleolítico microlaminar que se dará en estos años, cuyo inicio se sitúa ya *ca.* 11.000 cal. aC (Muñiz 1997, Olària 1997) o en el *ca.* 11.400 cal aC (Casabó 2004). Esto, junto con el aumento de la precisión en las subdivisiones del Tardiglaciario y el retraso del inicio del Holoceno en los años recientes, hace que estas industrias microlaminares de tradición magdalenense hoy sean mejor consideradas como desarrollos propios del Tardiglaciario en el Mediterráneo (al igual que las azilienses en los contextos cantábricos o pirenaicos), y relacionadas con las últimas fases del Paleolítico Superior (Vaquero 2004a, Roman 2010a).

Todos estos estudios específicos sobre el Magdalenense superior final y el inicio del Epipaleolítico sirvieron para profundizar en el conocimiento sobre la transición entre ambas fases. No obstante, la necesidad de subdividir los procesos en fases y facies, hizo que en cada caso se estableciera una sistematización cronocultural particular que, a nuestro parecer, complicó enormemente la comprensión última de la evolución. Del mismo modo se complicó también la estructuración del Epipaleolítico. Durante estos años se elaboraron diferentes secuencias cronotipológicas y estructuraciones histórico-culturales para el Epipaleolítico Mediterráneo que proponían modelos alternativos al establecido por Fortea (1973), paradigmático hasta entonces. Éstas surgían a partir de la investigación del Levante, sobre todo de Valencia, y trataban de hacerse extensibles a todo el Mediterráneo. Trataban de ofrecer soluciones a los dos principales problemas que la secuencia tradicional de Fortea ya no solucionaba.

1. Por un lado, esta definición del límite entre el Epipaleolítico y el Magdalenense.
2. Por otro lado, el significado y la ubicación en la secuencia cronocultural de los conjuntos identificados como macrolíticos / de muescas y denticulados / campiñenses / atípicos. Éstos inundan ya las descripciones e inventarios de las industrias líticas de los niveles epipaleolíticos y, en general, las diferentes sistematizaciones ya comenzaban a reconocerlos como entidad independiente, aunque no había una visión clara con respecto a su posición cronológica. Tendían a ubicarse cronológicamente en paralelo a otra de las facies: bien al microlaminar (Casabó 2004) o al

geométrico (Muñiz 1997), dado que estos conjuntos presentaban habitualmente este tipo de industrias en mayor o menor proporción. En otros casos, no obstante, se continuaba considerando que tenían un sentido más funcional que cronocultural, y que se trataba de yacimientos atípicos resultado de la talla de materias primas no silíceas o de actividades poco planificadas y expeditivas (Aura y Pérez Ripoll 1992, García-Argüelles *et al.* 1992, Aura y Pérez Ripoll 1995, García-Argüelles *et al.* 1999).

Olària (1997) propuso una estructuración cronoevolutiva para los inicios del Epipaleolítico en todo el Mediterráneo a partir de las evidencias radiocarbónicas y las características tipológicas disponibles. Diferenció dos fases dentro del Epipaleolítico microlaminar: 1) la fase “Epipaleolítico microlaminar 1”, desarrollada durante el XI milenio cal aC y caracterizada por la desaparición de la industria ósea, la importancia de los índices de laminitas y de raspadores y un aumento considerable de los índices de denticulados. Identificaba esta fase en Nerja 12-13, Mallaetes, Picamoixons o el tramo superior de Matutano. 2) La fase “Epipaleolítico microlaminar 2”, ubicada en el X milenio, era identificada en un gran número de yacimientos (Cingle Vermell, Fosca III, St. Gregori, Areny, Filador...). Durante esta fase se incrementaría considerablemente el índice de denticulados y el índice de raspador se imponía definitivamente sobre el resto. A pesar de que la autora reconocía la diversidad regional que se apreciaba durante estos momentos, no establecía facies regionales sincrónicas.

Fase	Cronología	Cronoestratigrafía
Magdalenense Superior Final / Epimagdalenense	12.000-11.000 BP	Alleröd
Epipaleolítico Microlaminar 1	11.000-10.000 BP	Dryas III –inicios Preboreal
Epipaleolítico Microlaminar 2	10.000-9.000 BP	Preboreal

FIGURA 110 Estructuración propuesta por Olària (1997) para la transición Pleistoceno-Holoceno.

Este mismo año, Muñiz (1997) presentaba una puesta al día del conocimiento para la fachada mediterránea y proponía, también, una nueva estructuración cronocultural con una extensión cronológica que alcanzaba los momentos previos a la neolitización

(*ibidem*: 206-211). Después de una fase Epimagdalenense de transición (XII milenio cal aC), identificaba:

1. El “Epipaleolítico Genérico inicial”, continuación del anterior “Epimagdalenense”, desarrollado entre los ca. XI y IX cal aC y perfectamente equiparable a lo que la mayoría denominaban Epipaleolítico microlaminar: dominio de raspadores y de hojitas de dorso, junto con un aumento de la importancia de las muescas y denticulados. Éste era identificado, principalmente, en la Cueva del Lagrimal, Santa Maira (IV y V), Guineu, Filador, Nerja (12-13) o Parco (IIa y IIb).

A lo largo del ca. X-IX milenio se advertía, no obstante, una diferenciación: en Cataluña se desarrollaron las industrias geométricas de tradición sauveterriense (por lo que era incluido en la siguiente fase, el Epipaleolítico geométrico), mientras que en el resto del Mediterráneo se dio una continuación de las industrias plenamente microlaminas.

2. En los VIII y VII milenios identificaba el “Epipaleolítico avanzado o Epipaleolítico final” en el Mediterráneo con una convivencia entre tres grupos industriales distintos o facies tipológicas: “Epipaleolítico avanzado sin geométricos”, “Mesolítico o Epipaleolítico atípico” y “Epipaleolítico geométrico”.

- En lo referente al Epipaleolítico geométrico, mantenía la diferencia entre el geometrismo sauveterroide catalán, con una cronología más antigua, y el tardenoide desarrollado durante los VIII y VII milenios, caracterizado por los trapecios, los triángulos y los segmentos, junto con la técnica del microburil y las muescas y denticulados-. Ésta era la facies mejor estudiada e identificada en multitud de yacimientos mediterráneos (El Filador, Cueva del Nacimiento, Botiquería, Costalena, Cueva del Parco, Abric de la Falguera, Tossal de la Roca...).
- Dentro del “Epipaleolítico atípico o Mesolítico” recogía aquéllos yacimientos catalanes que habían sido así clasificados por el SERP (García-Argüelles *et al.* 1992) (*i.e.* Font del Ros, Roc del Migdia, Sota Palou y Cingle Vermell), por presentar una “industria distinta”, con un dominio de raederas, muescas y denticulados, en materias primas más bastas que el sílex.

- En el “Epipaleolítico genérico final”, atribuido al nivel III de Santa Maira y al III de Cova Fosca (Ares), los geométricos estaban ausentes y las muescas y los denticulados constituían los elementos más comunes, junto con raederas, lascas retocadas, elementos de dorso y piezas de estilo campañense.

De este modo, mantenía la división entre un primer momento microlaminar y otro geométrico, colocando en paralelo cronológico diferentes facies que se reconocían tipológicamente diferentes, entre las que las industrias de muescas y denticulados ocupaban un lugar central. A pesar de esto, el significado de estas diferencias no era explicado.

Epimagdalenense			XII mil.BP
Epipaleolítico Genérico Inicial			XI-X mil BP
Epipaleolítico Genérico Final	Epipaleolítico Geométrico	Sauveterriense	X mil BP
		Tardenoide	IX-VIII mil BP
	Epipaleolítico Atípico o Mesolítico		
	Epipaleolítico Genérico Final		

FIGURA 111 Estructuración del Epipaleolítico mediterráneo propuesta por M. Muñiz (1997).

Por su parte, Aura también propuso su sistematización para el mismo marco cronológico y geográfico, aunque partiendo claramente de las conclusiones del Levante. En un primer momento (Aura y Pérez Ripoll 1992, 1995), mantuvo el esquema de Fortea prácticamente inalterado en lo sustancial, y a grandes rasgos, identificaba una secuencia coincidente con la observada en Francia, adoptando a partir de ahora la nomenclatura de la secuencia general francesa:

1. Facies aziloide (Epipaleolítico microlaminar Mediterráneo, EMM), desarrollada entre el XI y X milenios BP, después de una fase de transición con el Magdalenense difícil de individualizar (“epimagdalenense”), que corresponde al XII-XI milenio BP. Caracterizada por un alto índice de raspador y la caída del buril, junto con una moderada presencia de microláminas, truncaturas y muescas y denticulados, a la par que desaparece el arte mueble y la industria ósea.
2. Facies sauveterroides (dentro del Epipaleolítico geométrico, EGM-S), identificado en el X-IX

milenio cal aC en Cataluña. Aunque se reconocía ahora la posibilidad de que pudiera identificarse en algunos niveles levantinos en el VII milenio cal aC (Tossal de la Roca), en el sur del Ebro se apreciaba, por lo general, una mayor continuidad del EMM.

3. Facies tardenoides (EGM-T): iniciadas en el ca. VII milenio de forma general para todo el Mediterráneo peninsular, aunque al norte del Ebro podrían ser anteriores, según los datos aportados por Balma Marginada.

Las industrias que no entraban en este esquema, eran consideradas como “conjuntos regresivos”, que observaba que en algunos casos parecían estar situados estratigráficamente entre el microlaminar y el geométrico tardenoide (Fosca III, Tossal II exterior), aunque en otros parecían ser contemporáneos, estando presentes en los mismos niveles (Santa Maira). Como señalamos más arriba, para Aura estos debían ser vistos como facies funcionales, resultado de una talla expeditiva para su uso inmediato en bruto (Aura y Pérez Ripoll 1995: 127).

A lo largo de estos años, el equipo del SERP de Cataluña sostenía un esquema similar, tripartito y deudor del esquema de Fortea, aunque en este caso manteniéndose la nomenclatura tradicional de Epipaleolítico microlaminar y Epipaleolítico geométrico (García-Argüelles *et al.* 1999, García-Argüelles 2004).

En la mayor parte de los casos, ninguno de estos esquemas propuestos y defendidos en los años 90 tuvo continuidad en la investigación de los años sucesivos. Pasando por alto las diferencias particulares de cada una de las estructuraciones, todos los trabajos reconocían la existencia de un Epipaleolítico microlaminar o Epimagdalenense, con un momento de inicio difícilmente determinable, pero con un desarrollo pleno entre el XI y el X milenios. Aunque se continuaba haciendo referencia a las diferencias entre las facies Mallaetes y St. Gregori, en la mayoría de los casos estos rasgos no eran tan significativos, destacándose ahora más la variabilidad y zonificación generalizada de los conjuntos industriales durante esta fase.

La tesis de D. Román ha establecido un nuevo esquema, partiendo del estudio de materiales inéditos de sitios del norte de Valencia, aunque considerando toda la evidencia industrial y radiométrica del área mediterránea y el Valle del Ebro (Roman 2010a) (Fig. 112). En primer lugar, incorpora el término Epimagdalenense como sustituto del anterior Epipaleolítico microlaminar de Fortea.

Prefiere el término Epimagdalenense para remarcar que en lo fundamental estas industrias continúan con la tónica del Magdalenense, introduciéndose paulatinamente algunos cambios, que permiten diferenciar ciertamente el Magdalenense del Epimagdalenense. Esta transición entre el Magdalenense superior final y el Epimagdalenense antiguo viene dada por el criterio tradicional de desaparición de los arpones y el descenso brusco de la producción de herramientas en hueso; además, dentro del grupo microlaminar, se aprecia una tendencia al aumento de las puntitas de dorso. El Epimagdalenense se habría desarrollado a lo largo del Tardiglaciario en dos fases, una antigua y otra reciente, y a grandes rasgos se caracteriza por el aumento creciente de las puntas de dorso (especialmente los tipos arqueados y azilienses) y los microburiles, el descenso de los buriles y las truncaturas, el aumento de las muescas y denticulados, y la aparición de algunos geométricos segmentiformes.

BP	Fases arqueológicas	Cal. BP
8500-7500	Mesolítico muescas-denticulados	9500-8350
9000-8500	Sauveterroide microlaminar	10200-9500
9500-9000		10750-10200
10000-9500		11500-10750
10500-10000	Epimagdalenense reciente	12550-11500
11000-10500		12900-12550
11500-11000	Epimagdalenense antiguo	13400-12900
11800-11500		13700-13400
12500-11800	Magdalenense superior Final	14800-13700
13000-12500	Magdalenense Superior	15900-14800
13500-13000		17000-15900

FIGURA 112 Cuadro con secuencia crono-industrial propuesta por D. Roman (2010) (adaptado de Figura 8-1).

A continuación, en la transición entre el Tardiglaciario y el Holoceno, aprecia gran complicación, debido a la clasificación de conjuntos del X milenio cal aC dentro de una gran diversidad de categorías: Epipaleolítico microlaminar, Epimagdalenense, Sauveterriense, Mesolítico de muescas y denticulados, e incluso Magdalenense superior final. En general, el autor aprecia una continuidad de los rasgos industriales Epimagdalenenses. Pero en algunos casos, se aprecian ciertos cambios. En aquéllos conjuntos donde el número de geométricos comienza a ser importante (microburiles, segmentos y triángulos escalenos o isósceles), siendo además muy pequeños

(*hipermicrolíticos*), cabría entonces hablar de un Sauveterroide microlaminar. Este autor apuesta fuertemente por incluir este Sauveterroide dentro del Epimagdalenense, lo que constituye una novedad importante, como tendremos ocasión de ver a continuación, pues para Fortea era una de las facies del Mesolítico geométrico (*i.e.* geométrico Filador). Justifica esta decisión aduciendo que aunque se aprecie cierta influencia del geometrismo, éste no es cuantitativamente tan importante como lo es al norte de los Pirineos; es más fuerte, sin embargo, la continuidad de las características anteriores. Por eso, para él, el Mesolítico no puede ser identificado hasta el inicio de la fase industrial de muescas y denticulados.

En lo referente al Epipaleolítico geométrico tardenoide o Epipaleolítico geométrico tipo Cocina, los valores de las dataciones radiocarbónicas situaban su inicio en el VII milenio cal. aC. En cuanto a su estructuración, se continuaba identificando una fase de trapecios continuada por otra de triángulos (fases I y II de Cocina), previas ambas a los momentos *cronológicamente neolíticos*. Según los presupuestos del *modelo dual*, el Epipaleolítico geométrico continuaría su evolución en momentos neolíticos, en paralelo al desarrollo del Neolítico cardial, en una fase III o C de geométricos elaborados mediante retoque de doble bisel (Juan Cabanilles 1992). De modo que a lo largo de los 90, el Epipaleolítico microlaminar y el Epipaleolítico geométrico de facies Cocina de Fortea (o facies aziloides y tardenoides), se encontraban bien definidos y asentados en la investigación de Valencia y en la del Mediterráneo en general. No obstante, lo cierto es que las fechas radiocarbónicas, así como las estratigrafías, no evidenciaban una continuidad entre las fases microlaminar y geométrica, sino más bien un lapso y una distancia, que provocaban la necesidad de definir la relación entre ambas. De hecho, la mayoría de los yacimientos microlaminares no presentaban una continuidad hacia fases posteriores, mientras que los conjuntos geométricos, cuando aparecían estratificados, tampoco lo hacía en relación a ocupaciones microlaminares. En la definición de los rasgos intermedios residen las principales discrepancias entre las diferentes propuestas de los años 90.

Para completar este lapso, el reconocimiento de niveles sauveterrienses iba ganando importancia, como una primera facies geométrica situada en clara continuidad con el Microlaminar. Desde la propuesta de Fortea (1973), ésta había sido reconocida, bajo el nombre de geométrico tipo Filador, sobre todo en

Cataluña (donde se reconocía una influencia más directa de las corrientes del sureste francés) y, salvo excepciones, no era reconocida al sur del Ebro. En la mayor parte de las estructuraciones del Mediterráneo, se reconocía –de uno u otro modo– una sincronía, una dualidad, en el IX milenio entre el Epipaleolítico microlaminar y este geometrismo sauveterriense catalán.

Por otro lado, el lapso, este vacío cronológico existente entre el Epipaleolítico microlaminar/sauveterriense y el geometrismo tardenoide, ha sido ocupado en los años recientes mayoritariamente por las industrias de muescas y denticulados, sobre las que hoy existe un acuerdo en reconocer que constituyen una fase dentro de la secuencia evolutiva del Epipaleolítico-Mesolítico del Mediterráneo, siendo un “elemento bisagra” en la secuencia evolutiva (Cava 2004b: 36), lo que ha supuesto la más importante modificación de la estructuración del esquema de Fortea desde que éste fue formulado.

Esta re-definición de la secuencia general entre el Magdalenense y el Neolítico en el Mediterráneo partió inicialmente de los trabajos realizados en yacimientos del Valle del Ebro (Alday 1997, Utrilla 1997: 36-7, Utrilla *et al.* 1998, Alday 1999, Barandiarán y Cava 2000: 300, García Martínez de Lagrán 2001, Alday 2002a, 2006, Alday y Cava 2006a), y actualmente se ha reconocido en las diferentes regiones, de modo que a día de hoy ha sido formulada de forma más o menos definitiva para todo el área (Aura 2001a, Utrilla 2002: 189-190, Cava 2004b, Vaquero 2004a, Aura *et al.* 2006, García Puchol y Aura 2006a, Vaquero 2006, Martínez-Moreno *et al.* 2006-2007, Miret 2007, Montes 2007, García-Argüelles *et al.* 2009), aunque con algunas ligeras variaciones regionales, que hemos visto en las páginas anteriores. El registro andaluz, a día de hoy, no ha permitido trazar una evolución similar a la del resto de las regiones, lo que no es impedimento para que, por lo general, su registro sea incorporado en el conjunto del registro mediterráneo para definir esta secuencia. No obstante, recordemos que el corpus de evidencia de Andalucía es ciertamente reducido y sesgado para este periodo. Así, el esquema industrial evolutivo del Epipaleolítico-Mesolítico mediterráneo queda definido, de forma más o menos definitiva hasta hoy, del siguiente modo:

1. Fase Microlaminar: Ya hemos visto que diversos trabajos durante los años 80 y 90 expusieron las dificultades de establecer un límite puntual de diferenciación entre el final del Magdalenense y el inicio del Epipaleolítico microlaminar, debido a que se

trataría de cambios muy graduales a lo largo del tiempo, a solapamientos cronológicos, y a dificultades y vacíos del registro (Aura 2001a, Cava 2004b). A pesar de esto, actualmente los criterios que se continúan empleando para establecer los comienzos del Epipaleolítico son los ya tradicionales de: 1) inversión en las relaciones entre los índices de raspador y de buril, a favor del primero; 2) el aumento progresivos de los denticulados y el descenso de las laminillas de dorso; 3) desaparición de las industrias óseas (sobre todo las azagayas y los arpones); 4) desaparición del arte mueble. No obstante, hoy se reconoce que éstos se produjeron de forma independiente y a diferentes ritmos (*ibidem*).

También hemos visto cómo esta fase solía tratarse como el fenómeno inicial del Epipaleolítico-Mesolítico, haciéndose coincidir su inicio de forma convencional con el comienzo del Holoceno. No obstante, actualmente se ha observado, atendiendo a las dataciones radiocarbónicas, que aunque algunos casos excepcionales muestran una continuidad de sus rasgos en momentos del IX milenio cal aC, estos rasgos industriales se desarrollaron en la mayor parte de los casos en momentos anteriores al Holoceno. Esto ha hecho que esta fase industrial se encuentre prácticamente desvinculada del Mesolítico, y que se considere como una continuación de los desarrollos magdalenenses, reservándose para ella el término “Epipaleolítico” (diferente al recién reconocido “Mesolítico”), o “Epimagdalense” (Aura 2001a, Roman 2010a), o incluso, incluyéndola en el Paleolítico Superior final (Vaquero 2004a, 2006).

2. Fase “sauveterroide” (Aura 2001a, Cava 2004b, Roman 2010b) o “primera fase del Mesolítico geométrico” (Vaquero 2004a): ésta se ha definido, como en Francia, por algunas transformaciones industriales, introducidas en los conjuntos microlaminares anteriores: reducción del tamaño de las industrias microlaminares (“hipermicrolíticas”, “pigmeas”), entre las que aparecen las primeras formas geométricas (segmentos, triángulos escalenos e isósceles) y diversos tipos de puntitas de dorso (como la de doble dorso -tipo sauveterre-). Junto a esto, además, se habría iniciado el desarrollo paralelo y progresivo de raederas, muescas y denticulados.

De forma general, los yacimientos mediterráneos que presentan estas características, se han fechado en el X milenio cal aC. Como hemos visto, tradicionalmente esta fase se había interpretado como una facies regional catalana de un geometrismo temprano en esta región, y varios niveles de yacimientos catalanes se adscribieron a esta fase cronocultural (en Balma

Marginada, Gai, Parco, Filador), pero en los años recientes se ha venido identificando también en sitios valencianos –Santa Maira (SA), Tossal de la Roca (ext II) (Aura 2001a), o en Cingle de l’Aigua (Roman 2010b)- e, incluso, en la cuenca del Ebro y los Pirineos (Atxoste; Forcas I) (Cava 2004b, Alday y Cava 2006a, 2009), lo que ha hecho que actualmente se empiece a reconocer como una fase con entidad propia dentro de la secuencia evolutiva del inicio del Holoceno. No obstante, en estos momentos del X milenio cal aC también han sido fechados algunos niveles de yacimientos con conjuntos con rasgos plenamente aziloides o microlaminares, continuadores de la fase anterior, quedando actualmente pendiente de definir bien la relación (cronológica, cultural, funcional e incluso tipológica) entre ambos conjuntos. De hecho, existen ciertas divergencias a la hora de considerar estos desarrollos industriales dentro de la fase “epipaleolítica” (Aura 2001a, Roman 2010a) o en la “mesolítica” (Cava 2004b), dependiendo de si se valora como un cambio industrial fundamental con respecto a la fase anterior o más bien una continuidad con las industrias magdalenenses anteriores.

3. Fase de “muecas y denticulados” (Alday 2002a); “Mesolítico de denticulados” (Aura 2001a, Cava 2004b), “Mesolítico macrolítico” (Vaquero 2004a) o “Epipaleolítico macrolítico” (Montes *et al.* 2006, Montes 2007). En las páginas anteriores hemos visto cómo, poco a poco, durante los años 80-90 se fue identificando la existencia de industrias no microlíticas –caracterizadas como “de lascas”, “macrolíticas”, con “retoques campañenses”, de “muecas y denticulados”– entre los conjuntos epipaleolíticos, e incluso la posibilidad de que conformaran conjuntos con entidad propia, aunque su significado y su posición cronocultural se presentaba ambiguo durante todos estos años. Sólo en la última década se ha identificado una fase de muescas y denticulados (o “macrolítica” o “de denticulados”) dentro de la evolución industrial del Mesolítico.

En general, estas industrias se caracterizan por métodos de talla orientados a la extracción de lascas, en algunos casos, con ciertas reminiscencias a métodos considerados propios del Paleolítico antiguo. En cuanto al *utilaje*, se identifican pocos elementos retocados y, además, tipológicamente poco diagnósticos (dentro de las tipologías tradicionales), con un predominio de retoques simples y denticulados que configuran preferentemente raederas, muescas y denticulados, así como la presencia de elementos macrolíticos.

Dadas las diferencias radicales entre los conjuntos de esta fase y los anteriores, por lo general se ha considerado que “merecen la denominación de Mesolítico” (Aura 2001a: 233, Alday 2002a), y que por tanto no pueden ser consideradas epi-paleolíticas.

Aunque se ha reconocido que estos rasgos industriales comenzaron a desarrollarse a lo largo de las fases anteriores (sobre todo desde el Sauveterriense), y continuaron muy presentes entre los conjuntos geométricos tardenoides cronológicamente posteriores, entre ambos conjuntos geométricos se han individualizado niveles caracterizados exclusivamente por este tipo de industrias, por lo que el reconocimiento de una fase caracterizada por éstas es actualmente aceptado de forma mayoritaria para toda la vertiente mediterránea en la horquilla cronológica comprendida entre *ca.* VIII y los inicios del VII milenio cal aC, aunque extendiéndose hacia uno u otro lado en diferentes casos hasta el X milenio cal aC (*e.g.* Abri Agut) y definiéndose encabalgamientos entre esta fase y las inmediatamente anteriores y posteriores. (*vid.* Cava 2004b: 31, García Puchol y Aura 2006a: 39 y ss.)

Considero que actualmente el problema fundamental que surge de la definición de la fase de muescas y denticulados no es tanto la presencia de este tipo de industrias en el registro mesolítico —lo que está sobradamente demostrado—, sino su propia definición como categoría cronocultural. Lo cierto es que el Mesolítico de muescas y denticulados sólo ha sido identificado como fase individualizada en los casos en los que los elementos diagnósticos (geométricos, bien sauveterrienses o bien trapezoidales) se encuentran ausentes o muy escasos, pasando un conjunto a ser sauveterroide o tardenoide automáticamente en función de la presencia de alguno de los *fósiles directores* que las definen. Es decir, sencillamente, la fase de muescas y denticulados se ha identificado más por la ausencia de geométricos, que por la presencia de muescas y denticulados. Con esto, su definición como fase es la típica de un periodo intermedio, con un marcado tinte normativista y basada fundamentalmente en rasgos negativos. De modo que, siendo coherentes con el criterio de demarcación que se aplica, esta fase debería ser mejor caracterizada como la fase en la que no se han documentado industrias geométricas, quedando todavía pendiente establecer una definición con rasgos positivos que le sean exclusivos, pues el resto de rasgos que la caracterizan se aprecian igualmente en las fases posteriores y anteriores —es ampliamente reconocida la presencia

de muescas y denticulados en el microlaminar, en el sauveterriense o en el geométrico—. Es aquí donde se continúa observando la fuerza del paradigma, con el mantenimiento de fases definidas positivamente a partir de las características de ciertos fósiles directores (puntas de proyectil y geométricos), que ahora, a su vez, definen otras fases por la ausencia de estos rasgos.

No obstante, desde una perspectiva menos normativa y centrada en el análisis tecnológico, se ha establecido que estos (y otros) rasgos industriales constituirían la “norma técnica postglacial” (Martínez-Moreno *et al.* 2006, 2006-2007), es decir, rasgos técnicos propios que diferencian las industrias mesolíticas (no sólo la fase de muescas y denticulados) de la norma técnica paleolítica, y que se encuentran presentes en los diferentes desarrollos industriales, al margen de las transformaciones tipológicas y fases definidas normativamente establecidas a partir de los cambios de industrias laminares y geométricas (Domènech 2000, en la misma línea). Creo que sólo partiendo de esta perspectiva es posible identificar los rasgos positivos de las industrias mesolíticas.

Al margen de esto, podemos decir que en los últimos años, después de su reconocimiento, el Mesolítico de muescas y denticulados *está de moda* y su identificación se ha normalizado en los yacimientos de todas las regiones, muestra de lo cual es la publicación de los resultados de una reunión centrada específicamente en esta fase, en la que se presentaron trabajos de las diferentes regiones del Mediterráneo (Alday y Cava 2006a). Ha sido especialmente identificado en yacimientos del Valle del Ebro (Pontet, Costalena, Baños, Atxoste, Kampanoste, etc.). También está presente en los yacimientos catalanes, incluyéndose de uno u otro modo en esta categoría aquéllos que en los años 80-90 se consideraron como “atípicos” (Sota Palou, Font del Ros, Roc del Migdia...), junto con otros recientemente excavados (como Guilanyá, Molí del Salt, Cativera, Abri Agut) o los niveles superiores de Filador después de su última reinterpretación. En cuanto al Levante, los yacimientos alicantinos de Barranc de les Calderes, Tossal de la Roca o Santa Maira presentan también ocupaciones con estas características industriales.

En definitiva, el reconocimiento de esta fase ha supuesto un cambio fundamental en los estudios del Mesolítico, pues con ella es posible reconocer un buen número de evidencias industriales como mesolíticas que se habrían desechado por no ceñirse a los parámetros tipológicos de haberse continuado

utilizando el esquema microlaminar-geométrico, lo cual ha supuesto un gran avance en las posibilidades de conocimiento del Mesolítico. De hecho, en términos absolutos, puede decirse que ha supuesto el descubrimiento del Mesolítico, pues cronológicamente estas industrias constituyen el grueso de la evidencia mesolítica (*i.e.* holocena). No obstante, al margen de esto, en lo referente a estos conjuntos industriales queda mucho por hacer, como por ejemplo definir cronológicamente los momentos de inicio y desaparición de estos rasgos industriales (independientemente de la evolución de las industrias microlíticas, geométricas), considerar las posibles diferencias que pueda enmascarar el término “muecas y denticulados”, así como elaborar interpretaciones de sus posibles significados, con lo que quizás pueda explicarse tanto el cambio industrial que parece darse con su aparición a inicios del Holoceno, como el de la aparente desaparición de las armaduras microlaminares y geométricas durante el lapso temporal del VIII-inicios del VII milenio cal aC.

4. A continuación del Mesolítico de muecas y denticulados se reconoce la facies geométrica que Fortea denominó “Epipaleolítico geométrico Cocina”, que sin demasiadas alteraciones es identificada bajo muy diferentes nombres como por ejemplo “Mesolítico geométrico tipo Cocina” (Martí *et al.* 2009), “Mesolítico con armaduras trapezoidales” (Aura 2001a), “Mesolítico geométrico” (Cava 2004b), “segunda fase del Mesolítico geométrico” (Vaquero 2004a), “Mesolítico final” (Cava 2004b), “Epipaleolítico reciente” (Juan Cabanilles y Martí 2007-2008)... Además, últimamente se ha generalizado el uso descriptivo del término “tardenoide”, haciendo referencia a su comparación con el conjunto francés, paralelo que ya había utilizado Fortea para definirlo y atribuirle una cronología. Las dataciones radiocarbónicas sitúan su desarrollo desde mitad del VII milenio cal aC hasta la neolitización (finales del VI milenio cal aC) a lo largo de toda la vertiente mediterránea, a excepción de la zona costera catalana, donde hasta el momento no ha podido ser identificada esta fase (García-Argüelles *et al.* 2009, Vaquero y García Argüelles 2009)⁹¹. Al margen de esto, se encuentra fundamentalmente desarrollada en los yacimientos del Bajo Aragón (Botiquería, Costalena, Pontet, Baños,), y presente en otros del Valle del Ebro (Aizpea, Mendandia, etc), los de la Comunidad Valenciana (Cocina, Falguera, Tossal de la Roca, Cingle del Mas Nou), además de en

algunos yacimientos andaluces (Valdecuevas, Nacimiento, el Duende...).

Como hemos podido ir viendo, esta fase ha sido una de las más estudiadas dentro del Mesolítico mediterráneo, sobre todo en lo que se refiere a las transformaciones industriales relacionadas con la neolitización, incentivadas por las necesidades argumentativas del *modelo dual* desarrollado desde Valencia, tendencia que ha continuado con fuerza hasta la actualidad (Martí y Juan Cabanilles 1997, Juan Cabanilles y Martí 2002, García Puchol 2005, Juan Cabanilles y Martí 2007-2008). Siguiendo el ejemplo del “Mesolítico de muecas y denticulados”, recientemente se ha publicado la monografía de una reunión específica en torno al “Mesolítico geométrico” celebrada en Jaca en la que participaron los mayores expertos en el Mesolítico de la Península Ibérica, y en la que se presentaron trabajos de todas las áreas geográficas para este marco cronocultural, lo que muestra el acuerdo generalizado sobre la existencia de esta fase (Utrilla y Montes 2009). Ésta se caracteriza tradicionalmente por la presencia de microlitos geométricos, aunque en los últimos años se ha puesto sobre la mesa que su especificidad supera la simpleza de lo tipológico. Parece suceder un cambio industrial importante (común en todo el occidente europeo) representado por el desarrollo de una talla laminar regular muy estandarizada y la elaboración de geométricos mediante la técnica del microburil y, generalmente (aunque no de forma exclusiva), con retoque abrupto. Tal y como hemos indicado antes, estas innovaciones tecno-tipológicas no supusieron transformaciones integrales y drásticas de las industrias, sino que se incorporan sobre las estructuras industriales de los conjuntos de muecas y denticulados “de sustrato” (Cava 2004b: 31, Utrilla y Rodanés 2004).

La subdivisión de Fortea del Epipaleolítico geométrico en subfases, definidas a partir de la secuencia estratigráfica de Cocina y la evolución morfotecnológica de los tipos geométricos continúa vigente actualmente, aunque se ha suprimido la última de las fases –fase IV o fase D- que hacía perdurar a los grupos epipaleolíticos hasta el Eneolítico en paralelo a los grupos neolíticos, al cuestionarse la integridad de los contextos arqueológicos que habían servido para definirla (Juan Cabanilles y Martí 2002, García Puchol 2005, García Puchol y Aura 2006a, Juan Cabanilles y Martí 2007-2008: 613). Así, en la actualidad, se identifican las siguientes fases a partir de sus correspondientes fósiles directores, a las que se otorga un marco cronológico apoyado en dataciones radiocarbónicas:

⁹¹ Salvando los casos pirenaicos de Bauma del Serrat del Pont y Balma Marginada.

- Fase A: es la fase de trapecios desarrollada, a grandes rasgos, durante la segunda mitad del VII milenio cal aC.
- Fase B: fase de triángulos. Dentro de ésta se llama constantemente la atención sobre la importante variabilidad morfotipológica regional de los elementos triangulares. El grueso de los valores radiométricos de los yacimientos con estas características lo sitúan en la primera mitad del VI milenio cal aC. La investigación de esta fase, se encuentra ya fuertemente condicionada por las necesidades de los diferentes discursos sobre la neolitización, sobre todo en la región valenciana (Martí y Juan Cabanilles 1997, Bernabeu 2006, García Puchol y Aura 2006a, Juan Cabanilles y Martí 2007-2008). La aparición de los triángulos se ha hecho coincidir cronológicamente con las primeras evidencias del Neolítico cardial en la costa (Juan Cabanilles y Martí 2007-2008) (lo que ha sido posteriormente descartado (Martí *et al.* 2009)) y se ha considerado que en estos momentos se produjo una re-estructuración del poblamiento, a partir de la cual se habrían conformado vacíos demográficos que habrían sido posteriormente aprovechados por los “colonos” “neolíticos puros” para establecer sus “enclaves coloniales” (Martí y Juan Cabanilles 1997, Juan Cabanilles y Martí 2002, Bernabeu 2006, García Puchol y Aura 2006a, Juan Cabanilles y Martí 2007-2008).
- Fase C: fase de los segmentos, del doble bisel y de las primeras cerámicas, en la que –según el modelo dual- los grupos mesolíticos son aculturados a partir de las influencias neolíticas, que aportan la cerámica y la técnica de doble bisel a la *tradición epipaleolítica* (Juan Cabanilles y Martí 2007-2008: 618). En torno a la existencia de esta fase C se están planteando ciertas dudas en el registro valenciano en los años recientes. Esta fase fue definida a partir de Cocina III, cuya integridad ha sido cuestionada (García Puchol 2005) tras la revisión de los materiales y los diarios de excavación de Pericot. Según esta revisión, la asociación entre cerámicas, geométricos y doble bisel sería consecuencia de procesos postdeposicionales. A partir de esto, no se encuentra actualmente en Valencia ningún yacimiento (costero ni interior) con contextos arqueológicos claros propios de la fase C, que resulta “fundamental” para la articulación del *modelo dual*, pues se entendía como la evidencia de la interacción entre los grupos colonos y los indígenas- (*vid.* Juan Cabanilles y Martí 2007-

2008). Semejante interacción sólo está claramente definida actualmente en los yacimientos del Valle del Ebro (*vid. supra*).

Además, dentro de esta fase geométrica, la presencia de diferentes morfotipos geométricos ha servido también para establecer diferencias regionales que apuntan, a grandes rasgos, una diferenciación entre los geométricos de la región vasca-navarra, con morfotipos similares a los de la zona aquitana (trapecios de base pequeña y cóncava, triángulos de Sonchamp), y que se diferencian de las tendencias generales de la zona valenciana y del Bajo Aragón (trapecios alargados, triángulos tipo Muge-Cocina) (García Puchol y Aura 2006a: 152, Alday y Cava 2009).

Así, después de una larga trayectoria de ordenaciones y estructuraciones cronotipológicas del lapso entre el Magdalenense y el Neolítico desde inicios del siglo XX, entre las cuales vimos que el modelo de Fortea supuso un importante (pero no definitivo) paradigma, actualmente podemos decir que existe una secuencia evolutiva de las industrias líticas para el Mediterráneo que parece definitiva, pues cuenta con un buen número de secuencias estratigráficas y cada vez mayor número de dataciones numéricas (lo que no resta, no obstante, la posibilidad de que se produzcan avances y debates sobre las particularidades regionales, las relaciones entre las fases establecidas industrialmente, o el significado de estas transformaciones industriales). Esta estructuración en fases no suele entenderse ahora como un esquema excesivamente rígido, sino más bien como la división en etapas de una evolución industrial continuada, más que la secuenciación de una superposición de eventos. Junto a ella, es habitual que se reconozca la existencia de continuidades y encabalgamientos entre cada una de las fases, que se manifiestan en la sincronía cronológica entre fases diferentes, en la continuidad estratigráfica de las fases en los mismos yacimientos, o en la documentación de transformaciones muy graduales de las industrias (que hace que los rasgos de una fase surjan, en parte, en la anterior, y continúen, en parte, en la siguiente) (Cava 2004b: 36, Aura *et al.* 2006). Además, cabe resaltar también que, dentro de la homogeneidad que representa este modelo general del Mediterráneo, se reconoce constantemente la complejidad y la variabilidad regional.

Con todo, el esquema defendido actualmente se ha modificado en algunos puntos con respecto al modelo de Fortea (1973). Por un lado, se ha reconocido una nueva fase industrial, caracterizada por las industrias sobre lascas, macrolíticas o de muescas-denticulados. Por otro lado, el Sauveterroide abandona en parte su

carácter regional catalán y empieza a generalizarse por toda la vertiente mediterránea peninsular, empezando a reconocerse como fase independiente más que como facies regional. La posición del Epipaleolítico microlaminar se ha retrasado a momentos tardiglaciares. Por último, la continuidad de *grupos epipaleolíticos* durante el Eneolítico (fase D) no puede ya sustentarse arqueológicamente.

A la par que se van produciendo estos cambios, en los años recientes también se ha comenzado a abandonar de forma general el uso del término *Epipaleolítico en el sentido extenso* que se había generalizado a partir de la propuesta y definición de Fortea, aunque se ha continuado manteniendo su empleo en un *sentido restringido*. En algunas ocasiones se ha hecho explícita esta elección y se ha justificado su uso diferencial. Así, Epipaleolítico queda relegado para hacer referencia a los conjuntos en los que “es posible reconocer, todavía, algunos componentes básicos de la tecnología magdaleniense” (Aura 2001a: 211, Aura *et al.* 2006: 66), mientras que se extiende el de Mesolítico para denominar a los conjuntos que rompen con la tradición microlaminar y son anteriores al Neolítico cardial: conjuntos de MD y de geométricos, y, con menor consenso, para el sauveterroide –que puede verse incorporado bien en el Epipaleolítico o bien en el Mesolítico- (Aura 2001a: 219-220, Cava 2004b: 35-6, Aura *et al.* 2006: 66-9, García Puchol y Aura 2006a: 138-9, Roman 2010a). Esta posición terminológica, a pesar de incorporar el término “Mesolítico”, mantiene la justificación normativista, pues los términos “Epipaleolítico” y “Mesolítico” continúan haciendo referencia, en última instancia, a fases cronotipológicas definidas de forma normativa por los rasgos industriales y sus filiaciones, tal y como se reconoce de forma explícita: “lo cierto es que pretende describir un punto de inflexión en la cada vez más aclarada dinámica evolutiva de la tecnología lítica de los cazadores-recolectores holocenos” (Aura 2006: 139), punto de inflexión marcado por la desaparición del microlitismo y la generalización de las industrias de muescas y denticulados.

En este sentido, además, se aprecia en los últimos años un aumento del uso de comparaciones directas con la realidad arqueológica del sur de Francia y de la terminología de las entidades cronoculturales allí definidas (Sauveterroide y Tardenoide, pero también otros como Campiñoide, Montbaniense, Castelnoviense, etc). Ante esto, cabe preguntarnos cuál es el sentido de estas asociaciones. Se emplean los términos con un valor descriptivo, sin hacer explícito a qué se refieren, y sin explicar si las

similitudes tipológicas responden a motivos cronológicos, etnológicos, evolutivos...

En definitiva, creo que en realidad lo que se ha producido a lo largo de estos últimos años en la investigación del Mediterráneo es el descubrimiento mismo del Mesolítico (no tanto por la incorporación del término, sino el descubrimiento del registro arqueológico de esta fase tal y como aquí la concibo, como el periodo histórico desarrollado en contexto Holoceno). En el fondo, con el (re)conocimiento del Mesolítico de muescas y denticulados y la generalización del “sauveterroide” en el Mediterráneo se ha *rellenado* la mayor parte del Holoceno. La investigación anterior, sin embargo, había estudiado sólo el Epipaleolítico microlaminar, hoy incluido prácticamente por completo en el Tardiglacial, y el geométrico, que en el fondo sólo cubre el último milenio del Mesolítico. Así, hasta recientemente, la investigación se había centrado en la doble transición del Epipaleolítico (la que mediaba con el Magdaleniense y la que mediaba con el Neolítico), de tal modo que éste se definía exclusivamente a través de estos cambios. Actualmente, el reconocimiento de un Mesolítico (diferente del Epipaleolítico, aunque lo sea fundamentalmente en lo relativo a sus características tipológicas), está haciendo posible estudios más específicos sobre estos grupos cazadores-recolectores del Holoceno, que incluyen patrones de subsistencia y asentamiento.

No obstante, vemos que a pesar del incremento del interés que ha suscitado la reconstrucción de patrones subsistenciales y de asentamiento en los últimos años en la investigación regional, el énfasis de la investigación sigue depositándose en la estructuración cronológica, y ésta continúa basándose en las características tipológicas y, de forma especial, en la identificación de ciertos rasgos que son elegidos como diagnósticos. Los enormes esfuerzos realizados hasta ahora para el estudio y caracterización industrial, han servido para su ordenación en fases y en facies que definen la secuencia de evolución del Epipaleolítico-Mesolítico mantenida actualmente. Si bien un marco de estructuración cronológica del que partir es necesario, éste no ha de ser el fin en sí mismo. Ya que la evolución cronoindustrial parece haber quedado definitivamente establecida, han de abrirse nuevos retos para la investigación. Las profundas transformaciones industriales que se han podido identificar hasta ahora no sólo deben ser ordenadas, sino también explicadas, para superar así las visiones

histórico-culturales y las visiones normativistas sobre la cultura.

11.4.6. La cuestión de la neolitización

La otra cuestión fundamental en la que se ha centrado la investigación global del Mediterráneo ha sido la reconstrucción del proceso de inicio del Neolítico, en cierto modo incentivadora de parte de la investigación sobre el Epipaleolítico-Mesolítico en esta área tradicionalmente. Durante los últimos años, esta investigación sobre el origen del Neolítico se ha desarrollado enormemente, multiplicando los datos (nuevos yacimientos, análisis multidisciplinares, información paleoeconómica y cronológica) y, sobre todo, desarrollándose una activa investigación regional. Sin entrar en los detalles específicos, recogeremos a continuación las principales líneas interpretativas y argumentos que han sido mantenidas en lo referente al proceso de neolitización.

Ha de señalarse, en primer lugar, que el llamado modelo dual y sus preceptos se han ido reformulando y reafirmando progresivamente. Además, en buena medida, se ha ido generalizando como modelo homogeneizador para explicar el proceso de neolitización en toda la Península Ibérica. Pese a ello, también se han formulado alternativas interpretativas al modelo dual y difusionista démico. De forma general, podemos establecer dos cuestiones – centrales en el modelo dual- para las que se han ofrecido alternativas explicativas en los últimos años:

1) La llegada de los elementos marcadores del Neolítico (cerámica, especies domésticas, industria ósea, etc). En este sentido, las ideas del indigenismo y el autoctonismo que se habían defendido en años anteriores (70-80) como principales alternativas al difusionismo para explicar el origen de la domesticación o la cerámica, perdieron importancia desde los años 90 (salvo algunas excepciones, *e.g.* Olària y Gusi 2008, en el caso de Cova Fosca), debido sobre todo a la constatación de que las especies que conformaron la neolitización definitiva no tenían su origen en los agrotipos autóctonos, sino que en su mayor parte proceden del Próximo Oriente (Nadal y Morales 1992: 94, Schuhmacher y Weniger 1995). Pero este hecho, en sí mismo, no demostraba la introducción de los rasgos neolíticos por parte de poblaciones llegadas desde fuera, como pretenden los defensores del migracionismo del modelo dual (ya sea a partir del *modelo de onda de avance*, o del de *colonización marina* propuesto por Zilhão). Frente a esta idea, se han propuesto modelos que tratan de

explicar la llegada de las especies domésticas, o la extensión de tecnologías como la cerámica a partir, bien de la circulación de estos productos o bien de la información por medio de redes sociales previamente existentes entre los grupos de cazadores-recolectores del Mediterráneo. La idea de que fueron los grupos cazadores-recolectores mesolíticos, dentro de su propia organización sociopolítica, los que propagaron los elementos de la neolitización, subyace a las interpretaciones propuestas como alternativas al difusionismo démico del modelo dual, como las de Schumacher (1995: 94-5, 1996: 35), las de el Vicent (1990, 1997, Cruz Berrocal y Vicent 2007) y su modelo de capilaridad, o las desarrolladas desde el modelo percolativo (Rodríguez *et al.* 1996).

2) También se han aportado alternativas explicativas a las diferencias que se observan en el registro correspondiente al Neolítico antiguo (en sentido cronológico), punto central en la formulación del modelo dual. La proliferación de yacimientos y, sobre todo, de contextos arqueológicos datados mediante métodos radiocarbónicos, aportaba cada vez más evidencias de la existencia de un intervalo temporal en el que confluían yacimientos que presentaban toda la serie de rasgos distintivos del Neolítico (*paquete neolítico*: cerámica cardial, industria lítica laminar, predominio de especies domésticas, industria ósea característica y piedra pulimentada), con otros que se mostraban prácticamente continuadores de la tradición epipaleolítica, aunque con algunos de los rasgos neolíticos (presencia, en cantidades mínimas, de especies domésticas; doble bisel; cerámicas, algunas cardiales, aunque predominio de incisas, etc). Esta serie de diferencias son ya generalmente reconocidas y aceptadas (*e.g.* Olària 1994, Schuhmacher 1996, Martí y Juan Cabanilles 1997), aunque no necesariamente explicadas con las dualidades culturales-étnicas del modelo dual. Como hemos ido viendo en diferentes momentos a lo largo de la exposición, los modelos difusionistas démicos han explicado esta dualidad en términos étnicos; es decir, cada una de las realidades arqueológicas corresponde a tradiciones culturales muy distintas, en definitiva, a entidades étnicas (la epipaleolítica autóctona y la neolítica alóctona). A partir de los años 90, sin embargo, se ha propuesto desde diferentes posturas que la diversidad del registro y las diferencias que presentan los yacimientos en el VII-VI milenio cal aC responderían más que a diferencias étnicas a diferencias funcionales entre asentamientos, probablemente dentro del mismo patrón de poblamiento y de los mismos grupos (*e.g.* Barandiarán y Cava 1992,

Schuhmacher y Weniger 1995, Schuhmacher 1996, Hernando 1999a, Barandiarán y Cava 2000).

Sin embargo, como apuntábamos antes, también desde los años 90 se ha seguido profundizando en diferentes aspectos del Modelo Dual, desde diferentes perspectivas y matices entre los investigadores valencianos. Asimismo, este modelo, poco a poco se ha extendido y ha cobrado mucha fuerza como modelo explicativo para toda la Península, ya sea porque desde él se han elaborado interpretaciones globales (Martí y Juan Cabanilles 1997, Juan Cabanilles y Martí 2002, Bernabeu 2006), ya sea porque sus mecanismos argumentativos han sido adoptados por otros autores para ofrecer explicaciones regionales (Zilhão 1998b, 2000, Utrilla 2002).

Partiendo de las ideas básicas del modelo dual (dualidad cultural-étnica y difusión démica), Bernabeu, Aura y Badal (1993), lo re-formularon introduciendo explicaciones más sofisticadas. Por un lado, explicaban la llegada de población neolítica al oriente de la Península dentro de los procesos generales de difusión démica propuesto para el Mediterráneo según el *modelo de onda de avance* (Ammerman y Cavalli-Sforza 1984). En segundo lugar, y bebiendo de la influencia de las teorías de Dennell o Zvelebil y Rowley-Conwy (Zvelebil y Rowley-Conwy 1986) reconocían que la expansión del Neolítico se debía tanto a la expansión demográfica de los agricultores, como a la interacción entre éstos y los grupos mesolíticos, de modo que el origen del Neolítico se presupone muy variable regionalmente (en ritmos y formas), dependiendo de las características socioeconómicas de los grupos mesolíticos en cada caso. Así, incorporaban la importancia de considerar la interrelación entre los grupos autóctonos y los recién llegados -más allá de las influencias en las transformaciones tipológicas de los conjuntos líticos (*cfr.* Juan Cabanilles, 1985)- las cuales reducían a tres: colonización, aculturación directa y aculturación indirecta. Con esto, añadían cierta complejidad explicativa al hasta ahora excesivamente simplista modelo dual. A partir de entonces, por lo general, ha puesto el énfasis en el llamado *modelo mixto* (Bernabeu *et al.* 1993, Bernabeu 2006, Juan Cabanilles y Martí 2007-2008), que

“contempla como actores de este proceso a los elementos exógenos de origen mediterráneo, portadores de las novedades y la tecnología, y por supuesto a elementos endógenos, los grupos que ya estaban establecidos en cada

una de las áreas antes de la aparición de aquéllos”

(Juan Cabanilles y Martí 2007-2008: 611).

Por otro lado, la influencia de ideas evolucionistas ha provocado que se entienda que el Neolítico se extendió sólo entre aquéllos grupos que hubieran alcanzado cierta complejidad organizativa, lo que ha incentivado en los últimos años el interés por conocer la organización de los grupos mesolíticos del Levante (Bernabeu *et al.* 1993). No obstante, este interés es más teórico que práctico, pues a pesar de todo, no se ha investigado ni profundizado en la (diferente) naturaleza de esas supuestas relaciones, infiriéndose “contactos” o “colonizaciones” a partir de las transformaciones en el registro arqueológico. Si realmente consideran que hubo una colonización (llegan a usar incluso el término de “enclaves coloniales” para hablar de los yacimientos cardiales valencianos (Bernabeu 2006)), deberían profundizar en las dinámicas culturales inherentes al contacto colonial, tan analizadas a raíz del surgimiento de la teoría postcolonial y los debates que ha hecho surgir su aplicación en la Arqueología de otros periodos (*e.g.* Jiménez 2008, Marín Aguilera 2012).

Recientemente la explicación de la difusión démica ha sufrido un giro hacia el modelo de colonización marítima para la neolitización de la Península Ibérica, propuesto originalmente por Zilhão (1993).

En estos años, además, se ha profundizado en varios de los aspectos empíricos que ayudan a reforzarlo. Por un lado, se ha hecho hincapié en las diferencias entre lo epipaleolítico y lo neolítico como entidades culturales bien definidas. A las ya conocidas y repetidas diferencias en el componente morfotipológico, en las prácticas subsistenciales o en los estilos artísticos (*vid.* capítulo anterior), se ha añadido recientemente las observables en la tecnología lítica. García Puchol (2005) ha concluido en su tesis doctoral que entre aquéllos yacimientos considerados epipaleolíticos y los neolíticos puros se observan diferencias significativas en los sistemas de producción lítica, sobre todo en lo que respecta a los sistemas de la talla laminar y los modos de producción de geométricos. Simplificando, contrapone un esquema de talla “frontal rectilíneo” y fabricación de geométricos mediante la técnica de microburil, observado en los yacimientos epipaleolíticos, a un sistema técnico “envolvente” y fabricación de geométricos a partir de la fractura de las láminas por flexión, para los conjuntos de “Neolítico puro”. Partiendo del estudio tecnológico de las industrias líticas, llega a las mismas

conclusiones alcanzadas veinte años atrás desde la tipología (e.g. Juan Cabanilles 1985).

Por otro lado, se han producido importantísimos avances en relación con la cronología, tanto en lo referente a la cantidad de muestras analizadas, como en lo que respecta a su calidad. Poco a poco se van generalizando ciertos protocolos para la toma y elección de muestras y para la datación de muestras directas y el manejo de valores calibrados, todo lo cual ha repercutido en que se manejen datos cronológicos de gran precisión, si lo comparamos con la situación de una década atrás. Como fruto de ello, el inicio del Neolítico ha sido adelantado para toda la Península Ibérica, y se han precisado los ritmos de su extensión. A partir de un corpus bien nutrido de dataciones radiométricas (algunas de ellas sobre muestras directas de animales o plantas domesticados), hoy en día se mantiene que la dualidad Epipaleolítico-Neolítico se aprecia desde la fase B del Epipaleolítico geométrico (en lugar de desde la C, o Cocina III, que se mantenía desde Fortea) (Martí y Juan Cabanilles 1997, Juan Cabanilles y Martí 2002, 2007-2008). Pero desde la misma evidencia radiométrica, con mayor precisión y

considerando exclusivamente yacimientos de contextos geográficos afines, se ha afirmado que existe una separación clara entre las escasas dataciones del Mesolítico de triángulos (fase B), y las de los primeros contextos cardiales (Martí *et al.* 2009). De modo que con los datos disponibles actualmente puede decirse que la sincronía entre el Mesolítico y el Neolítico es más un argumento establecido claramente *ad hoc*, tal y como los mismos autores reconocen al sentenciar que “demostrar esta contemporaneidad, aún sin contactos efectivos, es esencial para el modelo, para la dualidad cultural que subyace en el mismo colonos neolíticos vs. indígenas epipaleolíticos” (Juan Cabanilles y Martí 2007-2008: 614). Como hemos repetido en diferentes ocasiones, la dualidad cultural es en sí misma un argumento para poder defender el difusionismo démico como agente del cambio.

Muy en relación a estos debates, y a los cambios en las preocupaciones de la Arqueología Prehistórica en las últimas décadas con el aumento de interés por la investigación de la vertiente espacial-territorial, uno de los aspectos en los que más ha incidido la investigación es en la de los patrones de asentamiento, o más bien, en la expresión territorial del modelo de la dualidad cultural. Por un lado, se argumenta que los “neolíticos”, a su llegada, pudieron asentarse cómodamente en las zonas de las costas mediterráneas porque estas se encontraban en aquellos momentos despobladas, siguiendo los preceptos argumentales establecidos por Zilhão en su modelo de colonización marítima pionera (Zilhão 2000) (*vid.* epígrafe 11.6). Esta despoblación se habría producido a partir de una reestructuración del poblamiento durante el Mesolítico, la cual no se alcanza a explicar, pero que es defendida a partir de exaltar ciertos vacíos tipológicos y cronológicos previos a la neolitización: en Valencia, hay restos de ocupaciones adscribibles a la fase A (de trapezios) y después, inmediatamente, ocupaciones cardiales (no se ha constatado la fase B en la costa valenciana, no hay triángulos); en otras zonas, como en Cataluña, o en la costa Sureste, directamente no hay evidencias de la fase geométrica, con lo que se argumenta que el cardial se instaló primero en zonas previamente desocupadas (Juan Cabanilles y Martí 2002, Bernabeu 2006, García Puchol y Aura 2006a, Juan Cabanilles y Martí 2007-2008). En las sistematizaciones recientes, se ha puesto especial énfasis en definir unos *territorios culturales* o *territorios sociales* -en definitiva étnicos- neolíticos, diferentes a los epipaleolíticos, a partir de la determinación de ciertos elementos morfotipológicos o tecnológicos característicos (que se dejarían ver incluso en las

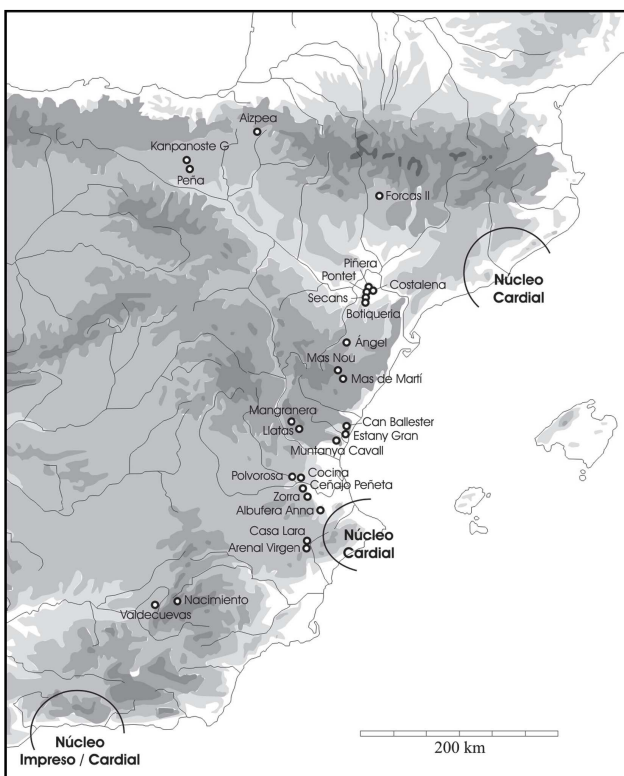


FIGURA 113 Yacimientos del Epipaleolítico-Mesolítico reciente de la fachada mediterránea con niveles o indicios de fase B del geométrico, y demarcación de los núcleos cardiales en zonas interpretadas como desocupadas en estos momentos, según interpretación del Modelo Dual (Juan Cabanilles y Martí 2007-2008: fig. I).

diferentes asentamientos especializados y funcionales), y su distribución espacial (Juan Cabanilles y Martí 2002); esta práctica, muy extendida entre parte de los investigadores franceses y centroeuropeos (Rozoy 1978, Kozłowski 2005, Marchand 2005), supone una continuidad de las prácticas y los presupuestos histórico-culturales. En este caso en concreto, aunque se emplee una mayor sofisticación en los métodos (dataciones radiocarbónicas de precisión, sistemas de información geográfica), las bases del modelo siguen siendo las mismas que las planteadas ya en los años 50: dualidad costa-interior entre los neolíticos puros y los epipaleolíticos que se neolitizan, argumentada a partir de criterios de presencia-ausencia de ciertos tipos. El trabajo continúa, pues, en pro de la constatación en el registro arqueológico de estas dualidades, que son interpretadas como étnicas de forma incuestionable.

Por otro lado, con la distribución espacial de los datos y su ordenación cronológica, se han elaborado patrones de distribución del primer Neolítico y su supuesto proceso de expansión geográfica por la Península, lo que tampoco logra superar las ideas establecidas por las reconstrucciones histórico-culturales de antaño, salvo en la precisión del marco cronogeográfico. Así, de forma general, el modelo dual mantiene actualmente su carácter difusionista migracionista y sus defensores (Martí y Juan Cabanilles 1997, García Puchol *et al.* 2001, Juan Cabanilles y Martí 2002, García Puchol 2005, Bernabeu 2006, Juan Cabanilles y Martí 2007-2008, García Puchol *et al.* 2008) han elaborado una secuencia cronocultural que de forma general mantiene que:

1. La neolitización en la Península comenzó con la colonización de las costas del Mediterráneo por parte de población ya agropastoril, que se habría asentado en ciertas zonas costeras supuestamente despobladas previamente, dejando como evidencia el horizonte cultural cardial. Este proceso se habría producido desde mediados del VI milenio cal aC, en paralelo a la fase B del desarrollo epipaleolítico geométrico (de triángulos), que representaría a las poblaciones cazadoras-recolectoras originales asentadas en zonas próximas. Estas zonas costeras, supuestamente desocupadas en momentos anteriores, y con concentración de yacimientos neolíticos puros, “núcleos cardiales” (incluso denominados “enclaves coloniales”), han sido identificadas en varios sectores del litoral mediterráneo: en Cataluña - en torno al bajo Llobregat-, en la zona costera de las comarcas

centro-meridionales valencianas y en la costa andaluza malagueña (Fig. 113).

Estos procesos han sido investigados regionalmente a partir del estudio específico del poblamiento en la zona centro-meridional valenciana, donde se sitúan los yacimientos cardiales clásicos (Or, Cendres...). En la zona de la costa, se ha definido un “territorio cardial” y macroesquemático, delimitado por las sierras de Aitana, Mariola, Benicadell y el mar, como un “verdadero núcleo primigenio”. En esta zona se habrían instalado los grupos cardiales, con un *paquete neolítico*, en un momento en el que se habría dado una interrupción de las secuencias epipaleolíticas (pues los yacimientos de la Falguera o Tossal de la Roca interrumpen su secuencia geométrica después de la fase A –trapezoides-, para ser posteriormente ocupados, 500 años después, por grupos cardiales). En la región interior mediterránea, e.g. en el Bajo Ebro, sin embargo, la fase A es sucedida por una fase B, plenamente mesolítica, lo que muestra que aquí se estaba dando una continuidad poblacional. Demostrar la desocupación del Epipaleolítico fase B de la zona costera, se ha convertido últimamente en uno de los principales objetivos:

En la lógica del modelo de neolitización que seguimos, hay un momento en el devenir del Epipaleolítico reciente que debe coincidir con la inicial aparición del Neolítico antiguo, momento que ha de corresponder por fuerza con algún estadio de la fase B. Demostrar esta contemporaneidad, aún sin contactos efectivos, es esencial para el modelo, para la dualidad cultural que subyace en el mismo (colonos neolíticos vs. indígenas epipaleolíticos)”

(Juan Cabanilles y Martí 2007-2008: 614).

Para los defensores del modelo dual, este lapso de desocupación en la zona costera valenciana entre el último Mesolítico y el primer Neolítico, supondría la evidencia clara del carácter alóctono de la cultura neolítica, recuperándose así el argumento de la vieja *teoría del hiatus* para la defensa de una diferenciación demográfica entre los últimos cazadores-recolectores y los primeros agricultores. No obstante, los argumentos en los que sustentan esta desocupación (Tossal de la Roca y Falguera) no son sólidos. En Tossal de la Roca, si bien parece haber una interrupción en la secuencia al final del Mesolítico, tampoco hay una ocupación cardial posterior claramente definida. Y en Falguera los propios excavadores reconocieron el carácter alterado de este tramo de la secuencia; además, la separación entre las unidades epipaleolíticas de la

Fase A (IX y VIII) y el Neolítico cardial (VI) de este yacimiento, viene marcada por una cicatriz erosiva (VII) (García Puchol y Aura 2006b: 121 y ss), lo que no garantiza la desocupación del yacimiento, sino la desaparición de los sedimentos aquí depositados. Así, hasta donde sabemos, el *hiatus* en la secuencia estratigráfica de Falguera entre el último Mesolítico y el primer Neolítico sería geológico, y no necesariamente ocupacional.

2. A partir de esta primera fase de los enclaves cardiales, se habría dado una expansión muy rápida del Neolítico en diferentes direcciones, a expensas o no del poblamiento mesolítico: en algunos casos, el Neolítico ocuparía zonas desocupadas (caso de la Meseta), desarrollándose el horizonte epicardial; en otros casos, sin embargo, se observa el inicio de la aculturación del sustrato epipaleolítico (e.g. caso del Bajo Aragón), en la fase C del desarrollo geométrico. Esta aculturación queda definida por la introducción paulatina y diferencial de diferentes elementos del *paquete neolítico* (primero tecnológicos: cerámicas, doble bisel... y después económicos: productos domesticados). Por supuesto, esta extensión tuvo una dirección Este-Oeste, y a partir de las dataciones radiocarbónicas se ha reconocido que el ritmo de esta expansión fue sumamente rápido, alcanzándose los extremos septentrional y occidental peninsulares en menos de 500 años calendáricos.

Desde luego, la evidencia arqueológica y radiocarbónica muestra estas transformaciones, las diferencias y los ritmos, pero la solución que aporta la explicación difusionista démica es sólo un modelo interpretativo.

En general, estos modelos difusionistas tratan de generalizarse y establecer una explicación para el inicio del Neolítico en la Península Ibérica, partiendo de las interpretaciones de la vertiente mediterránea (levantina). No obstante, desde la investigación que se realiza en otros contextos regionales, partiendo de la evidencia particular, suelen establecerse modelos de corte progresionista o continuista. En éstos se critica la extensión de las explicaciones del modelo dual y, frente a éste se señala, sobre todo, continuidad entre los momentos mesolíticos y los primeros neolíticos (tanto en lo material, lo económico e, incluso, lo social), tal como hemos visto en la zona de los pirineos catalanes (Pallarés *et al.* 1997a), el Bajo Aragón (Barandiarán y Cava 1992, 2000), el Ebro en general (Alday 1999, 2000, Rodanés y Picazo 2005a) o el área del Estrecho (Ramos 2000, 2006). Estos trabajos, además, se sustentan en posturas mucho más realistas y cercanas al comportamiento social humano. Se defiende que el

proceso es complejo y diverso en toda la Península Ibérica, y ha de estudiarse desde su componente regional, de modo que el modelo dual o difusionista quizás funcione para la región levantina, pero no puede explicar los mecanismos de generalización del Neolítico en la Península Ibérica en su conjunto. Además, resaltan el papel activo de los grupos mesolíticos, quienes adoptarían los rasgos tecnológicos que marcan la neolitización dependiendo de las necesidades particulares. Ciertamente, tal y como defienden Pallarés (*et al.* 1997a) o Vicent (1997), sólo puede entenderse la incorporación de elementos cuando éstos no supongan riesgo de grandes transformaciones (el cambio para no cambiar), de modo que la incorporación de los recursos agrícolas sólo puede entenderse, por ejemplo, dentro de una práctica económica de amplio espectro, de diversificación absoluta de la base económica y subsistencial, por lo que estos nuevos recursos de subsistencia pasarían a ser sólo uno más de los recursos.

Además, si consideramos que el argumento radiocarbónico es válido para demostrar la extensión del primer Neolítico (tal y como se utiliza en los años recientes (e.g. Juan Cabanilles y Martí 2002, Bernabeu 2006, Fernández López de Pablo y Gómez Puche 2009)), debemos tener en cuenta el hecho de que en la Paleta, yacimiento cardial en Toledo (Jiménez Guijarro *et al.* 2008), el Neolítico ha sido datado –directamente, sobre muestra de cereal–, en unos valores exactamente idénticos a los de Mas d'Is, considerada la primera evidencia neolítica de la Península Ibérica. De forma general, con una revisión depurada de las dataciones de la Península Ibérica, se ha observado que no hay diferencias sustanciales entre las cronologías del primer neolítico en las regiones costeras y las interiores, apareciendo los primeros indicios en la segunda mitad del VI milenio cal aC (Alday 2009). Y si la colonización del interior de la Península Ibérica al inicio del Neolítico ha de sustentarse exclusivamente en la supuesta desocupación de la zona durante los momentos mesolíticos anteriores, comienzan a aparecer evidencias que invalidarían tal argumentación (*vid.* epígrafe sobre la meseta y síntesis de las evidencias en Arias *et al.* 2009b).

En general, pensamos que las explicaciones de la neolitización que ponen el énfasis en la interrelación de los grupos que habitaban la Península durante el Mesolítico, ofrecen una alternativa válida a la expansión de los rasgos económicos y materiales que sirven para identificar al Neolítico. Por otro lado, además, se adaptan mejor a la explicación de un

fenómeno complejo como es el de la generalización del Neolítico (tanto en lo que al equipo tecnológico se refiere como, sobre todo, el económico) y a la rapidez con la que ésta se produce.

11.4.7. Recapitulación

Si algo caracteriza la investigación del Mesolítico en el área mediterránea es su regionalismo. Más que de una investigación del Mediterráneo, con objetivos y planes comunes, deberíamos hablar de investigaciones específicas, que aquí hemos agrupado en las comunidades autónomas que la conforman, aunque realmente la regionalización adquiere esferas mucho más locales y específicas, como ha podido verse.

Por lo general, se ha continuado con la investigación en aquéllas regiones donde había comenzado a trabajarse en los años 80, incrementándose tanto las excavaciones de sitios específicos, como la construcción de modelos regionales. No obstante, a pesar de la multiplicación de las actuaciones en sitios de cronología mesolítica, adolecemos de falta de publicaciones específicas de los datos obtenidos en los yacimientos. Además, pese al progresivo avance empírico y las reconstrucciones regionales, apenas hay discusión y contrastación de ideas (como sí sucedía en el Cantábrico), a excepción de los temas concretos de la neolitización o las secuencias cronotipológicas.

La secuencia cronocultural sigue siendo lo más importante, y prácticamente el único tema en torno al cual se establece cierta discusión entre investigadores de diferentes regiones (al margen de la neolitización), y en los últimos años parece haber quedado definitivamente establecida la evolución industrial. Actualmente se reconoce la entidad de los conjuntos de muescas y denticulados y su valor cronológico, *i.e.* como fase evolutiva (más que como facies regresivas aisladas, conjuntos atípicos o facies funcionales) situada entre la Microlaminar y la Geométrica, bien definidas anteriormente. De modo que para todo el Tercio Mediterráneo (incluyendo el Valle del Ebro) se reconoce una secuencia de microlaminar, muescas y denticulados, geométrico.

Por otro lado, y aunque las articulaciones cronotipológicas siguen siendo quizás lo más importante, cada vez toman más fuerza las reconstrucciones paleoambientales, la subsistencia, la economía y el poblamiento. No obstante, éstas se hacen a un nivel muy regional, con un desarrollo metodológico y argumental bastante rudimentario y

sin suscitarse discusiones al respecto. Así, en general, se reconoce (en muchos casos, se presupone) en el registro un proceso de incremento de la intensificación económica a partir de la diversificación de los recursos explotados (o de la diversidad de nichos a los que puede accederse desde los yacimientos), asociada automáticamente a la explotación más intensiva de los territorios más cercanos a los yacimientos. Además, el número de yacimientos conocido es cada vez más numeroso, siendo algunos de nueva planta en zonas donde antes no existían (de marismas, de montaña), presentándose de forma más agrupada regionalmente. Todo esto ha sugerido un patrón de asentamiento diferente y también cierto aumento demográfico durante el Mesolítico. Se ha reconocido (o presupuesto) menor movilidad y, al final, cierto desarrollo de la territorialización de los grupos. Pero como hemos visto, en muchas ocasiones estas conclusiones no se han sustentado ni en datos obtenidos de los yacimientos (recursos bióticos o abióticos hallados), ni en la localización de sus puntos de origen.

Este creciente interés por el estudio sobre los modos de vida y organización de los últimos cazadores-recolectores en el Mediterráneo está muy relacionado con el estudio del proceso de neolitización. En este sentido, en los últimos años se ha reconocido la importancia de considerar la situación de la que ese proceso arranca, tanto entre los partidarios de una idea más evolutiva como entre los defensores de interpretaciones difusionistas.

11.5. Los estudios del Mesolítico en otras zonas de la geografía española: la Meseta y el Noroeste

El conocimiento del Mesolítico en el resto de zonas de la Península es sumamente parco. Grandes extensiones geográficas, sobre todo en el interior peninsular, carecen de información sobre esta fase (aunque también sobre el Paleolítico o el inicio del Neolítico). Más que a la ausencia real de poblamiento en estas vastas áreas durante tan largos periodos de tiempo, defendemos que esto se debe a la escasez de investigación en estas zonas. De hecho, en los años recientes algunos investigadores han decidido centrar su trabajo de campo en estas regiones ignotas y los resultados están empezando a cambiar algunas de las ideas previamente asumidas.

11.5.1. El Mesolítico de la Meseta peninsular

La Meseta central es la mayor unidad geográfica en extensión de la Península Ibérica, pero el conocimiento sobre el Mesolítico en esta vasta área es prácticamente inexistente. Por otro lado, la escasa atención prestada a este periodo se vincula al reciente y creciente interés por conocer el proceso de neolitización de esta zona.

Tradicionalmente se había pensado que el Neolítico del interior había sido introducido desde alguno de los focos periféricos de forma retardataria, en sincronía con el Neolítico Medio de otras regiones de la Península. La difusión del fenómeno megalítico era el testimonio de la primera colonización de la Meseta por parte de grupos ganaderos (Delibes 1977). Otra idea muy extendida era la de que el primer Neolítico de la Meseta –“Neolítico Interior” de Fernández-Posse (1980)– era deudor del Neolítico andaluz o “Cultura de las Cuevas” –en términos de Bosch-Gimpera– (Fernández-Posse 1980, Antona del Val 1986, Bosch-Gimpera 2003 (1932)).

Pero en la última década asistimos a una transformación radical en los planteamientos e interpretaciones sobre este fenómeno. Conforme han crecido las referencias y datos, y en especial la obtención de dataciones radiocarbónicas, se ha ido dejando de lado el postulado andalucista y las teorías retardatarias que sumían al Neolítico del interior en un estado periférico y marginal sin identidad propia. Frente a esto, a día de hoy, se reconoce la antigüedad del primer Neolítico, así como la complejidad del proceso de su introducción en esta región (Jiménez Guijarro 1998, Cerrillo Cuenca *et al.* 2002, Cerrillo Cuenca 2005, Rojo-Guerra *et al.* 2006, Jiménez Guijarro 2008, Rojo-Guerra *et al.* 2008). Parece existir un acuerdo sobre la antigüedad del fenómeno neolítico del interior peninsular, en la segunda mitad del VI milenio cal aC, demostrado a partir de algunas excelentes series estratigráficas y de dataciones radiocarbónicas (Cerrillo Cuenca *et al.* 2002, Estremera 2003, Rojo-Guerra *et al.* 2006, Jiménez Guijarro *et al.* 2008), algunas de las cuales incluso hacen sincrónico el Neolítico meseteño a los desarrollos más tempranos mediterráneos. Tampoco parece haber demasiadas discrepancias entre los investigadores ante la idea de que el Neolítico en el interior peninsular es, en última instancia, alóctono y resultado de la difusión, habiendo tenido en general entre los investigadores de la Meseta escaso eco las ideas autoctonistas. De modo que, dado el estado del conocimiento actual, hemos de hablar de un Neolítico

antiguo en el interior de la Península Ibérica, de tipo Mediterráneo (por paralelos tipológicos de cerámicas e industrias líticas) y con una subsistencia agrícola y ganadera plenamente desarrollada desde momentos muy tempranos.

Del mismo modo que sucede actualmente en el resto de la Península Ibérica, las principales divergencias interpretativas surgen a la hora de explicar el modo en el que se extendió este Neolítico en la Meseta y el papel que pudieron tener las llamadas “poblaciones de sustrato”. Y es en el contexto de estas cuestiones en el que se incluyen la mayor parte de las escasas referencias que se hacen al Epipaleolítico-Mesolítico en la zona. En este sentido, podemos agrupar las interpretaciones en dos posturas claramente diferentes; aunque presentadas aquí en su forma más simplificada, todas ellas reincidenten en la complejidad del proceso:

- Quienes ponen mayor énfasis en una extensión del Neolítico hacia aquellas zonas del interior deshabitado o escasamente poblado, como el equipo de la Universidad de Valladolid a raíz de sus exhaustivas investigaciones en el contexto regional del Valle de Ambrona (Soria) (Rojo-Guerra *et al.* 2006, Rojo-Guerra *et al.* 2008). La idea de una colonización *ex novo* de zonas deshabitadas del interior por parte de poblaciones neolíticas llegadas de zonas periféricas es argumentada por la temprana implantación del Neolítico, el cual además aparece desde los inicios plenamente consolidado en lo material y lo económico, así como por la ausencia de evidencias de ocupaciones epipaleolíticas previas.
- Del otro lado cabría situar aquéllos que se agarran a las evidencias de cronologías anteriores a las neolíticas de la Meseta para resaltar el papel de los grupos cazadores-recolectores en el proceso de generalización de las transformaciones que sirven para identificar el inicio del Neolítico (Jiménez Guijarro 1998, Cerrillo Cuenca *et al.* 2002, Jiménez Guijarro 2008).

Como a P. Arias (*et al.* 2009b: 307), a mi también me resulta difícil creer que un territorio tan vasto como la Meseta se encontrara despoblado al inicio del Holoceno. Máxime si consideramos que en áreas periféricas, como en la Cantábrica, se esgrime el aumento demográfico como causa de la intensificación económica –en sistemas de caza-recolección primero, e incluso del origen de la agricultura–. Esto sólo podría ser así en caso que la

población excedentaria no pudiera trasladarse a áreas limítrofes, por no encontrarse disponibles, ya fuera por razones ecológicas –lo cual no parece darse en el Holoceno en el interior peninsular–, ya fuera por razones demográficas –lo que nos parece la explicación más factible–. Pero ciertamente los datos disponibles actualmente para demostrar la presencia de poblamiento preneolítico en la Meseta son sumamente escasos y aún lo son más las dudosas evidencias que tenemos para caracterizar el Mesolítico meseteño.

La mayor parte de los enclaves mesolíticos (*i.e.* de cazadores-recolectores de cronología holocena) conocidos y que han sido objeto de excavaciones de garantía, con control estratigráfico y con algunas analíticas, se encuentran realmente en áreas geográficas que no son la Meseta en sentido estricto. Su recurrente consideración al hablar de la Meseta se debe a la práctica generalizada de establecer los límites de las zonas de estudio en las fronteras administrativas, y además equipararlas con áreas geográficas y ecológicas. Estos yacimientos se incluyen en comunidades autónomas que tienen su desarrollo territorial fundamentalmente en la Meseta (Castilla y León o Castilla la Mancha), pero comparten también una pequeña parte con otras regiones como el Valle del Ebro, el Levante o la vertiente cantábrica, que vimos que sí han demostrado un poblamiento mesolítico. Además de esto, se ha de reconocer que algunas de estas zonas se encuentran en límites y zonas de transición entre grandes unidades ecológicas, lo que hace difícil su situación en una u otra. En este contexto cabe situar yacimientos que ya enumeramos al tratar otras áreas, como los yacimientos del Espertín y la Uña (Bernaldo de Quirós *et al.* 1997, Neira *et al.* 2004), que aunque situados en el norte de la provincia de León, vimos que se encuentran en la vertiente sur de la cordillera cantábrica, directamente relacionados con el Cantábrico.

Otro ejemplo de la discordancia geográfica de yacimientos recogidos en contexto meseteño por hallarse en Castilla y León es el de Vega do Muin (Bernaldo de Quirós *et al.* 1997, Neira *et al.* 2006), que se sitúa en el noroeste de León, pero en la fosa leonesa del Bierzo y, por tanto, en la transición entre el Noroeste y la Meseta propiamente dicha. La Cueva del Níspero es otro de los ejemplos de esta situación. Se ubica en el noroeste de la provincia de Burgos, y suele incluirse entre las evidencias de la Meseta Norte (Corchón 1988-1989, 2002, Jiménez Guijarro 2008), aunque geográficamente se sitúa en una zona transicional: en el macizo cárstico de la Lora, en la

vertiente meridional de la cordillera Cantábrica y en la misma orilla izquierda del Ebro. Pese a esto, y a que en la publicación de los primeros resultados se relacionó con los desarrollos visibles en los sitios conocidos entonces de la zona meridional del País Vasco (Corchón 1988-1989: 99), rara vez se ha tenido en cuenta en las prolíferas y extensas sistematizaciones que hemos visto que se vienen realizando para el Epipaleolítico-Mesolítico del Alto Ebro, así como tampoco en las del Cantábrico (a diferencia de lo que ocurre con los yacimientos leoneses y el área cantábrica).

El yacimiento arqueológico del Níspero fue excavado en la sala I de la cueva, en dos campañas durante los años 1987 y 1988, habiéndose publicado exclusivamente las conclusiones resultantes del estudio de la estratigrafía, la secuencia palinológica y los análisis de las industrias líticas de los materiales de la primera de las campañas (Corchón 1988-1989, Guillén Oterino 1988-1989). Combinando los datos tipológicos y medioambientales se esbozó la secuencia cronoestratigráfica representada, pues hasta el momento no han sido publicadas dataciones radiocarbónicas de ninguno de los niveles. El nivel VI, en la base y sólo parcialmente excavado, presentaba un contexto ambiental frío propio del Tardiglaciario, con enebros (*Juniperus*) y gramíneas. El nivel V mostraba una mejoría climática, con el avance de los bosques de pinos, que se combinan con los enebros, tendencia que culminaba en el nivel IV, en el que hacían su aparición, junto a los anteriores taxones, otros más exigentes en cuanto a unas temperaturas más altas y mayor humedad (*Quercus*, *Ulmus* y *Corylus*). Los niveles IV y V se caracterizaban industrialmente por un predominio de los elementos de dorso, las muescas y los denticulados y los diversos; además, Corchón (*ibidem*) resaltaba la mayor presencia de buril frente a la de raspador y la presencia, aunque escasa, de geométricos en el nivel superior. De modo que estos conjuntos no podían ser equiparados con el Epipaleolítico geométrico definido en el Mediterráneo, pero tampoco plenamente con el microlaminar o el Aziliense, únicos marcos de referencia en los años 80 y 90. Entonces, se adscribieron al confuso Epipaleolítico no geométrico o genérico descrito por Barandiarán a lo largo de los 80, equiparable al de Zatoya. Frente a esto, se advertía que el nivel de base (nivel VI) difería de los niveles V y IV en el componente tipológico y en la gestión de las materias primas, pese a que en este trabajo no se presentaban los resultados de los estudios de los materiales de dicho nivel.

Por otro lado, recientemente los trabajos de parte del equipo de Atapuerca en el Portalón de la Cueva Mayor del sistema kárstico de la Sierra de Atapuerca han documentado una larga secuencia estratigráfica y cronológica a partir del corte dejado por una excavación clandestina (Carretero *et al.* 2008). En los perfiles se han identificado once niveles con ocupaciones que abarcan desde Época Medieval y Romana hasta el Paleolítico Superior, mostrando uno de estos niveles, el 9, ocupaciones reiteradas del Neolítico inicial (con cerámicas, animales domésticos y cronologías del VI milenio cal BC) y, en la base de este mismo nivel, ocupaciones mesolíticas, sin cerámicas y con una datación del VII milenio cal BC. Desgraciadamente, hasta la fecha, esta es la única información de la que disponemos para estas ocupaciones, ya que la documentación procede de un perfil preexistente. De modo que sólo sabemos que en Cueva Mayor hubo algún tipo de asentamiento en la fase mesolítica. Habrá que esperar a excavaciones en extensión en este sector para poder conocer sus características.

Uno de los pilares más importantes del estudio de Epipaleolítico y la neolitización en la Meseta es el polémico yacimiento de Verdelpino (Fernández Miranda y Moure 1975, Rasilla *et al.* 1996), ya en la Submeseta Sur. Aunque está enclavado en la serranía de Cuenca, límite entre la Meseta y el Levante, se localiza en el curso del río Júcar, importante vía de comunicación con el Mediterráneo, razón por la que con frecuencia ha estado incluido en las síntesis y discusiones de la vertiente mediterránea. La polémica que ha rodeado a este yacimiento durante más de treinta años se debe a la publicación del hallazgo de unos fragmentos cerámicos lisos en el nivel IV, datado mediante C14 al final del VIII milenio cal aC (Fernández Miranda y Moure 1974, 1975). Este hecho significaba tener que admitir, por un lado, la existencia de una cerámica en el Mediterráneo occidental más antigua que la cardial, y por otro, que las primeras manifestaciones de cerámica no se encontrarían entonces en la zona costera mediterránea, como cabría esperar según el paradigma difusionista, y con ello, la existencia de una suerte de Neolítico antiguo o “Epipaleolítico cerámico” en la Meseta. Por estas razones, se ha cuestionado constantemente el valor de las dataciones, y los defensores del difusionismo y del Modelo Dual (Forte y Martí 1984-1985, Zilhão 1993) han discutido recurrentemente la integridad del yacimiento, poniéndose incluso recientemente en cuestión el rigor con el que se realizaron las intervenciones y el posterior tratamiento de la información (Jiménez Guijarro 2008: 653). Y todo

pese a que re-excavaciones posteriores, con una especial atención a los procesos de formación y la estratigrafía del yacimiento, mostraron que no había ninguna evidencia de alteración reseñable (Rasilla *et al.* 1996).

Debido a las sombras que han oscurecido –y oscurecen– este yacimiento, resulta imposible postularse a favor o en contra de la integridad de su secuencia sin realizar un estudio directo específico⁹². No obstante, sí se puede actuar con coherencia a la hora de aceptar o no sus evidencias. Si el contexto arqueológico no es fiable para garantizar la certeza de presencia de cerámicas en el nivel IV, siendo explicadas éstas como resultado (y, a la vez, evidencia) de remociones desde el nivel superior, tampoco debería serlo para afrontar el estudio del resto de elementos líticos y faunísticos como conjunto arqueológico, y caracterizar con él la ocupación epipaleolítica-mesolítica (*cfr.* Jiménez, 2008). Quizás lo único que podríamos afirmar sobre el Mesolítico de este abrigo –según los valores de los análisis radiocarbónicos– es que fue ocupado por grupos cazadores-recolectores en torno al VIII milenio cal aC (portaran o no cerámicas). Sin embargo, incluso esta aseveración es discutible, ya que las muestras analizadas en este yacimiento procedían de la agregación de muestras de varios huesos hallados a lo largo de todo el nivel, y por tanto, poco fiables según los parámetros establecidos en los protocolos actuales (Mestres i Torres 2008).

Por último, cabe señalar algunas noticias que llegan recientemente desde la región extremeña, a partir de las excavaciones de los yacimientos cacereños de El Conejar y Canaleja II (Arias *et al.* 2009b: 306, Cerrillo Cuenca *et al.* 2010). El Conejar es una conocida cueva situada en la ciudad de Cáceres, en la que se hallaron importantes ocupaciones neolíticas (Cerrillo, 1999). Recientes intervenciones por parte del equipo de “Primeros Pobladores de Extremadura” han puesto de manifiesto la existencia además de restos del Mesolítico que habrían quedado fosilizados en una brecha de la cueva. Las primeras noticias de este hallazgo, producido muy recientemente, informan de unas industrias líticas macrolíticas, encuadradas en la segunda mitad del VIII milenio cal aC (Mejías del Cosso *et al.* 2010). En cuanto a Canaleja II, se trata de un abrigo de la provincia de Cáceres, en la cuenca del

92 Recientemente ha sido publicada la investigación de S. Domínguez-Solera (2011), quien a partir de un estudio riguroso del yacimiento, de los trabajos antiguos y de los avatares historiográficos ha determinado que, efectivamente, los trabajos realizados en los años 70 deben ser cuestionados actualmente. La secuencia del yacimiento se vio afectada por la acción fluvial y la acción de clandestinos, hechos que no se tuvieron en consideración a la hora de interpretar la secuencia.

Tajo, en el que se han identificado someros pero claros indicios de una ocupación –posiblemente breve– en momentos mesolíticos: en torno a un hogar, un conjunto de industrias líticas –algunas de ellas geométricas– con una datación de mediados del VIII milenio cal aC (Arias *et al.* 2009b: 307).

Además de estos yacimientos estratificados y excavados siguiendo metodología arqueológica lo cierto es que la mayor parte de las reconstrucciones sobre la Meseta se han hecho partiendo de un importante conjunto de materiales sin contexto estratigráfico: bien procedente de recogidas en yacimientos al aire libre superficiales (“talleres”), bien de colecciones antiguas depositadas en los museos y descontextualizadas por completo: la Dehesa (Salamanca) (*vid.* Corchón 2002: 113 y ss.), Riberas del Sorbe o el Parral (Segovia) (Jiménez Guijarro 2001). Recordemos que este tipo de colecciones no proporciona las garantías necesarias sobre la integridad de los conjuntos, por lo que la relación entre los elementos que los componen es meramente circunstancial y actualista. Considero que este tipo de yacimientos debe ser tomado con cautela a la hora de definir la presencia de ocupaciones de cronologías determinadas, y desde luego no debería ser considerado en absoluto para dar contenido a un periodo del que, además, tan poco se sabe en esta amplia región.

Y esta es la información disponible sobre el Mesolítico en la Meseta: un conjunto de yacimientos periféricos, y de hecho más relacionados con otras zonas, y una serie de vagos indicios de posible presencia de poblaciones mesolíticas, ya sea por dataciones radiocarbónicas, ya sea por adjudicaciones tipológicas. Pero la escasez y precariedad de los datos, que para algunos hace imposible siquiera un mero acercamiento medianamente riguroso al Mesolítico meseteño (Alday 2002b), no ha sido impedimento para tratar de establecer unos rasgos característicos del Epipaleolítico en esta zona en algunas ocasiones.

Soledad Corchón (1988-1989) anunció como rasgos tipológicos característicos del Epipaleolítico en la Meseta (observados en el Níspero y en algunos yacimientos superficiales, *i.e.*, sin ningún indicio cronológico), la mayor proporción de buriles que de raspadores, junto con un alto porcentaje de perforadores, aspectos comunes con los yacimientos de la vertiente meridional del País Vasco (*i.e.* Alto Ebro). En cuanto a los modelos de ocupación, relacionando las escasas dataciones radiocarbónicas con los datos medioambientales disponibles (de los proxies de referencia, y de las evidencias

palinológicas de la Meseta), ha establecido (Corchón 2002: 94, 136) que a inicios de lo que considera el Epipaleolítico (Aziliense y Postaziliense laminar, que hace corresponder al Younger Dryas y la transición al Holoceno (Preboreal)), XI a IX milenio cal aC, las condiciones climáticas eran tan rigurosas que sólo permitían una frecuentación muy limitada de la Meseta Norte, quizás estacional y dependiente de movimientos a larga distancia. Es posteriormente, en el óptimo climático, cuando parece datarse la mayor parte de las ocupaciones epipaleolíticas conocidas y a partir de entonces podría hablarse de una “verdadera colonización de la Meseta desde los territorios periféricos y la red fluvial del Ebro”. Observando en detalle los datos manejados en estos trabajos es posible percibir que las diferencias entre uno y otro periodo, en cuanto a número de yacimientos conocidos y de dataciones (escasísimo en ambos casos), no permiten sostener esta aseveración.

De modo similar, en cuanto a los rasgos industriales, Jiménez (2001, 2008) también señala una perduración del componente “microlaminar de raigambre aziloide” en los enclaves con industrias geométricas mesolíticas de la Meseta⁹³, y un escaso desarrollo de los geométricos previamente a la neolitización, hablando incluso de un “Epipaleolítico microlaminar evolucionado *in situ*, en la mayor parte de los casos sin geometrizar”. Explica esta perduración de lo microlaminar en el marco de los desarrollos teóricos sobre la Relatividad del Tiempo Histórico (según la cual, en un mismo tiempo absoluto se pueden producir simultáneamente en espacios diferentes dos desarrollos culturales situados en un tiempo relativo diferente) y de las interpretaciones arqueológicas de corte normativista y difusionista. Uniendo ambos presupuestos:

“es posible distinguir dos fases en cuanto a llegada de efectivos humanos (colonos) o cambio en las estrategias económicas y sociales. Por un lado, el proceso de geometrización o mesolitización (...) a través de todo el Mediterráneo y el centro de Europa y, por otro la implantación de grupos de colonos –productores– en las costas del Mediterráneo. Estos grupos de cazadores, podrían haber sido neolitizados sin pasar, de forma obligada, por una fase de geometrización o mesolitización”

En lo referente a los patrones de ocupación y explotación de los territorios, establece un modelo

93 Este autor emplea la terminología epipaleolítico/mesolítico con carácter tipológico y normativo: equipara “mesolítico” a industrias geométricas, lo que considera indicio de introducción de un nuevo contingente cultural.



FIGURA 114 Trabajos de excavación del yacimiento mesolítico de Parque Darwin (Foto Fernando Colino).

que perduraría desde el Paleolítico hasta el Neolítico. Se trata del denominado “patrón de habitación estacional recurrente” (Jiménez Guijarro, 1997; 1998; 1999) consistente en la movilidad recurrente y pendular de las “tribus” dentro de territorios amplios que incluyen asentamientos estacionales: unos campamentos de verano, en alturas superiores a los 900-1000 m.s.n.m. en abrigos y cuevas; y campamentos de invierno situados en las zonas óptimas de vega, cuya documentación es deficiente o casi inexistente debido a la escasa y sesgada labor arqueológica.

Tampoco en este caso parece posible sostener interpretaciones de tal calado con la escasa y parcial evidencia existente. Creo que la continuidad de las industrias microlaminares,, y la consiguiente recuperación de la *tercera vía de neolitización* (sobre el sustrato microlaminar, ya propuesta por Fortea (1973) para el Mediterráneo y poco a poco desestimada por los investigadores valencianos en los años 80 y 90), se basa en un manejo, aunque riguroso y sistemático, de datos escasos y poco diagnósticos. Por ello, se acaban generalizando rasgos industriales procedentes de contextos muy diversos geográfica y cronológicamente –incluidos yacimientos procedentes del Paleolítico Superior final, como Estebanvela (Cacho *et al.* 2007)- dentro del concepto de “sustrato”. Esto, junto con la escasez de yacimientos “verdaderamente mesolíticos”, explica una caracterización industrial que podría parecer retardataria, pero que está basada en la conjunción de datos que podrían ser realmente antiguos.

De hecho, recientes y excepcionales descubrimientos en Madrid ponen de manifiesto que los desarrollos

industriales de la zona no serían tan ajenos a los del resto de buena parte de la Península. Me refiero al yacimiento de Parque Darwin, donde, por primera vez en la Meseta, se ha excavado un yacimiento que por sus rasgos industriales es perfectamente encuadrable en el Mesolítico de muescas y denticulados, y que se encuentra bien datado en la primera mitad del VIII milenio cal aC (Pérez González *et al.* 2007, Escobar *et al.* en prensa) (Fig. 114). De modo que el esquema de un Mesolítico fundamentalmente

microlaminar, construido con escasa evidencia, queda de momento refutado por este

hallazgo bien documentado. Pero no es este el único aspecto importante de este yacimiento.

Parque Darwin está situado junto al antiguo Arroyo de las Moreras, próximo a su confluencia con el Arroyo Abroñigal (en el actual barrio de Moratalaz, Madrid). Fue hallado de un modo totalmente casual e imprevisto en el contexto del seguimiento y control arqueológico de las obras de construcción del enlace de la A-3 y la M-30 en el año 2005. Se trata de un yacimiento al aire libre en estratigrafía, lo que ya hemos visto que supone ciertas anomalías para el grueso de la evidencia mesolítica conocida en la Península (normalmente en abrigos, cuevas o en superficie). Está conformado por un nivel arqueológico grisáceo de importante potencia y continuidad, que ha venido excavándose, fruto del esfuerzo de la administración y de la cooperación entre la iniciativa privada y las universidades madrileñas, en diversas campañas: en el 2006, en el 2009 y en el 2010, aunque hasta ahora sólo han sido estudiados en detalle y publicados someramente los resultados de la primera campaña (Escobar *et al.* en prensa). Además del conjunto industrial y su cronología, cabe señalar la importancia de una excavación en extensión de una buena parte de la superficie preservada (ca. de 200m²) del nivel arqueológico, que ha permitido individualizar algunas estructuras (sobre todo hogares), y estudiar la distribución espacial de los diferentes elementos (carbones, faunísticos, líticos...). Además de estos hogares, cuya importancia es subrayada, cabe la posibilidad de que se pueda individualizar también una estructura de habitación, aunque ésta sólo ha sido identificada en planta (a partir de una enorme

mancha gris en el techo del nivel arqueológico) y resta aún por excavar en extensión (*ibidem*).

De modo que prácticamente el primer yacimiento realmente mesolítico, con excavaciones de envergadura y bien documentadas en la Meseta, viene a contradecir los endeble esquemas previamente establecidos y las ideas previamente asumidas: un conjunto industrial que no es, para nada, microlítico –ni tampoco geométrico–; la existencia de un verdadero campamento, que podría albergar a una población densa (alejándose de las ideas de marginalidad y despoblamiento defendidas por parte de la investigación); y, además, con una ocupación al aire libre, lo que es excepcional incluso para la información disponible del Mesolítico peninsular –con muy pocos otros sitios equiparables (pensemos en Sota Palou, Font del Ros, Cabezo de la Cruz o Embarcadero del Río Palmones)–.

Para mí estas son las grandezas de la arqueología comercial. Frente a todos los problemas que este modelo de actuación arqueológica y de gestión del patrimonio supone, queda demostrado que es en su seno en el que es posible realizar descubrimientos arqueológicos realmente revolucionarios para el estado de la cuestión. El hecho de que estos trabajos no estén insertos en programas de investigación especializados tiene un lado claramente positivo, pues si bien estos últimos conocen las problemáticas específicas de cada caso, también imponen limitaciones y sesgos propios de la asunción de ideas que se interiorizan como verdaderas. Sólo ojos ajenos pueden ver lo contrario a lo que durante años de experiencia ha acabado provocando ceguera. Y sólo en contextos diferentes a los de la mera búsqueda de algo concreto, es posible encontrar lo no buscado. Y esto es lo revolucionario y lo que, afortunadamente, está contribuyendo a cambiar algunas visiones sobre el Mesolítico.

11.5.2. El Mesolítico en el Noroeste

Los cazadores-recolectores de inicios del Holoceno en Galicia son muy poco conocidos; los indicios sobre las ocupaciones previas al Neolítico son muy escasos y muy desigualmente repartidos en la geografía del noroeste. Por un lado, se conoce desde principios del siglo XX un conjunto de industrias macrolíticas (Camposanquiense) dispuestas superficialmente en la franja costera suroccidental de Galicia, entre la Ría de Vigo y la desembocadura del Miño⁹⁴. Estas industrias han sido relacionadas repetidamente en la

bibliografía con el Asturiense, desde que Jalhay (1925) estableciera una analogía morfotipológica entre los picos asturienses y los galaicoportugueses (*vid.* detalles en Clark 1976, González Morales 1982, Cano 1990). En ocasiones, estas analogías se aplicaron también a los concheros gallegos que, aunque pertenecientes claramente pertenecientes a la Edad del Hierro, se les asignaron una cronología mesolítica. Con todo, se suponía que en la costa noroeste había tenido lugar un fenómeno cultural asturiense, de grupos con una economía costera, yacimientos tipo conchero e industrias líticas macrolíticas sobre cantos.

A lo largo de los años 80 se revisaron estas interpretaciones, determinándose que estas industrias superficiales habían de ser entendidas como un conjunto heterogéneo de formación poligénica, es decir, con restos de diferentes momentos: desde el Paleolítico, hasta prácticamente la actualidad (Vázquez Varela 1983-1984: 23-4, Cano 1990). Estas ideas se mantienen mayoritariamente en la actualidad: se ha observado como algunas piezas son típicamente achelenses, parte están asociadas con la Edad del Hierro prerromana y romana (yacimientos de Forca, Santa Tecla...), parte de ellas podrían ser lastres de las barcas medievales o, incluso, pesas de redes de pescadores con una antigüedad no mayor a cincuenta años. Aunque también algunas de estas piezas podrían corresponder claramente a momentos mesolíticos ("horizonte de los picos", según Cano 1990), como demuestra el único caso en el que se han encontrado en contexto estratigráfico: el yacimiento de Fiales (Vázquez Varela 2004: 105). En éste se halló un conjunto industrial conformado por cantos trabajados, lascas simples y lascas retocadas, en contexto estratigráfico y en un nivel de baja energía. Aunque no se consiguieron restos orgánicos susceptibles de ser datados, los estudios geológicos han servido para estimar su cronología, primero en momentos tardiglaciares (Cano 1991) y, recientemente, en torno al IV milenio cal aC (Vázquez Varela 2004: 105).

De modo que, actualmente, parece demostrado el carácter poligenético y diacrónico de la formación de estos conjuntos industriales hallados superficialmente en la costa del sur de Pontevedra, habiéndose formado una parte de ellos en momentos mesolíticos análogos al Asturiense cantábrico.

Además de este conjunto de evidencias, también en posición costera, pero ya en la vertiente cantábrica, se encuentra el yacimiento de Reiro (en Arteixo, La Coruña), sumamente interesante a la par que

⁹⁴ Aunque su dispersión aún continúa más al sur, en la costa norte portuguesa hasta Guarda, bajo el nombre de "Ancoriense".



FIGURA 115 Vista de A Pena de Xiboi. (Foto Municipio de Guitiriz, publicada en www.concellodeguitiriz.es).

polémico. Se trata de un nivel turboso con gran concentración de contenido orgánico, que posteriormente quedó sepultado por el avance de un sistema de dunas. En él se documentaron restos de faunas terrestres salvajes (ciervo y jabalí) y una importante cantidad de especies marinas (dientes, espinas y vértebras de peces, además de restos de mamíferos marinos), aunque ningún indicio de restos vegetales, ni silvestres ni cultivados (Ramil Rego 1993: 166). Contenía, asimismo, un pequeño conjunto lítico en cuarzo, cuarcita y cristal de roca compuesto por cantos trabajados unifacialmente, núcleos, lascas, láminas, una muesca, una lámina de borde abatido y algunos buriles atípicos. Aunque este nivel ha sido datado mediante C14 (6590 ± 70 BP), situándose a mediados del VI milenio cal aC, el yacimiento se encuentra actualmente sometido a debate, pues en la parte superior del nivel se detectaron algunos fragmentos de cerámica sin decoración diagnóstica, lo que hace que para algunos autores (Vázquez Varela 2004: 104) la datación sea errónea y este yacimiento no pueda ser asignado al Mesolítico, sino al Neolítico.

De modo que en la zona costera encontramos algunos indicios que nos hacen pensar en la posibilidad de ocupaciones de grupos durante los inicios del Holoceno, aunque a día de hoy no sean suficientemente sólidos.

El otro grueso de evidencias de ocupaciones epipaleolíticas-mesolíticas en Galicia se concentra en las sierras septentrionales lucenses, área de transición entre el área costera cantábrica y el

interior gallego. El amplio conocimiento de esta región se debe a la sistemática investigación promovida desde los años 70 y 80 por parte de José Ramil Soneira, y la creación de un equipo interdisciplinar en torno a éste y el Museo de Arqueología y Prehistoria de Villalba. Estos trabajos consistieron en la prospección de las sierras, la detección de numerosos yacimientos y la excavación de la mayor parte de las evidencias que del Epipaleolítico-Mesolítico conocemos en Galicia. De modo general, los trabajos de este equipo consiguieron avanzar en la reconstrucción de la evolución paleoambiental, establecer una secuencia

cronológica para el Paleolítico y el Epipaleolítico del área y, en menor medida, intentar aproximarse a las relaciones de los grupos con su entorno.

En síntesis, se establecieron dos momentos o fases de ocupación de las sierras septentrionales gallegas (Ramil Rego 1991): 1) Paleolítico Superior final, con yacimientos encuadrables en el Magdaleniense y en un lapso de entre 9000 y 8000 BP (8500-7000 cal aC), según la contextualización ambiental. 2) Epipaleolítico evolucionado, con rasgos paralelizables al Aziliense cantábrico, y datados –basándose en los análisis radiocarbónicos de Xestido III- a partir del 7500 BP (6400 cal aC) en adelante. Según estos datos, llama la atención el desajuste entre el marco cronológico y el cultural de esta región con respecto al resto de la Península Ibérica en general, y del Cantábrico (con el que se establecen relaciones) en particular. En concreto, las cronologías son sumamente retardadas con respecto a las establecidas para las mismas fases en el resto de la Península.

Los yacimientos detectados y excavados en esta zona de las sierras septentrionales presentan patrones similares. Se trata de acumulaciones de industrias líticas estratificadas (y, en algún caso excepcional como en Xestido III, se conservan estructuras), ocupando posiciones bien al aire libre, bien al abrigo de algún afloramiento granítico. En diversos trabajos se anuncian o presentan brevemente algunos de los yacimientos sobre los que se ha trabajado, y se habla de la identificación de más de treinta yacimientos del

Paleolítico Superior y del Epipaleolítico (Ramil Rego 1997). Aunque, por lo general, se ha publicado escasa información detallada de cada uno de ellos (*vid. e.g.* López Cordeiro 2002: 42), a excepción (para el Epipaleolítico) de Xestido III o Pena de Xiboi, de los que sí se han publicado estudios específicos (Ramil Rego y Ramil Soneira 1992, Ramil Soneira y Villar Quinteiro 1995, Villar *et al.* 1997). La mayor parte de los esfuerzos se ha dedicado, más que a la elaboración de monografías, a la presentación de las conclusiones obtenidas de la relación entre los datos geológicos, ambientales y arqueológicos en todo el área (Ramil Rego 1991, Llana *et al.* 1991-1992, Ramil Rego 1993, Martínez Cortizas y Moares Domínguez 1995, Ramil Soneira y Villar Quinteiro 1995, Ramil Rego 1997, Villar 1997).

La correcta contextualización estratigráfica de este tipo de yacimientos al aire libre es sumamente compleja, pues se encuentran en “secuencias de suelos policíclicos”, requiriéndose estudios estratigráficos y edafológicos especializados que han permitido la correcta caracterización de los procesos de formación de cada yacimiento particular, a la vez que una secuencia general de formación y destrucción de suelos en la región (Llana *et al.* 1991-1992, Martínez Cortizas y Moares Domínguez 1995). Por su parte, su contextualización cronológica es *a priori* también sumamente complicada, pues la acidez de los suelos del noroeste peninsular impide la conservación del material óseo a lo largo del tiempo, siendo por ello muy difícil recuperar muestras susceptibles de ser datadas mediante C14. Pero la metodología multidisciplinar del equipo que ha trabajado en la zona ha permitido establecer marcos geocronológicos en los que encuadrar los hallazgos, a partir de la propia contextualización edafológica, y sobre todo, a partir de la contextualización ambiental de los niveles. Para ésta última se ha utilizado tanto la referenciación con la secuencia climática y ambiental general del Tardiglacial y el Holoceno, como con la construida en la zona a partir de la palinología y la cronología de diversos depósitos –dentro y fuera de los yacimientos arqueológicos– (*vid.* Ramil Rego 1997, Villar 1997). Vemos así una colaboración ejemplar entre las diferentes disciplinas en este caso regional gallego, que ha permitido avanzar en el conocimiento arqueológico, geológico y paleoambiental de la zona, superando las dificultades que entraña el estudio de estos complicados yacimientos.

Como avanzábamos, los yacimientos más importantes y mejor publicados para el Epipaleolítico en esta zona han sido Xestido III y Pena Xiboi. Ambos se encuentran en suelos holocenos, según los estudios

edafológicos, datados entre el 9500 y el 6000 BP (*ca.* 9000-5000 cal aC). La Pena de Xiboi (o Lliboi) presenta unas industrias líticas cuyas características tipológicas se han equiparado a las del Aziliense cantábrico –por el elevado índice de microláminas, el predominio de raspadores sobre buriles, y la importancia del grupo industrial de sustrato, pese a la ausencia de puntas o arpones azilienses– aunque dada su posición estratigráfica y las características ambientales, se considera de cronología holocena, dentro del Preboreal (Villar 1997, Villar *et al.* 1997) (Fig. 115).

Xestido III es un yacimiento excepcional entre los hallados en Galicia, pues junto con un conjunto industrial situado en el horizonte A de un suelo, se halló una estructura de combustión bien conservada. Precisamente, a partir de carbones ubicados en esta estructura, este yacimiento pudo ser datado en el VII milenio cal aC. En este caso, se ha recuperado una industria compuesta fundamentalmente por útiles de fondo común (raspadores, perforadores, buriles, lascas y láminas retocadas, diversos...), con un pequeño componente de microlitos y geométricos. Aunque trata de equipararse tímidamente con el Epipaleolítico geométrico del Cantábrico occidental (Villar 1997: 97), por la presencia de algunas de estas puntas, es difícil encontrar paralelos para una zona donde el Epipaleolítico-Mesolítico es tan desconocido.

En cuanto a la reconstrucción paleoambiental del periodo, los análisis palinológicos consiguieron establecer una evolución ambiental del medio local durante el Tardiglacial y el Holoceno, así como identificar los cambios provocados en éste por causa de la incidencia de la actividad antrópica. El descenso de los taxones arbóreos y la expansión de herbáceas marcaría el recrudescimiento climático del Younger Dryas entre el XI y X milenio cal aC. Hacia los inicios del IX milenio se aprecia el inicio del Holoceno con una mejoría climática en la expansión arbórea, primeramente de coníferas, que conforme avanza el tiempo van siendo sustituidas por el robledal y los avellanos, que se mantendrán hasta el V milenio cal aC. En estos momentos, se detectan en la secuencia polínica los efectos de la deforestación y las primeras evidencias de polen de cereal, que indicarían el inicio de la actividad agropecuaria en la zona. De modo que se ha detectado un cambio ambiental importante en los inicios del Holoceno consistente en la implantación, de forma progresiva y determinante, de un paisaje dominado por el bosque caducifolio especialmente conformado por avellanos y robles. En esta secuencia, no obstante, se detectó un periodo de aridez, de descenso del bosque caducifolio bien

datado entre el 6800 y el 6200 cal aC, que en primer término se identificó con un aumento en la intensidad de las ocupaciones epipaleolíticas y, consecuentemente, de la incidencia de la actividad antrópica de los grupos cazadores-recolectores en el medio⁹⁵ previamente al origen de la agricultura (Ramil Rego y Ramil Soneira 1992, Ramil Rego 1993, Ramil Rego 1997, Gómez Fernández 2000). No obstante, actualmente se establece que este episodio estaría más bien relacionado con el evento climático 8.2 (Martínez Cortizas *et al.* 2009), recientemente descubierto para la secuencia climática global y cuyas consecuencias en los contextos ambientales regionales están siendo detectadas de manera recurrente en el último lustro. Los mismos cambios climáticos fueron identificados por la edafología, a partir del reconocimiento de diversos procesos erosivos en las secuencias estratigráficas de la sierra para los momentos de aridez, que se intercalaban con otras fases de formación de suelos en los momentos de condiciones benignas (Martínez Cortizas y Moares Domínguez 1995).

Pero la investigación interdisciplinar de este equipo no se quedó en la contextualización cronológica de los yacimientos estudiados y la elaboración de secuencias evolutivas locales ambientales e industriales. También desarrollaron aproximaciones a los patrones de asentamiento y a las características económicas, desde la paleobotánica o los estudios tecnológicos y de materias primas de las industrias líticas. En este sentido, se ha observado que en la sierra del Xistral parece haber una preferencia por el emplazamiento de los asentamientos en las zonas estratégicas relacionadas con las vías de comunicación y próximas a áreas lacustres (Ramil Rego y Ramil Soneira 1996). En cuanto a modos de subsistencia, a partir de los análisis de macrorrestos vegetales se ha podido determinar que en el contexto general del bosque caducifolio del Holoceno no existió una explotación extendida y determinante de los recursos vegetales silvestres, tan sólo el consumo de los frutos secos –fundamentalmente bellota y avellana–, probablemente estacional, sin desechar no obstante el consumo esporádico de otras plantas (Ramil Rego 1993: 166). A partir de esto, se afirma que la base de la economía de subsistencia de estos grupos estaría fundamentada en la caza mayoritariamente, aunque las evidencias faunísticas son también prácticamente inexistentes, dadas las

malas condiciones de preservación en los contextos del noroeste.

Por último, se han procurado también aproximaciones a la economía y el asentamiento desde los estudios de las industrias líticas, prácticamente únicos restos conservados en los yacimientos al aire libre. En este sentido, parece haberse producido en el Epipaleolítico un cambio de las estructuras tecnológicas hacia la búsqueda de productos microlaminares, en detrimento de la fabricación de láminas. Y esto se ha puesto en relación con cambios en las estructuras económicas, que se observan por ejemplo en el cambio en la demanda de materias primas, ahora diversificadas y –por lo general– de carácter local (cuarcita, cuarzo y cristal de roca, para las piezas microlaminares) (Ramil Rego 1997: 282-4, Villar *et al.* 1997), lo que estaría indicando una disminución en las dimensiones de los territorios explotados por los grupos (Villar 1997: 99 y ss.).

Posteriormente, la actividad en el área de las sierras septentrionales ha sido en parte continuada desde el grupo de investigación del Laboratorio de Arqueología y Formas Culturales de la Universidad de Santiago⁹⁶, en el contexto de un plan de estudio integral de la zona abordado a partir de las actuaciones arqueológicas correctoras al Plan Eólico Estratégico de Galicia. Estas actuaciones consistieron en la prospección de amplias zonas y en la documentación de una ingente cantidad de emplazamientos arqueológicos diseminados en el paisaje, tanto “asentamientos” en sentido estricto, como zonas de acumulación de materiales (López Cordeiro 2002, 2003).

Partiendo de la ingente documentación generada a partir de estas actuaciones de urgencia, complementada con proyectos de investigación específicos, y aplicando una perspectiva de la arqueología del paisaje, que relaciona las evidencias con el entorno y busca encontrar patrones y formas culturales, se ha establecido que en la sierra de Xistral se dio un doble modelo de ocupación del espacio durante el Mesolítico. De un lado, habría un modelo de continuidad espacial en el paisaje, caracterizado por la presencia continuada y no muy densa de industrias líticas a lo largo de zonas muy extensas. Su presencia parece estar relacionada con la zona de gneises y las principales áreas de humedad. De otro lado, estaría un “modelo de ocupación de espacios

95 Se llega a hablar, incluso, de “actividad deforestadora” por parte de los cazadores-recolectores para favorecer la creación de áreas de pasto y facilitar el desarrollo de la caza.

96 Posteriormente ubicado en el CSIC, bajo el nombre de Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento, y actualmente denominado INCIPIIT.

graníticos”, con preferencia por aquellos afloramientos rocosos que conforman espacios circulares, con unas condiciones de habitabilidad óptimas, a la vez que situados en puntos estratégicos de visibilidad y control de recursos. En éstos se observan concentraciones muy altas de materiales espacialmente delimitadas (López Cordeiro 2002, 2003: 51). El problema de estas interpretaciones es que en ningún momento se tiene en cuenta el marco temporal de las evidencias manejadas. Sin que éste se convierta en fin en sí mismo, creo que es importante trabajar dentro de un marco cronológico preciso si se busca establecer conclusiones que se basan en la relación entre yacimientos, pues éstas se extraen presumiendo que toda la evidencia corresponde a un mismo momento, cuando no se tiene la certeza de que sea así.

En cuanto a la neolitización de la región gallega, es un tema en auge desde las últimas dos décadas, al igual que en el resto de la Península. Este impulso de la investigación, la generalización de nuevas ideas en los debates de la neolitización peninsular y de nuevas evidencias en la región, ha hecho posible que se ponga en cuestión una de las principales ideas mantenidas a lo largo de la historia: la de que el Neolítico se introdujo en el noroeste con el fenómeno megalítico. Gracias al desarrollo de la investigación paleobotánica contamos con información palinológica, e incluso carpológica, que sostiene la idea de que la agricultura se introdujo en Galicia con anterioridad a la difusión de la arquitectura dolménica, a mediados del V milenio cal aC (Ramil Rego 1993, Gómez Fernández 2000). Por otra parte, en los años recientes se han empezado a localizar y reconocer algunos sitios que podrían contener evidencias de un Neolítico antiguo independiente al de los túmulos. Según los datos, las primeras cerámicas datadas en contextos gallegos aparecen asociadas a hogares o indicios de habitación, responden a un patrón de decoración incisa (acompañadas de industrias microlaminares) y presentan cronologías ligeramente anteriores también. No obstante, aunque el sistema agropastoril habría surgido en el noroeste en el V milenio cal aC, previamente al Megalitismo, su consolidación en la zona se produjo claramente a la vez que el desarrollo del fenómeno tumular, a partir del final de ese milenio (Suárez Otero y Fábregas 2000, Fábregas y Vilaseco 2003), en la línea de lo que se viene estableciendo para otras áreas septentrionales de la Península, como la Cantábrica o el norte de Portugal.

11.6. El Mesolítico en Portugal

Hasta ahora este trabajo se ha centrado en la evolución de la investigación del Mesolítico en España y, salvo algunas menciones, hemos dejado de lado aquello que ocurría en Portugal. Pero en este último capítulo en el que analizamos el estado de la cuestión actual en cada una de las áreas, hemos querido introducirlo y tratarlo como el resto de las regiones, con el fin de tener una panorámica completa de la investigación del Mesolítico en la Península Ibérica. Al hacerlo, excederemos someramente los límites que abarca este capítulo, haciendo referencia a la situación y avances de la investigación de las últimas tres décadas.

11.6.1. Introducción. Características de la investigación

Aunque con su propia idiosincrasia, la arqueología portuguesa sufrió una evolución paralelizable a la española a lo largo del siglo XX, en buena parte debido a las similitudes de los regímenes políticos en los que ambos países se vieron inmersos durante los años centrales del siglo XX, de carácter absolutista, centralista y nacionalista, lo cual marcaría claramente las prácticas y políticas arqueológicas. También en Portugal se practicó durante todos estos años una arqueología de corte evolucionista, histórico cultural y difusionista, realizada por investigadores extranjeros (de la Escuela de Breuil) o nacionales (Manuel Heleno en Lisboa, Mendes Corrêa en Porto). Y como en España, la investigación también sufrió un fuerte estancamiento durante estas décadas, de lo que se ha hecho responsable a Manuel Heleno (1874-1970), figura principal de la arqueología portuguesa entre los años 30 y 60. Éste acaparó los cargos fundamentales de gestión e investigación arqueológica, entre los que destacaban los de Director del Museo Etnológico (luego Museo Nacional de Arqueología (MNA)), organismo desde el que se centralizaban las actuaciones arqueológicas de todo el país, o el de profesor de la Faculdade de Letras de Lisboa (Fabião 1999). De modo que desde su posición privilegiada en las instituciones acaparó buena parte de las actuaciones arqueológicas realizadas en Portugal, de las que raramente dio cuenta, permaneciendo inéditas durante décadas.

No obstante, como en España, a partir de los años 70 se produjeron cambios fundamentales en la arqueología portuguesa. Entonces, coincidiendo también con la renovación política y social, surgió una

nueva generación de investigadores que protagonizaron la modernización de la disciplina en lo metodológico y en los procesos de investigación. En buena parte, esta nueva línea fue desarrollada por jóvenes investigadores (V. O. Jorge, J. Rolão, L. Raposo, J. E. M. Arnaud, J. Zilhão), parte de ellos agrupados bajo el GEEP (Grupo de Estudos do Paleolítico Português), quienes partían de una clara vocación de interdisciplinariedad e introdujeron en sus trabajos renovadas metodologías de campo y de análisis: el cribado sistemático, la recogida total de los restos, la documentación integral de campo, los estudios específicos de diferentes materiales, la necesidad de dataciones absolutas, etc. A esto hemos de añadir una apertura generalizada de los portugueses a la investigación exterior desde hace tres décadas, como consecuencia de la llegada de algunos arqueólogos foráneos (sobre todo, norteamericanos) al territorio portugués para desarrollar sus propios proyectos de investigación, aunque en la mayor parte de los casos en colaboración con arqueólogos portugueses. En virtud de estas colaboraciones, y de la formación de las nuevas generaciones junto a los profesores norteamericanos, se fueron importando e interiorizando metodologías y perspectivas teóricas funcionalistas que rompían claramente con la tradicional investigación nacional histórico-cultural (Bicho 2002, Straus 2005).

Por último, ya en los años 90, la *Batalha do Côa* condujo a la creación de las instituciones y la legislación de patrimonio actual, que han permitido el desarrollo en los últimos años de la arqueología profesional en Portugal. Como en el caso español, veremos que el desarrollo de una arqueología comercial está aportando cambios importantes al estado de la cuestión en algunos de los debates centrales, como el del despoblamiento de determinadas regiones durante determinados momentos del Mesolítico.

En lo referente a la investigación sobre el Mesolítico, y a diferencia de la mayor parte de las regiones peninsulares (a excepción de la cantábrica en torno al Asturiense, como hemos visto), sí podemos hablar en Portugal del desarrollo de una investigación específica alrededor del Mesolítico a lo largo del siglo XX. No obstante, ésta estuvo exclusivamente centrada en el fenómeno de los grandes *concheiros* de los estuarios del Holoceno del Tajo-Muge, y posteriormente los del Sado. Éstos se encontraban agrupados en áreas reducidas, y destacaban por sus prominentes estructuras y los cientos de enterramientos que contenían. Los yacimientos de

Muge eran conocidos desde el siglo XIX, y fueron objeto de múltiples y continuas excavaciones y trabajos hasta los años 60 -e.g. F. A. Pereira da Costa (1865), C. Ribeiro (1880), F. de P. Oliveira (1880-82), en el siglo XIX; A. E. Mendes Corrêa (1932-34), R. de Serpa Pinto (1932), A. Athaide (1940) en la primera mitad del siglo XX; y posteriormente Ferreira y Roche (1950'-60')- (*vid.* detalles sobre estos trabajos en Cardoso y Rolão 1999-2000). Desde el siglo XIX estos *concheiros* se convirtieron en sitios de referencia en la investigación internacional del Mesolítico europeo. Por su parte, algunos de los concheros del estuario del Sado habían sido localizados en los años 30, aunque la mayoría no se conocieron ni fueron excavados hasta los años 50' o 60', cuando M. Heleno llevó a cabo un programa específico de prospección y excavación de varios de los sitios, cuyos resultados permanecieron completamente inéditos hasta los años 80 (Arnaud 1989).

Al margen de esto, G. Zbyszewski, y H. Breuil habían realizado en los años centrales del siglo XX trabajos geoarqueológicos en extensas áreas del litoral atlántico portugués desde los Serviços Geológicos de Portugal, abordando el estudio de industrias macrolíticas languedocenses y ancorienses, las cuales, desde entonces, fueron relacionadas con fenómenos paleolíticos, mesolíticos o posteriores, dependiendo del autor y momento. Además, durante esos años M. Heleno excavó diversos sitios *estremenhos* en cueva y al aire libre en las áreas de Rio Maior, Caldas de Rainha o Torres Vedras, en las que posteriormente han sido identificadas ocupaciones mesolíticas, aunque en el momento no fueron dadas a conocer. No obstante, ni unos ni otros eran integrados en el estudio del Mesolítico, en el que prácticamente sólo se consideraban los restos de los espectaculares concheros de Muge.

Este paisaje se ha transformado claramente en las últimas tres décadas. A partir de los años 80 se produjo un importante empujón (en lo empírico y en lo interpretativo) para el Mesolítico portugués, cuyo impulso se ha continuado hasta día de hoy. Éste ha hecho posible que actualmente se conozcan yacimientos de cronología mesolítica (*i.e.* holocena) en regiones donde antes no se conocían, y con cronologías y rasgos mucho más diversos. Veremos los principales avances empíricos y las aportaciones en el conocimiento en cada uno de los epígrafes de este capítulo.

En cuanto a los rasgos teóricos y epistemológicos, en los últimos años se dejan ver en Portugal tanto la continuación de la tradición histórico-cultural como la importante influencia de las corrientes procesuales

(ya sea de forma directa, a partir de los trabajos específicos de equipos extranjeros, como indirecta en virtud de la formación de investigadores noveles). Por un lado, se ha ido imponiendo el método hipotético-deductivo propio de la Nueva Arqueología, el cual impulsó la introducción temprana de estudios multidisciplinarios y análisis de laboratorio, como la generalización de las dataciones radiocarbónicas, su calibración a fechas calendáricas y corrección de errores –muy destacadamente el del efecto reservorio marino-; estudios de isótopos; de ADN; de anillos de crecimiento, etc... orientados a la resolución de problemas arqueológicos específicos planteados en forma de hipótesis. La influencia del procesualismo se observa también en la introducción de una perspectiva paleoecológica y paleoeconómica, a partir de la cual con frecuencia se relaciona el cambio en el comportamiento de los grupos humanos con las adaptaciones a los ecosistemas, o se interpretan como resultado de comportamientos económicos.

Además, esta influencia se ha dejado ver en las cuestiones principales en las que se ha ido centrando la investigación. Por ejemplo, los estudios de las industrias líticas no han estado centrados en establecer fases a partir de ciertos fósiles directores. Se presta especial atención, por el contrario, a una perspectiva sincrónica y tecnológica, atendiendo a los patrones económicos de las materias primas, al estudio de las cadenas de *debitage*, etc... De modo que los análisis no se han limitado a la clasificación tipológica, sino que desde los años 80 –muy temprano en el contexto de la Península Ibérica- han incluido la lectura tecnológica o la gestión de las materias primas.

En cuanto a las cronologías, las dataciones radiocarbónicas han jugado el papel fundamental a la hora de establecer la datación de los sitios, aunque en ocasiones también se ha señalado el valor cronológico de las características tipológicas (Raposo y Silva 1984, Marchand 2001, 2005, Carvalho 2009). Tan temprano como a inicios de los años 60 se analizaron las primeras muestras en los concheros de Muge (Roche 1963), y desde los años 80 las dataciones han ido creciendo, de modo que actualmente contamos con cientos de dataciones para los yacimientos conocidos. Pero, además, se ha puesto especial interés en el desarrollo de metodologías para su correcto uso. En este sentido, se ha trabajado muy especialmente en la corrección del efecto reservorio marino, alcanzándose una gran precisión para intervalos cronológicos específicos y posiciones geográficas determinadas, de modo que

en Portugal pueden ser usadas con normalidad muestras de origen marino, como las tan abundantes conchas, para datar contextos arqueológicos (Soares 1993, Soares y Dias 2006).

Uno de los aspectos que más atención ha atraído ha sido el estudio de las enormes colecciones antropológicas, procedentes, sobre todo, de las excavaciones antiguas de los concheros de Muge y Sado (compuestas por más de 300 cuerpos), a las que se han ido sumando los hallazgos de cuerpos humanos procedentes de las nuevas excavaciones (Lubell *et al.* 1989, Cunha y Umbelino 1995-1997, Jackes *et al.* 1997c, Jackes y Lubell 1999b, 1999a, Cunha y Cardoso 2001, Cunha *et al.* 2003). Estos restos han sido sometidos a un amplio elenco de estudios y analíticas, incluyendo análisis isotópicos (Lubell *et al.* 1994, Umbelino *et al.* 2007) o de ADN (Bamforth *et al.* 2003, Chandler *et al.* 2005), para resolver cuestiones determinadas. Y todos estos estudios no han tenido exclusivamente una perspectiva etnográfica –i.e. identificar poblaciones específicas a partir de características físicas, tal y como se había hecho a inicios del siglo XX para definir el *Homo afer taganus*, o para defender teorías difusionistas, africanistas o no- sino fundamentalmente perspectivas bioarqueológicas. Es decir, para adquirir conocimientos sobre los modos de vida de las poblaciones en aspectos tales como demografía, dietas, salud, actividades realizadas, etc. Aunque estas cuestiones han estimulado enormemente el estudio del Mesolítico desde los años 80, se han centrado en los aspectos biológicos del registro fósil, y sólo muy recientemente se ha comenzado a explorar el significado simbólico y social de estas prácticas funerarias en el contexto de los grupos mesolíticos (Bicho y Gonçalves 2010, Bicho *et al.* 2011, Stjerna en prensa).

De modo que, debido a las influencias de la arqueología procesual, las reconstrucciones regionales a partir de los años 80 no se han centrado –al menos, exclusivamente- en la definición de facies y fases cronoculturales a partir del agregado de los rasgos morfológicos de las industrias líticas de cada uno de los yacimientos. Por el contrario, han tenido un carácter *off-site* y han buscado interpretaciones sobre la organización económica: estudios de paleodietas, estacionalidad y función de cada asentamiento, con el fin de relacionar los yacimientos e integrarlos en modelos generales de poblamiento y explotación del medio, elaborando teorías de alcance medio. No obstante, como veremos, a la hora de explicar los cambios –esencialmente el de la transición al Neolítico- en gran número de ocasiones

	Dryas III	Preboreal	Boreal	Atlántico (concheros y geométricos)
Mesolítico en sentido restringido	Epipaleolítico			Mesolítico
Mesolítico en sentido amplio	Epipaleolítico	Mesolítico Inicial		Mesolítico Final

FIGURA 116 Opciones terminológicas manejadas mayoritariamente entre los investigadores portugueses.

se han continuado desplegando preceptos normativistas y difusionistas, propios de una arqueología histórico-cultural.

En cuanto a la posición terminológica adoptada a lo largo de estas últimas décadas, el término Mesolítico se ha usado recurrentemente, tanto en sentido amplio como en sentido restringido, dependiendo de cada uno de los autores. Cuando se usa en sentido amplio, se refiere al registro situado en el Holoceno, previamente al inicio del Neolítico. En estos casos, se diferencia entre “Mesolítico inicial”, que se refiere al Preboreal y el Boreal, mientras que para los fenómenos acaecidos en el periodo Atlántico se emplea “Mesolítico final” (Zilhão 1992, Araújo 2003b, 2011b). Cuando se emplea en sentido restringido, Mesolítico se refiere exclusivamente al periodo Atlántico, es decir, es sinónimo del “Mesolítico final”. Entonces, se usa “Epipaleolítico” para referirse al registro del Preboreal y el Boreal, considerándose que los grupos mantenían todavía comportamientos y estructuras paleolíticas. En tal caso, este Epipaleolítico es sinónimo, en parte, del Mesolítico inicial (Bicho 1991, 1994, Marks *et al.* 1994, Soares y Silva 2003, 2004, Bicho *et al.* 2010) (Fig. 116).

En cualquier caso, vemos que tanto por la nomenclatura como por las reconstrucciones generales del periodo, en Portugal existe un acuerdo general en la idea de que, coincidiendo con el inicio del Atlántico, sucedieron cambios fundamentales, que según la posición terminológica de cada cual, se describen con el paso del Mesolítico inicial al final, o bien del Epipaleolítico al Mesolítico. Entre otras cosas, se ha observado que fue éste un punto de inflexión en lo relativo a las condiciones ambientales (clima más seco, ascenso del nivel del mar de la Transgresión Flandriense, formación de estuarios, etc), las industrias líticas (comienzo de las industrias geométricas), las estrategias de subsistencia (explotación de la diversidad de los recursos estuarinos), los patrones de asentamiento (concentración demográfica en torno a estuarios, disminución de la movilidad, construcción de los grandes concheros) y el comportamiento simbólico y

social (que se observa en los cementerios de los concheros del Sado y Muge). De hecho, con frecuencia se ha reconocido que fueron los cambios ambientales los que provocaron las transformaciones en los modos de vida (Bicho 1994, Soares y Silva 2003, 2004), y recientemente se ha hecho coincidir este punto de inflexión con el evento 8.2 (Bicho *et al.* 2010).

Las diferencias, entonces, parecen estar en la valoración de los cambios sucedidos al final del Pleistoceno: algunos autores consideran que con el advenimiento del Holoceno se produjeron cambios significativos que marcan el inicio de una nueva fase, mientras que otros opinan que este momento representa ante todo continuidades con respecto a los momentos paleolíticos, y que la nueva fase sólo tuvo su inicio con los cambios del Atlántico. En parte, esta última postura obedece a las diferencias en el grado de conocimiento entre el Mesolítico inicial/Epipaleolítico y el Mesolítico final/Mesolítico de los concheros atlánticos, que hasta los años 80 prácticamente monopolizaron toda la investigación de los cazadores-recolectores holocenos. En este sentido, los avances en la investigación de las últimas décadas están permitiendo el conocimiento de los procesos y los cambios que se produjeron con el inicio del Holoceno (*e.g.* Soares 1996, Araújo 2003a, 2003b, Soares y Silva 2003, 2004, Araújo 2011b), contradiciendo la idea de que los modos de vida del Magdalenense se extendieran hasta el VIII milenio cal aC.

Por último, además de estas aclaraciones sobre los términos Epipaleolítico y Mesolítico, debemos añadir que en Portugal se mantienen aún actualmente términos y categorías propias de la arqueología histórico-cultural de mediados del siglo XX, sobre todo las que hacen referencia a las industrias macrolíticas regionales, que siguen adscribiéndose a ambiguas categorías (¿culturales?, ¿cronológicas?, ¿industriales?) a partir de su identificación con fósiles directores. Tales son los casos del Ancorense –en el litoral minhoto-, del Mirensense –en la costa del sudoeste- o el Languedocense –en los valles del

Guadiana y el Tajo-. Veremos más adelante y despacio el problema que parece haber en torno a estas industrias.

11.6.2. Avance empírico

Hasta los años 80, los trabajos sobre Mesolítico en Portugal se habían centrado fundamentalmente en los concheros de los estuarios del Tajo y el Sado, por lo que se encontraban muy limitados tanto temporal, como espacialmente. Además, estos trabajos tampoco habían sido realizados con mucha intensidad, y desde que a mediados de los años 60 Roche y Ferreira finalizaron las excavaciones en Muge (Moita do Sebastião, Cabeço de Amoreira y Cabeço de Arruda, y Heleno concluyó en los yacimientos del Sado (Cabeço das Amoreiras, Arapouco, Barrada do Grilo, Várzea da Mó, Vale de Romeiras, Cabeço de Rebolador o Cabeço do Pez) no se habían vuelto a practicar actuaciones arqueológicas en concheros. Mientras que Roche había realizado importantes excavaciones en área, con control estratigráfico, estudios (de mamíferos, malacofaunas, antropología, industrias líticas...), dataciones radiocarbónicas y publicaciones específicas -incluyendo una monografía del sitio de Moita do Sebastião (Roche 1960, Ferembach 1974)-, Heleno no llegó a hacer pública información alguna sobre los sitios del valle del Sado (Arnaud 1989: 614-5) (Fig. 117).

Pero, como hemos apuntado, los años 80 han de considerarse un importante punto de inflexión en el estudio del Mesolítico (*vid.* González Morales y Morais Arnaud 1990), asistiéndose -como en buena parte del resto la Península Ibérica- al inicio de una verdadera *revolución empírica*. Fue entonces cuando se retomaron los estudios sobre el Mesolítico, desde perspectivas metodológicas renovadas, y se inició la ampliación geográfica y temporal de las investigaciones. El resultado es que se multiplicaron enormemente los yacimientos conocidos, presentando cronologías muy diversas (que abarcan desde el Preboreal al Atlántico) y contextos muy diferentes: aunque priman los sitios de costa -sin duda, en virtud de un sesgo importante que fomenta la investigación en áreas litorales-, recientemente se han dado a conocer también interesantes yacimientos situados en el interior. Con todo, los



FIGURA 117 Vista del yacimiento de Moita do Sebastião durante las excavaciones de J. Roche en la década de los 50 (Roche 1960: pl I).

vacíos geográficos de poblamiento mesolítico van poco a poco rellenándose, conforme van realizándose estudios regionales -que veremos en detalle en las siguientes páginas-. El aspecto negativo de este rápido afluir de nuevos contextos es que, en general, se han publicado pocos trabajos monográficos, amplios y con datos definitivos de los yacimientos excavados. De hecho, hasta la reciente publicación de la memoria del conchero de Toledo (Araújo 2011a), la monografía dedicada a Moita do Sebastião, elaborada a finales de los 50 (Roche 1960) era el estudio más completo sobre una estación mesolítica publicada en Portugal (Cardoso y Rolão 1999-2000: 110). Frente a esta realidad, sí han proliferado los trabajos de síntesis y sistematizaciones en artículos que ponen en relación diversos yacimientos y sus rasgos, para presentar conclusiones sobre modelos de explotación económica, movilidad y asentamiento en escalas regionales.

Siguiendo el esquema que hemos planteado para el resto de las áreas peninsulares, veamos a continuación los principales trabajos, proyectos y actuaciones de investigación que se han realizado en las últimas tres décadas en cada una de las zonas de Portugal, con el fin de apreciar el incremento en la cantidad y variedad del registro de los cazadores-recolectores del Holoceno.

1. El Alentejo: El Valle del Sado y la costa suroeste

Después del parón en la investigación en los concheros del Sado tras el abandono de M. Heleno, el interés por el estudio del Mesolítico se recuperó en los años 80 a raíz del proyecto que M. Arnaud dirigió

en esta zona, con un fuerte carácter interdisciplinar y con colaboración internacional. Este proyecto, iniciado en 1982 se proponía: 1) El estudio de las colecciones depositadas en el MNA procedentes de las excavaciones que durante diez años M. Heleno había practicado en cerca de un decena de sitios, y que contaban con centenares de miles de artefactos líticos, restos humanos, muestras de conchas y de faunas, aún inéditos. 2) La reubicación y reconocimiento de los yacimientos, así como la recogida de muestras para las dataciones radiométricas, con el fin de asignar cronologías numéricas a éstos. 3) La excavación de algunos de los concheros para obtener conocimiento sobre los procesos de formación y las características de los sitios.

Durante los 80, en solitario o en colaboración con Lars Larson, Arnaud realizó pequeñas excavaciones en los yacimientos más importantes y mejor conservados (Cabeço das Amoreiras, Cabeço do Pez y Poças de São Bento). Además, obtuvo dataciones radiocarbónicas de todos los concheros conocidos, a partir de las cuales se pudo comprobar la sincronía de

estos sitios con los de Muge. Aunque los estudios propuestos no pudieron concluirse, se analizaron colecciones faunísticas (Rowley-Conwy, cit. en Arnaud 1989), líticas (Araújo 1995-1997, Marchand 2001) y antropológicas (Cunha y Umbelino 1995-1997) procedentes de parte de estos yacimientos. Y Arnaud (1989, 2000), desde una perspectiva paleoeconómica integró todos los yacimientos del Sado en un patrón de organización económica y de asentamiento caracterizado por una movilidad residencial estacional, complementada con movilidad logística a sitios especializados en la captación de ciertos recursos, a partir de la cual el grupo que allí habitaba conseguía la explotación intensiva e integral de los recursos disponibles en el antiguo estuario. Al parecer, debido a problemas de financiación, este ambicioso proyecto no pudo ser concluido. Y así, tras este impulso de los años 80, la investigación del Valle del Sado y sus concheros volvió a perder fuerza a partir de los 90.

Recientemente, Mariana Diniz (Universidade de Lisboa) y Pablo Arias (Universidad de Cantabria) han iniciado un nuevo proyecto internacional para la investigación de los últimos cazadores-recolectores y el inicio de las prácticas agropastoriles en el antiguo estuario del Sado (Proyecto Sado-Meso)⁹⁷, continuando con las cuestiones abiertas por Arnaud. Como éste, el trabajo se focaliza en dos frentes: por un lado, el estudio y publicación de las colecciones arqueológicas, antropológicas y faunísticas del MNA recogidas durante las excavaciones de M. Heleno, todavía inéditas; por otro lado, la excavación en algunos de los sitios más importantes (i.e. en los concheros de Cabeço do Pez y Poças de São Bento). Además, contemplan tanto nuevos métodos, como las nuevas cuestiones que se plantea la Arqueología del Mesolítico en la actualidad, como las reconstrucción del paleopaisaje y los recursos (Arias y Diniz 2010) (Fig. 118).

Al margen de las investigaciones en el Sado, también en los años 80 se iniciaron trabajos específicos de excavación e investigación en la zona costera del Alentejo, los cuales continúan hasta la actualidad. La investigación de la costa suroeste de Portugal ha sido promovida fundamentalmente por J. Soares y C. Tavares da Silva, desde el *Gabinete da Área de Sines* primero, y más recientemente desde el *Centro de Estudos Arqueológicos del Museo Arqueológico e Etnológico de Setúbal*. Desde los años 70-80 llevaron a cabo trabajos de campo en diversos sitios, varios de los cuales presentaban cronologías mesolíticas. Estos



FIGURA 118 A. Armendáriz excavando la tumba de perro de Poças de São Bento (Sado). (Foto UC, publicada en El Gallo Digital, 30-Junio-2011). Este es uno de los importantes hallazgos que ha realizado hasta ahora el equipo del proyecto Meso-Sado (IIIPC y Universidade de Lisboa).

97 vid. <http://www.uniarq.net/proyecto-sado-meso.html>.

investigadores han prestado especial atención a la reconstrucción de las estrategias de subsistencia y poblamiento, fundamentalmente a las referentes a las adaptaciones a los contextos marinos, así como las implicaciones sociales y la evolución de estos grupos de cazadores-recolectores hacia el Neolítico. Además en los años 80 trabajaron en yacimientos de esta región investigadores extranjeros, en colaboración con arqueólogos portugueses. Entre ellos, se encuentra el equipo canadiense que había iniciado el estudio y análisis de la amplia colección de restos humanos de las excavaciones antiguas de los concheros clásicos de Muge (Lubell, Jackes, Meiklejohn) (Lubell 1985, Lubell *et al.* 2007). Dentro de las dinámicas generales que hemos indicado para la década de los 80, en estas excavaciones se introdujo la preocupación por la documentación y comprensión integral de los yacimientos, con el desarrollo de metodologías interdisciplinares (con equipos amplios que contaban con especialistas en faunas, geomorfología, analíticas para dataciones, etc) y con modelos explicativos muy influenciados por las corrientes procesuales.

Entre los yacimientos excavados, cabe destacar Pedra Patacho, Montes de Baixo, Medo do Tojeiro, Vale Marim, Samouqueira, Fiais o Vidigal. Todos son estaciones al aire libre y la mayoría son identificados como concheros, aunque presentan grandes diferencias en cuanto a cronologías, dimensiones, restos faunísticos, líticos, de estructuras representadas, etc. A partir de estas diferencias han sido elaborados modelos de reconstrucción de los sistemas de subsistencia-asentamiento, y su evolución diacrónica (Soares 1996, Soares y Silva 2003).

Pedra do Patacho es el "conchero de espectro corto más antiguo de territorio portugués" (Silva y Soares 1997: 91). Está bien fechado en el Tardiglaciario (Younger Dryas) a partir de una serie de dataciones radiocarbónicas con valores del XI milenio cal aC, así como por las especies de moluscos representadas (*Littorina littorea* y *Patella* de tamaño grande), que son indicativas de aguas frías (Soares 1997). Para Soares y Silva (2003) este yacimiento es muestra de la evidente litoralización del poblamiento ligada a la explotación de los recursos marinos a partir de estos momentos, la cual culminó en el Periodo Atlántico,

momento en el que se han datado la mayor parte de los yacimientos mesolíticos excavados en esta zona. Por su parte, el sitio de Montes de Baixo (Soares 1996: 120 y ss., Silva y Soares 1997), es un conchero que presenta una secuencia estratigráfica larga, en la que se han identificado ocupaciones mesolíticas datadas en el VII milenio cal aC, y caracterizadas por industrias líticas escasas, macrolíticas y realizadas en materias primas locales. A partir de estos rasgos industriales y del componente malacológico, ha sido interpretado como uno de los campamentos especializados en la explotación de moluscos. Resulta de gran interés el hecho de que en niveles con ocupaciones posteriores continuara manteniendo su función como estación para la adquisición especializada en recursos litorales, incluso hasta momentos calcolíticos.

En el sitio de Vale Marim, aunque también escasamente publicado (Soares 1996: 118 y ss.), pudo estudiarse la organización del espacio en un asentamiento al aire libre. Según sus excavadores, el sitio se formó a partir de diferentes núcleos de ocupación dispersos y discontinuos, separados entre sí por decenas de metros. Uno de estos núcleos, que ha podido estudiarse en detalle, correspondería a una unidad residencial formada por los restos de una cabaña (con un diámetro de ca. 7m) y varios hogares dispuestos frente a ella. Del estudio de sus restos se ha determinado que los hogares podrían haber cumplido diversas y diferentes funciones especializadas, como la actividad de talla o la conservación de alimentos -probablemente el secado o ahumado de pescado-. A este respecto, uno de los



FIGURA 119 Excavación en 1984 del yacimiento de Samouqueira (Foto D. Lubell (en Meiklejohn 2009: 11, fig. 10)).

hogares –donde sólo se han conservado restos de dorada (*Sparus aurata*)– está rodeado por dos orificios de poste, diametralmente opuestos, que podrían haber soportado una estructura sobre el fuego. Aunque este sitio no está datado con C14, se ha asignado sin dudas al Mesolítico final a partir de las características tipológicas de las industrias líticas, de rasgos geométricos y con un claro predominio de los trapecios.

El sitio de Medo Tojeiro es un conchero formado por diferentes niveles, y por industrias fundamentalmente macrolíticas. Presenta importantes contradicciones y confusiones en la bibliografía, sobre todo en lo referente a su adscripción cronocultural, que parece problemática. Este sitio se excavó a través de la colaboración entre equipos portugueses y canadienses, y ha sido posteriormente considerado neolítico por Silva y Soares (1985, 1997) –basándose en criterios arqueográficos, *i.e.* presencia de piedra pulida y fragmentos de cerámica–, mientras que los investigadores canadienses hablan de "cronología mesolítica" (Lubell *et al.* 1989, Silva y Soares 1997, Lubell *et al.* 2007). También resulta problemático el sitio de Samouqueira, debido a las contradicciones entre los investigadores implicados. Se trata de un interesante yacimiento con gran extensión, entre cuyos restos se observa una amplia diversidad faunística, con diferentes especies de mamíferos, moluscos, ictiofauna, algunos pájaros e, incluso, tortugas o lagartijas (Lubell *et al.* 2007). Las industrias líticas son abundantes, y de características geométricas y macrolíticas. Además, es interesante la localización de restos humanos correspondientes a dos personas. Excavado inicialmente por un equipo canadiense-portugués en 1984, continuaron posteriormente los trabajos en manos exclusivamente del equipo portugués hasta 1992 (Fig. 119). Mientras que los canadienses presentan el yacimiento como mesolítico (*ibidem*, Lubell *et al.* 1989), los portugueses diferencian entre ocupaciones mesolíticas y neolíticas (hablando incluso, de dos yacimientos, Samouqueira 1 y 2) (Soares 1996, Silva y Soares 1997: 95). Estas diferencias de parecer se deben a los problemas estratigráficos del yacimiento: éste se habría formado a partir de la reiteración de ocupaciones de poca intensidad (se trataría de un palimpsesto), además de haberse visto afectado por la acción del arado, lo que habría provocado el movimiento horizontal y vertical de todos los materiales y la mezcla de los estratos, explicándose así las incongruencias de las dos dataciones radiocarbónicas, ambas de la misma capa y con más de mil años de diferencia (desde el VI al IV milenio cal aC) (Lubell *et al.* 1989, Lubell *et al.* 2007).

Para Lubell, esto explicaría que siendo los restos humanos cronológicamente mesolíticos (por datación directa), aparecieran acompañados de elementos de tipologías propias de momentos posteriores (Lubell, *et al.* 1989: 634-5). Por su parte, Silva y Soares (1997: 95) afirmaron que los enterramientos se realizaron sobre el hábitat mesolítico, aunque realmente correspondían a parte de una necrópolis dependiente del yacimiento neolítico adjunto, Samouqueira II.

Problemas estratigráficos se han observado también en otro de los yacimientos más importantes de la zona, Fiais. Este gran conchero, excavado por Arnaud y por Lubell entre los años 1986 y 1989, se encontraba fuertemente afectado por el arado y por bioturbaciones (Lubell *et al.* 2007), sobre todo en el tramo superior, donde se concentraba la mayor parte de los elementos. No obstante, en este caso la serie de dataciones que se han obtenido sí son coherentes, y sitúan las ocupaciones de este sitio en el tramo central del VI milenio cal aC (*ibidem*). Además de las ingentes cantidades de conchas de moluscos (con representación de especies muy diversas) y de industrias líticas de rasgos geométricos, destaca en este sitio la aparición de un cráneo humano y una importante concentración de restos óseos de mamíferos terrestres, interpretados como el resultado de un sólo evento de procesado de carnicería.

Por último, Arnaud y Straus abordaron la excavación de Vidigal, yacimiento con conchero que en superficie presentaba una gran amplitud, y cuyos resultados fueron publicados prontamente (Straus y Vierra 1989, Straus *et al.* 1990). Ha podido ser datado mediante C14 en la segunda mitad del VI milenio cal aC. A pesar de haberse trabajado allí tan sólo durante una campaña (1988), se obtuvo interesante información sobre la distribución espacial de diversas áreas de actividad dentro del yacimiento, a partir de la interrelación entre las conclusiones de los estudios de los materiales (faunas e industrias líticas) y de su posición espacial. Se identificó el conchero propiamente dicho (área especializada en actividad expeditiva relacionada con el procesado y el consumo de moluscos), un pavimento (donde se procesarían carcasas animales) y una zona de ocupación externa al conchero donde se elaboraban las armas para la caza (Straus y Vierra 1989, Straus *et al.* 1990).

Con todos estos trabajos de los años 80 en la costa sur, el conocimiento sobre este periodo comenzaba a extenderse geográficamente y sobrepasaba los límites de los estuarios del Muge y Sado. Además, se produjeron significativos avances en el conocimiento, pues se aportaron dataciones radiocarbónicas,

información sobre recursos consumidos, áreas de ocupación, etc-. No obstante, en gran parte de los casos resulta muy difícil comprender los yacimientos, pues por lo general los resultados de estas excavaciones se encuentran mal publicados y, además, resultan confusos, sobre todo en lo referente a los contextos y las secuencias estratigráficas.

A pesar de esto, Soares y Silva han realizado numerosos trabajos que integran los datos procedentes de estos yacimientos y establecen interesantes interpretaciones sobre la organización económica y social en el área costera suroeste. Aunque las veremos en detalle posteriormente, adelantar que éstas incluyen cuestiones tales como la evolución del sistema de subsistencia-poblamiento desde el final del Pleistoceno, el surgimiento y mantenimiento de las economías costeras a lo largo de la Prehistoria, o el desarrollo de la complejidad social de las comunidades mesolíticas a partir del “modelo de movilidad logística”, complejidad que habría promovido el cambio paulatino y local hacia el Neolítico (Soares 1996, Silva y Soares 1997, Soares 1997, Soares y Silva 2003).

Por último, también en el Alentejo, además de los concheros, eran conocidos tradicionalmente diversos conjuntos de industrias líticas macrolíticas (englobadas bajo los términos de Mirenses y/o Languedocenses) que sin ningún contexto arqueológico bien definido, se situaban tradicionalmente en el Mesolítico por analogías con el Languedocense francés o el Asturiense cantábrico. Pero en los 80, además de una seria reflexión sobre los conceptos y preceptos manejados (Raposo y Silva 1984, Raposo 1994, 1997), se excavó y fechó por primera vez un sitio en el yacimiento de Palheiros de Alegria (Raposo 1994), que con una datación del VIII milenio cal aC confirmaba que las industrias mirenses —muy bien definidas tipológicamente— debían relacionarse efectivamente con los cazadores-recolectores del Holoceno en la región.

2. El sector central: Ribatejo y Estremadura portuguesa

Después de los trabajos en los concheros del Muge de J. Roche en los años 60, los trabajos de investigación en esta zona se paralizaron hasta finales de los 90, cuando son retomados por equipos portugueses⁹⁸.

⁹⁸ A excepción de excavaciones muy puntuales en los 80, como las de Vale da Fonte da Moça de Farinha dos Santos, o las de Cova da Onça de V. Gonçalves, que no han trascendido en absoluto y que se encuentran inéditas.

Durante los años 80 y 90 las principales contribuciones vinieron de los trabajos de revisión y estudio de las amplias colecciones osteológicas procedentes de las excavaciones antiguas de los concheros clásicos depositadas en diversas instituciones de Porto y Lisboa, que llevó a cabo el equipo canadiense, dentro de un proyecto más amplio (“Archaeology and Human Biology of the Mesolithic-Neolithic transition in Portugal”). A partir de estos trabajos se realizaron importantes contribuciones a la investigación del Mesolítico final en Portugal:

1. En primer lugar, a partir de ellos, se comenzaron a poner en orden las colecciones y la información de las excavaciones antiguas. Además de la elaboración de inventarios, este trabajo ha ido acompañado de un constante trabajo historiográfico y de reconstrucción de las excavaciones antiguas, con el fin de realizar una aproximación a los contextos de hallazgo y poder así contextualizar y relacionar los diferentes cuerpos (e.g. Jackes y Alvim 2006).
2. Las diferentes colecciones osteológicas fueron sometidas a diversos estudios antropológicos y sobre ellos se ensayaron novedosas técnicas de análisis, desde la identificación anatómica, de patologías, de edad, sexo, pirámides demográficas, etc, hasta el análisis isotópico, de ADN, radiométrico, etc. A partir de éstos se ha obtenido una ingente información sobre las dietas, los modos de vida, la estructura demográfica, etc de las poblaciones de final del Mesolítico y de inicios del Neolítico (Lubell 1985, Lubell y Jackes 1986, Lubell *et al.* 1989, Lubell *et al.* 1994, Jackes *et al.* 1997a, 1997c, Jackes y Lubell 1999a, 1999b, Jackes y Meiklejohn 2004, Lubell *et al.* 2007).
3. Además, en última instancia, pretendían ofrecer datos que contribuyeran al mejor conocimiento de la transición entre el Mesolítico y el Neolítico. Se preocuparon por el estudio de las implicaciones que el origen de la agricultura habría supuesto en el estado de salud, en los modos de vida, etc, a partir de las huellas dejadas en los esqueletos (Jackes *et al.* 1997c, 1997a). Pero sobre todo, contribuyeron al debate sobre si el inicio del modo de vida agropastoril fue consecuencia de la llegada de poblaciones extranjeras. A este respecto, comparando los datos obtenidos en restos esqueléticos del Mesolítico y el Neolítico, concluyeron que ni la evidencia genética ni la osteológica podía sustentar la sustitución poblacional que los

modelos difusionistas démicos defendían (Lubell y Jackes 1986, Lubell *et al.* 1989, Lubell *et al.* 1994, Jackes *et al.* 1997c, 1997a, Jackes y Meiklejohn 2004).

Vemos, así, prolíferos trabajos en torno al Mesolítico del estuario del Tajo. Pero esta intensa actividad incidía en aspectos muy concretos de los concheros: la investigación bioarqueológica, y lo hacía sobre las evidencias y documentación producida en excavaciones antiguas, de finales del siglo XIX y principios del XX en la mayoría de los casos.

En los años 90, desde la *Universidade Autónoma de Lisboa*, J.M. Rolão elaboró su tesis doctoral sobre el Mesolítico de Muge, a raíz de lo cual retomó la investigación de campo relacionada con estos concheros del estuario del Tajo. Identificó y practicó excavaciones en concheros antes no intervenidos, en dos sitios del Vale da Fonte da Moça (I y II) y en Cabeço dos Morros, en el valle de Magos. Además, entre los años 2000 y 2003, junto con M. Roksandic, reemprendió actuaciones en algunos de los concheros clásicos de Muge, como Cabeço da Amoreira y Cabeço da Arruda (Roksandic 2006, Rolão *et al.* 2006, Rolão y Roksandic 2007). Para entonces, a pesar de la ingente cantidad de excavaciones practicadas a lo largo de más de un siglo de investigación, quedaban por resolver todavía buena parte de las principales cuestiones que se planteaban, y que no podían resolverse con la información disponible: bien porque no había sido recogida esa

información, bien porque la documentación se presentaba de forma fragmentada y confusa en la bibliografía. Así se carecía de información para abordar el estudio sobre los procesos de formación de los concheros, la reconstrucciones paleoambientales o de las relaciones entre los yacimientos vecinos. Realmente las excavaciones practicadas no tuvieron una gran incidencia, y el proyecto no ha tenido mayor continuidad. Pero tienen el valor de haber retomado un trabajo abandonado desde hacía demasiado tiempo y comenzaron los trabajos de identificación estratigráfica y espacial de los hallazgos. Además, se recuperaron nuevos enterramientos en las secuencias de Cabeço da Arruda y Cabeço da Amoreira (Roksandic 2006), y se elaboró un exhaustivo estudio geomorfológico de la evolución del estuario del Tajo durante el primer holoceno, con el que contextualizar y dar explicación al surgimiento del poblamiento en esta zona (Van der Schriek *et al.* 2007).

A continuación, un equipo de la Universidade do Algarve, dirigido por N. Bicho, ha proseguido los trabajos en Muge. El proyecto “Los últimos cazadores-recolectores en el valle del Tajo: los concheros de Muge” iniciado en 2007 y actualmente en curso, surgió con el objetivo de estudiar el sistema económico, tecnológico y social del Mesolítico en Muge, lo que servirá para una mejor comprensión de la transición al Neolítico (Bicho *et al.* 2011). Para ello, además de acciones globales como la revisión de los trabajos realizados hasta ahora, o la localización y

estudio de dispersión mediante SIG de los principales concheros (Gonçalves 2010), este equipo se ha centrado en la excavación sistemática de Cabeço da Amoreira, el único de los grandes concheros que se ha conservado en buenas condiciones hasta la actualidad (Fig. 120). Dicha excavación se ha afrontado desde una metodología de campo y de análisis sofisticada y renovada, y se ha centrado en responder a cuestiones tales como la definición de la extensión del conchero y la relación con ocupaciones sincrónicas o posteriores; los procesos de formación del sitio, mediante estudio estratigráfico de los cortes



FIGURA 120 Vista del yacimiento Cabeço da Amoreira, invierno de 2009.

dejados por las excavaciones antiguas, y el abordaje de nuevas excavaciones siguiendo criterios estrictamente estratigráficos y cubriendo un área de excavación de 100 m².

Hasta el momento, se han presentado algunos avances de resultados, que van introduciendo interesantes y ciertamente renovadas ideas sobre los concheros (Bicho *et al.* 2011). Por un lado, se ha observado que el conchero de Cabeço da Amoreira había sido cubierto por una coraza de cantos termoalterados, que lo habría protegido, formando una especie de túmulo. El conchero propiamente dicho (la acumulación de conchas) se habría formado en menos tiempo del que inicialmente se había pensado (200 años) y, en su opinión, podría tratarse de un “monumento” construido sobre el episodio funerario identificado en la base de la secuencia (Bicho *et al.* 2011). Además, por debajo del conchero también se han identificado estructuras de habitación, como fosas, hogares y agujeros de poste. Con estos trabajos se está demostrando que el fenómeno de los concheros –al menos, estos de grandes dimensiones de los estuarios de la costa atlántica- es mucho más complejo de lo que se había presumido hasta ahora. De hecho, los excavadores llegan a hablar de una “aculturación del paisaje” y de la concepción monumental del espacio funerario. Y todo les sirve para defender la ocupación del estuario del Tajo por parte de grupos de “cazadores-recolectores complejos” a lo largo del Periodo Atlántico (Bicho y Gonçalves 2010).

Pero además de los trabajos en los concheros del Estuario del Tajo, se han explorado otras zonas en la zona central de Portugal a partir de los años 80. En esta década, J. Zilhão inició una línea de investigación centrada en el estudio del Paleolítico en el área de la *Estremadura portuguesa*, con el desarrollo de diversos proyectos durante los años 80 y 90 dirigidos por él mismo y por otros investigadores extranjeros y nacionales. Estos proyectos tenían como principal objetivo establecer un marco cronoestratigráfico para el Paleolítico portugués, que hasta entonces se presentaba confuso, apoyado en la obtención de dataciones radiocarbónicas. Para ello, se llevó a cabo una revisión de los yacimientos que M. Heleno había excavado en los años centrales del siglo XX en la región y que en su mayor parte permanecían inéditos (re-localización, estudio de materiales depositados en el MNA, comprobación de secuencias), así como el descubrimiento y excavación de nuevos sitios en contextos de cuevas y al aire libre. Aunque el objetivo de esta línea era el estudio del Paleolítico, algunos de los yacimientos estudiados revelaron ocupaciones

con cronología mesolítica, de modo que un conjunto importante de sitios mesolíticos son conocidos actualmente en el interior o en las periferias del macizo calcáreo *estremenho* a raíz de estas intervenciones.

Gran parte de estos yacimientos mesolíticos se han encontrado en las inmediaciones de Rio Maior, la mayoría al aire libre. Una parte, habían sido excavados por Heleno y se encontraban desaparecidos o agotados (como Forno da Telha o Abrigo Grande das Bocas); fueron entonces revisados mediante el estudio de su secuencia estratigráfica a través de los diarios antiguos, el análisis de muestras para dataciones radiocarbónicas y el estudio de los materiales obtenidos por Heleno. Forno da Telha (Araújo 1995), en el nivel inferior (2), reveló un interesante conjunto industrial geométrico, equiparable tipológicamente al de los concheros de Muge, en fechas también sincrónicas –ca. 6300-5500 cal aC-. En el caso del Abrigo Grande das Bocas (Bicho 1995-1997), algunos de los niveles (1 y 2) presentaron cronologías holocenas y se adscribieron al Mesolítico, aunque sus materiales no se han estudiado en profundidad (sólo los de niveles tardiglaciares y los de ocupaciones neolíticas posteriores). De todas formas, consideramos que si bien las dataciones radiocarbónicas indicarían la presencia de ocupaciones en momentos mesolíticos, las características de las colecciones y la ausencia de datos contextuales sobre la aparición de cada uno de los materiales, hace inviable el estudio de los rasgos de estas ocupaciones. El propio Bicho (1995-1997) demostró que la colección del MNA de Abrigo Grande das Bocas estaba sesgada, pues Heleno había seleccionado preferentemente unos materiales a favor de otros; además, la secuencia estratigráfica que se desprendía de los diarios de Heleno era demasiado simple. De modo que, en general, las excavaciones practicadas por Heleno carecían del rigor documental suficiente (estratigráfico, contextual) para poder emplear los materiales de las colecciones de yacimientos ya desaparecidos en el estudio detallado del Mesolítico. En definitiva, el esfuerzo por la obtención de dataciones dentro del marco cronológico del Mesolítico nos indica la presencia de ocupaciones en estas cronologías, pero no son suficientes para poder caracterizarlas.

Por otra parte, a raíz de los intensos trabajos de campo desarrollados durante los años 80 y 90 en la zona, se localizaron y excavaron otros yacimientos al aire libre con ocupaciones datadas en el Mesolítico, como Cabeço do Porto Marinho V, Fonte Pinheiro y Areeiro III (Marks *et al.* 1994). El primero de los sitios

corresponde a un área dentro de un yacimiento al aire libre muy amplio, con cinco sectores distribuidos a lo largo de una ladera, en cada uno de los cuales se han documentado secuencias distintas que, de forma conjunta, presentan ocupaciones que van desde el Auriñaciense a la Edad del Bronce-Hierro. La base del sector V, el situado en la zona más baja de la ladera, presenta una ocupación mesolítica datada en el Preboreal (*ca.* 8300 cal aC), seguida de ocupaciones neolíticas y posteriores. La sucinta descripción tipológica de los materiales líticos de este nivel indica el predominio de armaduras microlaminares (laminillas retocadas y dorsos), acompañados de raspadores y un conjunto amplio de muescas y denticulados sobre lascas (Marks *et al.* 1994). De Fonte Pinheiro, excavado en contexto de urgencias, apenas disponemos de información, salvo que con una datación de mitad del VIII milenio cal aC es el sitio más antiguo con geométricos realizados mediante la técnica de microburil, por lo que se ha hablado de que podría representar un estadio evolutivo de transición entre los sistemas técnicos del Magdaleniense a los del Mesolítico (Bicho 1994). Sin embargo, la ausencia de información contextual hace imposible valorar tal aseveración. Una cronología similar presenta Areeiro III (*ca.* 7300-7800 cal aC), el yacimiento mejor conocido para el Mesolítico de la zona de Rio Maior (Bicho 1991, Marks *et al.* 1994). Este sitio fue excavado también en contexto de urgencia en el interior de una explotación de arena, abarcando 30 m² distribuidos en diferentes sondeos y sectores. Los materiales aparecieron dispersos verticalmente, pero Bicho (1991) interpretó esta disposición como el resultado de la reiterada ocupación del sitio –i.e. palimpsesto– más que como consecuencia del movimiento y redeposición de materiales. En cualquier caso, aún aceptando la remoción de los materiales o simplemente asumiendo el carácter palimpséstico del yacimiento, parece imposible individualizar ocupaciones, por lo que los materiales son tratados y estudiados como conjunto. Éste se caracteriza por laminillas torcidas obtenidas de la talla de núcleos-útiles carenados, por un conjunto de microlitos de tipología muy diversificada y por un amplio grupo de lascas retocadas, muescas y denticulados realizados sobre lascas. Pero, además de las industrias líticas (como en el resto de contextos estratificados al aire libre no ha sido posible la preservación de restos óseos), en este yacimiento se excavaron varias estructuras de diferente tipología: hogares en cubeta o estructuras de piedras.

Junto a estos sitios del entorno de Rio Maior, en las sierras y el macizo calcáreo estremenho se han

localizado ocupaciones mesolíticas en algunos yacimientos en cueva: Casal do Papagaio, Lapa do Picareiro –ambos próximos a Fátima– y Buraca Grande –situado más al norte, ya en la cuenca del Mondego–. En Casal do Papagaio (Arnaud y Bento 1988) (*ca.* 9000 cal aC) se recuperó un pequeño conjunto de restos de talla de cuarzo, cuarcita y sílex, sin ninguna herramienta lítica. En la Gruta de Buraca Grande (Aubry *et al.* 1997) el relleno de una chimenea de la cueva acumuló una secuencia estratigráfica que abarca desde el Solutrense hasta la Edad del Hierro, con niveles adscritos al Mesolítico (8a y 8c) con cronologías desde mediados del VIII milenio al final del VII milenio cal aC, y continuados por niveles adscritos al Neolítico inicial. Las industrias líticas del nivel mesolítico se caracterizan por un importante conjunto de astillados y núcleos para laminillas, y tipológicamente por el predominio de raspadores y algunos microlitos. Lapa do Picareiro (Bicho *et al.* 2003a) presenta también una secuencia estratigráfica larga, muy importante en los tramos del Paleolítico Superior, con un nivel adscrito al Mesolítico (nivel D), datado *ca.* 7200 cal aC. Tipológicamente destaca una gran diversidad de armaduras y pequeñas puntas, junto con un amplio conjunto de muescas y denticulados. Llama la atención que estos tres yacimientos, pese a no encontrarse en una posición litoral (distancias entre 30 y 40 km en línea recta de la actual línea de costa, que serían aún mayores antes del pulso Flandriense), presentan abundantes restos de moluscos y otros restos de origen marino entre sus depósitos



FIGURA 121 Portada de la monografía de los trabajos en el conchero de Toledo (Araujo 2011).

(crustáceos en Casal do Papagaio o restos de peces de agua salada en Lapa do Picareiro). De hecho, Casal do Papagaio fue calificado como conchero por sus excavadores, pese a que quizás convenga más hablar de un nivel con abundantes conchas que un conchero en sentido estricto. Además de estas faunas marinas, los tres yacimientos presentan amplia diversidad faunística con diversas especies de ungulados (ciervo, jabalí, bos, cabra), conejos, malacofauna terrestre....

Por último, también en Estremadura pero ya en la franja costera, desde los 80 se ha venido trabajando en una serie de yacimientos, con o sin conchero, como Toledo, Ponta da Vigia, Vale de Frade, São Julião o Praia de Magoito. Algunos de ellos eran ya conocidos desde época de M. Heleno, aunque nunca se habían considerado en las reconstrucciones sobre el Mesolítico y en su mayoría permanecían inéditos. El más importante de estos es el conchero de Toledo (Araújo 1998, 2011a), del que recientemente se ha publicado una extensa monografía (Araújo 2011a) (Fig. 121). Se trata de un sitio de extensión amplia, con ocupaciones datadas en el VIII milenio cal aC⁹⁹. En él se han recuperado abundantes restos faunísticos de un espectro muy amplio de recursos animales (moluscos, macromamíferos, conejos y liebres, varias especies de peces, aves, crustáceos, y se ha documentado, incluso, el consumo de erizo y de galápago). Por ello, se ha interpretado como un campamento base de habitación, ocupado estacionalmente, durante la primavera y el verano (basándose en la edad de muerte de los macromamíferos, de algunos peces, de aves...). Las industrias líticas presentan rasgos oportunistas y expeditivos.

Del resto de sitios disponemos de muy poca información. El sitio de Ponta da Vigia es más o menos sincrónico, situado también junto a la actual línea de costa, aunque tiene menor entidad espacial y estratigráfica. Allí se han excavado una serie de estructuras de combustión, con presencia de restos líticos, en el seno de una duna estabilizada. Los huesos, como es habitual en los sitios al aire libre sin conchero, no se han conservado (González Morales y Morais Arnaud 1990, Van Leeuwen y Queiroz 2003, Zambujo y Lourenço 2003). Vale de Frade es otro conchero con un espectro faunístico muy diversificado ocupado durante el VIII milenio cal aC, aunque sus restos están en posición derivada (Araújo

2011b: 173), y hasta el momento apenas ha sido publicado.

Otros sitios próximos a la costa actual de Estremadura han mostrado ocupaciones del Holoceno inicial (Preboreal o Boreal), con restos que sugieren una exploración intensiva de recursos marinos: Cabeço do Curral Velho, Pinhal da Fonte, São Julião o Magoito (Araújo 2011b: 176). Éstos han sido interpretados por Araújo como sitios especializados en la captura y/o consumo de recursos acuáticos, dependientes de campamentos residenciales situados en otros contextos. Buena parte de estos yacimientos han sido estudiados directamente por Araújo, quien desde los 90 ha desarrollado una línea de investigación orientada a las adaptaciones humanas del inicio del Holoceno en el litoral estremenho, generando modelos de ocupación y explotación de los territorios por parte de los grupos del Mesolítico inicial en Estremadura (Araújo 2003a, 2003b, 2011b).

Otras tesis y trabajos de síntesis con cierta relación con el Mesolítico de la región *estremenha* han sido los de Nuno Bicho o la del propio Zilhão. Este último ha venido elaborando un modelo de transición al Neolítico de corte difusionista démico (*colonización marítima pionera*), que surgió de la investigación de la neolitización del sector central de Portugal (a partir del yacimiento de Caldeirão) y que se ha ido generalizando para la explicación de Portugal, de la Península Ibérica, e incluso para el Mediterráneo occidental (Zilhão 1992, 1993, 1998a, 2000). Por su parte, N. Bicho propuso una estructuración de las industrias del Paleolítico Superior en fases y facies, cuya evolución alcanzaba el Epipaleolítico o Mesolítico inicial (Bicho 1993, 1994).

3. Nuevos hallazgos mesolíticos en nuevas zonas de estudio

Además de estas áreas de estudio, intensamente estudiadas a partir de los años 80, recientemente se han incorporado otras zonas a la investigación, que van completando poco a poco el panorama del Mesolítico en Portugal. Tal es el caso del actual territorio del Algarve, donde no se disponía apenas de ninguna evidencia que apuntara a ocupaciones mesolíticas hasta muy recientemente. Desde 1996, Nuno Bicho ha llevado a cabo diversos proyectos arqueológicos desde la *Universidade do Algarve* orientados a localizar y excavar contextos arqueológicos del Paleolítico al Neolítico antiguo en la costa sur-occidental peninsular. En este contexto se han localizado y excavado algunos pequeños

99 Todas las dataciones presentan valores que sitúan las ocupaciones de este yacimiento en un lapso muy corto de tiempo (ca. 8000-7500 cal aC), pero una de las muestras (TO-707) ofrece valores más recientes, del ca. 7000-6400 cal aC, lo que alargaría bastante la ocupación de este sitio. Esta datación ha sido desestimada por Araújo por no coincidir con el resto, pero sin una argumentación tafonómica.

concheros mesolíticos en la costa vicentina, como los de Barranco das Quebradas (I-V) y Rocha das Gaivotas (Carvalho *et al.* 2005, Valente y Carvalho 2009), el cual posteriormente se ha identificado con el de Armação Nova, excavado parcialmente por Soares y Silva en los años 80 (Carvalho *et al.* 2010). Éstos, junto al ya conocido de Castelejo (Silva y Soares 1997, Soares y Silva 2003), comienzan a mostrar un poblamiento con un componente litoral muy importante también en esta zona (aunque la falta de trabajos sistemáticos en el interior impiden valorar si era exclusivamente litoral, o parte de un sistema que complementaba interior-costa). Además, en el yacimiento paleolítico de Vale Boi se ha atestiguado la existencia de algún tipo de presencia mesolítica (aunque no conservada o localizada hasta el momento) a partir de la recogida de un diente humano fuera de contexto que ha aportado una datación de *ca.* 6500 cal aC (Carvalho *et al.* 2008) (Fig. 122). Análisis isotópicos de este resto indican que esta persona tuvo una dieta en la que el 30% del aporte era de origen marino (*ibidem*), pese a no tratarse de un sitio estrictamente litoral, lo que apoya la idea de un patrón de ocupación y explotación de los territorios que incluiría áreas-recursos tanto marinos como terrestres.

De modo que en años recientes se está empezando a profundizar en las características del Mesolítico en el Algarve, aunque su objetivo sea determinar los procesos y ritmos de la neolitización de la zona (Bicho *et al.* 2000, 2003b, Carvalho *et al.* 2005).

Pero, sin lugar a dudas, la principal contribución de la última década ha sido la localización de sitios con ocupaciones mesolíticas donde antes no sólo no se conocían, sino donde era impensable que aparecieran según los modelos de poblamiento y de neolitización imperantes en Portugal. Hasta tal punto que, como ya hemos visto en otros casos similares del resto de áreas de la Península, su hallazgo se ha producido de forma casual, fuera de todo programa específico sobre Mesolítico o inicio del Neolítico. En el interior del Alentejo, en la cuenca del Guadiana, los trabajos para la minimización del impacto arqueológico de la construcción de la presa de Alqueva han sacado a la luz interesantes evidencias para el Mesolítico portugués. Los hallazgos allí realizados se encuentran donde tradicionalmente se había pensado que había un desierto humano antes del Neolítico. El principal yacimiento es el de Barca do Xerez de Baixo, (Almeida



FIGURA 122 J. Cascalheira mostrando el sector XXX del sitio Vale Boi, durante el JIA 2011 celebrado en Faro (Foto Lucía Moragón).

et al. 1999, Araújo y Almeida 2003, 2007, Araújo *et al.* 2009). Se trata de un yacimiento excepcional al aire libre que muestra por vez primera la asociación de un conjunto industrial macrolítico (*languedocense*) con un contexto arqueológico bien definido, con una estratigrafía en la que se están individualizando varias ocupaciones y estructuras (hogares, pavimentos, etc) y bien datado en la segunda mitad del VIII milenio cal aC. Estudios de tecnología y funcionalidad de las industrias líticas, que incluyen incluso remontajes, o análisis tafonómicos, están aportando información sobre el comportamiento técnico y económico de los grupos de cazadores-recolectores allí asentados.

Además de éste, a raíz de las mismas actuaciones fueron excavados cuatro sitios con características similares (aunque, desgraciadamente, no datados): Xarez 12, Xarez 4, Fonte dos Sapateiros y Carraça 1 (Gonçalves *et al.* 2008). Son sitios al aire libre, con importantes estructuras, con algunos fragmentos de cerámica, pero cuyas únicas actividades atestiguadas hablan de una subsistencia basada en la caza de animales silvestres; además, los rasgos industriales son claramente de tradición mesolítica, no sólo en lo tipológico (predominio de los trapecios entre los geométricos), también en las técnicas de talla, en la gestión de las materias primas, etc. Aunque a los excavadores les ha surgido la disyuntiva de si estos yacimientos representan situaciones de palimpsesto o remociones de niveles mesolíticos y neolíticos, se decantan por la idea de que se trataría de de una situación de neolitización progresiva del Mesolítico de la zona, con la introducción de los primeros

elementos neolíticos (cerámicas) en contextos locales donde la caza-recolección continuaba siendo la principal actividad de subsistencia.

Vemos aquí, de nuevo, las bondades de la llamada arqueología comercial o de urgencia, que hacen posible detectar ocupaciones prehistóricas donde no se hubieran buscado —ni por tanto encontrado— nunca, contribuyendo a enriquecer la complejidad del estado del conocimiento actual, en este caso sobre los grupos cazadores-recolectores del Holoceno y su transición hacia el Neolítico.

En la zona al norte del Río Mondego se ha excavado también en los últimos años un yacimiento (Prazo) que, por su ubicación y características, aporta interesantes novedades al conocimiento sobre el Mesolítico y la neolitización de Portugal. En toda la vasta región del norte de Portugal, desde el Mondego a la frontera septentrional con Galicia, las únicas evidencias que estaban relacionadas con el Mesolítico (aunque sólo parcialmente) eran las industrias macrolíticas halladas en las playas desde principios del siglo XX y englobadas bajo el término *Ancorense*. Éstas fueron asociadas tradicionalmente al Camposanquiense gallego, y como en este caso, el principal debate en torno a estas industrias ha sido siempre el de su adscripción cronocultural. Sin embargo, como veremos más adelante, actualmente sigue sin conocerse ninguna evidencia en contexto estratigráfico que ayude a solucionar este problema. En los años 80, Meireles y Texier realizaron rigurosos estudios geoarqueológicos (Texier y Meireles 1987, Meireles 1993-1994) y concluyeron que estos conjuntos se encontraban en la terraza marina y en los suelos de formación finipleistocena, y por tanto, corresponderían a evidencias del Paleolítico Superior.

Pues bien, en este contexto de absoluta ausencia de toda evidencia mesolítica, a finales de los 90, fue localizada y excavada la ocupación mesolítica de Prazo, en Freixo de Numão, en el extremo noroccidental de la Meseta peninsular (Monteiro-Rodrigues 2000, 2002, Monteiro-Rodrigues y Angelucci 2004). Esta ocupación mesolítica, como no podía ser de otro modo, no se localizó a partir de programas específicos de investigación, sino que fue descubierta por casualidad, a raíz de la excavación del yacimiento romano-medieval con el mismo nombre, en el contexto de los trabajos integrales del Côa. Aunque sólo disponemos de una aproximación provisional, poco a poco se van presentando resultados. El llamado sector I de este yacimiento contiene una secuencia estratigráfica larga con superposición de ocupaciones del Paleolítico Superior, del Mesolítico y del Neolítico antiguo, todas

bien datadas (Monteiro-Rodrigues y Angelucci 2004), lo que ha puesto en cuestión el vacío demográfico del interior portugués del inicio del Holoceno que era invocado como argumento para defender la expansión demica del Neolítico en la zona. El Mesolítico aquí visible está representado por tres niveles superpuestos, cuyas dataciones van del IX al VI milenio cal aC. Éstos contienen unas industrias líticas microlíticas, realizadas en materias primas locales, sobre todo cuarzos. Tan sólo ha sido hallado un geométrico trapecio, en el nivel superior, previo al Neolítico. La ocupación de este sitio fue al aire libre, aunque al abrigo de bolos graníticos que habrían servido de apoyo para la construcción de estructuras residenciales. En este sentido, ha sido posible identificar estructuras a modo de pavimentos parciales pétreos en varios de los niveles, con una función desconocida, además de hogares y alguna fosa.

Según las observaciones hechas por S. Montero-Rodrigues, el Neolítico antiguo en este yacimiento está en clara continuidad con los niveles mesolíticos anteriores: en industrias líticas, en ocupación de los espacios, e incluso en modos de subsistencia, pues las evidencias de domesticación animal son muy escasas y minoritarias con respecto a las faunas salvajes. De modo que a partir de su evidencia se ha propuesto un modelo de continuidad entre el Mesolítico y el primer Neolítico, el cual ha sido fuertemente cuestionado, en lo teórico y en lo empírico por los defensores de modelos migracionistas de neolitización (*vid.* contribuciones de Carvalho y Zilhão en Carvalho 2003a).

Así vemos como estos yacimientos localizados en la zona del interior de Portugal, fuera de los contextos litorales, comienzan a complicar y a enriquecer el Mesolítico y la neolitización de Portugal. Allí donde antes no se conocía absolutamente nada, se han revelado ocupaciones mesolíticas bien conformadas, además de una neolitización progresiva de estas poblaciones preexistentes.

Concluyendo, aunque en Portugal hay un buen número de yacimientos mesolíticos (*i.e.* holocenos) detectados, la información disponible de cada uno es deficiente y no demasiado completa. Así, podemos hablar en muchos casos de la presencia de yacimientos, más que de sus características. Esto se observa en la escasez (por no decir inexistencia) de monografías de los yacimientos hechas públicas hasta ahora. Por otro lado, llama la atención la gran cantidad de dataciones radiocarbónicas disponibles

para los yacimientos portugueses. Prácticamente casi todos los yacimientos conocidos cuentan con al menos una fecha numérica, si bien es cierto que en bastantes ocasiones es difícil conocer el contexto exacto de las muestras y la realidad arqueológica datada.

Muchos de los yacimientos sobre los que se han construido las interpretaciones presentan estratigrafías mal definidas, proceden de excavaciones antiguas (sin control estratigráfico y carentes de buena documentación contextual) o con contextos poco fiables, como en el caso de la mayor parte de los sitios de la Estremadura portuguesa y de los concheros de Muge y Sado. En otros casos, como en los de la costa del Alentejo, hay contradicciones entre la información publicada por diferentes partes de los equipos implicados.

Por último, aunque en los últimos años se han ido ampliando lentamente las regiones donde hay constatada presencia mesolítica, se aprecia una concentración clara de la información en áreas muy concretas en los sectores central y sur de Portugal, sobre todo en la franja costera. Sin duda esta distribución es resultado de sesgos de la investigación. Por circunstancias historiográficas y, sobre todo, por las presunciones de que los desarrollos mesolíticos son exclusiva o fundamentalmente litorales (grupos con economías con un importante componente costero) y que la neolitización del área atlántica se produjo por poblaciones ya agrícolas que llegaron a través de rutas marinas y se asentaron en las costas. De modo que no se considera que pueda haber nada en el interior que pueda ayudar a la comprensión del proceso histórico de la primera parte del Holoceno, ni al estudio de los grupos de cazadores-recolectores..

11.6.3. Principales cuestiones en las que se centra la investigación y principales aportaciones

1. La caracterización y evolución industrial durante el Holoceno antiguo en Portugal

Aunque en años anteriores, bajo la influencia de la escuela francesa, la tipología jugó un papel fundamental en los estudios industriales, en las últimas tres décadas la influencia de la arqueología procesual americana en Portugal desplazó a un plano secundario los preceptos histórico-culturales y el método morfotipológico. Esta influencia se observa

en la pérdida de la importancia que se concede a la evolución morfológica de las industrias líticas para la asignación cronológica a favor de las dataciones numéricas y la reconstrucción medioambiental; la incorporación de nuevas perspectivas de análisis de las industrias líticas, como la peleo-económica, tecnológica y funcional, a la vez que surgían nuevas cuestiones que explorar, tales como la economía de las materias primas, las estrategias tecnológicas o las cadenas de *debitage* (e.g. Bicho 1993, Araújo 1995-1997, Bicho 1995-1997, Aubry *et al.* 1996, Marchand 2001, Araújo *et al.* 2009). Con todo, en Portugal en las últimas décadas se observa una constante tensión entre las explicaciones funcionales y las histórico-culturales o evolutivas para explicar la variabilidad tipológica.

En general, podemos decir que en la fachada atlántica se mantiene la secuencia que hemos visto en el resto de regiones de la Península Ibérica (y que es también común en Europa). Los primeros momentos del holoceno muestran una continuidad con respecto a los momentos paleolíticos anteriores, con conjuntos ricos en número y en tipos de láminas de dorso y microlitos. A continuación, a partir del Periodo Atlántico, se aprecia un cambio industrial (morfotipológico y tecnológico) con la generalización de los conjuntos industriales geométricos. Además de esto, también se conoce desde inicios de siglo un conjunto industrial macrolítico en diversas regiones y yacimientos de Portugal (recogido bajo el nombre de *Ancorense*, *Mirense* o *Languedocense*), que en numerosas ocasiones se ha adscrito al final del Pleistoceno o a inicios del Holoceno, aunque en realidad presenta a día de hoy graves problemas en cuanto a su definición y su asignación cronológica.

Los estudios de industrias líticas del Epipaleolítico-Mesolítico, así como las propuestas interpretativas y de estructuración han sido bastante escasas, sobre todo hasta los años 90. En esa década, se hicieron las primeras aproximaciones con las evidencias industriales del macizo estremenho (procedentes de las excavaciones en curso en la zona de Rio Maior, por ejemplo, o de las colecciones de las excavaciones antiguas de M. Heleno). Bicho, que estudió los sistemas tecnológicos del Paleolítico Superior final (i.e. Magdaleniense) en el sector central de Portugal, tendió a alargar las características magdalenienses hasta bien entrado el Holoceno. Así, adscribía yacimientos como Areeiro III o Abrigo Grande das Bocas, con cronologías ya del Holoceno (9800-9900 BP, i.e. 9300-9200 cal aC), al "Magdaleniense Superior Terminal", por las características industriales que presentaban (Bicho 1991, 1995-1997). A partir de

esto defendía una clara continuidad entre el Paleolítico Superior final (facies magdalenienses) y los tiempos epipaleolíticos, de modo que “la transición entre el Paleolítico Superior final y el Mesolítico (era) aparentemente más tardía en Portugal que en otras regiones del sur de Europa” (Bicho 1991: 9). Las industrias epipaleolíticas en Portugal presentaban una continuidad de los pequeños útiles retocados típicos del Magdaleniense, aunque con una mayor variabilidad de los microlitos y un papel todavía insignificante de los geométricos (que serán característicos de los momentos posteriores) (Bicho 1991, 1994).

A partir de los yacimientos epipaleolíticos conocidos en el contexto del proyecto del Rio Maior (Cabeço do Porto Marinho, Areeiro III y Forno da Telha), Marks (*et al* 1994: 64) sugirieron una evolución de las industrias en esta zona del interior estremenho durante el Epipaleolítico:

1. En el X milenio BP (segunda mitad del X milenio y IX milenio y cal aC), según se aprecia en Porto Marinho, la tecnología se asemeja mucho a la Magdaleniense, con un patrón tipológico similar, aunque aumentan tímidamente los geométricos y las herramientas sobre lámina y laminilla.
2. A partir del 8500 BP (ca. 7.500 cal aC) se aprecia un cambio industrial, representado en Areeiro III, donde las industrias están dominadas por laminillas pequeñas y torcidas, siendo un gran número de tipo *dufour*, resultante de la talla de núcleos/herramientas carenados (buriles o raspadores carenados). Las muescas y los denticulados son comunes, mientras que las láminas de dorso y los geométricos son muy raros, y los buriles prácticamente han desaparecido.
3. Forno da Telha, contemporáneo a Muge¹⁰⁰, representaría la siguiente fase, ya mesolítica, pues presenta un amplio y variado conjunto de microlitos geométricos. Vemos aquí un claro ejemplo de cómo el Mesolítico se equiparaba plenamente al geometrismo industrial.

No obstante, Bicho (1994), para definir la situación de las estrategias tecnológicas anterior a la generalización del geometrismo, en lugar de establecer fases diacrónicas, hablaba de diferentes

facies industriales más o menos sincrónicas durante el Epipaleolítico. Todas ellas habían sido definidas y eran continuidad de momentos anteriores (magdalenienses). Así, tenemos:

1. En la Zona de Rio Maior, la “Facies Rio Maior”, caracterizada por la obtención de laminillas planas paralelas frecuentemente apuntadas de forma natural, a partir de núcleos piramidales o prismáticos, a partir de las cuales se fabricaban laminillas de dorso, a veces de doble dorso. En esta facies, durante el Boreal, se introdujo la producción de geométricos mediante la técnica de microburil, los cuales pasaron a ser las armaduras durante el Mesolítico y el Neolítico.
2. Otra facies industrial desarrollada también entre el 12000 y el 8500 BP estaría definida por la producción de laminillas a partir de núcleos-útiles carenados. Estas laminillas dufour, con retoque ligero y frecuentemente inverso, serán las barbas de los astiles. A diferencia de las anteriores, estas facies no tendrían continuidad en el periodo Atlántico y habrían desaparecido.
3. Por último, identificó una facies macrolítica, en la que el microlitismo era muy escaso y las industrias eran elaboradas con frecuencia sobre cantos y materias primas locales de grano grueso como la cuarcita o la grauvaca. En esta zona del sur de Portugal, donde se había definido (bajo los nombres de Mirense o Languedocense), a partir del periodo Atlántico, se acompañaría también del fenómeno geométrico y la técnica de microburil.

Estas facies epipaleolíticas, definidas a partir de rasgos tecnológicos y tipológicos (no sólo morfológicos), y ubicadas en áreas geográficas distintas, eran asociadas por el autor a diferentes “bandas”, entendidas en el sentido étnico como grupos concretos de cazadores-recolectores.

Pero al final del Epipaleolítico, coincidiendo con el inicio del Periodo Atlántico, la talla laminar, la técnica del microburil y el fenómeno geométrico se habrían extendido a todos los yacimientos de Portugal. En estos conjuntos ha de señalarse como el factor más característico la importancia numérica de los geométricos entre los tipos/útiles retocados de los conjuntos. Estas industrias serían las típicas de la siguiente fase, el Mesolítico o Mesolítico final, según la postura terminológica adoptada.

Alrededor de estas industrias se está produciendo en la actualidad un debate, sobre todo en torno a los conjuntos industriales del grupo de yacimientos del

¹⁰⁰ En un primer momento se asignó a esta cronología por el hecho de poseer un conjunto amplio de geométricos y ser similares a los hallados en los sitios de Muge (Marks *et al.* 1994); poco después, los trabajos de estudio de las industrias y de datación de este sitio (Araújo 1995) corroboraron la importancia del conjunto geométrico y su cronología a inicios del VI milenio cal aC.

estuario del Tajo. Éste se centra en la cuestión de si la variabilidad tipológica que se observa en los diferentes concheros de Muge responde a causas cronológicas –evolución industrial- o a otros factores que han de ser considerados, como las diferentes funciones o la autoría de grupos humanos diversos.

Se ha observado que existen claras diferencias en lo que respecta al tipo de microlito geométrico preferentemente representado dentro de los conjuntos industriales de cada uno de los yacimientos. Por ejemplo, entre los concheros de Muge, algunos sitios están dominados claramente por los triángulos (Cabeço da Amoreira and Cova da Onça), siendo en el primero de los casos típico el triángulo de espina dorsal (tipo Cocina o Muge); en otros (Cabeço da Arruda o Moita do Sebastião) el trapecio es el más común; y en otros predominan los trapecios y los segmentos (Fonte da Moça II) (Rolão *et al.* 2006, Joaquinito 2010, Bicho *et al.* 2011). Dichas diferencias tipológicas han sido explicadas desde posturas muy diversas:

Por un lado se ha aludido a supuestas diferencias de función entre los diversos yacimientos, de modo que el geométrico más común estaría entonces relacionado con la principal actividad económica de cada uno de los sitios (Araújo 1995, 1995-1997, Joaquinito 2010); por otro lado, se ha considerado que tal diversidad puede responder a diferentes momentos dentro de una supuesta evolución tipológica del geometrismo. Esta evolución discurriría desde el trapecio, al triángulo, y de éste al segmento y había sido propuesta desde los años 70 en la Península Ibérica por Roche (1972) en Muge, o por Fortea (1971, 1973) en el Mediterráneo, y ya hemos podido ver cómo es la postura incuestionable y empíricamente defendida en el oriente peninsular hasta la actualidad. En Portugal, durante los años 80 y 90 no se profundizó mucho en esta idea, pero ha sido retomada por Marchand (2001, 2005), quien estableció una secuencia cronotipológica, recientemente continuada por Carvalho (2009: 47 y ss.), generalizando el modelo evolutivo del geometrismo a todo el Mesolítico final Portugués. Así, se ha establecido una estructuración en tres fases a partir de las dataciones numéricas:

- Primera fase, de trapecios. Las dataciones de Muge indican que se habría desarrollado entre el 6200 y el 5900 cal aC
- Segunda fase, de triángulos. Las dataciones de Muge indican que se habría desarrollado entre el 5900 y el 5600 cal aC, o tal vez más tarde.

- Tercera fase, representada por Cabeço da Arruda y todavía no bien caracterizada, presentaría los primeros segmentos junto al conjunto de triángulos. En Muge estaría datada en torno al 5600 cal aC.

Otros autores han señalado que entre ambas opciones explicativas, ninguna resulta plenamente satisfactoria a la luz de la evidencia conocida (Bicho *et al.* 2011: 4). Por un lado, los datos arqueológicos que van saliendo a la luz no apoyan la idea de diferencias funcionales entre los asentamientos, pues todos los grandes concheros en Muge parecen compartir aspectos como su formación, ubicación, restos faunísticos, enterramientos, conjuntos industriales (a excepción de las diferencias porcentuales en los tipos de geométricos), etc.

Por otro lado, tampoco las amplias secuencias radiométricas apoyan claramente la idea de una evolución temporal. Las muestras radiocarbónicas indican que todos los sitios fueron ocupados simultáneamente –o, al menos, dentro del mismo intervalo cronológico- durante el VII milenio e inicios del VI cal aC.

Esta es una de las principales cuestiones en las que se debate actualmente la arqueología de los últimos cazadores-recolectores en Portugal, la cual está estrechamente relacionada con debates más amplios en los estudios de industrias líticas: ¿son los tipos morfotipológicos resultado de un momento o situación cronocultural determinada, o la variación de formas depende de su funcionalidad?

Mención aparte merece la cuestión del macrolitismo en Portugal, por lo que será expuesta en epígrafe separado a continuación.

2. El problema de las industrias macrolíticas superficiales en Portugal

Un problema que rodea en los últimos años al Mesolítico portugués, y que viene de antiguo, es el de las industrias macrolíticas. Es recurrente, en diferentes zonas de la geografía portuguesa, que aparezcan conjuntos industriales de aspecto macrolítico en superficie, fuera de contexto estratigráfico. En general, se trata de industrias caracterizadas por cantos tallados, que o bien son núcleos de lascas, o bien conforman herramientas macrolíticas como hachas, picos, discos, pesas, etc. Son abundantes también las lascas grandes, y los elementos retocados son escasos y poco significativos tipológicamente. Las materias primas empleadas son de textura granulosa, preferentemente la cuarcita,

aunque también otras de procedencia local en cada caso, como la grauvaca en el Alentejo.

El principal problema de estas industrias es su atribución cronológica. Si bien tradicionalmente se habían asociado a momentos antiguos del Paleolítico (*vid.* epígrafe 6.4.2.), desde criterios y prejuicios puramente evolucionistas, desde los años 80 se generalizó la idea de que, en la mayor parte de los casos, correspondían a industrias finipleistocénicas y holocenas. No obstante, tanto una como otra postura no han tenido el deseado apoyo empírico, pues la inmensa mayoría de estos conjuntos han aparecido fuera de cualquier contexto estratigráfico, en estaciones al aire libre y/o en contextos definidos como palimpsestos –con las limitaciones que esto supone, por ejemplo, para considerar los elementos de estos conjuntos como sincrónicos-. Su datación numérica ha resultado imposible hasta algún caso reciente, que veremos más adelante, debido a la total ausencia de conservación de material orgánico en dichos contextos. Aunque aquí voy a tratar de abordar someramente los problemas que ha suscitado de forma global, existen varios términos que hacen referencia a diferentes conjuntos o facies regionales, que fueron definidas a inicios del siglo XX desde perspectivas histórico-culturales y normativas a partir de *fósiles directores*, y cuya investigación se ha abordado de modo más o menos independiente. Así, es frecuente encontrar en la bibliografía trabajos relacionados con el *problema Mirense*, el *Ancorense* o el *Languedocense*.

El concepto de “Languedocense” fue importado por el Abate Breuil durante la década de los 40 desde Francia para denominar los conjuntos macrolíticos realizados sobre cantos de cuarcita hallados primeramente en superficie en la región del Guadiana, los cuales asociaba a momentos antiguos del Paleolítico basándose fundamentalmente en sus características morfológicas (Fig. 123). Este término se ha utilizado a lo largo del siglo XX con un sentido genérico, para caracterizar todas las industrias de carácter macrolítico en Portugal, pero también para referirse exclusivamente a las industrias de los valles interiores del Guadiana, Caia y Tajo, el “verdadero languedocense” (Raposo y Silva 1984, Raposo 1997).

Breuil y sus colaboradores (Breuil *et al.* 1942) reconocieron también la singularidad de los conjuntos macrolíticos del litoral suroccidental por el uso de la grauvaca como materia prima y la

recurrente presencia del *machado mirense*¹⁰¹ (Fig. 123). Propusieron que se trataba de una facies del Languedocense desarrollada en las playas de la región costera del Alentejo, en torno al río Mira, y que dada su singularidad precisaba de una designación autónoma, acuñándose entonces por primera vez el término de “Mirense”.

Por su parte, en las dunas de las playas de la costa norte de Portugal (en el *litoral minhoto*), se conocían desde principios de siglo unas industrias macrolíticas caracterizadas por picos de aspecto similar a los asturienses, denominadas en esta región *Ancorense*. Estas industrias están relacionadas con los conjuntos Camposanquienses del sur de Galicia ya referidos, con los que existe una clara continuidad geográfica en su distribución, aunque raramente se han abordado conjuntamente. Desde que Serpa Pinto diera cuenta de los primeros hallazgos, estas industrias se relacionaron, de uno u otro modo, con el Asturiense (Pinto 1928, Breuil y Zbyszewski 1942) dadas las similitudes entre los fósiles directores que las caracterizaban, formando parte de complejas interpretaciones histórico-culturales y normativistas sobre el origen y difusión de las industrias de picos asturienses desde el Paleolítico Medio¹⁰² (*vid.* detalles y citas en González Morales 1982, Meireles 1993-1994). Estos conjuntos del litoral minhoto han sido denominados con diferentes términos, además de Ancorense, y es habitual verlos en la bibliografía bajo expresiones tales como Proto-Asturiense o Asturiense Minhoto, en función de la interpretación cronocultural defendida. Como el caso del Asturiense y del Camposanquiense, a lo largo del siglo XX las interpretaciones sobre su cronología –prácticamente único tema abordado- han oscilado entre el Paleolítico Medio y el Mesolítico, aunque se ha propuesto también su adscripción a la Edad del Hierro (Fig. 123).

101 La traducción correcta sería “hacha mirense”, pero mantendremos la terminología portuguesa al referirnos a este útil, dada su singularidad.

102 Que ya abordamos al hablar del problema de la extensión cronológica y geográfica del Asturiense desde los años 20 a 70 del siglo pasado.



FIGURA 123 Algunos tipos diagnósticos del macrolitismo portugués. 1. *Machado mireense* (Anta de Pedreirinha, Mesines) (en <http://menirvermelho.blogspot.com.es/>). 2. Pico asturiense del Ancorense (Alvarães. Viana do Castelo) (Foto Museo Nacional de Arqueología de Portugal). 3. Disco Languedocense (Elvás) (Foto MNA).

Recordemos que según estos principios, los conjuntos industriales se definen como cerrados y representan los rasgos industriales propios y exclusivos que definen esencialmente una cultura o civilización, rasgos que se reducen a un número reducido de *fósiles directores*, o a un conjunto de tipos de los recogidos en las listas tipológicas. Los artefactos hallados en contextos arqueológicos sólo pueden o bien tener un sentido cronológico (son característicos de una de las fases de la evolución representada en la Prehistoria) o bien responder a una tradición cultural que permanece a lo largo de todo el tiempo. Estas posturas no contemplan, sin embargo, la variabilidad de prácticas tecnológicas dentro de un mismo sistema cultural, o la posibilidad de que dos industrias similares respondan a las mismas necesidades de dos grupos distantes cultural, cronológica y geográficamente.

A lo largo de buena parte del siglo XX la investigación sobre las macroindustrias se limitó a los trabajos realizados por el Equipo de los Servicios Geológicos de Portugal, bajo la influencia de la “escuela de Breuil”¹⁰³. Desde los años 30, y hasta los 80, desarrollaron trabajos de prospección y recogida de materiales para identificar y caracterizar los depósitos marinos y fluviales de la banda atlántica, así como para el análisis de las macroindustrias que a ellos se asociaban. En lo relativo a la cronología, se asumió

entonces, de forma general, que estas industrias líticas correspondían a momentos pleistocenos. En primer lugar, siguiendo los criterios puramente evolutivos e histórico-culturales, la apariencia tosca y primitiva de estas industrias era suficiente argumento para situarlas directamente a continuación del Paleolítico Inferior en Portugal. Pero también se consideraron entonces otros elementos, como la datación relativa mediante principios altimétricos de los depósitos geológicos donde se encontraban, o los grados de rodamiento y las características de las pátinas de los artefactos. Y precisamente, a partir de estos trabajos geoarqueológicos, acabó reconociéndose que existían diferentes momentos representados en estos conjuntos, y la posibilidad de que algunos elementos puntuales debieran ser adscritos a cronologías tardías o posglaciares (Zbyszewski y Penalva 1979).

A partir de finales de los 70 y de la renovación y modernización de la investigación paleolítica en Portugal, comenzó a adoptarse una postura crítica – tanto desde la vertiente metodológica como desde la teórico-analítica – con respecto al significado y las asignaciones cronológicas que se habían dado a estos conjuntos (Jorge 1972, cit. por Meireles, 1993-1994: 13-14, Raposo y Silva 1984, Meireles 1993-1994). A partir de entonces se observa la defensa más o menos generalizada de la idea de que estos conjuntos correspondían a momentos más recientes de lo que se había pensado, entre el final del Pleistoceno y el

¹⁰³ Término incorporado por V. Oliveira Jorge (1972).

Holoceno. Así lo establecieron Raposo y Silva (1984) en el clásico estudio de los materiales de Xerez de Baixo (en la zona de Alqueva), conjunto que consideraron completo, homogéneo y numeroso —a pesar de proceder de una estación en superficie—, y a partir del cual establecieron que el Languedocense era una industria bien definida en espacio (valles interiores de los grandes ríos del sur de Portugal, con facies costeras en el Mirenses y en el Ancorenses) y tiempo (postpaleolítico, aunque con pervivencias). Zbyszewski y Penalva (1979) propusieron una cronología holocena para el Mirenses o Languedocense final a partir de un pormenorizado estudio de los contextos geológicos donde éstos aparecían en Medo Tojeiro. Pero este cambio de paradigma cronológico, realmente, no estuvo acompañado del avance empírico relativo a la *datación absoluta* (numérica) de alguna de las estaciones. Las asignaciones cronológicas se continuaban haciendo con base en: la caracterización de los contextos geológicos donde se hallaban las industrias; la identificación de diferentes pátinas y grados de rodamiento para determinar la mayor o menor antigüedad de los elementos que componían los conjuntos; o las características tipológicas de estos —aunque ciertamente realizaban un esfuerzo mucho mayor para establecer tipologías más complejas y completas, en lugar de hacerlo a partir de fósiles directores—.

Un aspecto que seguro influyó en estos generalizados cambios de postura con respecto a las cronologías serían los desarrollos de las investigaciones arqueológicas sitas en otras regiones que, por criterios puramente analógicos y tipológicos, habían sido tradicionalmente relacionados con el macrolitismo portugués o con alguna de sus facies geográficas (Meireles 1993-1994: 14-15). El Languedocense francés (al que Breuil había asociado el macrolitismo portugués) había sido revisado por Méroc (1963), retrasándose la cronología de la mayoría de sus contextos a momentos holocenos. Y no olvidemos que el Asturiense (con el que se relacionaba tipológicamente el Ancorenses) también fue datado en los años 70 mediante métodos radiocarbónicos, quedando situado definitivamente en el Mesolítico (Clark 1972, 1976).

Durante estos años, además, se produjeron intentos de caracterización de estas industrias macrolíticas (tecnopológica y/o morfológica), asociados a una reflexión y revisión conceptual de los términos que se habían usado. En general, se ha tendido a emplear más los conjuntos líticos completos que los fósiles directores para caracterizar cada una de estas facies,

como reacción a los excesos de las prácticas generalizadas durante la mayor parte del siglo XX, y a la confusión terminológica y conceptual que se había producido (Raposo y Silva 1984, Meireles 1993-1994, Cardoso y Varela Gomes 1997). No obstante, tras las reflexiones pertinentes y la crítica al uso abusivo e indiscriminado de términos como Languedocense o Ancorenses, se mantuvo la idea de que los conjuntos industriales forman entidades suficientemente homogéneas, autónomas y características de un determinado momento y tiempo (Raposo y Silva 1984, Meireles 1993-1994), pese a que ninguno de los contextos en los que se recogían los conjuntos industriales pudiera considerarse cerrado ni bien datado.

En años recientes, no obstante, se observan ciertos cambios que sí tienen que ver con el advenimiento de descubrimientos empíricos. Los yacimientos de Palheirões da Alegria y de Barca de Xerez de Baixo han proporcionado —al fin— las primeras dataciones radiocarbónicas de contextos que por sus peculiaridades tipológicas podrían ser encuadrados en el Languedocense y en el Mirenses, respectivamente. El primero fue interpretado como un palimpsesto, aunque encerrado en una secuencia estratigráfica, con lo que ha sido posible diferenciar agrupaciones líticas y asociaciones con estructuras de hogar determinadas. Estas industrias líticas se han clasificado como mirenses, sobre todo por las características macrolíticas del conjunto y por la presencia de dos fragmentos de machado. El yacimiento —y, así, el Mirenses— fue datado entre el 7500 y el 8000 cal aC mediante el análisis radiocarbónico de dos muestras de restos de carbones asociadas a dos hogares diferentes (Raposo 1994). A pesar de esto, recientemente se han presentado dudas sobre la relación entre las industrias mirenses y las muestras datadas (pues la asociación estratigráfica no estaría garantizada debido a la naturaleza palimpséstica del yacimiento), así como sobre la verdadera entidad mirenses del conjunto (ya que, paradójicamente, la representación de machados es muy escasa y poco representativa) (Carvalho 2007).

Distinto es el caso de Barco do Xerez de Baixo, yacimiento excepcional que fue hallado a partir de los trabajos arqueológicos asociados a la construcción de la presa de Alqueva (en la cuenca del Guadiana, Alentejo interior, en la misma zona en la que Breuil había identificado el Languedocense en Portugal) (Almeida *et al.* 1999, Araújo y Almeida 2003, 2007, Araújo *et al.* 2009). Este sitio, también al aire libre, presenta un importante conjunto industrial de

carácter macrolítico, asociado a conjuntos faunísticos y estructuras de hogar, resultado de diversas y reiteradas ocupaciones que han podido ser individualizadas estratigráfica y espacialmente, dado el contexto aluvial en el que se sedimentaron. Diversas dataciones, realizadas sobre muestras ubicadas en áreas y niveles diferentes, han aportado un lapso cronológico que abarca prácticamente todo el VIII milenio cal aC, corroborándose con ello la cronología propuesta por Palheirões. Además de esta importante aportación, el estudio sistemático de los materiales de este yacimiento (de materias primas, tecnológico, de remontajes, o su conjugación con la evidencia faunística) está permitiendo aproximarse a la caracterización y explicación de estos conjuntos macrolíticos.

Pero el hecho de que actualmente existan contextos macrolíticos bien datados en momentos mesolíticos, no implica que estas industrias se dieran exclusivamente en estos momentos. Lejos de ello, se está exponiendo de forma clara que las industrias macrolíticas estuvieron también bien atestiguadas en el Paleolítico Superior (Pereira 2010). Y, además, en los últimos años se viene comprobando que éstas (incluso los típicos machados o picos) pueden aparecer en contextos de cronologías más recientes, en el Neolítico antiguo, Megalitismo e, incluso hasta en la Edad del Bronce (Silva 1994, Silva y Soares 1997, Carvalho 2007). De modo que, parece ser que las industrias macrolíticas, sin más, no pueden ser tenidas como marcadores cronológicos.

Esta es la situación que se presenta en la mitad sur de Portugal sobre la investigación del Languedocense y el Mireense, pero en la actualidad seguimos sin contar con ningún conjunto datado y bien documentado en estratigrafía correspondiente al Ancorense del litoral minhoto. Los minuciosos estudios geoarqueológicos que ha desarrollado Meireles desde los años 80 le otorgan una cronología finipaleolítica (Texier y Meireles 1987, Meireles 1993-1994). No obstante, ya apuntamos que estos conjuntos parecen directamente relacionados con los del Camposanquiense, al otro lado del Miño, y hemos visto también al hablar del caso gallego como los trabajos allí desarrollados (Cano 1990, Vázquez Varela 2004) han sugerido una presencia de industrias macrolíticas, incluyendo específicamente los picos, en contextos temporales muy amplios –desde el Paleolítico hasta bien entrado el siglo XX–.

Esta extensión cronológica (y también geográfica) de las evidencias macrolíticas ha llevado aparejada la necesidad de hacer precisiones sobre el uso de los conceptos, que parecen perder todo su sentido

cronocultural en vista de la información disponible. De modo que actualmente se prefiere el uso de “industrias macrolíticas” para hablar genéricamente de las industrias de cantos tallados, en toda su extensión cronológica y geográfica, mientras que se considera que términos específicos como “languedocense” han de abandonarse, o bien emplearse exclusivamente para denominar a aquellas industrias macrolíticas tardiglaciares o postglaciares en el Guadiana (Silva 1994). También se llama la atención sobre la necesidad de diferenciar el Mireense (conjunto industrial característico del Mesolítico en la zona del Mira), del *machado mireense* (tipo que aparece en contextos geográficos y cronológicos más expandidos) (Raposo 1994, 1997), del mismo modo que para Cardoso y Varela Gomes (1997) el Mireense es un conjunto industrial que supone más que los *machados mirenses*. Soares y Silva usan el término STE o “sistema tecnológico expeditivo”, para agrupar precisamente estas industrias macrolíticas realizadas sobre materias primas locales (Soares 1996, Silva y Soares 1997), evitando y englobando el resto de términos con connotaciones histórico-culturales.

En años recientes, además de la determinación y la extensión cronológica de los conjuntos macrolíticos, y de la consiguiente necesidad de replantearse su identidad, asistimos a un cambio en las interpretaciones de sus significados. Esto se debe en parte a los cambios paradigmáticos en los análisis e interpretaciones de las industrias líticas de los años recientes. Según estos, las industrias líticas dejan de verse exclusivamente como marcadores cronoculturales, y comienza a investigarse sobre los significados funcional, tecnológico o económico de los conjuntos líticos. Esto ha supuesto, en primer lugar, la valoración de las industrias macrolíticas sobre materias primas locales como expresión de una tecnología compleja a pesar de ser caracterizada como expeditiva, lo que supone grandes diferencias con los preconceptos de tosquedad o primitivismo que rodeaban a estas industrias desde presupuestos evolucionistas. Según las nuevas visiones, estos sistemas técnicos se habrían producido como una adaptación humana ante necesidades específicas, como las constricciones de materia prima y/o el desarrollo de unas industrias específicas para funciones determinadas. Así, en el caso concreto de Barca do Xerez de Baixo, se ha observado que los cantos trabajados, además de ser utilizados como herramientas, son los núcleos de unas cadenas operativas que estaban principalmente orientadas a la producción de lascas grandes y con bordes cortantes, las cuales fueron usadas, pero raramente retocadas. Este sistema técnico es coherente con la

función que se le ha asignado al sitio a partir de la evidencia faunística: la de lugar especializado en el procesado de las carcasas animales. Las lascas y cantos trabajados cumplirían perfectamente las necesidades exigidas del descarnado y fracturado de huesos, a la par que este sistema expeditivo se adaptaría perfectamente a las constricciones de materia prima silíceas impuestas por el entorno.

En el caso de la costa del Alentejo, Soares y Silva (1997) identifican en los contextos de conchero un sistema técnico expeditivo, que conforma instrumentos de ocasión, de bajo costo, sobre materias primas de baja calidad y fácilmente disponibles desde los asentamientos. Este sistema técnico es igualmente coherente con el sistema económico contemplado. Relacionan estos conjuntos con algunas tareas de bajo costo, como la recolección de marisco, tanto en yacimientos de contextos mesolíticos como en otros neolíticos y posteriores, pero igualmente especializados en la actividad del marisqueo, actividad que precisó de una amplia movilidad y de poca especialización tecnológica. Así, por ejemplo, en el conchero de Montes de Baixo, observan este mismo sistema tecnológico expeditivo tanto en los niveles mesolíticos como en el Calcolítico. Independientemente del momento, la función del sitio habría producido estrategias tecnológicas idénticas.

Desde estas nociones, vemos que ya no son ciertos conjuntos industriales los que definen en exclusividad una fase, ni tampoco es extraño que aparezcan artefactos macrolíticos en momentos muy distantes en el tiempo, pues conjuntos similares quedan ahora explicados por una convergencia de factores en diferentes contextos espacio-temporales (Silva y Soares 1997, Araújo y Almeida 2007, Carvalho 2007, Araújo *et al.* 2009). A pesar de esto, según Araújo y Almeida (2007) los datos manejados parecen apuntar a que en el inicio del Mesolítico se produjo un cambio específico hacia estos modos de adaptación humana, con el desarrollo de tecnologías expeditivas en unos territorios aparentemente bien definidos, que habría implicado una exploración intensa de las materias primas de los entornos circundantes. Planteado de este modo, la cuestión del macrolitismo se convierte en un interesante aspecto que explorar para comprender los cambios del comportamiento económico –pero también social– que sucedieron con los inicios del Holoceno.

A pesar de esto, perduran aún en la bibliografía reciente sobre el tema interpretaciones puramente normativas para dar explicación a la extensión cronológica y geográfica de los contextos donde

aparecen determinados fósiles directores, como las elaboradas por Raposo (1994, 1997). Este autor defiende la génesis del Mirensis en el Mesolítico alentejano y su posterior extensión durante el Neolítico hacia el Sur, llegando al Algarve y al norte de África. De hecho, equipara culturalmente el Mirensis con el Tensifense marroquí, basándose en analogías morfológicas, realizando reconstrucciones que recuerdan en su procedimiento metodológico y en su argumentación a aquellas desarrolladas en la primera mitad del siglo XX sobre el Asturiense.

3. Los patrones económicos-de asentamiento a lo largo del Mesolítico

Uno de los temas de estudio más importantes en los últimos años en Portugal ha sido el de los patrones de subsistencia y de poblamiento-asentamiento, tanto la caracterización sincrónica, como sus transformaciones en tiempos largos: cómo cambiaron las estrategias económicas, de subsistencia y de asentamiento, entre el final del Paleolítico Superior (Tardiglaciario) y el Neolítico inicial, es decir, a través del Epipaleolítico y el Mesolítico (durante el Holoceno). Debido a la influencia de la arqueología procesual americana sobre la portuguesa desde la década de los 80, las principales síntesis sobre el periodo han atendido a estos asuntos, construyéndose modelos de evolución tanto general como regional.

En este tema ha existido bastante consenso en las principales conclusiones obtenidas. En primer lugar, en que la estrategia de subsistencia en el Mesolítico de Portugal implicó prácticas muy diversificadas, incluyendo en proporciones variables la caza, la pesca, el marisqueo y la recolección de vegetales (Zilhão 1992, Bicho 1994, Soares 1996, Silva y Soares 1997, Araújo 2003b, 2003a, Soares y Silva 2003, 2004, Carvalho 2009, Araújo 2011b). De hecho, la diversificación del sistema subsistencial fue un proceso que se produjo a lo largo del Epipaleolítico-Mesolítico: se inició hacia el final del Pleistoceno e inicios del Holoceno, introduciéndose recursos litorales, y otros de pequeño rendimiento, como los conejos o las aves, y tuvo su culmen en el periodo Atlántico (Mesolítico o Epipaleolítico final). Cuando han sido explicados estos cambios en los patrones de la economía de subsistencia, se ha empleado el determinismo ambiental, relacionándose directamente con las consecuencias de los cambios medioambientales acaecidos con el comienzo del Holoceno (ascenso de las temperaturas y del nivel del

mar) (Araújo 2003a, 2003b, Soares y Silva 2003, 2004).

Algunos yacimientos portugueses, como Toledo o Samouqueira, presentan completas colecciones y estudios de faunas. Aún así, para la mayor parte de los yacimientos no contamos con información al respecto de los recursos consumidos, bien por carencias en la investigación, por tratarse de yacimientos antiguos o bien porque los restos orgánicos presentan una conservación deficiente en los sitios atlánticos –suelos ácidos, frecuentemente al aire libre, etc-. En cuanto a los estudios de faunas, los restos de macromamíferos y de malacología han ocupado la mayor atención en los estudios, aunque en los años recientes se han multiplicado los esfuerzos por recuperar y estudiar otros restos, como los de aves y peces, aumentándose la información en lo referente a la diversidad de recursos y especies implicadas en la subsistencia durante el Mesolítico.

Por lo general, en cada uno de los yacimientos están representados recursos de los nichos inmediatos: por ejemplo, moluscos de roca en contextos de costa abrupta, mientras que en los yacimientos estuarinos predominan especies de contextos arenosos. Además, mientras que hay algunos yacimientos especializados, otros presentan un amplio abanico de recursos y centralizan la gestión y explotación de nichos diversos. Obviando aquí las diferencias regionales y las especificidades de cada uno de los yacimientos, así como las posibles transformaciones diacrónicas, observamos un claro predominio de la caza del ciervo (*Cervus elaphus*), seguido de lejos por la de jabalí (*Sus scrofa*) y los lagomorfos (tanto *Oryctolagus cuniculus* como *Lepus capensis*), diferencias que se acentúan más si se considera el aporte cárnico de cada uno de los taxones. Además de éstos, aparecen en proporciones más bajas y dependiendo de los yacimientos, de su función y de su posición, otras especies como el caballo (*Equus ferus*), el uro (*Bos primigenius*), el corzo (*Capreolus capreolus*) y algunos carnívoros (*Vulpes vulpes*, *Felis sylvestris*...). Con respecto a la macrofauna, destaca también la presencia de algunos restos de huesos de perro doméstico (*Canis familiares*) en los concheros del Mesolítico final de Muge y Sado, que hablan de las primeras prácticas de domesticación animal en contextos de caza-recolección.

En cuanto a los moluscos, se aprecia en los yacimientos de la costa atlántica una amplia variedad de especies representadas. Se consumieron recurrentemente los berberechos (*Cardium edule*), coquinas (*Scrobicularia plana*) y mejillones (*Mytilus*), con presencia de otras especies como

Thais, *Ostrea*, *Pecten*, *Tapes decussata*, *Cardium edule*, *Murex*, *Patella* o *Littorina littorea*, aunque la representación de una u otra especie y sus proporciones dependen en gran medida de los nichos costeros próximos a los yacimientos y el momento de las ocupaciones. Con frecuencia, además, los moluscos aparecen junto con otros recursos marinos, como ciertos tipos de crustáceos (especialmente cangrejos). En cuanto a los peces, también suelen estar presentes las doradas, pargos, corvinas, rayas y especies cartilaginosas (como pequeños tiburones). La variedad de recursos es aún mayor si consideramos las aves documentadas en los escasos yacimientos donde han sido localizados restos: desde mirlos a patos reales, pasando por paloma torcaz, perdices o algunas rapaces (cuyo significado en la contribución a la dieta humana es dudoso).

Por otro lado, los datos de la explotación y consumo de productos vegetales están totalmente ausentes en el registro de los yacimientos portugueses, aunque sí se han podido obtener indicios de su consumo a través de los análisis químicos de los huesos humanos. Los análisis isotópicos de los huesos humanos fueron una fuente empírica practicada en Portugal de forma muy precoz para aproximarse al componente dietético de las poblaciones. A partir de ellos se ha podido determinar que en Muge el componente acuático de la dieta alcanzaba el 50%, mientras que en Sado la proporción de alimentos marinos era más reducida (ca. 30%) y, sin embargo, habría mayor componente vegetal (Lubell *et al.* 1994, Carvalho 2007, Umbelino *et al.* 2007).

En cualquier caso, en las interpretaciones sobre la economía del Mesolítico en Portugal, la diversificación de la base subsistencial es entendida, correctamente, como una estrategia de intensificación económica. Es decir, un modo más eficiente de explotar el medio de forma más intensiva, aunque manteniendo estrategias no productivas. Además de esto, también parece haber un acuerdo general entre todos los investigadores en la idea de que a partir del periodo Atlántico (que marca la transición entre el Epipaleolítico y el Mesolítico, o entre el Mesolítico inicial y el Mesolítico final, según la postura terminológica) hubo en la franja atlántica un cambio en la organización del asentamiento por parte de las comunidades de cazadores-recolectores (Zilhão 1992, Bicho 1994, Soares 1996, Silva y Soares 1997, Araújo 2003a, 2003b, Soares y Silva 2004, Carvalho 2009, Araújo 2011b). Surgieron, entonces, los yacimientos tipo conchero de grandes dimensiones en los estuarios de los principales ríos. A partir de éstos se ha

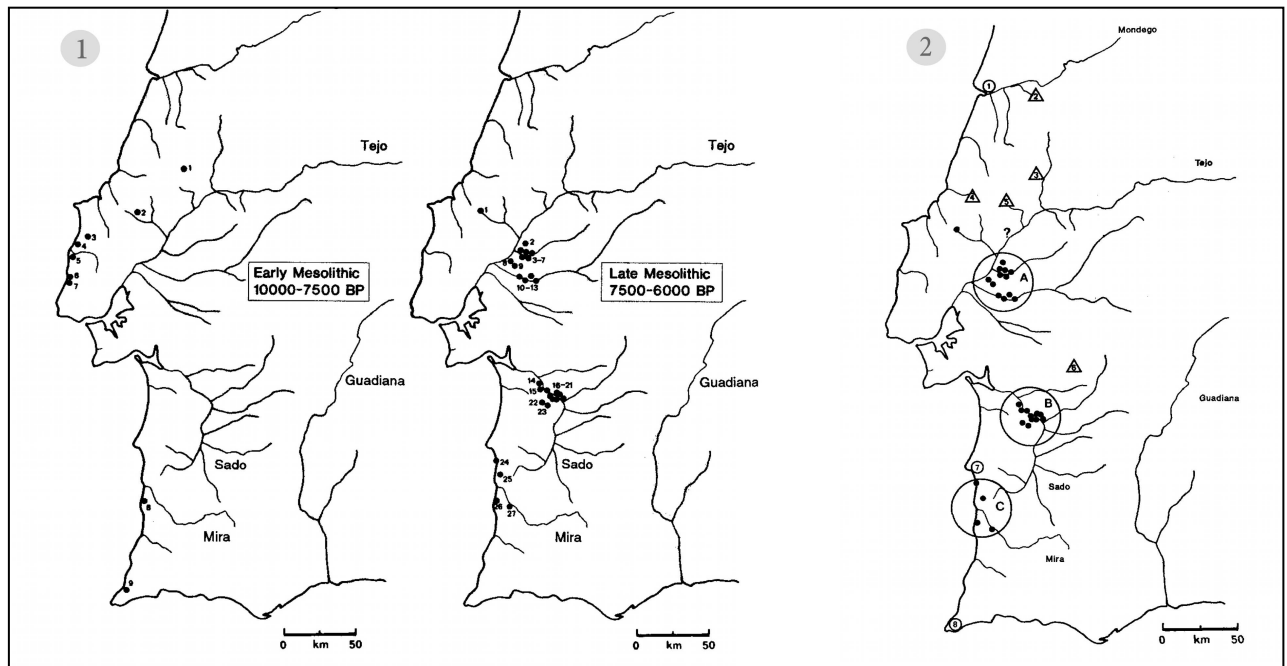


FIGURA 124 Distribución de los asentamientos del Mesolítico Inicial y del Mesolítico Final en Portugal (1) y del Neolítico (2). 1) Se observa el cambio en el patrón de asentamiento entre el Mesolítico Inicial, con una distribución de los sitios en torno a la zona costera, y el Mesolítico Final, con una concentración en torno a los estuarios de los ríos. 2) Se aprecia como las evidencias cardiales (triángulos) se localizan en zonas no ocupadas durante el Mesolítico Final (círculos) (elaboración propia a partir de Zilhão 1993: 9, fig. 1; 29, fig. 8).

reconstruido un poblamiento intensivo de estas áreas, casi permanente, asociado a la explotación de los recursos diversificados y estables de las áreas circundantes. Esta se habría realizado mediante un poblamiento residencial más concentrado y permanente en los sitios de conchero, junto con el uso de campamentos logísticos para actividades específicas. En los momentos anteriores (Epipaleolítico o Mesolítico inicial), sin embargo, se ha reconocido un poblamiento más disperso a lo largo de territorios más amplios, gestionado a partir de una mayor movilidad residencial y de la presencia de campamentos especializados estacionales.

No ha existido, sin embargo, tanto consenso en la cuestión de la desocupación de diferentes áreas o regiones del territorio portugués durante el final del Mesolítico. Este debate es muy similar al que se viene produciendo en otras regiones de la Península Ibérica, y que hemos podido ir viendo en las páginas anteriores. Enlaza perfectamente con el problema sobre la desocupación de la Meseta durante el Mesolítico o con el de la ocupación exclusiva de ciertas regiones litorales. Como en el caso del Levante o la Meseta, estas cuestiones sobre la distribución de la población durante el final del Mesolítico han sido aducidas y utilizadas en los debates sobre el inicio del Neolítico.

El estudio concreto de las estrategias de asentamiento entre el Epipaleolítico y el Neolítico antiguo se ha hecho adoptando una perspectiva que parte de las características de cada sitio y las pone en relación con el resto de los yacimientos ocupados en la misma región en el mismo momento. Así, teniendo en cuenta aspectos como las dimensiones y los rasgos arquitectónicos de los emplazamientos, los tipos de restos que contienen y las características tecnológicas de las industrias líticas, se trata de establecer la función de cada una de las estaciones, dentro de un sistema de asentamiento más amplio y que implica al resto de yacimientos. Por lo general, estos patrones de asentamiento y funcionalidad no están contruados sobre modelos predictivos, sino sobre datos empíricos hallados en cada uno de los yacimientos. No obstante, las relaciones que se establecen entre los yacimientos, en muchos casos no están basadas en evidencias del todo sólidas. Así, por ejemplo, no se han hecho demasiados estudios específicos de estacionalidad o de petrología que sustenten conclusiones sobre los momentos de ocupación de los sitios a lo largo del ciclo anual, o las relaciones entre sitios distantes, que sin embargo se mantienen como ciertas.

Así, aunque se hayan presentado importantes conclusiones sobre economía y asentamiento, en

muchas ocasiones no se dispone de datos para sostenerlas, y se hacen a partir de la aplicación de modelos establecidos desde la arqueología procesual de los cazadores-recolectores de los años 80-90, como los modelos de amplio espectro, de movilidad logística, etc. Aunque tales teorías pueden ser de gran interés para explicar la realidad arqueológica, deberían usarse como premisas o hipótesis que han de ser mucho más exploradas empíricamente.

João Zilhão (1992: 158 y ss., 1993) estableció que al final del Mesolítico –en el Periodo Atlántico– en Portugal se había producido un cambio importante en las estrategias de asentamiento-subsistencia. Antes, el sistema se estructuraba en torno a grupos pequeños con una economía sobre todo cazadora y con una gran movilidad residencial, lo que provocaba yacimientos más pequeños y dispersos por el territorio portugués, a la par que más especializados en recursos concretos (concheros pequeños, sitios de caza...). Al final del Mesolítico, sin embargo, la población se concentró en torno a los estuarios de los ríos del Atlántico, como el Tajo, el Sado o el Mira, practicando una explotación logística de los territorios (Fig. 124). Este autor (Zilhão 1993: 13) sugirió que los agrupamientos de sitios arqueológicos en estos tres estuarios constituían tres unidades sociales o étnicas distintas, que compartieron una adaptación económica similar basada en la explotación de los recursos estuarinos a partir de una organización basada en campamentos permanentes y otros logísticos. Las materias primas de estas tres áreas, de carácter local, demostrarían que se trataba efectivamente de sistemas diferentes que explotarían sólo los recursos cercanos a los yacimientos. Sin embargo, como acertadamente ha señalado Cardoso (en los comentarios hechos a Carvalho, 2003), no hay todavía en Portugal estudios petrológicos serios y detenidos de las materias primas de estos asentamientos, por lo que sus características microscópicas y su procedencia exacta son desconocidas, siendo la base de tales afirmaciones exclusivamente las observaciones macroscópicas.

En la misma línea, Araújo (2003a, 2003b, 2011b) ha explorado los modos de organización económica de los territorios, y su evolución a lo largo del Holoceno en el sector central de Portugal, aunque sus conclusiones se han hecho extensibles hacia el Sur. Según ésta, con el comienzo del Holoceno, los cambios ambientales provocaron cambios en la organización económica y, con ellos, se produjeron cambios fundamentales en la organización del poblamiento. Según la evidencia disponible, esta autora defiende que durante el Preboreal y el Boreal

los territorios económicos eran muy extensos, incluyendo áreas del litoral y del interior, en comunicación a través de los cursos fluviales. Los yacimientos en cada uno de estos nichos parecen haber estado especializados en determinados recursos. Por un lado, hay un conjunto de yacimientos al aire libre situados en la periferia del macizo calcáreo estremenho (Areeiro III o Fonte Pinheiro), extensos, con diversidad industrial y restos de consumo terrestre y marino, en los que se practicaron diversas actividades y que podían haber funcionado como lugares residenciales. Por otro lado, otros sitios, en cueva o abrigo, en pleno macizo estremenho (Lapa do Picareiro o Casal do Papagaio), habrían funcionado como estaciones especializadas en la caza. Mientras que, por último, otras estaciones situadas en la costa, que constituyen pequeños concheros con áreas de combustión, materias primas locales y producción expeditiva (S. Julião, Toledo, Vale Frade, Pinhal da Fonte...), se habrían especializado en la explotación de los recursos acuáticos, los cuales empezaron en estos momentos a constituir una parte fundamental de la dieta. El sistema económico de subsistencia durante estos primeros momentos del Holoceno habría aprovechado todos los recursos de todos estos nichos, basándose en un sistema de asentamiento caracterizado por un elevado grado de movilidad de las poblaciones y por la complementariedad funcional entre estos sitios.

A partir del Atlántico y de la Transgresión Flandriense los sistemas de poblamiento se habrían regionalizado, lo que se observa en la aparición de los grandes conjuntos de concheros en los estuarios. Esta transformación supondría procesos de fusión de los grupos que anteriormente ocupaban de forma mucho más dispersa los territorios. Los grupos se agregaron en los márgenes de los estuarios recién formados, ecosistemas que presentaron durante el *optimum climático* una enorme productividad. Esto favoreció un hábitat sedentario o semisedentario de ocupación exclusiva de estas áreas, pues -a parte de estos yacimientos (de grandes dimensiones, con un componente acuático en la dieta del 50%, con necrópolis)- no se han hallado otros yacimientos simultáneos.

N. Bicho (1994) también hizo su propuesta de descripción y explicación para la transformación del patrón de asentamiento entre el Epipaleolítico (Preboreal y Boreal) y el Mesolítico (Atlántico). Para este autor, el poblamiento del Epipaleolítico en Portugal, como el del Paleolítico Superior, se encontraba organizado en función de la distribución geográfica del sílex (*chert*), que considera que habría

sido un recurso fundamental. Y así explicó la concentración de sitios en torno a Rio Maior en el Paleolítico Superior y el Epipaleolítico. Sin embargo, durante el Epipaleolítico, los recursos costeros comenzaron a ser también fundamentales en el sistema subsistencial de los grupos, lo que explica que el otro grupo de yacimientos con estas cronologías del inicio del Holoceno se encuentren ubicados en la franja costera del Alentejo. Algunos indicios en los yacimientos del interior estremenho, como la presencia abundante de conchas marinas en Bocas o Casal de Papagaio, pone de relieve lo importante que habrían sido estos recursos marinos, así como la movilidad de los grupos entre la costa y el interior.

Durante el Atlántico, el sistema de asentamiento cambió radicalmente. En estos momentos, la población se concentró y asentó de un modo más estable en torno a los grandes estuarios, en torno a los recursos que se consideran fundamentales, en este caso, los de subsistencia de origen marino-estuarino, y ya no el sílex. De todos modos, éste seguiría obteniéndose de la zona de Rio Maior, aunque a partir de campamentos especializados (Fonte Pinheiro, Forno da Telha, Bocas...), dependientes de los asentamientos base (concheros), y ocupados estacionalmente para el aprovisionamiento de recursos ausentes en los estuarios, como el sílex o la caza de ungulados de bosque.

Arnaud (1989, 2000) llevó a cabo en el del Valle del Sado uno de los primeros trabajos centrados en la investigación de los patrones económicos y de asentamiento en un área concreta. Propuso que los 11 concheros conocidos en el estuario del Sado, pese a ser bastante diferenciados en cuanto a tamaño, composición faunística y características industriales, habían mantenido ocupaciones sincrónicas y estaban relacionados en un patrón de asentamiento común, en el que cada uno jugaba un papel económico especializado que variaba estacionalmente. El grupo que habitó en el estuario del Sado tenía una economía de amplio espectro, basada en la explotación de los recursos disponibles en cada momento del año. Se fundamentaba en la explotación de los diversos recursos acuáticos, abundantes y estables en la zona estuarina, que se complementaba con la caza y la recolección. El patrón de asentamiento para la gestión de tal sistema económico se organizaba en torno a dos campamentos base estacionales, Poças de São Bento y Cabeço do Pez, que eran ocupados por la mayor parte del grupo durante la Primavera-Verano y el Otoño-Invierno, respectivamente. Estos eran los sitios

más grandes, y donde aparecía representada la mayor parte de las actividades y el consumo de un amplio abanico de recursos. Cada uno de ellos estaría complementado por campamentos temporales, logísticos, destinados a tareas específicas realizadas por una parte de la población, como Cabeço do Rebolador o Arapouco, sitios más pequeños y probablemente especializados en la pesca. Para Arnaud este modelo de organización económica de los territorios era tan exitosa -pues permitía el aumento demográfico y una escasa movilidad- que habría provocado cierto retraso en la incorporación de los modos de vida agrícolas con respecto a otras zonas de Portugal (Arnaud 2000: 41).

Aunque esta aproximación resultaba muy pertinente e interesante en el momento en el que se formuló, lo cierto es que los datos en los que se sustentaba eran realmente escasos y poco diagnósticos. Ello no ha sido óbice, sin embargo, para que este patrón económico y de asentamiento se haya repetido constantemente en la bibliografía posterior como certeza. En primer lugar, los indicadores de estacionalidad que manejó Arnaud eran muy escasos. De hecho, acabó reduciéndolos a una simple equiparación entre actividad de pesca y ocupación estival, frente a la actividad cinegética y la ocupación de invierno, sin tener en cuenta estudios sobre la edad-estación de muerte de los animales y asumiendo que sólo podían realizarse estas actividades en esos momentos. Por otro lado, nos parece que no habría tenido mucho sentido el cambio residencial verano-invierno del grupo entre campamentos incluidos en un radio de 10km, es decir, a dos horas de distancia, por el mero hecho de poder acceder a recursos estacionales diferentes. Esto podría haberse hecho perfectamente desde campamentos logísticos, a no ser que se tratara de una verdadera especialización estacional que implicara el trabajo intensivo de todo el grupo volcado en un recurso fundamental para la subsistencia anual (*e.g.* la captura y procesado del salmón entre algunos grupos del noroeste americano), lo que no parece ser el caso en el litoral portugués, en vista de la presencia de recursos diversos en cada uno de los sitios.

Partiendo de este modelo establecido por Arnaud, Araújo (1995-1997) interpretó los rasgos de las industrias líticas de Poças de São Bento -sitio más rico en cuanto a restos líticos-. Del estudio tecnológico del conjunto concluyó que en este sitio convivían dos estrategias de gestión lítica diferentes, ambas muy expeditivas: una de la talla del sílex para la producción de láminas para la obtención de

geométricos, otra de rocas de grano más grueso para producción de lascas cuyos filos naturales serían usados en diversas actividades domésticas. De modo que la explotación diferenciada y específica de diferentes rocas revelaría propiamente el sistema de subsistencia de estas comunidades, centrada en la explotación y aprovisionamiento de una gama variada de recursos, de origen terrestre y marino. Pero frente a esto, Marchand (2001), por su parte, después del estudio de los conjuntos de otros dos concheros del estuario del Sado, Várzea da Mó y de Cabeço do Rebolador, concluía que, teniendo en cuenta los valores de las dataciones radiocarbónicas y, sobre todo, el papel cronológico que otorga a las diferencias tipológicas, no podría hablarse de sincronía entre los yacimientos, por lo que las diferencias entre los sitios más importantes del Sado serían debidas más a factores diacrónicos que a diferencias de su función.

Para el conjunto de sitios del estuario del Tajo, J. M. Rolão (1999, cit. por Bicho *et al.* 2010), en su tesis doctoral, mantenía un modelo similar al propuesto por Arnaud para los del Sado. Establecía que en este conjunto podían diferenciarse dos tipos de concheros: unos más grandes (Moita do Sebastião, Cabeço da Amoreira o Cabeço da Arruda), situados en el valle de Muge, y otros más pequeños (Vale da Fonte da Moça y Cabeço dos Morros), en los valles vecinos, también paralelos y subsidiarios del Tajo. Los primeros representarían campamentos residenciales, por su tamaño y por las características de los restos en ellos encontrados, mientras que los segundos habrían desempeñado funciones logísticas, dependientes de los anteriores.

En la costa suroeste (costa atlántica desde Setúbal hasta Sagres, aproximadamente Algarve y Alentejo), Soares y Silva (Soares 1996, Silva y Soares 1997, Soares y Silva 2003, 2004) elaboraron en los años 90 el *modelo de movilidad logística*, a partir de integrar los yacimientos mesolíticos conocidos en modelos generales. Los yacimientos situados en esta franja costera podían ser divididos en dos grupos, según las características de los recursos allí representados (sobre todo los faunísticos), la densidad y características de los artefactos, las cadenas operativas, las dimensiones de su hábitat o la diversidad de las estructuras domésticas:

- Por un lado, un conjunto de sitios como Samouqueira, Fiais, Vale Marim o la mayor parte de los concheros del estuario del Sado, que ocupan áreas muy amplias y sus niveles contienen una gran diversidad faunística (restos de diferentes especies de moluscos marinos y estuarinos, peces y mamíferos), elevadas

densidades de instrumentos líticos (también muy variados, destacando la presencia de geométricos –dentro de lo que llaman “subsistema tecnológico uso-intensivo”-) y estructuras domésticas variadas (hogares, fosas, incluso quizás alguna cabaña). En un buen número de casos, además, cumplieron también una función funeraria y se habrían ocupado durante la mayor parte del año por un grupo amplio. Desde ellos se practicaría una economía de amplio espectro y se identificaron como los “establecimientos base” del sistema de asentamiento, pues en ellos se encuentran representadas la mayor parte de las actividades.

- Por otro lado, concheros como Castelejo, Armação Nova o Montes de Baixo, cuyo espectro faunístico es mucho más reducido, limitado a la presencia masiva pero exclusiva de invertebrados marino-estuarinos (y, en especial, de algunas pocas especies). La densidad de artefactos es muy baja, a veces casi inexistente, y se trata de conjuntos de tecnología expeditiva. La extensión de los sitios es mucho menor, aunque el desarrollo de los yacimientos se produce en vertical: en amplias secuencias se intercalan depósitos arqueológicos y estériles, que nos revelan sucesivas ocupaciones intermitentes. Por todo, estos sitios han sido interpretados por Soares y Tavares da Silva como campamentos económicamente especializados, ocupados seguramente por una parte del grupo y con carácter expeditivo y temporal para la explotación de recursos marinos que, presumiblemente, serán transportados a los campamentos base.

De modo que tanto los campamentos base como los especializados formarían parte del mismo sistema de asentamientos y estarían relacionados mediante prácticas de movilidad logística que en la costa del suroeste de Portugal articularían un patrón económico-de asentamiento de amplio espectro, con una diversificación de la base de subsistencia, en la que la economía litoral (*i.e.* explotación de moluscos) jugó un papel fundamental.

Para Soares y Silva este sistema de movilidad logística y de economía de amplio espectro, se habría impuesto en una situación de aumento de la densidad demográfica y/o reducción de los recursos alimenticios, lo que se habría producido al inicio del Holoceno y, sobre todo, como consecuencia de la Transgresión Flandriense. Durante el Preboreal y el Boreal, en el Epipaleolítico, se inició la explotación de los recursos marinos, junto a la litoralización del

poblamiento, asociado a un proceso de fuertes transformaciones del medioambiente y de las costas acontecido con el inicio del Holoceno (reforestación de la zona, disminución de la biomasa animal —y por tanto, disminución de la caza— y transformaciones en la costa asociadas a la rápida y continua subida del nivel del mar). En estos momentos se entraría en el fin de un ciclo de dominio de la caza para entrar en la transición a formas de subsistencia más diversificadas, explotándose biotopos distintos y complementarios. En estos primeros momentos del Epipaleolítico, esta diversificación de la subsistencia se organizó mediante campamentos especializados y una amplia movilidad residencial (el “nomadismo recurrente”). Pero al final del Boreal comenzaron a surgir los primeros indicios de una organización más logística de las actividades económicas y de la gestión de los territorios.

Es en un segundo momento, a partir de la Transgresión Flandriense, cuando se dio el cambio definitivo hacia una organización logística. En estos momentos, una franja grande de llanura costera quedó sumergida, lo que significó una reducción de los territorios de captación de recursos de los grupos, y un desequilibrio entre población y recursos que condujo a una reorganización de los sistemas económicos y de las relaciones intergrupales en el Mesolítico (periodo Atlántico, *ca.* 6500-5500 cal aC). Habría sido entonces cuando se consolidó la organización de una subsistencia diversificada en un patrón de asentamiento estructurado en campamentos base y campamentos estacionales especializados, y unos patrones de movilidad logística.

Uno de los puntos clave de los estudios de Soares y Silva es que, además de describir las transformaciones ambientales, económicas y de asentamiento, profundizan en las implicaciones de este proceso en relación a la organización social de los grupos. Para estos autores, tal estrategia de economía de amplio espectro y de movilidad logística habría ido acompañada de una mayor sedentarización, la aparición del almacenamiento, un aumento del índice de territorialización y de sociabilidad, así como un progresivo crecimiento demográfico. Un sistema de movilidad logística garantiza la explotación de un determinado territorio de forma intensiva, pero a la vez minimiza la presión antrópica sobre el territorio y el conflicto intergrupal que conllevaría la sedentarización plena. Soares y Silva llaman a este sistema económico, que consideran “intermedio entre el de la caza-recolección simple y el doméstico”, “modo de

producción de caza-recolección-almacenamiento”. Y esto, a pesar de que en el registro conocido en la región no se haya podido determinar ninguna evidencia que corrobore tal práctica de almacenamiento, del mismo modo que tampoco han presentado evidencias arqueológicas sólidas que den fuerza a las aseveraciones que hacen sobre el supuesto crecimiento demográfico, aumento de la territorialización o la sedentarización. Todas estas afirmaciones provienen de la extensión del modelo del cazador-recolector complejo, más que de la evidencia empírica. Al hablar de intensificación, diversificación y movilidad logística, asumen el desarrollo de otros rasgos como el almacenamiento o la complejidad (sin profundizar en los términos en los que se hace y sin aportar evidencias empíricas).

De modo que, aunque es de alabar el enorme esfuerzo realizado por comprender no sólo las transformaciones en el sistema económico y de asentamiento, sino también las implicaciones en la organización social, al final caen en la extensión de modelos predeterminados que se ven poco contrastados empíricamente con el registro portugués. De hecho, los investigadores norteamericanos que trabajaron en la zona propusieron modelos de asentamiento ciertamente diferentes. A partir de la excavación de Vidigal, el equipo de Straus defendía que si bien la dieta presentaba gran diversidad, no podía hablarse de sedentarización en la zona (LeGall *et al.* 1993). Esta diversidad se explicaría en función de la movilidad residencial estacional interior-costa, junto con la movilidad logística dentro de cada una de ellas en la costa del Alentejo. También los canadienses que excavaron en la zona en los 80, aunque sin detenerse demasiado, sugirieron para el Mesolítico y el Neolítico del Alentejo ocupaciones de corta duración, probablemente especializadas en alguna función, dentro de territorios de captación bastante amplios y que implicarían movimiento estacionales entre la costa y el interior (Lubell *et al.* 2007).

Como veremos, son precisamente Tavares da Silva y J. Soares quienes han propuesto y defendido con mayor fuerza un modelo gradualista de neolitización en Portugal. Para ellos, es en este contexto socioeconómico de complejidad alcanzado por los grupos mesolíticos (intensificación, almacenamiento, territorialización, sedentarización...) en el que ha de explicarse la paulatina y selectiva integración de las innovaciones neolíticas, tanto tecnológicas como económicas. A pesar de las novedades que implica el Neolítico, aprecian sobre todo continuidad entre el Mesolítico y el Neolítico, tanto en los aspectos

organizativos como en los sitios ocupados, los sistemas de asentamiento, la movilidad logística, la importancia de la caza, recolección y marisqueo y la diversidad de la base subsistencial. A estos rasgos preexistentes al final del Mesolítico se habrían añadido los recursos domesticados como uno más de los recursos explotados.

Para terminar, en el Algarve también se han empezado a proponer en años recientes interpretaciones de los patrones de poblamiento, aunque por el momento no se ha conseguido establecer una interpretación sólida (Bicho *et al.* 2003b, Valente y Carvalho 2009). Recordemos que en la costa vicentina sólo se conocen ocupaciones de tipo pequeño, especializado y estacional, de modo que parece que los grupos humanos ocupaban/visitaban la costa algarviana durante el Mesolítico exclusivamente para buscar recursos marinos y sílex, también disponible en el área. Lo que queda por aclarar entonces es si estas ocupaciones corresponden a visitas realizadas por grupos humanos establecidos en las costas más al norte (en los estuarios de la costa del Alentejo), tal y como proponen Soares y Silva, o bien por grupos del interior del Algarve (de los que aún no se han documentado campamentos base), o simplemente no dependen de campamento base ninguno y en la región se practicó durante el Mesolítico una alta y continua movilidad residencial entre todos estos asentamientos pequeños. A este respecto, Carvalho (2003a) abogó por relacionar estas ocupaciones con las más septentrionales, las de la costa alentejana, y con ello defiende la idea de un despoblamiento generalizado de la zona del Algarve, a excepción de ciertas visitas de carácter logístico que quedarían representadas en estas leves evidencias de la costa vicentina. Esto le permite recrear las condiciones necesarias para defender la posibilidad de que colonos neolíticos llegados desde fuera pudieran haber establecido enclaves *ex novo* en un Algarve despoblado.

Éste es un buen ejemplo de cómo buena parte de las investigaciones sobre el poblamiento del Mesolítico en Portugal se han visto fomentadas por las necesidades derivadas de las explicaciones sobre la neolitización: tanto si es para la defensa o contrastación de la teoría de la colonización marítima pionera (Zilhão 1992, 1993, 1998a, 2000, Carvalho 2003a), como para la defensa del modelo gradualista, de continuidad entre el Mesolítico y el Neolítico (Soares 1996, 1997, Soares y Silva 2003). La teoría de la colonización marítima pionera defiende que el Neolítico tiene un origen exógeno y que llegó a

Portugal de manos de una población neolítica-cardial que se instalaría en las zonas de la costa de la Estremadura o el Algarve no ocupadas (o marginalmente ocupadas) por las poblaciones nativas mesolíticas. De modo que la organización territorial de estos grupos del final del Mesolítico se convierte en un tema fundamental para el estudio del inicio del Neolítico, porque: 1) se argumenta que una determinada zona no tiene población en el Mesolítico. 2) Si se confirma que sí hay yacimientos mesolíticos, es fundamental la reconstrucción de patrones de poblamiento y determinar si corresponderían a zonas marginales de ocupación-explotación dentro de los territorios de los grupos de cazadores-recolectores, lo que no impediría el asentamiento de población *ex novo*. En cuanto al modelo evolutivo o gradualista de neolitización, hemos visto cómo se ha preocupado por reconstruir los sistemas de explotación económica y de asentamiento del Mesolítico para dar explicación a los cambios graduales y las continuidades existentes entre los últimos cazadores-recolectores y los primeros agricultores. La idea de fondo es que, aunque atendiendo a la presencia-ausencia de cerámica, domesticación u otros indicadores del Neolítico, puede defenderse una ruptura entre el Mesolítico y el Neolítico, si se presta atención al sistema económico, de asentamiento, e incluso a la tecnología, se aprecian más continuidades que rupturas. Además, el origen de la domesticación partiría, de hecho, de los propios cambios graduales acaecidos en los modos de subsistencia y asentamiento a lo largo del inicio del Holoceno. Se trataría de un paso más en el proceso de diversificación de la base de subsistencia, y acentuaría la estabilidad del sistema de asentamiento, basado en la movilidad logística.

4. La organización social

Dados el grado de conocimiento alcanzado, las características del registro y la preocupación por la reconstrucción de los sistemas económicos (subsistencia, tecnología y asentamiento), en los años recientes algunos autores han venido considerando en menor o mayor medida el tema de la organización social de los grupos del Mesolítico final (periodo Atlántico).

De forma pionera, Soares y Tavares da Silva (Soares 1996, Soares y Silva 2003, 2004) comenzaron a preocuparse por tales cuestiones y a colocar el desarrollo social de los grupos del Mesolítico en el centro de los debates sobre la transición al Neolítico.

En relación a la evolución de los grupos de cazadores-recolectores en la costa suroeste de Portugal se podía observar un desarrollo hacia una creciente complejidad organizativa. Como vimos, estos autores han defendido que, en el plano económico, estos grupos habían desarrollado un modo de producción caracterizado por la diversificación de las bases de subsistencia y asociado a la adopción de estrategias de movilidad logística y de almacenamiento (pese a que realmente no aportaban evidencias sólidas de este factor). En el plano social, esta complejidad económica se habría correspondido con un aumento de los índices de sedentarización, de territorialización, de crecimiento demográfico y de socialización. Aunque el desarrollo argumentativo de esta complejidad social es fundamental en sus teorías, lo cierto es que en ninguno de sus trabajos profundizan en el significado concreto de “complejidad social”, ni tampoco aportan evidencia empírica que la apoye o dé contenido. Nos encontramos, pues, ante un claro ejemplo de extensión del modelo del cazador-recolector complejo a los casos arqueológicos, de forma acrítica y preconcebida, para dar consistencia a explicaciones evolutivas del origen del Neolítico: el Mesolítico representaría un nuevo estadio evolutivo, el de los cazadores-recolectores complejos, que supone un paso intermedio entre los grupos del Paleolítico y los desarrollos neolíticos.

Muy recientemente, también otros investigadores han propuesto, en este caso a partir de la evidencia arqueológica hallada en los concheros de Muge, que en el Mesolítico de esta región se observa el inicio de una organización social de tipo cazador-recolector-pescador complejo (Bicho y Gonçalves 2010, Bicho *et al.* 2010: 100, Bicho *et al.* 2011: 11)¹⁰⁴, con cierto grado de jerarquización, similar al que puede observarse en el norte de Europa en estos mismos momentos. Extraen estas conclusiones después de analizar la relación espacial entre los concheros del estuario del Tajo, la organización espacial interna de los únicos concheros bien conocidos en área (Moita do Sebastião —excavaciones de Roche- y Cabeço da Amoreira —excavaciones del propio equipo de la U. do Algarve-), o el comportamiento funerario. Además, a partir de los estudios sobre los procesos de formación de los concheros, hasta ahora desconocidos, han interpretado estos amontonamientos de conchas como la monumentalización del espacio funerario dentro de un paisaje aculturado. Aunque hasta el momento estas ideas se han propuesto de un modo

un tanto fugaz, se ha hecho desde la indagación en las características del registro arqueológico y su interpretación. Creemos que profundizar teórica y empíricamente en ellas contribuirá a un desarrollo del conocimiento en la zona, y sobre todo, del modo en que vivían y se organizaban los grupos sociales del Mesolítico.

Por el contrario, para otros investigadores (Carvalho 2009: 54), las mismas evidencias muestran que estas sociedades siguen siendo esencialmente igualitarias, a pesar de las transformaciones en el poblamiento. Según éste, no hay ninguna evidencia sólida para demostrar la práctica del almacenamiento sistemático, tampoco hay diferencias en los rituales funerarios entre las diferentes personas dentro de una misma necrópolis: los materiales que acompañan a los cuerpos son adornos personales, no hay ajueres diferenciados, diferenciación de sepulturas, etc. Las escasas evidencias que se manejan, deben ser mejor interpretadas como expresión de una sociedad organizada en torno a las diferencias de funciones entre grupos de edad y sexo, propias de grupos de cazadores-recolectores no jerarquizados. Estas evidencias son, por ejemplo, la organización espacial del cementerio de Moita do Sebastião (único estudiado en estos términos), que tal y como observó Roche (1960, 1989) se dividía claramente en dos áreas: la de los enterramientos infantiles, y la de los adultos. O las diferencias apreciables entre hombres y mujeres en lo referente a recursos consumidos, que responderían a las diferentes actividades practicadas por unos y otras.

5. La neolitización: sobre la colonización marítima o el desarrollo de la población autóctona.

El estudio del proceso de neolitización oscila en Portugal, como sucede en el resto de la Península, entre dos polos interpretativos claramente diferenciados, que parecen ser irreconciliables teórica y empíricamente. Estos son, por un lado, los modelos difusionistas dérmicos, que defienden que el primer Neolítico fue traído por grupos foráneos ya neolitizados; y por otro, los modelos aculturacionistas y continuistas que, aún admitiendo que las novedades económicas y tecnológicas que marcan el inicio del Neolítico no son innovaciones autóctonas, ponen el énfasis en los grupos locales y su desarrollo socioeconómico para explicar su incorporación, así como las redes de contactos como vía de difusión. Podríamos incluir estas últimas posturas bajo el concepto de autoctonismo —aunque sin confundirlo con el indigenismo—. Entre ambas posiciones se

104 *vid.* también http://www.publico.pt/Cultura/ha-uma-nova-interpretacao-sobre-os-concheiros-de-muge_1508169.

observan grandes diferencias en la interpretación de la evidencia empírica y, sobre todo, del papel desempeñado por los grupos mesolíticos.

Entre los principales defensores de los modelos que podríamos llamar autoctonistas se encuentran J. Soares y C. Tavares da Silva, que han propuesto un interesante modelo de evolución Mesolítico-Neolítico para la costa suroeste de Portugal, teniendo en cuenta un buen número de yacimientos excavados por ellos mismos o por otros autores, sobre todo desde finales de los 70 y los años 80 (*e.g.* Silva y Soares 1997, Soares 1997, Soares y Silva 2003, 2004).

En primer lugar, entienden que el Neolítico antiguo es un periodo de transición durante el cual las innovaciones neolíticas se fueron adoptando por los grupos mesolíticos, tanto las tecnológicas (cerámica, piedra pulimentada, algunas industrias líticas...) como las transformaciones económico-sociales: durante este periodo se adoptaron progresiva y selectivamente formas más o menos incipientes de economía de producción de alimentos, aunque en un primer momento se incluyeron en el tejido económico diversificado preexistente. Pero este progresivo desarrollo de las nuevas formas productivas a lo largo del Neolítico antiguo acabaría llevando poco a poco al desarrollo de formaciones sociales campesinas, con un sistema y unas relaciones de producción (organización social) diferente a la de las bandas complejas del Mesolítico. Es este nuevo contexto de “modo de producción doméstico”, propio del Neolítico Medio, el que se encuentra detrás del fenómeno megalítico.

De modo que para comprender este proceso de neolitización, el punto de partida es el estudio de las características económicas y sociales de los cazadores-recolectores mesolíticos. Ya hemos visto que para estos investigadores los grupos de cazadores-recolectores de la costa alentejana habían desarrollado, desde el periodo Atlántico, formas de intensificación económica dentro de una economía de caza, recolección y almacenaje, a partir de la diversificación de la base económica y una organización logística de las actividades y el asentamiento. De tal modo que el proceso de difusión de los elementos neolíticos ha de ser entendido dentro del contexto de cazadores-recolectores con una economía compleja, que intensifican, almacenan, presentan un asentamiento más permanente y en núcleos más grandes.

Estos autores identifican el inicio del Neolítico con los primeros restos cerámicos o bien con las primeras evidencias (directas o indirectas) de agricultura o

ganadería, y comienza en esta región de la costa suroeste muy pronto, en el 5600 cal aC (en los yacimientos de Vale do Pincel, Padrões, Vidigal...), en momentos ligeramente anteriores a los de la Estremadura Portuguesa (zona propuesta como núcleo primigenio y origen del Neolítico en la zona desde los modelos de expansión démica). Para Silva y Soares, estos primeros yacimientos neolíticos se presentan en clara continuidad con el registro mesolítico previo: 1) En buena parte, se continúan ocupando los mismos asentamientos, con algunos nuevos, aunque coherentes con la misma estrategia de movilidad y poblamiento, estructurado en campamentos base y campamentos especializados (en la caza-pastoreo, en el marisqueo o en la captación de materias primas). 2) Se mantienen los mismos patrones de diversificación económica, donde los domesticados serían en principio sólo un recurso más. 3) Persiste la misma tradición tecnológica, a pesar de algunos cambios como la generalización de los segmentos y los primeros indicios del retoque plano, o la introducción de elementos nuevos como la cerámica (cardial en algunos casos, aunque no en la mayoría) y la piedra pulimentada. Además, según la argumentación presentada, buena parte de los primeros indicios de estos nuevos elementos aparecen en sitios que presentan una secuencia previa mesolítica, en clara continuidad con los momentos anteriores, o bien asociados directamente a situaciones de caza-recolección. Tal sería el caso de algunos de los concheros de Muge y Sado en los que los primeros fragmentos cerámicos aparecen en los niveles medios o superiores, sin evidencia aparente de domesticación. En este sentido, la mayoría de los investigadores suelen asociar estas cerámicas a intrusiones posteriores, no a la adopción temprana de la cerámica por parte de los grupos mesolíticos, aunque lo cierto es que los datos contextuales en estos yacimientos no son esclarecedores en uno u otro sentido, debido a la antigüedad de las excavaciones y a la precariedad de su documentación y publicación.

De modo que cronologías con valores muy tempranos, cerámicas no cardiales –además de las cardiales– y un énfasis en los indicios de continuidad –más que en los de ruptura– con la situación anterior en lo material, en lo económico y poblacional, son el grueso argumental que se alega para defender la neolitización progresiva de los grupos mesolíticos a lo largo del Neolítico antiguo en la zona de la costa suroeste. En este sentido, la continuidad en el registro entre el Mesolítico y el Neolítico antiguo ha

sido señalada por otros autores, además de Soares y Silva (e.g. Straus *et al.* 1990, Stiner *et al.* 2003).

En cuanto al proceso de difusión, la propuesta es que se habría dado a partir del contacto entre grupos que participaban de unas redes preexistentes, más que mediante mecanismos de migración. En este proceso de aculturación o de “osmosis cultural”, en la que probablemente interviniera la exogamia de forma importante, se habría producido una progresiva y selectiva incorporación de las novedades, en función de los ritmos y la interpretación cultural de los grupos receptores.

En posturas similares cabría encuadrar las interpretaciones que del proceso de neolitización se vienen haciendo por parte de investigadores vinculados a la Universidad de Porto en la zona del Alto Douro. En esta zona, en la que hasta hace poco no se conocían datos del Mesolítico ni del Neolítico antiguo, y que según el modelo démico (*vid. infra*) se había ocupado *ex novo* en un momento avanzado del Neolítico a partir de poblaciones neolíticas procedentes de la región estremenha, se han empezado a hallar yacimientos del Neolítico antiguo, bien contextualizados y datados en la transición entre el VI y el V milenio cal aC, como los de Prazo –con una sucesión de niveles mesolíticos y neolíticos– o Buraco da Pala –con los únicos indicios directos de

domesticación vegetal en el Neolítico antiguo de todo Portugal-. De modo que, en los últimos años se ha puesto sobre la mesa, por un lado, que en esta región septentrional e interior se dio un Neolítico antiguo anterior al Megalitismo, incluyendo elementos de una economía de producción. Se rompe así con las ideas dominantes hasta hace dos décadas de una neolitización temprana exclusivamente litoral y una extensión posterior y marginal hacia el interior. Y por otro lado, se ha puesto de manifiesto que este Neolítico inicial se encuentra, al menos en Prazo, en continuidad con las ocupaciones mesolíticas anteriores. En este yacimiento, S. Monteiro-Rodríguez (2000, 2002, 2004) documentó la sucesión de niveles mesolíticos y neolíticos, en los que se apreciaba no sólo sucesión estratigráfica y cronológica, sino también continuidad en los patrones de uso del espacio, las características tipológicas y las estrategias de gestión de las industrias líticas.

A partir del estudio de este sitio, dicho autor ha propuesto que en el Neolítico antiguo de la zona se habrían iniciado las prácticas de agricultura y cría de animales, aunque de un modo marginal o complementario, dentro de la economía de amplio espectro que ya se venía practicando desde el Mesolítico. De modo que las comunidades de este Neolítico antiguo, en continuidad con las del

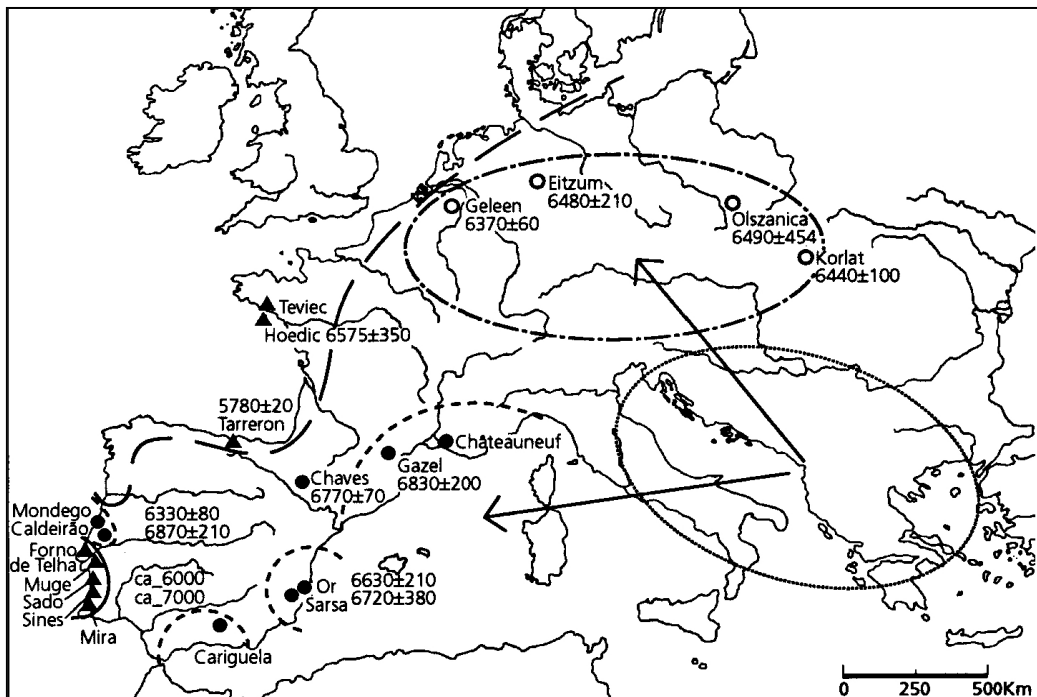


FIGURA 125 Proceso de expansión del Neolítico por el Mediterráneo central y occidental según el modelo de difusión punteada propuesto por J. Zilhão en respuesta al de onda de avance. Los círculos representan sitios neolíticos. Los triángulos, mesolíticos. Para este autor la Neolitización del Mediterráneo occidental y la costa atlántica de Iberia es un fenómeno principalmente marítimo (Zilhão 1993: 51, fig. 3).

Mesolítico, se aproximarían más a tipos sociales de cazadores-recolectores que a los agricultores-pastores propiamente dichos (Monteiro-Rodrigues 2000: 161 y ss., comentarios de Monteiro-Rodrigues a Carvalho 2003a: 121-124). En cuanto al modo por el cual estos grupos de cazadores-recolectores se fueron neolitizando, también se ha defendido un patrón gradual y aculturacionista. Las novedades que marcan el inicio del Neolítico (ya sean las especies domésticas, la cerámica, la piedra pulimentada...) y que los arqueólogos tendemos a ver como un paquete, en realidad se fueron introduciendo poco a poco, de forma selectiva, dependiendo de la comunidad receptora. Estas novedades habrían venido de fuera, aunque no a través de movimientos demográficos, sino de una compleja red de contactos intergrupales (Jorge 1999: 41, Monteiro-Rodrigues 2000: 164 y ss.).

Frente a este desarrollo interpretativo gradualista, autoctonista y de carácter regional, tenemos el *modelo de colonización pionera* de J. Zilhão, de carácter difusionista démico. Surgió de la necesidad de dar explicación a la llegada del Neolítico en la región de la Estremadura portuguesa (Zilhão 1993), pero con el tiempo se convirtió en paradigmático para explicar el origen y extensión del Neolítico en todo Portugal (Zilhão 1993, 1998a, 2000), y en

realidad se trata de un modelo amplio de explicación de la neolitización para todo el Mediterráneo occidental. Fue formulado a lo largo de los 90 como una alternativa al modelo de onda de avance de Amernan y Cavalli Sforza de los años 80. Las dataciones radiocarbónicas que se habían aportado a lo largo de los 80 y 90 no corroboraban la expansión gradualista este-oeste que este último modelo había previsto: los valores cronológicos de los primeros yacimientos de los extremos más occidentales de Europa (como los de la costa portuguesa), eran muy similares a los de las costas del Mediterráneo occidental de Francia o la Península Ibérica. Por ello, Zilhão no propuso un modelo de difusión gradualista, si no de difusión punteada o de colonización del salto de la rana. De acuerdo con esta interpretación, el *paquete neolítico* fue extendido por el Mediterráneo occidental por pequeños grupos de agricultores marineros, que se fueron instalando en las zonas costeras que no presentaban ocupación ninguna (o una baja densidad de ocupación) por parte de los cazadores-recolectores nativos, estableciéndose en lo que Zilhão llamó “enclaves neolíticos” o “cardiales” (Fig. 125). En Portugal, éstos fueron identificados primero exclusivamente en la Estremadura, aunque ahora se acepta un nuevo enclave en la costa del Algarve incluso anterior al de la costa central.

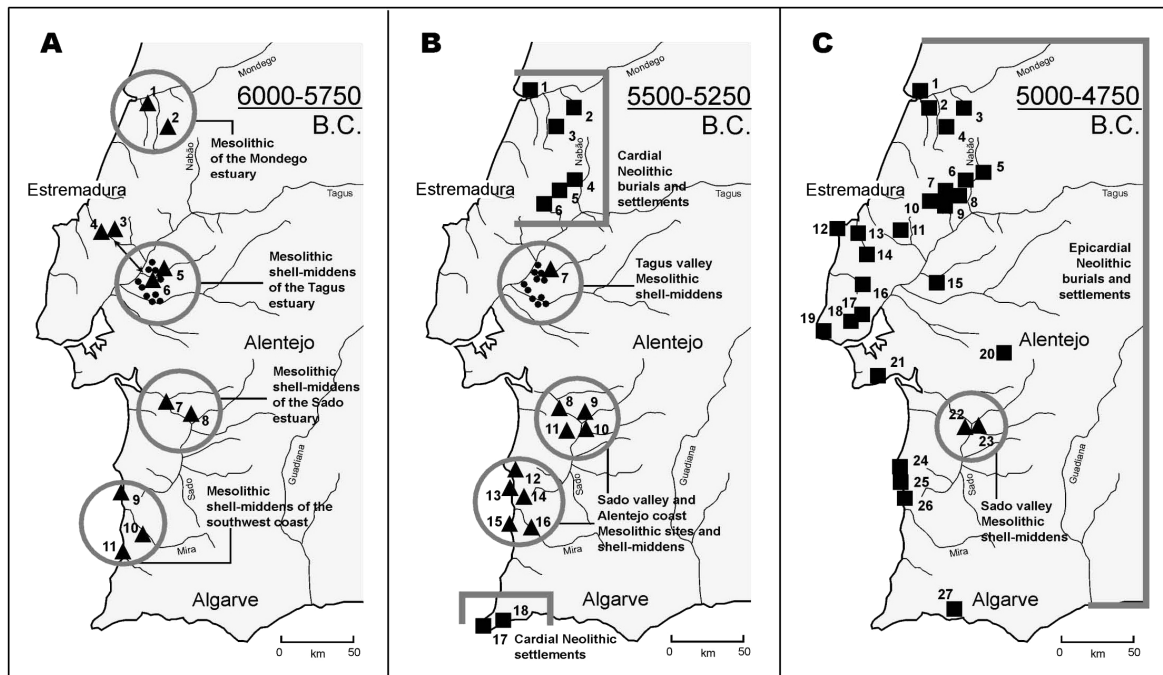


FIGURA 126 Proceso de colonización neolítica en Portugal. A) Situación del Mesolítico Final. B) Distribución de los sitios de cazadores-recolectores del Mesolítico (triángulos y agrupación en círculos) y primeros núcleos cardiales (cuadrados y agrupación en rectángulos) ocupando zonas despobladas en momentos anteriores. C) Extensión del Neolítico a partir de los enclaves septentrionales septentrional y meridional (Zilhão 2000: 156, fig. 6.3).

Según este modelo, la coexistencia en territorios próximos de ambos sistemas, el de los colonos neolíticos y el de los nativos mesolíticos, habría sido posible sin intromisiones en un principio. Sin embargo, las economías campesinas, más intensivas y productivas, habrían supuesto un ritmo de crecimiento demográfico muy superior al de los grupos de cazadores-recolectores, dinámica que habría llevado al crecimiento imparable de los colonos y explicaría la asimilación gradual de los cazadores-recolectores y la expansión inevitable del nuevo sistema desde estos primeros enclaves neolíticos por todo el territorio hacia el interior, el norte y el sur (Fig. 126).

Para defender estas ideas, a lo largo de los años se ha ido creando un amplio cuerpo argumental y empírico:

En primer lugar, tenemos el argumento de la desocupación del interior y de las zonas que, por tanto, podrán ser ocupadas por los colonos neolíticos. Para defender la instalación de enclaves neolíticos *ex novo* Zilhão precisa demostrar que los territorios ocupados por las nuevas poblaciones se encontraban desocupados en esos momentos del final del Mesolítico. En este contexto se explica la defensa de la concentración de población en torno al estuario del Tajo-Muge, y la desocupación de las zonas interiores de las sierras *estremenhas*, donde se encuentra Caldeirão, enclave neolítico paradigmático en este modelo. Más tarde, ante la aparición de algunas evidencias (como las de la costa algarvía), suavizaría su postura y reconocía que, según el modelo, en realidad no haría falta un vacío o hiato poblacional completo, porque es factible que los enclaves neolíticos se sitúen en zonas de ocupación marginal, tal vez estacional, dentro de territorios de uso especializado y poco intensivo de los cazadores-recolectores, sin entrar en competencia con las poblaciones locales. Sólo con el paso del tiempo, los efectos de los enclaves neolíticos y el aumento demográfico habrían comenzado a ser un problema para los cazadores-recolectores, y estos habrían terminado siendo asimilados por la masa demográfica de los agricultores (comentarios de Zilhão a Carvalho 2003a: 115-116).

Por otro lado, como sucede en el caso del modelo dual, y en cualquier otro modelo de difusión démica, es necesario demostrar que existe una sincronía entre los últimos contextos cazadores-recolectores-mariscadores en contextos regionales, y las primeras dataciones de contextos arqueológicos con el *paquete neolítico cardial*. Tal sería el caso de la sincronía entre los últimos momentos de ocupación en los concheros de Muge y las primeras evidencias

neolíticas de la región interior de la Estremadura, que según los datos manejados por Zilhão habrían convivido durante un lapso de aproximadamente 500 años.

En tercer lugar, se alegan también supuestas claras diferencias en el registro material, pues los identificados como “enclaves neolíticos” presentan por primera vez todos los elementos del *paquete neolítico*, de forma íntegra, incluyendo la cerámica, los domesticados y una industria lítica diferente a la del Mesolítico. También, Zilhão resalta las diferencias en el patrón de enterramiento entre cazadores-recolectores y colonos campesinos a partir de las diferencias en la disposición de los cuerpos hallados en los concheros de Muge y los de Caldeirão, aunque la interpretación de los enterramientos datados en el Neolítico antiguo de este yacimiento se haya hecho de manera apriorística pues los elementos que la componen no están en conexión ni en un contexto estratigráfico cerrado, sino que han sido asociados por el autor a partir de su idea de que deben constituir tumbas y sus ajuares (*vid. infra*).

Una vez defendido que existen estos dos tipos de registro arqueológico, contemporáneos y vecinos, pero que son excluyentes regionalmente, ha de comprobarse que corresponden a dos poblaciones diferentes, una local y otra alóctona, y no a contextos funcionales diferentes dentro del patrón de asentamiento de un mismo grupo. Para ello, Zilhão recurre, fundamentalmente, a la argumentación antropológica:

- Ambas poblaciones son diferentes porque presentan dietas diferentes: los análisis de isótopos de nitrógeno y carbono de los restos humanos de Caldeirão muestran una dieta fundamentalmente terrestre y vegetal para las poblaciones de este enclave. Esto lleva a Zilhão a defender la importancia de la agricultura cerealística en el sistema económico de los cardiales (aunque no se conozca ni un solo indicio directo de agricultura para el Neolítico antiguo en la zona), del que las cuevas como Caldeirão sólo serían estaciones especializadas en caza o pastoreo. Mientras, de los análisis isotópicos realizados en algunos de los restos humanos hallados en los concheros de Muge y Sado se observaba una dieta con un alto componente marítimo, de aproximadamente un 50%, en sintonía con los restos consumidos recuperados en estos yacimientos (Lubell *et al.* 1994, Zilhão 2000: 161, Umbelino *et al.* 2007).

- Diferencias biológicas entre poblaciones: El equipo canadiense destinó una serie de trabajos en los años 80-90 a comprobar si existían diferencias biológicas entre los grupos del Mesolítico y los del Neolítico (morfologías craneales, dentales, en las extremidades, etc.). Los resultados les llevaron a concluir que no existían diferencias biológicas, por tanto demográficas, entre los últimos cazadores-recolectores y los primeros agricultores (Jackes y Lubell 1999a). No obstante, y basándose en los resultados de estos autores, Zilhão defendió que las diferencias en la morfología de los fémures entre unos y otros no se debían a las diferencias en las actividades realizadas, como proponían Jackes (*et al.* 1997c), sino que éste era precisamente un indicador de diferencias genéticas entre ambas poblaciones (Zilhão 2000: 175-180).
- Diferencias genéticas: Lo cierto es que tanto los isótopos como las diferencias morfológicas aducidas lo que realmente indican son diferentes modos de vida (diferentes dietas, diferentes actividades, etc.), lo que no implica diferentes poblaciones-etnias y, mucho menos, procedencias diferentes. Las únicas conclusiones válidas para resolver esta cuestión podrían venir de los análisis de genética de ADN antiguo, lo que se ha conseguido recientemente en restos humanos mesolíticos del valle del Sado, del conchero de Toledo y de Fiais, así como de los neolíticos de Caldeirão, Algar do Bom Santo y Perdigueiros. Según los primeros resultados (Chandler *et al.* 2005), los grupos mesolíticos y los neolíticos representarían poblaciones diferentes genéticamente. Además, es interesante resaltar que este estudio ha concluido que ni unos ni otros presentan el haplogrupo J, marcador genético de la supuesta expansión demica desde Próximo Oriente asociada al inicio del Neolítico. Todo esto ha servido para dar consistencia al modelo de colonización marítima pionera: el primer Neolítico está asociado a los enclaves neolíticos formados por colonos-marineros, aunque estos no proceden del otro lado del Mediterráneo, sino de zonas mucho más próximas, en el mismo Mediterráneo occidental.

Por último, Zilhão precisa desmontar la evidencia que en otros contextos sostiene un proceso totalmente contrario al que él defiende, como la que hemos visto en el Bajo Alentejo o el Alto Douro. Bajo el argumento de la crítica tafonómica, trata sistemáticamente de invalidar toda la evidencia que contradice de algún

modo su modelo, o simplemente sirve para apoyar modelos diferentes, pero lo hace de un modo destructivo y poco coherente. Así, en Portugal, invalida mediante estos mecanismos los datos aportados por los yacimientos de Vale Pincel (Zilhão 1993: 33 y ss., 1998b, 2000: 163-6) o de Prazo (comentarios de Zilhão a Carvalho 2003a), aunque también critica los yacimientos mediterráneos de la Península Ibérica y los de la Dordoña francesa (Zilhão 1993). Para él, cualquier defensa que se ha hecho de la idea de que el Neolítico evolucionó localmente en el la Península Ibérica se sustenta en evidencias muy cuestionables, que sufren diferentes problemas tafonómicos:

- Problemas de identificación de los caprinos: las ovejas domésticas identificadas en contextos acerámicos o que presentan una tradición mesolítica previa, serían realmente cabras malinterpretadas por las dificultades de diferenciar *Ovis* de *Capra*. Bajo este argumento, imposibilita que aparezcan ovejas domésticas allí donde no quiera verlas. Sin embargo, esta dificultad no existe cuando las ovejas son identificadas en lo que considera enclaves neolíticos, cerámicos, cardiales, y de primera ocupación. En estos casos, los restos de los ovicaprinos no presentan dudas y son *Ovis ares* (Zilhão 1993, 2000).
- Problemas tafonómicos-estratigráficos que hacen que la asociación entre la muestra radiocarbónica analizada y el contexto arqueológico datado no sea fiable. En este sentido dice que “no conozco ni un solo sitio en cueva del Holoceno en Portugal en el que las toperas o las madrigueras no hayan producido alteraciones significativas en los depósitos”. De modo que rehúsa aquellas dataciones o contextos que no encajan con el modelo que pretende defender, como la presencia de cerámicas en cronologías muy tempranas en Vale Pincel, aludiendo a problemas tafonómicos en la estratigrafía que el excavador no supo ver en su día. Se reserva, entonces, el privilegio de decidir cuándo han intervenido procesos postdeposicionales en un sitio, y de reinterpretar las estratigrafías a su medida (Zilhão 1993, 1998b).

Sin negar en ningún caso que los yacimientos arqueológicos siempre están sujetos a procesos postdeposicionales, y que en alguno de los casos citados por Zilhão éstos hayan podido llevar a malinterpretaciones del registro, lo cierto es que este autor es poco coherente en sus criterios tafonómicos, pues no aplica los mismos parámetros para validar la

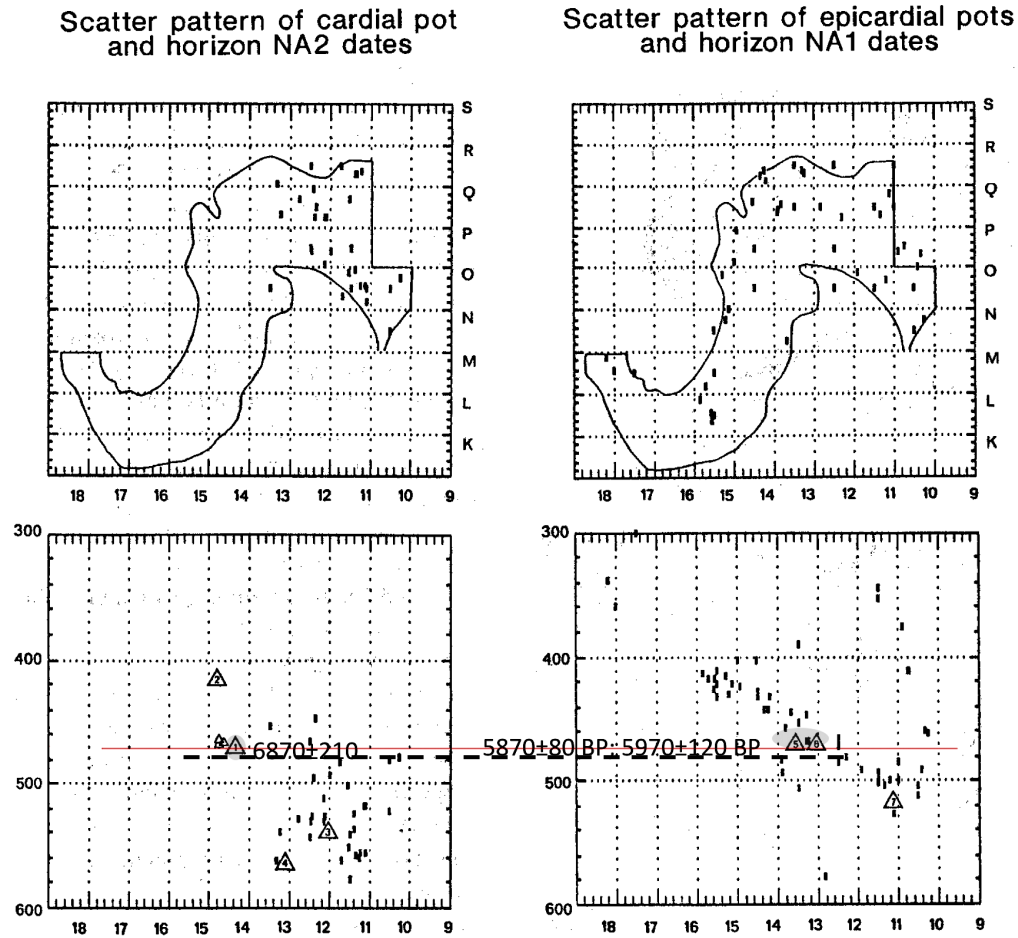


FIGURA 127 Posición espacial de los elementos cerámicos y las muestras para la datación radiocarbónica en el yacimiento de Caldeirão. A la izquierda, restos adscritos al Neolítico cardial por Zilhão. A la derecha, los adscritos a un momento más avanzado del Neolítico. Los pequeños triángulos representan fragmentos de cerámica cardial. La asociación de las muestras a una u otra ocupación (cardial o epicardial) se hace en función del valor obtenido, pues puede observarse como los fragmentos de cerámica cardial se asocian por igual espacialmente (horizontal y vertical) a las tres muestras (elaboración propia a partir de Zilhão 1993: fig. 3).

evidencia sobre la que construye su teoría. En este sentido, sólo citaré brevemente el caso de la cueva de Caldeirão, paradigma del enclave colonial neolítico. El propio Zilhão señala que el tramo superior de este yacimiento presenta grandes problemas estratigráficos, pero que cree capaz de solventar a partir de diferentes prácticas (Zilhão 1993: 15 y ss.). No obstante las soluciones adoptadas están basadas en preconceptos, pues selecciona y relaciona la evidencia no en función de las relaciones estratigráficas, sino sobre la base de la teoría que ya tiene en mente. Los niveles naturales del tramo estratigráfico superior de Caldeirão se hallaron completamente removidos, a pesar de lo cual los restos recuperados fueron agrupados (a partir de las características de los materiales líticos, faunísticos..., de la organización espacial) en cuatro conjuntos que el autor afirma que originalmente habrían

correspondido a cuatro horizontes arqueológicos, o “niveles de ocupación”: Paleolítico Superior (Magdaleniense), Neolítico antiguo (cardial), Neolítico antiguo (epicardial) y Neolítico medio.

Con la interpretación que hace de la secuencia del yacimiento, pretende demostrar que el yacimiento —y así la zona del macizo calcáreo estremenho— estaba desocupado durante el Mesolítico, uno de los argumentos que sirve para demostrar, en sí mismo, que Caldeirão es un enclave colonial neolítico. Pero el hiato poblacional que defiende para el Mesolítico no está sustentado en ninguna evidencia estratigráfica (nivel estéril, ni siquiera erosión), sino en la no-identificación de evidencias que tipológicamente presupone que corresponderían a este periodo. Sin embargo, dadas las características y la indefinición de este periodo en la Península (e.g. el eterno problema de su definición negativa), la caracterización de restos

materiales originariamente pertenecientes al periodo Mesolítico bien pueden haberse clasificado como Magdalenenses o Neolíticos, en función de sus características. De modo que, en estas circunstancias, negar la presencia de ocupaciones mesolíticas en este yacimiento a partir de los datos disponibles es una falacia y sólo se sostiene desde la presunción de que en la zona no podía haber poblamiento mesolítico. De hecho, una de las dataciones obtenidas sobre carbón (ICEN-296) aportó un valor de 6870 ± 210 BP, fecha que encajaría perfectamente en otros contextos atlánticos en momentos del Mesolítico final. Sin embargo, Zilhão asoció (de forma totalmente arbitraria) esta fecha con tres restos de cerámica de factura similar a la cardial (aunque no decorados) que aparecían muy próximos, usando además esta fecha para demostrar la antigüedad del fenómeno cardial en este sitio. Reconoce, aún así, que la excesiva antigüedad de su valor debería relacionarse más con el “fenómeno de la madera vieja” que con una contaminación de ocupaciones magdalenenses, negando, *a priori*, la posibilidad de una ocupación mesolítica. Sin embargo, en las representaciones gráficas aportadas por el propio autor (Zilhão 1993: 18-19, fig. 3), se puede ver como las muestras OxA-1036 y OxA-1037 (ambas sobre hueso), también muy próximas vertical y horizontalmente a estos fragmentos de cardial, se fecharon en 5870 ± 80 BP y 5970 ± 120 BP respectivamente (Fig.127). Pero Zilhão relacionó estas fechas con una segunda ocupación neolítica más moderna, también de forma arbitraria. Sirva esto como ejemplo de lo interesado de la interpretación del registro en este sitio y, en conjunto, de la falta de coherencia en el procedimiento argumentativo que emplea este autor para validar o invalidar la evidencia sobre la que sostiene sus modelos.

Como Oosterbeek (2001: 81-2), creo que se trata de un ejemplo excelente de un ejercicio de inducción, en el que el modelo surge de uno o dos sitios seleccionados, valorando la evidencia del resto de sitios en función del modelo predefinido. En este caso, los sitios del Neolítico antiguo se agrupan en dos: aquéllos que son aceptados, aunque no tengan una estratigrafía clara, porque se integran en el complejo cerámico cardial, y aquéllos que se rechazan por considerar que han sido excavados inapropiadamente, por el hecho de presentar cerámica no cardial.

Por último, con este modelo Zilhão está recreando escenarios de movimientos de población y colonización a imagen y semejanza de las colonizaciones portuguesas del siglo XVI,

interpretándolos, además, desde una óptica completamente colonial. En este sentido se pregunta (Zilhão 2000) qué habría llevado a los grupos pioneros a trasladarse y establecer estos enclaves coloniales. Propone varias alternativas, aunque sin pronunciarse por ninguna. Destacan entre ellas la presión económica en su lugar de origen producida por el desequilibrio población-recursos resultante del desarrollo de las economías intensificadoras; la existencia de un “*ethos* pionero” en la tradición cultural de estos grupos; o la fisión y traslado de parte del grupo como mecanismo para rehuir al desarrollo de la desigualdad social, inevitable en las dinámicas del crecimiento demográfico que promueven los sistemas agrarios. No se cuestiona, sin embargo, quizás lo más importante: qué habría llevado a los grupos mesolíticos a permitir instalarse en sus territorios, o en los adyacentes, a estos grupos foráneos y ajenos. Y, sobre todo, cuál es la razón por la que, a posteriori, se habrían dejado absorber por grupos que, al menos inicialmente, están en clara desventaja numérica y (hasta donde la Arqueología nos muestra), con un grado de desarrollo tecnológico similar. Como suele suceder en los casos de este tipo de explicaciones de difusión démica para el Neolítico, tampoco identifica aquellos elementos que los colonos habrían incorporado de la población nativa en las supuestas situaciones de interacción en la frontera. Así, en el supuesto caso de que realmente el inicio del Neolítico estuviera asociado a procesos coloniales, éstos procesos deberían ser estudiados desde una perspectiva postcolonial, como ya se está realizando en otros contextos históricos en los que efectivamente existió colonización e interacción colonos-nativos, y en los que la Arqueología es de gran utilidad para revelar la naturaleza y la dimensión de estas relaciones.

Por último, en lo referente a las explicaciones del inicio del Neolítico, tenemos la postura de los investigadores de la de la Universidade do Algarve, que rehuye posicionarse en uno u otro lado, y defiende la necesidad de atender a la diversidad regional (un “*patchwork*”) para explicar la neolitización de Portugal (Bicho *et al.* 2000, 2003b, Carvalho 2003a). Sin embargo, acepta esta diversidad sólo en lo que afecta a los modos y los ritmos en los que las poblaciones mesolíticas de las diferentes regiones incorporan los elementos del Neolítico, asumiendo siempre que la introducción de las novedades neolíticas se produjo a partir de comunidades exógenas instaladas en las zonas costeras de Portugal (Bicho *et al.* 2000: 15 y ss., Carvalho 2003a). Estos investigadores han iniciado el estudio de la neolitización en esta región muy

recientemente, a partir de proyectos de investigación que han supuesto la prospección de la zona y la excavación de sitios mesolíticos y neolíticos ya conocidos y otros recién hallados (concentrados sobre todo en torno a Sagres), tales como Castelejo, Rocha das Gaivotas, Cabranosa, Ribeira da Alcantarilla, Padrão, Vale de Boi... (Carvalho *et al.* 2005, Carvalho *et al.* 2010). Con esto han situado este extremo suroccidental de la Península, donde hasta hace una década no se conocía apenas evidencia, en un puesto central en la investigación del proceso de neolitización.

A partir de esta investigación, en curso, se ha puesto sobre la mesa que el Neolítico en esta zona es muy antiguo, más incluso que el de la Estremadura portuguesa, con dataciones que lo equiparan al del Mediterráneo (*ca.* 5600 cal aC) (Bicho *et al.* 2000, 2003b, Carvalho *et al.* 2005). Además, se observó una clara continuidad (estratigráfica, cronológica e, incluso, económica) de las ocupaciones mesolíticas de los concheros hasta la aparición del primer Neolítico, marcado por las cerámicas impresas no cardiales en el techo de estos concheros (Rocha das Gaivotas 1, Castelejo o Rochadas Gaivotas), o por sitios con cerámica cardial en otros sin ocupación mesolítica (Cabranosa o Padrão), de modo que no se aprecia hiato poblacional alguno entre el Mesolítico y el Neolítico en la zona que permitiría la defensa del modelo de colonización de Zilhão (Bicho *et al.* 2003b, Carvalho 2003a).

Se reconoce entonces que las características del registro del último Mesolítico y el primer Neolítico se ajustan perfectamente al *modelo de evolución gradualista* de Soares y Silva, con lo que el origen del primer Neolítico de la Costa Vicentina podría explicarse desde sus parámetros (Carvalho 2003a: 83): sitios neolíticos como Cabranosa, con cerámica cardial y domésticos, funcionarían como campamentos base, mientras que otros, como Castelejo, Rocha das Gaivotas o Armação Nova, tendrían una función especializada (en el marisqueo o en la obtención de sílex), primero durante el Mesolítico, continuando con su función en el Neolítico. Según esto, restaría por conocerse los campamentos base del Mesolítico (Bicho *et al.* 2003b: 21, Carvalho 2003a: 83).

Pero a pesar de reconocerse esta posibilidad, finalmente se acaban decantando claramente por el modelo migracionista, considerando las implicaciones que una colonización marítima habría tenido en el contexto regional y forzando las interpretaciones del registro conocido. Para ello, se construyen las siguientes reconstrucciones de corte historicista del

registro disponible en el Algarve (Bicho *et al.* 2003b: 21, Carvalho 2003a: 86): 1) Los asentamientos temporales y especializados mesolíticos del Algarve se hacen depender, de forma totalmente arbitraria, de los campamentos base localizados en la costa del Bajo Alentejo (como Fiais), desechando la posibilidad de que en todo el Algarve se diera un poblamiento permanente durante el Mesolítico. De este modo se aseguran que esta región hubiera tenido sólo una frecuentación marginal de carácter logístico, y “su explotación menos permanente podría facilitar el establecimiento de grupos humanos neolíticos recién llegados, aspecto que (...) podría superar el obstáculo constituido por la continuidad Mesolítico-Neolítico evidenciada en la cronología radiocarbónica” (y que, impedía, la aplicación del modelo colonialista). 2) El sitio de Cabranosa, que presenta el paquete neolítico (cardial y faunas domésticas) con las cronologías más tempranas, representaría una primera tentativa de colonización neolítica que no tuvo un futuro inmediato. Sería uno de los enclaves pioneros de la migración marítima, pero que no provocó la fijación definitiva de estos grupos humanos en la zona. Sí habría producido, sin embargo, la difusión de la tecnología cerámica entre los grupos nativos, que la habrían adoptado (aunque sin fabricar los tipos cardiales), mientras continuaron con los patrones económicos y de asentamiento del Mesolítico. La difusión y generalización de la domesticación en la zona sería posterior. De este modo queda explicada la domesticación en Cabranosa, y la presencia de cerámicas impresas, con cronologías muy tempranas, en los niveles superiores de los concheros con larga tradición de ocupación mesolítica, sin necesidad de relacionar ambas realidades arqueológicas (de aspecto neolítico puro y de aspecto mesolítico) en un patrón común.

De modo que, aunque explícitamente se pretenden modelos mixtos (entre el modelo de colonización marítima pionera de Zilhão y evolutivo aculturacionista de Soares y Silva) para dar explicación al Neolítico del Algarve, en el fondo priorizan soluciones migracionistas, reconstruyendo *ad hoc* diferentes modos de absorción del Neolítico por parte de la población mesolítica (lo que el modelo de Zilhão ya contemplaba), con el fin de mantener intacta la premisa de que las innovaciones neolíticas se introdujeron en la zona a partir de la llegada de población ya neolitizada.

Esta misma idea, como hemos apuntado, se ha mantenido de forma paradigmática para explicar la introducción del Neolítico en Portugal. Carvalho (2003a) después de una selección de las dataciones

radiocarbónicas de las regiones del Algarve, Estremadura y Alto Douro, filtradas por los mismos criterios tafonómicos y de fiabilidad, concluye que, de modo general, se observa una tendencia de expansión geográfica con gradación Sur-Norte para la neolitización: desde mediados del VI milenio en la Costa Vicentina, hasta mediados del V milenio en el Alto Douro, ocurriendo en un momento intermedio en Estremadura (finales del VI milenio cal aC).

La novedad que introduce Carvalho en los últimos años, siempre aceptando plenamente un modelo migracionista-colonialista, es que se está empezando a refocalizar la atención hacia el norte de África como punto de origen del Neolítico (al menos) algarvío (Carvalho 2003a: 138), contribuyendo a retomar las ideas de la importancia de los contactos entre el norte de África y el sur de la Península Ibérica durante la Prehistoria, reconociéndose incluso la existencia de una región del Estrecho, en sintonía con las ideas manejadas también en Andalucía.

11.6.4. Recapitulación

Aunque Portugal era uno de los pocos sitios de la Península donde a lo largo del siglo XX se habían reconocido ocupaciones mesolíticas y su estudio había adquirido cierta trascendencia internacional, lo cierto es que su conocimiento era muy sesgado temporal y geográficamente, limitándose prácticamente a los concheros del final del Mesolítico del estuario del Tajo. El aumento de la actividad arqueológica desde los años 80 ha provocado un cambio hacia el mayor conocimiento de esta fase, tanto en términos temporales como espaciales. Por un lado, se han conocido sitios de cronologías anteriores (Mesolítico inicial o Epipaleolítico), y por otro, se han identificado yacimientos en otras regiones. Entre ellas, destaca la costa Suroeste, en el estuario del Sado o en Estremadura, aunque también empiezan a aparecer algunos indicios en áreas del interior, el norte o el sur del país, mostrándose una panorámica demográfica mucho más completa y compleja para este periodo de lo que anteriormente se había sospechado. El problema reside en la carencia de monografías de las excavaciones; los datos de todos estos yacimientos se han presentado sólo en trabajos preliminares, o directamente las conclusiones en trabajos de síntesis, reduciéndose a las secuencias, las cronologías absolutas y a información somera sobre los rasgos industriales o el componente faunístico.

En lo referente a las cuestiones teórico-metodológicas, se observa una gran influencia de la

arqueología procesual (por la actividad de investigadores americanos y europeos trabajando directamente en el Paleolítico y el Mesolítico portugués, así como por el aperturismo y la formación de investigadores portugueses junto a éstos desde los años 80). En virtud de esta influencia se ha otorgado una gran importancia a los aspectos económicos y ecológicos como motores de los cambios, aunque sin descuidar la visión evolutiva y las explicaciones normativistas en algunos aspectos heredados de la tradición histórico-cultural.

Los avances en el conocimiento sobre el Mesolítico en los años recientes han puesto sobre la mesa que en el inicio del periodo Atlántico, con el surgimiento de los concheros en los estuarios atlánticos, se produjeron cambios significativos, tanto en las industrias líticas (geometrismo), en la economía (mayor intensificación), en el patrón de asentamiento (menor movilidad y organización logística) y muy probablemente en la organización social. Así lo han reconocido la mayoría de los autores que han investigado el periodo. Pero también en los últimos años se está poniendo sobre la mesa que estas transformaciones son la culminación de un proceso que se había iniciado al comienzo del Holoceno, muy relacionado con los cambios climáticos y ambientales que supuso: diversificación económica, incorporación de los recursos costeros como parte fundamental en la economía, organización más compleja de los asentamientos, etc...

Aunque los focos principales de la investigación han sido las reconstrucciones y la evolución de los patrones de economía y asentamiento, los proyectos iniciados en los concheros de los estuarios del Tajo y el Sado en los años recientes están comenzando a introducir cierto interés por la investigación de la organización social, en especial la posibilidad del desarrollo de cierto grado de complejidad en la estructura social y simbólica entre los grupos del Mesolítico final.

parte III

Capítulo 12

Ensayo final. Conclusiones y perspectivas de futuro

A lo largo de las páginas anteriores se ha presentado cronológicamente la Historia de la investigación del Epipaleolítico-Mesolítico realizada en España desde el siglo XIX hasta la actualidad. Asimismo, en la última parte se ha expuesto el estado actual de la investigación y el conocimiento sobre el Mesolítico de la Península Ibérica (incluyendo tanto España como Portugal). La falta de acuerdo en la definición de la categoría arqueológica Epipaleolítico-Mesolítico ha supuesto que su análisis historiográfico haya acabado centrándose en la investigación realizada para el lapso comprendido entre el final del Paleolítico Superior y el inicio del Neolítico, excediendo la frontera del Mesolítico tal y como se entiende en la actualidad.

Esta historia de la investigación se ha abordado de forma sistemática y descriptiva. Pero, sobre todo, ha tenido un carácter analítico y crítico de la práctica arqueológica y de las interpretaciones mantenidas en cada momento. La exposición se ha ido estructurando cronológica y geográficamente con el fin de poder abarcar de forma ordenada las aportaciones más relevantes. Para cada uno de los casos se han expuesto pormenorizadamente las contribuciones realizadas tanto en el plano empírico como en el interpretativo, atendiendo a las diversas cuestiones y variables que podrían haber condicionado el particular discurrir de la investigación.

Debido a la amplitud de los marcos geográfico y cronológico, así como el carácter descriptivo y exhaustivo con el que se ha llevado a cabo esta tarea, el texto puede resultar tedioso en muchos momentos. Pero se ha hecho de este modo desde la convicción de que sólo atendiendo a todas las variables (históricas, institucionales, teórico-metodológicas, empíricas, etc.) es posible analizar en qué medida las interpretaciones y discursos arqueológicos se sustentaron en la evidencia empírica o bien en elementos externos a la investigación.

Además del conocimiento y explicación de la investigación pasada, desde esta perspectiva histórica se ha buscado aportar una aproximación crítica a la investigación actual. A partir de comprender *profundamente* los factores que han contribuido a cada una de las aportaciones (de datos y de interpretaciones) realizadas desde su origen hasta ahora, así como las causas por las que éstas han ido cambiando o no, es posible dar explicación al estado actual del conocimiento sobre el Mesolítico. Desde esta perspectiva histórica consideramos que para poder analizar críticamente los discursos actuales es necesario conocer las circunstancias en las que se han formulado. Es decir, el estado actual de la investigación que se presenta al final de la tesis sólo puede ser bien entendido si se comprende el contexto de producción y la genealogía de cada una de las ideas.

Además del devenir de la investigación a través de la Historia de la Arqueología y de la exposición de un estado de la cuestión actual, este trabajo ha tratado otras cuestiones. Pero la exhaustividad y rigidez impuestas por el esquema cronológico y geográfico que ha estructurado la tesis han hecho que muchas de estas cuestiones centrales se encuentren difusas a lo largo del texto:

- Analizar en qué medida los discursos arqueológicos se sustentaron en la evidencia empírica o bien en elementos externos a la investigación.
- Reflexionar críticamente sobre las categorías empleadas.
- Establecer una categoría arqueológica clara e inteligible para los últimos cazadores-recolectores del Holoceno, que contribuya a la investigación del periodo de manera positiva.
- Presentar un estado del conocimiento actual sobre el periodo en la Península Ibérica, con el fin

de poder establecer elementos comunes y diferencias regionales.

Es el propósito de este último capítulo recuperar estas cuestiones y exponerlas específicamente y de modo sistematizado, más que reproducir de modo resumido el grueso del trabajo y sus detalles.

Por último, tal y como concebimos el estudio historiográfico, éste tiene sentido si forma parte de una arqueología crítica y autorreflexiva. Comprender la raíz de las ideas y el pensamiento arqueológico contribuye a identificar y resolver los problemas pasados y actuales, así como al afianzamiento consciente y responsable de conceptos, categorías y metodologías. Y es sólo sobre estas bases sobre las que es posible construir un conocimiento arqueológico fundamentado y contrastable, que se aproxime a lo que debió suceder realmente en el pasado. Desde esta premisa, este trabajo historiográfico sobre la investigación de los cazadores-recolectores del Holoceno en la Península Ibérica pretende contribuir a favorecer una mejor praxis arqueológica en general, y del Mesolítico en particular. Con esto en mente se ha planteado el trabajo historiográfico y en la parte final de las conclusiones de esta tesis se aportará una mirada constructiva hacia el futuro. A ello dedicaremos la última parte de este ensayo, pero veamos primero algunos de los puntos fundamentales que se han expuesto y defendido en este trabajo.

De vuelta con la Historiografía: factores internos vs. factores externos en la investigación del Mesolítico en la Península Ibérica

El punto de partida inicial del trabajo era que las ideas preconcebidas de la comunidad investigadora condicionan de forma determinante la investigación arqueológica sobre un periodo. Es decir, que los discursos arqueológicos no dependen sólo del registro arqueológico conocido, sino sobre todo de condicionantes externos. Porque de hecho, esa evidencia empírica, su reconocimiento, estaría fuertemente condicionada por factores ajenos a la indagación (Gallego Lletjós 2007). Aunque ha quedado parcialmente matizada, esta idea queda clara y reforzada a lo largo de la tesis. Así, hemos visto cómo aspectos ideológicos como el imperialismo, el nacionalismo, o la situación política interna, la situación geoestratégica o incluso la cuestión económica han influido sobremanera en la investigación arqueológica.

Por ejemplo, ha quedado expresado como el Imperialismo (o, mejor, la ausencia de una ideología colonialista imperialista) marcó la diferencia de la investigación española con respecto a la europea a finales del siglo XIX a la hora de reconocer la existencia de un periodo Mesolítico, en lugar de un vacío entre el Paleolítico y el Neolítico (teoría del *hiatus*). No obstante, uno de los aspectos que hemos visto que más ha determinado las interpretaciones en la Arqueología española ha sido el nacionalismo. Recordemos que el mismo desarrollo de un marco interpretativo difusionista e histórico-cultural está ya en estrecha relación con el auge de las ideologías nacionalistas y colonialistas (Trigger 1992), y la fuerza que ha tenido este paradigma en la Arqueología española hasta día de hoy podría quizás asociarse al mantenimiento de discursos e intereses nacionalistas a diferentes escalas.

En efecto, buena parte de las investigaciones realizadas acerca del Epipaleolítico-Mesolítico se han limitado a buscar el origen y difusión de los fenómenos industriales como el microlitismo, geometrismo, los picos de cuarcita o el *paquete neolítico* (que en un buen número de casos suponían, de hecho, los de las poblaciones mismas). Desde una perspectiva histórica amplia se observa como las conclusiones con respecto a este punto han estado acompañadas en cada momento con los intereses geoestratégicos de España y con una ideología nacionalista de fondo acorde con estos intereses. De modo que los diferentes fenómenos arqueológicos (industrias, culturas arqueológicas, poblaciones) se han hecho proceder de uno u otro lado según mejor conviniera en cada uno de los momentos, independientemente de la evidencia empírica disponible, que en la mayor parte de los casos poco tiene que decir a este respecto. Así se explicaría la formulación y reformulación de las interpretaciones arqueológicas con el fin de mantener vigente el dogma de un origen africano de las industrias geométricas y, sobre todo, del Neolítico durante toda la primera mitad del siglo XX, mientras España mantenía cierto interés colonial en esta zona (un interés que estuvo más relacionado con una ideología nacionalista centralista que con intereses capitalistas, tal y como hemos podido ver). Así también habría que explicar la continua negación del elemento europeo en la Prehistoria peninsular antes de los años 70, incluso después de la etapa colonial y el africanismo. A pesar de que para ello hubiera que demostrar un origen autóctono de los desarrollos culturales, que garantizaría la dependencia del continente europeo con respecto a España durante la Prehistoria, y no a la inversa. Es a partir de los años 60-70, cuando las

relaciones internacionales empezaron a normalizarse, se abandonan definitivamente los territorios africanos y comenzamos a mirar hacia Europa, cuando las interpretaciones culturales empezaron a admitir repentinamente que los fenómenos industriales peninsulares se encontraban en relación y en buena parte procedían de los europeos. En los años recientes se han vuelto a recuperar las ideas africanistas, centradas sobre todo en la región del Estrecho de Gibraltar, ideas que en parte tienen que ver con una búsqueda de especificidad cultural de la zona sur de la Península con respecto al resto (y, sobre todo, de independencia con respecto a las interpretaciones de los fenómenos del Mediterráneo) así como con las particulares relaciones España-norte de África en esta nueva era postcolonial y de globalización económica.

Por otro lado, el desarrollo de nacionalismos no unitarios que se convirtieron en la ideología dominante a partir del proceso de la Transición, se encuentra también en relación con el desarrollo de investigaciones regionales y una tendencia a focalizar la investigación en las áreas demarcadas por las nuevas fronteras políticas autonómicas o provinciales. Este aspecto se mantuvo durante el último tercio del siglo XX. Hemos visto como se tendió a una arqueología muy particularista, impidiéndose con ello una visión amplia de los fenómenos y los procesos arqueológicos. Actualmente, cuando el estado de las autonomías se encuentra plenamente afianzado (y, de hecho, empieza a cuestionarse), pese a que se mantiene la investigación empírica particular en regiones muy específicas, las síntesis suelen abrirse y ampliarse, abarcando regiones geográficas, no políticas, que sin duda habrían sido significativas para los grupos de la Prehistoria.

Además, al margen de la ideología nacionalista, no debemos olvidar que las relaciones exteriores de España han supuesto también grandes influencias en la investigación, no sólo en las interpretaciones culturales y difusionistas. A partir de éstas se establecen las prioridades en las relaciones con investigadores extranjeros y, así también, fruto de estas interacciones, se incorporan nuevas ideas y, a la larga, determinados modos de concebir la Arqueología. Así sucedió durante la primera mitad del siglo XX con la influencia alemana y la introducción entonces del paradigma histórico-cultural, a través de la formación de parte de los prehistoriadores más relevantes en Alemania, o el trabajo directo de investigadores alemanes aquí (el caso más claro fue H. Obermaier, de gran relevancia porque implantó en

gran medida la ortodoxia en los estudios de Paleolítico). A lo largo del siglo XX ha sido también fundamental la influencia de los paleolitistas franceses en la arqueología del Paleolítico peninsular; la cercanía geográfica y la búsqueda de referentes tipológicos comparables estaría en la base de estas estrechas relaciones. Las principales influencias metodológicas para el Paleolítico han estado en las figuras de F. Bordes y G. Laplace, y llegan hasta la actualidad. El aislacionismo internacional de España después de la II Guerra Mundial también afectó a buena parte de los contactos internacionales de los prehistoriadores que permanecieron en España, y habría estado en el origen del estancamiento teórico-metodológico de la Arqueología del tramo central del siglo XX. La apertura de España en los años 60 al gigante americano, supuso también la llegada de arqueólogos norteamericanos y la introducción de la Nueva Arqueología, que poco a poco fue calando en la práctica —no tanto en la teoría— de los investigadores españoles. Por último, la apertura internacional que se observa en la arqueología española en los años recientes, se encuentra en sintonía con la internacionalización de la investigación española y, en general, de todos los ámbitos (político, económico e incluso deportivo).

Por otro lado, el caso de la revolución empírica y la multiplicación exponencial de datos del Mesolítico peninsular en los últimos años está en clara relación con el desarrollo de la infraestructura académica y el marco normativo e institucional de Patrimonio a nivel autonómico que protagonizó nuestro país desde finales de los 80. Además, en el boom de investigación arqueológica ha incidido enormemente el ciclo de florecimiento que ha vivido la economía desde finales de los 90 hasta principios del siglo XXI, ligado en gran medida a la actividad de construcción. Del mismo modo, la crisis actual está influyendo en sentido contrario. Con ella se han paralizado los proyectos constructivos y se ha recortado enormemente la financiación dedicada a cultura e investigación, todos ellos sectores relacionados de uno u otro modo directamente con la Arqueología. A raíz de esto ya se aprecia un descenso de la presentación de resultados.

De cualquier modo, hemos defendido a lo largo de la tesis que si existe un aspecto clave, una cuestión estructural externa a la mera investigación del Mesolítico, que haya estado en su base de forma constante (no sólo en la investigación de la Península Ibérica), condicionando las interpretaciones del Mesolítico y la neolitización desde el comienzo de la Historia de la investigación y que en parte sigue

haciéndolo hoy, es la ideología evolucionista. Esta es una cuestión sumamente compleja y estrictamente relacionada con el modo de construir la identidad occidental moderna. Como hemos podido ver detalladamente en el punto 3.2., Occidente ha construido al cazador-recolector en general como al radicalmente *otro*, depositando ideas y prejuicios que reafirmaran su propia condición de *civilizado* (Hernando 1999a, Kuper 2005). Esos prejuicios han ido cambiando en función de las ideas que quisieran atribuirse a la propia identidad. Además, a partir del pensamiento ilustrado se instauró el evolucionismo cultural y se ordenaron las categorías sociales en diferentes escalas (evolutivas y temporales) que marcan el camino hacia el progreso, culmen del desarrollo en el cual nos encontramos. En esta escala evolutiva, el inicio de la agricultura se consideró un avance fundamental, relacionado sin duda con nuestra identificación como grupos agricultores, tal y como recoge nuestro mito de origen bíblico (Zvelebil 1996, Pluciennik 1998, Hernando 1999a, Pluciennik 2002, Kuper 2005, Pluciennik 2005, Hernando 2006, Ferreira 2011). Según esto, la investigación arqueológica, encargada de estudiar parte de esta evolución, ha empleado la transición Mesolítico-Neolítico como el mejor escenario en el que representar los estereotipos y los prejuicios que se tuviera sobre el *otro*, lo que en última instancia tiene que ver con la construcción de nuestra propia identidad (Gallego Lletjós 2008).

Algunas de las ideas y prácticas que se han asumido en la arqueología del Mesolítico de forma casi dogmática y que pensamos que se encuentran claramente derivadas del punto anterior son:

- La percepción de los grupos cazadores recolectores del Mesolítico como retardatarios y no evolucionados. Esto es así porque, desde la Ilustración, la evolución y el cambio progresivo es un aspecto que confiere identidad al Occidente moderno. Así, para reafirmar esta idea, se considera al cazador-recolector, como no evolucionado, situado en la base de la escala evolutiva, anclado en el pasado, y carente de historia, cambio o progreso.
- Las interpretaciones que marcan claramente rupturas y diferencias entre los cazadores-recolectores del Mesolítico y los agricultores del Neolítico, como en el caso de la teoría del *hiatus* o la defensa acérrima y no fundada de las interpretaciones difusionistas del proceso de neolitización. En estos casos se ha negado deliberadamente (y de forma totalmente apriorística, aunque explícita) la posibilidad de

transformación de los grupos del Mesolítico hasta los estadios de la agricultura, percibidos como evolutivamente superiores.

- La avalancha de declaraciones explícitas que hacían alusión a la inferioridad, el salvajismo, primitivismo, pobreza y degeneración de los grupos mesolíticos.
- Las estrechas relaciones aducidas entre el comportamiento de los grupos del Mesolítico y las condiciones ambientales, ya sea para dar explicación a la degeneración de la cultura del Mesolítico, ya sea para explicar cualquier tipo de comportamiento o cambio de forma mecanicista y sin mayores connotaciones explícitas. Con ello se produce la equiparación de los cazadores-recolectores del Mesolítico con *seres naturales*, dependientes de factores externos, no agentes de su propia historia ni cultura. Aspectos estos radicalmente opuestos a aquellos con los que se quiere identificar la modernidad.
- Además de la idea de que sus desarrollos y modos de vida dependían exclusivamente de las adaptaciones a la voluntad natural, se han trasladado constantemente otras imágenes de estos grupos como *seres exclusivamente naturales* (y, por ende, prácticamente carentes de cultura que les separe de la animalidad) tales como que vivían en cuevas, en agrupaciones pequeñas y altamente móviles, alimentándose expeditivamente de lo que la naturaleza les proporcionaba en cada momento, etc. Todas estas visiones que se encuentran en el imaginario sobre estos grupos se contraponen enormemente a las que se proyectan para los grupos a partir del Neolítico.

No obstante, al margen de todos los aspectos externos que efectivamente han condicionado la investigación del Mesolítico en la Península Ibérica a lo largo de la Historia a muy diferentes escalas, si algo he aprendido en la elaboración de este trabajo es que la evidencia empírica también puede ayudar a cambiar y producir nuevas ideas (siempre que se den las condiciones adecuadas para que ésta sea reconocida). Así, por ejemplo ha sucedido en lo que he denominado la *revolución empírica* de la investigación del Mesolítico los últimos lustros: los descubrimientos realizados a partir de las actuaciones de urgencia, o la generalización de las dataciones radiocarbónicas, han proporcionado las bases para cuestionar lo que hasta entonces eran dogmas, o para introducir nuevas ideas y perspectivas. A partir de ellos, se ha definido una nueva fase industrial

mesolítica; también se está poniendo en evidencia que el poblamiento mesolítico no es exclusivamente en abrigo, o que el vasto territorio comprendido entre las costas de la Península Ibérica no fue un desierto en las fases anteriores al Neolítico. Así, el constructivismo - externalismo con el que partía al comenzar el estudio de la Historia de la investigación del Mesolítico, se ha visto parcialmente matizado a lo largo de la elaboración de la tesis, al comprobar el poder que ciertos descubrimientos tienen para modificar el rumbo de las ideas. En definitiva, la comprensión de la historia sobre el conocimiento del pasado se hace así mucho más compleja, e implica la interacción entre diferentes factores que se retroalimentan, algunos externos y otros internos (Moro 2007).

El carácter polisémico de los términos “Mesolítico” y “Epipaleolítico”. Evolución de la postura terminológica en la Península Ibérica

Vimos al inicio de la tesis que uno de los aspectos que consideramos que ha influido y oscurecido el conocimiento del periodo Mesolítico de manera recurrente ha sido el de la terminología, en gran medida debido al carácter polisémico de los términos Mesolítico y Epipaleolítico y a la indeterminación en su uso a lo largo de la Historia de la investigación prehistórica. Con respecto a esto, las aportaciones que quiere hacer este trabajo son, por un lado aclarar la confusión terminológica y conceptual que ha rodeado al Mesolítico en el caso concreto de la investigación de la Península Ibérica y, después, presentar una propuesta con unos límites claros y explícitos para esta categoría.

A lo largo de la exposición se ha tratado de aclarar qué términos se empleaban para hacer referencia a los últimos cazadores-recolectores en cada momento y a qué se refería exactamente cada término. Además de la mera exposición de la evolución de este aspecto, con este ejercicio de esclarecer a qué se refería la literatura (en cada momento, cada autor, etc...) con cada uno de los términos empleados se pretende facilitar la investigación bibliográfica en los estudios sobre esta fase. Actualmente quien inicia una investigación sobre el Mesolítico en alguna región de la Península, ha de ocuparse de este problema para poder comprender las aportaciones realizadas por los trabajos anteriores. Si no, la literatura arqueológica resulta ininteligible.

Pero la cuestión terminológica no es en este trabajo sólo un aspecto más a investigar a la hora de abordar las características particulares de la investigación y su evolución en una historiografía del Mesolítico, sino que se convirtió en un problema de partida que fue fundamental resolver para comprender la historia de la investigación sobre los grupos de cazadores-recolectores de la Península Ibérica al inicio del Holoceno. Debido a que raramente se hacen explícitos los criterios por los que se elige un término u otro, o se define lo que se está nombrando, a la hora de abordar este trabajo ha habido que rastrear toda la información publicada con asignaciones tales como Mesolítico, Epipaleolítico, Postpaleolítico, Preneolítico, y diversos términos que hacen alusión a entidades cronoculturales locales tales como Tardenoide, Campiñense, Asturiense, Aziliense, Aziloide, Sauveterriense, etc, y derivados de todos ellos con prefijos como Proto..., Epi... etc. En definitiva, ha sido necesario analizar toda la literatura escrita a lo largo de siglo y medio de investigación prehistórica para el lapso cronológico situado entre el final del Paleolítico (*i.e.* Magdaleniense) y el inicio del Neolítico, comprender el significado de cada término empleado y el contenido arqueológico de cada categoría.

En el trabajo hemos podido ver pormenorizadamente cómo ha ido cambiando la postura terminológica adoptada en cada momento, es decir, qué vocablos se utilizaban para denominar qué cosa en cada caso. A pesar de la variabilidad y el aparente caos en esta cuestión, trataremos de sistematizar aquí la evolución de la posición terminológica predominante en cada momento. Tal y como quedó expuesto en el apartado 3.3, establecimos de forma general los *sistemas terminológicos* identificados para el estudio de los últimos cazadores-recolectores de Europa, en función del empleo de Mesolítico y/o Epipaleolítico, así como de la realidad arqueológica a la que cada uno de ellos hace referencia. Partiendo de las ideas de Thèvenin (1982: 15) sobre el *sentido estricto o restringido* y el *sentido amplio o extenso* de los términos Epipaleolítico y Mesolítico, y de las diferentes opciones que se encuentran en la bibliografía, hemos establecido los siguientes sistemas terminológicos principales:

1. Uso exclusivo del término Epipaleolítico (*Epipaleolítico en sentido amplio*) para hacer referencia a todos los desarrollos culturales del final del Tardiglacial y el inicio del Holoceno, aquéllos posteriores al Magdaleniense y anteriores a la introducción de la agricultura.

2. Uso del *Mesolítico en sentido amplio*, para recoger todos los desarrollos culturales del principio del Holoceno y previos a las primeras evidencias neolíticas, restringiéndose entonces el uso de Epipaleolítico a las evidencias del Tardiglaciario posteriores al Magdaleniense (*Epipaleolítico en sentido estricto*).
3. En otras ocasiones, Mesolítico se ha utilizado para recoger sólo aquéllos fenómenos culturales que se consideran en evolución al Neolítico –por diferentes criterios, ya sean económicos o tecnológicos. En este caso, podemos hablar del uso de *Mesolítico en sentido restringido*.
4. Empleo del término Mesolítico de forma exclusiva, sin hacer uso en ningún caso del término Epipaleolítico.

A lo largo del desarrollo de la tesis hemos podido ver también ampliamente los factores que considero que han influido en la adopción de una u otra postura terminológica a lo largo de la Historia de la investigación, tratándose en la mayor parte de los casos de factores externos (Fig. 128). A grandes

rasgos, podemos agruparlos en:

- Cuestiones teórico-metodológicas: he tratado de demostrar cómo existe cierta relación entre la adopción de una posición terminológica determinada y el marco teórico desde el cual se afronta la investigación. Así, por ejemplo, mientras que el uso de Epipaleolítico en sentido extenso está fuertemente vinculado al marco histórico-cultural, al desarrollo de las tipologías y a interpretaciones difusionistas del Neolítico, el empleo del término Mesolítico en sentido amplio o exclusivo se encuentra asociado a la extensión del marco procesual y evolucionista, tanto en la investigación europea, como en el caso concreto de la Península.
- La investigación internacional y la influencia ejercida sobre la tradición historiográfica española, sobre todo la realizada desde Francia, foco de las influencias más importantes para la arqueología del Paleolítico en España.
- El reconocimiento de cierta evidencia empírica. En realidad, ésta parece ser la cuestión menos

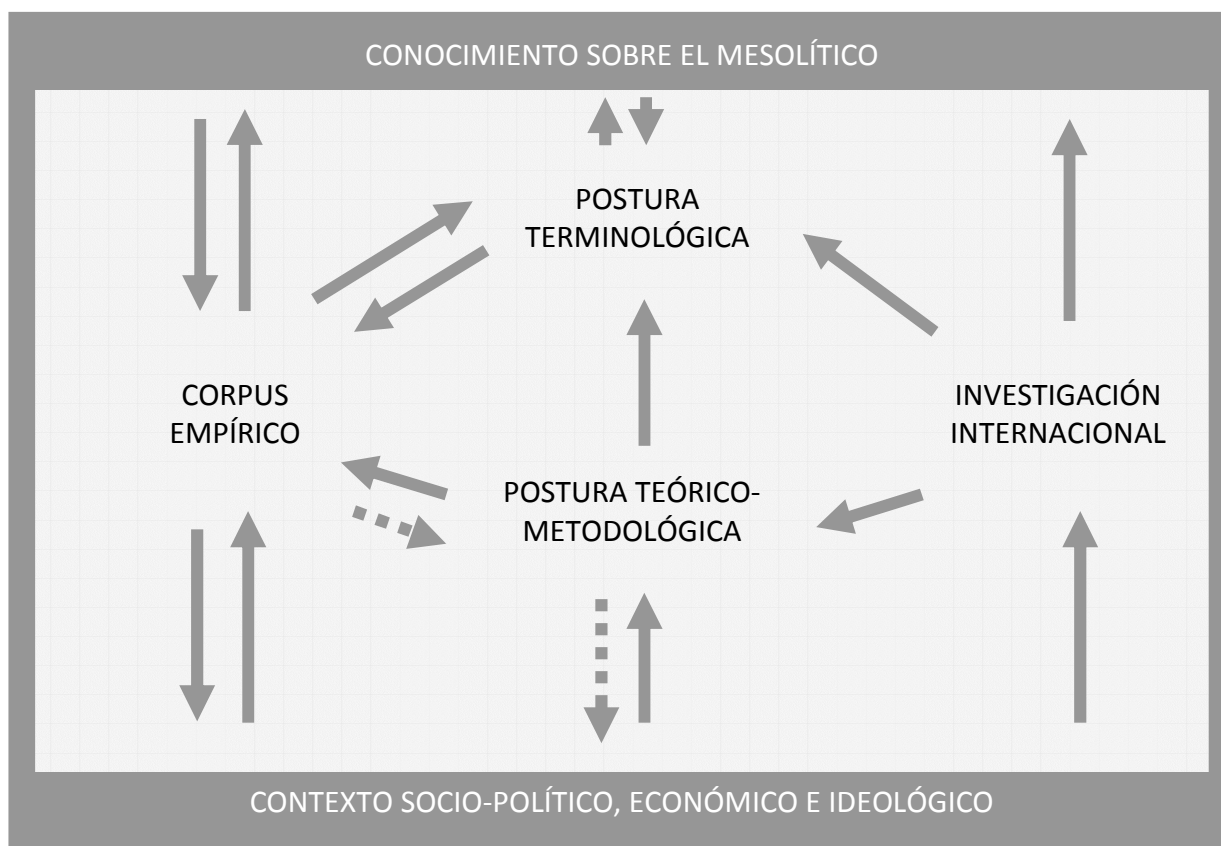


FIGURA 128 Factores que influyen en la investigación arqueológica. Se trata de un complejo sistema: existe una coherencia total entre cada uno de los términos. En el momento en el que se producen cambios en uno de ellos, el resto se ve obligado a reajustarse. Asimismo, estos cambios en uno de los términos no puede entenderse sin la influencia del resto con los que se relaciona.

determinante, pese a que el carácter del registro suele ser el argumento más habitualmente esgrimido en los pocos casos en los que se justifica el empleo de uno u otro término. De hecho, pensamos que el reconocimiento de la evidencia empírica suele depender directamente de la postura teórico-metodológica y de la honestidad de los investigadores para cambiar determinados puntos de partida.

- El contexto social, político, ideológico e institucional en el que se enmarca la investigación en cada momento. Aspecto éste que influye en cualquiera de las otras variables.

Sin ánimo de ser exhaustiva en esta ocasión, presentaré un panorama general de los cambios en la postura terminológica predominante en la Historia de la investigación peninsular, atendiendo a los términos más habitualmente empleados en cada momento, la realidad que designaban y los factores que considero que han influido para adoptar una u otra opción.

El término Mesolítico se incorporó muy temprano a los estudios de la Península Ibérica, de hecho aparece ya en la primera síntesis de la Prehistoria española (Vilanova 1872), muy poco después de que comenzara a oírse por vez primera en el contexto europeo (Westropp 1866, 1872). Era una de las alternativas que se oponía a la postura más generalizada y vehementemente defendida, la de que entre el Paleolítico y el Neolítico existió un *hiatus* poblacional, una interrupción, una ruptura en el desarrollo humano. Frente a esto, algunos autores pensaban que existía continuidad estratigráfica, industrial y demográfica entre estas etapas, y algunos de ellos (los menos) hablaban del periodo o etapa mesolítica. Sin embargo, este Mesolítico del que se hablaba en Europa y en España durante el siglo XIX poco tenía que ver con el Mesolítico tal y como lo entendemos hoy. El Mesolítico reconocido por Vilanova (1872) fue muy frecuentemente denominado también por este autor Edad del Reno, o Edad de los Cuchillos, siguiendo criterios de nomenclatura derivados de los elementos arqueológicos o faunísticos que los definían (fósiles guía), práctica habitual entre los prehistoriadores decimonónicos. En esta categoría Vilanova incluyó los yacimientos en cueva del actual Paleolítico Superior y todos los yacimientos neolíticos y de la Edad del Bronce sin evidencias de pulimento de la piedra. Se trataba, así, de la categoría intermedia entre el Paleolítico (periodo de la *piedra antigua*, piedra labrada y del mamut) y el Neolítico (periodo de la *piedra nueva*, pulimentada). Para Tubino (1876), otro

de los primeros estudiosos de la Prehistoria española, el Mesolítico era la primera etapa del Neolítico y bajo este nombre incluía evidencias arqueológicas como los yacimientos megalíticos.

La rápida introducción en España del término Mesolítico se debe a los contactos internacionales que prehistoriadores como Tubino, Vilanova o Machado mantuvieron en la segunda mitad del siglo XIX, cuando se estaba gestando la Arqueología Prehistórica, a partir de la asistencia a los Congresos Internacionales de Antropología y Arqueología Prehistóricas celebrados en Europa anualmente (Ayarzagüena 1991: 70, Rueda 1991: 59-60). Pero hemos argumentado que el uso del término Mesolítico y el rechazo a la teoría del *hiatus*, que constituyó la postura generalmente aceptada por las figuras más importantes de la Prehistoria europea, se debió a la particular postura evolucionista de Vilanova y de buena parte de los intelectuales españoles del siglo XIX, que poco tenía que ver con el darwinismo social de los evolucionistas europeos. Estas diferencias pudieron deberse, en última instancia, a la posición de España en el orden internacional y a la debilidad de la burguesía en nuestro país. El escaso interés imperialista hizo innecesario desarrollar una ideología colonialista del estilo británico, basada en la justificación de la discontinuidad biológica entre los más evolucionados (en este caso los neolíticos) y los menos (en este caso los paleolíticos). Esta puede haber sido una razón de peso para explicar por qué los investigadores españoles no comulgaron con la teoría del *hiatus* y abogaron por la continuidad y la formulación de un periodo Mesolítico.

A inicios del siglo XX se aprecia un cambio drástico en lo referente a la nomenclatura. Los prehistoriadores más relevantes del primer tercio del siglo XX en la Península Ibérica (Obermaier y Bosch-Gimpera), pero también gran parte de los del contexto internacional, rechazaron conscientemente y con ímpetu el empleo del término Mesolítico manejado en el siglo XIX, e introdujeron y generalizaron el término de "Epipaleolítico" (Obermaier 1925, Bosch-Gimpera 2003 (1932)). En estos momentos triunfó este término porque se consideraba que estaba completamente despojado de connotaciones universalistas y evolucionistas, y que hacía justicia a las observaciones hechas sobre la continuidad cultural (*i.e.* material, tipológica) de estas culturas postmagdalenenses con las del Paleolítico Superior, e indicaba una posterior ruptura cultural (en los mismos términos) con las del Neolítico. Se renunciaba tanto a la existencia de un *hiatus*, como a la

posibilidad de continuidad cultural entre el Paleolítico y el Neolítico (lo que significaría el término Mesolítico), abogando implícitamente por lo que Rowley Conwy (1986) bautizó como “*hiatus* cultural”: no hay un vacío poblacional, pero sí una discontinuidad cultural (entendida como *démica*) entre el Paleolítico y el Neolítico.

En estos momentos en los que la Arqueología Prehistórica se regía por un paradigma histórico-cultural, las categorías arqueológicas no hacían referencia a *edad*, *periodo* o *época*, nociones propias de los estudios prehistóricos evolucionistas del siglo XIX. Frente a estos términos ambiguos y globalizadores, los estudios se refieren a las llamadas “culturas”, “civilizaciones” o “industrias epipaleolíticas”. Las industrias, concebidas como significativas y únicas en el espacio y en el tiempo, se hacían equiparar a nuestro concepto de cultura o civilización, términos que se empleaban indistintamente. La ausencia de piedra pulimentada o de cerámica (que se iba convirtiendo en el fósil director del Neolítico) y la presencia de ciertos tipos líticos (como los distintos microlitos) constituían las características generales de estas culturas (industrias) epipaleolíticas. Y determinados tipos y rasgos arqueológicos, establecidos como fósiles directores, caracterizaban e individualizaban las diversas culturas o civilizaciones epipaleolíticas que se iban identificando en diversas regiones (*e.g.* el Aziliense, Tardenoide, Capsiense). Además de la fase epipaleolítica, en algunas ocasiones se reconocía también otra que la sucedía y que antecedió al Neolítico, denominada Preneolítico o Protoneolítico, en la que se incluían culturas arqueológicas (*i.e.* entidades industriales) como el Asturiense de la fachada cantábrica de la Península Ibérica, definido por el Conde de la Vega del Sella a inicios del siglo XX (Vega del Sella 1923).

A lo largo de la tesis hemos defendido que el uso del término Epipaleolítico en sentido amplio se encuentra fuertemente asociado a una postura teórico-metodológica histórico-cultural y particularista. Y vemos cómo, de hecho, el término aparece y su uso cobra fuerza en el momento en el que nace y triunfa este paradigma en la Arqueología.

Los años que sucedieron a la Guerra Civil constituyen, en cierto modo, continuidad con la postura teórica y terminológica adoptada a inicios del siglo XX. Siguiendo las prácticas del programa de investigación típicamente histórico-cultural, normativista y particularista imperante en el momento, la investigación se centró en el estudio de las industrias intermedias desde un punto de vista regional, a partir

de las cuales se identificaron diversas culturas, civilizaciones y, ahora explícitamente, pueblos, para poner en evidencia las relaciones existentes (ascendencia, descendencia, origen, influencias) con las que construir discursos históricos particulares. Pero en algunos aspectos se notan diferencias. En los trabajos realizados entre los años 30 y 60 se aprecia el incremento de la ambigüedad y la confusión terminológica y conceptual para las industrias intermedias, situadas entre el final del Paleolítico y el inicio del Neolítico (con la piedra pulimentada y las primeras cerámicas), preocupación principal y única de los escasas reflexiones sobre este periodo. De hecho, resulta imposible identificar una postura terminológica unificada o dominante. Las industrias intermedias se denominaron de forma global de muy diferentes modos, dependiendo del autor: epipaleolíticas, postpaleolíticas, preneolíticas, neolíticas iniciales e, incluso, mesolíticas... términos que, en el fondo, hacían referencia a la misma realidad arqueológica. Pero además de estos términos, surgieron y se generalizaron otros que servían para denominar las culturas arqueológicas específicas identificadas en cada región a partir de rasgos industriales particulares. Así, en estos años proliferaron y se usaron en la Península términos como Capsiense, Mesolítico, Epigravetiense, Postauriñaciense, Epiauriñaciense, Epiperigordense, Asturiense, Aziliense, Aziloide, Ancoreense, Langedocense, Mireense, Camposanquiense, Tardenoisense y un largo etcétera..., algunos de ellos referidos a la misma realidad arqueológica, otros definiendo culturas arqueológicas (industrias, civilizaciones, pueblos) diferenciados. Estos términos fueron surgiendo conforme trataban de investigarse las características de las industrias líticas y su especificidad en diferentes partes del territorio peninsular, con lo que se pretendía desvelar la idiosincrasia de las culturas (pueblos) que habitaron en estos momentos, así como su origen (africano, europeo o autóctono). La confusión en los momentos centrales del siglo XX es muy amplia, y está en clara sintonía con el particularismo de la investigación, así como con el desconocimiento y, en parte desinterés, sobre la fase. Esta confusión es aún mayor cuando términos como Mesolítico son usados en estos años para hablar de todas las industrias del periodo intermedio, o para hablar de unas industrias específicas de geométricos, que pueden ser anteriores o sincrónicas al primer Neolítico.

A partir de los años 70 podemos establecer una nueva fase en cuanto a la posición terminológica adoptada. Desde entonces, y hasta muy recientemente, se empleó de forma general el

término Epipaleolítico en sentido extenso, es decir, para denominar todos los fenómenos industriales posteriores al Magdaleniense y previos (e, incluso a veces, sincrónicos) al primer Neolítico.

Esta fue la postura terminológica propuesta por Javier Fortea (1973) en su tesis sobre las industrias epipaleolíticas de la vertiente mediterránea, obra de referencia incuestionable y punto de partida para la investigación posterior, por lo que este significado del uso del término Epipaleolítico se extendió desde entonces entre la mayoría de quienes abordaban el estudio de estas industrias. El trabajo de Fortea está en estrecha relación con otros tantos que se realizaban en Francia sobre la sistematización y caracterización industrial de esta fase en diferentes regiones (Rozoy en Francia y en Bélgica, Tixier en el Magreb, etc...). Y todos ellos hablaron de Epipaleolítico en sentido extenso. También aquéllos que estudiaron otras regiones peninsulares, especialmente la cantábrica, emplearon de forma paradigmática el término Epipaleolítico (González Morales 1982, Arias 1991a). Mientras que durante estos años en el contexto anglosajón se estudiaba el Mesolítico, y las especificidades de los cazadores-recolectores del Holoceno, en Francia se empleaba unánimemente el término Epipaleolítico, tal y como fue acordado en el Coloquio sobre el Epipaleolítico Mediterráneo celebrado en Aix-en-Provence en 1972 (Fullola *et al.* 1992). Como hemos apuntado desde el principio, es la escuela francesa la que tradicionalmente ha supuesto las influencias más fuertes en los estudios del Paleolítico en la Península Ibérica; el empleo del término Epipaleolítico es una más de estas influencias. No obstante, la cuestión de fondo que explica realmente esta posición terminológica dominante continúa siendo la relación entre el uso de Epipaleolítico en sentido amplio y un modo determinado de concebir y practicar la arqueología, el histórico-cultural, también importado desde Francia.

En algunos trabajos realizados en estos años se argumentó explícitamente el uso de Epipaleolítico en sentido amplio, y la justificación dada retomaba siempre los argumentos que Obermaier y otros investigadores habían esgrimido a principios del siglo XX para la incorporación de este término y el rechazo al uso de Mesolítico: Epipaleolítico describe perfectamente la filiación cultural que se observaba con el Paleolítico, así como la ruptura con respecto al Neolítico (Fortea 1973, Barandiarán y Cava 1989b: 580, Berganza 1990, Utrilla 1990: 49, Fullola *et al.* 1992). Durante estos años dichas teóricas filiaciones y rupturas culturales (y demográficas) seguían

estableciéndose y sustentándose, de forma explícita o implícita, exclusivamente basándose en evidencias tipológicas.

Por otro lado, en general, en este último cuarto del siglo XX tendieron a desaparecer los diversos términos que hacían alusión a la infinidad de culturas arqueológicas definidas en años anteriores. En el caso del Mediterráneo, Fortea (1973) dividió el Epipaleolítico en fases sucesivas y facies sincrónicas, definidas a partir de las características tipológicas de los conjuntos industriales, que recogían toda la variedad descrita en años anteriores, a saber: Epipaleolítico microlaminar (Facies St. Gregori (fases a, b y c) y Facies Mallaetes (fases a, b y c)) y Epipaleolítico geométrico (Facies Filador (fase a) y Facies Cocina (fases a, b, c y d)). Las facies y fases de Fortea sustituyeron a los antiguos términos cronoculturales en la mayoría de los casos. Pero en otros casos, como en el País Vasco, se mantuvieron términos que designan entidades arqueológicas definidas en Francia: Campiñense, Tardenoisense, Sauveterriense, etc. En el Cantábrico, por otra parte, los autores españoles identificaban dentro del Epipaleolítico la sucesión entre el Aziliense y el Asturiense, u otras entidades sincrónicas post-azilienses.

Aunque el empleo de Epipaleolítico en sentido amplio fue la opción terminológica más generalizada en la Península Ibérica en el último cuarto del siglo pasado, también durante estos años algunos investigadores utilizaron el término Mesolítico de forma exclusiva. Esta opción fue adoptada por expresas discrepancias en cuanto a la postura teórico-metodológica con respecto a los usuarios del término Epipaleolítico en sentido amplio, lo que dota de fuerza a la idea de que el sistema terminológico depende en gran medida de la postura teórica de partida. Así, usaron Mesolítico los investigadores procesuales norteamericanos que investigaban en la Península Ibérica (Clark 1972, Straus y Clark 1986a), o aquéllos que, aún con prácticas claramente histórico-culturales, se muestran reacios declarados al que llaman “modelo oficial” (*i.e.* estructuración de Fortea) (Aparicio 1979). Este Mesolítico, de modo general, era sincrónico del Epipaleolítico de otros autores.

En lo referente a la postura terminológica, se observa un cambio fundamental a lo largo de los últimos 15 años hacia un uso cada vez mayor del término “Mesolítico” para hacer referencia a una parte de los conjuntos que anteriormente englobaba el Epipaleolítico. Así, se va generalizando el uso de Mesolítico en sentido amplio y de Epipaleolítico en sentido restringido. De tal modo que lo que en años

anteriores se denominaba Epipaleolítico –el periodo entre el Magdalenense y el Neolítico– actualmente tiende a dividirse en dos: 1) Epipaleolítico, para las industrias de aspecto microlaminar y aziloide situadas más bien en momentos tardiglaciares, incluyendo algunas continuidades tipológicas de aquéllas en los inicios del Holoceno; 2) Mesolítico, para industrias macrolíticas, de muescas y denticulados y geométricas, por lo general bien situadas cronoestratigráficamente en el Holoceno.

Varias son las razones que confluyen en la explicación de este fenómeno. Por un lado, este cambio en la nomenclatura se ha producido a la vez que se ha avanzado en el conocimiento de los desarrollos industriales de la fase entre el Magdalenense y el Neolítico y se ha ido reconociendo la entidad cronocultural de una unidad de muescas y denticulados, situada entre las ya bien definidas laminar y geométrica. Con ello, se han empezado a reconocer cambios industriales y económicos lo suficientemente significativos como para que algunos autores justifiquen el inicio de una nueva fase, ya no Epipaleolítica, sino Mesolítica en toda la Península (*e.g.* Bicho 1994, Cava 1994, González Morales 1995a, Alday 1999, 2002a, Vaquero 2004a).

Pese a que ésta es la justificación expuesta, sin duda en este cambio de parecer habrían influido los cambios en la nomenclatura que se dieron también en parte de la bibliografía francesa (*e.g.* Thévenin 1981, 1998), que adoptan una postura terminológica similar: Epipaleolítico en sentido restringido y Mesolítico en sentido amplio. Además, un análisis exhaustivo de los trabajos revela que el término Mesolítico se ha ido introduciendo en la Península Ibérica conforme se extendía el paradigma procesual y se superaban las perspectivas puramente historicistas en la investigación de la fase. Hemos visto que fue así en la investigación europea (capítulo 2 y epígrafe 3.3.): la generalización del término Mesolítico se produjo en Gran Bretaña de forma paralela a la definición de la arqueología procesual de G. A. Clark. Pero puede verse también en el resto de tradiciones: por ejemplo, el término Mesolítico se incorporó en la investigación del Cantábrico a partir de la introducción de la Nueva Arqueología norteamericana en los años 70 (*e.g.* Clark y Straus). A pesar de esto, los investigadores españoles –fuertemente imbuidos de la tradición histórico-cultural– no hablaban de Mesolítico en aquéllos años, sino de Epipaleolítico. Es a partir de los últimos quince años, cuando el procesualismo se está extendiendo y consolidando poco a poco en la práctica arqueológica española, cuando el término

Mesolítico va cobrando mayor protagonismo. En sintonía con esto, hemos de considerar también el aumento de la influencia de la escuela y la bibliografía anglosajona en los estudios de Paleolítico. En virtud de la apertura internacional de la investigación arqueológica española de los últimos años, los contactos de los investigadores, incluso los paleolitistas, se extienden al mundo británico y americano, donde tradicionalmente se emplea el término Mesolítico de forma exclusiva.

A pesar de lo aquí expuesto, hemos de puntualizar que aún no parece haberse alcanzado un acuerdo explícito en cuanto a la terminología. Aunque se observa una tendencia hacia este cambio en la postura terminológica, ésta no es la única opción en la actualidad, y nos encontramos con diferencias en las posturas adoptadas según la región y el equipo de investigación. Por otro lado, sigue siendo bastante habitual la ambigüedad e indeterminación en el uso de los términos, usando diferentes vocablos para referirse a lo mismo, o cambiar de postura terminológica constantemente, sin hacer explícitas las definiciones.

Concluyendo, el uso de un sistema terminológico es una más de las características de la práctica arqueológica, la cual se encuentra directamente influenciada por aspectos como la postura teórico metodológica, la situación dominante de la arqueología internacional, la evidencia empírica disponible y, en último extremo, del contexto sociopolítico, económico e ideológico (Fig. 128). Pero la postura terminológica (qué términos se usan para definir qué realidad arqueológica) no es un mero reflejo de estas influencias, sino que posee un papel activo en la investigación. De hecho a lo largo de la tesis hemos tratado de demostrar que ha influido a la hora de reconocer el registro y de abordar su interpretación.

El carácter intermedio de Mesolítico y la búsqueda de su identidad como categoría

Otro de los aspectos que consideramos que ha determinado la investigación y el conocimiento sobre el Mesolítico desde su origen, y que en parte continúa haciéndolo, es el de la ausencia de una definición positiva y la constante búsqueda de identidad.

Cuando surgió el Mesolítico como categoría cronológica que cubría el lapso temporal que anteriormente ocupaba el *hiatus*, ésta se definió negativamente, ocupando el espacio conceptual entre otras dos que sí se encontraban bien definidas,

de forma positiva, y a las que previamente se había dado un contenido empírico claro: el Paleolítico y el Neolítico. De modo que el Mesolítico se creó como una categoría intermedia, definida negativamente, en oposición a las otras dos categorías entre las cuales se situó (Czarnik 1976: 60-61). Consecuentemente, la categoría intermedia del Mesolítico no adquirió su identidad mediante rasgos positivos, no se caracterizó por su especificidad, sino por lo que no era: los grupos mesolíticos se definieron por no ser agricultores, no tener arte, no tener industria ósea, no tener cerámica, etc... Por ello, ha sido necesario acudir constantemente a los límites establecidos por el marco del Paleolítico Superior y el Neolítico, pues en gran medida el conocimiento sobre el Mesolítico obedecía a los avances en el conocimiento de las fases entre las que se situaba, e incluso la propia definición misma de la categoría dependía de cómo cambiaban las visiones y los criterios de demarcación de aquéllas.

Precisamente debido a esta ausencia de identidad en el momento de su creación, parte de la Historia de la investigación del Mesolítico se ha caracterizado por una constante búsqueda de rasgos que la definieran como categoría. A lo largo del capítulo 2 vimos como la investigación del Mesolítico europeo fue introduciendo rasgos industriales, cronológicos, económicos, sociales e incluso cognitivos a esta categoría según iban cambiando los paradigmas desde los cuales se afrontaba su estudio. En cuanto a la Península Ibérica, hemos podido ver que no ha habido una especial preocupación por esta búsqueda al menos hasta los años 70, y que hasta muy recientemente no se han producido las reflexiones y aportaciones más importantes, dedicándose éstas prácticamente de forma exclusiva al carácter industrial y cronológico.

Al margen de los problemas que este aspecto pueda suscitar para el sistema clasificatorio de la Prehistoria, nos interesa resaltarlo también porque ha influido fuertemente en el modo de percibir la fase. Como indicamos al principio de la tesis, el carácter intermedio y negativo con el que fue definida la categoría ha contribuido enormemente al oscurecimiento del periodo (ha sido durante muchos años una especie de Edad Media, Edad Oscura, dentro de la Prehistoria) y a que se trasladaran continuamente imágenes negativas y peyorativas sobre él de forma apriorística y no fundada.

A lo largo de la exposición se han resaltado diversas cuestiones que han derivado directamente de este problema en la investigación peninsular. Quizás lo más llamativo hayan sido las visiones peyorativas que

de este periodo se han vertido en la bibliografía. Tenemos, por ejemplo, declaraciones explícitas con imágenes muy negativas sobre los grupos mesolíticos-epipaleolíticos construidas de forma completamente apriorística, pues el registro arqueológico no apuntaba en este sentido (ni en ningún otro). Es muy habitual encontrar escrito en la bibliografía española que el Mesolítico-Epipaleolítico supuso una época de crisis, de barbarie, de grupos míseros, degenerados, incapaces de desarrollar arte... lo cual trata de ser constantemente explicado mediante argumentos tan prosaicos como poco fundados: por encontrarse aislados, por alimentarse de pescado y marisco, porque el nuevo ambiente postglaciar no ofrecía el aporte alimenticio de momentos anteriores, etc...

Por ejemplo, para San Valero (1946: 6, 14) el "Mesolítico (...) constituye en nuestro país, como en el resto del mundo en que se da, una auténtica crisis histórica". "Como en toda crisis (...) es época de barbarización". Para Almagro (1958: 38) es una "época pobre", un "Paleolítico degenerado" (*ibidem*: 37) y los grupos de "cazadores post-paleolíticos" son descritos como "pobres y degenerados" (*ibidem*: 38). Y Bosch-Gimpera (2003 (1932): 45) caracterizó el Aziliense como un "Magdalenense muy empobrecido".

Hay algunas justificaciones recurrentes para dar explicación a tal crisis. Una de ellas es la de que el cambio medioambiental del postglaciar estaría en la raíz de la degeneración cultural. Los cambios que sucedieron entre el Paleolítico y el Mesolítico habían venido dados por los cambios climáticos, entendiendo que éstos habían servido para introducir un nuevo medio con escasez de recursos alimenticios, en comparación con la riqueza en megafauna del medio glaciar. La crisis del medio físico determina la crisis cultural de la población. Estos argumentos se introdujeron desde comienzos del siglo XX, cuando no existían indicios de la base subsistencial real de estos grupos. Bosch-Gimpera (2003 (1932): 45) consideró que la población de los *kjoekkenmoeddings* de Muge "se había reducido al vivir de los moluscos al extinguirse la caza" y que la transición hacia un arte cada vez más esquemático y la sencillez de los tipos líticos del Epipaleolítico era el producto del cambio de mentalidad que habría provocado la "miseria" a la que estos pueblos se habían visto sometidos con la desaparición de la caza (*ibidem*: 46). En la misma línea, San Valero (1954-55: 8) hablaba de la incapacidad de estos grupos para producir arte por la alimentación que mantuvieron: "El paisaje postglacial (...) permite al hombre vivir al aire libre, pero su alimentación misérrima de patellas embota su

sentido artístico, y con la desaparición de sus estímulos muere, sin transición, el arte naturalista". Carballo (1926: 38), en el mismo sentido opinaba que "las tribus cuerquenses [término que empleaba para referirse al Mesolítico] de la Costa Cantábrica, aquí aisladas e incomunicadas con el resto de la Península, decayeron en su cultura hasta quedar reducidas a míseros pescadores de mariscos". Y vemos aquí también otro de los argumentos dados recurrentemente, igualmente de forma no fundada, para justificar las aseveraciones de miseria cultural del Epipaleolítico-Mesolítico: el aislacionismo de los grupos.

Aunque sin duda es en los momentos más tempranos de la investigación cuando se encuentran más referencias explícitas sobre el carácter degenerado, misérrimo, crítico, etc., de los grupos mesolíticos (aquí sólo he recogido una muestra para ilustrar), estas preasunciones se encuentran tan arraigadas en el pensamiento que todavía en años relativamente recientes salen a la luz ideas sobre el carácter de degeneración y de decadencia del Mesolítico, aspecto directamente heredado de su definición negativa y como periodo intermedio. Por ejemplo García Guinea (1985a: 101) mantenía la idea del empobrecimiento ideológico, la pobreza de los modos de vida, el aislamiento, etc., que inexplicablemente se produjo después del florecimiento magdaleniense:

"Difícilmente podemos llegar a saber el porqué la civilización magdaleniense, que sin duda fue la culminación de todos los episodios que hemos descrito durante el Paleolítico Superior, sufre un cambio, debilita su fuerza en muy poco tiempo relativamente, y se extingue en destellos que, aunque se pretendan engrandecer, no hacen más que subrayar el agotamiento espectacular de la primera etapa creadora y consciente de una humanidad que supo genialmente adaptarse a unas condiciones climáticas adversas, y que, paradójicamente, cuando éstas se suavizan, empobrece sus energías imaginativas, religiosas, totémicas, y se reduce a un tipo de vida casi marginal, como si la carrera ascendente de progreso e iniciativas hubiese sufrido, inexplicablemente, un frenazo, y la unidad de una cultura la disgregación y el consiguiente aislamiento de los reductos."

Incluso al final de los años 90 aún se tenía la idea de que entre el Paleolítico y el Neolítico no se produjo ningún sistema ideológico o movimiento artístico a

destacar en la Península Ibérica, tal y como dejaban escrito explícitamente Aura (*et al.* 1998b: 101):

"Cuando el mundo de la Edad de Hielo desapareció –dramáticamente en Francia y más suavemente en Iberia– las razones de ser ideológicas, sociales y económicas del arte desaparecieron. El siguiente sistema ideológico a gran escala en abarcar la Península sería el Neolítico, con sus cerámicas impresas o sus monumentos megalíticos".

He aquí otro de los ejemplos de la concepción peyorativa del Mesolítico, construida de forma totalmente apriorística, por el hecho de haber sido definido como periodo intermedio y de forma negativa, en función de los rasgos de las categorías entre las que se sitúa. Pero además de estas ideas declaradas que se hacen explícitas, creemos que imágenes negativas sobre el Epipaleolítico-Mesolítico se encuentran implícitas en las interpretaciones sobre este periodo a lo largo de toda su Historia. Así, por ejemplo, están en la base de la defensa acérrima y muy poco fundada de las diversas teorías que niegan apriorísticamente el origen del Neolítico en los grupos mesolíticos-epipaleolíticos. Y para ello se ha recreado la neolitización en un escenario *dual* que contrapone las dos situaciones (Neolíticos y Epipaleolíticos), situándolos en un mismo momento en el mismo área. Argumento que hemos visto que se remonta, al menos, hasta los años 50 (Jordá Cerdá y Alcacer Grau 1949, Pericot 1954, Fletcher 1956), que reestructuró Fortea (1973) y que continúa vigente hasta hoy (Martí 1985, Beltrán *et al.* 1996, Martí y Juan Cabanilles 1997, Zilhão 2000, Utrilla 2002). También pensamos que esta falta de consideración hacia estos grupos se encuentra implícita en el interés escaso que en general suscitan en la investigación. O en el hecho de que ésta se centre en trabajos muy descriptivos, tipologías, o en estudiar los contextos ambientales con el fin de dar explicación a los cambios culturales.

Aunque lo cierto es que hemos podido ver cómo este problema de la visión negativa del periodo ha ido solucionándose conforme se ha explorado el significado positivo de esta categoría. Antes de sintetizar cómo se ha ido produciendo este cambio en la Península Ibérica, sólo querría remarcar de nuevo que esta búsqueda también ha estado muy relacionada con la cuestión de la terminología. Entendemos que en las clasificaciones arqueológicas, como en muchos otros casos, no es sólo que se ponga nombre a lo que se reconoce, sino que *lo que no se nombra, no existe*. Así, es precisamente cuando empieza a individualizarse una fase y a ser nombrada

cuando ésta empieza a ser objeto de estudios específicos. Es decir, es necesario darla un nombre para que sea posible comenzar a dotarla de especificidad. Pero el nombre que se le da también es relevante. El término Epipaleolítico no ha contribuido a explorar la identidad de la categoría intermedia entre el Paleolítico y el Neolítico. Desde este término no puede evitarse hablar de continuidades, rupturas o evoluciones con respecto a la fase anterior. En consecuencia, los estudios del Epipaleolítico (y no Mesolítico) -que fue el término que triunfó en la bibliografía española-, tradicionalmente han estado centrados en el establecimiento de culturas y su filiación con las paleolíticas, con el fin de demostrar la continuidad y el estatismo de estos grupos, tanto en lo tipológico como en lo económico, en lugar de preocuparse por los aspectos específicos de los cazadores-recolectores del Holoceno. Por el contrario, el empleo del término Mesolítico reconoce por sí mismo una categoría con entidad diferente a la del Paleolítico y a la del Neolítico, sin hacer alusión a sus filiaciones, lo que ha hecho posible que desde él hayan podido explorarse ciertos rasgos que la definen.

Durante la mayor parte de la Historia de la investigación peninsular no existía un registro mesolítico o epipaleolítico: nos encontramos con una amalgama de datos hallados casualmente al final de las secuencias paleolíticas en las estratigrafías y que se agrupaban en un *cajón de sastre*, con el único rasgo unificador de ser posterior a los últimos momentos del Paleolítico (en los términos que éste estuviera definido) y anterior al Neolítico (*idem*), y que se denominaba de muy diversos modos, según autores e intereses, como hemos visto. De modo que aunque había algunos datos, por lo general éstos no tenían entidad ni identidad, lo que queda patente en el hecho de que no había un nombre, una categoría que los recogiera.

Cuando a partir de los 70-80 se extiende la idea de que todos estos datos postmagdalenienses y preneolíticos han de englobarse dentro del Epipaleolítico, comienzan a proliferar los estudios y las evidencias sobre esta fase en las arqueologías regionales. Así, con la generalización de la definición de la categoría y algunos de sus rasgos tipológicos, comienzan a reconocerse elementos en el registro que pueden ser incluidos en ella. Pero como en su formulación inicial el término Epipaleolítico se definió en relación con la continuidad del Paleolítico en momentos holocenos y su consiguiente ruptura con el Neolítico posterior (entendiendo estas continuidades y rupturas tipológicas siempre en términos culturales

y demográficos), el registro que se fue reconociendo y recuperando difícilmente superaba este carácter epi-paleolítico, y en consecuencia la fase no podía ser pensada como algo diferente a ello. De modo que, a pesar de haberse definido la categoría, fue hecho claramente de forma negativa.

Como hemos visto, actualmente se está incorporando a la investigación peninsular el empleo del término Mesolítico en sentido amplio y el de Epipaleolítico en sentido restringido. Al comenzar a hablar de Mesolítico en los años recientes está empezando a reconocerse parte de la realidad arqueológica de la fase, de forma independiente al Paleolítico que le antecede. Pero en cierto modo, y pese a los rápidos avances en este sentido de los últimos años, aún hoy el Mesolítico mantiene su carácter intermedio.

La ausencia de entidad (y de identidad) de esta fase a lo largo de la historia de la investigación se ve muy claramente si pensamos en la falta de trabajos específicos, tesis sobre el periodo, que han sido muy pocos. Cuando se ha abordado el periodo de forma global (y no sólo como presentación de datos específicos) ha tendido a hacerse desde la investigación del final del Paleolítico o desde el inicio del Neolítico. Precisamente sólo se ha estudiado específicamente, se han hecho tesis, y se han especializado equipos en aquéllas entidades dentro del Mesolítico que desde muy temprano fueron identificadas con un nombre, como el Asturiense en la región cantábrica, o el Mesolítico de los concheros portugueses. Esto sigue sucediendo en gran medida en los momentos actuales. Justo cuando los investigadores de la Prehistoria se hiperespecializan en tramos -periodos- dentro de ésta, son muy escasos aquéllos que lo hacen en el Mesolítico, y su investigación se aborda bien por especialistas en el Paleolítico Superior, bien por especialistas en Neolítico.

Con ello, normalmente la investigación sigue manteniendo el interés en responder a cuestiones planteadas para estos periodos: el inicio del Neolítico (continuidad, ruptura) o el final del Paleolítico (continuidad, desaparición del mundo paleolítico), y con ello, mantiene el carácter intermedio. Debido a esto se observan en la bibliografía diferencias en el modo de abordar el Mesolítico, desde lo más superficial y aparente, hasta lo más profundo. Se ve, por ejemplo, que en los trabajos de este periodo existen diferencias en el modo de expresar las cronologías: usan BP los paleolíticos, y BC los investigadores de etapas posteriores; también hay diferencias en los métodos de calibrar las fechas (diferentes programas y curvas empleados); incluso

en los términos (se aprecia una tendencia mayor al uso de Mesolítico entre aquéllos que lo estudian desde el Neolítico, mientras que cierta tendencia a mantener Epipaleolítico entre quienes lo estudian desde el Paleolítico). Y como hemos visto, existe una relación directa entre el carácter intermedio de la categoría y la visión negativa que se traslada, de forma más o menos explícita, y que supone un lastre para el avance de la investigación.

Además, y aunque se haya incorporado el término Mesolítico, si analizamos el contenido de éste en los trabajos recientes, vemos que queda por hacer una reflexión profunda acerca del significado de esta categoría, sus criterios de demarcación y las diferencias con el resto, lo que consideramos que ha supuesto que el uso de Mesolítico en la actualidad se mantenga todavía envuelto en cierta indeterminación.

Por lo general, cuando se defiende la existencia de una fase mesolítica se argumenta una diferencia con respecto a una fase epipaleolítica anterior porque se observa que acontecieron entre ambos periodos cambios en los modos de organización (*e.g.* Bicho 1994, Cava 1994: 66, González Morales 1995a: 65, Alday 1999, 2002a: 20, 47). Pero según se aprecia en el uso, el criterio empleado para diferenciar el Epipaleolítico del Mesolítico es meramente el industrial, por lo que pese a las declaraciones, en la práctica continúa siendo el cambio tipológico (y no el organizativo) el que marca las diferencias entre una y otra fase. Pero siendo el criterio industrial el que se usa para marcar las diferencias entre estas dos fases, queda todavía pendiente por establecer un conjunto de rasgos industriales que sirvan para definir de forma positiva el Mesolítico. Los conjuntos industriales que engloba esta categoría en la práctica son muy diferentes y variados (¡desde conjuntos hipermicrolíticos, hasta conjuntos de cantos trabajados!). Además, analizando el contenido de la fase en detalle observamos que el Mesolítico todavía se está definiendo de forma negativa, por ejemplo en los casos en que se incorporan a esta fase aquéllos conjuntos que *no* presentan rasgos azilienses o microlaminares (considerados epipaleolíticos). Este problema se pone de manifiesto, por ejemplo, cuando se duda a la hora de determinar la existencia de conjuntos microlaminares con cronologías tardías dentro del Mesolítico, o la individualización de una fase sauveterriense y su posición bien en el Epipaleolítico o en el Mesolítico. Al no existir unos criterios de demarcación positivos, es difícil saber qué entidades cumplen los requisitos para ser clasificados dentro de la categoría.

El límite con el Neolítico es también muy variable. En general, se reconoce que es la introducción de una economía de subsistencia con domesticados la que caracteriza y marca el final del Mesolítico y el inicio del Neolítico. No obstante, mientras que en algunas ocasiones es efectivamente la detección de especies domésticas la que supone la diferencia entre el Mesolítico y el Neolítico, en otras ocasiones hemos visto cómo la presencia de cerámica o de determinados tipos industriales sigue constituyendo claramente el criterio para identificar el primer Neolítico.

De todo esto concluimos que si algo queda por hacer de manera urgente, es pensar el periodo en sí mismo, sin tener en mente de dónde viene y hacia dónde cambió (Rowley-Conwy 1986, Warren 2007). Sólo haciendo este ejercicio previamente, podrá determinarse qué aspectos cambiaron con su inicio y con el comienzo del Neolítico. Si no, el Mesolítico seguirá definiéndose de forma negativa siempre, por no ser todavía Neolítico y por haber dejado de ser (o no) Paleolítico (o Epipaleolítico).

Mesolítico. Propuesta terminológica y conceptual

Además de aclarar la confusión terminológica y conceptual que ha rodeado al Mesolítico, otra de las aportaciones que quiere hacer este trabajo es precisamente presentar una propuesta con una definición y unos límites claros para esta categoría. Ya hemos visto cómo consideramos este punto fundamental para poder asentar la investigación de este periodo en sí mismo, y no en función de los rasgos que definen las fases anteriores y posteriores, lo que ha supuesto un lastre para el avance en la investigación de los cazadores recolectores del primer Holoceno.

En lo referente a la terminología, frente a las opciones que se han manejado para el lapso entre el Paleolítico y el Neolítico, hemos defendido en este trabajo la conveniencia de mantener el uso del término *Mesolítico*. Hemos podido comprobar a lo largo de la Historia de la investigación como desde su uso se ha avanzado más que con ningún otro en el conocimiento específico de la fase.

En cuanto a qué es Mesolítico y cuáles han de ser sus criterios de demarcación, hemos presentado una propuesta (*vid.* capítulo 4) basada en la definición que estableció de modo contundente M. Zvelebil (2009). Así, Mesolítico ha de hacer referencia a una *etapa histórica* protagonizada por sociedades con un *modo*

de subsistencia de caza-recolección, en un contexto geográfico y temporal bien definido, la *Europa* que surge después de las glaciaciones, a *inicio del Holoceno*.

El hecho de entender el Mesolítico como un *periodo histórico* (y no como un periodo arqueológico, ni como una adaptación, o como una fase evolutiva del desarrollo social) permite reconocer la existencia de tradiciones y culturas de caza-recolección diversas. Como el resto de etapas históricas, este Mesolítico es una categoría analítica inventada para el estudio y la comprensión del pasado, es una convención. Los límites de éste, como del resto de periodos históricos, son establecidos a partir de eventos que se consideran significativos, aunque sin pretender dotarles de un carácter unívoco y revolucionario. Teniendo esto presente, pensamos que el inicio de esta fase histórica viene marcado por el comienzo del Holoceno, y su final se produce con el inicio de las prácticas agropastoriles.

Actualmente existe un amplio acuerdo en datar el inicio del Holoceno en el 9.700 cal aC (Walker *et al.* 2009), pues todos los indicadores paleoclimáticos muestran que en torno a este momento se produjo un fuerte y rápido cambio climático que desencadenó muy diversas y drásticas transformaciones medioambientales. Éstas habrían afectado irremediamente a las poblaciones de cazadores-recolectores que habitaron el continente: cambios en las posiciones y morfologías de las costas, transformaciones en la vegetación, cambios en las faunas y su representatividad, etc... Pensamos que estas transformaciones, rápidas y drásticas, debieron ser aún más determinantes en contextos de cazadores-recolectores de lo que podamos imaginar, puesto que estos grupos dependen del entorno natural no sólo en lo referente a la base de subsistencia, sino también en lo que respecta a su propio mundo socio-natural -pues en su cosmología los fenómenos de la naturaleza no se encuentran objetivados, sino que forman parte de las relaciones sociales (Bird-David 1999, Ingold 2000, Descolá 2002, Viveiros de Castro 2004)-. El establecimiento de este límite -convencional, pero muy significativo- no pretende marcar una ruptura total con respecto a lo acontecido anteriormente. De hecho, las transformaciones climáticas durante el Tardiglacial fueron también muy significativas, y los desarrollos del Mesolítico no podrían entenderse sin el bagaje de las transformaciones previas.

Por otro lado, definir el Mesolítico como un periodo histórico protagonizado por cazadores-recolectores comporta irremediamente asociar su final al

comienzo de las estrategias económicas agropastoriles. Como hemos recogido en el capítulo 4, este límite conlleva una gran cantidad de problemas, los cuales hemos expuesto y tratado de solventar en la exposición. En definitiva, hemos definido a los grupos de cazadores-recolectores como aquéllos que no han introducido en su espectro económico ninguna especie doméstica, animal o vegetal, es decir, que no las han manipulado genéticamente. Este criterio, también convencional, pero significativo, es claro y operativo en arqueología porque actualmente pueden diferenciarse en el registro las especies morfológica y genéticamente silvestres de las domésticas. El final del periodo Mesolítico y el inicio del Neolítico estaría entonces definido exclusivamente y de forma convencional a partir de un cambio en las prácticas subsistenciales (primeras evidencias de especies domésticas), sin que el paso de una fase a otra conlleve, en principio, otras connotaciones más que ésta: la transformación en parte de las bases de subsistencia. Ni los cambios en la organización social, en la esfera ideológica o ni siquiera en la económica, deben ser asumidos en absoluto a partir de este cambio en la subsistencia. El problema con este límite es que es muy variable cronológicamente, pues la adopción de las economías agropastoriles se produjo en momentos diferentes y distantes en cada uno de los lugares de Europa, e incluso dentro de la Península Ibérica.

Definir el Mesolítico como la etapa de la historia de Europa en la que grupos de cazadores-recolectores desarrollaron sus vidas en los contextos ecológicos derivados de los cambios climáticos que se produjeron con el inicio del Holoceno, no quiere decir más que esto: que esta etapa se caracteriza por un sistema subsistencial basado en especies silvestres y por la etapa crono-ambiental del Holoceno. El resto de rasgos y cambios, referentes a prácticas económicas, de asentamiento, de organización social, de características industriales y tecnológicas, etc., han de ser estudiados a partir del registro para el lapso situado entre estos límites. Una vez que la categoría queda definida y delimitada, por rasgos que la caracterizan de forma positiva, es posible estudiar los rasgos que la caracterizan de forma específica. Averiguar cómo eran los grupos y qué sucedió en cada región y en cada momento se convierte precisamente en el objeto de las futuras investigaciones. Y sólo a partir de este conocimiento podrán valorarse las continuidades y rupturas en diferentes esferas con respecto a las etapas que le preceden y anteceden.

Y en la práctica, ¿cómo se aplican estos límites al registro de la Península Ibérica?

Otro de los objetivos de la tesis era establecer una base de datos con la información empírica publicada de los yacimientos considerados Mesolíticos. A partir de ella se pretendía evaluar tanto qué tipo de estudios se habían realizado, como la información de la que se dispone para el periodo. Parte de la información recogida en esta base de datos se presenta de forma muy resumida en los anexos.

La información que se ha recogido en esta base de datos supera los límites establecidos para el Mesolítico, precisamente por la indeterminación y la ambigüedad de los términos manejados en la bibliografía. En principio se han registrado todos los sitios que se han encontrado publicados como epipaleolíticos, mesolíticos, o cualquier otro término que hiciera referencia a un momento postpaleolítico y preneolítico. De éstos, sólo algunos han sido considerados mesolíticos según los criterios establecidos (yacimientos holocenos de cazadores-recolectores), después de analizar la evidencia publicada (y al margen de la adscripción dada). Así, en el anexo 2 se encuentra listada la relación total de yacimientos recogidos, mientras que en el anexo 3 se presenta la información resumida de aquéllos que se han considerado mesolíticos. Asimismo, puede observarse una representación gráfica de este aspecto en los mapas del anexo 4 y en la figura 129.

Mientras se realizaba este trabajo, se han encontrado algunos problemas a la hora de aplicar al registro arqueológico los criterios que se habían establecido en el plano teórico. Veamos las cuestiones que han surgido y, de paso, vamos entrando en la materia de la siguiente cuestión que abordaremos, la del estado del conocimiento del Mesolítico.

Para determinar si un yacimiento se sitúa o no dentro de los límites del Holoceno, el principal criterio empleado ha sido el de la cronología. Afortunadamente una gran parte de los yacimientos han sido fechados mediante análisis radiocarbónicos, y han sido las dataciones ofrecidas mediante estos análisis las que han marcado si el nivel o yacimiento se sitúa después del límite Pleistoceno-Holoceno (9.700 cal aC).

Sucede que algunos yacimientos cumplen este requisito, pero también presentan alteraciones estratigráficas declaradas, o las muestras proceden de materiales descontextualizados, de modo que la asociación entre las muestras datadas y los restos arqueológicos recuperados no es clara en estos casos.

Con la información disponible podemos decir que efectivamente hubo ocupaciones en fechas mesolíticas (al menos las responsables del material del que se ha extraído la muestra datada), aunque lo cierto es que las características de estas ocupaciones mesolíticas son totalmente desconocidas e imposibles de estudiar, pues la asociación de los restos arqueológicos no está garantizada. Este es el caso de algunos yacimientos como Verdelpino, Orcillas 1, Cuartamentero, Urratxa, Vale Frade, Gruta da Buraca Grande, Abrigo Grande das Bocas, Balma de la Griera, O Reiro, Cueva del Higuérón, Cueva de Nerja, Abrigo Grande de los Grajos, Vale Boi, que se han clasificado como mesolíticos exclusivamente por la información radiométrica. En efecto, las dataciones nos garantizan que algún tipo de ocupación se dio en el Mesolítico, aunque las características de estas ocupaciones son imposibles de conocer porque las muestras carecen de contexto arqueológico claro.

En otros casos, la información radiométrica es lo único que se ha dado a conocer, normalmente porque los trabajos aún están en curso o pendientes de publicación específica. Sucede, por ejemplo, en los yacimientos de Portalón de Cueva Mayor de Atapuerca, la mayor parte de los yacimientos de la Garma, en La Trecha, Cova Foradá, Penya del Comptador, Fonte Pinheiro, Cabeço do Porto Marinho, Fonte da Moça, Cova da Onça, Can Sadurní, Estany de la Coveta I, etc. Se espera de estos yacimientos que en el futuro aporten más información de tales ocupaciones, pero de momento apenas se conoce la cronología.

Por otro lado, hay algunos yacimientos de los cuales no contamos con dataciones radiocarbónicas para establecer su cronología holocena, pero sí disponemos sin embargo de estudios de reconstrucción paleoambiental (mediante sedimentología o palinología) a partir de los que es posible situar determinadas ocupaciones en condiciones climáticas y ambientales propias del Holoceno. Así sucede con yacimientos como los de Molino del Vadico, Barcenillas o A Pena de Xiboi.

En cuanto al límite superior del Mesolítico, como hemos establecido, el criterio para determinar el final de esta fase y el inicio del Neolítico es el de la ausencia o presencia de especies domésticas. Por especies domésticas entiendo aquéllas que han sido genéticamente manipuladas, es decir, que son especies morfológicamente domésticas (excluyéndose las especies silvestres que hayan podido ser domesticadas). En este caso, debemos aclarar también que la presencia de cerámicas no ha sido el criterio para diferenciar el Mesolítico del

Neolítico. Y decimos esto porque a lo largo de la investigación se ha podido apreciar que en algunos trabajos se asume directamente una economía de subsistencia agropastoril con la sola aparición de fragmentos cerámicos. Se ha de ser especialmente cuidadoso con esto en la Península Ibérica, pues aunque en muchos casos aparecen por primera vez juntos en el mismo nivel, se ha visto que la asociación cerámica – domésticos no es siempre exacta aquí. Es también frecuente que la cerámica aparezca por primera vez sin restos de animales o plantas domésticas asociadas, por ejemplo en los yacimientos del valle del Ebro (ej. Costalena, Abrigo de la Peña, Padre Areso, Pontet, Herriko Barra, etc). Estos sitios, independientemente de si han sido publicados como neolíticos o mesolíticos, han sido clasificados como mesolíticos en la base de datos, según los criterios preestablecidos.

Debemos aclarar también que aunque este límite es claro y su aplicación relativamente sencilla, es posible que se esté incurriendo en errores al hacerlo, pues no discrimina los casos de yacimientos que pudieran ser asentamientos especializados en actividades de caza, pesca o recolección de grupos agropastoriles. Me explico: lo más normal es que en momentos Neolíticos los grupos, aunque hubieran incorporado prácticas agropastoriles, siguieran empleando las mismas estaciones y los mismos utensilios para actividades que ya realizaban en momentos anteriores (Mesolítico), como la caza o la pesca (e.g. sugerencias de Peterson 1990 para el registro de Irlanda, Barandiarán y Cava 1992, para el Valle del Ebro, Silva y Soares 1997 en relación a las economías costeras de la Prehistoria del Alentejo, Zapata *et al.* 2007: 154-5, para la región occidental del País Vasco, o Clop *et al.* 2008: 42-3, para Cataluña). Esclarecer esta cuestión es sumamente importante, pero requiere de estudios específicos y microrregionales, en los que se relacionen los datos de todos los yacimientos próximos con una resolución cronológica muy precisa. Si no se tiene en cuenta esta circunstancia a la hora de interpretar el registro del final del Mesolítico y el inicio del Neolítico, se corre el peligro de establecer *interpretaciones duales* del momento histórico de transición, es decir, considerar apriorísticamente que las estaciones de caza pertenecen a grupos de cazadores-recolectores, diferentes a los que ocuparon los asentamientos base agrícolas.

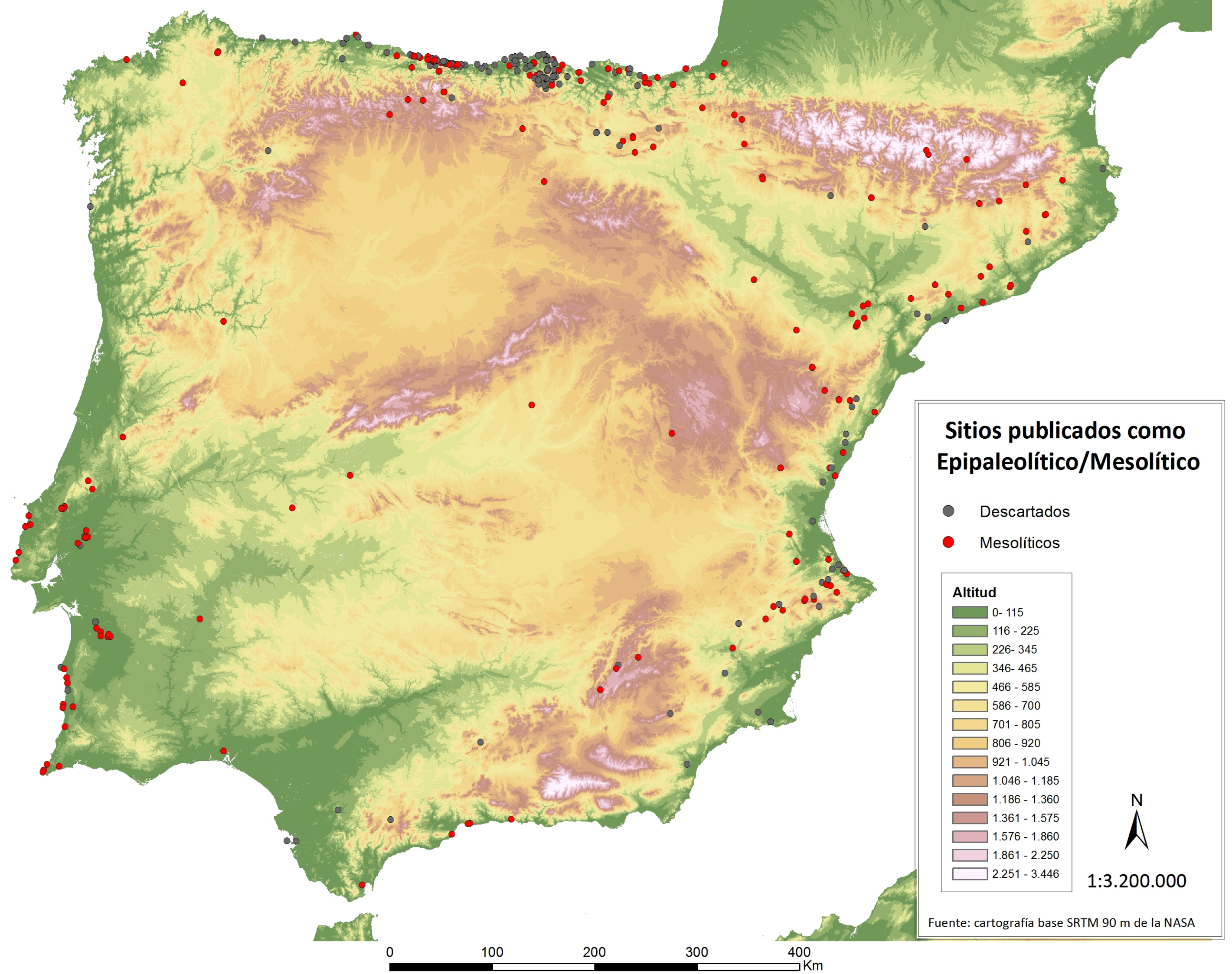
Por último, a la hora de clasificar los yacimientos como mesolíticos hemos tenido en cuenta también el criterio tipológico, aunque con muchas restricciones y matices. Así, sólo se han considerado marcadores

cronológicos mesolíticos aquéllos tipos que, respaldados por un amplio bagaje de estudios y cronologías, a día de hoy se consideran incuestionablemente típicos de algún momento del Mesolítico (según lo hemos definido) en alguna región, como es el caso de algunos geométricos realizados con retoque abrupto, o de los picos asturienses. A pesar de esto, se han descartado yacimientos que tipológicamente se han asignado al Mesolítico y que, en principio, son claros por contener algunos de estos tipos pero que no tienen integridad estratigráfica alguna, como son los conjuntos industriales recuperados en superficie sin contexto estratigráfico (Casa de Lara, Regadiuet, Muntanya del Cavall, Assud d'Almansora, Barranc de la Encantada, Cañada Hermosa, El Duende, Los Frailes; varios sitios con picos superficiales como Oyambre, Pinos Altos, Playa de Aramar, Playa de Cabra muerta, Sobrepeña... por citar sólo algunos). Sólo cuando estos mismos indicadores tipológicos se encuentran bien individualizados y forman conjuntos arqueológicos situados en secuencias estratigráficas coherentes, que apoyan las conclusiones, han sido consideradas evidencias suficientes para admitir ocupaciones mesolíticas. Esto sucede en sitios como: El Serdá, Sol de la Piñera, Els Secans, Plano Pulido, Ensenada de Bañugues, La Llana, Balmori, Sustrigi, Mas del Martí, Estany Gran d'Almenara, Albufera de Anna, Barranc de les Calderes, Valdecuevas, Cañada Honda o Vale Marim.

Una vez aplicados estos filtros a los yacimientos citados en la bibliografía y a la información publicada de cada uno de ellos, se ha elaborado un inventario con los yacimientos que considero mesolíticos según los criterios establecidos (anexo 3 y fig. 129), los cuales son un total de 195, incluyendo la información disponible para cada uno de ellos.

Los datos que hay. Evaluación crítica del registro empírico disponible

Cuando inicié esta tesis no sospechaba que hubiera podido recoger el número de sitios y evidencias que he acabado introduciendo en la base de datos. En ella se han considerado 469 sitios, de los cuales finalmente han sido seleccionados como mesolíticos 195, según los criterios anteriormente descritos (anexo 2; Fig. 129). La idea que tenía sobre el Mesolítico de la Península Ibérica era que, salvando los célebres sitios asturienses y los concheros de los estuarios portugueses, se conservaban escasos restos



de este periodo en territorio peninsular. Hoy sé que en parte esta idea se debía a los problemas terminológicos que han rodeado al estudio de esta fase: muchos de los sitios se ocultaban hasta hace poco tras asignaciones que eran poco significativas para mí antes de empezar a profundizar en el estudio de esta fase. Pero una vez observado con detenimiento el registro empírico, he podido ver que el corpus de yacimientos para la Península Ibérica asciende a un número considerable.

De todos modos, no debemos dejarnos abrumar por los números. De muchos de los sitios recogidos prácticamente sólo sabemos que existen, que hay restos con una cronología encuadrable en el Mesolítico, y rápidas descripciones de los restos más sobresalientes (especialmente algunos rasgos generales de los conjuntos de herramientas líticas). Sin duda esto es consecuencia de que muchos de los datos proceden de trabajos todavía demasiado recientes. Hemos de tener en cuenta que buena parte de los yacimientos mesolíticos y de los trabajos de síntesis más relevantes sobre este periodo se remontan a hace menos de una década, por lo que los resultados completos y definitivos no han tenido la oportunidad de ser presentados todavía¹⁰⁵. No obstante, además de que los trabajos arqueológicos sobre el periodo han sido realizados hace relativamente poco, la ausencia de profundidad de la información presentada se debe también a una falta de interés general por el periodo, frente al estudio de otros. Como comentábamos anteriormente, en este sentido siguen siendo muy notables las implicaciones del carácter intermedio del Mesolítico, y podemos ver en este punto el lastre que supone. Por último, este carácter preliminar de la evidencia disponible del Mesolítico se explica también si atendemos a las dinámicas más generales de la investigación prehistórica española, en la que se premia el número de publicaciones, más que la profundidad del contenido; y se valora la presentación de datos numéricos procedentes de análisis científicos (como las dataciones), más que las conclusiones arqueológicas que de ellos se derivan.

En definitiva, y retomando la idea de partida, el volumen de yacimientos conocidos no es proporcional a la cantidad y calidad de conocimiento que poseemos sobre los grupos del Mesolítico. Este aspecto depende en buena medida de la atención prestada al periodo de forma específica. Y como

hemos podido ver bien a lo largo de la exposición, esto es muy variable regionalmente. Por ejemplo, en la zona levantina, una de las que tiene una mayor tradición en la investigación, existe un número elevado de evidencias mesolíticas, aunque el rango de conocimiento es ciertamente menor. Como hemos visto en la exposición historiográfica, esto se debería a la ausencia casi total de debates y discusiones específicos, que se han centrado tradicionalmente de forma exclusiva en el esclarecimiento de una secuencia cronotipológica y en la investigación del inicio del Neolítico. Sin embargo, en el Valle del Ebro, donde la tradición de estudio es de bastante menor recorrido, la atención que se ha venido prestando en los años recientes es ciertamente mayor, por lo que se ha alcanzado al conocimiento sobre las características de la cultura material y su evolución, el comportamiento económico e, incluso, ciertas aproximaciones a los rasgos sociales de los grupos del Mesolítico.

En lo referente a las evidencias conocidas, consideramos oportuno también hacer una referencia a su distribución geográfica. Con una rápida ojeada al mapa de la Fig. 129 se aprecia una clara distribución de los yacimientos mesolíticos que conocemos actualmente en las regiones más litorales de la península: en la costa cantábrica, en la mediterránea y en la mitad sur de la costa atlántica portuguesa. Esta distribución geográfica no ha pasado desapercibida hasta ahora, y de hecho ha sido recurrentemente interpretada como un rasgo de las ocupaciones anteriores al Neolítico en la Península: la tendencia a que la población se concentrara en las regiones costeras mientras que se producía la desocupación casi total de la Meseta interior. Con respecto a esto, en este trabajo se ha defendido que es posible que en los entornos costeros se dieran al inicio del Holoceno condiciones de hábitat óptimas para los grupos de cazadores-recolectores, lo que probablemente facilitó la concentración de grupos cazadores-recolectores, pero no hay razón para pensar que un vasto territorio como el del interior peninsular pudiera haber estado desocupado. Es cierto que las condiciones climáticas debieron ser muy drásticas en la Meseta, sobre todo en los momentos más fríos de la Prehistoria, pero en cualquier caso durante el Holoceno no habrían supuesto impedimento para el hábitat humano. Además, es simplista asumir que los rasgos de la Meseta son homogéneos en todo su territorio. De hecho, si se analizara en profundidad, se hallarían muchos nichos muy favorables para el hábitat de grupos cazadores recolectores, incluso durante el

105 En relación con esto me gustaría señalar que buena parte del conocimiento sobre el periodo se ha producido a la vez que se abordaba esta tesis, hecho que ha complicado la elaboración de un estado de la cuestión.

Pleistoceno, como los valles de los grandes ríos que la atraviesan, por ejemplo.

En cambio, desde la perspectiva histórica que se ha alcanzado con este trabajo, queda claro que los vacíos de información en el interior peninsular se explican mejor por la ausencia de trabajos que por la ausencia de población durante el Mesolítico. Se observa una correspondencia casi exacta entre las zonas donde se concentra la evidencia y aquellas donde se ha focalizado más la investigación. Con anterioridad a los años 70-80 las principales referencias a los sitios mesolíticos se encontraban concentradas en aquellas zonas donde por diferentes razones se había centrado la investigación peninsular, y sobre todo, la del Paleolítico: el área cantábrica oriental (por los avances anteriores a la Guerra Civil, tanto en lo referente a las cuevas paleolíticas como en torno al Asturiense); en el País Vasco (también por la importancia de los trabajos realizados por J.M. Barandiarán, E. Eguren y T. Aranzadi en las cuevas antes de la Guerra Civil, y por la escuela que el primero formó a partir de los años 60 –mediando un destierro durante la Postguerra– en torno a la investigación de estos yacimientos); en Valencia (donde se mantuvo el único Servicio de Arqueología en época franquista); en determinadas zonas del Mediterráneo que fueron objeto de intensas investigaciones de personajes particulares en momentos determinados (Siret en el Sureste, Soler en Villena, Vallespí en el Bajo Aragón o Vilaseca en Reus); en Portugal, en el entorno de los estuarios, donde se conocían los concheros desde finales del siglo XIX que habían servido de referencia en los estudios del Mesolítico europeo.

Esta correspondencia entre áreas investigadas y áreas donde se han documentado densas concentraciones de ocupaciones mesolíticas es todavía más clara si vemos los cambios que se han producido en las últimas dos décadas. Por ejemplo, hasta el momento en el que las universidades del País Vasco y de Zaragoza pusieron en marcha programas de investigación específicos en el área del Valle del Ebro en los años 80, se había asumido la existencia de un vacío demográfico en esta zona, pero tras un par de décadas de estudios intensos, se ha convertido en la de mayor concentración de evidencia mesolítica documentada en España en la actualidad. Este mismo proceso se ha podido ver a lo largo de la exposición histórica en regiones dentro del área cantábrica (en el sector central), atlántica (la costa del Alentejo) o mediterránea (en la zona de Castellón).

En cuanto a la Meseta, la zona más carente de evidencia y a la que se atribuye el mayor vacío

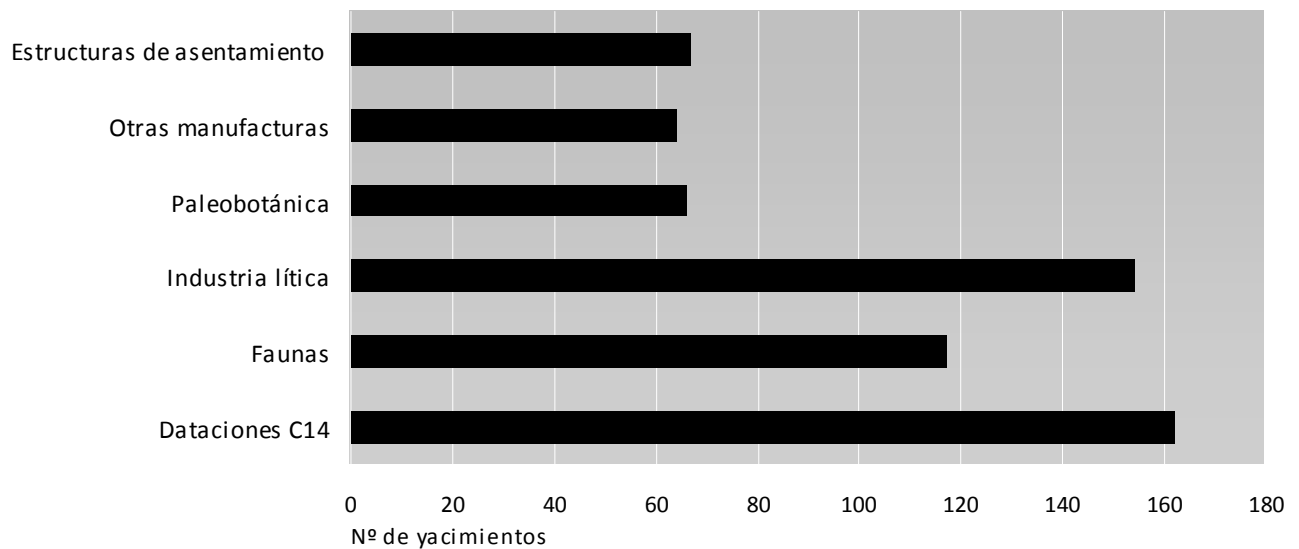
poblacional, podemos ver que en los últimos años algunos indicios apuntan a que no habría estado tan deshabitada como podría parecer (Arias *et al.* 2009b). Y que determinar si esto es así o no va a depender, en cualquier caso, de investigaciones específicas, pues los escasos datos de los que disponemos se han obtenido de un modo casi casual: en el proceso de investigación de las ocupaciones de otros periodos en esos yacimientos (por ejemplo, en Cueva Mayor de Atapuerca, o en Prazo); al realizarse trabajos en contexto de obra o arqueología preventiva (Parque Darwin o Barca do Xerez de Baixo); o simplemente mediante románticos hallazgos casuales (La Braña-Arintero). En otros casos, los sitios se encuentran ubicados en zonas más trabajadas por hallarse en regiones interiores pero limítrofes con aquellas zonas donde se ha centrado la investigación tradicionalmente: la Cordillera Cantábrica (El Espertín, La Uña, El Nispero, etc) o la región levantina (Verdelpino, Cañada Hermosa, Nacimiento, Valdecuevas o el Vadico).

De modo que la distribución geográfica de los yacimientos mesolíticos parece corresponder mejor con dónde se ha investigado con mayor énfasis, y no tanto con el patrón de hábitat o de ocupación de los territorios de los grupos del pasado. Vemos aquí un ejemplo de la utilidad del trabajo historiográfico para el conocimiento arqueológico. Como indicábamos en la introducción, el conocimiento actual sobre el Mesolítico tiene un carácter histórico. Conociendo este bagaje es posible dar explicación a qué conocemos hoy y porqué.

En el anexo 3 se han introducido una serie de campos que registran qué información hemos encontrado disponible y hemos recogido para cada uno de los yacimientos. Con toda seguridad nos habrán quedado trabajos por consultar, y con ellos también información que recoger, pero en cualquier caso pienso que estos datos pueden constituir una buena aproximación al conocimiento disponible sobre el Mesolítico de la Península, y a partir de aquí poder tomarle el pulso a la investigación que se ha hecho y se hace sobre el Mesolítico.

De la mayoría de yacimientos mesolíticos (n=195) poseemos información sobre la cronología numérica (162), a los rasgos de las industrias líticas elaboradas (154) y de las faunas consumidas o representadas (117). Hay una diferencia considerable con respecto al número de yacimientos de los cuales se dispone de información paleobotánica (66), de estructuras de asentamiento (67) y de otras manufacturas (elaboradas en hueso, en madera, en cantos, en concha...) (64) (Fig. 130). Estos números requieren de

FIGURA 130 Información recogida de los yacimientos mesolíticos (n=195)



aclaraciones y explicaciones. En primer lugar, hemos de dejar claro que se refieren al número de yacimientos del que se dispone de datos sobre cada tipo de información. Si atendiéramos al número de páginas que se dedican a cada uno de los aspectos las diferencias entre el primer grupo (cronología, industrias líticas y faunas) y el segundo se dispararía.

En cuanto al importante número de yacimientos que disponen de dataciones radiocarbónicas debemos tener en cuenta que el principal criterio que hemos empleado para discriminar aquéllos yacimientos considerados mesolíticos de los que no lo son ha sido fundamentalmente el cronológico. Con seguridad que entre los yacimientos descartados se encontrarán yacimientos mesolíticos, pero si no han sido clasificados así es precisamente porque carecen de dataciones numéricas o elementos claramente diagnósticos. Teniendo en cuenta esto, se explica en buena parte el elevado número de sitios con dataciones radiocarbónicas. Pero esa elevada proporción no se debe sólo a este factor. Responde también a una realidad de las prácticas habituales en la investigación arqueológica actual. A día de hoy difícilmente se concibe investigar un yacimiento sin tener en cuenta su fechación mediante métodos radiocarbónicos. De hecho, se observa que en muchas ocasiones se presenta el sitio preliminarmente ofreciendo como única información las fechas facilitadas por el laboratorio. Además, el método es ya muy preciso para las cronologías del

inicio del Holoceno, por lo que el conjunto de fechas se ha convertido en un corpus de evidencia en sí misma para argumentar y discutir los procesos históricos de neolitización. Pensamos que en parte el elevado número de dataciones radiocarbónicas disponible para el Mesolítico se explica por un interés en investigar la transición entre este periodo y el inicio del Neolítico.

En cuanto a las industrias líticas, el elevadísimo número de sitios con información sobre este campo se debe a que ha sido prácticamente el único corpus empírico al que ha dedicado atención la investigación del Mesolítico a lo largo de su historia, al que se ha sumado en las últimas tres décadas el de las faunas. A esto se debe que un buen número de yacimientos dispongan de información sobre estos asuntos, ya sea por cuestiones de conservación diferencial, o por ser foco de mayor atención por parte de los excavadores. En cualquier caso, en ambos casos la información disponible para cada yacimiento es muy dispar. En lo que a las industrias líticas se refiere, para la mayoría de los yacimientos se cuenta con una descripción más o menos detallada de los rasgos morfológicos o de la representación de los diferentes morfotipos (empleando diversos términos, establecidos según diferentes listas, sobre todo las de Laplace, Sonnevill-Bordes, Fortea, o terminologías híbridas o descriptivas que no atienden a ninguna de ellas). Sólo en algunos de los casos se incluyen análisis para la obtención de información dinámica del

comportamiento técnico, tales como la identificación de materias primas (58), el análisis de los procesos tecnológicos (38) o los estudios funcionales o traceológicos (15). De todos modos, la profundidad de estos análisis también es muy diferente según el caso.

Del mismo modo, no en todos los casos en los que existe información sobre las faunas, se dispone del mismo espectro ni de la misma profundidad en los análisis. La mayoría de los sitios cuentan con información sobre los restos de macrofauna (96) y/o malacológicos (86), pero además de estos también son abundantes en los sitios mesolíticos los restos de peces, aves, crustáceos o quelonios. En la mayoría de los casos se presenta la identificación de las especies, en menor medida la de las partes representadas y sólo en algunos casos se incluyen algunas conclusiones procedentes de estudios tafonómicos (25).

El hecho de que el resto de elementos arqueológicos se encuentren menos representados en los estudios se debe a dos factores: el primero es su menor representación en los yacimientos, ya sea por problemas de conservación o porque en efecto debieron encontrarse menos presentes en el registro material mesolítico; el segundo de los factores que podría haber influido es la falta de interés que han suscitado para el estudio del periodo. El caso de la paleobotánica es un buen ejemplo de esto. La información paleobotánica se refiere tanto a los estudios de palinología (35), antracología (47) o carpología (25). El hecho de que el número de sitios con información referida a este asunto sea tan pequeño se debe, por un lado, a que las condiciones de conservación de estos restos hacen que sea mucho más difícil que lleguen hasta nuestros días. No obstante, también sucede que los métodos para la extracción de restos vegetales son muy costosos. Y, por último, que no ha estado (y muchas veces aún no está) en el centro de las preocupaciones de la mayoría de los investigadores que se ocupan del Mesolítico. Pero el estudio paleobotánico debería colocarse en una posición más central en la investigación del Mesolítico, pues el desarrollo de formaciones boscosas en Europa debió suponer una importante fuente de recursos (Clarke 1976, Zvelebil 1994). La información disponible actualmente se la debemos al ímpetu puesto por un grupo de investigadores que desde hace menos de dos décadas se han especializado en estos estudios y que han focalizado buena parte de su investigación en el Mesolítico y el Neolítico.

Dentro de la categoría *otras manufacturas* se han incluido las herramientas sobre hueso, sobre madera, sobre concha, etc. Estos restos no han estado nunca en el centro de la discusión sobre el periodo (recordemos que uno de los rasgos que ha servido tradicionalmente para diferenciar el Mesolítico del Paleolítico ha sido la desaparición de las herramientas de hueso), y en la mayoría de los casos que se recogen, la información se ciñe a una mera enumeración o somera descripción morfotipológica. Algo similar ocurre con las estructuras de asentamiento, que se enumeran pero no se profundiza en su estudio, en su función o en las implicaciones de su presencia en el yacimiento. Normalmente se refieren a hogares, aunque también se describen diferentes tipos de estructuras negativas, manchas, concentraciones de materiales, suelos, incluso posibles trazas de cabañas... La falta de interés por la perspectiva espacial en la Prehistoria peninsular, sobre todo en la de los periodos más antiguos, hace que estos restos pasen normalmente desapercibidos en la bibliografía.

En definitiva, la información disponible en la base de datos se corresponde perfectamente con el tipo de investigación que se ha hecho para el Mesolítico, tal y como hemos podido reconocer en los rasgos de cada una de las fases identificadas a lo largo de la exposición historiográfica:

1. Durante la mayor parte de la historia, la investigación ha estado protagonizada por una fuerte tradición histórico-cultural que ha puesto el interés fundamentalmente en establecer una secuencia evolutiva de las industrias líticas intermedias. Para conseguir este objetivo se ha primado una visión vertical de los yacimientos (excavaciones en profundidad y escaso interés *real* en la información espacial) y se ha procurado la obtención de información cronológica y tipológica-morfológica de los elementos líticos más significativos. Hemos podido ver cómo a lo largo del siglo XX se fue transformando la metodología histórico-cultural, introduciéndose las listas tipológicas, los análisis estadísticos y las dataciones radiocarbónicas, lo que junto a la excavación de nuevos contextos arqueológicos (muchos con secuencias largas entre el Paleolítico Superior y el Neolítico) ha hecho posible que recientemente se estén definiendo de manera más o menos definitiva las evoluciones industriales para el Mesolítico de la mayor parte de las regiones peninsulares donde la investigación del Mesolítico se encuentra relativamente activa. A pesar de ello, ha sido

necesario más de un siglo de investigaciones y páginas y páginas dedicadas a las industrias intermedias, para que se consiga esto. A pesar de ello, esta secuencia aún presenta algunas cuestiones por resolver. Creo que esto es resultado del escaso interés que en el fondo suscitaba esta cuestión, más allá de las diferencias con el Neolítico, o de las transformaciones con respecto al Paleolítico.

De modo que desde planteamientos histórico-culturales se prestó el máximo interés a la recuperación de (determinados) elementos líticos, a su descripción y a los trabajos de datación de las secuencias (primero con métodos de datación relativa, después con métodos radiocarbónicos). Precisamente éstos son los datos más numerosos en la base de datos, no sólo en número de yacimientos de los que se dispone de esta información, sino en cuanto a la cantidad de datos y dedicación a cada uno de ellos.

Por último, no debemos olvidar que este modo de comprender y practicar la Arqueología llevaba detrás un determinado modo de concebir las culturas y a los grupos de cazadores-recolectores. En los trabajos de síntesis histórico-cultural unos determinados rasgos industriales definen una cultura y a partir de la relación entre los sitios se trata de establecer la extensión cronológica y geográfica de cada una. En un principio, los rasgos materiales se entendían como marcadores de grupos étnicos, en una asociación total entre industrias y pueblos-etnias. Así sucedía, por ejemplo, con el geometrismo de las industrias, que se asociaba a tipos africanos –primero- y a europeos –después-, o con la identificación de un determinado pueblo con las industrias asturienses, el cual se creía que se extendía por los territorios allí donde se hallaran industrias talladas sobre cantos. Después, en torno a los años 60, este concepto normativo se difuminó y las industrias acabaron reduciéndose a conceptos sumamente vagos, sin reflexionar sobre lo que son las culturas arqueológicas y sin dar explicación ninguna a los cambios. Desde estos enfoques, detrás de las industrias no hay nadie.

2. Desde los últimos años se han ido incluyendo aspectos del procesualismo en los estudios de la Prehistoria en general, y del Mesolítico en particular (con la excepción del área cantábrica y Portugal, donde la arqueología procesual entró por primera vez –aunque no de forma definitiva-

en los años 70-80 directamente de la mano de investigadores norteamericanos).

Aunque los estudios multidisciplinarios y la identificación de especies se había iniciado en torno a los años 70, hemos visto como entre los años 70 y 90 se dio, por un lado, un carácter sumamente descriptivo de los resultados, y por otro, una falta de integración *de facto* de los datos obtenidos por estos análisis en las conclusiones arqueológicas, las cuales seguían centrándose casi exclusivamente en la evolución cronointerindustrial.

Es sólo a partir de bien entrados los años 90 cuando se introduce (modesta pero contundentemente) la perspectiva paleoeconómica. A partir de entonces se empiezan a incluir en la investigación temas relacionados con el modo de subsistencia, la funcionalidad o el patrón de asentamiento, de forma más o menos trascendente según el equipo y la zona de investigación. En relación con esto, se empieza también a introducir una perspectiva territorial, *off-site*, que trata de poner en relación yacimientos próximos e integrarlos en patrones de asentamiento y movilidad a partir de determinar su función y las áreas de captación (reales o simuladas) desde cada uno de los asentamientos.

Según estos nuevos intereses se han comenzado a realizar en los últimos años análisis sobre el origen de los materiales recuperados en los yacimientos (materias primas líticas, recursos vegetales y/o animales, etc.), la función de las herramientas, los procesos tecnológicos, identificación de todos los recursos vegetales y animales consumidos, el análisis tafonómico de las faunas, etc. Así, vemos en la base de datos que algunos de los yacimientos disponen de este tipo de análisis, que están relacionados con este nuevo campo de estudio. Y, ahora sí, los resultados de los diversos estudios especializados tienden a integrarse para dar respuesta a preguntas como la procedencia de los recursos que se encuentran en los yacimientos, la estacionalidad de las ocupaciones, las actividades desarrolladas en ellos, su función como asentamiento, etc.

Estos trabajos suponen un intento de superación de los paradigmas anteriores y de introducir cuestiones conductuales en las conclusiones sobre el Mesolítico. Y para ello han de proveerse de un nuevo conjunto de datos muy costosos (en

términos de trabajo) de obtener y procesar. Pero por lo general estos trabajos adolecen de la ausencia de cualquier reflexión previa sobre el comportamiento de los grupos. Reducen la explicación a factores económicos, y casi siempre presentan implícitamente a los grupos con una actitud pasiva ante las oportunidades del entorno. Con este *funcionalismo acrítico* se perpetúa la idea de los cazadores-recolectores como seres naturales, sin capacidad de actuación ni intervención –en ningún sentido– en el entorno que los rodea. Nada más alejado del comportamiento de los cazadores-recolectores que la etnografía y la antropología han venido mostrando. Estos grupos, que no disponen de un control material sobre la naturaleza, imbuyen de significado (económico, social, ideológico, sin límite entre cada una de las esferas) cada uno de los elementos que la componen.

En definitiva, el registro disponible actualmente para el Mesolítico se explica de nuevo muy bien históricamente. La información que se iba recogiendo dependía, obviamente, de las limitaciones impuestas por las características de los yacimientos (¡no puede obtenerse una lata de Coca-Cola en un yacimiento del 8.000 aC!), pero también de las cuestiones abiertas en cada momento y, en definitiva, del modo de abordar el periodo y concebir a los grupos y las culturas. Pero la relación evidencia empírica-cuestiones a investigar es recíproca. No es sólo que el corpus documental se vaya conformando en función de las cuestiones que se formulan y pretendan responder, sino que con él es difícil dar respuesta a otras preguntas, y por tanto, condiciona las cuestiones a investigar. Por ello el corpus documental disponible actualmente supone un corsé del que es difícil salir a la hora de plantearse cuestiones diferentes a las del sistema económico-subsistencial y a la secuencia cronotipológica, cuestiones para cuya resolución se obtuvo.

Lo que sabemos actualmente

A continuación expondré de forma muy resumida el estado actual del conocimiento en los temas más investigados en cada una de las áreas. Se trata de una síntesis de lo ya expuesto de forma detallada en el capítulo 11.

El Valle del Ebro:

Aunque no posee la tradición de estudios de las áreas cantábrica y levantina, en los últimos 15-20 años se

ha consolidado una investigación concentrada y específica del Mesolítico en el Valle del Ebro. Ésta se ha convertido, en parte, en el motor de la investigación peninsular, entre otras cosas al promover las primeras reuniones sobre el Mesolítico en la Península Ibérica, cuyas publicaciones actualmente son las mayores obras de referencia para el periodo (Alday y Cava 2006a, Utrilla y Montes 2009).

Resultado de esta investigación es que, en los últimos años, el esquema evolutivo industrial entre el Magdaleniense y el Neolítico, uno de los temas centrales de la investigación del Ebro, parece haber quedado definido de forma más o menos definitiva (Alday 1999: 171, García Martínez de Lagrán 2001, Alday 2002a, 2002b, Cava 2004b, Montes 2007). Salvando diferencias en la nomenclatura, existe acuerdo en aceptar la sucesión cronológica de las siguientes unidades: 1) Epipaleolítico laminar, de estilo aziloide (entre el XI y el X milenio cal aC). 2) Posibilidad de una fase de cariz “sauveterroide”, situada en el X y IX milenio cal aC (Cava 2004b, Alday y Cava 2006a, 2009). 3) Mesolítico de muescas y denticulados o macrolítico (el VIII milenio cal aC y los inicios del VII). 4) Mesolítico geométrico (desde ca. el 6.700 cal aC a inicios del VI, hasta el advenimiento del Neolítico). Durante la primera mitad del VI milenio cal aC. se ha identificado una fase de Transición al Neolítico, caracterizada por una clara continuidad en el desarrollo industrial geométrico, pero con la adición de elementos materiales que para los autores del Valle del Ebro suponen el inicio del Neolítico: cerámicas y/o el uso del retoque de doble bisel para la configuración de algunos de los geométricos. No obstante, para estos momentos, considerados ya neolíticos por la presencia de cerámicas, no se han documentado evidencias que permitan hablar de una economía de producción.

Una vez definido este esquema, se han comenzado a identificar además subfases, igualmente caracterizadas por determinados rasgos particulares de las industrias líticas. También, a partir del análisis de la distribución geográfica de cada uno de los elementos tipológicos diagnósticos, se están definiendo *territorios sociales*, conceptualmente análogos a las áreas culturales. Así mismo, se han definido rutas de difusión y procesos de ocupación de los territorios, a partir de proyectar en mapas la presencia o ausencia de determinados conjuntos arqueológicos y/o sus cronologías (Montes *et al.* 2006: 205-9, Alday y Cava 2009, González-Sampériz *et al.* 2009, Utrilla *et al.* 2009: 173 y ss.).

En los últimos años en el Valle del Ebro se ha hecho también un esfuerzo por determinar los rasgos económicos del Mesolítico, profundizando en los patrones de uso y explotación de los recursos y los territorios en cada caso. El modelo más afianzado es el defendido por Alday (1995, 1999, 2002a, 2002b, Alday y Cava 2009). Los análisis de los restos recuperados en las excavaciones revelan que en los abrigos donde se identifican los yacimientos mesolíticos se habrían dado ocupaciones estacionales y puntuales, aunque repetitivas, relacionadas con un consumo o procesado primario de los restos recuperados, sobre todo de las faunas. Con ello Alday (*ibidem*) ha identificado un patrón de asentamiento basado en la movilidad constante y en los altos de caza partiendo en primer término del estudio detallado del conjunto de yacimientos alaveses, y que después se ha generalizado para el resto del Ebro. A partir de esto, se habla de una “red de asentamientos de altos de caza” utilizados durante todo el ciclo anual. De modo que las poblaciones de cazadores-recolectores del Valle del Ebro practicarían un “nomadismo recurrente”, un constante movimiento entre las estaciones próximas a lo largo de todo el ciclo anual.

Como hemos visto, la intensidad y el grado de madurez de la investigación del Valle del Ebro ha hecho que recientemente comience a plantearse someramente la cuestión de la organización social de estos grupos, incluso se ha evaluado la posibilidad de explorar ciertos grados de complejidad social entre los grupos cazadores-recolectores del Holoceno de esta región (García Martínez de Lagrán 2008).

Área mediterránea:

Si algo caracteriza la investigación del Mesolítico en el área mediterránea es el particularismo y el regionalismo. Aún se mantiene una investigación muy específica en las diferentes comunidades autónomas y sólo en escasas ocasiones se realizan trabajos que trascienden las fronteras administrativas para elaborar conclusiones globales. En este sentido la secuencia cronocultural sigue siendo lo más importante, hasta tal punto que prácticamente es el único tema en torno al cual se establece cierta discusión entre investigadores de diferentes regiones -al margen de la neolitización, que continúa siendo el principal motor de la investigación del Mesolítico-.

Con respecto a la definición de la evolución industrial, en los últimos años parece haberse llegado a un acuerdo y se ha definido una secuencia que a grandes rasgos es paralelizable a la identificada en el Valle del

Ebro. Así, a pesar de las particularidades regionales que se deducen de los trabajos específicos, se observa que todas ellas discurrirían en el marco de una secuenciación homogénea para el Tercio mediterráneo (incluyendo tanto la Vertiente mediterránea como el Valle del Ebro), que se ha ido reafirmando con la evidencia regional. Sin embargo, y pese a que suele incluirse en los trabajos de síntesis de modo explícito o implícito, por extensión, arte de Andalucía en el Mediterráneo, lo cierto es que el registro del Sureste peninsular (Murcia y la mitad oriental andaluza), no ha permitido por el momento trazar una evolución similar a la del resto de las regiones mediterráneas. Aunque no es menos cierto que el corpus de evidencia allí es tan reducido y sesgado para este periodo que tampoco puede argumentarse lo contrario, o proponer un sistema alternativo.

A grandes rasgos se reconoce una secuencia de microlaminar, sauveterriense, muescas y denticulados y geométrico. De modo que el esquema defendido actualmente se ha modificado sustancialmente con respecto al modelo de Fortea (1973), que durante décadas se había considerado definitivo e incuestionable. Por un lado, se ha reconocido una nueva fase industrial, caracterizada por las industrias sobre lascas, macrolíticas o de muescas-denticulados. Por otro lado, el sauveterroide (geométrico facies Filador de Fortea) abandona en parte su carácter regional catalán y empieza a generalizarse por toda la vertiente mediterránea peninsular y a reconocerse como fase independiente, más que como facies regional. Además, como es habitual para el resto de áreas, la posición del Epipaleolítico microlaminar se ha retrasado a momentos tardiglaciares. Y, por último, la continuidad de “grupos epipaleolíticos” durante el “Eneolítico” (fase D del geométrico tipo Cocina) no puede ya sustentarse arqueológicamente.

En definitiva, la secuencia para el tercio Mediterráneo ha quedado definida del siguiente modo:

1. Fase microlaminar: hemos visto que diversos trabajos durante los años 80 y 90 expusieron las dificultades de establecer un límite puntual de diferenciación entre el final del Magdaleniense y el inicio del Epipaleolítico microlaminar. A este respecto se ha observado que el límite es muy anterior a lo pensado años atrás y no coincide en absoluto con el inicio del Holoceno.
2. Fase “sauveterroide” (Aura 2001a, Cava 2004b, Roman 2010b) o “primera fase del Mesolítico geométrico” (Vaquero 2004a), equiparable a la

Facies Filador del Epipaleolítico geométrico de Fortea (1973). Los yacimientos mediterráneos que presentan estas características se han fechado en torno al X milenio cal aC.

3. Fase de “muecas y denticulados” (Alday 2002a); “Mesolítico de denticulados” (Aura 2001a, Cava 2004b), “Mesolítico macrolítico” (Vaquero 2004a) o “Epipaleolítico macrolítico” (Montes *et al.* 2006, Montes 2007). El reconocimiento de una fase caracterizada por éstas es actualmente aceptado de forma mayoritaria para toda la vertiente mediterránea en la horquilla cronológica comprendida entre *ca.* VIII y los inicios del VII milenio cal aC, aunque extendiéndose hacia uno u otro lado en diferentes casos hasta el X milenio cal aC (*e.g.* Abri Agut) y definiéndose encabalgamientos entre esta fase y las inmediatamente anteriores y posteriores. (*vid.* Cava 2004b: 31, García Puchol y Aura 2006a: 39 y ss.)
4. Facies geométrica que Fortea denominó “Epipaleolítico geométrico Cocina”, que sin demasiadas alteraciones es identificada bajo muy diferentes nombres como por ejemplo “Mesolítico geométrico tipo Cocina” (Martí *et al.* 2009), “Mesolítico con armaduras trapezoidales” (Aura 2001a), “Mesolítico geométrico” (Cava 2004b), “segunda fase del Mesolítico geométrico” (Vaquero 2004a), “Mesolítico final” (Cava 2004b), “Epipaleolítico reciente” (Juan Cabanilles y Martí 2007-2008)... Además, últimamente se ha generalizado el uso descriptivo del término “tardenoide”, haciendo referencia a su comparación con el conjunto francés. Las dataciones radiocarbónicas sitúan su desarrollo desde mitad del VII milenio cal aC hasta la neolitización (finales del VI milenio cal aC) a lo largo de toda la Vertiente mediterránea, a excepción de la zona costera catalana, donde hasta el momento no ha podido ser identificada esta fase (García-Argüelles *et al.* 2009, Vaquero y García Argüelles 2009).

En definitiva, he defendido que en realidad lo que se ha producido a lo largo de estos últimos años en la investigación del Mediterráneo es el descubrimiento mismo del Mesolítico, no tanto por la incorporación del término, sino por el descubrimiento y reconocimiento del registro arqueológico de los cazadores-recolectores que habitaron la región en contexto (y cronología) Holoceno: con el (re)conocimiento del Mesolítico de muescas y denticulados y el “sauveterroide” se ha dado cuerpo a la mayor parte del Holoceno. La investigación

anterior, sin embargo, había estudiado sólo el Epipaleolítico microlaminar, hoy incluido prácticamente por completo en el Tardiglaciario, y el geométrico, que en el fondo sólo cubre el último milenio del Mesolítico. Así, hasta recientemente, la investigación se había centrado en la doble transición del Epipaleolítico-Mesolítico: la que mediaba con el Magdaleniense y la que mediaba con el Neolítico, de tal modo que éste se definía exclusivamente a través de estos cambios.

El reconocimiento de un Mesolítico (diferente del Epipaleolítico, aunque lo sea fundamentalmente por sus características tipológicas), está haciendo posible que se planteen algunos estudios más específicos sobre estos grupos cazadores-recolectores del Holoceno, que incluyen patrones de subsistencia y asentamiento, en virtud de la paulatina introducción de ciertos rasgos del procesualismo en la investigación española. De todos modos, en el Mediterráneo éstas se hacen a un nivel muy regional, con un desarrollo metodológico y argumental bastante rudimentario y sin suscitarse discusión alguna al respecto, lo que se contrapone a lo que sucede en la investigación del Cantábrico o Portugal, con mayor tradición en estos estudios.

Área cantábrica:

Al igual que en la mayor parte de la investigación del Mesolítico de la Península, los datos disponibles para el área cantábrica son muy preliminares, lo que se debe a la escasez de monografías disponibles.

Frente a lo que sucede en la mayor parte de la Península, y en concreto en la Vertiente Mediterránea, el área cantábrica adolece de estudios generales sobre el aspecto industrial en el Mesolítico. Parecía que la cuestión quedaba resuelta al confirmarse la sucesión cronológica (y no la complementariedad funcional) entre el Aziliense y el Asturiense, unidades bien definidas desde principios del siglo XX. Pero los descubrimientos de los últimos años han puesto sobre la mesa diversos yacimientos con ocupaciones mesolíticas no asturienses, con conjuntos industriales diferentes, y sincrónicos a éste. De modo que actualmente resta por hacer una sistematización de estos datos y una explicación global de los rasgos industriales de los últimos grupos de cazadores-recolectores del Cantábrico (aunque puede verse una primera aproximación en Arias y Fano 2009).

Frente a esta carencia de investigación específica sobre las industrias mesolíticas, las aportaciones se

han preocupado sobre todo por el estudio de cuestiones económicas, centrándose en los aspectos organizativos y adaptativos de los grupos de cazadores-recolectores. Las influencias del procesualismo produjeron que las especificidades de las culturas del Mesolítico fueran explicadas como adaptaciones en el marco de un medio cambiante. Como hemos visto, esta perspectiva que se instauró en los años 70 y 80 en los estudios del Asturiense, se ha ido generalizando en todo el Cantábrico, con mayor o menor fuerza, a partir de los años 90. Por ello, se han invertido los mayores esfuerzos en conocer las características ambientales (a partir de estudios interdisciplinarios y, últimamente, de modelos predictivos) y, sobre todo, los diferentes mecanismos de adaptación a partir del estudio de las estrategias de subsistencia y los modos de ocupación y explotación económica de los territorios. Sin embargo, se han llevado a cabo pocas interpretaciones referidas a lo social, y cuando se han considerado estas cuestiones, ha sido en relación a la organización económica.

Fruto de esta actividad investigadora se ha llegado a un acuerdo en reconocer para el Mesolítico de la Vertiente Cantábrica (del Asturiense, y del Mesolítico cantábrico en general) una economía de amplio espectro con una base subsistencial diversificada (González Morales 1982, Straus y Clark 1986a, Arias 1987, 1991a, González Morales 1991, Arias 1992b, González Sainz 1992, González Morales *et al.* 2004), al menos desde el Tardiglaciario (Aziliense), y no una economía especializada en el marisqueo (lo que podría suponerse a partir de las ingentes cantidades de restos de moluscos y de las formaciones de concheros). También parece haber un acuerdo en reconocer que los territorios explotados por estos grupos del Tardiglaciario y el Holoceno tendieron a ser cada vez más pequeños, lo que no significó sin embargo la sedentarización, sino diferentes soluciones organizativas del poblamiento y de la movilidad, para captar la amplia diversidad y complementariedad de recursos que ofrecerían los biotopos cantábricos.

Por último, en lo referente a la ocupación interior de la Vertiente Cantábrica, tema de discusión abierto durante años, parece haber quedado sobradamente demostrado que durante el Mesolítico se ocuparon los valles del interior e, incluso, se frecuentaron las regiones de alta montaña. Para ello se han realizado diversos programas de prospección intensiva en algunos de los valles que atraviesan perpendicularmente la vertiente, en el País Vasco (López Quintana 1998/2000b) y en Cantabria (Díez

Castillo 1996-1997, Ruiz Cobo 2007, Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008, Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009, 2010). No obstante, queda pendiente profundizar en la definición de los patrones de asentamiento de los grupos para discernir si se trata de grupos diferentes (costa-interior) o si se trata de ocupaciones verticales de los mismos grupos, que explotan costa y alta montaña.

Área atlántica:

El área atlántica peninsular se encuentra prácticamente toda ocupada por Portugal, y la inmensa mayoría de las evidencias se encuentran ubicadas en este país. No obstante, en la región atlántica andaluza también han sido hallados algunos yacimientos que pueden fácilmente relacionarse con lo que sucede en el Mesolítico de la mitad sur de Portugal. En Galicia, sin embargo, los escasos sitios conocidos son muy poco significativos.

El Mesolítico portugués es conocido, y es referencia del Mesolítico europeo, desde finales del siglo XIX. Como sucede en la arqueología española, en Portugal también se han aumentado los trabajos arqueológicos en los últimos años, y la evidencia del Mesolítico (tradicionalmente concentrada en ciertas regiones como los estuarios del Tago y el Sado) va encontrándose cada vez más dispersa por el territorio. Como sucede también en España, el problema reside en la carencia de monografías de las excavaciones, pues los datos de la mayoría de los yacimientos se han presentado sólo en trabajos preliminares, o directamente en trabajos de síntesis o reflexión general que ponen en relación algunos de los datos para obtener conclusiones.

En virtud de la gran influencia de la arqueología procesual anglosajona en la investigación del Paleolítico y el Mesolítico portugués desde los años 80, se ha otorgado una importancia fundamental a los aspectos económicos y ecológicos, que son considerados siempre los motores de los cambios. Tampoco se ha descuidado, sin embargo, la visión evolutiva y las explicaciones normativistas en algunos aspectos heredados de la tradición histórico-cultural, tan fuertemente arraigada como en España.

En general, podemos decir que la fachada Atlántica comparte rasgos de la secuencia que hemos visto en el resto de regiones de la Península Ibérica. De forma muy global, los primeros momentos del Holoceno muestran una continuidad con respecto a los momentos paleolíticos anteriores, con conjuntos ricos en número y en tipos de láminas de dorso y

microlitos. A partir del Periodo Atlántico, se aprecia un cambio industrial, morfotipológico y tecnológico, en parte paralelo al acaecido en la mayor parte de la Península Ibérica y en Europa: generalización de los conjuntos industriales geométricos, la talla laminar, la técnica del microburil y la importancia numérica de los geométricos entre los tipos/útiles retocados. Esta fase comienza a mediados del VII milenio cal aC y se denomina Mesolítico o Mesolítico final, según la postura terminológica adoptada.

Pero además de éstas, también se conoce desde inicios de siglo un conjunto de industrias macrolíticas en diversas regiones y yacimientos de Portugal (recogidas bajo el nombre de *Ancorense*, *Mirense* o *Languedocense*), que en numerosas ocasiones se ha adscrito al final del Pleistoceno o a inicios del Holoceno, y que podrían haber sido realizadas en el Mesolítico. No obstante, a día de hoy presenta graves problemas en cuanto a su definición y a su asignación cronológica, debido fundamentalmente a la carencia de buenos contextos arqueológicos.

Además de las diferencias cronológicas, las investigaciones sobre las industrias líticas en Portugal han identificado también varias facies industriales, rastreando diversas tradiciones culturales sincrónicas, que se asocian explícitamente a diferentes grupos étnicos o bandas (Bicho 1994).

De toda la investigación realizada en Portugal se concluye que en el inicio del periodo Atlántico se produjeron cambios significativos, tanto en las industrias líticas (geometrizmo), en la economía (mayor intensificación), en el patrón de asentamiento (menor movilidad y organización logística) y muy probablemente en la organización social. Pero también que estas transformaciones que se observan en los concheros de los estuarios son la culminación de un proceso que se había iniciado al comienzo del Holoceno, muy relacionado con los cambios climáticos y ambientales que supuso: diversificación económica, incorporación de los recursos costeros como parte fundamental en la economía, organización más compleja de los asentamientos, etc...

En los años recientes se está comenzando a introducir cierto interés por la organización social, en especial el intento de reconocer cierto grado de complejidad en la estructura social y simbólica entre los grupos del Mesolítico final de los concheros estuarinos (Bicho *et al.* 2011).

Abriendo puertas. Posibilidades del registro y nuevas cuestiones a explorar

A lo largo del trabajo han quedado ya sobradamente expuestas las características y particularidades del registro y la investigación sobre los cazadores-recolectores del Holoceno. Es de esperar una gran variabilidad en las pautas culturales particulares en un territorio tan vasto y diverso como el de la Península Ibérica, que cuenta además con condiciones ecológicas tan dispares. Teniendo en cuenta esto, y partiendo del registro disponible, resulta sumamente complicado extraer patrones comunes, y desde luego es imposible si no nos despojamos de pretensiones particularistas y del anhelo de alcanzar una escala micro. En las últimas páginas de este ensayo trataré de exponer algunos rasgos estructurales y procesos de larga duración que creo podrían definir el periodo Mesolítico en sí mismo.

Para ello contamos con un obstáculo fundamental, y es el de la naturaleza del corpus empírico disponible. Como hemos apuntado, el grueso de datos con el que contamos es muy particularista, y en cualquier caso, desde él difícilmente pueden plantearse y sostenerse sólidamente ideas diferentes a cuestiones funcionales e histórico-culturales, para las cuales se obtuvieron. Por ello quisiera introducir ahora algunas cuestiones que normalmente han sido poco investigadas, o a las que no se ha dedicado demasiada atención o reflexión en la arqueología española y portuguesa, aunque sí parecen funcionar en otras tradiciones como la británica o escandinava. El fin es tratar de abrir líneas de investigación teórica que muevan la exploración empírica en otros sentidos, partiendo de la naturaleza y las posibilidades del registro disponible en los yacimientos del Mesolítico de la Península Ibérica y de la información sobre grupos de cazadores-recolectores holocenos de otros contextos, recogida en textos arqueológicos y etnográficos.

1.

Uno de los aspectos a investigar es el de los tipos y el alcance de las relaciones establecidas entre los grupos humanos y los elementos del entorno natural. Normalmente las interpretaciones de los restos arqueológicos estudian esta relación en términos económicos. Como sucede en otros aspectos, si no se realiza una reflexión previa, los estudios arqueológicos aplican las lógicas que rigen el comportamiento de los grupos occidentales contemporáneos a la interpretación y reconstrucción

de los restos de los grupos que habitaron el pasado; como ha sido denunciado desde las posturas más críticas de la Arqueología, esta es una práctica etnocéntrica, autorreferenciada (Criado 1991, Hernando 2002, González Ruibal 2006, González Ruibal *et al.* 2011, Criado 2012). Desde ella es muy habitual asumir que todos los grupos se comportan buscando el máximo beneficio y explotan todos los recursos a su alcance, sin ningún límite, base de las teorías del forrajeo óptimo. Pero como se ha encargado de mostrarnos la Antropología, éste no es un comportamiento universal. De un modo muy contundente, Clastres (1981) dijo: “¡Pero cuántos esfuerzos para demostrar que si el hombre primitivo no es un empresario es porque no le interesa la ganancia, que si no “rentabiliza” su actividad (...) no es porque no sepa hacerlo sino porque no le viene en gana!”. De hecho, lo que los estudios antropológicos han revelado es que la economía allí no existe como sector separado del campo social. Sociedad, economía, política, ideología... todo está imbricado y, constituye sólo distintas perspectivas desde las que analizar las relaciones que los miembros del grupo sostienen entre sí (Sahlins 1972, Clastres 1981, Elias 1987).

Volviendo a las relaciones entre los grupos de cazadores-recolectores y su entorno, la Antropología se ha encargado de desvelar también que esta relación no es meramente subsistencial, sino que están en juego múltiples esferas (social, simbólica, etc) además de la económica. Así, los trabajos realizados por diversos antropólogos que han estudiado estos aspectos en grupos actuales (Hallowell 1969, Bird-David 1992a, Descolá 1992, Brightman 1993, Rival 1993, Descolá y Pálsson 1996, Ingold 1996, Viveiros de Castro 1996, 1998, Ingold 2000, Descolá 2002, Vilaça 2002, Descolá 2004, Viveiros de Castro 2004, Lévi-Strauss 2009 (1962)) revelan una enorme riqueza y complejidad en los modos en que los grupos cazadores-recolectores (y también los horticultores) se relacionan con su entorno. Sin entrar en profundidad en los rasgos específicos y particulares que adopta en cada caso de estudio, estos trabajos nos advierten que “la diferenciación clásica entre naturaleza y cultura no puede utilizarse para describir dimensiones o dominios internos en cosmologías no occidentales” (Viveiros de Castro 1996: 116). Todos ellos inciden en que entre estos grupos no existe una separación entre el mundo social y el natural en los mismos términos que lo comprendemos en Occidente desde la instauración del *pensamiento* moderno o *naturalista* (*sensu* Descolá 2002, 2004). Por el contrario, estos grupos adscriben a los elementos de

la naturaleza características sociales y cognitivas que para nosotros son propias y exclusivas de los humanos. No se trata de una proyección figurada de lo humano sobre lo animal, o un fenómeno metafórico o simbólico (como se ha visto tradicionalmente este aspecto en los estudios etnográficos) sino la equivalencia literal y real entre la especie humana y otros animales: todos son humanos, personas, que se encuentran ligados a una sociedad común. De modo que para estos grupos lo social trasciende a lo humano (como especie) y las relaciones sociales y el comportamiento humano se extienden a animales, plantas, montañas u otros elementos que nosotros clasificamos en el ámbito de la naturaleza (separados de lo cultural, social y humano). Así, las diferencias entre humanos, plantas y animales son de grado, y no de naturaleza. Esto ha sido denominado *Perspectivismo* (*sensu* Viveiros de Castro) o *Pensamiento animista* (*sensu* Descolá).

Considero que todas estas observaciones sobre el modo *real* en que los grupos de cazadores-recolectores se relacionan con el entorno natural es un buen referente desde el que partir para comprender de qué modo se relacionaron grupos de cazadores-recolectores del pasado. No se trata de hacer analogías y equiparar casos tan lejanos en el tiempo y en el espacio, lo que sería sumamente reduccionista. Se trata de comprender pautas estructurales (y no particulares o específicas desde el punto de vista cultural) del comportamiento de los grupos del pasado, que no eran iguales a nosotros en términos del control que ejercían sobre la naturaleza, a partir del modo que tienen de hacerlo actualmente grupos que, salvando las circunstancias históricas y geopolíticas actuales, tienen una tecnología y grado de control sobre el entorno similar (Hernando 1995, 2002). Por el momento, pensamos que es la mejor opción para salvar parcialmente el etnocentrismo que rodea el trabajo de interpretación arqueológica y de aproximarnos de forma más realista a lo que sucedió en el pasado.

En la arqueología británica estas ideas están empezando a introducirse en las interpretaciones del Mesolítico y van cobrando fuerza los estudios de las relaciones entre los grupos y su entorno. Aunque en ocasiones adoptan perspectivas puramente fenomenológicas, con ellas se dan explicaciones complejas a la presencia de determinados elementos naturales en los yacimientos y se entra en profundidad en cómo eran los grupos del Mesolítico y cómo percibían, construían e interactuaban con el mundo que les rodeaba (Conneller 2004, Boric 2005,

Price 2005, Elliot 2008, Conneller 2009, Conneller y Elliot 2010).

Sin embargo, los estudios de Mesolítico peninsular han abordado siempre la relación entre los grupos humanos y los animales (o las plantas o cualquier fenómeno natural) como de mera explotación económica subsistencial, extrapolando no sólo la cosmología y epistemología naturalista occidental, sino el pensamiento economicista capitalista a grupos ajenos al sistema de pensamiento moderno occidental. Pero un hecho tan llamativo como que durante el Mesolítico se enterraran animales (fundamentalmente perros), no sólo en los mismos contextos que al resto del grupo (cementeros), sino tratados del mismo modo que las personas¹⁰⁶, ya nos demuestra que el modo de percibir a estos animales no era igual a como lo hacemos nosotros, y que las relaciones entre humanos y animales se establecieron más allá del aspecto económico-subsistencial.

Una línea de investigación empírica que se abre ante estas cuestiones es reconstruir los entornos circundantes a los yacimientos a partir de depósitos no arqueológicos para compararlos con los recursos que se saben fehacientemente que han sido consumidos o procesados en los yacimientos. Esta es la única manera de conocer qué recursos se eligieron entre las posibilidades que ofrecía el entorno en cada momento, para poder después buscar respuestas al porqué se adoptan determinadas elecciones o decisiones culturales. No puede presuponerse una asociación exacta entre recursos presentes en los yacimientos – recursos consumidos y recursos disponibles – reconstrucción ambiental, porque con ello se está asumiendo que la relación humano – entorno natural es meramente de explotación económica. Cuando se explica la presencia o ausencia de ciertos recursos en un asentamiento como consecuencia de las características medioambientales, las cuales a la vez se infieren de los datos que proporcionan los yacimientos (procedimiento habitual en las investigaciones paleoeconómicas de la Península Ibérica), se elimina cualquier posibilidad de que otros factores estuvieran interviniendo en las decisiones o en las elecciones de los recursos consumidos.

Otra cuestión en la que sería interesante y factible profundizar es en qué medida influyeron los cambios ambientales y climáticos en las transformaciones

culturales. Ha sido y es habitual que se expliquen determinados cambios en el registro aduciendo las transformaciones climáticas y ambientales. Pero se ha hecho siempre de forma automática e irreflexiva. Así, por ejemplo, se ha hecho tradicionalmente con el inicio del Holoceno, y en los años recientes es muy habitual emplear la pulsación fría del 8.2 para explicar diversas transformaciones en el registro arqueológico (López Sáez *et al.* 2008, González-Sampériz *et al.* 2009, Bicho *et al.* 2010). Con seguridad que los cambios climáticos detectados en las secuencias generales que transformaron los entornos fueron percibidos y afectaron a las personas que los habitaban. Máxime si tenemos en cuenta lo anteriormente expuesto sobre el modo en que conciben los elementos de la naturaleza los grupos humanos con subsistencia de caza-recolección. Con las variaciones climáticas y ambientales cambiaron los paisajes; pero no es sólo que cambiaran la oferta y disposición de los recursos, es su mundo el que se transformó. Esta cuestión tiene, si cabe, mayor interés para el Mesolítico tal y como lo hemos definido aquí, pues precisamente su identidad deriva de la especificidad de las condiciones ambientales de la Europa del Holoceno en la que estos cazadores-recolectores habitaron.

Fruto del creciente interés por la investigación climática de los últimos años, los estudios aportan información muy precisa de las transformaciones paleoclimáticas y paleoambientales que acontecieron en el pasado (*vid.* un completo y actualizado resumen para la Península Ibérica en Cacho *et al.* 2010). A partir de diversos registros se han documentado variaciones climáticas y ambientales muy drásticas y rápidas en escalas temporales de generaciones humanas, por lo que habrían sido percibidas, sufridas o disfrutadas por los grupos contemporáneos.

Lo que propongo es tratar de reconstruir de qué manera influyeron a nivel regional los cambios ambientales globales que acontecieron entre el Younger Dryas y el inicio del Holoceno (o en cualquiera de las diferentes oscilaciones que se han definido a lo largo de éste) y cómo habrían influido en los grupos de cazadores-recolectores: en su tecnología, en su organización socioeconómica, en la cosmovisión... Pero para poder evaluar con la máxima fundamentación la repercusión que estos cambios tuvieron en los grupos de cazadores-recolectores de los diferentes rincones de la Península (independientemente del aspecto que quiera investigarse, incluido el económico) sería necesario conocer de qué modo se relacionaban con su entorno. Para ello es especialmente útil partir del

106 Enterramientos de perros se han hallado en contextos de cementeros y enterramientos mesolíticos en diversos contextos de Europa (Degerbol 1961, Larsson 1990a). En la Península Ibérica, recientemente se ha hallado también un caso en el Valle del Sado, en Portugal (en el conchero de Poças de São Bento) (Vaz 2012).

marco que ofrecen el perspectivismo y el animismo en Antropología.

En esta cuestión es imprescindible el trabajo interdisciplinar entre geólogos, biólogos, químicos y arqueólogos. Una vez que determinadas disciplinas se encargan de la reconstrucción de los contextos y transformaciones paleoambientales de una determinada región, la tarea específica (compleja, pero estimulante) de los/as arqueólogos/as es precisamente determinar de qué modo gestionaron culturalmente estas transformaciones, cómo afectaron a los grupos que habitaban en el pasado.

2.

Como hemos apuntado antes, el aspecto más visible y más estudiado entre los elementos arqueológicos mesolíticos en la Península ha sido el de sus herramientas líticas, aunque no por ello parece que el tema esté agotado. Pese a que tradicionalmente y desde los primeros momentos el Epipaleolítico-Mesolítico se caracterizó por las industrias pequeñas, microlíticas y/o geométricas, a la luz de la evidencia actual observamos que conjuntos industriales macrolíticos (o, más bien, no microlíticos) se encuentran en todas aquellas áreas de la Península Ibérica donde la investigación ha tenido cierta intensidad. De hecho, como tendremos oportunidad de ver, parece que ciertos aspectos de los que el término macrolitismo encierra, podrían caracterizar tecnológicamente el periodo Mesolítico mejor que el microlitismo.

En Portugal y en el Cantábrico se conoce la presencia de industrias macrolíticas desde inicios del siglo XX, aunque con vaivenes en cuanto a su reconocimiento como holocenas (mesolíticas) dependiendo del momento en la historia de la investigación, como hemos tenido oportunidad de ver. El rasgo más sobresaliente, a nivel global, es la abundancia de macroutillaje elaborado sobre cantos de cuarcita, grauvaca u otras rocas locales, y se han denominado de muy diferentes maneras, dependiendo de la región y de ciertos elementos industriales diagnósticos: Asturiense (en el Cantábrico), Languedocense (en Portugal), Mirensense (en la zona del Alentejo), Camposanquiense (en la zona de las Rías Baixas), Ancorensense (a su continuación en territorio portugués, en el litoral minhoto)...

De estos fenómenos el que cuenta con mayor entidad y tradición de estudio es el del Asturiense cantábrico. La idiosincrasia de esta entidad es tal y su ámbito geográfico es tan reducido y está tan delimitado

(valles de la franja costera del oriente de Asturias y occidente cántabro) que puede hablarse de una cultura arqueológica. Desde que la definiera el Conde de la Vega del Sella (1923) se ha caracterizado por el tipo de asentamiento (conchero en cueva) y sus particularidades industriales: industrias líticas escasas, predominantemente sobre cuarcita, con importancia del macroutillaje (entre los que destacan los picos), un predominio de *elementos de sustrato* (denticulados, raederas, raspadores, muescas, lascas con retoque continuo...) y la casi total ausencia de microlitos geométricos. A partir de las dataciones radiocarbónicas se puede determinar una extensión cronológica que abarca prácticamente todo el Mesolítico (desde mediados del IX milenio hasta mediados del V milenio cal aC, aunque algunos valores superan estos límites, y se superponen a las primeras evidencias del Neolítico), concentrándose la mayoría de las dataciones entre el VII y el VIII milenio cal aC (Fano 2004).

En general no se ha indagado mucho sobre el significado de estos peculiares rasgos industriales (Clark 1989, 1995). Se ha asumido que es la manifestación de una cultura particular, diferente a la del resto del Mesolítico, y tan sólo se ha limitado a reconocerla allí donde se localizaban sus rasgos.

Aparte del Asturiense, la investigación reciente ha puesto de manifiesto que el registro del Cantábrico oriental no es tan diferente en lo referente a las industrias líticas como podía parecer en un primer momento (González Morales 1995a). Así, el fenómeno macrolítico se encuentra presente también en otros yacimientos del Cantábrico fuera del área del Asturiense, como en la Fragua y el Perro: pese a que no contienen picos, se trata de conjuntos también muy parcos en piezas, definidos por un predominio de industrias pesadas, con dominio de muescas, denticulados y retoques simples (González Morales y Díaz Casado 1991-1992, González Morales 1995a, 2000b). Otros yacimientos en Cantabria (como La Garma A o Cubío Redondo), o los yacimientos vascos (Kobeaga II, Marizulo, Pareko Landa, Santimamiñe, Berroberría) revelan también la elaboración de un utillaje entre el que predominan los llamados raspadores, denticulados, muescas, piezas de retoque simple y continuo; de modo que entre los conjuntos situados al este y al sur del área asturiense el denominado "utillaje de sustrato" también tiene mucha fuerza, aunque allí, a diferencia de lo que se aprecia en el Asturiense, por lo general sí presentan ciertas evidencias de microlitos y geométricos, aunque su presencia no sea muy destacada

numéricamente (González Morales 1995a, Fano 2004, Arias y Fano 2009).

En cuanto a las unidades macrolíticas definidas en la vertiente atlántica, en Portugal y en Galicia, se trata de industrias caracterizadas por cantos tallados, que o bien son núcleos de lascas, o bien conforman herramientas macrolíticas como hachas, picos, discos, pesas, etc. Son abundantes también las lascas grandes y, como en el caso del Asturiense, los elementos retocados son escasos y poco significativos tipológicamente. Las materias primas empleadas son de textura granulosa, preferentemente la cuarcita, aunque también otras de procedencia local en cada caso, como la grauvaca en el sur de Portugal.

A diferencia de lo que sucede con el Asturiense, indiscutiblemente situado en el Holoceno desde los años 70 (Clark 1976), en los casos del macrolitismo atlántico continúa habiendo dudas sobre su cronología, pues en la inmensa mayoría de los casos se trata de conjuntos recuperados en superficie, o en estratigrafía pero en contextos definidos como palimpsestos, y su datación numérica ha resultado prácticamente imposible hasta algún caso reciente. En diferentes ocasiones se ha concluido que este macrolitismo tendría una extensión cronológica muy amplia, que vendría desde el Paleolítico Superior y llegaría hasta momentos recientes (Texier y Meireles 1987, Cano 1990, Meireles 1993-1994, Silva 1994, Silva y Soares 1997, Vázquez Varela 2004, Carvalho 2007). Pero las únicas dataciones radiocarbónicas que han podido realizarse en contextos que por sus peculiaridades tipológicas podrían ser encuadrados en el Mirensense y en el Languedocense (Palheirões da Alegria y de Barca do Xerez de Baixo, respectivamente) sitúan estas unidades macrolíticas claramente en el Mesolítico, y más concretamente a lo largo del VIII milenio cal aC (Raposo 1994, Almeida *et al.* 1999, Araújo *et al.* 2009).

En el Arco Mediterráneo el reconocimiento de unas industrias exclusivamente macrolíticas costó mucho más tiempo y el esquema evolutivo clásico microlaminar-geométrico (Jordá Cerdá 1954a, 1955, Fortea 1973) se mantuvo como norma hasta años recientes, en los que se ha modificado sustancialmente (Aura 2001a, García Martínez de Lagrán 2001, Alday 2002a, Cava 2004b, Vaquero 2004a, Alday y Cava 2006a, Montes 2007). Actualmente es reconocida de forma mayoritaria una fase caracterizada por la talla de lascas y la presencia de pocos elementos retocados que, además, resultan tipológicamente poco diagnósticos: predominio de raederas, muescas, denticulados, astillados, así como abundantes y diversos elementos macrolíticos. Ésta

se ha denominado de muy diferentes modos, aunque en esencia parecen hacer referencia a lo mismo: “muescas y denticulados” (Alday 2002a); “Mesolítico de denticulados” (Aura 2001a, Cava 2004b), “Mesolítico macrolítico” (Vaquero 2004a) o “Epipaleolítico macrolítico” (Montes *et al.* 2006, Montes 2007). Un buen número de conjuntos situados en estratigrafía y de dataciones radiocarbónicas avalan actualmente la idea de que existe una fase caracterizada de forma exclusiva por estos rasgos, y bien encuadrada cronológicamente en la horquilla comprendida entre ca. VIII y la mitad del VII milenio cal aC, aunque en diferentes casos se extiende hasta el X milenio cal aC y se han definido encabalgamientos con las inmediatamente anteriores y posteriores. (*vid.* Cava 2004b: 31, García Puchol y Aura 2006a: 39 y ss.). La definición de estos conjuntos industriales, caracterizados por *útiles de sustrato* y carentes de evidencia alguna de microlitos y geométricos, ha supuesto un cambio fundamental en los estudios del Mesolítico, pues con ella es posible reconocer como mesolíticas un buen número de evidencias industriales que se habrían desechado por no ceñirse a los parámetros tipológicos de haberse continuado utilizando el clásico esquema microlaminar-geométrico (Fortea 1973). De hecho, en términos absolutos, puede decirse que en parte ha supuesto el descubrimiento del Mesolítico del arco mediterráneo, pues cronológicamente estas industrias constituyen una buena parte de la evidencia mesolítica (*i.e.* holocena).

Pero lo cierto es que el Mesolítico de muescas y denticulados, sólo ha sido identificado como fase individualizada en los casos en los que los elementos que se aplican como diagnósticos para identificar otras unidades (geométricos, bien triangulares o bien trapezoidales) se encuentran ausentes o son muy escasos. Es decir, sencillamente, la fase macrolítica o de muescas y denticulados se ha identificado más por la ausencia de geométricos y microlitismo, que por la presencia de muescas y denticulados. De modo que, siendo coherentes con el criterio de demarcación que se aplica, esta fase debería ser mejor caracterizada como la fase en la que no se han documentado industrias geométricas, pues el resto de rasgos que la caracterizan se aprecian igualmente en las fases posteriores y anteriores: es ampliamente reconocida no sólo la presencia, sino la abundancia de muescas, denticulados, raspadores, raederas y demás *útiles de sustrato* en el microlaminar saubeterriense o en el geométrico tardeonide.

Con todo, parece que el microlitismo y la geometrización de las industrias no pueden ser ya

considerados como los rasgos definitorios de las tecnologías mesolíticas. No son fenómenos extendidos por toda la Península Ibérica y tampoco se encuentran constantemente a lo largo de todo el periodo. A nuestro entender su valor como rasgo típico y definitorio ha sido sobreestimado, sin duda porque las puntas y armaduras han sido los elementos que tradicionalmente la Arqueología ha estudiado y empleado para marcar los cambios en la evolución cultural. En sintonía con este proceder, la Arqueología ha englobado el grueso de los elementos líticos retocados del Mesolítico (raspadores, denticulados, muescas, raederas...) dentro de conceptos tales como “útiles de sustrato”, “útiles de fondo común”, “macrolitismo”, etc. y, con ello, dejó fuera de este periodo muchos conjuntos que hoy vemos que le son esenciales: de forma fáctica, al no reconocerlos hasta que las dataciones radiocarbónicas no los han ido situando en su posición cronológica, y por otro lado, minusvalorándolos o caracterizándolos como “atípicos”, “marginales” o “regresivos” en los casos en los que su carácter holoceno era innegable. Así, a la luz del conocimiento actual del Mesolítico podemos observar como, a pesar de las diferentes fases cronológicas y facies regionales que puedan definirse a partir de las puntas y armaduras particulares, de forma global la tecnología lítica del Mesolítico parece caracterizarse mejor por un predominio absoluto de los útiles denominados de “fondo común”, “de sustrato”, “de facies fortuna” o “macrolíticos” (Domènech 2000, Martínez-Moreno *et al.* 2006-2007). Éste rasgo parece encontrarse presente en la inmensa mayoría de los conjuntos líticos del Holoceno antiguo hallados en la Península Ibérica, sin menoscabo de que otros elementos más diagnósticos tipológicamente se encuentren también presentes en parte de los casos.

Una vez reconocida la importancia del macrolitismo y de las industrias de sustrato dentro de las tecnologías del Mesolítico, en lo referente a estos conjuntos industriales queda mucho por hacer. Por ejemplo, definir con mayor precisión cronológica los momentos de inicio y desaparición de estos rasgos industriales (independientemente de la evolución de las industrias microlíticas y geométricas), para tratar de dilucidar si este es en efecto un rasgo propio de las tecnologías del Mesolítico, y diferente de las de los grupos del Paleolítico. Para ello contamos con un surtido número de dataciones radiocarbónicas de gran resolución y con un amplio conjunto de descripciones industriales. El problema que encierra el análisis comparativo de todos ellos es la variedad de conceptos y clasificaciones empleadas en la

bibliografía para las descripciones de las herramientas líticas. Sin entrar en muchos detalles, podría hacerse una comparación entre el peso que los *útiles de sustrato* tienen en el grueso de los conjuntos industriales, pero precisamente la ausencia de interés en este tipo de piezas ha provocado un sesgo y su invisibilización en parte de las publicaciones, que en muchos casos se limitan a señalar que estos grupos tienen importancia. Por otro lado, en los casos en los que sí se dispone de una clasificación sistemática de los conjuntos, con información numérica, las categorías en las que se encuadra el macrolitismo y los útiles de sustrato son muy vagas, precisamente por no encontrarse bien definidas tipológicamente. Por ello, resulta difícil valorar de forma precisa este aspecto y su evolución cronológica. Creemos que para poder solventar estas dificultades, es importante investigar la complejidad industrial de estos conjuntos y considerar las posibles diferencias internas que términos como *muecas* y *denticulados*, *macrolítico*, *de denticulados*, *sustrato*, *campiñense* o cualquier sinónimo que se use puedan estar enmascarando.

En segundo lugar, resulta fundamental avanzar en la investigación del significado de estas industrias. El hecho de que los útiles de sustrato se conviertan en los mayoritarios en un determinado momento, o que las armaduras microlaminares y geométricas desaparezcan durante al menos el lapso temporal del VIII-inicios del VII milenio cal aC requiere explicación. El punto de partida para comprender estas herramientas ha de ser el de que, sean cuales sean los rasgos industriales, forman parte de un sistema técnico específico que ha de ser atendido y explicado. Es decir, sea cual sea el componente industrial, es el resultado de las opciones adoptadas por los grupos a los cuales pretendemos estudiar, y así ha de afrontarse. Por otro lado, los rasgos industriales del Mesolítico han de ser comprendidos de forma global, en el contexto de los cambios que se produjeron en estos momentos. Para todo ello se requiere que los estudios industriales se aborden de forma menos descriptiva y más analítica. Algunos trabajos en la Península Ibérica ya lo están haciendo, y tras comprender los aspectos tecnológicos de los conjuntos, los relacionan con los sistemas de organización económica general del Mesolítico (Silva y Soares 1997, Martínez-Moreno *et al.* 2006, 2006-2007, Araújo y Almeida 2007, Araújo *et al.* 2009). Abordado de forma estructural, Martínez Moreno (2006, 2006-2007) ha concluido que los rasgos que definen estas industrias (“norma técnica postglacial”) se rigen, en general, por los principios de “simplificación del proceso técnico” y la

“polivalencia” como objetivo. En concreto esto se manifiesta en el uso intensivo de rocas locales; en un tipo de talla dirigida a extraer soportes no necesariamente estereotipados (microlitos, geométricos, etc) pero funcionalmente análogos a los obtenidos por esos medios; el empleo de elementos abundantes, fáciles de obtener y con una menor inversión de tiempo y energía, frente al desarrollo de un instrumental “especializado” y “sofisticado”. Lo interesante de esta aproximación es que nos habla de la organización global de los grupos: no ha de verse esta decisión técnica como un proceso de adaptación a un medio escaso en recursos, sino más bien como una opción adoptada para maximizar los elementos y oportunidades que aparecen en los entornos, dentro de una organización económica bien definida como sistema de amplio espectro (Flannery 1969). Planteado de este modo, la cuestión del macrolitismo se convierte en un interesante aspecto a explorar para comprender los cambios del comportamiento económico –pero también social– que habrían sucedido con los inicios del Holoceno.

3.

Otro de los rasgos a investigar a la hora de tratar de dotar de especificidad al Mesolítico es el de los sistemas de asentamiento. Aunque tradicionalmente se han caracterizado a los grupos del Mesolítico-Epipaleolítico en la Península Ibérica como habitantes de cuevas y abrigos –de hecho, éste ha sido uno de los argumentos para clasificarlos como epipaleolíticos–, lo cierto es que el registro arqueológico de la Península sí nos muestra un relativamente amplio conjunto de sitios ubicados al aire libre.

Por un lado, se observa cierta coincidencia entre buena parte de las evidencias de ocupaciones al aire libre mesolíticas conocidas y la ubicación de los megalitos, sobre todo en el Cantábrico (casos de Sierra Plana de Borbolla, Ilso de Hayas, Peña Oviedo, Sustrigi o la Font del Coms). En buena parte de los casos, estas evidencias son indicios discretos o dataciones del suelo anterior a la construcción del monumento. Esta relación ha sido ya apreciada en el Cantábrico por López Quintana (2003b), lo que le ha servido para afirmar una continuidad entre el poblamiento mesolítico y el neolítico en esta región, que sin duda parece darse a la luz de la evidencia disponible. Pero, quizás, deberíamos fijarnos también en el hecho de que las localizaciones de estas evidencias mesolíticas se han producido de forma accidental, como consecuencia de actuaciones en las

estaciones megalíticas (altamente visibles), por lo que sería de esperar que el hábitat mesolítico al aire libre fuera mucho más generalizado de lo que se nos muestra, y que su ausencia se deba a la dificultad que entraña su conservación y localización. Por otro lado, un buen número de los yacimientos mesolíticos conocidos al aire libre se encuentran asociados a un conchero, la mayor parte de ellos situados en la franja atlántica de la Península (concheros de Portugal, Cañada Honda), aunque también en otros contextos (Camping de Salou o El Collado de la Oliva). No creemos que haya que deducir de este hecho que las ocupaciones al aire libre formaban siempre concheros, sino más bien que el hecho de situarse en este contexto de conchero hace estos yacimientos altamente visibles, lo que explica su mejor detección que otros sin conchero.

El otro conjunto de yacimientos al aire libre con ocupaciones estratificadas que conocemos para el Mesolítico ha sido hallado a partir de actuaciones arqueológicas realizadas en contexto de obras (arqueología de urgencia, arqueología comercial). Son los casos, por ejemplo, de Casa Corona, Herriko Barra, Cabezo de la Cruz, Font del Ros, Embarcadero del Río Palmones, Barca do Xerez de Baixo o Parque Darwin. El hecho de que la mayor parte de estos sitios al aire libre se hayan localizado de forma casual nos remite a la idea de que su escasa representación en el grueso del registro mesolítico peninsular se explicaría mejor por un sesgo de la investigación y por una invisibilización tafonómica con respecto a los yacimientos en abrigos y cuevas que no por un hábitat mesolítico basado en la ocupación exclusiva de éstos.

Como ha escrito Bonsall (2008: 252-4), ninguna sociedad vive exclusivamente en cuevas. Creemos que si se encuentra el asentamiento fundamentalmente en estos contextos es porque procesos postdeposicionales u otros problemas de visibilidad impiden encontrarlos en otros. Sólo si partimos de esta premisa, y de la evidencia de que existen ejemplos al aire libre, quizás hallemos más en el futuro. Si no se buscan o reconstruimos los patrones de asentamiento sin contar con ello, seguiremos asumiendo acríticamente que los grupos mesolíticos se caracterizan por vivir exclusivamente en cuevas o en pequeños abrigos, y con ello se perpetua el mito de su organización en pequeños grupos y su forma de vida natural (aspectos que, como hemos visto, conforman la figura mítica del salvaje). Así, debería hacerse un mayor esfuerzo por localizar estos sitios para poder investigar con todos los datos la organización del asentamiento en el

paisaje, aspecto que se está introduciendo con fuerza en las investigaciones regionales del Mesolítico, pero que cuentan con el importante sesgo de carecer de toda la información (como denuncia García Martínez de Lagrán 2008).

4.

Otro de los aspectos a los que no se ha dedicado especial atención es a la presencia recurrente de concheros en los contextos mesolíticos. En el anexo 3 puede apreciarse este dato: en 75 de los 195 sitios recogidos como mesolíticos, se habla de la presencia de un conchero. Las acumulaciones de conchas son tan notables, sobre todo en determinadas regiones, que para algunos autores la presencia de restos de conchero ha sido el indicio mismo que demostraba la cronología mesolítica de ciertas ocupaciones (Ruiz Cobo 2003, Ruiz Cobo y Fernández Ibáñez 2006, Ruiz Cobo 2007, Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008, Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009, 2010). Al margen de estos excesos, a partir de la lectura de los trabajos en la Península Ibérica se observa una falta de reflexión sobre lo que es un conchero. Vemos que se ha extendido mucho el uso de este término para designar cosas tan diversas como acumulaciones de conchas y otros restos formando montículos de hasta 3m de altura (espesor de la estratigrafía de Cabeço da Amoreira, en Muge) (Bicho *et al.* 2011) o estratos en yacimientos con un alto contenido en conchas (*vid.* someramente debate en la Región cantábrica en Gutiérrez Zugasti 2008: 17-22). Así, bajo el concepto de conchero se esconde una amplia variabilidad, que muy probablemente desvele que no todos ellos son el resultado de los mismos procesos y que no habrían tenido tampoco el mismo significado.

Al margen de esta variabilidad y falta de definición precisa –aspecto que habría que solventar para poder hablar con propiedad e iniciar una investigación sobre su significado–, lo cierto es que parece que hay cierta tendencia a la aparición de estas formaciones, amontonamientos de conchas más o menos potentes, en los momentos holocenos. En la Península Ibérica hay concentraciones de concheros en la vertiente atlántica en los estuarios de los grandes ríos portugueses (Tajo, Mira, Sado), en la costa centro y sur de Portugal, con posible continuación hacia la zona andaluza (Cañada Honda). En el Cantábrico, los asturienses son los más famosos, pero también se han detectado formaciones de conchero en yacimientos del cantábrico oriental en sitios como Santimamiñe o J3. Y han sido también localizados algunos ejemplos en el Mediterráneo, en sitios como

El Collado, Assud d'Almassora o Camping de Salou. De hecho, el fenómeno puede considerarse de extensión global en Europa. Existen abundantes casos en las islas británicas (Woodman 1981: 202, Woodman y Andersen 1990, Bonsall 1996, Meiklejohn *et al.* 2005, Warren 2005b, Tolan-Smith 2008: 154), en la fachada atlántica de Francia (Schulting 1996a, Valdeyron 2008: 197), en Dinamarca y sur de Escandinavia (Larsson 1990b, Andersen 1995: 49-50, Larsson 1995, Andersen 2000). Y aunque los concheros costeros, realizados fundamentalmente a partir de conchas marinas, son los más numerosos, se han documentado también, sobre todo en contextos mediterráneos, concheros o acumulaciones de caracoles terrestres (Lubell 2004). En el Capsiense del Magreb existen verdaderos montículos de caracoles y restos de cenizas (*escargotières*). Del mismo modo en el NE de Italia y la costa del Adriático también. Y en la Península Ibérica, se han hallado grandes concentraciones de sitios con concheros de *Helix* en el Cantábrico y los Pirineos (Ruiz Cobo *et al.* 1999, Lubell 2004, Valdeyron 2008: 197).

Además, este fenómeno tan extendido por Europa, parece no haberse dado de una forma tan generalizada antes del Mesolítico. Aunque para sostener esto habría que valorar también los procesos postdeposicionales que habrían sufrido las costas con la subida del nivel del mar a partir del Último Máximo Glaciar, pues quizás los concheros de los cazadores-recolectores del Pleistoceno se encuentren actualmente sumergidos. Tampoco se observa que los concheros continuaran mucho más allá del inicio del Neolítico, aunque sí es habitual que aparezcan algunos indicios del inicio del Neolítico en muchos de ellos.

Por todo ello, sostengo que se trata de uno de los rasgos de la cultura material del Mesolítico y creemos que ha de ser explicado en el contexto de la especificidad de estos grupos de cazadores-recolectores y de los procesos y transformaciones que acontecieron en este periodo histórico. Pese a que dentro de la categoría conchero se recogen una enorme variedad de formaciones, que muy probablemente no respondan a los mismos procesos, la singularidad del fenómeno y su generalización, merecen una explicación de carácter global.

Las interpretaciones tradicionales han asumido que se trata de montones de basura de ocupaciones repetitivas a lo largo del tiempo, o de consumo intensivo de los recursos que se encuentran representados en el entorno inmediato. Las interpretaciones funcionalistas explican así la presencia de concheros como consecuencia de la alta

productividad de determinadas zonas marítimas y el consumo intensivo y repetitivo de estos recursos (e.g. Bailey 1973, Andersen 1995: 49-50).

Frente a estas interpretaciones, en la investigación anglosajona de los últimos años ha habido una tendencia a aplicar a los concheros mesolíticos los modelos interpretativos extendidos para el Megalitismo neolítico (Pollard 1996, Pollard 2000, Cummings 2003, Cobb 2005, Cummings 2007, *cfr.* Warren 2007: 312-6), interpretándolos como monumentos o como hitos en el paisaje, contruidos intencionalmente. A este respecto ya se ha puesto sobre la mesa que la mayoría de los sitios bien estudiados no son comparables con los megalitos: porque no siempre tienen un carácter funerario, porque en ellos se han desarrollado diversas actividades, no sólo la funeraria, porque su construcción se ha prolongado mucho en el tiempo... (Andersen 1995: 49-50, Tilley 1996, Warren 2007, Blankholm 2008: 120-1). No obstante, a pesar de las diferencias con respecto a los megalitos, se mantiene actualmente con fuerza la idea de que los concheros han de explicarse como elementos configuradores de un paisaje social y cognitivamente construido. Lo que hay que investigar, entonces, es el significado de estos elementos dentro de la especificidad del Mesolítico (Tilley 1996, Pollard 2000, Larsson 2003, Warren 2007).

En cualquier caso, el debate no es tan simple y no se encuentra en absoluto agotado. Antes de trasladarlo a la Península Ibérica me gustaría considerar algunas cuestiones. Incluso aunque los concheros sólo fueran el resultado del descarte de elementos consumidos, el hecho de amontonar la basura, y no hacer cualquier otra cosa con ella, es algo culturalmente pautado y susceptible de ser estudiado arqueológicamente (Gron y Kuznetsov 2003, Milner 2005). Además, el resultado, ya fuera consecuencia de la acumulación a lo largo del tiempo o de un proceso intencional o planificado, fue la conformación de paisajes salpicados de concheros. Los concheros debían ser altamente visibles y debieron dar forma a los paisajes mesolíticos. En este sentido, con estos amontonamientos (intencionalmente o no) por vez primera se construyen elementos que suponen las primeras prácticas de antropización de los paisajes. Por último, el tema de concheros como resultado de acumulación de basura, o concheros como monumento intencionalmente construido no puede ser afrontado de forma dualista. Como hemos apuntado antes, las esferas económica, social y ritual son indisolubles en las prácticas culturales de las sociedades de

cazadores-recolectores (Jordan 2001, Gron y Kuznetsov 2003, Jordan 2003b, 2003a, Milner 2005), y la explicación de los concheros ha de contemplar la interacción de todas estas esferas.

Salvo muy recientes excepciones (Bicho *et al.* 2011), en la Península Ibérica no se han planteado nunca estas cuestiones. Las escasas referencias al significado de los concheros, o los silencios, apuntan hacia la convicción de que se trata de restos consumidos y descartados, que debido a las características materiales de las conchas, con alto contenido en carbonato, han perdurado durante milenios. De hecho, los concheros suelen ser estudiados desde una perspectiva paleoecológica, como fuente de datos para reconstruir los medios circundantes, o paleoeconómica, como fuente de datos para conocer la dieta de los grupos.

Pero si reflexionamos sobre ciertos indicios, el tema parece más complejo. En primer lugar, no queremos dejar pasar por alto que las acumulaciones de los concheros asturienses llegaron a colapsar por completo las entradas a las cuevas y abrigo donde anteriormente se vivía (lo que ya fue apuntado por Vega del Sella 1923). Además, existe una asociación habitual y clara entre restos humanos y concheros (24 de los 46 sitios con restos humanos tienen, además, conchero (Fig. 131)). En la Península Ibérica los cementerios suelen asociarse a los concheros al aire libre en los estuarios portugueses o en el Collado; además, aparecen también restos humanos aislados en los concheros asturienses o enterramientos en otros concheros del Cantábrico como en J3... Considero que esto desplaza la idea de que se trate de meras concentraciones de desechos consumidos.

En cualquier caso, para poder hablar del sentido de un conchero, sería necesario investigar los procesos de formación de cada uno y su temporalidad. En la Península Ibérica tenemos pocos indicios al respecto. Las dataciones radiocarbónicas de los pocos concheros asturienses de los que disponemos muestras de tramos del techo y la base (La Riera, Mazaculos y Toralete) indican una formación de depósito de conchero durante más de un milenio. La comparación de las fechas situadas en diferentes alturas de concheros de Portugal (Barranco as Quebradas, Praia do Castelejo, Rocha das Gaivotas o São Julião) muestran también un periodo largo, aunque en diferente medida dependiendo del caso. Las dataciones del Collado, aunque resultan confusas, revelan que los enterramientos pudieron haberse espaciado hasta un máximo de 2000 años. De modo que a partir de los escasos datos de los que disponemos hablaríamos de una pauta general de

formación a lo largo de varios siglos. No obstante, hemos de ser cautos con lo que muestran las dataciones, pues la mayoría de ellas no han sido tomadas para responder a estas cuestiones y en su publicación no se hallan datos para poder determinar su posición y contextualización exacta dentro del conchero (salvo si se encuentran en el techo, medio o base, en el mejor de los casos).

Pero en los trabajos recientes en Cabeço de Amoreira se está haciendo un esfuerzo por comprender el proceso de formación del conchero a partir de una excavación rigurosa, la microestratigrafía, las dataciones sistemáticas y bien contextualizadas y los análisis de distribución espacial de los objetos. Con ello se está revelando la enorme complejidad del asunto y la necesidad de realizar estos trabajos cuando se afronta la excavación de un conchero (quizás uno de los yacimientos más difíciles de excavar y comprender). Muy someramente, en Cabeço de Amoreira se ha podido determinar que el grueso del conchero está formado por conchas y se construyó de forma rápida (en menos de 200 años como máximo: 5800-5600 cal aC) sobre un asentamiento anterior también mesolítico (ca. 6100-5900 cal aC) que incluía un área de enterramiento y otra de habitación, bien diferenciadas espacialmente; además, la construcción del conchero fue sellada con una coraza de cantos intencionalmente dispuestos para preservarlo (Bicho y Gonçalves 2010, Bicho *et al.* 2011). De modo que en este caso, único con estudios específicos, las conclusiones son radicalmente diferentes a las que puede extraerse de la comparación de dataciones radiocarbónicas: el conchero parece haberse construido siguiendo una planificación, de forma rápida, y fue clausurado intencionalmente. Con ello, el equipo de N. Bicho en Cabeço de Amoreira habla de la presencia de un espacio funerario monumental construido por los grupos mesolíticos (*ibidem*). Vemos, por tanto, la necesidad de cuestionar el significado de cada uno de los concheros y realizar excavaciones minuciosas, tratando de describir los procesos de formación de estas construcciones.

5.

Otro aspecto del registro de la Península Ibérica al que creo que debería prestarse mayor atención es la presencia de enterramientos o huesos humanos en los yacimientos mesolíticos. Que en la Península Ibérica se practicaron enterramientos durante el Mesolítico es conocido desde el inicio mismo de los estudios de la Prehistoria, pues ya en el siglo XIX se

descubrieron decenas de cuerpos en los concheros de Muge, y siguieron apareciendo a lo largo del siglo XX aquí y en el estuario del Sado. Siguiendo la tónica general de la investigación a lo largo del siglo XX, conforme han ido aumentando las evidencias mesolíticas, y se ha extendido geográficamente su conocimiento, el registro funerario del Mesolítico peninsular se ha incrementado también (*vid.* resumen en Olària 2002-2003, Arias y Álvarez-Fernández 2004, Arias *et al.* 2009a, Meiklejohn 2009b, 2009a, Gallego Lletjós 2011). Hasta tal punto que de los 195 sitios recogidos como mesolíticos, 44 de ellos contienen enterramientos formales o huesos humanos.

Hasta ahora los estudios de este registro se han concentrado principalmente en análisis biológicos, cronológicos, isotópicos, de ADN, etc (Garraalda 1981, García Sánchez 1982, Garraalda 1986, 1989, Lubell *et al.* 1989, Turbon 1989, Cunha y Umbelino 1995-1997, Jackes *et al.* 1997b, Jackes y Lubell 1999a, Rúa *et al.* 2001, Bamforth *et al.* 2003, Cunha *et al.* 2003, Arias 2005-2006, Drak y Garraalda 2006, García Guixé *et al.* 2006, Umbelino *et al.* 2007, Drak *et al.* 2008, Arias y Schulting 2010, Fernández López de Pablo *et al.* 2013). Estos son muy útiles y aportan una vasta información sobre demografía, dieta, estado de salud, estilo de vida... individuales, de cada uno de los casos, pudiéndose generalizar las conclusiones a todo el grupo en los casos en los que cuerpos son numerosos. No obstante, creo que en la investigación peninsular hasta ahora no se ha prestado atención suficiente a este fenómeno cultural y a las implicaciones sociales y cognitivas que supone. En el contexto del proyecto “El comportamiento funerario y la construcción social de la identidad”, dirigido por Sandra Montón (Ref. HAR2009-08666), he tenido la oportunidad de profundizar y reflexionar sobre este punto (Gallego Lletjós 2011, en prensa).

Atendiendo a la evidencia disponible, en primer lugar, se aprecia una amplia variedad en lo que respecta al ritual de enterramiento (Gallego Lletjós 2011) (Fig. 131): en la posición del cuerpo, en el tipo de tumba, en los objetos que acompañan al muerto, etc... lo que no es de extrañar teniendo en cuenta la amplitud del marco geográfico y cronológico en el que nos movemos. Como sucede en el resto de aspectos, es imposible encontrar una pauta común si pretendemos un análisis a escala micro, como el que supondría analizar el ritual funerario específico. El objeto de la reflexión que sigue es mostrar algunos rasgos del comportamiento funerario a nivel general, que creemos que pueden contribuir a comprender la

FIGURA 131 Cuadro resumen de los sitios con restos humanos. * Información procedente de varios trabajos y de excavaciones antiguas; falta información. (1) R: Restos aislados; E: Enterramiento; T: Tumba simple; C: Cementerio; TC: Tumba colectiva. (2) M: Montículo; F: Fosa; C: Cista; N: Ninguna

YACIMIENTO	TIPO (1)	AIRE LIBRE (A) / CUEVA-ABRIGO (C)	CONCHERO	CONTEXTO HABITACIONAL	NÚMERO MÍNIMO DE TUMBAS	NÚMERO MÍNIMO DE CUERPOS	alguna tumba colectiva	estructura artificial (2)	indicios de remociones y/o secundario	faltan restos	RESTOS que hay	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS
Abrigo Grande das Bocas	R	C										(Bicho 1995-1997)
Aizpea	E-T	C			1	1		M			completo salvo tres piezas dentarias y algunas de las extremidades.	(Barandiarán 2001, Rúa <i>et al.</i> 2001)
Amoreiras*	E-C	A			6?	6						(Arnaud 1989, Cunha y Umbelino 1995-1997)
Arapouco*	E-C	A			30?	32						(Arnaud 1989, Cunha y Umbelino 1995-1997)
Balmori	R	C				1					fragmento de mandíbula	(González Morales 1982, Garralda 1989)
Bauma del Serrat del Pont	R	C				2					Dientes	(Alcalde y Saña 2008)
Cabeço da Amoreira*	E-C	A			3?	34?		F?			restos muy dispersos	(Roche 1963, Cunha y Cardoso 2001, Roksandic 2006, Rolão y Roksandic 2007)
Cabeço d'Arruda*	E-C	A			¿	105		F?				(Roche 1963, Jackes y Meiklejohn 2004, Roksandic 2006)
Cabeço do Pez*	E-C	A			27?	36						(Arnaud 1989, Cunha y Umbelino 1995-1997)
Cingle del Mas Nou	E-TC	A			1	9		F			Completo, Cráneos y Huesos Largos	(Olària 2002-2003, Olària <i>et al.</i> 2005, Olària 2008)
Cingle Vermell	R	A				3					manos, pies y restos dentales	(Vila 1985, Turbon 1989)
Colomba	R	C				1					tibia y astrágalo derechos y el peroné izquierdo, sin conexión anatómica	(Drak y Garralda 2006, Arias <i>et al.</i> 2007a)
Cova da Onça*	E-C	?		?	¿	35						(Cunha <i>et al.</i> 2003)
Cuartamentero	R	C				1					calota de cráneo y dos piezas dentarias	(González Morales 1982, Garralda 1989, Balbín y Alcolea 2005, Drak y Garralda 2009)
Cueva de Arintero	E-TC	C			1	2		C			completo salvo piernas, por procesos postdeposicionales	(Prada <i>et al.</i> 2007, Vidal y Prada 2010)
Cueva de los Azules	E-T	C			1	1		F			completo, excepto el cráneo, del que sólo se conserva la hemimandíbula derecha	(Fernández-Tresguerres 1976, Garralda 1989)
Cueva de los Canes	E-C	C			3	4		F				(Arias y Pérez 1990, 1992, 1995, Arias y Garralda 1996, Arias y Álvarez-Fernández 2004, Arias <i>et al.</i> 2009, Drak y Garralda 2009, Drak <i>et al.</i> 2010)
El Collado	E-C	A			14	15		F			Completo, predominan cráneo y Huesos largos	(Aparicio 1990, 1992, 2008)
Fiais	R	A				1					fragmento de cráneo	(Lubell <i>et al.</i> 2007)
Flor da Beira*	E-C	A		?	¿	4						(Meiklejohn 2009)
Fonte do Padre Pedro*	E-C	A		?	¿	3						(Meiklejohn 2009)
Gruta do Casal do	R	C		?		2					Fragmento cráneo, Dientes	(Arnaud y Bento 1988)

YACIMIENTO	TIPO (1)	AIRE LIBRE (A) /CUEVA-ABRIGO (C)	CONCHERO	CONTEXTO HABITACIONAL	NÚMERO MÍNIMO DE TUMBAS	NÚMERO MÍNIMO DE CUERPOS	alguna tumba colectiva	estructura artificial (2)	indicios de remociones y/o secundario	faltan restos	RESTOS que hay	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS
Papagaio												
Higuerón	R	C		?		1					fragmentos de cráneo y del esqueleto postcraneal	(Muñoz <i>et al.</i> 2006)
J3	E-T	C		?	1	1		N				(Iriarte <i>et al.</i> 2005, Iriarte <i>et al.</i> 2010)
Kobeaga II (Amk y Amck)	R	C				2					Dientes	(López Quintana 1998/2000)
La Garma B	R	C		?		1					vértebra	(Arias <i>et al.</i> 2000, Arias y Álvarez-Fernández 2004)
Linatzeta, galería?	R	C									varios huesos humanos revueltos	(Tapia <i>et al.</i> 2008)
Linatzeta, principal	R	C				1					cráneo con vértebras en posición anatómica	(Tapia <i>et al.</i> 2008)
Mas Gelat	R	C				1						(Aura <i>et al.</i> 2006, Miret <i>et al.</i> 2006)
Mazaculos II	R	C				2					fragmento de mandíbula	(González Morales <i>et al.</i> 1980, Garralda 1989, González Morales 1995)
Moita do Sebastião*	E-C	A			34?	85?		F			muy variable	(Roche 1960, 1963, Ferembach 1974, Lubell <i>et al.</i> 1989)
Molino de Gasparín	E-T	A			1	1		F.M			completo, sin pies	(Carballo 1926)
Penya del Comptador	R	C				1?						(Aura 2001, Aura <i>et al.</i> 2006)
Poças de São Bento	E-C	A			13?	15						(Arnaud 1989, Cunha y Umbelino 1995-1997)
Poza l'Egua	R	C				1					mandíbula	(Drak y Garralda 2006, Arias <i>et al.</i> 2007b) Arias <i>et al.</i> 2007; Drak y Garralda, 2006
Romeiras*	E-C	?			22?	26?						(Arnaud 1989, Cunha y Umbelino 1995-1997, Arnaud 2000)
Samouqueira?	E-C	A			2	2						(Lubell <i>et al.</i> 1989, Silva y Soares 1997, Lubell <i>et al.</i> 2007)
Santa Maira	R	C				1?					19 frag de diáfisis	(Aura <i>et al.</i> 2006)
Santimamiñe	R	C				1					Dientes	(Barandiarán 1962)
Tito Bustillo	E-T	C		?	1	1		M			fragmentos de cráneo, mandíbula y brazos.	(Balbín y Alcolea 2005, Drak <i>et al.</i> 2008)
Toledo	R	A				2					Dientes, diáfisis fémur, falanges	(Chandler <i>et al.</i> 2005, Araújo 2011)
Tossal de la Roca	R	C				2					Dientes	(Garralda 1989, Cacho <i>et al.</i> 1995)
Truchiro	E-T	C		?	1	1		F			falta el cráneo	(Arias y Álvarez-Fernández 2004, Arias <i>et al.</i> 2009)
Vale Boi	R	?				1					Dientes	(Carvalho <i>et al.</i> 2008)
Várzea da Mó*	E-T	A			1	1						(Arnaud 1989, Cunha y Umbelino 1995-1997)

organización social y su interacción con la construcción de las identidades personales.

El registro funerario de la Península Ibérica contiene tanto prácticas de enterramiento individual como colectivo. En cuanto a los enterramientos colectivos, los cementerios¹⁰⁷ de los concheros portugueses son

sin duda los más celebres, no sólo en la Península, sino en toda Europa. De hecho, constituyen en conjunto la mayor concentración de tumbas conocidas para el Mesolítico en todo el continente, con más de cuatrocientos cuerpos exhumados entre los sitios de Muge y Sado (Cunha *et al.* 2003). Pero además de ellos, actualmente conocemos algunos cementerios más en la Península: en la Cueva de los

107 En referencia a la polémica sobre si puede hablarse o no de cementerios en la Prehistoria en general, y en el Mesolítico en particular (Schulting 1996b, Meiklejohn *et al.* 2009), no voy a

profundizar ahora en cuestiones semánticas. Entiéndase aquí cementerio como la acumulación intencionada de dos o más tumbas.

Canes (Cantabria), con tres tumbas y, al menos, cuatro cuerpos (Arias y Pérez 1992b, 1995, Arias y Fano 2003, Arias y Álvarez-Fernández 2004, Drak *et al.* 2010), en El Collado (Valencia), con catorce enterramientos y, al menos, quince cuerpos (Aparicio 2008a)¹⁰⁸. Además de los casos de cementerios, encontramos otras prácticas de inhumación colectiva en forma de deposición de varios cuerpos en una misma estructura o en el mismo lugar (enterramientos múltiples): en La Braña-Arintero, donde dos cuerpos se depositaron muy próximos y de forma simultánea (a tenor de las dataciones radiocarbónicas) en la superficie de una cueva (Vidal *et al.* 2008, Vidal y Prada 2010), o en Cingle del Mas Nou, una tumba que ha sido interpretada como una cámara funeraria colectiva, con los restos de nueve personas que habrían sido introducidos en momentos diferentes (Olària 2002-2003, Olària *et al.* 2005). Esta práctica de reapertura de tumbas para introducir más cuerpos está también constatada en algunas de las tumbas de la mayoría de los cementerios, tal y como tendremos oportunidad de ver un poco más abajo.

De modo que, tal y como sucede en el resto de Europa, la práctica del enterramiento colectivo surge en la Península Ibérica a lo largo del Mesolítico, ya sea en forma de cementerios, ya sea en forma de enterramientos múltiples. Y, pese a lo que podría parecer hace un par de décadas, no se trata de un fenómeno aislado y particular del desarrollo de un área determinada (estuarios portugueses), sino que los casos se encuentran diseminados regionalmente en la investigación. Por otro lado, analizando la distribución cronológica de los casos de enterramientos individuales y colectivos (Fig. 132), se aprecia claramente que mientras los casos de enterramientos individuales no son muy numerosos y se distribuyen a lo largo de todo el Mesolítico, los enterramientos colectivos (tanto en cementerio como en enterramiento múltiple) en la Península Ibérica surgen en el VII mil cal a.C. y continúan hasta el final, por lo que se concentran en el último tramo del Mesolítico. Por tanto la explicación a esta particular práctica ha de buscarse en los procesos que acontecieron durante este periodo.

108 Recientemente, en el proceso final de redacción, he tenido conocimiento del yacimiento de Casa Corona, un nuevo caso de enterramiento colectivo (dos tumbas) en las proximidades de Villena (Fernández López de Pablo *et al.* 2013). La inminente publicación, cuando el grueso del texto estaba concluido, ha hecho imposible considerar esta evidencia en tablas y síntesis. Sólo quería dejar aquí constancia de este nuevo hallazgo y de cómo la tendencia, conforme se va avanzando en la investigación empírica, es al incremento de estos casos.

Por otra parte, consideramos que dentro del registro funerario no han de excluirse los llamados “huesos perdidos” (*sensu* Meiklejohn *et al.* 2005): restos antropológicos, huesos humanos aislados que aparecen en contextos que en principio no serían considerados funerarios ni rituales, sino en los niveles de ocupación de los yacimientos o en los concheros, asociados al resto de evidencias industriales, faunísticas, etc. En Europa es muy corriente que en aquellos yacimientos con una buena preservación de la fauna aparezca también algún hueso humano: por ejemplo, en Escandinavia en 21 yacimientos hay un total de 80 huesos perdidos (*ibidem*).

Estos *huesos perdidos* son bastante frecuentes en los yacimientos ibéricos también. Se han hallado en 22 sitios que contienen evidencias antropológicas fuera de contexto funerario (Fig. 131). Con seguridad debe haber más evidencias que no habré sido capaz de detectar, pues sus referencias suelen aparecer en los estudios de antropología física o entre los listados de fauna de los yacimientos. Asumiendo que se trata simplemente de *huesos perdidos*, anomalías, nunca se ha afrontado una explicación cultural, y sólo son estudiados desde el punto de vista físico. No obstante, la presencia de huesos humanos en los yacimientos requiere una explicación (salvo los dientes, los huesos no se *pierden* sin más). Creo que pueden ser bien entendidos dentro de un contexto de prácticas de desarticulación y manipulación *postmortem* de los cuerpos. Ciertas evidencias apuntan en este sentido: En Santa Maira (Valencia), se hallaron 19 fragmentos de diáfisis dispersos por el yacimiento y la mayoría de ellos presentan marcas de corte y raspado, así como trazas de alteraciones térmicas (Aura *et al.* 2006: 86), que demuestran además de prácticas de desarticulación, de descarnado y otras de manipulación *postmortem*.

Por otra parte, atendiendo a las inhumaciones se observa que algunas contienen cuerpos a los que les falta alguna parte. Así sucede, por ejemplo, en Los Azules (Fernández-Tresguerres 1976a), o en el Molino de Gasparín (Carballo 1926). Aunque faltan datos en detalle, porque como en el caso anterior suelen ser sistemáticamente explicadas como consecuencia de alteraciones postdeposicionales. A este respecto, sería muy interesante aplicar análisis arqueotanatólogicos o *de anthropologie du terrain* (Stutz 2003, Duday 2005) y recuperar la información necesaria desde el proceso mismo de excavación. Seguramente procesos naturales hayan operado en muchos casos provocando alteraciones, pero éstas han de ser explicadas en clave tafonómica y no simplemente enunciadas. De lo contrario, se asume

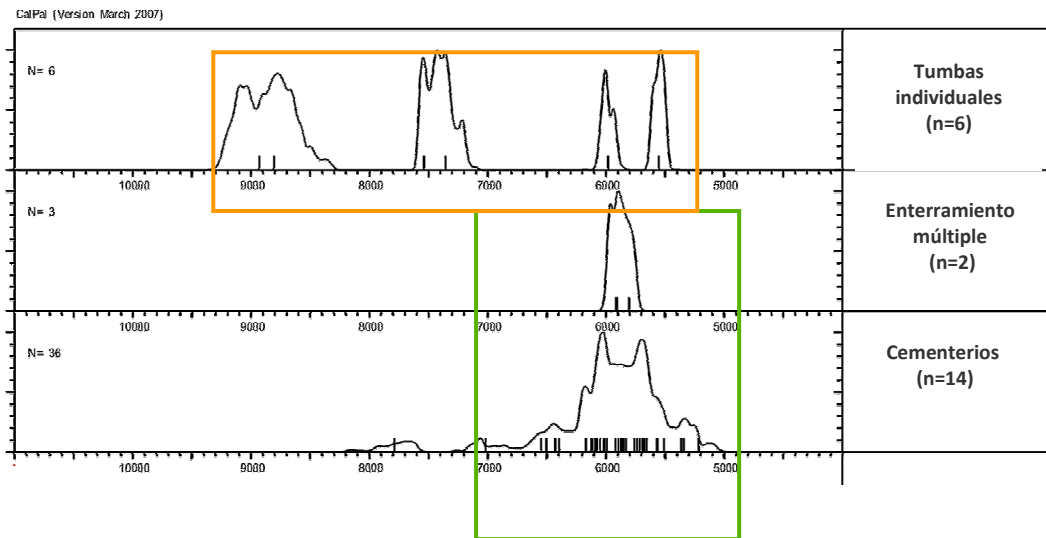


FIGURA 132 Distribución cronológica de los sitios mesolíticos datados con evidencias de enterramientos. En la primera franja, representados los rango de los seis sitios con inhumaciones individuales en tumbas simples. En las otras dos, las correspondientes a prácticas de enterramiento colectivo que hemos diferenciado: los enterramientos múltiples y los cementerios. Se aprecia claramente la aparición y concentración de estas prácticas en el tramo final del Mesolítico.

que los cuerpos en el Mesolítico eran inhumados sin más y cualquier *anomalía* se explica constantemente en otros términos que los conductuales.

También se ha documentado en tumbas colectivas la reapertura y posterior introducción de nuevos cuerpos, o de huesos. El Cingle del Mas Nou, interpretada como una cámara de inhumación colectiva, contenía los restos de nueve cuerpos, uno principal en posición articulada, sobre cuyos pies se habían depositado los restos de los otros (Olària 2002-2003, Olària *et al.* 2005). En los enterramientos de los Canes también se ha podido constatar la apertura de las tumbas para introducir más cuerpos o para retirar otros (Arias y Pérez 1990b, 1992b, 1995, Arias y Fano 2003, Arias y Álvarez-Fernández 2004, Drak *et al.* 2010). También contamos con algunas referencias de enterramiento de cuerpos reducidos, “paquetes de huesos” o huesos aislados en el Collado (ent. I y ent. X) (Aparicio 1990, 2008b) o en Moita do Sebastião, donde el enterramiento XXI era para Roche (1960) una “bola de huesos” y algunas de las sepulturas contenían sólo un cráneo (ent. II y XXIII).

Todas estas evidencias -ciertamente escasas y poco concretas- que nos brinda la bibliografía, nos hacen pensar que los rituales de enterramiento en el Mesolítico no parecen haber sido nada simples, y que no se habrían limitado a la deposición inmediata del cuerpo en una tumba. De hecho, todas estas referencias podrían ser bien explicadas en un

contexto de reapertura de tumbas, selección de huesos, prácticas de desarticulación y descarnado, circulación de huesos humanos en contextos cotidianos, etc. (Gallego Lletjós 2011, en prensa).

Pienso que la investigación empírica debería partir de estas ideas a la hora de afrontar la excavación y estudio de estos restos, mediante estudios de arqueotanatología o *anthropologie du terrain* (que recientemente han comenzado a introducirse en casos peninsulares Drak *et al.* 2010, Stjerna en prensa) a partir de los cuales poder reconstruir los procesos postdeposicionales y los deposicionales-culturales, responsables de las características del registro y su formación. Sólo así será posible reconstruir las prácticas culturales y su verdadero significado.

Respecto a esto, parte de la investigación europea viene reivindicando que la desarticulación, la manipulación corporal y la selección de huesos habrían sido prácticas generalizadas durante el Mesolítico en el occidente de Europa (Cauwe 2001, Meiklejohn *et al.* 2005), lo que ha empezado a explicarse en relación a las identidades personales (Stutz 2003, Fowler 2004, Jones 2008, Conneller 2009).

Si tenemos en cuenta la distribución cronológica de toda la evidencia antropológica datada -tanto los enterramientos individuales como los colectivos, como los huesos aislados- se aprecia un incremento notable en el VII milenio cal aC, que había comenzado

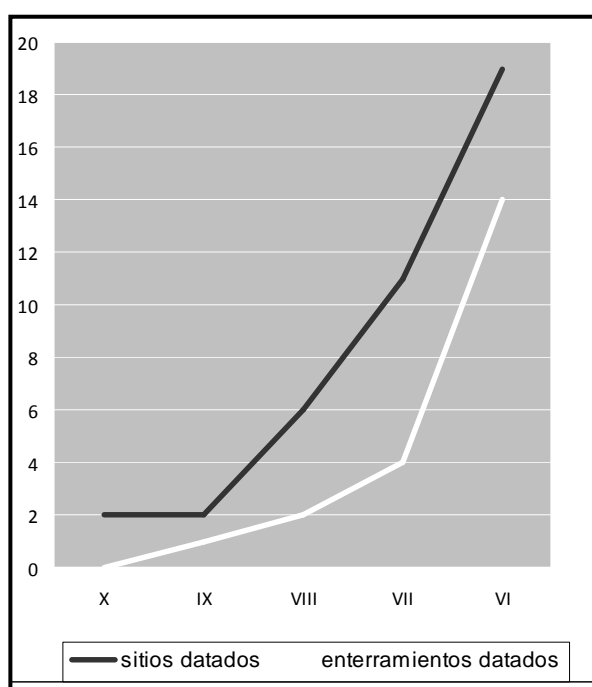


FIGURA 133 Comparación de la evolución cronológica de los sitios con restos humanos datados (negro) y los enterramientos formales datados (blanco). Siempre que ha existido se ha seleccionado la fecha obtenida a partir de la datación directa de un resto óseo humano; cuando no, se ha tomado la datación del nivel donde se halló. Se han desechado las dataciones procedentes de otros contextos no claramente asociados.

en el VIII y que se dispara en el VI (Fig. 133). Observando estas curvas se deduce que en el Mesolítico no sólo aparece el enterramiento colectivo, sino que se inicia la práctica social de enterrar a los muertos. Como hemos dicho al principio, se trata de un fenómeno amplio, pues hay ejemplos en todas las áreas donde se ha investigado, tanto en la Península como en Europa. Por eso, podemos concluir que se trata de un aspecto específico del Mesolítico. Este aspecto puede ser muy significativo y útil para investigar la organización social y la construcción de identidades (personales, sociales...).

Desde una perspectiva amplia y comparada, la Antropología nos advierte que los grupos no siempre gestionan la muerte del mismo modo (Barley 2005 (1995)). Los grupos de cazadores-recolectores que practican una movilidad amplia y constante suelen practicar rituales funerarios muy rápidos, en el mismo sitio donde se produce la muerte, con la intención de separarse inmediatamente de ella y alejar este acontecimiento temido de la experiencia cotidiana, entre otras cosas porque constituye una evidencia de cambio que no quieren afrontar (Woodburn 1982b,

Clastres 1986, Criado 1991). Pese a la diversidad en los rituales particulares, grupos como Los Kung!, los Mbtí, Los Pigmeos... comparten ciertos rasgos con respecto al ritual funerario. Se trata siempre de prácticas rápidas e inmediatamente posteriores al momento de la muerte. Se realizan allí donde esta sobreviene, sin aplazar el enterramiento: se entierran o dejan los cuerpos en el sitio de la muerte y a la mañana siguiente parten; la regla general es el abandono o destrucción del campamento después de la muerte. Tras las ceremonias, la vida ordinaria continúa, pero los lugares de muerte y sus restos deben ser evitados. No hay obligaciones para los familiares, viudos, etc... Con todo, resulta de estas prácticas una invisibilización u ocultamiento de la muerte en la vida diaria, y en el registro arqueológico. Estos principios generales son completamente diferentes a las tendencias que parecen desprenderse de las prácticas mesolíticas, y podrían –sin embargo– haber gobernado las prácticas funerarias previamente (y también algunos casos del Mesolítico), lo que explicaría la casi total ausencia de restos humanos en los contextos arqueológicos (Criado 1991).

Por el contrario, a lo largo del periodo Mesolítico se advierten algunas transformaciones en las prácticas funerarias encaminadas a hacer la muerte más visible. Esta idea subyace precisamente a los hechos expuestos anteriormente: el progresivo incremento del registro arqueológico funerario, el origen de las prácticas de enterramiento colectivos y, también, la posibilidad de enterramientos secundarios, que implicarían rituales largos, y que harían que la muerte estuviera más presente y por más tiempo entre las comunidades del Mesolítico.

Por otro lado, los enterramientos colectivos (tumbas múltiples y cementerios) significaron la aparición de puntos espaciales de referencia, en los que se colocaba la muerte, y que eran recordados y visualizados por las comunidades. Todo apunta hacia profundas transformaciones en los grupos, que parecen haber ido desarrollando progresivamente mayor sentido de la comunidad y de la territorialidad, o lo que es lo mismo, de una identificación del grupo con los territorios.

Estas manifestaciones son coherentes con lo que vienen concluyendo algunas investigaciones centradas en el estudio de otros restos arqueológicos.

Según estos, las comunidades del Mesolítico ibérico se fueron circunscribiendo regionalmente cada vez más, asentándose en territorios cada vez más pequeños.

En primer lugar, los estudios de los restos consumidos en los yacimientos apuntan de forma unánime a que a lo largo del Mesolítico se practicaba una subsistencia ampliamente diversificada. La diversificación hace referencia al número y tipos de especies y ambientes explotados. Dejando al margen las diferencias particulares, en general los recursos consumidos durante el Mesolítico eran más variados que en los momentos anteriores, en los que la base subsistencial era más especializada en determinadas especies cazadas (Aura y Pérez Ripoll 1992, González Sainz 1992, Aura y Pérez Ripoll 1995, Yravedra 2002b, 2002a, Araújo 2003a, Marín 2008). Esta diversidad de recursos incluía especies que, en términos económicos, se han calificado como menos rentables en lo que respecta al aporte alimenticio por unidad (moluscos, caracoles, aves, lagomorfos, peces, mayor énfasis en el alimento vegetal, etc.), pero con ella, se conseguía aprovechar al máximo, intensificar, los recursos que ofrecían los ecosistemas circundantes (Gamble 1978, Hayden 1981, Gamble 1986). Esta tendencia general ha sido ampliamente documentada en Europa, y podría constituir otro de los rasgos característicos del periodo Mesolítico.

Menos acuerdo existe entre los investigadores de la Península al determinar en que momento se inició y consolidó este medio de subsistencia centrado en el consumo de un amplio elenco de recursos, o sobre el factor detonante en la adopción de este sistema, debatiéndose entre los cambios medioambientales o la presión demográfica. Está claro que la diversificación económica fue posible gracias al aumento y los cambios en la distribución de los recursos disponibles en los ecosistemas a partir de las profundas transformaciones ambientales acaecidas al final del Tardiglaciario, aunque éste no habría sido el factor determinante. También parece claro que este proceso de diversificación habría estado relacionado con una dinámica determinada de crecimiento demográfico, o de presión entre los recursos y la población, que se habría resuelto con la ampliación de la base subsistencial hacia recursos antes desechados por su menor aporte y rendimiento (Flannery 1969). No obstante, la asociación causa-efecto de crecimiento demográfico – diversificación de la base subsistencial, establecida de modo unidireccional, debería ser cuestionada. No debería olvidarse que este modo de subsistencia forma parte de un sistema económico, denominado de amplio

espectro, que supone una organización económica determinada y compleja que implica la máxima diversificación de los recursos explotados, no una captación expeditiva de recursos alimenticios en un medio muy diverso o ante las necesidades causadas por un crecimiento demográfico imparable. Este modelo económico implica una alta planificación y una compleja organización, que habría involucrado a todas las esferas de la cultura, además de la subsistencial: organización de la movilidad, organización social, parentesco, relaciones extragrupalas, territorialización, percepción del medio, etc.

Además de en la base de subsistencia, esta organización económica de amplio espectro se ha observado también en los rasgos en las tecnologías. Ya hemos apuntado a la necesidad de comprender las industrias líticas dentro de la coherencia del sistema técnico, y de la organización económica en general. De modo que los principios estructurales que rigen la adquisición de recursos alimenticios ha de ser coherente con el sistema técnico (Martínez-Moreno *et al.* 2006, 2006-2007, Pluciennik 2008: 339). La relación entre la subsistencia y la tecnología es, en general, un aspecto pendiente en la investigación peninsular; normalmente, las conclusiones de los análisis de faunas y de los estudios de las herramientas no suelen integrarse en modelos económicos generales (en parte debido a que son muy descriptivos). Pero, además de otras cosas, las industrias líticas que aparecen en los yacimientos son herramientas, y por tanto, se realizaron para cumplir una función que depende completamente de las actividades y las necesidades de los grupos que las fabricaron. Esto, así expuesto, puede parecer una perogrullada, pero lo cierto es que en la arqueología del Mesolítico ibérico raramente se ha considerado la industria lítica en estos términos. Según esto, conforme se diversificaba la base de subsistencia, habrían surgido nuevas actividades y nuevas técnicas que habrían precisado la elaboración de un utillaje específico. De hecho, se ha reconocido que en el Mesolítico de Europa se produjo una dualidad en las estrategias económicas y tecnológicas: de diversificación y de especialización. Diversificada por el número y tipos de especies y hábitats explotados; y especializada en relación a la tecnología y organización de su adquisición (Zvelebil 1986c, Price 1989: 48, Zvelebil 2008: 29-30).

Las observaciones y estudios sistemáticos de las materias primas revelan el uso mayoritario de rocas locales, próximas a los yacimientos, pese a que esto suponga una limitación a las posibilidades de talla. Es

decir, las materias primas que se usan son muy diversas, dependiendo de la disponibilidad que caracteriza el entorno de los yacimientos (Mangado 2002, Fano 2004: 361-2). Aunque la relación sería más bien simbiótica: no es que las industrias líticas adquieran un aspecto determinado por las limitaciones de las materias primas, sino que precisamente porque las tecnologías se hacen por lo general menos estandarizadas, la exigencia de materia prima específica se hace más laxa. De hecho, igualmente se ha observado una tendencia al uso diferenciado de las materias primas en función del producto que quiera obtenerse, y con frecuencia aparecen elementos realizados con materiales alóctonos, normalmente sílex, con óptimas propiedades para la talla. Es decir, cuando se precisa realizar un producto determinado, que no puede ser elaborado con las materias primas del entorno, se recurre a otras más aptas para la talla, aunque hayan de ser *importadas*. Así, no se trata de que las tecnologías cambien sólo porque cambian las materias primas a las que se tiene acceso, sino que la adquisición de las materias primas se adapta a las necesidades que las nuevas técnicas imponen.

En definitiva, en los yacimientos se observa una tendencia a la presencia de los recursos bióticos y abióticos de los entornos cercanos, pese a que sean de menor rendimiento o peor calidad. Esto muestra transformaciones económicas dirigidas hacia la diversificación de la base de subsistencia y la intensificación en la explotación de los recursos, las cuales habrían acarreado también cambios en la organización del asentamiento. Al margen de las particulares soluciones adoptadas en cada caso (número y ubicación de diferentes asentamientos para un mismo grupo, temporalidad de las ocupaciones, número de personas y posibilidad de agregación y fisión de los grupos, movilidad...), se observa de forma general la reducción de los territorios que ocupan-explotan los grupos de forma efectiva, pues a cambio se hace de forma más intensiva a partir de la diversificación. Algunos autores, incluso, han hablado de fenómenos de regionalización o territorialización de los últimos cazadores-recolectores (González Morales 1991, Arias 1992b, Aura y Pérez Ripoll 1992, González Sainz 1992, Aura y Pérez Ripoll 1995, Arias 1999, Aura 2001a, Aura *et al.* 2001, Arias y Fano 2003, Arias y Álvarez-Fernández 2004, Martínez-Moreno *et al.* 2006-2007, Martí *et al.* 2009). Este fenómeno general de la reducción de los territorios sociales también se ha observado que fue generalizado en Europa durante el Mesolítico (Price 1983, Zvelebil 1986c, Jochim 2002, Bailey 2008, de forma general).

No obstante, que en los yacimientos aparezcan fundamentalmente recursos del ámbito local no niega, en sí mismo, sistemas de asentamiento-movilidad que implicaran que los mismos grupos se desplazaran largas distancias a otros yacimientos desde los que consumir otros recursos del entorno circundante. Con respecto a esto, los estudios isotópicos sobre restos humanos realizados en diferentes sitios de la Península Ibérica parecen desmentir esta posibilidad. Los resultados revelan el consumo exclusivo de los recursos disponibles en los entornos inmediatos a los sitios donde se han encontrado los cuerpos, tanto para los análisis realizados en el Cantábrico (Arias 2005-2006, Arias y Schulting 2010), como en el Atlántico (Lubell *et al.* 1994, Umbelino *et al.* 2007) como en el Mediterráneo (García Guixé *et al.* 2006, Fernández López de Pablo *et al.* 2013). Aunque hemos de ser cautos en lo que respecta a los análisis isotópicos, ya que nos ofrecen información de alta resolución pero muy particulares, fundamentalmente de las biografías personales (Milner 2005), podemos ver como todos los casos conocidos existe un patrón común: los recursos marinos son sólo consumidos por las poblaciones que se encuentran en yacimientos costeros, pero en cualquier caso, nunca suponen el total del aporte dietético, sino que los resultados revelan una igual o mayor participación de los recursos terrestres. Sin embargo sitios cercanos (incluso a menos de 10 km) fueron ocupados por poblaciones que no accedieron en absoluto a estos recursos y que poseen una dieta 100% basada en recursos terrestres. De esto se deduce fácilmente que en cualquier caso las poblaciones que habitaron cada uno de los yacimientos accedía de forma general y exclusiva a la totalidad de los recursos inmediatos (Arias 2005-2006, Fernández López de Pablo *et al.* 2013).

Hasta aquí quedan expuestos los procesos de cambio identificados en el orden económico: de forma global podemos decir que a lo largo del periodo se dio una tendencia al abandono de estrategias especializadas de caza –propias del Paleolítico Superior– a estrategias de amplio espectro, que supusieron una explotación más intensiva y diversificada de la práctica totalidad de los recursos disponibles en territorios más pequeños y mejor definidos. Me interesa ahora profundizar en las implicaciones que estos procesos tienen en el orden social e identitario.

Esta particular organización económica habría acarreado un progresivo aumento del grado de “acantonamiento” (*sensu* Vicent 1990: 265) de las comunidades en territorios más delimitados, a partir de la explotación intensiva y exclusiva de todas las

posibilidades que ofreciera. Dadas las implicaciones de estas transformaciones, que habrían modificado profundamente las relaciones intergrupales, no puede pensarse en fenómenos aislados, sino que estos procesos de transformación de la organización interna de los grupos provocan cambios globales en los paisajes sociales y la totalidad de las comunidades que los componían. Ligado al acantonamiento se produjo un aumento del grado de *territorialización* o de fijación a los territorios, lo que no se opone a una constante movilidad dentro del mismo (Vicent 1990: 264). Es decir, no hemos de confundir la territorialización con la sedentarización. En sentido económico, se trata de la explotación recurrente e intensiva de los mismos territorios, que en el contexto que nos ocupa se produjo a partir de la diversificación de la base de subsistencia y de diferentes estrategias de movilidad y de temporalización de los asentamientos, no de asentamientos estables y permanentes. Pero además, Vicent (1990), tomando ideas de Meillessoux (1987), define las connotaciones no funcionalistas del término territorialización. Por un lado, tiene un sentido socioeconómico, que dicta que la condición de acceso a la tierra es la pertenencia al grupo. Por otro, la territorialización encierra un sentido ideológico: la autoconcepción del grupo como una entidad territorial, ligado a un espacio determinado y delimitado.

Este punto nos da paso a hablar de las transformaciones identitarias inherentes a estos cambios detectados en los paisajes sociales. En primer lugar, llevaría implícita la creación de la idea de comunidad como un todo y claramente diferenciada de otras comunidades vecinas, para lo que se habrían puesto en marcha diversos mecanismos de “autoidentificación” y de “exodiferenciación” (*sensu* Valera 2008). En estos mecanismos y en las formas materiales particulares que habrían adoptado, así como en su posibilidad de rastreo arqueológico, debería profundizarse más, aunque existen algunos rasgos arqueológicos que ya nos hablarían de ello. La variabilidad y regionalización estilística que se ha identificado en las industrias líticas mesolíticas (sobre todo en ciertos elementos, como las puntas de proyectil) podría ser un indicio a este respecto. Es difícil, e incluso peligroso, tratar de definir grupos humanos concretos y su extensión territorial a partir de determinados elementos materiales. Nada más lejos de mis intenciones. Tómese esto no como el intento de definir la extensión de los territorios étnicos de determinadas bandas, sino sólo como una observación, la de una posible proliferación de grupos más autónomos

(económica e identitariamente) que podría verse en la tendencia a la multiplicación de ciertas diferencias regionales en los estilos industriales. Estos se han detectado en algunas regiones de la Península Ibérica (Bicho 1994, Alday y Cava 2009, Utrilla *et al.* 2009) y también en la Europa occidental (Vang Petersen 1984, Larsson 1990b, Marchand 2005), poniéndose en relación con la disminución de los territorios de ocupación de los grupos.

De todos modos, atendiendo a la información etnográfica, sabemos que la exhibición de la pertenencia a un grupo se suele hacer a través de elementos materiales muy visuales relacionados con los cuerpos (como peinados, pinturas corporales, vestimentas, etc). La mayor parte de estos elementos externos de identificación étnica se habrían perdido irremisiblemente en los contextos arqueológicos del Mesolítico de la Península, pues suelen estar realizados en materiales perecederos y son bastante efímeros (plumas, adornos vegetales, pinturas, tatuajes, etc...). Sería interesante analizar desde esta perspectiva las conchas y otros elementos de adorno personal (Newell *et al.* 1990, Simpson 1996, para un caso de estudio en Escocia) aunque es realmente complicado, máxime teniendo en cuenta los contextos en la que suelen aparecer estos elementos de adorno, fuera de su contexto de uso. Por otro lado, las representaciones del Arte Levantino están llenas de estas referencias (*e.g.* Jordá Cerdá 1970-1971), y además de la regionalización estilística, pueden apreciarse diferencias regionales en indumentarias y adornos corporales.

En segundo lugar, además de la creación de comunidades muy cohesionadas a nivel identitario, la *territorialización* habría supuesto una ideología por la cual la comunidad se encuentra fijada a los territorios. A lo largo de las páginas anteriores hemos tratado de presentar algunos datos derivados del registro arqueológico que podrían estar hablándonos de este aspecto. Para nosotros la construcción de concheros, o el inicio de ciertas prácticas funerarias, se encuentran claramente relacionados con el inicio de la *domesticación del espacio*, que se habría iniciado a lo largo del Mesolítico (*cfr.* Criado 1989). No es una simple demarcación de los límites de los territorios para su apropiación, sino el establecimiento de vínculos estrechos entre las comunidades y el entorno que los rodea.

Retomemos ahora algunas de las ideas expuestas anteriormente sobre los concheros. A este respecto, decíamos que aunque lo consideramos como el resultado de la deposición de basura, se trata de una práctica cultural que ha de ser estudiada

arqueológicamente y en coherencia con el resto de evidencias. Concretamente, observamos que este modo de depositar la basura se hace con la clara intención de ser visible, a partir de la reiteración en las deposiciones o las ocupaciones a lo largo del tiempo (Pollard 2000). Para valorar mejor este aspecto ya hemos indicado que sería fundamental contar con información sobre los procesos de formación-construcción y la temporalidad de los concheros de la Península Ibérica. Sea como fuere, tales acumulaciones representan la materialización y visibilización intencional (o no evitada) de los lugares persistentes: lugares ocupados tradicionalmente y, por tanto, con cierta significación social que se deciden materializar (hacer visibles) en el paisaje a partir de la acumulación de desechos y ocupaciones. De este modo, los montículos construyen y rememoran colectivamente las ocupaciones pasadas y contribuyen a establecer un sentido de pertenencia a la comunidad en el paisaje. Esta idea queda reforzada con la deposición en los concheros de restos humanos, tanto de enterramientos como de *huesos perdidos*, con lo que se perpetúa el vínculo entre el grupo, los ancestros y el territorio.

Por otro lado, en cierto modo podemos identificar en los concheros las primeras prácticas de monumentalización de los paisajes, es decir, los primeros indicios materiales de la transformación del entorno natural por los grupos humanos. Esta suerte de construcción artificial del paisaje nos habla de profundas transformaciones en el pensamiento y en el orden socrionatural de los grupos del Mesolítico, al verse alteradas las relaciones anteriores entre lo natural y lo cultural. Con la domesticación del espacio natural se nos muestra por vez primera la separación entre la esfera social y la natural, y el intento de sobreimponerse la primera a la segunda (Criado 1989, 2012).

En segundo lugar, estos rasgos de la identidad social depositada en comunidades cohesionadas y en los territorios a los que se vinculan quedan también reflejados, a la vez que se promueven, a partir de los ritos funerarios. A tenor de la evidencia disponible, a lo largo del Mesolítico comienza la práctica de enterrar a los muertos. Volvemos así al punto en el que comenzábamos esta reflexión. Decíamos páginas atrás que esto contrasta bastante con las prácticas funerarias que se han observado entre las bandas de cazadores-recolectores móviles (Woodburn 1982b, Clastres 1986), que tienden a separarse rápidamente de la muerte y realizan prácticas orientadas a hacer desaparecer cualquier rasgo de ella. Por el contrario, el registro del Mesolítico nos muestra por vez primera

la visibilización de la muerte y la práctica de rituales funerarios, que estaría materializando el desarrollo de una *Memoria Social* a través de los antepasados-ancestros, que dota de identidad común al grupo. El hecho de que buena parte de estos enterramientos del Mesolítico sean enterramientos colectivos (ya sean cementerios o tumbas colectivas) dota de mayor fuerza a esta idea. De hecho, vimos como el origen de las prácticas de enterramiento colectivo coincide con el momento en el que se incrementa la actividad funeraria en la Península Ibérica (ca. VII milenio cal aC). Este hecho refuerza aún más las ideas anteriores: las comunidades están definidas a través de los ancestros. Así, son miembros de la comunidad aquéllos que tengan como referencia los mismos ancestros y que residan en la tierra de los ancestros.

Además, a partir de los enterramientos, se habría producido la apropiación simbólica de los territorios. Y no me refiero simplemente a una demarcación funcional y a la reclamación de los derechos de uso sobre la tierra (Saxe 1971). Para que esta reclamación pudiera hacerse, y sobre todo, se respetara, habría sido necesario que se incluyera en un discurso legitimizador: la tierra, la comunidad y los ancestros son un todo, y forman una unidad indisoluble. Como hemos señalado antes, pensamos que en estos discursos, y en la construcción de paisajes sociales, jugarían un papel determinante los concheros.

También con respecto al registro funerario hemos señalado la posibilidad de que durante el Mesolítico se realizaran enterramientos secundarios y diferentes prácticas de manipulaciones *postmortem* (Gallego Lletjós 2011, en prensa). La interpretación de estas prácticas desde el trabajo clásico de Hertz (2004 (1907)) también nos abre perspectivas para el análisis social e identitario de los grupos del Mesolítico. Para este autor, las prácticas de procesado del cuerpo y de enterramientos secundarios, muy habituales entre los grupos humanos, traen consigo la práctica de rituales largos, compuestos de diferentes fases que pueden llegar a espaciarse durante años, con el fin de aplazar, separar el momento de la muerte biológica y el de la deposición final del cuerpo. De acuerdo con estas prácticas, en estos grupos se considera que la muerte no es un instante, sino un proceso. Así, a diferencia de la muerte en el mundo moderno occidental (donde los momentos de muerte biológica y social coinciden), la muerte biológica en estos grupos no es el final de la persona, sino una más de las transformaciones o ritos de paso de una condición a otra que sufre a lo largo de su existencia (equiparable al nacimiento, al paso a la edad adulta, etc.). En este caso, es un paso al estatus de ancestro. Según Hertz

(*ibidem*) se entiende que la persona se transforma, y no se esfuma, porque la comunidad no puede asumir que uno de sus miembros, parte substancial de su existencia, pueda desaparecer, pues sería como reconocer la imperfección o la enfermedad de la comunidad en su conjunto. Este tipo de construcciones ideológicas y de rituales nos vuelven a hablar de unas comunidades muy cohesionadas, no entendidas como la suma de un conjunto de individuos autónomos, sino como un ente con una substancia que trasciende a sus partes, en la que no puede asumirse la pérdida de una de ellas sin que se modifique el todo por completo. De modo que la identidad social está depositada en la comunidad, y no en el individuo. Y estas comunidades, como hemos visto, estarían formadas por el grupo social, los ancestros y las tierras (de un modo similar a lo que Bloch 1982 describe para los Merina).

Las comunidades son un todo, y no hay diferencias entre las personas que la forman, al menos de modo permanente y adscrito, lo que hubiera supuesto la materialización en el registro funerario. Aunque faltan descripciones detalladas de la mayor parte de las tumbas, podemos decir que en los cementerios documentados en la Península no se observan evidencias de diferenciación individual: ni en ajuares (que o no tienen, o son muy similares), ni en las estructuras, ni en la posición de los cuerpos, etc... En definitiva, no puede hablarse de diferenciación y todo hace pensar en que entre los grupos del Mesolítico ibérico, a pesar de existir una complejidad organizativa que como hemos visto trasciende a todas las esferas, no existió diferenciación interpersonal duradera ni relaciones jerárquicas.

Este nuevo paisaje social que estamos definiendo, compuesto de comunidades con un alto grado de autonomía, con un amplio sentido de la territorialidad y acantonadas, podría explicar también, por ejemplo, el abandono de las prácticas de arte rupestre en cuevas. No se trata de que en el Mesolítico se perdiera la capacidad estética, como se ha enunciado en diferentes ocasiones. Si entendemos el arte rupestre del Paleolítico Superior como una manifestación relacionada con las prácticas de agregación de agrupaciones extensas que normalmente viven fisionados en grupos familiares y más disgregados en el territorio (Straus 1976, Conkey 1980), su abandono podría estar indicando un cambio con respecto a estas prácticas y, así, en la organización y tamaño de los grupos. Esta agregación, por supuesto, ha de entenderse en términos económicos –para realizar determinadas actividades de modo conjunto-, en términos sociales –para

proceder a los contactos y relaciones sociales, intercambio de información, e incluso relaciones matrimoniales- y ritual, aspectos que, como hemos visto, separamos para abordar su estudio, pero que en sociedades de cazadores-recolectores son difícilmente dissociables. Pues bien, la repentina desaparición de estos lugares de agregación podría estar hablando de una reestructuración de la organización de los grupos durante el Holoceno.

Aunque he puesto el énfasis en la organización interna y en la identidad de los grupos, no hemos de pensar en que se trataba de grupos aislados. Lejos de esto, contactos y relaciones extragrupalas se han podido identificar en el Mesolítico europeo. Rastreando la distribución espacial de ciertas materias primas o conchas, cuyo lugar de origen se encuentra bien situado, se han podido identificar redes de intercambios que operan, incluso, a muy largas distancias durante el Mesolítico (Crawford 1978, Pluciennik 1994, Zvelebil 2006, Álvarez Fernández 2008, Blankholm 2008: 113-115). Estos contactos e intercambios debían implicar muchos más aspectos, pero que en el registro son difíciles de localizar o de identificar como foráneos.

Todas estas comunidades estaban intercomunicadas, formando redes a través de las cuales fluían objetos, personas e información. De hecho, sólo así puede explicarse, por ejemplo, la generalización del geometrismo de estilo tardenoide (láminas largas fracturadas mediante la técnica del microburil formando trapecios o triángulos) en el VII milenio cal aC, por la mayor parte de la Península, pero también por todo Europa (Mithen 1994, Jochim 2002, Bailey 2008, Verhart 2008: 172). Teniendo esto en mente no es tan insólita la generalización posterior de las cerámicas (incluso de determinados estilos) o de algunas especies domésticas (Rozoy 1989: 23-4, Bailey 2008: 367). Estos elementos se encontrarían circulando en la red social y de contactos que formaban los grupos mesolíticos. Para Jochim (2008: 214-217) este *fluir* se debe a alianzas regionales, más que a comercio. Y los ritmos de adopción de todos estos elementos habrían dependido de la aceptación por parte de los grupos que participan de ella.

El alcance y naturaleza de estas relaciones ha comenzado a investigarse a partir del análisis isotópico de los restos antropológicos, y han determinado que las relaciones entre los grupos implicaban el intercambio matrimonial, que la exogamia habría sido la norma y la residencia postmarital era patrilocal-virilocal, al menos en Bretaña (Schulting y Richards 2001) y en las Puertas de Hierro del Danubio (Bonsall *et al.* 1997: 82-3): las

mujeres abandonaban su grupo para formar parte de la comunidad de sus maridos. En un análisis etnográfico comparativo y amplio se ha observado que las bandas móviles de cazadores-recolectores tienen en la mayoría de los casos una residencia multilocal y muy flexible (tras el matrimonio viven con los padres de ella, con los padres de él, con ambos, con otros parientes lejanos...) (Kelly 1995, Marlowe 2004), sobre todo los de climas templados, frente a la virilocalidad que suele ser la norma entre grupos no cazadores-recolectores. Esta diferencia, sin embargo, no tiene que ver con la actividad de subsistencia, sino con favorecer la movilidad para adquirir recursos dispersos y estacionales —entre los grupos de pescadores el patrón de residencia y filiación es más similar al de agricultores y pastores— (Marlowe 2004). De modo que esta tendencia a la virilocalidad que parece observarse en el Mesolítico europeo sería coherente con las transformaciones que otros rasgos materiales parecen señalar en relación a la organización interna de los grupos de cazadores-recolectores y la reducción de la movilidad.

Todo este escenario que acabo de presentar está construido a partir de pocos datos, y precisa de mayor apoyo empírico. Se ha realizado en un plano teórico, aunque no del todo especulativo, con el fin de poner en circulación una nueva idea sobre el significado social e histórico del periodo Mesolítico que sirva de incentivo a la investigación venidera en la Península Ibérica y que contribuya a la explicación de los desarrollos regionales y particulares.

La investigación del Epipaleolítico-Mesolítico ha atendido casi en exclusividad a los rasgos tipológicos y subsistenciales, y no ha reparado en las formas de organización social y de pensamiento de los grupos de cazadores-recolectores del Holoceno. Con ello, ha perpetuado una visión determinada de estos grupos: grupos degenerados con respecto al Paleolítico Superior, o radicalmente contrapuestos a los grupos neolíticos, o seres naturales adaptados pasivamente a los condicionantes del medio... Además, como hemos expuesto, el Mesolítico se ha construido acriticamente a partir de rasgos negativos, en contraposición con los periodos que le antecedían y precedían. Lo que aquí se ha pretendido es determinar si existen rasgos propios que puedan identificar positivamente esta fase histórica, y reconstruir sus estructuras básicas para poder afrontar la interpretación del registro particular en el

futuro. Para ello hemos tratado de abordar el periodo de forma holística, prestando atención a muchos indicios arqueológicos que han solido pasarse por alto en las interpretaciones del periodo, pero cuyo análisis ha mostrado gran coherencia entre ellos a la hora de esbozar ciertos rasgos de la organización social y las estructuras de pensamiento de los cazadores-recolectores del Mesolítico.

Aunque del modo que ha sido expuesto pueda resultar una propuesta generalista y estática, esto es así por el objeto de análisis escogido: un periodo histórico demarcado por dos puntos temporales, al que se quiere dar contenido. Pero sólo caracterizando positivamente este fragmento de la historia pueden comprenderse los procesos de cambio globales. De este estudio se desprende que en el Mesolítico acontecieron procesos de cambio muy significativos y que la diferencia entre el Mesolítico y el Neolítico no es tanta como se observa si sólo atendemos a la contraposición presencia-ausencia de cerámica, o presencia-ausencia de domesticados. Tampoco la continuidad es tanta con respecto al Paleolítico Superior si nos fijamos en los sistemas de organización social, y no sólo en el hecho de tallar la piedra o el aspecto de determinadas puntas. A este respecto, las diferencias en cuanto al modo de abordar los periodos han incrementado las diferencias impuestas a los grupos del pasado (Strassburg 2003). Y con esas bases resulta muy complicado comprender el desarrollo histórico y los procesos de cambio que acontecieron en la Prehistoria. Además, se proyectan ideas y preconceptos que hablan más del presente, de nosotros, que del pasado, lo que resulta a todas luces una práctica irresponsable para con la disciplina (cuestión epistémica) y para con los grupos del pasado (cuestión ética).

En cualquier caso el objetivo fundamental de la tesis no era establecer un modelo definitivo desde el que partir para interpretar el registro mesolítico. La principal contribución de este trabajo ha sido analizar pormenorizadamente cómo se fue gestando la idea del Mesolítico y ofrecer una visión de conjunto de toda la información disponible actualmente desde una perspectiva crítica. Este trabajo historiográfico nos ha mostrado que el conocimiento sobre el pasado se construye con la interacción entre la evidencia empírica y las ideas preexistentes. Ciertamente hay evidencias que cambian el ritmo de la investigación y modifican las ideas que se tienen sobre el periodo, pero para ello debe haber predisposición a ver y a aceptar lo que muestra el registro, lo que entra en la esfera de los preconceptos. Estas últimas páginas sólo

pretendían introducir modestamente algunas nuevas ideas desde las que partir (preconceptos) en futuras investigaciones.

anexos

anexo 1

Compendio de fechas radiocarbónicas del Mesolítico de la Península Ibérica

1. Expresión y método de calibración

Como hemos visto sobradamente a lo largo de este trabajo, en los últimos 15 años se ha venido produciendo una verdadera revolución con respecto a la cronología del Mesolítico. Las primeras dataciones numéricas para el periodo se publicaron en la década de los 70, aunque fueron muy escasas y, en general, sirvieron para datar no sólo las ocupaciones específicas de los yacimientos, sino las fases cronológicas previamente establecidas por analogías tipológicas.

Desde finales de los 90 este panorama ha cambiado drásticamente. Actualmente contamos con un corpus de *ca.* 680 dataciones para el total de la Península Ibérica (*vid.* tabla adjunta) y es raro el sitio mesolítico que no es datado mediante radiocarbono. Esto es así hasta tal punto que para muchos de los casos sólo conocemos las dataciones, y esto supone la evidencia de la presencia de niveles con ocupaciones mesolíticas. Además, muchos de los trabajos de síntesis sobre el Mesolítico son hechos desde una perspectiva cronométrica. El creciente número de fechas y la precisión del método han hecho posible que puedan establecerse fases con unas cronologías bien precisas.

Pero, a pesar de esta revolución empírica, pensamos que hace falta un protocolo de calibración, o unos acuerdos mínimos en cuanto a los criterios de corrección y expresión de las fechas (Spikins 2008), pues existe en la bibliografía del Mesolítico una gran confusión y dificultad de comparación. Las fechas se publican tanto BP, como BC, calibradas o sin calibrar, de modo que podemos encontrar una misma datación publicada de varias maneras, lo que complica enormemente establecer relaciones entre los sitios. Esto es debido al *efecto sándwich* del Mesolítico, situado entre el Paleolítico

(donde se emplean fechas BP) y el Neolítico (donde, por lo general, se expresan en aC), con lo que, dependiendo de si los autores se encuentran más vinculados a la investigación de uno u otro periodo, se emplean unos criterios y métodos distintos.

Con este anexo pretendemos salvar estos problemas. A continuación presentamos dos tablas con todas las dataciones publicadas para el Mesolítico-Epipaleolítico de la Península Ibérica. En una, las fechas se han ordenado cronológicamente. En otra, han sido agrupadas por regiones y yacimientos. Las fechas han sido recogidas sistemáticamente a partir de sus publicaciones originales y calibradas siguiendo los mismos criterios, transformándolas a años calendáricos aC. Aunque muchas de ellas habían sido publicadas también ya calibradas por el propio laboratorio, hemos procedido a la re-calibración de todas siguiendo el mismo método y los mismos criterios, con el fin de poder compararlas adecuadamente dentro del mismo marco.

En cuanto al modo de expresión, hemos optado por aC. Pensamos que, una vez que los métodos de calibración se han perfeccionado hasta el punto de ofrecernos fechas calendáricas, éstas han de emplearse dentro de los parámetros calendáricos normales, del mismo modo que el resto de las fechas históricas. En este sentido, la tradición occidental mide el paso del tiempo tomando como referencia el nacimiento de Cristo. La expresión de las fechas BP toman como referencia el año 1950, es decir, nunca se trata de fechas realmente antes del momento presente. De modo que pensamos que no tiene ningún sentido mantener dos formas diferentes de expresión de las fechas, tomando dos puntos de referencia distintos para el cómputo del tiempo. Esto sólo provoca confusión para la comprensión de los procesos históricos en diferentes cronologías y aumenta la distancia en la

forma de concebir la Prehistoria con respecto al resto de fenómenos históricos.

El fin de calibrar los resultados de las fechas radiocarbónicas (valores obtenidos a partir del C14) es obtener intervalos de probabilidad de las fechas (cronologías numéricas) en valores calendáricos. La necesidad de calibrar reside en que la actividad radiocarbónica del ambiente no ha sido constante a lo largo del tiempo, como el método inicialmente había previsto, por lo que las escalas cronológicas radiocarbónicas y las solares no coinciden plenamente. Así, las dataciones obtenidas por el método de C14 han de ser corregidas en función de los valores radiocarbónicos existentes en cada momento para ser ajustados a la escala cronológica caledárica “real” (basada en ciclos solares: un año, un ciclo solar). Para esto, se han elaborado curvas de calibración que relacionan las “fechas radiocarbónicas” con las “fechas calendáricas”, teniendo en cuenta otros métodos que miden estos ciclos solares anuales como la dendrocronología, los depósitos de los lagos, los corales, etc.

Para calibrar las fechas radiocarbónicas se precisa de un programa de calibración que haga los cálculos, en función de los datos de las curvas de calibración que en él han sido almacenados. Entre los diferentes programas disponibles para calibrar dataciones¹⁰⁹, se ha escogido el CalPal 2007 (Radiocarbon Calibration Programme) (Weninger y Jöris 2004) (download versión) (Weninger et al. 2009). Éste permite la transformación de dataciones radiocarbónicas a intervalos de probabilidad de valores calendáricos reales (calibración), así como la representación de cada una en diferentes tipos de gráficos. Así mismo, permite la calibración de grupos de dataciones y su representación gráfica, calculando la suma de probabilidades, permitiendo no sólo la comparación entre fechas particulares, sino entre grupos definidos previamente. Por último, CalPal tiene la ventaja de permitir la comparación de las dataciones calibradas con el marco paleoclimático de cada momento. Este programa almacena gran cantidad de información de la evolución paleoclimática (en proxies o curvas) de tal modo que las dataciones calendáricas obtenidas pueden ser correlacionadas gráficamente con el marco paleoclimático representado por diferentes curvas o proxies obtenidos de sondeos en los hielos, sedimentos marinos, evolución paleontológica....

En concreto, para nuestro contexto cronológico y geográfico, nos interesaba poder comparar las dataciones con la evolución paleoclimática obtenida de la variación de los isótopos de oxígeno en varios testigos de hielo de Groenlandia (GRIP SS09 18O/16º, GISP2 18O/16º y NGRIP), pues a partir de ellos se ha definido el momento de inicio del Holoceno (Walker *et al.* 2009).

En cuanto a la curva de calibración, actualmente existen diversas opciones, elaboradas e implementadas por diferentes grupos de investigación (Fairbanks0107; IntCal, Hulu, etc) con mayor o menor resolución para cada uno de los contextos cronológicos, geográficos o materiales. Aunque los autores del programa CalPal han desarrollado la curva Hulu (por el momento, la de mayor resolución para contextos cuaternarios), este programa ofrece la posibilidad de elección entre las curvas más importantes publicadas. Para periodos más antiguos existen diferencias considerables entre los valores resultantes de la calibración con una curva u otra, debido a los datos manejados para la elaboración de cada una; no obstante, en el caso del intervalo cronológico que nos ocupa, la elección de una u otra no es relevante. Tanto la curva Hulu (la más empleada por los paleolitistas), como la IntCal en sus diferentes versiones (la más empleada por los investigadores de los periodos postpaleolíticos), o cualquier otra, son exactamente iguales en el tramo cronológico desde el 12375 cal BP hasta la actualidad, ya que todas se han elaborado a partir de dendrocronología (ver demostración en Weninger *et al.* 2007) (Fig. 134). Teniendo todo esto en consideración, en este caso hemos optado por el empleo de la IntCal04 (Reimer *et al.* 2004) porque posee una “curva hermana” para las muestras de origen marino, la Marine IntCal04 (Hughen *et al.* 2004).

Tal y como puede observarse en las tablas, las muestras que han sido analizadas para la obtención de dataciones radiocarbónicas han sido, en su mayoría, muestras vegetales (maderas, carbones y otros restos vegetales como semillas), conchas marinas y muestras óseas (huesos, dientes y astas, o cualquier elemento que contenga colágeno), tanto de animales como de humanos. Aunque el principio de datación del C14 se formuló como homogéneo, hoy sabemos que cada uno de los materiales datados conlleva una serie de problemas que deben ser considerados:

A) Por un lado, tenemos el problema de las diferencias entre las muestras de vida corta y las muestras de vida larga. Se ha observado que las

109 Vid. <http://www.radiocarbon.org/Info/index.html#programs>

CalPal Cal Curve Comparison CalPal (Versión March 2007)

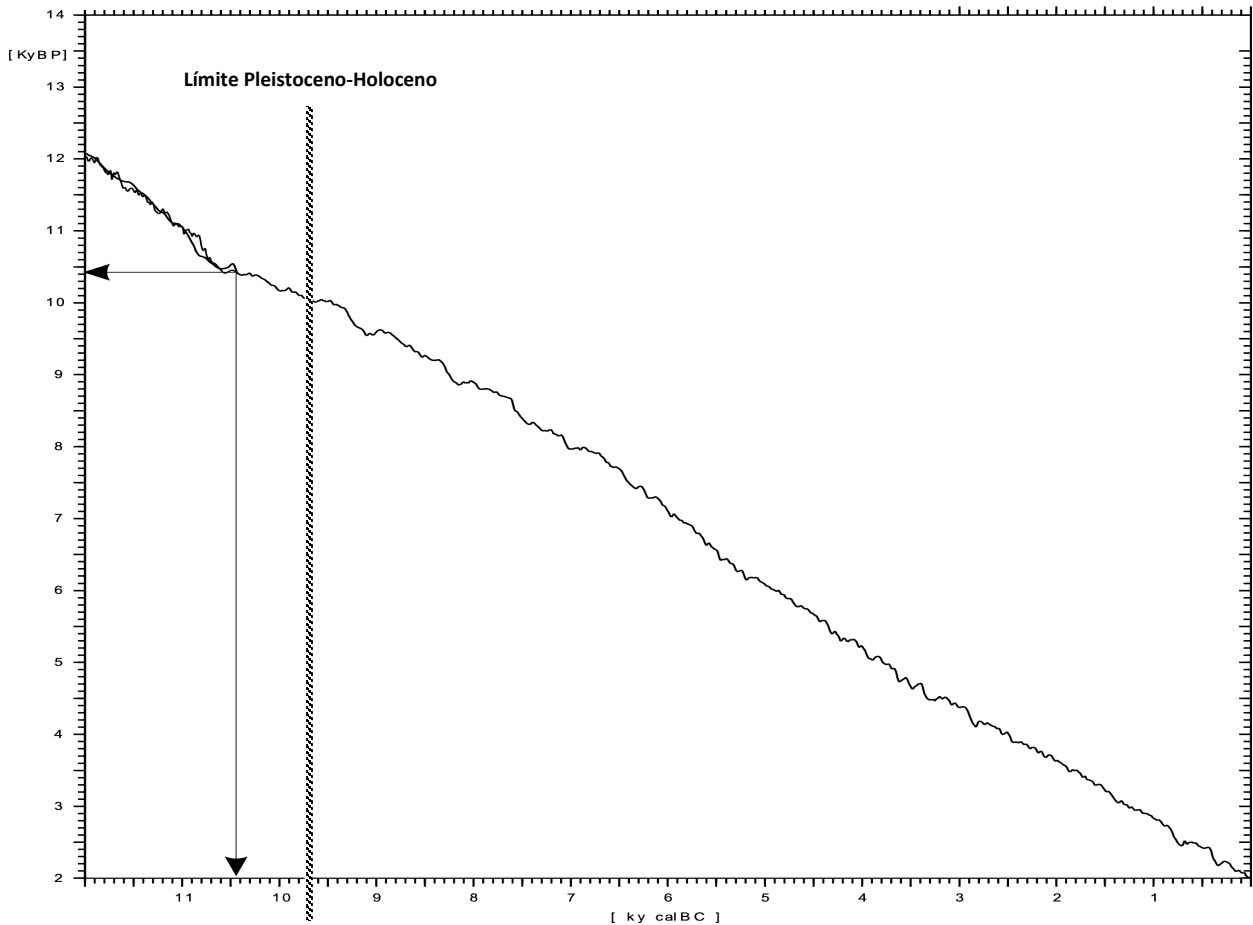


FIGURA 134 Comparación de las dos curvas de calibración más usadas para el Mesolítico. La curva negra es la IntCal04 (Reimer *et al.* 2004) y la gris es la CalPal 2007 Hulu (Weninger y Joris 2007). En este gráfico (elaborado en Cal Pal, versión 2007) se aprecia como a partir de ca. 10500 BP (ca. 10.500 cal aC) son exactamente iguales. En los momentos inmediatamente anteriores las curvas no se superponen exactamente y hay ligeras diferencias: aunque la tendencia de la curva es similar, la Cal Pal parece recoger más matices. Pero estas diferencias no afectan a la calibración de fechas mesolíticas (*i.e.* holocenas).

dataciones sobre carbón pueden presentar valores envejecidos (el llamado “efecto madera vieja” (Zilhão 1998a, Carvalho 2003, Bernabeu 2006); esto se debe a la “vida larga” de algunas especies leñosas. Es decir, algunos carbones hallados en los yacimientos podrían haber sido ya radiocarbónicamente viejos en el momento de ser usados, ya que los valores de C14 habrían quedado fijados en los árboles en cada uno de los anillos, lo que puede ser mucho antes del momento de su muerte -algunas especies de árboles pueden llegar a vivir 4000 años (ver <http://www.rmtrr.org/oldlist.htm>)-, y las especies más representadas en el registro arqueológico viven cientos de años. Por esta razón, actualmente se reconoce que es importante la cuidada selección de las maderas para datar, prefiriéndose la elección de especies arbóreas o arbustivas de vida corta, y

provenientes de ramas finas. Pero además, ha de tenerse en cuenta el hecho de que el carbón datado puede proceder de un árbol muerto varios años (incluso siglos) antes de su uso como combustible, lo que incrementaría aún más la diferencia entre la edad aparente y la edad real del contexto datado.

Ante estas cuestiones, no podemos introducir correcciones en la calibración de los valores de las fechas. Tampoco hemos hecho una selección de las muestras en función de estos criterios. No obstante, debemos mostrar cierta precaución a la hora de considerar las dataciones obtenidas sobre madera, y sobre todo, los posibles desajustes o incongruencias que puedan surgir entre diferentes dataciones del mismo nivel o de la secuencia.

B) En segundo lugar, hemos de considerar el problema del “efecto reservorio marino” que afecta

a las muestras de origen marino. Se ha podido determinar que los océanos contienen mayores reservas de C que la biosfera, lo que provoca que sistemáticamente las dataciones radiocarbónicas obtenidas sobre muestras marinas, como por ejemplo las conchas, los restos de peces o los huesos de mamíferos marinos, presenten valores significativamente más antiguos que las obtenidas sobre muestras terrestres (e.g. Arneborg *et al.* 1999). Éste es el conocido como “efecto reservorio marino”, que trae consigo la necesidad de calibrar las fechas radiocarbónicas siguiendo protocolos diferentes a las de origen terrestre.

Pero además se ha observado que estos desajustes con el C marino no sólo afectan a aquéllas muestras puramente marinas, como pueden ser las conchas o los peces, sino también a todos los organismos que hayan podido absorber el C marino de forma indirecta, como por ejemplo una persona o animal que haya ingerido alimentos de origen marino. Así, para poder contar con fechas radiocarbónicas lo más precisas posibles, habría de considerarse el origen del carbono que cada organismo ha fijado. Esto es especialmente relevante para el caso del final del Mesolítico, pues son abundantes los enterramientos y, sobre todo, en contextos costeros. De modo que en el caso de las muestras sobre hueso humano ha de evaluarse en primer término si la dieta tenía un componente marítimo, y en qué proporciones, sirviéndonos del análisis de isótopos estables, con el fin de calibrar el efecto reservorio marino proporcionalmente en cada caso (Meiklejohn 2009b, 2009a). No obstante, también podría darse el caso de que otros animales se hayan alimentado de organismos marinos (ver, por ejemplo, Cook *et al.* 2002), con lo que esta precaución debería ser considerada en todas las dataciones sobre hueso, y no exclusivamente en los huesos humanos.

Con el fin de corregir el efecto reservorio marino y poder comparar los valores obtenidos de muestras terrestres y marinas se han propuesto diversas soluciones.

Por un lado, la curva de calibración Marine IntCal ha introducido un valor de corrección para las muestras marinas considerándose, de forma genérica, 400 años más antiguas que las terrestres. Éste es el valor medio que se ha estimado para la diferencia entre los contextos oceánicos y atmosféricos en la actualidad. No obstante, se ha observado que el contenido de C oceánico es variable dependiendo de la profundidad, de las corrientes marinas y de otros factores, y por tanto

tiene un patrón espacial diferencial que, además, ha cambiado a lo largo del tiempo.

Por otra parte se han ensayado soluciones basadas en modelos predictivos. El Equipo de Lamont Doherty Earth Observatory (Richard Fairbanks, Naomi Naik and Li Cao) de la U. de Columbia¹¹⁰ trata de precisar mejor los parámetros de corrección regional del efecto reservorio introduciendo un modelo predictivo del comportamiento oceánico a partir de diferentes variables que afectan a la cantidad de carbono en los océanos como son las corrientes o las profundidades, modelo previamente elaborado por Butzin *et al.* (2005). Han volcado este modelo predictivo en una cartografía tridimensional en mapas interactivos de Google¹¹¹, junto con los datos cuantitativos publicados del efecto reservorio en cada región, de modo que puedan obtenerse valores de corrección a nivel local consultando dicha base cartográfica. En cualquier caso, no deja de ser una aproximación predictiva, e igualmente basada en el principio de actualismo (que asume que las corrientes oceánicas se han comportado siempre como lo hacen hoy en día), aunque introduciendo la variable de las diferencias geográficas.

En tercer lugar, otra línea de investigación está orientada a calcular los valores de corrección regionales y sus diferencias con respecto a la media de corrección global de 400 años (designados ΔR). Para ello, se comparan las dataciones radiocarbónicas obtenidas de muestras procedentes de contextos marino y terrestre que se encuentren estrechamente relacionadas en el mismo contexto estratigráfico. Conforme se van calculando estos valores se introducen en bases de datos para la “corrección del efecto reservorio marino”¹¹² con el fin de facilitar el conocimiento del factor más próximo e introducirlo en la calibración de las fechas radiocarbónicas de muestras de origen marino.

En lo referente a la Península Ibérica, a excepción de la costa portuguesa (Soares 1993, Soares y Dias 2006, Martins *et al.* 2008), no se dispone de demasiados datos regionales acerca de la diferencia entre el contenido isotópico atmosférico y el oceánico. En la región cantábrica, trabajos recientes han intentado salvar este problema y se ha calculado un ΔR de 210 años (Arias 2005-2006,

¹¹⁰<http://radiocarbon.ldeo.columbia.edu/research/resage.htm>

¹¹¹ Aplicación para GoogleEarth fairbanks.kmz

¹¹² <http://calib.qub.ac.uk/marine/>;

Mestres i Torres y Arias 2006, Arias *et al.* 2009a), aunque la investigación se encuentra aún en un estado muy inicial y los datos hasta ahora disponibles son demasiado escasos y discrepantes (Fano 2004: 351). Para la costa mediterránea peninsular no se dispone de datos específicos procedentes de trabajos arqueológicos y se ha empleado el valor -22 (Meiklejohn 2009b) obtenido en la Bahía de Málaga. El otro valor disponible en la costa mediterránea se encuentra en el otro extremo, en Bañolas, con un valor de ΔR de 118. De modo que, a diferencia del Cantábrico, no se ha desarrollado investigación específica, pero como en aquel caso, los datos disponibles son escasos y muy distintos.

Diferente es el caso de la costa atlántica en Portugal, gracias a la línea de investigación abierta por Soares. Desde los años 90 ésta ha proporcionado valores de corrección cada vez más precisos, que han sido tenidos en cuenta por los arqueólogos a la hora de ajustar las dataciones radiocarbónicas obtenidas sobre muestras marinas y mixtas –muy abundantes, dadas las características del registro mesolítico portugués-. Así, en un primer momento se aplicó el valor de ΔR 380±30 (Soares 1993) para todos los casos, aunque recientemente se ha puesto de manifiesto la complejidad y variabilidad regional y cronológica del fenómeno, y se han propuesto nuevos valores, diferentes en función del momento y el sitio (Soares y Dias 2006, Martins *et al.* 2008).

He valorado la pertinencia o no de corregir el efecto reservorio marino a la hora de recalibrar las fechas de muestras marinas (aquellas obtenidas sobre muestras de concha, sobre todo, y también sobre huesos humanos con unos valores altos de $\delta^{13}C$, es decir, con un aporte importante de alimentos de origen marino en su dieta). No implicaría demasiada complicación tomar los valores generalmente aceptados para cada una de las regiones y restarlos a los resultados de las muestras analizadas previamente a su calibración. Sin embargo, finalmente he decidido renunciar a corrección alguna porque, al menos hasta que existan más datos e investigación, me parece que el procedimiento presenta graves problemas:

- Como hemos apuntado, los valores de corrección han de ser calculados regionalmente, porque se ha visto que varían de un tramo costero a otro. Según puede verse en la información disponible en la base de datos “Marine Reservoir Correction” (<http://calib.qub.ac.uk/marine>), se dispone de

escasos datos para las costas Mediterráneas y Cantábrica, y estos distan considerablemente de los emplazamientos de los yacimientos. En la costa portuguesa, sin embargo, con bastantes más datos, se observa una gran variabilidad regional (incluso microrregional). Por ejemplo, en esta base de datos se recogen diez valores de corrección en diez emplazamientos diferentes de la zona del Algarve, y estos varían desde 32±70 hasta 392±70. Esto mismo sucede en las regiones de Aveiro, Lisboa o cualquiera en la que se disponga de varios datos. De modo que parece que los valores de corrección del efecto reservorio marino varían muchísimo, incluso en zonas sumamente cercanas. Atendiendo a esto, nos parece que la corrección de una fecha de un yacimiento con el valor calculado en una región distante no tiene ninguna validez. En realidad, pensamos que se trata de un procedimiento bastante aleatorio, y daría lo mismo tanto restar el valor conocido más cercano, como el más lejano, como simplemente no restarlo.

- Además, las últimas investigaciones ponen de manifiesto que existe también una variabilidad diacrónica. Hasta ahora, una vez calculado el valor de corrección local o regional, se restaba a las fechas, asumiéndose de algún modo que éste sería constante en cada región a lo largo del tiempo. Pero estudios recientes de Soares y Dias (2006) han revelado que a lo largo del Holoceno se han producido importantes variaciones en el efecto reservorio marino en las costas de Portugal. Así, muchas de las diferencias locales que comentábamos antes podrían corresponder más a diferencias en los momentos representados en cada muestra. Según las hipótesis manejadas por estos autores, estas variaciones podrían deberse a las diferencias en las surgencias marinas que se produjeron en cada momento, relacionadas con los cambios de las corrientes oceánicas o los grados de insolación y, en último extremo, podrían estar hablado de transformaciones climáticas. De hecho, los autores utilizan estos datos para investigar la intensidad y las variaciones de las surgencias marinas en la costa portuguesa. Tal y como queda reflejado en la gráfica que reproducimos a continuación (Fig. 135), las variaciones a lo largo del Holoceno en la costa de Portugal fueron muy numerosas y drásticas. Entre los datos manejados se aprecian oscilaciones tales como las de Castelejo, donde en dos muestras

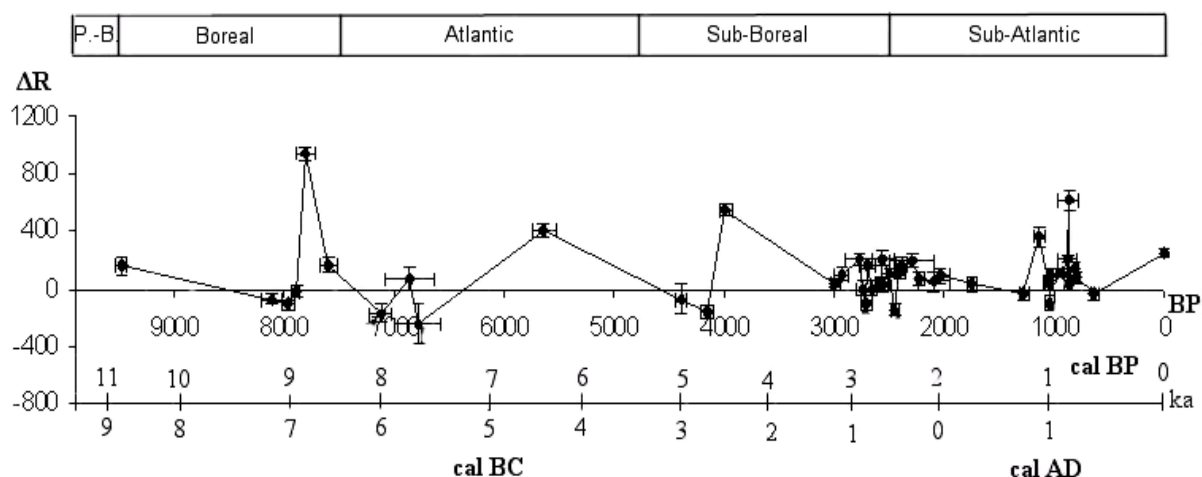


FIGURA 135 Variabilidad en el efecto reservorio marino en la costa de Portugal durante el Holoceno, en valores ΔR ($\pm 1 \sigma$), según Soares y Dias (2006: figura 2). En esta gráfica quedan expresadas las variaciones diacrónicas del efecto reservorio marino en la costa de Portugal.

tomadas en el mismo yacimiento y separadas por menos de 100 años, las diferencias en ΔR son enormes: de 110 ± 40 y 20 ± 40 , respectivamente.

- Por último, investigaciones específicas revelan que la absorción del Carbono es también diferente en función de la especie de molusco (Soares y Dias 2006, Marchand *et al.* 2009). Luego los valores de efecto reservorio son también diferentes en función de la concha de la que se extraigan las muestras. Esto se debe a la composición mineral de cada una de las conchas, al nicho ecológico que ocupa cada una de las especies, pero también a la contaminación isotópica postdeposicional que pueda haber afectado.

Así, el estado del conocimiento actual nos indica que las estimaciones del efecto reservorio marino deberían ser hechas para cada segmento de costa, para cada periodo y para cada especie de concha (Marchand *et al.* 2009: 305). Y en lo que respecta a las costas ibéricas, hasta el momento, no hay suficiente investigación al respecto, y además es muy desigual regionalmente. Es por ello que hemos renunciado a la corrección del efecto reservorio marino, con el fin de no introducir otra variable que, en definitiva no contribuye a una corrección certera de las fechas, y que podría distorsionar de manera diferencial las dataciones de las diferentes regiones, complicando aún más la comparación entre las fechas de ámbitos geográficos diferentes. Sin embargo, en los casos de las muestras de origen

exclusivamente marino (conchas, básicamente¹¹³) sí se ha empleado la curva de calibración Marine IntCal04 (Hughen *et al.* 2004), siendo conscientes que los resultados no son tan precisos como los obtenidos a partir de muestras terrestres. No obstante, así se introduce el mismo “error” en todas las dataciones de todas las regiones, y como en el caso de las muestras vegetales, a la hora de discusiones específicas, ha de tenerse en cuenta que las fechas obtenidas a partir del análisis de muestras de origen marino presentan ciertos problemas y están sometidas a mayor grado de incertidumbre, presentando por lo general valores más antiguos.

En definitiva, aunque en la actualidad manejamos mucha precisión en las dataciones, y contamos con un amplio corpus de fechas para la Península Ibérica, no hemos de olvidar que los datos que manejamos no son valores absolutos. Se trata de intervalos de probabilidad cronológicos y como tales han de ser manejados. Por ello, no hemos de caer en la tentación de construir interpretaciones microhistóricas apoyadas exclusivamente en las evidencias radiocarbónicas. No obstante, la gran cantidad de fechas radiocarbónicas que se han ido obteniendo en los últimos veinte años ha supuesto una verdadera revolución en la arqueología del Mesolítico peninsular. Entre otras cosas, con ellas

¹¹³ Las fechas sobre huesos humanos se han calibrado empleando la curva IntCal 04, independientemente del aporte de alimento de origen marino que se observe en su dieta.

se ha conseguido poner fecha numérica a las entidades arqueológicas tradicionalmente consideradas mesolíticas o epipaleolíticas (*e.g.* el Asturiense, el geometrismo...), y se han colocado dentro del Mesolítico otras que, difícilmente, habrían sido consideradas así según la tipología (*e.g.* el macrolitismo).

En las figuras 136 y 137 se han representado las equivalencias aproximadas entre las dataciones expresadas en años radiocarbónicos y calendáricos según las curvas de calibración, con el fin de poder ser consultadas para una mejor comprensión del texto de la tesis. A continuación presentamos dos tablas con la relación de fechas publicadas para el Epipaleolítico y el Mesolítico en la Península Ibérica, calibradas a dos sigmas según los criterios

explicados. El conjunto de fechas excede con creces el límite del Mesolítico tal y como lo hemos definido aquí (periodo histórico de cazadores-recolectores del Holoceno en Europa), conteniendo los datos que se han barajado en la bibliografía como Epipaleolítico, Mesolítico o como cualquier otra entidad crono-cultural asociada al periodo entre el Paleolítico y el Neolítico. En la primera de las tablas, con el fin de facilitar la búsqueda, las fechas han sido ordenadas alfabéticamente por yacimientos. En la segunda, con el fin de tener una perspectiva evolutiva global, las fechas han sido ordenadas cronológicamente (el orden se ha establecido para los valores BP sin calibrar) para el conjunto de la Península, sin atender a las diferentes regiones o yacimientos.

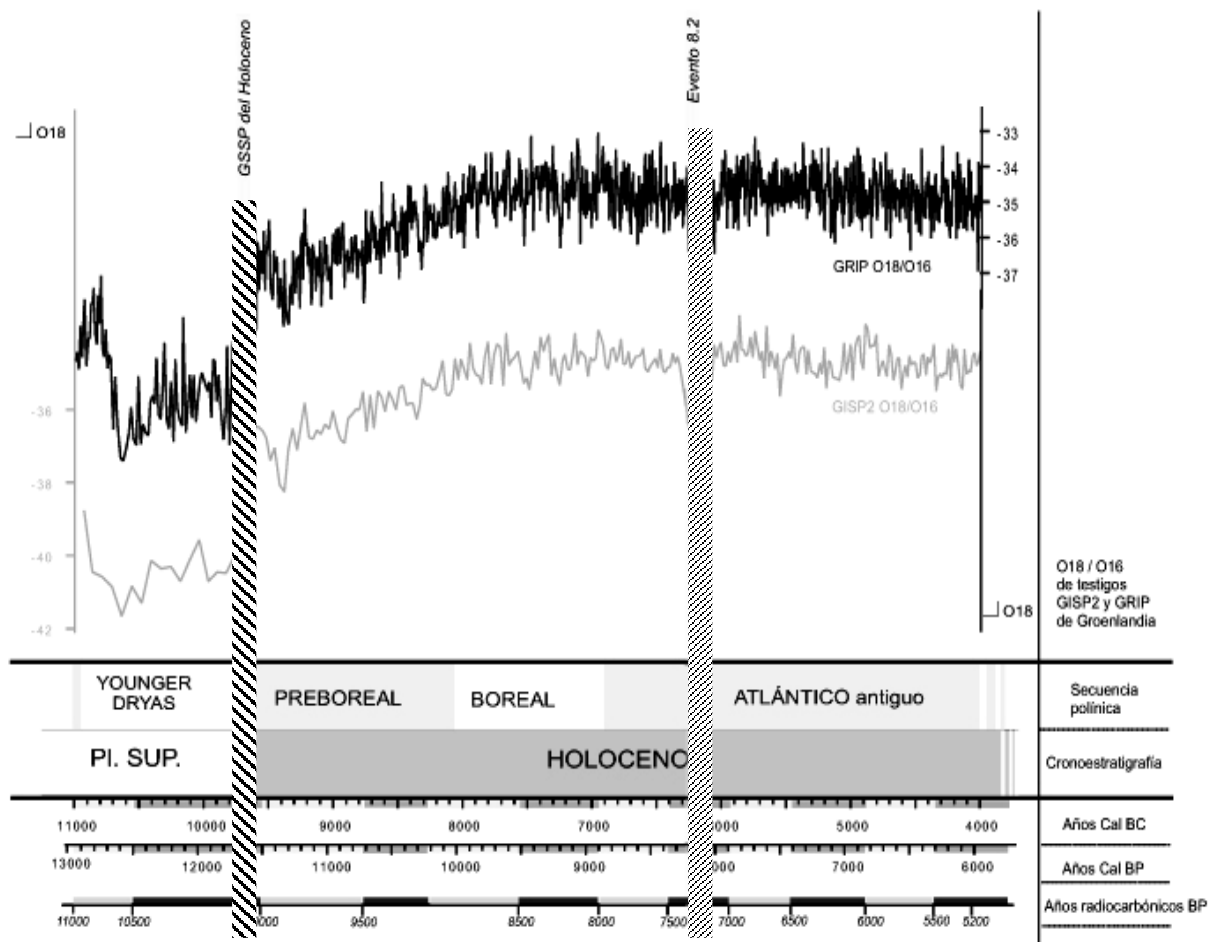


FIGURA 136 Representación gráfica de las equivalencias entre las fechas BP, cal aC y cal BP, junto con los intervalos cronológicos de la secuencia polínica, las curvas isotópicas y la cronoestratigrafía de finales del Pleistoceno e inicios del Holoceno.

BP	cal aC	cal BP	BP	cal aC	Cal BP	BP	cal aC	Cal BP
4500	3220	5170	7100	5995	7945	9700	9225	11175
4600	3365	5315	7200	6050	8000	9800	9270	11220
4700	3455	5405	7300	6160	8110	9900	9325	11275
4800	3545	5495	7400	6285	8235	10000	9530	11480
4900	3670	5620	7500	6400	8350	10100	9750	11700
5000	3780	5730	7600	6450	8400	10200	9960	11910
5100	3890	5840	7700	6530	8480	10300	10130	12080
5200	4005	5955	7800	6625	8575	10400	10325	12275
5300	4140	6090	7900	6720	8670	10500	10555	12505
5400	4290	6240	8000	6940	8890	10600	10745	12695
5500	4345	6295	8100	7065	9015	10700	10840	12790
5600	4415	6365	8200	7220	9170	10800	10880	12830
5700	4525	6475	8300	7395	9345	10900	10920	12870
5800	4655	6605	8400	7505	9455	11000	10965	12915
5900	4760	6710	8500	7560	9510	11100	11060	13010
6000	4890	6840	8600	7595	9545	11200	11160	13110
6100	5025	6975	8700	7690	9640	11300	11240	13190
6200	5145	7095	8800	7880	9830	11400	11310	13260
6300	5270	7220	8900	8101	10051	11500	11385	13335
6400	5400	7350	9000	8250	10200	11600	11470	13420
6500	5475	7425	9100	8290	10240	11700	11595	13545
6600	5540	7490	9200	8390	10340	11800	11735	13685
6700	5625	7575	9300	8575	10525	11900	11815	13765
6800	5690	7640	9400	8670	10620	12000	11895	13845
6900	5760	7710	9500	8785	10735			
7000	5910	7860	9600	8995	10945			

FIGURA 137 Correspondencia entre años radiocarbónicos (BP) y calendáricos (cal aC y cal BP) en el intervalo 12.000-4.500 BP, según *Oxford Radiocarbon Accelerator Unit* (a partir de Bailey y Spikins (2008).

2. Dataciones numéricas publicadas de sitios y niveles adscritos a alguna entidad dentro del Epipaleolítico-Mesolítico, ordenadas según los valores BP

* TIPO DE MUESTRA: (Co) Concha; (H) Hueso; (Hh) Hueso humano; (C) Carbón; (V) Vegetal; (O) Otros; (-A) Agregados

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Cingle de l'Aigua	Valencia	II		Beta-244005	220	40	AMS		Román, 2010	Sauveterroide microlaminar	Desestimada por demasiado reciente
Roc del Migdia	Cataluña	sepultura	300 - 660	Ua-2550	1560	85	AMS	Hh	Yll, et al, 1994	Epi., Medieval	Datación directa demuestra que enterramiento es mediaval
Urtiaga	P. Vasco	C, cráneo A1	2010 - 1490	Ua-505	3430	100	C14	H	Altuna y Rúa, 1989: 25	Aziliense?	Datación directa demuestra que cráneos no azilienses
Urtiaga	P. Vasco	C, cráneo B1	2050 - 1490	Ua-506	3445	110	C14	H	Altuna y Rúa, 1989: 25	Aziliense?	Datación directa demuestra que cráneos no azilienses
Urtiaga	P. Vasco	C, cráneo B1	2110 - 1510	Ua-426	3475	120	C14	H	Altuna y Rúa, 1989: 25	Aziliense?	Datación directa demuestra que cráneos no azilienses
Cabeço do Pez	Portugal	"niveles inferiores"	1600 - 1320	Q-2498	3565	50	C14	Co-C	Arnaud, 1989: 619	Meso.?	Arnaud la considera anómala, incongruente estratigráficamente
Kobeaga II	P. Vasco	Amk-s	3220 - 2460	GrN-24779	4240	130	C14 ?	C	López Quintana, 1998	Neo.	López Quintana, 1998: 55, 1998-2000: 116. Desestima por ser demasiado reciente..
Balma de la Griera	Cataluña	II	3470 - 2990	GrA-7110	4530	70	C14 ?	H	García y Cebrià, 2003	Epi. microlaminar?	Autores la desestiman por demasiado reciente.
Cueva de la Lloseta	Asturias	Muestra C	4880 - 1520	Gak-2551	4594	680	C14	?	Clark, 1972: 28	Post-Asturienne	
Mazaculos II	Asturias	A2	4090 - 3610	Gak-15221	5050	120	C14	C	González Morales, 1992	Neo. o Meso.?	
Samouqueira	Portugal	?	4140 - 3580	Beta-11722	5060	130	C14 AMS	H	Lubell, et al, 1989: 635	Meso.?	Demasiado moderno para ser mesolítico (González Morales y Arnaud, 1990: 458)
Embarcadero del Río Palmones	Andalucía	II		MAD-2974	5131	521	TL	O	Ramos y Castañeda, 2005	Meso. geométrico	El laboratorio apunta que los valores pueden estar rejuvenecidos por la acción hídrica.
Cabeço da Arruda	Portugal	3	4600 - 3320	Sa-196	5150	300	C14	C	Roche, 1963: 38; 1989: 612	Meso.	
Cova Fosca	Valencia	I-Superficial	4410 - 3570	I-9867	5157	180	C14	C	Olària y Gusi, 1981	Neo.	Primero se publica como nivel I, después, en el nivel superficial y que está contaminada (Olaria y Gusi). Casabó cree que es correcta
Samouqueira	Portugal	C.2a	4360 - 3680	Beta-11722	5190	130	C14 ?	H	Lubell, et al, 2007	Meso.	
Balma de la Griera	Cataluña	II	4350 - 3950	8648 X-403	5305	75	C14 ?	H	García y Cebrià, 2003	Epi. microlaminar	Desestimada por demasiado reciente
Forcas II	Aragón	VIII	4330 - 4010	Beta-247406	5340	40	C14	H	Utrilla y Mazo, 2007: 33	Neo.	[Fecha más temprana de domésticos]
Pico Ramos	P. Vasco	4	4390 - 4030	Beta 181689	5370	40	C14 AMS	V	Zapata, et al, 2007: 152	Meso.-Neo.	
Embarcadero del Río Palmones	Andalucía	II		MAD-2977	5396	500	TL	O	Ramos y Castañeda, 2005	Meso. geométrico	El laboratorio apunta que los valores pueden estar rejuvenecidos por la acción hídrica.
La Trecha	Cantabria	zona 2, conchero	4430 - 4070	URU-0050	5430	70	C14	O?	González Morales, 1995: 66	Meso.	
Carabión	Cantabria	1	4380 - 4220	?	5440	40	C14 ?	Hh	Pérez Bartolomé, 2010	Meso.	
Pontet	Aragón	b	4940 - 3660	GrN-14240	5450	290	C14	C	Mazo y Montes, 1992	Neo. antiguo	[Mucho margen de error]
Medo Tojeiro	Portugal	4	4630 - 3910	Beta 11723	5450	160	C14 ?	C	Lubell, et al, 2007	Meso.	Silva y Soares no la consideran. Valores muy diferentes a los de otra datación del mismo nivel.
Costalena	Aragón	C2 (parte media)	4430 - 4230	GrA-13264	5480	50	C14 AMS	H-A	Barandiarán y Cava, 2000: 298	Neo. Cardial	[No hay restos de especies domésticas]

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Cueva del Nacimiento	Andalucía	II (2D)	4600 - 4040	Gif-5422	5490	120	C14	?	Asquerino y López, 1981	Neo-medio	Asquerino y López relacionan este nivel con nivel A capa 2 de Rodríguez, pero consideran la fecha demasiado antigua.
El Mirón	Cantabria	303	4530 - 4170	GX-25854	5500	90	C14	C	González Morales y Straus, 2000	Neo.	
El Mirón	Cantabria	303.1	4520 - 4240	GX-25855	5520	70	C14	C	González Morales y Straus, 2000	Neo.	
Cabeço do Pez	Portugal	"niveles superiores"	4660 - 4100	Q-2499	5535	130	C14	H-A	Arnaud, 1989: 619	Meso.	
El Mirón	Cantabria	303.3	4480 - 4320	GX-30910	5550	40	C14 AMS	V	Peña-Chocarro, et al, 2005	Neo.	
El Mirón	Cantabria	10	4510 - 4310	GX-23414	5570	50	C14 AMS	C	González Morales y Straus, 2000	Neo.	
La Trecha	Cantabria	zona 2, conchero	5180 - 3740	URU-0051	5600	310	C14	C	González Morales, 1995: 66	Meso.	
Cueva del Mar III	Asturias	conchero	4260 - 3780	UBAR-794	5610	100	C14	Co	Fano, 2004	Neo.?	[Adscripción al Neo. en base a la cronología?]
Abriç de la Falguera	Valencia	Fase VI	4630 - 4350	AA-60627	5655	54	C14 AMS	H	García Puchol y Aura, 2006: 115	Neo. I A	
El Mirón	Cantabria	10	4660 - 4420	GX-23413	5690	50	C14 AMS	C	González Morales y Straus, 2000	Neo.	
Cabeço da Amoreira	Portugal	Camada 2	4940 - 4220	TO-11860	5710	170	C14 ?	H	Rolão, et al, 2006	Meso.	[demasiado moderna??]
Herriko Barra	P. Vasco	D	4830 - 4350	I-15350	5730	110	C14	V	Mujika, 1989; Altuna et al, 1993	Meso. o Neo.?	
Prazo	Portugal	4	4730 - 4450	Ua-20492	5735	50	C14 AMS	C	Monteiro-Rodrigues y Angelucie, 2004	Neo. inicial	
Avenaza I	P. Vasco	IC2	4770 - 4450	OxA-7156	5755	65	C14 AMS	H	Arias y Altuna, 1999	Neo. antiguo	
Prazo	Portugal	4	4740 - 4500	GfA-16131	5760	40	C14 AMS	H	Monteiro-Rodrigues y Angelucie, 2004	Neo. inicial	
Cubio Redondo	Cantabria	Conchero C-1	4750 - 4510	Beta-106049	5780	50	C14 AMS	C	Ruiz Cobo y Muñoz Fernández, 2008	Meso.	
Tarterón	Cantabria	III	4920 - 4360	I-4030	5780	120	C14	C	Apellániz, 1971	Meso.	
El Mirón	Cantabria	303.3	4850 - 4450	GX-25856	5790	90	C14	C	González Morales y Straus, 2000	Neo.	
Herriko Barra	P. Vasco	D (base)	4920 - 4400	I-15351	5800	110	C14	V	Mujika, 1989; Altuna et al, 1993	Meso. o Neo.?	
Herriko Barra	P. Vasco	C o B? ?	5100 - 4300	?	5810	170	C14	V	Altuna, et al, 1993; Martezkurrena y Altuna, 1995	Meso.	Hay cierta confusión en la bibliografía a la hora de asignar esta muestra al nivel C o al B. Martezkurrena y Altuna, 1995: es del nivel C; Altuna et al, 1993 y Alday y Mujika, 1999: del B.
Pico Ramos	P. Vasco	4	4880 - 4560	Ua-3051	5860	65	C14 AMS	C	Zapata, 1995	Meso.	
Los Canes	Asturias	UE 7	4910 - 4550	AA-4788	5865	70	C14	C	Arias y Pérez, 1995	Neo.	
Abriç de la Falguera	Valencia	Fase VI	4920 - 4600	AA-60625	5883	65	C14 AMS	H	García Puchol y Aura, 2006: 115	Neo. I A	Autores la desestiman por demasiado reciente, piensan que elemento desplazado dentro de la secuencia
Les Pedroses	Asturias	conchero	5300 - 4380	Gak-2547	5932	185	C14	C	Clark, 1976: 127	Post-Asturienne	
Les Pedroses	Asturias	conchero	5300 - 4380	Gak-2547	5933	185	C14	C	Clark, 1972: 28	Post-Asturienne	dudas de si se asturienne con cerámicas,o si está contaminado
Herriko Barra	P. Vasco	C	5100 - 4620	Ua-4820	5960	95	C14 AMS	H	Alday y Mujika, 1999: 97	Neo. antiguo o Meso.??	
Cabeço da Amoreira	Portugal	Camada 3	5040 - 4680	TO-11861	5970	70	C14 ?	H	Rolão, et al, 2006	Meso.	[demasiado moderna??]
Prazo	Portugal	4a	5030 - 4750	GfA-15984	5990	50	C14 AMS	H	Monteiro-Rodrigues y Angelucie, 2004	Meso.	Desestimada por los autores
Amoreiras	Portugal	Est. B, c2a	5070 - 4710	O- (AM/85 B2a)	5990	75	C14 ?	C	Arnaud, 2000	Meso.	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Muestra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Herriko Barra	P. Vasco	C	5160 - 4680	Ua-4821	6010	90	C14 AMS	H	Alday y Mujika, 1999: 97	Neo. antiguo o Meso.??	
Vidigal	Portugal	Cuadro 55-nivel 2	5390 - 4510	GX-14557	6030	180	C14 ?	H	Straus y Viera, 1989	Meso.	Tomada en el conchero que cubre pavimento
Marizulo	P. Vasco	II (techo)	5240 - 4680	Ua-4819	6035	100	C14 AMS	H	Alday y Mujika, 1999: 96	Neo. inicial	Adscrito al neolítico por un resto de perro doméstico.
Pico Ramos	P. Vasco	4	4690 - 4250	Beta-193569	6040	90	C14 ?	Co	Zapata, et al, 2007: 152	Meso.	
Arenaza I	P. Vasco	IC2	5150 - 4750	OxA-7157	6040	75	C14 AMS	H	Arias y Altuna, 1999	Neo. antiguo	
Botquería dels Moros	Aragón	6	5080 - 4800	GrA-13268	6040	50	C14 AMS	H	Barandiarán y Cava, 2000: 298	Neo. antiguo	
Cabeço da Amoreira	Portugal	3-4	5610 - 4290	Sa-194	6050	300	C14	C	Roche, 1963: 38; 1989: 611	Meso.	
Font del Ros	Cataluña	E21	5230 - 4750	AA-16500	6058	79	C14 AMS	C	Pallarés, et al, 1997	Neo.	
Portalón de Cueva Mayor	C. León	9 (Neo.)	5260 - 4860	Beta-222339	6100	50	C14 AMS	H	Carretero, et al, 2008	Neo.	[Adscrito al neolítico por presencia de cerámica, exclusivamente?]
Prazo	Portugal	4	5260 - 4860	Ua-20496	6100	50	C14 AMS	C	Monteiro-Rodrigues y Angelucchie, 2004	Neo. inicial	
Linatreta	P. Vasco	galería (hogar) n. III	5240 - 4920	KIA-30181	6110	30	C14 AMS	C	Tapia, et al, 2008: 127	Meso.	
Fuente Hoz	P. Vasco	II (techo 16)	5640 - 4400	I-11589	6120	280	C14 ?	C	Alday y Cava, 2006	Neo.?	Cerámicas demasiado antiguas. [Es neolítico? Hay domesticación?]
Cova del Parco	Cataluña	Ia	5320 - 4800		6120	90	C14 ?	?	García-Argüelles y Fullola, 2006	Neo. antiguo	[¿Hay restos de domesticados, o sólo cerámica?]
Hoyo de la Mina	Andalucía	4	5290 - 4890	Ua-19444	6140	65	C14 AMS	C	Baldomero, et al, 2005	Neo.	
La Uña	C. León	III	5250 - 4970	?	6150	40	C14 AMS	?	Neira, et al, 2010	Meso.	
Los Canes	Asturias	UE-6I	5280 - 4960	OxA-7148	6160	55	C14 AMS	Hh	Arias, et al, 2000: 130	Meso.	
Fiais	Portugal	?	5400 - 4840	ICEN-141	6180	110	C14 ?	H	cit por González Morales y Arnaud, 1990	Meso.	
Cueva de Nerja	Andalucía	NT (1982) -9 = NT-13	5410 - 4890	UGRA-261	6200	100	C14	C?	Sanchidrián y Márquez, 2005	Neo. Antiguo	
La Trecha	Cantabria	zona 2, conchero	4930 - 4450	URU-0039	6240	100	C14	Co	González Morales, 1995: 66	Meso.	
Font del Ros	Cataluña	E15	5380 - 5020	AA-16499	6243	56	C14 AMS	C	Pallarés, et al, 1997	Neo.	
Fiais	Portugal	s.XIX. Z.244	5430 - 4990	TO-706	6260	80	C14 ?	H	Lubell, et al, 2007	Meso.	
Los Canes	Asturias	UE 6-I	5410 - 5010	AA-5294	6265	75	C14 AMS	Hh	Arias y Pérez, 1992: 97	Mesolítico	Podría corresponder a una fosa abierta posteriormente
Portalón de Cueva Mayor	C. León	9 (Neo.)	5340 - 5180	Beta-222340	6270	40	C14 AMS	O	Carretero, et al, 2008	Neo.	[Adscrito al neolítico por presencia de cerámica exclusivamente?]
La Uña	C. León	III	5450 - 5010	?	6280	80	C14 AMS	?	Neira, et al, 2010	Meso.	
Font del Ros	Cataluña	E33	5450 - 5130	AA-16501	6307	68	C14 AMS	C	Pallarés, et al, 1997	Neo.	
Costalena	Aragón	C3 (media-alta)	5620 - 4860	GrA-10949	6310	170	C14 AMS	H-A	Barandiarán y Cava, 2000: 298	Epi. geométrico	El laboratorio señaló que muestra demasiado pequeña, incluso para el AMS.
Cueva de Zatoya	Navarra	I	5790 - 4630	Ly-1397	6320	280	C14	H-A	Barandiarán, 1982; Barandiarán y Cava, 1989: 285	Neo.	Gran margen de error porque se obtiene poco colágeno de la muestra
Cabeço da Amoreira	Portugal	Ent. CAM-01-01	5410 - 5210	Wk-26796	6329	40	C14 ?	Hh	Bicho, et al, 2011	Meso.	En coraza de cantos superior

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Kanpanoste Gólkua	P. Vasco	III sup	5510 - 5190	GrN-20214	6360	70	C14 ?	H-A	Alday, 1998: 218	Geométrico	Alday, 1998: 219-220: quizás esta fecha pueda retrasarse un poco más: en estos momentos en las zonas próximas ya se están introduciendo ciertos cambios que hablan de neolitización.
La Chora	Cantabria	conchero	5530 - 5170	GrN-20961	6360	80	C14	C	González Morales, 1995	Meso.	Duda, publicaciones contradictorias
Cabeço da Arruda	Portugal	Inhum. 356 (sin posición)	5530 - 5170	TO-356	6360	80	C14	Hh	Lubell, et al, 1994	Meso.	
Amoreiras	Portugal	Est. B, c2b	5020 - 4660	Q-AM85B2b	6370	70	C14 ?	Co	Arnaud, 2000	Meso.	5990±75, corregido el eecto reservorio marino
Aizpea	Navarra	b-Aizpea III	5520 - 5200	GrA-18421	6370	70	C14	H	Barandiarán y Cava, 2001: 42	Neo.	
Pontet	Aragón	c inferior	5520 - 5200	GrN-14241	6370	70	C14	C	Mazo y Montes, 1992	Transición Epi.-Neo.	
Font del Ros	Cataluña	E36	5510 - 5230	AA-16502	6370	57	C14 AMS	C	Pallares, et al, 1997	Neo.	
Samouqueira	Portugal	C.2a/cuerpo 2	5520 - 5200	TO-130	6370	70	C14 AMS	Hh	Lubell, et al, 1989: 635	Meso.	Lubell, et al, 2007: 6800-6630 cal BP corregido el efecto reservorio marino y calibrado a 1 sigma.
Cueva de Nerja	Andalucía	NV-2	5520 - 5280	Ly-5218	6420	60	C14	C	Jordá y Aura, 2008	Neo.	
Costaleña	Aragón	C3 (sup.)	5840 - 4800	GrN-14098	6420	250	C14	H-A	Barandiarán y Cava, 1989: 126	Epi. geométrico	Muestra formada por pequeños fragmentos óseos quemados procedentes de un área de 1 m2 en un tramo de 30 cm de espesor
Marizulo	P. Vasco	I (base)	5540 - 5260	Ua-10272	6425	85	C14 AMS	H	Alday y Mujika, 1999: 96	Neo. inicial	Base del nivel I y techo del II tienen cronologías similares (incluso contradictorias según sus posiciones estratigráficas). Alday y Mujika lo interpretan como continuidad de la ocupación durante el neolítico inicial.
Cabeço da Arruda	Portugal	83	5940 - 4700	Sa-197	6430	300	C14	C	Roche, 1963: 38; 1989: 612	Meso.	
Cabeço da Amoreira	Portugal	?	5520 - 5280	Hv-1349	6430	65	C14	C	Vierra, 1995	Meso.	
Cabeço do Pez	Portugal	"niveles medios"	5100 - 4740	Q-2496	6430	65	C14	Co	Arnaud, 1989: 619	Meso.	6430±65, corregido el efecto reservorio marino
Cueva de Arenillas	Asturias	conchero	5130 - 4770	UBAR-775	6455	60	C14	Co	Fano, 2004: 349	Neo. ?	Posible adscripción al Neolítico [en base a cerámica o domésticos?]
El Truchiro	Cantabria	Ent.	5550 - 5310	TO-10912	6470	70	C14	Hh	Arias, et al, 2003: 52; Arias y Álvarez-Fernández, 2004: 233	Meso.	
La Riera	Asturias	29 sup	5800 - 5040	Gak-3046	6500	200	C14	C	Straus, et al, 1986	Asturicense	
Abriç de la Falguera	Valencia	Fase VI	5630 - 5310	Beta-142289	6510	80	C14 AMS	V	García Puchol y Aura, 2006: 115	Neo. I A	
Kanpanoste Gólkua	P. Vasco	III sup	5960 - 4960	GrN-20289	6550	260	C14 ?	H-A	Alday, 1998: 218	Geométrico	Alday, 1998: 219-220: quizás esta fecha pueda retrasarse un poco más: en estos momentos en las zonas próximas ya se están introduciendo ciertos cambios que hablan de neolitización.
Cabeço da Amoreira	Portugal	Ent. CAM-01-01 (c.2-3)	5650 - 5370	TO-10225	6550	70	C14 ?	Hh	Roksandic, 2006: 46; Bicho, et al, 2011	Meso.	En coraza de cantos superior
Cingle del Mas Nou	Valencia	N-1	5720 - 5280	Beta-136678	6560	130	C14	C	Olària, et al, 2005: 616-7	Neo. antiguo	
Font del Ros	Cataluña	N	5630 - 5430	AA-16498	6561	56	C14 AMS	C	Pallares, et al, 1997	Neo.	
Cueva de Nerja	Andalucía	NV-4	5630 - 5470	Beta-131577	6590	40	C14 AMS	H	Aura, et al, 2009	Neo.	Se interpreta NV-4 cortado por silo neolítico
O Reiro	Galicia	orgánico	5670 - 5430	CSI-C-580	6590	70	C14	O	cit por Vázquez, 2004	Epi. o Neo. ?	
Aizpea	Navarra	b-Aizpea II-ent.	5650 - 5450	GrA-779	6600	50	C14	Hh	Barandiarán y Cava, 2001: 42	Geométrico	
Cabeço da Arruda	Portugal	Ent. CA-00-01	5660 - 5460	TO-10214	6620	60	C14	Hh	Roksandic, 2006: 44	Meso.	Ent. CA-00-01 situado en el techo de la secuencia

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Cabeço da Amoreira	Portugal	base de la estratigrafía	5670 - 5470	TO-10218	6630	60	C14	Hh	Roksandik, 2006: 44	Meso.?	Procede de limpieza de los cortes. Autores desestiman por demasiado baja.
Cubio Redondo	Cantabria	Conchero C-2	5670 - 5470	Beta-106050	6630	50	C14 AMS	H	Ruiz Cobo y Muñoz Fernández, 2008	Meso.	
Balma Margineda Vidigal	Andorra	C 3a - F1	5850 - 5290	Ly-3288	6640	160	C14	C	Guilaine y Martzloff, 1995: 93	Neo. antiguo	
	Portugal	Cuadros 55-56-nivel 3	5720 - 5440	Ly-4695	6640	90	C14 ?	H	Straus y Viera, 1989	Meso.	Tomada en el pavimento
Fonte da Moça	Portugal	50-60	5680 - 5480	TO-11863	6650	60	C14 ?	H-A	Rolão, et al, 2006	Meso.	
Pareko Landa	P. Vasco	ArmK-i, sup.	5790 - 5390	GrN-22429	6650	130	C14	C	López y Aguirre, 1997	Meso. tardenoides	También llamado ls-smk
La Fragua	Cantabria	1 sup	5770 - 5410	GrN-20963	6650	120	C14	C	González Morlaes, 1995: 66	Meso.	
Balma Margineda	Andorra	C 3b base- F3 base	5780 - 5420	Ly-2839	6670	120	C14	C	Guilaine y Martzloff, 1995: 93	Neo. antiguo	
Forcas II	Aragón	VIII	5950 - 5270	GrN-22689	6680	190	C14 ?	C	Utrilla, et al, 2009	Neo. antiguo	
Atxoste	P. Vasco	IIIB2	5730 - 5530	?	6710	50	C14 ?	H-A	Alday y Cava, 2006	Meso. geométrico	
Prazo	Portugal	4a	5730 - 5530	GrN-26400	6710	50	C14	C	Monteiro-Rodrigues y Angelucci, 2004	Meso.	
Cueva del Mar	Cantabria	conchero sup	5740 - 5540	AA-45576	6725	52	C14 AMS	C	Fano, 2004: 349	Meso.	
Cabeço do Pez	Portugal	"niveles medios"	5420 - 5100	Q-2497	6730	75	C14	Co	Arnaud, 1989: 619	Meso.	6350±80, corregido el efecto reservorio marino
Cabeço do Pez	Portugal	corpo 4	5840 - 5480	Sac-1558	6740	110	C14	Hh	Cunha, et al, 2003: 185	Meso.	No coherente con resto de dataciones del sitio.
Forcas II	Aragón	VI	5740 - 5580	Beta-247405	6740	40	C14 ?	H	Utrilla, et al, 2009: 139	Neo. antiguo	[Fecha cerámicas más antiguas]
Forcas II	Aragón	V	5750 - 5590	Beta-247404	6750	40	C14 ?	H	Utrilla, et al, 2009: 139	Neo. cardial	
Cingle del Mas Nou	Valencia	N-2B	5730 - 5610	Beta-170713	6760	40	C14 AMS	H	Olària, et al, 2005: 616-7	Neo. antiguo/Meso. geométrico?	Martí et al, 2009: lo adscriben al Mesolítico geométrico cocina fase B.
Cabeço do Pez	Portugal	corpo 4	5730 - 5610	Beta-125109	6760	40	C14	Hh	Cunha, et al, 2003: 185	Meso.	No coherente con resto de dataciones del sitio.
Forno de Telha	Portugal	2	5730 - 5610	Wk-18358	6764	35	C14 ?	H	Carvalho, 2009	Meso. geométrico	
Los Canes	Asturias	UE 6- II, corpo completo	5780 - 5580	AA-5296	6770	65	C14	Hh	Arias y Pérez, 1992: 98	Meso.	
Cingle del Mas Cremat	Valencia	VI	5760 - 5600	Beta-232342	6780	50	C14 AMS	V	Vicente, et al, 2009; Martí, et al, 2009	Meso. geométrico B	
Cabeço da Arruda	Portugal	Inhum. D (sin posición)	5810 - 5570	TO-355	6780	80	C14	Hh	Lubell, et al, 1994	Meso.	
Poças de São Bento	Portugal	"niveles medios"	5790 - 5590	Q-2494	6780	65	C14	C	Arnaud, 1989: 619	Meso. final	Correspondería al nivel B de las excavaciones de Arnaud (Araújo, 1995-97. 107)
Cueva del Nacimiento	Andalucía	A. Capa 2		Gif-1368	6780	?	C14	C	Rodríguez, 1979	Neo. antiguo	Fecha publicada originariamente sin la desviación estandar y en aC [sumo 1950].
Cingle del Mas Cremat	Valencia	V	5770 - 5610	Beta-232341	6800	50	C14 AMS	V	Vicente, et al, 2009; Martí, et al, 2009	Meso. geométrico B	
Brícia	Asturias	A	6010 - 5450	Gak-2908	6800	160	C14	C	cit por Fano, 1998: 52	Asturicense	
Rocha das Gaivotas	Portugal	2c-techo	5430 - 5230	Wk-17029	6801	39	C14 ?	Co	Carvalho, et al, 2010	Neo. antiguo	6421±50, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 (Soares, 1993) [Neolítico por cerámica, no hay evidencia de domesticados]
Molito do Sebastião	Portugal	Inhum. CT (sin posición)	5830 - 5590	TO-135	6810	70	C14	Hh	Lubell, et al, 1994	Meso.	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Linzeteta	P. Vasco	conductor ppal. ext. (hogar 4D/5D) n. III	5760 - 5640	KIA-34976	6810	30	C14 AMS	C	Tapia, et al, 2008: 127	Meso.	
Balma Margineda	Ardorra	C 3/4	6040 - 5440	Ly-3290	6820	170	C14	C	Guilaine y Martzluft, 1995: 93	Neo. antiguo	
Martulio	P. Vasco	IV	6020 - 5460	I-16.190	6820	150	C14 AMS	H	Alday y Mujika, 1999: 95	Epi.	
Rocha das Gaiotas	Portugal	2c-base. hogar 3	5790 - 5630	Wk-14798	6820	51	C14 ?	C	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso. final	
Medo Tojeiro	Portugal	4	5590 - 5070	BM-2275R	6820	140	C14 ?	Co	Silva y Soares, 1997	Neo. o Meso. ?	6440±140, corregido el efecto reservorio marino, calculado en 380±30 (Soares, 1993)
Cueva del Mar	Cantabria	conchero medio	5790 - 5630	AA-45573	6825	41	C14 AMS	C	Fano, 2004: 349	Mesolítica	
Alizpea	Navarra	b-Alizpea II	5870 - 5590	GrA-16622	6830	70	C14	H	Barandiarán y Cava, 2001: 42	Epi. geométrico	
Sierra Plana de la Borbolla, sector C.	Asturias	Paleosueto	5820 - 5620	OxA-6916	6830	55	C14 AMS	C	Arias, et al, 1999	Meso.	
Botquería dels Moros	Aragón	4	5820 - 5620	GrA-13267	6830	50	C14 AMS	H	Barandiarán y Cava, 2000: 298	Epi. geométrico	
Fiats	Portugal	s.XIX. Z.243	5880 - 5600	TO-705	6840	70	C14 ?	C	Lubell, et al, 2007	Meso.	
Pico Ramos	P. Vasco	4	5890 - 5610	Beta-191083	6840	75	C14 ?	H	Zapata, et al, 2007: 152	Meso.	
Cabeço da Amoreira	Portugal	Ent. 7. niv. medio (1933)	5820 - 5660	Beta-127450	6850	40	C14	Hh	Cunha, et al, 2003	Meso.	
Balma Margineda	Ardorra	C 3b - F3	6030 - 5510	Ly-3289	6850	150	C14	C	Guilaine y Martzluft, 1995: 93	Neo. antiguo	
Poças de São Bento	Portugal	"niveles medios"	5500 - 5220	Q-2495	6850	70	C14	Co-A	Arnaud, 1989: 619	Meso. final	6470±75, corregido el efecto reservorio marino. Correspondería al nivel B de las excavaciones de Arnaud (Araújo, 1995-97: 107)
Gruta da Burraca Grande	Portugal	7c	6150 - 5390	Sac-1461	6850	210	C14 ?	C	Aubry, et al, 1997	Neo. antiguo	
Los Canes	Asturias	UE 6-II 2ª persona	5900 - 5620	AA-5295	6860	65	C14	Hh	Arias y Pérez, 1995	Meso.	
La Fragua	Cantabria	1 med	5880 - 5640	GrN-20964	6860	60	C14	C	González Morales, 1995: 66	Meso.	
Rocha das Gaiotas	Portugal	2c-base. hogar 2	5850 - 5650	Wk-14797	6862	43	C14 ?	C	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso. final	
Confresnedo	Cantabria	conchero	5860 - 5660	GrA-20146	6865	45	C14 AMS	H	Ruiz Cobo y Smith, 2003: 133	Meso.	
La Garmá, cueva A	Cantabria	Q / 2	5880 - 5640	OxA-7150	6870	50	C14 AMS	H	Arias, et al, 2000: 274	Meso.	
Fiats	Portugal	? "Fiats 3"	6170 - 5410	ICEN-110	6870	220	C14 ?	H	Soares y Silva, 2003	Meso.	[Margen de error muy amplio]
Fonte da Moga	Portugal	100-120	6060 - 5540	TO-11864	6890	140	C14 ?	H-A	Roïgo, et al, 2006	Meso.	
Forcas II	Aragón	VI	5890 - 5690	GrN-22688	6900	45	C14	C	Utrilla y Mazo, 1997; Utrilla et al, 2009	Neo. antiguo	Confusión en la bibliografía en la publicación de esta datación y GrN-22689.
Cingle del Mas Nou	Valencia	N-1	5940 - 5660	Beta-136676	6900	70	C14	Hh	Olària, et al, 2005: 616-7	Neo. antiguo	
Abautz	Navarra	C	6680 - 4960	I-11309	6910	450	C14	C-A	Utrilla, 1982: 322	Neo. antiguo	Contacto entre el nivel C y el D. Margen de error muy amplio porque la muestra es muy pequeña
Cingle del Mas Nou	Valencia	N-3 ent. ppal?	5910 - 5710	Beta-170715	6920	40	C14	Hh	Olària, et al, 2005: 616-7	Meso.	
La Garmá, cueva A	Cantabria	Q / 2	5930 - 5690	OxA-6889	6920	50	C14 AMS	H	Arias, et al, 2000: 274	Meso.	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Los Canes	Asturias	UE 6- III-A, adulto	5900 - 5620	AA-6071	6930	95	C14	Hh	Arias y Pérez, 1992: 99	Meso.	
Urratxa	P. Vasco	"nivel fértil"	6000 - 5680	Ua-11434	6940	75	C14 AMS	H	Muñoz y Berganza, 1997: 28	Epi.	Todo el yacimiento mezclado
Atxoste	P. Vasco	IIb2	5920 - 5720	GrA-13415	6940	40	C14 ?	H-A	Alday, 2002	Meso. geométrico	
Forcas II	Aragón	V	6020 - 5660	Beta-60773	6940	90	C14	C	Utrilla y Mazo, 1997	Neo. cardial	También publicada con referencia Beta-69773
Kobeaga II	P. Vasco	¿Amk-1??	5980 - 5700	Ua-4286	6945	65	C14 AMS	H	López Quintana, 1997	Meso. geométrico o Neo. antiguo	El museo arqueológico de Bilbao data un anzuelo biapuntado de las excavaciones de Apellániz sin información estratigráfica. López Quintana propone que se adscriba al nivel Amk-I.
Prazo	Portugal	4a	5960 - 5720	GrN-18787	6950	50	C14 AMS	V	Monteiro-Rodrigues y Angelucci, 2004	Meso.	
Can Ballester	Valencia	III, covacho 1	6070 - 5630	I-10463	6950	120	C14	C	Gusi y Olária, 1979: 46	Neo. antiguo/Meso. geométrico?	Martí et al, 2009: consideran la secuencia está removida, pero a partir de fósiles directores identifican una de las ocupaciones con el Mesolítico geométrico y la asignan esta datación.
Urratxa	P. Vasco	"nivel fértil"	6030 - 5670	Ua-11435	6955	80	C14 AMS	H	Muñoz y Berganza, 1997: 28	Epi.	Todo el yacimiento mezclado
Cabeço da Arruda	Portugal	Inhum. 42 (sin posición)	5990 - 5710	TO-359a	6960	60	C14	Hh	Lubell, et al, 1994	Meso.	
Forcas II	Aragón	V	6100 - 5620	GrN-22687	6970	130	C14	C	Utrilla y Mazo, 1997	Neo. cardial	
Lapa do Picareiro	Portugal	Ca	6040 - 5680	Wk-7440	6970	80	C14 ?	C	Bicho, et al, 2003	Neo. antiguo	[especies domésticas o sólo cerámica?]
Cabeço da Arruda	Portugal	Inhum. A (sin posición)	6020 - 5700	TO-354	6970	60	C14	Hh	Lubell, et al, 1994	Meso.	
La Braña-Arintero	C. León	Braña 1	6010 - 5730	Beta-226472	6980	50	C14 AMS	Hh	Prada, et al 2007: 69	Meso.	
Font del Ros	Cataluña	N	6620 - 5180	UBAR-186	6980	390	C14	C	Martínez-Moreno, et al, 2006	Neo.	
Cabeço da Amoreira	Portugal	Hogar 1 (corte W de Bicho)	5990 - 5790	UGAMS-7196	6990	30	C14 ?	C	Bicho, et al, 2011	Meso.	Bajo Conchero
Cabeço da Arruda	Portugal	Inhum. (sin posición)	6070 - 5670	TO-360	6990	110	C14	Hh	Lubell, et al, 1994	Meso.	
Cueva del Lagrimal	Valencia	IV	6020 - 5740	Beta-249933	6990	50	C14 AMS	H	Fernández y Gómez Puche, 2009	Meso. geométricoB	
Cingle del Mas Nou	Valencia	N-1	6040 - 5720	Beta-136677	7000	70	C14	Hh	Olária, et al, 2005: 616-7	Neo. antiguo	
Cueva de las Coberizas	Asturias		6040 - 5720	Gak-2907	7000	75	C14		cit por González Morales, 1982: 109	Asturicense	
Gruta da Burraca Grande	Portugal	8a	6050 - 5730	Gif-9940	7000	60	C14 ?	C	Aubry, et al, 1997	Meso.	
Brícia	Asturias	A	6190 - 5590	Gak-2908	7004	165	C14	C	Clark, 1976: 235	Asturicense	
Cingle del Mas Nou	Valencia	N-3 ent. ppal	6030 - 5790	Beta-170714	7010	40	C14	Hh	Olária, et al, 2005: 616-7	Meso.	
Fiais	Portugal	s.XXI. Estructura 1	6050 - 5730	TO-806	7010	70	C14 ?	C	Lubell, et al, 2007	Meso.	
Cueva del Mar	Cantabria	conchero aisl.	6030 - 5790	AA-45572	7013	42	C14 AMS	C	Fano, 2004: 350	Meso.	
Colomba	Asturias	Conchero	6070 - 5710	UBAR-833	7020	90	C14	H?	Arias, et al, 2007: 112.	Asturicense	
Los Canes	Asturias	UE 6-II	6060 - 5740	AA-11744	7025	80	C14	Hh	Arias y Pérez, 1995	Meso.	
Cabeço da Amoreira	Portugal	39	6590 - 5310	Sa-195	7030	350	C14	C	Roche, 1963: 38; 1989: 611	Meso.	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Mazaculos II	Asturias	A3	6120 - 5680	Gak-15222	7030	120	C14	C	González Morales, 1992	Asturiense	
La Braña-Arintero	C. León	Braña 2	6040 - 5800	Beta-226473	7030	50	C14 AMS	Hh	Prada, et al 2007: 69	Meso.	
Cabeço da Arruda	Portugal	Ent. CA-00-02	6040 - 5800	TO-10216	7040	60	C14 ?	Hh	Roksandic, 2004: 45	Meso.	En la base de la secuencia
Poças de São Bento	Portugal	"niveles superiores"	5650 - 5410	Q-2493	7040	70	C14	Co-A	Arnaud, 1989: 619	Meso. final	Correspondiería al nivel C de las excavaciones de Arnaud (Araújo, 1995-97, 107)
Cabeço da Amoreira	Portugal	Camada 3 (de Rolão)	5630 - 5430	Sac-2079	7050	45	C14 ?	Co	Martins, et al, 2008, cit por Bicho, et al, 2011	Meso.	Nivel de cantos. Corregido efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005).
Toralte	Asturias	conchero	5680 - 5400	UBAR-777	7060	80	C14	Co	Fano, 2004: 350	Meso.	
Moita do Sebastião	Portugal	II basal	6210 - 5690	H-2119/1546	7080	130	C14	C	Roche, 1989: 608	Meso.	
Abriço de Pendueles	Asturias	conchero	5700 - 5420	UBAR-793	7080	80	C14	Co	Fano, 2004: 350	Meso.	
Esperlín	C. León	2, techo	6040 - 5880	Beta-193760	7080	40	C14 AMS	H	Bernaldo de Quirós y Neira, 2007-2008: 574	Meso.	
Cabeço da Amoreira	Portugal	Camada 3 (de Rolão)	5700 - 5420	Sac-2080	7080	80	C14 ?	Co	Martins, et al, 2008, cit por Bicho, et al, 2011	Meso.	Nivel de cantos. Corregido efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Forcas II	Aragón	IV	6050 - 5890	Beta-59995	7090	30	C14	C	Utrilla y Mazo, 1997	Meso. geométrico	
Colomba	Asturias	Conchero	6090 - 5850	TO-10223	7090	60	C14	Hh	Arias, et al, 2007: 112.	Asturiense	
Rocha das Gaiotas	Portugal	2c-base. hogar 1	5670 - 5470	Wk-13692	7092	48	C14 ?	Co	Valente y Canhalho, 2009: 314	Meso. final	6712±60, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30, según Soares (1993)
Cabeço do Rebolador	Portugal	"niveles medios"		ICEN-278	7100	60	C14 ?		Arnaud, 2000	Meso. final	6720±70, corregido efecto reservorio marino
Cueva de las Coberizas	Asturias	1B	6330 - 5650	Gak-2907	7100	170	C14	C	Clark y Cartledge, 1973	Asturiense	
Cova Fosca	Valencia	I (nivel IA)	6110 - 5830	CSJC-356	7100	70	C14	C	Gusi, 1980; Olariá y Gusi, 1981	Neo./m-d?	
Varzea da Mó	Portugal	"niveles medios"	5680 - 5480	ICEN-273	7110	50	C14 ?	Co-A	Arnaud, 2000	Meso. final	6730±60 corregido efecto reservorio marino
Rocha das Gaiotas	Portugal	2c-base. hogar 2	5670 - 5510	Wk-14793	7117	38	C14 ?	Co	Valente y Canhalho, 2009: 314	Meso. final	6737±50 corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30, según Soares (1993)
Moita do Sebastião	Portugal	Inhum. 16	6070 - 5910	Beta-127449	7120	40	C14	Hh	Cunha, et al, 2003	Meso.	
Cabezo de la Cruz	Aragón	ue 1351	6290 - 5730	GfN-29134	7130	130	C14	C	Picazo y Rodanés, 2008: 139	Epi. geométrico	
Vale de Romeiras	Portugal	niveles medios	6250 - 5770	ICEN-144	7130	110	C14	H-A	Arnaud, 2000	Meso.	
Abriço Grande das Bocas	Portugal	Nivel 1	5840 - 5400	ICEN-899	7130	120	C14	Co	Bicho, 1995-1997	?	Publicadas con el efecto reservorio corregido. Incoherencia cronología-estratigrafía
Cabeço do Rebolador	Portugal	"niveles medios"			7140	70	C14 ?		Arnaud, 2000	Meso. final	6760±75, corregido efecto reservorio marino
Aixoste	P. Vasco	IIIb2	6090 - 5930	?	7140	50	C14 ?	H-A	Alday y Cava, 2006	Meso. geométrico	
Cova da Onça	Portugal	Sin posición	6080 - 5960	Beta-127448	7140	40	C14 ?	Hh	Cunha, et al, 2003: 185	Meso.	
Fuente Hoz	P. Vasco	III (lecho 23)	6290 - 5770	I-12778	7140	120	C14 ?	C	Alday y Cava, 2006	Meso. geométrico	
Cabeço da Amoreira	Portugal	1b (de Bicho)	5690 - 5530	Wk-26798	7145	37	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Nivel de cantos. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabezo de la Cruz	Aragón	ue 1397	6160 - 5880	GfN-29135	7150	70	C14	C	Picazo y Rodanés, 2008: 139	Epi. geométrico	
Arançes	Asturias	E2	7000 - 5160	UBAR-465	7150	470	C14	C	Arias y Altuna, 1999	Meso.	
Forcas II	Aragón	II	6090 - 5970	Beta-250944	7150	40	C14 ?	H	Utrilla, et al, 2009: 139	Meso. geométrico	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Moita do Sebastião	Portugal	Inhum 41 (sin posición)	6230 - 5870	TO-134	7160	80	C14	Hh	Lubell, et al, 1994	Meso.	
Alzpea	Navarra	b-Alzpea I	6180 - 5900	GrA-16621	7160	70	C14	H	Barandiarán y Cava, 2001: 42	Epi. geométrico	
Cueva de Nerja	Andalucía	NT(1979)-4 o 5	6360 - 5720	Gak-8963	7160	150	C14	C	Pellicer y Acosta, 1986; Sanchidrián y Márquez, 2005; Jordá y Aura, 2008.	Transición Epi.-Neo.	Jordá y Aura (2008) desestiman esta datación por su imprecisión estratigráfica.
La Garma, cueva B	Cantabria	C (base)	6170 - 5930	OxA-7300	7165	65	C14	Hh	Arias, et al, 2000: 274	Meso.	
Mendandia	C. León	III sup	6130 - 5970	GrN-22742	7180	45	C14 ?	H-A	Alday y Mújika, 1999: 100; Alday, 2006: 115	Neo. antiguo	Con frecuencia se citan como anómalas, porque son muy antiguas en el contexto del Ebro, y de la Pl. [Cerámica pero no domésticos]
Moita do Sebastião	Portugal	Inhum. 24 (sin posición)	6240 - 5920	TO-132	7180	70	C14	Hh	Lubell, et al, 1994	Meso.	
Cabeço da Amoreira	Portugal	22 (conchero, corte W de Bicho)	5740 - 5580	Wk-28049	7193	33	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Moita do Sebastião	Portugal	Inhum. 29 (sin posición)	6260 - 5940	TO-133	7200	70	C14	Hh	Lubell, et al, 1994	Meso.	
Abrigo Grande del Barranco de los Grajos	Murcia	cerámico	6400 - 5760	HAR-179-(III)	7200	160	C14	?	Walker, 1977	Neo.?	Muestra de materiales de niveles 1 y 2. Walker se resiste a llamar Neolítico a estos niveles, porque sólo cerámicas y las industrias líticas no han cambiado con respecto a los niv. pre-cerámicos
Arapouco	Portugal	cuero 2A	6340 - 5820	Sac-1560	7200	130	C14	Hh	Cunha, et al, 2003: 185	Meso.	
Rocha das Gaivotas	Portugal	2c-base	5760 - 5560	Wk-14794	7201	39	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso. final	682±50 corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30, según Soares (1993)
Prazo	Portugal	4	6150 - 5990	CSIC-1622	7204	35	C14	C	Monteiro-Rodrigues y Angelucchie, 2004	Neo. inicial	Desestimada por los autores
Mendandia	C. León	III sup	6260 - 5940	GrN-19658	7210	80	C14 ?	H-A	Alday y Mújika, 1999: 100; Alday, 2006: 115	Neo. antiguo	Con frecuencia se citan como anómalas, porque son muy antiguas en el contexto del Ebro, y de la Pl. [Cerámica pero no domésticos]
Cova Fosca	Valencia	I (nivel IA)	6260 - 5940	CSIC-357	7210	70	C14	C	Gusi, 1980, Olaria y Gusi, 1981	Neo.	
Cueva del Mar	Cantabria	conchero base	6250 - 5970	AA-45575	7225	44	C14 AMS	C	Fano, 2004: 350	Meso.	
Amoreiras	Portugal	cuero 5	6260 - 5980	Beta-125110	7230	40	C14 AMS	Hh	Cunha, et al, 2003: 185	Meso.	Marchand señala que podría estar contaminada por el uso de parafina para la conservación de los esqueletos.
Moita do Sebastião	Portugal	Inhum. 22 (sin posición)	6260 - 5980	TO-131	7240	70	C14	Hh	Lubell, et al, 1994	Meso.	
Cueva de Nerja	Andalucía	NV-3	6280 - 5960	Ly-5217	7240	80	C14	C	Aura, et al, 1998	Epi. geométrico	
Forcas II	Aragón	II	6240 - 6000	GrN-22686	7240	40	C14	C	Utrilla y Mazo, 1997	Meso. geométrico	
Prazo	Portugal	4	6330 - 5930	GrN-26398	7240	110	C14	C	Monteiro-Rodrigues y Angelucchie, 2004	Neo. inicial	Desestimada por los autores
Cabeço da Amoreira	Portugal	6 (conchero, corte W de Bicho)	5840 - 5600	Wk-28036	7251	48	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	Camada 3 (de Rolão)	5870 - 5590	Sac-2023	7260	60	C14 ?	Co	Martins, et al, 2008, cit por Bicho, et al, 2011	Meso.	Nivel de cantos. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005).

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Cabeço da Amoreira	Portugal	15 (conchero, corte W de Bicho)	5830 - 5630	WK-28043	7273	34	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Mazacuos II	Asturias	1.1	6580 - 5740	Gak-8162	7280	220	C14	C	González Morales, 1982	Asturicense	
Roc del Migdia	Cataluña	area B, estrato II	6910 - 5470	UBAR-197	7280	370	C14	C	Paz, et al, 1992: 41	Epi. Muestras y denticulados	[Margen de error enorme]
Abric de la Falguera	Valencia	Fase VII (hogar 8. Nivel VIIa)	6250 - 6050	Beta-171910	7280	40	C14 AMS	C	García Puchol y Aura, 2006: 115	Meso. geométrico A	Matización de los autores: muestra de vida larga, no puede compararse con el resto de valores.
Cabeço da Amoreira	Portugal	1b (de Bicho)	5850 - 5650	WK-26797	7291	35	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Nivel de cantos. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	Ent. CAM-00-01	6330 - 6010	TO-11819-R	7300	80	C14 ?	Hh	Roksandic, 2006; Bicho, et al, 2011	Meso.	Bajo el conchero
Cabeço da Amoreira	Portugal	10 (conchero, corte W de Bicho)	5890 - 5650	WK-28040	7305	48	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	7 (conchero, corte W de Bicho)	5890 - 5650	WK-28037	7307	48	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Fiais	Portugal	?	5950 - 5590	ICEN-103	7310	90	C14 ?	Co	Lubell, et al, 2007	Meso.	7452-7610 cal BP, corregido efecto reservorio marino calculado en 253±90 y calibrada 1 sigma
Xestido III	Galicia	2ah	6490 - 5890	GrN-16839	7310	160	C14	C	Ramil Soneira y Villar Quintero, 1995: 583	Epi.	carbón de hogar
Cabeço da Amoreira	Portugal	16 (conchero, corte W de Bicho)	5870 - 5670	WK-28044	7311	34	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cueva de las Coberizas	Asturias		6530 - 5850	Gak-2907	7313	175	C14	?	Clark, 1972: 28; 1976: 235	Asturicense	
Cabeço da Amoreira	Portugal	17 (conchero, corte W de Bicho)	5880 - 5680	WK-28045	7315	35	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Linatreta	P. Vasco	cráneo infantil. Base sondeo interior	6260 - 6060	KIA-33193	7315	35	C14 AMS	Hh	Tapia, et al, 2008: 127	Meso.	
Forno de Telha	Portugal	2	5920 - 5640	ICEN-416	7320	60	C14	Co	Araújo, 1995	Meso. geométrico	7020±200 corregido el efecto reservorio marino
Cabeço da Amoreira	Portugal	12 (conchero, corte W de Bicho)	5910 - 5670	WK-28042	7323	48	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cueva Bajondillo	Andalucía	Bj 4	6350 - 6030	Ua-21999	7325	65	C14 AMS	C	Cortés, 2007: 463	Epi.	Cronologías de Bj 4 y Bj 3 son muy similares, se solapan (Baldomero et al, 2005: 348)
Bauma del Serrat del Pont	Cataluña	IV.1 (EC2b)	6290 - 6050	Beta-138589	7330	40	C14	C	Alcalde y Saña, 2008: 19	Meso. de muescas y denticulados	[Adscrito al mesolítico de muescas y denticulados, pese a contener dos geométricos]
Atxoste	P. Vasco	IV	6360 - 6040	GrA-13418	7340	50	C14 ?	H-A	Alday, 2002	Meso. geométrico	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Pontet	Aragón	e	6420 - 6020	GrN-16313	7340	70	C14	C	Mazo y Montes, 1992	Epi. genérico/mmd	
Los Baños de Añío	Aragón	2b3 sup	6420 - 6020	GrA-21550	7350	60	C14 AMS	C	Utrilla y Rodanés, 2004: 92	Epi. geométrico de trapecios	
Moita do Sebastião	Portugal	II basal	6960 - 5560	Sa-16	7350	350	C14	C	Roche, 1960: 135; Roche, 1989: 608	Meso.	
Vale de Romeiras	Portugal	niveles medios	5950 - 5670	ICEN-146	7350	60	C14	Co-A	Arnaud, 2000	Meso.	6970±70, corregido el efecto reservorio marino
Rocha das Galvotas	Portugal	armação nova-4b	5990 - 5630	ICEN-1227	7350	80	C14 ?	Co-A	Soares y Silva, 2003	Meso.	6070±90 corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30, según Soares (1993).
Prazo	Portugal	4	6400 - 6040	CSIC-1514	7353	50	C14	C	Monteiro-Rodrigues y Angelucci, 2004	Neo. inicial	Desestimada por los autores
Cabeço da Amoreira	Portugal	22 (conchero, corte N de Bicho)	6320 - 5760	Wk-30674	7356	33	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	22 (conchero, corte W de Bicho)	5930 - 5730	Wk-30672	7360	34	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cueva de Nerja	Andalucía	NV	8180 - 4580	UBAR-134	7360	830	C14	Hh	Turbon, et al, 1994, cit por Aura, et al, 2009	Epi. ?	[Enorme margen de error] Dudas sobre el nivel en el que se encontró este hueso humano
Formo de Telha	Portugal	2	6000 - 5640	ICEN-417	7360	90	C14	Co	Araújo, 1995	Meso. geométrico	7060±210, corregido el efecto reservorio marino
Balma de la Grieta	Cataluña	II	6510 - 5950	GrA-7093	7360	150	C14 ?	H	García y Cebrià, 2003	Epi. microlaminar	Única datación de la serie que los autores dan por válida [aunque sea la que mayor margen de error tiene]
Cabeço da Amoreira	Portugal	8 (conchero, corte W de Bicho)	5950 - 5710	Wk-28038	7365	49	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	18 (conchero, corte W de Bicho)	5930 - 5730	Wk-28046	7368	39	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	2 (conchero, corte W de Bicho)	5950 - 5710	Wk-28034	7370	48	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	19 (conchero, corte W de Bicho)	5940 - 5740	Wk-28047	7376	34	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	23 (conchero, corte W de Bicho)	5940 - 5740	Wk-28050	7377	33	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	11 (conchero, corte W de Bicho)	5970 - 5730	Wk-28041	7384	48	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Vale de Romeiras	Portugal	niveles medios	6000 - 5680	ICEN-150	7390	80	C14	Co-A	Arnaud, 2000	Meso.	7010±85, corregido el efecto reservorio marino
Cabeço da Amoreira	Portugal	5 (conchero, corte W de Bicho)	5980 - 5740	Wk-28035	7395	48	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Cabeço da Amoreira	Portugal	9 (conchero, corte W de Bicho)	5980 - 5740	Wk-28039	7395	48	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	2 (conchero, corte N de Bicho)	5950 - 5790	Wk-30673	7406	32	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Abriç de la Falguera	Valencia	Fase VIII (estrato II (de 1981))	6450 - 6130	AA-2295	7410	70	C14 AMS	V	Barton, et al, 1990, cit por Domenech, 1990: 155	Meso. geométrico A	Se equipara a la Fase VIII de las excavaciones de Aura y Puchol.
Cabeço da Arruda	Portugal	Ent. CA-00-02 (base de la secuencia)	6450 - 6130	TO-10215	7410	70	C14	C	Roksandic, 2006: 45	Meso.	Carbón asociado al enterramiento
Cabeço da Amoreira	Portugal	2 (conchero, corte W de Bicho)	5960 - 5800	Wk-30671	7417	34	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Arapouco	Portugal	"niveles medios"	6020 - 5740	Q-2492	7420	65	C14	Co	Arnaud, 1989	Meso. final	7040±70, corregido el efecto reservorio marino
Abriço del Angel 1	Aragón	8c (contexto 28 de Sebastián)	6440 - 6200	GrA-27274	7435	45	C14 ?	C	Utrilla, et al, 2009. 143	Meso. geométrico	Muestra tomada por Sebastián y mandada datar por Utrilla 15 años después.
Cabeço da Amoreira	Portugal	21 (conchero, corte W de Bicho)	5990 - 5830	Wk-28048	7445	33	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Praia do Castelejo	Portugal	conchero/niv s. Medios	6500 - 6140	Beta-2908	7450	90	C14 ?	C	Silva y Soares, 1997; González Morales y Arnaud, 1990	Meso./Mirriense	
Colomba	Asturias	conchero	6170 - 5650	UBAR-791	7450	120	C14	Co	Arias, et al, 2007: 114, nota 10	Asturicense	
Cabeço da Amoreira	Portugal	Fosa principal (bajo conchero, corte W de Bicho)	5990 - 5830	UGAMS-7197	7450	30	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Bajo Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cova Fosca	Valencia	IB o IIB?. Fase I o fase II?	6520 - 6120	CSIC-353	7460	110	C14	C	Gusi, 1980; Olaria, 1988	Neol.(Olaria)/ E. microl. contaminado (Casabó)	En la memoria de fosa existe confusión sobre si esta muestra se tomó en el nivel IIB o en el IB.
Prazo	Portugal	4a	6470 - 6190	GrA-15369	7460	60	C14 AMS	H	Monteiro-Rodrigues y Angelucie, 2004	Meso.	Desestinada por los autores
Cueva Bajondillo	Andalucía	Bj 3	6500 - 6180	Ua-18269	7475	80	C14 AMS	C	Cortés, 2007: 463	Epi.	Cronologías de Bj 4 y Bj 3 son muy similares, se solapan (Baldomero et al, 2005: 348)
Cabeço da Amoreira	Portugal	1 (conchero, corte W de Bicho)	6040 - 5840	Wk-28033	7479	48	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Atxoste	P. Vasco	IV	6480 - 6200	GrA-13469	7480	50	C14 ?	H	Alday, 2002	Meso. geométrico	
Vale Boi	Portugal	capa 6	6510 - 6190	TO-12197	7500	90	C14 ?	Hh	Carvalho, et al, 2008	Meso.	
La Trecha	Cantabria	zona 4, nivel 1	6100 - 5820	URU-0038	7500	70	C14	Co	González Morales, 1995: 65	Meso.	
Rocha das Galvoas	Portugal	armação nova-2e	6080 - 5840	ICEN-1229	7500	60	C14 ?	Co A	Soares y Silva, 2003	Meso.	7120±70, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30, según Soares (1993).

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Pareko Landa	P. Vasco	Armik-i, horizonte inferior (h2)	6540 - 6180	GrN-24782	7510	100	C14	C	Aguirre, et al, 1998-2000: 22	Meso. sauveterroide	Sauveterroide con denticulados (Alday y Cava, 2006)
Samouqueira	Portugal	Camada 3	6130 - 5850	ICEN-729	7520	60	C14 ?	Co	Soares, 1996: 115	Meso.	7140±70, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30, según Soares (1993).
Abric de la Falguera	Valencia	Fase VIII (nivel Xa)	6490 - 6290	AA-59519	7526	44	C14 AMS	V	García Puchol y Aura, 2006: 115	Meso. geométrico A	
Rocha das Galvotas	Portugal	armação nova-2e	6140 - 5860	ICEN-1230	7530	60	C14 ?	Co-A	Soares y Silva, 2003	Meso.	7150±70, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30, según Soares (1993)
La Fragua	Cantabria	1 inf	6530 - 6210	GrN-20965	7530	70	C14	C	González Morales, 1995: 65	Meso.	
Praia do Castelejo	Portugal	Nivs. Medios	6140 - 5860	ICEN-743	7530	60	C14 ?	Co	Soares y Silva, 2003	Meso.	7170±70, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30, según Soares (1993)
Cueva de Covajorno	Asturias	conchero	6230 - 5790	UBAR-773	7540	100	C14	Co	Fano, 2004: 350	Meso.	
Botiquería dels Moros	Aragón	nivel 2	6840 - 6000	Ly-1198	7550	200	C14	C-A	Barandiarán, 1976	Epi. geométrico	
Cabeço da Arruda	Portugal	inhum (sin posición)	6590 - 6190	Beta-127451	7550	100	C14	Hh	Cunha, et al, 2003	Meso.	
Sierra Plana de la Borbollia, sector C.	Asturias	1C	6800 - 6040	UGRA-209	7550	190	C14	C	Arias y Pérez, 1990	Meso.	
Los Baños de Arioño	Aragón	2b3 inf	6490 - 6330	GrA-21551	7550	50	C14 AMS	C	Utrilla y Rodanés, 2004: 92	Epi. geométrico de trapecios	
Tossal de la Roca	Valencia	Exterior I	6580 - 6220	Gif-6897	7560	80	C14	H	Cacho, 1986: 122; Jordá y Cacho, 2008: 22	Epi. geométrico A	
Los Baños de Arioño	Aragón	2b3 genérico	6640 - 6200	GrN-24300	7570	100	C14 AMS	C	Utrilla y Rodanés, 2004: 92	Epi. Geométrico de trapecios	
Collado Colomba	Valencia	2, Ent. XIII conchero	6750 - 6110	UBAR-280	7570	160	C14	Hh	Aparicio, 1992: 89	Meso. II	
Cueva de Covajorno	Asturias	conchero	6320 - 5760	UBAR-782	7570	140	C14	Co	Arias, et al, 2007: 114, nota 10	Asturicense	
Gruta da Buraca Grande	Asturias	conchero	6180 - 5900	UBAR-774	7580	60	C14	Co	Fano, 2004: 350	Meso.	
Montes de Baixo	Portugal	8c	6480 - 6400	Gif-9707	7580	30	C14 ?	C	Aubry, et al, 1997	Meso.	
Botiquería dels Moros	Portugal	2	6190 - 5910	ICEN-718	7590	60	C14 ?	Co	Silva y Soares, 1997	Meso.	7210±70 corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30, según Soares (1993)
Prazo	Aragón	2	6540 - 6380	GrA-13265	7600	50	C14 AMS	H	Barandiarán y Cava, 2000: 298	Epi. geométrico	
São Julião	Portugal	5	6580 - 6380	CSIC-1620	7608	55	C14	C	Monteiro-Rodrigues y Angelucci, 2004	Meso.	
Cueva de Nerja	Portugal	B	6640 - 6320	ICEN-73	7610	80	C14 ?	C	cit por Araujo, 2003	Boreal	
Mendandia	Andalucía	NV-3	6660 - 6300	GifA-102.010	7610	90	C14 AMS	C	Jordá y Aura, 2008	Epi. geométrico	
Kanpanoste Galkoa	C. León	III inf	6590 - 6390	GrN-22743	7620	50	C14 ?	H-A	Alday y Mújika, 1999: 100; Alday, 2006: 115	Meso. geométrico	
Cueva de Nerja	P. Vasco	III inf	6630 - 6350	GrN-20215	7620	80	C14 ?	H-A	Alday, 1998: 215	Muecas y denticulados	
	Andalucía	NT-14	6530 - 6410	Beta-193271	7620	40	C14 AMS	C	Sanchidrián y Márquez, 2005	Epi. geométrico	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Cueva del Nacimiento	Andalucía	B. Capa 3.	6760 - 6200	Gf-3471	7620	140	C14	C	Rodríguez, 1979; Aura et al, 2009	Epi.	Fecha publicada en ac [sumo 1950], sin la desviación estándar, publicada en Aura et al 2009
Cueva del Higuérón	Andalucía	¿	6760 - 6500	?			C14 ?	Hh	Muñoz, et al, 2006	?	
Praia do Castelejo	Portugal	conchero	6310 - 5870	Beta-2276	7620	100	C14 ?	Co	González Morales y Arnaud, 1990	Miriense	
Kanpanoste	P. Vasco	Lanh-s	6630 - 6350	GrN-22440	7620	70	C14 ?	H-A	Cava, 2004	Muecas y denticulados	
Los Canes	Asturias	UE 6, Ent. 3	7050 - 6050	TO-11218	7640	210	C14 AMS	Hh	Meiklejohn, 2009	Meso.	
Covacha de Berrobería	Navarra	B inf	6970 - 6090	GrN-16511	7640	190	C14	H	Barandiarán, 1990: 24.; Beguiristain 1997	Meso.	Publicaciones contradictorias con la posición estratigráfica de esta datación. Beguiristain 1997, nivel C, y con valores de 7640±90. El laboratorio la considera rejuvenecida.
Collado	Valencia	2. Ent. XIII	6720 - 6280	UBAR-281	7640	120	C14	Hh	Aparicio, 1992: 89	Meso. II	
Tossal de la Roca	Valencia	Exterior I	6660 - 6380	Gf-6898	7660	80	C14	H	Cacho, 1986; Jordá y Cacho, 2008	Epi. geométrico A	
Abriego de Peña 14	Aragón	a	6680 - 6360	GrN-25094	7660	90	C14 ?	C	Montes, 2001-2002	Epi. geométrico	
Toralate	Asturias	conchero	6280 - 6000	UBAR-776	7680	50	C14	Co	Fano, 2004: 350	Meso.	
La Garmá, cueva A	Cantabria	Q / 2	6660 - 6420	OxA-7284	7685	65	C14 AMS	H	Arias, et al, 2000: 274	Meso.	
Cuetu de la Hoz	Asturias	conchero	6410 - 5890	UBAR-792	7690	130	C14	Co	Fano, 2004: 350	Meso.	
Kobeaga II	P. Vasco	Amek-k	7290 - 5970	GrN-24780	7690	270	C14	C	Lopez Quintana, 1998	Meso. avanzado o Epi. geométrico	
Cueva del Águila	Asturias	conchero	6310 - 6030	UBAR-795	7705	50	C14	Co	Fano, 2004: 350	Meso.	
La Garmá, cueva A	Cantabria	Q / 2	6720 - 6400	OxA-7495	7710	90	C14 AMS	H	Arias, et al, 2000: 274	Meso.	
Abriç Agut	Cataluña	4.4		00-43	7731	370	U/Th	O	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrofítico	
Los Baños de Añiño	Aragón	2b1	6690 - 6450	GrA-21552	7740	50	C14 AMS	C	Utrilla y Rodanés, 2004: 92	Epi. Macrofítico	
J3	P. Vasco	D techo	6710 - 6470	GrA-257774	7770	50	C14 AMS	C	Iriarte, et al, 2010	Epi. postaziliense, Meso.	
Bauma del Serrat del Pont	Cataluña	IV.2	6710 - 6470	Beta-212541	7770	50	C14 AMS	C	Alcalde y Saña, 2008: 63	Meso. de muescas y denticulados	
Mendandia	C. León	IV	6740 - 6460	GrN-22745	7780	60	C14 ?	H-A	Alday y Mujika, 1999: 100; Alday, 2006: 115	Muecas y denticulados	
J3	P. Vasco	F-bajo inhumación (capa16)	6490 - 5970	GrN-28008	7780	130	C14 AMS	Co	Iriarte, et al, 2005: 611	Epi. postaziliense, Meso.	Valores demasiado tempranos por datarse concha y el efecto reservorio marino.
Aizpea	Navarra	b-Aizpea I	6810 - 6450	GrA-16620	7790	70	C14	H	Barandiarán y Cava, 2001: 42	Epi. geométrico	
Portaón de Cueva Mayor	C. León	9 (mesolítico)	6700 - 6540	Beta-197387	7790	40	C14 AMS	C	Carretero, et al, 2008	Meso.	
Espertín	C. León	2. base	7060 - 6340	Gf-10053	7790	120	C14	H	Neira, et al, 2004: 129	Meso.	
Font del Ros	Cataluña	SG	6750 - 6510	Beta-210733	7800	50	C14 AMS	V	Martínez-Moreno, et al, 2006-7	Meso. (nd)	
Carabón	Cantabria	1 base de conchero		?	7800		C14 ?	?	Pérez Bartolomé, 2010	Meso.	
Toledo	Portugal		6990 - 6390	TO-707	7800	100	C14	H-A	Araújo, 1998	Meso.	Tomada en las excavaciones de Lubell. Para Araujo es demasiado moderna, comparada con el resto, posiblemente por remociones.

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Mendandia	C. León	IV	6760 - 6520	GrN-22744	7810	50	C14 ?	H-A	Alday y Mújika, 1999: 100; Alday, 2006: 115	Muestras y denticulados	
Atxoste	P. Vasco	V	6720 - 6560	GrA-13447	7810	40	C14	H	Alday, 2002	Muestras y denticulados	
Atxoste	P. Vasco	V	6820 - 6540	GrA-13472	7830	50	C14	H	Alday, 2002	Muestras y denticulados	
Mazaculos II	Asturias	mandíbula	6790 - 6590	OxA-18237	7840	40	C14 AMS	Hh	Drak y Garraida, 2009	Asturicense	
Los Baños de Arifo	Aragón	2b1	7100 - 6420	GrN-24299	7840	100	C14 AMS	C	Utrilla y Rodanés, 2004: 92	Epi. Macrolítico	
Fuente Hoz	P. Vasco	III (lecho 21)	7140 - 6380	I-12083	7840	130	C14 ?	C	Alday y Cava, 2006	Meso. geométrico	
Estany de la Coveta I	Cataluña		6820 - 6580	KIA-29818	7845	45	C14 AMS	C	Gasiot, et al, 2010: 37	Meso.	
Kanpanoste Galkoa	P. Vasco	III inf	7590 - 6070	GrN-20455	7860	330	C14 ?	H-A	Alday, 1998: 215	Muestras y denticulados	
Praia do Castelejo	Portugal	Nivs. Inferiores	6890 - 6610	ICEN-215	7880	40	C14 ?	C	Soares y Silva, 2003	Meso.	
Fuente Hoz	P. Vasco	III (lecho 23)	7140 - 6460	I-13496	7880	120	C14 ?	C	Alday y Cava, 2006	Meso. geométrico	
Abrijo de la Peña	Navarra	d	7150 - 6470	BM-2363	7890	120	C14	H	Cava y Beguiristain, 1991-2: 113	Epi. geométrico	
Toralete	Asturias	conchero	6510 - 6190	UBAR-780	7890	80	C14	Co	Fano, 2004: 350	Meso.	
Cueva de Nerja	Andalucía	NM (1979) - 4 o 5	7230 - 6390	Gak-8974	7890	170	C14	C	Pellicer y Acosta, 1986; Sanchidrián y Márquez, 2005	Transición Epi.-Neo.	Jordá y Aura (2008) desestiman esta datación por su imprecisión estratigráfica.
Praia do Castelejo	Portugal	Nivs. Inferiores	7030 - 6590	ICEN-213	7900	40	C14 ?	C	Soares y Silva, 2003	Meso.	
Praia do Castelejo	Portugal	Nivs. Medios	6500 - 6260	ICEN-745	7910	60	C14 ?	Co	Soares y Silva, 2003	Meso.	7550±70, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Montes de Baixo	Portugal	4b	6500 - 6260	ICEN-720	7910	60	C14 ?	Co	Silva y Soares, 1997	Meso.	7530±70, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Kanpanoste	P. Vasco	Lanh-i	7140 - 6540	GrN-22442	7920	100	C14 ?	H-A	Cava, 2004	Muestras y denticulados	
Roc del Migdia	Cataluña	area B, estrato II	7760 - 6080	UBAR-198	7950	370	C14	C	Paz, et al, 1992: 41	Epi. Muestras y denticulados	[Margen de error enorme]
Abrijo del Angel 1	Aragón	? (contexto 8 de Sebastián)	7640 - 6200	?	7950	300	C14 ?	?	cit por Utrilla, et al 2009.	?	
Abrijo del Angel 1	Aragón	8c (Contexto 8-11 de Sebastián)	7100 - 6660	GrA-27278	7955	45	C14 ?	C	Utrilla, et al, 2009: 143	Meso. geométrico	Muestra tomada por Sebastián y mandada datar por Utrilla 15 años después.
Cueva de Nerja	Andalucía	NT (1979) - 4 o 5	7430 - 6390	Gak-8962	7960	200	C14	C	Pellicer y Acosta, 1986, Sanchidrián y Márquez, 2005	Transición Epi.-Neo.	Jordá y Aura (2008) desestiman esta datación por su imprecisión estratigráfica.
Praia do Castelejo	Portugal	Nivs. Inferiores	7120 - 6640	ICEN-211	7970	60	C14 ?	C	Silva y Soares, 1997; Soares y Silva, 2003	Meso.	
La Catierra	Cataluña	A	7130 - 6650	AA-23367	7979	60	C14 AMS	C	Fontanals, et al, 2006	Meso. macrolítico	
La Garna, cueva A	Cantabria	2	6590 - 6310	UBAR-658	7985	65	C14	Co	Mestres y Arias, 2006, cit por Fano, 2004	Meso.	
Abrijo de Peña 14	Aragón	b	7180 - 6620	GrN-25998	8000	90	C14 ?	C	Montes, 2001-2002	Epi. macrolítico	
Abrijo de Peña 14	Aragón	b	7160 - 6640	GrN-25999	8000	80	C14 ?	C	Montes, 2001-2002	Epi. macrolítico	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Aragas	Asturias	2B	7190 - 6670	OxA-7160	8025	80	C14 AMS	H	cit por Straus, 2008: 306-7	Meso.	
Atxoste	P. Vasco	V	7150 - 6750	GrA-13448	8030	50	C14	H	Alday, 2002	Muecas y denticulados	
Los Baños de Añiño	Aragón	2b1	7160 - 6760	GrA-21556	8040	50	C14 AMS	C	Utrilla y Rodanés, 2004: 92	Epi. macrofítico	
Molí del Salt	Cataluña	Sup	7160 - 6760	Beta-173335	8040	40	C14 AMS	H	Vaqueuro, 2004	Meso.	
Tossal de la Roca	Valencia	Exterior Ila	7360 - 6600	Gif-7061	8050	120	C14	H	Cacho, 1986: 122	Epi. microlaminar/MMD	
Font del Ros	Cataluña	SG	7460 - 6540	UBAR-185	8050	150	C14	C	Pallarés, et al, 1997	Meso. (md)	
Bauma del Serrat del Pont	Cataluña	IV.3	7180 - 6780	Beta-216834	8060	40	C14 AMS	C	Alcalde y Saña, 2008: 79	Meso. muecas y denticulados	
Abriego del Angel 1	Aragón	8d (contexto 8 inf de Sebastián)	7680 - 6360	GrN-15518	8060	270	C14 ?	C	Utrilla, et al, 2003: 310; Utrilla, 2009	Epi. muecas y denticulados	
Abriego del Angel 1	Aragón	? (contexto 8 de Sebastian)	7500 - 6540	?	8070	160	C14 ?	?	Utrilla, et al, 2003: 310; Utrilla, 2009	Epi. geométrico	
Collado	Valencia	Capa 3 (= nivel III), Ent. VI	7260 - 6780	UBAR-928	8080	60	C14 ?	Hh?	Aparicio, 2008	Meso. II	
São Julião	Portugal	A	7460 - 6740	ICEN-179	8120	100	C14 ?	C	cit por Araújo, 2003	Boreal	
Fuente Hoz	P. Vasco	III (lecho 28)	7690 - 6450	I-12985	8120	240	C14 ?	C	Alday y Cava, 2006	Meso. muecas y denticulados	
Rocha das Gaiivotas	Portugal	armação nova-4b	6780 - 6420	ICEN-1228	8120	60	C14 ?	Co-A	Soares y Silva, 2003	Meso.	7740±70, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Gruta da Buraca Grande	Portugal	8c	7340 - 6940	Gif-9679	8120	70	C14 ?	C	Aubry, et al, 1997	Meso.	
Covacha de Berrobería	Navarra	C	7650 - 6530	GrN-16510	8130	200	C14	H	Barandiarán, 1990: 24	Epi. Laminar / Meso ¿sauveterroide+de nticulados?	
São Julião	Portugal	B	6770 - 6450	ICEN-107	8130	50	C14 ?	Co	cit por Araújo, 2003	Boreal	7750±60 BP, corregido efecto reservorio
Bauma del Serrat del Pont	Cataluña	IV.4	7230 - 7030	Beta-212542	8130	40	C14 AMS	C	Alcalde y Saña, 2008: 91	Meso. de muecas y denticulados	
Abriego del Angel 1	Aragón	8d (contexto 11 de Sebastián)	7620 - 6620	GrN-15220	8150	170	C14 ?	C	Utrilla, et al, 2003: 310; 2009	Epi. geométrico	
El Filador	Cataluña	2	7420 - 6940	AA-13411	8150	90	C14 AMS	C	García Argüelles, et al, 2005	Neo. /Epi. ??	Considerado Neolítico hasta que se obtienen dataciones. Entonces se reinterpreta la estratigrafía y se asocia al Epipaleolítico
Barca do Xarez de Baixo	Portugal	2/G53/2A/14 2-hogar A	7300 - 7020	OxA-13406	8150	40	C14 ?	C	Araújo, et al, 2009	Meso.	
Font del Ros	Cataluña	SG	8610 - 5810	UBAR-165	8150	590	C14	C	Mora, et al, 1991	Meso. (md)	
Cueva de Zatzoya	Navarra	Ib	7680 - 6520	Ly-1398	8150	220	C14	C-A	Cava, 1978; Barandiarán, 1982; Barandiarán y Cava, 1989: 284	Epi.	E. indeterminado, E. Laminar (Alday, 2002); E. Microlaminar (Barandiarán y Cava, 1989); E. Geométrico (Barganza, Clark, etc); Epipaleolítico con indicios de geometrización (Barandiarán)
La Garma, cueva A	Cantabria	2	6900 - 6460	UBAR-656	8165	65	C14	Co	Mestres y Arias, 2006, cit por Fano, 2004	Meso.	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
La Garma, cueva A	Cantabria	2	6910 - 6470	UBAR-657	8175	65	C14	Co	Mestres y Arias, 2006, cit por Fano, 2004	Meso.	
Roc del Migdia	Cataluña	area B, estrato II	7900 - 6380	UBAR-196	8190	320	C14	C	Paz, et al, 1992: 41	Epi. Muestras y denticulados ?	[Margen de error enorme]
J3	P. Vasco	F- bajo la inhumación (capa 16)	7490 - 6970	GrN-27984	8190	100	C14 AMS	C	Iriarte, et al, 2005: 611	Epi. postaziliense, Meso.	
Arangas	Asturias	3	7410 - 7010	OxA-7149	8195	60	C14 AMS	H	Fano, 1998: 25	Meso.	
Kanpanoste	P. Vasco	Lan- i	7420 - 7020	GrN-22441	8200	70	C14 ?	H-A	Cava, 2004	Muestras y denticulados	
Legunova	Aragón	1	7390 - 7030	GrA-24292	8200	50	C14 AMS	C	Montes, 2004	Epi. Macrolítico	
Balma Margineda	Andorra	C 6L	8060 - 6300	Ly-3292	8210	370	C14	C	Guilaine y Martzluff, 1995: 93	Meso. antiguo (sauveterroide)	Datación demasiado joven , incongruencia con las otras dataciones de este nivel.
Balma Margineda	Andorra	C 4 sup	7680 - 6680	Ly-3291	8210	180	C14	C	Guilaine y Martzluff, 1995: 93	Meso. final	
Abrigo del Angel 1	Aragón	8d (contexto 13 de Sebastián)	7730 - 6610	GrN-15519	8210	210	C14 ?	C	Utrilla, et al, 2003: 310; 2009	Epi. macrolítico	
Conejear	Extremadura	Brecha superior	7380 - 7100	Beta-154490	8220	40	C14 ?	?	Arias, et al, 2009: 306	Meso.	
Conejear	Extremadura	Brecha superior	7380 - 7100	Beta-154491	8220	40	C14 ?	?	Arias, et al, 2009: 306	Meso.	
Barca do Xarez de Baixo	Portugal	2/H53/2A/82 -hogar A	7420 - 7140	OxA-13465	8248	35	C14 ?	C	Araújo, et al, 2009	Meso.	
Legunova	Aragón	1	7510 - 7070	GrA-22086	8250	60	C14 AMS	C	Montes, 2004	Epi. Macrolítico	
Barca do Xarez de Baixo	Portugal	2/G52/2A/22 -hogar A	7440 - 7120	OxA-13264	8250	37	C14 ?	C	Araújo, et al, 2009	Meso.	
Cueva de Zatoya	Navarra	Ib	8660 - 5980	Ly-1457	8260	550	C14	C	Barandiarán, 1982; Barandiarán y Cava, 1989: 284	Epi.	Gran margen de error porque muestra pequeña. E. indeterminado; E. Laminar (Alday, 2002); E. Microlaminar (Barandiaran y Cava, 1989); E. Geométrico (Barganza, Clark, etc); Epipaleolítico con indicios de geometrización (Barandiarán)
Cueva de Nerja	Andalucía	NT (1979) n. 8. Ent. Meso.	8140 - 6340	Gak-8967	8260	360	C14	C	García Sánchez, 1982: 37	Epi.	Puesta en duda por el excavador, Pellicer, por incongruencia estratigrafía-fecha. [no data el enterramiento, no es directa]
Coveta del Marge del Moro	Cataluña	VI-2	7530 - 7090	OxA-8572	8270	65	C14 AMS	C	Edo, et al, 2004	Epi. microlaminar	
Font del Ros	Cataluña	SG	7730 - 6770	UBAR-329	8270	200	C14	C	Pallarés, et al, 1997	Meso. (md)	
Arangas	Asturias	4	7550 - 7110	OxA-6888	8280	55	C14 AMS	C	Arias, et al, 1999	Meso.	
La Garma, cueva A	Cantabria	2	7060 - 6620	UBAR-655	8295	65	C14	Co	Mestres y Arias, 2006, cit por Fano, 2004	Meso.	
J3	P. Vasco	D- inhumación (capa 16)	7540 - 7180	GrA-23733	8300	50	C14 AMS	Hh	Iriarte, et al, 2005: 611	Epi. postaziliense, Meso.	
Arangas	Asturias	3	7540 - 7180	OxA-6887	8300	50	C14 AMS	C	Arias, et al, 1999	Meso.	
Bauma del Serrat del Pont	Cataluña	IV.5	7530 - 7250	Beta-183017	8310	40	C14 AMS	C	Alcalde y Saña, 2008: 91	Meso. de muestras y denticulados	
Lapa do Picareiro	Portugal	D	7650 - 7010	Wk-6676	8310	130	C14 ?	C	Bicho, et al, 2003	Epi.	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Abriço del Angel	Aragón	2b	7560 - 7160	Gr-A-22836	8310	60	C14 AMS	C	Utrilla, et al, 2003: 310	Epi. macrofítico	
2											
São Julião	Portugal	A	7060 - 6740	ICEN-153	8340	45	C14 ?	Co	cit por Araujo, 2003	Boreal	7960±50 BP, corregido efecto reservorio marino
Abriço de Peña	Aragón	b	7650 - 7050	Gr-N-25097	8340	130	C14 ?	C	Montes, 2001-2002	Epi. macrofítico	
14											
Tossal de la Roca	Valencia	Exterior Ila	7660 - 7060	Gif-7062	8350	120	C14	H	Cacho, 1986: 122	Epi. microlaminar/MMD	
La Chora	Cantabria	conchero	7610 - 7210	Gr-N-20961	8360	80	C14	C	González Morales, et al, 2000: 152	Meso.	Duda con la datación
Barranco das Quebradas 3	Portugal	secuencia superior	7180 - 6660	Wk-8940	8360	80	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso.	7980±85, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Abriço de Alloru	Asturias	conchero	7140 - 6700	UBAR-781	8360	70	C14	Co	Fano, 2004: 351	Meso.	
Barranco das Quebradas 3	Portugal	secuencia superior	7110 - 6790	Wk-12133	8374	54	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso.	7994±60, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
El Miñón	Cantabria	10.1	7750 - 6990	GX-24463	8380	175	C14	C	González Morales y Straus, 2000	Meso.	
Prazo	Portugal	5	7580 - 7300	Gr-N-26402	8380	60	C14	C	Monterro-Rodrigues y Angelucclé, 2004	Meso.	
Areeiro III	Portugal	Área II	7620 - 7220	ICEN-548	8380	90	C14 ?	C	Bicho, 1991; Marks, et al, 1994	Epi.	
Balma Margineda	Andorra	C4	7720 - 7040	Ly-2840	8390	150	C14	C	Guilaine y Martziuff, 1995: 93	Meso. final	
Abriço del Angel	Aragón	8d	7590 - 7310	Gr-A-22826	8390	60	C14 AMS	C	Utrilla, et al, 2003: 310	Epi. macrofítico	
1											
Cueva de Cuarterntero	Asturias	cráneo aislado	7580 - 7340	?	8395	40	C14 AMS	Hh	Drak y Garraida, 2009	Asturicense	
Prazo	Portugal	5	7590 - 7350	CSIC-1621	8397	38	C14	C	Monterro-Rodrigues y Angelucclé, 2004	Meso.	
Font del Ros	Cataluña	SG	7790 - 6990	UBAR-397	8400	180	C14	C	Pallarés, et al, 1997	Meso. (md)	
Palheiros de Alegria	Portugal	mirense, área C	7610 - 7290	ICEN-136	8400	70	C14	C-A	Raposo, 1994	Miricense	
Barranco das Quebradas 5	Portugal	M7	7240 - 6800	Wk-13693	8415	74	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso.	8035±80, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Rocha das Gaiotas	Portugal	3	7150 - 6910	Wk-16424	8420	46	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso. inicial	8040±60, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Rocha das Gaiotas	Portugal	3	7190 - 6910	Wk-16426	8427	51	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso. inicial	8044±60, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Iso de Hayas	Cantabria	Superior (hogar de Ih-2)	7730 - 7170	Gr-N-21231	8440	130	C14	C	Serna y Villa, 1997: 177	Meso.	
Gruta da Buraca Grande	Portugal	8c (base)	7570 - 7490	Gif-9939	8445	20	C14 ?	C	Aubry, et al, 1997	Meso.	
Barranco das Quebradas 5	Portugal	N9	7210 - 6930	Wk-1627	8449	51	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso.	8069±60, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Fonte Pinheiro	Portugal		7960 - 7000	ICEN-973	8450	190	C14 ?	C	Bicho, 1994	Boreal. Meso. geométrico	[margen de error muy amplio]
Tito bustillo	Asturias	Conjunto XI, Ent.	7600 - 7480	Beta-197042	8470	50	C14	Hh	Drak, et al, 2008: 116	Meso.	
Covacha de Berrobería	Navarra	C	7650 - 7370	Gr-N-16610	8470	80	C14	H	Beguiristain, 1997: 36	Meso.	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
J3	P. Vasco	G techo	7600 - 7480	GrA-25776	8470	50	C14 AMS	C	Iriarte, et al, 2010	Epi. postaziliense, Meso.	
J3	P. Vasco	G	7690 - 7290	GrN-28387	8470	100	C14 AMS	C	Iriarte, et al, 2010	Epi. postaziliense, Meso.	
Parque Darwin	Madrid		7620 - 7420	Beta-205750	8470	70	C14	C-A	Pérez-González, et al, 2007: 130	Epi. de muestras y denticulados	
Covacha de Berrobería	Navarra	B inf	7650 - 7370	GrN-16619	8470	80	C14	H	Barandiarán, 1990: 24	E. Laminar / Meso ¿sauveterroide+de nticulados?	Barandiarán, 1995: 58 publica esta fecha con valor de 8200±80.
Mendandia	C. León	V	7630 - 7470	GrA-6874	8500	60	C14 ?	H-A	Alday y Mujika, 1999: 100; Alday, 2006: 115	Epi. laminar	
Covacha de Berrobería	Navarra	C	7690 - 7410	GrN-16618	8510	90	C14	H	Barandiarán, 1990: 24	E. Laminar / Meso ¿sauveterroide+de nticulados?	
Atxoste	P. Vasco	VI	7650 - 745	GrA-15700	8510	80	C14 ?	H-A	Alday, 2002	Muestras y denticulados	
El Filador	Cataluña	2	7620 - 7500	OxA-8658	8515	50	C14 AMS	C	García Argüelles, et al, 2005	Neo. / Epi. ??	Considerado Neolítico hasta que se obtienen dataciones. Entonces se reinterpreta la estratigrafía y se asocia al Epipaleolítico
Balma Margineda	Andorra	C 4 base	8690 - 6530	Ly-2841	8530	420	C14	C	Guilaine y Martzluff, 1995: 93	Meso. medio (denticulados)	
Tossal de la Roca	Valencia	exterior ilib	7740 - 7420	Gif-7063	8530	90	C14	H	Cacho, 1986: 120	Epi. microlaminar/sauve terroide?	
Sota Palou	Cataluña	suelo arqueológico	8130 - 7130	UGRA-69	8540	180	C14	C	Carbonell, et al, 1985: 111	Meso.	
São Julião	Portugal	A	7390 - 6990	ICEN-109	8550	70	C14 ?	Co	cit por Araujo, 2003	Boreal	8170±80 BP, corregido efecto reservorio marino
Cueva de la Poza L'Egua	Asturias	Estrato 2	7740 - 7460	TO-10222	8550	80	C14 AMS	Hh	Arias, et al, 2007: 253	Asturiense	
Penya del Comptador	Valencia	?	7650 - 7530	Beta-156025	8570	40	C14 AMS	Hh	Aura, et al, 2006	Meso.?	
Areeiro III	Portugal	Área I, Hogar 1	7970 - 7370	ICEN-546	8570	130	C14 ?	C	Bicho, 1991; Marks, et al, 1994	Epi.	
Covacha de Berrobería	Navarra	B inf	7800 - 7480	GrN-18423	8580	80	C14	H	Barandiarán, 1995: 58; Alday y Cava, 2006; Beguiristain, 1997	E. Laminar / Meso ¿sauveterroide+de nticulados?	Beguiristain, 1997 publica esta fecha como perteneciente al nivel C
Covacha de Berrobería	Navarra	B inf	7800 - 7480	GrN-18422	8580	80	C14	H	Barandiarán, 1995: 58; Alday y Cava, 2006; Beguiristain, 1997	E. Laminar / Meso ¿sauveterroide+de nticulados?	Beguiristain, 1997 publica esta fecha como perteneciente al nivel C
Orcillas 1	Navarra		7740 - 7540	Beta-252434	8610	50	C14	C	Fernández Eraso, et al, 2010: 80	Inicios del Meso.- Epi.?	nivel removido
Covacha de Berrobería	Navarra	C	7840 - 7520	GrN-18426	8630	70	C14	H	Barandiarán, 1995: 58; Alday y Cava, 2006	E. Laminar / Meso ¿sauveterroide+de nticulados?	
Barca do Xarez de Baixo	Portugal	1/P41/C22-Área de combustión	7780 - 7540	Beta-120607	8640	50	C14 ?	C	Almeida, et al, 1999	Meso.	
Balma Guilanyá	Cataluña	C	7780 - 7540	Beta-210730	8640	50	C14 AMS	V	Martínez-Moreno y Mora, 2009	Meso. (m/d)	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Calvera	Cantabria	2	7780 - 7540	AMS	8640	50	C14	C	Díez-Castillo, 2005: 429	Meso.	Valores muy bajos. Atribución hecha en base al "aspecto" de las piezas líticas.
Cueva del Penical	Asturias	conchero	8290 - 7330	Gak-2906	8650	180	C14	C	Arias, et al, 2007: 233.	Asturicense	
Forcas II	Aragón	Ib	7880 - 7520	Beta-59997/CAM	8650	70	C14 AMS	C	Utrilla y Mazo, 1997	Epi. macrolítico	
La Riera	Asturias	29 inf	8530 - 7010	Gak-2909	8650	300	C14	C	Clark, 1972: 28; Arias, et al, 2007: 233	Asturicense	
Ponta da Vigia	Portugal	estructura 3	7960 - 7520	Sac-1741	8670	80	C14 ?	C	Zambujo y Lorenzo, 2003: 76	Epi./Meso.	
Rocha das Galvotas	Portugal	3a. hogar 5	7510 - 7150	Wk-16425	8673	78	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso. inicial	8293±90 corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Rocha das Galvotas	Portugal	3b	7470 - 7230	Wk-13690	8674	52	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso. inicial	8294±60 corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Gruta da Buraca Grande	Portugal	8c (base)	7800 - 7560	Gif-9708	8680	40	C14 ?	C	Aubry, et al, 1997	Meso.	
Balma Guilanyá	Cataluña	C	7840 - 7560	Beta-185064	8680	50	C14 AMS	C	Martínez-Moreno, et al, 2006	Meso.	
Coveta del Marge del Moro	Cataluña	VII-2	7870 - 7550	OxA-8571	8685	55	C14 AMS	C	Edo, et al, 2004	Epi. geométrico (Sauveterriense, Filador	
Collado	Valencia	Capa 3 (= nivel III), Ent. IV	8090 - 7490	UBAR-927	8690	100	C14 ?	Hh	Aparicio, 2008: 50	Meso. II	
Font del Ros	Cataluña	SG	7910 - 7550	Beta-210732	8690	60	C14 AMS	V	Martínez-Moreno, et al, 2006-7	Meso. (nd)	
El Mirón	Cantabria	10.1	7850 - 7570	GX-25852	8700	40	C14 AMS	C	González Morales y Straus, 2000	Meso.	
Urtiaga	P. Vasco	C	7730 - 6930	CSI-C-63	8700	170	C14	Co	Cava, 1978; Altuna y Merino, 1984	Epi. pos aziliense	Altuna y Merino, 1984: 186: quizás "no sean demasiado exactos y deberían revisarse"
Parque Darwin	Madrid	estructura 11	7860 - 7580	Beta-279815	8710	40	C14 AMS	C	Escobar, et al, e.p.	Muecas y denticulados	
Parque Darwin	Madrid	Arroyo de las Morenas	7900 - 7580	Beta-213519	8720	40	C14 AMS	C	Escobar, et al, e.p.	Epi./Meso./Muecas y denticulados	
Barca do Xarez de Baixo	Portugal	5/AS46/- /Z31-hogar E	7910 - 7590	OxA-13266	8729	36	C14 ?	C	Araújo, et al, 2009	Meso.	
Ponta da Vigia	Portugal	estructura excavada años 80	8240 - 7480	ICEN-51	8730	110	C14 ?	C	cit por González-Morales y Arnaud, 1990: 457	Epi./Meso.	
Canaleja II	Extremad ura	hogar	7980 - 7580	Beta-214600	8740	40	C14 ?	C	Arias, et al, 2009: 306	Meso.	
Atxoste	P. Vasco	VI	8040 - 7600	GfA-15699	8760	50	C14 ?	H-A	Alday, 2002	Muecas y denticulados	
Barranco das Quebradas 3	Portugal	secuencia inferior	7540 - 7340	Wk-8951	8780	60	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso.	8400±65, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Abriço de Peña 14	Aragón	b	8310 - 7510	GfN-25098	8780	110	C14 ?	C	Montes, 2001-2002	Epi. macrolítico	
Font del Ros	Cataluña	SGA	8840 - 7080	UBAR-345	8800	360	C14	C	Pallarés, et al, 1997	Meso. (nd)	
Legunova	Aragón	2	8260 - 7620	GfA-24294	8800	60	C14 AMS	C	Montes, 2004	Epi. Macroclítico	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Covacha de Berrobería	Navarra	B inf	8300 - 7580	GrN-18424	8800	80	C14	H	Barandiarán, 1995: 58; Alday y Cava, 2006; Beguiristain, 1997	E. Laminar / Meso ¿sauveterroide+de nticulados?	Beguiristain, 1997 publica esta fecha como perteneciente al nivel C
Roc del Migdia	Cataluña	área B, estrato III	8500 - 7380	UBAR-272	8800	240	C14	C	Yll, et al, 1994	Epi. Microlaminar?	[Margen de error muy grande]
Palheiros de Alegria	Portugal	mirense, "laira do silex"	8330 - 7530	GX-16414	8802	100	C14	C-A	Raposo, 1994	Mirriense	
Atxoste	P. Vasco	E2	8300 - 7700	?	8840	50	C14 ?	H-A	Alday y Cava, 2006	Muecas y denticulados	
Areiro III	Portugal	Área I, Hogar 2	8290 - 7730	ICEN-494	8850	50	C14 ?	C	Bicho, 1991; Marks, et al, 1994	Epi.	
Balma Margineda	Andorra	C 4/5	8370 - 7570	Ly-3892	8850	120	C14	C	Guilaine y Martzluff, 1995: 93	Meso. medio (denticulados)	
Ponta da Vigia	Portugal	estructura 2	8350 - 7630	Sac-1747	8850	90	C14 ?	C	Zambujo y Lorenzo, 2003: 76	Epi./Meso.	
Covacha de Berrobería	Navarra	C	8350 - 7630	GrN-18425	8860	100	C14	H	Barandiarán, 1995: 58; Alday y Cava, 2006	E. Laminar / Meso ¿sauveterroide+de nticulados?	
Areiro III	Portugal	Sondeo I/b	8320 - 7680	ICEN-547	8860	80	C14 ?	C	Bicho, 1991; Marks, et al, 1994	Epi.	
La Cativera	Cataluña	B	8350 - 7630	AA-23368	8860	95	C14 AMS	?	Fontanals, et al, 2006	Paleolítico superior final	Vaquero, 2006: 146 desestima la fecha porque incoherente con los rasgos industriales a los que se asocia [Epi. Microlaminar o Pal. Sup. Final].
Barranco das Quebradas 4	Portugal	L18, a.I. 2	7660 - 7420	Wk-12134	8873	57	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso.	8483±65 corregido efecto reservorio marino calculado en-380±30 según Soares (1993)
Cova Fosca	Valencia	III (nivel IIB)	8500 - 7500	I-9868	8880	200	C14	C	Olária, et al 1980	Meso. m-d?	
Cueva del Penical	Asturias	conchero	8500 - 7540	Gak-2906	8909	180	C14	C	Clark, 1972: 28; 1976: 235	Asturicense	
La Riera	Asturias	B1/29 inf	8860 - 7300	Gak-2909	8909	309	C14	C	Clark, 1976: 235; 1974	Asturicense	
Vale Frade	Portugal		7750 - 7430	Sac-1586	8910	65	C14 ?	Co	Araújo, 2003	Meso. inicial	8530±70, corregido el efecto reservorio marino
Parque Darwin	Madrid	estructura 8	8310 - 7910	Beta-279814	8920	40	C14 AMS	C	Escobar, et al, e.p.	Muecas y denticulados	
Balma del Gai	Cataluña	I, capa 1	8440 - 7640	Gif-100028	8930	140	C14 ?	?	Estrada, et al, 2004	Sauveterroide	
Calvera	Cantabria	4	8340 - 7900	AMS	8950	50	C14 AMS	C	Díez-Castillo, 2005: 429	Aziliense	
Balma Margineda	Andorra	C 5/6	8440 - 7720	Ly-4402	8960	120	C14	C	Guilaine y Martzluff, 1995: 93	Meso. antiguo (sauveterroide)	
Barranco das Quebradas 1	Portugal	Secuencia media	7850 - 7450	Wk-8939	8960	70	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso.	8580±75, corregido efecto reservorio marino calculado en-380±30 según Soares (1993)
Rocha das Gaivotas	Portugal	3c-hogar 4	7800 - 7480	Wk-13691	8965	54	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso. inicial	8585±60, corregido efecto reservorio marino calculado en-380±30 según Soares (1993)
Balma Margineda	Andorra	C 4 base	8450 - 7730	Ly-4401	8970	120	C14	C	Guilaine y Martzluff, 1995: 93	Meso. medio (denticulados)	
Balma Guilanyá	Cataluña	C	9300 - 7100	UBAR-368	8970	430	C14	C	Martínez-Moreno, et al, 2006	Meso.	[La desviación es muy grande]
Cueva Morin	Cantabria	Estrato geológico 27	8590 - 7670	I-5150	9000	150	C14?	0	Butzer, 1973, cit por Clark, 1995	Post-aziliense?	Según Straus, 2008 muestra tomada en el conchero
Toledo	Portugal		7890 - 7490	Sac-1587	9000	60	C14 ?	Co	Araújo, 2003	Meso.	8620±70, corregido el efecto reservorio marino
Barranco das Quebradas 1	Portugal	Secuencia inferior	7960 - 7480	Wk-8950	9020	70	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso.	8640±75, corregido efecto reservorio marino calculado en-380±30 según Soares (1993)

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Cova dels Diablets	Valencia	Epi.-. Q2, nivel 3	8320 - 8200	Beta-127.572	9030	40	C14 AMS	C	Aguilella, 1999: 15	Epi. microlaminar	Los autores desestiman por contaminación con las remociones clandestinas
Sota Palou	Cataluña	suelo arqueológico	9310 - 7270	UGRA-124	9060	380	C14	C	Carbonell, et al, 1985: 111	Meso.	
Vale Frade	Portugal		8140 - 7540	Sac-1577	9090	75	C14 ?	Co	Araújo, 2003	Meso. inicial	9871±80, corregido el efecto reservorio marino
Cabeço do Porto Marinho-5	Portugal	Área 5, inferior	8770 - 7810	ICEN-688	9100	160	C14 ?	?	Marks, et al, 1994	Epi.	
Toledo	Portugal		8180 - 7580	ICEN-1333	9120	80	C14	Co	Araújo, 1998	Meso.	8740±90, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
El Filador	Cataluña	7	8990 - 7670	ICEN-495	9130	230	C14	C	García Argüelles, et al, 1992	Epi. geométrico saueterricense	[Desviación demasiado alta]
Tossal de la Roca	Valencia	exterior IIB	8630 - 8190	Gif-7064	9150	100	C14	H	Cacho, 1986: 120	Epi. microlaminar/sauveterride?	
Abriço de Picamoixons	Cataluña	desconocido	8620 - 8220	AA-6010	9170	80	C14 AMS	H	Allué, et al, 1992	Epi. microlaminar/Mues cas y Denticulados	Posición estratigráfica desconocida y no asociación con conjunto arqueológico. Por los valores se asoció primero al microlaminar, después a muestas y denticulados.
Abriç Agut Toledo	Cataluña Portugal	4,7a	8600 - 8240 8230 - 7750	Oxa-10049 ICEN-1529	9185 9200	60 70	C14 AMS C14	C Co	Vaquero, et al, 2002 Araújo, 1998	Meso. macrolítico Meso.	8820±80, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Abriço del Angel 1	Aragón	9 (Contexto 13)	8580 - 8260	GfA-27275	9200	50	C14 ?	C	cit por Utrilla, et al 2009	?	Utrilla et al, 2009: imprecisiones referentes al contexto industrial de este nivel de Sebastián
Legunova	Aragón	L	8650 - 8250	GfA-20225	9220	70	C14 AMS	C	Montes, 2005	Esteril	Fecha de un incendio natural, producido en momentos de desocupación del abrigo.
Santa Maira	Valencia	Capa 5 (ud. 4)	8600 - 8280	Beta-156022	9220	40	C14 AMS	H	Aura, et al, 2006	Sauveterride	
Balma Margineda	Andorra	C 6 sup.	8930 - 8130	Ly-2842	9250	160	C14	C	Guilaine y Martzluft, 1995: 93	Meso. antiguo (sauveterride)	
El Perro	Cantabria	1,3 (base)	8780 - 8220	GfN-18115	9260	110	C14	C	González Morales, 1995: 65	Meso.	
Mazacuos II	Asturias	3,3 (base)	9710 - 7470	Gak-6884	9290	400	C14	C	González Morales, 1978: 381	Asturicense	
Peña Oviedo	Cantabria		8700 - 8340	?	9290	50	C14 ?	C	González Morales, et al, 2004	Azilense	Data el agujero de poste
Forcas I	Aragón	VII	9140 - 8220	GfN-17784	9360	140	C14	C	Utrilla y Mazo, 1991: 67; 2007	Epi. genérico	
Can Sadurní	Cataluña	21	8760 - 8520	?	9360	40	C14 ?	?		Epi. geométrico sauet.	[Dataciones del mismo nivel presentan un milenio de diferencia?]
Abriço de Picamoixons	Cataluña	desconocido	8920 - 8360	AA-6029	9370	95	C14 AMS	H	Allué, et al, 1992	Epi. microlaminar/Mues cas y Denticulados	Posición estratigráfica desconocida y no asociación con conjunto arqueológico. Por los valores se asoció primero al microlaminar, después a muestas y denticulados.
Santa Maira	Valencia	Capa 5 (ud. 4)	8770 - 8530	Beta-156021	9370	40	C14 AMS	V-A	Aura, et al, 2006	Sauveterride	
La Font dels Coms	Cataluña		8780 - 8540	KIA-23142	9375	35	C14 AMS	C	Gassiot, et al, 2010	Meso.	
Abriç Agut	Cataluña	4,4		00-51	9376	453	U/Th	O	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrolítico	
Balma Guilanyà	Cataluña	C3	8860 - 8540	Beta-86168	9410	60	C14 AMS	C	Martínez-Moreno, et al, 2006	Meso.	
Prazo	Portugal	5a	8880 - 8520	GfA-15861	9410	70	C14 AMS	O	Monteiro-Rodrigues y Angelucic, 2004	Meso.	
Los Azules	Asturias	3a	9270 - 8350	CSiC-216	9430	120	C14	C	Fernández-Tresguerres, 1976: 288	Azilense	Fernández-Tresguerres las pone en duda, com pers a Fano (1998)

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Cueva Oscura de Ania	Asturias	2 [Ob]	9180 - 8460	CSIC-362	9440	80		?	Adán, et al, 2007	Aziliense antiguo	Incongruente con el resto de las dataciones para este mismo nivel.
Ekain	P. Vasco	IV b	9380 - 8260	I-9239	9460	185	C14	C	Cava, 1978; Altuna y Merino, 1984: 43	Aziliense	[ésta es la datación incoherente con la secuencia, y por tanto, la que debería ser desestimada]
El Filador	Cataluña	4	9380 - 8260	UBAR-284	9460	190	C14	C	Nadal, et al, 1993	Epi. geométrico sauveterriense	Este nivel fue considerado Neolítico hasta que se obtienen dataciones radiocarbónicas.
Cova Fosca	Valencia	III (nivel III)	9350 - 8310	I-11313	9460	160	C14	C	Olària, et al 1980	Meso. m-d?	
Santimamiñe	P. Vasco	7	10030 - 7750	Gif-130	9470	400	C14	C	González Morales, 1982, Clark, 1995	Aziliense	[margen de error muy grande]
Barranco das Quebradas 1	Portugal	Secuencia inferior	8490 - 8170	Wk-16428	9473	54	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso.	9193±60 corregido efecto reservorio marino calculado en-380±30 según Soares (1993)
Magoito	Portugal	n. ocupación	9240 - 8560	ICEN--52	9490	60	C14 ?	C	cit por González-Morales y Arnaud, 1990: 456	?	
Atxoste	P. Vasco	E2	9350 - 8430	?	9510	150	C14 ?	H-A	Alday y Cava, 2006	Sauveterroide	
Santa Catalina	P. Vasco	I	9590 - 8150	?	9510	270	C14 ?	?	Berganza, 2005: 250	Aziliense	[Demasiado reciente porque según Berganza (2005) hay restos de reno (debe ser del Dryas III)]
Prazo	Portugal	5-6	9250 - 8610	Ua-20495	9525	70	C14 AMS	C	Monteiro-Rodrigues y Angelucci, 2004	Meso.	
Abautz	Navarra	D	9730 - 8090	Ly-1964	9530	300	C14	H-A	Utrilla, 1982: 322	Epi. no geométrico-Aziloide-Aziliense	Altuna y Mariezurrena, 1982 le llaman epipaleolítico de transición
Los Azules	Asturias	3d	9310 - 8550	CSIC-260	9540	120	C14	C	Fernández-Tresguerres, 1976: 288	Aziliense	Fernández-Tresguerres las pone en duda, com pers a Fano (1998)
Ekain	P. Vasco	II	9460 - 8340	I-11666	9540	210	C14	H	Altuna y Merino, 1984: 43	Epi. Avanzado, Sauveterroide	
Atxoste	P. Vasco	VII	9240 - 8680	GrA-15858	9550	60	C14 ?	H-A	Alday, 2002	Laminar/Sauveterroide	
El Mirón	Cantabria	10.1	9240 - 8680	GX-24464	9550	50	C14 AMS	C	González Morales y Straus, 2000: 334	Meso.	
Abrigo de Picamoixons	Cataluña	IIA - CP	9240 - 8720	Beta-214937	9570	50	C14 ?	H	García Catalán, et al, 2009	Meso. de muescas y denticulados	Única datación fiable: tiene contexto estratigráfico.
Magoito	Portugal	n. ocupación	9320 - 8640	GrN-11229	9580	100	C14 ?	C-A	Pereira, 1983, González-Morales y Arnaud, 1990: 456	?	
Arenaza I	P. Vasco	IID	9450 - 8490	CSIC-173	9600	180	C14	C	Apellániz y Altuna, 1975	Epipaleolítico no geom, Aziliense? Neo.?	[En el mismo nivel hay pieza pulimentada.]
La Fragua	Cantabria	3	9380 - 8580	GrN-20966	9600	140	C14	C	González Morales, 1995: 65	Aziliense Tardío	
Pareko Landa	P. Vasco	Armb	9450 - 8490	?	9600	180	C14 ?	?	Aguirre, et al, 1998-2000	Epi. laminar/Aziloide	
Cova Foradá	Valencia	???	10150 - 8110	C-575	9645	327	C14 ?	?	Aparicio, 2008: 18	Meso. I	[Faltan muchos datos de la datación, aunque en publicación específica para las dataciones. Además, desviación muy grande]
Atxoste	P. Vasco	E	9440 - 8600	?	9650	150	C14 ?	H-A	Alday y Cava, 2006	Sauveterroide	
Gruta do Casal Papagaio	Portugal	2 (conchero)	8690 - 8290	ICEN-372	9650	90	C14	Co	Arnaud y Bento, 1988	Meso.	Falta corregir efecto reservorio marino calculado en-380±30 según Soares (1993)
Abriç Agut	Cataluña	4.7a	9380 - 8700	OxA-10064	9660	110	C14 AMS	C	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrolítico	
Gruta do Casal Papagaio	Portugal	2 (conchero), base	9400 - 8800	ICEN-369	9710	70	C14	C	Arnaud y Bento, 1988	Meso.	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Forcas I	Aragón	IX	9400 - 8800	GrN-17785	9715	75	C14	C	Utrilla y Mazo, 1991: 67; Utrilla y Mazo, 2007	Aziliense o Epi. microlaminar	En Utrilla y Mazo, 1991, publicada con valores de 9175±75
Covacha de Berrobería	Navarra	D	9570 - 8690	GrN-19607	9740	140	C14	H?	Barandiarán, 1995	Aziliense	
Santa Maira	Valencia	Capa 4 (ud. 4)	9310 - 9190	Beta-131578	9760	40	C14	C-A	Aura, 2001: 432	Sauveterroide	
Cingle Vermell	Cataluña	capas 9 y 10	9750 - 8630	UGRA-68	9760	160	C14	C	Vila, 1985	Epi./Meso.	Muestra es agregado de carbones diseminados por los dos niveles.
Magoto	Portugal	n. ocupación	9100 - 8380	ICEN-81	9790	120	C14 ?	Co	cit por González-Morales y Arnaud, 1990: 456	?	9410±120, corregido el efecto reservorio marino
Balma Margineda	Andorra	C 5	9950 - 8590	Ly-3893	9790	180	C14	C	Guilaine y Martzluft, 1995: 93	Meso. antiguo (sauveterroide)	Los excavadores la desechan por demasiado antigua e incoherente con el resto
Santa Maira	Valencia	Capa 12 (ud. 4)	9350 - 9230	Beta-158014	9820	40	C14 AMS	C	Aura, et al, 2006	Sauveterroide	
Atxoste	P. Vasco	E2	9920 - 8720	?	9820	150	C14 ?	H-A	Alday y Cava, 2006	Sauveterroide	[Desviación muy alta]
El Filador	Cataluña	7	9960 - 8720	UBAR-257	9830	160	C14	C	Nadal, et al, 1993	Epi. geométrico sauveterriense	
Balma Guilanyá	Cataluña	C	9410 - 9210	Beta-210728	9840	50	C14 AMS	V	Martínez-Moreno, et al, 2006-7	Meso. (m/d)	
Cova de la Guineu	Cataluña	IIla (hogar-1)	9590 - 9150	Gf-8439	9850	80	C14	C	Bartróli, et al, 1992	Epi. microlaminar	
Balma del Gai	Cataluña	1 (exc. 1980)	10750 - 8190	MC-1478	9860	400	C14 ?	C	Barbaza, et al, 1979-1980	Epi. microlaminar st. Gregori	
Abric Agut	Cataluña	4,6		00-50	9875	390	U/Th	O	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrolítico	
Abrijo Grande das Bocas	Portugal	0	10240 - 8680	ICEN-900	9880	220	C14	H	Bicho, 1995-1997	Magdalenense terminal o Epi.	
Abric Agut	Cataluña	4,7c	10060 - 9340	OxA-10051	9895	60	C14 AMS	C	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrolítico	
Abrijo Grande das Bocas	Portugal	2	9120 - 8560	ICEN-903	9900	70	C14	Co	Bicho, 1995-1997	Meso.	Valores con el efecto reservorio ya corregido. Incongruencia estratigráfica-cronológica
Balma Margineda	Andorra	C 6L	9840 - 9120	Ly-3894	9900	110	C14	C	Guilaine y Martzluft, 1995: 93	Meso. antiguo (sauveterroide)	Martínez-Moreno et al, 2006-7, incluyen la base de este nivel en el Younger Dryas
Magoto	Portugal	?	9170 - 8530	ICEN-82	9910	100	C14 ?	Co	cit por Araujo, 2003	Pre-boreal	9530±100, corregido el efecto reservorio marino
Berlillo	P. Vasco		11080 - 8080	I-14786	9940	490	C14	H	cit por Barandiarán, 1997	Aziliense	
Magoto	Portugal	?	9200 - 8640	ICEN-80	9970	70	C14 ?	Co	cit por Araujo, 2003	Pre-boreal	9590±80, corregido el efecto reservorio
El Filador	Cataluña	5-6	9950 - 9190	AA-13412	9988	97	C14 AMS	C	García-Argüelles, et al, 2002	Epi. geométrico sauveterriense	
Abric Agut	Cataluña	4,6		00-263	9995	650	U/Th	O	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrolítico	
El Filador	Cataluña	4	9960 - 9240	AA-8647-T461	10020	80	C14 AMS	H	Nadal, et al, 1993	Epi. geométrico sauveterriense	Nivel fue considerado Neolítico hasta que se obtienen dataciones radiocarbónicas.
Balma del Gai	Cataluña	1 (exc. 1980)	10250 - 9130	MC-2141	10030	160	C14 ?	C	Barbaza, et al, 1979-1980	Epi. microlaminar st. Gregori	
Cueva de Nerja	Andalucía	NV-4 (conchero), tercio superior	9870 - 9350	Beta-156020	10040	40	C14 AMS	H	Jordá y Aura, 2006, cit por Aura, et al, 2009	Epi. Microlaminar o Epimagdalenense	
Abric Agut	Cataluña	4,7c	10000 - 9320	OxA-10074	10064	65	C14 AMS	C	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrolítico	
Abric Agut	Cataluña	4,7c	10060 - 9340	OxA-10050	10085	60	C14 AMS	C	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrolítico	
Abrijo Grande das Bocas	Portugal	Nivel del Fondo	10190 - 9310	ICEN-901	10110	90	C14	H	Bicho, 1995-1997	Magdalenense terminal o Epi.	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
El Perro Covacha de Berrobería	Cantabria	2a	10330 - 9330	GrN-18116	10160	110	C14	C	González Morales, 1995: 65	Aziliense	
	Navarra	D superior	11130 - 8650	BM-2371	10160	410	C14	H-A	Barandiarán y Cava, 1989: 303; Barandiarán, 1990: 24; Beguiristain (1997)	Aziliense	Posteriormente, Beguiristain (1997) publica esta fecha como 10160±140 BP
Abriego de Peña 14	Aragón	d	10400 - 9280	GrN-25096	10160	130	C14 ?	C	Montes, 2001-2002	Epi. microlaminar o Magdalenense final	
Cova del Parco	Cataluña	la(2)	10320 - 9480	AA-14310	10190	100	C14 AMS	C	García-Argüelles y Fullola, 2006	Epi. geométrico sauterriense	
Balma Gullanyá	Cataluña	E	10880 - 9040	Ua-34298	10195	255	C14 ?	Hh	Martínez-Moreno y Mora, 2009	Aziliense	
Balma del Gai	Cataluña	I, capa 3	10500 - 9660	Gifa-95617	10260	90	C14 ?	?	Estrada, et al, 2004; García-Argüelles et al, 2004	Epi. microlaminar	
El Mirón	Cantabria	305	10340 - 9820	GX-24467	10270	50	C14 AMS	H	González Morales y Straus, 2000: 334	Aziliense	
El Piélago	Cantabria	1	10660 - 9580	OxA-953	10280	120	C14	H	cit por González-Morales, 1995: 65	Aziliense avanzado	
Urtiaga	P. Vasco	D	10020 - 8820	CSIC-64	10280	190	C14	Co	Altuna, 1972; Altuna y Merino, 1984: 186	Aziliense	Altuna y Merino, 1984: 186: quizás "no sean demasiado exactos y deberían revisarse"
Arenaza I	P. Vasco	IIIc	10880 - 9400	CSIC-174	10300	180	C14	H	Apellániz y Altuna, 1976	Epi. aziliense o aziloide?	
Cova dels Diablets	Valencia	Epi.: Q1, nivel 1 base	10470 - 9990	Beta-127.570	10320	40	C14 AMS	C	Aguilella, 1999: 15	Epi. microlaminar	
Los Azules	Asturias	3e	10620 - 9860	BM-1875	10330	90	C14	H	Burleigh, et al, 1982, cit por Clark, 1995	Aziliense	
Balma Margineda	Andorra	C 7	10830 - 9670	Ly-4403	10340	130	C14	C	Martínez-Moreno, et al, 2006-7	Epi.	
Mallaetes	Valencia	estrato VI, Sector O	10790 - 9870	KN-I-915	10370	105	C14 ?	?	Fortea y Jordá, 1976: 166	Epi. microlaminar mallaetes (Epigravetiense)	En la parte inferior del estrato
Pedra do Patacho	Portugal	2	9870 - 9110	ICEN-266	10380	100	C14 ?	Co	Silva y Soares, 1997: 94	Epi.	10000±105 corregido efecto reservorio marino calculado en-380±30 según Soares (1993)
Los Azules	Asturias	3d base	10780 - 9980	BM-1875	10400	90	C14	H	Burleigh, et al, 1982, cit por Clark, 1995	Aziliense	
El Cierro	Asturias	conchero	11090 - 8170	Gak-2548	10400	500	C14	Co	Clark, 1976, cit por Clark, 1995	Asturiente	
Cova del Parco	Cataluña	la(2)	10840 - 9960	Gif-95543	10420	110	C14 AMS	C	García-Argüelles y Fullola, 2006	Epi. geométrico sauterriense	
Abriego de Peña 14	Aragón	d	10990 - 9670	GrN-26001	10430	190	C14 ?	C	Montes, 2001-2002	Epi. microlaminar o Magdalenense final	
Cueva de Nerja	Andalucía	NV-4	10870 - 9990	Gifa-102013	10450	110	C14 AMS	C	Jordá y Aura, 2008	Epi. microlaminar, Sauterriense, Epimagdalenense	
Cueva de Nerja	Andalucía	NV-4	10870 - 9990	Gifa-102013	10450	110	C14 AMS	C	Jordá y Aura, 2008	Epi. microlam, Epimagdalenense, Sauterriense	
Pedra do Patacho	Portugal	2	9870 - 9230	ICEN-267	10450	60	C14 ?	Co	Silva y Soares, 1997: 94	Epi.	10070±70, corregido efecto reservorio marino calculado en-380±30 según Soares (1993)
Los Azules	Asturias	3e1	11040 - 9720	BM-1875R	10480	210	C14	?	Fernández-Tresguerres, 1989: 583	Aziliense	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Cueva de la Lloseta	Asturias	Muestra B	11230 - 9390	Gak-2550	10506	309	C14	?	Clark, 1976: 129	Post-Asturienense?	Para Clark es una fecha errónea por el tipo de conchero (con mytilus) y posición estratigráfica. Debería ser post-asturienense.
Los Azules	Asturias	3cs	10950 -10030	BM-1879R	10510	130	C14		Fernández-Tresguerres, 1989: 583	Aziliense	
Cingle de l'Aigua	Valencia	II		Beta-244004	10520	60	AMS		Román, 2010	Sauveterroide microlaminar	
Santa Catalina	P. Vasco	I	10950 -10110	?	10530	110	C14 ?	?	Berganza, 2005: 250	Aziliense	
Can Sadurní	Cataluña	21	10860 -10340	?	10540	60	C14 ?	?		Epi. geométrico sauvet.	[Dataciones del mismo nivel presentan un milenio de diferencia?]
Cueva de Nerja	Andalucía	NT (1979) n. 6 o 7	11340 - 9380	Gak-8964	10580	350	C14	C	Sanchidrián y Márquez, 2005	Epi.	
Balma Margineda	Andorra	6L	11100 -10020	Ly-3364	10630	190	C14	C	Guilaine y Martzluft, 1995: 93	Meso. antiguo (sauveterroide)	Martínez-Moreno et al, 2006-7, incluyen la base de este nivel en el Younger Dryas
La Riera	Asturias	27	11000 -10280	BM-1494	10630	120	C14	H	Straus, 1986: 21	Aziliense	
Abrijo de Peña 14	Aragón	d	11000 -10320	GrN-26000	10630	100	C14 ?	C	Montes, 2001-2002	Epi. microlaminar o Magdalenense final	
Balma Margineda	Andorra	6L base	11210 - 9810	Ly-2843	10640	260	C14	C	Guilaine y Martzluft, 1995: 93	Meso. antiguo (sauveterroide)	Martínez-Moreno et al, 2006-7, incluyen la base de este nivel en el Younger Dryas
El Pléiágo	Cantabria	4	11000 -10480	OxA-954	10700	100	C14	H	cit por González-Morales, 1995: 65	Aziliense	
Los Azules	Asturias	3e	11120 -10160	BM-1876	10700	190	C14	H	Burleigh, et al, 1982, cit por Clark, 1995	Aziliense	
Los Azules	Asturias	3f	11300 - 9860	BM-1878	10720	280	C14	H	Burleigh, et al, 1982, cit por Clark, 1995	Aziliense	
Pedra do Patacho	Portugal	2	10420 - 9900	ICEN-207	10740	60	C14 ?	Co	Silva y Soares, 1997: 94	Epi.	10360±70 corregido efecto reservorio marino calculado en-380±30 según Soares (1993)
Legunova	Aragón	m	10950 -10750	GrA-24295	10760	60	C14 AMS	C	Montes, 2004; 2005; Montes et al, 2006	Magdalenense-Epi. Microlaminar	
Pedra do Patacho	Portugal	2	10570 - 9850	ICEN-748	10760	80	C14 ?	Co	Silva y Soares, 1997: 94	Epi.	10380±90, corregido efecto reservorio marino calculado en-380±30 según Soares (1993)
Cova del Parco	Cataluña	la(2)	11000 -10640	Gif-95563	10770	110	C14 AMS	C	García-Argüelles y Fullola, 2006	Epi. geométrico sauveterrrense	
Moli del Salt	Cataluña	Asup	10960 -10840	Beta-17955	10840	50	C14 AMS	C	Vaqueuro, 2004	Paleolítico superior final (= Epi.)	
Arenaza I	P. Vasco	IC2	11070 -10750	OxA-7158	10860	120	C14 AMS	H	Arias y Altuna, 1999	Neo.	Fecha muy contradictoria. Hecha sobre mandíbula de bovino identificado como doméstico. Autores la destinan.
Cova dels Diablets	Valencia	Q3, sin contexto arqueológico	10970 -10850	Beta-127573	10860	40	C14 AMS	C	Aguilella, 1999: 15	Epi. microlaminar?	Sin contexto arqueológico, idea de que existe ocupación en estos momentos.
Cueva de Nerja	Andalucia	NV-4 (conchero), base	11170 -10610	UBAR-153	10860	160	C14	C		Epi. Microlaminar influencia magdal o Epimagdalenense	
Abriç Agut	Cataluña	4,6		00-113	10863	326	U/Th	O	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrolítico	
El Fliador	Cataluña	8-9	10970 -10850	OxA-8659	10864	60	C14 AMS	C	García-Argüelles y Fullola, 2006	Epi. microlaminar	
Los Azules	Asturias	3e2	11310 -10430	BM-1876R	10880	210	C14	?	Fernández-Tresguerres, 1989: 583	Aziliense	
Cueva de Nerja	Andalucia	NT-16	10990 -10870	Beta-193271	10890	50	C14 AMS	C	Sanchidrián y Márquez, 2005	Epimagdalenense	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Abrigo de Picamoixons	Cataluña	desconocido	11060 -10820	AA-5888	10900	90	C14 AMS	H	Allué, et al, 1992	Epi. microlaminar	Posición estratigráfica desconocida. Se asoció al microlaminar por valores.
Los Azules	Asturias	3f	11480 -10160	BM-1878R	10910	290	C14	?	Fernández-Tresguerres, 1989: 583	Aziliense	
Cova del Parco	Cataluña	Ia(2)	11140 -10820	Gif-95562	10930	100	C14 AMS	C	García-Argüelles y Fullola, 2006	Epi. geométrico sauterriense	
Balma Guilanyà	Cataluña	E	11030 -10870	Beta-210729	10940	50	C14 AMS	V	Martínez-Moreno, et al, 2006-7	Aziliense	
Molí del Salt	Cataluña	Asup	11090 -10890	Beta-179598	10990	50	C14 AMS	C	Vaqueiro, 2004	Paleolítico superior final (= Epi.)	
El Fillador	Cataluña	8-9	11130 -10890	OxA-8660	11000	55	C14 AMS	C	García-Argüelles y Fullola, 2006	Epi. microlaminar	
Balma del Gai	Cataluña	2 (exc. 1980')	11210 -10890	MC-2140	11050	100	C14 ?	C	Guilaine, et al, 1982: 414	Epi. microlaminar st. Gregori	Autores la desechan por demasiado antigua.
Abrigo de Picamoixons	Cataluña	IIB	11210 -10890	AA-5810	11055	90	C14 AMS	C	Allué, et al, 1992	Epi. microlaminar	No asociación entre conjunto lítico y datación.
Abric Agut	Cataluña	4.8		01-135	11064	1480	U/Th	O	Vaqueiro, et al, 2002	Meso. macrolítico	
Balma Guilanyà	Cataluña	E	11380 -10820	Ua-34297	11095	195	C14 ?	H	Martínez-Moreno y Mora, 2009	Aziliense	
Balma del Gai	Cataluña	II	11400 -10880	GifA-10029	11170	160	C14 ?	?	Estrada, et al, 2004	Epi. microlaminar	
Los Azules	Asturias	3e	11800 -10560	BM-1877	11190	350	C14	H	Burleigh, et al, 1982, cit por Clark, 1995	Aziliense	
Cueva del Nacimiento	Andalucía	D. Capa 5.		Gif-3472	11200	?	C14	C	Rodríguez, 1979	Paleolítico superior	Fecha publicada originariamente en aC [sumo 1950] y sin desviación estándar.
Balma Margineda	Andorra	C 8	11460 -10900	Ly-5418	11230	170	C14	C	Martínez-Moreno, et al, 2006-7	Epi.	
Cova del Parco	Cataluña	Ic	11370 -11050	OxA-8657	11270	90	C14 AMS	C	García-Argüelles y Fullola, 2006	Epi. microlaminar	
Urtiaga	P. Vasco	C, cráneo B1			11300	3401	U/Ta		Altuna y Rua, 1989: 25	Aziliense?	Dataciones radiocarbónicas han demostrado que son más modernos
Balma Margineda	Andorra	C 8sup	11470 -11030	Ly-4407	11320	120	C14	C	Martínez-Moreno, et al, 2006-7	Epi.	
Los Azules	Asturias	3e3	11980 -10660	BM-1877R	11320	360	C14	?	Fernández-Tresguerres, 1989: 583	Aziliense	
Cova del Parco	Cataluña	Ib (hogar)	11470 -11230	OxA-8656	11430	60	C14 AMS	C	García-Argüelles y Fullola, 2006	Epi. microlaminar	
Balma Guilanyà	Cataluña	E	11850 -10970	UBAR-367	11460	230	C14	C	Martínez-Moreno, et al, 2006	Aziliense	[desviación estándar muy alta]
Roc del Migdia	Cataluña	suelo T, nivel de la sepultura	11890 -11050	UGRA - 117RM	11520	220	C14	?	Yll, et al, 1986: 16.	Epi. ?	Incongruente con las dataciones del estrato II, donde se situa.
Kukuma	P. Vasco		11770 -11210	Ua-2625	11550	130	C14 AMS	H-A	Baldeón y Berganza, 1997: 37; Barandiarán et al, 2006	Epi. ?	Descartada por los excavadores por demasiado antigua para las características industriales. Barandiarán, et al (2006) consideran adecuada para las características industriales (magdalenense final) y mediomientales (Bolling-Allerod).
Tossal de la Roca	Valencia	Interior 1	11860 -11620	Beta-134880	11820	40	C14 AMS	C-A	Cacho, et al, 2001	Epi. inicial	
Cueva Oscura de Ania	Asturias	2 [0b]	12230 -11350	Gif-5102	11880	200	C14	H	Pérez-Pérez, 1994, cit por Fernández Tresguerres, 2006: 165	Aziliense antiguo	
Cova Matutano	Valencia	IB, sondeo 1	12510 -11630	I-11.315	12090	170	C14	C	Gusi, 1978:199	Epimagdalenense-Epi.microlaminar?	Casabó cree que está contaminada, y que debe ser rejuvenecida 1000 años (para que sea Epipaleolítico). Gusi dice que no está contaminada (según info del laboratorio) y que es Epimagdalenense.
Cova Fosca	Valencia	Ent. epipaleolítico	12290 -11810	?	12130	100	C14	Hh	Olària, 2002-2003: 89	?	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Cova Matutano	Valencia	III, sondeo I	12730 -11610	I-11314	12130	180	C14 ?	?	Gusi, 1978:199	Epimagdaleniense-Epi. microlaminar?	
Balma Guilanyá	Cataluña	EI	12250 -11930	Beta-185066	12180	50	C14 AMS	C	Martínez-Moreno y Mora, 2009	Aziliense	
Balma del Gal	Cataluña	I, capa 5	12710 -11830	Gifa-95630	12240	110	C14 ?	?	Estrada, et al, 2004	Epi. microlaminar	
Hoyo de la Mina	Andalucía	6	12700 -11860	Ua-19443	12255	100	C14 AMS	C	Ferrer, et al, 2005	Magdaleniense	
Cova Matutano	Valencia	IIb, sondeo I	13180 -11860	I-11326	12390	190	C14 ?	?	Gusi, 1978:199	Epimagdaleniense-Epi. microlaminar?	
Abric Agut	Cataluña	4,8		00-63	12672	1200	U/Th	O	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrolítico	
Ekain	P. Vasco	III	13820 -12100	CSIC-171	12750	250	C14	H	Altuna y Merino, 1984: 43	Aziliense	Desestimada por autores por demasiado antigua
Camping de Salou	Cataluña	C	14060 -12380	CSIC-34	13330	270	C14	Co	Vilaseca, 1971	Epi. aziliense o aziloides	Desestimada por autores por demasiado antigua.
Ekain	P. Vasco	V	14580 -13180	CSIC-172	13350	250	C14	H	Altuna y Merino, 1984: 43	Aziliense	Desestimada por autores por demasiado antigua
Montico de Charrau	P. Vasco	II	15440 -14200	?	14470	200	C14 ?	Co	Baldeoñ, et al, 1983: 183	?	Desestimada por autores por demasiado antigua.
Can Ballester	Valencia	VI (excavación de Casabó)	18690 -16370		16240	630	C14 ?	?	Casabó, 2001	Epi. microlaminar/Magdalenense?	Dataciones mucho más antiguas de lo que se había previsto inicialmente por las industrias líticas.

3. Dataciones numéricas publicadas de sitios y niveles adscritos a alguna entidad dentro del Epipaleolítico-Mesolítico, ordenadas por yacimientos alfabéticamente.

*TIPO DE MUESTRA: (Co) Concha; (H) Hueso; (Hh) Hueso humano; (C) Carbón; (V) Vegetal; (O) Otros; (-A) Agregados

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Muestra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Abauntz	Navarra	C	6680 - 4960	I-11309	6910	450	C14	C-A	Utrilla, 1982: 322	Neo. antiguo	Contacto entre el nivel C y el D. Margen de error muy amplio porque la muestra es muy pequeña
Abauntz	Navarra	D	9730 - 8090	Ly-1964	9530	300	C14	H-A	Utrilla, 1982: 322	Epi. no geométrico- Aziloido-Azilense	Altuna y Marizkurrena, 1982 le llaman epipaleolítico de transición
Abric Agut	Cataluña	4.4		00-43	7731	370	U/Th	O	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrolítico	
Abric Agut	Cataluña	4.4		00-51	9376	453	U/Th	O	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrolítico	
Abric Agut	Cataluña	4.6		00-50	9875	390	U/Th	O	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrolítico	
Abric Agut	Cataluña	4.6		00-263	9995	650	U/Th	O	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrolítico	
Abric Agut	Cataluña	4.6		00-113	10863	326	U/Th	O	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrolítico	
Abric Agut	Cataluña	4.7a	8600 - 8240	OxA-10049	9185	60	C14 AMS	C	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrolítico	
Abric Agut	Cataluña	4.7a	9380 - 8700	OxA-10064	9660	110	C14 AMS	C	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrolítico	
Abric Agut	Cataluña	4.7c	10060 - 9340	OxA-10051	9895	60	C14 AMS	C	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrolítico	
Abric Agut	Cataluña	4.7c	10000 - 9320	OxA-10074	10064	65	C14 AMS	C	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrolítico	
Abric Agut	Cataluña	4.7c	10060 - 9340	OxA-10050	10085	60	C14 AMS	C	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrolítico	
Abric Agut	Cataluña	4.8		01-135	11064	1480	U/Th	O	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrolítico	
Abric Agut	Cataluña	4.8		00-63	12672	1200	U/Th	O	Vaquero, et al, 2002	Meso. macrolítico	
Abric de la Falguera	Valencia	Fase VI	4630 - 4350	AA-60627	5655	54	C14 AMS	H	García Puchol y Aura, 2006: 115	Neo. I A	
Abric de la Falguera	Valencia	Fase VI	4920 - 4600	AA-60625	5883	65	C14 AMS	H	García Puchol y Aura, 2006: 115	Neo. I A	Autores la desestiman por demasiado reciente, piensan que elemento desplazado dentro de la secuencia
Abric de la Falguera	Valencia	Fase VI	5630 - 5310	Beta-142289	6510	80	C14 AMS	V	García Puchol y Aura, 2006: 115	Neo. I A	
Abric de la Falguera	Valencia	Fase VII (hogar 8. Nivel Vllal)	6250 - 6050	Beta-171910	7280	40	C14 AMS	C	García Puchol y Aura, 2006: 115	Meso. geométrico A	Matización de los autores: muestra de vida larga, no puede compararse con el resto de valores.
Abric de la Falguera	Valencia	Fase VIII (estrato II (de 1981))	6450 - 6130	AA-2295	7410	70	C14 AMS	V	Barton, et al, 1990, cit por Domenech, 1990: 155	Meso. geométrico A	Se equipara a la Fase VIII de las excavaciones de Aura y Puchol.
Abric de la Falguera	Valencia	Fase VIII (nivel Xa)	6490 - 6290	AA-59519	7526	44	C14 AMS	V	García Puchol y Aura, 2006: 115	Meso. geométrico A	
Abrigo de Alloru	Asturias	conchero	7140 - 6700	UBAR-781	8360	70	C14	Co	Fano, 2004: 351	Meso.	
Abrigo de la Peña	Navarra	d	7150 - 6470	BM-2363	7890	120	C14	H	Cava y Beguiristain, 1991-2: 113	Epi. geométrico	
Abrigo de Pendueles	Asturias	conchero	5700 - 5420	UBAR-793	7080	80	C14	Co	Fano, 2004: 350	Meso.	
Abrigo de Peña 14	Aragón	a	6680 - 6360	GrN-25094	7660	90	C14 ?	C	Montes, 2001-2002	Epi. geométrico	
Abrigo de Peña 14	Aragón	b	7180 - 6620	GrN-25998	8000	90	C14 ?	C	Montes, 2001-2002	Epi. macrolítico	
Abrigo de Peña 14	Aragón	b	7160 - 6640	GrN-25999	8000	80	C14 ?	C	Montes, 2001-2002	Epi. macrolítico	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Abrijo de Peña 14	Aragón	b	7650 - 7050	GrN-25097	8340	130	C14 ?	C	Montes, 2001-2002	Epi. macrolítico	
Abrijo de Peña 14	Aragón	b	8310 - 7510	GrN-25098	8780	110	C14 ?	C	Montes, 2001-2002	Epi. macrolítico	
Abrijo de Peña 14	Aragón	d	10400 - 9280	GrN-25096	10160	130	C14 ?	C	Montes, 2001-2002	Epi. microlaminar o Magdaleniense final	
Abrijo de Peña 14	Aragón	d	10990 - 9670	GrN-26001	10430	190	C14 ?	C	Montes, 2001-2002	Epi. microlaminar o Magdaleniense final	
Abrijo de Peña 14	Aragón	d	11000 -10320	GrN-26000	10630	100	C14 ?	C	Montes, 2001-2002	Epi. microlaminar o Magdaleniense final	
Abrijo de Picamoixons	Cataluña	desconocido	8620 - 8220	AA-6010	9170	80	C14 AMS	H	Allué, et al, 1992	Epi. microlaminar/Mues cas y Denticulados	Posición estratigráfica desconocida y no asociación con conjunto arqueológico. Por los valores se asoció primero al microlaminar, después a muescas y denticulados.
Abrijo de Picamoixons	Cataluña	desconocido	8920 - 8360	AA-6029	9370	95	C14 AMS	H	Allué, et al, 1992	Epi. microlaminar/Mues cas y Denticulados	Posición estratigráfica desconocida y no asociación con conjunto arqueológico. Por los valores se asoció primero al microlaminar, después a muescas y denticulados.
Abrijo de Picamoixons	Cataluña	desconocido	11060 -10820	AA-5888	10900	90	C14 AMS	H	Allué, et al, 1992	Epi. microlaminar	Posición estratigráfica desconocida. Se asoció al microlaminar por valores.
Abrijo de Picamoixons	Cataluña	IIA - CP	9240 - 8720	Beta-214937	9570	50	C14 ?	H	García Catalán, et al, 2009	Meso. de muescas y denticulados	Única datación fiable: tiene contexto estratigráfico.
Abrijo de Picamoixons	Cataluña	IIIB	11210 -10890	AA-5810	11055	90	C14 AMS	C	Allué, et al, 1992	Epi. microlaminar	No asociación entre conjunto lítico y datación.
Abrijo del Angel 1	Aragón	? (contexto 8 de Sebastián)	7500 - 6540	?	8070	160	C14 ?	?	Utrilla, et al, 2003: 310; Utrilla, 2009	Epi. geométrico	
Abrijo del Angel 1	Aragón	? (contexto 8 de Sebastián)	7640 - 6200	?	7950	300	C14 ?	?	cit por Utrilla, et al 2009.	?	
Abrijo del Angel 1	Aragón	8c (contexto 28 de Sebastián)	6440 - 6200	GrA-27274	7435	45	C14 ?	C	Utrilla, et al, 2009. 143	Meso. geométrico	Muestra tomada por Sebastián y mandada datar por Utrilla 15 años después.
Abrijo del Angel 1	Aragón	8c (contexto 8-11 de Sebastián)	7100 - 6660	GrA-27278	7955	45	C14 ?	C	Utrilla, et al, 2009. 143	Meso. geométrico	Muestra tomada por Sebastián y mandada datar por Utrilla 15 años después.
Abrijo del Angel 1	Aragón	8d	7590 - 7310	GrA-22826	8390	60	C14 AMS	C	Utrilla, et al, 2003: 310	Epi. macrolítico	
Abrijo del Angel 1	Aragón	8d (contexto 11 de Sebastián)	7620 - 6620	GrN-15220	8150	170	C14 ?	C	Utrilla, et al, 2003: 310; 2009	Epi. geométrico	
Abrijo del Angel 1	Aragón	8d (contexto 13 de Sebastián)	7730 - 6610	GrN-15519	8210	210	C14 ?	C	Utrilla, et al, 2003: 310; 2009	Epi. macrolítico	
Abrijo del Angel 1	Aragón	8d (contexto 8 inf de Sebastián)	7680 - 6360	GrN-15518	8060	270	C14 ?	C	Utrilla, et al, 2003: 310; Utrilla, 2009	Epi. muescas y denticulados	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Abrigo del Angel 1	Aragón	9 (Contexto 13)	8580 - 8260	GrA-27275	9200	50	C14 ?	C	cit por Utrilla, et al 2009	?	Utrilla et al, 2009: imprecisiones referentes al contexto industrial de este nivel de Sebastián
Abrigo del Angel 2	Aragón	2b	7560 - 7160	GrA-22836	8310	60	C14 AMS	C	Utrilla, et al, 2003: 310	Epi. macrolítico	
Abrigo Grande das Bocas	Portugal	0	10240 - 8680	ICEN-900	9880	220	C14	H	Bicho, 1995-1997	Magdalenense terminal o Epi.	
Abrigo Grande das Bocas	Portugal	2	9120 - 8560	ICEN-903	9900	70	C14	Co	Bicho, 1995-1997	Meso.	Valores con el efecto reservorio ya corregido. Incongruencia estratigráfica-cronológica
Abrigo Grande das Bocas	Portugal	Nivel 1	5840 - 5400	ICEN-899	7130	120	C14	Co	Bicho, 1995-1997	?	Publicadas con el efecto reservorio corregido. Incoherencia cronología-estratigrafía
Abrigo Grande das Bocas	Portugal	Nivel del Fondo	10190 - 9310	ICEN-901	10110	90	C14	H	Bicho, 1995-1997	Magdalenense terminal o Epi.	
Abrigo Grande del Barranco de los Grajos	Murcia	cerámico	6400 - 5760	HAR-179-(III)	7200	160	C14	?	Walker, 1977	Neo.?	Muestra de materiales de niveles 1 y 2. Walker se resiste a llamar Neolítico a estos niveles, porque sólo cerámicas y las industrias líticas no han cambiado con respecto a los niv. pre-cerámicos
Alzpea	Navarra	b-Alzpea I	6180 - 5900	GrA-16621	7160	70	C14	H	Barandiarán y Cava, 2001: 42	Epi. geométrico	
Alzpea	Navarra	b-Alzpea I	6810 - 6450	GrA-16620	7790	70	C14	H	Barandiarán y Cava, 2001: 42	Epi. geométrico	
Alzpea	Navarra	b-Alzpea II	5870 - 5590	GrA-16622	6830	70	C14	H	Barandiarán y Cava, 2001: 42	Epi. geométrico	
Alzpea	Navarra	b-Alzpea II-ent.	5650 - 5450	GrA-779	6600	50	C14	Hh	Barandiarán y Cava, 2001: 42	Geométrico	
Alzpea	Navarra	b-Alzpea III	5520 - 5200	GrA-18421	6370	70	C14	H	Barandiarán y Cava, 2001: 42	Neo.	
Amoreiras	Portugal	cuerpo 5	6260 - 5980	Beta-125110	7230	40	C14 AMS	Hh	Cunha, et al, 2003: 185	Meso.	Marchand señala que podría estar contaminada por el uso de parafina para la conservación de los esqueletos.
Amoreiras	Portugal	Est. B, c2a	5070 - 4710	Q- (AM85B2a)	5990	75	C14 ?	C	Arnaud, 2000	Meso.	
Amoreiras	Portugal	Est. B, c2b	5020 - 4660	Q-AM85B2b	6370	70	C14 ?	Co	Arnaud, 2000	Meso.	5990±75, corregido el efecto reservorio marino
Arangas	Asturias	2B	7190 - 6670	OxA-7160	8025	80	C14 AMS	H	cit por Straus, 2008: 306-7	Meso.	
Arangas	Asturias	3	7410 - 7010	OxA-7149	8195	60	C14 AMS	H	Fano, 1998: 25	Meso.	
Arangas	Asturias	3	7540 - 7180	OxA-6887	8300	50	C14 AMS	C	Arias, et al, 1999	Meso.	
Arangas	Asturias	4	7550 - 7110	OxA-6888	8280	55	C14 AMS	C	Arias, et al, 1999	Meso.	
Arangas	Asturias	E2	7000 - 5160	UBAR-465	7150	470	C14	C	Arias y Altuna, 1999	Meso.	
Arapouco	Portugal	"niveles medios"	6020 - 5740	Q-2492	7420	65	C14	Co	Arnaud, 1989	Meso. final	7040±70, corregido el efecto reservorio marino
Arapouco	Portugal	cuerpo 2A	6340 - 5820	Sac-1560	7200	130	C14	Hh	Cunha, et al, 2003: 185	Meso.	
Areeiro III	Portugal	Área I, Hogar 1	7970 - 7370	ICEN-546	8570	130	C14 ?	C	Bicho, 1991; Marks, et al, 1994	Epi.	
Areeiro III	Portugal	Área I, Hogar 2	8290 - 7730	ICEN-494	8850	50	C14 ?	C	Bicho, 1991; Marks, et al, 1994	Epi.	
Areeiro III	Portugal	Área II	7620 - 7220	ICEN-548	8380	90	C14 ?	C	Bicho, 1991; Marks, et al, 1994	Epi.	
Areeiro III	Portugal	Sondeo Ivb	8320 - 7680	ICEN-547	8860	80	C14 ?	C	Bicho, 1991; Marks, et al, 1994	Epi.	
Arenaza I	P. Vasco	IC2	4770 - 4450	OxA-7156	5755	65	C14 AMS	H	Arias y Altuna, 1999	Neo. antiguo	
Arenaza I	P. Vasco	IC2	5150 - 4750	OxA-7157	6040	75	C14 AMS	H	Arias y Altuna, 1999	Neo. antiguo	
Arenaza I	P. Vasco	IC2	11070 -10750	OxA-7158	10860	120	C14 AMS	H	Arias y Altuna, 1999	Neo.	Fecha muy contradictoria. Hecha sobre mandíbula de bóvido identificado como doméstico. Autores la desestiman.

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Arenaza I	P. Vasco	IID	9450 - 8490	CSIC-173	9600	180	C14	C	Apellániz y Altuna, 1975	Epi. paleolítico no geom. Aziliense? Neo.?	[En el mismo nivel hay pieza pulimentada.]
Arenaza I	P. Vasco	IIIc	10880 - 9400	CSIC-174	10300	180	C14	H	Apellániz y Altuna, 1976	Epi. aziliense o aziliide?	
Atxoste	P. Vasco	E	9440 - 8600	?	9650	150	C14 ?	H-A	Alday y Cava, 2006	Sauveterroide	
Atxoste	P. Vasco	E2	8300 - 7700	?	8840	50	C14 ?	H-A	Alday y Cava, 2006	Nuecas y denticulados	
Atxoste	P. Vasco	E2	9350 - 8430	?	9510	150	C14 ?	H-A	Alday y Cava, 2006	Sauveterroide	
Atxoste	P. Vasco	E2	9920 - 8720	?	9820	150	C14 ?	H-A	Alday y Cava, 2006	Sauveterroide	
Atxoste	P. Vasco	IIIb2	5730 - 5530	?	6710	50	C14 ?	H-A	Alday y Cava, 2006	Meso. geométrico	
Atxoste	P. Vasco	IIIb2	5920 - 5720	GfA-13415	6940	40	C14 ?	H-A	Alday, 2002	Meso. geométrico	
Atxoste	P. Vasco	IIIb2	6090 - 5930	?	7140	50	C14 ?	H-A	Alday y Cava, 2006	Meso. geométrico	
Atxoste	P. Vasco	IV	6360 - 6040	GfA-13418	7340	50	C14 ?	H-A	Alday, 2002	Meso. geométrico	
Atxoste	P. Vasco	IV	6480 - 6200	GfA-13469	7480	50	C14 ?	H	Alday, 2002	Meso. geométrico	
Atxoste	P. Vasco	V	6720 - 6560	GfA-13447	7810	40	C14	H	Alday, 2002	Nuecas y denticulados	
Atxoste	P. Vasco	V	6820 - 6540	GfA-13472	7830	50	C14	H	Alday, 2002	Nuecas y denticulados	
Atxoste	P. Vasco	V	7150 - 6750	GfA-13448	8030	50	C14	H	Alday, 2002	Nuecas y denticulados	
Atxoste	P. Vasco	VI	7650 - 745	GfA-15700	8510	80	C14 ?	H-A	Alday, 2002	Nuecas y denticulados	
Atxoste	P. Vasco	VI	8040 - 7600	GfA-15699	8760	50	C14 ?	H-A	Alday, 2002	Nuecas y denticulados	
Atxoste	P. Vasco	VII	9240 - 8680	GfA-15858	9550	60	C14 ?	H-A	Alday, 2002	Laminar/Sauveterro ide	
Balma de la Griera	Cataluña	II	3470 - 2990	GfA-7110	4530	70	C14 ?	H	García y Cebrià, 2003	Epi. microlaminar?	Autores la desestiman por demasiado reciente.
Balma de la Griera	Cataluña	II	4350 - 3950	8648 X-403	5305	75	C14 ?	H	García y Cebrià, 2003	Epi. microlaminar	Desestimada por demasiado reciente
Balma de la Griera	Cataluña	II	6510 - 5950	GfA-7093	7360	150	C14 ?	H	García y Cebrià, 2003	Epi. microlaminar	Única datación de la serie que los autores dan por válida [aunque sea la que mayor margen de error tiene]
Balma del Gai	Cataluña	1 (exc. 1980)	10750 - 8190	MC-1478	9860	400	C14 ?	C	Barbaza, et al, 1979-1980	Epi. microlaminar st. Gregori	
Balma del Gai	Cataluña	1 (exc. 1980)	10250 - 9130	MC-2141	10030	160	C14 ?	C	Barbaza, et al, 1979-1980	Epi. microlaminar st. Gregori	
Balma del Gai	Cataluña	2 (exc. 1980)	11210 - 10890	MC-2140	11050	100	C14 ?	C	Guilaine, et al, 1982: 414	Epi. microlaminar st. Gregori	Autores la desechan por demasiado antigua.
Balma del Gai	Cataluña	1, capa 1	8440 - 7640	Gf-100028	8930	140	C14 ?	?	Estrada, et al, 2004	Sauveterroide	
Balma del Gai	Cataluña	1, capa 3	10500 - 9660	GfA-95617	10260	90	C14 ?	?	Estrada, et al, 2004, García-Argüelles et al, 2004	Epi. microlaminar	
Balma del Gai	Cataluña	1, capa 5	12710 - 11830	GfA-95630	12240	110	C14 ?	?	Estrada, et al, 2004	Epi. microlaminar	
Balma del Gai	Cataluña	II	11400 - 10880	GfA-10029	11170	160	C14 ?	?	Estrada, et al, 2004	Epi. microlaminar	
Balma Guilanyá	Cataluña	C	7780 - 7540	Beta-210730	8640	50	C14 AMS	V	Martínez-Moreno y Mora, 2009	Meso. (m/d)	
Balma Guilanyá	Cataluña	C	7840 - 7560	Beta-185064	8680	50	C14 AMS	C	Martínez-Moreno, et al, 2006	Meso.	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Balma Guilanyá	Cataluña	C	9300 - 7100	UBAR-368	8970	430	C14	C	Martínez-Moreno, et al, 2006	Meso.	[La desviación es muy grande]
Balma Guilanyá	Cataluña	C	9410 - 9210	Beta-210728	9840	50	C14 AMS	V	Martínez-Moreno, et al, 2006-7	Meso. (m/d)	
Balma Guilanyá	Cataluña	C3	8860 - 8540	Beta-86168	9410	60	C14 AMS	C	Martínez-Moreno, et al, 2006	Meso.	
Balma Guilanyá	Cataluña	E	10880 - 9040	Ua-34298	10195	255	C14 ?	Hh	Martínez-Moreno y Mora, 2009	Aziliense	
Balma Guilanyá	Cataluña	E	11030 -10870	Beta-210729	10940	50	C14 AMS	V	Martínez-Moreno, et al, 2006-7	Aziliense	
Balma Guilanyá	Cataluña	E	11380 -10820	Ua-34297	11095	195	C14 ?	H	Martínez-Moreno y Mora, 2009	Aziliense	
Balma Guilanyá	Cataluña	E	11850 -10970	UBAR-367	11460	230	C14	C	Martínez-Moreno, et al, 2006	Aziliense	[desviación estandar muy alta]
Balma Guilanyá	Cataluña	EJ	12250 -11930	Beta-185066	12180	50	C14 AMS	C	Martínez-Moreno y Mora, 2009	Aziliense	
Balma Margineda	Andorra	6L	11100 -10020	Ly-3364	10630	190	C14	C	Guilaine y Martzluuff, 1995: 93	Meso. antiguo (sauveterroide)	Martínez-Moreno et al, 2006-7, incluyen la base de este nivel en el Younger Dryas
Balma Margineda	Andorra	6L base	11210 - 9810	Ly-2843	10640	260	C14	C	Guilaine y Martzluuff, 1995: 93	Meso. antiguo (sauveterroide)	Martínez-Moreno et al, 2006-7, incluyen la base de este nivel en el Younger Dryas
Balma Margineda	Andorra	C 3/4	6040 - 5440	Ly-3290	6820	170	C14	C	Guilaine y Martzluuff, 1995: 93	Neo. antiguo	
Balma Margineda	Andorra	C 3a - F1	5850 - 5290	Ly-3288	6640	160	C14	C	Guilaine y Martzluuff, 1995: 93	Neo. antiguo	
Balma Margineda	Andorra	C 3b - F3	6030 - 5510	Ly-3289	6850	150	C14	C	Guilaine y Martzluuff, 1995: 93	Neo. antiguo	
Balma Margineda	Andorra	C 3b base- F3	5780 - 5420	Ly-2839	6670	120	C14	C	Guilaine y Martzluuff, 1995: 93	Neo. antiguo	
Balma Margineda	Andorra	C 4	7720 - 7040	Ly-2840	8390	150	C14	C	Guilaine y Martzluuff, 1995: 93	Meso. final	
Balma Margineda	Andorra	C 4 base	8690 - 6530	Ly-2841	8530	420	C14	C	Guilaine y Martzluuff, 1995: 93	Meso. medio (denticulados)	
Balma Margineda	Andorra	C 4 base	8450 - 7730	Ly-4401	8970	120	C14	C	Guilaine y Martzluuff, 1995: 93	Meso. medio (denticulados)	
Balma Margineda	Andorra	C 4 sup	7680 - 6680	Ly-3291	8210	180	C14	C	Guilaine y Martzluuff, 1995: 93	Meso. final	
Balma Margineda	Andorra	C 4/5	8370 - 7570	Ly-3892	8850	120	C14	C	Guilaine y Martzluuff, 1995: 93	Meso. medio (denticulados)	
Balma Margineda	Andorra	C 5	9950 - 8590	Ly-3893	9790	180	C14	C	Guilaine y Martzluuff, 1995: 93	Meso. antiguo (sauveterroide)	Los excavadores la desechan por demasiado antigua e incoherente con el resto
Balma Margineda	Andorra	C 5/6	8440 - 7720	Ly-4402	8960	120	C14	C	Guilaine y Martzluuff, 1995: 93	Meso. antiguo (sauveterroide)	
Balma Margineda	Andorra	C 6 sup.	8930 - 8130	Ly-2842	9250	160	C14	C	Guilaine y Martzluuff, 1995: 93	Meso. antiguo (sauveterroide)	
Balma Margineda	Andorra	C 6L	8060 - 6300	Ly-3292	8210	370	C14	C	Guilaine y Martzluuff, 1995: 93	Meso. antiguo (sauveterroide)	Datación demasiado joven , incongruencia con las otras dataciones de este nivel.
Balma Margineda	Andorra	C 6L	9840 - 9120	Ly-3894	9900	110	C14	C	Guilaine y Martzluuff, 1995: 93	Meso. antiguo (sauveterroide)	Martínez-Moreno et al, 2006-7, incluyen la base de este nivel en el Younger Dryas
Balma Margineda	Andorra	C 7	10830 - 9670	Ly-4403	10340	130	C14	C	Martínez-Moreno, et al, 2006-7	Epi.	
Balma Margineda	Andorra	C 8	11460 -10900	Ly-5418	11230	170	C14	C	Martínez-Moreno, et al, 2006-7	Epi.	
Balma Margineda	Andorra	C 8sup	11470 -11030	Ly-4407	11320	120	C14	C	Martínez-Moreno, et al, 2006-7	Epi.	
Barca do Xarez de Baixo	Portugal	1/P41/C22-Área de combustión	7780 - 7540	Beta-120607	8640	50	C14 ?	C	Almeida, et al, 1999	Meso.	
Barca do Xarez de Baixo	Portugal	2/G52/2A/22-hogar A	7440 - 7120	OxA-13264	8250	37	C14 ?	C	Araújo, et al, 2009	Meso.	
Barca do Xarez de Baixo	Portugal	2/G53/2A/14-2-hogar A	7300 - 7020	OxA-13406	8150	40	C14 ?	C	Araújo, et al, 2009	Meso.	
Barca do Xarez de Baixo	Portugal	2/H53/2A/82-hogar A	7420 - 7140	OxA-13465	8248	35	C14 ?	C	Araújo, et al, 2009	Meso.	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Barca do Xarez de Baiko	Portugal	5/ASA6/- /Z31-hogar E	7910 - 7590	OxA-13266	8729	36	C14 ?	C	Araújo, et al, 2009	Meso.	
Barranco das Quebradas 1	Portugal	Secuencia inferior	7960 - 7480	WK-8930	9020	70	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso.	8640±75, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Barranco das Quebradas 1	Portugal	Secuencia inferior	8490 - 8170	WK-16428	9473	54	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso.	9193±60 corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Barranco das Quebradas 1	Portugal	Secuencia media	7850 - 7450	WK-8939	8960	70	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso.	8580±75, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Barranco das Quebradas 3	Portugal	secuencia inferior	7540 - 7340	WK-8951	8780	60	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso.	8400±65, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Barranco das Quebradas 3	Portugal	secuencia superior	7180 - 6660	WK-8940	8360	80	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso.	7980±85, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Barranco das Quebradas 3	Portugal	secuencia superior	7110 - 6790	WK-12133	8374	54	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso.	7994±60, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Barranco das Quebradas 4	Portugal	L18, a.l. 2	7660 - 7420	WK-12134	8873	57	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso.	8483±65 corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Barranco das Quebradas 5	Portugal	M7	7240 - 6800	WK-13693	8415	74	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso.	8035±80, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Barranco das Quebradas 5	Portugal	N9	7210 - 6930	WK-1627	8449	51	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso.	8069±60, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Bauma del Serrat del Pont	Cataluña	IV.1 (EC2b)	6290 - 6050	Beta-138589	7330	40	C14	C	Alcalde y Saña, 2008: 19	Meso. de muescas y dentículados	[Adscrito al mesolítico de muescas y dentículados, pese a contener dos geométricos]
Bauma del Serrat del Pont	Cataluña	IV.2	6710 - 6470	Beta-212541	7770	50	C14 AMS	C	Alcalde y Saña, 2008: 63	Meso. de muescas y dentículados	
Bauma del Serrat del Pont	Cataluña	IV.3	7180 - 6780	Beta-216834	8060	40	C14 AMS	C	Alcalde y Saña, 2008: 79	Meso. muescas y dentículados	
Bauma del Serrat del Pont	Cataluña	IV.4	7230 - 7030	Beta-212542	8130	40	C14 AMS	C	Alcalde y Saña, 2008: 91	Meso. de muescas y dentículados	
Bauma del Serrat del Pont	Cataluña	IV.5	7530 - 7250	Beta-183017	8310	40	C14 AMS	C	Alcalde y Saña, 2008: 91	Meso. de muescas y dentículados	
Berniollo	P. Vasco		11080 - 8080	I-14786	9940	490	C14	H	cit por Barandiarán, 1997	Aziliense	
Botiquería dels Moros	Aragón	2	6540 - 6380	GfA-13265	7600	50	C14 AMS	H	Barandiarán y Cava, 2000: 298	Epi. geométrico	
Botiquería dels Moros	Aragón	4	5820 - 5620	GfA-13267	6830	50	C14 AMS	H	Barandiarán y Cava, 2000: 298	Epi. geométrico	
Botiquería dels Moros	Aragón	6	5080 - 4800	GfA-13268	6040	50	C14 AMS	H	Barandiarán y Cava, 2000: 298	Neo. antiguo	
Botiquería dels Moros	Aragón	nivel 2	6840 - 6000	Ly-1198	7550	200	C14	C-A	Barandiarán, 1976	Epi. geométrico	
Bricia	Asturias	A	6010 - 5450	Gak-2908	6800	160	C14	C	cit por Fano, 1998: 52	Asturicense	
Bricia	Asturias	A	6190 - 5590	Gak-2908	7004	165	C14	C	Clark, 1976: 235	Asturicense	
Cabeço da Amoreira	Portugal	?	5520 - 5280	Hv-1349	6430	65	C14	C	Vieira, 1995	Meso.	
Cabeço da Amoreira	Portugal	1 (concheiro, corte W de Bicho)	6040 - 5840	WK-28033	7479	48	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Concheiro. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Cabeço da Amoreira	Portugal	10 (conchero, corte W de Bicho)	5890 - 5650	Wk-28040	7305	48	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	11 (conchero, corte W de Bicho)	5970 - 5730	Wk-28041	7384	48	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	12 (conchero, corte W de Bicho)	5910 - 5670	Wk-28042	7323	48	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	15 (conchero, corte W de Bicho)	5830 - 5630	Wk-28043	7273	34	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	16 (conchero, corte W de Bicho)	5870 - 5670	Wk-28044	7311	34	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	17 (conchero, corte W de Bicho)	5880 - 5680	Wk-28045	7315	35	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	18 (conchero, corte W de Bicho)	5930 - 5730	Wk-28046	7368	39	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	19 (conchero, corte W de Bicho)	5940 - 5740	Wk-28047	7376	34	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	1b (de Bicho)	5690 - 5530	Wk-26798	7145	37	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Nivel de cantos. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	1b (de Bicho)	5850 - 5650	Wk-26797	7291	35	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Nivel de cantos. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	2 (conchero, corte N de Bicho)	5950 - 5790	Wk-30673	7406	32	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	2 (conchero, corte W de Bicho)	5950 - 5710	Wk-28034	7370	48	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	2 (conchero, corte W de Bicho)	5960 - 5800	Wk-30671	7417	34	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	21 (conchero, corte W de Bicho)	5990 - 5830	Wk-28048	7445	33	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	22 (conchero, corte N de Bicho)	6320 - 5760	Wk-30674	7356	33	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	22 (conchero, corte W de Bicho)	5740 - 5580	Wk-28049	7193	33	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Cabeço da Amoreira	Portugal	22 (conchero, corte W de Bicho)	5930 - 5730	Wk-30672	7360	34	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	23 (conchero, corte W de Bicho)	5940 - 5740	Wk-28050	7377	33	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	3-4	5610 - 4290	Sa-194	6050	300	C14	C	Roche, 1963: 38; 1989: 611	Meso.	
Cabeço da Amoreira	Portugal	39	6590 - 5310	Sa-195	7030	350	C14	C	Roche, 1963: 38; 1989: 611	Meso.	
Cabeço da Amoreira	Portugal	5 (conchero, corte W de Bicho)	5980 - 5740	Wk-28035	7395	48	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	6 (conchero, corte W de Bicho)	5840 - 5600	Wk-28036	7251	48	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	7 (conchero, corte W de Bicho)	5890 - 5650	Wk-28037	7307	48	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	8 (conchero, corte W de Bicho)	5950 - 5710	Wk-28038	7365	49	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	9 (conchero, corte W de Bicho)	5980 - 5740	Wk-28039	7395	48	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	base de la estratigrafía	5670 - 5470	TO-10218	6630	60	C14	Hh	Roksandic, 2006: 44	Meso.?	Procede de limpieza de los cortes. Autores desestiman por demasiado baja.
Cabeço da Amoreira	Portugal	Camada 2	4940 - 4220	TO-11860	5710	170	C14 ?	H	Rolão, et al, 2006	Meso.	[demasiado moderna??]
Cabeço da Amoreira	Portugal	Camada 3	5040 - 4680	TO-11861	5970	70	C14 ?	H	Rolão, et al, 2006	Meso.	[demasiado moderna??]
Cabeço da Amoreira	Portugal	Camada 3 (de Rolão)	5630 - 5430	Sac-2079	7050	45	C14 ?	Co	Martins, et al, 2008, cit por Bicho, et al, 2011	Meso.	Nivel de cantos. Corregido efecto reservorio marino restnado 140±40, según Soares (2005).
Cabeço da Amoreira	Portugal	Camada 3 (de Rolão)	5700 - 5420	Sac-2080	7080	80	C14 ?	Co	Martins, et al, 2008, cit por Bicho, et al, 2011	Meso.	Nivel de cantos. Corregido efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	Camada 3 (de Rolão)	5870 - 5590	Sac-2023	7260	60	C14 ?	Co	Martins, et al, 2008, cit por Bicho, et al, 2011	Meso.	Nivel de cantos. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005).
Cabeço da Amoreira	Portugal	Ent. 7, niv. medio (1933)	5820 - 5660	Beta-127450	6850	40	C14	Hh	Cunha, et al, 2003	Meso.	
Cabeço da Amoreira	Portugal	Ent. CAM-00-01	6330 - 6010	TO-11819-R	7300	80	C14 ?	Hh	Roksandic, 2006; Bicho, et al, 2011	Meso.	Bajo el conchero
Cabeço da Amoreira	Portugal	Ent. CAM-01-01	5410 - 5210	Wk-26796	6329	40	C14 ?	Hh	Bicho, et al, 2011	Meso.	En coraza de cantos superior
Cabeço da Amoreira	Portugal	Ent. CAM-01-01 (c.2-3)	5650 - 5370	TO-10225	6550	70	C14 ?	Hh	Roksandic, 2006: 46; Bicho, et al, 2011	Meso.	En coraza de cantos superior

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Cabeço da Amoreira	Portugal	Fosa principal (bajo conchero, corte W de Bicho)	5990 - 5830	UGAMS-7197	7450	30	C14 ?	Co	Bicho, et al, 2011	Meso.	Bajo Conchero. Corrección del efecto reservorio marino restanado 140±40, según Soares (2005)
Cabeço da Amoreira	Portugal	Hogar 1 (corte W de Bicho)	5990 - 5790	UGAMS-7196	6990	30	C14 ?	C	Bicho, et al, 2011	Meso.	Bajo Conchero
Cabeço da Arruda	Portugal	3	4600 - 3320	Sa-196	5150	300	C14	C	Roche, 1963: 38; 1989: 612	Meso.	
Cabeço da Arruda	Portugal	83	5940 - 4700	Sa-197	6430	300	C14	C	Roche, 1963: 38; 1989: 612	Meso.	
Cabeço da Arruda	Portugal	Ent. CA-00-01	5660 - 5460	TO-10214	6620	60	C14	Hh	Roksandic, 2006: 44	Meso.	Ent. CA-00-01 situado en el techo de la secuencia
Cabeço da Arruda	Portugal	Ent. CA-00-02	6040 - 5800	TO-10216	7040	60	C14 ?	Hh	Roksandic, 2004: 45	Meso.	En la base de la secuencia
Cabeço da Arruda	Portugal	Ent. CA-00-02 (base de la secuencia)	6450 - 6130	TO-10215	7410	70	C14	C	Roksandic, 2006: 45	Meso.	Carbón asociado al enterramiento
Cabeço da Arruda	Portugal	Inhum. (sin posición)	6590 - 6190	Beta-127451	7550	100	C14	Hh	Cunha, et al, 2003	Meso.	
Cabeço da Arruda	Portugal	Inhum. (sin posición)	6070 - 5670	TO-360	6990	110	C14	Hh	Lubell, et al, 1994	Meso.	
Cabeço da Arruda	Portugal	Inhum. 356 (sin posición)	5530 - 5170	TO-356	6360	80	C14	Hh	Lubell, et al, 1994	Meso.	
Cabeço da Arruda	Portugal	Inhum. 42 (sin posición)	5990 - 5710	TO-359a	6960	60	C14	Hh	Lubell, et al, 1994	Meso.	
Cabeço da Arruda	Portugal	Inhum. A (sin posición)	6020 - 5700	TO-354	6970	60	C14	Hh	Lubell, et al, 1994	Meso.	
Cabeço da Arruda	Portugal	Inhum. D (sin posición)	5810 - 5570	TO-355	6780	80	C14	Hh	Lubell, et al, 1994	Meso.	
Cabeço do Pez	Portugal	"niveles inferiores"	1600 - 1320	Q-2498	3565	50	C14	Co-C	Arnaud, 1989: 619	Meso.?	Arnaud la considera anómala, incongruente estratigráficamente
Cabeço do Pez	Portugal	"niveles medios"	5100 - 4740	Q-2496	6430	65	C14	Co	Arnaud, 1989: 619	Meso.	6430±65, corregido el efecto reservorio marino
Cabeço do Pez	Portugal	"niveles medios"	5420 - 5100	Q-2497	6730	75	C14	Co	Arnaud, 1989: 619	Meso.	6350±80, corregido el efecto reservorio marino
Cabeço do Pez	Portugal	"niveles superiores"	4660 - 4100	Q-2499	5535	130	C14	H-A	Arnaud, 1989: 619	Meso.	
Cabeço do Pez	Portugal	cuero 4	5840 - 5480	Sac-1558	6740	110	C14	Hh	Cunha, et al, 2003: 185	Meso.	No coherente con resto de dataciones del sitio.
Cabeço do Pez	Portugal	cuero 4	5730 - 5610	Beta-125109	6760	40	C14	Hh	Cunha, et al, 2003: 185	Meso.	No coherente con resto de dataciones del sitio.
Cabeço do Porto Marinho-5	Portugal	Área 5, inferior	8770 - 7810	ICEN-688	9100	160	C14 ?	?	Marks, et al, 1994	Epi.	
Cabeço do Rebolador	Portugal	"niveles medios"		ICEN-278	7100	60	C14 ?		Arnaud, 2000	Meso. final	6720±70, corregido efecto reservorio marino
Cabeço do Rebolador	Portugal	"niveles medios"			7140	70	C14 ?		Arnaud, 2000	Meso. final	6760±75, corregido efecto reservorio marino
Cabeço de la Cruz	Aragón	ue 1351	6290 - 5730	GrN-29134	7130	130	C14	C	Picazo y Rodanés, 2008: 139	Epi. geométrico	
Cabeço de la Cruz	Aragón	ue 1397	6160 - 5880	GrN-29135	7150	70	C14	C	Picazo y Rodanés, 2008: 139	Epi. geométrico	
Calvera	Cantabria	2	7780 - 7540	AMS	8640	50	C14	C	Diez-Castillo, 2005: 429	Meso.	Valores muy bajos. Atribución hecha en base al "aspecto" de las piezas líticas.

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Calvera	Cantabria	4	8340 - 7900	AMS	8950	50	C14 AMS	C	Díez-Castillo, 2005: 429	Aziliense	
Camping de Salou	Cataluña	C	14060 -12380	CSI-C-34	13330	270	C14	Co	Vilaseca, 1971	Epi. aziliense o azilode	Desestimada por autores por demasiado antigua.
Can Ballester	Valencia	III, covacho 1	6070 - 5630	I-10463	6950	120	C14	C	Gusi y Olària, 1979: 46	Neo. antiguo/Meso. geométrico?	Martí et al, 2009: consideran la secuencia está removida, pero a partir de <i>fósiles directores</i> identifican una de las ocupaciones con el Mesolítico geométrico y la asignan esta datación.
Can Ballester	Valencia	VI (excavación de Casabó)	18690 -16370		16240	630	C14 ?	?	Casabó, 2001	Epi. microlaminar/Magd aleniense?	Dataciones mucho más antiguas de lo que se había previsto inicialmente por las industrias líticas.
Can Sadurní	Cataluña	21	8760 - 8520	?	9360	40	C14 ?	?		Epi. geométrico sauet.	[Dataciones del mismo nivel presentan un milenio de diferencia?]
Can Sadurní	Cataluña	21	10860 -10340	?	10540	60	C14 ?	?		Epi. geométrico sauet.	[Dataciones del mismo nivel presentan un milenio de diferencia?]
Canaleja II	Extremad ura	hogar	7980 - 7580	Beta-214600	8740	40	C14 ?	C	Arias, et al, 2009: 306	Meso.	
Carabón	Cantabria	1	4380 - 4220	?	5440	40	C14 ?	Hh	Pérez Bartolomé, 2010	Meso.	
Carabón	Cantabria	1 base de conchero		?	7800		C14 ?	?	Pérez Bartolomé, 2010	Meso.	
Cingle de l'Aigua	Valencia	II		Beta-244005	220	40	AMS		Román, 2010	Sauveterroide microlaminar	Desestimada por demasiado reciente
Cingle de l'Aigua	Valencia	II		Beta-244004	10520	60	AMS		Román, 2010	Sauveterroide microlaminar	
Cingle del Mas Cremat	Valencia	V	5770 - 5610	Beta-232341	6800	50	C14 AMS	V	Vicente, et al, 2009; Martí, et al, 2009	Meso. geométrico B	
Cingle del Mas Cremat	Valencia	VI	5760 - 5600	Beta-232342	6780	50	C14 AMS	V	Vicente, et al, 2009; Martí, et al, 2009	Meso. geométrico B	
Cingle del Mas Nou	Valencia	N-1	5720 - 5280	Beta-136678	6560	130	C14	C	Olària, et al, 2005: 616-7	Neo. antiguo	
Cingle del Mas Nou	Valencia	N-1	5940 - 5660	Beta-136676	6900	70	C14	Hh	Olària, et al, 2005: 616-7	Neo. antiguo	
Cingle del Mas Nou	Valencia	N-1	6040 - 5720	Beta-136677	7000	70	C14	Hh	Olària, et al, 2005: 616-7	Neo. antiguo	
Cingle del Mas Nou	Valencia	N-2B	5730 - 5610	Beta-170713	6760	40	C14 AMS	H	Olària, et al, 2005: 616-7	Neo. antiguo/Meso. geométrico?	Martí et al, 2009: lo adscriben al Mesolítico geométrico cocina fase B.
Cingle del Mas Nou	Valencia	N-3 ent. ppal	6030 - 5790	Beta-170714	7010	40	C14	Hh	Olària, et al, 2005: 616-7	Meso.	
Cingle del Mas Nou	Valencia	N-3 ent. ppal?	5910 - 5710	Beta-170715	6920	40	C14	Hh	Olària, et al, 2005: 616-7	Meso.	
Cingle Vermell	Cataluña	capas 9 y 10	9750 - 8630	UGRA-68	9760	160	C14	C	Vila, 1985	Epi./Meso.	Muestra es agregado de carbones diseminados por los dos niveles.
Cofresnedo	Cantabria	conchero	5860 - 5660	GrA-20146	6865	45	C14 AMS	H	Ruiz Cobo y Smith, 2003: 133	Meso.	
Collado	Valencia	2, Ent. XIII	6750 - 6110	UBAR-280	7570	160	C14	Hh	Aparicio, 1992: 89	Meso. II	
Collado	Valencia	2, Ent. XIII	6720 - 6280	UBAR-281	7640	120	C14	Hh	Aparicio, 1992: 89	Meso. II	
Collado	Valencia	Capa 3 (= nivel III), Ent. IV	8090 - 7490	UBAR-927	8690	100	C14 ?	Hh	Aparicio, 2008: 50	Meso. II	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Collado	Valencia	Capa 3 (= nivel III),Ent. VI	7260 - 6780	UBAR-928	8080	60	C14 ?	Hh?	Aparicio, 2008	Meso. II	
Colomba	Asturias	Conchero	6070 - 5710	UBAR-833	7020	90	C14	H?	Arias, et al, 2007: 112.	Asturicense	
Colomba	Asturias	Conchero	6090 - 5850	TO-10223	7090	60	C14	Hh	Arias, et al, 2007: 112.	Asturicense	
Colomba	Asturias	conchero	6170 - 5650	UBAR-791	7450	120	C14	Co	Arias, et al, 2007: 114, nota 10	Asturicense	
Colomba	Asturias	conchero	6320 - 5760	UBAR-782	7570	140	C14	Co	Arias, et al, 2007: 114, nota 10	Asturicense	
Conejara	Extremadura	Brecha superior	7380 - 7100	Beta-154490	8220	40	C14 ?	?	Arias, et al, 2009: 306	Meso.	
Conejara	Extremadura	Brecha superior	7380 - 7100	Beta-154491	8220	40	C14 ?	?	Arias, et al, 2009: 306	Meso.	
Costalena	Aragón	C2 (parte media)	4430 - 4230	GrA-13264	5480	50	C14 AMS	H-A	Barandiarán y Cava, 2000: 298	Neo. Cardial	[No hay restos de especies domésticas]
Costalena	Aragón	C3 (media-alta)	5620 - 4860	GrA-10949	6310	170	C14 AMS	H-A	Barandiarán y Cava, 2000: 298	Epi. geométrico	El laboratorio señaló que muestra demasiado pequeña, incluso para el AMS.
Costalena	Aragón	C3 (sup.)	5840 - 4800	GrN-14098	6420	250	C14	H-A	Barandiarán y Cava, 1989: 126	Epi. geométrico	Muestra formada por pequeños fragmentos óseos quemados procedentes de un área de 1 m2 en un tramo de 30 cm de espesor
Cova da Onça	Portugal	Sin posición	6080 - 5960	Beta-127448	7140	40	C14 ?	Hh	Cunha, et al, 2003: 185	Meso.	
Cova de la Guineu	Cataluña	IIa (hogar-1)	9590 - 9150	Gif-8439	9850	80	C14	C	Bartoli, et al, 1992	Epi. microlaminar	
Cova del Parco	Cataluña	Ia	5320 - 4800		6120	90	C14 ?	?	García-Argüelles y Fullola, 2006	Neo. antiguo	[¿Hay restos de domesticados, o sólo cerámica?]
Cova del Parco	Cataluña	Ia(2)	10320 - 9480	AA-14310	10190	100	C14 AMS	C	García-Argüelles y Fullola, 2006	Epi. geométrico sauterriense	
Cova del Parco	Cataluña	Ia(2)	10840 - 9960	Gif-95543	10420	110	C14 AMS	C	García-Argüelles y Fullola, 2006	Epi. geométrico sauterriense	
Cova del Parco	Cataluña	Ia(2)	11000 -10640	Gif-95563	10770	110	C14 AMS	C	García-Argüelles y Fullola, 2006	Epi. geométrico sauterriense	
Cova del Parco	Cataluña	Ia(2)	11140 -10820	Gif-95562	10930	100	C14 AMS	C	García-Argüelles y Fullola, 2006	Epi. geométrico sauterriense	
Cova del Parco	Cataluña	Ib (hogar)	11470 -11230	OxA-8556	11430	60	C14 AMS	C	García-Argüelles y Fullola, 2006	Epi. microlaminar	
Cova del Parco	Cataluña	Ic	11370 -11050	OxA-8657	11270	90	C14 AMS	C	García-Argüelles y Fullola, 2006	Epi. microlaminar	
Cova dels Diabets	Valencia	Epi.: Q1, nivel 1 base	10470 - 9990	Beta-127.570	10320	40	C14 AMS	C	Aguilella, 1999: 15	Epi. microlaminar	
Cova dels Diabets	Valencia	Epi.: Q2, nivel 3	8320 - 8200	Beta-127.572	9030	40	C14 AMS	C	Aguilella, 1999: 15	Epi. microlaminar	Los autores desestiman por contaminación con las remociones clandestinas
Cova dels Diabets	Valencia	Q3, sin contexto arqueológico	10970 -10850	Beta-127573	10860	40	C14 AMS	C	Aguilella, 1999: 15	Epi. microlaminar?	Sin contexto arqueológico, idea de que existe ocupación en estos momentos.
Cova Foradà	Valencia	???	10150 - 8110	C-575	9645	327	C14 ?	?	Aparicio, 2008: 18	Meso. I	[Faltan muchos datos de la datación, aunque en publicación específica para las dataciones. Además, desviación muy grande]
Cova Fosca	Valencia	Ent. epipaleolítico	12290 -11810	?	12130	100	C14	Hh	Olària, 2002-2003: 89	?	
Cova Fosca	Valencia	I (nivel IA)	6110 - 5830	CSIC-356	7100	70	C14	C	Gusi, 1980; Olària y Gusi, 1981	Neo./ m-d?	
Cova Fosca	Valencia	I (nivel IA)	6260 - 5940	CSIC-357	7210	70	C14	C	Gusi, 1980; Olària y Gusi, 1981	Neo.	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Cova Fosca	Valencia	IB o IIB?, Fase I o fase II?	6520 - 6120	CSIC-353	7460	110	C14	C	Gusi, 1980; Olària, 1988	Neol.(Olària)/ E. microl. contaminado (Casabó)	En la memoria de Fosca existe confusión sobre si esta muestra se tomó en el nivel IIB o en el IB.
Cova Fosca	Valencia	III (nivel IIB)	8500 - 7500	I-9868	8880	200	C14	C	Olària, et al 1980	Meso. m-d?	
Cova Fosca	Valencia	III (nivel III)	9350 - 8310	I-11313	9460	160	C14	C	Olària, et al 1980	Meso. m-d?	
Cova Fosca	Valencia	I-Superficial	4410 - 3570	I-9867	5157	180	C14	C	Olària y Gusi, 1981	Neo.	Primero se publica como nivel I, después, en el nivel superficial y que está contaminada (Olària y Gusi). Casabó cree que es correcta
Cova Matutano	Valencia	IB, sondeo 1	12510 -11630	I-11.315	12090	170	C14	C	Gusi, 1978-199	Epimagdaleniense-Epimicroaminar?	Casabó cree que está contaminada, y que debe ser rejuvenecida 1000 años (para que sea Epipaleolítico). Gusi dice que no está contaminada (según info del laboratorio) y que es Epimagdaleniense.
Cova Matutano	Valencia	IIB, sondeo I	13180 -11860	I-11326	12390	190	C14 ?	?	Gusi, 1978-199	Epimagdaleniense-Epi. microaminar?	
Cova Matutano	Valencia	III, sondeo I	12730 -11610	I-11314	12130	180	C14 ?	?	Gusi, 1978-199	Epimagdaleniense-Epi. microaminar?	
Covacha de Berrobería	Navarra	B inf	6970 - 6090	GrN-16511	7640	190	C14	H	Barandiarán, 1990: 24.; Beguiristain 1997	Meso.	Publicaciones contradictorias con la posición estratigráfica de esta datación. Beguiristain 1997, nivel C, y con valores de 7640±90. El laboratorio la considera rejuvenecida.
Covacha de Berrobería	Navarra	B inf	7650 - 7370	GrN-16619	8470	80	C14	H	Barandiarán, 1990: 24	E. Laminar / Meso ¿sauveterroide+de nticulados?	Barandiarán, 1995: 58 publica esta fecha con valor de 8200±80.
Covacha de Berrobería	Navarra	B inf	7800 - 7480	GrN-18423	8580	80	C14	H	Barandiarán, 1995: 58; Alday y Cava, 2006; Beguiristain, 1997	E. Laminar / Meso ¿sauveterroide+de nticulados?	Beguiristain, 1997 publica esta fecha como perteneciente al nivel C
Covacha de Berrobería	Navarra	B inf	7800 - 7480	GrN-18422	8580	80	C14	H	Barandiarán, 1995: 58; Alday y Cava, 2006; Beguiristain, 1997	E. Laminar / Meso ¿sauveterroide+de nticulados?	Beguiristain, 1997 publica esta fecha como perteneciente al nivel C
Covacha de Berrobería	Navarra	B inf	8300 - 7580	GrN-18424	8800	80	C14	H	Barandiarán, 1995: 58; Alday y Cava, 2006; Beguiristain, 1997	E. Laminar / Meso ¿sauveterroide+de nticulados?	Beguiristain, 1997 publica esta fecha como perteneciente al nivel C
Covacha de Berrobería	Navarra	C	7650 - 6530	GrN-16510	8130	200	C14	H	Barandiarán, 1990: 24	Epi. Laminar / Meso ¿sauveterroide+de nticulados?	
Covacha de Berrobería	Navarra	C	7650 - 7370	GrN-16610	8470	80	C14	H	Beguiristain, 1997: 36	Meso.	
Covacha de Berrobería	Navarra	C	7690 - 7410	GrN-16618	8510	90	C14	H	Barandiarán, 1990: 24	E. Laminar / Meso ¿sauveterroide+de nticulados?	
Covacha de Berrobería	Navarra	C	7840 - 7520	GrN-18426	8630	70	C14	H	Barandiarán, 1995: 58; Alday y Cava, 2006	E. Laminar / Meso ¿sauveterroide+de nticulados?	
Covacha de Berrobería	Navarra	C	8350 - 7630	GrN-18425	8860	100	C14	H	Barandiarán, 1995: 58; Alday y Cava, 2006	E. Laminar / Meso ¿sauveterroide+de nticulados?	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Covacha de Berbería	Navarra	D	9570 - 8690	GrN-19607	9740	140	C14	H?	Barandiarán, 1995	Aziliense	
Covacha de Berbería	Navarra	D superior	11130 - 8650	BM-2371	10160	410	C14	H-A	Barandiarán y Cava, 1989: 303; Barandiarán, 1990: 24; Beguiristain (1997)	Aziliense	Posteriormente, Beguiristain (1997) publica esta fecha como 10160±140 BP
Coveta del Marge del Moro	Cataluña	VI-2	7530 - 7090	OxA-8572	8270	65	C14 AMS	C	Edo, et al, 2004	Epi. microlaminar	
Coveta del Marge del Moro	Cataluña	VII-2	7870 - 7550	OxA-8571	8685	55	C14 AMS	C	Edo, et al, 2004	Epi. geométrico (Sauveterriense, Filador	
Cubio Redondo	Cantabria	Conchero C-1	4750 - 4510	Beta-106049	5780	50	C14 AMS	C	Ruiz Cobo y Muñoz Fernández, 2008	Meso.	
Cubio Redondo	Cantabria	Conchero C-2	5670 - 5470	Beta-106050	6630	50	C14 AMS	H	Ruiz Cobo y Muñoz Fernández, 2008	Meso.	
Cuetu de la Hoz	Asturias	conchero	6410 - 5890	UBAR-792	7690	130	C14	Co	Fano, 2004: 350	Meso.	
Cueva Bajondillo	Andalucía	Bj 3	6500 - 6180	Ua-18269	7475	80	C14 AMS	C	Cortés, 2007: 463	Epi.	Cronologías de Bj 4 y Bj 3 son muy similares, se solapan (Baldomero et al, 2005: 348)
Cueva Bajondillo	Andalucía	Bj 4	6350 - 6030	Ua-21999	7325	65	C14 AMS	C	Cortés, 2007: 463	Epi.	Cronologías de Bj 4 y Bj 3 son muy similares, se solapan (Baldomero et al, 2005: 348)
Cueva de Arenillas	Asturias	conchero	5130 - 4770	UBAR-775	6455	60	C14	Co	Fano, 2004: 349	Neo.?	Posible adscripción al Neolítico [en base a cerámica o domésticos?]
Cueva de Covajorno	Asturias	conchero	6230 - 5790	UBAR-773	7540	100	C14	Co	Fano, 2004: 350	Meso.	
Cueva de Covajorno	Asturias	conchero	6180 - 5900	UBAR-774	7580	60	C14	Co	Fano, 2004: 350	Meso.	
Cueva de Cuartamentero	Asturias	cráneo aislado	7580 - 7340	?	8395	40	C14 AMS	Hh	Drak y Garraida, 2009	Asturienne	
Cueva de Lloseta	Asturias	Muestra B	11230 - 9390	Gak-2550	10506	309	C14	?	Clark, 1976: 129	Post-Asturienne?	Para Clark es una fecha errónea por el tipo de conchero (con mytilus) y posición estratigráfica. Debería ser post-asturienne.
Cueva de la Lloseta	Asturias	Muestra C	4880 - 1520	Gak-2551	4594	680	C14	?	Clark, 1972: 28	Post-Asturienne	
Cueva de la Poza L'Egua	Asturias	Estrato 2	7740 - 7460	TO-10222	8550	80	C14 AMS	Hh	Arias, et al, 2007: 253	Asturienne	
Cueva de las Coberizas	Asturias		6040 - 5720	Gak-2907	7000	75	C14		cit por González Morales, 1982: 109	Asturienne	
Cueva de las Coberizas	Asturias		6530 - 5850	Gak-2907	7313	175	C14	?	Clark, 1972: 28; 1976: 235	Asturienne	
Cueva de las Coberizas	Asturias	1B	6330 - 5650	Gak-2907	7100	170	C14	C	Clark y Cartledge, 1973	Asturienne	
Cueva de Nerja	Andalucía	NM (1979) - 4 o 5	7230 - 6390	Gak-8974	7890	170	C14	C	Pellicer y Acosta, 1986; Sanchidrián y Márquez, 2005	Transición Epi.-Neo.	Jordá y Aura (2008) desestiman esta datación por su imprecisión estratigráfica.
Cueva de Nerja	Andalucía	NT (1979) - 4 o 5	7430 - 6390	Gak-8962	7960	200	C14	C	Pellicer y Acosta, 1986; Sanchidrián y Márquez, 2005	Transición Epi.-Neo.	Jordá y Aura (2008) desestiman esta datación por su imprecisión estratigráfica.
Cueva de Nerja	Andalucía	NT (1979) n. 6 o 7	11340 - 9380	Gak-8964	10580	350	C14	C	Sanchidrián y Márquez, 2005	Epi.	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Cueva de Nerja	Andalucía	NT (1979) n. 8. Ent. Meso.	8140 - 6340	Gak-8967	8260	360	C14	C	García Sánchez, 1982: 37	Epi.	Puesta en duda por el excavador, Pellicer, por incongruencia estratigráfica-fecha. [no data el enterramiento, no es directa]
Cueva de Nerja	Andalucía	NT (1982) -9 = NT-13	5410 - 4890	UGRA-261	6200	100	C14	C?	Sanchidrián y Márquez, 2005	Neo. Antiguo	
Cueva de Nerja	Andalucía	NT(1979)-4 o 5	6360 - 5720	Gak-8963	7160	150	C14	C	Pellicer y Acosta, 1986; Sanchidrián y Márquez, 2005; Jordá y Aura, 2008.	Transición Epi.-Neo.	Jordá y Aura (2008) desestiman esta datación por su imprecisión estratigráfica.
Cueva de Nerja	Andalucía	NT-14	6530 - 6410	Beta-193271	7620	40	C14 AMS	C	Sanchidrián y Márquez, 2005	Epi. geométrico	
Cueva de Nerja	Andalucía	NT-16	10990 -10870	Beta-193271	10890	50	C14 AMS	C	Sanchidrián y Márquez, 2005	Epimagdaleniense	
Cueva de Nerja	Andalucía	NV	8180 - 4580	UBAR-134	7360	830	C14	Hh	Turbon, et al, 1994, cit por Aura, et al, 2009	Epi.?	[Enorme margen de error] Dudas sobre el nivel en el que se encontró este hueso humano
Cueva de Nerja	Andalucía	NV-2	5520 - 5280	Ly-5218	6420	60	C14	C	Jordá y Aura, 2008	Neo.	
Cueva de Nerja	Andalucía	NV-3	6280 - 5960	Ly-5217	7240	80	C14	C	Aura, et al, 1998	Epi. geométrico	
Cueva de Nerja	Andalucía	NV-3	6660 - 6300	GfA-102.010	7610	90	C14 AMS	C	Jordá y Aura, 2008	Epi. geométrico	
Cueva de Nerja	Andalucía	NV-4	5630 - 5470	Beta-131577	6590	40	C14 AMS	H	Aura, et al, 2009	Neo.	Se interpreta NV-4 cortado por silo neolítico
Cueva de Nerja	Andalucía	NV-4	10870 - 9990	GfA-102013	10450	110	C14 AMS	C	Jordá y Aura, 2008	Epi. microlaminar, Sauveterriense, Epimagdaleniense	
Cueva de Nerja	Andalucía	NV-4	10870 - 9990	GfA-102013	10450	110	C14 AMS	C	Jordá y Aura, 2008	Epi. microlam, Epimagdaleniense, Sauveterriense	
Cueva de Nerja	Andalucía	NV-4 (conchero), base	11170 -10610	UBAR-153	10860	160	C14	C		Epi. Microlaminar	
Cueva de Nerja	Andalucía	NV-4 (conchero), tercio superior	9870 - 9350	Beta-156020	10040	40	C14 AMS	H	Jordá y Aura, 2006, cit por Aura, et al, 2009	Epi. Microlaminar o Epimagdaleniense	
Cueva de Zatzoya	Navarra	I	5790 - 4630	Ly-1397	6320	280	C14	H-A	Barandiarán, 1982; Barandiarán y Cava, 1989: 285	Neo.	Gran margen de error porque se obtiene poco colágeno de la muestra
Cueva de Zatzoya	Navarra	Ib	7680 - 6520	Ly-1398	8150	220	C14	C-A	Cava, 1978; Barandiarán, 1982; Barandiarán y Cava, 1989: 284	Epi.	E. indeterminado, E. Laminar (Alday, 2002); E. Microlaminar (Barandiaran y Cava, 1989); E. Geométrico (Barganza, Clark, etc); Epipaleolítico con indicios de geometrización (Barandiarán)
Cueva de Zatzoya	Navarra	Ib	8660 - 5980	Ly-1457	8260	550	C14	C	Barandiarán, 1982; Barandiarán y Cava, 1989: 284	Epi.	Gran margen de error porque muestra pequeña. E. indeterminado; E. Laminar (Alday, 2002); E. Microlaminar (Barandiaran y Cava, 1989); E. Geométrico (Barganza, Clark, etc); Epipaleolítico con indicios de geometrización (Barandiarán)
Cueva del Águila	Asturias	conchero	6310 - 6030	UBAR-795	7705	50	C14	Co	Fano, 2004: 350	Meso.	
Cueva del Higuerón	Andalucía	¿	6760 - 6500	?			C14 ?	Hh	Muñoz, et al, 2006	?	
Cueva del Lagrinal	Valencia	IV	6020 - 5740	Beta-249933	6990	50	C14 AMS	H	Fernández y Gómez Puche, 2009	Meso. geométricoB	
Cueva del Mar	Cantabria	conchero aisl.	6030 - 5790	AA-45572	7013	42	C14 AMS	C	Fano, 2004: 350	Meso.	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Cueva del Mar	Cantabria	conchero base	6250 - 5970	AA-45575	7225	44	C14 AMS	C	Fano, 2004: 350	Meso.	
Cueva del Mar	Cantabria	conchero medio	5790 - 5630	AA-45573	6825	41	C14 AMS	C	Fano, 2004: 349	Mesolítica	
Cueva del Mar	Cantabria	conchero sup	5740 - 5540	AA-45576	6725	52	C14 AMS	C	Fano, 2004: 349	Meso.	
Cueva del Mar III	Asturias	conchero	4260 - 3780	UBAR-794	5610	100	C14	Co	Fano, 2004	Neo.?	[Adscripción al Neo. en base a la cronología?]
Cueva del Nacimiento	Andalucía	A. Capa 2		Gif-1368	6780	?	C14	C	Rodríguez, 1979	Neo. antiguo	Fecha publicada originariamente sin la desviación estandar y en aC [sumo 1950].
Cueva del Nacimiento	Andalucía	B. Capa 3.	6760 - 6200	Gif-3471	7620	140	C14	C	Rodríguez, 1979; Aura et al, 2009	Epi.	Fecha publicada en aC [sumo 1950], sin la desviación estandar, publicada en Aura et al 2009
Cueva del Nacimiento	Andalucía	D. Capa 5.		Gif-3472	11200	?	C14	C	Rodríguez, 1979	Paleolítico superior	Fecha publicada originariamente en aC [sumo 1950] y sin desviación estandar.
Cueva del Nacimiento	Andalucía	II (2D)	4600 - 4040	Gif-5422	5490	120	C14	?	Asquerino y López, 1981	Neo. medio	Asquerino y López relacionan este nivel con nivel A capa 2 de Rodríguez, pero consideran la fecha demasiado antigua.
Cueva del Penical	Asturias	conchero	8290 - 7330	Gak-2906	8650	180	C14	C	Arias, et al, 2007: 233.	Asturicense	
Cueva del Penical	Asturias	conchero	8500 - 7540	Gak-2906	8909	180	C14	C	Clark, 1972: 28; 1976: 235	Asturicense	
Cueva Morín	Cantabria	Estrato geológico 27	8590 - 7670	I-5150	9000	150	C14?	0	Butzer, 1973, cit por Clark, 1995	Post-aziliense?	Según Straus, 2008 muestra tomada en el conchero
Cueva Oscura de Ania	Asturias	2 [0b]	9180 - 8460	CSIC-362	9440	80		?	Adán, et al, 2007	Aziliense antiguo	Incongruente con el resto de las dataciones para este mismo nivel.
Cueva Oscura de Ania	Asturias	2 [0b]	12230 - 11350	Gif-5102	11880	200	C14	H	Pérez-Pérez, 1994, cit por Fernández Tresguerres, 2006: 165	Aziliense antiguo	
Ekain	P. Vasco	II	9460 - 8340	I-11666	9540	210	C14	H	Altuna y Merino, 1984: 43	Epi. Avanzado, Sauveterroide	
Ekain	P. Vasco	III	13820 - 12100	CSIC-171	12750	250	C14	H	Altuna y Merino, 1984: 43	Aziliense	Desestimada por autores por demasiado antigua
Ekain	P. Vasco	IV b	9380 - 8260	I-9239	9460	185	C14	C	Cava, 1978; Altuna y Merino, 1984: 43	Aziliense	[ésta es la datación incoherente con la secuencia, y por tanto, la que debería ser desestimada]
Ekain	P. Vasco	V	14580 - 13180	CSIC-172	13350	250	C14	H	Altuna y Merino, 1984: 43	Aziliense	Desestimada por autores por demasiado antigua
El Cierro	Asturias	conchero	11090 - 8170	Gak-2548	10400	500	C14	Co	Clark, 1976, cit por Clark, 1995	Asturicense	
El Filador	Cataluña	2	7420 - 6940	AA-13411	8150	90	C14 AMS	C	García Argüelles, et al, 2005	Neo. /Epi. ??	Considerado Neolítico hasta que se obtienen dataciones. Entonces se reinterpreta la estratigrafía y se asocia al Epipaleolítico
El Filador	Cataluña	2	7620 - 7500	OxA-8658	8515	50	C14 AMS	C	García Argüelles, et al, 2005	Neo. / Epi. ??	Considerado Neolítico hasta que se obtienen dataciones. Entonces se reinterpreta la estratigrafía y se asocia al Epipaleolítico
El Filador	Cataluña	4	9380 - 8260	UBAR-284	9460	190	C14	C	Nadal, et al, 1993	Epi. geométrico sauveterriense	Este nivel fue considerado Neolítico hasta que se obtienen dataciones radiocarbónicas.
El Filador	Cataluña	4	9960 - 9240	AA-8647-T461	10020	80	C14 AMS	H	Nadal, et al, 1993	Epi. geométrico sauveterriense	Nivel fue considerado Neolítico hasta que se obtienen dataciones radiocarbónicas.
El Filador	Cataluña	5-6	9950 - 9190	AA-13412	9988	97	C14 AMS	C	García-Argüelles, et al, 2002	Epi. geométrico sauveterriense	
El Filador	Cataluña	7	8990 - 7670	ICEN-495	9130	230	C14	C	García Argüelles, et al, 1992	Epi. geométrico sauveterriense	[Desviación demasiado alta]

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
El Flador	Cataluña	7	9960 - 8720	UBAR-257	9830	160	C14	C	Nadal, et al, 1993	Epi. geométrico sauveterriense	[Desviación muy alta]
El Flador	Cataluña	8-9	10970-10850	OXA-8659	10864	60	C14 AMS	C	García-Argüelles y Fullola, 2006	Epi. microlaminar	
El Flador	Cataluña	8-9	11130-10890	OXA-8660	11000	55	C14 AMS	C	García-Argüelles y Fullola, 2006	Epi. microlaminar	
El Mirón	Cantabria	10	4510 - 4310	GX-23414	5570	50	C14 AMS	C	González Morales y Straus, 2000	Neo.	
El Mirón	Cantabria	10	4660 - 4420	GX-23413	5690	50	C14 AMS	C	González Morales y Straus, 2000	Neo.	
El Mirón	Cantabria	10.1	7750 - 6990	GX-24463	8380	175	C14	C	González Morales y Straus, 2000	Meso.	
El Mirón	Cantabria	10.1	7850 - 7570	GX-25852	8700	40	C14 AMS	C	González Morales y Straus, 2000	Meso.	
El Mirón	Cantabria	10.1	9240 - 8680	GX-24464	9550	50	C14 AMS	C	González Morales y Straus, 2000: 334	Meso.	
El Mirón	Cantabria	303	4530 - 4170	GX-25854	5500	90	C14	C	González Morales y Straus, 2000	Neo.	
El Mirón	Cantabria	303.1	4520 - 4240	GX-25855	5520	70	C14	C	González Morales y Straus, 2000	Neo.	
El Mirón	Cantabria	303.3	4480 - 4320	GX-30910	5550	40	C14 AMS	V	Peña-Chocarro, et al, 2005	Neo.	
El Mirón	Cantabria	303.3	4850 - 4450	GX-25856	5790	90	C14	C	González Morales y Straus, 2000	Neo.	
El Mirón	Cantabria	305	10340 - 9820	GX-24467	10270	50	C14 AMS	H	González Morales y Straus, 2000: 334	Aziliense	
El Perro	Cantabria	1.3 (base)	8780 - 8220	GfN-18115	9260	110	C14	C	González Morales, 1995: 65	Meso.	
El Perro	Cantabria	2a	10330 - 9330	GfN-18116	10160	110	C14	C	González Morales, 1995: 65	Aziliense	
El Piélago	Cantabria	1	10660 - 9580	OXA-953	10280	120	C14	H	cit por González-Morales, 1995: 65	Aziliense avanzado	
El Piélago	Cantabria	4	11000 -10480	OXA-954	10700	100	C14	H	cit por González-Morales, 1995: 65	Aziliense	
El Truchiro	Cantabria	Ent.	5550 - 5310	TO-10912	6470	70	C14	Hh	Arias, et al, 2003: 52; Arias y Álvarez-Fernández, 2004: 233	Meso.	
Embarcadero del Río Palmones	Andalucía	II		MAD-2974	5131	521	TL	O	Ramos y Castañeda, 2005	Meso. geométrico	El laboratorio apunta que los valores pueden estar rejuvenecidos por la acción hídrica.
Embarcadero del Río Palmones	Andalucía	II		MAD-2977	5396	500	TL	O	Ramos y Castañeda, 2005	Meso. geométrico	El laboratorio apunta que los valores pueden estar rejuvenecidos por la acción hídrica.
Esperlín	C. León	2, base	7060 - 6340	GfF-10053	7790	120	C14	H	Neira, et al, 2004: 129	Meso.	
Esperlín	C. León	2, techo	6040 - 5880	Beta-133760	7080	40	C14 AMS	H	Bernaldo de Quirós y Neira, 2007- 2008: 574	Meso.	
Estany de la Coveta I	Cataluña		6820 - 6580	KIA-29818	7845	45	C14 AMS	C	Gassiot, et al, 2010: 37	Meso.	
Flais	Portugal	?	5400 - 4840	ICEN-141	6180	110	C14 ?	H	cit por González Morales y Arnaud, 1990	Meso.	
Flais	Portugal	?	5950 - 5590	ICEN-103	7310	90	C14 ?	Co	Lubell, et al, 2007	Meso.	7452-7610 cal BP, corregido efecto reservorio marino calculado en 253±90 y calibrada 1 sigma [Margen de error muy amplio]
Flais	Portugal	? "Flais 3"	6170 - 5410	ICEN-110	6870	220	C14 ?	H	Soares y Silva, 2003	Meso.	
Flais	Portugal	s.XIX, Z.243	5880 - 5600	TO-705	6840	70	C14 ?	C	Lubell, et al, 2007	Meso.	
Flais	Portugal	s.XIX, Z.244	5430 - 4990	TO-706	6260	80	C14 ?	H	Lubell, et al, 2007	Meso.	
Flais	Portugal	s.XXI.	6050 - 5730	TO-806	7010	70	C14 ?	C	Lubell, et al, 2007	Meso.	
Estructura 1											
Font del Ros	Cataluña	E15	5380 - 5020	AA-16499	6243	56	C14 AMS	C	Pallarés, et al, 1997	Neo.	
Font del Ros	Cataluña	E21	5230 - 4750	AA-16500	6058	79	C14 AMS	C	Pallarés, et al, 1997	Neo.	
Font del Ros	Cataluña	E33	5450 - 5130	AA-16501	6307	68	C14 AMS	C	Pallarés, et al, 1997	Neo.	
Font del Ros	Cataluña	E36	5510 - 5230	AA-16502	6370	57	C14 AMS	C	Pallarés, et al, 1997	Neo.	
Font del Ros	Cataluña	N	5630 - 5430	AA-16498	6561	56	C14 AMS	C	Pallarés, et al, 1997	Neo.	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Font del Ros	Cataluña	N	6620 - 5180	UBAR-186	6980	390	C14	C	Martínez-Moreno, et al, 2006	Neo.	
Font del Ros	Cataluña	SG	6750 - 6510	Beta-210733	7800	50	C14 AMS	V	Martínez-Moreno, et al, 2006-7	Meso. (md)	
Font del Ros	Cataluña	SG	7460 - 6540	UBAR-185	8050	150	C14	C	Pallarés, et al, 1997	Meso. (md)	
Font del Ros	Cataluña	SG	8610 - 5810	UBAR-165	8150	590	C14	C	Mora, et al, 1991	Meso. (md)	
Font del Ros	Cataluña	SG	7730 - 6770	UBAR-329	8270	200	C14	C	Pallarés, et al, 1997	Meso. (md)	
Font del Ros	Cataluña	SG	7790 - 6990	UBAR-397	8400	180	C14	C	Pallarés, et al, 1997	Meso. (md)	
Font del Ros	Cataluña	SG	7910 - 7550	Beta-210732	8690	60	C14 AMS	V	Martínez-Moreno, et al, 2006-7	Meso. (md)	
Font del Ros	Cataluña	SGA	8840 - 7080	UBAR-345	8800	360	C14	C	Pallarés, et al, 1997	Meso. (md)	
Fonte da Moça	Portugal	100-120	6060 - 5540	TO-11864	6890	140	C14 ?	H-A	Rolão, et al, 2006	Meso.	
Fonte da Moça	Portugal	50-60	5680 - 5480	TO-11863	6650	60	C14 ?	H-A	Rolão, et al, 2006	Meso.	
Fonte Pinheiro	Portugal		7960 - 7000	ICEN-973	8450	190	C14 ?	C	Bicho, 1994	Boreal. Meso. geométrico	[margen de error muy amplio]
Forcas I	Aragón	IX	9400 - 8800	GrN-17785	9715	75	C14	C	Utrilla y Mazo, 1991: 67; Utrilla y Mazo, 2007	Aziliense o Epi. microlaminar	En Utrilla y Mazo, 1991, publicada con valores de 9175±75
Forcas I	Aragón	VII	9140 - 8220	GrN-17784	9360	140	C14	C	Utrilla y Mazo, 1991: 67; 2007	Epi. genérico	
Forcas II	Aragón	Ib	7880 - 7520	Beta-59997/CAM S-5354	8650	70	C14 AMS	C	Utrilla y Mazo, 1997	Epi. macrolítico	
Forcas II	Aragón	II	6090 - 5970	Beta-250944	7150	40	C14 ?	H	Utrilla, et al, 2009: 139	Meso. geométrico	
Forcas II	Aragón	II	6240 - 6000	GrN-22686	7240	40	C14	C	Utrilla y Mazo, 1997	Meso. geométrico	
Forcas II	Aragón	IV	6050 - 5890	Beta-59995	7090	30	C14	C	Utrilla y Mazo, 1997	Meso. geométrico	
Forcas II	Aragón	V	5750 - 5590	Beta-247404	6750	40	C14 ?	H	Utrilla, et al, 2009: 139	Neo. cardial	
Forcas II	Aragón	V	6020 - 5660	Beta-60773	6940	90	C14	C	Utrilla y Mazo, 1997	Neo. cardial	También publicada con referencia Beta-69773
Forcas II	Aragón	V	6100 - 5620	GrN-22687	6970	130	C14	C	Utrilla y Mazo, 1997	Neo. cardial	
Forcas II	Aragón	VI	5740 - 5580	Beta-247405	6740	40	C14 ?	H	Utrilla, et al, 2009: 139	Neo. antiguo	[Fecha cerámicas más antiguas]
Forcas II	Aragón	VI	5890 - 5690	GrN-22688	6900	45	C14	C	Utrilla y Mazo, 1997; Utrilla et al, 2009	Neo. antiguo	Confusión en la bibliografía en la publicación de esta datación y GrN-22689.
Forcas II	Aragón	VIII	4330 - 4010	Beta-247406	5340	40	C14	H	Utrilla y Mazo, 2007: 33	Neo.	[Fecha más temprana de domésticos]
Forcas II	Aragón	VIII	5950 - 5270	GrN-22689	6680	190	C14 ?	C	Utrilla, et al, 2009	Neo. antiguo	
Forno de Telha	Portugal	2	5730 - 5610	Wk-18358	6764	35	C14 ?	H	Carvalho, 2009	Meso. geométrico	
Forno de Telha	Portugal	2	5920 - 5640	ICEN-416	7320	60	C14	Co	Araujo, 1995	Meso. geométrico	7020±200 corregido el efecto reservorio marino
Forno de Telha	Portugal	2	6000 - 5640	ICEN-417	7360	90	C14	Co	Araújo, 1995	Meso. geométrico	7060±210, corregido el efecto reservorio marino
Fuente Hoz	P. Vasco	II (lecho 16)	5640 - 4400	I-11589	6120	280	C14 ?	C	Alday y Cava, 2006	Neo. ?	Cerámicas demasiado antiguas. [Es neolítico? Hay domesticación?]
Fuente Hoz	P. Vasco	III (lecho 21)	7140 - 6380	I-12083	7840	130	C14 ?	C	Alday y Cava, 2006	Meso. geométrico	
Fuente Hoz	P. Vasco	III (lecho 23)	6290 - 5770	I-12778	7140	120	C14 ?	C	Alday y Cava, 2006	Meso. geométrico	
Fuente Hoz	P. Vasco	III (lecho 23)	7140 - 6460	I-13496	7880	120	C14 ?	C	Alday y Cava, 2006	Meso. geométrico	
Fuente Hoz	P. Vasco	III (lecho 28)	7690 - 6450	I-12985	8120	240	C14 ?	C	Alday y Cava, 2006	Meso. muestras y denticulados	
Gruta da Buraca Grande	Portugal	7c	6150 - 5390	Sac-1461	6850	210	C14 ?	C	Aubry, et al, 1997	Neo. antiguo	
Gruta da Buraca Grande	Portugal	8a	6050 - 5730	Gif-9940	7000	60	C14 ?	C	Aubry, et al, 1997	Meso.	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Gruta da Buraca Grande	Portugal	8c	6480 - 6400	Gif-9707	7580	30	C14 ?	C	Aubry, et al, 1997	Meso.	
Gruta da Buraca Grande	Portugal	8c	7340 - 6940	Gif-9679	8120	70	C14 ?	C	Aubry, et al, 1997	Meso.	
Gruta da Buraca Grande	Portugal	8c (base)	7570 - 7490	Gif-9939	8445	20	C14 ?	C	Aubry, et al, 1997	Meso.	
Gruta da Buraca Grande	Portugal	8c (base)	7800 - 7560	Gif-9708	8680	40	C14 ?	C	Aubry, et al, 1997	Meso.	
Gruta do Casal Papagaio	Portugal	2 (conchero)	8690 - 8290	ICEN-372	9650	90	C14	Co	Arnaud y Bento, 1988	Meso.	Falta corregir efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Gruta do Casal Papagaio	Portugal	2 (conchero), base	9400 - 8800	ICEN-369	9710	70	C14	C	Arnaud y Bento, 1988	Meso.	
Herriko Barra	P. Vasco	C	5100 - 4620	Ua-4820	5960	95	C14 AMS	H	Alday y Mujika, 1999: 97	Neo. antiguo o Meso.??	
Herriko Barra	P. Vasco	C	5160 - 4680	Ua-4821	6010	90	C14 AMS	H	Alday y Mujika, 1999: 97	Neo. antiguo o Meso.??	
Herriko Barra	P. Vasco	C o 87?	5100 - 4300	?	5810	170	C14	V	Altuna, et al, 1993; Martezkurrena y Altuna, 1995	Meso.	Hay cierta confusión en la bibliografía a la hora de asignar esta muestra al nivel C o al B. Martezkurrena y Altuna, 1995: es del nivel C; Altuna et al, 1993 y Alday y Mujika, 1999: del B.
Herriko Barra	P. Vasco	D	4830 - 4350	I-15350	5730	110	C14	V	Mujika, 1989; Altuna et al, 1993	Meso. o Neo.?	
Herriko Barra	P. Vasco	D (base)	4920 - 4400	I-15351	5800	110	C14	V	Mujika, 1989; Altuna et al, 1993	Meso. o Neo.?	
Hoyo de la Mina	Andalucía	4	5290 - 4890	Ua-19444	6140	65	C14 AMS	C	Baldonero, et al, 2005	Neo.	
Hoyo de la Mina	Andalucía	6	12700 -11860	Ua-19443	12255	100	C14 AMS	C	Ferrer, et al, 2005	Magdalenense	
Iiso de Hayas	Cantabria	Superior (hogar de IH-2)	7730 - 7170	GrN-21231	8440	130	C14	C	Serna y Villa, 1997: 177	Meso.	
J3	P. Vasco	D- inhumación (capa 16)	7540 - 7180	GrA-23733	8300	50	C14 AMS	Hh	Iriarte, et al, 2005: 611	Epi. postaziliense, Meso.	
J3	P. Vasco	D techo	6710 - 6470	GrA-257774	7770	50	C14 AMS	C	Iriarte, et al, 2010	Epi. postaziliense, Meso.	
J3	P. Vasco	F- bajo la inhumación (capa 16)	7490 - 6970	GrN-27984	8190	100	C14 AMS	C	Iriarte, et al, 2005: 611	Epi. postaziliense, Meso.	
J3	P. Vasco	F-bajo inhumación (capa16)	6490 - 5970	GrN-28008	7780	130	C14 AMS	Co	Iriarte, et al, 2005: 611	Epi. postaziliense, Meso.	Valores demasiado tempranos por datarse concha y el efecto reservorio marino.
J3	P. Vasco	G	7690 - 7290	GrN-28387	8470	100	C14 AMS	C	Iriarte, et al, 2010	Epi. postaziliense, Meso.	
J3	P. Vasco	G techo	7600 - 7480	GrA-25776	8470	50	C14 AMS	C	Iriarte, et al, 2010	Epi. postaziliense, Meso.	
Kanpanoste	P. Vasco	Lan- i	7420 - 7020	GrN-22441	8200	70	C14 ?	H-A	Cava, 2004	Muecas y denticulados	
Kanpanoste	P. Vasco	Lanh- i	7140 - 6540	GrN-22442	7920	100	C14 ?	H-A	Cava, 2004	Muecas y denticulados	
Kanpanoste	P. Vasco	Lanh-s	6630 - 6350	GrN-22440	7620	70	C14 ?	H-A	Cava, 2004	Muecas y denticulados	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Kanpanoste Gorkoa	P. Vasco	III inf	6630 - 6350	GrN-20215	7620	80	C14 ?	H-A	Alday, 1998: 215	Muestras y denticulados	
Kanpanoste Gorkoa	P. Vasco	III inf	7590 - 6070	GrN-20455	7860	330	C14 ?	H-A	Alday, 1998: 215	Muestras y denticulados	
Kanpanoste Gorkoa	P. Vasco	III sup	5510 - 5190	GrN-20214	6360	70	C14 ?	H-A	Alday, 1998: 218	Geométrico	Alday, 1998: 219-220: quizás esta fecha pueda retrasarse un poco más: en estos momentos en las zonas próximas ya se están introduciendo ciertos cambios que hablan de neolitización.
Kanpanoste Gorkoa	P. Vasco	III sup	5960 - 4960	GrN-20289	6550	260	C14 ?	H-A	Alday, 1998: 218	Geométrico	Alday, 1998: 219-220: quizás esta fecha pueda retrasarse un poco más: en estos momentos en las zonas próximas ya se están introduciendo ciertos cambios que hablan de neolitización.
Kobeaga II	P. Vasco	¿Amk-i??	5980 - 5700	Ua-4286	6945	65	C14 AMS	H	López Quintana, 1997	Meso. geométrico o Neo. antiguo	El museo arqueológico de Bilbao data un anzuelo biapuntado de las excavaciones de Apellániz sin información estratigráfica. López Quintana propone que se adscriba al nivel Amk-I.
Kobeaga II	P. Vasco	Amck-h	7290 - 5970	GrN-24780	7690	270	C14	C	López Quintana, 1998	Meso. avanzado o Epi. geométrico	
Kobeaga II	P. Vasco	Amk-s	3220 - 2460	GrN-24779	4240	130	C14 ?	C	López Quintana, 1998	Neo.	López Quintana, 1998: 55, 1998-2000: 116. Desestima por ser demasiado reciente..
Kukuma	P. Vasco		11770 -11210	Ua-2625	11550	130	C14 AMS	H-A	Baldeón y Berganza, 1997: 37; Barandiarán et al, 2006	Epi.?	Descartada por los excavadores por demasiado antigua para las características industriales. Barandiarán, et al (2006) consideran adecuada para las características industriales (magdaleniense final) y mediomantiales (Bolling-Allerod).
La Braña-Arintero	C. León	Braña 1	6010 - 5730	Beta-226472	6980	50	C14 AMS	Hh	Prada, et al 2007: 69	Meso.	
La Braña-Arintero	C. León	Braña 2	6040 - 5800	Beta-226473	7030	50	C14 AMS	Hh	Prada, et al 2007: 69	Meso.	
La Cativera	Cataluña	A	7130 - 6650	AA-23367	7979	60	C14 AMS	C	Fontanals, et al, 2006	Meso. macrolítico	
La Cativera	Cataluña	B	8350 - 7630	AA-23368	8860	95	C14 AMS	?	Fontanals, et al, 2006	Paleolítico superior final	Vaquero, 2006: 146 desestima la fecha porque incoherente con los rasgos industriales a los que se asocia ("Epi. Microlaminar o Pal. Sup. Final).
La Chora	Cantabria	conchero	5530 - 5170	GrN-20961	6360	80	C14	C	González Morales, 1995	Meso.	Duda, publicaciones contradictorias
La Chora	Cantabria	conchero	7610 - 7210	GrN-20961	8360	80	C14	C	González Morales, et al, 2000: 152	Meso.	Duda con la datación
La Font dels Coms	Cataluña		8780 - 8540	KIA-23142	9375	35	C14 AMS	C	Gassiot, et al, 2010	Meso.	
La Fragua	Cantabria	1 inf	6530 - 6210	GrN-20965	7530	70	C14	C	González Morales, 1995: 65	Meso.	
La Fragua	Cantabria	1 med	5880 - 5640	GrN-20964	6860	60	C14	C	González Morales, 1995: 66	Meso.	
La Fragua	Cantabria	1 sup	5770 - 5410	GrN-20963	6650	120	C14	C	González Morlaes, 1995: 66	Meso.	
La Fragua	Cantabria	3	9380 - 8580	GrN-20966	9600	140	C14	C	González Morales, 1995: 65	Aziliense Tardío	
La Garma, cueva A	Cantabria	2	6590 - 6310	UBAR-658	7985	65	C14	Co	Mestres y Arias, 2006, cit por Fano, 2004	Meso.	
La Garma, cueva A	Cantabria	2	6900 - 6460	UBAR-656	8165	65	C14	Co	Mestres y Arias, 2006, cit por Fano, 2004	Meso.	
La Garma, cueva A	Cantabria	2	6910 - 6470	UBAR-657	8175	65	C14	Co	Mestres y Arias, 2006, cit por Fano, 2004	Meso.	
La Garma, cueva A	Cantabria	2	7060 - 6620	UBAR-655	8295	65	C14	Co	Mestres y Arias, 2006, cit por Fano, 2004	Meso.	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
La Garna, cueva A	Cantabria	Q / 2	5880 - 5640	OxA-7150	6870	50	C14 AMS	H	Arias, et al, 2000: 274	Meso.	
La Garna, cueva A	Cantabria	Q / 2	5930 - 5690	OxA-6889	6920	50	C14 AMS	H	Arias, et al, 2000: 274	Meso.	
La Garna, cueva A	Cantabria	Q / 2	6660 - 6420	OxA-7284	7685	65	C14 AMS	H	Arias, et al, 2000: 274	Meso.	
La Garna, cueva A	Cantabria	Q / 2	6720 - 6400	OxA-7495	7710	90	C14 AMS	H	Arias, et al, 2000: 274	Meso.	
La Garna, cueva B	Cantabria	C (base)	6170 - 5930	OxA-7300	7165	65	C14	Hh	Arias, et al, 2000: 274	Meso.	
La Riera	Asturias	27	11000 -10280	BM-1494	10630	120	C14	H	Straus, 1986: 21	Azilense	
La Riera	Asturias	29 inf	8530 - 7010	Gak-2909	8650	300	C14	C	Clark, 1972: 28; Arias, et al 2007: 233	Asturicense	
La Riera	Asturias	29 sup	5800 - 5040	Gak-3046	6500	200	C14	C	Straus, et al, 1986	Asturicense	
La Riera	Asturias	B1/29 inf	8860 - 7300	Gak-2909	8909	309	C14	C	Clark, 1976: 235; 1974	Asturicense	
La Trecha	Cantabria	zona 2, conchero	4430 - 4070	URU-0050	5430	70	C14	O?	González Morales, 1995: 66	Meso.	
La Trecha	Cantabria	zona 2, conchero	5180 - 3740	URU-0051	5600	310	C14	C	González Morales, 1995: 66	Meso.	
La Trecha	Cantabria	zona 2, conchero	4930 - 4450	URU-0039	6240	100	C14	Co	González Morales, 1995: 66	Meso.	
La Trecha	Cantabria	zona 4, nivel 1	6100 - 5820	URU-0038	7500	70	C14	Co	González Morales, 1995: 65	Meso.	
La Uña	C. León	III	5250 - 4970	?	6150	40	C14 AMS	?	Neira, et al, 2010	Meso.	
La Uña	C. León	III	5450 - 5010	?	6280	80	C14 AMS	?	Neira, et al, 2010	Meso.	
Lapa do Picareiro	Portugal	Ca	6040 - 5680	Wk-7440	6970	80	C14 ?	C	Bicho, et al, 2003	Neo. antiguo	[especies domésticas o sólo cerámica?]
Lapa do Picareiro	Portugal	D	7650 - 7010	Wk-6676	8310	130	C14 ?	C	Bicho, et al, 2003	Epi.	
Legunova	Aragón	1	7390 - 7030	GrA-24292	8200	50	C14 AMS	C	Montes, 2004	Epi. Macrolítico	
Legunova	Aragón	1	7510 - 7070	GrA-22086	8250	60	C14 AMS	C	Montes, 2004	Epi. Macrolítico	
Legunova	Aragón	2	8260 - 7620	GrA-24294	8800	60	C14 AMS	C	Montes, 2004	Epi. Macrolítico	
Legunova	Aragón	L	8650 - 8250	GrA-20225	9220	70	C14 AMS	C	Montes, 2005	Esteril	Fecha de un incendio natural, producido en momentos de desocupación del abrigo.
Legunova	Aragón	m	10950 -10750	GrA-24295	10760	60	C14 AMS	C	Montes, 2004; 2005; Montes et al, 2006	Magdaleniense-Epi. Microlaminar	
Les Pedroses	Asturias	conchero	5300 - 4380	Gak-2547	5932	185	C14	C	Clark, 1976: 127	Post-Asturicense	
Les Pedroses	Asturias	conchero	5300 - 4380	Gak-2547	5933	185	C14	C	Clark, 1972: 28	Post-Asturicense	dudas de si se asturicense con cerámicas,o si está contaminado
Linatzeta	P. Vasco	conducto ppal. ext. (hogar 4D/5D) n. III	5760 - 5640	KIA-34976	6810	30	C14 AMS	C	Tapia, et al, 2008: 127	Meso.	
Linatzeta	P. Vasco	cráneo infantil. Base sondeo interior	6260 - 6060	KIA-33193	7315	35	C14 AMS	Hh	Tapia, et al, 2008: 127	Meso.	
Linatzeta	P. Vasco	conducto ppa galería (hogar) n. III	5240 - 4920	KIA-30181	6110	30	C14 AMS	C	Tapia, et al, 2008: 127	Meso.	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Los Azules	Asturias	3a	9270 - 8350	CSIC-216	9430	120	C14	C	Fernández-Tresguerres, 1976: 288	Aziliense	Fernández-Tresguerres las pone en duda, com pers a Fano (1998)
Los Azules	Asturias	3cs	10950-10030	BM-1879R	10510	130	C14		Fernández-Tresguerres, 1989: 583	Aziliense	
Los Azules	Asturias	3d	9310 - 8550	CSIC-260	9540	120	C14	C	Fernández-Tresguerres, 1976: 288	Aziliense	Fernández-Tresguerres las pone en duda, com pers a Fano (1998)
Los Azules	Asturias	3d base	10780 - 9980	BM-1875	10400	90	C14	H	Burleigh, et al, 1982, cit por Clark, 1995	Aziliense	
Los Azules	Asturias	3e	10620 - 9860	BM-1875	10330	90	C14	H	Burleigh, et al, 1982, cit por Clark, 1995	Aziliense	
Los Azules	Asturias	3e	11120 -10160	BM-1876	10700	190	C14	H	Burleigh, et al, 1982, cit por Clark, 1995	Aziliense	
Los Azules	Asturias	3e	11800 -10560	BM-1877	11190	350	C14	H	Burleigh, et al, 1982, cit por Clark, 1995	Aziliense	
Los Azules	Asturias	3e1	11040 - 9720	BM-1875R	10480	210	C14	?	Fernández-Tresguerres, 1989: 583	Aziliense	
Los Azules	Asturias	3e2	11310 -10430	BM-1876R	10880	210	C14	?	Fernández-Tresguerres, 1989: 583	Aziliense	
Los Azules	Asturias	3e3	11980 -10660	BM-1877R	11320	360	C14	?	Fernández-Tresguerres, 1989: 583	Aziliense	
Los Azules	Asturias	3f	11300 - 9860	BM-1878	10720	280	C14	H	Burleigh, et al, 1982, cit por Clark, 1995	Aziliense	
Los Azules	Asturias	3f	11480 -10160	BM-1878R	10910	290	C14	?	Fernández-Tresguerres, 1989: 583	Aziliense	
Los Baños de Añiño	Aragón	2b1	6690 - 6450	GrA-21552	7740	50	C14 AMS	C	Utrilla y Rodanés, 2004: 92	Epi. Macrolítico	
Los Baños de Añiño	Aragón	2b1	7100 - 6420	GrN-24299	7840	100	C14 AMS	C	Utrilla y Rodanés, 2004: 92	Epi. Macrolítico	
Los Baños de Añiño	Aragón	2b1	7160 - 6760	GrA-21556	8040	50	C14 AMS	C	Utrilla y Rodanés, 2004: 92	Epi. macrolítico	
Los Baños de Añiño	Aragón	2b3 genérico	6640 - 6200	GrN-24300	7570	100	C14 AMS	C	Utrilla y Rodanés, 2004: 92	Epi. Geométrico de trapecios	
Los Baños de Añiño	Aragón	2b3 inf	6490 - 6330	GrA-21551	7550	50	C14 AMS	C	Utrilla y Rodanés, 2004: 92	Epi. geométrico de trapecios	
Los Baños de Añiño	Aragón	2b3 sup	6420 - 6020	GrA-21550	7350	60	C14 AMS	C	Utrilla y Rodanés, 2004: 92	Epi. geométrico de trapecios	
Los Canes	Asturias	UE 6- II, cuerpo completo	5780 - 5580	AA-5296	6770	65	C14	Hh	Arias y Pérez, 1992: 98	Meso.	
Los Canes	Asturias	UE 6- III-A, adulto	5900 - 5620	AA-6071	6930	95	C14	Hh	Arias y Pérez, 1992: 99	Meso.	
Los Canes	Asturias	UE 6, Ent. 3	7050 - 6050	TO-11218	7640	210	C14 AMS	Hh	Meiklejohn, 2009	Meso.	
Los Canes	Asturias	UE 6-I	5410 - 5010	AA-5294	6265	75	C14 AMS	Hh	Arias y Pérez, 1992: 97	Mesolítico	Podría corresponder a una fosa abierta posteriormente
Los Canes	Asturias	UE 6-II	6060 - 5740	AA-11744	7025	80	C14	Hh	Arias y Pérez, 1995	Meso.	
Los Canes	Asturias	UE 6-II 2ª persona	5900 - 5620	AA-5295	6860	65	C14	Hh	Arias y Pérez, 1995	Meso.	
Los Canes	Asturias	UE 7	4910 - 4550	AA-4788	5865	70	C14	C	Arias y Pérez, 1995	Neo.	
Los Canes	Asturias	UE-6I	5280 - 4960	OxA-7148	6160	55	C14 AMS	Hh	Arias, et al, 2000: 130	Meso.	
Magoito	Portugal	?	9170 - 8530	ICEN-82	9910	100	C14 ?	Co	cit por Araujo, 2003	Pre-boreal	9530±100, corregido el efecto reservorio marino
Magoito	Portugal	?	9200 - 8640	ICEN-80	9970	70	C14 ?	Co	cit por Araujo, 2003	Pre-boreal	9590±80, corregido el efecto reservorio

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Magoto	Portugal	n. ocupación	9240 - 8560	ICEN-52	9490	60	C14 ?	C	cit por González-Morales y Arnaud, 1990: 456	?	
Magoto	Portugal	n. ocupación	9320 - 8640	GrN-11229	9580	100	C14 ?	C-A	Pereira, 1983, González-Morales y Arnaud, 1990: 456	?	
Magoto	Portugal	n. ocupación	9100 - 8380	ICEN-81	9790	120	C14 ?	Co	cit por González-Morales y Arnaud, 1990: 456	?	9410±120, corregido el efecto reservorio marino
Mallaetes	Valencia	estrato VI, Sector O	10790 - 9870	KN-I-915	10370	105	C14 ?	?	Fortea y Jordá, 1976: 166	Epi. microlaminar mallaetes (Epigravetense)	En la parte inferior del estrato
Marizulo	P. Vasco	I (base)	5540 - 5260	Ua-10272	6425	85	C14 AMS	H	Alday y Mujika, 1999: 96	Neo. inicial	Base del nivel I y techo del II tienen cronologías similares (incluso contradictorias según sus posiciones estratigráficas). Alday y Mujika lo interpretan como continuidad de la ocupación durante el neolítico inicial.
Marizulo	P. Vasco	II (techo)	5240 - 4680	Ua-4819	6035	100	C14 AMS	H	Alday y Mujika, 1999: 96	Neo. inicial	Adscrito al neolítico por un resto de perro doméstico.
Marizulo	P. Vasco	IV	6020 - 5460	I-16.190	6820	150	C14 AMS	H	Alday y Mujika, 1999: 95	Epi.	
Mazacuos II	Asturias	1.1	6580 - 5740	Gak-8162	7280	220	C14	C	González Morales, 1982	Asturriense	
Mazacuos II	Asturias	3.3 (base)	9710 - 7470	Gak-6884	9290	400	C14	C	González Morales, 1978: 381	Asturriense	
Mazacuos II	Asturias	A2	4090 - 3610	Gak-15221	5050	120	C14	C	González Morales, 1992	Neo. o Meso. ?	
Mazacuos II	Asturias	A3	6120 - 5680	Gak-15222	7030	120	C14	C	González Morales, 1992	Asturriense	
Mazacuos II	Asturias	mandibula	6790 - 6590	OxA-18237	7840	40	C14 AMS	Hh	Drak y Garralda, 2009	Asturriense	
Medo Tojeiro	Portugal	4	4630 - 3910	Beta 11723	5450	160	C14 ?	C	Lubell, et al, 2007	Meso.	Silva y Soares no la consideran. Valores muy diferentes a los de otra datación del mismo nivel.
Medo Tojeiro	Portugal	4	5590 - 5070	BM-2275R	6820	140	C14 ?	Co	Silva y Soares, 1997	Neo. o Meso. ?	6440±140, corregido el efecto reservorio marino, calculado en 380±30 (Soares, 1993)
Mendandia	C. León	III inf	6590 - 6390	GrN-22743	7620	50	C14 ?	H-A	Alday y Mujika, 1999: 100; Alday, 2006: 115	Meso. geométrico	
Mendandia	C. León	III sup	6130 - 5970	GrN-22742	7180	45	C14 ?	H-A	Alday y Mujika, 1999: 100; Alday, 2006: 115	Neo. antiguo	Con frecuencia se citan como anómalas, porque son muy antiguas en el contexto del Ebro, y de la Pl. [Cerámica pero no domésticos]
Mendandia	C. León	III sup	6260 - 5940	GrN-19658	7210	80	C14 ?	H-A	Alday y Mujika, 1999: 100; Alday, 2006: 115	Neo. antiguo	Con frecuencia se citan como anómalas, porque son muy antiguas en el contexto del Ebro, y de la Pl. [Cerámica pero no domésticos]
Mendandia	C. León	IV	6740 - 6460	GrN-22745	7780	60	C14 ?	H-A	Alday y Mujika, 1999: 100; Alday, 2006: 115	Muecas y denticulados	
Mendandia	C. León	IV	6760 - 6520	GrN-22744	7810	50	C14 ?	H-A	Alday y Mujika, 1999: 100; Alday, 2006: 115	Muecas y denticulados	
Mendandia	C. León	V	7630 - 7470	GrA-6874	8500	60	C14 ?	H-A	Alday y Mujika, 1999: 100; Alday, 2006: 115	Epi. laminar	
Moita do Sebastião	Portugal	II basal	6210 - 5690	H- 2119/1546	7080	130	C14	C	Roche, 1989: 608	Meso.	
Moita do Sebastião	Portugal	II basal	6960 - 5560	Sa-16	7350	350	C14	C	Roche, 1960: 135; Roche, 1989: 608	Meso.	
Moita do Sebastião	Portugal	Inhum 41 (sin posición)	6230 - 5870	TO-134	7160	80	C14	Hh	Lubell, et al, 1994	Meso.	
Moita do Sebastião	Portugal	Inhum. 16	6070 - 5910	Beta-127449	7120	40	C14	Hh	Cunha, et al, 2003	Meso.	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Moita do Sebastião	Portugal	Inhum. 22 (sin posición)	6260 - 5980	TO-131	7240	70	C14	Hh	Lubell, et al, 1994	Meso.	
Moita do Sebastião	Portugal	Inhum. 24 (sin posición)	6240 - 5920	TO-132	7180	70	C14	Hh	Lubell, et al, 1994	Meso.	
Moita do Sebastião	Portugal	Inhum. 29 (sin posición)	6260 - 5940	TO-133	7200	70	C14	Hh	Lubell, et al, 1994	Meso.	
Moita do Sebastião	Portugal	Inhum. CT (sin posición)	5830 - 5590	TO-135	6810	70	C14	Hh	Lubell, et al, 1994	Meso.	
Moli del Salt	Cataluña	Asup	10960 -10840	Beta-17955	10840	50	C14 AMS	C	Vaqueuro, 2004	Paleolítico superior final (= Epi.)	
Moli del Salt	Cataluña	Asup	11090 -10890	Beta-179598	10990	50	C14 AMS	C	Vaqueuro, 2004	Paleolítico superior final (= Epi.)	
Moli del Salt	Cataluña	Sup	7160 - 6760	Beta-173335	8040	40	C14 AMS	H	Vaqueuro, 2004	Meso.	
Montes de Baixo	Portugal	2	6190 - 5910	ICEN-718	7590	60	C14 ?	Co	Silva y Soares, 1997	Meso.	7210±70 corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30, según Soares (1993)
Montes de Baixo	Portugal	4b	6500 - 6260	ICEN-720	7910	60	C14 ?	Co	Silva y Soares, 1997	Meso.	7530±70, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Montico de Charratu	P. Vasco	II	15440 -14200	?	14470	200	C14 ?	Co	Baldeón, et al, 1983: 183	?	Desestimada por autores por demasiado antigua.
O Rei	Galicia	orgánico	5670 - 5430	CSIC-580	6590	70	C14	O	cit por Vázquez, 2004	Epi. o Neo.?	
Orcillas 1	Navarra		7740 - 7540	Beta-252434	8610	50	C14	C	Fernández Eraso, et al, 2010: 80	Inicios del Meso.- Epi.?	nivel removido
Palheiros de Alegria	Portugal	mirense, "laxeira do sílex"	8330 - 7530	GX-16414	8802	100	C14	C-A	Raposo, 1994	Miriense	
Palheiros de Alegria	Portugal	mirense, área C	7610 - 7290	ICEN-136	8400	70	C14	C-A	Raposo, 1994	Miriense	
Pareko Landa	P. Vasco	Armb	9450 - 8490	?	9600	180	C14 ?	?	Aguirre, et al, 1998-2000	Epi. laminar/Aziloide	
Pareko Landa	P. Vasco	Armik-i, horizonte inferior (h2)	6540 - 6180	GrN-24782	7510	100	C14	C	Aguirre, et al, 1998-2000: 22	Meso. sauveterroide	Sauveterroide con denticulados (Alday y Cava, 2006)
Pareko Landa	P. Vasco	Armik-i, sup.	5790 - 5390	GrN-22429	6650	130	C14	C	López y Aguirre, 1997	Meso. tardenoide	También llamado ls-smk
Parque Darwin	Madrid		7620 - 7420	Beta-205750	8470	70	C14	C-A	Pérez-González, et al, 2007: 130	Epi. de muescas y denticulados	
Parque Darwin	Madrid	Arroyo de las Moreras	7900 - 7580	Beta-213519	8720	40	C14 AMS	C	Escobar, et al, e.p.	Epi./Meso./Muecas y denticulados	
Parque Darwin	Madrid	estructura 11	7860 - 7580	Beta-279815	8710	40	C14 AMS	C	Escobar, et al, e.p.	Muecas y denticulados	
Parque Darwin	Madrid	estructura 8	8310 - 7910	Beta-279814	8920	40	C14 AMS	C	Escobar, et al, e.p.	Muecas y denticulados	
Pedra do Patacho	Portugal	2	9870 - 9110	ICEN-266	10380	100	C14 ?	Co	Silva y Soares, 1997: 94	Epi.	10000±105 corregido efecto reservorio marino calculado en-380±30 según Soares (1993)
Pedra do Patacho	Portugal	2	9870 - 9230	ICEN-267	10450	60	C14 ?	Co	Silva y Soares, 1997: 94	Epi.	10070±70, corregido efecto reservorio marino calculado en-380±30 según Soares (1993)
Pedra do Patacho	Portugal	2	10420 - 9900	ICEN-207	10740	60	C14 ?	Co	Silva y Soares, 1997: 94	Epi.	10360±70 corregido efecto reservorio marino calculado en-380±30 según Soares (1993)

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Pedra do Patacho	Portugal	2	10570 - 9850	ICEN-748	10760	80	C14 ?	Co	Silva y Soares, 1997: 94	Epi.	10380±90, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Penya del Comptador	Valencia	?	7650 - 7530	Beta-156025	8570	40	C14 AMS	Hh	Aura, et al, 2006	Meso.?	
Peña Oviedo	Cantabria		8700 - 8340	?	9290	50	C14 ?	C	González Morales, et al, 2004	Aziliense	Data el agujero de poste
Pico Ramos	P. Vasco	4	4390 - 4030	Beta 181689	5370	40	C14 AMS	V	Zapata, et al, 2007: 152	Meso.-Neo.	
Pico Ramos	P. Vasco	4	4880 - 4560	Ua-3051	5860	65	C14 AMS	C	Zapata, 1995	Meso.	
Pico Ramos	P. Vasco	4	4690 - 4250	Beta-193569	6040	90	C14 ?	Co	Zapata, et al, 2007: 152	Meso.	
Pico Ramos	P. Vasco	4	5890 - 5610	Beta-191083	6840	75	C14 ?	H	Zapata, et al, 2007: 152	Meso.	
Poças de São Bento	Portugal	"níveles medios"	5790 - 5590	Q-2494	6780	65	C14	C	Arnaud, 1989: 619	Meso. final	Correspondería al nivel B de las excavaciones de Arnaud (Araújo, 1995-97. 107)
Poças de São Bento	Portugal	"níveles medios"	5500 - 5220	Q-2495	6850	70	C14	Co-A	Arnaud, 1989: 619	Meso. final	6470±75, corregido el efecto reservorio marino. Correspondería al nivel B de las excavaciones de Arnaud (Araújo, 1995-97. 107)
Poças de São Bento	Portugal	"níveles superiores"	5650 - 5410	Q-2493	7040	70	C14	Co-A	Arnaud, 1989: 619	Meso. final	Correspondería al nivel C de las excavaciones de Arnaud (Araújo, 1995-97. 107)
Ponta da Vigia	Portugal	estructura 2	8350 - 7630	Sac-1747	8850	90	C14 ?	C	Zambujo y Lorenzo, 2003: 76	Epi./Meso.	
Ponta da Vigia	Portugal	estructura 3	7960 - 7520	Sac-1741	8670	80	C14 ?	C	Zambujo y Lorenzo, 2003: 76	Epi./Meso.	
Ponta da Vigia	Portugal	estructura excavada años 80	8240 - 7480	ICEN-51	8730	110	C14 ?	C	cit por González-Morales y Arnaud, 1990: 457	Epi./Meso.	
Pontet	Aragón	b	4940 - 3660	GrN-14240	5450	290	C14	C	Mazo y Montes, 1992	Neo. antiguo	[Mucho margen de error]
Pontet	Aragón	c inferior e	5520 - 5200	GrN-14241	6370	70	C14	C	Mazo y Montes, 1992	Transición Epi.-Neo.	
Pontet	Aragón	e	6420 - 6020	GrN-16313	7340	70	C14	C	Mazo y Montes, 1992	Epi. genérico/mmd	
Portalón de Cueva Mayor	C. León	9 (mesolítico)	6700 - 6540	Beta-197387	7790	40	C14 AMS	C	Carretero, et al, 2008	Meso.	
Portalón de Cueva Mayor	C. León	9 (Neo.)	5260 - 4860	Beta-222339	6100	50	C14 AMS	H	Carretero, et al, 2008	Neo.	[Adscrito al neolítico por presencia de cerámica, exclusivamente?]
Portalón de Cueva Mayor	C. León	9 (Neo.)	5340 - 5180	Beta-222340	6270	40	C14 AMS	O	Carretero, et al, 2008	Neo.	[Adscrito al neolítico por presencia de cerámica exclusivamente?]
Praia do Castelejo	Portugal	conchero	6310 - 5870	Beta-2276	7620	100	C14 ?	Co	González Morales y Arnaud, 1990	Miriense	
Praia do Castelejo	Portugal	conchero/niv s. Medios	6500 - 6140	Beta-2908	7450	90	C14 ?	C	Silva y Soares, 1997; González Morales y Arnaud, 1990	Meso./Miriense	
Praia do Castelejo	Portugal	Nivs. inferiores	6890 - 6610	ICEN-215	7880	40	C14 ?	C	Soares y Silva, 2003	Meso.	
Praia do Castelejo	Portugal	Nivs. inferiores	7030 - 6590	ICEN-213	7900	40	C14 ?	C	Soares y Silva, 2003	Meso.	
Praia do Castelejo	Portugal	Nivs. inferiores	7120 - 6640	ICEN-211	7970	60	C14 ?	C	Silva y Soares, 1997; Soares y Silva, 2003	Meso.	
Praia do Castelejo	Portugal	Nivs. Medios	6140 - 5860	ICEN-743	7530	60	C14 ?	Co	Soares y Silva, 2003	Meso.	7170±70, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30, según Soares (1993)
Praia do Castelejo	Portugal	Nivs. Medios	6500 - 6260	ICEN-745	7910	60	C14 ?	Co	Soares y Silva, 2003	Meso.	7550±70, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Prazo	Portugal	4	4730 - 4450	Ua-20492	5735	50	C14 AMS	C	Monteiro-Rodrigues y Angelucie, 2004	Neo. inicial	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Prazo	Portugal	4	4740 - 4500	GrA-16131	5760	40	C14 AMS	H	Monteiro-Rodrigues y Angelucchie, 2004	Neo. inicial	
Prazo	Portugal	4	5260 - 4860	Ua-20496	6100	50	C14 AMS	C	Monteiro-Rodrigues y Angelucchie, 2004	Neo. inicial	
Prazo	Portugal	4	6150 - 5990	CSIC-1622	7204	35	C14	C	Monteiro-Rodrigues y Angelucchie, 2004	Neo. inicial	Desestimada por los autores
Prazo	Portugal	4	6330 - 5930	GrN-26398	7240	110	C14	C	Monteiro-Rodrigues y Angelucchie, 2004	Neo. inicial	Desestimada por los autores
Prazo	Portugal	4	6400 - 6040	CSIC-1514	7353	50	C14	C	Monteiro-Rodrigues y Angelucchie, 2004	Neo. inicial	Desestimada por los autores
Prazo	Portugal	4a	5030 - 4750	GrA-15984	5990	50	C14 AMS	H	Monteiro-Rodrigues y Angelucchie, 2004	Meso.	Desestimada por los autores
Prazo	Portugal	4a	5730 - 5530	GrN-26400	6710	50	C14	C	Monteiro-Rodrigues y Angelucchie, 2004	Meso.	
Prazo	Portugal	4a	5960 - 5720	GrN-18787	6950	50	C14 AMS	V	Monteiro-Rodrigues y Angelucchie, 2004	Meso.	
Prazo	Portugal	4a	6470 - 6190	GrA-15369	7460	60	C14 AMS	H	Monteiro-Rodrigues y Angelucchie, 2004	Meso.	Desestimada por los autores
Prazo	Portugal	5	6580 - 6380	CSIC-1620	7608	55	C14	C	Monteiro-Rodrigues y Angelucchie, 2004	Meso.	
Prazo	Portugal	5	7580 - 7300	GrN-26402	8380	60	C14	C	Monteiro-Rodrigues y Angelucchie, 2004	Meso.	
Prazo	Portugal	5	7590 - 7350	CSIC-1621	8397	38	C14	C	Monteiro-Rodrigues y Angelucchie, 2004	Meso.	
Prazo	Portugal	5-6	9250 - 8610	Ua-20495	9525	70	C14 AMS	C	Monteiro-Rodrigues y Angelucchie, 2004	Meso.	
Prazo	Portugal	5a	8880 - 8520	GrA-15861	9410	70	C14 AMS	O	Monteiro-Rodrigues y Angelucchie, 2004	Meso.	
Roc del Migdia	Cataluña	area B, estrato II	6910 - 5470	UBAR-197	7280	370	C14	C	Paz, et al, 1992: 41	Epi. Muestras y denticulados	[Margen de error enorme]
Roc del Migdia	Cataluña	area B, estrato II	7760 - 6080	UBAR-198	7950	370	C14	C	Paz, et al, 1992: 41	Epi. Muestras y denticulados	[Margen de error enorme]
Roc del Migdia	Cataluña	area B, estrato II	7900 - 6380	UBAR-196	8190	320	C14	C	Paz, et al, 1992: 41	Epi. Muestras y denticulados ?	[Margen de error enorme]
Roc del Migdia	Cataluña	área B, estrato III	8500 - 7380	UBAR-272	8800	240	C14	C	Yll, et al, 1994	Epi. Microlaminar?	[Margen de error muy grande]
Roc del Migdia	Cataluña	sepultura	300 - 660	Ua-2550	1560	85	AMS	Hh	Yll, et al, 1994	Epi., Medieval	Datación directa demuestra que enterramiento es medieval
Roc del Migdia	Cataluña	suelo T, nivel de la sepultura	11890 -11050	UGRA - 117RM	11520	220	C14	?	Yll, et al, 1986: 16.	Epi. ?	Incongruente con las dataciones del estrato II, donde se situa.
Rocha das Gaivotas	Portugal	2c-base	5760 - 5560	Wk-14794	7201	39	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso. final	6821±50 corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30, según Soares (1993)
Rocha das Gaivotas	Portugal	2c-base. hogar 1	5670 - 5470	Wk-13692	7092	48	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso. final	6712±60, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30, según Soares (1993)
Rocha das Gaivotas	Portugal	2c-base. hogar 2	5850 - 5650	Wk-14797	6862	43	C14 ?	C	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso. final	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Rocha das Gaiotas	Portugal	2c-base. hogar 2	5670 - 5510	WK-14793	7117	38	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso. final	6737±50 corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30, según Soares (1993)
Rocha das Gaiotas	Portugal	2c-base. hogar 3	5790 - 5630	WK-14798	6820	51	C14 ?	C	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso. final	
Rocha das Gaiotas	Portugal	2c-techo	5430 - 5230	WK-17029	6801	39	C14 ?	Co	Carvalho, et al, 2010	Neo. antiguo	6421±50, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 (Soares, 1993) [Neolítico por cerámica, no hay evidencia de domesticados]
Rocha das Gaiotas	Portugal	3	7150 - 6910	WK-16424	8420	46	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso. inicial	8040±60, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Rocha das Gaiotas	Portugal	3	7190 - 6910	WK-16426	8427	51	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso. inicial	8044±60, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Rocha das Gaiotas	Portugal	3a. hogar 5	7510 - 7150	WK-16425	8673	78	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso. inicial	8293±90 corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Rocha das Gaiotas	Portugal	3b	7470 - 7230	WK-13690	8674	52	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso. inicial	8294±60 corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Rocha das Gaiotas	Portugal	3c-hogar 4	7800 - 7480	WK-13691	8965	54	C14 ?	Co	Valente y Carvalho, 2009: 314	Meso. inicial	8585±60, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Rocha das Gaiotas	Portugal	armação nova-2e	6080 - 5840	ICEN-1229	7500	60	C14 ?	Co-A	Soares y Silva, 2003	Meso.	7120±70, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30, según Soares (1993).
Rocha das Gaiotas	Portugal	armação nova-2e	6140 - 5860	ICEN-1230	7530	60	C14 ?	Co-A	Soares y Silva, 2003	Meso.	7150±70, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30, según Soares (1993)
Rocha das Gaiotas	Portugal	armação nova-4b	5990 - 5630	ICEN-1227	7350	80	C14 ?	Co-A	Soares y Silva, 2003	Meso.	6070±90 corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30, según Soares (1993).
Rocha das Gaiotas	Portugal	armação nova-4b	6780 - 6420	ICEN-1228	8120	60	C14 ?	Co-A	Soares y Silva, 2003	Meso.	7740±70, , corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30 según Soares (1993)
Samouqueira	Portugal	?	4140 - 3580	Beta-11722	5060	130	C14 AMS	H	Lubell, et al, 1989: 635	Meso. ?	Demasiado moderno para ser mesolítico (González Morales y Arnaud, 1990: 458)
Samouqueira	Portugal	C.2a	4360 - 3680	Beta-11722	5190	130	C14 ?	H	Lubell, et al, 2007	Meso.	
Samouqueira	Portugal	C.2a/cuerpo 2	5520 - 5200	TO-130	6370	70	C14 AMS	Hh	Lubell, et al, 1989: 635	Meso.	Lubell, et al, 2007: 6800-6630 cal BP corregido el efecto reservorio marino y calibrado a 1 sigma.
Samouqueira	Portugal	Camada 3	6130 - 5850	ICEN-729	7520	60	C14 ?	Co	Soares, 1996: 115	Meso.	7140±70, corregido efecto reservorio marino calculado en 380±30, según Soares (1993).
Santa Catalina	P. Vasco	I	9590 - 8150	?	9510	270	C14 ?	?	Berganza, 2005: 250	Azilense	[Demasiado reciente porque según Berganza (2005) hay restos de reno (debe ser del Dryas III)]
Santa Catalina	P. Vasco	I	9590 - 8150	?	9510	270	C14 ?	?	Berganza, 2005: 250	Azilense	
Santa Maira	Valencia	Capa 12 (ud. 4)	9350 - 9230	Beta-158014	9820	40	C14 AMS	C	Aura, et al, 2006	Sauveterroide	
Santa Maira	Valencia	Capa 4 (ud. 4)	9310 - 9190	Beta-131578	9760	40	C14	C-A	Aura, 2001: 432	Sauveterroide	
Santa Maira	Valencia	Capa 5 (ud. 4)	8600 - 8280	Beta-156022	9220	40	C14 AMS	H	Aura, et al, 2006	Sauveterroide	
Santa Maira	Valencia	Capa 5 (ud. 4)	8770 - 8530	Beta-156021	9370	40	C14 AMS	V-A	Aura, et al, 2006	Sauveterroide	
Santimamñe	P. Vasco	7	10030 - 7750	Gf-130	9470	400	C14	C	González Morales, 1982, Clark, 1995	Azilense	[margen de error muy grande]
São Julião	Portugal	A	7460 - 6740	ICEN-179	8120	100	C14 ?	C	cit por Araújo, 2003	Boreal	
São Julião	Portugal	A	7060 - 6740	ICEN-153	8340	45	C14 ?	Co	cit por Araújo, 2003	Boreal	7960±50 BP, corregido efecto reservorio marino
São Julião	Portugal	A	7390 - 6990	ICEN-109	8550	70	C14 ?	Co	cit por Araújo, 2003	Boreal	8170±80 BP, corregido efecto reservorio marino
São Julião	Portugal	B	6640 - 6320	ICEN-73	7610	80	C14 ?	C	cit por Araújo, 2003	Boreal	

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal aC (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
São Julião	Portugal	B	6770 - 6450	ICEN-107	8130	50	C14 ?	Co	cit por Araújo, 2003	Boreal	7750±60 BP, corregido efecto reservorio
Sierra Plana de la Borbolla, sector C.	Asturias	1C	6800 - 6040	UGRA-209	7550	190	C14	C	Arias y Pérez, 1990	Meso.	
Sierra Plana de la Borbolla, sector C.	Asturias	Paleosuelo	5820 - 5620	OxA-6916	6830	55	C14 AMS	C	Arias, et al, 1999	Meso.	
Sota Palou	Cataluña	suelo arqueológico	8130 - 7130	UGRA-69	8540	180	C14	C	Carbonell, et al, 1985: 111	Meso.	
Sota Palou	Cataluña	suelo arqueológico	9310 - 7270	UGRA-124	9060	380	C14	C	Carbonell, et al, 1985: 111	Meso.	
Tarrerón	Cantabria	III	4920 - 4360	I-4030	5780	120	C14	C	Apellániz, 1971	Meso.	
Tito bustillo	Asturias	Conjunto XI, Ent.	7600 - 7480	Beta-197042	8470	50	C14	Hh	Drak, et al, 2008: 116	Meso.	
Toledo	Portugal		6990 - 6390	TO-707	7800	100	C14	H-A	Araújo, 1998	Meso.	Tomada en las excavaciones de Lubell. Para Araujo es demasiado moderna, comparada con el resto, posiblemente por remociones.
Toledo	Portugal		7890 - 7490	Sac-1587	9000	60	C14 ?	Co	Araújo, 2003	Meso.	8620±70, corregido el efecto reservorio marino
Toledo	Portugal		8180 - 7580	ICEN-1533	9120	80	C14	Co	Araújo, 1998	Meso.	8740±90, corregido efecto reservorio marino calculado en-380±30 según Soares (1993)
Toledo	Portugal		8230 - 7750	ICEN-1529	9200	70	C14	Co	Araújo, 1998	Meso.	8820±80, corregido efecto reservorio marino calculado en-380±30 según Soares (1993)
Toralete	Asturias	conchero	5680 - 5400	UBAR-777	7060	80	C14	Co	Fano, 2004: 350	Meso.	
Toralete	Asturias	conchero	6280 - 6000	UBAR-776	7680	50	C14	Co	Fano, 2004: 350	Meso.	
Toralete	Asturias	conchero	6510 - 6190	UBAR-780	7890	80	C14	Co	Fano, 2004: 350	Meso.	
Tossal de la Roca	Valencia	Exterior I	6580 - 6220	Gif-6897	7560	80	C14	H	Cacho, 1986: 122; Jordá y Cacho, 2008: 22	Epi. geométrico A	
Tossal de la Roca	Valencia	Exterior I	6660 - 6380	Gif-6898	7660	80	C14	H	Cacho, 1986; Jordá y Cacho, 2008	Epi. geométrico A	
Tossal de la Roca	Valencia	Exterior Ila	7360 - 6600	Gif-7061	8050	120	C14	H	Cacho, 1986: 122	Epi. microlaminar/MMD	
Tossal de la Roca	Valencia	Exterior Ila	7660 - 7060	Gif-7062	8350	120	C14	H	Cacho, 1986: 122	Epi. microlaminar/MMD	
Tossal de la Roca	Valencia	exterior Iib	7740 - 7420	Gif-7063	8530	90	C14	H	Cacho, 1986: 120	Epi. microlaminar/sauve terroide?	
Tossal de la Roca	Valencia	exterior Iib	8630 - 8190	Gif-7064	9150	100	C14	H	Cacho, 1986: 120	Epi. microlaminar/sauve terroide?	
Tossal de la Roca	Valencia	Interior 1	11860 - 11620	Beta-134880	11820	40	C14 AMS	C-A	Cacho, et al, 2001	Epi. inicial	
Urratxa	P. Vasco	"nivel fértil"	6000 - 5680	Ua-11434	6940	75	C14 AMS	H	Muñoz y Berganza, 1997: 28	Epi.	Todo el yacimiento mezclado
Urratxa	P. Vasco	"nivel fértil"	6030 - 5670	Ua-11435	6955	80	C14 AMS	H	Muñoz y Berganza, 1997: 28	Epi.	Todo el yacimiento mezclado
Urtiaga	P. Vasco	C	7730 - 6930	CSIC-63	8700	170	C14	Co	Cava, 1978; Altuna y Merino, 1984	Epi. pos aziliense	Altuna y Merino, 1984: 186: quizás "no sean demasiado exactos y deberían revisarse"
Urtiaga	P. Vasco	C, cráneo A1	2010 - 1490	Ua-505	3430	100	C14	H	Altuna y Rúa, 1989: 25	Aziliense?	Datación directa demuestra que cráneos no azilienses
Urtiaga	P. Vasco	C, cráneo B1	2050 - 1490	Ua-506	3445	110	C14	H	Altuna y Rúa, 1989: 25	Aziliense?	Datación directa demuestra que cráneos no azilienses

Yacimiento	CC AA	Nivel	Cal ac (95%)	Ref. Lab.	Media BP	sd	Método	Mues tra*	Ref Bibliográfica	Adscripción	Observaciones
Urtiaga	P. Vasco	C, cráneo B1	2110 - 1510	Ua-426	3475	120	C14	H	Altuna y Rua, 1989: 25	Azilense?	Datación directa demuestra que cráneos no azilenses
Urtiaga	P. Vasco	C, cráneo B1			11300	3401	U/Ta		Altuna y Rua, 1989: 25	Azilense?	Dataciones radiocarbónicas han demostrado que son más modernos
Urtiaga	P. Vasco	D	10020 - 8820	CSIC-64	10280	190	C14	Co	Altuna, 1972; Altuna y Merino, 1984: 186	Azilense	Altuna y Merino, 1984: 186: quizás "no sean demasiado exactos y deberían revisarse"
Vale Boi	Portugal	capa 6	6510 - 6190	TO-12197	7500	90	C14 ?	Hh	Carvalho, et al, 2008	Meso.	
Vale de Romeiras	Portugal	niveles medios	6250 - 5770	ICEN-144	7130	110	C14	H-A	Arnaud, 2000	Meso.	
Vale de Romeiras	Portugal	niveles medios	5950 - 5670	ICEN-146	7350	60	C14	Co-A	Arnaud, 2000	Meso.	6970±70, corregido el efecto reservorio marino
Vale de Romeiras	Portugal	niveles medios	6000 - 5680	ICEN-150	7390	80	C14	Co-A	Arnaud, 2000	Meso.	7010±85, corregido el efecto reservorio marino
Vale Frade	Portugal		7750 - 7430	Sac-1586	8910	65	C14 ?	Co	Araújo, 2003	Meso. inicial	8530±70, corregido el efecto reservorio marino
Vale Frade	Portugal		8140 - 7540	Sac-1577	9090	75	C14 ?	Co	Araújo, 2003	Meso. inicial	9871±80, corregido el efecto reservorio marino
Varzea da Mó	Portugal	"niveles medios"	5680 - 5480	ICEN-273	7110	50	C14 ?	Co-A	Arnaud, 2000	Meso. final	6730±60 corregido efecto reservorio marino
Vidigal	Portugal	Cuadro 55-nivel 2	5390 - 4510	GX-14557	6030	180	C14 ?	H	Straus y Vierra, 1989	Meso.	Tomada en el conchero que cubre pavimento
Vidigal	Portugal	Cuadros 55-56-nivel 3	5720 - 5440	Ly-4695	6640	90	C14 ?	H	Straus y Vierra, 1989	Meso.	Tomada en el pavimento
Xestido III	Galicia	2Ah	6490 - 5890	GrN-16839	7310	160	C14	C	Ramill Sonreira y Villar Quintero, 1995: 583	Epi.	carbón de hogar

anexo 2

Listado de yacimientos consultados

En este listado se recogen todos los yacimientos consultados, aquéllos citados en la bibliografía como: epipaleolíticos, mesolíticos, de transición, preneolíticos o similares.

En él se presenta información de todos los yacimientos referente a:

- Identificación: campos con el nombre del yacimiento y un número de referencia. Éste ha sido colocado aleatoriamente, y es el mismo que identifica cada yacimiento en todas las tablas y mapas en los que se representan.
- Ubicación: municipio, provincia y área en las que se encuentra el yacimiento.
- Referencias bibliográficas: algunas específicas (sin necesidad de ser estrictamente monografías) y otras más generales en las que se presenta también información sobre el sitio, aunque no exclusivamente.
- Si se ha establecido si el sitio es o no mesolítico, categoría entendida como la fase de la Historia de Europa que discurre al inicio del Holoceno, caracterizada por grupos que basan su subsistencia exclusivamente en la caza-recolección.

Esta clasificación se ha realizado en función de:

- La información cronológica radiométrica. Son mesolíticas aquellas ocupaciones datadas mediante radiocarbono y que ofrecen cronologías numéricas situadas dentro del Holoceno.
- Los datos y reconstrucciones medioambientales sostienen que se trata de ocupaciones en contexto cronoambiental holoceno.
- La presencia de ciertos tipos que, con un amplio bagaje de estudios, a día de hoy se consideran

incuestionablemente típicos de algún momento del Mesolítico (e.g. algunos geométricos, o picos asturienses) siempre que éstos se encuentren además en un contexto estratigráfico coherente. Se han descartado, así, conjuntos recuperados en superficie o hallazgos aislados.

Todos los yacimientos que, según estos criterios, he considerado mesolíticos han sido objeto de una recogida sistemática de la información disponible. Pueden ser consultados en el inventario de yacimientos mesolíticos que se presenta en el anexo 3.

La representación de la ubicación de los yacimientos recogidos en esta tabla puede consultarse en la cartografía del anexo 4.

Nº REF.	YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	AREA	¿MESO?	BIBLIOGRAFÍA PPAL	BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA
453	A Pena de Xiboi	Guírtiz	Lugo	ATLÁNTICA	SÍ	(Villar 1997: 87-90, Villar et al. 1997)	
454	Abriego 29	Abadín	Lugo	ATLÁNTICA	SÍ		(Ramil Rego 1997)
412	Abriego Grande das Bocas	Rio Maior	Estremadura portuguesa	ATLÁNTICA	SÍ	(Bicho 1995-1997)	
417	Amoreiras	Alcácer do Sal	Alentejo	ATLÁNTICA	SÍ	(Arnaud 1989, Cunha y Umbelino 1995-1997, Arnaud 2000, Cunha et al. 2003, Mântua 2010)	
416	Arapouco	Alcácer do Sal	Alentejo	ATLÁNTICA	SÍ	(Arnaud 1989, Cunha y Umbelino 1995-1997, Arnaud 2000, Cunha et al. 2003)	
413	Areiro III	Rio Maior	Estremadura portuguesa	ATLÁNTICA	SÍ	(Bicho 1991)	(González Morales y Morais Arnaud 1990: 457, Marks et al. 1994)
407	Barca do Xarez de Baixo	Reguengos de Monsaraz	Alentejo	ATLÁNTICA	SÍ	(Almeida et al. 1999, Araújo y Almeida 2003, 2007, Araújo et al. 2009)	
438	Barrada das Vieiras	Alcácer do Sal	Alentejo	ATLÁNTICA	NO	(Arnaud 1989, Arnaud 2000)	
408	Barrada do Grilo	Alcácer do Sal	Alentejo	ATLÁNTICA	SÍ		(Arnaud 1989, Melkielejohn 2009a)
421	Barranco da Moura	Alcácer do Sal	Alentejo	ATLÁNTICA	NO	(Arnaud 1989)	
437	Barranco das Quebradas 1	Sagres	Algarve	ATLÁNTICA	SÍ	(Valente y Carvalho 2009)	
449	Barranco das Quebradas 3	Sagres	Algarve	ATLÁNTICA	SÍ	(Valente y Carvalho 2009)	
450	Barranco das Quebradas 4	Sagres	Algarve	ATLÁNTICA	SÍ	(Valente y Carvalho 2009)	
443	Barranco das Quebradas 5	Sagres	Algarve	ATLÁNTICA	SÍ	(Valente y Carvalho 2009)	
447	Cabeço da Amoreira	Muge	Ribatejo	ATLÁNTICA	SÍ	(Roche 1963, 1972, 1989, Cunha y Cardoso 2001, Cunha et al. 2003, Roksandic 2006, Rolão et al. 2006, Wollstonecroft et al. 2006, Rolão y Roksandic 2007, Detry 2008, Bicho et al. 2010, Bicho et al. 2011)	Carvalho 2009
446	Cabeço da Arruda	Muge	Ribatejo	ATLÁNTICA	SÍ	(Roche 1963, 1972, 1989, Jackes y Melkielejohn 2004, Roksandic 2006, Detry 2008)	(Lubell et al. 1994, Cunha et al. 2003, Carvalho 2009)
445	Cabeço do Pez	Alcácer do Sal	Alentejo	ATLÁNTICA	SÍ	(Arnaud 1989, Arnaud 2000, Arias y Diniz 2010).	
444	Cabeço do Porto Marinho-5	Rio Maior	Estremadura portuguesa	ATLÁNTICA	SÍ	(Bicho 1993, Marks et al. 1994)	(Zilhão 1995)
432	Cabeço do Rebolador	Alcácer do Sal	Alentejo	ATLÁNTICA	SÍ	(Arnaud 1989, Arnaud 2000, Marchand 2001)	
426	Cabeço dos Morros	Salvaterra de Magos	Ribatejo	ATLÁNTICA	NO	(Detry 2008)	
392	Cañada Honda	Aljaraque, Huelva	Huelva	ATLÁNTICA	SÍ	(Martín y Campos 1995)	
430	Cova da Onça	Magos	Ribatejo	ATLÁNTICA	SÍ	(Cunha et al. 2003)	

Nº REF. YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	AREA	¿MESO?	BIBLIOGRAFÍA PPAL	BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA
396	El Retamar	Puerto Real	Cádiz	ATLÁNTICA	NO	(Ramos 2004, Ramos et al. 2005)
397	Embarcadero del Río Palmones	Algeciras	Cádiz	ATLÁNTICA	SÍ	(Ramos y Castañeda 2005, Ramos 2006, Ramos et al. 2006a, Ramos et al. 2006b, Cantillo 2009)
406	Fiais	Odemira	Alentejo	ATLÁNTICA	SÍ	(Soares 1996, Lubell et al. 2007) (González Morales y Morais Arnaud 1990, Soares y Silva 2003) (Vázquez Varela 2004)
452	Fiales	Oia	Pontevedra	ATLÁNTICA	NO	(Cano 1990)
404	Flor da Beira	Muge	Ribatejo	ATLÁNTICA	NO	(Meiklejohn 2009a)
403	Fonte da Mina	Alcácer do Sal	Alentejo	ATLÁNTICA	NO	(Arnaud 1989, Arnaud 2000)
411	Fonte da Moça	Almeirim	Ribatejo	ATLÁNTICA	SÍ	(Farinha dos Santos 1990, Rolão et al. 2006)
418	Fonte do Padre Pedro	Muge	Ribatejo	ATLÁNTICA	NO	(Rolão et al. 2006, Rolão y Roksandic 2007) (Meiklejohn 2009a)
419	Fonte Pinheiro	Rio Maior	Estremadura portuguesa	ATLÁNTICA	SÍ	(Bicho 1994, Araújo 2003a)
420	Forno de Telha	Rio Maior	Estremadura portuguesa	ATLÁNTICA	SÍ	(Araújo 1995) (Araújo 2003b, Carvalho 2009, Araújo 2011b)
422	Gruta da Buraca Grande	Redinha, Pombal	Estremadura portuguesa	ATLÁNTICA	SÍ	(Aubry et al. 1997)
423	Gruta do Casal Papagaio	Fátima, Vila Nova de Ourém	Estremadura Portuguesa	ATLÁNTICA	SÍ	(Arnaud y Bento 1988) (González Morales y Morais Arnaud 1990)
388	La Caleta	Cádiz	Cádiz	ATLÁNTICA	NO	(Fortea 1973)
448	Lapa do Picareiro	Covão do Coelho	Estremadura portuguesa	ATLÁNTICA	SÍ	(Bicho et al. 2003a) (Carvalho 2003b, Bicho et al. 2009)
398	Los Frailes	Bornos	Cádiz	ATLÁNTICA	NO	(Giles et al. 1997a, Giles et al. 1997b)
434	Magoito	Sintra	Estremadura portuguesa	ATLÁNTICA	SÍ	(Pereira 1983) (González Morales y Morais Arnaud 1990: 456, Araújo 2003b, 2011b)
435	Medo Tojeiro	Almograve, Odemira	Alentejo	ATLÁNTICA	SÍ	(Zbyszewski y Penalva 1979, Silva et al. 1985, Lubell et al. 1989, Silva y Soares 1997, Lubell et al. 2007)
427	Moita do Sebastião	Muge, Salvaterra de Magos	Ribatejo	ATLÁNTICA	SÍ	(Roche 1960, 1963, 1972, Ferembach 1974, Lubell et al. 1989, Roche 1989, Detry 2008) (Cardoso y Rolão 1999-2000, Cunha et al. 2003, Jackes y Alvim 2006, Martins et al. 2008, Carvalho 2009)
439	Montes de Baixo	Odemira	Alentejo	ATLÁNTICA	SÍ	(Soares 1996: 120 y ss., Silva y Soares 1997)
455	O Reiro	Barrañán, Arteixo	La Coruña	ATLÁNTICA	SÍ	(Ramil Soneira 1973) (Ramil Rego 1993, Gómez Fernández 2000, Vázquez Varela 2004)
436	Oliveirinha	Sines		ATLÁNTICA	NO	(Valente y Carvalho 2009: 316)
431	Palheiros de Alegria	Odemira	Alentejo	ATLÁNTICA	SÍ	(González Morales y Morais Arnaud 1990, Araújo et al. 2009, Valente y Carvalho 2009)

Nº REF.	YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	AREA	¿MESO?	BIBLIOGRAFÍA PPAL	BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA
429	Pedra do Patacho	Vila Nova de Milfontes	Alentejo	ATLÁNTICA	NO	(Soares 1993, Silva y Soares 1997: 92)	(Valente y Carvalho 2009: 316)
442	Poças de São Bento	Alcácer do Sal	Baixo Alentejo	ATLÁNTICA	SÍ	(Arnaud 1989, Cunha y Umbelino 1995-1997, Arnaud 2000, Cunha et al. 2003, Arias y Diniz 2010)	
433	Ponta da Vigia	A-dos-cunhados, Torresvedras	Estremadura portuguesa	ATLÁNTICA	SÍ	(Zilhão et al. 1987, Van Leeuwenarden y Queiroz 2003, Zambujo y Lourenço 2003)	(González Morales y Morris Arnaud 1990: 457, Araújo 2003b)
440	Praia do Castelojo	Vila do Bispo	Algarve	ATLÁNTICA	SÍ	(Silva y Soares 1997, Soares y Silva 2003)	(González Morales y Morris Arnaud 1990, Araújo 2003a, Valente y Carvalho 2009: 316)
425	Rocha das Gaivotas	Sagres	Algarve	ATLÁNTICA	SÍ	(Soares y Silva 2003, Valente y Carvalho 2009, Carvalho et al. 2010)	
428	Samouqueira	Porto Covo, Sines	Alentejo	ATLÁNTICA	SÍ	(Lubell et al. 1989, Soares 1996, Silva y Soares 1997: 95, Lubell et al. 2007)	
424	São Julião	Ericeira	Estremadura portuguesa	ATLÁNTICA	SÍ	(Pereira y Correia 1986, Sousa 2004)	(González Morales y Morris Arnaud 1990: 456, Araújo 2003b)
414	Toledo	Toledo, Lourinhã	Estremadura portuguesa	ATLÁNTICA	SÍ	(Araújo 1998, 2011a)	
415	Vale Boi	Vila do Bispo	Algarve	ATLÁNTICA	SÍ	(Carvalho et al. 2008)	
405	Vale de Romeiras	Alcácer do Sal	Alentejo	ATLÁNTICA	SÍ	(Arnaud 1989, Cunha y Umbelino 1995-1997, Arnaud 2000, Cunha et al. 2003)	
401	Vale Frade	Lourinhã	Estremadura portuguesa	ATLÁNTICA	SÍ		(Araújo 2003b, 2011b)
402	Vale Marim	Sines	Alentejo	ATLÁNTICA	SÍ	(Soares 1996)	
410	Várzea da Mó	Alcácer do Sal	Alentejo	ATLÁNTICA	SÍ	(Arnaud 1989, Cunha y Umbelino 1995-1997, Arnaud 2000, Marchand 2001, Cunha et al. 2003)	
458	Velga do Muin	Corullón	León	ATLÁNTICA	NO	(Bernaldo de Quirós et al. 1997)	(Corchón 2002)
409	Vidigal	Odemira	Alentejo	ATLÁNTICA	SÍ	(Straus y Vierra 1989, Straus et al. 1990, Straus 1991)	
451	Xestido III	Abadín	Lugo	ATLÁNTICA	SÍ	(Ramil Rego y Ramil Soneira 1992, Ramil Soneira y Villar Quinteiro 1995, Villar 1997: 90-4)	
287	Abauntz	Arraiz	Navarra	CANTÁBRICA	SÍ	(Altuna y Mariezkurrena 1982, López 1982, Utrilla 1982, Mazo y Utrilla 1995-1996, 1994, 1993)	
283	Abitaga	Amoroto	Vizcaya	CANTÁBRICA	NO	(Barandiarán 1969, 1971)	(Arias 1991a: 57-8)
140	Abrijo bajo Peña Sota	Asón, Soba	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 157)	
67	Abrijo de Alloru	Balmori	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Arias et al. 2007a)	(Clark 1976: 212, 256, González Morales 1982, Fano 1998c, 1998b: 57)
125	Abrijo de Basobrón	Carranza, Barrio de Basobrón	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008: 323)	
127	Abrijo de Cubera	Arredondo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 148)	

Nº REF.	YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	AREA	¿MESO?	BIBLIOGRAFÍA PPAL	BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA
139	Abrigo de Encima del Perro	Santoña	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
135	Abrigo de la Carretera	Asón, Soba	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 151)	
131	Abrigo de La Cueva	Laredo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
116	Abrigo de la Jartosa	Pendueles, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(González Morales 1982: 232, Fano 1998c, 1998b)
119	Abrigo de la Llongar	Balmori, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(González Morales 1982: 235, Fano 1998c, 1998b)
117	Abrigo de la Pallota	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Gavelas 1980)	(Fano 1998c, 1998b)
121	Abrigo de Lleres	Riba, Ruesga	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 174)	
120	Abrigo de Los Moros de San Salvador de Heras	Medio Cudeyo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2003: 274)	
86	Abrigo de Pendueles	Pendueles, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Gavelas 1980, Arias et al. 2007a)	(González Morales 1982: 205, 246, Fano 1998c, 1998b)
76	Abrigo de Quintana	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Gavelas 1980)	(González Morales 1982: 250, Fano 1998b)
78	Abrigo de San Emeterio	Pimiango, Ribadadeva	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(González Morales 1982: 254-5, Fano 1998c, 1998b)	
81	Abrigo de Torredidiego	El Mazuco, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(González Morales 1982: 257, Fano 1998b)	
129	Abrigo de Trasaencrucijada	Santoña, monte Buciero	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
82	Abrigo de Tronía	Pimiango, Ribadadeva	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(González Morales 1982: 257-8, Fano 1998c, 1998b, 1999: 96)	
122	Abrigo del Asón	Asón, Soba	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 158)	
77	Abrigo del Puente de Puertas	Andrín, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(González Morales 1982: 249, Fano 1998b)	
99	Abrigo del Río Purón	Andrín, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(González Morales 1982: 51-3, Fano 1998c, 1998b)	
98	Abrigo II de la Torre	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(Fano 1998c, 1998b)
94	Abrigos de San Antolín	Naves, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Gavelas 1980, González Morales 1982: 253, Fano 1998b: 51)	
261	Agarre	Mendaro-Garganza, Elgóbar	Guipuzcoa	CANTÁBRICA	NO		(Altuna 1976)
167	Alto del Peñaorao	Igollo, Camargo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Moure 1970, Ruiz Cobo 2003: 273)	
92	Arangas	Arangas, Cabrales	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Arias y Pérez 1995, Arias et al. 2000a: 117)	(Fano 1998b: 70, Arias y Altuna 1999, Arias et al. 1999)

Nº REF. YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	AREA	¿MESO?	BIBLIOGRAFÍA PPAL	BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA
168	Arco	Ajo	Cantabria	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
267	Arenaza I	San Pedro de Galdames	Vizcaya	SÍ	(Apellániz y Altuna 1975, Apellániz 1981-1986, 1989-1990, 1992-1993, Arias y Altuna 1999)	(Cava 1978, Berganza 1990, Arias 1991a: 59-60)
170	Aspio	Valle, Ruesga	Cantabria	NO	(Serna et al. 1994, Ruiz Cobo 2007: 179)	
269	Atxeta	Forua	Vizcaya	NO	(Barandiarán 1980 [1960])	
88	Balmori	Balmori, Llanes	Asturias	SÍ	(Vega del Sella 1930, Clark y Clark 1975, Clark 1976, Garralda 1981)	(González Morales 1982: 109-111, Arias 1991a: 40-1, Fano 1998c, 1998b: 57, Olaría 2002-2003: 94)
277	Balzola	Dima	Vizcaya	NO	ver Arkeolkuska, 2008	
182	Barcenillas	Barcenillas, Piélagos	Cantabria	SÍ	(Marlote y Muñoz Fernández 2000)	
172	Berenjel	Voto	Cantabria	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
71	Bricia	Bricias, Llanes	Asturias	SÍ	(Jordá Cerdá 1954b, Clark 1976)	(González Morales 1982: 215, Arias 1991a: 41-2, Fano 1998b: 52, 1999: 92)
162	Calvera	Mogrovejo, Camaleño	Cantabria	SÍ	(Diez Castillo 1996-1997)	(Straus y González Morales 2003: 362-3, González Morales et al. 2004: 64)
176	Campuvijo	Ogarrío, Ruesga	Cantabria	NO	(Ruiz Cobo 2007: 185)	
177	Candensa	Quejo	Cantabria	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
178	Carabión	Voto	Cantabria	SÍ	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009, Pérez Bartolomé 2010)	
180	Casa de los Cristales	Voto	Cantabria	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
173	Cobranste	Voto	Cantabria	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
171	Cofresneda	Cubillas, Matienzo	Cantabria	SÍ	(Ruiz Cobo y Smith 2003, Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008: 219 y ss.)	
143	Cohonda	Laredo	Cantabria	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
113	Colomba	Cardoso, Llanes	Asturias	SÍ	(Vega del Sella 1923, 1916, Drak y Garralda 2006, Arias et al. 2007a)	(González Morales 1982: 223, Fano 1998b, Arias y Fano 2003, Arias y Álvarez-Fernández 2004)
144	Colorado I	Allas	Cantabria	NO	(Ruiz Cobo 2007: 133 y ss.)	
74	Conchero de Colmenera	Llanes	Asturias	NO	(Fano 1998c, 1998b, 1999: 94)	
73	Conchero de Toró	Llanes	Asturias	NO	(Fano 1998c, 1998b, 1999: 94)	
146	Costales	Ramales	Cantabria	NO	(Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008: 279)	
148	Cotrejón	Pedreña	Cantabria	NO	(Ruiz Cobo 2003: 276)	
292	Covacha de Berrobería	Urdax	Navarra	SÍ	(Barandiarán 1979c, 1990, 1995-1996, Beguiristáin 1997, Alday y Cava 2006b)	(Berganza 1990, Álvarez Fernández 2008)
149	Covacho del Lago	Quejo	Cantabria	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	

Nº REF.	YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	AREA	¿MESO?	BIBLIOGRAFÍA PPAL	BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA
118	Covachos de la Peña	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Arias 1991a, Fano 1998c, 1998b: 60, 1999: 95)	
161	Covachos de Portillo	Ruiloba	Cantabria	CANTÁBRICA	NO		(González Morales 1982: 248)
151	Coventosa	Val de Asón	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 143 y ss.)	
142	Cubía de Seldesuto	Seldesuto	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008: 212)	(Ruiz Cobo y Smith 2003)
153	Cubías Negras III	Arredondo, Coventosa-Cubera	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 147)	
154	Cubiju I	Valle de Ruesga	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 177)	
155	Cubiju II	Ancillo, Ruesga	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 178)	
156	Cubillo	Ogarrio, Ruesga	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 183)	
157	Cubillo de Las Palomas	San Pedro, Soba	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 164)	
158	Cubio Redondo	Sel de Suto, Matienzo	Cantabria	CANTÁBRICA	SÍ	(Ruiz Cobo 2000, Castaños 2001, Ruiz Cobo y Smith 2001: 31-55, 2003: 213 y ss., Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008)	(Straus y González Morales 2003: 363)
114	Cuesta Pimiango	Ribadedeva	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1998c, 1998b)	(Arias 1991a)
112	Cueto de la Mina	Bricia, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Vega del Sella 1923, 1916)	(Clark 1976, González Morales 1982: 227, Arias 1991a: 44-45, Fano 1998b: 52)
111	Cuetu de la Hoz	Collera, Ribadesella	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(González Morales 1982: 226-7, Fano 1998b: 47, Arias et al. 2007a)	
110	Cuetu Molín	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1998c, 1998b)	
109	Cuetu Ventana	Ribadesella	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(Fano 1998b: 44)
108	Cueva Carmona	Berbes, Ribadesella	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(González Morales 1982: 217, Fano 1998b: 44)	
107	Cueva Ciernes	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1998c, 1998b, 1999: 95)	
106	Cueva de Arenillas	Buelna, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Arias et al. 2007a)	(González Morales 1982: 213-4, Fano 1998b, 1998c)
160	Cueva de Argoños	Noja, Helgueras	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
104	Cueva de Arnero	Posada, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Gavelas 1980)	(Vega del Sella 1923, Clark 1976, González Morales 1982: 214, Arias 1991a: 39-40, Fano 1998b: 51)
103	Cueva de Cámara	Meré, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Gavelas 1980, Arias et al. 2007a)	(González Morales 1982: 216, Fano 1998b: 53)
102	Cueva de Caraba	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(Fano 1998b: 62)
89	Cueva de Ceñil	cuevas-la Barquera, Ribadesella	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(González Morales 1982: 217, Fano 1998b: 46)
68	Cueva de Cordoveganes	Puertas de Vidiago, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Vega del Sella 1923)	(González Morales 1982: 223-4, Fano 1998c, 1998b)

Nº REF.	YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	AREA	¿MESO?	BIBLIOGRAFÍA PPAL	BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA
20	Cueva de Covajorno	Parres, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Fano 1997, 1998b: 58, 1999: 93, 2004, Arias et al. 2007a)	
169	Cueva de Cuaiventí	Oreña, Alfoz de Lloredo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(García Guinea 2000)	(González Morales 1982: 226, Arias 1991a: 55)
21	Cueva de Cuartamentero	La Portilla, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Clark 1976, Morales 1979, Garralda 1989, Drak y Garralda 2009)	(González Morales 1982: 179 y ss., Arias 1991a: 44, Fano 1998c, 1998b, Balbín y Alcolea 2005)
22	Cueva de Entencueva	Puertas de Vidlago, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(González Morales 1982: 228, Fano 1998b)
23	Cueva de Fonfría	Niembro, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Vega del Sella 1923, 1946, Fano 1998b: 56)	(Clark 1976, González Morales 1982: 228-230, Arias 1991a: 45-6)
34	Cueva de Fresno	Ribadesella	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(Maradona, com pers en Fano 1998b: 45)
17	Cueva de Gustianroi	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(Fano 1998b, 1998c, 1999: 93)
27	Cueva de Juan de Covera	Porciles-la Borbolla, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(González Morales 1982: 232, Fano 1998c, 1998b)
28	Cueva de la Barra	Ribadedeva	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(Fano 1998c, 1998b: 69, 1999: 97)
24	Cueva de la Boquera	Ribadesella	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(Fano 1998b: 46, 1999: 91)
8	Cueva de la Boriza	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(Fano 1998c, 1998b: 54-6)
5	Cueva de la Cabrera	Ribadedeva	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(Fano 1998c, 1998b, 1999)
6	Cueva de la Collamosa	San Roque del Acebal, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(González Morales 1982: 221-3)
7	Cueva de la Colmenara	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(Fano 1998b: 58)
147	Cueva de la Cubija	Matienzo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008)	
16	Cueva de la Horadada	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(Fano 1998b: 60, 1998c, 1999)
10	Cueva de la Huerta l'Monje	Santiuste-Buelna, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(González Morales 1982: 230, Fano 1998b: 64)	
12	Cueva de la Llana	Andrín, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(González Morales 1995b, Uzquiano 1992)	(Arias y Pérez 1990b, Arias 1991a: 46, Fano 1998c, 1998b)
13	Cueva de la Llera	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1998b: 51)	
14	Cueva de la Lloseta, de la Moría o del Río	Ardines, Ribadesella	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Jordá Cerdá 1959, Clark 1976: 123-131, Balbín et al. 2007)	(González Morales 1982: 236, Fano 1998b: 46)
145	Cueva de la Paja	Pechón, Val de San Vicente	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(González Morales 1982: 240)	
55	Cueva de la Pallota	Pancar, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1998c, 1998b: 58, 1999: 94, Arias et al. 2007a)	

Nº REF.	YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	AREA	¿MESO?	BIBLIOGRAFÍA PPAL	BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA
31	Cueva de la Poza L'Egua	Lledías	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Drak y Garraída 2006, Arias et al. 2007b)	
57	Cueva de la Presa	Ribadesella	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1998b: 47, 1999: 92)	
58	Cueva de la Silluca	Buelna, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(González Morales 1982: 221, Fano 1998c, 1998b)	
59	Cueva de la Sonraxe	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1998c, 1998b: 60, 1999: 95)	
152	Cueva de las Abejas	Arredondo, Coventosa-Cubera	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 149)	
70	Cueva de las Coberizas	Posada la Vieja, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Vega del Sella 1923, Clark y Cartledge 1973, González Morales 1982: 109, Arias 1991a: 43, Fano 1996, 1998c, 1998b)	
179	Cueva de las Conchas	Ruiloba, Comillas	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Clark 1976: 95)	
61	Cueva de las Madalenas	Vidiago	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1998b: 96, 1999)	
64	Cueva de las Quínatas	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1998b: 51)	
65	Cueva de Los Menores	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1998b, 1998c, 1999: 93)	(Arias 1991a: 49)
175	Cueva de los Moros de San Vitories	San Vitores, Medio Cudeyo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2003: 274)	
174	Cueva de Meaza	Ruiseñada, Comillas	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Clark 1976)	
44	Cueva de Novales	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Gavelas 1980, Pérez 1992, Fano 1998b)	
42	Cueva de Pando	Pando, Ribadesella	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(González Morales 1982: 241, Fano 1998b: 44)	
60	Cueva de San Antonio	Ribadesella	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(González Morales 1982: 254, Fano 1998b: 47)	
37	Cueva de Santa Marina	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1998c, 1998b, 1999: 95-6)	
150	Cueva de Santiago	Ajo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
38	Cueva de Sollao	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Gavelas 1980, González Morales 1982, Fano 1998b)	
39	Cueva de Trestalabres	Quintana, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Vega del Sella 1923, Obermaier 1925, Vega del Sella 1930, González Morales 1982: 258, Fano 1998b)	
293	Cueva de Zatoya	Abaurrea Alta	Navarra	CANTÁBRICA	SÍ	(Barandiarán y Cava 1989a, 2001a)	(Cava 1978, Barandiarán 1979a, 1982, Berganza 1990, Cava 2004b)
40	Cueva del Águila	San Roque del Acebal, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Gavelas 1980: 211-2, González Morales 1982, Fano 1998c, 1998b, Arias et al. 2007a)	

Nº REF.	YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	AREA	¿MESO?	BIBLIOGRAFÍA PPAL	BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA
52	Cueva del Águila II	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1998c, 1998b, 1999: 95)	
166	Cueva del Aparcamiento	Mentera Barruelo, Ruesga	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 157)	
43	Cueva del Camaleón	Villahormes, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(González Morales 1982: 215, Fano 1998b: 50)	
165	Cueva del Carmen	Revilla, Camargo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2003: 272)	
164	Cueva del Carrascal	Ancillo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 176)	
163	Cueva del Cementerio de Bádames	Badamés, Voto	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
35	Cueva del Cuetu	Ribadesella	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1998b: 45, 1999: 91)	
45	Cueva del Elefante	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Clark 1976, González Morales 1982: 227-8, Fano 1998c, 1998b)	
181	Cueva del Mar	Ribamontán al Monte	Cantabria	CANTÁBRICA	SÍ	(Arias et al. 1999, Arias et al. 2000b)	
48	Cueva del Mar III	Picones, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Clark 1976: 70, González Morales 1982: 236, Fano 1998c, 1998b: 49, Arias et al. 2007a)	
123	Cueva del Masio	Bustablando	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 135)	
49	Cueva del Molino	Torre, Ribadesella	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(González Morales 1982: 238-40, Fano 1998b: 44)	
141	Cueva del Pechón	Pechón, Val de San Vicente	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(González Morales 1982: 241-2)	
51	Cueva del Penical	Nueva, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Vega del Sella 1923, 1914, Clark 1976: 46)	(González Morales 1982: 246, Fano 1996, 1998b: 49)
130	Cueva del Promontorio	San Vitores, Medio Cudeyo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2003: 273)	
56	Cueva del Quintanal	Balmori, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(González Morales 1982: 250-1, Fano 1998c, 1998b)	
134	Cueva del Refugio	Revilla, Camargo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2003: 272)	
50	Cueva del Tenis	Ribadesella	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1998b: 46, 1999: 91)	
47	Cueva del Toral I	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Gavelas 1980, Fano 1998c, 1998b: 59)	
46	Cueva del Toral III	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1998c, 1998b: 59)	
69	Cueva El Muro	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1998c, 1998b)	
137	Cueva Grande	Voto	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
136	Cueva Mallaría	Ajo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
19	Cueva Mary	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1998b: 54)	

Nº REF.	YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	AREA	¿MESO?	BIBLIOGRAFÍA PPAL	BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA
234	Cueva Morín	Obregón, Villaseca	Cantabria	CANTÁBRICA	NO		(Ruiz Cobo 2003: 273)
133	Cueva Oscura	Santoña, Monte Buciero	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
63	Cueva Oscura de Ania	Las Regueras	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Adán Álvarez et al. 1999, 2001, Adán Álvarez et al. 2007)	(Fernández-Tresguerres 1980, Fernández-Tresguerres 2004a)
53	Cueva Punteu	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1998b: 49, 1999: 92)	
36	Cuevas de la Boriza	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Arias 1991a, Fano 1998b: 57)	
33	Cuevas de Vega Chica	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1998c, 1998b)	
11	Cuevona de Tronía	Ribadedeva	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1998b)	
284	Ekain	Deva-Zestoa	Guipuzcoa	CANTÁBRICA	SÍ	(Cava 1978, Altuna y Merino 1984)	
126	El Carro	Voto	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
9	El Cierro	Fresno, Ribadesella	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Clark 1976, Utrilla 1981, Balbín et al. 2007)	(González Morales 1982, González Sainz 1989, Fano 1998b)
132	El Coverón	Ogarrio, Ruesga	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 181)	
138	El Cubo	Voto	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
124	El Mazo	Ojébar, Rasines	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008: 245 y ss.)	
159	El Mirón	Ramales de la Victoria	Cantabria	CANTÁBRICA	SÍ	(González Morales y Straus 2000a, 2000b, Straus y González Morales 2003: 363, Altuna et al. 2004, Peña et al. 2005)	
242	El Perro	Santoña	Cantabria	CANTÁBRICA	SÍ	(González Morales 1990, González Morales y Díaz Casado 1991-1992, Moreno Nuño 1995: 358 y ss., González Morales 1999b, 2000a)	(González Morales 1995a, 1999a)
252	El Piélago	Mirones	Cantabria	CANTÁBRICA	SÍ	(García Guinea 1985b)	(Fernández-Tresguerres 1980: 56, González Morales 1995a)
25	El Pindal	Pimiango, Ribadedeva	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Jordá y Berenguer 1954, Fano 1998b: 66, 1998c)	
247	El Truchiro	Ribamontán al Monte	Cantabria	CANTÁBRICA	SÍ	(Arias et al. 1999, Arias et al. 2003, Arias et al. 2009a, Armendáriz et al. 2010)	(Arias y Álvarez-Fernández 2004: 232)
229	Emboscados	La Secada, Matienzo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008: 223 y ss.)	(Ruiz Cobo y Smith 2003)
30	Ensenada de Bañugues	Bañugues, Gozón	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Blas Cortina et al. 1978, Rodríguez Asensio y Flor Rodríguez 1980)	(González Morales 1982, Fano 1997: 111, 1998b: 39)
4	Ería de la Rasa	San Martín, Luarda	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Blas Cortina et al. 1978, González Morales 1965)	(González Morales 1982: 260, Fano 1997: 109-110, 1998b: 38)
230	Escajales	Quejo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	

Nº REF. YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	AREA	¿MESO?	BIBLIOGRAFÍA PPAI	BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA
57	Esperitín	Burón	León	CANTÁBRICA	SÍ	(Fuertes 2000-2001, Neira et al. 2004, Fuertes 2006, Fuertes y Neira 2006, Bernaldo de Quirós y Neira Campos 2007-2008)
239	Esquinete	Gibaja	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008: 297)
225	Fuente del Francés	Hoznayo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2003)
233	Gracedo	Quejo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)
255	Helguera	Badamés, Voto	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)
266	Herriko Barra	Zarautz	Guipuzcoa	CANTÁBRICA	SÍ	(Mujika 1989, Altuna et al. 1993, Mariezkurrena y Altuna 1995, Alday y Mujika 1999)
253	Horca del Fraile	Santoña, Monte Buciero	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)
251	Hoyo del Cháparo	Ajo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)
250	Hoyo Villota	Laredo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)
248	Iñanas	Quejo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)
246	Ilso de Hayas	Ampuero-Guriezo-Liendo	Cantabria	CANTÁBRICA	SÍ	(Serna González y Villar Quintero 1997, Serna González 2000)
258	J3	Hondarribia	Guipuzcoa	CANTÁBRICA	SÍ	(Iriarte et al. 2005, Iriarte et al. 2010)
243	Jaral	Alisas, Arredondo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 131)
260	Jentiletxeta II y III	Muriku	Guipuzcoa	CANTÁBRICA	NO	(Esteban 1991, Armendáriz 1999)
265	Kobeaga II	Ispaster	Vizcaya	CANTÁBRICA	SÍ	(Apellániz 1975a, López Quintana 1997a, 1998/2000b, Zapata 1998/2000, López Quintana 1999b, 1999a)
271	Kurtzia	Barrika-Sopelana	Vizcaya	CANTÁBRICA	NO	(Barandiarán et al. 1960)
41	L'Atalaya	Nieva, Gozón	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Bías Cortina et al. 1978)
196	La Ampudia	Rada, Voto	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)
194	La Baja	Laredo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)
183	La Barra	Laredo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)
462	La Braña-Arintero	Braña-Arintero, Valdelugueros	León	CANTÁBRICA	SÍ	(Prada et al. 2007, Vidal et al. 2008, Vidal y Prada 2010)
192	La Casetona	Ajo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)
202	La Chora	San Pantaleón de Aras, Voto	Cantabria	CANTÁBRICA	SÍ	(González Echegaray 1963, González Morales et al. 2000, Ruiz Cobo y Smith 2003, Gutiérrez Zugasti 2008)
190	La Cubia	Voto	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)
54	La Cuevaona	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Balbin et al. 2007)
189	La Doncella	Escalante	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Clark 1976, Arias 1991a: 45, Fano 1998c, 1998b, 1999: 94)

Nº REF.	YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	AREA	¿MESO?	BIBLIOGRAFÍA PPAL	BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA
199	La Esprilla	Quejo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
186	La Fragua	Santoña	Cantabria	CANTÁBRICA	SÍ	(González Morales 1999b, 2000b, Marín 2005b, 2005a, Gutiérrez Zugasti 2008, 2009)	(González Morales 1995a: 72, 1999b, Straus y González Morales 2003: 362)
185	La Garma, cueva A	Omaño, Ribamontán al Monte	Cantabria	CANTÁBRICA	SÍ	(Arias y Altuna 1999, Arias et al. 2000b, Arias et al. 2003)	
184	La Garma, cueva B	Omaño, Ribamontán al Monte	Cantabria	CANTÁBRICA	SÍ	(Arias y Altuna 1999, Arias et al. 2000b, Arias et al. 2003)	
212	La Higuera	Santoña, monte Buciero	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
193	La Mina	Vega de Liébana	Cantabria	CANTÁBRICA	NO		(Díez Castillo 1996-1997: 80-1, Straus y González Morales 2003: 362, González Morales et al. 2004: 64)
221	La Patalea	Noja, Helgueras	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
220	La Pedrera	Cerceda, Rasines	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008: 250-1)	
219	La Pila	Cuchía, Miengo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Lagüera García 1991, Bernaldo de Quirós et al. 2000, Gutiérrez Zugasti 2008)	Gutiérrez Zugasti, 2008
218	La Presa de Ajo	Ajo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
217	La Presa de Señá	Laredo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
62	La Providencia	Gijón	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1997: 113)	
216	La Rasa	Voto	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
15	La Riera	Bricia, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Vega del Sella 1930, Clark 1974, Straus y Clark 1986a, Bailey y Craighead 2004)	(González Morales 1982, Arias 1991a: 53, Sanchez Goñi 1993, Clark 1995, Fano 1996, 1998c, 1998b)
215	La Trecha	Arenillas, Islares	Cantabria	CANTÁBRICA	SÍ	(González Morales 1995a, 1999b, González Morales et al. 2002)	(Straus y González Morales 2003: 362)
460	La Uña	Acebedo	León	CANTÁBRICA	SÍ	(Neira et al. 1997, Neira et al. 2006, Neira et al. 2010)	
203	La Vallina I y II	Alisas, Arredondo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 132)	
213	Lamadrid	Escalante	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
211	Las Escaleras	Asón, Soba	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 155-56)	
275	Las Pajucas	Lanestosa	Vizcaya	CANTÁBRICA	NO	(Apellániz y Nolte 1967, Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008)	(Straus y González Morales 2003: 363)
209	Las Palomas	Escalante	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
208	Lastras II	Lastras, Ruesga	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 178-9)	
3	Les Muries	Castrillón	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Fano 1997: 110, 1998b: 38)	

Nº REF.	YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	AREA	¿MESO?	BIBLIOGRAFÍA PPAL	BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA
2	Les Pedroses	El Carmen, Ribadesella	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Clark 1976: 126, Balbin et al. 2007)	(González Morales 1982: 244, Arias 1991a, Fano 1998b)
1	Liencres	Liencres, Plélagos	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Clark 1976, 1975)	(González Morales 1982: 89 y ss., Clark 1995)
273	Linatzeta	Lastur, Deba	Guipuzcoa	CANTÁBRICA	SÍ	(Tapia 2007, Tapia et al. 2008, Cueto 2011)	
26	Llamorey	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(Fano 1998b: 50, 1999: 92)
206	Llano	Voto	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
32	Los Azules	Contraquil, Cangas de Onís	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Fernández-Tresguerras 1976c, 1976b, 1976a, 1980, Garralda 1986, Fernández-Tresguerras 1989, Garralda 1989, Fernández-Tresguerras y Junceda 1995, Uzquiano 1995)	(Clark 1995, Fano 1998b)
29	Los Canes	Arangas, Cabrales	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Arias y Pérez 1990b, 1992a, 1995, Uzquiano 1995, Arias y Garralda 1996, Arias y Fano 2009, Drak et al. 2010)	(Arias et al. 2000a, Arias y Álvarez-Fernández 2004)
205	Los Caracoles	Matienzo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008)	(Ruiz Cobo y Smith 2003)
204	Los Cuartos I y II	Santoña, Monte Buciero	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
197	Los Nombres	Ramales	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008: 281)	
272	Lumentxa	Lequeitio	Vizcaya	CANTÁBRICA	NO	(Barandiarán 1964-1965a, Arribas 1984, 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1990, 1993)	
263	Marizulo	Goiburu, Urdieta	Guipuzcoa	CANTÁBRICA	SÍ	(Barandiarán et al. 1963, Barandiarán 1964, Barandiarán 1964-1965a: 35, Altuna 1967b, Laborde et al. 1967, Cava 1978, Arias 1991a, Alday y Mujika 1999)	
18	Mazaculos I	La Franca, Ribadedeva	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(González Morales 1982: 237, 1995b)	(Fano 1998c, 1998b)
66	Mazaculos II	La Franca, Ribadedeva	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Vega del Sella 1923, Blas Cortina et al. 1978, González Morales et al. 1980, González Morales 1982, 1995b, Uzquiano 1995, Gutiérrez Zugasti 2008)	(Clark 1995, Fano 1996, 1998c, 1998b)
105	Molino de Gasparín	Borjes, Ribadedeva	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Carballo 1926)	(González Morales 1982: 176 y ss., Fano 1998b, Arias y Álvarez-Fernández 2004)
191	Murciélagos (Cueva, Abrigo y Covacho)	Asón, Soba	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 149 y ss)	
244	Ojerones	Quejo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
231	Oyambre	Oyambre, San Vicente de la Barquera	Cantabria	CANTÁBRICA	NO		(Diez Castillo 1996-1997: 88-9)
280	Pareko Landa	Busturia / Bermeo	Vizcaya	CANTÁBRICA	SÍ	(López Quintana 1997b, López Quintana y Aguirre 1997, López Quintana 1998, Aguirre et al. 1998/2000, López Quintana 2000)	

Nº REF.	YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	AREA	¿MESO?	BIBLIOGRAFÍA PPAL	BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA
232	Pendo	Escobedo, Camargo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2003: 272) (González Eche garay 1980)	(Fernández-Tresguerres 1980: 112)
235	Peña del Uro	Monte, Santander	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2003: 263)	
238	Peña los Tejos	Voto	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
240	Peña Ore o	Monte, Santander	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2003: 267-9)	
256	Peña Oviedo	Mogrovejo	Cantabria	CANTÁBRICA	SÍ	(González Morales et al. 2004)	
187	Peña Sota III	Mentera Barruelo, Ruesga	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 154 y ss.)	
226	Peñaflor	Laredo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
285	Pico Ramos	San Juan de Muskiz	Vizcaya	CANTÁBRICA	SÍ	(Zapata 1995, Ibáñez y Zapata 2001, Zapata et al. 2007)	
115	Pinos Altos	Castrillón	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Pérez Pérez y González Morales 1991)	(Fano 1997: 110, 1998b: 38)
84	Playa de Aramar	Aramar, Gozón	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Pérez Pérez y González Menéndez 1996)	(González Morales 1982: 258-9, Fano 1997: 112, 1998b: 40)
72	Playa de Cabra Muerta	Gozón	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(Fano 1997: 112, 1998b: 39)
79	Puerto de Vidiago II	Pendueles-Vidiago, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Gavelas 1980, Arias et al. 2007a)	(González Morales 1982: 250, Fano 1998c, 1998b, 1999: 96)
80	Punta de la Vaca de Luanco	Gozón	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(Fano 1997: 111, 1998b: 39)
198	Regato	Quejo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
195	Río de Bustablado	Bustablado, Arredondo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 133 y ss.)	
188	Rostrío de Ciriago	Soto de la Marina	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Clark 1976, González Morales 1982)	
214	Rozada	Rasines	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008: 247-8)	
223	San Ciruelo	Laredo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
210	San Juan de Castro	Quejo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
207	San Roque	Villaparte, Rasines	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008: 250)	
257	Santa Catalina	Leketio	Vizcaya	CANTÁBRICA	NO	(González Urquijo y Ibanez Estévez 1999, Berganza 2005, Gutiérrez Zugasti 2008)	
276	Santimamiñe	Kortezubi	Vizcaya	CANTÁBRICA	SÍ	(Barandiarán 1962, Cava 1975, Arias 1991a: 69 y ss., López Quintana 2006)	(Almagro 1944, González Morales 1982, Berganza 1990: 84)
75	Sarell o	Tapia de Casariego	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(Fano 1997: 109, 1998b: 38)
91	Sierra Plana de la Borbolla, sector C.	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Arias y Pérez 1990a, Arias 1991a, Fano 1996, 1998b: 63-4, 2004)	

Nº REF. YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	AREA	¿MESO?	BIBLIOGRAFÍA PPAL	BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA	
222	Sima de Igoillo	Igoillo, Camargo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2003: 273)	
200	Siñuelo I	Ogarrio, Ruesga	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 182)	
201	Siñuelo II	Ogarrio, Ruesga	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 182)	
228	Sobrelascuevas	Manzaneda, Soba	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 166)	
96	Sobrepeña	Villaviciosa	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Martínez et al. 1992)	(Fano 1997: 114, 1998b y ss.)
245	Solanesa	Agüera, Guriezo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2003: 277)	
0	Suaría	Socueva, Arredondo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 142)	
268	Sustrigi	Areatza-Bilario	Vizcaya	CANTÁBRICA	SÍ	(López Quintana 2003b, 2003a)	
254	Tarrerón	Soba	Cantabria	CANTÁBRICA	SÍ	(Apellániz 1971, Ruiz Cobo 2007: 171 y ss.)	(González Morales 1982, Arias 1991a: 56-7, Straus y González Morales 2003: 363, Peña et al. 2005)
97	Tina 2	Pimiango, Ribadedeva	Asturias	CANTÁBRICA	NO	(Arias et al. 2007a)	(Arias 1996, Fano 1998c, 1998b)
95	Tina 3	Ribadedeva	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(Fano 1998c, 1998b)
93	Tina 5	Ribadedeva	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(Fano 1998b: 69)
90	Tina 6	Ribadedeva	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(Fano 1998c, 1998b: 68, 1999: 96)
87	Tina 8	Ribadedeva	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(Fano 1998c, 1998b, 1999: 97)
85	Tito bustillo	Ribadesella	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(Balbín y Alcolea 2005, Balbín et al. 2007, Drak et al. 2008: 114-115)	Drak, et al, 2008: 114-5
100	Toralete	Santiuiste, Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	SÍ	(González Morales 1982: 255, Fano 1998c, 1998b, Arias et al. 2007a)	
83	Toraletе II	Llanes	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(Fano 1998b, 1999: 96)
249	Trampascuevas	Badamés, Voto	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
241	Tres Ríos	Badamés, Voto	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
279	Urratxa	Orozko	Vizcaya	CANTÁBRICA	SÍ	(Muñoz Salvatierra y Berganza 1997)	
286	Urtiaga	Itziar, Deba	Guipuzcoa	CANTÁBRICA	SÍ	(Barandiarán y Sonnevillе-Bordes 1964, Altuna 1972, Altuna y Rúa 1989)	(Cava 1978, Fernández-Tresguerras 1989, Berganza 1990, González Morales et al. 2004: 69)
224	Valle	Helguera, Rasines	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Obermaier 1925, Cheyner y Echegaray 1964, García-Gelabert y Talavera 2004)	(Fernández-Tresguerras 1980: 116, Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008: 250 y ss.)
236	Varilla del Pescador	Santoña, Monte Buciero	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
237	Venta Lorao	Voto	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
227	Viar	Ancillo, Ruesga	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Ruiz Cobo 2007: 177)	
101	Viesques	Gijón	Asturias	CANTÁBRICA	NO		(Fano 1997: 113)

Nº REF.	YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	AREA	¿MESO?	BIBLIOGRAFÍA PPAL	BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA
128	Zorra de Ajo	Ajo	Cantabria	CANTÁBRICA	NO	(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009)	
290	Abrigo de la Peña	Marañón	Navarra	EBRO	SÍ	(Beguiristáin y Cava 1985, Cava y Beguiristáin 1991-92)	(Cava 1994)
307	Abrigo de Peña 14	Biel	Zaragoza	EBRO	SÍ	(Montes et al. 2000, Montes 2001-2002, Montes y Domingo 2001-2002, Montes et al. 2006)	(Álvarez Fernández 2008)
308	Abrigo del Angel 1	Ladruñán	Teruel	EBRO	SÍ	(Utrilla y Domingo 2001-2002, Utrilla et al. 2003, Montes et al. 2006, Utrilla et al. 2009)	
305	Abrigo del Angel 2	Ladruñán	Teruel	EBRO	SÍ	(Utrilla y Domingo 2001-2002, Utrilla et al. 2003, Montes et al. 2006, Utrilla et al. 2009)	
295	Abrigo del Plano Pulido	Caspe	Zaragoza	EBRO	SÍ	(Utrilla et al. 2009: 145)	
288	Aizpea	Arrive	Navarra	EBRO	SÍ	(Zapata 2000, Barandiarán y Cava 2001a)	(Cava 1994)
270	Atxoste	Las Landas de Atxoste, Virgala Mayor	Álava	EBRO	SÍ	(Alday 2002a, 2002b, Alday y Cava 2006b, 2009)	(Cava 2004b)
274	Berniollo	Subijana de Álava	Álava	EBRO	NO	(Baldeón 1985, González Urquijo y Ibanez Estévez 1999)	(Cava 1994, Barandiarán 1997)
303	Botiquería dels Moros	Mazaleón	Teruel	EBRO	SÍ	(Tomás y Vallespí 1960, Barandiarán 1976, 1978, 1979b, Barandiarán y Cava 1981, 1985)	(Fortea 1973)
298	Cabezo de la Cruz	La Muela	Zaragoza	EBRO	SÍ	(Rodanés y Picazo 2005b, Picazo y Rodanés 2008, 2009)	
297	Chaves	Bastarás, Casbas	Huesca	EBRO	NO	(Utrilla et al. 2008, Zapata et al. 2008)	(Arias et al. 2009b: 305)
301	Costalena	Maella	Zaragoza	EBRO	SÍ	(Barandiarán 1979b, Barandiarán y Cava 1981, 1985, 1989c)	
304	El Serdá	Fabara	Zaragoza	EBRO	SÍ	(Vallespí 1960, Barandiarán 1979b, Barandiarán y Cava 1985)	(Fortea 1973, Montes et al. 2006)
310	Els Secans	Mazaleón	Teruel	EBRO	SÍ	(Rodanés 1987-1988, Rodanés et al. 1996, Domingo 2004)	
309	Forcas I	Graus	Huesca	EBRO	SÍ	(Utrilla y Mazo 1991, 1997, 2007, Utrilla et al. 2009)	(Álvarez Fernández 2008)
306	Forcas II	Graus	Huesca	EBRO	SÍ	(Utrilla y Mazo 1991, 1997, 2007, Utrilla et al. 2009)	(Álvarez Fernández 2008)
282	Fuente Hoz	Anúcita	Álava	EBRO	SÍ	(Baldeón et al. 1983a, Alday y Cava 2006b)	(Cava 1994)
262	Kanpanoste	Virgala Mayor	Álava	EBRO	SÍ	(Cava 2004a)	
264	Kanpanoste Goikoa	Virgala Mayor	Álava	EBRO	SÍ	(Alday 1998)	(Zapata 2000)
278	Kukuma	Araia	Álava	EBRO	NO	(Baldeón y Berganza 1997)	(Barandiarán et al. 2006: 537 y ss.)
300	Legunova	Biel	Zaragoza	EBRO	SÍ	(Montes 2004, 2005)	(Álvarez Fernández 2008)
299	Los Baños de Ariño	Ariño	Teruel	EBRO	SÍ	(Utrilla y Rodanés 2004)	(Rodanés 1987-1988, Álvarez Fernández 2008)
461	Mendandia	Sáseta	Treviño	EBRO	SÍ	(Alday 2005, 2006)	(Alday 2002a, 2002b, Alday y Cava 2006b, 2009)
281	Montico de Charratu	Albaina, Treviño	Álava, Treviño	EBRO	NO	(Barandiarán 1966, 1967, Baldeón et al. 1983a)	(Berganza 1990, Cava 1994, Barandiarán et al. 2006: 539)

Nº REF. YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	AREA	¿MESO?	BIBLIOGRAFIA PPAI	BIBLIOGRAFIA SECUNDARIA	
294	Orcillas 1	Mendoza	Navarra	EBRO	SÍ	(Fernández Erraso et al. 2010)	
291	Padre Areso	Bigüezal	Navarra	EBRO	SÍ	(Beguiristáin 1979, 1997, García Gazdáz 2001)	
302	Pontet	Maella	Zaragoza	EBRO	SÍ	(Mazo y Montes 1992, Utrilla et al. 2009) López, 1992	(Cava 1994, Alday 2002b, Álvarez Fernández 2008)
289	Portugain	Urbasa	Navarra	EBRO	NO	(Barandiarán y Cava 1986)	
259	Socuevas	Pobes	Álava	EBRO	NO	(Baldeón 1984)	(Cava 1994, Alday 1998, Straus y González Morales 2003, Alday y Cava 2009, Arias et al. 2009b: 305)
296	Sol de la Piñera	Fabara	Zaragoza	EBRO	SÍ	(Vallespí 1960, Barandiarán 1979b, Barandiarán y Cava 1985)	(Fortea 1973)
322	Abriç Agut	Capellades, Anoia	Barcelona	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Vaquero et al. 2002, Vaquero 2004b, 2006)	
336	Abriç de la Falguera	Alcoi	Alicante	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Domènech 1990, García Puchol y Aura 2006b)	
350	Abriço 2 del Cingle de la Ermita	Albocàcer	Castellón	MEDITERRÀNEA	NO	(Gusi 1975b)	(Gusi 1980)
324	Abriço de Picamoixons	Picamoixons, Valls, Alt Camp	Tarragona	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Carbonell et al. 1992, García Catalán et al. 2009)	(García-Argüelles et al. 1999)
384	Abriço Grande del Barranco de los Grajos	Cieza	Murcia	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Walker 1977, Salmerón y Rubio 1995)	(Fortea 1973: 237-9)
367	Albufera de Anna	Anna	Valencia	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Aparicio 1975, 1979)	
362	Arenal de la Virgen	Villena	Alicante	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Soler García 1968, Fernández López de Pablo et al. 2008)	(Fortea 1973)
361	Assud d'Almassora	Almazora	Castellón	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Esteve Gálvez 1969: 9-11, Aparicio 1990)	(Gusi 1980)
335	Balma de la Griera	Calafell	Tarragona	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Fullola et al. 1997, García y Cebrià 2003)	(Almagro 1944)
321	Balma de l'Espluga	Sant Quirze Safaja	Barcelona	MEDITERRÀNEA	NO		(Guilaine et al. 1982, Llongueras 1987)
330	Balma del Gai	Moià	Barcelona	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Barbaza et al. 1979-1980, Guilaine et al. 1982, Llongueras 1987, Estrada et al. 2004, García-Argüelles et al. 2004, Allué et al. 2007)	(Buxó i Capdevilla 1992, García-Argüelles et al. 1992, García-Argüelles et al. 1999, Mangado 2002)
332	Balma Guilanyà	Navés, Solsones	Lleida	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Terradas et al. 1993, Martínez-Moreno et al. 2005, Ruiz Ventura et al. 2005, Martínez-Moreno et al. 2006, 2006-2007, Allué et al. 2007, Casanova et al. 2007, Martínez-Moreno y Mora Torcal 2009, Martínez-Moreno et al. 2011)	(García-Argüelles et al. 1999, Pallarés y Mora 1999)
311	Balma Margineda	Santa Coloma-Andorra la Vella	Andorra	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Geddes et al. 1989, Guilaine y Martzluft 1995, Martínez-Moreno et al. 2006-2007)	(Álvarez Fernández 2008)
355	Barranc Blanc	Rótova	Valencia	MEDITERRÀNEA	NO		(Fortea 1973, Martínez Andreu 1989-1990)
354	Barranc de l'Encantada	Beniarrés	Alicante	MEDITERRÀNEA	NO		
353	Barranc de les Calderes	Planes	Alicante	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Domènech 1990, 1995)	

Nº REF.	YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	AREA	¿MESO?	BIBLIOGRAFÍA PPAL	BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA
357	Barranco de la Valltorta	Tírig, Alcocér y Cuevas de Vinromá	Castellón	MEDITERRÁNEA	NO	(Fortea 1973, Val 1977)	(Almagro 1944, Fortea 1973, Gusi 1980)
333	Bauma del Serrat del Pont	Tortellà	Girona	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Alcalde y Saña 2008)	(Barceló 2008, Clop et al. 2008)
377	Camp de Sant Antoni	Oliva	Valencia	MEDITERRÁNEA	NO	(Aparicio 1992: 90)	
312	Camping de Salou	Salou	Tarragona	MEDITERRÁNEA	NO	(Vilaseca 1971, 1973)	
366	Can Ballester	Vall d'Uixó	Castellón	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Gusi y Olària 1979, Casabó y Rovira 1987-88, 1990-91, Casabó 2004, Martí et al. 2009)	(Gusi 1980)
316	Can Sadurní	Begues	Barcelona	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Blanch Falp et al. 1983)	
389	Cañada Hermosa	Pontones?	Jaén	MEDITERRÁNEA	NO	(Rodríguez 1997)	
371	Casa de Lara	Villena	Alicante	MEDITERRÁNEA	NO	(Fernández López de Pablo 1997, 1999)	(Fortea 1973)
468	Cingle de l'Aigua	Xert	Castellón	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Roman 2010b)	
373	Cingle del Mas Cremat	Portell de Morella	Castellón	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Vicente et al. 2009)	
376	Cingle del Mas Nou	Ares del Maestre	Castellón	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Olària et al. 1987/1988, Olària 1999b, 2002-2003, Olària et al. 2005)	
314	Cingle Vermell	Vilanova de Sau. Guillerries.	Barcelona	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Vila 1985, Yll 1987, Turbon 1989)	(Estévez y Vila 1983, García-Argüelles et al. 1992, Meiklejohn 2009b)
339	Collado	La Oliva	Valencia	MEDITERRÁNEA	SÍ	(García Guixé et al. 2006, Aparicio 2008b, 2008a)	(Aparicio 1990, 1992)
318	Coma d'Infern	Vilajuiga	Girona	MEDITERRÁNEA	NO	(Soler i Masferrer 1980)	(Bahn 1989)
315	Cova de la Guineu	Font-Rubi	Barcelona	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Bartrolí et al. 1992, García-Argüelles et al. 1992, Guineu 1995, García-Argüelles et al. 1999, Bergadà 2005)	
320	Cova del Parco	Alós de Balaguer, La Noguera	Lleida	MEDITERRÁNEA	NO	(Bergadà 1991, Mangado et al. 2002, Fullola et al. 2004, García-Argüelles y Fullola 2006)	(Martínez-Moreno et al. 2006-2007)
349	Cova dels Blaus	La Vall d'Uixó	Castellón	MEDITERRÁNEA	NO	(Casabó y Rovira 1987-88, Casabó 2004)	(Gusi 1990-1991)
343	Cova dels Diablets	Alcalá de Xivert	Castellón	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Aguilella et al. 1999)	(Casabó 2004)
345	Cova Foradà	La Oliva	Valencia	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Aparicio 1990: 52-61, 1992: 79-82, 2008b)	
347	Cova Fosca	Ares de Maestre	Castellón	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Olària et al. 1980, Olària y Gusi 1981, Olària 1988, 1999b, Olària y Gusi 1999, Olària 2002-2003, Olària y Gusi 2008)	(Casabó y Rovira 1987-88, Casabó 1990)
344	Cova Matutano	Vilafamés	Castellón	MEDITERRÁNEA	NO	(Gusi 1980, Casabó y Rovira 1987-88, Gusi 1990-1991, Olària 1999a, Olària y Gusi 1999)	
340	Cova Negra	Borriol	Castellón	MEDITERRÁNEA	NO		(Gusi 1980)
356	Covacha de Lliatas	Andilla	Valencia	MEDITERRÁNEA	NO	(Jordá Cerdá y Altacer Grau 1949, Fortea 1973, García Puchol y Jardón Giner 1999, García Puchol 2005)	

Nº REF.	YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	AREA	¿MESO?	BIBLIOGRAFÍA PPAL	BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA
313	Coveta del Marge del Moro	Begues	Barcelona	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Edo et al. 2004)	
400	Cueva Ambrosio	Velez Blanco	Almería	MEDITERRÀNEA	NO	(Suarez Marquez 1981, Ripoll López y ali. 1988)	(Fortea 1973)
395	Cueva Bajondillo	Torremolinos	Málaga	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Cortés y Simón Vallejo 1998, Baldomero et al. 2005a, Cortés y de la Rubia 2007)	
383	Cueva de la Higuera	Isla Plana, Cartagena	Murcia	MEDITERRÀNEA	NO	(Martínez Andreu y Sánchez Gómez 2005, 2006, 2008)	
385	Cueva de la Palica	Antas	Almería	MEDITERRÀNEA	NO	(Fortea 1970, 1973)	
379	Cueva de los Mejillones	Cartagena	Murcia	MEDITERRÀNEA	NO	(García del Toro 1985)	Fewster, 2001
382	Cueva de los Zagales	Jumilla	Murcia	MEDITERRÀNEA	NO	(Martínez Andreu 1983)	
393	Cueva de Nerja	Nerja	Málaga	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Pellicer 1962, Jordá 1981, García Sánchez 1982, Jordá 1982, 1984-1985, Jordá 1986a, Jordá Cerdá et al. 1987, González-Tablas Sastre 1990, Pellicer y Acosta 1997, Aura et al. 1998a, Badal 1998, Morales et al. 1998, Aura et al. 2001, Jordá et al. 2003, Cortés 2004, Aura et al. 2005, Aura y Jardón 2005, Sanchidrián Torti y Márquez 2005, Jordá y Aura 2006, 2008, Aura et al. 2009, Jordá y Aura 2009)	
381	Cueva del Buho	Mula	Murcia	MEDITERRÀNEA	NO	(Martínez Andreu 1983)	
380	Cueva del Caballo	Cartagena	Murcia	MEDITERRÀNEA	NO	(Martínez Andreu 1989)	(Fewster 2001)
370	Cueva del Gorgori	L'Orxá	Alicante	MEDITERRÀNEA	NO	(Iturbe y Conestans 1982)	(Fortea 1985, Martínez Andreu 1989-1990, Domènech 1990)
387	Cueva del Higuero	Rincón de la Victoria	Málaga	MEDITERRÀNEA	SÍ	(López y Cacho 1979, Muñoz et al. 2006)	
363	Cueva del Lagrimal	Villena	Alicante	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Soler García 1991)	(Fortea 1985, Fernández López de Pablo y Gómez Puche 2009)
378	Cueva del Monje	Jumilla	Murcia	MEDITERRÀNEA	NO	(Martínez Andreu 1983)	
391	Cueva del Nacimiento	Pontones	Jaen	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Rodríguez 1979, Asquerino y López 1981, Rodríguez 1997)	
348	Cueva Pequeña de la Huesa Tacaña	Villena	Alicante	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Soler García 1968)	(Fortea 1973)
399	Duende	Ronda	Málaga	MEDITERRÀNEA	NO	(Martínez Fernández y Aguayo de Hoyos 1984)	
337	El Capurri	Oliva	Valencia	MEDITERRÀNEA	NO	(Aparicio 1990: 48-52, 1992: 82-4, 2006)	
334	El Filador	Margalef de Montsant	Tarragona	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Vilaseca 1949, 1973, Fullola et al. 1987, García-Argüelles et al. 1990, García-Argüelles et al. 1992, Nadal et al. 1993, García-Argüelles et al. 2002, García-Argüelles et al. 2005, García-Argüelles y Fullola 2006)	(Fortea 1973)
326	Estany de la Coveta	Espot, Pallars Sobirà	Lleida	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Gassiot et al. 2010: 37)	

Nº REF.	YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	AREA	¿MESO?	BIBLIOGRAFÍA PPAL	BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA
342	Estany Gran d'Almenara	Almenara	Castellón	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Fortea 1975, Gusi 1975a, Gusi et al. 1982-1983)	(Aparicio 1990: 11-13, Casabó 2004)
351	Ferreginal de la Font Major	Torremanzanas	Alicante	MEDITERRÁNEA	NO		(Fortea 1973, Martínez Andreu 1989-1990)
325	Font del Ros	Berga	Barcelona	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Mora et al. 1991, Terradas et al. 1992, Pallarés et al. 1997b, 1997a, Pallarés y Mora 1999, Martínez-Moreno et al. 2006, 2006-2007)	
386	Hoyo de la Mina	Málaga (barrio de la Araña)	Málaga	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Such 1920, Baldomero et al. 2005b, Ferrer et al. 2005, Cortés et al. 2010)	
327	L' Areny	Vilanova d'Escornalbou	Tarragona	MEDITERRÁNEA	NO	(Vilaseca 1973, García-Argüelles et al. 1992)	(Fortea 1973)
329	La Cativera	el Catllar	Tarragona	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Fontanals et al. 2006, Vaquero 2006) (Fontanals 2001)	
360	La Cocina	Dos Aguas	Valencia	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Pericot 1945b, Fortea 1971, Fumanal 1986, Barandiarán 1987, Fortea et al. 1987b, García Puchol 2005)	
331	La Font dels Coms	Llavorsí	Lleida	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Gassiot et al. 2010)	
359	La Mangranera	Andilla	Valencia	MEDITERRÁNEA	SÍ	(García Puchol 2005: 217-8, Martí et al. 2009)	
364	Mallaetes	Barx	Valencia	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Fortea 1973, Fortea y Jordá 1976, Dupré 1980, Fumanal 1986)	(Fortea 1973, Martínez Andreu 1989-1990)
352	Maravelles	Gandía	Valencia	MEDITERRÁNEA	NO		
368	Mas de Martí	Albocasser	Castellón	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Fernández López de Pablo et al. 2005)	
369	Mas Gelat	Llacunes, Alcoi	Alicante	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Domènech 1990, Miret et al. 2006)	
319	Molí del Salt	Vimbodí	Tarragona	MEDITERRÁNEA	SÍ	(García Díez et al. 2001, Vaquero 2004a, 2006)	(Fontanals et al. 2006, Vaquero 2006)
465	Molino de El Vadico	Yeste	Albacete	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Vega 1993)	
341	Muntanya del Cavall	Albalat dels Tarongers	Valencia	MEDITERRÁNEA	NO	(Fernández López de Pablo et al. 2001)	
338	Penya del Comptador	Alcoi	Valencia	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Aura 2001b)	(Aura et al. 2006: 69, Meiklejohn 2009b)
346	Pinar de Tarruella	Villena	Alicante	MEDITERRÁNEA	NO	(Soler García 1968)	(Fortea 1973)
394	Pirulejo	Priego de Córdoba	Córdoba	MEDITERRÁNEA	NO	(Cortés et al. 1998)	
365	Rates Penades	Rótova	Valencia, Gandía	MEDITERRÁNEA	NO		(Fortea 1973, Martínez Andreu 1989-1990)
372	Regadiuet	Alcoi	Alicante	MEDITERRÁNEA	NO	(García Puchol y Aura 2006a, García Puchol et al. 2006)	
317	Roc del Migdia	Vilanova de Sau, Osona	Barcelona	MEDITERRÁNEA	SÍ	(Yll et al. 1986, Paz y Vila 1988, Turbon 1989, Paz et al. 1992, Rodríguez y Yll 1992, Yll y Paz 1992, Yll et al. 1994, Rodríguez y Yll 1995)	

Nº REF.	YACIMIENTO	MUNICIPIO	PROVINCIA	AREA	¿MESO?	BIBLIOGRAFÍA PPAL	BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA
323	Sant Gregori	Faißt	Tarragona	MEDITERRÀNEA	NO	(Vilaseca 1936, 1973, García-Argüelles et al. 1992)	(Almagro 1944, Fortea 1973)
358	Santa Maira	Castell de Castells, la Marina Alta	Alicante	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Domènech 1990, Aura 2001a, Aura et al. 2006, Mir et 2007)	
328	Sota Palou	Campdevàdol	Girona	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Carbonell et al. 1985)	(Pallarés y Mora 1999)
374	Torre d'Espioca	Piçassent	Valencia	MEDITERRÀNEA	NO		(Aparicio 1992)
375	Tossal de la Roca	Vall d'Alcala	Alicante	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Cacho 1986, Garralda 1989, García-Carrillo Ara et al. 1991, Cacho et al. 1995, Jordá y Cacho 2008)	
390	Valdecuevas	Nava de San Pedro	Jaen	MEDITERRÀNEA	SÍ	(Sarrion 1980)	
467	Canaleja II	Romangordo	Caceres	MESETA	SÍ	(Arias et al. 2009b: 306)	
466	Conejlar	Cáceres	Caceres	MESETA	SÍ	(Arias et al. 2009b: 306, Mejías del Cosso et al. 2010)	
456	El Nispero	Orbaneja del Castillo	Burgos	MESETA	SÍ	(Corchón 1988-1989, Guillén Oterino 1988-1989)	(Corchón 2002)
463	Parque Darwin	Madrid	Madrid	MESETA	SÍ	(Pérez González et al. 2007, Escobar et al. en prensa)	
459	Portalón de Cueva Mayor	Atapuerca	Burgos	MESETA	SÍ	(Carretero et al. 2008)	
441	Prazo	Freixo de Numão, Vila Nova de Foz Coa	Douro	MESETA	SÍ	(Monteiro-Rodrigues 2000, 2002, Monteiro-Rodrigues y Angelucci 2004)	
464	Verdelpino	Cuenca	Cuenca	MESETA	SÍ	(Fernández Miranda y Moure 1974, 1975, Moure y López 1979, Rasilla et al. 1996, Domínguez-Solera 2011)	(Jiménez Gujjarro 2008)

anexo 3

Inventario de yacimientos mesolíticos

Les Pedroses

Nº Ref: 2

UBICACIÓN

El Carmen, Ribadesella

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas: 1º25'18"W 43º27'25"N

msnm

Coordenadas calculadas: 329652.1 4813720.36**TIPO DE YACIMIENTO** cueva ☒ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Asturiense? Postasturiense?**TRABAJO REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Yacimiento conocido desde antiguo por la presencia de arte paleolítico.

Excavaciones de Jordá, cuyos resultados no se publicaron.

Clark toma muestras del conchero en 1969.

Estudio del arte por parte de Balbín et al, dese el año 1998.

Análisis / Información recogida:
☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☒ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☒ Fauna
 ☐ Restos vegetales
 ☐ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos
DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
conchero	5300 - 4380	C14	C	Gak-2547	5932	185	Clark, 1976: 127
conchero	5300 - 4380	C14	C	Gak-2547	5933	185	Clark, 1972: 28

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Clark 1976: 126, Balbín et al. 2007)

Otras referencias de interés:

(González Morales 1982: 244, Arias 1991a, Fano 1998b)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Misma fecha publicada con dos valores diferentes.

Cierta problemática en torno a la presencia de cerámica en el conchero (depositada en el museo por Jordá junto a los materiales asturienses), pues su relación estratigráfica es dudosa. Esto ha dado pie a que González-Morales cuestionara que la datación Gak-2547 no fuera correcta, mientras que otros como Fano (1998) piensan que, dadas las evidencias disponibles entonces, puede ser que la fecha sea correcta y que date el final de la ocupación en el conchero, con presencia de cerámicas. Arias (1991: 50) piensa que hay materiales de diferentes épocas mezclados.

El Cierro

Nº Ref: 9

UBICACIÓN

Fresno, Ribadesella

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas: 1º25'18"W 43º27'25"N

msnm

Coordenadas calculadas: 329845.65 4813706.39**TIPO DE YACIMIENTO** cueva ☒ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Asturiense**TRABAJO REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Detectado por Jordá a finales de los años 50, pero estos trabajos no están publicados.

Clark, 1976: toma muestra para cronología en el corte dejado por las excavaciones de Jordá.

En 1976 se inicia una excavación por parte de Jordá y A. Gómez.

Utrilla (1981) estudia los materiales líticos depositados en el museo de Oviedo y concluye que podría tratarse de un conchero magdaleniense y aziliense, o incluso asturiense.

Estudio del arte por parte de Balbín et al, dese el año 1998.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
conchero	11090 - 8170	C14	Co	Gak-2548	10400	500	Clark, 1976, cit por Clark, 1995

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Clark 1976, Utrilla 1981, Balbín et al. 2007)

Otras referencias de interés:

(González Morales 1982, González Saínz 1989, Fano 1998b)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Hay un problema con la cronología del nivel IV (conchero) de Clark:

para él es uno de los "concheros del paleolítico superior". González-Morales (1982) también cree que es un conchero anterior al asturiense. González Saínz (1989: 47, cit en Fano, 1998: 45) cree que este nivel está removido.

Cueva de la Lloseta, de la Moría o del Río

Nº Ref: 14

UBICACIÓN

Ardines, Ribadesella

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas: 01°23'29"W 43°27'34"N **msnm**

Coordenadas calculadas: 331657.25 4813685.13

TIPO DE YACIMIENTO cueva ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Asturiense tardío, Postasturiense

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierta por Hernández-Pacheco en 1913 y excavada por Hernández-Pacheco y Wernert, que la llamaron cueva del Río.

Excavado por Jordá, 1957

En los años 70' Clark toma tres muestras: A (conchero magdaleniense), B y C (considera pos-asturiense).

Utrilla estudió las industrias de las excavaciones de Jordá.

Revisión geológica de Hoyos.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Muestra C	4880 - 1520	C14	?	Gak-2551	4594	680	Clark, 1972: 28
Muestra B	11230 - 9390	C14	?	Gak-2550	10506	309	Clark, 1976: 129

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Jordá Cerdá 1959, Clark 1976: 123-131, Balbín et al. 2007)

Otras referencias de interés:

(González Morales 1982. 236, Fano 1998b: 46)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Existe cierta controversia entorno a su cronología: presencia y abundancia de mejillones, lo que implica una cronología tardía. Pero es Postasturiense (Conde de la Vega del Sella y Clark) o "asturiense tardío" (González Morales, 1982: 92). Las dataciones no resuelven el problema porque tienen un margen de error muy grande

La Riera**Nº Ref: 15****UBICACIÓN**

Bricia, Llanes

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas: 01°09'58"W 43°25'47'N' **msnm****Coordenadas calculadas:** 349551.84 4809880.85**TIPO DE YACIMIENTO** ☐ cueva ☒ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Asturiense**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Excavada por Vega del Sella en 1926 (publicado en Vega del Sella, 1930): fundamental para el esclarecimiento de la cronología del Asturiense. Cuando comenzó su excavación el conchero se extendía en tdo el ancho del abrigo y penetraba hacia dentro de la cueva, al menos, ocho metros.

Clark, excavación de dos catas en 1969: una en el conchero para muestreo (cata B) y otra en el exterior (cata A), para determinar si existe ocupación en el exterior de los abrigos durante el Asturiense. Además, se toman pequeñas muestras en diferentes puntos del conchero para muestreo.

Gómez Tabanera excava algunos pequeños sondeos en 1972, pero no afecta a niveles asturienses.

Clark y Strauss, 1976-1979: La Riera Project (1986): 15 metros en la cueva, aunque sólo tres afectan al conchero del nivel 29 y 28.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
29 sup	5800 - 5040	C14	C	Gak-3046	6500	200	Straus, et al, 1986
29 inf	8530 - 7010	C14	C	Gak-2909	8650	300	Clark, 1972: 28; Arias, et al, 2007: 233
B1/29 inf	8860 - 7300	C14	C	Gak-2909	8909	309	Clark, 1976: 235; 1974
27	11000 -10280	C14	H	BM-1494	10630	120	Straus, 1986: 21

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Vega del Sella 1930, Clark 1974, Straus y Clark 1986a, Bailey y Craighead 2004)

Otras referencias de interés:

(González Morales 1982, Arias 1991a: 53, Sanchez Goñi 1993, Clark 1995, Fano 1996, 1998c, 1998b)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Según la cronología, el nivel 28 (adscrito al Aziliense) de este yacimiento pertenece al Holoceno porque, aunque no esté datado, se encontraría entre el 10.000 y el 8.500, por fechas antequem y postquem.

Sin embargo, existen discrepancias en la reconstrucción climática: Straus y Clark (1986) con los diferentes estudios sedimentológicos y polínicos, creen que el nivel 27 y 28 se desarrollaron en momentos fríos, del Dryas III (incluso en el inicio dell Allerod). Pero Sanchez Goñi (cit por Fano, 1998: 3) ve en los datos palinológicos el desarrollo de una fase cálida, probablemente preboreal o de inicios del Boreal.

Para Fernández-Tresguerres, el nivel 28 sería aziliense tiene escasos restos (sólo 32 útiles), aunque tiene típico arpón aziliense González Morales, 1982: pone en duda las interpretaciones de Clark de identificación de niveles de ocupación en el exterior de

la cueva sincrónica al conchero asturiano. Arias (1991: 53) también cuestiona los niveles de ocupación exterior (los niveles de la cata A corresponden a sedimentos revueltos anteriores).

Cueva de Covajorno

Nº Ref: 20

UBICACIÓN

Parres, Llanes

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 356211.65 4807117.91

TIPO DE YACIMIENTO cueva ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

TRABAJO REALIZADO [3: trabajos recientes]

Descripción:

Recogido en carta arqueológica de Pérez suárez, 1982.

Fano (1998) inspecciona el sitio y comprueba la existencia de un potente conchero.

Muestreo dentro del "programa de sondeos en concheros holocenos de la comarca oriental de Asturias" (Arias et al. 2007).

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☐ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAciones NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
conchero	6230 - 5790	C14	Co	UBAR-773	7540	100	Fano, 2004: 350
conchero	6180 - 5900	C14	Co	UBAR-774	7580	60	Fano, 2004: 350

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Fano 1997, 1998b: 58, 1999: 93, 2004, Arias et al. 2007a)

Otras referencias de interés:

Cueva de Cuartamentero

Nº Ref: 21

UBICACIÓN

La Portilla, Llanes

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas: 4°02'W // -4.75 24°10'N // 43.41

msnm

Coordenadas calculadas: 357429.88 4807842.84

TIPO DE YACIMIENTO cueva ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

TRABAJO REALIZADO [2: excavaciones antiguas]

Descripción:

Excavaciones de aficionados y clandestinos desde los años 60 que prácticamente han agotado el yacimiento. Parte de los materiales de dos catas realizados por el Grupo Espeleológico Querneto (1967) se depositaron en el MAN.

Clark realizó trabajos en 1969 para su tesis.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☒ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
cráneo aislado	7580 - 7340	C14 AMS	Hh	?	8395	40	Drak y Garralda, 2009

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Clark 1976, Morales 1979, Garralda 1989, Drak y Garralda 2009)

Otras referencias de interés:

(González Morales 1982: 179 y ss., Arias 1991a: 44, Fano 1998c, 1998b, Balbín y Alcolea 2005)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Existen materiales depositados en los museos, pero son de excavaciones no conocidas, de clandestinos, por lo que no se conoce la asignación estratigráfica. Así sucede con el cráneo humano, que recietemente se ha datado directamente confirmando su cronología holocena (cit. por Drak y Garralda, 2009).

Los Canes**Nº Ref: 29****UBICACIÓN**

Arangas, Cabrales

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas:

43.32 N

-4.80 W

msnm

Coordenadas calculadas:**353524.05****4799208.74****TIPO DE YACIMIENTO**

cueva

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mesolítico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubrimiento y excavación por parte de Arias y Pérez, en trabajos de inspección de yacimientos prehistóricos en la depresión prelitoral en Asturias. Excavaciones en el vestíbulo de la cueva entre 1985 y 1993, cuando se dio por terminada la excavación, dejando unos testigos.

Numerosos estudios posteriores en diferentes trabajos.

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones radiocarbónicas☒ Herramientas líticas☒ Otras manufacturas☐ Fauna☒ Restos vegetales☐ Estructuras asentamiento☒ Huesos humanos**DATAACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
UE 7	4910 - 4550	C14	C	AA-4788	5865	70	Arias y Pérez, 1995
UE-6I	5280 - 4960	C14 AMS	Hh	OxA-7148	6160	55	Arias, et al, 2000: 130
UE 6-I	5410 - 5010	C14 AMS	Hh	AA-5294	6265	75	Arias y Pérez, 1992: 97
UE 6- II, cuerpo completo	5780 - 5580	C14	Hh	AA-5296	6770	65	Arias y Pérez, 1992: 98
UE 6-II 2da persona	5900 - 5620	C14	Hh	AA-5295	6860	65	Arias y Pérez, 1995
UE 6- III-A, adulto	5900 - 5620	C14	Hh	AA-6071	6930	95	Arias y Pérez, 1992: 99
UE 6-II	6060 - 5740	C14	Hh	AA-11744	7025	80	Arias y Pérez, 1995
UE 6, ent. 3	7050 - 6050	C14 AMS	Hh	TO-11218	7640	210	Meiklejohn, 2009

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Arias y Pérez 1990b, 1992a, 1995, Uzquiano 1995, Arias y Garralda 1996, Arias y Fano 2009, Drak et al. 2010)

Otras referencias de interés:

(Arias et al. 2000a, Arias y Álvarez-Fernández 2004)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

El "nivel neolítico" (ue 7) es un nivel con cerámica, pero no hay restos de domesticación conocidos, de momento.

La ue 6, mesolítica, tiene ya evidencias de piezas con retoque simple de doble bisel (que, en la vertiente mediterránea, se consideran propias del neolítico). Estratigrafía compleja porque numerosas estructuras, fosas y tumbas, que se cruzan.

Cueva de la Poza L'Egua**Nº Ref: 31****UBICACIÓN**

Lledías

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas: 8830920 // -4.8 43.42 N

msnm

Coordenadas calculadas: 348411.19 4808651.83**TIPO DE YACIMIENTO** cueva ☒ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Asturiense**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Localizados restos humanos en estratigrafía en el "programa de sondeos en concheros holocenos de la comarca oriental de Asturias". A partir de entonces, actuación de urgencia para extraerlos, no llega a un metro cuadrado (Arias, et al, 2007). Se toma muestreo del conchero y cronología.

Análisis / Información recogida:
☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☒ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☒ Fauna
 ☒ Restos vegetales
 ☐ Estructuras asentamiento
 ☒ Huesos humanos
DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Estrato 2	7740 - 7460	C14 AMS	Hh	TO-10222	8550	80	Arias, et al, 2007: 253

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Drak y Garralda 2006, Arias et al. 2007b)

Otras referencias de interés:**Los Azules****Nº Ref: 32****UBICACIÓN**

Contraquil, Cangas de Onís

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas: 26'40" // -5.13 ' 3°21'3" // 43.36 ↑

msnm

Coordenadas calculadas: 327451.52 4802603.45**TIPO DE YACIMIENTO** cueva ☐ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** aziliense**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Descubierto en 1971. Posteriormente actuaciones de expoliadores que destruyeron la parte superior de la estratigrafía con

zanjas.

Excavación de Fernández Tresguerres, desde 1973 a 1975, en 1983, y en 1991-1994 trabajos de sondeo en la plataforma exterior de la cueva para conocer los procesos de formación de los yacimientos.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☒ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
3a	9270 - 8350	C14	C	CSIC-216	9430	120	Fernández-Tresguerres, 1976: 288
3d	9310 - 8550	C14	C	CSIC-260	9540	120	Fernández-Tresguerres, 1976: 288
3e	10620 - 9860	C14	H	BM-1875	10330	90	Burleigh, et al, 1982, cit por Clark, 1995
3d base	10780 - 9980	C14	H	BM-1875	10400	90	Burleigh, et al, 1982, cit por Clark, 1995
3e1	11040 - 9720	C14	?	BM-1875R	10480	210	Fernández-Tresguerres, 1989: 583
3cs	10950 -10030	C14		BM-1879R	10510	130	Fernández-Tresguerres, 1989: 583
3e	11120 -10160	C14	H	BM-1876	10700	190	Burleigh, et al, 1982, cit por Clark, 1995
3f	11300 - 9860	C14	H	BM-1878	10720	280	Burleigh, et al, 1982, cit por Clark, 1995
3e2	11310 -10430	C14	?	BM-1876R	10880	210	Fernández-Tresguerres, 1989: 583
3f	11480 -10160	C14	?	BM-1878R	10910	290	Fernández-Tresguerres, 1989: 583
3e	11800 -10560	C14	H	BM-1877	11190	350	Burleigh, et al, 1982, cit por Clark, 1995
3e3	11980 -10660	C14	?	BM-1877R	11320	360	Fernández-Tresguerres, 1989: 583

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Fernández-Tresguerres 1976c, 1976b, 1976a, 1980, Garralda 1986, Fernández-Tresguerres 1989, Garralda 1989, Fernández-Tresguerres y Junceda 1995, Uzquiano 1995)

Otras referencias de interés:

(Clark 1995, Fano 1998b)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

El enterramiento es aziliense tardío, las fechas lo sitúan en el Holoceno, pero parece que hay algunas dudas con la cronología: Se observan ciertas incongruencias en las dataciones entre los niveles 3c y 3d. Sedimentológicamente se ha ubicado el paso al Holoceno en el nivel 3d, por lo que la datación de nivel 3c parece ser la incongruente, aunque Fernández Tresguerres parece desestimar las realizadas por el CSIC en el nivel 3a y 3d.

Cueva del Águila

Nº Ref: 40

UBICACIÓN

San Roque del Acebal, Llanes

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas: 1º01'20"W 43º23'45"N

msnm

Coordenadas calculadas: 362179.33 4806199.85

TIPO DE YACIMIENTO

cueva

☒ conchero

☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

Asturiense

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierto por E. Muñoz Fernández

Inspeccionado por Gavelas (1980) y por González-Morales (1982) que hablan de la potencia del conchero.

Fano (1998) inspecciona el sitio y confirma la potencialidad del conchero, a pesar de haber sufrido la fuerte acción geológica y de los furtivos.

Muestreo dentro del "programa de sondeos en concheros holocenos de la comarca oriental de Asturias" (Arias et al. 2007)

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
conchero	6310 - 6030	C14	Co	UBAR-795	7705	50	Fano, 2004: 350

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Gavelas 1980: 211-2, González Morales 1982, Fano 1998c, 1998b, Arias et al. 2007a)

Otras referencias de interés:

Cueva del Mar III

Nº Ref: 48

UBICACIÓN

Picones, Llanes

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas: 1º15'00"W 43º27'20"N **msnm**

Coordenadas calculadas: 343252.91 4813403.97

TIPO DE YACIMIENTO cueva ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Asturiense/Neolítico?

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

También hay cuevas del Mar I y II, todas con concheros adosados a las entradas. Son conocidas desde Vega del Sella.

Inspección de las tres por parte de Fano, 1998, que confirma la presencia de restos de conchero en las entradas de las tres.

Muestreo dentro del "programa de sondeos en concheros holocenos de la comarca oriental de Asturias" (Arias et al. 2007)

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☐ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
conchero	4260 - 3780	C14	Co	UBAR-794	5610	100	Fano, 2004

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Clark 1976: 70, González Morales 1982: 236, Fano 1998c, 1998b: 49, Arias et al. 2007a)

Otras referencias de interés:

Cueva del Penical

Nº Ref: 51

UBICACIÓN

Nueva, Llanes

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas: 1°15'18"W 43°25'28"N

msnm

Coordenadas calculadas: 342748.96 4810421.55**TIPO DE YACIMIENTO** ☐ cueva ☒ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Asturiense**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Excavado por Vega del Sella; es aquí donde se descubrió el Asturiense. Excavó una zanja de 1 m de ancho.

Posteriormente, excavaciones de furtivos.

Clark, en 1969 excavó un sondeo, pero sólo encontró nivel intacto en el conchero cementado.

Análisis / Información recogida:
☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☒ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☒ Fauna
 ☐ Restos vegetales
 ☒ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos
DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
conchero	8290 - 7330	C14	C	Gak-2906	8650	180	Arias, et al, 2007: 233.
conchero	8500 - 7540	C14	C	Gak-2906	8909	180	Clark, 1972: 28; 1976: 235

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Vega del Sella 1923, 1914, Clark 1976: 46)

Otras referencias de interés:

(González Morales 1982: 246, Fano 1996, 1998b: 49)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Fecha publicada con dos valores diferentes.

Mazaculos II**Nº Ref: 66****UBICACIÓN**

La Franca, Ribadedeva

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas: 3°38"W // -4.58 °23'23"N // 43.35

msnm

Coordenadas calculadas: 371978.81 4805389.21**TIPO DE YACIMIENTO** ☐ cueva ☒ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Asturiense+Neolítico**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Excavaciones antiguas de Alcalde del Río en 1908 y de Vega del Sella en 1915.

Excavaciones de González Morales y Márquez Uría entre 1976 y 1983, en dos zonas: sondeo en el conchero exterior del abrigo - sector 1- y sondeo en la sala principal del interior de la cueva-sector 3.

En 1993 se tomaron muestras para cronología y caracterización ambiental en el sector interior y en el exterior.

Análisis / Información recogida:
☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☒ Herramientas líticas
 ☒ Otras manufacturas
 ☒ Fauna
 ☒ Restos vegetales
 ☒ Estructuras asentamiento
 ☒ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
A2	4090 - 3610	C14	C	Gak-15221	5050	120	González Morales, 1992
A3	6120 - 5680	C14	C	Gak-15222	7030	120	González Morales, 1992
1.1	6580 - 5740	C14	C	Gak-8162	7280	220	González Morales, 1982
mandíbula	6790 - 6590	C14 AMS	Hh	OxA-18237	7840	40	Drak y Garraida, 2009
3.3 (base)	9710 - 7470	C14	C	Gak-6884	9290	400	González Morales, 1978: 381

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Vega del Sella 1923, Blas Cortina et al. 1978, González Morales et al. 1980, González Morales 1982, 1995b, Uzquiano 1995, Gutiérrez Zugasti 2008)

Otras referencias de interés:

(Clark 1995, Fano 1996, 1998c, 1998b)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Mazaculos II es el mismo yacimiento que la Franca.

En las excavaciones de González Morales se identifican niveles de ocupación en la base del conchero.

Cueva de las Coberizas**Nº Ref: 70****UBICACIÓN**

Posada la Vieja, Llanes

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas:

01°11'30"

43°25'42"

50 msnm**Coordenadas calculadas:****348158.38****4809449.43****TIPO DE YACIMIENTO**

cueva

☒ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Asturiense

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Vega del Sella y Obermaier habían recogido materiales del conchero visible en la pared, pero no hay referencias a excavaciones. Clark excava dos sondeos para la tesis en 1969. Sólo el nivel 1 de la cata B es asturiense.

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones radiocarbónicas☒ Herramientas líticas☐ Otras manufacturas☒ Fauna☐ Restos vegetales☐ Estructuras asentamiento☐ Huesos humanos**DATAACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
	6040 - 5720	C14		Gak-2907	7000	75	cit por González Morales, 1982: 109
1B	6330 - 5650	C14	C	Gak-2907	7100	170	Clark y Cartledge, 1973
	6530 - 5850	C14	?	Gak-2907	7313	175	Clark, 1972: 28; 1976: 235

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Vega del Sella 1923, Clark y Cartledge 1973, González Morales 1982: 109, Arias 1991a: 43, Fano 1996, 1998c, 1998b)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

También llamada Cueva Sabina.

La misma datación está publicada con tres valores diferentes

Bricia

Nº Ref: 71

UBICACIÓN

Bricias, Llanes

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas: 1º10'03"W 43º25'31"N **msnm**

Coordenadas calculadas: 349045.04 4808988.98

TIPO DE YACIMIENTO cueva ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

TRABAJO REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Puede ser la cueva que el Conde de la Vega del Sella llamó Cueva Rodríguez. Excavada por conde de la Vega del Sella en 1915.

Posteriormente excavaciones de personas desconocidas.

Excavada por Jordá en 1953.

En 1969 Clark lo incluye en su programa de muestreos.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
A	6010 - 5450	C14	C	Gak-2908	6800	160	cit por Fano, 1998: 52
A	6190 - 5590	C14	C	Gak-2908	7004	165	Clark, 1976: 235

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Jordá Cerdá 1954b, Clark 1976)

Otras referencias de interés:

(González Morales 1982: 215, Arias 1991a: 41-2, Fano 1998b: 52, 1999: 92)

Tito bustillo

Nº Ref: 85

UBICACIÓN

Ribadesella

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas: 01º23'10"W 43º27'35"N **msnm**

Coordenadas calculadas: 312465.97 4814037.97

TIPO DE YACIMIENTO cueva ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico

TRABAJO REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Conocido desde finales de los años 60. Famosa por su arte paleolítico.

Excavaciones de los años 70 de García Guinea y después de Moure y González Morales. En estas se recuperaron parte de los restos antropológicos mesolíticos, aunque entonces no se adscriben a este periodo.

Se retoman los trabajos a finales de los años 90 (tanto de arte como de excavación) por parte de Balbín y Alcolea. Actualmente en curso, se reinterpreta la estratigrafía y la posición del enterramiento, viéndose que es posterior al magdalenense.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☐ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☐ Fauna
 ☐ Restos vegetales
 ☐ Estructuras asentamiento
 ☒ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Conjunto XI, ent.	7600 - 7480	C14	Hh	Beta-197042	8470	50	Drak, et al, 2008: 116

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Balbín y Alcolea 2005, Balbín et al. 2007, Drak et al. 2008: 114-115)

Otras referencias de interés:

Drak, et al, 2008: 114-5

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Toda la información disponible sobre el yacimiento es de las ocupaciones paleolíticas. Salvo el enterramiento que recientemente se ha adscrito al Mesolítico por la datación radiocarbónica.

Abrigo de Pendueles**Nº Ref: 86****UBICACIÓN**

Pendueles, Llanes

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas:

0°57'13"W

43°23'45"N

msnm

Coordenadas calculadas:

367173.87

4806032.73

TIPO DE YACIMIENTO

cueva

☒ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Asturiense

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Inspeccionadas por Gavelas (1980). Inspeccionada por González-Morales (1982).

Muestreo dentro del "programa de sondeos en concheros holocenos de la comarca oriental de Asturias" (Arias et al, 2007).

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☒ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☒ Fauna
 ☐ Restos vegetales
 ☐ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
conchero	5700 - 5420	C14	Co	UBAR-793	7080	80	Fano, 2004: 350

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Gavelas 1980, Arias et al. 2007a)

Otras referencias de interés:

(González Morales 1982: 205, 246, Fano 1998c, 1998b)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Puede ser el mismo yacimiento que "La Cuevaona".

González-Morales (1982: 205, 246) señala la presencia de cerámica en contexto de conchero.

Sierra Plana de la Borbolla, sector C.**Nº Ref: 91**

UBICACIÓN

Llanes

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 364255.9 4805564.68**TIPO DE YACIMIENTO** ☒ aire libre ☐ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Mesolítico, Asturiense?**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Sierra Plana de Borbolla o de Vidiago.

Trabajos y excavaciones muy intensas desde principios de siglo, asociadas al Peña Tu y al megalitismo de la zona. En 1923, Fernández Menéndez halló dos picos en dos de los túmulos megalíticos.

A partir de trabajos de prospección de Arias y Pérez en los 80 se recogen industrias líticas, entre las que hay "material pesado".

Además, programa de sondeos. En el sector C se localizó un nivel negruzco con cronología mesolítica.

Análisis / Información recogida:
☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☒ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☐ Fauna
 ☐ Restos vegetales
 ☒ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos
DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Paleosuelo	5820 - 5620	C14 AMS	C	OxA-6916	6830	55	Arias, et al, 1999; cit por Fano, 2004
1C	6800 - 6040	C14	C	UGRA-209	7550	190	Arias y Pérez, 1990

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Arias y Pérez 1990a, Arias 1991a, Fano 1996, 1998b: 63-4, 2004)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Ocupación asturiense al aire libre,

yacimeinto sumamente interesante: muchos materiales líticos en superficie y necrópolis tumular (en una superficie de unos 8km²), casi todo del Neolítico. Pero en uno de los sondeos realizados, en el sector C, se documenta un suelo con cronología Mesolítica y con restos de estructuras.**Arangas****Nº Ref: 92****UBICACIÓN**

Arangas, Cabrales

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas: UN54229976

msnm

Coordenadas calculadas: 354218.63 4799061.46**TIPO DE YACIMIENTO** ☒ cueva ☐ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Mesolítico**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Yacimiento próximo a los Canes. Dos sondeos en 1985 por parte de Arias y Pérez. Se retoma la exvación en 1991-1992, tras la conclusión de la excavación de los Canes. Se abren tres sondeos.

Entre 1994 y 1998 se realizan nuevas excavaciones, ampliándose parte de las catas realizadas con anterioridad.

Análisis / Información recogida:
☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☐ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☐ Fauna
 ☐ Restos vegetales
 ☐ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
E2	7000 - 5160	C14	C	UBAR-465	7150	470	Arias y Altuna, 1999
2B	7190 - 6670	C14 AMS	H	OxA-7160	8025	80	cit por Straus, 2008: 306-7
3	7410 - 7010	C14 AMS	H	OxA-7149	8195	60	Fano, 1998: 25
4	7550 - 7110	C14 AMS	C	OxA-6888	8280	55	Arias, et al, 1999; cit por Straus y González-Morales, 2003
3	7540 - 7180	C14 AMS	C	OxA-6887	8300	50	Arias, et al, 1999; cit por Straus y González Morales, 2003

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Arias y Pérez 1995, Arias et al. 2000a: 117)

Otras referencias de interés:

(Fano 1998b: 70, Arias y Altuna 1999, Arias et al. 1999)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Yacimiento interesantes, aunque mal publicado. Las publicaciones se centrarn sobre todo en las ocupaciones de la E. del Bronce. Prácticamente sólo dataciones, y algunas breves referencias a faunas e industrias líticas.

Toraleta**Nº Ref: 100****UBICACIÓN**

Santiuste, Llanes

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas: 0°54'01"W 43°23'34"N

msnm

Coordenadas calculadas: 371884.56 4805455.45**TIPO DE YACIMIENTO** cueva ☒ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Asturiense**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Zona con varios concheros. Recogidos por González Morales, 1982.

Inspeccionados por Fano (1998)

Muestreo dentro del "programa de sondeos en concheros holocenos de la comarca oriental de Asturias" (Arias et al. 2007)

Análisis / Información recogida:
☒ Dataciones radiocarbónicas
☒ Herramientas líticas
☐ Otras manufacturas
☒ Fauna
☒ Restos vegetales
☐ Estructuras asentamiento
☐ Huesos humanos
DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
conchero	5680 - 5400	C14	Co	UBAR-777	7060	80	Fano, 2004: 350
conchero	6280 - 6000	C14	Co	UBAR-776	7680	50	Fano, 2004: 350
conchero	6510 - 6190	C14	Co	UBAR-780	7890	80	Fano, 2004: 350

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(González Morales 1982: 255, Fano 1998c, 1998b, Arias et al. 2007a)

Otras referencias de interés:

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Las dataciones radiocarbónicas de techo y base indican una formación de depósito de conchero durante casi un milenio.

Cueva de Arenillas**Nº Ref: 106****UBICACIÓN**

Buelna, Llanes

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas: 0°56'05"W 43°23'49"N

msnm

Coordenadas calculadas: 368805.43 4805846.21**TIPO DE YACIMIENTO** cueva ☒ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Asturiense, Neolítico?**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Visitado por Conde de la Vega del Sella.

Inspección de González Morales (1982) y de Fano (1998), que confirma la entidad del conchero.

Muestreo dentro del "programa de sondeos en concheros holocenos de la comarca oriental de Asturias" (Arias et al. 2007).

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones radiocarbónicas☒ Herramientas líticas☐ Otras manufacturas☒ Fauna☒ Restos vegetales☐ Estructuras asentamiento☐ Huesos humanos**DATACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
conchero	5130 - 4770	C14	Co	UBAR-775	6455	60	Fano, 2004: 349

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Arias et al. 2007a)

Otras referencias de interés:

(González Morales 1982: 213-4, Fano 1998b, 1998c)

Cuetu de la Hoz**Nº Ref: 111****UBICACIÓN**

Collera, Ribadesella

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas: 1°21'04"W 43°27'03"N

msnm

Coordenadas calculadas: 335370.38 4812274.11**TIPO DE YACIMIENTO** cueva ☒ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Asturiense**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Descubierto por Pérez en 1979. Gonzalez-Morales (1982: 227) observa los restos de un potente conchero.

Fano (1998) inspecciona el sitio y observa la entidad del conchero

Muestreo dentro del "programa de sondeos en concheros holocenos de la comarca oriental de Asturias". (Arias et al. 2007)

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones radiocarbónicas☐ Herramientas líticas☐ Otras manufacturas☒ Fauna☒ Restos vegetales☐ Estructuras asentamiento☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
conchero	6410 - 5890	C14	Co	UBAR-792	7690	130	Fano, 2004: 350

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(González Morales 1982: 226-7, Fano 1998b: 47, Arias et al. 2007a)

Otras referencias de interés:**Colomba****Nº Ref: 113****UBICACIÓN**

Cardoso, Llanes

Asturias

Asturias

Coordenadas publicadas: 3°44'W // -4.92°26'26"N // 43.44

msnm

Coordenadas calculadas: 344334.56 4811473.96**TIPO DE YACIMIENTO** cueva ☒ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:****TRABAJO REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Conde de la Vega del Sella: recogida en superficie del primer "pico amigdaloides".

Inspección del conchero por González Morales (1982)

Muestreo dentro del "programa de sondeos en concheros holocenos de la comarca oriental de Asturias" (Arias et al, 2007).

Análisis / Información recogida:
☒ Dataciones radiocarbónicas
☒ Herramientas líticas
☐ Otras manufacturas
☒ Fauna
☒ Restos vegetales
☐ Estructuras asentamiento
☒ Huesos humanos
DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Conchero	6070 - 5710	C14	H?	UBAR-833	7020	90	Arias, et al, 2007: 112.
Conchero	6090 - 5850	C14	Hh	TO-10223	7090	60	Arias, et al, 2007: 112.
conchero	6170 - 5650	C14	Co	UBAR-791	7450	120	Arias, et al, 2007: 114, nota 10
conchero	6320 - 5760	C14	Co	UBAR-782	7570	140	Arias, et al, 2007: 114, nota 10

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Vega del Sella 1923, 1916, Drak y Garralda 2006, Arias et al. 2007a)

Otras referencias de interés:

(González Morales 1982: 223, Fano 1998b, Arias y Fano 2003, Arias y Álvarez-Fernández 2004)

Cubio Redondo**Nº Ref: 158****UBICACIÓN**

Sel de Suto, Matienzo

Cantabria

Cantabria

Coordenadas publicadas:

230 msnm

Coordenadas calculadas: 449334.91 4794876.21

TIPO DE YACIMIENTO ☐ cueva ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Excavado durante los años 1996 y 1997 en el contexto del proyecto de estudios de la Prehistoria Reciente de Matienzo, dirigido por Ruiz Cobo y P. Smith. Excavación de dos sondeos, uno en el centro de la cavidad, de un metro cuadrado, otro de dos metros cuadrados, en el fondo.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Conchero C-1	4750 - 4510	C14 AMS	C	Beta-106049	5780	50	Ruiz Cobo y Muñoz Fernández, 2008
Conchero C-2	5670 - 5470	C14 AMS	H	Beta-106050	6630	50	Ruiz Cobo y Muñoz Fernández, 2008

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Ruiz Cobo 2000, Castaños 2001, Ruiz Cobo y Smith 2001: 31-55, 2003: 213 y ss., Ruiz Cobo y Muñoz Fernández 2008)

Otras referencias de interés:

(Straus y González Morales 2003: 363)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Pequeña cueva con un conchero de caracoles Cepea. Es el único de estas características en el que se han practicado excavaciones en el Medio y Bajo Asón, donde hay un conjunto de concheros de caracoles terrestres. Se interpreta como una estación estacional para la caza y recolección de moluscos.

El Mirón

Nº Ref: 159

UBICACIÓN

Ramales de la Victoria

Cantabria

Cantabria

Coordenadas publicadas:

463.366

4810.404

280 msnm

Coordenadas calculadas:

463175.77

4788285.67

TIPO DE YACIMIENTO ☐ cueva ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Aziliense + Mesolítico + Neolítico antiguo

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Yacimiento conocido desde principios de siglo, descubierto por Alcalde del Río y L. Sierra en 1903. En el mismo monte del Pando, se ubican gran cantidad de estaciones del Paleolítico Superior y con arte rupestre. No obstante, cae en el olvido porque se detecta que sus niveles están muy removidos.

En los años 50 se practica una trinchera en la galería interior. Otra en los años 80 en el vestíbulo. Además, se han constataado distintas evidencias de actuaciones de furtivos y cazadores de tesoros, que han removido los techos de la secuencia.

Excavaciones dirigidas por González Morales y L. G. Straus, desde 1996 ininterrumpidamente. Excavaciones centradas en tres puntos:

"zona de la cabaña", en la entrada de la cueva. 10 m² (campanías 1996-1999). Secuencia desde Bronce inicial hasta el Magdaleniense Inicial (niveles numerados de 1 a 99); "zona del corral", al fondo del vestíbulo. 6 m² (campanías de 1996-1999). Rica secuencia magdaleniense, desde el solutrense y alcanza el mesolítico (niveles desde 100 a 199); trinchera en el centro del vestíbulo para unir las zonas de la cabaña y el corral (niveles 300 a 399); "galería interior de la cueva". Limpieza de la antigua excavación y profundización.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☒ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☒ Fauna
 ☐ Restos vegetales
 ☐ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
303	4530 - 4170	C14	C	GX-25854	5500	90	González Morales y Straus, 2000: 334
303.1	4520 - 4240	C14	C	GX-25855	5520	70	González Morales y Straus, 2000: 334
303.3	4480 - 4320	C14 AMS	V	GX-30910	5550	40	Peña-Chocarro, et al, 2005
10	4510 - 4310	C14 AMS	C	GX-23414	5570	50	González Morales y Straus, 2000: 334
10	4660 - 4420	C14 AMS	C	GX-23413	5690	50	González Morales y Straus, 2000: 334
303.3	4850 - 4450	C14	C	GX-25856	5790	90	González Morales y Straus, 2000: 334
10.1	7750 - 6990	C14	C	GX-24463	8380	175	González Morales y Straus, 2000: 334
10.1	7850 - 7570	C14 AMS	C	GX-25852	8700	40	González Morales y Straus, 2000: 334
10.1	9240 - 8680	C14 AMS	C	GX-24464	9550	50	González Morales y Straus, 2000: 334
305	10340 - 9820	C14 AMS	H	GX-24467	10270	50	González Morales y Straus, 2000: 334

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(González Morales y Straus 2000a, 2000b, Straus y González Morales 2003: 363, Altuna et al. 2004, Peña et al. 2005)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Respecto al Mesolítico hay poco publicado. En realidad, se habla más de la desocupación de la cueva entre el 8000 y el 6000 bp, momento en el que por el contrario se concentran varios yacimientos en la costa y en el Bajo Asón.

Dataciones más antiguas para el Neolítico Cantábrico. En los primeros niveles neolíticos, bien datados en el VI milenio: cerámica con gran perfección técnica, granos de cereales y baremos del 70-90% de fauna de especies domésticas. Se ha interpretado del siguiente modo: en el Cantábrico, tras años de resistencia, se adopta el paquete neolítico al completo. Pero hay un vacío ocupacional durante los 2000 años antes, por lo que no se puede saber si ha habido un proceso. Esto es lo que sucede en el Mirón, no en el Cantábrico en general.

Calvera**Nº Ref: 162****UBICACIÓN**

Mogrovejo, Camaleño

Cantabria

Cantabria

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 358853.91 4778610.86**TIPO DE YACIMIENTO**

abrigo

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Aziliense

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

En 1995, excavación de un sondeo de un metro por Díez Castillo para su tesis sobre la evolución del poblamiento. Asociado al conjunto megalítico de Peña Oviedo.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☒ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☐ Fauna
 ☒ Restos vegetales
 ☒ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
2	7780 - 7540	C14	C	AMS	8640	50	Díez-Castillo, 2005: 429
4	8340 - 7900	C14 AMS	C	AMS	8950	50	Díez-Castillo, 2005: 429

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Díez Castillo 1996-1997)

Otras referencias de interés:

(Straus y González Morales 2003: 362-3, González Morales et al. 2004: 64)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Está directamente asociado con el conjunto megalítico de Peña Oviedo y es uno de los niveles holocenos (azilienses) situados a mayor altitud.

Carabión**Nº Ref: 178****UBICACIÓN**

Voto

Cantabria

Cantabria

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 459589.09 4800096.29**TIPO DE YACIMIENTO** cueva/abrigo ☒ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Mesolítico**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Localizada a partir de los proyectos en el Bajo Asón, en el valle de Aras.

En 2009 se excava con carácter de urgencia por Mercedes Pérez Bartolomé (en contexto de trabajo de tesis doctoral sobre el Mesolítico en el sector oriental de Cantabria). Resultados muy interesantes expuestos en Meso 2010, en curso de publicación.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
1	4380 - 4220	C14 ?	Hh	?	5440	40	Pérez Bartolomé, 2010
1 base de conchero		C14 ?	?	?	7800		Pérez Bartolomé, 2010

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Muñoz Fernández y Ruiz Cobo 2009, Pérez Bartolomé 2010)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

En un principio, adscripción al Mesolítico en base a la presencia de un nivel de conchero e industrias líticas que se consideran significativas. La posterior excavación atestigua una buena secuencia con varias ocupaciones mesolíticas.

Cueva del Mar**Nº Ref: 181****UBICACIÓN**

Ribamontán al Monte

Cantabria

Cantabria

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 446541 4806912

TIPO DE YACIMIENTO cueva ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Conocido desde principios de siglo, a partir de prospecciones de P. Lorenzo Sierra en 1903.

Excavación de sondeos y toma de muestras en el conchero por Fano, dentro del proyecto integral de la zona arqueológica de la Garma.

Análisis / Información recogida:
☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☐ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☐ Fauna
 ☐ Restos vegetales
 ☐ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos
DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
conchero sup	5740 - 5540	C14 AMS	C	AA-45576	6725	52	Fano, 2004: 349
conchero medio	5790 - 5630	C14 AMS	C	AA-45573	6825	41	Fano, 2004: 349
conchero aisl.	6030 - 5790	C14 AMS	C	AA-45572	7013	42	Fano, 2004: 350
conchero base	6250 - 5970	C14 AMS	C	AA-45575	7225	44	Fano, 2004: 350

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Arias et al. 1999, Arias et al. 2000b)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Es una de las cuevas del complejo de la Garma con ocupación mesolítica, aún no estudiado (Arias et al, 1999: 26)

La Garma, cueva B**Nº Ref: 184****UBICACIÓN**

Omaño, Ribamontán al Monte

Cantabria

Cantabria

Coordenadas publicadas:

-3.66 W

43.42 N

msnm

Coordenadas calculadas:

446320

4807722

TIPO DE YACIMIENTO cueva ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierto en 1991. Excavada desde los años 90 en diferentes proyectos de investigación por el IIIIPC.

Análisis / Información recogida:
☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☐ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☐ Fauna
 ☐ Restos vegetales
 ☐ Estructuras asentamiento
 ☒ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
C (base)	6170 - 5930	C14	Hh	OxA-7300	7165	65	Arias, et al, 2000: 274

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Arias y Altuna 1999, Arias et al. 2000b, Arias et al. 2003)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Secuencia desde el Calcolítico a la Edad del Bronce, pero uno de los huesos humanos encontrados en la base de la secuencia, en teoría en un nivel del Calcolítico, tiene una datación perteneciente al Mesolítico [¿podría ser introducido? ¿No hay nada más que indique que este tramo del nivel pertenece al mesolítico??]

La Garma, cueva A**Nº Ref: 185****UBICACIÓN**

Omaño, Ribamontán al Monte

Cantabria

Cantabria

Coordenadas publicadas:

-3.66 W

43.42 N

msnm

Coordenadas calculadas:

446320

4807722

TIPO DE YACIMIENTO

cueva

☒ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:****TRABAJOS REALIZADOS**

[3: trabajos recientes]

Descripción:**Análisis / Información recogida:**☒ Dataciones radiocarbónicas☐ Herramientas líticas☐ Otras manufacturas☒ Fauna☐ Restos vegetales☐ Estructuras asentamiento☐ Huesos humanos**DATAACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Q / 2	5880 - 5640	C14 AMS	H	OxA-7150	6870	50	Arias, et al, 2000: 274
Q / 2	5930 - 5690	C14 AMS	H	OxA-6889	6920	50	Arias, et al, 2000: 274
Q / 2	6660 - 6420	C14 AMS	H	OxA-7284	7685	65	Arias, et al, 2000: 274
Q / 2	6720 - 6400	C14 AMS	H	OxA-7495	7710	90	Arias, et al, 2000: 274
2	6590 - 6310	C14	Co	UBAR-658	7985	65	Mestres y Arias, 2006, cit por Fano, 2004
2	6900 - 6460	C14	Co	UBAR-656	8165	65	Mestres y Arias, 2006, cit por Fano, 2004
2	6910 - 6470	C14	Co	UBAR-657	8175	65	Mestres y Arias, 2006, cit por Fano, 2004
2	7060 - 6620	C14	Co	UBAR-655	8295	65	Mestres y Arias, 2006, cit por Fano, 2004

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Arias y Altuna 1999, Arias et al. 2000b, Arias et al. 2003)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Secuencia muy amplia, entre la que se encuentra un nivel de conchero mesolítico. Pocas noticias.

La Fragua**Nº Ref: 186****UBICACIÓN**

Santoña

Cantabria

Cantabria

Coordenadas publicadas: 465.368 4809.820 **125 msnm**

Coordenadas calculadas: **465278.25 4810241.2**

TIPO DE YACIMIENTO cueva ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: AzilienseTardío + Mesolítico

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Cueva de pequeñas dimensiones. Excavados 6m2 en el centro de la cueva por un equipo dirigido por González Morales entre los años 1990-1996, dentro del proyecto "Prehistoria de las Marismas".

Posteriormente Marín estudia la fauna y Gutierrez Zugasti la malacofauna en el contexto de sus tesis doctorales.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
1 sup	5770 - 5410	C14	C	GrN-20963	6650	120	González Morlaes, 1995: 66
1 med	5880 - 5640	C14	C	GrN-20964	6860	60	González Morales, 1995: 66
1 inf	6530 - 6210	C14	C	GrN-20965	7530	70	González Morales, 1995: 65
3	9380 - 8580	C14	C	GrN-20966	9600	140	González Morales, 1995: 65

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(González Morales 1999b, 2000b, Marín 2005b, 2005a, Gutiérrez Zugasti 2008, 2009)

Otras referencias de interés:

(González Morales 1995a: 72, 1999b, Straus y González Morales 2003: 362)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Muy mal publicado.

Superposición de concheros en el interior de la cueva: primero uno de caracoles de tierra y después de caracoles de mar.

La Chora**Nº Ref: 202****UBICACIÓN**

San Pantaleón de Aras, Voto

Cantabria

Cantabria

Coordenadas publicadas: 459.383 4810.405 **40 msnm**

Coordenadas calculadas: **459563.42 4799349.17**

TIPO DE YACIMIENTO cueva ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierta en 1955 por Alfredo García Lozano y excavación de unas pequeñas catas

Excavación por González Echegaray y García Guinea en el año 1962, con abundantes estudios sobre medio ambiente. Excavación de una trinchera de 3x1,5 m en el W del vestíbulo, una trinchera de 1.5 x 2 m en perpendicular y ampliación de la excavación en dos áreas a continuación de la primera trinchera. Asignaron todos los niveles al Magdaleniense IV.

González Saínz estudia el yacimiento para su tesis (1989) e identifica un conjunto aziliense.

Dentro del proyecto "prehistoria de las Marismas", González Morales tomó una muestra para la datación del conchero y para palinología en la galería interior. Con esto demuestra que se trata de un conchero Mesolítico, no del Paleolítico Final, como se pensaba hasta ahora. Los materiales arqueológicos de las excavaciones antiguas fueron estudiados por C. Yudego para su Trabajo de Investigación de Doctorado.

Los moluscos de la muestra, estudiados por Igor Gutiérrez en tesis doctoral.

En el año 2000, miembros del grupo ACDPS (Ruiz Cobo et al) realiza una limpieza de una zona revuelta y recupera materiales procedentes del nivel mesolítico y epipaleolítico.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
conchero	5530 - 5170	C14	C	GrN-20961	6360	80	González Morales, 1995
conchero	7610 - 7210	C14	C	GrN-20961	8360	80	González Morales, et al, 2000: 152

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(González Echegaray 1963, González Morales et al. 2000, Ruiz Cobo y Smith 2003, Gutiérrez Zugasti 2008)

Otras referencias de interés:

(González Morales 1995b)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Discrepancias con respecto a la cronología y las secuencias.

González Echegaray, et al (1963) incluyen todas las ocupaciones dentro del Magdaleniense. González Saínz estudia el yacimiento para su tesis (1989), criticando que se trate de un solo nivel cultural. En la industria lítica hay un conjunto claramente aziliense en el nivel III; también hay mezcla de moluscos de climas templados y fríos (*Littorina* y *Trochtlea*) y hay grandes diferencias sedimentológicas.

Posteriormente González Morales tomó una muestra para la datación del conchero y para palinología en la galería interior. Los materiales arqueológicos de las excavaciones antiguas fueron estudiados por C. Yudego para su Trabajo de Investigación de Doctorado. Se demuestra que se trata de un conchero Mesolítico, no del Paleolítico Final, como se pensaba hasta ese momento.

Pero en la memoria de la excavación antigua, aunque se describen los estratos geológicos, todas las ocupaciones son incluidas en el mismo episodio, el Magdaleniense VIa (exclusivamente en función de fósiles directores, como los arpones), en el Dryas II, por lo que en el estudio de los materiales (industrias y faunas) no se hacen diferencia por niveles, así que no se pueden conocer los materiales de cada nivel.

La Trecha

Nº Ref: 215

UBICACIÓN

Arenillas, Islares

Cantabria

Cantabria

Coordenadas publicadas: 30TVP74650496

msnm

Coordenadas calculadas: 474525 4804990

TIPO DE YACIMIENTO ☐ cueva ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

TRABAJO REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Conocida en la bibliografía anterior como cueva de Arenillas o cueva de Islares.

Catas de furtivos en el fondo de la cueva.

Excavaciones en la entrada del abrigo en intervención arqueológica de urgencia, dirigido por González Morales (1992), asociada a la construcción de la Autovía del Cantábrico, en una de las bocas del Tunel de Hoz, que lo acabó destruyendo.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☐ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☐ Fauna
 ☐ Restos vegetales
 ☐ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
zona 2, conchero	4430 - 4070	C14	O?	URU-0050	5430	70	González Morales, 1995: 66
zona 2, conchero	5180 - 3740	C14	C	URU-0051	5600	310	González Morales, 1995: 66
zona 2, conchero	4930 - 4450	C14	Co	URU-0039	6240	100	González Morales, 1995: 66
zona 4, nivel 1	6100 - 5820	C14	Co	URU-0038	7500	70	González Morales, 1995: 65

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(González Morales 1995a, 1999b, González Morales et al. 2002)

Otras referencias de interés:

(Straus y González Morales 2003: 362)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Actuación de urgencia. Escuetamente publicado: sólo la descripción del yacimiento, los resultados de las dataciones radiocarbónicas y una aproximación interpretativa al sitio.

Cueva Morín**Nº Ref: 234****UBICACIÓN**

Obregón, Villaescusa

Cantabria

Cantabria

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 429984.66 4799515.24**TIPO DE YACIMIENTO**

cueva

☒ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Mesolítico, post-aziliense??**TRABAJOS REALIZADOS** [1: existencia?]**Descripción:**

Excavaciones desde principios de siglo, pero se centran en la secuencia paleolítica, sobre todo, en la transición entre el Paleolítico Medio y el Paleolítico Superior.

Ciertas referencias acerca de la presencia de un conchero post-aziliense, pero no hay trabajos seguros

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☐ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☐ Fauna
 ☐ Restos vegetales
 ☐ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Estrato geológico 27	8590 - 7670	C14?	0	I-5150	9000	150	Butzer, 1973, cit por Clark, 1995

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:****Otras referencias de interés:**

(Ruiz Cobo 2003: 273)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Datación confusa

Algunas referencias a que existió un conchero sobre el nivel aziliense, que habría quedado a modo de testigos (Ruiz Cobo, 2003: 273)

Vega del Sella investigó la cueva de Morín, donde practicó excavaciones, señalando el conchero cementado de la parte izquierda de la misma (según artículo de las actuaciones del CEAP, 2003). Pero en la publicación de las excavaciones de los años 70 no dicen nada, parece que acaba en el aziliense. Este nivel aziliense, según los estudios sedimentológicos, se desarrolló en momentos fríos.

El Perro

Nº Ref: 242

UBICACIÓN

Santoña Cantabria Cantabria
Coordenadas publicadas: 464.75 4809.820 40 msnm
Coordenadas calculadas: 465338.93 4810204.37

TIPO DE YACIMIENTO abrigo ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Aziliense+Mesolítico, Asturiense

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierto en 1984 por un grupo de aficionados locales, que observan la presencia de grabados rupestres y la presencia de conchero.

Excavado por el equipo de González Morales entre 1985 y 1990, 10 m².

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
1.3 (base)	8780 - 8220	C14	C	GrN-18115	9260	110	González Morales, 1995: 65
2a	10330 - 9330	C14	C	GrN-18116	10160	110	González Morales, 1995: 65

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(González Morales 1990, González Morales y Díaz Casado 1991-1992, Moreno Nuño 1995: 358 y ss., González Morales 1999b, 2000a)

Otras referencias de interés:

(González Morales 1995a, 1999a)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Incluyo datos del Aziliense, porque está en el límite del 10.000 en cronología absoluta.

No están publicados detalles, sólo descripción e interpretaciones preliminares, pero se dice que se está estudiando los materiales en detalle.

Ilso de Hayas

Nº Ref: 246

UBICACIÓN

Ampuero-Guriezo-Liendo Cantabria Cantabria
Coordenadas publicadas: msnm
Coordenadas calculadas: 471211.28 4799990.61

TIPO DE YACIMIENTO aire libre ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Excavación de tres sondeos (IH-1; IH-2; IH-3) en 1994, asociados a un conjunto megalítico, cerca del menhir. Se detecta en excavaciones realizadas con el fin de hallar zonas de ocupación y conocer la superficie sobre la que se erige el menhir.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Sup. (hogar de IH-2)	7730 - 7170	C14	C	GrN-21231	8440	130	Serna y Villa, 1997: 177

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Serna González y Villar Quintero 1997, Serna González 2000)

Otras referencias de interés:

(Straus et al. 2002)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Los autores adscriben la industria lítica con el neolítico, por el tamaño de las piezas. No obstante, por la cronología, e incluso por la tipología, parece mesolítico.

El Truchiro

Nº Ref: 247

UBICACIÓN

Ribamontán al Monte

Cantabria

Cantabria

Coordenadas publicadas:

-3.66 W

43.42 N

msnm

Coordenadas calculadas:

446419

4807732

TIPO DE YACIMIENTO

cueva

☒ conchero

☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Conocido desde principios de siglo, a partir de prospecciones de P. Lorenzo Sierra en 1903.

Excavación del sitio desde 2002. En una galería pequeña lateral de la cueva se encuentran restos humanos, muy deteriorados. Se extrae un bloque para ser excavado en el laboratorio: excavación 2002-2009. Presentación de resultados en el Meso 2010.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☐ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☒ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
ent.	5550 - 5310	C14	Hh	TO-10912	6470	70	Arias, et al, 2003: 52; Arias y Álvarez-Fernández, 2004: 233

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Arias et al. 1999, Arias et al. 2003, Arias et al. 2009a, Armendáriz et al. 2010)

Otras referencias de interés:

(Arias y Álvarez-Fernández 2004: 232)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Yacimiento muy interesante, pero falta que se publique información.

El Piélago**Nº Ref: 252****UBICACIÓN**

Mirones

Cantabria

Cantabria

Coordenadas publicadas: 442.725 4795.750 **175 msnm**

Coordenadas calculadas: **442741.53 4794999.81**

TIPO DE YACIMIENTO cueva ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Aziliense, Aziliense avanzado, Aziliense con geométricos

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Son dos cuevas: Piélago I y II.

Conocidos algunos indicios a partir de actuaciones de los Peones Camineros de Cantabria.

Excavación entre 1967 y 1969 por parte de equipo del museo de Santander, dirigido por García Guinea.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
1	10660 - 9580	C14	H	OxA-953	10280	120	cit por González-Morales, 1995: 65
4	11000 -10480	C14	H	OxA-954	10700	100	cit por González-Morales, 1995: 65

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(García Guinea 1985b)

Otras referencias de interés:

(Fernández-Tresguerres 1980: 56, González Morales 1995a)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Tanto en Piélago I, como en II presencia de microlitos geométricos (triángulos, segmentos y trapecios, y microburiles) en momentos muy tempranas y en contexto aziliense (por la presencia de arpones).

Para Fernández Tresguerres esta acumulación de geométricos en un periodo en el que, "en la práctica, no existen" parece extraña.

Los análisis radiocarbónicos posteriores han ofrecido una datación del X milenio calibrado aC para estos contextos.

Tarrerón**Nº Ref: 254****UBICACIÓN**

Soba

Cantabria

Cantabria

Coordenadas publicadas: 0°14'39" 43°13'19" **345 msnm**

Coordenadas calculadas: **463906.59 4785329.75**

TIPO DE YACIMIENTO cueva ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico

TRABAJOS REALIZADOS [2: excavaciones antiguas]

Descripción:

Excavación de Apellániz y Nolte en 1968.

Ruiz Cobo, 2007, reestudia los materiales de las excavaciones antiguas depositados en el museo.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
III	4920 - 4360	C14	C	I-4030	5780	120	Apellániz, 1971

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Apellániz 1971, Ruiz Cobo 2007: 171 y ss.)

Otras referencias de interés:

(González Morales 1982, Arias 1991a: 56-7, Straus y González Morales 2003: 363, Peña et al. 2005)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Al excavarlo Apellániz se pensó que estaba en Vizcaya, pero -aunque en la frontera- es Cantabria.

J3

Nº Ref: 258

UBICACIÓN

Hondarribia

Guipuzcoa

País Vasco

Coordenadas publicadas:

-1.81 W

43.36N

msnm

Coordenadas calculadas:

594720.78

4801600.79

TIPO DE YACIMIENTO

abrigo

☒ conchero

☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

Epipaleolítico post-aziliense, Mesolítico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Excavación desde 2003, por Iriarte y Arrizabalaga. Sondeo de 1,7 m2 (una cuadrícula y 6 subcuadrículas de otra) (Iriarte et al, 2005 y 2010).

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☐ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☒ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
D techo	6710 - 6470	C14 AMS	C	GrA-257774	7770	50	Iriarte, et al, 2010
F-bajo la inhum (capa 16)	6490 - 5970	C14 AMS	Co	GrN-28008	7780	130	Iriarte, et al, 2005: 611
F- bajo la inhum (capa 16)	7490 - 6970	C14 AMS	C	GrN-27984	8190	100	Iriarte, et al, 2005: 611
D- inhum (capa 16)	7540 - 7180	C14 AMS	Hh	GrA-23733	8300	50	Iriarte, et al, 2005: 611
G techo	7600 - 7480	C14 AMS	C	GrA-25776	8470	50	Iriarte, et al, 2010
G	7690 - 7290	C14 AMS	C	GrN-28387	8470	100	Iriarte, et al, 2010

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Iriarte et al. 2005, Iriarte et al. 2010)

Otras referencias de interés:

(Arias y Álvarez-Fernández 2004, Arias et al. 2009a)

Kanpanoste**Nº Ref: 262****UBICACIÓN**

Vírgala Mayor

Álava

País Vasco

Coordenadas publicadas:

542.959

4734.153

740 msnm**Coordenadas calculadas:****542901.05****4734173.49****TIPO DE YACIMIENTO**

abrigo

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mesolítico de Muestras y Denticulados + Inicio del Mesolítico Geométrico, Mesolítico final

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierto en 1987. A. Saenz de Buruaga procedió a su excavación en 1990 con carácter de urgencia. Información recogida en la memoria de Cava (2004). El yacimiento se encontraba muy mal preservado: había sido reducido en su mayoría por la construcción de un camino, de modo que sólo se conserva una estrecha franja de lo que debía haber sido un amplio abrigo. Excavación de esta franja de 5 metros en paralelo al fondo del abrigo, con una anchura irregular con una media de 0.5 m.

Análisis / Información recogida:Dataciones
radiocarbónicasHerramientas
líticasOtras
manufacturas

Fauna

Restos
vegetalesEstructuras
asentamientoHuesos
humanos**DATACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Lanh-s	6630 - 6350	C14 ?	H-A	GrN-22440	7620	70	Cava, 2004
Lanh-i	7140 - 6540	C14 ?	H-A	GrN-22442	7920	100	Cava, 2004
Lan- i	7420 - 7020	C14 ?	H-A	GrN-22441	8200	70	Cava, 2004

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Cava 2004a)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Sólo se ha conservado parcialmente y existen indicios que hacen pensar en el movimiento vertical de materiales. La integridad estratigráfica está puesta en duda por los propios investigadores, aunque consideran que la información del nivel Lanh es rescatable.

Se tomaron dos series de muestras para su datación: la primera de ellas ofreció valores muy incongruentes entre ellos y con las evidencias arqueológicas de cada nivel. Los resultados de la segunda de estas series son los que recojo aquí.

Importancia del nivel inferior Lanh (facies de denticulados del Mesolítico): se usa como pretexto para hablar de las facies de denticulados, que se estaba definiendo en los yacimientos alaveses y del Ebro en general.

Marizulo**Nº Ref: 263****UBICACIÓN**

Goiburu, Urnieta

Guipuzcoa

País Vasco

Coordenadas publicadas: 583.290 4785.860 **292 msnm**
Coordenadas calculadas: **582456.63 4786203.98**

TIPO DE YACIMIENTO cueva ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico Final (Barandiarán)/Epipaleolítico postaziliense (Cava, 1978)

TRABAJO REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierto por Laborde, en 1961. Excavación de sondeo por Merino (1961).

Excavaciones sistemáticas de JM Barandiarán, Laborde, Aturi y Altuna entre 1962 y 1967: En total se excavan algo más de 20m2, agotando casi por completo la superficie de la cueva.

Estudio de la industria lítica por Cava (1978).

Re-estudio de la industria lítica por Arias (1991).

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
I (enterrramien to)	4290 - 3890	AMS	H	Ua-10375	5235	75	Alday y Mujika, 1999: 96
I (enterrramien to)	4310 - 3950	C14	?	GrN-5992	5285	65	Cava, 1978
I (enterrramien to)	4390 - 3910	AMS	Hh	Ua-4818	5315	100	Alday y Mujika, 1999: 96
II (techo)	5240 - 4680	C14 AMS	H	Ua-4819	6035	100	Alday y Mujika, 1999: 96
I (base)	5540 - 5260	C14 AMS	H	Ua-10272	6425	85	Alday y Mujika, 1999: 96
IV	6020 - 5460	C14 AMS	H	I-16.190	6820	150	Alday y Mujika, 1999: 95

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Barandiarán et al. 1963, Barandiarán 1964, Barandiarán 1964-1965a: 35, Altuna 1967b, Laborde et al. 1967, Cava 1978, Arias 1991a, Alday y Mujika 1999)

Otras referencias de interés:

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Es una cueva muy pequeña.

Según los dibujos publicados, los niveles de los que hablan son arqueológicos, no sedimentológicos.

Fauna del yacimiento, incluso en los niveles Neolíticos, se caracteriza por especies salvajes. En el nivel Neolítico (nivel II), sólo un resto doméstico, que es lo que hace situarlo en el Neolítico.

La industria lítica no es muy diferente al nivel anterior. Parece que se trata de un campamento que mantuvo su función especializada desde el Mesolítico a momentos avanzados del Neolítico, cuando continúa un sistema subsistencial con una alta dependencia de la caza y la recolección.

Kanpanoste Goikoa

Nº Ref: 264

UBICACIÓN

Vírgala Mayor

Álava

País Vasco

Coordenadas publicadas: 542.930 4733.924 **720 msnm**

Coordenadas calculadas: **542858.38 4733936.54**

TIPO DE YACIMIENTO ☒ abrigo ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico de Denticulados, Mesolítico de Muecas y Denticulados+ Mesolítico Geométrico+Neolítico Antiguo

TRABAJO REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Localizado por A. Sáez de Buruaga en 1990, en trabajos de prospección asociados a la excavación del vecino yacimiento de Kanpanoste, que llevaba a cabo en esos momentos.

Campañas de excavación en 1992 y 1993 dirigidas por A. Alday. Excavación de 9 m2.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
III sup	5510 - 5190	C14 ?	H-A	GrN-20214	6360	70	Alday, 1998: 218
III sup	5960 - 4960	C14 ?	H-A	GrN-20289	6550	260	Alday, 1998: 218
III inf	6630 - 6350	C14 ?	H-A	GrN-20215	7620	80	Alday, 1998: 215
III inf	7590 - 6070	C14 ?	H-A	GrN-20455	7860	330	Alday, 1998: 215

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Alday 1998)

Otras referencias de interés:

(Zapata 2000)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

A 200 m de Kanpanoste y a 750 m de Atxoste. También muy próximo a otros yacimientos como Mendandia o Peña de Maraño. Las interpretaciones finales tratan de integrar todos estos yacimientos para explicar las estrategias de los grupos humanos que las habitaron. Se establece el modelo de red de altos de caza como estrategia para explotar un territorio amplio con una movilidad reducida.

Interesante secuencia mmd - geométrico. Es el primer yacimiento publicado en el País Vasco con ocupaciones bien definidas anteriores al mesolítico geométrico. Uno de los primeros sitios que hacen plantearse sobre la existencia de conjuntos de md, dudando sobre su significado cultural, cronológico, o si se trata de una facies funcional.

Hay problemas en el nivel II. Se afirma que el mesolítico geométrico se observa en los niveles III y la parte inferior del II (por rasgos arqueológicos). Sin embargo, L. Zapata, en el estudio carpológico de la memoria destaca que en la parte inferior del nivel II, en contexto de geométricos de retoque abrupto, han aparecido evidencias carpológicas de trigo. Las especies domesticadas, en este yacimiento, se dan antes que los marcadores arqueológicos del Neolítico (cerámica, doble bisel y pulimento). Todo esto se interpreta, al final de la memoria, que en este nivel II se dio un cambio del Mesolítico al Neolítico, y de éste al Calcolítico. También se afirma que es imposible diferenciar claramente estas ocupaciones, sólo se sabe por la presencia de elementos diagnósticos, fósiles directores. Es decir, aunque establecen las diferentes fases, se reconocen que no pueden diferenciarse las ocupaciones y los elementos (industrias, restos económicos, dataciones). Esto es así por el buzamiento del nivel y por la posibilidad de movimientos verticales de los materiales.

Kobeaga II

Nº Ref: 265

UBICACIÓN

Ispaster

Vizcaya

País Vasco

Coordenadas publicadas:

534.798

4800.275

200 msnm

Coordenadas calculadas:

538460.34

4800908.07

TIPO DE YACIMIENTO ☒ abrigo ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico final, mesolítico avanzado, mesolítico geométrico con matices tardenoides, o neolítico antiguo

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierto y sondeado por Nolte en los años 60.

Excavado por Apellániz en 1973 con la colaboración del Seminario de Arqueología de la Universidad de Deusto (6 m2).

Reinterpretación estratigráfica a partir de la publicación de Apellániz por López Quintana (1997) (hipótesis) que estimula la re-excavación del sitio por parte de este autor en 1998 (cuatro cuadros). También, revisión de los materiales de las excavaciones de Apellániz depositados en museo.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☒ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Amk-s	3220 - 2460	C14 ?	C	GrN-24779	4240	130	López Quintana, 1998
¿Amk-i??	5980 - 5700	C14 AMS	H	Ua-4286	6945	65	López Quintana, 1997
Amck-h	7290 - 5970	C14	C	GrN-24780	7690	270	López Quintana, 1998

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Apellániz 1975a, López Quintana 1997a, 1998/2000b, Zapata 1998/2000, López Quintana 1999b, 1999a)

Otras referencias de interés:

(Arias 1991a: 64-5)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

En contextos mesolíticos hay fragmentos de cerámica y de piedra pulimentada. Se interpreta como mesolítico, pero prueba que se ha dado en lugares cercanos ya la neolitización (Apellániz, 1975: 238).

En las excavaciones recientes de López Quintana, sin embargo, no se ha hallado material cerámico. Pero se observa una continuidad en las características industriales, económicas y estratigráficas, aunque con una aparición en la parte superior de elementos neolíticos: fragmentos de las primeras cerámicas, un taladro. A partir de esto propone una continuidad, con algunas incorporaciones de elementos nuevos.

Está en estrecha relación con Pareko Landa: cronológica, área de captación...

Herriko Barra

Nº Ref: 266

UBICACIÓN

Zarautz

Guipuzcoa

País Vasco

Coordenadas publicadas: 2º10'25"E 43º17'10"N

4.5 msnm

Coordenadas calculadas: 567035.06 4792926.23

TIPO DE YACIMIENTO aire libre ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico o Neolítico Antiguo

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubrimiento a partir de la trinchera abierta durante las obras de construcción de diversos bloques de viviendas en febrero de 1988.

Se estudia el perfil, donde se realiza documentación geológica, recogida de muestras y de industria lítica. Además Mújika y Armendáriz realizan un excavación de urgencia en el nivel arqueológico (nivel C) en 1988, de 65-70 m2.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
D	4830 - 4350	C14	V	I-15350	5730	110	Mujika, 1989: 101; Altuna et al, 1993
D (base)	4920 - 4400	C14	V	I-15351	5800	110	Mujika, 1989: 101; Altuna et al, 1993
C o B??	5100 - 4300	C14	V	?	5810	170	Altuna, et al, 1993; Marizkurrena y Altuna, 1995
C	5100 - 4620	C14 AMS	H	Ua-4820	5960	95	Alday y Mujika, 1999: 97
C	5160 - 4680	C14 AMS	H	Ua-4821	6010	90	Alday y Mujika, 1999: 97

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Mujika 1989, Altuna et al. 1993, Mariezkurrena y Altuna 1995, Alday y Mujika 1999)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

¿Mesolítico o Neolítico?

No hay cerámica y no hay domesticación, pero las cronologías parecen muy tardías y las industrias líticas son de características neolíticas, por lo que algunos piensan que podría ser un campamento de caza de poblaciones ya neolíticas: Altuna et al, 1993; Alday y Mujika, 1999: 97 hablan de Neolítico antiguo.

Mariezkurrena y Altuna (1995) dicen que aunque algunos elementos de la industria lítica apuntan a una cronología neolítica, no hay domesticación alguna, por lo que los pobladores eran mesolíticos.

Recientemente Iriarte, 2009: 71 ha detectado en los análisis palinológicos la presencia de polenes de cereales.

Hay cierta confusión en la bibliografía a la hora de asignar las cronologías a los niveles a las referencias de laboratorio, etc...

Arenaza I**Nº Ref: 267****UBICACIÓN**

San Pedro de Galdames

Vizcaya

País Vasco

Coordenadas publicadas:

0°35'18" E

43°16'19"N

msnm**Coordenadas calculadas:****492091.4****4789614.77****TIPO DE YACIMIENTO**

cueva

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Epipaleolítico Aziliense, Epipaleolítico no geométrico + Epipaleolítico avanzado, Tardenoisense + Neolítico Antiguo

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierto por E. Nolte y Aramburu en 1962.

Excavación de Apellániz y Altuna desde 1972-74. Sólo excavan niveles mesolíticos en la primera campaña, en las otras dos, se centran en definir los niveles cerámicos y, en concreto, los que contienen el neolítico más antiguo del País Vasco. Excavación de 30 m2 en la sala.

Posteriormente, desde 1981 a 1990, excavación de Apellániz en solitario. Excavación en área de todo el yacimiento, afecta sobre todo a niveles de la Edad del Bronce.

Retoma en los 90 las excavaciones J.A. Fernández Lombera, pero sólo afecta a los niveles de época romana.

Análisis / Información recogida:

Dataciones radiocarbónicas



Herramientas líticas



Otras manufacturas



Fauna



Restos vegetales



Estructuras asentamiento



Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
IC2	4770 - 4450	C14 AMS	H	OxA-7156	5755	65	Arias y Altuna, 1999
IC2	5150 - 4750	C14 AMS	H	OxA-7157	6040	75	Arias y Altuna, 1999

IID	9450 - 8490	C14	C	CSIC-173	9600	180	Apellániz y Altuna, 1975
IIIc	10880 - 9400	C14	H	CSIC-174	10300	180	Apellániz y Altuna, 1976
IC2	11070 -10750	C14 AMS	H	OxA-7158	10860	120	Arias y Altuna, 1999

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Apellániz y Altuna 1975, Apellániz 1981-1986, 1989-1990, 1992-1993, Arias y Altuna 1999)

Otras referencias de interés:

(Cava 1978, Berganza 1990, Arias 1991a: 59-60)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

No se ha publicado apenas nada de las excavaciones desde 1980 (sólo los breves informes de Arkeoikuska). Información procedente de las excavaciones antiguas.

Yacimiento clave en la neolitización: se usa para argumentar la presencia de un Neolítico temprano y autóctono en el Cantábrico. El nivel IC2: cerámica y restos de Bos taurus. Pero puede haber problemas en la identificación de domesticados. Una de las dataciones realizadas sobre un hueso de Bos taurus ha resultado del XI milenio.

Además, los lechos C y D del nivel II tienen un fragmento de hacha pulimentada. Apellániz y Altuna (1975) lo consideran por ello neolítico acerámico, y desestiman las fechas radiocarbónicas. Arias (1991: 59-60) cree que es Epipaleolítico.

Apellániz y Altuna (1975) encuentran dificultades para caracterizar los lechos pre-neolíticos del nivel II, porque no presenta una microlitización característica. Lo encuadra en el término Tardenoisense, aunque con matices "Es una comunidad humana bien distinta a la que aparece en Kobega II, Tarrerón, Marizulo, en donde las diferentes formas de Tardenoisense se presentan más claras. En Arenaza se presenta un tipo más especialmente indígena menos influido, quien sabe, por el exterior y más aferrado a sus tradiciones". Las descripciones y los dibujos de las industrias líticas de los lechos del nivel II parecen conjunto de muescas y denticulados, con algunos geométricos.

Atxoste**Nº Ref: 270****UBICACIÓN**

Las Landas de Atxoste, Virgala Mayor Álava

País Vasco

Coordenadas publicadas: 543.073,925 4735.099,990**760 msnm****Coordenadas calculadas:** 543078.31 4735093.74**TIPO DE YACIMIENTO** abrigo ☐ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Laminar, Sauveterroide+Mesolítico muescas y denticulados+Mesolítico geométrico+Neolítico inicial**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Detectado en programa de prospección de la región alavesa.

En 1995 Alday excavó un sondeo, y excavaciones sistemáticas desde 1996 hasta 2005.

Afección a 30 m2.

Estudios en curso. Publicaciones provisionales de resultados de materiales recuperados en las campañas hasta el año 2000.

Análisis / Información recogida:
☒ Dataciones radiocarbónicas
☒ Herramientas líticas
☒ Otras manufacturas
☐ Fauna
☐ Restos vegetales
☒ Estructuras asentamiento
☐ Huesos humanos
DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
IIIb2	5730 - 5530	C14 ?	H-A	?	6710	50	Alday y Cava, 2006
IIIb2	5920 - 5720	C14 ?	H-A	GrA-13415	6940	40	Alday, 2002
IIIb2	6090 - 5930	C14 ?	H-A	?	7140	50	Alday y Cava, 2006
IV	6360 - 6040	C14 ?	H-A	GrA-13418	7340	50	Alday, 2002

IV	6480 - 6200	C14 ?	H	GrA-13469	7480	50	Alday, 2002
V	6720 - 6560	C14	H	GrA-13447	7810	40	Alday, 2002
V	6820 - 6540	C14	H	GrA-13472	7830	50	Alday, 2002
V	7150 - 6750	C14	H	GrA-13448	8030	50	Alday, 2002
VI	7650 - 745	C14 ?	H-A	GrA-15700	8510	80	Alday, 2002
VI	8040 - 7600	C14 ?	H-A	GrA-15699	8760	50	Alday, 2002
E2	8300 - 7700	C14 ?	H-A	?	8840	50	Alday y Cava, 2006
E2	9350 - 8430	C14 ?	H-A	?	9510	150	Alday y Cava, 2006
VII	9240 - 8680	C14 ?	H-A	GrA-15858	9550	60	Alday, 2002
E	9440 - 8600	C14 ?	H-A	?	9650	150	Alday y Cava, 2006
E2	9920 - 8720	C14 ?	H-A	?	9820	150	Alday y Cava, 2006

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Alday 2002a, 2002b, Alday y Cava 2006b, 2009)

Otras referencias de interés:

(Cava 2004b)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Importante secuencia: Mesolítico al completo, y pueden observarse las evoluciones internas, los cambios industriales, dentro de cada una de las fases.

Interesante: documentada una cabaña adosada al abrigo.

Linatzeta**Nº Ref: 273****UBICACIÓN**

Lastur, Deba

Guipuzcoa

País Vasco

Coordenadas publicadas:

554.997

4787.997

246 msnm**Coordenadas calculadas:****554961.1****4787963.32****TIPO DE YACIMIENTO**

cueva

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mesolítico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierta en 1999 por miembros de Antxieta Jakintza Taldea, que en 2001 excavan un sondeo en el interior del tramo principal. En 2004 operarios de la cantera aneja remueven el sedimento circundante y ponen al descubierto la entrada de una galería menor en paralelo al conducto principal, colmatada con niveles arqueológicos. A continuación, intervención de Tapia para preservar el perfil de la galería y excavación de cata en la entrada principal.

Desde 2006: excavación sistemática del relleno de la galería y del conducto principal.

Análisis / Información recogida:Dataciones
radiocarbónicasHerramientas
líticasOtras
manufacturas

Fauna

Restos
vegetalesEstructuras
asentamientoHuesos
humanos**DATAACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
galería (hogar) nivel III	5240 - 4920	C14 AMS	C	KIA-30181	6110	30	Tapia, et al, 2008: 127

conducto principal exterior(hogar 4D/5D) nivel III	5760 - 5640	C14 AMS	C	KIA-34976	6810	30	Tapia, et al, 2008: 127
cráneo infantil. Base sondeo interior conducto ppa	6260 - 6060	C14 AMS	Hh	KIA-33193	7315	35	Tapia, et al, 2008: 127

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Tapia 2007, Tapia et al. 2008, Cueto 2011)

Otras referencias de interés:**Berniollo****Nº Ref: 274****UBICACIÓN**

Subijana de Álava

Álava

País Vasco

Coordenadas publicadas:**550 msnm****Coordenadas calculadas:****518177.67****4739456.55****TIPO DE YACIMIENTO**

aire libre

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Aziliense, Epipaleolítico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Excavaciones de Baldeón en los años 80.

Estudios de las industrias líticas, distribuciones espaciales, funcionales y tecnológicos de González Urquijo e Ibáñez Estévez en los años 90 (1992, 1993, 1999, 2002)

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones radiocarbónicas☒ Herramientas líticas☐ Otras manufacturas☐ Fauna☐ Restos vegetales☒ Estructuras asentamiento☐ Huesos humanos**DATACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
	11080 - 8080	C14	H	I-14786	9940	490	cit por Barandiarán, 1997

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Baldeón 1985, González Urquijo y Ibanez Estévez 1999)

Otras referencias de interés:

(Cava 1994, Barandiarán 1997)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Creo que aunque se encuentra en contexto estratigráfico, no es muy fiable: mezcla de ocupaciones que se separan por características tipológicas, no por posición estratigráfica. Cava, 1994: 71 recoge dos dataciones del mismo nivel, una del X milenio BP y otra del V milenio BP.

De hecho, Cava, 2004 no recoge este yacimiento.

Santimamiñe**Nº Ref: 276****UBICACIÓN**

Kortezubi

Vizcaya

País Vasco

Coordenadas publicadas:

529.455

4799.460

105 msnm**Coordenadas calculadas:****529454.44****4799373.23****TIPO DE YACIMIENTO**

cueva

☒ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Aziliense+postaziliense, preneolítico, neolítico acerámico, asturiense con matiz tardenoisiense, epipaleolítico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubrimiento de sus pinturas rupestres en 1916. Estudio por Breuil.

Excavación de Barandiarán, Aranzadi y Eguren entre 1918 y 1926, en el vestíbulo y el inicio de la galería

Excavación de JM Barandiarán entre 1960 y 1962 al final del vestíbulo, donde ya no hay conchero.

Estudio de la industria lítica de las excavaciones de Barandiarán por Cava.

Re-estudio de la industria lítica por Arias (1991). Pone de manifiesto que hay contradicciones grandes en las estratigrafías entre las publicaciones y entre los materiales y las publicaciones.

Nuevos trabajos en Santimamiñe por López Quintana, desde 2004 hasta ahora, dentro del proyecto Santimamiñe 2007.

Excavación de un sondeo de referencia en la zona más interior del vestíbulo entre 2004-2006, a continuación de las últimas practicadas por Barandiarán (3 m2). Definición de una nueva estratigrafía atendiendo a principios de la estratigrafía analítica.

Desde 2007, excavación en extensión.

Análisis / Información recogida:Dataciones
radiocarbónicasHerramientas
líticasOtras
manufacturas

Fauna

Restos
vegetalesEstructuras
asentamientoHuesos
humanos**DATACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
7	10030 - 7750	C14	C	Gif-130	9470	400	González Morales, 1982, cit por Clark, 1995

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Barandiarán 1962, Cava 1975, Arias 1991a: 69 y ss., López Quintana 2006)

Otras referencias de interés:

(Almagro 1944, González Morales 1982, Berganza 1990: 84)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Yacimiento conocido desde antiguo, que presentaba industrias microlíticas en contexto de conchero. Hasta que no se desarrolla la investigación regional, se lo consideró un yacimiento extraño y atípico. Al nivel de conchero se le denominó "postaziliense", "preneolítico", "neolítico acerámico", "asturiense con matiz tardenoisiense", "epipaleolítico"...

Es difícil la correlación de los niveles entre las diferentes publicaciones. (ver explicación detallada de estas contradicciones y de los problemas de fiabilidad de la ubicación estratigráfica de los materiales procedentes de las excavaciones de Barandiarán en Arias, 1991: 69-75).

Urratxa**Nº Ref: 279****UBICACIÓN**

Orozko

Vizcaya

País Vasco

Coordenadas publicadas:

672650

938490

1015 msnm**Coordenadas calculadas:****514699****4768734****TIPO DE YACIMIENTO**

cueva

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Epipaleolítico

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Descubierta por el GEV en 1981. Excavada por Margarita Muñoz en 1983. En 1997 se publica la memoria.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
"nivel fértil"	6000 - 5680	C14 AMS	H	Ua-11434	6940	75	Muñoz y Berganza, 1997: 28
"nivel fértil"	6030 - 5670	C14 AMS	H	Ua-11435	6955	80	Muñoz y Berganza, 1997: 28

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Muñoz Salvatierra y Berganza 1997)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

La secuencia estratigráfica presenta remociones claras y declaradas.

Toda la estratigrafía está alterada y los niveles mezclados. La cronología habla de ocupaciones mesolíticas, aunque no puede asociarse con un contexto arqueológico determinado.

A pesar de esto, se estudian todos los materiales y se les atribuye momento crono-cultural. Se establecen relaciones de sincronía entre los materiales exclusivamente a partir de las tipologías. Se hacen estudios funcionales, materias primas, macrofauna, avifauna...

Creo que no tienen mucho sentido si no existe una asociación certera de los materiales arqueológicos y el contexto.

Lo único interesante sobre este yacimiento es la constatación de presencia durante el Aziliense y el Mesolítico en la zona de alta montaña.

Pareko Landa**Nº Ref: 280****UBICACIÓN**

Busturia / Bermeo

Vizcaya

País Vasco

Coordenadas publicadas:**526 msnm****Coordenadas calculadas:****519027.24****4801611.27**

TIPO DE YACIMIENTO aire libre ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Epipaleolítico+ Mesolítico. Laminar Aziloide+Sauveterroide+Tardenoide

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Excavado por López Quintana entre 1994 y 1996, dentro de un proyecto integral de estudio de los patrones de asentamiento en el Neolítico en la cuenca de Urdabai, en el que realiza una campaña de prospección visual, identificando gran cantidad de yacimientos en superficie y megalitos, con sondeos en los puntos más claros -siendo la mayoría negativos-, salvo el caso de Pareko Landa.

Se sondea en 1994 y se excava en extensión entre 1995 y 1996 (17 m2) (López Quintana, 1997b). En 1997 se realiza otra campaña de sondeos para delimitar la extensión del yacimiento (López Quintana, 1998).

Excavación desde la estratigrafía analítica y toma de muestras para dataciones, arqueobotánica, palinología y sedimentología.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☒ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
ArmK-i, horizonte sup	5790 - 5390	C14	C	GrN-22429	6650	130	López y Aguirre, 1997
ArmK-i, horizonte inf. (h2)	6540 - 6180	C14	C	GrN-24782	7510	100	Aguirre, et al, 1998-2000: 22
Armb	9450 - 8490	C14 ?	?	?	9600	180	Aguirre, et al, 1998-2000

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(López Quintana 1997b, López Quintana y Aguirre 1997, López Quintana 1998, Aguirre et al. 1998/2000, López Quintana 2000)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Yacimiento de habitación al aire libre, que abarca desde el epipaleolítico al neolítico antiguo (tipológicamente, aunque no se hallan cerámicas ni domesticados).

Interesante que conserva algunas estructuras de habitación y abundantes restos arqueobotánicos.

López Quintana asocia los niveles superiores (Arn y Armk-s) al Neolítico antiguo por la presencia de industrias de doble bisel. El nivel inferior lo denomina "epipaleolítico", por presentar unas industrias de dorso y el intermedio "mesolítico", con industrias mesolíticas no geométricas. Pero no hay demasiados datos de industrias líticas.

Montico de Charratu**Nº Ref: 281****UBICACIÓN**

Albaina, Treviño

Álava, Treviño

País Vasco

Coordenadas publicadas:

aprox. 73(msnm)

Coordenadas calculadas:

530096.75

4726387.78

TIPO DE YACIMIENTO

aire libre

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

mesolítico, epipaleolítico geométrico+ epipaleolítico no geométrico, posterior al aziliense

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Cata de JM de Barandiarán en 1928, en el contexto de investigación de Aranzadi, Barandiarán y Euguren en las cuevas del País Vasco.

Excavación de JM Barandiarán durante los años 1965 y 1966, afectando a una superficie de 45 m2 y publicando sus resultados (Barandiarán, 1966 y 1967).

Se retoma la investigación entre 1976 y 1978 por Baldeón y Berganza (Instituto Alavés de Arqueología), y se llevan a cabo excavaciones en 12 m2, asociadas al peligro de destrucción del yacimiento por la cantera (publicado en Baldeón et al, 1983).

Barandiarán et al (2006) estos niveles, por las características técnicas de sus industrias" [Tipología], son perfectamente asumibles dentro del Paleolítico Superior, del Magdaleniense.

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones radiocarbónicas☒ Herramientas líticas☐ Otras manufacturas☐ Fauna☐ Restos vegetales☐ Estructuras asentamiento☐ Huesos humanos**DATAACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
II	15440 -14200	C14 ?	Co	?	14470	200	Baldeón, et al, 1983: 183

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Barandiarán 1966, 1967, Baldeón et al. 1983a)

Otras referencias de interés:

(Berganza 1990, Cava 1994, Barandiarán et al. 2006: 539)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Secuencia definida a partir de la tipología.

Sólo se ha publicado la descripción del yacimiento y de las industrias, aunque ésta es un poco confusa.

Se desconoce el sistema de subsistencia porque no se han conservado huesos, por lo que diferencian mesolítico y neolítico en función de la presencia-ausencia de cerámica. Pero señalan que existe una continuidad industrial, de modo que incluso incluyen los niveles I y II en la misma "fase" tipológica (la aparición de la cerámica no supone transformaciones en los componentes industriales).

¿

Atribución cronocultural de los niveles de base es muy ambigua: "mesolítico", "epipaleolítico no geométrico", "posterior al aziliense", "tardiglaciario", "influencia paleolítica"... mientras que para Barandiarán et al (2006) estos niveles, por las características técnicas de sus industrias [Tipología], son perfectamente asumibles dentro del Paleolítico Superior, del Magdaleniense.

La única datación radiocarbónica presenta valores demasiado altos.

Fuente Hoz

Nº Ref: 282

UBICACIÓN

Anúcita

Álava

País Vasco

Coordenadas publicadas:

507.780

4739.651

620 msnm

Coordenadas calculadas:

507677.61

4739375.58

TIPO DE YACIMIENTO

abrigo

☐ conchero

☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

Mesolítico no geométrico, Mesolítico de muescas y denticulados+mesolítico geométrico+Neolítico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubrimiento en 1979. Excavaciones por A. Baldeón entre 1981-1985. Severamente afectado por las obras de una carretera: se preservó una superficie de 9 m².

Sólo se ha publicado en extensión el nivel I -Neolítico y Funerario- (Baldeón et al 1983). El resto de publicaciones, sólo notas y avances.

Alday y Cava (2006, 2009) lo recogen en sus sistematizaciones, lo reinterpretan y ponen en relación con sus hallazgos en Álava.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas

☒ Herramientas líticas

☐ Otras manufacturas

☐ Fauna

☐ Restos vegetales

☐ Estructuras asentamiento

☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
II (lecho 16)	5640 - 4400	C14 ?	C	I-11589	6120	280	Alday y Cava, 2006
III (lecho 23)	6290 - 5770	C14 ?	C	I-12778	7140	120	Alday y Cava, 2006
III (lecho 21)	7140 - 6380	C14 ?	C	I-12083	7840	130	Alday y Cava, 2006
III (lecho 23)	7140 - 6460	C14 ?	C	I-13496	7880	120	Alday y Cava, 2006
III (lecho 28)	7690 - 6450	C14 ?	C	I-12985	8120	240	Alday y Cava, 2006

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Baldeón et al. 1983a, Alday y Cava 2006b)

Otras referencias de interés:

(Cava 1994)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Apenas hay datos publicados. Sólo escuetas referencias y descripciones de los materiales. Los excavadores sólo han publicado en extenso el nivel I, el neolítico sepulcral. Excavado por tallas artificiales.

Ekain**Nº Ref: 284****UBICACIÓN**

Deva-Zestoa

Guipuzcoa

País Vasco

Coordenadas publicadas:

558.900

4787.525

90 msnm**Coordenadas calculadas:****558811.5****4787337.58****TIPO DE YACIMIENTO**

cueva

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Aziliense+Suveterriense, Epipaleolítico Avanzado (o Mesolítico)

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Conocido por su conjunto de arte rupestre desde 1969.

Excavaciones dirigidas por Barandiarán y Altuna durante 6 campañas (1969 y 1971-1975): las tres primeras por Barandiarán y las tres últimas por Altuna.

Los niveles superiores de Barandiarán y los de Altuna y Merino coinciden, porque se establecieron en función de características sedimentológicas.

Análisis / Información recogida:Dataciones
radiocarbónicasHerramientas
líticasOtras
manufacturas

Fauna

Restos
vegetalesEstructuras
asentamientoHuesos
humanos**DATACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
IV b	9380 - 8260	C14	C	I-9239	9460	185	Cava, 1978; Altuna y Merino, 1984: 43
II	9460 - 8340	C14	H	I-11666	9540	210	Altuna y Merino, 1984: 43
III	13820 -12100	C14	H	CSIC-171	12750	250	Altuna y Merino, 1984: 43
V	14580 -13180	C14	H	CSIC-172	13350	250	Altuna y Merino, 1984: 43

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Cava 1978, Altuna y Merino 1984)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Problemas con la datación del nivel Aziliense. Hay contradicciones en las dataciones: las del nivel IV son más modernas que las del III. ¿Podría ser porque las dataciones están realizadas sobre diferente material??

Pero, además, la fecha del nivel IV se superpone con la del nivel II. En cualquier caso, y aunque pudiera parecer que la fecha del IV es la menos coherente dentro de la secuencia, los autores desestiman las de los niveles III y V, porque les parecen demasiado antiguas para el Aziliense (Altuna y Merino, 1984: 43). Pero en los últimos años vemos que el Aziliense Antiguo alcanzaría estas dataciones, por lo que quizás haya que retomarlas y reevaluar los niveles azilienses de Ekain como antiguos...

A lo largo de toda la memoria se llama al nivel II de muy diversas formas: Epipaleolítico avanzado, Mesolítico, Aziliense, Epipaleolítico aziliense, Mesolítico sauveterroide con fuertes pervivencias azilienses, aziliense sauveterroide...

Pico Ramos**Nº Ref: 285****UBICACIÓN**

San Juan de Muskiz

Vizcaya

País Vasco

Coordenadas publicadas: 490.330 4798.056 **190 msnm**
Coordenadas calculadas: **490238.63 4797981.64**

TIPO DE YACIMIENTO cueva ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Localizada en 1989 en el marco de una prospección arqueológica realizada por miembros de Harribaltzaga Kultur Elkartea, dentro del proyecto de investigación Mendebalde, cuyo fin es la reconstrucción histórica de los grupos humanos en el W de Vizcaya.

Excavado por Lydia Zapata entre los años 1990 y 1992 con carácter de urgencia, pues ya había sido sometido a remociones y expolios.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
4	4390 - 4030	C14 AMS	V	Beta 181689	5370	40	Zapata, et al, 2007: 152
4	4880 - 4560	C14 AMS	C	Ua-3051	5860	65	Zapata, 1995
4	4690 - 4250	C14 ?	Co	Beta-193569	6040	90	Zapata, et al, 2007: 152
4	5890 - 5610	C14 ?	H	Beta-191083	6840	75	Zapata, et al, 2007: 152

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Zapata 1995, Ibáñez y Zapata 2001, Zapata et al. 2007)

Otras referencias de interés:

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

No hay mucha información del nivel 4 mesolítico, las publicaciones se concentran en los niveles superiores sepulcrales.

El nivel 4, ¿mesolítico o neolítico?

Es un "mesolítico" de cronología tardía, que convive con comunidades plenamente neolíticas en las inmediaciones. Una interpretación alternativa sería que se trata de una ocupación temporal de grupos reducidos y especializados pertenecientes a las comunidades neolíticas (Ibáñez y Zapata, 2001: 246).

En 2007, con más estudios y más cronologías, se concluye que el conchero mesolítico continuó usándose durante el neolítico.

El nivel 4 es de transición entre el mesolítico y el neolítico, pues en el techo aparecen restos carpológicos de especies domesticadas.

Urtiaga

Nº Ref: 286

UBICACIÓN

Itziar, Deba

Guipuzcoa

País Vasco

Coordenadas publicadas: 555.314 4792.466 **160 msnm**
Coordenadas calculadas: **554901.73 4792824.94**

TIPO DE YACIMIENTO cueva ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Aziliense+epipaleolítico postaziliense

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Excavaciones de Aranzadi y Barandiarán entre 1928 y 1936.

En los años 50 (1954, 1955 y 1959) excavaciones de J. M. Barandiarán a solas. Hay publicaciones antiguas con las memorias de

estas excavaciones, así como estudios de los materiales.

Las industrias líticas fueron estudiadas por Barandiarán y Sonnevile Bordes aplicando por primera vez la tipología estadística.

Muestreo de Mujika en 1986: trabajo de limpieza y acondicionamiento del perfil de las excavaciones antiguas. Se recogen muestras de sedimentología, palinología y conología.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
C, cráneo A1	2010 - 1490	C14	H	Ua-505	3430	100	Altuna y Rúa, 1989: 25
C, cráneo B1	2050 - 1490	C14	H	Ua-506	3445	110	Altuna y Rúa, 1989: 25
C, cráneo B1	2110 - 1510	C14	H	Ua-426	3475	120	Altuna y Rúa, 1989: 25
C	7730 - 6930	C14	Co	CSIC-63	8700	170	Cava, 1978
D	10020 - 8820	C14	Co	CSIC-64	10280	190	Altuna, 1972; Altuna y Merino, 1984: 186
C, cráneo B1		U/Ta			11000	4000	Altuna y Rúa, 1989: 25
C, cráneo B1		U/Ta			11300	3401	Altuna y Rúa, 1989: 25

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Barandiarán y Sonnevile-Bordes 1964, Altuna 1972, Altuna y Rúa 1989)

Otras referencias de interés:

(Cava 1978, Fernández-Tresguerres 1989, Berganza 1990, González Morales et al. 2004: 69)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Problemas con las asignaciones cronológicas y estratigráficas.

Cronología muy moderna del nivel C, de tipología Aziliense. ¿Es un aziliense dentro del Holoceno y con cronología tardía?? Las evidencias parecen sugerir que se trata más bien de errores con la cronología radiocarbónica. Aunque las excavaciones son antiguas y serían necesarias nuevas excavaciones, más que revisión de las antiguas. (Mujika hizo trabajos de limpieza y toma de muestras del corte, según se publica en Arkeoikuska, pero los resultados parece que no se han publicado).

Se conocían una serie de cráneos azilienses, pero que, por dataciones radiocarbónicas, se han mostrado que son intrusiones del nivel sepulcral calcolítico. Esto, creo, pone en evidencia la integridad de la secuencia estratigráfica.

Altuna (1972) y otros responsables del yacimiento ya habían llamado la atención sobre las remociones que podía presentar este nivel.

De modo que la cronología tan moderna del Aziliense de Urtiaga quizás se deba a que la estratigrafía esté removida, tal y como podemos ver en los cráneos. También puede ser porque la datación está realizada sobre concha.

Abauntz

Nº Ref: 287

UBICACIÓN

Arraiz

Navarra

Navarra

Coordenadas publicadas:

610 msnm

Coordenadas calculadas: 610723.67 4763184.15

TIPO DE YACIMIENTO

☒ cueva

☐ conchero

☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

Epipaleolítico aziloide; no geométrico; aziliense; epipaleolítico de transición + Neolítico antiguo

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Yacimiento descubierto por Barandiarán y Euguren en los años 30.

Excavaciones dirigidas por P. Utrilla a finales de los 70: cuatro campañas de excavación entre 1976 y 1979. Excavación de 11 m2 en la gran sala, después del corredor de acceso, y de 3 m2 en la boca de la cueva. También dos catas de 1m2 cada una en

diferentes puntos del túnel que conduce al final de la cueva. A ellas corresponde la memoria de 1982.

Excavaciones de Utrilla y Mazo en 1988, 1991 y entre 1993 y 1996, con carácter de urgencia, debido a un proyecto de construcción de un embalse que inundaría la cueva por completo. Se excava la segunda sala y el pasillo de unión, hasta prácticamente vaciar el magdaleniense de la cueva. En este caso, no se detectan los niveles mesolíticos, y la secuencia se amplía en profundidad, detectándose niveles solutrenses y musterienses en algunos sondeos.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
C	6680 - 4960	C14	C-A	I-11309	6910	450	Utrilla, 1982: 322
D	9730 - 8090	C14	H-A	Ly-1964	9530	300	Utrilla, 1982: 322

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Altuna y Mariezkurrena 1982, López 1982, Utrilla 1982, Mazo y Utrilla 1995-1996, 1994, 1993)

Otras referencias de interés:

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

En la memoria de 1982 se publican conjuntamente los materiales y los resultados del nivel d (Epiapaleolítico) y del e (Magdaleniense), siendo más abundantes los restos en el nivel e, y más profusamente explicados.

En las excavaciones recientes no parecen haberse documentado las ocupaciones epipaleolíticas de los niveles D.

El nivel C, Neolítico antiguo, se clasifica así por la presencia de cerámicas lisas muy toscas, pero no hay fauna doméstica ni se indica tampoco presencia de pólenes de cereal.

Aizpea

Nº Ref: 288

UBICACIÓN

Arrive

Navarra

Navarra

Coordenadas publicadas:

643.650

4756.425

720 msnm

Coordenadas calculadas:

642344.63

4756349.85

TIPO DE YACIMIENTO

abrigo

☐ conchero

☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

Epipaleolítico geométrico, Mesolítico Geométrico+Neolitización

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Detectado por el geólogo J.A. Cuchi en 1987, en condiciones precarias de conservación.

Excavación de urgencia en 1988 y 1991 por A. Cava, menos de 8 m2, pero prácticamente la totalidad de lo conservado. La superficie del yacimiento se había visto mermada por la extracción de roca en época antigua y la afección de los trabajos de acondicionamiento de una carretera, dejando visible, tan sólo, la sección del relleno del abrigo en la zona más pegada a la pared del fondo. Recogida de muestras faunísticas, polínicas, de macrorrestos vegetales y para datación radiocarbónica. Entre la campaña de 1989 y la de 1991 intervinieron clandestinos que, entre otras cosas, extrajeron un cráneo, lo que provocó la campaña de 1991 y la excavación del enterramiento. Posteriormente, ha vuelto a haber remociones de clandestinos, que han agotado prácticamente el yacimiento.

Publicación de memoria definitiva de estos trabajos en 2001.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☒ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
b-Aixpea III	5520 - 5200	C14	H	GrA-18421	6370	70	Barandiarán y Cava, 2001: 42
b-Aizpea II-ent.	5650 - 5450	C14	Hh	GrA-779	6600	50	Barandiarán y Cava, 2001: 42
b-Aizpea II	5870 - 5590	C14	H	GrA-16622	6830	70	Barandiarán y Cava, 2001: 42
b-Aizpea I	6180 - 5900	C14	H	GrA-16621	7160	70	Barandiarán y Cava, 2001: 42
b-Aizpea I	6810 - 6450	C14	H	GrA-16620	7790	70	Barandiarán y Cava, 2001: 42

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Zapata 2000, Barandiarán y Cava 2001a)

Otras referencias de interés:

(Cava 1994)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Se identifica el inicio del Neolítico con las primeras cerámicas. Aunque reconocen, sobre todo, continuidad en todos los aspectos: estratigráfico, tecnológico, subsistencial (no hay domesticados) (Barandiarán y Cava, 2001: 491)

Se trata de un yacimiento de referencia para el geometrismo y su evolución: en la memoria establecen un modelo de evolución de las industrias líticas geométricas dentro de los 1500 años de la fase geométrica. También se identificó la evolución climática en el Pirineo occidental en el final del boreal-atlántico.

Estudios de materias primas, de restos macrovegetales.

Documentación de importante cantidad de restos de mamíferos, plantas, aves, peces... Y en las conclusiones, algunas ideas sobre el patrón de asentamiento, la economía, la subsistencia...

Pero la excavación es muy localizada y ha sufrido remociones (es una excavación de urgencia). Constituida, básicamente, por un nivel muy espeso, el cual estudian por capas-profundidades de materiales.

Abrigo de la Peña**Nº Ref: 290****UBICACIÓN**

Marañón

Navarra

Navarra

Coordenadas publicadas:**640 msnm****Coordenadas calculadas:****544944.77****4719677.29****TIPO DE YACIMIENTO**

cueva

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Epipaleolítico geométrico + inicios del Neolítico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierto en 1982 debido a obras de acondicionamiento del cauce del río.

Excavación de urgencia durante el año 1983 por Beguiristain y de A. Cava. Se excavan: 8 metros cuadrados en el sector Oeste (que afectan a los más de 5 m de estratigrafía), y aproximadamente un metro cuadrado en el sector E (afectando sólo a la base de la secuencia).

Análisis / Información recogida:

Dataciones radiocarbónicas



Herramientas líticas



Otras manufacturas



Fauna



Restos vegetales



Estructuras asentamiento



Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
d	7150 - 6470	C14	H	BM-2363	7890	120	Cava y Beguiristain, 1991-2: 113

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Beguiristáin y Cava 1985, Cava y Beguiristain 1991-92)

Otras referencias de interés:

(Cava 1994)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Los niveles identificados tienen entre 1 y 2 metros de potencia, pero de las descripciones de ellos se aprecia que cada uno contine gran número de niveles estratigráficos, y el yacimiento debió tener una complejidad estratigráfica enorme que no ha sido considerada al excavar y recoger los elementos arqueológicos.

El nivel mesolítico y el neolítico inicial presentan fundamentalmente continuidades, tan sólo se ha introducido la cerámica. No obstante, este elemento es el indicador del paso de una etapa cronológica y cultural Epipaleolítica a "otra fase cronológica y cultural más avanzada, ya en el Neolítico" (Cava y Beguiristain, 1991-92: 97).

Covacha de Berrobería**Nº Ref: 292****UBICACIÓN**

Urdax

Navarra

Navarra

Coordenadas publicadas: 02°10'17" E 43°16'35"**100 msnm****Coordenadas calculadas:** 620771.89 4793605.86**TIPO DE YACIMIENTO**

cueva

☒ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Aziliense+Sauveterriense con denticulados; Epipaleolítico + Mesolítico; Epipaleolítico laminar + Mesolítico genérico; Aziliense + Epipaleolítico no geométrico + Epipaleolítico de estilo campinoide

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Sondeo de Casteret en 1930.

Excavaciones del Marqués de Loriana, desde 1939, y en los años 40, Rivera Manescau.

Excavaciones de Maluquer entre 1959 y 1964.

En total, en todas estas excavaciones, fueron afectados en torno a 55-60 m2.

Excavaciones de I. Barandiarán desde 1977 hasta 1994, de 10 campañas, afectando a unos 30 m2. Aún no hay publicación, sólo se han avanzado algunos datos.

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones radiocarbónicas☒ Herramientas líticas☒ Otras manufacturas☒ Fauna☐ Restos vegetales☐ Estructuras asentamiento☐ Huesos humanos**DATACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
B inf	6970 - 6090	C14	H	GrN-16511	7640	190	Barandiarán, 1990: 24
C	7650 - 6530	C14	H	GrN-16510	8130	200	Barandiarán, 1990: 24
B inf	7650 - 7370	C14	H	GrN-16619	8470	80	Barandiarán, 1990: 24
C	7650 - 7370	C14	H	GrN-16610	8470	80	Beguiristain, 1997: 36
C	7690 - 7410	C14	H	GrN-16618	8510	90	Barandiarán, 1990: 24
B inf	7800 - 7480	C14	H	GrN-18422	8580	80	Barandiarán, 1995: 58; Alday y Cava, 2006
B inf	7800 - 7480	C14	H	GrN-18423	8580	80	Barandiarán, 1995: 58; Alday y Cava, 2006
C	7840 - 7520	C14	H	GrN-18426	8630	70	Barandiarán, 1995: 58; Alday y Cava, 2006
B inf	8300 - 7580	C14	H	GrN-18424	8800	80	Barandiarán, 1995: 58; Alday y Cava, 2006
C	8350 - 7630	C14	H	GrN-18425	8860	100	Barandiarán, 1995: 58; Alday y Cava, 2006
D	9570 - 8690	C14	H?	GrN-19607	9740	140	Barandiarán, 1995

D sup. 11130 - 8650 C14 H-A BM-2371 10160 410 Barandiarán y Cava, 1989: 303; Barandiarán, 1990: 24

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Barandiarán 1979c, 1990, 1995-1996, Beguiristáin 1997, Alday y Cava 2006b)

Otras referencias de interés:

(Berganza 1990, Álvarez Fernández 2008)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

También publicado como "Berroberría".

Yacimiento muy importante: Cueva muy grande, con buenas condiciones para el hábitat, y secuencia muy completa (si se considera junto con Alkerdi, arranca en el Gravetiense), y también del Mesolítico: contiene niveles desde el Magdaleniense al Neolítico. Se encuentra justo entre los pirineos y el cantábrico.

No se ha publicado de forma específica, pero Alday y Cava han presentado recientemente interpretaciones de los niveles mesolíticos partiendo de los datos de los inventarios, que son los que se recogen aquí.

Ha sido objeto de diferentes interpretaciones.

El nivel B contiene algunos elementos cerámicos y doble bisel. Esto ha llevado a que se interprete como Neolítico (Arias, 1991), pero Alday y Cava (2006) consideran que estos restos han de ponerse en relación con otros que también indican una ocupación posterior (como geométricos con doble dorso), que se añaden a la base mesolítica que caracteriza el nivel.

Para Alday y Cava (2006), el nivel C es un mesolítico sauveterroide, con dorsos y triángulos escalenos, en el que una base de muescas y denticulados está bien presente.

Ha habido un poco de confusión en la bibliografía con las dataciones radiocarbónicas. Han sido publicadas con errores posteriormente, por el propio Barandiarán o por otros autores. Aquí se recogen los datos de la primera publicación de cada fecha.

Cueva de Zatoya**Nº Ref: 293****UBICACIÓN**

Abaurrea Alta

Navarra

Navarra

Coordenadas publicadas: 01º10'03" W 42º54'11" N **900 msnm**

Coordenadas calculadas: **649518.03 4751769.11**

TIPO DE YACIMIENTO ☒ cueva ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Aziliense+Epipaleolítico laminar postaziliense, Epipaleolítico genérico, Epipaleolítico geométrico,...+Neolítico

TRABAJO REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Tres campañas de excavación dirigidas por I. Barandiarán y Cava en 1975, 1976 y 1980. En la Primera campaña se hicieron tres sondeos, que fueron ampliándose y profundizándose en las posteriores campañas: uno en el exterior, otro en la embocadura del vestíbulo, y el tercero en el cono del relleno del vestíbulo de la cueva. En total, se excavaron un poco más de 14 m². Toma de muestras multidisciplinarias para reconstrucción paleoambiental, de fauna, de geología, cronológica, etc. Y análisis por diferentes especialistas recogidos en la memoria.

Posteriormente, en el año 97 se realizó una nueva campaña de excavación, afectando a la zona más interior, y exclusivamente a la base de la secuencia. Sirve para diferenciar dos niveles claros dentro del nivel IIb: el IIb, Magdaleniense, y el IIbam, en la base del IIb genérico de las campañas anteriores, del paleolítico superior inicial.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
I	5790 - 4630	C14	H-A	Ly-1397	6320	280	Barandiarán, 1982; Barandiarán y Cava, 1989: 285
IIb	7680 - 6520	C14	C-A	Ly-1398	8150	220	Cava, 1978; Barandiarán, 1982; Barandiarán y Cava, 1989: 284

Ib 8660 - 5980 C14 C Ly-1457 8260 550 Barandiarán, 1982; Barandiarán y Cava, 1989: 284

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Barandiarán y Cava 1989a, 2001a)

Otras referencias de interés:

(Cava 1978, Barandiarán 1979a, 1982, Berganza 1990, Cava 2004b)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Desde la excavación hasta la publicación de la memoria se presentaron diferentes trabajos con noticias y algunos resultados preliminares, que en parte eran contradictorios. Esto es porque no se conocía nada del Epipaleolítico en los Pirineos y se manejaban los datos de los listados provisionales de campo, lo que no evita que se usen para establecer la secuencia cronocultural general del Epipaleolítico en el País Vasco y las características de la evolución industrial (Barandiarán, 1979, 1982). No obstante, hasta la memoria final (Barandiarán y Cava, 1989) no se presentan los estudios definitivos, por lo que no existe una perspectiva completa. Aquí sólo se recogen los datos de la memoria final.

Según la metodología explicada en la memoria: fue excavado por tallas y recogidos por profundidades (no por niveles geológicos). Después se subdivide en función de las características líticas, faunísticas y sedimentológicas, asociándose los materiales a posteriori. Así, hasta la publicación de la memoria, el nivel II estaba indiviso, pero a partir de 1989 se divide en superior o II e inferior o IIb.

El nivel IB, ha sido clasificado de muy diferentes modos. En la memoria, Barandiarán y Cava, 1989, lo identifican como "epipaleolítico microlaminar", en la misma memoria, Altuna como "Epipaleolítico laminar postaziliense", en la misma, la traducción de Barandiarán del estudio de palinología, como "Epipaleolítico genérico"...

También se le ha denominado "epipaleolítico geométrico" (Berganza, Clark, etc), aunque en los inventarios realmente sólo hay tres geométricos.

Recientemente, Cava (2004, nota 6, pagina 25) reconoce que el nivel Ib y el equiparable en el interior del vestíbulo b2, aglutinarían diferentes ocupaciones mesolíticas-epipaleolíticas. edimentológicamente se difrenciaron nivelillos a posteriori, pero en campo no se atendió a estas diferencias. Las industrias muestran hoy conjuntos de muescas y denticulados, piezas sauveterroides, y conjuntos microlaminares. Dice que es muy probable que hubiera una secuencia estratigráfica de diferentes ocupaciones mesolíticas, pero que se atendió como un todo. Las dataciones presentadas para este nivel proceden de muestras situadas muy próximas dentro de la cueva y de la estratigrafía, por eso son coherentes.

Por otra parte, el nivel I se atribuye al neolítico, aunque sólo por la presencia de cerámica. No hay evidencias de especies domesticas entre los animales ni presencia de pólenes de cereales. Y las industrias líticas geométricas, bien podrían encuadrar en un mesolítico geométrico. Las dataciones radiocarbónicas no son tardías, son bastante tempranas.

En definitiva, parece que la secuencia de Zatoya se amoldó en un primer momento al modelo que existía cuando fue excavado. Sin atender a las características estratigráficas, se plasmó el esquema Neolítico-Epipaleolítico genérico-Magdalenense dividiendo así la secuencia.

Orcillas 1**Nº Ref: 294****UBICACIÓN**

Mendaza

Navarra

Navarra

Coordenadas publicadas:

563.051

4.725.321

495 msnm**Coordenadas calculadas:****562942.35****4725192.77****TIPO DE YACIMIENTO**

cueva

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Epipaleolítico inicial, Epipaleolítico genérico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Excavación de un sondeo en 2008, dirigido por Javier Fernández Eraso

Análisis / Información recogida:

Dataciones radiocarbónicas



Herramientas líticas



Otras manufacturas



Fauna



Restos vegetales



Estructuras asentamiento



Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
	7740 - 7540	C14	C	Beta-252434	8610	50	Fernández Eraso, et al, 2010: 80

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Fernández Eraso et al. 2010)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Yacimiento sin integridad estratigráfica. Yacimiento epoliado, todo removido y fuera de contexto. Aún así se estudian los materiales, se agrupan por tipología y se hacen dataciones, identificando dos momentos: uno de inicios del Mesolítico-Epipaleolítico; otro Calcolítico.

Sólo certeza de que hubo ocupaciones durante el inicio del Holoceno, aunque no sus rasgos. Por eso sólo recojo las dataciones.

Cabezo de la Cruz**Nº Ref: 298****UBICACIÓN**

La Muela

Zaragoza

Aragón

Coordenadas publicadas:**428 msnm****Coordenadas calculadas:****661313.77****4595580.82****TIPO DE YACIMIENTO**

aire libre

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mesolítico geométrico de trapecios

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Excavación en el contexto de una actuación de urgencia por la afección de la construcción de la autovía Zaragoza-Teruel a un conocido yacimiento de la E. del Hierro. Excavación iniciada en el 2003 por la empresa de Arqueología APC. En 2004 se incorpora la Universidad de Zaragoza (Rodanés y Picazo) con equipo multidisciplinar.

Análisis / Información recogida:Dataciones
radiocarbónicasHerramientas
líticasOtras
manufacturas

Fauna

Restos
vegetalesEstructuras
asentamientoHuesos
humanos**DATAACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
ue 1351	6290 - 5730	C14	C	GrN-29134	7130	130	Picazo y Rodanés, 2008: 139
ue 1397	6160 - 5880	C14	C	GrN-29135	7150	70	Picazo y Rodanés, 2008: 139

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Rodanés y Picazo 2005b, Picazo y Rodanés 2008, 2009)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Muy interesante: excavación en área, al aire libre, documentación de una cabaña...

Los Baños de Ariño**Nº Ref: 299****UBICACIÓN**

Ariño

Teruel

Aragón

Coordenadas publicadas: 0°35'25"W 41°02'40"N **515 msnm**
Coordenadas calculadas: 702539.7 4546422.4

TIPO DE YACIMIENTO abrigo ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Epipaleolítico Macrolítico + Epipaleolítico Geométrico

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Yacimiento parcialmente destruido por obras de acondicionamiento de una carretera.
 Excavaciones de Utrilla y Rodanés entre los años 1998, 1999 y el 2001. Éstos relacionan este yacimiento con las pinuras levantinas próximas, en Albalate del Arzobispo. Apenas se ha excavado en 3 m2.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
2b3 sup	6420 - 6020	C14 AMS	C	GrA-21550	7350	60	Utrilla y Rodanés, 2004: 92
2b3 inf	6490 - 6330	C14 AMS	C	GrA-21551	7550	50	Utrilla y Rodanés, 2004: 92
2b3 genérico	6640 - 6200	C14 AMS	C	GrN-24300	7570	100	Utrilla y Rodanés, 2004: 92
2b1	6690 - 6450	C14 AMS	C	GrA-21552	7740	50	Utrilla y Rodanés, 2004: 92
2b1	7100 - 6420	C14 AMS	C	GrN-24299	7840	100	Utrilla y Rodanés, 2004: 92
2b1	7160 - 6760	C14 AMS	C	GrA-21556	8040	50	Utrilla y Rodanés, 2004: 92

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Utrilla y Rodanés 2004)

Otras referencias de interés:

(Rodanés 1987-1988, Álvarez Fernández 2008)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Yacimiento fundamental para la evolución entre el Epipaleolítico de muescas y denticulados y el Epipaleolítico trapezoidal, (evolución del primer epipaleolítico geométrico). En él identifican una fase de trapecios achaparrados intermedia.

Legunova

Nº Ref: 300

UBICACIÓN

Biel Zaragoza Aragón
Coordenadas publicadas: **msnm**
Coordenadas calculadas: 669740.71 4693990.26

TIPO DE YACIMIENTO abrigo ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Epipaleolítico microlaminar, Magdaleniense final + Epipaleolítico macrolítico

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierto en el 2001, dentro de proyecto de prospección de la zona prepirenáica para documentar ocupaciones epipaleolíticas y neolíticas.
 Sondeos realizado en el 2001. Excavado en extensión por Montes entre los años 2002 y 2005, ininterrumpidamente.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☐ Herramientas líticas
 ☒ Otras manufacturas
 ☐ Fauna
 ☐ Restos vegetales
 ☐ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
1	7390 - 7030	C14 AMS	C	GrA-24292	8200	50	Montes, 2004
1	7510 - 7070	C14 AMS	C	GrA-22086	8250	60	Montes, 2004
2	8260 - 7620	C14 AMS	C	GrA-24294	8800	60	Montes, 2004
l	8650 - 8250	C14 AMS	C	GrA-20225	9220	70	Montes, 2005
m	10950 -10750	C14 AMS	C	GrA-24295	10760	60	Montes, 2004

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Montes 2004, 2005)

Otras referencias de interés:

(Álvarez Fernández 2008)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Buena secuencia, pero apenas nada publicado

Costalena**Nº Ref: 301****UBICACIÓN**

Maella

Zaragoza

Aragón

Coordenadas publicadas:

41°7'50"

N3°53'40"

210-250 msnm**Coordenadas calculadas:****265220.15****4556882.74****TIPO DE YACIMIENTO**

abrigo

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Epipaleolítico genérico + Epipaleolítico Geométrico de facies Cocina

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierto en 1974 por el maestro de Maella.

Excavación de Barandiarán en 1975 de 35 m2. Publicación de varios artículos y la memoria en 1989

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☒ Herramientas líticas
 ☒ Otras manufacturas
 ☒ Fauna
 ☐ Restos vegetales
 ☒ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
C2 (parte media)	4430 - 4230	C14 AMS	H-A	GrA-13264	5480	50	Barandiarán y Cava, 2000: 298
C3 (parte media-alta)	5620 - 4860	C14 AMS	H-A	GrA-10949	6310	170	Barandiarán y Cava, 2000: 298
C3 (sup)	5840 - 4800	C14	H-A	GrN-14098	6420	250	Barandiarán y Cava, 1989: 126

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Barandiarán 1979b, Barandiarán y Cava 1981, 1985, 1989c)

Otras referencias de interés:

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

El nivel c2 se considera neolítico por la presencia de cerámica, aunque no hay domesticados. Aunque haya cerámicas, las faunas siguen siendo salvajes, parece que sólo caza y recolección. Aunque en torno al nivel c1 aparece la cabra, y en los niveles inferiores no la hay, y el ciervo es lo más presente (aunque la mayoría de los restos de los inventarios faunísticos son no identificables, por lo que los datos de las faunas no son muy significativos).

- El nivel d se identifica como geométrico, por la presencia de tres geométricos!. No obstante, muchas piezas con retoque campañinoide, y podría incluirse en muescas y denticulados-macrolítico, aunque en los años 80 no se identifica esta unidad. En el nivel c3, aunque sigue habiendo este tipo de piezas, los geométricos son mucho más abundantes.

Pontet**Nº Ref: 302****UBICACIÓN**

Maella

Zaragoza

Aragón

Coordenadas publicadas:**320 msnm****Coordenadas calculadas:** 258513.87 4552369.79**TIPO DE YACIMIENTO** abrigo ☐ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Epipaleolítico, mesolítico de muescas y denticulados + Epipaleolítico geométrico + Nolíítico antiguo, Transición epipaleolítico-neolítico**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Excavación de 16 m2 por Carlos Mazo y Lourdes Montes, entre los años 1988 y 1989. La memoria está en prensa. Avance de algunos datos en Utrilla et al, 2009.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
b	4940 - 3660	C14	C	GrN-14240	5450	290	Mazo y Montes, 1992
c inf.	5520 - 5200	C14	C	GrN-14241	6370	70	Mazo y Montes, 1992
e	6420 - 6020	C14	C	GrN-16313	7340	70	Mazo y Montes, 1992

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Mazo y Montes 1992, Utrilla et al. 2009) López, 1992

Otras referencias de interés:

(Cava 1994, Alday 2002b, Álvarez Fernández 2008)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Los niveles inferiores, g y h, que en su día no se supo clasificar porque no presentaban ni geométricos ni microlaminar (Mazo y Montes, 1992), hoy se adscriben al mesolítico macrolítico (Utrilla et al, 2009).

Los excavadores han considerado que el Neolítico empieza con la introducción de las cerámicas.

Botiquería dels Moros**Nº Ref: 303****UBICACIÓN**

Mazaleón

Teruel

Aragón

Coordenadas publicadas:**330 msnm****Coordenadas calculadas:** 256583.29 4549192.22**TIPO DE YACIMIENTO** cueva ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Epipaleolítico Geométrico tipo Ciocina + Neolítico antiguo cardial

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierto en 1918 por Pérez Temprado y Pallarés. Afectado por la construcción de una carretera entre el puente del Arenal y Maella, se recogen materiales del talud publicados por Cabré y Bosch Gimpera. Son introducidos en trabajos de síntesis de Ripoll y Vallespí, y posteriormente Fortea incluye los datos en su tesis, dentro de los casos del Geométrico tipo Cocina (Barandiarán, 1976: 183).

J. Tomás Maigi excavó 6m² en 1955 y 1959, pero no se publicaron resultados de la excavación, sólo una nota. Barandiarán (1978: 60) dice que habrían excavado unos 24 o 25 m².

En 1974: excavación de Barandiarán, afectando a 15 m².

Actualmente se encuentra prácticamente desaparecido.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
6	5080 - 4800	C14 AMS	H	GrA-13268	6040	50	Barandiarán y Cava, 2000: 298
4	5820 - 5620	C14 AMS	H	GrA-13267	6830	50	Barandiarán y Cava, 2000: 298
2	6840 - 6000	C14	C-A	Ly-1198	7550	200	Barandiarán, 1976
2	6540 - 6380	C14 AMS	H	GrA-13265	7600	50	Barandiarán y Cava, 2000: 298

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Tomás y Vallespí 1960, Barandiarán 1976, 1978, 1979b, Barandiarán y Cava 1981, 1985)

Otras referencias de interés:

(Fortea 1973)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

A pesar de los geométricos, se observa que los tipos mayoritariamente representados son los de denticulados y muescas (se clasifica como geométrico porque presencia de geométricos, no porque sea lo más característico).

En los niveles con cardial no hay fauna doméstica, es sólo silvestre. Aunquese haya cerámicas, las faunas siguen siendo salvajes, parece que sólo caza y recolección. De todos modos, hay muy pocos restos de fauna conservada

Abrigo del Angel 2

Nº Ref: 305

UBICACIÓN

Ladruñán

Teruel

Aragón

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 718245.59 4509938.62

TIPO DE YACIMIENTO abrigo ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: epipaleolítico genérico, macrolítico + mesolítico geométrico

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Sondeado en 1992 por Sebastián, en el contexto de la excavación del Abrigo del Angel 1.

Posteriormente ha sido excavado, junto al abrigo 1, por el equipo de Utrilla durante los años 2000 a 2004 y, recientemente, en 2009.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
2b	7560 - 7160	C14 AMS	C	GrA-22836	8310	60	Utrilla, et al, 2003: 310

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Utrilla y Domingo 2001-2002, Utrilla et al. 2003, Montes et al. 2006, Utrilla et al. 2009)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Publicado muy parcial y provisionalmente.

Presenta una secuencia similar al abrigo 1. Ocupaciones sincrónicas: los dos abrigos pudieron ocuparse a la vez.

El inicio del Neolítico se marca con la aparición de la cerámica.

Hay un suelo empedrado con lajas, igual que en Angel 1

Forcas II**Nº Ref: 306****UBICACIÓN**

Graus

Huesca

Aragón

Coordenadas publicadas:**480 msnm****Coordenadas calculadas:****280299.58****4673718.84****TIPO DE YACIMIENTO**

abrigo

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Epipaleolítico Macrolítico + Mesolítico Geométrico + Neolítico antiguo, Geométrico fase D

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Excavado durante los años 90 por Utrilla y Mazo (1991-1992 y 1996-1997), a la vez que Forcas I.

Análisis / Información recogida:Dataciones
radiocarbónicasHerramientas
líticasOtras
manufacturas

Fauna

Restos
vegetalesEstructuras
asentamientoHuesos
humanos**DATAACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
VIII	4330 - 4010	C14	H	Beta-247406	5340	40	Utrilla y Mazo, 2007: 33
VIII	5950 - 5270	C14 ?	C	GrN-22689	6680	190	Utrilla, et al, 2009
VI	5740 - 5580	C14 ?	H	Beta-247405	6740	40	Utrilla, et al, 2009: 139
V	5750 - 5590	C14 ?	H	Beta-247404	6750	40	Utrilla, et al, 2009: 139
VI	5890 - 5690	C14	C	GrN-22688	6900	45	Utrilla y Mazo, 1997
V	6020 - 5660	C14	C	Beta-60773	6940	90	Utrilla y Mazo, 1997
V	6100 - 5620	C14	C	GrN-22687	6970	130	Utrilla y Mazo, 1997
IV	6050 - 5890	C14	C	Beta-59995	7090	30	Utrilla y Mazo, 1997
II	6090 - 5970	C14 ?	H	Beta-250944	7150	40	Utrilla, et al, 2009: 139
II	6240 - 6000	C14	C	GrN-22686	7240	40	Utrilla y Mazo, 1997
Ib	7880 - 7520	C14 AMS	C	59997/CAMS	8650	70	Utrilla y Mazo, 1997

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Utrilla y Mazo 1991, 1997, 2007, Utrilla et al. 2009)

Otras referencias de interés:

(Álvarez Fernández 2008)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Secuencia muy amplia.

Falta memoria, aunque en recientes artículos se ha anunciado que está en preparación..

Cierta confusión con la adscripción de los niveles VI y V: les llaman a veces neolítico, a veces transición y aculturación, a veces geométrico... En ellos no hay evidencias de fauna doméstica, aunque sí cerámica y doble bisel. Por lo demás, los rasgos arqueológicos son iguales a los de los niveles inferiores (industrias líticas geométricas).

Es considerado el Neolítico más antiguo de la zona.

Abrigo de Peña 14**Nº Ref: 307****UBICACIÓN**

Biel

Zaragoza

Aragón

Coordenadas publicadas:**700 msnm****Coordenadas calculadas:****669283.41****4695727.84****TIPO DE YACIMIENTO**

abrigo

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Epipaleolítico Microlaminar, Magdaleniense Final+ E. Macrolítico + E. Geométrico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Sodeos en 1998.

Excavación de L. Montes y R Domingo durante los años 1999 y 2000. Se excava completamente, ya que su ubicación en el talud de una carretera, hace que corra peligro. En total se excavaron 14 m2.

Análisis / Información recogida:Dataciones
radiocarbónicasHerramientas
líticasOtras
manufacturas

Fauna

Restos
vegetalesEstructuras
asentamientoHuesos
humanos**DATAIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
a	6680 - 6360	C14 ?	C	GrN-25094	7660	90	Montes, 2001-2002
b	7180 - 6620	C14 ?	C	GrN-25998	8000	90	Montes, 2001-2002
b	7160 - 6640	C14 ?	C	GrN-25999	8000	80	Montes, 2001-2002
b	7650 - 7050	C14 ?	C	GrN-25097	8340	130	Montes, 2001-2002
b	8310 - 7510	C14 ?	C	GrN-25098	8780	110	Montes, 2001-2002
d	10400 - 9280	C14 ?	C	GrN-25096	10160	130	Montes, 2001-2002
d	10990 - 9670	C14 ?	C	GrN-26001	10430	190	Montes, 2001-2002
d	11000 - 10320	C14 ?	C	GrN-26000	10630	100	Montes, 2001-2002

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Montes et al. 2000, Montes 2001-2002, Montes y Domingo 2001-2002, Montes et al. 2006)

Otras referencias de interés:

(Álvarez Fernández 2008)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Secuencia evolutiva completa del Mesolítico, muy interesnate, aunque casi nada publicado.

El nivel d, que dudan de si es Microlaminar o magdalenense final (Montes et al, 2006), podría ser sauveterroide en otras clasificaciones, ya que tiene dorsos escalenos y microburiles. No obstante, su cronología es Dryas III.

Abrigo del Angel 1**Nº Ref: 308****UBICACIÓN**

Ladruñán

Teruel

Aragón

Coordenadas publicadas:**735 msnm****Coordenadas calculadas:****718182.39****4509846.09****TIPO DE YACIMIENTO**

abrigo

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

epipaleolítico de muescas y denticualdos, macrolítico + mesolítico geométrico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Asociado a las pinturas rupestres levantinas de Fonseca.

Excavado por A. Sebastián y Zozaya, que le dieron el nombre de Abrigo del Angel, desde 1986 hasta 1992, en 5 campañas. Según Utrilla, Sebastián excavó el 95% de la ocupación neolítica y epipaleolítica, pero no hay nada publicado.

Posteriormente ha sido excavado, junto al abrigo 2, por el equipo de Utrilla durante los años 2000 a 2004 y, recientemente, en 2009. Publicados los datos de las campañas del 2000, 2001 y 2002, y las correlaciones de la secuencia establecida con la de las excavaciones de Amparo Sebastián.

Análisis / Información recogida:Dataciones
radiocarbónicasHerramientas
líticasOtras
manufacturas

Fauna

Restos
vegetalesEstructuras
asentamientoHuesos
humanos**DATAACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
8c (contexto 28 de Sebastián)	6440 - 6200	C14 ?	C	GrA-27274	7435	45	Utrilla, et al, 2009. 143
? (contexto 8 de Sebastián)	7640 - 6200	C14 ?	?	?	7950	300	cit por Utrilla, et al 2009.
8c (Contexto 8-11 de Sebastián)	7100 - 6660	C14 ?	C	GrA-27278	7955	45	Utrilla, et al, 2009. 143
8d (contexto 8 inf de Sebastián)	7680 - 6360	C14 ?	C	GrN-15518	8060	270	Utrilla, et al, 2003: 310; Utrilla, 2009
? (contexto 8 de Sebastian)	7500 - 6540	C14 ?	?	?	8070	160	Utrilla, et al, 2003: 310; Utrilla, 2009
8d (contexto 11 de Sebastián)	7620 - 6620	C14 ?	C	GrN-15220	8150	170	cit por Utrilla, et al, 2003: 310; Utrilla et al, 2009
8d (contexto 13 de Sebastián)	7730 - 6610	C14 ?	C	GrN-15519	8210	210	cit por Utrilla, et al, 2003: 310; Utrilla et al, 2009
8d	7590 - 7310	C14 AMS	C	GrA-22826	8390	60	Utrilla, et al, 2003: 310
9 (Contexto 13)	8580 - 8260	C14 ?	C	GrA-27275	9200	50	cit por Utrilla, et al 2009

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Utrilla y Domingo 2001-2002, Utrilla et al. 2003, Montes et al. 2006, Utrilla et al. 2009)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Publicado muy parcial y provisionalmente

El inicio del Neolítico marcado tipológicamente (por la aparición de cerámica y de doble bisel), aunque no sabemos nada sobre la economía.

Hay un suelo empedrado con lajas, igual que en Angel 2

Ocupaciones sincrónicas a Angel 2: los dos abrigo pudieron haberse ocupado a la vez.

Forcas I**Nº Ref: 309****UBICACIÓN**

Graus

Huesca

Aragón

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas:**280226.3****4673478.97****TIPO DE YACIMIENTO**

abrigo

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Epipaleolítico Microlaminar, Magdaleniense final, aziliense + Epipaleolítico genérico, sauveterriense

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierto por Vaquer en 1990, e iniciadas las excavaciones con carácter de urgencia por el equipo de Zaragoza (Utrilla y Mazo) durante los 90.

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones
radiocarbónicas☒ Herramientas
líticas☒ Otras
manufacturas☐ Fauna☐ Restos
vegetales☐ Estructuras
asentamiento☐ Huesos
humanos**DATAACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
VII	9140 - 8220	C14	C	GrN-17784	9360	140	Utrilla y Mazo, 1991: 67; Utrilla y Mazo, 2007
IX	9400 - 8800	C14	C	GrN-17785	9715	75	Utrilla y Mazo, 1991: 67; Utrilla y Mazo, 2007

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Utrilla y Mazo 1991, 1997, 2007, Utrilla et al. 2009)

Otras referencias de interés:

(Álvarez Fernández 2008)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Amplia secuencia magdaleniense, que termina con tres niveles epipaleolíticos, datados en el IX milenio cal aC. Después, este yacimiento es abandonado, a la vez que se comienza a ocupar el vecino Forcas II.

Balma Margineda**Nº Ref: 311****UBICACIÓN**

Santa Coloma-Andorra la Vella

Andorra

Andorra

Coordenadas publicadas:**970 msnm****Coordenadas calculadas:****375703.29****4704234.09****TIPO DE YACIMIENTO**

abrigo

☐ conchero☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Epipaleolítico+Mesolítico antiguo+mesolítico medio+mesolítico final+neolítico antiguo;
Sauvvetterriense+Denticulados+geométricos

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Primeras excavaciones de Canturri y Maluquer en los años 60. Afectan a 14 m2.

En 1979 el equipo de Guilaine retoma las excavaciones con un equipo multidisciplinar, hasta 1991. Excavación de un total de 26 m2.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
C 3a - F1	5850 - 5290	C14	C	Ly-3288	6640	160	Guilaine y Martzluff, 1995: 93
C 3b base- F3 base	5780 - 5420	C14	C	Ly-2839	6670	120	Guilaine y Martzluff, 1995: 93
C 3/4	6040 - 5440	C14	C	Ly-3290	6820	170	Guilaine y Martzluff, 1995: 93
C 3b - F3	6030 - 5510	C14	C	Ly-3289	6850	150	Guilaine y Martzluff, 1995: 93
C 4 sup	7680 - 6680	C14	C	Ly-3291	8210	180	Guilaine y Martzluff, 1995: 93
C 6L	8060 - 6300	C14	C	Ly-3292	8210	370	Guilaine y Martzluff, 1995: 93
C 4	7720 - 7040	C14	C	Ly-2840	8390	150	Guilaine y Martzluff, 1995: 93
C 4 base	8690 - 6530	C14	C	Ly-2841	8530	420	Guilaine y Martzluff, 1995: 93
C 4/5	8370 - 7570	C14	C	Ly-3892	8850	120	Guilaine y Martzluff, 1995: 93
C 5/6	8440 - 7720	C14	C	Ly-4402	8960	120	Guilaine y Martzluff, 1995: 93
C 4 base	8450 - 7730	C14	C	Ly-4401	8970	120	Guilaine y Martzluff, 1995: 93
C 6 sup.	8930 - 8130	C14	C	Ly-2842	9250	160	Guilaine y Martzluff, 1995: 93
C 5	9950 - 8590	C14	C	Ly-3893	9790	180	Guilaine y Martzluff, 1995: 93
C 6L	9840 - 9120	C14	C	Ly-3894	9900	110	Guilaine y Martzluff, 1995: 93
C 7	10830 - 9670	C14	C	Ly-4403	10340	130	Martínez-Moreno, et al, 2006-7
6L	11100 -10020	C14	C	Ly-3364	10630	190	Guilaine y Martzluff, 1995: 93
6L base	11210 - 9810	C14	C	Ly-2843	10640	260	Guilaine y Martzluff, 1995: 93
C 8	11460 -10900	C14	C	Ly-5418	11230	170	Martínez-Moreno, et al, 2006-7
C 8sup	11470 -11030	C14	C	Ly-4407	11320	120	Martínez-Moreno, et al, 2006-7

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Geddes et al. 1989, Guilaine y Martzluff 1995, Martínez-Moreno et al. 2006-2007)

Otras referencias de interés:

(Álvarez Fernández 2008)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Yacimiento muy importante. Secuencia que comprende todo el Holoceno inicial.

Se ve una evolución progresiva de las industrias, con importancia de la "talla oportunista", las muescas y los denticulados, a pesar de los geométricos. También se estudia la evolución ambiental.

Se habla de la superposición de Neolítico antiguo al Mesolítico, pero las dataciones radiocarbónicas marcan un hiato cronológico, sedimentario o de ocupación, correspondiente a un milenio entre las últimas dataciones mesolíticas y las primeras del Neolítico. Pero quizás se deba a los procesos postdeposicionales.

Memoria muy completa, con estudios multidisciplinarios, estudios de tecnología... muy detallado en cada nivel, aunque pocas conclusiones globales. Muy descriptivo.

Aunque se ha convertido en uno de los yacimientos modélicos, ha de tenerse presente que la secuencia no parece haberse conservado de forma íntegra. Tal y como se reconoce, puede estar afectada por procesos tafonómicos: percolaciones de materiales entre estratos y remociones con las fosas neolíticas de los niveles superiores. Los niveles mesolíticos habrían sufrido diferentes alteraciones: fosas excavadas desde el estrato neolítico, excavaciones antiguas y furtivas que afectaron al nivel neolítico y decaparon en parte el nivel mesolítico; las excavaciones de Maluquer documentaron un enterramiento de época histórica, cuya fosa habría cortado también los estratos mesolíticos... Especialmente importante sería la contaminación del nivel 4 superior, con elementos procedentes del nivel superior (como algunos elementos de industrias líticas), a partir del pisoteo posterior.

Camping de Salou

Nº Ref: 312

UBICACIÓN

Salou

Tarragona

Cataluña

Coordenadas publicadas:

5 msnm

Coordenadas calculadas: 344126.73 4548927.6

TIPO DE YACIMIENTO aire libre ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Epipaleolítico aziloide

TRABAJO REALIZADOS [2: excavaciones antiguas]

Descripción:

Descubierto en 1969 y excavado por Vilaseca. Se trata de un yacimiento con un conchero enterrado en una duna en el Camping de Salou.

Quedó parcialmente dismantelado en 1955 por unas obras y en la actualidad no queda nada del yacimiento.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
c	14060 -12380	C14	Co	CSIC-34	13330	270	Vilaseca, 1971

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Vilaseca 1971, 1973)

Otras referencias de interés:

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

EXCAVACIÓN ANTIGUA, AUNQUE ES UN YACIMIENTO DE CONCHERO EN EL MEDITERRÁNEO QUE PARECE MESOLÍTICO (por las industrias líticas).

SE CLASIFICÓ COMO AZILIENSE, Y LA CRONOLOGÍA DA VALORES DEMASIADO ANTIGUOS, AUNQUE LO CIERTO ES QUE SE HIZO HACER MUCHO y se dató sobre concha.

Coveta del Marge del Moro

Nº Ref: 313

UBICACIÓN

Begues

Barcelona

Cataluña

Coordenadas publicadas: 41°21'33" 5°37'19" **480 msnm**
Coordenadas calculadas: 410052.05 4579002.79

TIPO DE YACIMIENTO abrigo ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Epipaleolítico microlaminar + Epipaleolítico geométrico

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubrimiento de Artasona a inicios de los 80. Excavación de un sondeo durante los años 1983, 84 y 85, aunque no afecta a los niveles inferiores epipaleolíticos.

Excavaciones de Edo, Villalba y Blasco en los años 90 (campañas 1995, 1997, 1998, 1999 y 2001).

Actualmente el yacimiento está agotado. Publicación preliminar de los resultados (Edo et al, 2004).

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
VI-2	7530 - 7090	C14 AMS	C	OxA-8572	8270	65	Edo, et al, 2004
VII-2	7870 - 7550	C14 AMS	C	OxA-8571	8685	55	Edo, et al, 2004

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Edo et al. 2004)

Otras referencias de interés:

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Yacimiento interesante. Datos parcialmente publicados.

Epipaleolítico microlaminar hasta una cronología del IX milenio BP. Es una de las dataciones más modernas para los conjuntos microlaminares. Para Edo (et al, 2004) debería haber geométricos en estas fechas, lo que les hace pensar en que las diferencias entre el microlaminar y el geométrico deben corresponder a diferencias culturales y étnicas, con lo que ponen en cuestión el carácter evolutivo en fases industriales.

Interesante: contiene industria realizada sobre concha.

Cingle Vermell

Nº Ref: 314

UBICACIÓN

Vilanova de Sau. Guillerries.

Barcelona

Cataluña

Coordenadas publicadas: 2.24 E /6°04'10" 2.96 N/41°58'40"

msnm

Coordenadas calculadas: 447992.95 4645130.08

TIPO DE YACIMIENTO abrigo ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico/Epipaleolítico

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierto por J. Valls y F. Ferrés, que realizan un sondeo preliminar.

Excavado por Vila y otros desde el CSIC de Barcelona desde 1978. Memoria de los resultados de las tres primeras campañas con análisis multidisciplinares y con interpretación económica, centrada en algunas capas (Vila et al, 1985)

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☒ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
capas 9 y 10	9750 - 8630	C14	C	UGRA-68	9760	160	Vila, 1985

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Vila 1985, Yll 1987, Turbon 1989)

Otras referencias de interés:

(Estévez y Vila 1983, García-Argüelles et al. 1992, Meiklejohn 2009b)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

El proceso de excavación, de recuperación de datos y de análisis está diseñado para responder a cuestiones de la organización de las actividades económicas de producción y de reproducción, así como su organización espacial. Para ello, excavación en área, identificación de estructuras, análisis microespacial, análisis de los territorios de explotación, análisis traceológicos, análisis tafonómicos, interacción de toda la información... Con esto, se obtiene información de cómo se comportaban, organizaban, los grupos humanos, superando las descripciones crono-tipológicas que no ofrecían información sobre cuestiones organizativas. Sin embargo, se muestran sumamente deterministas cuando entran en valoraciones: parten de la premisa de que el comportamiento económico racional es aquél que aporta mayor rentabilidad.

Cova de la Guineu**Nº Ref: 315****UBICACIÓN**

Font-Rubi

Barcelona

Cataluña

Coordenadas publicadas:

1º34'53"E

41º26'52"

734 msnm**Coordenadas calculadas:****381521.08****4589522.02****TIPO DE YACIMIENTO**

cueva

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Epipaleolítico Microlaminar

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierto en 1961. Entre los años 70 y 80 se practicaron exploraciones por parte de aficionados que afectaron a los niveles ibéricos y los neolíticos.

En 1983 Mestes realizó un sondeo de 2x2 para conocer la secuencia y su relación con los materiales conocidos, así como para tomar muestras.

Estudiado por el "Equip Guineu" de la UB (Bartolí, Bergredá, Cebriá...) desde 1988.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
IIa (hogar-1)	9590 - 9150	C14	C	Gif-8439	9850	80	Bartolí, et al, 1992

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Bartolí et al. 1992, García-Argüelles et al. 1992, Guineu 1995, García-Argüelles et al. 1999, Bergadà 2005)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Hasta ahora los trabajos se han centrado, sobre todo, en los niveles neolíticos. El nivel IIIA, que está bien datado, es Mesolítico.

Can Sadurní**Nº Ref: 316****UBICACIÓN**

Begues

Barcelona

Cataluña

Coordenadas publicadas:**420 msnm****Coordenadas calculadas:****408961.52****4577646.93****TIPO DE YACIMIENTO**

cueva

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Epipaleolítico geométrico sauveterriense, Mesolítico + Neolítico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Campañas de excavación desde los años 70 hasta la actualidad por parte de Edo, Blasco y Villalba (GRAV: Grup de Recerques Arqueològiques de Gava; hoy CIPAG), que discurren en paralelo a las de las minas de Can Tintorer. Campañas de excavación en dos fases: la primera de 1978 a 1983; la segunda, desde 1993 a la actualidad.

Análisis / Información recogida:Dataciones
radiocarbónicasHerramientas
líticasOtras
manufacturas

Fauna

Restos
vegetalesEstructuras
asentamientoHuesos
humanos**DATACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
21	8760 - 8520	C14 ?	?	?	9360	40	
21	10860 - 10340	C14 ?	?	?	10540	60	

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Blanch Falp et al. 1983)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

No encuentro información publicada sobre el yacimiento.

Se trata de una cueva con una secuencia neolítica muy completa e importante. Parece que debajo de la secuencia del Neolítico, separado por un nivel estéril, hay un nivel Epipaleolítico, datado entre el XI y el IX milenio cal aC, con industrias geométricas antiguas (¿sauveterriense?).

Roc del Migdia**Nº Ref: 317****UBICACIÓN**

Vilanova de Sau, Osona

Barcelona

Cataluña

Coordenadas publicadas:

6º4'25"E

41º57'38"N

600 msnm**Coordenadas calculadas:****448903.33****4645499.17****TIPO DE YACIMIENTO**

abrigo

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Magdaleniense + Epipaleolítico ???

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierto en 1978, junto al Cingle Vermell y otros yacimientos de la zona.

Excavaciones años desde 1981 por investigadores asociados a la uab: Yll, Paz, Rodríguez...

En las primeras campañas tratan de realizar excavación en área, siguiendo niveles geológicos o suelos de ocupación, con relaciones espaciales de todos los elementos. Así, definen y excavan el piso T, del cual hablan en las publicaciones de los años 80, y a la que asocian la sepultura (que después se ha demostrado posterior) (i.e. Yll et al, 1986; Vila y Paz, 1988).

Después, desde 1988, tras comprobar las dificultades de la excavación en área en este yacimiento, deciden excavar por catas o áreas dentro del yacimiento, para después correlacionar estratigrafías. Publicaciones de los años 90.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☒ Herramientas líticas
 ☒ Otras manufacturas
 ☒ Fauna
 ☒ Restos vegetales
 ☒ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
sepultura	300 - 660	AMS	Hh	Ua-2550	1560	85	Yll, et al, 1994
area B, estrato II	6910 - 5470	C14	C	UBAR-197	7280	370	Paz, et al, 1992: 41
area B, estrato II	7760 - 6080	C14	C	UBAR-198	7950	370	Paz, et al, 1992: 41
area B, estrato II	7900 - 6380	C14	C	UBAR-196	8190	320	Paz, et al, 1992: 41
área B, estrato III	8500 - 7380	C14	C	UBAR-272	8800	240	Yll, et al, 1994
suelo T, nivel de la sepultura	11890 -11050	C14	?	JGRA -117RN	11520	220	Yll, et al, 1986: 16.

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Yll et al. 1986, Paz y Vila 1988, Turbon 1989, Paz et al. 1992, Rodríguez y Yll 1992, Yll y Paz 1992, Yll et al. 1994, Rodríguez y Yll 1995)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Yacimiento en abrigo bastante grande. Muchos datos, muchos trabajos, pero la información es muy confusa.

Las primeras excavaciones del Roc del Migdia, en los años 80, interpretaban el yacimiento como del Allerod, basándose en dataciones radiocarbónicas. Se hacían excavaciones en extensión y se excavó el "piso T" y la sepultura. Después, a partir de 1989, la estrategia de excavación es totalmente diferente, se excava en profundidad: se muestra la complejidad de la estratigrafía y se planteó una nueva interpretación estratigráfica, con nuevas dataciones radiocarbónicas que los incluyen en el VIII-IX milenio.

La estratigrafía es muy confusa y además, se reconoce la existencia de muchísimos procesos intrusivos. Parece que no quedan demasiado claras las relaciones estratigráficas entre diferentes niveles definidos en cada una de las áreas. Así muchas veces presentan los datos por áreas o por campañas, en lugar de por niveles o unidades. De hecho, cuando se agrupa en estratos, el estrato I a veces dicen que son todo lo excavado en los años 80 (donde hay niveles datados en el XII milenio y una sepultura altomedieval), mientras que en otros trabajos dicen que este nivel recoge las ocupaciones postepipaleolíticas. En otras ocasiones, se trata el yacimiento como unidad, y se presentan los materiales sin distinciones estratigráficas.

Estudios multidisciplinarios y programas de recogida de materiales vegetales de forma sistemática. Análisis funcionales de las pocas piezas retocadas, materias primas y tecnología. Pero como la estratigrafía no está clara, las conclusiones no son muchas. A la larga, sólo suma de estudios diferentes.

Molí del Salt**Nº Ref: 319****UBICACIÓN**

Vimbodí

Tarragona

Cataluña

Coordenadas publicadas:

1º02'48"

41º23'44"N

490 msnm**Coordenadas calculadas:****336529****4584398.69****TIPO DE YACIMIENTO**

abrigo

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Paleolítico Superior Final, Epipaleolítico + Mesolítico macrolítico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

El yacimiento se conocía desde época de Vilaseca, como un yacimiento en superficie.

En 1999 se realiza una excavación con carácter de urgencia, en la que se evalúa la potencialidad del yacimiento. Entre 2001 y 2003, se realizan excavaciones sistemáticas. El nivel Sup, Mesolítico, se documentó a partir de estas nuevas excavaciones. En 2004 se publica la memoria de estas actuaciones que afectaron a un total de 25m². Actualmente se ha reabierto el yacimiento y se continúa excavando en los niveles del Paleolítico Superior.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Sup	7160 - 6760	C14 AMS	H	Beta-173335	8040	40	Vaqueiro, 2004
Asup	10960 -10840	C14 AMS	C	Beta-17955	10840	50	Vaqueiro, 2004
Asup	11090 -10890	C14 AMS	C	Beta-179598	10990	50	Vaqueiro, 2004

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(García Díez et al. 2001, Vaquero 2004a, 2006)

Otras referencias de interés:

(Fontanals et al. 2006, Vaquero 2006)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

A partir de este yacimiento se identificó la unidad de muescas y denticulados en Cataluña.

Cova del Parco**Nº Ref: 320****UBICACIÓN**

Alós de Balaguer, La Noguera

Lleida

Cataluña

Coordenadas publicadas:**420 msnm****Coordenadas calculadas:****330816.22****4642003.99****TIPO DE YACIMIENTO**

cueva-abrigo

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Epipaleolítico microlaminar+Epipaleolítico geométrico sauveterroide + Neolítico antiguo

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

- Comienza a excavarse en los 70 por Maluquer de Motes (campañas 1974, 1975 y 1981), excavando niveles de la Edad de Bronce y del Neolítico. En 1985, identificó y excavó niveles del Magdaleniense.

- A finales de los 80 (1987) Fullola i Pericot y el equipo del SERP retoman la excavación del yacimiento, trabajando en él hasta la actualidad. Excavación de 16 m² en el abrigo y 10m² en cueva

Los niveles epipaleolíticos fueron excavados en los años 90

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Ia	5320 - 4800	C14 ?	?		6120	90	García-Argüelles y Fullola, 2006
Ia(2)	10320 - 9480	C14 AMS	C	AA-14310	10190	100	García-Argüelles y Fullola, 2006
Ia(2)	10840 - 9960	C14 AMS	C	Gif-95543	10420	110	García-Argüelles y Fullola, 2006
Ia(2)	11000 -10640	C14 AMS	C	Gif-95563	10770	110	García-Argüelles y Fullola, 2006

Ia(2)	11140 -10820	C14 AMS	C	Gif-95562	10930	100	García-Argüelles y Fullola, 2006
Ic	11370 -11050	C14 AMS	C	OxA-8657	11270	90	García-Argüelles y Fullola, 2006
Ib (hogar)	11470 -11230	C14 AMS	C	OxA-8656	11430	60	García-Argüelles y Fullola, 2006

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Bergadà 1991, Mangado et al. 2002, Fullola et al. 2004, García-Argüelles y Fullola 2006)

Otras referencias de interés:

(Martínez-Moreno et al. 2006-2007)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

EN PRINCIPIO, ES TARDIGALCIAR AUNQUE SEA GEOMÉTRICO SAVETERRIENSE, y NEOLÍTICO.

E. GEOMÉTRICO SAVETERRIENSE MUY ANTIGUO (XI mil cal aC)

Argumentación de cronología tardiglaciari:

- Las propias dataciones absolutas de la cueva son todas tardiglaciares, y del abrigo algunas con un margen de error muy grande entraría parcialmente en el Preboreal, como demuestran Martínez-Moreno et al, 2006-7 al calibrarlas y superponerlas a los proxies.

- Sedimentología (Bergadà, 1991 y 1999): condiciones semi-áridas con precipitaciones torrenciales y esporádicas, para el nivel Ic, mientras que en la parte superior del nivel I, condiciones de frío y humedad. Aunque Bergadà lo incluye en el Preboreal-Boreal, se ha indicado posteriormente que correspondería con las oscilaciones tardiglaciares.

- Paisaje (Fullola et al, 1998) del nivel geométrico (Ia(2)): paisaje abierto (estepa arbustiva), en clima seco aunque no excesivamente frío.

Abric Agut**Nº Ref: 322****UBICACIÓN**

Capellades, Anoia

Barcelona

Cataluña

Coordenadas publicadas:

41.53 N

1.69 E

msnm**Coordenadas calculadas:****390744.07****4598425.8****TIPO DE YACIMIENTO**

abrigo

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mesolítico macrolítico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

El yacimiento tiene una larga historia de investigación, desde principios de siglo, en paralelo a las investigaciones del Abric Romaní: descubierto en 1909 por J. Agut, ha sido excavado en diferentes ocasiones: por Romaní (1914-5), en los años 50 por Ripoll y Lumley, en los 70 por Ripoll, Lumley y Freeman y en los 80 por el CRPES (Carbonell y Mora).

Entre los años 1999 y 2001, desde la U. Rovira i Virgili y el IPHES (en el contexto de proyectos relacionados con el Abric Romaní y el parque de la Cinglera del Capelló) se excavaron los 35 m2 que restaban para el vaciado completo del abrigo.

Hasta los últimos trabajos, en los que se han obtenido dataciones radiocarbónicas, se había pensado que era un yacimiento Musteriense (debido a las características industriales) e incluso se habían relacionado unos restos humanos al Neandertal.

Actualmente su cronología está bien definida en el tránsito entre el Pleistoceno Superior y el Holoceno.

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones radiocarbónicas☒ Herramientas líticas☐ Otras manufacturas☒ Fauna☒ Restos vegetales☒ Estructuras asentamiento☐ Huesos humanos**DATAIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
4.4		U/Th	O	00-43	7731	370	Vaquero, et al, 2002
4.7a	8600 - 8240	C14 AMS	C	OxA-10049	9185	60	Vaquero, et al, 2002

4.4		U/Th	O	00-51	9376	453	Vaquero, et al, 2002
4.7a	9380 - 8700	C14 AMS	C	OxA-10064	9660	110	Vaquero, et al, 2002
4.6		U/Th	O	00-50	9875	390	Vaquero, et al, 2002
4.7c	10060 - 9340	C14 AMS	C	OxA-10051	9895	60	Vaquero, et al, 2002
4.6		U/Th	O	00-263	9995	650	Vaquero, et al, 2002
4.7c	10000 - 9320	C14 AMS	C	OxA-10074	10064	65	Vaquero, et al, 2002
4.7c	10060 - 9340	C14 AMS	C	OxA-10050	10085	60	Vaquero, et al, 2002
4.6		U/Th	O	00-113	10863	326	Vaquero, et al, 2002
4.8		U/Th	O	01-135	11064	1480	Vaquero, et al, 2002
4.8		U/Th	O	00-63	12672	1200	Vaquero, et al, 2002

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Vaquero et al. 2002, Vaquero 2004b, 2006)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Por características industriales se había clasificado como musteriense, aunque las dataciones radiocarbónicas lo han situado en el Holoceno.

Abrigo de Picamoixons**Nº Ref: 324****UBICACIÓN**

Picamoixons, Valls, Alt Camp

Tarragona

Cataluña

Coordenadas publicadas: 1º11'25" E 41º18'21"N

msnm

Coordenadas calculadas: 348505.34 4574322.24**TIPO DE YACIMIENTO** abrigo-aire lib ☐ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Epipaleolítico microlaminar + Mesolítico de Muecas y Denticulados**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Descubierto en 1972 por JM Gabarró.

Excavaciones de urgencia en 1988 de Carbonell desde la U. Rovira i Virgili. La mayor parte de los materiales se recuperaron en superficie o en contexto derivado, aunque se publicaron como un conjunto homogéneo. Éstos fueron interpretados como Epipaleolítico microlaminar con una cronología muy tardía (X milenio BP)

Nuevas excavaciones en 1993. El estudio de los materiales de esta excavación se ha publicado recientemente (García Catalán et al, 2009), concluyendo que existen dos fases arqueológicas diferentes en un mismo contexto estratigráfico: la microlaminar (paleolítico superior final), en el XII milenio, y otra de muescas y denticulados, a las que corresponden las fechas más modernas del IX milenio BP.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
desconocido	8620 - 8220	C14 AMS	H	AA-6010	9170	80	Allué, et al, 1992
desconocido	8920 - 8360	C14 AMS	H	AA-6029	9370	95	Allué, et al, 1992

IIA - CP	9240 - 8720	C14 ?	H	Beta-214937	9570	50	García Catalán, et al, 2009
desconocido	11060 -10820	C14 AMS	H	AA-5888	10900	90	Allué, et al, 1992
IIB	11210 -10890	C14 AMS	C	AA-5810	11055	90	Allué, et al, 1992

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Carbonell et al. 1992, García Catalán et al. 2009)

Otras referencias de interés:

(García-Argüelles et al. 1999)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Puede no haber integridad entre el conjunto arqueológico, unidad estratigráfica y cronología.

En 1988 se excavaron los niveles IIA y IIB, pero se publica y se trata como un solo conjunto (epipaleolítico microlaminar). Para este conjunto se obtuvieron cuatro dataciones, dos pertenecientes al X milenio BP y otras dos pertenecientes al XII milenio BP. De éstas sólo se conoce la posición estratigráfica de una de ellas: una del XII milenio en el nivel IIB.

En 1993 se excava el techo del nivel IIA y en éste se observan dos conjuntos líticos con apariencia bien diferenciada en función de su estado de conservación: CP (Conjunto Patinado) y CNP (conjunto no patinado):

García Catalán (et al, 2009) analizan tecno-tipológicamente los dos conjuntos y los contraponen, observándose algunas diferencias (aunque el CNP no tiene un número de efectivos suficientemente representativo).

Además, observan que su distribución espacial es completamente diferenciada, de lo que deducen que su posición cronológica también lo es. Así, toman una muestra de la zona del conjunto CP que ofrece valores del X milenio BP.

Al final, concluyen que CP pertenece al X milenio y al nivel IIA, y que cronotipológicamente encaja perfectamente en la fase del mesolítico de muescas y denticulados. Por deducción, al CNP le corresponderían las dataciones del XII milenio BP obtenidas en 1989, y por lo tanto, una posición estratigráfica del IIB.

El procedimiento puede conllevar errores. Se hace un uso de las dataciones de 1988, a mi parecer, incorrecto: asocia las dataciones del XII milenio (de procedencia estratigráfica desconocida, pueden ser del nivel IIA, IIB o IIC) a los materiales del CNP, con procedencia estratigráfica probablemente diferente (recuperadas con seguridad en el nivel IIA). A partir de esta asociación concluye que estos materiales pertenecen a una fase más antigua que la del IIA y que proceden del nivel estratigráfico IIB.

En cualquier caso, la datación del nivel IIA en el X milenio BP es segura, y las industrias líticas del conjunto patinado también se hallaron en el nivel IIA, por lo que esta asociación es válida. Aunque también podría suceder que todo el nivel IIA se encuentre totalmente removido y por tanto, el conjunto industrial no sea íntegro, y que la asociación con la muestra datada no sea cierta.

Font del Ros**Nº Ref: 325****UBICACIÓN**

Berga

Barcelona

Cataluña

Coordenadas publicadas:**680 msnm****Coordenadas calculadas:****404489.43****4661403.18****TIPO DE YACIMIENTO**

aire libre

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mesolítico, mesolítico muescas y denticulados + Neolítico Antiguo

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Excavaciones de urgencia de la UAB (Mora, Terradas...)

En 1988 se identifica en contexto de obra y se realizan 7 sondeos para delimitar el yacimiento. Extensión de 2400 m2 y tres niveles de ocupación.

En 1989 se excavaron 476 m2.

Una parte importante del yacimiento ha sido destruido por las obras.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
E21	5230 - 4750	C14 AMS	C	AA-16500	6058	79	Pallarés, et al, 1997
E15	5380 - 5020	C14 AMS	C	AA-16499	6243	56	Pallarés, et al, 1997
E33	5450 - 5130	C14 AMS	C	AA-16501	6307	68	Pallarés, et al, 1997
E36	5510 - 5230	C14 AMS	C	AA-16502	6370	57	Pallarés, et al, 1997
N	5630 - 5430	C14 AMS	C	AA-16498	6561	56	Pallarés, et al, 1997
N	6620 - 5180	C14	C	UBAR-186	6980	390	Martínez-Moreno, et al, 2006
SG	6750 - 6510	C14 AMS	V	Beta-210733	7800	50	Martínez-Moreno, et al, 2006-7
SG	7460 - 6540	C14	C	UBAR-185	8050	150	Pallarés, et al, 1997
SG	8610 - 5810	C14	C	UBAR-165	8150	590	Mora, et al, 1991
SG	7730 - 6770	C14	C	UBAR-329	8270	200	Pallarés, et al, 1997
SG	7790 - 6990	C14	C	UBAR-397	8400	180	Pallarés, et al, 1997
SG	7910 - 7550	C14 AMS	V	Beta-210732	8690	60	Martínez-Moreno, et al, 2006-7
SGA	8840 - 7080	C14	C	UBAR-345	8800	360	Pallarés, et al, 1997

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Mora et al. 1991, Terradas et al. 1992, Pallarés et al. 1997b, 1997a, Pallarés y Mora 1999, Martínez-Moreno et al. 2006, 2006-2007)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Yacimiento muy interesante. Suelo de ocupación: con estudio de relaciones espaciales (Terradas, et al 1992; tesis de Pallarés) al aire libre.

Superposición estratigráfica de Mesolítico y Neolítico.

Fechas antiguas para el Neolítico.

Estany de la Coveta I**Nº Ref: 326****UBICACIÓN**

Espot, Pallars Sobirà

Lleida

Cataluña

Coordenadas publicadas:**2425 msnm****Coordenadas calculadas:****338803.93****4711641.23****TIPO DE YACIMIENTO**

abrigo

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mesolítico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Documentado a partir de los trabajos de prospección del proyecto de ocupación de alta montaña en Aigüestortes.

Excavado en 2005

Análisis / Información recogida:Dataciones
radiocarbónicasHerramientas
líticasOtras
manufacturas

Fauna

Restos
vegetalesEstructuras
asentamientoHuesos
humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
	6820 - 6580	C14 AMS	C	KIA-29818	7845	45	Gassiot, et al, 2010: 37

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Gassiot et al. 2010: 37)

Otras referencias de interés:

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Ocupación en medio alpino. Creo que es el yacimiento más alto documentado en el Mesolítico de la Península Ibérica.

Sota Palou**Nº Ref: 328****UBICACIÓN**

Campdevàrol

Girona

Cataluña

Coordenadas publicadas: 5º50'70" 42º113'50"

msnm

Coordenadas calculadas: 431565.58 4675524.21

TIPO DE YACIMIENTO aire libre ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

TRABAJO REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Estudiado por equipo dirigido por Carbonell a finales de 70 y principios de los 80. (CRPES: Centre de Recerques paleo-Eco-Socials)
Descubierto en 1975. Excavación 1978 a 1982. Memoria 1985

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
suelo arqueológico	8130 - 7130	C14	C	UGRA-69	8540	180	Carbonell, et al, 1985: 111
suelo arqueológico	9310 - 7270	C14	C	UGRA-124	9060	380	Carbonell, et al, 1985: 111

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Carbonell et al. 1985)

Otras referencias de interés:

(Pallarés y Mora 1999)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Este yacimiento aporta una interesante información gracias a los planteamientos y a los puntos de partida previos.

Se trata de un solo nivel de ocupación con menos de 15 cm de potencia, desarrollado en contexto fluvial. Excavación en área y estudio espacial de la evidencia. En él se han identificado los restos de un campamento, con áreas de talla, hogueras y otras estructuras. Identifican una cabaña. También estudio tecnológico de las industrias líticas y reconstrucciones económicas y de interacción "hombre"-medio.

La Cativera**Nº Ref: 329**

UBICACIÓN

el Catllar

Tarragona

Cataluña

Coordenadas publicadas:**65 msnm****Coordenadas calculadas:****360075.65****4559970.45****TIPO DE YACIMIENTO**

abrigo

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Paleolítico Superior Final + Mesolítico macrolítico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierto a raíz de movimiento de tierras para rebajar el terreno, lo que provocó una actuación de urgencia en 1995. Los materiales publicados hasta ahora son los recuperados en estas excavaciones.

Desde 2002, excavaciones sistemáticas de investigación en proyecto de la IPHES.

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones radiocarbónicas☒ Herramientas líticas☐ Otras manufacturas☒ Fauna☒ Restos vegetales☐ Estructuras asentamiento☐ Huesos humanos**DATAIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
A	7130 - 6650	C14 AMS	C	AA-23367	7979	60	Fontanals, et al, 2006
B	8350 - 7630	C14 AMS	?	AA-23368	8860	95	Fontanals, et al, 2006

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Fontanals et al. 2006, Vaquero 2006) (Fontanals 2001)

Otras referencias de interés:**Balma del Gai****Nº Ref: 330****UBICACIÓN**

Moià

Barcelona

Cataluña

Coordenadas publicadas:

2º08'19,5"

41º49'0"

760 msnm**Coordenadas calculadas:****428460.4****4629997.44****TIPO DE YACIMIENTO**

abrigo

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Epipaleolítico microlaminar St. Gregori + Geométrico sauveterroide

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Conocido desde 1975. Joan Surroca, que recoge material lítico, faunístico y malacológico en superficie

Primeros trabajos de Guilaine y Llongueras en los años 77 y 78.

Primero recogen materiales superficiales (1976, publicados en 1978-9). Después, excavaciones. Realizan análisis antracológicos, faunísticos, malacológicos... con referencias a los resultados en artículos de Llongueras y Guilaine.

A partir de los años 90, éstas son retomadas por los investigadores de la UB, hasta la actualidad.

Primero, en 1989, revisión de la estratigrafía con estudio sedimentológico (Arnau y Estrada) y revisión de los materiales depositados en el museo, que no varía demasiado la información que ya había publicado Llongueras.

Después, desde 1994, excavaciones (en ~ 15m2, al menos hasta el 2000).

Las conclusiones a las que llegan no son muy diferentes a las del equipo franco-catalán, en términos de características ambientales, evolución crono-cultural (aunque dataciones más recientes), especies animales, etc.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☒ Herramientas líticas
 ☒ Otras manufacturas
 ☒ Fauna
 ☒ Restos vegetales
 ☐ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
I, capa 1	8440 - 7640	C14 ?	?	Gif-100028	8930	140	Estrada, et al, 2004
1 (exc. 1980')	10750 - 8190	C14 ?	C	MC-1478	9860	400	Barbaza, et al, 1979-1980
1 (exc. 1980')	10250 - 9130	C14 ?	C	MC-2141	10030	160	Barbaza, et al, 1979-1980
I, capa 3	10500 - 9660	C14 ?	?	GifA-95617	10260	90	Estrada, et al, 2004; García-Argüelles et al, 2004
2 (exc. 1980')	11210 -10890	C14 ?	C	MC-2140	11050	100	Guilaine, et al, 1982: 414
II	11400 -10880	C14 ?	?	GifA-10029	11170	160	Estrada, et al, 2004
I, capa 5	12710 -11830	C14 ?	?	GifA-95630	12240	110	Estrada, et al, 2004

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Barbaza et al. 1979-1980, Guilaine et al. 1982, Llongueras 1987, Estrada et al. 2004, García-Argüelles et al. 2004, Allué et al. 2007)

Otras referencias de interés:

(Buxó i Capdevilla 1992, García-Argüelles et al. 1992, García-Argüelles et al. 1999, Mangado 2002)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Las dataciones radiocarbónicas aportan cronologías muy altas para el Epipaleolítico microlaminar (XI-XII milenio BP). En los años 80, resistencia a aceptarlas, porque el umbral cronológico no encaja con el que había previsto Fortea para la fase microlaminar. Así, Guilaine y Llongueras (1987, 1982) adscriben este yacimiento al Preboreal, haciendo caso omiso al grueso de dataciones radiocarbónicas: desechan la datación del nivel 2 porque la consideran demasiado antigua. En realidad, no lo es, y además es bastante coherente con las del nivel 1 y con la secuencia en general. Argumentan que los niveles 1 y 2 son demasiado finos y homogéneos para haberse formado en un plazo mayor de 1000 años.

En general, los análisis del SERP exponen los resultados de los estudios de los materiales en conjunto, todo el nivel II de forma global. No obstante, aunque sólo sea un nivel, las dataciones radiocarbónicas dicen que se trata de la acumulación de ocupaciones por más de 4000 años, por lo que habría que conocer si existen diferencias entre las capas y la posición exacta de algunos materiales que se indican como excepcionales para el mesolítico (e.g. la industria ósea).

La Font dels Coms**Nº Ref: 331****UBICACIÓN**

Llavorsí

Lleida

Cataluña

Coordenadas publicadas:**1830 msnm****Coordenadas calculadas:****337245.58****4716039.81****TIPO DE YACIMIENTO**

aire libre

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mesolítico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Trabajos en el contexto del proyecto de poblamiento en alta montaña en el Parque natural de Aigüestortes.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☒ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☐ Fauna
 ☐ Restos vegetales
 ☒ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
	8780 - 8540	C14 AMS	C	KIA-23142	9375	35	Gassiot, et al, 2010

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Gassiot et al. 2010)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Interesante: ocupación al aire libre, en montaña y en la base de un megalito. Es un dolmen con reocupación romana. Pero en la base del dolmen, en un sondeo, se ha documentado un nivel de ocupación datado en el Mesolítico

Balma Guilanyá**Nº Ref: 332****UBICACIÓN**

Navés, Solsones

Lleida

Cataluña

Coordenadas publicadas: 1.64 E / 1°36' 42.10 N/42°05'**1157 msnm****Coordenadas calculadas:** 384934.52 4660546.22**TIPO DE YACIMIENTO** ☒ cueva ☐ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:****TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Descubrimiento en 1992, al realizarse una pista forestal.

Sondeos realizados en 1992.

Nuevas excavaciones a partir del 2001 hasta la actualidad: se han excavado ~20 m2.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
C	7780 - 7540	C14 AMS	V	Beta-210730	8640	50	Martínez-Moreno y Mora, 2009
C	7840 - 7560	C14 AMS	C	Beta-185064	8680	50	Martínez-Moreno, et al, 2006
C	9300 - 7100	C14	C	UBAR-368	8970	430	Martínez-Moreno, et al, 2006
C3	8860 - 8540	C14 AMS	C	Beta- 186168	9410	60	Martínez-Moreno, et al, 2006
C	9410 - 9210	C14 AMS	V	Beta-210728	9840	50	Martínez-Moreno, et al, 2006-7
E	10880 - 9040	C14 ?	Hh	Ua-34298	10195	255	Martínez-Moreno y Mora, 2009
E	11030 -10870	C14 AMS	V	Beta-210729	10940	50	Martínez-Moreno, et al, 2006-7
E	11380 -10820	C14 ?	H	Ua-34297	11095	195	Martínez-Moreno y Mora, 2009
E	11850 -10970	C14	C	UBAR-367	11460	230	Martínez-Moreno, et al, 2006
EJ	12250 -11930	C14 AMS	C	Beta-185066	12180	50	Martínez-Moreno y Mora, 2009

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Terradas et al. 1993, Martínez-Moreno et al. 2005, Ruiz Ventura et al. 2005, Martínez-Moreno et al. 2006, 2006-2007, Allué et

al. 2007, Casanova et al. 2007, Martínez-Moreno y Mora Torcal 2009, Martínez-Moreno et al. 2011)

Otras referencias de interés:

(García-Argüelles et al. 1999, Pallarés y Mora 1999)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Yacimiento interesante. Bien estudiado, conclusiones relacionadas con los sistemas organizativos de los grupos.

Bauma del Serrat del Pont

Nº Ref: 333

UBICACIÓN

Tortellà

Girona

Cataluña

Coordenadas publicadas:

235 msnm

Coordenadas calculadas: 467440.98 4677345.61

TIPO DE YACIMIENTO

abrigo

☐ conchero

☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

Mesolítico de muescas y denticulados+Neolítico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierto en 1981.

Excavaciones sistemáticas desde 1981 hasta 2003, vinculadas a la Universidad de Girona y la Universitat Autònoma de Barcelona. Las excavaciones de niveles mesolíticos afectan a un máximo de 38 m2 en los niveles superiores, y un mínimo de 2,5 m2.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☒ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
IV.1 (EC2b)	6290 - 6050	C14	C	Beta-138589	7330	40	Alcalde y Saña, 2008: 19
IV.2	6710 - 6470	C14 AMS	C	Beta-212541	7770	50	Alcalde y Saña, 2008: 63
IV.3	7180 - 6780	C14 AMS	C	Beta-216834	8060	40	Alcalde y Saña, 2008: 79
IV.4	7230 - 7030	C14 AMS	C	Beta-212542	8130	40	Alcalde y Saña, 2008: 91
IV.5	7530 - 7250	C14 AMS	C	Beta-183017	8310	40	Alcalde y Saña, 2008: 91

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Alcalde y Saña 2008)

Otras referencias de interés:

(Barceló 2008, Clop et al. 2008)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Yacimiento muy interesante.

Secuencia arqueológica continua desde el VII al VI milenio cal aC. Es uno de los pocos sitios catalanes con estas cronologías de finales del mesolítico e incios del neolítico.

Continuidad mesolítico-neolítico, sin cambios aparentes en los procesos de gestión de materias primas ni recursos de subsistencia (Clop et al, 2008; Alcalde y Saña, 2008).

Las conclusiones del estudio de la memoria están escritas en clave de organización económica.

El Filador

Nº Ref: 334

UBICACIÓN

Margalef de Montsant

Tarragona

Cataluña

Coordenadas publicadas: 1°6'49"E/41°17'N 1°17'N/0°45'17"**340 msnm****Coordenadas calculadas:** 311973.8 4572639.55**TIPO DE YACIMIENTO** ☒ cueva ☐ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Epipaleolítico microlaminar, microlaminar st. gregori + Epipaleolítico geométrico sauveterroide, geométrico filador + neolítico antiguo; Epipaleolítico Geométrico + E. Denticulados + Neolítico Antiguo**TRABAJO REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Excavaciones antiguas de Villaseca, centradas en el sector W, intermitentemente entre 1933 y 1963, con las que se establecía la secuencia del Epipaleolítico y la evolución de los geométricos en Cataluña. Datos que utiliza después Fortea para proponer la fase sauveterriense del geométrismo mediterráneo (geométrico facies filador).

Fullola, García Argüelles e investigadores del SERP retoman las excavaciones en 1979 y excavan hasta 1997 (30 m2). Durante estos años, continuas modificaciones en las características y las adscripciones de cada uno de los niveles. Publicación definitiva en TP de 2005.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
2	7420 - 6940	C14 AMS	C	AA-13411	8150	90	García Argüelles, et al, 2005
2	7620 - 7500	C14 AMS	C	OxA-8658	8515	50	García Argüelles, et al, 2005
7	8990 - 7670	C14	C	ICEN-495	9130	230	García Argüelles, et al, 1992
4	9380 - 8260	C14	C	UBAR-284	9460	190	Nadal, et al, 1993
7	9960 - 8720	C14	C	UBAR-257	9830	160	Nadal, et al, 1993
5-6	9950 - 9190	C14 AMS	C	AA-13412	9988	97	García-Argüelles, et al, 2002
4	9960 - 9240	C14 AMS	H	IA-8647-T46	10020	80	Nadal, et al, 1993
8-9	10970 -10850	C14 AMS	C	OxA-8659	10864	60	García-Argüelles y Fullola, 2006
8-9	11130 -10890	C14 AMS	C	OxA-8660	11000	55	García-Argüelles y Fullola, 2006

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Vilaseca 1949, 1973, Fullola et al. 1987, García-Argüelles et al. 1990, García-Argüelles et al. 1992, Nadal et al. 1993, García-Argüelles et al. 2002, García-Argüelles et al. 2005, García-Argüelles y Fullola 2006)

Otras referencias de interés:

(Fortea 1973)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Excavaciones durante muchos años. No hay memoria.

Confusiones y contradicciones en toda la bibliografía sobre las características estratigráficas y la adscripción de cada estrato. Esta constituye el rasgo central y fundamental en las discusiones.

Las reexcavaciones de este yacimiento y las publicaciones que se han ido sucediendo a la vez que se excavaba, han producido continuas contradicciones, reinterpretaciones y, sobre todo, reajustes de los datos: prácticamente, cada uno de los trabajos que se iban publicando, desdecían los anteriores (no sólo en las interpretaciones, también en los datos presentados).

Actualmente (García Argüelles, et al. 2005, 2006) se defiende una evolución E. Microlaminar - E. Sauveterriense - E.

Denticulados - Neolítico inicial después de un hiatus. Recojo en la ficha los datos últimos.

Resumen de la problemática.

En 1987: datos de la excavación del nivel 2 y 3. Consideran que el nivel 2 es claramente Neolítico y el nivel 3 indica el inicio de la secuencia epipaleolítica. Entre ambos observan diferencias claras y radicales en todos los aspectos. Después, en 1990,

establecen que el inicio del Neolítico está en el 4, con presencia incluso de especies domésticas (por los que el 2 y el 3 serían neolíticos).

En 1993, los datos de dataciones radiocarbónicas del nivel 4 lo sitúan en cronología epipaleolítica y muy similar al 7, lo que obliga a revisar todos los datos que habían servido para adjudicarlo al Neolítico.

En García Argüelles (et al, 1990): se considera que la secuencia 7-4 corresponde al Boreal-Atlántico. Lo defienden con las conclusiones de sedimentología y reconstrucciones paleoambientales (aunque los datos de antracología en el mismo trabajo contradecían estas conclusiones). Después, con las dataciones radiocarbónicas, se retrasa considerablemente.

Además, a partir de datos de macromamíferos (cuatro ovejas y cuatro cabras domésticas) y polínicos (porcentaje elevado de cereales y otras plantas que confirman la hipótesis del cultivo cerealista), defienden las primeras evidencias de la producción de alimentos. La industria ósea (un punzón de tipología neolítica) apunta a que se encuentra en fase neolítica. Todo esto lo apoyan, además, diciendo que la sedimentología, la palinología y la antracología, hablan de un régimen climático que no pertenece ya a los del inicio del Holoceno.

En 1993 se publica un artículo en el que se establece con datos radiocarbónicos que el nivel 4 no es de Neolitización, sino que en trabajos anteriores se presentaron datos erróneos de palinología y fauna. A partir de entonces, el nivel 4 y el 7 se consideran homogéneos, como epipaleolíticos sauveterrienses.

En 2002 se mantiene que las diferencias industriales entre el geometrismo de los niveles 7-3 y los denticulados del nivel 2, marcan las diferencias entre lo Epipaleolítico y el Neolítico.

Dataciones radiocarbónicas del nivel 2, posteriormente, obligan a incluirlo en el Epipaleolítico, tal y como se observa en los artículos de 2005 y 2006. Entonces, dicen que las cerámicas son intrusiones de las cubetas, y que las industrias de denticulados pueden caracterizar fases epipaleolíticas, como muestran otros yacimientos catalanes y del Valle del Ebro.

En parte toda la problemática viene dada porque a lo largo de los años 80 y 90 se presentan los datos y las conclusiones de modo precipitado, sin haber concluido de excavar el yacimiento, y comparan sus datos con los que se contaba de las excavaciones antiguas. Además, durante estos años se aprecia un interés constante en identificar el inicio del Neolítico y por determinar la secuencia completa definida por Fortea en el yacimiento.

Balma de la Griera

Nº Ref: 335

UBICACIÓN

Calafell

Tarragona

Cataluña

Coordenadas publicadas:

41°13'21"

1°34'56"E

88 msnm

Coordenadas calculadas:

381220.88

4564387.81

TIPO DE YACIMIENTO

☒ cueva

☐ conchero

☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

Epipaleolítico microlaminar

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Conocida y excavada desde los años 30.

Excavaciones del SERP en los años 90 (desde 1989). El nivel epipaleolítico se excavó en un área reducida (6 m2) entre los años 1991 y 1995. Además en estas campañas se criban las terreras de las excavaciones antiguas y se extraen piezas (los únicos geométricos).

Análisis / Información recogida:



Dataciones radiocarbónicas



Herramientas líticas



Otras manufacturas



Fauna



Restos vegetales



Estructuras asentamiento



Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
II	3470 - 2990	C14 ?	H	GrA-7110	4530	70	García y Cebrià, 2003
II	4350 - 3950	C14 ?	H	8648 X-403	5305	75	García y Cebrià, 2003
II	6510 - 5950	C14 ?	H	GrA-7093	7360	150	García y Cebrià, 2003

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Fullola et al. 1997, García y Cebrià 2003)

Otras referencias de interés:

(Almagro 1944)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Hay fechas que indican que hubo ocupaciones mesolíticas, pero el contexto que datan parece estar claramente alterado. Además, datos procedentes de terrera de excavaciones antiguas, completamente fuera de contexto. Por ello no puede conocerse mucho de la naturaleza de estas ocupaciones.

Por otro lado, las dataciones radiocarbónicas no son coherentes con el registro:

Crono-culturalmente, los autores adscribieron el nivel II al microlaminar, aunque cribando la terrera de excavaciones antiguas encontraron algún geométrico, que les hace dudar de si incluirlo en la transición hacia el Epipaleolítico geométrico. Pero son materiales obtenidos de la terrera, completamente descocontextualizados.

Las dataciones dan fechas demasiado tempranas. Dos de ellas, son neolíticas. La otra, con el mayor margen de error, es la aceptada por los excavadores (VIII milenio BP). A parte de que no hay coherencia en el conjunto de dataciones radiocarbónicas y que no es lícito elegir la que mejor venga, los autores escogen la menos fiable (porque presenta un amplio margen de error). De todos modos, incluso esta fecha del VIII milenio, en principio, es demasiado reciente para el Epipaleolítico microlaminar.

Abric de la Falguera**Nº Ref: 336****UBICACIÓN**

Alcoi

Alicante

Valencia

Coordenadas publicadas:**825 msnm****Coordenadas calculadas:****710363.3****4282351.71****TIPO DE YACIMIENTO**

abrigo

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Epipaleolítico, Mesolítico geométrico fase A, Mesolítico Reciente + Neolítico Antiguo, Neolítico IA

TRABAJO REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Fue descubierto en 1981 a partir del hallazgo de pinturas rupestres en otros abrigos del barranco (El Barranc de les Coves); se encontró allí un sondeo clandestino, el cual fue limpiado, reavivado y parcialmente ampliado por el equipo del Museo Arqueológico Municipal de Alcoi el mismo 1981 (ver Rubio y Barton, 1992).

Los materiales, de cronologías entre el Epipaleolítico geométrico y la Edad del Bronce, han sido enumerados por diferentes autores (pese a las condiciones en las que se recuperan).

Estudio de los materiales por Domenech, 1990.

Entre 1998 y 2001 García Puchol y Aura excavan 3 sectores (18 m²) a partir de este sondeo para comprobar la secuencia cronoestratigráfica y obtener datos de la evolución cronocultural y ambiental. Estos trabajos se encuadran dentro del contexto de diferentes proyectos de investigación, prospección y excavación del Barxell-Palop dirigidos por Bernabeu y Barton a inicios de los años 90 con el fin de documentar los sistemas de ocupación del territorio desde el Pleistoceno hasta mitad del Holoceno. Actualmente se encuentra cerrado por un muro, porque en su interior se guardaba el ganado.

Análisis / Información recogida:

Dataciones radiocarbónicas



Herramientas líticas



Otras manufacturas



Fauna



Restos vegetales



Estructuras asentamiento



Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Fase VI	4630 - 4350	C14 AMS	H	AA-60627	5655	54	García Puchol y Aura, 2006: 115
Fase VI	4920 - 4600	C14 AMS	H	AA-60625	5883	65	García Puchol y Aura, 2006: 115
Fase VI	5630 - 5310	C14 AMS	V	Beta-142289	6510	80	García Puchol y Aura, 2006: 115
Fase VII (hogar 8. Nivel VIIa)	6250 - 6050	C14 AMS	C	Beta-171910	7280	40	García Puchol y Aura, 2006: 115
Fase VIII (estrato II (de 1981))	6450 - 6130	C14 AMS	V	AA-2295	7410	70	Barton, et al, 1990, cit por Domenech, 1990: 155
Fase VIII (nivel Xa)	6490 - 6290	C14 AMS	V	AA-59519	7526	44	García Puchol y Aura, 2006: 115

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Domènech 1990, García Puchol y Aura 2006b)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Domenech (1990) plantea los problemas de este yacimiento para el primer neolítico: los estratos de cronología mesolítica tienen industrias líticas que bien podrían ser neolíticas y algunas especies domésticas (animales y vegetales). Los datos provienen de trabajos poco sistemáticos, sólo limpieza de perfiles de un sondeo clandestino.

La información sobre el Mesolítico es muy puntual y escasa. Se trata de un nivel en posición estratigráfica pre-neolítica.

Además, en general, la secuencia está muy alterada. No hay garantía de integridad estratigráfica. Aura y García Puchol dicen que no es problemático, que sólo hace que aumenten la alerta, pero a mi me parece que en la práctica esto provoca que sólo se identifique como válido, no removido, aquello que no desentaja y, por tanto, que se perpetúen los modelos establecidos previamente.

Debido al estrechamiento del área de excavación conforme se profundiza y a la presencia de intrusiones de fosas desde los niveles superiores, el área excavada correspondiente a los niveles inferiores (del Mesolítico), oscilan entre los 1,2 m² desde la fase VII a 0,6 m² en la fase VIII. Se trata de un área muy pequeña.

La secuencia neolítica por debajo del cardial presenta graves problemas y dificultades estratigráficas, debido a las remociones antrópicas antiguas y a procesos naturales (García Puchol y Aura, 2006: 111). De hecho, reconocen que algunas de las fosas sólo fueron reconocidas después de ser excavadas -porque quedan en los perfiles- lo que muestra las carencias en el control de la posición estratigráfica de los materiales.

Hasta tal punto que se han encontrado diferentes fragmentos del mismo vaso en niveles diferentes (niveles mesolíticos y neolíticos).

Penya del Comptador**Nº Ref: 338****UBICACIÓN**

Alcoi

Valencia

Valencia

Coordenadas publicadas:

-0.47 W

~38.66 N

859 msnm**Coordenadas calculadas:****719967.58****4283594.06****TIPO DE YACIMIENTO**

abrigo

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

¿Mesolítico?

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Yacimiento conocido desde los años 80 como Cingle de l'Herba: materiales prehistóricos, ibéricos y modernos con referencias a su uso como lugar de enterramiento.

En el año 2000 Aura realiza la excavación con carácter de urgencia en una cata. Recupera materiales de cronología diversa y huesos humanos que han sido datados en el Mesolítico.

Análisis / Información recogida:Dataciones
radiocarbónicasHerramientas
líticasOtras
manufacturas

Fauna

Restos
vegetalesEstructuras
asentamientoHuesos
humanos**DATACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
?	7650 - 7530	C14 AMS	Hh	Beta-156025	8570	40	Aura, et al, 2006

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Aura 2001b)

Otras referencias de interés:

(Aura et al. 2006: 69, Meiklejohn 2009b)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Apenas hay datos, sólo publicadas referencias someras. Estratigrafía sin integridad pero algunos materiales datados en cronología mesolítica.

No hay trabajo publicado, sólo informe en el cd de las actuaciones arqueológicas de alicante (Aura, 2001). Parece corresponder a una bolsa de materiales de muy diversas cronologías, pero tiene restos humanos que se pensaban de época prehistórica y se han datado mediante radiocarbono en cronologías mesolíticas.

Collado**Nº Ref: 339****UBICACIÓN**

La Oliva

Valencia

Valencia

Coordenadas publicadas: -0.12 W 38.92 N ~100 msnm

Coordenadas calculadas: 748579.88 4311515.26

TIPO DE YACIMIENTO aire libre ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico I, II y III

TRABAJO REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierto a principios del siglo XX por A. Boscá, naturalista al cual le llamó la atención la cantidad de conchas marinas.

En 1975 fue localizado por Aparicio, quien a partir de materiales superficiales lo adscribió a su Mesolítico III-A (Aparicio, 1979).

Excavado por Aparicio entre 1987 y 1989, actuación de salvamento en el contexto de obras para construir en la parcela.

Actualmente se encuentra dentro de una finca privada, en terreno urbanizable.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☒ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
2, ent. XIII	6750 - 6110	C14	Hh	UBAR-280	7570	160	Aparicio, 1992: 89
2, ent.XIII	6720 - 6280	C14	Hh	UBAR-281	7640	120	Aparicio, 1992: 89
Capa 3 (= nivel III),ent. VI	7260 - 6780	C14 ?	Hh?	UBAR-928	8080	60	Aparicio, 2008
Capa 3 (= nivel III), ent. IV	8090 - 7490	C14 ?	Hh	UBAR-927	8690	100	Aparicio, 2008: 50

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(García Guixé et al. 2006, Aparicio 2008b, 2008a)

Otras referencias de interés:

(Aparicio 1990, 1992)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Yacimiento muy interesante. Hay memoria, pero información poco concluyente. El estudio antropológico es bastante completo. Mucha información gráfica, pero el resto es muy descriptivo (con descripciones simples, confusas).

Los enterramientos de la Oliva se realizaron en un lapso de, al menos, 1000 años, según las dataciones radiocarbónicas.

Cova dels Diablets**Nº Ref: 343****UBICACIÓN**

Alcalá de Xivert

Castellón

Valencia

Coordenadas publicadas:

460 msnm

Coordenadas calculadas: 269061.37 4464598.78

TIPO DE YACIMIENTO ☒ cueva ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Epipaleolítico Microlaminar

TRABAJO REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Actuaciones clandestinas.

En 1998: campaña de excavaciones de urgencia por el SIPC: excavación de tres sondeos en diferentes puntos de la cueva: Cuadro 1: en el vestíbulo de la cueva. Cuadro 2: a continuación del sondeo clandestino, limpieza de cortes. Zona con secuencia muy alterada por la acción de los clandestinos. Cuadro 3: pequeña cata en lugar arrinconado

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Epipaleolítico: Q2, nivel 3	8320 - 8200	C14 AMS	C	3eta-127.572	9030	40	Aguilella, 1999: 15
Epipaleolítico: Q1, nivel 1 base	10470 - 9990	C14 AMS	C	3eta-127.570	10320	40	Aguilella, 1999: 15
Q3, sin contexto arqueológico	10970 -10850	C14 AMS	C	Beta-127573	10860	40	Aguilella, 1999: 15

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Aguilella et al. 1999)

Otras referencias de interés:

(Casabó 2004)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Cronológicamente (a partir de radiocarbono) está en el límite entre el Tardiglaciario y el Holoceno. No hay datos paleoambientales para ayudar a determinar con precisión el contexto ambiental y cronoestratigráfico. En general, poca evidencia, pero bastante diagnóstica.

Cova Matutano**Nº Ref: 344****UBICACIÓN**

Vilafamés

Castellón

Valencia

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 751156.49 4444576

TIPO DE YACIMIENTO ☒ cueva ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Epimagdalenense, Epipaleolítico Antiguo o Epipaleolítico Microlaminar

TRABAJO REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

- Excavaciones por parte del Servicio de Arqueología Provincial a partir de 1979 y hasta 1989 de forma ininterrumpida (5 cortes-sondeos). Publicación en 1985 del primero.

- Casabó y Rovira, 87-88: Define una nueva facies "Epipaleolítico microlaminar, facies matutano, fases A y B" a partir de las industrias de sus niveles I y II. Además, las muestras deben estar contaminadas, porque le parecen demasiado altas para el

Epipaleolítico.

- Gusi, 1990-1991: responde a Casabó que los niveles I y II son Magdaleniense IV y Epimagdaleniense, respectivamente.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
IB, sondeo 1	12510 -11630	C14	C	I-11.315	12090	170	Gusi, 1978:199
III, sondeo I	12730 -11610	C14 ?	?	I-11314	12130	180	Gusi, 1978:199
lib, sondeo I	13180 -11860	C14 ?	?	I-11326	12390	190	Gusi, 1978:199

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Gusi 1980, Casabó y Rovira 1987-88, Gusi 1990-1991, Olària 1999a, Olària y Gusi 1999)

Otras referencias de interés:

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

YACIMIENTO QUE, EN PRINCIPIO, ES DEMASIADO ANTIGUO (TRDIGLACIAR).

Niveles I y II: Cronología radiocarbónica de epipaleolítico microlaminar en el XIII milenio BP --> Epipaleolítico microlaminar en el Tardigalciar, no en el Holoceno.

Discrepancias sobre si es Epipaleolítico microlaminar o epimagdaleniense... en realidad, problema de terminología... es antiguo: los niveles superiores, cronologías del XIII milenio BP

Cova Foradà

Nº Ref: 345

UBICACIÓN

La Oliva

Valencia

Valencia

Coordenadas publicadas: 3º35'50" E 38º53' N 40 msnm

Coordenadas calculadas: 751981 4308115

TIPO DE YACIMIENTO ☒ cueva ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico I

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierta por Salvador Climent en 1975.

Aparicio inicia excavaciones que se han repetido desde entonces; realizando en 2008 la XXV campaña. Las primeras excavaciones, hasta 1988, se centraron en la parte delantera, o sector Oeste, donde se documentó una secuencia estratigráfica totalmente alterada y contaminada. A partir de 1988, excavaciones en el sector E, o interior. Allí, bajo unas grandes losas, correspondientes al derrumbe de la bóveda, se conservaba sellada una estratigrafía intacta de gran importancia, que abarca desde el Mesolítico I al Museteense (sin haberse detectado aún la base de la cueva), sobre lo que se han hallado enterramientos de la Edad del Bronce.

Según la prensa, en este yacimiento se ha documentado "la secuencia más importante de la prehistoria valenciana". Hay datos desde el musteriense, hasta el Mesolítico I. Después, los habitantes se trasladan hasta el Collado (según la prensa también).

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☐ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
???	10150 - 8110	C14 ?	?	C-575	9645	327	Aparicio, 2008: 18

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Aparicio 1990: 52-61, 1992: 79-82, 2008b)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

La información del Mesolítico es escasa, dudosa y confusa.

Las ocupaciones mesolíticas in situ son las del sector E. Aparicio las clasifica en su Mesolítico I, equiparable al Microlaminar y al que este autor calcula una cronología de Bolling-Allerod. Pero una datación radiocarbónica (C-575) ofrece cronologías límite entre el Holoceno y el Tardiglaciár. Se presenta en Aparicio (2008), una publicación específica para presentar las dataciones de los yacimientos, y sin embargo, faltan todos los datos, incluida la posición estratigráfica (¿qué está datando?). Supongo que pertenecerá a las ocupaciones del Mesolítico I, aunque no lo indica. Por otro lado, la desviación es enorme. Después de este Mesolítico I, desocupación hasta la Edad de los Metales, cuando se realizan enterramientos.

Cova Fosca**Nº Ref: 347****UBICACIÓN**

Ares de Maestre

Castellón

Valencia

Coordenadas publicadas: 25°5'E // 745.0 'W // 4478.170N,**900 msnm****Coordenadas calculadas:** **744116.14 4478087.47****TIPO DE YACIMIENTO**

cueva

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Epipaleolítico Microlaminar + Neolítico Inicial**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Situado a menos de 1 km de complejo de pinturas rupestres (El Complejo del Barranco de la Gasulla).

Se trata de una cueva que se encuentra dividida por muros de piedra, resultado de haber funcionado como un corral o redil hasta recientemente. Estos muros separan las zonas de excavación en A, B y C.

Excavaciones clandestinas en los años 60 que remueven todos la parte superior de la estratigrafía y rebajan en un metro la potencia del relleno de la cueva.

Seis campañas de excavación entre 1975 y 1979, dirigidas por Gusi y Olaria: Excavaciones en el sector A: Cata CIV de (más o menos 4,5 m2). Zona más alterada. Excavaciones en el sector B de tres catas: CI, CII y CIII (total de 16m2). Mejor secuencia. Excavación de trinchera en el exterior, esteril.

En 1982 se hacen una serie de intervenciones en la zona interior adosada a la entrada de la cueva (zona SE), donde se encontraban preservados los niveles más modernos, que ya habían desaparecido por las actuaciones clandestinas. Memoria publicada en 1988 (Olaria 1988).

Revisión de materiales por Casabó y Rovira, 1987-88: 90-99 y 1990: ponen en duda la estratigrafía de Cova Fosca y su neolitización autóctona y temprana.

Nuevas excavaciones entre los años 1999-2003, dirigidas por Olaria, centradas en el sector SE, en la boca de la cueva, que había comenzado a excavar en 1982.

Entre las excavaciones de los años 70 y las últimas se han identificado actuaciones clandestinas en las zonas ya excavadas.

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones radiocarbónicas☒ Herramientas líticas☒ Otras manufacturas☒ Fauna☒ Restos vegetales☒ Estructuras asentamiento☐ Huesos humanos**DATAIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
I-Superficial	4410 - 3570	C14	C	I-9867	5157	180	Olària y Gusi, 1981
I (nivel IA)	6110 - 5830	C14	C	CSIC-356	7100	70	Gusi, 1980; Olaria y Gusi, 1981
I (nivel IA)	6260 - 5940	C14	C	CSIC-357	7210	70	Gusi, 1980, Olaria y Gusi, 1981
II (niel IB o IIB?)	6520 - 6120	C14	C	CSIC-353	7460	110	Gusi, 1980
III (nivel IIB)	8500 - 7500	C14	C	I-9868	8880	200	Olària, et al 1980

III (nivel III)	9350 - 8310	C14	C	I-11313	9460	160	Olària, et al 1980
Ent. Epipaleolítico	12290 -11810	C14	Hh	?	12130	100	Olària, 2002-2003: 89

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Olària et al. 1980, Olària y Gusi 1981, Olària 1988, 1999b, Olària y Gusi 1999, Olària 2002-2003, Olària y Gusi 2008)

Otras referencias de interés:

(Casabó y Rovira 1987-88, Casabó 1990)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Yacimiento importante. Ha sido bandera de las posiciones indigenistas de Neolitización de la Península desde los años 80. Se ha defendido el proceso de domesticación de la cabra y la aparición de cerámicas en cronologías muy antiguas, y de tipología no cardial. En la fase II, cerámicas y animales domésticos en contexto tipológico y cronológico mesolítico.

El yacimiento ha sido muy polémico. Y no ayuda la información presentada, que ha sido poco clara y en muchas ocasiones contradictoria. Se observa, en general, continuas contradicciones entre la información publicada antes de la memoria y la de la memoria (Olària 1988). También hay algunas contradicciones dentro de la memoria, como la adscripción del nivel 1B, si se situa en la fase I o en la II. El nivel III, acerámico, ha sido adscrito al Epipaleolítico geométrico, después al microlaminar, y últimamente al mesolítico de muescas y denticulados.

Continuamente se ha cuestionado la estratigrafía y las cronologías de Fosca.

A partir de la revisión de materiales por Casabó y Rovira (1987-88: 90-99 y 1990) hablan de contaminación de materiales del Neolítico y Eneolítico en los niveles epipaleolíticos, lo que provoca la confusión sobre la neolitización temprana de Fosca. Para ellos existen claramente dos ocupaciones: una del epipaleolítico microlaminar (fase III y II) y otra del Neolítico antiguo. Los niveles medios (fase II), son producto de remociones antiguas de acomodación de la cueva de los grupos del neolítico, que generaron mezcla de elementos microlaminares con gométricos y cerámicas muy evolucionados.

A pesar de ello, en la actualidad Olària y Gusi (2008) mantienen sus posturas de proceso de domesticación de la cabra por parte de los grupos indígenas y de la presencia de una cerámica precardial.

Cova dels Blaus

Nº Ref: 349

UBICACIÓN

La Vall d'Uixó

Castellón

Valencia

Coordenadas publicadas:

120 msnm

Coordenadas calculadas:

736852.08

4411813.82

TIPO DE YACIMIENTO

☒ cueva

☐ conchero

☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

Magdaleniense Final+Epipaleolítico microlaminar ~sauveterroide

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

- Descubierta en 1986.
- Recogida de materiales superficiales en el interior de la cueva, estudiados por Casabó y Rovira, 1987-8. Por las características tipológicas lo adscriben al Microlaminar.
- Gusi (1990-91) dice que a él le parecen magdalenienses.
- Excavaciones en diferentes sectores desde 1987, que proporcionan diferentes secuencias en diferentes puntos.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
-------	--------------	--------	---------	----------	------------	----	-------------------

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Casabó y Rovira 1987-88, Casabó 2004)

Otras referencias de interés:

(Gusi 1990-1991)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

YACIMIENTO QUE, EN PRINCIPIO, ES DEMASIADO ANTIGUO (TARDIGLACIAR).
Presencia de Magdalenense Final y Epipaleolítico Microlaminar en dos sectores diferentes.

Santa Maira

Nº Ref: 358

UBICACIÓN

Castell de Castells, la Marina Alta Alicante Valencia

Coordenadas publicadas: 03°27'49" E 38°43'50" N **650 msnm**

Coordenadas calculadas: **742104.49** **4290132.22**

TIPO DE YACIMIENTO ☒ cueva ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Epipaleolítico microlaminar+ Mesolítico; Magdalenense Superior Final + Epipaleolítico con elementos sauveterroides + Mesolítico de Muecas y Denticulados

TRABAJO REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierto en los años 80, en prospecciones dirigidas por M. Hernández dentro de un programa de estudio del Arte Levantino. Forma parte de un conjunto de Arte Rupestre Macroesquemático y Levantino.

Excavación de un sondeo en la sala de la boca oeste, que proporcionó diferentes niveles epipaleolíticos (materiales depositados en el Museo de Alcoi, y estudiados y publicados posteriormente en Domenech, 1990). Se trata de una cata que inicialmente medía 70x70 (sector A), y que fue ampliándose (sectores B y C), hasta alcanzar 150 x100 cm.

Excavaciones de Aura a partir de los años 90:

1993 en la boca este (Corral del gordo). Desde 1996, en la boca oeste. Sólo interesa boca oeste.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☒ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Capa 5 (ud. 4)	8600 - 8280	C14 AMS	H	Beta-156022	9220	40	Aura, et al, 2006
Capa 5 (ud. 4)	8770 - 8530	C14 AMS	V-A	Beta-156021	9370	40	Aura, et al, 2006
Capa 4 (ud. 4)	9310 - 9190	C14	C-A	Beta-131578	9760	40	Aura, 2001: 432
Capa 12 (ud. 4)	9350 - 9230	C14 AMS	C	Beta-158014	9820	40	Aura, et al, 2006

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Domènech 1990, Aura 2001a, Aura et al. 2006, Miret 2007)

Otras referencias de interés:

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Yacimiento que actualmente es una de las referencias para la estructuración del Epipaleolítico-Mesolítico valenciano. Secuencia microlaminar, sauveterroide, mesolítico de md y neolítico. Paralelizable al Tossal de la Roca. Pero los contextos estratigráficos se encuentran alterados.

Aura, 2006: Reconocen que existen fuertes alteraciones en el depósito, por acción de bioturbaciones, que afectan hasta un 25% de la superficie excavada. Además, es una bolsada donde se va acumulando la sedimentación por gravitación (no son restos directos de ocupación). Todo esto les vale para explicar que en todo el nivel 3 haya presencia de cerámicas y animales

domésticos, también hay huesos con marcas de corte producidas por un elemento metálico, y se han encontrado diferentes fragmentos de la misma cerámica en diferentes niveles. No obstante, no se pone en duda la procedencia y la autenticidad del resto de materiales. Sucede lo mismo que en Falguera. Pero si un conjunto está alterado, está alterado todo, no sólo aquello que no encaja en el esquema preestablecido.

Domenech, en 1990, ya intuyó que existe un horizonte de muescas y denticulados entre el microlaminar y los geométricos, pero después asocia estas industrias a un fenómeno funcional o a una indeterminación industrial causada por remociones postdeposicionales.

Cueva del Lagrimal

Nº Ref: 363

UBICACIÓN

Villena

Alicante

Valencia

Coordenadas publicadas:

1230 msnm

Coordenadas calculadas: 672559.44 4264286.67

TIPO DE YACIMIENTO ☒ cueva ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico de triángulos, Mesolítico geométrico B

TRABAJOS REALIZADOS [2: excavaciones antiguas]

Descripción:

Excavaciones de Soler entre los años 1955 y 1956, en 8 sectores en la boca de la cueva, además de un sondeo en la entrada. Fortea (1985) lo interpreta como una evidencia de la continuidad desde el microlaminar hasta el neolítico (como Mallaetes). Es citado en multitud de trabajos sobre neolitización desde entonces, aunque la publicación de la memoria no se hará hasta 1991: nivel IV es Mesolítico, y el III cerámico, Neolítico. Posteriormente Casabó (2004) ha establecido que tanto el nivel III como el IV son mesolíticos. Se incluye en trabajos de revisión de Fernández y Gómez Puche (2009).

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
IV	6020 - 5740	C14 AMS	H	Beta-249933	6990	50	Fernández y Gómez Puche, 2009

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Soler García 1991)

Otras referencias de interés:

(Fortea 1985, Fernández López de Pablo y Gómez Puche 2009)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Yacimiento muy citado por la transición Mesolítico-Neolítico. Desde Fortea (1973) suele interpretarse como uno de los asentamientos de cazadores-recolectores epipaleolíticos que se desarrollan en paralelo al primer neolítico y que reciben influencias neolíticas desde la costa.

El nivel IV es precerámico, y se considera Mesolítico. El nivel III es cerámico, y se incluye en el neolítico, aunque no contiene restos de faunas domésticas, que no aparecerán hasta el nivel II (y muy marginalmente).

Posteriormente (Casabó, 2004) se ha establecido que tanto el nivel III como el IV son mesolíticos.

Mallaetes

Nº Ref: 364

UBICACIÓN

Barx

Valencia

Valencia

Coordenadas publicadas:

631 msnm

Coordenadas calculadas: 734173.39 4322395.1

TIPO DE YACIMIENTO ☒ cueva ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Epipaleolítico Microlaminar tipo Mallaetes

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Primeras excavaciones de Pericot y Jordá, entre 1946 y 1949.

Segundas excavaciones por Fortea y Jordá en 1970, publicadas en artículo de 1976. Excavación en dos sectores, E y Oeste. Sólo el Oeste (~5 m2) presenta niveles Epipaleolíticos y Neolíticos.

Estudio de las industrias del epipaleolítico (epigravetiense de las excavaciones de Jordá por Fortea, 1973. Estudio de palinología de Dupré, sólo del corte E. Estudio sedimentológico de Fumanal y de la fauna de Davidson, aunque no incluyen estratos epipaleolíticos.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
estrato VI, Sector O	10790 - 9870	C14 ?	?	KN-I-915	10370	105	Fortea y Jordá, 1976: 166

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Fortea 1973, Fortea y Jordá 1976, Dupré 1980, Fumanal 1986)

Otras referencias de interés:

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Yacimiento importante. Con él Jordá, (1949,a, b; 1954) construye su reconstrucción gravetiense-epigravetiense: las industrias microlaminares evolucionan desde un sustrato gravetiense en momentos paralelos al magdalenense y los geométricos se introducen después desde influencias capsienenses del norte de África.

Fortea (1973): utiliza su secuencia para construir la facies microlaminar y su continuidad hasta el neolítico. Se había visto continuidad del microlaminar hasta el neolítico, pero después se ha dicho que estas conclusiones se fundamentan en una estratigrafía removida, que ha asociado los materiales epipaleolíticos con las cerámicas.

Actualmente, no está nada clara la presencia de mesolítico (ocupación holocena).

De lo publicado no sabemos nada del Mesolítico, sólo las características de las industrias líticas del Epipaleolítico microlaminar (por estudios de Fortea), que en principio son del Tardiglacia. Las fechas del microlaminar del estrato VI, aunque bastante tardías, son en principio tardiglaciales, el análisis sedimentológico las coloca en el Dryas III (Fumanal, 1986). Después podría continuar hasta el Neolítico, aunque no es seguro, pues hay remociones. La cuestión es ¿hay ocupación mesolítica continua más allá del XI milenio o se trata de un hiatus y remociones posteriores? ¿Afectan las remociones a los niveles no cerámicos? Información confusa. Excavaciones no publicadas, sólo descripción de los niveles e impresiones de los autores.

Can Ballester

Nº Ref: 366

UBICACIÓN

Vall d'Uixó

Castellón

Valencia

Coordenadas publicadas: 3º26'10" E 39º50'40"N

msnm

Coordenadas calculadas: 735182.4 4411875.58

TIPO DE YACIMIENTO ☒ cueva ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Epipaleolítico microlaminar + Mesolítico final+ Neolítico Antiguo

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubrimiento de la llamada "Cova Gran de Can Ballester" a partir de obras para construir un restaurante en Sant Josep

Durante su destrucción unos estudiantes recuperaron materiales arqueológicos, aunque sin contexto estratigráfico. También se descubrieron dos pequeños covachos (covachos 1 y 2 de Can Ballester) intactos situados a escasos metros de la entrada de la

Cova Gran.

En 1977 fueron excavados los covachos con carácter de urgencia por el Servicio de Arqueología Provincial y publicados por Olaria y Gusi (1979).

Cinco años más tarde se reinician obras y el S.I.A.P realiza un pequeño sondeo de urgencia que afectaba al nivel inferior, pero se tuvo que abandonar al hundirse parte de la bóveda de la cueva. En esta ocasión se recogieron materiales publicados por Casabó 1987-88 y 90-91.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
III, covacho 1	6070 - 5630	C14	C	I-10463	6950	120	Gusi y Olària, 1979: 46
VI de excavaciones de Casabó	18690 -16370	C14 ?	?		16240	630	Casabó, 2001

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Gusi y Olària 1979, Casabó y Rovira 1987-88, 1990-91, Casabó 2004, Martí et al. 2009)

Otras referencias de interés:

(Gusi 1980)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Yacimiento muy famoso, aunque hay pocos datos del Mesolítico y muy frágiles, por las condiciones en que fueron recuperados. Los covachos tienen una amplia secuencia estratigráfica, claramente desde el Neolítico al Bronce, aunque en la base de ambos se documentan niveles indeterminados que podrían ser bien del Neolítico antiguo o bien del Mesolítico (los restos arqueológicos no son muy esclarecedores). En general se han unificado y equiparado (bajo el nombre de "nivel 3"), aunque no se dispone de evidencias tipológicas ni cronológicas para hacerlo, sólo la idea de que en ambos casos son anteriores al Neolítico. En el covacho 1 sólo hay faunas, mientras que en el covacho 2, sólo hay industrias líticas. Se ha considerado posteriormente siempre que corresponde a una ocupación del Epipaleolítico geométrico tipo Cocina (Casabó 2004, Martí et. al, 2009). Pero el conjunto es muy reducido: 32 piezas de las que sólo 4 son geométricos.

Martí (et al, 2009) consideran que en la base habría habido efectivamente una ocupación mesolítica geométrica (identificada a partir de prototipos de esta fase, y a la que correspondería la datación disponible), aunque actualmente este nivel 3 se presenta completamente alterado y mezclado con ocupaciones posteriores.

Por su parte, la Cova gran debió ser un importante yacimiento, pero no ha quedado nada. Los materiales se recogieron sin contexto estratigráfico y de la excavación de un sondeo del que no hay información estratigráfica publicada (y muy escasos materiales). Esto no resta para que Casabó las tome como un conjunto homogéneo y cerrado y lo asocie al Microlaminar (industrias de truncaturas, raspadores y dorsos). Con esto, y con la datación disponible, amplía la secuencia del sitio a un momento avanzado del microlaminar, sólo presente en la Cova Gran.

Mas Gelat

Nº Ref: 369

UBICACIÓN

Llacunes, Alcoi

Alicante

Valencia

Coordenadas publicadas: 03°00'27"E 38°40'50"N **700-800 msnm**

Coordenadas calculadas: **711060.36** **4283618.2**

TIPO DE YACIMIENTO ☒ cueva ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico de Muecas y Denticulados

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Excavaciones de un sondeo por parte de M.D Asquerino en los años 70 y recogidas de materiales superficiales y del talud durante los años 70-8.

Estudio de materiales por Aura en los años 80, que lo adscribe al Epipaleolítico geométrico.

Domenech, 1991 estudia también uno de los conjuntos recuperados en superficie y lo relaciona con el geometrismo del nivel I del Tossal de la Roca (campiñoide y geométrico de trapecios), aunque con mucha cautela. Estudio posterior de industrias y faunas de toda la colección (sondeo de Asquerino y recogidas superficiales) por el equipo de la Universidad de Valencia (Miret et al, 2006).

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☒ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
-------	--------------	--------	---------	----------	------------	----	-------------------

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Domènech 1990, Miret et al. 2006)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Conjunto de materiales sin posición estratigráfica y sin dataciones radiocarbónicas fiables: adscripción al Mesolítico en función de las características tipológicas.

Cingle del Mas Cremat**Nº Ref: 373****UBICACIÓN**

Portell de Morella

Castellón

Valencia

Coordenadas publicadas:**1278 msnm****Coordenadas calculadas:****730311****4487353.99****TIPO DE YACIMIENTO**

abrigo

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mesolítico Geométrico fase B, Mesolítico Reciente + Neolítico Antiguo

TRABAJO REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Excavaciones de Miguel Vicente con carácter de urgencia asociadas a la construcción de parque eólico. Afectan a 8 m2. Se han presentado resultados y conclusiones (Vicente et al, 2009) y la memoria está en prensa.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
VI	5760 - 5600	C14 AMS	V	Beta-232342	6780	50	Vicente, et al, 2009
V	5770 - 5610	C14 AMS	V	Beta-232341	6800	50	Vicente, et al, 2009

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Vicente et al. 2009)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Yacimiento interior, de montaña, ocupado en un amplio lapso cronológico, en el que se produce el paso de una economía cazadora-recolectora a otra productora de alimentos. Se pasa del Mesolítico al Neolítico. Crean que son las mismas poblaciones

que poco a poco van introduciendo pequeños cambios económicos y culturales.
Secuencia relacionada con la del Mas del Martí, también recientemente excavado en la Valltorta.

Tossal de la Roca**Nº Ref: 375****UBICACIÓN**

Vall d'Alcala

Alicante

Valencia

Coordenadas publicadas: 736084,93 4296994,12 **640 msnm****Coordenadas calculadas:** **736142.81 4297006.64****TIPO DE YACIMIENTO** cueva ☐ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Epipaleolítico inicial + Epipaleolítico antiguo + Epipaleolítico con geométricos; Epipaleolítico Microlaminar + Epipaleolítico geométrico A**TRABAJO REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Uso del abrigo como redil para el ganado hasta momentos muy recientes.

Yacimiento conocido desde los años 70. En los primeros años de esta década fue objeto de excavaciones por parte de aficionados, concentradas en el sector oriental interior del abrigo.

Excavaciones dirigidas por M.A. Asquerino entre 1976 y 1978: pequeño sondeo en la zona oriental.

En los años 80 excavaciones sistemáticas dirigidas por Carmen Cacho desde 1981 hasta 1988, centradas en:

Estudio del "corte interior", resultante de las excavaciones anteriores: cribado de arenas para la obtención de piezas y estudio multidisciplinar del corte. 2) Excavación de un sondeo exterior (1,5 m2). 3) Excavación de trinchera perpendicular para unir interior con exterior (5m2) y comprender la formación y evolución de los estratos: "Corte Exterior".

Además, se comienza a excavar en área en 7 m2, afectando a la secuencia del exterior, sobre todo, a los niveles superiores.

Publicación de memoria en 1995.

En la última década Jordá lleva a cabo la reinterpretación cronoestratigráfica y ambiental -sobre todo, del sector interior.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☒ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Exterior I	6580 - 6220	C14	H	Gif-6897	7560	80	Cacho, 1986: 122; Jordá y Cacho, 2008: 22
Exterior I	6660 - 6380	C14	H	Gif-6898	7660	80	Cacho, 1986: 122; Jordá y Cacho, 2008: 22
Exterior Iia	7360 - 6600	C14	H	Gif-7061	8050	120	Cacho, 1986: 122
Exterior Iia	7660 - 7060	C14	H	Gif-7062	8350	120	Cacho, 1986: 122
exterior Iib	7740 - 7420	C14	H	Gif-7063	8530	90	Cacho, 1986: 120
exterior Iib	8630 - 8190	C14	H	Gif-7064	9150	100	Cacho, 1986: 120
Interior 1	11860 -11620	C14 AMS	C-A	Beta-134880	11820	40	Cacho, et al, 2001

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Cacho 1986, Garralda 1989, García -Carrillo Ara et al. 1991, Cacho et al. 1995, Jordá y Cacho 2008)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Es actualmente uno de los yacimientos de referencia para la estructuración del Epipaleolítico valenciano y, por extensión, Mediterráneo (junto con Santa Maira).

En este yacimiento, al completo, se observa una secuencia evolutiva desde el Magdaleniense al Epipaleolítico y Mesolítico. En un principio se identificó la secuencia e. microlaminar-geométrica, ahora se observa el reconocido sauveterroide (Iib) y mmd (Iia) para acabar en el geométrico (I).

En el corte interior, ocupaciones pre-holocenas, en las que se observa la transformación del magdalenense al Epipaleolítico inicial, con unas dataciones que parecen ser muy altas (XII milenio BP en el nivel I interior) y generan controversias. Ha de tenerse cautela con las conclusiones procedentes de esta zona: pese a la abundancia de materiales, Cacho no excava en el Corte interior, sólo realiza trabajos de limpieza, cribado de tierras revueltas (de donde obtiene las industrias líticas) y estudio de perfil estratigráfico de excavaciones clandestinas practicadas en los años 70. A esto añade los resultados de la excavación de un pequeño sondeo (medio metro cuadrado) que excavó Asquerino en el 78.

Sin embargo en el exterior sí se realizaron excavaciones con un buen control. Se observa que comienza la secuencia en el Mesolítico, y el hábitat parece desplazarse del interior al exterior de la cueva con el inicio del Holoceno.

Se ha datado en el 8.000 Bp la eclosión de los geométricos. Pero es importante que muescas y denticulados aparecen en toda la secuencia, desde la base misma de este corte, que sumadas a las industrias que llama campañoides son la mayoría en los inventarios de todos los niveles mesolíticos, aunque se le añadan algunos raspadores y microlitos o geométricos en función del momento.

Memoria bastante completa. Estudia los cambios en la explotación de recursos, de alimentación, evolución cronoambiental, etc.

Cingle del Mas Nou

Nº Ref: 376

UBICACIÓN

Ares del Maestre

Castellón

Valencia

Coordenadas publicadas: 6E, huso 30 / -C 782137N / 40.43

940 msnm

Coordenadas calculadas: 744122.72 4478304.75

TIPO DE YACIMIENTO ☒ aire libre ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Yacimiento al aire libre, que se encuentra situado a unos 250m de Cova Fosca, cerca también de los conjuntos de pintura rupestre y con gran dominio visual sobre el Barranco Molero.

Excavación por el equipo de Olària en campaña de 1986: dos sondeos en zona cerca del abrigo de unas rocas (uno de 2x2, estéril arqueológicamente; otro SON-2, de 4m2). Se concluye que se trataría de un yacimiento neolítico al aire libre.

Excavaciones en 1999 centradas en un área de 15 m2 que ponen al descubierto un interesante enterramiento mesolítico.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☐ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☒ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
N-1	5720 - 5280	C14	C	Beta-136678	6560	130	Olària, et al, 2005: 616-7
N-2B	5730 - 5610	C14 AMS	H	Beta-170713	6760	40	Olària, et al, 2005: 616-7
N-1	5940 - 5660	C14	Hh	Beta-136676	6900	70	Olària, et al, 2005: 616-7
N-3 ent. ppal?	5910 - 5710	C14	Hh	Beta-170715	6920	40	Olària, et al, 2005: 616-7
N-1	6040 - 5720	C14	Hh	Beta-136677	7000	70	Olària, et al, 2005: 616-7
N-3 ent. Ppal	6030 - 5790	C14	Hh	Beta-170714	7010	40	Olària, et al, 2005: 616-7

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Olària et al. 1987/1988, Olària 1999b, 2002-2003, Olària et al. 2005)

Otras referencias de interés:

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

En las excavaciones recientes, se ha documentado un enterramiento colectivo, por debajo de la secuencia de niveles de ocupación neolíticos, que se adscribe por cronología al Mesolítico.

Martí et al, 2009 reinterpretan la secuencia y dicen que la secuencia estratigráfica visible sobre el enterramiento está mezclada, por lo que se presentan materiales de diferentes cronologías asociados: materiales de tipología macrolítica y cerámicas neolíticas; faunas domésticas y silvestres; dataciones muy homogéneas en toda la secuencia e invertidas. A partir de elementos tipológicos reordenan la secuencia de ocupaciones e indican que el nivel de base (3) habría sido originariamente mesolítico.

Abrigo Grande del Barranco de los Grajos

Nº Ref: 384

UBICACIÓN

Cieza

Murcia

Murcia

Coordenadas publicadas:

500 msnm

Coordenadas calculadas:

640506

4235744

TIPO DE YACIMIENTO

abrigo

☐ conchero

☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

Paleolítico Superior Final, Epipaleolítico, Magdalenense

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

En el Barranco de los Grajos hay numerosos abrigos, algunos de ellos con pinturas levantinas. En uno de los abrigos (que no tiene pinturas), el más grande, Beltrán localizó un depósito arqueológicamente fértil en los años 60, recogiendo algunas piezas por el grupo GECA. Posteriormente, Michael Walker, de la universidad de Edimburgo, realizó excavaciones desde 1972. Fortea (1973) miró los materiales para la tesis, poniendo en duda la estratigrafía y asignando los materiales preneolíticos al Magdalenense. Revisión posterior de los materiales por Salmerón y Rubio (1995).

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas

☐ Herramientas líticas

☐ Otras manufacturas

☐ Fauna

☐ Restos vegetales

☐ Estructuras asentamiento

☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
cerámico	6400 - 5760	C14	?	HAR-179-(III)	7200	160	Walker, 1977

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Walker 1977, Salmerón y Rubio 1995)

Otras referencias de interés:

(Fortea 1973: 237-9)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Yacimiento problemático y polémico.

Tanto los niveles acerámicos como los cerámicos contienen industrias líticas que por las características líticas se adscribirían al Magdalenense (alto porcentaje de buriles y triángulos escalenos). Debido a este problema, la secuencia estratigráfica se ha puesto en duda.

En este sentido, los trabajos de Walker (responsable de la excavación) no señalan ninguna alteración estratigráfica y defiende la neolitización de las poblaciones autóctonas.

Pero Fortea declara que visitó el yacimiento y observó que los dos primeros niveles (cerámicos) deberían ser considerados sólo uno. En la revisión de los materiales adscribe los niveles precerámicos al Magdalenense y pone en cuestión la integridad de la estratigrafía. En este mismo sentido, Martínez Andreu (1988-9) dice que la estratigrafía no es clara y quita relevancia al yacimiento.

Salmerón y Rubio (1995), además, señalan la posibilidad de que las cerámicas del nivel (o niveles) cerámicos sean intrusiones, ya que las industrias líticas se mantienen tipológicamente iguales en toda la estratigrafía, así como los restos faunísticos. El estrato I-II podría haber contaminado también el estrato III.

Podría ser que toda la secuencia estuviera removida. Pero hay una datación radiocarbónica del VIII milenio, por lo que hubo una ocupación mesolítica, aunque sería imposible conocer sus características dada la problemática que le rodea.

Hoyo de la Mina

Nº Ref: 386

UBICACIÓN

Málaga (barrio de la Araña) Málaga Andalucía
Coordenadas publicadas: 382.000 4064.500 ~ 100 msnm
Coordenadas calculadas: 382004.4 4064500.08

TIPO DE YACIMIENTO ☒ cueva ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Epipaleolítico Microlaminar, Mesolítico

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Conocido desde el siglo XIX, ha sufrido desde entonces varias actuaciones de manos de clandestinos.

Excavaciones antiguas de Such, realizadas entre 1917 y 1918, en las que documenta secuencia amplia que incluye Capsiense, Tardenoiense y Neolítico.

Excavaciones recientes en 1997-98 y en 2000-2001 por parte de equipo vinculado al Área de Prehistoria de la U. de Málaga, a raíz de intervenciones de urgencia, dado que el yacimiento se encuentra en una cantera en peligro de desaparición (de hecho, ya había desaparecido parte).

En la actualidad completamente destruido.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
4	5290 - 4890	C14 AMS	C	Ua-19444	6140	65	Baldomero, et al, 2005
6	12700 -11860	C14 AMS	C	Ua-19443	12255	100	Ferrer, et al, 2005

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Such 1920, Baldomero et al. 2005b, Ferrer et al. 2005, Cortés et al. 2010)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Yacimeinto fundamental.

De las nuevas excavaciones falta la información correspondiente al nivel 5b, situado entre las ocupaciones Neolítica y Magdaleniense. Ferrer et al (2005) situa el nivel "5b" provisionalmente en el E. Microlaminar. Cortés, en el workshop de Faro, dice que el nivel 5 es Mesolítico.

Cueva del Higuerón**Nº Ref: 387****UBICACIÓN**

Rincón de la Victoria Málaga Andalucía
Coordenadas publicadas: -4.30 W 36.72 N msnm
Coordenadas calculadas: 384032.39 4064599.66

TIPO DE YACIMIENTO ☒ cueva ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

TRABAJOS REALIZADOS [2: excavaciones antiguas]

Descripción:

También conocida como la "cueva del Tesoro". Es una cueva muy conocida por sus ocupaciones Neolíticas.

La cueva es conocida desde antiguo. EL yacimiento arqueológico es descubierto por Breuil y se excava en diferentes ocasiones.

Los materiales de estas excavaciones antiguas se depositan en el Museo Arqueológico Nacional, "colección Santa Olalla".

Estos materiales son estudiados por López y Cacho en los 70. Se identifican ocupaciones desde el Paleolítico hasta época medieval. Se centran por separado en las descripciones de las industrias líticas (reconociendo ocupaciones del Paleolítico

superior, desde el Auriñaciense al Magdaleniense) y las cerámicas (desde el neolítico cardial, aunque importancia de los materiales neolíticos del Neolítico medio andaluz).

En la secuencia, no se reconoció Mesolítico. Pero recientemente se ha datado un cráneo descontextualizado que presentaría cronología mesolítica

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☐ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☒ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
desconocido	6760 - 6500	C14 ?	Hh	?			Muñoz, et al, 2006

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(López y Cacho 1979, Muñoz et al. 2006)

Otras referencias de interés:

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Lo único que se sabe del Mesolítico de este yacimiento es la fecha de un cráneo, sin contexto estratigráfico conocido, que ofrece una datación encuadrable en el Mesolítico. Y esta información, además, no se ha publicado, sólo se ha anunciado en un congreso.

Cueva del Nacimiento

Nº Ref: 391

UBICACIÓN

Pontones

Jaen

Andalucía

Coordenadas publicadas:

1600 msnm

Coordenadas calculadas: 526625.72 4216060.21

TIPO DE YACIMIENTO ☒ cueva ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Epipaleolítico

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Abrigo de grandes dimensiones, que sirve actualmente como redil para el ganado. Descubierto el yacimiento en 1965 por club de espeleología.

Excavaciones entre 1972 y 1974 de 6 m2, con resultados publicados parcamente por Rodríguez (1979).

Excavaciones de M.D. Asquerino y P. López en 1979 de un sondeo de 2 m2, al margen de la investigación anterior. Excaavción minuciosa, con criba de agua, y análisis polínico, de microfaunas y macrofaunas. Publicado en 1981. No obstante, estas excavaciones rebelan información del Neolítico, con escasez de información, a la vez que contradictoria, del nivel "preneolítico". Al parecer, no excavan el nivel epipaleolítico de Rodríguez.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
II, subnivel 2D	4600 - 4040	C14	?	Gif-5422	5490	120	Asquerino y López, 1981
A. Capa 2		C14	C	Gif-1368	6780	?	Rodríguez, 1979
B. Capa 3.	6760 - 6200	C14	C	Gif-3471	7620	140	Rodríguez, 1979
D. Capa 5.		C14	C	Gif-3472	11200	?	Rodríguez, 1979

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Rodríguez 1979, Asquerino y López 1981, Rodríguez 1997)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Es un yacimiento muy importante, muy citado como uno de los que engrosan las evidencias del modelo geométrico y el modelo de neolitización dual, y lo extienden a Andalucía. Sin embargo, de lo publicado, tanto de las excavaciones de Rodríguez como de las de Asquerino, estos paralelos resultan muy difíciles: Asquerino no excavó un nivel epipaleolítico geométrico (y, de hecho, parece que no excavó epipaleolítico), y los datos de la publicación de Rodríguez son muy escasos:

Los resultados de las excavaciones de Rodríguez se publicaron muy brevemente, sólo describe la estratigrafía y la asignación crono-cultural de cada uno de los niveles a partir de las características industriales (que no dice) y de las dataciones radiocarbónicas (mal publicadas). Aún así, reconoce un nivel B, que "parece corresponder a un horizonte epipaleolítico de utillaje poco variado": numerosas hojas y hojitas, algunos geométricos, en particular medias lunas y también algunos microburiles.

Posteriormente se agarran a esto, y a su posición por debajo de un nivel cerámico, para relacionarlo con Cocina II (se incluye como ejemplo que demuestra la validez del modelo en todo el Mediterráneo), pero no parece que con estos datos puedan equipararse a Cocina.

Las excavaciones de Asquerino y López no parecen excavar este nivel pre-cerámico con industrias líticas geométricas. Éstas, por el contrario, observan que con el nivel neolítico se inicia la cerámica, la domesticación, y las industrias geométricas. En el nivel precerámico, no hay componente geométrico alguno.

El nivel precerámico de estas excavaciones (nivel III) presenta contradicciones. En algunos casos, se le relaciona con un epipaleolítico microlaminar, no geométrico. En otros casos, se dice que es paleolítico superior, equiparable al nivel D de Rodríguez. En cualquier caso, o bien no es Epipaleolítico, o si lo es, presenta escasos materiales y no puede equipararse al geométrico.

Cueva de Nerja**Nº Ref: 393****UBICACIÓN**

Nerja

Málaga

Andalucía

Coordenadas publicadas:

424,695

4069,025

180 msnm**Coordenadas calculadas:****424498.34****4068774.21****TIPO DE YACIMIENTO**

cueva

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Epipaleolítico de tradición magdalenense, postmagdalenense, Epipaleolítico microlamina + Mesolítico, Epipaleolítico Geométrico + Transición Epipaleolítico-Neolítico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

La cueva es muy grande, y las excavaciones se han centrado en la paleoentrada de la cueva, un abrigo rocoso muy grande, dividido en tres salas: la sala de la Torca [NT]; la sala de la Mina [NM] (desde el Paleolítico superior inicial hasta el Calcolítico); la sala del Vestíbulo [NV] (desde el Paleolítico superior inicial hasta el Neolítico inicial).

Excavaciones de Manuel Pellicer en 1959, tras su descubrimiento, que sondea en diferentes puntos y salas de la cueva.

Excavaciones de A. M. de la Quadra Salcedo (en la sala del vestíbulo [NV]): 1962-1963

Excavaciones de Jordá y Arribas: 1965-1967 en la sala de la Mina [NM].

Excavaciones conjuntas de Pellicer y Jordá: 1979-1987 (Jordá se ocupa del Paleolítico y Pellicer del Neolítico en adelante), en la sala del Vestíbulo (sondeo de 1 m2, adyacente a las excavaciones antiguas) y en la sala de la Mina [NM] (excavaciones mucho más grandes). Primera memoria de estos trabajos (Jordá 1986).

En los años 80, Pellicer excavó también en la sala de la Torca [NT].

Los resultados de las excavaciones de Jordá las están realizando ahora un equipo amplio dirigido por Chus Jordá y Emili Aura. Los materiales de la excavación de AM de la Quadra Salcedo, previas a las de Jordá en la Sala del Vestíbulo, fueron estudiadas por Cortés (2004).

Desde el año 2000: proyecto de conservación de la Cueva de Nerja. Implica la consolidación de los perfiles de las excavaciones antiguas, para lo que se limpian y documentan los cortes estratigráficos. Trabajos realizados por Sanchidrián.

Análisis / Información recogida:Dataciones
radiocarbónicasHerramientas
líticasOtras
manufacturas

Fauna

Restos
vegetalesEstructuras
asentamientoHuesos
humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
NT (1982) - 9 = NT-13	5410 - 4890	C14	C?	UGRA-261	6200	100	Sanchidrián y Márquez, 2005
NV-2	5520 - 5280	C14	C	Ly-5218	6420	60	Jordá y Aura, 2008
NV-4-cortado por silo neolítico	5630 - 5470	C14 AMS	H	Beta-131577	6590	40	Aura, et al, 2009
NT (1979) - 4 o 5	6360 - 5720	C14	C	Gak-8963	7160	150	Pellicer y Acosta, 1986, cit por Sanchidrián y Márquez, 2005
NV-3	6280 - 5960	C14	C	Ly-5217	7240	80	Aura, et al, 1998
NV	8180 - 4580	C14	Hh	UBAR-134	7360	830	Turbon, et al, 1994, cit por Aura, et al, 2009
NV-3	6660 - 6300	C14 AMS	C	GifA-102.010	7610	90	Jordá y Aura, 2008
NT-14	6530 - 6410	C14 AMS	C	Beta-193271	7620	40	Sanchidrián y Márquez, 2005
NM (1979) - 4 o 5	7230 - 6390	C14	C	Gak-8974	7890	170	Pellicer y Acosta, 1986, cit por Sanchidrián y Márquez, 2005
NT (1979) - 4 o 5	7430 - 6390	C14	C	Gak-8962	7960	200	Pellicer y Acosta, 1986, cit por Sanchidrián y Márquez, 2005
NT (1979) n. 8. ent.	8140 - 6340	C14	C	Gak-8967	8260	360	García Sánchez, 1982: 37
NV-4 (conchero), tercio sup.	9870 - 9350	C14 AMS	H	Beta-156020	10040	40	Jordá y Aura, 2006, cit por Aura, et al, 2009
NV-4	10870 - 9990	C14 AMS	C	GifA-102.013	10450	110	Jordá y Aura, 2008
NV-4	10870 - 9990	C14 AMS	C	GifA-102.013	10450	110	Jordá y Aura, 2008
NT (1979) n. 6 o 7	11340 - 9380	C14	C	Gak-8964	10580	350	Sanchidrián y Márquez, 2005
NV-4 (conchero), base	11170 -10610	C14	C	UBAR-153	10860	160	
NT-16	10990 -10870	C14 AMS	C	Beta-193271	10890	50	Sanchidrián y Márquez, 2005

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Pellicer 1962, Jordá 1981, García Sánchez 1982, Jordá 1982, 1984-1985, Jordá 1986a, Jordá Cerdá et al. 1987, González-Tablas Sastre 1990, Pellicer y Acosta 1997, Aura et al. 1998a, Badal 1998, Morales et al. 1998, Aura et al. 2001, Jordá et al. 2003, Cortés 2004, Aura et al. 2005, Aura y Jardón 2005, Sanchidrián Torti y Márquez 2005, Jordá y Aura 2006, 2008, Aura et al. 2009, Jordá y Aura 2009)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Las dataciones muestran que hubo ocupaciones mesolíticas, pero la estratigrafía se encuentra completamente alterada, por lo que no pueden conocerse debidamente estas ocupaciones. Los niveles adscritos actualmente al Mesolítico (NV-3; NM-11 y 12) se encuentran afectados por diferentes procesos postdeposicionales y eventos erosivos.

Hasta recientemente (Jordá y Aura, 2009; Aura et al, 2009) se consideraba que el conchero (NV-4) se encontraba dentro del Holoceno. Nuevas fechas radiocarbónicas, su calibración y la nueva definición del límite inferior del Holoceno han hecho que el límite del Holoceno se sitúe a techo de la unidad 4, por lo que el conchero se desarrolló, fundamentalmente, durante el Dryas III. No obstante, en Aura et al (2009) queda abierta la posibilidad de que en el techo de esta unidad existen elementos industriales sauveterroides y que los últimos momentos de esta unidad entren en el Holoceno.

De las ocupaciones Mesolíticas (base de la unidad 5) apenas existían, ni siquiera referencias. Sólo la idea de que sobre el conchero se extendía un Epipaleolítico geométrico, que se encontraba sumamente alterado por diversos factores

postdeposicionales y se asumía que el conchero correspondía a las ocupaciones del primer holoceno. Este nivel se encontraba entre los intereses y las competencias de Jordá y de Pellicer, que se habían dividido las excavaciones: el primero las ocupaciones paleolíticas y el segundo las neolíticas y posteriores.

Pero actualmente contamos con alguna información (Aura et al, 2005; 2009): se está procediendo a la revisión de los materiales de estas ocupaciones (unidad 5) de las excavaciones de Jordá, por lo que los datos publicados son muy recientes y bastante preliminares. Todo hace pensar en que Nerja se ocupó durante el Mesolítico, al menos en la etapa geométrica, aunque las evidencias que han llegado hasta nosotros son fragmentarias y se encuentran sumamente alteradas: por un lado, gran erosión de la base, que habría provocado remociones y mezclas de las ocupaciones mesolíticas con las del nivel epipaleolítico inferior. Por otro lado, se han detectado importantes intrusiones -fosas- desde el nivel neolítico, así como remociones irregulares, lo que hace que el contacto entre el Neolítico y el Mesolítico se encuentre sumamente alterado y removido: el nivel NV-3 es un agregado en el que se mezclan materiales de la unidad 4 y de las ocupaciones neolíticas posteriores (Aura et al, 2005; Aura et al, 2009). En Mina, parece que fases erosivas y el uso de la zona como área de enterramientos, produjo también procesos de mezcla de materiales (Aura et al, 2009).

El mesolítico en cueva de Nerja existió, pero la información no es fiable. Se está intentando discriminar los elmenetos que se han introducido de los que formarían parte de la ocupación mesolítica original, pero esto sólo puede hacerse a partir de tipologías y asumiendo la validez de un esquema previamente definido: separan las faunas domésticas, las cerámicas, las láminas de dorso, etc, como elementos intrusivos, pero lo hacen porque asumen que el Mesolítico no debe contenerlos (cuando del Mesolítico en Andalucía no se sabe prácticamente nada)

En Torca la información de Pellicer es muy parcial y ambigua, no presta ninguna atención a los niveles que podrían ser mesolíticos, aquéllos que denomina "de transición Epipaleolítico-Neolítico" (NT 11 del corte del 82). Tampoco reconstruye los procesos postdeposicionales, pero parece que los hubo, porque en el nivel NT 11 aparecen algunos elementos cerámicos que podrían también interpretarse como intrusiones.

Cueva Bajondillo

Nº Ref: 395

UBICACIÓN

Torremolinos	Málaga	Andalucía
Coordenadas publicadas:	366.100 4054.300	10 msnm
Coordenadas calculadas:	366200.87 4054126.81	

TIPO DE YACIMIENTO ☒ cueva ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Epipaleolítico

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Detectado en 1989 durante trabajos de seguimiento asociados a la obra de construcción de un complejo de apartamentos. Excavaciones de urgencia realizadas por la U. de Málaga durante ese año, que afectan a unos 13 m² y unos 6 m de potencia. Entre 2000 y 2002, proyecto de muestreo del perfil oeste de la Cueva para la analítica multidisciplinar.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☐ Fauna ☒ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Bj 4	6350 - 6030	C14 AMS	C	Ua-21999	7325	65	Cortés, 2007: 463
Bj 3	6500 - 6180	C14 AMS	C	Ua-18269	7475	80	Cortés, 2007: 463

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Cortés y Simón Vallejo 1998, Baldomero et al. 2005a, Cortés y de la Rubia 2007)

Otras referencias de interés:

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Presencia de niveles "epipaleolíticos" en la secuencia, aunque el contenido de estos niveles es muy escaso.

Es una cueva de estratigrafía larga, con ocupaciones que van desde el Musteriense hasta la Prehistoria reciente. No obstante, los niveles superiores (hasta el Magdaleneinse), entre los que se encuentran los mesolíticos, no pudieron ser excavados debido

al contexto en el que se encontraba la excavación (era una urgencia y estos niveles habían sido ya retirados). De modo que el conocimiento sobre ellos es muy reducido, se limita a los datos obtenidos durante las campañas de reavivado del perfil para el programa de analítica, y a los resultados de estos análisis multidisciplinares.

El hecho de detectarse una ocupación Mesolítica no se produce hasta que no se obtienen dataciones radiocarbónicas y datos polínicos.

El Retamar

Nº Ref: 396

UBICACIÓN

Puerto Real

Cádiz

Andalucía

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 751415.97 4046307.36

TIPO DE YACIMIENTO aire libre ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Neolítico antiguo

TRABAJO REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
-------	--------------	--------	---------	----------	------------	----	-------------------

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Ramos 2004, Ramos et al. 2005)

Otras referencias de interés:

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

ES NEOLÍTICO, aunque con una base económica fundamental de pesca.
Yacimiento muy interesante.

Embarcadero del Río Palmones

Nº Ref: 397

UBICACIÓN

Algeciras

Cádiz

Andalucía

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 278939.22 4004682.26

TIPO DE YACIMIENTO aire libre ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico geométrico

TRABAJO REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

A principios de los años 90 se documenta la presencia de material superficial relacionado con la terraza del Palmones. Se realizan las primeras clasificaciones y primeros estudios, que se publican en 1995. Desde entonces, se observa el continuo deterioro del área del yacimiento, debido al urbanismo y la explotación de áridos.

En 2000 se realizaron excavaciones de urgencias en la zona, que era afectada por la construcción carretera. Excavan en 6 sectores ("cortes"), con un total de ~185 m². De estos, sólo el "corte 2" presentó un nivel de ocupación arqueológica. De estas, se presenta memoria (Ramos 2005)

En 2003 se volvieron a realizar excavaciones de urgencia. Se excavan 33 sectores de pequeño tamaño para delimitar la zona de ocupación. Los cortes 7, 8, 9 y 10 presentan evidencias similares a las del corte 2. Entre los cortes 11 a 23 se observa un área que, si bien no presenta los cantos y estructuras del corte 2, sí indica que en estas zonas se realizaron otras actividades. Algunas noticias de estas excavaciones, y se cita en prensa, pero la publicación aún no está disponible.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
II		TL	O	MAD-2974	5131	521	Ramos y Castañeda, 2005
II		TL	O	MAD-2977	5396	500	Ramos y Castañeda, 2005

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Ramos y Castañeda 2005, Ramos 2006, Ramos et al. 2006a, Ramos et al. 2006b, Cantillo 2009)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Yacimiento interpretado como Mesolítico, aunque incorpora cerámica. Se interpreta como un grupo con modo de vida cazador-recolector. "Los productos orgánicos constatados, y el estudio de la tecnología y función de la industria lítica tallada infieren una comunidad que tenía un modo de producción basado en la caza y recolección de moluscos".

Pero estas conclusiones no tienen el suficiente apoyo empírico, y podría corresponder también a un asentamiento funcional dependiente de un grupo neolítico, tal y como los mismos autores han documentado en el Retamar.

No hay evidencias faunísticas, por lo que no sabemos si las faunas eran salvajes o domesticadas (como ocurre en Retamar). Además, los indicios de malacología (9 individuos en la excavación de 2000), no indican una subsistencia marisqueadora. Los análisis traceológicos son uno de los argumentos que aportan para interpretar el sitio como una ocupación de cazadores-recolectores, pero éstos no pueden mostrar si existe o no además ganadería y agricultura.

Vale Frade**Nº Ref: 401****UBICACIÓN**

Lourinhã Estremadura portuguesa Portugal

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 471147.53 4345902.22

TIPO DE YACIMIENTO aire libre ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico inicial

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Excavado entre 1998 y 1999 por Araújo y Costa.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☐ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
	7750 - 7430	C14 ?	Co	Sac-1586	8910	65	Araújo, 2003
	8140 - 7540	C14 ?	Co	Sac-1577	9090	75	Araújo, 2003

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

Otras referencias de interés:

(Araújo 2003b, 2011b)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Apenas hay datos porque se encuentra en estudio todavía. Algunas referencias en Araújo (2003, 2011: 173). Al parecer el yacimiento no estaba in situ. Y su ocupación posiblemente estuviera relacionada con la ocupación del conchero de Toledo.

Vale de Romeiras**Nº Ref: 405****UBICACIÓN**

Alcácer do Sal

Alentejo

Portugal

Coordenadas publicadas:

-8.36 W.

38.24 N

msnm

Coordenadas calculadas:

558031.21

4234161.53

TIPO DE YACIMIENTO

aire libre

☒ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

mesolítico final

TRABAJO REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Yacimiento descubierto y excavado por Heleno en los años 50-60, pero no publicado.

Revisado, por equipo internacional e interdisciplinar dirigido por Morais Arnaud desde los años 80.

El sitio se encuentra actualmente completamente excavado.

Análisis / Información recogida:Dataciones
radiocarbónicasHerramientas
líticasOtras
manufacturas

Fauna

Restos
vegetalesEstructuras
asentamientoHuesos
humanos**DATAÇÕES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
niveles medios	6250 - 5770	C14	H-A	ICEN-144	7130	110	Arnaud, 2000
niveles medios	5950 - 5670	C14	Co-A	ICEN-146	7350	60	Arnaud, 2000
niveles medios	6000 - 5680	C14	Co-A	ICEN-150	7390	80	Arnaud, 2000

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Arnaud 1989, Cunha y Umbelino 1995-1997, Arnaud 2000, Cunha et al. 2003)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Conchero del Valle del Sado. Llama la atención: cuerpos dispuestos en semicírculo (ver planta en Arnaud, 2000).

En el techo del conchero, restos cerámicos.

Fiais**Nº Ref: 406****UBICACIÓN**

Odemira

Alentejo

Portugal

Coordenadas publicadas:

-8.61 W.

37.87 N

msnm

Coordenadas calculadas:

526384.74

4163190.8

TIPO DE YACIMIENTO

aire libre

☒ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mesolítico

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Excavaciones de Arnaud y Lubell entre los años 1986 y 1989.

Estudio de la fauna hecho por Rowley-Conwy.

Lubell (et al, 2007) publican los resultados de la campaña de 1986: excavación de cuatro sondeos de 1 m2 cada uno y el muestreo de 40 augers realizados cada 2.5 m, con los que fue posible conocer la estratigrafía y formación del yacimiento.

Excavación de 12 m2 en las áreas XVIII y XIX, donde se había localizado una concentración de restos óseos interesant. Resultados de la excavación de este interesante sector, "midden in situ", tomando el cuadro A9 (de 1m2) como muestra de esta concentración más grande.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☒ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
?	5400 - 4840	C14 ?	H	ICEN-141	6180	110	cit por González Morales y Arnaud, 1990
s.XIX. Z.244	5430 - 4990	C14 ?	H	TO-706	6260	80	Lubell, et al, 2007
s.XIX. Z.243	5880 - 5600	C14 ?	C	TO-705	6840	70	Lubell, et al, 2007
? "Fiais 3"	6170 - 5410	C14 ?	H	ICEN-110	6870	220	Soares y Silva, 2003
s.XXI. Estructura 1	6050 - 5730	C14 ?	C	TO-806	7010	70	Lubell, et al, 2007
?	5950 - 5590	C14 ?	Co	ICEN-103	7310	90	Lubell, et al, 2007

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Soares 1996, Lubell et al. 2007)

Otras referencias de interés:

(González Morales y Morais Arnaud 1990, Soares y Silva 2003)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Interesante yacimiento y, a partir de estudios, aporta Información valiosa, aunque los contextos estratigráficos no están claros.

Barca do Xarez de Baixo**Nº Ref: 407****UBICACIÓN**

Reguengos de Monsaraz

Alentejo

Portugal

Coordenadas publicadas:

120 msnm

Coordenadas calculadas:

643906.84

4256682.64

TIPO DE YACIMIENTO

aire libre

☐ conchero

☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

Mesolítico reciente, Mirense, Epipaleolítico

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Yacimiento hallado en el contexto de los trabajos arqueológicos asociados a la presa de Alqueva (Plano de Minimização do Impactes sobre o Património Arqueológico do Empreendimento do Alqueva).

Cinco campañas entre 1998 y 2002, en las que se excavaron 5 áreas con un total de 77m2, con artefactos y estructuras pertenecientes a diferentes ocupaciones epipaleolíticas-mesolíticas iniciales, producidas en un lapso cronológico de 600 años.

Actualmente la zona se encuentra sumergida por el agua de la presa. Se extrajo un testigo con un perfil de 5 m de largo del área 1 para su conservación y exposición en futuro museo de la arqueología de Alqueva.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☒ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☐ Fauna
 ☐ Restos vegetales
 ☒ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
2/G53/2A/14 2-hogar A	7300 - 7020	C14 ?	C	OxA-13406	8150	40	Araújo, et al, 2009
2/H53/2A/82- hogar A	7420 - 7140	C14 ?	C	OxA-13465	8248	35	Araújo, et al, 2009
2/G52/2A/22- hogar A	7440 - 7120	C14 ?	C	OxA-13264	8250	37	Araújo, et al, 2009
1/P41/C22- Área de combustión	7780 - 7540	C14 ?	C	Beta-120607	8640	50	Almeida, et al, 1999
5/AS46/- /231-hogar E	7910 - 7590	C14 ?	C	OxA-13266	8729	36	Araújo, et al, 2009

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Almeida et al. 1999, Araújo y Almeida 2003, 2007, Araújo et al. 2009)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Yac muy importante:

Zona que era considerada un desierto humano hasta entonces (Meseta y Valle del Guadiana, interior de Portugal cerca de la frontera con España)

Conjunto macrolítico en contexto estratigráfico.

Vidigal**Nº Ref: 409****UBICACIÓN**

Odemira

Alentejo

Portugal

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas:

519640.65

4185915.93

TIPO DE YACIMIENTO

aire libre

☒ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mesolítico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Excavaciones realizadas por investigadores americanos (dirigidos por Straus), en colaboración con Morais Arnaud, en 1988: documentación y recogida de todos los materiales superficiales (área de 5000 m2) y posterior muestreo mediante 13 sondeos de 1 m2 distribuidos por todo el área, en las zonas de mayor concentración de materiales, para comprender las características del yacimiento. Resultados publicados prontamente (Straus et al, 1990; Straus y Vierra, 1989; Straus, 1991)

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☒ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☒ Fauna
 ☐ Restos vegetales
 ☒ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Cuadro 55- nivel 2 (conchero que cubre pavimento)	5390 - 4510	C14 ?	H	GX-14557	6030	180	Straus y Vierra, 1989

Cuadros 55- 5720 - 5440 C14 ? H Ly-4695 6640 90 Straus y Vierra, 1989
56-nivel 3
(pavimento)

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Straus y Vierra 1989, Straus et al. 1990, Straus 1991)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Interesante el estudio y las conclusiones de la distribución espacial.

Várzea da Mó**Nº Ref: 410****UBICACIÓN**

Alcácer do Sal

Alentejo

Portugal

Coordenadas publicadas:

-8.34 W

38.25 N

msnm

Coordenadas calculadas:

556509.92

4235994.43

TIPO DE YACIMIENTO

aire libre

☒ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

mesolítico final

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Yacimiento descubierto y excavado por Heleno en los años 50-60, pero no publicado.

Revisado y estudiado en los años 80.

Estudio de industria lítica depositada en el museo nacional de arqueología por Marchand (2001).

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones
radiocarbónicas☒ Herramientas
líticas☐ Otras
manufacturas☐ Fauna☐ Restos
vegetales☐ Estructuras
asentamiento☒ Huesos
humanos**DATACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
"niveles medios"	5680 - 5480	C14 ?	Co-A	ICEN-273	7110	50	Arnaud, 2000

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Arnaud 1989, Cunha y Umbelino 1995-1997, Arnaud 2000, Marchand 2001, Cunha et al. 2003)

Otras referencias de interés:**Fonte da Moça****Nº Ref: 411****UBICACIÓN**

Almeirim

Ribatejo

Portugal

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas:

527885.52

4335249.02

TIPO DE YACIMIENTO

aire libre

☒ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:****TRABAJOS REALIZADOS**

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubiertos y excavados dos concheros en este valle entre los años 80 y 90.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☐ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
50-60	5680 - 5480	C14 ?	H-A	TO-11863	6650	60	Rolão, et al, 2006
100-120	6060 - 5540	C14 ?	H-A	TO-11864	6890	140	Rolão, et al, 2006

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Farinha dos Santos 1990, Rolão et al. 2006)

Otras referencias de interés:

(Rolão et al. 2006, Rolão y Roksandic 2007)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

No hay detalles publicados, sólo en trabajos generales sobre Muge y dataciones.

Abrigo Grande das Bocas**Nº Ref: 412****UBICACIÓN**

Rio Maior

Estremadura portuguesa

Portugal

Coordenadas publicadas:

80 msnm

Coordenadas calculadas:

502595.31

4355178.7

TIPO DE YACIMIENTO

cueva

☐ conchero

☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

Magdalenienense Terminal, Epipaleolítico + Epipaleolítico Final, Mesolítico

TRABAJOS REALIZADOS

[2: excavaciones antiguas]

Descripción:

Excavado íntegramente por Manuel Heleno en los años 30.

Estudios de Gonçalves y de Carreira de los materiales del tramo superior de la estratigrafía.

Bicho estudia los materiales depositados e inéditos de Museo Nacional de Arqueología relativos al Paleolítico y Epipaleolítico.

Carvalho, recientemente, los del Neolítico.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☐ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☒ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Nivel 1	5840 - 5400	C14	Co	ICEN-899	7130	120	Bicho, 1995-1997
0	10240 - 8680	C14	H	ICEN-900	9880	220	Bicho, 1995-1997
2	9120 - 8560	C14	Co	ICEN-903	9900	70	Bicho, 1995-1997
Nivel del Fondo	10190 - 9310	C14	H	ICEN-901	10110	90	Bicho, 1995-1997

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Bicho 1995-1997)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Ciertas incongruencias estratigráficas-dataciones radiocarbónicas. Materiales procedentes de excavaciones antiguas. Y Bicho (1995-1997) reconoce y demuestra que los materiales de las excavaciones de Heleno están seleccionados. Contexto estratigráfico alterado. Pero las dataciones radiocarbónicas muestran que hubo ocupaciones mesolíticas, aunque sus rasgos no pueden ser estudiados. Los estudios se han centrado en las ocupaciones magdalenenses y en las del Neolítico, y no en los materiales procedentes de los niveles mesolíticos (niv. 1 inf y 2).

Areeiro III**Nº Ref: 413****UBICACIÓN**

Rio Maior

Estremadura portuguesa

Portugal

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 504948.96 4356142.01**TIPO DE YACIMIENTO** ☒ aire libre ☐ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Epipaleolítico**TRABAJO REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Descubierto y excavado por Nuno Bicho en 1989, en el contexto de los proyectos de Marks y Zilhão para el Paleolítico de la Estremadura portuguesa.

Yacimiento localizado en el frente activo de una explotación de arenas, por lo que su excavación se acometió con carácter de urgencia. Afecata a 30 m², distribuidos en diversas áreas y sondeos.

Actualmente el yacimiento se encuentra completamente destruido.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Área II	7620 - 7220	C14 ?	C	ICEN-548	8380	90	Bicho, 1991; Marks, et al, 1994
Área I, Hogar 1	7970 - 7370	C14 ?	C	ICEN-546	8570	130	Bicho, 1991; Marks, et al, 1994
Área I, Hogar 2	8290 - 7730	C14 ?	C	ICEN-494	8850	50	Bicho, 1991; Marks, et al, 1994
Sondeo Ivb	8320 - 7680	C14 ?	C	ICEN-547	8860	80	Bicho, 1991; Marks, et al, 1994

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Bicho 1991)

Otras referencias de interés:

(González Morales y Morais Arnaud 1990: 457, Marks et al. 1994)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Parecido a Ponta da Vigia. Interesantes estructuras y conjuntos líticos que parecen similares a los de muescas y denticulados. Parece que hay bastantes movimientos verticales de los materiales: "el material lítico estaba disperso verticalmente, aunque con una distribución unimodal en torno a 20 cm por encima del nivel de gravas. En el área (...) de la depresión causada por la erosión, los artefactos estaban verticalmente dispersos en un área más ancha, ya que allí en lugar de haber 1 m de sedimento había 1.5 m. Esto se debería probablemente a un palimpsesto de ocupaciones en este punto concreto, que al movimiento vertical de artefactos" (Bicho, 1991: 2). Pero parece que corresponde mejor con un relleno de canal.

Toledo**Nº Ref: 414****UBICACIÓN**

Toledo, Lourinhã

Estremadura portuguesa

Portugal

Coordenadas publicadas:**35 msnm****Coordenadas calculadas:** 473300.62 4337418.58**TIPO DE YACIMIENTO** ☒ aire libre ☐ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Mesolítico**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Conocido desde los años 60, y continuas recogidas de materiales superficiales y del talud desde entonces.

Primeros sondeos (cuatro de 1 m2) en el contexto del proyecto canadiense de Lubell, en 1986. Recogido bajo el nombre de Concheiro de Pandeiro.

Nuevas excavaciones, en extensión, entre 1995 y 1998, dado el riesgo de destrucción del yacimiento, por el IPAR, dirigidas por Araujo, en el contexto de un proyecto más amplio sobre las adaptaciones humanas del postglaciar en el litoral estremenho. Se interviene en dos áreas: en la "propiedad A", 8 m2; en la "propiedad B", 16 m2

El sitio se extiende por 1000 m2.

Análisis / Información recogida:
☒ Dataciones radiocarbónicas
☒ Herramientas líticas
☒ Otras manufacturas
☒ Fauna
☐ Restos vegetales
☒ Estructuras asentamiento
☒ Huesos humanos
DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
	6990 - 6390	C14	H-A	TO-707	7800	100	Araújo, 1998
	7890 - 7490	C14 ?	Co	Sac-1587	9000	60	Araújo, 2003
	8180 - 7580	C14	Co	ICEN-1533	9120	80	Araújo, 1998
	8230 - 7750	C14	Co	ICEN-1529	9200	70	Araújo, 1998

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Araújo 1998, 2011a)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Interesante yacimiento con una amplia y completa memoria. Importante colección faunística que muestra el amplio elenco de recursos consumidos. Los vegetales no se han conservado, aunque tampoco se flotó sedimento.

Vale Boi**Nº Ref: 415****UBICACIÓN**

Vila do Bispo

Algarve

Portugal

Coordenadas publicadas:**msnm****Coordenadas calculadas:** 516632.78 4104550.08**TIPO DE YACIMIENTO** ☒ abrigo ☐ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:****TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

En las campañas de 2003-2004: excavación de las ocupaciones neolíticas del sector 2. Entre los sedimentos suprayacentes,

formados por el desmonte de la ladera y con materiales de muy diferentes épocas, se encontró un diente humano que ha ofrecido cronología mesolítica. Se abre la posibilidad de que exista todavía un nivel mesolítico en las inmediaciones.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☐ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☒ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
capa 6	6510 - 6190	C14 ?	Hh	TO-12197	7500	90	Carvalho, et al, 2008

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Carvalho et al. 2008)

Otras referencias de interés:

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Sólo se conoce un diente humano descontextualizado pero con una cronología mesolítica.

Arapouco

Nº Ref: 416

UBICACIÓN

Alcácer do Sal

Alentejo

Portugal

Coordenadas publicadas:

-8.49 W.

38.32 N

msnm

Coordenadas calculadas:

544329.32

4241168.11

TIPO DE YACIMIENTO

aire libre

☒ conchero

☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

mesolítico final

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Excavado por Heleno entre 1955 y 1966, aunque no se publicó nada.

Revisado por equipo internacional e interdisciplinar dirigido por Morais Arnaud desde los años 80.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☐ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☒ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
cuerpo 2A	6340 - 5820	C14	Hh	Sac-1560	7200	130	Cunha, et al, 2003: 185
"niveles medios"	6020 - 5740	C14	Co	Q-2492	7420	65	Arnaud, 1989

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Arnaud 1989, Cunha y Umbelino 1995-1997, Arnaud 2000, Cunha et al. 2003)

Otras referencias de interés:

Amoreiras

Nº Ref: 417

UBICACIÓN

Alcácer do Sal

Alentejo

Portugal

Coordenadas publicadas:

-8.38 W

38.26 N

msnm

Coordenadas calculadas:

555710.09

4233456.92

TIPO DE YACIMIENTO

aire libre

☒ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mesolítico final

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Yacimiento descubierto y excavado por Heleno en los años 50-60, pero no publicado.

Revisado, reexcavado y estudiado por equipo internacional e interdisciplinar dirigido por Morais Arnaud en los años 80.

Excavación de sondeos entre 1984 y 1986.

Análisis antropológico de Cunha et al. Estudio de industrias líticas por Maria Mântua en curso.

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones
radiocarbónicas☒ Herramientas
líticas☐ Otras
manufacturas☒ Fauna☐ Restos
vegetales☐ Estructuras
asentamiento☒ Huesos
humanos**DATAIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Est. B, c2a	5070 - 4710	C14 ?	C	2-(AM85B2a	5990	75	Arnaud, 2000
Est. B, c2b	5020 - 4660	C14 ?C14 ?	Co	2-(AM85B2b	6370	70	Arnaud, 2000
cuerpo 5	6260 - 5980	C14 AMS	Hh	Beta-125110	7230	40	Cunha, et al, 2003: 185

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Arnaud 1989, Cunha y Umbelino 1995-1997, Arnaud 2000, Cunha et al. 2003, Mântua 2010)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

No confundir con Cabeço de Amoreira, que es otro conchero que está en Muge.

Arnaud, 2000: 29, defiende la idea de que pueden observarse en este sitio los contactos entre grupos mesolíticos y neolíticos porque aparecen intercalados un esqueleto de Canis sp (lo que considera indicio del Mesolítico), y restos de cerámica con decoración cardial, en los niveles inferiores, con cronologías de finales del V milenio cal aC.

Fonte Pinheiro**Nº Ref: 419****UBICACIÓN**

Rio Maior

Estremadura portuguesa

Portugal

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas:

504045.87

4355101.61

TIPO DE YACIMIENTO

aire libre

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mesolítico Geométrico, Boreal

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

El sitio está prácticamente destruido.

Excavación de urgencias por Bicho en 1992.

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones
radiocarbónicas☐ Herramientas
líticas☐ Otras
manufacturas☐ Fauna☐ Restos
vegetales☐ Estructuras
asentamiento☐ Huesos
humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
	7960 - 7000	C14 ?	C	ICEN-973	8450	190	Bicho, 1994

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Bicho 1994, Araújo 2003a)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Apenas se sabe nada. Sólo se incluye en trabajos generales y no parece haberse publicado nada, porque no se relaciona con ninguna publicación cuando se habla de él.

Araújo 2003 dice que es un yacimiento muy similar a Areeiro III, al aire libre, sin fauna conservada y con abundantes y diversificadas industrias líticas.

Bicho, 1994, dice que es el sitio con geométricos y técnica del microburil con dataciones más antiguas, aunque con rasgos todavía microlaminares (transición entre los sistemas técnicos de tradición magdalenense y los mesolíticos).

Forno de Telha**Nº Ref: 420****UBICACIÓN**

Rio Maior

Estremadura portuguesa

Portugal

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas:

502883.38

4355062.79

TIPO DE YACIMIENTO

aire libre

☒ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mesolítico final, Mesolítico Geométrico, Sauveterriense

TRABAJOS REALIZADOS

[2: excavaciones antiguas]

Descripción:

Excavaciones de M. Heleno en los años 30.

En los años 80, Zilhão y Marks, en el contexto del proyecto "Upper Pleistocene Adaptations in Portuguese Estremadura (100.000-10.000) tratan de identificar la situación del sitio para conocer el contexto estratigráfico de las colecciones.

Estudio de materiales depositados en el MNA por Araújo. Hay materiales con tres ubicaciones diferentes ("Forno da Telha", "Concheiro" y "Alto das Bocas II"), pero que parecen corresponder al mismo yacimiento (Araújo, 1995).

El yacimiento se encuentra actualmente desaparecido.

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones radiocarbónicas☒ Herramientas líticas☐ Otras manufacturas☒ Fauna☐ Restos vegetales☐ Estructuras asentamiento☐ Huesos humanos**DATAACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
2	5730 - 5610	C14 ?	H	Wk-18358	6764	35	Carvalho, 2009
2	5920 - 5640	C14	Co	ICEN-416	7320	60	Araújo, 1995
2	6000 - 5640	C14	Co	ICEN-417	7360	90	Araújo, 1995

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Araújo 1995)

Otras referencias de interés:

(Araújo 2003b, Carvalho 2009, Araújo 2011b)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Estudio de materiales arqueológicos procedentes de una excavación antigua, por lo que puede haber problemas. Aunque según

las anotaciones de Heleno, el contexto estratigráfico está bien definido, sin aparentes intromisiones entre los niveles. Según Zilhão, este sitio funcionaría como campamento especializado para la obtención de sílex, dependiente de los asentamientos de Muge. Sin embargo hay datos sobre materias primas para demostrarlo.

Gruta da Buraca Grande**Nº Ref: 422****UBICACIÓN**

Redinha, Pombal

Estremadura portuguesa

Portugal

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 557547.29 4428401.66**TIPO DE YACIMIENTO**

cueva

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mesolítico+Neolítico Anticguo

TRABAJO REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Excavaciones practicadas en 1991 por T. Aubry, M. E. Moura, en colaboración con J. Zilhão, en el cuadro de un proyecto centrado en la zona sur del Bajo Mondego.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
7c	6150 - 5390	C14 ?	C	Sac-1461	6850	210	Aubry, et al, 1997
8a	6050 - 5730	C14 ?	C	Gif-9940	7000	60	Aubry, et al, 1997
8c	6480 - 6400	C14 ?	C	Gif-9707	7580	30	Aubry, et al, 1997
8c	7340 - 6940	C14 ?	C	Gif-9679	8120	70	Aubry, et al, 1997
8c (base)	7570 - 7490	C14 ?	C	Gif-9939	8445	20	Aubry, et al, 1997
8c (base)	7800 - 7560	C14 ?	C	Gif-9708	8680	40	Aubry, et al, 1997

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Aubry et al. 1997)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Materiales datados en el Mesolítico, aunque el contexto estratigráfico está completamente alterado y los materiales se encuentran mezclados, por lo que no pueden estudiarse las características de estas ocupaciones.

El yacimiento es el relleno de una chimenea de una cueva, que se fue rellenando. En el nivel 8c se identifican materiales solutrenses mezclados con los mesolíticos, pero se identifican y separan por los rasgos tipológicos exclusivamente.

Gruta do Casal Papagaio**Nº Ref: 423****UBICACIÓN**

Fatima, Vila Nova de Ourém

Estremadura Portuguesa

Portugal

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 526770.8 4383955.69**TIPO DE YACIMIENTO**

cueva

☒ conchero☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico, Epipaleolítico**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Conchero en pequeña cueva excavada por el Institut Portugaise de Arqueologia (Arnaud) y la Sociedade Portuguesa de Espeleologia en 1988, en actuaciones de urgencia. Esta cueva había sufrido importantes modificaciones y expolios, asociados a su acondicionamiento como lugar turístico por parte de particulares 25 años atrás.

La actuación consiste en la recogida de los materiales arqueológicos superficiales, de recogida de sedimento fértil alterado y la excavación de varios sectores a lo largo de la cueva. De estos, sólo hallan niveles arqueológicos en estratigrafía en el Sector I, donde excavan un testigo donde se conserva toda la estratigrafía y un área de 4 m2 en extensión, en la que se preserva la base del nivel fértil.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☒ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
2 (conchero)	8690 - 8290	C14	Co	ICEN-372	9650	90	Arnaud y Bento, 1988
2 (conchero), base	9400 - 8800	C14	C	ICEN-369	9710	70	Arnaud y Bento, 1988

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Arnaud y Bento 1988)

Otras referencias de interés:

(González Morales y Morais Arnaud 1990)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Interesante: Conchero a más de 30 km de la costa-estuario actual, y debía estar aún 10 km más lejos en el momento de formación.

Habría que determinar si se trata de un conchero o de un nivel con conchas.

São Julião**Nº Ref: 424****UBICACIÓN**

Ericeira

Estremadura portuguesa

Portugal

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 463817.81 4309702.63**TIPO DE YACIMIENTO** aire libre ☒ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Mesolítico, Boreal**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Ubicación y datación de A. Ramos Pereira en los 80, en el contexto del estudio de las formaciones dunares de la costa estremenha. Data el nivel de ocupación en un momentos del inicio del Holoceno, a partir de paralelos geológicos con Magoito, donde ha datado mediante C14 un nivel de ocupación-conchero en un contexto geomorfológico similar.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAÇÕES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
B	6640 - 6320	C14 ?	C	ICEN-73	7610	80	cit por Araujo, 2003
A	7460 - 6740	C14 ?	C	ICEN-179	8120	100	cit por Araujo, 2003
B	6770 - 6450	C14 ?	Co	ICEN-107	8130	50	cit por Araujo, 2003
A	7060 - 6740	C14 ?	Co	ICEN-153	8340	45	cit por Araujo, 2003
A	7390 - 6990	C14 ?	Co	ICEN-109	8550	70	cit por Araujo, 2003

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Pereira y Correia 1986, Sousa 2004)

Otras referencias de interés:

(González Morales y Morais Arnaud 1990: 456, Araújo 2003b)

Rocha das Gaivotas**Nº Ref: 425****UBICACIÓN**

Sagres

Algarve

Portugal

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 501023.31 4098116.9**TIPO DE YACIMIENTO** aire libre ☒ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Mesolítico**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Descubierto en 1998 en el contexto de los trabajos de prospección realizados desde la U. do Algarve. Excavados entre 1998, 2003 y 2004 un total de 5 sectores-áreas diferentes.

Posteriormente se asocia con el yacimiento de Aramação Nova, que había sido excavado a principios de los 90 por Silva y Soares. Se trataría de dos actuaciones realizadas sobre el mismo yacimiento, en lugar de dos yacimientos distintos. Carvalho (et al, 2010) presenta una visión de conjunto del yacimiento, aunque sólo relaciona las dataciones de Aramação Nova, no las estratigrafías, ni las ocupaciones, ni el resto de datos.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAÇÕES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
2c-techo	5430 - 5230	C14 ?	Co	Wk-17029	6801	39	Carvalho, et al, 2010
2c-base. hogar 3	5790 - 5630	C14 ?	C	Wk-14798	6820	51	Valente y Carvalho, 2009: 314
2c-base. hogar 2	5850 - 5650	C14 ?	C	Wk-14797	6862	43	Valente y Carvalho, 2009: 314
2c-base. hogar 1	5670 - 5470	C14 ?	Co	Wk-13692	7092	48	Valente y Carvalho, 2009: 314
2c-base. hogar 2	5670 - 5510	C14 ?	Co	Wk-14793	7117	38	Valente y Carvalho, 2009: 314
2c-base	5760 - 5560	C14 ?	Co	Wk-14794	7201	39	Valente y Carvalho, 2009: 314

armação nova-4b	5990 - 5630	C14 ?	Co-A	ICEN-1227	7350	80	Soares y Silva, 2003
armação nova-2e	6080 - 5840	C14 ?	Co-A	ICEN-1229	7500	60	Soares y Silva, 2003
armação nova-2e	6140 - 5860	C14 ?	Co-A	ICEN-1230	7530	60	Soares y Silva, 2003
armação nova-4b	6780 - 6420	C14 ?	Co-A	ICEN-1228	8120	60	Soares y Silva, 2003
3	7150 - 6910	C14 ?	Co	Wk-16424	8420	46	Valente y Carvalho, 2009: 314
3	7190 - 6910	C14 ?	Co	Wk-16426	8427	51	Valente y Carvalho, 2009: 314
3a. hogar 5	7510 - 7150	C14 ?	Co	Wk-16425	8673	78	Valente y Carvalho, 2009: 314
3b	7470 - 7230	C14 ?	Co	Wk-13690	8674	52	Valente y Carvalho, 2009: 314
3c-hogar 4	7800 - 7480	C14 ?	Co	Wk-13691	8965	54	Valente y Carvalho, 2009: 314

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Soares y Silva 2003, Valente y Carvalho 2009, Carvalho et al. 2010)

Otras referencias de interés:**Moita do Sebastião****Nº Ref: 427****UBICACIÓN**

Muge, Salvaterra de Magos

Ribatejo

Portugal

Coordenadas publicadas:

-8.68 W

39.11 N

msnm

Coordenadas calculadas:

527443.53

4328591.06

TIPO DE YACIMIENTO

aire libre

☒ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:****TRABAJOS REALIZADOS**

[2: excavaciones antiguas]

Descripción:

Excavacioens desde el siglo XIX: 1880, Ribeiro; 1863, Costa y Ribeiro; 1880, Ribeiro; 1885-92, Oliveira.

1952-1954: Roche y Ferreira, excavan en área la parte basal del yacimiento, después de que el alzado del conchero hubiera sido arrasado.

Actualmente está destruido. Todos los trabajos posteriores son revisión de excavaciones antiguas.

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones radiocarbónicas☒ Herramientas líticas☒ Otras manufacturas☒ Fauna☐ Restos vegetales☒ Estructuras asentamiento☒ Huesos humanos**DATAIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Inhum CT (posición estratigráfica desconocida)	5830 - 5590	C14	Hh	TO-135	6810	70	Lubell, et al, 1994
II basal	6210 - 5690	C14	C	H-2119/1546	7080	130	Roche, 1989: 608
Inhum 16	6070 - 5910	C14	Hh	Beta-127449	7120	40	Cunha, et al, 2003

Inhum 41 (posición estratigráfica desconocida)	6230 - 5870	C14	Hh	TO-134	7160	80	Lubell, et al, 1994
Inhum 24 (posición estratigráfica desconocida)	6240 - 5920	C14	Hh	TO-132	7180	70	Lubell, et al, 1994
Inhum 29 (posición estratigráfica desconocida)	6260 - 5940	C14	Hh	TO-133	7200	70	Lubell, et al, 1994
Inhum 22 (posición estratigráfica desconocida)	6260 - 5980	C14	Hh	TO-131	7240	70	Lubell, et al, 1994
II basal	6960 - 5560	C14	C	Sa-16	7350	350	Roche, 1960: 135; Roche, 1989: 608

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Roche 1960, 1963, 1972, Ferembach 1974, Lubell et al. 1989, Roche 1989, Detry 2008)

Otras referencias de interés:

(Cardoso y Rolão 1999-2000, Cunha et al. 2003, Jackes y Alvim 2006, Martins et al. 2008, Carvalho 2009)

Samouqueira**Nº Ref: 428****UBICACIÓN**

Porto Covo, Sines

Alentejo

Portugal

Coordenadas publicadas:

8.79 W

37.87 N

msnm**Coordenadas calculadas:****518202.65****4191232.18****TIPO DE YACIMIENTO**

aire libre

☒ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mesolítico + Neolítico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Excavado por equipo canadiense-portugués en 1984; resultados publicados en Lubell et al (2007). En estas intervenciones se excavaron 4 sondeos de 1m2 y una trinchera de 2x7 m.

Posteriormente, el equipo portugués continua excavando: 1985-92.

Excavaciones interdisciplinarias

Es un conchero muy grande, con un área de 120x140 m.

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones
radiocarbónicas☒ Herramientas
líticas☐ Otras
manufacturas☒ Fauna☒ Restos
vegetales☐ Estructuras
asentamiento☒ Huesos
humanos**DATACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
?	4140 - 3580	C14 AMS	H	Beta-11722	5060	130	Lubell, et al, 1989: 635
C.2a	4360 - 3680	C14 ?	H	Beta-11722	5190	130	Lubell, et al, 2007
C.2a/cuerpo 2	5520 - 5200	C14 AMS	Hh	TO-130	6370	70	Lubell, et al, 1989: 635

Camada 3 6130 - 5850 C14 ? Co ICEN-729 7520 60 Soares, 1996: 115

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Lubell et al. 1989, Soares 1996, Silva y Soares 1997: 95, Lubell et al. 2007)

Otras referencias de interés:

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Información muy confusa y contradictoria entre las publicaciones de los autores portugueses (Soares y Silva) y los canadienses. Los resultados de las primeras excavaciones, del equipo luso-canadienses, se han publicado recientemente por los canadienses. Aunque los portugueses han publicado también datos referentes a este yacimiento, no han especificado bien en qué campañas se obtuvieron los datos (si es lo mismo que han publicado los canadienses por separado, o corresponde a otras zonas o niveles excavados posteriormente en solitario), el contexto del yacimiento, su estratigrafía (aunque se habla de camadas, los resultados se publican siempre conjuntos, sin diferenciar niveles), etc... por lo que es difícil valorar los datos. Los canadienses dicen que el yacimiento es mesolítico, mientras que los portugueses diferencian ocupaciones mesolíticas y neolíticas (hablan, incluso, de dos yacimientos, Samouqueira 1 y 2).

Pedra do Patacho

Nº Ref: 429

UBICACIÓN

Vila Nova de Milfontes

Alentejo

Portugal

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 520246.8 4178946.97

TIPO DE YACIMIENTO aire libre ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Epipaleolítico

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
2	9870 - 9110	C14 ?	Co	ICEN-266	10380	100	Silva y Soares, 1997: 94
2	9870 - 9230	C14 ?	Co	ICEN-267	10450	60	Silva y Soares, 1997: 94
2	10420 - 9900	C14 ?	Co	ICEN-207	10740	60	Silva y Soares, 1997: 94
2	10570 - 9850	C14 ?	Co	ICEN-748	10760	80	Silva y Soares, 1997: 94

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Soares 1993, Silva y Soares 1997: 92)

Otras referencias de interés:

(Valente y Carvalho 2009: 316)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

ES TARDIGLACIAR. ES EL "CONCHERO DE ESPECTRO CORTO MÁS ANTIGUO DE TERRITORIO PORTUGUÉS" (SILVA Y SOARES, 1997: 91). Bien datado en el Tardiglaciario, Dryas III, por: 1) Serie de dataciones en C14 para el XI milenio BP; 2) Malacofaunas representadas son típicas de aguas frías: *Littorina littorea* y *Lapas* de tamaño grande.

Cova da Onça

Nº Ref: 430

UBICACIÓN

Magos

Ribatejo

Portugal

Coordenadas publicadas:

-8.68 W

38.99 N

msnm

Coordenadas calculadas:

520882.5

4322415.8

TIPO DE YACIMIENTO

aire libre

☒ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mesolítico, Mesolítico final

TRABAJOS REALIZADOS

[2: excavaciones antiguas]

Descripción:

Excavaciones en 1880 de Ribeiro. Los datos conocidos provienen de estudio de los cuerpos extraídos en estas excavaciones (Cunha, et al 2003)

En los 80 excavado por Victor Gonçalves, pero no se ha publicado nada.

Análisis / Información recogida:Dataciones
radiocarbónicasHerramientas
líticasOtras
manufacturas

Fauna

Restos
vegetalesEstructuras
asentamientoHuesos
humanos**DATAACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
no identificado	6080 - 5960	C14 ?	Hh	Beta-127448	7140	40	Cunha, et al, 2003: 185

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Cunha et al. 2003)

Otras referencias de interés:**Palheiros de Alegria****Nº Ref: 431****UBICACIÓN**

Odemira

Alentejo

Portugal

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas:

516475.34

4161902.93

TIPO DE YACIMIENTO

aire libre

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mirense, Epipaleolítico, Mesolítico inicial

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubrimiento de Penalva en 1978.

Trabajos de campo entre 1985 y 1987 por Raposo y Penalva que consisten en la documentación espacial y recogida de todos los materiales hallados en superficie (industrias líticas, hogares); excavación de algunas estructuras, de 20 m2 de suelo de ocupación mirense, y 24 m2 en torno a la llamada "lareira do sílex".

Análisis / Información recogida:Dataciones
radiocarbónicasHerramientas
líticasOtras
manufacturas

Fauna

Restos
vegetalesEstructuras
asentamientoHuesos
humanos**DATAACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
mirense, área C	7610 - 7290	C14	C-A	ICEN-136	8400	70	Raposo, 1994

mirenses, 8330 - 7530 C14 C-A GX-16414 8802 100 Raposo, 1994
"lareira do
silex"

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Raposo 1994, 1997)

Otras referencias de interés:

(González Morales y Morais Arnaud 1990, Araújo et al. 2009, Valente y Carvalho 2009)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Es el primer yacimiento mirenses datado mediante C14, aunque dado el carácter palimpsestico de su contexto, se ha puesto en duda la seguridad de las relaciones entre las muestras datadas y los conjuntos líticos mirenses. Además, se presenta la objeción de que el fósil director del mirenses, los machados, no son representativos en el conjunto industrial (Carvalho, 2003).

Cabeço do Rebolador**Nº Ref: 432****UBICACIÓN**

Alcácer do Sal

Alentejo

Portugal

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas:

548756.25

4237727.98

TIPO DE YACIMIENTO

aire libre

☒ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

mesolítico final

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Yacimiento descubierto y excavado por Heleno en los años 50-60, pero no publicado.

Revisado y estudiado por equipo internacional e interdisciplinar dirigido por Morais Arnaud desde los años 80.

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones
radiocarbónicas☒ Herramientas
líticas☐ Otras
manufacturas☒ Fauna☐ Restos
vegetales☐ Estructuras
asentamiento☐ Huesos
humanos**DATACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
"niveles medios"		C14 ?		ICEN-278	7100	60	Arnaud, 2000
"niveles medios"		C14 ?			7140	70	Arnaud, 2000

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Arnaud 1989, Arnaud 2000, Marchand 2001)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Es uno de los sitios más pequeños de los del conjunto de Sado, y uno de los pocos que no presentan restos de enterramientos.

Ponta da Vigia**Nº Ref: 433****UBICACIÓN**

A-dos-cunhados, Torresvedras

Estremadura portuguesa

Portugal

Coordenadas publicadas: 40 msnm

Coordenadas calculadas: 468898.02 4335299.05

TIPO DE YACIMIENTO ☒ aire libre ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Epipaleolítico/Mesolítico

TRABAJO REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Excavado por Zilhão en los años 80: tres sondeos de 1 m2 y área de 8 m2.

Actuación de urgencia en 1999 y 2000 de Zambujo y Lourenço: 7 m2, entre los que excavan tres estructuras de hogar.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☒ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
estructura 3	7960 - 7520	C14 ?	C	Sac-1741	8670	80	Zambujo y Lourenço, 2003: 76
estructura excavada años 80	8240 - 7480	C14 ?	C	ICEN-51	8730	110	cit por González-Morales y Arnaud, 1990: 457
estructura 2	8350 - 7630	C14 ?	C	Sac-1747	8850	90	Zambujo y Lourenço, 2003: 76

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Zilhão et al. 1987, Van Leeuwen y Queiroz 2003, Zambujo y Lourenço 2003)

Otras referencias de interés:

(González Morales y Morais Arnaud 1990: 457, Araújo 2003b)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Las características de las industrias líticas recuperadas en las campañas de los 80 y de los 90 parecen sumamente diferentes.

Magoito

Nº Ref: 434

UBICACIÓN

Sintra

Estremadura portuguesa

Portugal

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 461608.54 4301879.06

TIPO DE YACIMIENTO ☒ aire libre ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Flandriana, Holocena, Pre-boreal

TRABAJO REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Breuil y Zbyszewski ya habían hecho trabajos geoarqueológicos en la zona y habían identificado un depósito de conchas. Lo consideraron Flandriano.

Pereira(1983) estudia los sistemas dunares dle litoral estremenho, localiza el nivel de ocupación y lo data para dar fecha a una de las dunas consolidadas que identifica.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☐ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
n. ocupación	9240 - 8560	C14 ?	C	ICEN--52	9490	60	cit por González-Morales y Arnaud, 1990: 456
n. ocupación	9320 - 8640	C14 ?	C-A	GrN-11229	9580	100	Pereira, 1983, cit por González-Morales y Arnaud, 1990: 456
n. ocupación	9100 - 8380	C14 ?	Co	ICEN-81	9790	120	cit por González-Morales y Arnaud, 1990: 456
?	9170 - 8530	C14 ?	Co	ICEN-82	9910	100	cit por Araujo, 2003
?	9200 - 8640	C14 ?	Co	ICEN-80	9970	70	cit por Araujo, 2003

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Pereira 1983)

Otras referencias de interés:

(González Morales y Morais Arnaud 1990: 456, Araújo 2003b, 2011b)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

No hay datos sobre la arqueología. Sólo de geología, que han datado y utilizado el nivel para datar el sistema de dunas fósiles de la costa estremenha. Ha podido determinarse que parte de las dunas consolidadas son de cronología holocena.

Medo Tojeiro**Nº Ref: 435****UBICACIÓN**

Almograve, Odemira

Alentejo

Portugal

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas:

516943.26

4165241.7

TIPO DE YACIMIENTO

aire libre

☒ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mirense, Mesolítico, Neolítico Antiguo

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

En los años 70, Zbyszewski y Penalva habían documentado superficialmente este sitio, y lo habían adscrito a una fase Mirense del Languedociense.

Excavaciones luso-canadienses, dirigidas por Silva y Lubell en el año 1984.

Análisis / Información recogida:

Dataciones radiocarbónicas



Herramientas líticas



Otras manufacturas



Fauna



Restos vegetales



Estructuras asentamiento



Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
4	4630 - 3910	C14 ?	C	Beta 11723	5450	160	Lubell, et al, 2007
4	5590 - 5070	C14 ?	Co	BM-2275R	6820	140	Silva y Soares, 1997

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Zbyszewski y Penalva 1979, Silva et al. 1985, Lubell et al. 1989, Silva y Soares 1997, Lubell et al. 2007)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Problemas con la adscripción: ¿neolítico o mesolítico? Considerado Neolítico por Silva y Soares (1985, 1997), Lubell y los

canadienses hablan de "cronología mesolítica".

Además, problemas con la integridad estratigráfica. Hay cerámicas en todo el conchero, pero las cronologías son consideradas demasiado tempranas y contradictorias, aunque, por otra parte, son problemáticas, pues para Lubell y los canadienses no existe una buena información sobre el contexto que data cada una...

Barranco das Quebradas 1

Nº Ref: 437

UBICACIÓN

Sagres

Algarve

Portugal

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 501969.77 4100153.5

TIPO DE YACIMIENTO abrigo ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico

TRABAJO REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Es uno de los sitios del Barranco das Quebradas, localizado a partir de prospecciones realizadas desde la U. do Algarve. Sondeo realizado en 1999 y excavación de mayor extensión en 2004.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAÇÕES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Secuencia media	7850 - 7450	C14 ?	Co	Wk-8939	8960	70	Valente y Carvalho, 2009: 314
Secuencia inf.	7960 - 7480	C14 ?	Co	Wk-8950	9020	70	Valente y Carvalho, 2009: 314
Secuencia inf.	8490 - 8170	C14 ?	Co	Wk-16428	9473	54	Valente y Carvalho, 2009: 314

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Valente y Carvalho 2009)

Otras referencias de interés:

Montes de Baixo

Nº Ref: 439

UBICACIÓN

Odemira

Alentejo

Portugal

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 519931.93 4143426.09

TIPO DE YACIMIENTO aire libre ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

TRABAJO REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Niveles de conchero que se descubrieron en un talud. Trabajos de excavación realizados por el Museo de Arqueología y Etnografía del Distrito de Setúbal (dirección de Soares y Tavares da Silva) en 1986. Se abrieron 6,5m x 2,5 m. A partir del nivel 4 se reduce la excavación más o menos a la mitad, dejando algunos cuadros sin excavar.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☒ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☒ Fauna
 ☐ Restos vegetales
 ☐ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
2	6190 - 5910	C14 ?	Co	ICEN-718	7590	60	Silva y Soares, 1997
4b	6500 - 6260	C14 ?	Co	ICEN-720	7910	60	Silva y Soares, 1997

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Soares 1996: 120 y ss., Silva y Soares 1997)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Muy interesante. Se interpreta como un conchero que mantuvo su función de sitio especializado en la captación de moluscos desde el Mesolítico hasta el Calcolítico. Se trataría de una actividad complementaria realizada en campamentos especializados y que prosigue a lo largo de los milenios, manteniendo las mismas características (incluso los mismos rasgos industriales).

Praia do Castelejo**Nº Ref: 440****UBICACIÓN**

Vila do Bispo

Algarve

Portugal

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 504896.96 4105940.87

TIPO DE YACIMIENTO aire libre ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico, miriense + Neolítico antiguo**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Se ha calculado un área de 3000 m2. Soares y Silva practican excavaciones a partir de sondeos que abarcan 47 m2.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☒ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☒ Fauna
 ☒ Restos vegetales
 ☐ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
conchero/nivs . Medios	6500 - 6140	C14 ?	C	Beta-2908	7450	90	Silva y Soares, 1997; González Morales y Arnaud, 1990
Nivs. Medios	6140 - 5860	C14 ?	Co	ICEN-743	7530	60	Soares y Silva, 2003
conchero	6310 - 5870	C14 ?	Co	Beta-2276	7620	100	González Morales y Arnaud, 1990
Nivs. Inf.	6890 - 6610	C14 ?	C	ICEN-215	7880	40	Soares y Silva, 2003
Nivs. Inf.	7030 - 6590	C14 ?	C	ICEN-213	7900	40	Soares y Silva, 2003
Nivs. Medios	6500 - 6260	C14 ?	Co	ICEN-745	7910	60	Soares y Silva, 2003
Nivs. Inf.	7120 - 6640	C14 ?	C	ICEN-211	7970	60	Silva y Soares, 1997; Soares y Silva, 2003

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Silva y Soares 1997, Soares y Silva 2003)

Otras referencias de interés:

(González Morales y Morais Arnaud 1990, Araújo 2003a, Valente y Carvalho 2009: 316)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

No se han publicado detalles de la estratigrafía, tan sólo rasgos generales y dataciones, adscritos a los genéricos "niveles superiores, medios e inferiores". Hay algunas contradicciones en la información publicada en diferentes sitios.

Prazo**Nº Ref: 441****UBICACIÓN**

Freixo de Numão, Vila Nova de Foz C Douro

Portugal

Coordenadas publicadas:**560 msnm****Coordenadas calculadas: 647598.45 4547765.41****TIPO DE YACIMIENTO** ☒ aire libre ☐ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Mesolítico+Neolítico Antiguo**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Descubierto a raíz de excavación de yacimiento romano-medieval y en el contexto de los trabajos en el Côa durante los años 90. En el sector I (por debajo de las ocupaciones romanas) se documenta una sucesión estratigráfica con ocupaciones del Neolítico antiguo y varias del Mesolítico. Estudio de Sergio Monteiro Rodriguez para tesis doctoral en la U. de Porto. Presentación de resultados preliminares en varios artículos.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
4	4730 - 4450	C14 AMS	C	Ua-20492	5735	50	Monteiro-Rodrigues y Angelucci, 2004
4	4740 - 4500	C14 AMS	H	GrA-16131	5760	40	Monteiro-Rodrigues y Angelucci, 2004
4a	5030 - 4750	C14 AMS	H	GrA-15984	5990	50	Monteiro-Rodrigues y Angelucci, 2004
4	5260 - 4860	C14 AMS	C	Ua-20496	6100	50	Monteiro-Rodrigues y Angelucci, 2004
4a	5730 - 5530	C14	C	GrN-26400	6710	50	Monteiro-Rodrigues y Angelucci, 2004
4a	5960 - 5720	C14 AMS	V	GrN-18787	6950	50	Monteiro-Rodrigues y Angelucci, 2004
4	6150 - 5990	C14	C	CSIC-1622	7204	35	Monteiro-Rodrigues y Angelucci, 2004
4	6330 - 5930	C14	C	GrN-26398	7240	110	Monteiro-Rodrigues y Angelucci, 2004
4	6400 - 6040	C14	C	CSIC-1514	7353	50	Monteiro-Rodrigues y Angelucci, 2004
4a	6470 - 6190	C14 AMS	H	GrA-15369	7460	60	Monteiro-Rodrigues y Angelucci, 2004
5	6580 - 6380	C14	C	CSIC-1620	7608	55	Monteiro-Rodrigues y Angelucci, 2004
5	7580 - 7300	C14	C	GrN-26402	8380	60	Monteiro-Rodrigues y Angelucci, 2004
5	7590 - 7350	C14	C	CSIC-1621	8397	38	Monteiro-Rodrigues y Angelucci, 2004
5a	8880 - 8520	C14 AMS	O	GrA-15861	9410	70	Monteiro-Rodrigues y Angelucci, 2004
5-6	9250 - 8610	C14 AMS	C	Ua-20495	9525	70	Monteiro-Rodrigues y Angelucci, 2004

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Monteiro-Rodrigues 2000, 2002, Monteiro-Rodrigues y Angelucci 2004)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Yacimiento muy interesante, se encuentra en una zona donde apenas hay información: interior de Portugal y Meseta. Secuencia estratigráfica continuada y bien documentada (sedimentología, cronología...) que incluye la sucesión de varios niveles mesolíticos y del Neolítico inicial. Apuntan a una continuidad geoarqueológica e industrial entre los últimos niveles mesolíticos y el primer Neolítico.

Poças de São Bento**Nº Ref: 442****UBICACIÓN**

Alcácer do Sal

Baixo Alentejo

Portugal

Coordenadas publicadas:

-8.44 W.

38.26 N

80 msnm**Coordenadas calculadas:****548961.1****4233844.13****TIPO DE YACIMIENTO**

aire libre

☒ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

mesolítico final

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Yacimiento descubierto y excavado por Heleno en los años 50-60, pero no publicado.

Revisado y reexcavado por equipo internacional dirigido por Arnaud y Lars Larsson entre 1987 y 1988. Se realizaron sondeos con augeurs para localizar las excavaciones antiguas y delimitar el conchero.

En 1987 y 1988 se realizaron excavaciones en área.

Análisis detallado de las industrias líticas por Araújo.

Nuevo proyecto de Diniz y Arias iniciado en 2010 en Sado: excavación de sondeos.

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones
radiocarbónicas☒ Herramientas
líticas☐ Otras
manufacturas☒ Fauna☐ Restos
vegetales☒ Estructuras
asentamiento☒ Huesos
humanos**DATAIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
"niveles medios"	5790 - 5590	C14	C	Q-2494	6780	65	Arnaud, 1989: 619
"niveles medios"	5500 - 5220	C14	Co-A	Q-2495	6850	70	Arnaud, 1989: 619
"niveles superiores"	5650 - 5410	C14	Co-A	Q-2493	7040	70	Arnaud, 1989: 619

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Arnaud 1989, Cunha y Umbelino 1995-1997, Arnaud 2000, Cunha et al. 2003, Arias y Diniz 2010)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Es uno de los sitios más grandes del Sado, con 3570 m2.

Barranco das Quebradas 5**Nº Ref: 443****UBICACIÓN**

Sagres

Algarve

Portugal

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 501969.77 4100153.5

TIPO DE YACIMIENTO aire libre ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico

TRABAJO REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Es uno de los sitios del Barranco das Quebradas, localizado a partir de prospecciones realizadas desde la U. do Algarve.

Análisis / Información recogida:
☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☒ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☒ Fauna
 ☐ Restos vegetales
 ☒ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos
DATAÇÕES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
M7	7240 - 6800	C14 ?	Co	Wk-13693	8415	74	Valente y Carvalho, 2009: 314
N9	7210 - 6930	C14 ?	Co	Wk-1627	8449	51	Valente y Carvalho, 2009: 314

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Valente y Carvalho 2009)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Este sitio presenta varias diferencias con el resto de sitios del Barranco das Quebradas: tanto en la propia morfología del yacimiento como en especies documentadas.

Cabeço do Porto Marinho-5**Nº Ref: 444****UBICACIÓN**

Rio Maior

Estremadura portuguesa

Portugal

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 505366.32 4356980.5

TIPO DE YACIMIENTO aire libre ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Epipaleolítico (Última fase de la facies Rio Maior).

TRABAJO REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Hallado y excavado en el contexto de los proyectos para el estudio del Paleolítico en la zona de Rio Maior dirigidos por Marks y Zilhão a finales de los años 80. Las diferentes áreas fueron excavadas entre 1987 y 1994.

Cabeço do Porto Marinho es un enorme yacimiento al aire libre, con varias áreas excavadas que presentan diferentes ocupaciones que se extienden por más de 20.000 años (desde el Auriñaciense hasta la Edad del Bronce). Una de estas ocupaciones, situadas en el área 5, ha sido datada por C 14 y se ha asignado al Epipaleolítico (Bicho, 1992: 11).

Análisis / Información recogida:
☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☒ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☐ Fauna
 ☐ Restos vegetales
 ☐ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos
DATAÇÕES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Área 5, inf.	8770 - 7810	C14 ?	?	ICEN-688	9100	160	Marks, et al, 1994

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Bicho 1993, Marks et al. 1994)

Otras referencias de interés:

(Zilhão 1995)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Hay muy poca información disponible, sólo rasgos generales de industrias líticas y datación radiocarbónica que sitúan uno de los niveles a inicios del Holoceno.

Es un yacimiento estratificado al aire libre, con diferentes fases de ocupación y con estructuras, que parece estar in-situ, aunque se han identificado movimiento de materiales verticalmente (Zilhão et al, 1995).

Cabeço do Pez**Nº Ref: 445****UBICACIÓN**

Alcácer do Sal

Alentejo

Portugal

Coordenadas publicadas:

-8.33 W

38.25 N

msnm

Coordenadas calculadas:

558248.78

4234097.87

TIPO DE YACIMIENTO

aire libre



conchero



material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

mesolítico final

TRABAJO REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Yacimiento conocido desde los años 30, descubierto por Altunes de Barradas y excavado por Heleno en los años 50-60, pero no publicado.

Revisado y reexcavado por equipo internacional e interdisciplinar dirigido por Morais Arnaud en los años 80. En 1983 excavación de un sondeo de 2 m² y regularización de uno de los perfiles de la excavación antigua.

Nuevo proyecto de Diniz y Arias iniciado en 2010 en sado: excavación de sondeos.

Análisis / Información recogida:Dataciones
radiocarbónicasHerramientas
líticasOtras
manufacturas

Fauna

Restos
vegetalesEstructuras
asentamientoHuesos
humanos**DATACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
"niveles inf."	1600 - 1320	C14	Co-C	Q-2498	3565	50	Arnaud, 1989: 619
"niveles superiores"	4660 - 4100	C14	H-A	Q-2499	5535	130	Arnaud, 1989: 619
"niveles medios"	5100 - 4740	C14	Co	Q-2496	6430	65	Arnaud, 1989: 619
"niveles medios"	5420 - 5100	C14	Co	Q-2497	6730	75	Arnaud, 1989: 619
cuerpo 4	5840 - 5480	C14	Hh	Sac-1558	6740	110	Cunha, et al, 2003: 185
cuerpo 4	5730 - 5610	C14	Hh	Beta-125109	6760	40	Cunha, et al, 2003: 185

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Arnaud 1989, Arnaud 2000, Arias y Diniz 2010).

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Es el sitio más grande conocido hasta ahora en el Valle del Sado, y del cual se ha excavado un área mayor. Se ha podido

delimitar un área de dispersión de casi 8000 m2.
En el techo, restos de cerámicas.

Cabeço da Arruda**Nº Ref: 446****UBICACIÓN**

Muge

Ribatejo

Portugal

Coordenadas publicadas:

-8.66 W

39.11 N

msnm

Coordenadas calculadas:

529850.08

4329098.37

TIPO DE YACIMIENTO

aire libre

☒ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mesolítico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Excavado extensamente en el siglo XIX: 1865, Costa; 1880 Ribeiro; 1892, Paula e Oliveira.

En 1937 Serpa Pinto excava. Roche y Ferreira, entre 1964 y 1965.

En el año 2000, equipo de Rolão realiza trabajos en el conchero, para la limpieza y consolidación de perfiles. En este trabajo, hallan dos nuevos enterramientos.

Análisis / Información recogida:Dataciones
radiocarbónicasHerramientas
líticasOtras
manufacturas

Fauna

Restos
vegetalesEstructuras
asentamientoHuesos
humanos**DATACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
3	4600 - 3320	C14	C	Sa-196	5150	300	Roche, 1963: 38; Roche, 1989: 612
inhum 356 (sin posición estratigráfica)	5530 - 5170	C14	Hh	TO-356	6360	80	Lubell, et al, 1994
83	5940 - 4700	C14	C	Sa-197	6430	300	Roche, 1963: 38; Roche, 1989: 612
Ent. CA-00-01 (en el techo de la secuencia)	5660 - 5460	C14	Hh	TO-10214	6620	60	Roksandic, 2006: 44
inhum D (sin posición estratigráfica)	5810 - 5570	C14	Hh	TO-355	6780	80	Lubell, et al, 1994
inhum 42 (sin posición estratigráfica)	5990 - 5710	C14	Hh	TO-359a	6960	60	Lubell, et al, 1994
inhum A (sin posición estratigráfica)	6020 - 5700	C14	Hh	TO-354	6970	60	Lubell, et al, 1994
inhum III (sin posición estratigráfica)	6070 - 5670	C14	Hh	TO-360	6990	110	Lubell, et al, 1994
Ent. CA-00-02 (base de la secuencia)	6040 - 5800	C14 ?	Hh	TO-10216	7040	60	Roksandic, 2004: 45
Ent. CA-00-02 (base de la secuencia)	6450 - 6130	C14	C	TO-10215	7410	70	Roksandic, 2006: 45

inhum (sin posición estratigráfica) 6590 - 6190 C14 Hh Beta-127451 7550 100 Cunha, et al, 2003

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Roche 1963, 1972, 1989, Jackes y Meiklejohn 2004, Roksandic 2006, Detry 2008)

Otras referencias de interés:

(Lubell et al. 1994, Cunha et al. 2003, Carvalho 2009)

Cabeço da Amoreira**Nº Ref: 447****UBICACIÓN**

Muge

Ribatejo

Portugal

Coordenadas publicadas:

-8.67 W

39.10 N

0 (la base msnm)**Coordenadas calculadas:****528100.48****4328234.81****TIPO DE YACIMIENTO**

aire libre

☒ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:****TRABAJOS REALIZADOS**

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Excavaciones del sigo XIX y principios del XX: Ribeiro, Pereira da Costa, Paula e Ribera, Valois y Medes Correa.

Excavaciones de Roche y Ferreira entre los años 1958 y 1967.

Excavaciones modernas de Rolão y Roksandic, de la Universidade Autónoma de Lisboa, desde año 2000 al 2006: tres cuadros de 4 m2. Se amplía otros 3 m2 al hallarse restos humanos en perfiles. Afectan sólo al tramo superior de la estratigrafía.

Desde 2007: trabajos y excavación de Bicho y Universidade do Algarve. Limitan el conchero espacialmente con augers, estudian la secuencia estratigráfica en diferentes puntos (con los testigos de los augers, con cortes de excavaciones antiguas y con sondeos en diferentes zonas) y se ha iniciado excavación en área de 100 m2. También se ha sondeado zona externa al conchero para determinar posibles ocupaciones.

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones radiocarbónicas☒ Herramientas líticas☐ Otras manufacturas☒ Fauna☒ Restos vegetales☒ Estructuras asentamiento☒ Huesos humanos**DATACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Camada 2	4940 - 4220	C14 ?	H	TO-11860	5710	170	Rolão, et al, 2006
Camada 3	5040 - 4680	C14 ?	H	TO-11861	5970	70	Rolão, et al, 2006
3-4	5610 - 4290	C14	C	Sa-194	6050	300	Roche, 1963: 38; Roche, 1989: 611
ent.CAM-01-01	5410 - 5210	C14 ?	Hh	Wk-26796	6329	40	Bicho, et al, 2011
?	5520 - 5280	C14	C	Hv-1349	6430	65	Vierra, 1995, cit por Schrieck, et al, 2007
ent. CAM-01-01 (camada 2 y 3)	5650 - 5370	C14 ?	Hh	TO-10225	6550	70	Roksandic, 2006: 46; Bicho, et al, 2011
base de la estratigrafía, limpieza de los cortes	5670 - 5470	C14	Hh	TO-10218	6630	60	Roksandik, 2006: 44

ent.7, nivel medio de 1933	5820 - 5660	C14	Hh	Beta-127450	6850	40	Cunha, et al, 2003
Hogar 1 (bajo conchero, corte W de Bicho)	5990 - 5790	C14 ?	C	JGAMS-719€	6990	30	Bicho, et al, 2011
39	6590 - 5310	C14	C	Sa-195	7030	350	Roche, 1963: 38; Roche, 1989: 611
Camada 3 (de Rolão)	5630 - 5430	C14 ?	Co	Sac-2079	7050	45	Martins, et al, 2008, cit por Bicho, et al, 2011
Camada 3 (de Rolão)	5700 - 5420	C14 ?	Co	Sac-2080	7080	80	Martins, et al, 2008, cit por Bicho, et al, 2011
1b (de Bicho)	5690 - 5530	C14 ?	Co	Wk-26798	7145	37	Bicho, et al, 2011
22 (conchero, corte W de Bicho)	5740 - 5580	C14 ?	Co	Wk-28049	7193	33	Bicho, et al, 2011
6 (conchero, corte W de Bicho)	5840 - 5600	C14 ?	Co	Wk-28036	7251	48	Bicho, et al, 2011
Camada 3 (de Rolão)	5870 - 5590	C14 ?	Co	Sac-2023	7260	60	Martins, et al, 2008, cit por Bicho, et al, 2011
15 (conchero, corte W de Bicho)	5830 - 5630	C14 ?	Co	Wk-28043	7273	34	Bicho, et al, 2011
1b (de Bicho)	5850 - 5650	C14 ?	Co	Wk-26797	7291	35	Bicho, et al, 2011
ent. CAM-00-01	6330 - 6010	C14 ?	Hh	TO-11819-R	7300	80	Roksandic, 2006; Bicho, et al, 2011
10 (conchero, corte W de Bicho)	5890 - 5650	C14 ?	Co	Wk-28040	7305	48	Bicho, et al, 2011
7 (conchero, corte W de Bicho)	5890 - 5650	C14 ?	Co	Wk-28037	7307	48	Bicho, et al, 2011
16 (conchero, corte W de Bicho)	5870 - 5670	C14 ?	Co	Wk-28044	7311	34	Bicho, et al, 2011
17 (conchero, corte W de Bicho)	5880 - 5680	C14 ?	Co	Wk-28045	7315	35	Bicho, et al, 2011
12 (conchero, corte W de Bicho)	5910 - 5670	C14 ?	Co	Wk-28042	7323	48	Bicho, et al, 2011
22 (conchero, corte N de Bicho)	6320 - 5760	C14 ?	Co	Wk-30674	7356	33	Bicho, et al, 2011

22 (conchero, corte W de Bicho)	5930 - 5730	C14 ?	Co	Wk-30672	7360	34	Bicho, et al, 2011
8 (conchero, corte W de Bicho)	5950 - 5710	C14 ?	Co	Wk-28038	7365	49	Bicho, et al, 2011
18 (conchero, corte W de Bicho)	5930 - 5730	C14 ?	Co	Wk-28046	7368	39	Bicho, et al, 2011
2 (conchero, corte W de Bicho)	5950 - 5710	C14 ?	Co	Wk-28034	7370	48	Bicho, et al, 2011
19 (conchero, corte W de Bicho)	5940 - 5740	C14 ?	Co	Wk-28047	7376	34	Bicho, et al, 2011
23 (conchero, corte W de Bicho)	5940 - 5740	C14 ?	Co	Wk-28050	7377	33	Bicho, et al, 2011
11 (conchero, corte W de Bicho)	5970 - 5730	C14 ?	Co	Wk-28041	7384	48	Bicho, et al, 2011
9 (conchero, corte W de Bicho)	5980 - 5740	C14 ?	Co	Wk-28039	7395	48	Bicho, et al, 2011
5 (conchero, corte W de Bicho)	5980 - 5740	C14 ?	Co	Wk-28035	7395	48	Bicho, et al, 2011
2 (conchero, corte N de Bicho)	5950 - 5790	C14 ?	Co	Wk-30673	7406	32	Bicho, et al, 2011
2 (conchero, corte W de Bicho)	5960 - 5800	C14 ?	Co	Wk-30671	7417	34	Bicho, et al, 2011
21 (conchero, corte W de Bicho)	5990 - 5830	C14 ?	Co	Wk-28048	7445	33	Bicho, et al, 2011
Fosa principal (bajo conchero, corte W de Bicho)	5990 - 5830	C14 ?	Co	JGAMS-7197	7450	30	Bicho, et al, 2011
1 (conchero, corte W de Bicho)	6040 - 5840	C14 ?	Co	Wk-28033	7479	48	Bicho, et al, 2011

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Roche 1963, 1972, 1989, Cunha y Cardoso 2001, Cunha et al. 2003, Roksandic 2006, Rolão et al. 2006, Wollstonecroft et al. 2006, Rolão y Roksandic 2007, Detry 2008, Bicho et al. 2010, Bicho et al. 2011)

Otras referencias de interés:

Carvalho 2009

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Los nuevos trabajos de excavación están propiciando una información muy interesante.

Lapa do Picareiro**Nº Ref: 448****UBICACIÓN**

Covão do Coelho

Estremadura portuguesa

Portugal

Coordenadas publicadas: W 8º 38' 10" N 39º 31' 55" **540 msnm**

Coordenadas calculadas: **531272.53 4375872.89**

TIPO DE YACIMIENTO ☒ cueva ☐ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Epi paleolítico + Neolítico Antiguo

TRABAJO REALIZADO [3: trabajos recientes]

Descripción:

Conocido desde los años 50. Sondeo de Gustavo Marques y Gil Miguéis Andrade. Documentan entonces sólo una ocupación de la Edad del Hierro.

En los años 90, trabajos de Zilhão y el STEA en las sierras estremenhas relocalizan el sitio y documentan ocupaciones paleolíticas (materiales y cronologías).

Desde 1996 Nuno Bicho emprende excavaciones en extensión (35 m2) en el contexto de varios proyectos de investigación luso-americanos. Documenta la secuencia conocida, incluidos los niveles epipaleolíticos y neolíticos.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Ca	6040 - 5680	C14 ?	C	Wk-7440	6970	80	Bicho, et al, 2003
D	7650 - 7010	C14 ?	C	Wk-6676	8310	130	Bicho, et al, 2003
E sup.		C14 ?		Wk-4217	10070	80	Bicho et al, 2009

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Bicho et al. 2003a)

Otras referencias de interés:

(Carvalho 2003b, Bicho et al. 2009)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

No hay publicados muchos datos en detalle del nivel D (apipaleolítico).

Yacimiento con cronología mesolítica, sincrónico a los concheros de Muge, en las sierras del interior de la Estremadura portuguesa (contradice el modelo de neolitización de Zilhão, que propone una ocupación ex novo de grupos colonos neolíticos).

Se hacen interpretaciones conclusiones muy generales sobre el sitio en Bicho et al (2003), pero el marco cronológico es muy amplio... (¿es todo igual, desde el gravetiense al epipaleolítico??)

Barranco das Quebradas 3**Nº Ref: 449****UBICACIÓN**

Sagres

Algarve

Portugal

Coordenadas publicadas: **msnm**

Coordenadas calculadas: **501969.77 4100153.5**

TIPO DE YACIMIENTO abrigo ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Mesolítico

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Es uno de los sitios del Barranco das Quebradas, localizado a partir de prospecciones realizadas desde la U. do Algarve. Excavación en 2002.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAÇÕES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
secuencia sup.	7180 - 6660	C14 ?	Co	Wk-8940	8360	80	Valente y Carvalho, 2009: 314
secuencia sup.	7110 - 6790	C14 ?	Co	Wk-12133	8374	54	Valente y Carvalho, 2009: 314
secuencia inf.	7540 - 7340	C14 ?	Co	Wk-8951	8780	60	Valente y Carvalho, 2009: 314

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Valente y Carvalho 2009)

Otras referencias de interés:

Barranco das Quebradas 4

Nº Ref: 450

UBICACIÓN

Sagres

Algarve

Portugal

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 501969.77 4100153.5

TIPO DE YACIMIENTO aire libre ☒ conchero ☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA:

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]

Descripción:

Es uno de los sitios del Barranco das Quebradas, localizado a partir de prospecciones realizadas desde la U. do Algarve. Excavación en 2002 y 2003.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☒ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAÇÕES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
L18, a.l. 2	7660 - 7420	C14 ?	Co	Wk-12134	8873	57	Valente y Carvalho, 2009: 314

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Valente y Carvalho 2009)

Otras referencias de interés:

Xestido III**Nº Ref: 451****UBICACIÓN**

Abadín

Lugo

Galicia

Coordenadas publicadas: 07°29'48" W 43°25'42" N **610 msnm****Coordenadas calculadas:** **623135.06 4808187.52****TIPO DE YACIMIENTO** aire libre ☐ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Epipaleolítico**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Detectado a raíz de una prospección realizada en 1985 por Ramil Soneira y su equipo.

Dos intervenciones arqueológicas de carácter de urgencia por encontrarse afectado por la extracción de gravas: en 1986 y 1991, dirigidas por Ramil Soneira.

Análisis / Información recogida:
☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☒ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☐ Fauna
 ☒ Restos vegetales
 ☒ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos
DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
2Ah	6490 - 5890	C14	C	GrN-16839	7310	160	Ramil Soneira y Villar Quintero, 1995: 583

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Ramil Rego y Ramil Soneira 1992, Ramil Soneira y Villar Quintero 1995, Villar 1997: 90-4)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Yacimiento al aire libre, con dataciones que lo sitúan en el Mesolítico. Conjunto con un amplio predominio de muescas y denticulados, aunque presenta algunos geométricos y se dice que se caracteriza por ser eminentemente microlítico.

O Reiro**Nº Ref: 455****UBICACIÓN**

Barrañán, Arteixo

La Coruña

Galicia

Coordenadas publicadas: **msnm****Coordenadas calculadas:** **535629 4795494****TIPO DE YACIMIENTO** ☐ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Epipaleolítico o Neolítico?**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Actualmente se encuentra prácticamente destruido por una construcción moderna.

Análisis / Información recogida:
☒ Dataciones radiocarbónicas
 ☐ Herramientas líticas
 ☐ Otras manufacturas
 ☒ Fauna
 ☐ Restos vegetales
 ☐ Estructuras asentamiento
 ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
orgánico	5670 - 5430	C14	O	CSIC-580	6590	70	cit por Vázquez, 2004

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Ramil Soneira 1973)

Otras referencias de interés:

(Ramil Rego 1993, Gómez Fernández 2000, Vázquez Varela 2004)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Discrepancias sobre si el sitio es Mesolítico o Neolítico.

En el mismo contexto, industrias líticas talladas, fragmentos de cerámica y una datación radiocarbónica con valores que parecen demasiado altos para el Neolítico en la zona. Además, controversia sobre si existen o no restos de polinomorfos de cereal.

Vázquez Varela dice que la fecha sería errónea, y que por la presencia de cerámicas en el techo de este nivel y el pólen de cereal localizado, correspondería a un momento neolítico, a un sitio de explotación marina asociado a un grupo familiar con cerámica y agricultura.

Pero los restos de polen de cereal están puestos en duda: la identificación de polen de cereal en medios litorales resulta bastante problemática debido a la similitud morfológica de éste con el polen de gramíneas presente en ambientes dunares. Según A. Gómez Fernández (2000) "el estado actual de la información disponible sobre O Reiro no permite atestiguar la presencia de cereal en el depósito por lo que la identificación de polen de Cerealia en el mismo ha de ser rechazada".

Parece que el contexto estratigráfico podría estar completamente revuelto y se han mezclado restos de ocupaciones mesolíticas con otras posteriores. Parece que habría existido ocupación humana durante el Mesolítico, pero no podemos estudiar sus rasgos.

Espertín**Nº Ref: 457****UBICACIÓN**

Burón

León

Castilla León

Coordenadas publicadas:**1260 msnm****Coordenadas calculadas: 338381.78 4770662.86****TIPO DE YACIMIENTO** ☒ cueva ☐ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Mesolítico**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Excavado por Bernaldo de Quirós y Neira entre 1991 y 1996. Se pensaba, entonces, que era un yacimiento del Paleolítico Superior, pero posteriormente se acepta que se trata de un yacimiento mesolítico.

Tesis de Natividad Fuentes sobre las industrias líticas.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
2, techo	6040 - 5880	C14 AMS	H	Beta-193760	7080	40	Bernaldo de Quirós y Neira, 2007-2008: 574
2, base	7060 - 6340	C14	H	Gif-10053	7790	120	Neira, et al, 2004: 129

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Fuertes 2000-2001, Neira et al. 2004, Fuertes 2006, Fuertes y Neira 2006, Bernaldo de Quirós y Neira Campos 2007-2008)

Otras referencias de interés:

(Bernaldo de Quirós et al. 1997)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Cambios en la adscripción cronocultural.

Portalón de Cueva Mayor**Nº Ref: 459****UBICACIÓN**

Atapuerca

Burgos

Castilla León

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 456378.34 4691239.08**TIPO DE YACIMIENTO**

cueva

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:****TRABAJO REALIZADOS**

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Cueva excavada en diversas ocasiones en el siglo XIX y en el XX. Al principio del siglo XX excavaron Carballo, Breuil, Obermaier... En 1966, lo hizo Jordá. En los 70, Clark, Strarus y Uribarri, y posteriormente, Juan María Apellániz.

En el año 2000 comenzaron las actuaciones del equipo de Atapuerca en este sector. Identificaron el pozo de una excavación clandestina realizada en el centro de la sala y que ocupaba buena parte de la superficie no afectada por las excavaciones antiguas. Al vaciar el pozo han quedado a la vista dos cortes con una secuencia más antigua de la que jamás se había documentado, con niveles que van desde época histórica hasta el Paleolítico superior. Por el momento, sólo se ha investigado la secuencia estratigráfica y la radiocarbónica (Carretero et alii, 2008).

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☐ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
9 (neolítico)	5260 - 4860	C14 AMS	H	Beta-222339	6100	50	Carretero, et al, 2008
9 (neolítico)	5340 - 5180	C14 AMS	O	Beta-222340	6270	40	Carretero, et al, 2008
9 (mesolítico)	6700 - 6540	C14 AMS	C	Beta-197387	7790	40	Carretero, et al, 2008

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Carretero et al. 2008)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

De momento sólo sabemos que hay un tramo de la secuencia que tiene cronología mesolítica, y que está en el mismo nivel geológico que la ocupación neolítica (i.e. cerámica).

La Uña**Nº Ref: 460****UBICACIÓN**

Acebedo

León

Castilla León

Coordenadas publicadas:

1200 msnm

Coordenadas calculadas: 323604.17 4771251.03**TIPO DE YACIMIENTO**

cueva

☐ conchero☐ material superficial

ADSCRIPCIÓN DADA: Epipaleolítico, Aziliense, Mesolítico**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Descubierto en las prospecciones del proyecto "Prospección Arqueológica del alto valle del Esla en relación con el Hábitat Vadiniense" en 1991.

Sondeo de 1 m2 a inicios de los 90. Presentación de resultados en Bernaldo de Quirós (et al, 1997).

-Excavación de 4 m2. Presentación de los resultados para el nivel III en el Meso 2010

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
III	5250 - 4970	C14 AMS	?	?	6150	40	Neira, et al, 2010
III	5450 - 5010	C14 AMS	?	?	6280	80	Neira, et al, 2010

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Neira et al. 1997, Neira et al. 2006, Neira et al. 2010)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

En los años 90 se había publicado este yacimiento como Magdaleniense Superior y Aziliense, en base a los paralelos tipológicos de sus industrias líticas (dorsos), óseas (arpones azilienses) y del "arte mueble" (decoraciones geométricas sobre hueso). En el MESO 2010, el mismo nivel III (con las decoraciones), se ha publicado como Mesolítico, con presencia de geométricos y con dataciones del VII milenio BP.

Mendandia**Nº Ref: 461****UBICACIÓN**

Sáseta

Treviño

Castilla León

Coordenadas publicadas:

533.033

4731.087

740 msnm**Coordenadas calculadas:****533103.84****4730954.42****TIPO DE YACIMIENTO**

abrigo

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mesolítico Laminar+Mesolítico muescas y denticulados+ Mesolítico geométrico+Neolítico Antiguo

TRABAJOS REALIZADOS [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Descubierto en 1991 por Alday dentro de un programa de prospección para la búsqueda de yacimientos meso-neolíticos en la zona alavesa. Campañas de excavación entre 1992 y 1995 y en 1997. Dirigidas por Alday. Afectan a 13 m2.

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☒ Herramientas líticas ☒ Otras manufacturas ☒ Fauna ☒ Restos vegetales ☒ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
III sup	6130 - 5970	C14 ?	H-A	GrN-22742	7180	45	Alday y Mújika, 1999: 100; Alday, 2006: 115
III sup	6260 - 5940	C14 ?	H-A	GrN-19658	7210	80	Alday y Mújika, 1999: 100; Alday, 2006: 115

III inf	6590 - 6390	C14 ?	H-A	GrN-22743	7620	50	Alday y Mújika, 1999: 100; Alday, 2006: 115
IV	6740 - 6460	C14 ?	H-A	GrN-22745	7780	60	Alday y Mújika, 1999: 100; Alday, 2006: 115
IV	6760 - 6520	C14 ?	H-A	GrN-22744	7810	50	Alday y Mújika, 1999: 100; Alday, 2006: 115
V	7630 - 7470	C14 ?	H-A	GrA-6874	8500	60	Alday y Mújika, 1999: 100; Alday, 2006: 115

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Alday 2005, 2006)

Otras referencias de interés:

(Alday 2002a, 2002b, Alday y Cava 2006b, 2009)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Memoria muy completa en analítica, y sobre todo, en la interpretación de los resultados. A partir de conjugarlos, Alday formula interpretaciones sobre modelos económicos y de asentamiento.

La diferencia entre el nivel mesolítico geométrico y el neolítico antiguo se hace en función de los materiales arqueológicos: continuidad estratigráfica (se desarrollan en el mismo nivel): En el nivel III "a pesar de que en el transcurso de la excavación observamos importantes diferencias entre el material arqueológico de una a otra semitalla -presencia / ausencia de cerámica, sustitución de modelos de geométricos- no encontrábamos siempre suficiente número de argumentos sedimentarios como para asegurar una división estratigráfica" (Alday, 2006: 71).

Además, continuidad económica: en el III sup no hay evidencias de plantas o animales domesticados.

No obstante, se ha hablado de que es el Neolítico más antiguo del Valle del Ebro, y -en defensa de posturas contrarias- se han puesto en duda las fechas por ser demasiado antiguas. Pero vemos que no fechan el origen del Neolítico, sólo el origen de la cerámica y del doble bisel.

La Braña-Arintero**Nº Ref: 462****UBICACIÓN**

Braña-Arintero, Valdelugueros

León

Castilla León

Coordenadas publicadas:

-5.37 W

42.95 N

1489 msnm**Coordenadas calculadas:****305516.76****4756823.2****TIPO DE YACIMIENTO**

cueva

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

mesolítico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Un grupo de espeleólogos descubrió dos cuerpos humanos y uno de oso en esta cueva en octubre de 2006. Su hallazgo fue publicado en primera plana del diario El Mundo de León, el 20 de noviembre de 2006.

Los restos fueron documentados y recuperados con metodología arqueológica por Vidal y Prada, posteriormente.

Recientemente se ha publicado la memoria.

Análisis / Información recogida:Dataciones
radiocarbónicasHerramientas
líticasOtras
manufacturas

Fauna

Restos
vegetalesEstructuras
asentamientoHuesos
humanos**DATACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Braña 1	6010 - 5730	C14 AMS	Hh	Beta-226472	6980	50	Prada, et al 2007: 69
Braña 2	6040 - 5800	C14 AMS	Hh	Beta-226473	7030	50	Prada, et al 2007: 69

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Prada et al. 2007, Vidal et al. 2008, Vidal y Prada 2010)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Hallazgo excepcional

Parque Darwin**Nº Ref: 463****UBICACIÓN**

Madrid

Madrid

Madrid

Coordenadas publicadas:

444.282 E

4473.247 N

msnm

Coordenadas calculadas:

444162.29

4473036.55

TIPO DE YACIMIENTO

aire libre

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mesolítico, Epipaleolítico, Muestras y Denticulados

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Descubierto durante la realización de las obras de construcción del enlace de la n-III y la M-30 en 2005.

Campañas de excavación en 2006 (3 meses). Los resultados de las industrias líticas procedentes de estas excavaciones han sido publicados en la tesina de Escobar y en Escobar(et al, e.p).

Posteriormente se ha excavado una extensión más amplia en 2009 y 2010.

Al otro lado de la N-3, también durante el proceso de construcción de las obras del enlace con la m-30, se excavó completamente con carácter de urgencia el yacimiento "Arroyo de las Moreras", que a la luz de los resultados de las dataciones radiocarbónicas y la similitud de sus características, se considera parte del mismo yacimiento (que se encontraba dividido por la n-3).

Análisis / Información recogida:Dataciones
radiocarbónicasHerramientas
líticasOtras
manufacturas

Fauna

Restos
vegetalesEstructuras
asentamientoHuesos
humanos**DATAIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
	7620 - 7420	C14	C-A	Beta-205750	8470	70	Pérez-González, et al, 2007: 130
estructura 11	7860 - 7580	C14 AMS	C	Beta-279815	8710	40	Escobar, et al, e.p.
Arroyo de las Moreras	7900 - 7580	C14 AMS	C	Beta-213519	8720	40	Escobar, et al, e.p.
estructura 8	8310 - 7910	C14 AMS	C	Beta-279814	8920	40	Escobar, et al, e.p.

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Pérez González et al. 2007, Escobar et al. en prensa)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Yacimiento sumamente interesante:

Mesolítico en la Meseta, al aire libre y excavación en área que está permitiendo documentar distribución espacial.

Sería un asentamiento muy grande, si se confirmara que Arroyo de las Moreras y Parque Darwin son realmente el mismo yacimiento.

No obstante, se han dado a conocer pocos datos.

Verdelpino**Nº Ref: 464**

UBICACIÓN

Cuenca

Cuenca

Castilla La Mancha

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas: 581088.32 4445406.66**TIPO DE YACIMIENTO** abrigo ☐ conchero ☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:** Mesolítico?-Neolítico**TRABAJOS REALIZADOS** [3: trabajos recientes]**Descripción:**

Descubierto a inicios de los años 70 por Martín Almagro Basch con motivo de las obras de construcción de una pista de acceso a la Ciudad Encantada desde Cuenca.

Desde su descubrimiento se llevaron a cabo en el yacimiento cuatro intervenciones arqueológicas. Estas fueron realizadas entre 1972 y 1983 por diversos equipos:

Campaña de 1972, dirigida por M. Fernández Miranda y A. Moure Romanillo (Fernández Miranda y Moure 1974, 1975).

Excavación de 2 cuadrículas para documentar la secuencia y evaluar su potencialidad. En ellas se establece la secuencia y la presencia de niveles de cerámica lisa asociada a industrias de tipo epipaleolítico, además de dataciones radiocarbónicas.

Campaña de 1976. Dirigida también por Fernández Miranda y por Moure. Se ampliaron las evidencias de las ocupaciones conocidas y se detectaron niveles inferiores, pertenecientes al Paleolítico.

Campaña de 1979. Dirigida por Balbín y P. López.

Campañas de 1981 a 1983, dirigidas por Marco de la Rasilla (Rasilla et al, 1996) destinadas a la revisión de la estratigrafía y a aclarar la secuencia y la naturaleza del polémico nivel IV.

Posteriormente, trabajos varios de revisión del sitio (Jiménez Guijarro, 2008; Domínguez Solera, 2011).

Análisis / Información recogida:

☒ Dataciones radiocarbónicas ☐ Herramientas líticas ☐ Otras manufacturas ☐ Fauna ☐ Restos vegetales ☐ Estructuras asentamiento ☐ Huesos humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
-------	--------------	--------	---------	----------	------------	----	-------------------

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Fernández Miranda y Moure 1974, 1975, Moure y López 1979, Rasilla et al. 1996, Domínguez-Solera 2011)

Otras referencias de interés:

(Jiménez Guijarro 2008)

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Yacimiento importante y polémico. Fue uno de los pilares de los modelos autoctonistas de Neolitización de los años 70-80. Se documentaron en las primeras campañas de excavación un nivel (IV) con industrias de rasgos epipaleolíticos, con algunas cerámicas lisas, y fue datado en el VIII milenio BP). Así, las cerámicas más antiguas del Mediterráneo no se encontraban en la costa, y además en un sitio con tradición epipaleolítica.

Jesus Jiménez Guijarro para su tesis plantea una revisión del yacimiento. Para él, el nivel IV contendría los restos de una ocupación epipaleomesolítica y el III el primer Neolítico, siendo las cerámicas del nivel IV resultado de intrusiones del nivel III hacia el IV (se han detectado fosas-silos). Señala que ha identificado también confusión en las etiquetas de las bolsas... De modo que, para él, las dataciones serían más o menos correctas, aunque no válidas, porque provienen de acumulación de varias muestras óseas de cada uno de los niveles.

Domínguez Solera, 2011 ha centrado su investigación de las circunstancias historiográficas que han rodeado y afectado al estudio e interpretación del yacimiento de Verdelpino. Concluye también que la evidencia no puede ser usada por los problemas en su obtención.

Según se desprende de las recientes revisiones la secuencia parece estar completamente removida, por lo que no sólo invalida la certeza de la presencia de cerámicas lisas en el nivel IV, sino la integridad completa de los conjuntos, al menos del nivel III y el IV (Epipaleolítico y primer neolítico). De todos modos, los valores de las dataciones radiocarbónicas apuntan a que sí debió haber ocupaciones en el Mesolítico, aunque no pueden conocerse sus características por encontrarse los contextos completamente alterados.

Conejar**Nº Ref: 466****UBICACIÓN**

Cáceres

Caceres

Extremadura

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas:

726889

4370566

TIPO DE YACIMIENTO

cueva

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

Mesolítico

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Conocida desde 1917, excavaciones de Ismael del Pan.

Diferentes excavaciones a lo largo del siglo XX: afectan a materiales neolíticos y de la E. del Bronce, aunque no se documentaron ocupaciones in-situ.

Recientemente, desde el 2000, excava el equipo "Primeros pobladores de Extremadura". En estas han documentado restos de la secuencia en testigos brechificados. Una de estas brechas ("Brecha superior") tiene cronología y materiales mesolíticos.

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones
radiocarbónicas☒ Herramientas
líticas☐ Otras
manufacturas☐ Fauna☐ Restos
vegetales☐ Estructuras
asentamiento☐ Huesos
humanos**DATACIONES NUMÉRICAS**

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
Brecha sup.	7380 - 7100	C14 ?	?	Beta-154491	8220	40	cit por Arias, et al, 2009: 306
Brecha sup.	7380 - 7100	C14 ?	?	Beta-154490	8220	40	cit por Arias, et al, 2009: 306

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL**Memoria o publicación específica:**

(Arias et al. 2009b: 306, Mejías del Cosso et al. 2010)

Otras referencias de interés:**COMENTARIOS Y OBSERVACIONES**

Apenas publicado. Evidencia muy débil. Sólo se conserva una brecha en la pared. Pero dataciones lo sitúan claramente en el Mesolítico.

Canaleja II**Nº Ref: 467****UBICACIÓN**

Romangordo

Caceres

Extremadura

Coordenadas publicadas:

msnm

Coordenadas calculadas:

267085

4404590

TIPO DE YACIMIENTO

abrigo

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:****TRABAJOS REALIZADOS**

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Excavaciones de E. Cerrillo y González Cordero en 2005, no publicadas. Los datos disponibles se presentan en Arias (et al, 2009: 306) y en la presentación que hizo Cerrillo en workshop de Faro (2009).

Análisis / Información recogida:☒ Dataciones
radiocarbónicas☐ Herramientas
líticas☐ Otras
manufacturas☐ Fauna☐ Restos
vegetales☒ Estructuras
asentamiento☐ Huesos
humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
hogar	7980 - 7580	C14 ?	C	Beta-214600	8740	40	cit por Arias, et al, 2009: 306

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Arias et al. 2009b: 306)

Otras referencias de interés:

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Sólo referencias. Falta información. Se trata de una pequeña ocupación, aunque con evidencia cronológica que lo sitúa claramente en el mesolítico.

Cingle de l'Aigua**Nº Ref: 468****UBICACIÓN**

Xert

Castellón

Valencia

Coordenadas publicadas:

750 msnm

Coordenadas calculadas:

257995

4491227

TIPO DE YACIMIENTO

abrigo

☐ conchero☐ material superficial**ADSCRIPCIÓN DADA:**

sauveterroide microlaminar

TRABAJOS REALIZADOS

[3: trabajos recientes]

Descripción:

Excavación de un sondeo a finales de los 70 por Mesguer. Estudio de materiales recuperados por Román para la elaboración de su tesis sobre industrias líticas mesolíticas.

El propio Román realiza un nuevo sondeo en 2006, de 4 m2.

Análisis / Información recogida:

Dataciones
radiocarbónicas



Herramientas
líticas



Otras
manufacturas



Fauna



Restos
vegetales



Estructuras
asentamiento



Huesos
humanos

DATAACIONES NUMÉRICAS

Nivel	CAL AC (95%)	MÉTODO	MUESTRA	Ref Labo	MEDIA (BP)	sd	Ref Bibliográfica
II		AMS		Beta-244005	220	40	Román, 2010
II		AMS		Beta-244004	10520	60	Román, 2010

BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

Memoria o publicación específica:

(Roman 2010b)

Otras referencias de interés:

COMENTARIOS Y OBSERVACIONES

Yacimiento conocido a última hora, cuando estaba cerrando la tesis. Probablemente no aparezca en muchas tablas, mapas...

anexo 4

Cartografía

A continuación se incluyen una serie de mapas en los que se proyecta la ubicación de cada uno de los yacimientos incluidos en los anexos 3 y 4.

Base cartografía empleada:

Geotiff (imagen con datos espaciales 2D), SRTM con una resolución de 90m de la NASA (Jarvis *et al.* 2008), disponible en la página web del consorcio para la información espacial CGIAR-CSI (<http://srtm.csi.cgiar.org/SELECTION/inputCoord.asp>). La Península Ibérica se presenta dividida, en 5 partes que han sido unidas mediante ArcGis. Se obtiene así una cartografía con información topográfica de aspecto homogéneo para la Península (España y Portugal).

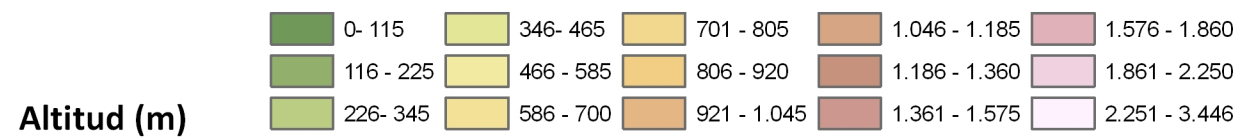
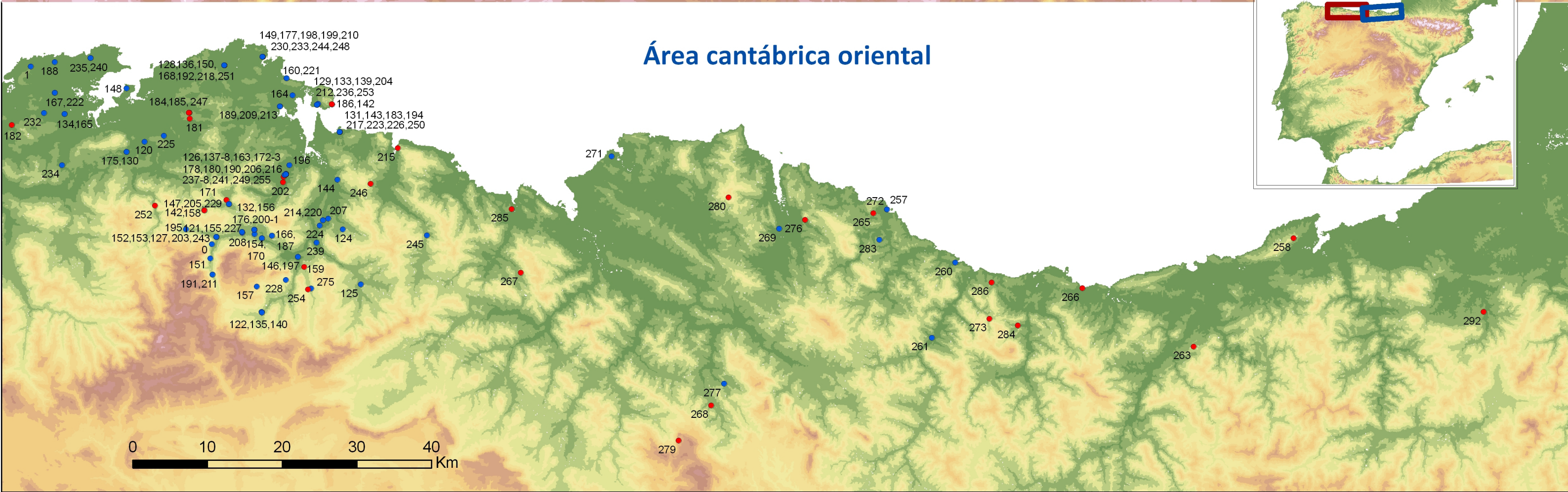
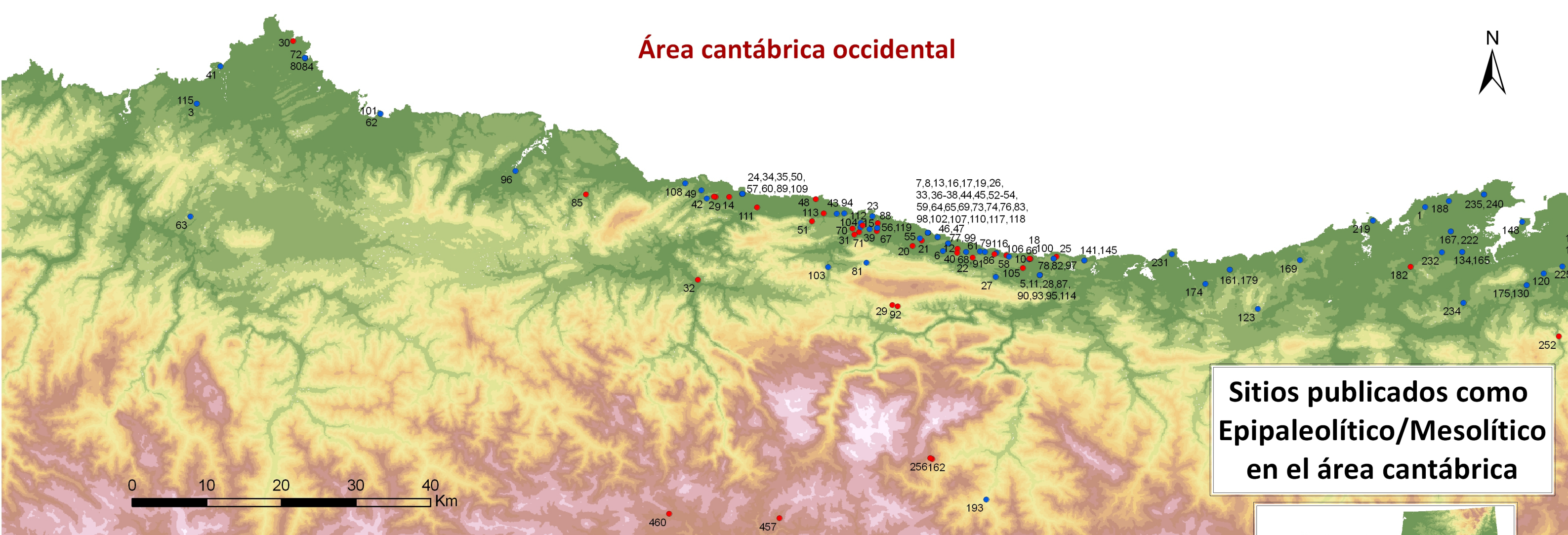
Cálculo de los valores de los puntos de los yacimientos situados en los mapas:

A la hora de situar los yacimientos en los mapas nos encontramos con el problema de la heterogeneidad de la información espacial publicada: En muchas ocasiones, las publicaciones no recogen las coordenadas numéricas de los sitios, aunque sí descripciones muy detalladas de su ubicación, con referencias reconocibles en la cartografía y fotografía aérea. Pero incluso cuando se ofrece información de la situación exacta mediante las coordenadas numéricas, no siempre se hace en el mismo sistema de coordenadas. Las más empleadas son las geográficas (ya sea en grados, minutos y segundos, o en grados decimales) y las utm (en casi ningún caso se ofrece información relevante, como por ejemplo el datum empleado).

He tratado de solventar el problema ubicando los sitios en Google Earth, siguiendo las siguientes pautas:

- Para los yacimientos considerados mesolíticos se ha tratado de ubicar los puntos en el lugar más exacto posible, introduciendo las coordenadas publicadas (este programa admite varios formatos de coordenadas geográficas y utm) y/o identificando el lugar exacto siguiendo las indicaciones de su ubicación exacta.
- Para el resto de yacimientos citados y de los que no se tiene evidencia certera que sean mesolíticos (los “descartados”, o no “mesolítico”), se ha optado por introducir un *punto aproximado* en los mapas. Éste se representa en el municipio donde se ubica el yacimiento, no en el lugar exacto dónde se encuentra. De modo que se toma la coordenada central que Google-Earth da por defecto al buscar el nombre del municipio.

Se extraen después las coordenadas de cada uno de los puntos con un formato unificado, dentro del mismo sistema: UTM, datum wgs84. Con esta información numérica se completa la información del campo correspondiente a las coordenadas calculadas en la base de datos (*vid.* anexo 3) de cada uno de los yacimientos. Y así pueden representarse los puntos de forma homogénea superpuestos a cualquier cartografía en ArcGis.



Nº	YACIMIENTO	Provincia	¿Meso-lítico?
0	Suaria	Cantabria	No
1	Liencres	Cantabria	No
2	Les Pedroses	Asturias	Sí
3	Les Muries	Asturias	No
4	Ería de la Rasa	Asturias	No
5	Cueva de la Cabrera	Asturias	No
6	Cueva de la Collamosa	Asturias	No
7	Cueva de la Colmenara	Asturias	No
8	Cueva de la Boriza	Asturias	No
9	El Cierro	Asturias	Sí
10	Cueva de la Huerta l'Monje	Asturias	No
11	Cuevona de Tronía	Asturias	No
12	Cueva de la Llana	Asturias	Sí
13	Cueva de la Llera	Asturias	No
14	Cueva de la Lloseta, de la Moría o del Río	Asturias	Sí
15	La Riera	Asturias	Sí
16	Cueva de la Horadada	Asturias	No
17	Cueva de Gustianroi	Asturias	No
18	Mazaculos I	Asturias	Sí
19	Cueva Mary	Asturias	No
20	Cueva de Covajorno	Asturias	Sí
21	Cueva de Cuartamentero	Asturias	Sí
22	Cueva de Entencueva	Asturias	No
23	Cueva de Fonfría	Asturias	No
24	Cueva de la Boquera	Asturias	No
25	El Pindal	Asturias	Sí
26	Llamorey	Asturias	No
27	Cueva de Juan de Covera	Asturias	No
28	Cueva de la Barra	Asturias	No
29	Los Canes	Asturias	Sí
30	Ensenada de Bañugues	Asturias	Sí
31	Cueva de la Poza L'Egua	Asturias	Sí
32	Los Azules	Asturias	Sí
33	Cuevas de Vega Chica	Asturias	No
34	Cueva de Fresno	Asturias	No
35	Cueva del Cuetu	Asturias	No
36	Cuevas de la Boriza	Asturias	No
37	Cueva de Santa Marina	Asturias	No
38	Cueva de Sollao	Asturias	No
39	Cueva de Trescalabres	Asturias	No
40	Cueva del Águila	Asturias	Sí
41	L'Atalaya	Asturias	No
42	Cueva de Pando	Asturias	No
43	Cueva del Camaleón	Asturias	No
44	Cueva de Novales	Asturias	No
45	Cueva del Elefante	Asturias	No

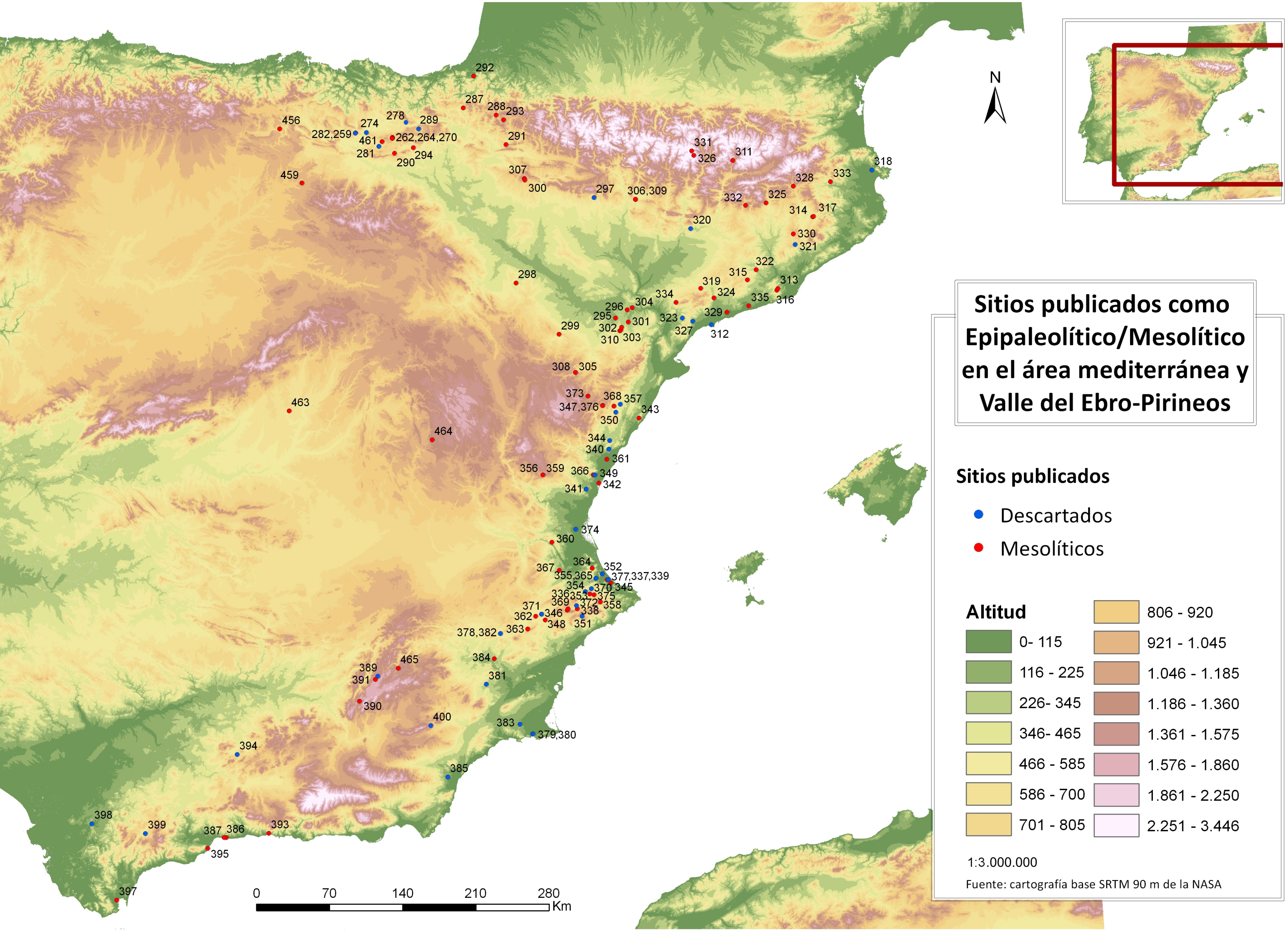
Nº	YACIMIENTO	Provincia	¿Meso-lítico?
46	Cueva del Toral III	Asturias	No
47	Cueva del Toral I	Asturias	No
48	Cueva del Mar III	Asturias	Sí
49	Cueva del Molino	Asturias	No
50	Cueva del Tenis	Asturias	No
51	Cueva del Penicial	Asturias	Sí
52	Cueva del Águila II	Asturias	No
53	Cueva Punteu	Asturias	No
54	La Cuevona	Asturias	No
55	Cueva de la Pallota	Asturias	No
56	Cueva del Quintanal	Asturias	No
57	Cueva de la Presa	Asturias	No
58	Cueva de la Silluca	Asturias	No
59	Cueva de la Sonraxe	Asturias	No
60	Cueva de San Antonio	Asturias	No
61	Cueva de las Madalenas	Asturias	No
62	La Providencia	Asturias	No
63	Cueva Oscura de Ania	Asturias	No
64	Cueva de las Quinatas	Asturias	No
65	Cueva de Los Menores	Asturias	No
66	Mazaculos II	Asturias	Sí
67	Abrigo de Alloru	Asturias	Sí
68	Cueva de Cordoveganes	Asturias	No
69	Cueva El Muro	Asturias	No
70	Cueva de las Coberizas	Asturias	Sí
71	Bricia	Asturias	Sí
72	Playa de Cabra Muerta	Asturias	No
73	Conchero de Toró	Asturias	No
74	Conchero de Colmenera	Asturias	No
75	Sarello	Asturias	No
76	Abrigo de Quintana	Asturias	No
77	Abrigo del Puente de Puertas	Asturias	No
78	Abrigo de San Emeterio	Asturias	No
79	Puerto de Vidiago II	Asturias	No
80	Punta de la Vaca de Luanco	Asturias	No
81	Abrigo de Torrevidiego	Asturias	No
82	Abrigo de Tronía	Asturias	No
83	Toralete II	Asturias	No
84	Playa de Aramar	Asturias	No
85	Tito bustillo	Asturias	Sí
86	Abrigo de Pendueles	Asturias	Sí
87	Tina 8	Asturias	No
88	Balmori	Asturias	Sí
89	Cueva de Ceñil	Asturias	No
90	Tina 6	Asturias	No
91	Sierra Plana de la Borbolla,	Asturias	Sí

Nº	YACIMIENTO	Provincia	¿Meso-lítico?	Nº	YACIMIENTO	Provincia	¿Meso-lítico?
	sector C.						
92	Arangas	Asturias	Sí	137	Cueva Grande	Cantabria	No
93	Tina 5	Asturias	No	138	El Cubo	Cantabria	No
94	Abrigos de San Antolín	Asturias	No	139	Abrigo de Encima del Perro	Cantabria	No
95	Tina 3	Asturias	No	140	Abrigo bajo Peña Sota	Cantabria	No
96	Sobrepeña	Asturias	No	141	Cueva del Pechón	Cantabria	No
97	Tina 2	Asturias	No	142	Cubía de Seldesuto	Cantabria	No
98	Abrigo II de la Torre	Asturias	No	143	Cohonda	Cantabria	No
99	Abrigo del Río Purón	Asturias	No	144	Colorado I	Cantabria	No
100	Toralete	Asturias	Sí	145	Cueva de la Paja	Cantabria	No
101	Viesques	Asturias	No	146	Costales	Cantabria	No
102	Cueva de Caraba	Asturias	No	147	Cueva de la Cubija	Cantabria	No
103	Cueva de Cámara	Asturias	No	148	Cotrejón	Cantabria	No
104	Cueva de Arnero	Asturias	No	149	Covacho del Lago	Cantabria	No
105	Molino de Gasparín	Asturias	Sí	150	Cueva de Santiago	Cantabria	No
106	Cueva de Arenillas	Asturias	Sí	151	Coventosa	Cantabria	No
107	Cueva Ciernes	Asturias	No	152	Cueva de las Abejas	Cantabria	No
108	Cueva Carmona	Asturias	No	153	Cubías Negras III	Cantabria	No
109	Cuetu Ventana	Asturias	No	154	Cubijú I	Cantabria	No
110	Cuetu Molín	Asturias	No	155	Cubijú II	Cantabria	No
111	Cuetu de la Hoz	Asturias	Sí	156	Cubillo	Cantabria	No
112	Cueto de la Mina	Asturias	No	157	Cubillo de Las Palomas	Cantabria	No
113	Colomba	Asturias	Sí	158	Cubio Redondo	Cantabria	Sí
114	Cuesta Pimiango	Asturias	No	159	El Mirón	Cantabria	Sí
115	Pinos Altos	Asturias	No	160	Cueva de Argoños	Cantabria	No
116	Abrigo de la Jartosa	Asturias	No	161	Covachos de Portillo	Cantabria	No
117	Abrigo de la Pallota	Asturias	No	162	Calvera	Cantabria	Sí
118	Covachos de la Peña	Asturias	No	163	Cueva del Cementerio de Bádames	Cantabria	No
119	Abrigo de la Llongar	Asturias	No	164	Cueva del Carrascal	Cantabria	No
120	Abrigo de Los Moros de San Salvador de Heras	Cantabria	No	165	Cueva del Carmen	Cantabria	No
121	Abrigo de Lleres	Cantabria	No	166	Cueva del Aparcamiento	Cantabria	No
122	Abrigo del Asón	Cantabria	No	167	Alto del Peñajorao	Cantabria	No
123	Cueva del Masio	Cantabria	No	168	Arco	Cantabria	No
124	El Mazo	Cantabria	No	169	Cueva de Cualventi	Cantabria	No
125	Abrigo de Basobrón	Cantabria	No	170	Aspio	Cantabria	No
126	El Carro	Cantabria	No	171	Cofresnedo	Cantabria	Sí
127	Abrigo de Cubera	Cantabria	No	172	Berenjel	Cantabria	No
128	Zorra de Ajo	Cantabria	No	173	Cobrante	Cantabria	No
129	Abrigo de Traslaencrucijada	Cantabria	No	174	Cueva de Meaza	Cantabria	No
130	Cueva del Promontorio	Cantabria	No	175	Cueva de los Moros de San Vitories	Cantabria	No
131	Abrigo de La Cueva	Cantabria	No	176	Campuvijo	Cantabria	No
132	El Coverón	Cantabria	No	177	Candenosa	Cantabria	No
133	Cueva Oscura	Cantabria	No	178	Carabión	Cantabria	Sí
134	Cueva del Refugio	Cantabria	No	179	Cueva de las Conchas	Cantabria	No
135	Abrigo de la Carretera	Cantabria	No	180	Casa de los Cristales	Cantabria	No
136	Cueva Mallaria	Cantabria	No	181	Cueva del Mar	Cantabria	Sí

Nº	YACIMIENTO	Provincia	¿Meso-lítico?
182	Barcenillas	Cantabria	Sí
183	La Barra	Cantabria	No
184	La Garma, cueva B	Cantabria	Sí
185	La Garma, cueva A	Cantabria	Sí
186	La Fragua	Cantabria	Sí
187	Peña Sota III	Cantabria	No
188	Rostrío de Ciriego	Cantabria	No
189	La Doncella	Cantabria	No
190	La Cubía	Cantabria	No
191	Murciélagos (Cueva, Abrigo y Covacho)	Cantabria	No
192	La Casetona	Cantabria	No
193	La Mina	Cantabria	No
194	La Baja	Cantabria	No
195	Río de Bustablado	Cantabria	No
196	La Ampudia	Cantabria	No
197	Los Nombres	Cantabria	No
198	Regato	Cantabria	No
199	La Esprilla	Cantabria	No
200	Siñuelo I	Cantabria	No
201	Siñuelo II	Cantabria	No
202	La Chora	Cantabria	Sí
203	La Valline I y II	Cantabria	No
204	Los Cuartos I y II	Cantabria	No
205	Los Caracoles	Cantabria	No
206	Llanio	Cantabria	No
207	San Roque	Cantabria	No
208	Lastras II	Cantabria	No
209	Las Palomas	Cantabria	No
210	San Juan de Castro	Cantabria	No
211	Las Escaleras	Cantabria	No
212	La Higuera	Cantabria	No
213	Lamadrid	Cantabria	No
214	Rozada	Cantabria	No
215	La Trecha	Cantabria	Sí
216	La Rasa	Cantabria	No
217	La Presa de Seña	Cantabria	No
218	La Presa de Ajo	Cantabria	No
219	La Pila	Cantabria	No
220	La Pedrera	Cantabria	No
221	La Patalea	Cantabria	No
222	Sima de Iggollo	Cantabria	No
223	San Ciruelo	Cantabria	No
224	Valle	Cantabria	No
225	Fuente del Francés	Cantabria	No
226	Peñaflor	Cantabria	No
227	Viar	Cantabria	No

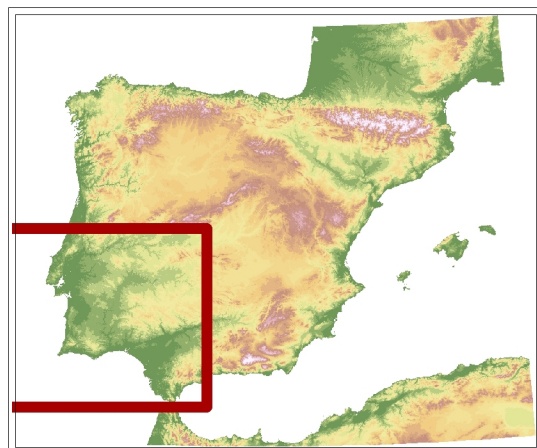
Nº	YACIMIENTO	Provincia	¿Meso-lítico?
228	Sobrelascuevas	Cantabria	No
229	Emboscados	Cantabria	No
230	Escajales	Cantabria	No
231	Oyambre	Cantabria	No
232	Pendo	Cantabria	No
233	Gracedo	Cantabria	No
234	Cueva Morín	Cantabria	No
235	Peña del Uro	Cantabria	No
236	Varilla del Pescador	Cantabria	No
237	Venta Lorao	Cantabria	No
238	Peña los Tejos	Cantabria	No
239	Esquinete	Cantabria	No
240	Peña Oreo	Cantabria	No
241	Tres Ríos	Cantabria	No
242	El Perro	Cantabria	Sí
243	Jaral	Cantabria	No
244	Ojeronos	Cantabria	No
245	Solahesa	Cantabria	No
246	Ilso de Hayas	Cantabria	Sí
247	El Truchiro	Cantabria	Sí
248	Ijanas	Cantabria	No
249	Trampascuevas	Cantabria	No
250	Hoyo Villota	Cantabria	No
251	Hoyo del Cháparo	Cantabria	No
252	El Piélago	Cantabria	Sí
253	Horca del Fraile	Cantabria	No
254	Tarrerón	Cantabria	Sí
255	Helguera	Cantabria	No
256	Peña Oviedo	Cantabria	Sí
257	Santa Catalina	Vizcaya	No
258	J3	Guipúzcoa	Sí
260	Jentiletxeta II y III	Guipúzcoa	No
261	Agarre	Guipúzcoa	No
263	Marizulo	Guipúzcoa	Sí
265	Kobeaga II	Vizcaya	Sí
266	Herriko Barra	Guipúzcoa	Sí
267	Arenaza I	Vizcaya	Sí
268	Sustrigi	Vizcaya	Sí
269	Atxeta	Vizcaya	No
271	Kurtzia	Vizcaya	No
272	Lumentxa	Vizcaya	No
273	Linatzeta	Guipúzcoa	Sí
275	Las Pajucas	Vizcaya	No
276	Santimamiñe	Vizcaya	Sí
277	Balzola	Vizcaya	No
279	Urratxa	Vizcaya	Sí
280	Pareko Landa	Vizcaya	Sí

Nº	YACIMIENTO	Provincia	¿Meso- lítico?
283	Abittaga	Vizcaya	No
284	Ekain	Guipúzcoa	Sí
285	Pico Ramos	Vizcaya	Sí
286	Urtiaga	Guipúzcoa	Sí
292	Covacha de Berrobería	Navarra	Sí
457	Espertín	León	Sí
460	La Uña	León	Sí



Nº	YACIMIENTO	Provincia	¿Meso-lítico?	Nº	YACIMIENTO	Provincia	¿Meso-lítico?
259	Socuevas	Álava	No	325	Font del Ros	Barcelona	Sí
262	Kanpanoste	Álava	Sí	326	Estany de la Coveta I	Lleida	Sí
264	Kanpanoste Goikoa	Álava	Sí	327	L'Areny	Tarragona	No
270	Atxoste	Álava	Sí	328	Sota Palou	Girona	Sí
274	Berniollo	Álava	No	329	La Cativera	Tarragona	Sí
278	Kukuma	Álava	No	330	Balma del Gai	Barcelona	Sí
281	Montico de Charratu	Burgos	No	331	La Font dels Coms	Lleida	Sí
282	Fuente Hoz	Álava	Sí	332	Balma Guilanyá	Lleida	Sí
287	Abauntz	Navarra	Sí	333	Bauma del Serrat del Pont	Girona	Sí
288	Aizpea	Navarra	Sí	334	El Filador	Tarragona	Sí
289	Portugain	Navarra	No	335	Balma de la Grieria	Tarragona	Sí
290	Abrigo de la Peña	Navarra	Sí	336	Abric de la Falguera	Alicante	Sí
291	Padre Areso	Navarra	Sí	337	El Capurri	Valencia	No
292	Berrobería	Navarra	Sí	338	Penya del Comptador	Valencia	Sí
293	Zatoya	Navarra	Sí	339	Collado	Valencia	Sí
294	Orcillas 1	Navarra	Sí	340	Cova Negra	Castellón	No
295	Abrigo del Plano Pulido	Zaragoza	Sí	341	Muntanya del Cavall	Valencia	No
296	Sol de la Piñera	Zaragoza	Sí	342	Estany Gran d'Almenara	Castellón	Sí
297	Chaves	Huesca	No	343	Cova dels Diablets	Castellón	Sí
298	Cabezo de la Cruz	Zaragoza	Sí	344	Cova Matutano	Castellón	No
299	Los Baños de Ariño	Teruel	Sí	345	Cova Foradá	Valencia	Sí
300	Legunova	Zaragoza	Sí	346	Pinar de Tarruella	Alicante	No
301	Costalena	Zaragoza	Sí	347	Cova Fosca	Castellón	Sí
302	Pontet	Zaragoza	Sí	348	Cueva Pequeña de la Huesa Tacaña	Alicante	Sí
303	Botiquería dels Moros	Teruel	Sí	349	Cova dels Blaus	Castellón	No
304	El Serdá	Zaragoza	Sí	350	Abrigo 2 del Cingle de la Ermita	Castellón	No
305	Abrigo del Angel 2	Teruel	Sí	351	Ferreginal de la Font Major	Alicante	No
306	Forcas II	Huesca	Sí	352	Maravelles	Valencia	No
307	Abrigo de Peña 14	Zaragoza	Sí	353	Barranc de les Calderes	Alicante	Sí
308	Abrigo del Angel 1	Teruel	Sí	354	Barranc de l'Encantada	Alicante	No
309	Forcas I	Huesca	Sí	355	Barranc Blanc	Valencia	No
310	Els Secans	Teruel	Sí	356	Covacha de Llatas	Valencia	No
311	Balma Margineda	Andorra	Sí	357	Barranco de la Valltorta	Castellón	No
312	Camping de Salou	Tarragona	No	358	Santa Maira	Alicante	Sí
313	Coveta del Marge del Moro	Barcelona	Sí	359	La Mangranera	Valencia	Sí
314	Cingle Vermell	Barcelona	Sí	360	La Cocina	Valencia	Sí
315	Cova de la Guineu	Barcelona	Sí	361	Assud d'Almassora	Castellón	Sí
316	Can Sadurní	Barcelona	Sí	362	Arenal de la Virgen	Alicante	Sí
317	Roc del Migdia	Barcelona	Sí	363	Cueva del Lagrimal	Alicante	Sí
318	Coma d'Infern	Girona	No	364	Mallaetes	Valencia	Sí
319	Molí del Salt	Tarragona	Sí	365	Rates Penades	Valencia, Gandía	No
320	Cova del Parco	Lleida	No	366	Can Ballester	Castellón	Sí
321	Balma de l'Espluga	Barcelona	No	367	Albufera de Anna	Valencia	Sí
322	Abric Agut	Barcelona	Sí				
323	Sant Gregori	Tarragona	No				
324	Abrigo de Picamoixons	Tarragona	Sí				

Nº	YACIMIENTO	Provincia	¿Meso- lítico?
368	Mas de Martí	Castellón	Sí
369	Mas Gelat	Alicante	Sí
370	Cueva del Gorgori	Alicante	No
371	Casa de Lara	Alicante	No
372	Regadiuet	Alicante	No
373	Cingle del Mas Cremat	Castellón	Sí
374	Torre d'Espioca	Valencia	No
375	Tossal de la Roca	Alicante	Sí
376	Cingle del Mas Nou	Castellón	Sí
377	Camp de Sant Antoni	Valencia	No
378	Cueva del Monje	Murcia	No
379	Cueva de los Mejillones	Murcia	No
380	Cueva del Caballo	Murcia	No
381	Cueva del Buho	Murcia	No
382	Cueva de los Zagales	Murcia	No
383	Cueva de la Higuera	Murcia	No
384	Abrigo Grande del Barranco de los Grajos	Murcia	Sí
385	Cueva de la Palica	Almería	No
386	Hoyo de la Mina	Málaga	Sí
387	Cueva del Higuerón	Málaga	Sí
389	Cañada Hermosa	Jaén	No
390	Valdecuevas	Jaen	Sí
391	Cueva del Nacimiento	Jaen	Sí
393	Cueva de Nerja	Málaga	Sí
394	Pirulejo	Córdoba	No
395	Cueva Bajondillo	Málaga	Sí
398	Los Frailes	Cádiz	No
399	Duende	Málaga	No
400	Cueva Ambrosio	Almería	No
456	El Níspero	Burgos	Sí
459	Portalón de Cueva Mayor	Burgos	Sí
461	Mendandia	Treviño	Sí
463	Parque Darwin	Madrid	Sí
464	Verdelpino	Cuenca	Sí
465	Molino de El Vadico	Albacete	Sí
468	Cingle de l'Aigua	Castellón	No



Sitios publicados como Epipaleolítico/Mesolítico en el área atlántica (sur)

Sitios publicados

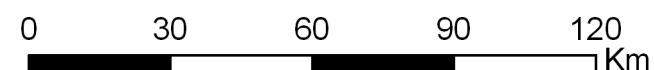
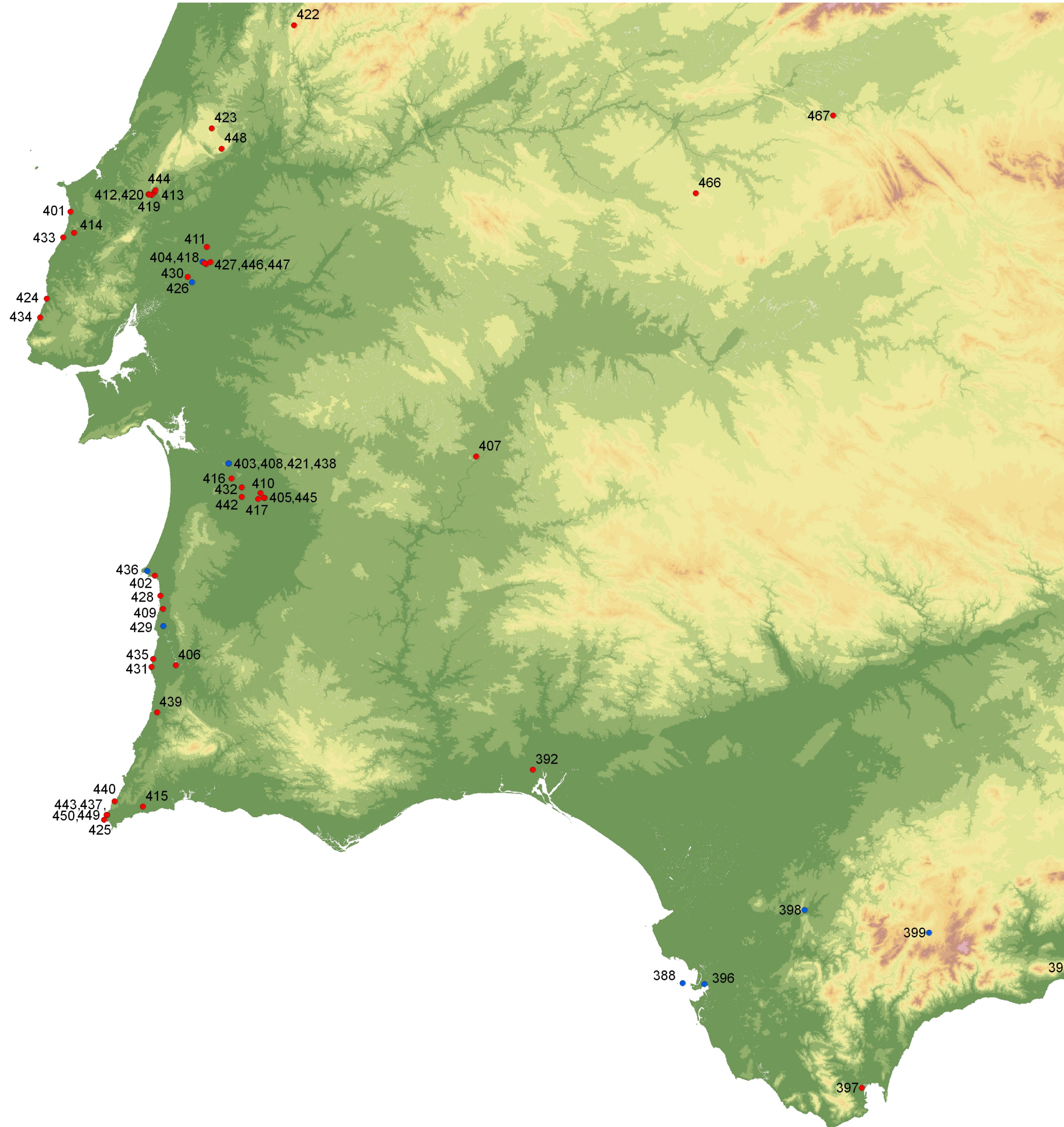
- Descartados
- Mesolíticos

Altitud

	806 - 920
0- 115	921 - 1.045
116 - 225	1.046 - 1.185
226- 345	1.186 - 1.360
346- 465	1.361 - 1.575
466 - 585	1.576 - 1.860
586 - 700	1.861 - 2.250
701 - 805	2.251 - 3.446

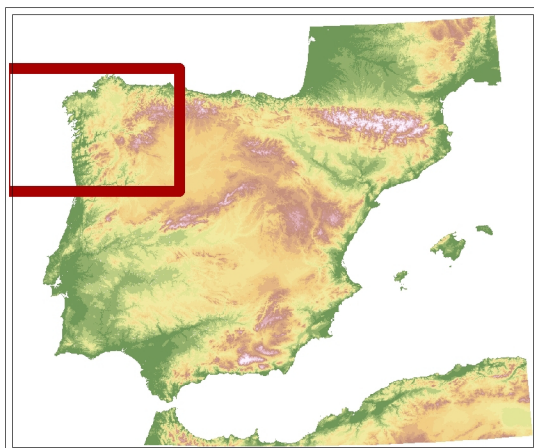
1:1.600.000

Fuente: cartografía base SRTM 90 m de la NASA



Nº	YACIMIENTO	Provincia	¿Meso-lítico?
388	La Caleta	Cádiz	No
392	Cañada Honda	Huelva	Sí
396	El Retamar	Cádiz	No
397	Embarcadero del Río Palmones	Cádiz	Sí
398	Los Frailes	Cádiz	No
401	Vale Frade	Estremadura pt	Sí
402	Vale Marim	Alentejo	Sí
403	Fonte da Mina	Alentejo	No
404	Flor da Beira	Ribatejo	No
405	Vale de Romeiras	Alentejo	Sí
406	Fiais	Alentejo	Sí
407	Barca do Xarez de Baixo	Alentejo	Sí
408	Barrada do Grilo	Alentejo	Sí
409	Vidigal	Alentejo	Sí
410	Várzea da Mó	Alentejo	Sí
411	Fonte da Moça	Ribatejo	Sí
412	Abrigo Grande das Bocas	Estremadura pt	Sí
413	Areeiro III	Estremadura pt	Sí
414	Toledo	Estremadura pt	Sí
415	Vale Boi	Algarve	Sí
416	Arapouco	Alentejo	Sí
417	Amoreiras	Alentejo	Sí
418	Fonte do Padre Pedro	Ribatejo	No
419	Fonte Pinheiro	Estremadura pt	Sí
420	Forno de Telha	Estremadura pt	Sí
421	Barranco da Moura	Alentejo	No
422	Gruta da Buraca Grande	Estremadura pt	Sí
423	Gruta do Casal Papagaio	Estremadura Pt	Sí
424	São Julião	Estremadura pt	Sí
425	Rocha das Gaivotas	Algarve	Sí
426	Cabeço dos Morros	Ribatejo	No
427	Moita do Sebastião	Ribatejo	Sí
428	Samouqueira	Alentejo	Sí
429	Pedra do Patacho	Alentejo	No
430	Cova da Onça	Ribatejo	Sí
431	Palheiros de Alegria	Alentejo	Sí
432	Cabeço do Rebolador	Alentejo	Sí
433	Ponta da Vigia	Estremadura pt	Sí
434	Magoito	Estremadura pt	Sí
435	Medo Tojeiro	Alentejo	Sí
436	Oliveirinha		No
437	Barranco das	Algarve	Sí

Nº	YACIMIENTO	Provincia	¿Meso-lítico?
	Quebradas 1		
438	Barrada das Vieiras	Alentejo	No
439	Montes de Baixo	Alentejo	Sí
440	Praia do Castelejo	Algarve	Sí
442	Poças de São Bento	Baixo Alentejo	Sí
443	Barranco das Quebradas 5	Algarve	Sí
444	Cabeço do Porto Marinho-5	Estremadura pt	Sí
445	Cabeço do Pez	Alentejo	Sí
446	Cabeço da Arruda	Ribatejo	Sí
447	Cabeço da Amoreira	Ribatejo	Sí
448	Lapa do Picareiro	Estremadura pt	Sí
449	Barranco das Quebradas 3	Algarve	Sí
450	Barranco das Quebradas 4	Algarve	Sí
466	Conejar	Caceres	Sí
467	Canaleja II	Caceres	Sí



Sitios publicados como Epipaleolítico/Mesolítico en el Noroeste

Sitios publicados

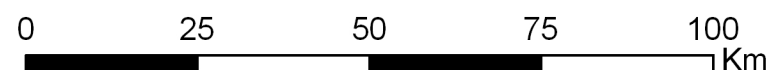
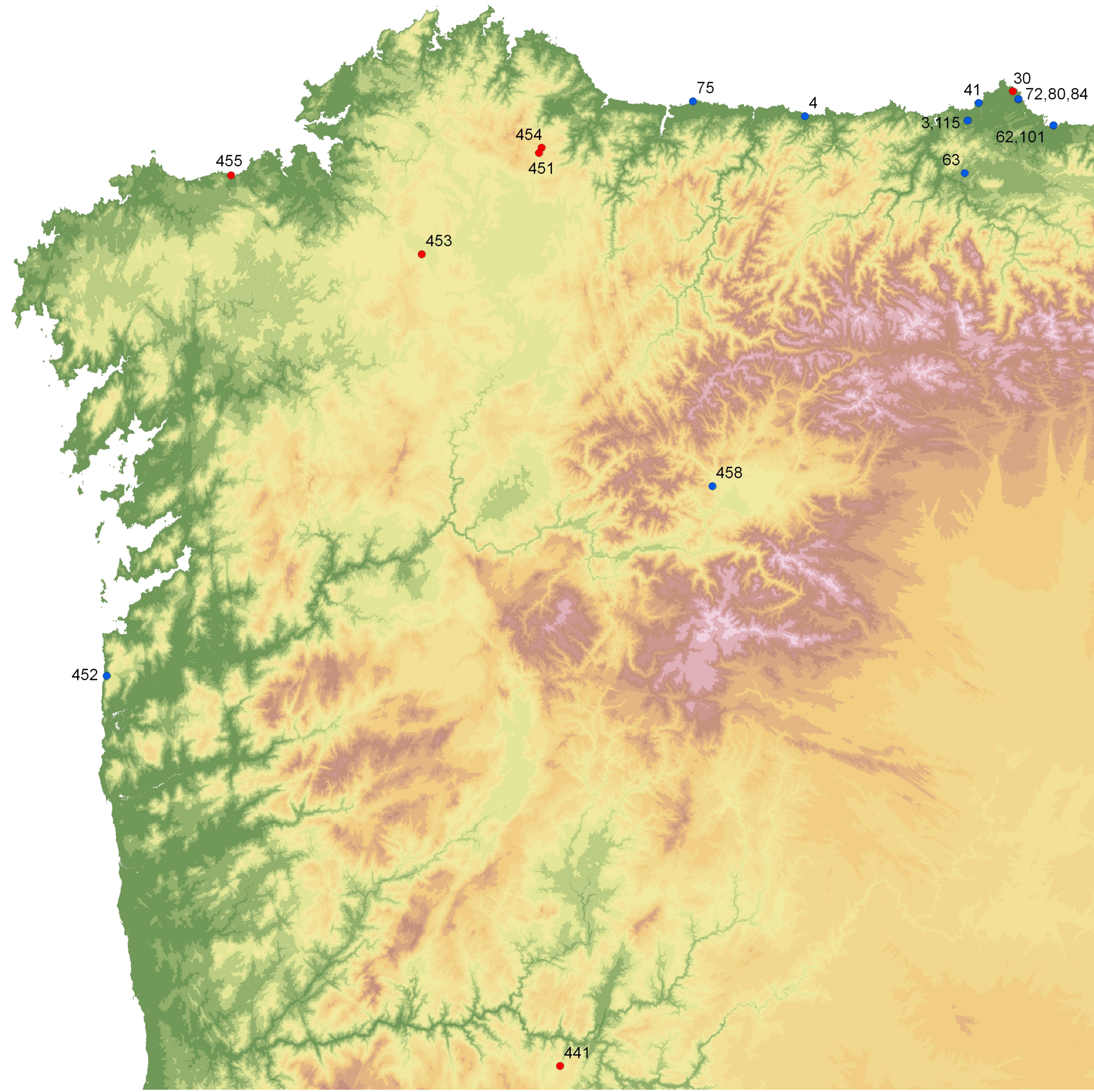
- Descartados
- Mesolíticos

Altitud

	0- 115		806 - 920
	116 - 225		921 - 1.045
	226- 345		1.046 - 1.185
	346- 465		1.186 - 1.360
	466 - 585		1.361 - 1.575
	586 - 700		1.576 - 1.860
	701 - 805		1.861 - 2.250
			2.251 - 3.446

1:1.100.000

Fuente: cartografía base SRTM 90 m de la NASA



Nº	YACIMIENTO	Provincia	¿Meso-lítico?
3	Les Muries	Asturias	No
4	Ería de la Rasa	Asturias	No
30	Ensenada de Bañugues	Asturias	Sí
41	L'Atalaya	Asturias	No
62	La Providencia	Asturias	No
63	Cueva Oscura de Ania	Asturias	No
72	Playa de Cabra Muerta	Asturias	No
75	Sarello	Asturias	No
80	Punta de la Vaca de Luanco	Asturias	No
84	Playa de Aramar	Asturias	No

Nº	YACIMIENTO	Provincia	¿Meso-lítico?
101	Viesques	Asturias	No
115	Pinos Altos	Asturias	No
441	Prazo	Douro	Sí
451	Xestido III	Lugo	Sí
452	Fiales	Pontevedra	No
453	A Pena de Xiboi	Lugo	Sí
454	Abrigo 29	Lugo	Sí
455	O Reiro	La Coruña	Sí
458	Veiga do Muin	León	No

Bibliografía

- (1902): *Congrès International d'Anthropologie et d'Archeologie Prehistoriques*. París, 1900. París, Masson et cie.
- Acosta, P. (1986): El Neolítico en Andalucía Occidental: estado actual. En *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. *Actas del congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Cuevas del Almanzora, Junio 1984: 136-150, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Adán Álvarez, G. E., García Sánchez, E. y Quesada López, J. M. (1999): El Aziliense de Cueva Oscura de Ania (Las Regueras, Asturias): primera aproximación y su contexto en la cuenca del Nalón. *Espacio, Tiempo y Forma*, 12: 215-267.
- (2001): Cueva Oscura de Ania (Las Regueras, Asturias). Contribución al conocimiento del Aziliense Antiguo Cantábrico. *Complutum*, 12: 9-32.
- (2007): Cueva Oscura de Ania (Las Regueras): Análisis de los materiales arqueológicos depositados en el Museo Arqueológico de Asturias. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1992-2002: 103-106.
- Aguayo, P., Carrilero, M., Garrido, O., Moreno, F. y Padal, B. (2004): La transición entre los cazadores-recolectores y las primeras sociedades campesinas en la depresión de Ronda. En *Sociedades recolectoras y primeros productores*. *Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología (Ronda, Octubre 2003)*: 91-107. Sevilla, Consejería de Cultura de Andalucía.
- Aguilella, G., Gusi, F. y Olària, C. (1999): El jaciment prehistòric de la Cova dels Diablets (Alcalá de Xivert, Castelló). *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castellon*, 20: 7-35.
- Aguirre, E. (1964): *Las Gándaras de Budiño. Porriño (Pontevedra)*. Madrid, Ministerio de Educación Nacional. Excavaciones Arqueológicas de España, vol. 31.
- Aguirre, M., López Quintana, J. C. y Sáenz, A. (1998/2000): Medio ambiente, industrias y poblamiento prehistórico en Urdaibai (Gernika, Bizcaia) del Würm reciente al Holoceno medio. En López Quintana, J. C. (ed.): *Evolución paleoambiental, disponibilidad de recursos y organización del territorio de Urdaibai desde el Pleistoceno Superior a inicios del Holoceno*: 13-38. Gernika, Illunzar, 4.
- Albarella, U., Dobney, K., Ervynck, A. y Rowley-Conwy, P. (2007): *Pigs and Humans. 10,000 Years of Interaction*. Oxford, Oxford University Press.
- Alcalde, G. y Saña, M. (2008): *Procés d'ocupació de la Bauma del Serrat del Pont (La Garrotxa) entre 7400 i 5480 cal aC*. Olot, Museu Comarcal de la Garrotxa - Institut de Cultura de la Ciutat d'Olot. Publicacions Eventuals d'Arqueologia de la Garrotxa, 8.
- Alday, A. (1995): El poblamineto durante los inicios del holoceno en la alta cuenca del Ebro: El Valle de Araya y Treviño oriental como modelo. *Sancho el Sabio: Revista de cultura e investigación vasca*, 7: 141-178.
- (1997): El yacimiento prehistórico de Kanpanoste Goikoa (Alava): Análisis industrial de los útiles sobre sílex y caracterización cronológico-cultural. *Munibe (Antropologia-Arkeologia)*, 49: 3-50.
- (1998): *Kanpanoste Goikoa. El depósito prehistórico de Kanpanoste Goikoa (Vírgala, Álava)*. *Memoria de las actuaciones arqueológicas. 1992-1993*. Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava. Memorias de Yacimientos Alaveses, 5.
- (1999): Dudas, manipulaciones y certezas para el Mesoneolítico Vasco. *Zephyrus*, 52: 129-174.
- (2000): El Neolítico en el País Vasco. Pensando la marginalidad. En Jorge, V. O. (ed.): *3º Congresso de Arqueologia Peninsular. Utad, Vila Real, Portugal. Setembro 1999*, vol. 3. Neolitizaçao e megalitismo da Península Ibérica: 97-113. Porto, ADECAP.
- (2002a): Las unidades industriales mesolíticas en la Alta-Media cuenca del Ebro. *Complutum*, 13: 19-50.
- (2002b): Los últimos cazadores-recolectores de la Iberia interior: la Alta-Media Cuenca del Ebro y Meseta Norte. *Munibe (Antropologia-Arkeologia)*, 54: 79-101.
- (2005): *El Campamento Prehistórico de Mendandía: ocupaciones mesolíticas y neolíticas entre 8500 y 6400 b.p.* Álava, Departamento de cultura de la Diputación Foral de Álava y Fundación Jose Miguel de Barandiarán.

- (2006): *El legado arqueológico de Mendandia: los modos de vida de los últimos cazadores en la Prehistoria de Treviño*. Valladolid, Consejería de Cultura de Castilla y León. Arqueología de Castilla y León, 15.
- (2009): El final del Mesolítico y los inicios del Neolítico en la Península Ibérica: cronología y fases. *Munibe*, 60: 157-173.
- Alday, A. y Cava, A. (2006a): *El Mesolítico de Muescas y Denticulados en la cuenca del Ebro y el Litoral mediterráneo Peninsular*. Vitoria, Diputación Foral de Alava, Departamento de Cultura.
- (2006b): La unidad de muescas y denticulados del Mesolítico en el País Vasco: la formalización de un modelo cultural. En Alday, A. (ed.): *El Mesolítico de Muescas y Denticulados en la Cuenca del Ebro y el Litoral Mediterráneo Peninsular*: 223-300. Vitoria, Diputación Foral de Álava. Departamento de Cultura.
- (2009): El Mesolítico Geométrico en Vasconia. En Utrilla, P. y Montes, L. (eds.): *El Mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*: 93-129. Zaragoza-Jaca, Universidad de Zaragoza. Monografías Arqueológicas.
- Alday, A., Montes, L. y Utrilla, P. (2010). The Mesolithic in the Ebro basin. *Trabajo presentado en el MESO 2010. Mesolithic in Europe. Santander, 13th-17th September 2010, 2010*.
- Alday, A. y Mujika, J. A. (1999): Nuevos datos de cronología absoluta concerniente al Holoceno Medio en el Área Vasca. En *XXIV Congreso Nacional de Arqueología. Cartagena 1997*, vol. 2: El Mundo indígena: 95-105. Murcia, Instituto de Patrimonio Histórico.
- Almagro, M. (1944): Los problemas del Epipaleolítico y el Mesolítico en España. *Ampurias*, 6: 1-38.
- (1954a): Las culturas del fin del Paleolítico en España. En Menéndez Pidal, R. (ed.): *Historia de España*, vol. I. 1. España Prehistórica: 403-442. Madrid, Espasa-Calpe.
- (1954b): Las relaciones de la Península Ibérica con África durante el Paleolítico Superior. En Menéndez Pidal, R. (ed.): *Historia de España*, vol. I. 1. España Prehistórica: 389-401. Madrid, Espasa-Calpe.
- (1958): *Origen y Formación del Pueblo Hispano*. Barcelona, Vergara Editorial.
- Almeida, F., Maurício, J., Souto, P. y Valente, M. J. (1999): Novas perspectivas para o estudo do Epipaleolítico do interior alentejano; notícia preliminar sobre a descoberta do sítio arqueológico da Barca do Xarez de Baixo. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 2 (1): 25-38.
- Altuna, I. y Altuna, X. (2005-2006): Biografía de Jesús Altuna. *Munibe. Homenaje a Jesús Altuna*, 57 (1): 17-30.
- Altuna, J. (1963): Fauna de mamíferos del yacimiento prehistórico de Aitzbitarte IV. *Munibe*, 3-4: 105-124.
- (1967a): Cuevas sepulcrales de Vizcaya. Estudio paleontológico de los mamíferos hallados en estratos arqueológicos. *Munibe*, XIX (3/4): 227-230.
- (1967b): Fauna de mamíferos del yacimiento prehistórico de Marizulo (Urnieta). *Munibe*, XIX (3/4): 271-298.
- (1972): Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipuzcoa. *Munibe*, 1972 (1-4)
- (1976): Cueva de Agarre. Elgóibar (Guipúzcoa). *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 5: 88-91.
- (1995): Fauna de mamíferos y cambios ambientales durante el Tardiglaciario cantábrico. En Moure, A. y González Sáinz, C. (eds.): *El Final del Paleolítico Cantábrico. Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglaciario y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica*: 77-117. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- (1998): Las investigaciones prehistóricas en el País Vasco. *Revista internacional de los estudios vascos*, 43 (2): 481-514.
- Altuna, J., Cearreta, A., Edeso, J. M., Elorza, M., Isturiz, M. J., Mariezcurrena, K., Mujika, J. A. y Ugarte, F. (1993): El yacimiento Herriko-Barra (Zarautz, País Vasco) y su relación con las transgresiones marinas holocenas. En *El Cuaternario en España y Portugal. Actas de la 2 Reunión del Cuaternario Ibérico*, vol. 2: 923-942. Madrid, Instituto Tecnológico Geominero de España.
- Altuna, J., Cuenca, G., Elorza, M., García Pimienta, J. C., Lobo, J., Mariezkurrena, K., Pérez Ripoll, M., Sanchiz, B., González Morales, M. y Straus, L. G. (2004): Post-pleistocene faunas from the archaeological site of El Mirón cave (Ramales de la Victoria, Cantabria, Spain): a preliminary summary. En Rubio, S. y Vaquedano, E. (eds.): *Miscelanea en homenaje a Emiliano Aguirre. Volumen II*: 41-111. Madrid, Zona Arqueológica, 5.

- Altuna, J. y Mariezkurrena, K. (1982): Restos Óseos del Yacimiento Prehistórico de Abauntz (Arraiz, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3: 347-353.
- Altuna, J. y Merino, J. M. (1984): *El yacimiento prehistórico de la Cueva de Ekain (Deba, Guipúzcoa)*. San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos.
- Altuna, J. y Rúa, C. (1989): Dataciones absolutas de los cráneos del yacimiento prehistórico de Urtiaga. *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 41: 23-28.
- Álvarez, D. (2008): La cronología del tránsito Magdaleniense / Aziliense en la región cantábrica. *Complutum*, 19 (1): 67-78.
- Álvarez Fernández, E. (2008): The use of *Columbella rustica* (Class: Gastropoda) in the Iberian Peninsula and Europe during the Mesolithic and the Early Neolithic. En Hernández Pérez, M. S., Soler Díez, J. A. y López Padilla, J. A. (eds.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular. 27-30 de Noviembre de 2006*, vol. 2: 103-111. Alicante, MARQ. Museo Arqueológico de Alicante.
- Allué, E., Nadal, J., Estrada, A. y García-Argüelles, P. (2007): Los datos antracológicos de la Balma del Gai (Bages, Barcelona): una aportación al conocimiento de la vegetación y la explotación de los recursos forestales durante el tardiglaciario en el NE Peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 64 (1): 87-97.
- Ammerman, A. J. y Cavalli-Sforza, L. L. (1984): *The Neolithic. Transition and the genetics of populations in Europe*. Princeton, Princeton University Press.
- Andersen, S. H. (1995): Coastal adaptation and marine exploitation in late Mesolithic Denmark -with special emphasis on the Limfjord region. En Fischer, A. (ed.): *Man and Sea in the Mesolithic. Coastal settlement above and below sea level. Proceedings of the International Symposium, Kalundborg, Denmark 1993*: 41-67. Oxford, Oxbow Books.
- (2000): "Kokkenmoddinger" (shell middens) in Denmark: a survey. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 66: 361-384.
- Antona del Val, V. (1986): Aproximación a la problemática del Neolítico en la Meseta: una propuesta de secuencia cultural. *Wad-al-Hayara*, 13: 9-43.
- Aparicio, J. (1975): Los yacimientos prehistóricos de la Albufera de Anna (Valencia). En *XIII Congreso Nacional de Arqueología*: 191-199. Zaragoza, Seminario de Arqueología, Universidad de Zaragoza.
- (1979): *El Mesolítico en Valencia y en el Mediterraneo Occidental*. Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial de Valencia. Serie de Trabajos Varios, vol. 59.
- (1989): El Paleomesolítico valenciano. En *XIX Congreso Nacional de Arqueología. Valencia, 1987*, vol. 1. Ponencias y Comunicaciones. Zaragoza.
- (1990): Yacimientos Arqueológicos y Evolución de la Costa Valenciana durante la Prehistoria. En *II Seminari sobre el Mediterrani - El Mare Nostrum. Les Costes Valencianes: geografia física i humana. Gandia, Agosto 1987*: 7-91. Valencia, Academia de Cultura Valenciana. Aula de Humanidades y Ciencias. Serie Histórica.
- (1992): Los Orígenes de Oliva. En *XII Curs de Historia i Cultura Valenciana. Els Origen de les nostres ciutats. Gandia, 1991*: 75-143. Valencia, Academia de Cultura Valenciana. Aula de Humanidades y Ciencias. Serie Histórica.
- (2006): El Paleolítico Valenciano II. El Capurri (Oliva, Valencia). *Sección de Estudios Arqueológicos V. Serie Arqueológica*, Varia IV: 7-84.
- (2008a): *La Necrópolis Mesolítica de El Collado (Oliva-Valencia)*. Valencia, Diputación Provincial. Serie Arqueológica. Varia VIII.
- (2008b): Nuevas dataciones de C14 en cuatro yacimientos valencianos: Foradá, Parpalló, Mosseguellos y Collado. *Sección de Estudios Arqueológicos V. Serie Arqueológica*, Varia VII: 9-52.
- Aparicio, J., Climent, S. y Martínez, J. M. (1994): *Mesolítico, Eneolítico e Ibérico en el Camí del Pla (Oliva. Valencia. España)*. Valencia, Concejalía de Cultura del Excelentísimo Ayuntamiento de Valencia. Serie Arqueológica, número 14.
- Apellániz, J. M. (1971): El Mesolítico de la cueva de Torreron y su datación por el C 14. *Munibe*, XXIII (1): 91-104.
- (1975a): El campamento mesolítico de pescadores de Kobeaga II (Ispaster). *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 4: 229-240.
- (1975b): El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica. *Munibe*, 27: 1-136.
- Apellániz, J. M. y Altuna, J. (1975): Excavaciones en la cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdames, Vizcaya). *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 4: 121-198.

- Apellániz, J. M. y Nolte, E. (1967): Cuevas sepulcrales de Vizcaya. Excavación, estudio y datación por el C14. *Munibe*, XIX (3/4): 159-226.
- Araújo, A. C. (1995): A estação mesolítica do Forno da Telha (Rio Maior). En Jorge, V. O. (ed.): *Actas do 1º Congresso de Arqueologia Peninsular. Porto 12-18 de Outubro de 1993*, vol. 1: 15-39. Porto, Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia.
- (1995-1997): A indústria lítica do concheiro de Poças de S. Bento (vale do Sado) no seu contexto regional. *O Arqueólogo Português, serie 4*, 13-15: 87-159.
- (1998): O concheiro de Toledo (Lourinhã) no quadro das adaptações humanas do Pós-Glaciár no litoral da Estremadura. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 1 (2): 19-38.
- (2003a): Long term change in Portuguese early Holocene settlement and subsistence. En Larsson, L., Kindgren, H., Knutsson, K., Loeffler, D. y Akerlund, A. (eds.): *Mesolithic on the Move: papers presented at the 6th International Conference on the Mesolithic in Europe, Stockholm, 2000*: 569-580. Oxford, Oxbow Books.
- (2003b): O Mesolítico inicial da Estremadura. En Gonçalves, V. S. (ed.): *Muita gente, poucas antas? Origens, espaços e contextos do Megalitismo. Actas do II Colóquio Internacional sobre Megalitismo (Reguengos de Monsaraz, 3-7 de Maio)*: 101-114. Lisboa, Instituto Português de Arqueologia. *Trabalhos de Arqueologia*, 25.
- (2011a): *O Concheiro de Toledo no contexto do Mesolítico inicial do litoral de Estremadura*. Lisboa, *Trabalhos de Arqueologia*, 51.
- (2011b): Toledo no seu tempo. En Araújo, A. C. (ed.): *O Concheiro de Toledo no contexto do Mesolítico inicial do litoral de Estremadura*: 173-183. Lisboa, *Trabalhos de Arqueologia*, 51.
- Araújo, A. C. y Almeida, F. (2003): Barca do Xarez de Baixo: balanço de quatro anos de trabalhos arqueológicos. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 6 (1): 17-67.
- (2007): Inland insights into the Macrolithic Puzzle: the case of Barca do Xerez de Baixo. En Bicho, N. y Thacker, P. (eds.): *From the Mediterranean basin to the Portuguese Atlantic shore: papers in honor of Anthony Marks*: 185-207. Faro, Universidade do Algarve. Promontoria monográfica, 7.
- Araújo, A. C., Almeida, F. y Valente, M. J. (2009): Macrolithic industries of the Portuguese Mesolithic: a human adaptive response. En McCartan, S. B., Schulting, R. J., Warren, G. y Woodman, P. (eds.): *Mesolithic Horizons. Papers presented at the 7th International conference on the Mesolithic in Europe, Belfast, 2005*, vol. II: 779-787. Oxford, Oxbow books.
- Arce, J. y Olmos, R. (1991): *Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en España (s.XVIII-XX). Congreso Internacional celebrado en Madrid, 13-16 de Diciembre de 1988*. Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos.
- Arias Cabal, P. (1992): Adaptaciones al medio natural de las sociedades humanas de la región cantábrica durante el Boreal y el Atlántico. En Cearreta, A. y Ugarte, F. (eds.): *The Late Quaternary in the Western Pyrenean Region*: 269-284. Bilbao, Servicio Editoria de la Universidad del País Vasco.
- Arias, P. (1987): Bases para el estudio de la neolitización del oriente de Asturias. En *XVIII Congreso Nacional de Arqueología. Canarias, 1985*: 193-213. Zaragoza, INO Reproducciones S. A.
- (1991a): *De cazadores a Campesinos: la transición al Neolítico en la Región Cantábrica*. Salamanca. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- (1991b): La transición de sistemas de caza y recolección a sociedades productoras de alimentos en la región cantábrica. En *XX Congreso Nacional de Arqueología. Santander, 1989*: 145-153. Zaragoza.
- (1992a): Adaptaciones al medio natural de las sociedades humanas de la región cantábrica durante el Boreal y el Atlántico. En Cearreta, A. y Ugarte, F. (eds.): *The Late Quaternary in the Western Pyrenean Region*: 269-284. Bilbao, Servicio Editoria de la Universidad del País Vasco.
- (1992b): Estrategias económicas de las poblaciones del Epipaleolítico avanzado y el Neolítico en la región cantábrica. En Moure, A. (ed.): *Elefantes, ciervos y ovicaprinos: economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal*: 163-184. Santander, Universidad de Cantabria.
- (1996): Los concheros con cerámica de la costa cantábrica y la neolitización del norte de la Península Ibérica. En Moure, A. (ed.): *"El Hombre Fósil" 80 años después*. Santander,

- Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- (1999): La colonisation holocène des Monts Cantabriques (Espagne): Le cas de la région des Picos de Europa. En Thévenin, A. (ed.): *L'Europe des Deniers Chasseurs. Épipaleolithique et Mesolithique*: 93-100. Paris, Editions du CTHS.
 - (2005-2006): Determinaciones de isótopos estables en restos humanos de la región Cantábrica. Aportación al estudio de la dieta de las poblaciones del Mesolítico y el Neolítico. *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 57 (Homeneaje a Jesús Altuna): 359-374.
 - (2007): Neighbours but diverse: social change in north-west Iberia during the transition from the Mesolithic to the Neolithic. En Whittle, A. y Cummings, V. (eds.): *Going Over. The Mesolithic-Neolithic transition in North-West Europe*: 53-71. New York, Oxford University Press.
- Arias, P. y Altuna, J. (1999): Nuevas dataciones absolutas para el Neolítico de la Cueva de Arenaza (Bizkaia). *Munibe (Antropología - Arkeologia)*, 51: 161-171.
- Arias, P., Altuna, J., Armendáriz, Á., González Urquijo, J. E., Ibáñez Estévez, J. J., Ontañón, R. y Zapata, L. (2000a): La transición al Neolítico en la Región Cantábrica. Estado de la Cuestión. En Jorge, V. O. (ed.): *3º Congresso de Arqueologia Peninsular. Utad, Vila Real, Portugal*, vol. 3. Neolitização e megalitismo da Península Ibérica: 115-131. Porto, ADECAP.
- Arias, P. y Álvarez-Fernández, E. (2004): Iberian Foragers and Funerary Ritual -A Review of Paleolithic and Mesolithic Evidence on the Peninsula. En González Morales, M. y Clark, G. A. (eds.): *The Mesolithic of the Atlantic Façade: Proceedings of the Santander Symposium*: 225-248. Arizona, Arizona State University Anthropological Research Papers.
- Arias, P., Armendáriz, Á., Balbín, R., Fano, M. Á., Fernández-Tresguerres, J. A., González, M., Iriarte, M. J., Ontañón, R., Álvarez-Fernández, E., Etxebarria, F., Garralda, M. D., Jackes, M. y Arrizabalaga, Á. (2009a): Burials in the cave: new evidence on mortuary practices during the Mesolithic of Cantabrian Spain. En McCartan, S. B., Schulting, R. J., Warren, G. y Woodman, P. (eds.): *Mesolithic Horizons. Papers presented at the 7th International conference on the Mesolithic in Europe, Belfast, 2005*, vol. II: 650-656. Oxford, Oxbow books.
- Arias, P., Armendáriz, Á. y Teira, L. C. (2005): El fenómeno megalítico en la Región Cantábrica. Estado de la Cuestión. En Arias, P., Ontañón, R. y García-Moncó, C. (eds.): *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Santander, 5 a 8 de Octubre de 2003*: 751-9. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- Arias, P., Cerrillo, E., Álvarez, E., Gómez, E. y González, A. (2009b): A view from the edges: the Mesolithic settlement of interior areas of the Iberian Peninsula reconsidered. En McCartan, S. B., Schulting, R. J., Warren, G. y Woodman, P. (eds.): *Mesolithic Horizons. Papers presented at the 7th International conference on the Mesolithic in Europe, Belfast, 2005*, vol. I: 303-311. Oxford, Oxbow books.
- Arias, P. y Diniz, M. (2010). Back in the Sado shell middens. A new research project on the late Mesolithic communities of the lower Sado valley (Portugal). *Trabajo presentado en el MESO 2010. Mesolithic in Europe. Santander, 13th-17th September 2010, 2010*.
- Arias, P. y Fano, M. Á. (2003): Shell Middens and Mesolithic funerary context in Cantabrian Spain and their relation to the Neolithic. En Burenhult, G. y Westergaard, S. (eds.): *Stones and Bones. Formal disposal of the dead in Atlantic Europe during the Mesolithic-Neolithic interface 6000-3000 BC*: 145-166. Oxford, Archaeopress. BAR International Series, 1201.
- (2009): ¿Mesolítico Geométrico o Mesolítico con geométricos? El caso de la Región Cantábrica. En Utrilla, P. y Montes, L. (eds.): *El Mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*: 69-91. Zaragoza-Jaca, Universidad de Zaragoza. Monografías Arqueológicas.
- Arias, P., Fano, M. Á., Armendáriz, Á., Álvarez, E., Cueto, M., Fernández, R., Garralda, M. D., Mensua, C. y Teira, L. C. (2007a): Programa de Sondeos en Concheros Holocenos del Oriente de Asturias. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1992-2002*: 107-116.
- Arias, P., Fernández-Tresguerres, J. A., Álvarez, E., Armendáriz, Á., Cueto, M., Fano, M. Á., Fernández, R., Garralda, M. D., Mensua, C. y Teira, L. C. (2007b): Excavación arqueológica de urgencia en la Cueva de la Poza L'Egua (Lledías, Llanes). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1992-2002*: 227-239.
- Arias, P. y Garralda, M. D. (1996): Mesolithic burials in Los Canes cave (Asturias, Spain). *Human Evolution*, 11 (2): 129-138.

- Arias, P., González Sainz, C., Moure, A. y Ontañón, R. (1999): *La Garma: un descenso al pasado*. Santander, Consejería de Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria.
- (2000b): Estudio integral del Complejo Arqueológico de La Garma (Omoño, Ribamontán al Monte). En Ontañón, R. (ed.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1984-1999*: 271-277. Santander, Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria.
- Arias, P., Ontañón, R., Armendáriz, Á. y Pereda, E. (2003): Zona Arqueológica de La Garma (Ribamontán al Monte). La Garma A, cuevas sepulcrales y Castro del Alto de la Garma. En *Preactas del III Congreso del Neolítico de la Península Ibérica. Libro de la excursión*. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- Arias, P. y Pérez, C. (1990a): Investigaciones prehistóricas en la Sierra Plana de Borbolla (1979-1986). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1983-1986: 143-151.
- (1990b): Las sepulturas de la cueva de los Canes (Asturias) y la Neolitización de la Región Cantábrica. *Trabajos de Prehistoria*, 47: 39-62.
- (1992a): Excavaciones arqueológicas de la Cueva de los Canes (Arangas, Cabrales). Campañas de 1987 a 1990. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1987-1990: 95-101.
- (1992b): Excavaciones arqueológicas de la Cueva de los Canes (Arangas, Cabrales). Campañas de 1987 a 1990. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1987-1990: 95-101.
- (1995): Excavaciones Arqueológicas en Arangas, Cabrales (1991-1994). Las Cuevas de los Canes, El Tiu Llines y Arangas. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1991-1994: 79-91.
- Arias, P. y Schulting, R. J. (2010): Análisis de isótopos estables sobre los restos humanos de La Braña-Arintero. Aproximación a la dieta de los grupos mesolíticos de la cordillera Cantábrica. En Vidal, J. M. y Prada, M. E. (eds.): *Los hombres mesolíticos de la Cueva de la Braña-Arintero (Valdelugeros-León)*, vol. 18: 130-137. León, Consejería de Turismo de la Junta de Castilla y León.
- Armada, X.-L. (2010): Hacia una carrera investigadora en arqueología. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 20: 229-270.
- Armendáriz, Á. (1999): Anton Koba (Oñati). IX campaña de excavaciones. *Arkeoikuska*, 93: 172-178.
- Armendáriz, Á., Arias, P. y Ontañón, R. (2010). A Grave in the Lab. The Late Mesolithic Burial of el Truchiro Cave (Cantabria, Northern Spain). *Trabajo presentado en el MESO 2010. Mesolithic in Europe. Santander, 13th-17th September 2010, 2010*.
- Arnaud, J. E. M. (1989): The mesolithic communities of the Sado Valley, Portugal, in their ecological setting. En Bonsall, C. (ed.): *The Mesolithic in Europe. Papers presented at the Third International Symposium, Edinburgh, 1985*: 614-631. Edinburgh, John Donald Publishers LTD.
- (2000): Os concheiros mesolíticos do vale do Sado e a exploração dos recursos estuarinos (nos tempos pré-históricos e na actualidade). En *Actas do Encontro sobre Arqueologia da Arrábida*: 21-43. Lisboa, Instituto Português de Arqueologia. *Trabalhos de Arqueologia*, 14.
- Arnaud, J. E. M. y Bento, J. D. A. (1988): Caracterização da ocupação pré-histórica da Gruta do Casal Papagaio (Fátima, Vila Nova de Ourém). *Alagar. Boletim da Sociedade Portuguesa de Espeleologia*, 2: 27-34.
- Arneborg, J., Heinemeier, J., Lynnerup, N., Nielsen, H. L., Rud, N. y Sveinbjornsdottir, A. E. (1999): Change of diet of the Greenland Vikings determined from stable carbon isotope analysis and (super 14) C dating of their bones. *Radiocarbon*, 41: 157-168.
- Arnold, B. (1990): The past as propaganda: totalitarian archaeology in Nazi Germany. *Antiquity*, 64 (244): 464-479.
- Arnold, J. E. (1993): Labour and the rise of complex hunter-gatherers. *Journal of Anthropological Archaeology*, 12: 75-119.
- Asquerino, M. D. (2004): Una aproximación al estado del conocimiento de las industrias epipaleolíticas en la zona interior de Andalucía. En *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología (Ronda, Octubre 2003)*: 39-49. Sevilla, Consejería de Cultura de Andalucía.
- Asquerino, M. D. y López, P. (1981): La Cueva del Nacimiento (Pontones): un yacimiento en la Sierra del Segura (con anexos). *Trabajos de Prehistoria*, 38: 109-148.
- Aubry, T., Fontugne, M. y Moura, M.-H. (1997): Les occupations de la grotte de Buraca Grande depuis le Paléolithique supérieur et les apports de la séquence holocène à l'étude de la transition mésolithique/néolithique au Portugal.

- (1998b): The Pleistocene-Holocene transition in the Iberian Peninsula: continuity and Change in human adaptations. *Quaternary International*, 49/50: 87-103.
- Aura, E., Villaverde, V., Pérez Ripoll, M., Martínez, R. y Guillem, P. M. (2002): Big Game and Small Prey: Paleolithic and Epipaleolithic Economy from Valencia (Sapin). *Journal of Archaeological Method and Theory*, 9: 215-268.
- Ayarzagüena, M. (1991): Historiografía española referida a la Edad de Piedra desde 1868 hasta 1880. En Arce, J. y Olmos, R. (eds.): *Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en España (s.XVIII-XX). Congreso Internacional celebrado en Madrid, 13-16 de Diciembre de 1988*: 69-72. Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos.
- (1993): La arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie 1, nueva época. Prehistoria y Arqueología*, 6: 393-412.
- (2000): Surgimiento y creación del concepto de Mesolítico. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 13: 11-32.
- (2002): Juan Vilanova y Piera. *Zona Arqueológica*, 1 (Bifaces y Elefantes. La investigación del Paleolítico Inferior en Madrid): 57-78.
- Badal, E. (1998): El interés económico del pino piñonero para los habitantes de la Cueva de Nerja. En Sanchidrián, J. L. y Simón, M. D. (eds.): *Las Culturas del Pleistoceno Superior en Andauca*: 287-293. Nerja, Patronato de la Cueva de Nerja.
- Bahn, P. (1989): The early Postglacial Period in the Pyrenees: Some Recent Work. En Bonsall, C. (ed.): *The Mesolithic in Europe. Papers presented at the Third International Symposium, Edinburgh, 1985*: 556-560. Edinburgh, John Donald Publishers LTD.
- Bailey, G. (1973): Concheros del norte de España: una hipótesis preliminar. En *XIX Congreso Nacional de Arqueología. Jaén, 1971*: 73-84. Zaragoza, Imprenta y litografía Octavio y Félez.
- (1983): Economic change in Late Pleistocene Cantabria. En Bailey, G. (ed.): *Hunter-gatherer economy in Prehistory*: 149-165. Cambridge, Cambridge University Press. New Directions in Archaeology.
- (2008): Mesolithic Europe. Overview and New Problems. En Bailey, G. y Spikins, P. (eds.): *Mesolithic Europe*: 357-371. Singapore, Cambridge University Press.
- Bailey, G. y Craighead, A. (2004): Coastal Paleoeconomies and Paleoenvironmental Trends: Asturian and Australian Middens Compared. En González Morales, M. y Clark, G. A. (eds.): *The Mesolithic of the Atlantic Façade: Proceedings of the Santander Symposium*: 181-204. Arizona, Arizona State University Anthropological Research Papers.
- Bailey, G. y Spikins, P. (2008): *Mesolithic Europe*. Singapore, Cambridge University Press.
- Balbín, R. y Alcolea, J. (2005): Espace d'habitation, espace d'enterrement, espace graphique. Les coïncidences et les divergences dans l'art paléolithique de la Corniche Cantabrique. En Vialou, D., Renault-Miskovsky, J. y Patou-Mathis, M. (eds.): *Comportements des hommes du Paléolithique Moyen et Supérieur en Europe. Territoires et Milieux*, vol. 111: 193-206. Liège, Études et Recherches Archéologiques de l'Université de Liège. ERAUL.
- Balbín, R., Alcolea, J. J. y González, M. A. (2007): Trabajos arqueológicos realizados en el conjunto prehistórico de Ardines en Ribadesella desde el año 1998. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1992-2002*: 23-36.
- Baldellou, V. (1994): Algunos comentarios sobre el Nelítico en Aragón. *Bolskan*, 11: 33-51.
- Baldeón, A. (1984): Socuevas (Pobes, Álava). *Arkeoikuska*, 1984: 16-18.
- (1985): Berniollo (Morillas, Alava). *Arkeoikuska*, 1984: 80-83.
- Baldeón, A. y Berganza, E. (1997): *El yacimiento epipaleolítico de Kukuma. Un asentamiento de cazadores-recolectores en la Llanada alavesa (Araia, Alava)*. Vitoria-Gasteiz, Museo de Arqueología de Álava. Memorias de yacimientos alaveses.
- Baldeón, A., Berganza, E. y García, E. (1983a): Estudio del yacimiento de "El Montico de Charratu" (Albaina, Treviño). *Estudios de Arqueología Alavesa*, 11: 121-186.
- Baldeón, A., García, E., Ortiz, L. y Lobo, P. (1983b): Excavaciones en el yacimiento de Fuente Hoz (Anúcita, Alava). Informe preliminar. I campaña de excavaciones. *Estudios de Arqueología Alavesa*, 11: 7-68.
- Baldomero, A., Cortés, M., Ferrer, J. E., Marqués, I. y Simón Vallejo, M. D. (2005a): Contextualización mediate cronologías numéricas (AMS, TL y U/Th) de la secuencia tecnocultural de Cueva Bajondillo (Torremolinos, Málaga, España). En Sanchidrián, J. L., Márquez, A. M. y Fullola, J. M.

- (eds.): *IV Simposio Cueva de Nerja. La Cuenca Mediterránea durante el Paleolítico Superior. Reunión de la VIII Comisión del Paleolítico Superior UISPP*: 342-349. Málaga, Fundación Cueva de Nerja.
- Baldomero, A., Ferrer, J. E., Marqués, I., Ramos, J., Aguilera, R., Bañares, M. d. M., Cortés, M. y Navarrete, I. (2005b): Recientes excavaciones de la Cueva de Hoyo de La Mina (Málaga). En Arias, P., Ontañón, R. y García-Moncó, C. (eds.): *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Santander, 5 a 8 de Octubre de 2003*: 999-1010. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- Balfour, S. (2000): La política exterior de España después del desastre de 1898. En Sánchez Mantero, R. (ed.): *En torno al "98". España en el tránsito del siglo XIX al XX: actas del IV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea.*, vol. 1: 139-146. Huelva, Universidad de Huelva.
- Bamforth, F., Jackes, M. y Lubell, D. (2003): Mesolithic-Neolithic population relationships in Portugal: the evidence from ancient mitochondrial DNA. En Larsson, L., Kindgren, H., Knutsson, K., Loeffler, D. y Akerlund, A. (eds.): *Mesolithic on the move: papers presented at the 6th International Conference on the Mesolithic in Europe, Stockholm, 2000*: 581-591. Oxford, Oxbow books.
- Bandi, H. G. (1985): El sistema de tres periodos en la investigación prehistórica desde los orígenes a la actualidad. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 11: 7-15.
- Baquadano, E. (2004): *Pioneros de la Arqueología en España. Del siglo XVI a 1912*. Madrid, Museo Arqueológico Regional. Zona Arqueológica, 3.
- Barandiarán, I. (1964): *Paleolítico y Mesolítico en la Provincia de Guipuzcoa*. Zaragoza, Institución "Ferenando el Católico". Separata de Caesaraugusta.
- (1966): Aportación al conocimiento del Magdalenense Final cantábrico. En *IX Congreso Nacional de Arqueología. Valladolid, 1965*: 69-81. Zaragoza, Imprenta Octavio y Félez.
- (1967): *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico*. Zaragoza, Seminario de Prehistoria y Protohistoria, Universidad de Zaragoza. Anejo de Caesaraugusta.
- (1976): Botiquería dels Moros (Teruel). Primera Fechación Absoluta del Complejo Geométrico del Epipaleolítico Mediterráneo Español. *Zephyrus*, XXVI-XXVII: 183-186.
- (1978): El abrigo de la Botiquería dels Moros. Mazaleón (Teruel). Excavaciones arqueológicas de 1974. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 5: 50-138.
- (1979a): Azilien et post-azilien dans le Pays basque méridional. En Sonnevile-Bordes, D. (ed.): *La Fin des temps glaciaires en Europe. Chronostratigraphie et écologie des cultures du paléolithique final*: 721-732. París, Editions du CNRS.
- (1979b): El Epipaleolítico Geométrico en el Bajo Aragón. En *XV Congreso Nacional de Arqueología. Lugo, 1977*: 125-131. Zaragoza, Universidad, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales.
- (1979c): Excavaciones en el Covacho de Berroberria (Urdax). Campaña de 1977. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 1: 12-60.
- (1982): Datación por el C-14 de la Cueva de Zatoya. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3: 43-57.
- (1987): Algunos temas no figurativos del Arte Mueble Prehistórico (a propósito de las placas grabadas de La Cocina). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII: 59-79.
- (1988): Antecedentes prehistóricos de Euskal Herria: bases estratigráficas. En *Congreso de Historia de Euskal Herria. De los Origenes a la Cristianización*: 15-37. Bilbao, Editorial Txertoa Argitaldaria.
- (1990): Revisión estratigráfica de Berroberria. Datos en 1990. *Veleia*, 7: 7-33.
- (1995): Los establecimientos de cazadores de la Prehistoria de Navarra. Del Paleolítico Medio a inicios del Neolítico. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 3: 53-84.
- (1995-1996): Las Cuevas de Berroberria y Alkerdi (Urdax): Informe al final de la campaña de 1994. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 12: 263-169.
- (1997): El Paleolítico y el Epipaleolítico. Arqueología de Vasconia Peninsular. *Isturitz. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 7: 5-21.
- Barandiarán, I. y Cava, A. (1981): Epipaleolítico y Neolítico en el abrigo de Costalena (Bajo Aragón). *Bajo Aragón, Prehistoria*, III: 5-22.

- (1985): Las industrias líticas del Epipaleolítico y del Neolítico en el Bajo Aragón. *Bajo Aragón, Prehistoria*, V: 49-85.
- (1986): Yacimiento de Portugain (Urbasa, Navarra). Informe preliminar sobre las campañas de excavación de 1984 y 1985. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 5: 7-18.
- (1989a): El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra). Evolución ambiental y cultural a fines del Tardiglaciario y en la primera mitad del Holoceno. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 8: 1-353.
- (1989b): The evolution of the Mesolithic in the North East of the Iberian Peninsula. En Bonsall, C. (ed.): *The Mesolithic in Europe. Papers presented at the Third International Symposium, Edinburgh, 1985*: 572-581. Edinburgh, John Donald Publishers LTD.
- (1989c): *La ocupación prehistórica del abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza)*. Zaragoza, Departamento de Cultura y Educación. Diputación General del Aragón. Arqueología Aragonesa, Monografías.
- (1992): Caracteres Industriales del Epipaleolítico y Neolítico en Aragón: su referencia a los yacimientos levantinos. En Utrilla Miranda, P. (ed.): *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Ponencias y Comunicaciones*: 181-196. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- (2000): A propósito de unas fechas del Bajo Aragón: reflexiones sobre el Mesolítico y el Neolítico en la Cuenca del Ebro. *SPAL*, 9: 293-326.
- (2001a): *Cazadores-recolectores en el Pirineo Navarro. El sitio de Aizpea entre 8.000 y el 6.000 años antes de ahora*. Vitoria, Universidad del país Vasco. Veleia, Revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología Clásicas.
- (2001b): El Paleolítico superior de la cueva de Zatoya (Navarra): actualización de los datos en 1997. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 15: 5-100.
- Barandiarán, I., Cava, A. y Alday, A. (2006): Ocupaciones de altura e interior durante el Tardiglaciario: la Llanada alavesa y sus estribaciones montañosas. En Maillou, J. M. y Baquedano, E. (eds.): *Miscelánea en homenaje a Victoria Cabrera*, vol. I: 534-551. Madrid, Zona Arqueológica, 7.
- Barandiarán, J. M. (1934): *El hombre primitivo en el País Vasco*. San Sebastián. Col. Zabaljundea, 3.
- (1950): Bolinkoba y otros yacimientos paleolíticos en la tierra de Amboto (Vizcaya). *Cuadernos de historia primitiva*, 5 (2): 75-112.
- (1961): Excavaciones en Aitzbitarte IV (trabajos de 1960). *Munibe*, 13
- (1962): *Excavaciones Arqueológicas en Santimamiñe*. Madrid, Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Excavaciones Arqueológicas en España.
- (1964-1965a): Breve reseña de las excavaciones de Lumentxa (Lequeitio), de Aitzbitarte (Rentería), de Marizulo (Urneta), de Lezetxiki (Mondragón) y del Dolmen de San Martín (Laguardia, Álava). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 8-9: 33-38.
- (1964-1965b): Excavaciones en Aitzbitarte IV (campaña de 1964). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 8-9 (1-3): 7-23.
- (1969): Excavaciones en Abittaga (Amoroto-Vizcaya) (Campaña de 1965). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, X, XI y XII (1966-1968): 7-13.
- (1971): Excavaciones en Abittaga (Amoroto-Vizcaya). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XIII-XIV (1969-1970): 123-138.
- (1980 [1960]): Excavaciones en Atxeta (Forua). En Barandiarán, J. M. (ed.): *Obras Completas de José Miguel de Barandiarán (vol. XIV). Vasconia Antigua. Tras las huellas del hombre (VIII)*: 391-487. Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca.
- Barandiarán, J. M., Aguirre, A. y Grande, M. (1960): *Estación Prehistórica de Kurtzia. Barrica-Sopelana (1959)*. Bilbao, Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Excelentísima Diputación Provincial de Vizcaya.
- Barandiarán, J. M., Altuna, J. y Elósegui, R. (1965): Excavaciones en Aitzbitarte IV (campaña 1964). *Munibe*, 17: 21-37.
- Barandiarán, J. M., Laborde, M. y Altuna, J. (1963): Excavaciones en Marizulo (Urneta). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 8 (1-3): 49-55.
- Barandiarán, J. M. y Sonnevill-Bordes, D. (1964): Magdalénien final et Azilien d'Urtiaga (Guipúzcoa): Étude Statistique. En Ripoll Perelló, E. (ed.): *Miscelánea en Homenaje al Abate Henri Breuil (1877-1961)*, vol. 1: 153-163. Barcelona, Instituto de Prehistoria y Arqueología. Diputación Provincial de Barcelona.
- Barandiarán, J. M. d. (1964-1965c): Excavaciones en Aitzbitarte IV (campaña de 1964). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 8-9 (1-3): 7-23.

- Barbaza, M. (1984): L'Épipaléolithique Méditerranéen Espagnol. Thème, concepts et problèmes. *Travaux de l'institut d'Art Préhistorique*, XXVI: 3-14.
- Barbaza, M., Guilaine, M., Llongueras, M. y Thommeret, J. i. M. (1979-1980): Noves Dates de C 14 a Catalunya. *Ampurias*, 41-42: 345-358.
- Barceló, J. A. (2008): La seqüència crono-cultural de la Prehistòria catalana. Anàlisi estadística de las datacions radiomètriques de l'inici de l'Holocè a l'Edat del Ferro. *Cypsela*, 17: 65-88.
- Barley, N. (2005 (1995)): *Bailando sobre la tumba. Encuentros con la muerte*. Barcelona, Anagrama.
- Barnard, A. (2007): From Mesolithic to Neolithic modes of thought. En Whittle, A. y Cummings, V. (eds.): *Going Over. The Mesolithic-Neolithic transition in North-West Europe*: 5-19. New York, Oxford University Press.
- Bartra, R. (1996): *El Salvaje en el Espejo*. Barcelona, Ensayos/Destino.
- (2011): *El Mito del Salvaje*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bartolí, R., Bergadà, M. M., Cebrià, A. y Fontugne, M. (1992): El model microlaminar geomètric a la Catalunya Meridional: aportacions del Projecte d'investigació de la Serra de Font-Rubí (Alt Penedès). En *9º Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Estat de la Investigació sobre el Neolític a Catalunya. Centerani del Naiximent de P. Bosch Gimpera.*: 34-37. Andorra, Publicacions de l'Institut d'Estudis Ceretans.
- Bauman, Z. (2001): *La posmodernidad y sus descontentos*. Tres Cantos, Akal. Cuestiones de Antagonismo.
- (2007 (2000)): *Modernidad Líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. y Grande, E. (2006): *La Europa cosmopolita: sociedad y política en la segunda modernidad*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.
- Beguiristáin, M. A. (1979): Cata estratigráfica en la Cueva del Padre Areso (Bigüezal). *Trabajos de Arqueología Navarra*, 1: 78-83.
- (1997): Nuevas dataciones para la Prehistoria de Navarra. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 5: 21-40.
- Beguiristáin, M. A. y Cava, A. (1985): Excavaciones en el abrigo de La Peña (Marañón, Navarra): informe preliminar. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 4: 7-18.
- Beltrán, A. (1984-85): Disgresiones sobre la cronología del Arte Rupestre "Levantino". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 11-12: 3-10.
- Beltrán, A., Hernández, M. S. y Martí, B. (1996): Del Epipaleolítico a la Edad del Bronce en el País Valenciano: tradiciones culturales, intercambios y procesos de transformación. En *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología. Elche 1995*. Elx, Ajuntament d'Elx.
- Bender, B. (1978): Gatherer-hunter to farmer: a social perspective. *World Archaeology*, 10 (2): 204-222.
- (1981): Gather-hunter intensification. En A., S. J. y Bailey, G. N. (eds.): *Economic Archaeology*: 149-57. Oxford, Archaeopress. BAR International Series.
- (1985): Prehistoric Developments in the American Midcontinent and in Brittany. Northwest France. En Price, T. D. y Brown, J. A. (eds.): *Prehistoric Hunter-Gatherers. The emergence of cultural complexity*: 21-57. London, Academic Press.
- Bergadà, M. M. (1991): Aproximació a l'estudi sedimentològic i paleoclimàtic d'un assentament prehistòric: la cova del Parco (Alòs de Balaguer, la Noguera). *Cypsela*, IX: 33-48.
- (1999): Enregistrement stratigraphique paléoclimatique d'une séquence du début holocène des Pre-Pyrénées: Grotte du Parco (Alòs de Balaguer, Lleida, Espagne). En Thévenin, A. (ed.): *L'Europe des Deniers Chasseurs. Épipaléolithique et Mésolithique*: 73-78. París, Editions du CTHS.
- (2005): Prácticas de estabulación durante el Neolítico Antiguo en Cataluña a través de la micromorfología: cueva de la Guineu (Font-Rubí, Alt Penedès, Barcelona). En Arias, P., Ontañón, R. y García-Moncó, C. (eds.): *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Santander, 5 a 8 de Octubre de 2003*: 187-198. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- Berganza, E. (1990): El Epipaleolítico en el País Vasco. *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 42: 81-89.
- (2005): El tránsito del Tardiglacial al Holoceno en el País Vasco. *Munibe (Antropología - Arkeología)*, 57: 249-258.
- Bernabeu, J. (2006): Una visión actual sobre el origen y difusión del Neolítico en la Península Ibérica.

- Ca. 5600-5000 cal aC. En García Puchol, O. y Aura, E. (eds.): *El Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant). 8000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi*: 189-211. Alicante, Diputación de Alicante, Ayuntamiento de Alcoy y Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- Bernabeu, J., Aura, E. y Badal, E. (1993): *Al Oeste del Edén. Las primeras sociedades agrícolas en la Europa Mediterránea*. Madrid, Editorial Síntesis.
- Bernabò Brea, L. (1956): *Gli Scavi Nella Caverna delle Arene Candide (Finale Ligure)*. Bordighera, Instituto Internazionale di Studi Liguri. Collezione di Monografie Preistoriche ed Archeologiche, vol. Vol, 2º: Campagne di scavo 1948-50.
- Bernaldo de Quirós, F., Gutiérrez, C., Heras, C., Lagüera, M. Á., Pumarejo, P. y Uzquiano, P. (2000): Excavación arqueológica en la cueva de La Pila (Cuchía, Miengo). En Ontañón, R. (ed.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1984-1999*: 53-56. Santander, Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria.
- Bernaldo de Quirós, F. y Neira Campos, A. (2007-2008): Una pieza excepcional del Mesolítico Cantábrico: el anzuelo de la Cueva de "El Espertín" (Cuenabres, Burón, León). *Veleia*, 24-25 (Homenaje a Ignacio Barandiarán): 571-579.
- Bernaldo de Quirós, F., Neira Campos, A. y Fernández Rodríguez, C. (1997): Panorama del Paleolítico Superior y del Epipaleolítico en el Norte de la Cuenca del Duero. En Balbín, R. y Bueno, P. (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular. Zamora, 24-27 de Septiembre de 1996*, vol. 1, Paleolítico y Epipaleolítico: 367-382. Zamora, Fundación Rei Enríques.
- Bevan, L. y Moore, J. (2003): *Peopling the Mesolithic in a Northern Environment*. Oxford, Archaeopress. BAR International Series.
- Bicho, N. (1991): Areeiro III, an open air site dated to 8850 BP (Rio Maior, Portugal). *Mesolithic Miscellany*, 12 (2): 1-10.
- (1993): How two kilometers can make a difference: a raw material study of epipaleolithic assemblages from central Portugal. *Arqueologia*, 23: 8-13.
- (1994): The end of the Paleolithic and the Mesolithic in Portugal. *Current Anthropology*, 35 (5): 664-674.
- (1995-1997): A ocupação epipaleolítica do Abrigo Grande das Bocas, Rio Maior. *O Arqueólogo Português, serie 4*, 13-15: 53-85.
- (2002): The Impact of American Archaeology in the Study of the Portugeses Upper Paleolithic. En Straus, L. G. (ed.): *The Role of American Archaeologists in the Study of the European Upper Paleolithic*: 7-14. Oxford. BAR International Series, 1048.
- Bicho, N., Cascalheira, J., Marreiros, J. y Pereira, T. (2011): The 2008-2010 excavations of Cabeço da Amoreira, Muge, Portugal. *Mesolithic Miscellany*, 21 (2): 3-13.
- Bicho, N. y Gonçalves, C. (2010). Back to the past: the emergence of social differentiation in the Mesolithic of Muge, Portugal. *Trabajo presentado en el MESO 2010. Mesolithic in Europe. Santander, 13th-17th September 2010, 2010*.
- Bicho, N., Haws, J., Gibaja, J. F. y Hockett, B. (2009): Lapa do Picareiro, un asentamiento de caza magdaleniense en la Estremadura portuguesa. *Complutum*, 20 (1): 71-82.
- Bicho, N., Haws, J., Hockett, B., Markova, A. y Belcher, W. (2003a): Paleoeecologia e ocupação humana da Lapa do Picareiro: resultados preliminares. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 6 (2): 49-81.
- Bicho, N., Stiner, M., Lindly, J. y Ferring, C. R. (2000): O processo de Neolitização na costa sudoeste. En Jorge, V. O. (ed.): *3º Congresso de Arqueologia Peninsular. Utad, Vila Real, Portugal*. , vol. 3. Neolitização e megalitismo da Península Ibérica: 11-21. Porto, ADECAP.
- (2003b): O Mesolítico e o Neolítico antigo da costa algarvia. En Gonçalves, V. S. (ed.): *Muita gente, poucas antas? Origens, espaços e contextos do Megalitismo. Actas do II Colóquio Internacional sobre Megalitismo (Reguengos de Monsaraz, 3-7 de Maio)*: 15-22. Lisboa, Instituto Português de Arqueologia. Trabalhos de Arqueologia, 25.
- Bicho, N., Umbelino, C., Detry, C. y Pereira, T. (2010): The emergence o Muge Mesolithic Shell Middens in Central Portugal and the 8200 cal yr BP Cold Event. *The Journal of Island and Coastal Archaeology*, 5 (1): 86-104.
- Binford, L. R. (1968): Post-Pleistocene Adaptations. En Binford, S. R. y Binford, L. R. (eds.): *New perspectives in Archaeology*. Chicago, Aldine.
- (1980): Willow smoke and dogs' tails: Hunter-gatherer settlement systems and archaeological site formations. *American Antiquity*, 45 (1): 4-20.
- Bird-David, N. (1992a): Beyond "the hunting and gathering mode of subsistence": Culture

- sensitive observations on the Nayaka and other modern hunter-gatherer. *Man*, 27 (1): 19-44.
- (1992b): Beyond "The Original Affluent Society". A Culturalist Reformulation. *Current Anthropology*, 33 (1): 25-47.
- (1999): "Animism" revisited: personhood, environment and relational epistemology. *Current Anthropology*, 40 (Culture. A Second Chance?): 67-91.
- Bjerck, H. B. (2008): Norwegian Mesolithic Trends: A Review. En Bailey, G. y Spikins, P. (eds.): *Mesolithic Europe*: 60-106. Singapore, Cambridge University Press.
- Blanch Falp, M., Millán Cascallo, M., Blasco Olivares, A. y Edo Benaiges, M. (1983): La Cueva de Can Sadurní (Begues, Barcelona) y sus aportaciones a la Prehistoria Catalana. En *Crónica del XVI Congreso Arqueológico Nacional (1982. Murcia, Cartagena)*: 83-94. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Seminario de Arqueología.
- Blankholm, H. P. (2008): Southern Scandinavia. En Bailey, G. y Spikins, P. (eds.): *Mesolithic Europe*: 107-131. Singapore, Cambridge University Press.
- Blas Cortina, M. Á. d (1987): La ocupación megalítica en el borde costero cantábrico: el caso particular del sector asturiano. *El megalitismo en la Península Ibérica*: 127-141. Madrid, Ministerio de Cultura.
- Blas Cortina, M. Á. d., González Morales, M., Márquez Uriá, M. d. C. y Rodríguez Asensio, J. A. (1978): Picos asturianos de yacimientos al aire libre en Asturias *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 32 (93-94): 335-356.
- Bloch, M. (1982): Death, women and power. En Bloch, M. y Parry, J. (eds.): *Death and the regeneration of life*: 211-231. Cambridge, Cambridge University Press.
- Bogucki, P. (1988): *Forest farmers and stockherders: early agriculture and its consequences in north-central Europe*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Bonet Rosado, H., De Pedro Michó, J., Sánchez Molina, Á. y Ferrer García, C. (2006): *Arqueología en blanco y negro. La labor del Sip: 1927-1950. Catálogo*. Valencia, Diputación de Valencia.
- Bonsall, C. (1996): The "Obanian Problem". Coastal adaptation in the Mesolithic of Western Scotland. En Pollard, T. y Morrison, A. (eds.): *The Early Prehistory of Scotland*: 183-197. Edinburgh, Edinburgh University Press.
- (2008): The Mesolithic of the Iron Gates. En Bailey, G. y Spikins, P. (eds.): *Mesolithic Europe*: 238-279. Singapore, Cambridge University Press.
- Bonsall, C., Lennon, R., McSweeney, K., Harkness, D., Boroneant, V., Bartosiewicz, L., Payton, R. y Chapman, J. (1997): Mesolithic and early Neolithic in the Iron Gates: a palaeodietary perspective. *Journal of European Archaeology*, 5: 50-92.
- Boric, D. (2005): Body Metamorphosis and animality: volatile bodies and boulder artworks from Lepenski Vir. *Cambridge Archaeological Journal*, 15 (1): 35-96.
- Bosch-Gimpera, P. (1946): El Mesolítico Europeo. *Ciencia. Revista hispano-americana de Ciencias puras y aplicadas*, VII (9-10): 293-306.
- (2003 (1932)): *Etnología de la Península Ibérica*. Pamplona, Urgioiti editores.
- Bowler, P. J. (1992): From "savage" to "primitive": victorian evolutionism and the interpretation of marginalized peoples. *Antiquity*, 66: 721-9.
- Bradley, R. (1984): *The Social Foundations of Prehistoric Britain. Themes and variations in the archaeology of power*. New York, Longman Archaeological Series.
- Breuil, H., Ribeiro, O. y Zbyszewski, G. (1942): Les plages quaternaires et les industries préhistoriques du litoral de l'Alentejo entre sines et Vila Nova de Milfontes. *Communications présentés à la 7ème section du Congrès Luso-spagnol pour l'Avancement des Sciences*, 8: 48-62.
- Breuil, H. y Zbyszewski, G. (1942): *Contrinution à l'étude des industries paéolithiques du Portugal et de leurs rapports avec la Géologie du Queternaire*. Lisboa, Serviços Geologicos de Portugal.
- Brightman, R. A. (1993): *Rock Cree Human-Animal Relationships*. Berkeley, Los Angeles, Oxford, University of California Press.
- Brown, J. A. (1893): On the continuity of the Palaeolithic and Neolithic periods. *Journal of the Royal Anthropological institute of Great Britain and Ireland*, 22 (1-2): 66-98.
- Brown, J. A. y Price, T. D. (1985): Complex hunter-gatherers: Retrospect and Prospect. En Price, T. D. y Brown, J. A. (eds.): *Prehistoric Hunter-Gatherers. The emergence of cultural complexity*: 435-442. London, Academic Press.

- Butzer, K. W. (1971): *Environment and Archaeology. An Ecological Approach to Prehistory*. Chicago, Aldine.
- Butzin, M., Prange, M. y Lohmann, G. (2005): Radiocarbon simulations for the glacial ocean: the effects of wind stress, Southern Ocean sea ice and Heinrich events. *Earth & Planet. Sci. Lett.*, 235: 45-61.
- Buxó i Capdevilla, R. (1992): Estatus actual de la Recerca sobre l'adopció de la agricultura a Catalunya. En *9º Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Estat de la Investigació sobre el Neolític a Catalunya. Centerani del Naiximent de P. Bosch Gimpera.*: 25-29. Andorra, Publicacions de l'Institut d'Estudis Ceretans.
- C.A.E.A.P (2003): Las investigaciones del CAEAP y su aportación a la Arqueología de Cantabria (1978-2003). En *1978-2003. CAEAP veinticinco años de investigaciones sobre el patrimonio cultural de Cantabria*: 15-37. Santander, Ayuntamiento de Camargo-CAEAP.
- Cabrera, V. y Ayarzagüena, M. (2005): *El nacimiento de la Prehistoria y de la Arqueología Científica*. Madrid. Archaia. Revista de la Sociedad española de Historia de la Arqueología, 3-5.
- Cacho, C. (1986): Nuevos datos sobre la transición del Magdaleniense al Epipaleolítico en el País Valenciano: el Tossal de la Roca. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 4: 117-129.
- Cacho, C., Fumanal, M. P., López, P., López, J. A., Pérez Ripoll, M., Martínez Valle, R., Uzquiano, P., Arnanz, A., Sánchez Marco, A., Sevilla, P., Morales, A., Roselló, E., Garralda, M. D. y García-Carrillo Ara, M. (1995): El Tossal de la Roca (Vall d'Alcalá, Alicante). Reconstrucción paleoambiental y cultural de la transición del Tardiglaciario al Holoceno inicial. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4: 11-101.
- Cacho, C., Ripoll López, S. y Muñoz Ibáñez, F. J. (2007): *La Peña de Estebanvela (Estebanvela - Ayllón, Segovia). Grupos magdalenienses en el Sur del Duero*. Valladolid, Consejería de Turismo, Junta de Castilla y León.
- Cacho, I., Valero-Garcés, B. y González Sampériz, P. (2010): Revisión de las reconstrucciones paleoclimáticas en la Península Ibérica desde el último periodo glacial. En Pérez, F. F. y Boscolo, R. (eds.): *Clima en España: pasado, presente y futuro. Informe de evaluación del cambio climático regional*: 9-24, Clivar España.
- Cano, J. A. (1990): El Camposanquiense. *Xábiga*, 6: 138-145.
- Cantillo, J. J. (2009): Valoración de los modos de vida a partir de la producción, distribución y consumo de los recursos marinos en la Banda Atlántica de Cádiz durante el Mesolítico y el Holoceno Inicial. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 11: 83-114.
- Capitan, L. (1902): Pasaje du Paleolithique au Neolithique. Etude, ace poin de me, des industries du Campigny, du Camp de Catenoy, du l'Yonne et du Grand Pressigny. En *Congrès International d'Anthropologie et d'Archeologie Prehistoriques*. París, 1900: 206-216. París, Masson et cie.
- Carballo, J. (1926): *El Esqueleto humano más antiguo de España*. Santander, Folleto propiedad del autor.
- Carbonell, E., Cebriá, A., Lucas, J. M., Esteban, A., Mestro, E., García, J. F., Miralles, J., García, L., Miret, J., Miró, J., Puig, X., Mora, R., Sala, R., Parra, I. y Verdaguer, E. (1985): *Sota Palou, Campdevàrol. Un Centre d'Intervenció Prehistòrica Postglaciari a l'aire lliure*. Girona, Centre d'Investigacions Arqueològiques. Serie Monogràfica, vol. 5.
- Carbonell, E. y Estévez, J. (1981): La Teoría de la Bidirección: Nuevo enfoque metodológico para el estudio de la Prehistoria. *Bulletí de l'Associació arqueològica de Girona*, 4: 28-32.
- Carbonell, E., Foguet, G., Diloli Fons, J., Esteban, M. y Borrego, A. M. (1992): Relaciones Depresión Central-Litoral catalán durante la Prehistoria: el centro de intervención de Picamoixons. En Utrilla Miranda, P. (ed.): *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Ponencias y Comunicaciones*: 139-151. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Carbonell, E. y Mora, R. (1981): *Memoria de la IV campanya d'excavacions del jaciment de Sota Palou (Campdevàrol)*, Dir. Gral. Del Patrimoni Cultural (Generalitat de Catalunya). [calaix.gencat.cat].
- Cardoso, J. L. y Rolão, J. M. (1999-2000): Prospecções e escavações nos concheiros mesolíticos de Muge e de Magos (Salvaterra de Magos): contribuição para a história dos trabalhos arqueológicos efectuados. *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 8: 83-240.
- Cardoso, J. L. y Varela Gomes, M. (1997): Caracterização do Machado Mirense. Os Materiais de Monte dos Amantes (Vila do Bispo, Algarve). *Setúbal Arqueológica*, 11-12: 121-146.

- Carretero, J. M., Ortega, A. I., Juez, L., Pérez-González, A., Arsuaga, J. L., Pérez-Martínez, R. y Ortega, M. C. (2008): A Late Pleistocene-Early Holocene archaeological sequence of Portalón de Cueva Mayor (sierra de Atapuerca, Burgos, Spain). *Munibe (Antropologia-Arkeologia)*, 59: 67-80.
- Cartailhac, É. M. (1886): *Les Ages Préhistoriques de l'Espagne et du Portugal*. Paris, Ch. Reinwald, Libraire.
- Carvalho, A. F. (2003a): A emergência do Neolítico no actual território português: presupostos teóricos, modelos interpretativos e a evidência empírica. *O Arqueólogo Português*, 21: 65-150.
- (2003b): O Neolítico antigo no Arrife da Serra d'Aire. Un case-study da neolitização da Média e Alta Estremadura. En Gonçalves, V. S. (ed.): *Muita gente, poucas antas? Origens, espaços e contextos do Megalitismo. Actas do II Colóquio Internacional sobre Megalitismo (Reguengos de Monsaraz, 3-7 de Maio)*: 136-154. Lisboa, Instituto Português de Arqueologia. *Trabalhos de Arqueologia*, 25.
- (2007): Novos dados sobre dois temas de Pré-História do Sul do Portugal: o Mirense e o processo de Neolitização. *Promontoria*, 5.
- (2009): O Mesolítico Final em Portugal. En Utrilla, P. y Montes, L. (eds.): *El Mesolítico geométrico en la Península Ibérica*: 33-68. Zaragoza-Jaca, Universidad de Zaragoza. *Monografías Arqueológicas*.
- Carvalho, A. F., Bicho, N., Stiner, M., Gibaja, J. F., Valente, M. J. y Masucci, M. A. (2005): O projecto "O processo de neolitização no Algarve" (Portugal): âmbito e primeiros resultados. En Arias Cabal, P., Ontañón, R. y García-Monco, C. (eds.): *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*: 964-74. Santander, Universidad de Cantabria.
- Carvalho, A. F., Dean, R. M., Bicho, N., Figueira, I., Petchey, F., Dacis, S. J. M., Jackes, M., Lubell, D., Beukens, R., Morales, A. y Roselló, E. (2008): O Neolítico Antigo de Vale Boi (Algarve, Portugal). Primeiros Resultados. En Hernández Pérez, M. S., Soler Díez, J. A. y López Padilla, J. A. (eds.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular. 27-30 de Noviembre de 2006*, vol. 1: 267-274. Alicante, MARQ. Museo Arqueológico de Alicante.
- Carvalho, A. F., Valente, M. J. y Dean, R. M. (2010): O Mesolítico e o Neolítico antigo do concheiro da Rocha das Gaivotas (Sagres, Vila do Bispo). *Xelb*, 10 (Actas do 7º Encontro de Arqueologia do Algarve. Silves - 22, 23 e 24 Outubro 2009)
- Casabó, J. A. (1990): La industria lítica de Cova Fosca. Nuevos datos para el conocimiento del proceso de neolitización en el Mediterráneo occidental. *Xàbiga*, 6: 149-174.
- (2004): *Paleolítico Superior Final y epipaleolítico en la Comunidad Valenciana*. Alicante, MARQ, Museo Arqueológico Provincial de Alicante.
- Casabó, J. A., González, A. y Viñuela, A. (2000): Ocupando un territorio. Ensayo sobre los modelos teóricos de explotación de las sociedades cazadoras-recolectoras del Tardiglacial y Holoceno inicial en el Valle Medio del río Palencia (Castellón-Valencia). *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 21: 5-25.
- Casabó, J. A. y Rovira, M. L. (1987-88): El Paleolítico Superior y Epipaleolítico Microlaminar en Castellón. Estado actual de la cuestión. *Saguntum (PLAV)*, 21: 47-107.
- (1990-91): La industria lítica de la cova de Can Ballester (La Vall D'Uixó, Castellón). *Lucentum*, IX-X: 7-24.
- Casanova, J., Martínez-Moreno, J. y Mora, R. (2007): Traçant l'ocupació dels Pirineus: la Balma Guilanyà i els caçadors recol·lectors del Tardiglacial i l'Holocè antic al Prepirineu Oriental. *Tribuna d'Arqueologia*: 59-83.
- Castaños, P. (2001): Estudio arqueozoológico de la fauna del Yacimiento de Cubío redondo (Matienzo, Cantabria). *Munibe (Antropologia-Arkeologia)*, 53: 71-74.
- Cauwe, N. (2001): Skeletons in Motion, Ancestors in Action: Early Mesolithic Collective Tombs in Southern Belgium. *Cambridge Archaeological Journal*, 11 (2): 147-63.
- Cava, A. (1975): La industria lítica de los niveles postazilienses de Santimamiñe (Vizcaya). *Sautuola*, I: 53-73.
- (1978): El depósito arqueológico de Marizulo (Guipúzcoa). *Munibe*, 30 (4): 155-172.
- (1990): El Neolítico en el País Vasco. *Munibe (Antropologia - Arkeologia)*, 42: 97-106.
- (1994): El Mesolítico en la Cuenca del Ebro. Un Estado de la Cuestión. *Zephyrus*, XLVII: 65-91.
- (2004a): *La ocupación prehistórica de Kanpanoste en el contexto de los cazadores-recolectores del Mesolítico*. Vitoria-Gasteiz, Museo de Arqueología de Álava. *Memorias de Yacimientos Alaveses*, 9.

- (2004b): Los "procesos culturales" del comienzo del Holoceno en la Cuenca del Ebro y su contextualización. *Saldvie*, 4: 17-40.
- Cava, A. y Beguiristain, M. A. (1991-92): El yacimiento prehistórico del abrigo de La Peña (Marañón, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra*, 10: 69-166.
- Cazalis de Fondouce, M. P. (1874): Sur le lacune qui aurait existé entre l'âge de la pierre tallée et celui de la Pierre poulie. En *Congres international d'Anthropologie et d'Archeologie Prehistoriques. 7e Session, Stockholm, 1874*: 112-132. Estocolmo, P.-A. Norstedt & Söner.
- Cerrillo Cuenca, E. (2005): *Los primeros grupos neolíticos de la cuenca extremeña del Tajo*. Oxford, Archaeopress. BAR International Series.
- Cerrillo Cuenca, E., González Cordero, A., López Sáez, J. A. y López Merino, L. (2010): La primera mitad del Holoceno en el territorio de Extremadura: datos arqueológicos y paleoambientales. En Gibaja, J. F. y Carvalho, A. F. d. (eds.): *Os últimos caçadores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da Península Ibérica e do norte de Marrocos. Actas do workshop, Faro 2-4 de Novembro de 2009*: 81-88. Faro, Promontoria Monográfica.
- Cerrillo Cuenca, E., Prada, A., González Cordero, A. y Heras, F. J. (2002): La secuencia cultural de las primeras sociedades productoras en Extremadura: una datación absoluta del yacimiento de los Barruecos (Malpartida de Cáceres, Cáceres). *Trabajos de Prehistoria*, 59 (2): 101-111.
- Clark, G. A. (1972): El Asturiense de Cantabria: bases sustentadoras y evidencias de los cambios climáticos post-pleistocenos. *Trabajos de Prehistoria*, 29: 17-30.
- (1974): La ocupación asturiense en la Cueva de la Riera (Asturias, España). *Trabajos de Prehistoria*, 31: 9-38.
- (1976): *El Asturiense Cantábrico*. Madrid, CSIC, Instituto Español de Prehistoria, Instituto de Estudios Asturianos. Biblioteca Prehistórica Hispánica, vol. XIII.
- (1983): Boreal phase settlement / subsistence models for Cantabrian Spain. En Bailey, G. (ed.): *Hunter-gatherer economy in Prehistory*: 96-110. Cambridge, Cambridge University Press. New Directions in Archaeology.
- (1989): Site Functional Complementarity in the Mesolithic of Northern Spain. En Bonsall, C. (ed.): *The Mesolithic in Europe. Papers presented at the Third International Symposium, Edinburgh, 1985*: 589-603. Edinburgh, John Bonald Publishers LTD.
- (1995): Complementariedad funcional en el Mesolítico del Norte de España. En Bonilla, V. (ed.): *Los últimos cazadores. Transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglacial y el inicio del Holoceno en el ámbito mediterráneo*: 45-62. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert. Diputación de Alicante.
- (1999): The Mesolithic of Atlantic Coastal Iberia: Recent Trends. En Thévenin, A. (ed.): *L'Europe des Deniers Chasseurs. Épipaleolithique et Mesolithique*: 53-58. Paris, Editions du CTHS.
- (2004): The Iberian Mesolithic in the European Context. En González Morales, M. y Clark, G. A. (eds.): *The Mesolithic of the Atlantic Façade: Proceedings of the Santander Symposium*: 205-223. Arizona, Arizona State University Anthropological Research Papers.
- Clark, G. A. y Cartledge, T. (1973): Excavaciones en la Cueva de Coberizas, Asturias (España). *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 2: 9-38.
- Clark, G. A. y Clark, V. J. (1975): La Cueva de Balmori (Asturias, España): nuevas aportaciones. *Trabajos de Prehistoria*, 32: 35-78.
- Clark, G. A. y Neeley, M. P. (1987): Social Differentiation in European Mesolithic Burial Data. En Rowley-Conwy, P., Zvelebil, M. y Blankholm, H. P. (eds.): *Mesolithic Northwest Europe: Recent Trends*: 121-127. Sheffield, Department of Archaeology and Prehistory. University of Sheffield.
- Clark, G. A. y Straus, L. G. (1983a): Further reflections on adaptive change in Cantabrian prehistory. En Bailey, G. (ed.): *Hunter-gatherer economy in Prehistory*: 166-167. Cambridge, Cambridge University Press. New Directions in Archaeology.
- (1983b): Late Pleistocene hunter-gatherer adaptations in Cantabrian Spain. En Bailey, G. (ed.): *Hunter-gatherer economy in Prehistory*: 131-148. Cambridge, Cambridge University Press. New Directions in Archaeology.
- (1986): Synthesis and Conclusions- Part I: Upper Paleolithic and Mesolithic hunter-gatherer subsistence in Northern Spain. En Straus, L. G. y Clark, G. A. (eds.): *La Riera Cave. Stone Age Hunter-gather adaptations in Northern Spain*: 351-365, Arizona Board of Regents.

- Clark, J. G. D. (1936): *The Mesolithic Settlement of Northern Europe*. Cambridge, Cambridge University Press.
- (1947 (1939)): *Archaeology and Society*. London, Methuen & co. Ltd.
- (1954): *Excavations at Star Carr. An Early Mesolithic Site at Seamer Near Scarborough, Yorkshire*. Cambridge, Cambridge University Press.
- (1962): A survey of the Mesolithic Phase in the Prehistory of Europe and South-west Asia. En Protohistoriques, U. I. d. S. P. e. (ed.): *Atti del VI Congresso Internazionale delle Scienze Preistoriche e Protohistoriche. Roma 29 Agosto-3 Septiembre de 1962*: 97-111. Tivoli, C.C. Sansoni Editore.
- (1974 (1952)): *Prehistoric Europe. The Economic Basis*. London, Methuen & co. Ltd.
- (1980): *Mesolithic prelude. The Palaeolithic-Mesolithic transition in Old World*. Edinburgh, University Press.
- Clark, J. G. D., Godwin, H., Fraser, F. C. y King, J. E. (1949): A preliminary report on excavations at Star Carr, Seamer, Scarborough, Yorkshire, 1949. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 15: 52-69.
- Clark, J. G. D. y Piggott, S. (1965): *Prehistory Societies*. Harmondsworth, Penguin Books, Ltd.
- Clark, J. G. D., Walker, D., Corner, E. J. H., Fraser, F. C. y King, J. E. (1950): Preliminary report on excavations at Star Carr, Seamer, Scarborough, Yorkshire (second season, 1950). *Proceedings of the Prehistoric Society*, 16: 109-129.
- Clarke, D. (1976): Mesolithic Europe: the economic basis. En Sieveking, G. d. G., Longworth, I. H. y Wilson, K. E. (eds.): *Problems in Economic and Social Archaeology*. London, General Duckworth & co, Ltd.
- Clastres, P. (1981): *Investigaciones en Antropología Política*. Barcelona, Gedisa.
- (1986): *Crónica de los indios Guayaquis*. Barcelona, Alta Fulla.
- Clop, X., Saña, M. y Terradas, X. (2008): Algunas consideracions entorn al "temps" en el Mesolític, Neolític i Calcolític de Catalunya. *Cypsela*, 17: 35-49.
- Cobb, H. (2005): Midden, Meaning, Person, Place: Interpreting the Mesolithic of Western Scotland. En Cobb, H., Coward, F., Grimshaw, L. y Price, S. (eds.): *Investigating Prehistoric Hunter-Gatherer Identities: Case Studies from Paleolithic and Mesolithic Europe*: 69-78. Oxford, Archaeopress. BAR International Series, 1411.
- Cobb, H., Coward, F., Grimshaw, L. y Price, S. (2005): *Investigating Prehistoric Hunter-Gatherer Identities: Case Studies from Paleolithic and Mesolithic Europe*. Oxford, Archaeopress. BAR International Series, 1411.
- Cohen, M. N. (1977): *The food crisis in Prehistory: Overpopulation and the origins of agriculture*. New haven, Yale University Press.
- (1985): Prehistoric hunter-gatherers: the meaning of social complexity. En Price, T. D. y Brown, J. A. (eds.): *Prehistoric Hunter-Gatherers. The emergence of cultural complexity*: 99-119. London, Academic Press. Studies in Archaeology.
- Conkey, M. W. (1980): The identification of prehistoric hunter-gatherer aggregation sites: the case of Altamira [and comments and reply]. *Current Anthropology*, 21 (5): 609-630.
- Conneller, C. (2000): Fragmented Space? Hunter-Gatherer Landscapes of the Vale of Pickering. *Archaeological Review from Cambridge*, 17 (1): 139-150.
- (2004): Becoming deer. Corporeal transformations at Star Carr. *Archaeological Dialogues*, 11 (1): 37-56.
- (2009): Transforming bodies: mortuary practices in Mesolithic Britain. En McCartan, S. B., Schulting, R. J., Warren, G. y Woodman, P. (eds.): *Mesolithic Horizons. Papers presented at the 7th International conference on the Mesolithic in Europe, Belfast, 2005*, vol. II: 690-7. Oxford, Oxbow books.
- Conneller, C. y Elliot, B. (2010). Animal identities: inter-specific social relations at Star Carr. *Trabajo presentado en el MESO 2010. Mesolithic in Europe. Santander, 13th-17th September 2010, 2010*.
- Cook, G. T., Bonsall, C., Hedges, R. E. M., McSweeney, K., Boroneant, V., Bartosiewicz, L. y Pettitt, P. B. (2002): Problems of dating human bones from the Iron Gates. *Antiquity*, 76: 77-85.
- Corchón, M. S. (1988-1989): Datos sobre el Epipaleolítico en la meseta norte: La Cueva del Níspero (Burgos: España). *Zephyrus*, 41-42: 83-100.
- (2002): El Tardiglaciario y la transición al Postglaciario en la meseta norte española: una visión de síntesis (reflexiones acerca de las investigaciones

- realizadas en los últimos diez años en el territorio de Castilla-León). *Zephyrus*, 55: 85-142.
- Cortadella, J. (1992): La història antiga en la historiografia catalana. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona,
- (2003): Historia de un libro que se sostenía por sí mismo. La Etnología de la Península Ibérica de Pere Bosch Gimpera. En Cortadella, J. (ed.): *Etnología de la Península Ibérica*. Pamplona, Urgioiti editores.
- Cortés, M. (2004): Del Magdaleniense al Neolítico en la costa de Málaga. Novedades y Perspectivas. En *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología (Ronda, Octubre 2003)*: 109-122. Sevilla, Consejería de Cultura de Andalucía.
- Cortés, M., Asquerino, M. D. y Sanchidrián, J. L. (1998): El Tardiglaciario en la cuenca del Guadalquivir. El Caso de El Pirulejo (Priego de Córdoba, Córdoba). En Sanchidrián, J. L. y Simón, M. D. (eds.): *Las Culturas del Pleistoceno Superior en Andalusia*: 157-169. Nerja, Patronato de la Cueva de Nerja.
- Cortés, M. y de la Rubia, J. J. (2007): Epipaleolítico y Prehistoria Reciente en Cueva Bajondillo: Estratos 0 a 4. En Cortés Sánchez, M. (ed.): *Cueva Bajondillo (Torremolinos). Secuencia cronocultural y paeloambiental del Cuaternario reciente en la Bahía de Málaga*: 453-465. Málaga, Servicio de Publicaciones del Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.
- Cortés, M., Simón, M. D., Riquelme, J. A., Peña-Chocarro, L., Gibaja Bao, J. F., de la Rubia de Gracia, J. J. y Martínez Sánchez, R. M. (2010): El Neolítico en la costa de Málaga (España): viejos y nuevos datos para su contextualización en el proceso de neolitización del sur de la Península Ibérica. En Gibaja Bao, J. F. y Faustino, A. (eds.): *Os últimos caçadores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da Península Ibérica e do norte de Marrocos*, vol. 15: 151-162. Faro, Promontoria Monográfica.
- Cortés, M. y Simón Vallejo, M. D. (1998): Cueva Bajondillo (Torremolinos, Málaga), implicaciones para el conocimiento de la dinámica cultural del Pleistoceno Superior en Andalucía. En Sanchidrián, J. L. y Simón, M. D. (eds.): *Las Culturas del Pleistoceno Superior en Andalusia*: 35-39. Nerja, Patronato de la Cueva de Nerja.
- Coye, N. (1997): *La Prehistorie en parole et en acte. Methodes et enjeux de la pratique archéologique (1830-1950)*. Paris, L'Harmattan.
- Crawford, H. (1978): The mechanics of the obsidian trade: a suggestion. *Antiquity*, LII (205): 129-132.
- Criado, F. (1989): Megalitos, Espacio y Pensamiento. *Trabajos de Prehistoria*, 46: 75-98.
- (1991): Tiempos Megalíticos y Espacios Modernos. *Historia y Crítica*, 1: 85-108.
- (2012): *Arqueológicas. La Razón Perdida*. Barcelona, Bellaterra. Arqueología.
- Crusafont (1963): ¿Es la industria asturiense una evolución de la Pebble Culture? *Speleon*, XIV (1-4): 77-79.
- Cruz Berrocal, M., Gil-Carles Esteban, J. M., Gil Esteban, M. y Martínez Navarrete, M. I. (2005): Martín Almagro Basch, Fernando Gil Carles y el Corpus de Arte Rupestre Levantino. *Trabajos de Prehistoria*, 62 (1): 27-45.
- Cruz Berrocal, M. y Vicent, J. (2007): Rock art as an archaeological and social indicator: the neolithisation of the Iberian Peninsula. *Journal of Anthropological Archaeology*, 26: 676-697.
- Cubas, M. y Fano, M. (2005-2006): Los primeros campesinos del Cantábrico: una revisión de la información disponible y de los modelos propuestos. *Férvedes*, 7 (2 Congreso Internacional de Arqueología de Vilalba): 77-86.
- Cueto, M. (2011): La contribución de una muestra osteológica reducida a la interpretación global de un yacimiento. El ejemplo de Linatzeta (Lastur, Deba, Guipúzkoa). En OrJIA (ed.): *Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (Madrid, 6, 7 y 8 de Mayo de 2009)*. JIA 2009, vol. 1: 363-368. Zaragoza, Pórtico.
- Cueto, M., Marín, A. B. y Estévez, J. (2005-2006): Apuntes para un cambio de ritmo en la explotación del cambio al Postglaciario. *Munibe*, 57 (3): 399-410.
- Cummings, V. (2003): The origins of monumentality? Mesolithic world-views of the landscape in western Britain. En Larsson, L., Kindgren, H., Knutsson, K., Loeffler, D. y Akerlund, A. (eds.): *Mesolithic on the Move: papers presented at the 6th International Conference on the Mesolithic in Europe, Stockholm, 2000*: 74-80. Oxford, Oxbow Books.
- (2007): From midden to megalith? The Mesolithic-Neolithic transition in Western Britain. En

- Whittle, A. y Cummings, V. (eds.): *Going Over. The Mesolithic-Neolithic transition in North-West Europe*: 493-509. New York, Oxford University Press.
- Cunha, E. y Cardoso, F. (2001): The osteological series from Cabeço da Amoreira (Muge, Portugal). *Bulletins et mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, 13 (3-4): 323-333.
- Cunha, E., Cardoso, F. y Umbelino, C. (2003): Inferences about Mesolithic life style on the bases of anthropological data. The case of the Portuguese shell middens. En Larsson, L., Kindgren, H., Knutsson, K., Loeffler, D. y Akerlund, A. (eds.): *Mesolithic on the Move: papers presented at the 6th International Conference on the Mesolithic in Europe, Stockholm, 2000*: 184-188. Oxford, Oxbow Books.
- Cunha, E. y Umbelino, C. (1995-1997): Abordagem antropológica das comunidades mesolíticas dos Concheiros do Sado. *O Arqueólogo Português, serie 4*, 13-15: 161-179.
- Czarnik, S. (1976): The theory of the Mesolithic in european archaeology. *Proceedings of the American Philosophical Society*, 12 (1): 59-64.
- Chandler, H., Sykes, B. y Zilhão, J. (2005): Using ancient DNA to examine genetic continuity at the Mesolithic-Neolithic transition in Portugal. En Arias, P., Ontañón, R. y García-Monco, C. (eds.): *III Congreso del Neolítico de la Península Ibérica*: 781-787. Santander, Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria.
- Cheyner, A. y Echegaray, G. (1964): La Grotte de Valle. En Ripoll Perelló, E. (ed.): *Miscelánea en Homenaje al Abate Henri Breuil*, vol. 1: 327-345. Barcelona, Instituto de Prehistoria y Arqueología. Diputación Provincial de Barcelona.
- Childe, V. G. (1947): *The dawn of European Civilization*. London, Kegan Paul, Trench, Trubner & Co., LTD.
- (1949): The Origin of Neolithic Culture in Northern Europe. *Antiquity*, XXIII (91): 129-135.
- Davies, P., Robb, J. G. y Ladbrook, D. (2005): Woodland clearance in the Mesolithic: the social aspects. *Antiquity*, 79: 280-288.
- Degerbol, M. (1961): On a find of a Preboreal domestic dog (*Canis familiaris* L.) from Star Carr, Yorkshire, with remarks on other Mesolithic dogs. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 27: 35-55.
- Deith, M. y Shackleton, N. (1986): Seasonal exploitation of marine mollusc: oxygen isotope analysis of shell from La Riera Cave. En Straus, L. G. y Clark, G. A. (eds.): *La Riera Cave. Stone Age Hunter-gather adaptations in Northern Spain*: 299-314, Arizona Board of Regents.
- Delibes, G. (1977): El poblamiento eneolítico en la Meseta Norte. *Sautuola*, II: 141-151.
- Descolá, P. (1992): Societies of Nature and the nature of society. En Kupper, A. (ed.): *Conceptualizing Society*: 107-126. London and New York, Routledge.
- (2002): *Antropología de la Naturaleza*. Lima, Lluvia Editores.
- (2004): Las cosmologías indígenas de la Amazonía. En Surrallés y Hierro, G. (eds.): *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*: 25-35. Copenhagen, IWGIA, Documento nº 39.
- Descolá, P. y Pálsson, G. (1996): *Nature and Society: anthropological perspectives*. London and New York, Routledge.
- Detry, C. (2008): Vertebrates from Cabeço dos morros: a Mesolithic shell midden near Salvaterra de Magos, in the lower Tagus valley, Portugal. *Promontoria*, 6 (6): 51-72.
- Díaz-Andreu, M. (1997): Prehistoria y Franquismo. En Mora, G. y Díaz-Andreu, M. (eds.): *La Cristalización del Pasado: Génesis y Desarrollo del Marco Institucional de la Arqueología en España*: 547-552. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- (2002a): *Historia de la Arqueología. Estudios*. Madrid, Ediciones Clásicas.
- (2002b): La Arqueología en España en los siglos XIX y XX: una visión de síntesis. En Díaz-Andreu, M. (ed.): *Historia de la Arqueología. Estudios*: 36-49. Madrid, Ediciones Clásicas.
- (2002c): La Arqueología Imperialista en España: extranjeros vs. españoles en el estudio del arte prehistórico a principios del s.XX. En Díaz-Andreu, M. (ed.): *Historia de la Arqueología. Estudios*: 103-117. Madrid, Ediciones Clásicas.
- (2002d): Teoría e ideología: la arqueología española bajo el Régimen Franquista. En Díaz-Andreu, M. (ed.): *Historia de la Arqueología. Estudios*: 89-101. Madrid, Ediciones Clásicas.
- Díaz-Andreu, M. y Champion, T. (1996): *Nationalism and archaeology in Europe*. Colorado, Westview Press.

- Díaz-Andreu, M., Mora, G. y Cortadella, J. (2009): *Diccionario Histórico de la Arqueología en España (siglos XV-XX)*. Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia.
- Díaz-Andreu, M. y Sorensen, M. L. (1998): *Excavating women: a history of women in European archaeology*. Londres, Routledge.
- Díaz del Río, P. (2000): Arqueología comercial y estructura de clase. En Bóveda, M. (ed.): *Gestión patrimonial y desarrollo social: 7-18*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela. CAPA, 12.
- Díez Castillo, A. (1996-1997): *Utilización de los recursos en la marina y montaña cantábricas: una prehistoria ecológica de los valles del Deva y Nansa*, Illunzar. vol. 3.
- (2005): El contacto entre cazadores-recolectores y agricultores en los valles occidentales de Cantabria. En Arias, P., Ontañón, R. y García-Monco, C. (eds.): *III Congreso del Neolítico de la Península Ibérica: 425-433*. Santander, Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria.
- Domènech, E. M. (1990): Aportaciones al Epipaleolítico del Norte de la provincia de Alicante. *Alberri. Quaderns d'investigació del centre d'estudis contestans*, 3: 15-166.
- (1995): El Epipaleolítico en el Abric 1 del Barranc de les Calderes (Planes, Alicante). En *XXI Congreso Nacional de Arqueología. Teruel, 1991: 501-512*. Zaragoza, Departamento de Educación y Cultura D.L.
- (2000): Las producciones líticas del final del Epipaleolítico e inicios del Neolítico en la Vertiente Mediterránea Española. Propuesta Metodológica. *Trabajos de Prehistoria*, 57: 135-144.
- Domingo, R. (2004): La funcionalidad de los microlitos geométricos en yacimientos del Bajo Aragón: los casos de Botiquería dels Moros y Secans (Mazaleón, Teruel) y Costalena (Maella, Zaragoza). *Saldvie*, 4: 41-83.
- Domínguez-Solera, S. D. (2011): *Deconstruyendo Verdelpino. Historia y gestión de un yacimiento polémico*. Cuenca, Diputación provincial de Cuenca.
- Drak, L. y Garralda, M. D. (2006): Los restos humanos mesolíticos de las cuevas de La Poza l'Egua y Colomba (Asturias). En Martínez-Almagro Andreo, A. (ed.): *Diversidad Biológica y Salud Humana: 87-92*. Murcia, Universidad Católica de San Antonio.
- (2009): Restos humanos mesolíticos en la Cordillera Cantábrica (Norte de España). *Estudios de Antropología Biológica*, XIV-I: 261-282.
- Drak, L., Garralda, M. D. y Arias, P. (2010): Arqueotematología de las sepulturas mesolíticas de la cueva de Los Canes (Asturias). En Gutiérrez-Redomero, E., Sánchez Andrés, A. y Galera Olmo, V. (eds.): *Diversidad humana y Antropología aplicada*. Madrid, Universidad de Alcalá.
- Drak, L., Garralda, M. D., Balbín, R. y Alcolea, J. J. (2008): Restos humanos mesolíticos de la Cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias, España). En Nieto, J. L., Obón, J. A. y Baena, S. (eds.): *Genes, Ambientes y Enfermedades en Poblaciones Humanas: 113-125*. Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza.
- Duday, H. (2005): L'archéotematologie ou l'archéologie de la mort. En Dutour, O., Hublin, J.-J. y Vandermeersch, B. (eds.): *Objets et méthodes en Paléanthropologie: 153-215*. Paris, Comité des Travaux Historiques et Scientifiques.
- Dudley, E. y Novak, M. E. (1972): *The Wild Man Within. An image in Western Thought from the Renaissance to Romanticism*, University of Pittsburgh Press.
- Dupré, M. (1980): Análisis policlínico de sedimentos arqueológicos de la cueva de Les Malladetes (Barx, Valencia). *Cuadernos de geografía*, 26: 1-22.
- Dupré, M. y Renault-Miskovsky, J. (1990): El hombre y su impacto en las zonas bajas mediterráneas. Datos polinológicos de sedimentos arqueológicos holocenos. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 20: 133-141.
- Edo, M., Villalba, M. J. y Blasco, A. (2004): Coveta del Marge del Moro (Begues, Baix Llobregat). Campanyes 1995-1999. En *Actes de les Jornades d'Arqueologia i paleontologia 2001. Comarques de Barcelona 1996-2001. La Garriga, 29 i 30 de Novembre, 1 de desembre de 2001. Volum I: 91-114*, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.
- Elias, N. (1987): *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Elliot, B. (2008). The beaver hunters: new interpretations of people/animal interactions at Star Carr. *TAG, Southampton 2008, 2008*.
- Escobar, A., Baena, J., Morín, J. y Rus, I. (en prensa): Broadening horizons: "Parque Darwin", a new Mesolithic site in the centre of the Iberian

- Peninsula. En *Proceedings of the Meso 2010. 8th International conference on the Mesolithic Europe*. Santander.
- Esteban, M. (1991): Cueva de Jentiletxeta II (Mutriku). *Arkeoikuska*, 90: 88.
- Esteve Gálvez, F. (1969): El abrigo rupestre del Assud de Almazora y su yacimiento arqueológico. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XII: 43-54.
- Estévez, J., Gusi, F., Olària, C., Vila, A. y Yll, R. (1987): Evolución ambiental y desarrollo de la base subsistencial hasta el 7000 BP en el Levante ibérico. En *Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale. Actes du Colloque International du CNRS, Montpellier, avril 1983*: 221-227. París, Centre National de la Recherche Scientifique.
- Estévez, J. y Vila, A. (1983): L'Epipaleolitic. En *L'Arqueologia a Catalunya, Avui*: 27-30, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.
- (1999): *Piedra a Piedra: historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica*. Oxford, Oxford Archaeological Press. BAR International Series.
- (2006): *Una historia de la investigación sobre el Paleolítico en la Península Ibérica*. Madrid, Síntesis.
- Estévez, J., Vila, A. y Yll, E. (1983): Réflexions sur la dynamique économique et industrielle dans le nord du Levant ibérique (16.000 - 7.000 B.P.). *Revista di Science Preistoriche*, XXXVIII (1-2 (Actes du colloque international "La position taxonomique et chronologique des industries à pointes à dos autour de la Méditerranée européenne" Siena 3-6 Nov. 1983): 9-19.
- Estrada, A., García-Argüelles, P. y Nadal, J. (2004): Les excavacions a la Balma del Gai (Moià, Bages). En *Actes de les Jornades d'Arqueologia i paleontologia 2001. Comarques de Barcelona 1996-2001. La Garriga, 29 i 30 de Novembre, 1 de desembre de 2001. Volum I*: 135-143, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.
- Estremera, M. S. (2003): *Primeros agricultores y ganaderos en la Meseta Norte: el Neolítico de la Cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia)*. Junta de Castilla y León. Memorias, 11.
- Evans, C., Pollard, J. y Knight, M. (1999): Life in woods: tree-throws, "settlement" and forest cognition. *Oxford Journal of Archaeology*, 18 (3): 241-254.
- Fabian, J. (1983): *Time and the Other. How Anthropology makes its objet*. New York, Columbia University Press.
- (1990): Presence and Representaion: the Other and Anthropological Writing. *Critical Inquiry*, 16 (4): 753-772.
- Fabião, C. (1999): Um século de Arqueologia em Portugal I. *Al-madan II serie*, 8 (outubro): 104-132.
- Fábregas, R. y Vilaseco, X. I. (2003): El Neolítico y el Megalitismo en Galicia: problemas teórico-metodológicos y estado de la cuestión. En Gonçalves, V. S. (ed.): *Muita gente, poucas antas? Origens, espaços e contextos do Megalitismo. Actas do II Colóquio Internacional sobre Megalitismo (Reguengos de Monsaraz, 3-7 de Maio)*: 281-304. Lisboa, Instituto Português de Arqueologia. Trabalhos de Arqueologia, 25.
- Fagan, B. M. (2008): *La Pequeña Edad del Hielo*. barcelona, Gedisa.
- Fano, M. Á. (1996): El Mesolítico en Asturias: delimitación cronológica y espacial. *Complutum*, 7: 51-62.
- (1997): El poblamiento mesolítico al oeste de Berbes (Ribadesella, Asturias): una interpretación del registro arqueológico conocido. *Zephyrus*, 50: 107-124.
- (1998a): Algunas reflexiones acerca de la historia de la investigación sobre el mesolítico en el extremo occidental de la región cantábrica: a propósito de Jordá. En Sanchidrián Torti, J. L. y Simón Vallejo, M. D. (eds.): *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*: 381-393. Nerja, Patronato de la Cueva de Nerja.
- (1998b): *El Hábitat Mesolítico en el Cantábrico Occidental. Transformaciones Ambientales y Medio Físico durante el Holoceno Antiguo*. Oxford, Archaeopress. BAR International Series, 732.
- (1998c): La insolación como factor condicionante en la elección de los espacios destinados al hábitat: propuesta metodológica y primeros resultados para el Mesolítico del Cantábrico occidental. *Arqueología Espacial*, 19-20: 121-134.
- (1999): Informe de los trabajos de prospección llevados a cabo en la costa centro-oriental de Asturias, 1995-1997. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1995-98*: 89-100.

- (2001): Habitability of prehistoric settlements: proposal for the study of one of the elements involved, and first results for Cantabrian Mesolithic (Northern Spain). *Cambridge Archaeological Journal*: 26-34.
 - (2002): L'étude des conditions d'habitabilité des établissements préhistoriques: à propos des amas coquillers mésolithiques de la région cantabrique occidentale (Nord de l'Espagne). *L'Anthropologie*, 106 (3): 411-422.
 - (2003-2005): Los inicios de la Investigación sobre el Mesolítico cantábrico occidental: la contribución de Hugo Obermaier. *Archäia*, 3, 4 y 5 (El Nacimiento de la Prehistoria y de la Arqueología Científica): 231-239.
 - (2004): Un nuevo tiempo: el Mesolítico en la Región Cantábrica. En Fano, M. A. (ed.): *Las sociedades del Paleolítico en la Región Cantábrica*, vol. 8: 337-402. Bilbao, Kobie, Serie Anejos.
- Fano, M. Á. y González-Morales, M. (2004): Nine decades of research on the Asturian of Cantabria. En González Morales, M. y Clark, G. A. (eds.): *The Mesolithic of the Atlantic Façade: Proceedings of the Santander Symposium*: 167-180. Arizona, Arizona State University Anthropological Research Papers.
- Ferembach, D. (1974): *Le Gisement mesolithique de Moita do Sebastião. Muge. Portugal*. Lisboa, Direcção Geral dos Assuntos Culturais. vol. II Anthropologie.
- Fernández-Posse, M. D. (1980): Los materiales de la Cueva del Aire de Patones (Madrid). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10: 39-64.
- Fernández-Tresguerres, J. A. (1976a): Enterramiento aziliense de la Cueva de Los Azules I (Cangas de Onís, Oviedo). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 87: 273-293.
- (1976b): Espátula decorada aziliense. *Trabajos de Prehistoria*, 33: 331-334.
 - (1976c): Excavación en la Cueva de Los Azules. Contranquil, Cangas de Onís (Asturias). *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 5: 79-83.
 - (1980): *El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander*. Santander, Ministerio de Cultura. Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos.
 - (1989): Thoughts on the transition from the Magdalenian to the Azilian in Cantabria: Evidence from the Cueva de Los Azules, Asturias. En Bonsall, C. (ed.): *The Mesolithic in Europe. Papers presented at the Third International Symposium, Edinburgh, 1985*: 582-587. Edinburgh, John Donald Publishers LTD.
 - (2004a): The Azilian in the Cantabrian Region. En González Morales, M. y Clark, G. A. (eds.): *The Mesolithic of the Atlantic Façade: Proceedings of the Santander Symposium*: 149-166. Arizona, Arizona State University Anthropological Research Papers.
 - (2004b): El final del Paleolítico en los espacios cantábricos. En Fano, M. A. (ed.): *Las sociedades del Paleolítico en la Región Cantábrica*, vol. 8: 309-336. Bilbao, Kobie, Serie Anejos.
 - (2006a): El Aziliense en la Región Cantábrica. *Zephyrus*, 59: 163-179.
 - (2006b): *El final del Paleolítico en el Cantábrico. La Cueva de los Azules (Cangas de Onís)*. Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos.
- Fernández-Tresguerres, J. A. y Junceda, F. (1995): Cueva de los Azules, 1991-1994. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1991-1994*: 63-64.
- Fernández Eraso, J., Blas Cortina, M. Á. d., Delibes, G., García Gazólaz, J., Iriarte, M. J. y Rodanés, J. M. (2009): Mesolítico y Neolítico. Pasado, Presente y Futuro de las Investigaciones. En Llanos, A. (ed.): *Actas del Congreso Internacional "Medio Siglo de Arqueología en el Cantábrico Oriental y su Entorno"*: 73-114. Vitoria-Gastei, Instituto Alavés de Arqueología.
- Fernández Eraso, J., García Rojas, M., Fernández Crespo, T., Castaños, P., Bailon, S., Murelaga, x. y Tarriño, A. (2010): La Cueva de Las Orcillas 1: una estación de los últimos cazadores-recolectores en La Berrueza (Mendoza-Acedo, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra*, 23: 13-91.
- Fernández Eraso, J., Mujika Alustiza, J. A. y Tarriño Vinagre, A. (2005): Relaciones entre la Cornisa Cantábrica y el Valle del Ebro durante los inicios del Neolítico en el País Vasco. En Arias, P., Ontañón, R. y García-Moncó, C. (eds.): *III Congreso del Neolítico de la Península Ibérica*: 201-209. Santander, Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria.
- Fernández López de Pablo, J. (1997): El yacimiento prehistórico de Casa de Lara (Villena, Alicante): algunas consideraciones sobre su industria lítica. En *XXIV Congreso Nacional de Arqueología. Cartagena, 1997*, vol. 1. Los problemas del Paleolítico Superior en el ámbito

- mediterráneo peninsular: 167-174. Murcia, Instituto de Patrimonio Histórico. Dirección General de la Región de Murcia.
- (1999): *El yacimiento prehistórico de Casa de Lara - Villena*. Villena, Fundación Municipal José María Soler.
- (2006): Contribución al conocimiento de la secuencia arqueológica y el hábitat del Holoceno Inicial en el Maestrazgo a partir del Análisis de los yacimientos del Riu de les Coves. *Saguntum (PLAV)*, 38: 23-47.
- (2010): La carrera investigadora en el sector de la arqueología comercial: situación, problemas y perspectivas de futuro. En Armada, X.-L. (ed.): *Hacia una carrera investigadora en arqueología*, vol. 20: 256-261, Revista d'Arqueologia de Ponent.
- Fernández López de Pablo, J. y Gómez Puche, M. (2009): Climate change and population dynamics during the Late Mesolithic and the Neolithic transition in Iberia. *Documenta Praehistorica*, XXXVI: 67-96.
- Fernández López de Pablo, J., Guillem, P. M., Martínez-Vall, R. y Pérez-Milián, R. (2005): Nuevos datos sobre el Neolítico en el Maestrazgo: el Abric del Mas de Martí (Albocàsser, Castelló). En Arias, P., Ontañón, R. y García-Moncó, C. (eds.): *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Santander, 5 a 8 de Octubre de 2003*. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- Fernández López de Pablo, J., Martínez-Valle, R. y Guillem Calatayud, P. M. (2001): La Muntanya del Cavall (Albalat dels Tarongers, Valencia), un yacimiento mesolítico en la Serra Calderona. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV: 41-63.
- Fernández López de Pablo, J., Salazar García, D. C., Subirà Galdacano, M. E., Roca de Togores, C., Gómez Puche, M., Richards, M. P. y Esquembre Bebiá, M. A. (2013): Late Mesolithic burials at Casa Corona (Villena, Spain): direct radiocarbon and palaeodietary evidence of the last forager populations in Eastern Iberia. *Journal of Archaeological Science*, 40 (1): 671-680.
- Fernández López de Pablo, J. F., Gómez Puche, M., Díez-Castillo, A., Ferer García, C. y Martínez-Orti, A. (2008): Resultados preliminares del proyecto de investigación sobre los orígenes del Neolítico en el Alto Vinalapó y su comarca: la revisión del Arenal de la Virgen (Villena, Alicante). En Hernández Pérez, M. S., Soler Díez, J. A. y López Padilla, J. A. (eds.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular. 27-30 de Noviembre de 2006*, vol. 1: 107-116. Alicante, MARQ. Museo Arqueológico de Alicante.
- Fernández Miranda, M. y Moure, A. (1974): Verdelpino (Cuenca): Nuevas fechas de C14 para el Neolítico peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 31: 311-316.
- (1975): El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Un nuevo yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica. *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 3: 189-237.
- Fernández, V. M. (2001): La idea de África en el origen de la Prehistoria española: Una perspectiva postcolonial. *Complutum*, 12: 167-184.
- (2006): *Una Arqueología Crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*. Barcelona, Crítica.
- Ferreira, J. A. (2011): The Neolithic. The fantasy of the origins. En OrJIA (ed.): *Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (Madrid, 6, 7 y 8 de Mayo de 2009)*. JIA 2009, vol. 2: 783-788. Zaragoza, Pórtico.
- Ferrer, J. E., Marqués, I., Cortés, M., Ramos, J. y Baldomero, A. (2005): Excavaciones en Cueva del Hoyo de la Mina (Málaga, Andalucía, España). Contrastación de una secuencia arqueológica clásica para el estudio del Tardiglaciario-Holoceno antiguo en el sur de la Península Ibérica. En Sanchidrián, J. L., Márquez, A. M. y Fullola, J. M. (eds.): *IV Simposio Cueva de Nerja. La Cuenca Mediterránea durante el Paleolítico Superior. Reunión de la VIII Comisión del Paleolítico Superior UISPP*: 316-325. Málaga, Fundación Cueva de Nerja.
- Fewster, K. J. (2001): Petso's field: Ethnoarchaeology and Agency. En Fewster, K. J. y Zvelebil, M. (eds.): *Ethnoarchaeology and hunter-gatherers: pictures at an exhibition*: 81-89. Oxford, Archaeopress. BAR International Series, 955.
- Finlay, N. (2003): Mesolithic and multiple authorship: papers presented at the 6th International Conference on the Mesolithic in Europe, Stockholm, 2000. En Larsson, L., Kindgren, H., Knutsson, K., Loeffler, D. y Akerlund, A. (eds.): *Mesolithic on the move: papers presented at the 6th International Conference on the Mesolithic in Europe, Stockholm, 2000*: 170-6. Oxford, Oxbow books.
- Flannery, K. (1969): Origins and ecological effects of the early domestication in Iran and the Near East. En Ucko, J. y Dimbleby, G. W. (eds.): *The domestication and exploitation of plants and*

- animales*: 73-100. Chicago, Aldine Publishing Co.
- Fletcher, D. (1939): Notas sobre el Paleolítico Superior. *Ampurias*, 1: 101-107.
- (1956): Estado actual del estudio del Paleolítico y Mesolítico valencianos. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 62 (3): 841-876.
- Fontanals, M. (2001): Noves aportacions a la intervenció del límit pleistocè-holocè al sud de Catalunya: l'estudi de la indústria lítica del jaciment de la Cativera (El Catllar, Tarragonès). *Butlletí Arqueològic*, 23: 73-100.
- Fontanals, M., Vaquero, M. y Vergès, J. M. (2006): Noves dades sobre el paleolític superior al sud de Catalunya: el Molí del Salt (Vimbodí, Conca de Barberà) i La Cativera (El Catllar, Tarragonès). *Quadern de Treball de la AAG*, 14: 44-68.
- Fortea, F. J. (1970): La Cueva de la Palica. Serron (Antas). Avance al estudio del Epipaleolítico del SE peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 27: 61-96.
- (1971): *La cueva de la Cocina. Ensayo cronológico del Epipaleolítico (Facies Geométricas)*. Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica. Diputación Provincial de Valencia. Serie de Trabajos Varios, vol. 40.
- (1973): *Los Complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Salamanca, Universidad de Salamanca. Facultad de Filosofía y Letras. des Seminario de Prehistoria y Arqueología, 4.
- (1974): Algunas Aportaciones a los Problemas del Arte Levantino. *Zephyrus*, XXV: 225-257.
- (1975): Tipología, hábitat y cronología relativa del Estany Gran de Almenara. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 2: 22-37.
- (1985): El Paleolítico y Epipaleolítico en la Región central del mediterráneo peninsular: estado de la cuestión industrial. En *Arqueología del País Valenciano. Panorama y Perspectivas*: 31-51. Alicante, Secretariado de publicaciones. Universidad de Alicante.
- (1986): El Epipaleolítico Superior y Epipaleolítico en Andalucía. Estado de la Cuestión cincuenta años después. En *Homenaje a Luis Siret (1934-1984). Actas del congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984), Cuevas del Almanzora, Junio 1984*: 67-78, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Fortea, F. J. y Aura, E. (1987): Una escena de vareo en la Sarga (Alcoy). Aportaciones a los problemas del Arte Levantino. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII: 97-120.
- Fortea, F. J., Fullola, J. M., Villaverde, V., Davidson, I., Dupré, M. y Fumanal, M. P. (1983): Schéma paléoclimatique, faunique et chronostratigraphique des industries à bord abattu de la région méditerranée espagnole. *Revista di Science Preistoriche*, XXXVIII (1-2) (Actes du colloque international "La position taxonomique et chronologique des industries à pointes à dos autour de la Méditerranée européenne" Siena 3-6 Nov. 1983): 21- 67.
- Fortea, F. J. y Jordá, F. (1976): La cueva de les Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo Español. *Zephyrus*, XXVI-XXVII: 129-166.
- Fortea, F. J. y Martí, B. (1984-1985): Consideraciones sobre los inicios del Neolítico en el Mediterráneo español. *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII: 167-199.
- Fortea, F. J., Martí, B. y Juan Cabanilles, J. (1987a): La industria lítica tallada del Neolítico Antiguo en la Vertiente Mediterránea de la Península Ibérica. *Lucentum*, 6 (1): 7-22.
- Fortea, F. J., Martí Oliver, B., Fumanal, M. P., Dupré, M. y Pérez Ripoll, M. (1987b): Epipaleolítico y Neolitización en la zona oriental de la Península Ibérica. En *Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale. Actes du Colloque International du CNRS, Montpellier, avril 1983*: 581-591. París, Centre National de la Reserche Scientifique.
- Fowler, C. (2004): *The archaeology of personhood. An anthropological approach*. London and New York, Routledge. Thems in archaeology.
- Fuertes, N. (2000-2001): El modo de producción de los microlitos geométricos: el caso de la cueva de "El Espartín". *Lancia*, 4: 51-70.
- (2006): Las cadenas operativas de lascas en el yacimiento mesolítico de "El Espertín". En Maíllo, J. M. y Baquedano, E. (eds.): *Miscelánea en homenaje a Victoria Cabrera*, vol. I: 552-561. Madrid, Zona Arqueológica, 7.
- Fuertes, N. y Neira, A. (2006): La cedena operativa prismática en el yacimiento mesolítico de "El Espertín" (Burón, León, España). En Bicho, N. y Verrissimo, H. (eds.): *Do Epipaleolítico ao Calcolítico na Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular*: 95-111. Faro, University of Algarve Press.
- Fuglestedt, I. (2003): Enculturating the Landscape beyond Doggerland. En Larsson, L., Kindgren,

- H., Knutsson, K., Loeffler, D. y Akerlund, A. (eds.): *Mesolithic on the move: papers presented at the 6th International Conference on the Mesolithic in Europe, Stockholm, 2000*: 103-107. Oxford, Oxbow books.
- Fullola, J. M., Bartrolí, R., Cebrià, A., Bergadà, M. M., Nadal, J. y Estrada, A. (1997): El Epipaleolítico de la Balma de la Griera (Calafell, Baix Penedés, Tarragona) en el contexto del NE peninsular. En Balbín, R. y Bueno, P. (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular: Zamora, 24-27 de Septiembre de 1996*, vol. 1, Paleolítico y Epipaleolítico: 327-347. Zamora, Fundación Rei Alfonso Enríques.
- Fullola, J. M., García-Argüelles, P. y Nadal, J. (1992): Els caçadors-recolectors de l'Holocè a Catalunya: Epipaleolítics o Mesolítics. En *9^è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Estatus de la Investigació sobre el Neolític a Catalunya. Centerani del Naiximent de P. Bosch Gimpera*: 20-22. Andorra, Publicacions de l'Institut d'Estudis Ceretans.
- Fullola, J. M., García Argüelles, P. y Cebria, A. (1987): El Abrigo del Filador y el proceso de neolitización en el Valle del Motsant (Tarragona, Cataluña, España). En *Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale. Actes du Colloque International du CNRS, Montpellier, avril 1983*: 599-606. París, Centre National de la Recherche Scientifique.
- Fullola, J. M., Petit, M. a., Mangado, X., Bartolí, R., Albert, R. M. y Nadal, J. (2004): Occupation epipaleolithique microlamellaire de la Grotte du Parco (Alòs de Balaguer, Catalogne, Espagne). En *Actes du XIV^{ème} Congrès UISPP, Université de Liège. Belgique, 2-8 Septembre 2001*: 121-128. Oxford, Archeopress. BAR, International Series 1302.
- Fumanal, M. P. (1986): *Sedimentología y Clima en el País Valenciano. Las cuevas habitadas en el Cuaternario reciente*. València, Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación provincial de Valencia. Serie de Trabajos Varios.
- Fusco, C. (1994): The Other History of Intercultural Performance. *TDR*, 38 (1): 143-167.
- Gallego Lletjós, N. (2007): *Historiografía crítica del Mesolítico español desde el s.XIX al Estado de las Autonomías. Bases conceptuales y empíricas de su construcción*. Dpto. de Prehistoria (UCM), Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo (inédito).
- (2008): Ética y Arqueología. Reflexiones sobre las representaciones del Otro en el Mesolítico. En OrJIA (ed.): *Actas de las I Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica. Dialogando con la cultura material*, vol. II: 465-472, Compañía Española de Reprografía y Servicios, S.A.
- (2011): Primeros apuntes sobre identidad y registro funerario en el Mesolítico peninsular. En OrJIA (ed.): *Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica (Madrid, 6, 7 y 8 de Mayo de 2009)*, vol. 2: 543-550. Zaragoza, Pórtico.
- (en prensa): Funerary practices and social identity in the Iberian Mesolithic. En *Proceedings of the Meso 2010. 8th International conference on the Mesolithic Europe*. Santander.
- Gamble, C. (1978): Resource exploitation and the spatial pattern in of hunter gatherer: a case of study. En Green, D., Haselgrove, C. y Spriggs, M. (eds.): *Social organization and settlement*: 153-85. Oxford, Archaeopress. BAR International Series, 47.
- (1986): The mesolithic sandwich: ecological approaches and the archaeological record of the early postglacial. En Zvelebil, M. (ed.): *Hunters in transition. Mesolithic societies of temperate Eurasia and their transition to farming*: 33-42. Cambridge, Cambridge University Press.
- García-Argüelles, P. (2004): Epipaleolithic phases in the Northeast of the Iberian Peninsula. En González Morales, M. y Clark, G. A. (eds.): *The Mesolithic of the Atlantic Façade: Proceedings of the Santander Symposium*. Arizona, Arizona State University Anthropological Research Papers.
- García-Argüelles, P., Adserias, M., Bartrolí, R., Bergadà, M. M., Cebrià, A., Doce Goicoechea, R., Fullola, J. M., Nadal, J., Ribé, G., Rodón, T. y Viñas, R. (1992): Síntesis de los primeros resultados del programa sobre Epipaleolítico en la Cataluña Central y Meridional. En Utrilla Miranda, P. (ed.): *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Ponencias y Comunicaciones*: 269-284. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- García-Argüelles, P., Bergadà, M. M. y Doce, R. (1990): El estrato 4 del Filador (Priorato, Tarragona): Un ejemplo de la transición Epipaleolítico-Neolítico en el Sur de Cataluña. *Saguntum (PLAV)*, 23: 61-76.
- García-Argüelles, P. y Fullola, J. M. (2006): La Cueva del Parco (Alòs de Balaguer, Lleida) y el Abrigo del Filador (Margalef de Montsant, Tarragona): dos secuencias clave para el conocimiento del Epipaleolítico en el Nordeste peninsular. En

- Alday, A. (ed.): *El Mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el Litoral mediterráneo peninsular*: 121-133. Álava, Diputación Foral de Álava. Departamento de Cultura.
- García-Argüelles, P., Nadal, J. y Estrada, A. (2004): Balma del Gai Rock Shelter: An Epipaleolithic rabbit skinning factory. En *Actes du XIVème Congrès UISPP, Université de Liège. Belgique, 2-8 Septembre 2001*. Oxford, Archaeopress. BAR, International Series 1302.
- García-Argüelles, P., Nadal, J. y Fullola, J. M. (1999): L'Épipaléolithique en Catalogne: Données culturelles et paléoenvironnementales. En Thévenin, A. (ed.): *L'Europe des Deniers Chasseurs. Épipaléolithique et Mésolithique*. París, Editions du CTHS.
- (2002): Vint anys d'excavacions a l'abric del Filador (Margalef de Montsant, Priorat, Tarragona). *Tribuna d'Arqueologia*, 1998-1999: 71-95.
- (2005): El Abrigo del Filador (Margalef de Montsant, Tarragona) y su contextualización cultural y cronológica en el Nordeste Peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 62 (1): 65-83.
- (2009): From Magdalenian to Early Neolithic: hunter-gatherers in transition in north-eastern Iberia. En McCartan, S. B., Schulting, R. J., Warren, G. y Woodman, P. (eds.): *Mesolithic Horizons. Papers presented at the 7th International conference on the Mesolithic in Europe, Belfast, 2005*, vol. II: 500-506. Oxford, Oxbow books.
- García-Gelabert, M. P. y Talavera, J. (2004): *La Cueva del Valle, Rasines, Cantabria, España*. Oxford, Archaeopress. BAR International Series, 1252.
- García -Carrillo Ara, M., Cacho, C. y Ripoll López, S. (1991): Sobre la selección de sílex y su aprovisionamiento en el Tossal de la Roca (Vall d'Alcalá, Alicante). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, IV: 15-36.
- García Catalán, S., Vaquero Rodríguez, M., Pérez Goñi, I., Menéndez Iglesias, B., Peña García, L., Blasco López, R., Mancha Flores, E., Moreno García, D. y Muñoz Encinar, L. (2009): Palimpsestos y cambios culturales en el límite Pleistoceno-Holoceno: el conjunto lítico de Picamoixons (Alt Camp, Tarragona). *Trabajos de Prehistoria*, 66 (2): 61-76.
- García del Toro, J. R. (1985): La Cueva de los Mejillones: nueva estación del Magdaleniense mediterráneo español con industria ósea. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 1: 13-22.
- García Díez, M., Vaquero Rodríguez, M., Saladié i Ballesté, P., Vallverdú Poch, J., Maria Gené, J., Ibáñez, N., Allué Martí, E., Angelucci, D., Alonso, S. y Martín, J. (2001): El jaciment del Molí del Salt (Vimbodí, Conca de Barberà): una seqüència del pleistocè superior final i inicis de l'holocè al sud de Catalunya. *Butlletí Arqueològic*, 23: 29-72.
- García Gazólaz, J. (2001): Excavaciones arqueológicas en el abrigo del Padre Areso (Bigüezal, Navarra). Campañas de 1994-1995-1996. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 15: 307-315.
- García Guinea, M. Á. (1985a): *Historia de Cantabria: Prehistoria, Edad Antigua y Media*. Santander, Librería Estudio.
- (1985b): Las Cuevas Azilienses de El Pielago (Mirones, Cantabria) y sus excavaciones de 1967-1969. *Sautuola*, IV: 11-154.
- (2000): Excavación arqueológica, protección y acondicionamiento del yacimiento de Cueva Cualventi (Oreña, Alfoz de Lloredo). En Ontañón, R. (ed.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1984-1999*: 15-18. Santander, Consejería de Cultura de Cantabria.
- García Guixé, E., Richards, M. P. y Subirà, M. E. (2006): Paleodiets of Humans and Fauna at the Spanish Mesolithic Site of El Collado. *Current Anthropology*, 47 (3): 549-556.
- García, M. y Cebriá, A. (2003): Evidencia gráfica mueble del Paleolítico superior antiguo: la Balma de la Griera (Calfell, Baix Penedès, Tarragona). *Zephyrus*, 56: 39-48.
- García Martínez de Lagrán, Í. (2001): Los Complejos Mesolíticos de Muecas y Denticulados: estado de la cuestión en la Cuenca del Ebro. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 9: 7-110.
- (2008): La cuestión de la complejidad socioeconómica en las comunidades de cazadores-recolectores mesolíticas de la cuenca Alta y Media del Ebro. *Trabajos de Prehistoria*, 65 (2): 49-71.
- (2010). New considerations on socioeconomic complexity of the Mesolithic communities from the Ebro valley. *Trabajo presentado en el MESO 2010. Mesolithic in Europe. Santander, 13th-17th September 2010, 2010*.
- García Puchol, O. (2005): *El proceso de neolitización en la fachada mediterránea de la Península Ibérica. Tecnología y tipología de la piedra tallada*. Oxford, British Archaeological Reports. BAR International Series, 1430.

- García Puchol, O. y Aura, E. (2006a): Dinámica Secuencial del Mesolítico en la Fachada Mediterránea Peninsular. En García Puchol, O. y Aura, E. (eds.): *El Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant). 8000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi*: 137-157. Alicante, Diputación de Alicante, Ayuntamiento de Alcoi y Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- (2006b): *El Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant). 8000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi*. Alicante, Diputación de Alicante, Ayuntamiento de Alcoi y Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- García Puchol, O., Barton, M. C., Bernabeu, J. y Aura, E. (2001): Las ocupaciones prehistóricas del Barranc de l'Encantada (Beniarrés, Alacant). Un primer balance de la intervención arqueológica en el área a través del análisis del registro lítico. *Recerques del Museu d'Alcou*, 10: 25-42.
- García Puchol, O., Díez-Castillo, A., Bernabeu Aubán, J. y La Roca Cervigón, N. (2008): El yacimiento prehistórico de Regadiuet (Alcoi, Alacant): datos preliminares de la secuencia mesolítica y neolítica. En Hernández Pérez, M. S., Soler Díez, J. A. y López Padilla, J. A. (eds.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular. 27-30 de Noviembre de 2006*, vol. 1: 70-78. Alicante, MARQ. Museo Arqueológico de Alicante.
- García Puchol, O., Díez Castillo, A., Bernabeu, J. y Molina Balaguer, L. (2006): Caza-recolectores y agricultores en el sitio del Mas de Regadiuet (Alcoi, Alacant). Avance de resultados. *Recerques del Museu d'Alcou*, 15: 139-146.
- García Puchol, O. y Jardón Giner, P. (1999): La utilización de elementos geométricos de la Covacha de Llatas (Andilla, Valencia). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 8: 75-87.
- García Sánchez, M. (1982): El esqueleto epipaleolítico de la "Cueva de Nerja" (Málaga). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7: 37-67.
- Garraalda, M. D. (1981): Las Mandíbulas de Balmori y Mazaculos II (Asturias). Estudio antropológico. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 103: 596-603.
- (1986): The Azilian Man from los Azules Cave I (Cangas de Onís, Oviedo, Spain). *Human Evolution*, 1 (5): 431-448.
- (1989): Les populations post-paleolithiques d'Espagne: Morphologie, Culture et Ecologie. En Herskovitz (ed.): *People and Culture in Change. proceedings on the second symposium on Upper Palaeolithic, Mesolithic and Neolithic Populations of Europe and the Mediterranean Basin*, vol. II: 505-517. Oxford, Archaeopress. BAR International Series.
- Gassiot, E. (2001a): Adaptación ecológica y formaciones cazadoras recolectoras del Paleolítico Superior Final y Mesolítico en la Península Ibérica. Revisión Crítica. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 4: 61-90.
- (2001b): Anàlisi arqueològica del canvi cap a l'explotació del litoral. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona, Departament d'Antropologia Social i de Prehistoria
- Gassiot, E., Pèlachs, A., Bal, M.-C., Garcia, V., Julià, R., Pérez, R., Rodríguez, D. y Astrou, A.-C. (2010): *Dynamiques de activités anthropiques sur un mmilieu montagnard dans les Pyrénées occidentales catalanes durant la Préhistoire: une approche multidisciplinaires*.
- Gavelas, A. J. (1980): Sobre nuevos concheros asturienses en los concejos de Ribadesella y Llanes (Asturias). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 101: 675-718.
- Geddes, D., Guilaine, J., Coularou, J., Le Gall, O. y Martzluff, M. (1989): Postglacial Enviroments, Settlement and Subsistence in the Pyrenees: the Balma Margineda, Andorra. En Bonsall, C. (ed.): *The Mesolithic in Europe. Papers presented at the Third International Symposium, Edinburgh, 1985*: 561-571. Edinburgh, John Donald Publishers LTD.
- Gero, J. (1983): Gender bias in archaeology: a cross cultural perspective. En Gero, J., Lacy, D. y Blakey, M. (eds.): *The socio-polithics of Archaeology*: 51-57, Department of Anthropology Research Report.
- (1985): Socio-polithics of archaeology and the woman-at-home ideology. *American Antiquity*, 50 (2): 342-350.
- Gibaja, J. F. y Faustino, A. (2010): *Os Últimos Caçadores-Recolectores e as Primeiras Comunidades Productoras do sul da Península Ibérica e do norte de Marrocos*. Faro, Promontoria Monográfica 15.
- Giddens, A. (1997): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad de la época Contemporánea*. Barcelona, Península.
- Giles, F., Gutiérrez, J. M., Santiago, A. y Mata, E. (1997a): Avance al estudio sobre el poblamiento del Paleolítico Superior en la cuenca media-alta de

- río Guadalete (Cádiz). *Boletín del Museo de Cádiz*, 7: 37-62.
- Giles, F., Santiago, A., Gutiérrez, J. M. y Mata, E. (1997b): Las comunidades del Paleolítico Superior en el extremo sur de Andalucía Occidental. Estado de la cuestión. En Balbín, R. y Bueno, P. (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular: Zamora, 24-27 de Septiembre de 1996*, vol. 1, Paleolítico y Epipaleolítico: 383-403. Zamora, Fundación Rei Alfonso Enríques.
- Gnecco, C. y Langebaek, C. H. (2006): Contra la Tiranía del Pensamiento Tipológico. En Gnecco, C. y Langebaek, C. H. (eds.): *Contra la Tiranía Tipológica en Arqueología: una visión desde Suramérica*: IX-XIV. Bogotá, Ediciones Uniandes.
- Gómez-Tabanera, J. M. (1985): Sesenta años después: unas palabras de introducción a la reimpresión de "El Hombre Fósil", de Hugo Obermaier. En *El Hombre Fósil*: 5-19. Gijón, Istmo.
- Gómez Fernández, A. (2000): La adopción de la economía productora en el noroeste peninsular. *Cátedra. Revista eumesa de estudios*, 7: 67-94.
- Gonçalves, C. (2010). GIS as a predictive tool for the location of new Mesolithic sites in the Tagus Valley (Portugal). *Póster presentado en el MESO 2010. Mesolithic in Europe. Santander, 13th-17th September 2010, 2010*.
- Gonçalves, V. S., Marchand, G. y Sousa, A. C. (2008): Mudança e Permanência do Mesolítico Final ao Neolítico. Os sítios da Baixa do Xerez (Reguengos de Monsaraz, Évora, Portugal). En Hernández Pérez, M. S., Soler Díez, J. A. y López Padilla, J. A. (eds.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular. 27-30 de Noviembre de 2006*, vol. 2: 167-177. Alicante, MARQ. Museo Arqueológico de Alicante.
- Gonzalbes, E. (2003): África Antigua en la Historiografía y Arqueología de Época Franquista. En Wulff Alonso, F. y Álvarez Martí-Aguilar, M. (eds.): *Antigüedad y Franquismo (1939-1975)*: 135-160. Málaga, CEDEMA - Servicio de Publicaciones del Centro de Estudios de la Diputación de Málaga.
- González-Sampériz, P., Utrilla, P., Mazo, C., Valero-Garcés, B., Sopena, M. C., Morellón, M., Sebastián, M., Moreno, A. y Martínez-Bea, M. (2009): Patterns of Human occupation during the Early Holocene in the Central Ebro Basin (NE Spain) in response to the 8.2 ka climatic event. *Quaternary Research*, 71: 121-132.
- González-Tablas Sastre, F. J. (1990): La Cueva de Nerja como santuario funerario. *Zephyrus*, 43: 61-64.
- González Echegaray, J. (1963): *Cueva de la Chora (Santander)*. Madrid, Dirección general de bellas artes.
- (1980): *El yacimiento de la Cueva de "El Pendo" (excavaciones 1953-57)*. Madrid. Biblioteca Praehistórica Hispana, vol. XVII.
- González, J. M. (1965): La localización de un pico asturiense en Lluarca. *Valdediós*: 35-39.
- González Morales, M. (1978): Excavaciones en el conchero asturiense de la cueva de Mazaculos II (La Franca, Ribadedeva, Asturias). *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 93-94: 363-383.
- (1982): *El Asturiense y otras culturas locales. La explotación de las áreas litorales de la región cantábrica en los tiempos epipaleolíticos*. Santander, Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, vol. 7.
- (1989): Asturian Resource Exploitation: Recent Perspectives. En Bonsall, C. (ed.): *The Mesolithic in Europe. Papers presented at the Third International Symposium, Edinburgh, 1985*: 604-606. Edinburgh, John Donald Publishers LTD.
- (1990): La Prehistoria de las Marismas. Excavaciones en el abrigo de la Peña del Perro (Santoña, Cantabria). Campañas de 1985 a 1988. *Cuadernos de Trasmiera*, 2: 13-28.
- (1991): From hunter-gatherers to food producers in Northern Spain: Smooth Adaptative Shifts or Revolutionary Change in the Mesolithic. En Clark, G. A. (ed.): *Perspectives on the Past Theoretical Biases in Mediterranean Hunter-Gatherers Research*: 204-216. Philadelphia, University of Pensilvania Press.
- (1992): Mesolíticos y Megalíticos: la evidencia arqueológica de los cambios en las formas productivas en el paso al Megalitismo en la Costa Cantábrica. En Moure, A. (ed.): *Elefantes, ciervos y ovicaprinos: economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal*: 185-202. Santander, Universidad de Cantabria.
- (1995a): La Transición al Holoceno en la Región Cantábrica. El contraste con el modelo del mediterráneo español. En Bonilla, V. (ed.): *Los Últimos Cazadores. Transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglacial y el inicio*

- del Holoceno en el ámbito mediterráneo*: 63-78. Alicante, Diputación de Alicante.
- (1995b): Memoria de los trabajos de limpieza y toma de muestras en los yacimientos de las cuevas de Mazaculos y el Espinoso (La Franca, Ribadedeva) y La Llana (Andrín, Llanes) en 1993. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-1994*: 65-78.
 - (1996a): La transición al Neolítico en la Costa Cantábrica: la evidencia arqueológica. *Rubricatum*, 1 (I Congr s del Neol t c a la Pen sula Ibérica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles): 879-885.
 - (1996b): Obermaier y el Asturiense: ocho décadas de investigación. En Moure Romanillo, A. (ed.): *"El Hombre Fósil" 80 años después*: 371-389. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
 - (1999a): Costa e interior: algunas observaciones sobre el uso de las cuevas durante el Mesolítico. En *De Oriente a Occidente. Homenaje al Dr. Emilio Ol varri*: 237-246. Salamanca, Publicaciones de la Universidad Pontificia.
 - (1999b): La Prehistoria de Santoña. *Monte buciero*, 2 (Cursos 1998): 17-28.
 - (2000a): La Prehistoria de las Marismas. Excavaciones arqueológicas en los abrigos de la Peña del Perro (Santoña). En Ontañón, R. (ed.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1984-1999*: 93-96. Santander, Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria.
 - (2000b): La Prehistoria de las Marismas. Excavaciones en la cueva del La Fragua (Santoña). Campañas 1990, 1991, 1993, 1994 y 1996. En Ontañón, R. (ed.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1984-1999*: 175-179. Santander, Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria.
- González Morales, M. y Clark, G. A. (2004): *The Mesolithic of the Atlantic Façade: Proceedings of the Santander Symposium*. Arizona. Arizona State University Anthropological Research Papers.
- González Morales, M. y Díaz Casado, Y. (1991-1992): Excavaciones en los Abrigos de La Peña del Perro (Santoña, Cantabria). Estratigrafía, cronología y comentario preliminar de sus industrias. *Veleia*, 8-9: 43-64.
- González Morales, M., Díaz Casado, Y. y Yudego Arce, C. (2002): Excavaciones en la Cueva de la Trecha de la Fuente La corredora (Islares, Castro Urdiales). En Ontañón, R. (ed.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1987-1999*. *Arqueología de Gestión*: 49-53. Santander, Consejería de Cultura y Turismo. Gobierno de Cantabria.
- González Morales, M. y Fano, M.  . (2005): The Mesolithic of Cantabrian Spain: A Critical Review. En Milner, N. y Woodman, P. (eds.): *Mesolithic Studies at the beginning of the 21st Century*: 14-29. Oxford, Oxbow Book.
- González Morales, M., García Cordón, J. C. y Morales Muñiz, A. (1992): El Bajo As n del X al V Milenio BP: cambios ambientales, económicos y sociales en el paso a la Prehistoria Reciente. En Cearreta, A. y Ugarte, F. (eds.): *The Late Quaternary in the Western Pyrenean Region*: 333-342. Bilbao, Servicio Editoria de la Universidad del Pa  Vasco.
- González Morales, M., Márquez Uría, M. C., Díaz González, T. E., Ortea Rato, J. A. y Volman, K. C. (1980): El conchero asturiense de la Cueva de Mazaculos II (La Franca, Asturias): Campañas de 1976 a 1978. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 9: 37-62.
- González Morales, M. y Morais Arnaud, J. E. (1990): Recent Research on the Mesolithic in the Iberian Peninsula: Problems and Perspectives. En Vermeersch, P. M. y Van Peer, P. (eds.): *Contributions to the Mesolithic in Europe*: 451-461, Leuven University Press.
- González Morales, M. y Straus, L. G. (2000a): La Cueva del Mirón (Ramales de la Victoria, Cantabria): excavaciones 1996-1999. *Trabajos de Prehistoria*, 57 (1): 121-133.
- (2000b): La Prehistoria del Valle del As n: La Cueva del Mirón (Ramales de la Victoria). Excavaciones 1996-1999. En Ontañón, R. (ed.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1984-1999*: 331-336. Santander, Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria.
- González Morales, M., Straus, L. G., Diez Castillo, A. y Ruiz Cobo, J. (2004): Postglacial Coast and Inland: The Epipaleolithic-Mesolithic-Neolithic Transitions in the Vasco-Cantabrian Region. *Munibe (Antropologia-Arkeologia)*, 56: 61-78.
- González Morales, M., Yudego Arce, C. y Ituarte López, C. (2000): La Prehistoria de las Marismas: Prospección arqueológica de la zona del bajo As n y marismas de Santoña y toma de muestras en los yacimientos de las cuevas del Otero, La Chora y El Valle. En Ontañón, R. (ed.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1984-1999*: 151-153. Santander, Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria.

- González Pérez, A. (2010): Proyectos y grupos de investigación en arqueología: una panorámica desde el Ministerio de Ciencia e Innovación. En Armada, X.-L. (ed.): *Hacia una carrera investigadora en arqueología*, vol. 20: 247-249, Revista d'Arqueologia de Ponent.
- González Ruibal, A. (2006): Experiencia, Narración, Personas: Elementos para una arqueología comprensible. *Complutum*, 17: 235-246.
- González Ruibal, A., Hernando, A. y Politis, G. (2011): Ontology of the self and material culture: Arrow-making among the Awá hunter-gatherers (Brazil). *Journal of Anthropological Archaeology*, 30 (1): 1-16.
- González Sáinz, C. (1992): Aproximación al aprovechamiento económico de las poblaciones cantábricas durante el Tardiglacial. En Moure, A. (ed.): *Elefantes, ciervos y ovicaprinos: economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal*: 129-147. Santander, Universidad de Cantabria.
- (1994): Sobre la cronoestratigrafía del Magdaleniense y el Aziliense en la región cantábrica. *Munibe (Antropología - Arkeologia)*, 46: 53-68.
- González Tablas, F. J. (1986): La ocupación postmagdaleniense de la Cueva de Nerja (La Sala de la Mina). En Jordá, F. (ed.): *La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga)*: 271-282, Patronato de la Cueva de Nerja.
- González Urquijo, J. E. y Ibanez Estévez, J. J. (1999): Fabrication et Utilisation de l'Outillage à Dos à la Fin du Paléolithique Supérieur au Pays Basque. En Thévenin, A. (ed.): *L'Europe des Deniers Chasseurs. Épipaléolithique et Mesolithique*: 109-113. París, Editions du CTHS.
- Gorrotxategi, X. y Yarritu, M. J. (1995): El poblamiento al aire libre durante el Neolítico y el Calcolítico en el Cantábrico oriental. Los poblados de Zalama, Ordunte (Valle de Mena, Burgos) e Ilso Betaio (Garope-Artzendariz, Enkanterria, Euskal Herria). *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología*, 6 (Primeros agricultores y ganaderos en el Cantábrico y Alto Ebro): 199-250.
- Grima, J. (2001): Luis Siret y su libro "La España Prehistórica". En *La España Prehistórica*: XXIX-XL. Almería, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Gron, O. y Kuznetsov, O. (2003): Ethno-archaeology among Evenkian forest hunters. Preliminary results and a different approach to reality! En Larsson, L., Kindgren, H., Knutsson, K., Loeffler, D. y Akerlund, A. (eds.): *Mesolithic on the move: papers presented at the 6th International Conference on the Mesolithic in Europe, Stockholm, 2000*: 216-221. Oxford, Oxbow books.
- Guilaine, J., Barbaza, M., Geddes, D., Vernet, J.-L., Llongueras, M. y Hopf, M. (1982): Prehistoric Human Adaptations in Catalonia (Spain). *Journal of Field Archaeology*, 9 (4): 407-416.
- Guilaine, J. y Martzluff, M. (1995): *Les excavacions a la balma de la Margineda (1979-1991)*. Andorra, Edicions del Govern d'Andorra.
- Guillén Oterino, A. (1988-1989): Resultados de los primeros análisis esporopolínicos en la Cueva del Nispero (Orbaneja del Castillo, Sedano, Burgos). *Zephyrus*, 41-42: 101-112.
- Guineu, E. (1995): Elaboració d'una cronoestratigrafia per a la prehistòria del Penedès. *Tribuna d'Arqueologia*, 1993-1994: 7-24.
- Gusi, F. (1975a): El yacimiento lacustre Epipaleolítico del Estany Gran de Almenara (Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 2: 11-14.
- (1975b): Un taller de sílex bajo abrigo en la 2ª Cavidad del Cingle de la Ermita (Albocácer). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 2: 39-63.
- (1978): Ecosistemas y grupos culturales humanos en las comarcas de Castellón durante el Pleistoceno y Mitad del Holoceno. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 5: 191-206.
- (1980): Medio ambiente y culturas humanas durante el Pleistoceno y Mitad del Holoceno Castellonenses. *Bajo Aragón, Prehistoria*, II: 9-20.
- (1990-1991): Reflexiones en torno al conocimiento actual del Paleolítico Superior Final y Epipaleolítico en las comarcas de Castellón. Réplica a un estado de la cuestión irreflexivo. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 15: 7-38.
- Gusi, F., Casabó, J. y Parra, I. (1982-1983): Estudio analítico-estructural de la industria lítica de El Estany Gran de Almenara (Castellón) y la dinámica de su paisaje litoral. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 9: 37-54.
- Gusi, F. y Olària, C. (1979): El yacimiento prehistórico de Can Ballester (Vall d'Uix', Castellón). *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 7: 39-95.

- Gutiérrez Zugasti, I. (2008): La explotación de moluscos y otros recursos litorales en la región cantábrica durante el Pleistoceno Final y el Holoceno inicial. Tesis doctoral. Universidad de Cantabria, Departamento de Ciencias Históricas
- (2009): An examination of Mesolithic shellfish gathering activities in the lower Ason river basin (Cantabria, España). En McCartan, S. B., Schulting, R. J., Warren, G. y Woodman, P. (eds.): *Mesolithic Horizons. Papers presented at the 7th International conference on the Mesolithic in Europe, Belfast, 2005*, vol. I: 161-166. Oxford, Oxbow books.
- Hallowell, A. I. (1969): Ojibwa Ontology, Behavior, and World view. En Diamond, S. (ed.): *Primitive Views of the World*: 49-82. New York and London, Columbia University Press.
- Hamilakis, Y. (1999): La trahison des archéologues? Archaeological Practice as Intellectual Activity in Postmodernity. *Journal of Mediterranean Archaeology*, 12 (1): 60-79.
- Harris, D. R. (1977): Alternative pathways towards agriculture. En Reed, C. (ed.): *Origins of Agriculture*: 179-235. Mouton, The Hague.
- Hayden, B. (1972): Population control among hunter/gatherers. *World Archaeology*, 4 (2): 205-221.
- (1981): Research and Development in the Stone Age: Technological Transitions among Hunter-Gatherers [and Comments and Reply]. *Current Anthropology*, 22 (5): 519-548.
- (1994): Competition, Labor, and Complex Hunter-Gatherers. En Burch, E. S. J. y Ellana, L. J. (eds.): *Key Issues in Hunter-Gatherer Research*: 223-239. Oxford, Berg.
- Headland, T., N. y Reid, L. A. (1991): Holocene Foragers and Interethnic Trade: A Critique of the Myth of Isolated Independent Hunter-Gatherers. En Gregg, S. A. (ed.): *Between Bands and States*, vol. 9: 330-340. Carbondale, Illinois, Southern Illinois University. Southern Illinois University at Carbondale Occasional Paper.
- Hernández, M. S. y Martí, B. (2000-2001): El Arte Rupestre de la Fachada Mediterránea: entre la tradición epipaleolítica y la expansión neolítica. *Zephyrus*, LIII-LIV: 241-265.
- Hernando, A. (1992): Enfoques teóricos en Arqueología. *Spal*, 1: 11-35.
- (1995): La Etnoarqueología, hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado. *Trabajos de Prehistoria*, 52 (2): 15-30.
- (1999a): *Los primeros agricultores de la Península Ibérica. Una historiografía crítica del Neolítico*. Madrid, Ed. Síntesis.
- (1999b): Percepción de la realidad y Prehistoria. Relación entre la construcción de la identidad y la complejidad socio-económica en los grupos humanos. *Trabajos de Prehistoria*, 56 (2): 19-35.
- (2001): Sociedades del pasado y Prehistorias del Presente. El caso del Calcolítico de la Península Ibérica. *Complutum*, 12: 217-236.
- (2002): *Arqueología de la Identidad*. Madrid, Akal.
- (2006): Arqueología y Globalización. El problema de la definición del "otro" en la Postmodernidad. *Complutum*, 17: 221-234.
- Hertz, R. (2004 (1907)): A contribution to the Study of the Collective Representation of Death. En Robben, A. (ed.): *Death, Mourning, and Burial. A cross-cultural reader*: 197-212. Usa, Uk, Australia, Blackwell Publishing Ltd.
- Higgs, E. (1959): Excavations at a mesolithic site at Downton, near Salisbury, Wiltshire. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 25: 209-232.
- Higgs, E. S. (1972): *Papers in Economic Prehistory. Studies by Members and Associates of the British Academy Major Research Project in the Early History of Agriculture*. Cambridge, Cambridge University Press. vol. 1.
- Higgs, E. S. y Jarman, M. R. (1969): The origins of Agriculture: a Reconsideration. *Antiquity*, XLIII (169): 31-41.
- Higgs, E. S. y Vita-Finzi, C. (1972): Prehistoric economies: a territorial approach. En Higgs, E. S. y Jarman, M. R. (eds.): *Papers in Economic Prehistory*: 27-36. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hofmann, D. (2005): The Emotional Mesolithic: Past and present ambiguities of Ofnet Cave. En Milner, N. y Woodman, P. (eds.): *Mesolithic Studies at the beginning of the 21st Century*: 194-211. Oxford, Oxbow Book.
- Hughen, K. A., Baillie, M. G. L., Bard, E., Bayliss, A., Beck, J. W., Bertrand, C., Blackwell, P. G., Buck, C. E., Burr, G., Cutler, K. B., Damon, P. E., Edwards, R. L., Fairbanks, R. G., Friedrich, M., Guilderson, T. P., Kromer, B., McCormac, F. G., Manning, S., Bronk Ramsey, C., Reimer, P. J., Reimer, O. R. W., Remmele, I. S., Southon, J. R., Stuiver, M., Talamo, S., Taylor, F. W., van der Plicht, J. y Weyhenmeyer, C. E. (2004): Marine04 Marine Radiocarbon Age Calibration, 0-26 cal kyr BP. *Radiocarbon*, 46: 1059-1086.

- Hunn, E. y Williams, N. (1986): Introduction. En Williams, N. y Hunn, E. (eds.): *Resource managers: North American and Australian hunter-gatherers*: 1-16. Cambera, Australian Institute of Aboriginal Studies.
- Ibáñez, J. J. y Zapata, L. (2001): La función de los útiles en sílex del Yacimiento de Pico Ramos (Muskiz, Bizcaia). *Isturitz*, 11: 245-257.
- Iglesias, A. (1999): ¿Evolucionismo versus Creacionismo?: ciencia, ideología e religión na España Contemporánea (1936-1976). *Gallaecia*, 18: 9-24.
- Ingold, T. (1988): Notes on the foraging mode of production. En Ingold, T., Riches, D. y Woodburn, J. (eds.): *Hunters and Gatherers*, vol. 1. History, evolution and social change: 269-285. Oxford, Berg.
- (1996): Hunting and Gathering as ways of perceiving the environment. En Ellen, R. y Fukui (eds.): *Redefining nature: ecology, culture and domestication*: 117-155. Oxford, Washington, Berg.
- (2000): *The perception of the Environment: essays on livelihood, dwelling and skill*. Routledge, London and New York.
- Iriarte, M. J. (2009): Vegetation landscape and the anthropization of the environment in the central sector of the Northern Iberian Peninsula: Current status. *Quaternary International*, 200: 66-76.
- Iriarte, M. J., Arrizabalaga, A., Etxebarria, F. y Herrasti, L. (2005): La inhumación humana en conchero de J3 (Hondarribia, Guipuzkoa). En Arias, P., Ontañón, R. y García-Moncó, C. (eds.): *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Santander, 5 a 8 de Octubre de 2003*: 604-614. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- Iriarte, M. J., Arrizabalaga, Á., Etxebarria, F., Herrasti, L. y Álvarez, D. (2010): Shell midden people in Northern Iberia. New data from the Mesolithic rockshelter of J3 (Basque Country, Spain). *Zephyrus*, LXV: 117-127.
- Iturbe, G. y Condestans, C. d. E. (1982): La Cova del Gorgori (L'Orxa). *Helike*, 1: 87-116.
- Jacks, M. y Alvim, P. (2006): Reconstructing Moita do Sebastião, the first step. En Bicho, N. y Verríssimo, H. (eds.): *Do Epipaleolítico ao Calcolítico na Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular*: 13-23. Faro, University of Algarve Press.
- Jacks, M. y Lubell, D. (1999a): Biologie du squelette humain et la transition Méso-Néolithique au Portugal. En Thévenin, A. (ed.): *L'Europe des Deniers Chasseurs. Épipaleolithique et Mesolithique*: 59-64. Paris, Editions du CTHS.
- (1999b): Human biological variability in the Portuguese Mesolithic. *Revista de Arqueologia*, 24: 25-42.
- Jacks, M., Lubell, D. y Meiklejohn, C. (1997a): Healthy but mortal: human biology and the first farmers of western Europe. *Antiquity*, 71: 639-58.
- (1997b): On Physical Anthropological Aspects of the Mesolithic-Neolithic Transition in the Iberian Peninsula. *Current Anthropology*, 38 (5): 839-846.
- (1997c): On Physical Anthropological aspects of the Mesolithic-Neolithic transition in the Iberian Peninsula. *Current Anthropology*, 38 (5): 839-850.
- Jacks, M. y Meiklejohn, C. (2004): Building a method for the study of the Mesolithic-Neolithic transition in Portugal. *Documenta Praehistorica*, XXXI: 89-111.
- Jarman, M. R. (1972): European deer economies and the adven of the Neolithic. En Higgs, E. S. (ed.): *Papers in Economic Prehistory. Studies by Members and Associates of the British Academy Major Research Project in the Early History of Agriculture*, vol. 1: 125-147. Cambridge, Cambridge University Press.
- Jarvis, A., Reuter, H. I., Nelson, A. y Guevara, E. (2008): Hole-filled SRTM for the globe Version 4, available from the CGIAR-CSI SRTM 90m Database (<http://srtm.csi.cgiar.org>).
- Jiménez, A. (2008): *Imágenes híbridae: una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Jiménez Díez, J. A. (1993): Historiografía de la Pre y Protohistoria de la Península Ibérica en el siglo XIX. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Prehistoria.
- Jiménez Guijarro, J. (1998): La neolitización de la Cuenca Alta del Tajo. Nuevas propuestas interpretativas para el Neolítico de la Meseta. *Complutum*, 9: 27-47.
- (2001): El Parral (Segovia). Caracterización del Epipaleolítico del interior peninsular. *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 11: 37-44.

- (2008): La Neolitización en el interior de la Península Ibérica. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Prehistoria
- Jiménez Guijarro, J., Rojas Rodríguez-Malo, J. M., Garrido Resino, G. y Rodríguez, P. (2008): El yacimiento del Neolítico Inicial de La Paleta (Numancia de la Sagra, Toledo). En Hernández Pérez, M. S., Soler Díez, J. A. y López Padilla, J. A. (eds.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular. 27-30 de Noviembre de 2006*, Alicante, MARQ. Museo Arqueológico de Alicante.
- Joaquinito, A. (2010). Technological characterisation of the flint lithic industry in the Muge shell midden communities. *Trabajo presentado en el MESO 2010. Mesolithic in Europe. Santander, 2010, 2010.*
- Jochim, M. A. (2002): The Mesolithic. En Milisauskas, S. (ed.): *European Prehistory. A Survey*: 115-141. New York, Kluwer Academy.
- (2008): The Mesolithic of the Upper Danube and Upper Rhine. En Bailey, G. y Spikins, P. (eds.): *Mesolithic Europe*: 203-220. Singapore, Cambridge University Press.
- Jones, A. G. (2008): Mesolithic identities: (dis)articulated through mortuary practice. En *WAC-6*, vol. Dublin, 29-06-2008 a 4-07-2008.
- Jones, R. (1992): Philosophical time travellers. *Antiquity*, 66: 744-57.
- Jordá Cerdá, F. (1949a): Las formas microlíticas y geométricas de las estaciones valencianas. *Saitabi*, VII (33-34): 143-157.
- (1949b): Secuencia Estratigráfica del Paleolítico Levantino. En *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Elche, 1948*: 104-110. Cartagena, Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología y del Museo de Cartagena.
- (1954a): Gravetiense y Epigravetiense en la España Mediterránea. *Caesaraugusta*, 4: 7-20.
- (1954b): La Cueva de Bricia (Asturias). En. Oviedo, Boletín del Instituto de Estudios Asturianos. Trabajos del Instituto de Estudios Asturianos.
- (1955): Anotaciones a los problemas del Epigravetiense español. *Speleon*, IV (4): 349-361.
- (1959): Revisión de la cronología del Asturiense. En *V Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1957*: 63-67. Zaragoza, Tipografía La Academia.
- (1966): Notas para una revisión de la cronología del Arte Rupestre-levantino. *Zephyrus*, XVII: 47-76.
- (1970-1971): Los tocados de plumas en el arte rupestre levantino. *Zephyrus*, 21-22: 35-72.
- (1976): *Guía de las Cuevas Prehistóricas Asturianas*. Salinas/Asturias, Ayalga Ediciones. Colección Popular Asturiana.
- Jordá Cerdá, F. y Alcacer Grau, J. (1949): *La Covacha de Llatas (Andilla)*. Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica. Sección del CSIC, Instituto Diego Velázquez. Serie de Trabajos Varios, 11.
- Jordá Cerdá, F., González-Tablas, F. J. y Jordá Pardo, J. F. (1987): Cambios culturales y medioambientales durante la transición Paleolítico-Neolítico en la Cueva de Nerja (Málaga, España). En *Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale. Actes du Colloque International du CNRS, Montpellier, avril 1983*: 149-153. París, Centre National de la Recherche Scientifique.
- Jordá, J. F. (1981): La malacofauna de la Cueva de Nerja (I). *Zephyrus*, 32-33: 87-99.
- (1982): La malacofauna de la Cueva de Nerja (II): Los elementos ornamentales. *Zephyrus*, 34-35: 89-98.
- (1984-1985): La malacofauna de la Cueva de Nerja (III): Evolución medioambiental y técnicas de marisqueo. *Zephyrus*, 37-38: 143-154.
- (1986a): Estratigrafía y sedimentología de la Cueva de Nerja (Salas de la Mina y del Vestíbulo). En Jordá, F. (ed.): *La Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga)*: 41-65, Patronato de la Cueva de Nerja.
- (1986b): *La Prehistoria de la Cueva de Nerja*, vol. 1. Málaga, Patronato de la Cueva de Nerja. Trabajos sobre la Cueva de Nerja.
- (2003): Francisco Jordá Cerdá: cincuenta años de investigación arqueológica en la Península Ibérica. En AEQUA (ed.): *XI Reunión Nacional de Cuaternario. Oviedo 2-3 de julio de 2003*: 1-3.
- Jordá, J. F. y Aura, E. (2006): Radiocarbono, cronoestratigrafía y episodios ocupacionales en el Pleistoceno Superior y Holoceno de la Cueva de Nerja (Málaga, Andalucía, España). En Maillo, J. M. y Baquedano, E. (eds.): *Miscelánea en homenaje a Victoria Cabrera*, vol. I: 578-597. Madrid, Zona Arqueológica, 7.
- (2008): 70 fechas para una cueva. Revisión crítica de 70 dataciones C14 del Pleistoceno Superior y Holoceno de la Cueva de Nerja (Málaga, Andalucía, España). *Espacio, Tiempo y Forma*.

- Serie 1, nueva época. Prehistoria y Arqueología*, 1: 239-256.
- (2009): El límite Pleistoceno-Holoceno en el yacimiento arqueológico de la Cueva de Nerja (Málaga, España): nuevas aportaciones cronoestratigráficas y paleoclimáticas. *Geogaceta*, 46: 95-98.
- Jordá, J. F., Aura, E., Rodrigo García, M. J., Pérez Ripoll, M. y Badal, E. (2003): El registro paleobiológico cuaternario del yacimiento arqueológico de la Cueva de Nerja (Málaga, España). *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural (Sec. Geología)*, 98 (1-4): 73-89.
- Jordá, J. F. y Cacho, C. (2008): Cronoestratigrafía y procesos geodinámicos del registro del Pleistoceno Superior del Tossal de la Roca (Vall d'Alcalá, Alicante, España). *Revista C & G*, 22 (3-4): 11-29.
- Jordan, P. (2001): Ideology, material culture and Khanty ritual landscapes in western Siberia. En Fewster, K. J. y Zvelebil, M. (eds.): *Ethnoarchaeology and hunter-gatherers: pictures at an exhibition*: 25-42. Oxford, Archaeopress. BAR International Series, 955.
- (2003a): Investigating Post-Glacial Hunter Gatherer Landscape enculturation: ethnographic analogy and interpretative methodologies. En Larsson, L., Kindgren, H., Knutsson, K., Loeffler, D. y Akerlund, A. (eds.): *Mesolithic on the move: papers presented at the 6th International Conference on the Mesolithic in Europe, Stockholm, 2000*: 128-138. Oxford, Oxbow books.
- (2003b): Peopling the Mesolithic: Insights from Ethnographies of Landscape and Material Culture. En Bevan, L. y Moore, J. (eds.): *Peopling the Mesolithic in a Northern Environment*: 27-34. Oxford, Archaeopress. BAR International Series.
- Jorge, S. O. (1999): *Domesticar a terra. As primeiras comunidades agrárias em território português*. Lisboa, Gradiva.
- Jorge, V. O. (1972): Conjuntos industriais de seixos afeiçãoados do Sul de Portugal. Tesis doctoral. Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa
- Juan Cabanilles, J. (1985): El complejo epipaleolítico geométrico (Facies Cocina) y sus relaciones con el Neolítico antiguo. *Saguntum (PLAV)*, 19: 9-30.
- (1992): La Neolitización de la Vertiente Mediterránea peninsular, Modelos y problemas. En Utrilla
- Miranda, P. (ed.): *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Ponencias y Comunicaciones*: 255-269. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Juan Cabanilles, J. y Martí, B. (2002): Poblamiento y procesos culturales en la Península Ibérica del VII al V milenio aC (8000-5500 BP). Una cartografía de la neolitización. *Saguntum (PLAV)*, Extra-5 (El paisaje en el Neolítico mediterráneo): 45-87.
- (2007-2008): La fase C del Epipaleolítico Reciente: lugar de encuentro o línea divisoria. Reflexiones en torno a la Neolitización en la fachada mediterránea peninsular. *Veleia*, 24-25: 611-628.
- Juliá, S. y Martínez, A. (1988): *Teoría e historia de los sistemas sociales*. Madrid, Universidad de Educación a Distancia.
- Kelly, R. L. (1995): *The Foraging Spectrum: Diversity in Hunter-Gatherer Lifeways*. Washington DC, Smithsonian Institution Press.
- Kent, S. (1992): The Current Forager Controversy: Real versus Ideal Views of Hunter-Gatherers. *Man*, 27 (1): 45-70.
- Kohl, P. L. y Fawcett, C. (1995): *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Kozłowski, J. K. (2005): Paléolithique Supérieur et Mésolithique en Méditerranée: cadre culturel. *L'Anthropologie*, 109: 520-540.
- Kozłowski, S. K. (2003): The Mesolithic: What do we know and what do we believe? En Larsson, L., Kindgren, H., Knutsson, K., Loeffler, D. y Akerlund, A. (eds.): *Mesolithic on the Move: papers presented at the 6th International Conference on the Mesolithic in Europe, Stockholm, 2000*. Oxford, Oxbow Books.
- Kuper, A. (2005): *The Reinvention of Primitive Society. Transformations of a myth*. London and New York, Routledge.
- Laborde, M., Barandiarán, J. M., Atauri y Altuna, J. (1967): Excavaciones en Marizulo (1965-1967). *Munibe*, 19 (3/4): 261-270.
- Lagüera García, M. Á. (1991): La tipología del utillaje lítico del yacimiento de La Pila (Cuchía, Mogro, Cantabria). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 4: 37-92.
- Laming-Emperaire, A. (1974): Los cazadores depredadores del posglacial y del mesolítico. En Leroi-Gourhan, A. (ed.): *La Prehistoria*: 65-74.

- Landerer, J. J. (1873): Cuadro Sinóptico de los tiempos primitivos. *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, 2: 341-378.
- Larsson, L. (1990a): Dogs in Fraction - Symbols in Action. En Vermeersch, P. M. y Van Peer, P. (eds.): *Contributions to the Mesolithic in Europe*: 153-160. Leuven, Leuven University press.
- (1990b): The Mesolithic of Southern Scandinavia. *Journal of World Prehistory*, 4 (3): 258-309.
- (1995): Man and the sea in the Southern Scandinavia during the Late Mesolithic. the role of the cemeteries in the view of society. En Fischer, A. (ed.): *Man and Sea in the Mesolithic. Coastal settlement above and below sea level. Proceedings of the International Symposium, Kalundborg, Denmark 1993*: 95-104. Oxford, Oxbow Books.
- (2003): Tierra, mar y los aspectos mentales del Mesolítico en Escandinavia. 1-14.
- Larsson, L., Kindgren, H., Knutsson, K., Loeffler, D. y Akerlund, A. (2003): *Mesolithic on the move: papers presented at the 6th International Conference on the Mesolithic in Europe, Stockholm, 2000*. Oxford, Oxbow Books.
- LAUBT (1992): Relaciones Depresión Central-Litoral catalán durante la Prehistoria: el cenro de intervención de Picamoixons. En Utrilla Miranda, P. (ed.): *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Ponencias y Comunicaciones*: 139-151. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Lee, R. B. (1968): What hunters do for a living, or, how to make out on scarce resources. En Lee, R. B. y DeVore, I. (eds.): *Man the Hunter*: 30-48. Chicago, Aldine Publishing Company.
- (1992): Art, Science, or Politics? The Crisis in Hunter-Gatherer Studies. *American Anthropologist*, 94 (1): 31-54.
- Lee, R. B. y Daly, R. (1999): *The Cambridge Encyclopedia of Hunters and Gatherers*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Lee, R. B. y DeVore, I. (1968a): *Man the Hunter*. Chicago, Aldine Publishing Company.
- (1968b): Problems in the study of Hunter and Gatherers. En Lee, R. B. y DeVore, I. (eds.): *Man the Hunter*: 3-12. Chicago, Aldine Publishing Company.
- LeGall, O., Straus, L. G., Vierra, B. J. y Altuna, J. (1993): Ichthyofaunas and Seasonality at Vidigal (Alentejo, Portugal). *Mesolithic Miscellany*, 13 (2): 13-18.
- Lemonnier, P. (1986): The Study of Material Culture Today: Toward an Anthropology of Technical Systems. *Journal of Anthropological Archaeology*, 5 (147-186)
- Lévi-Strauss, C. (2009 (1962)): *El Pensamiento Salvaje*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Lewthwaite, J. (1986): The transition to food production: a Mediterranean perspective. En Zvelebil, M. (ed.): *Hunters in transition. Mesolithic societies of temperate Eurasia and their transition to farming*: 53-66. Cambridge, Cambridge University Press.
- Lindgren, C. (2003): My way or your way. On the social dimension of technology as seen in the lithic strategies in eastern middle Sweden during Mesolithic. En Larsson, L., Kindgren, H., Knutsson, K., Loeffler, D. y Akerlund, A. (eds.): *Mesolithic on the move: papers presented at the 6th International Conference on the Mesolithic in Europe, Stockholm, 2000*: 177-183. Oxford, Oxbow books.
- Lira, M. (2004): La representación del Indio en la Cartografía de América. En *Revista Chilena de Antropología Visual*, vol. 4: 86-102.
- López Cordeiro, M. d. M. (2002): Ocupación de espacios graníticos en la Sierra de Xistral: el Área Arqueológica de Nordés (Valdouro, Lugo). *Gallaecia*, 21: 61-86.
- (2003): El yacimiento epipaleolítico de Chan da Cruz (Valadouro, Lugo): síntesis de los primeros resultados. *Complutum*, 14: 39-54.
- López, P. (1982): Abautz: análisis polínico. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3: 355-358.
- López, P. y Cacho, C. (1979): La cueva del Higerón (Málaga): estudio de sus materiales. *Trabajos de Prehistoria*, 36: 11-74.
- López Quintana, J. C. (1997a): Propuesta analítica para la interpretación del depósito estratigráfico de la cueva de Kobeaga II (Ipazter, Bizcaia). *Krei*, 2: 69-90.
- (1997b): Yacimiento al aire libre de Pareko Landa (Busturia-Bermeo). *Arkeoikuska*, 96: 84-88.
- (1998): Yacimiento al aire libre de Pareko Landa (Busturia-Bermeo). *Arkeoikuska*, 97: 122-124.
- (1998/2000a): El yacimiento prehistórico de la cueva de Kobeaga II (Ispaster, Bizkaia): cazadores-recolectores en el País Vasco atlántico durante el VIII y VII milenio b.p. En López Quintana, J. C. (ed.): *Evolución paleoambiental, disponibilidad de recursos y organización del territorio de*

- Urdaibai desde el Pleistoceno Superior a inicios del Holoceno*, vol. 4: 83-162. Gernika, Illunzar.
- (1998/2000b): *Evolución paleoambiental, disponibilidad de recursos y organización del territorio de Urdaibai desde el Pleistoceno Superior a inicios del Holoceno*, vol. 4. Gernika, Illunzar.
 - (1999a): Cueva de Kobeaga II (Ispaster). II Campaña de excavaciones. *Arkeoikuska*, 98: 102-105.
 - (1999b): Evaluación crítica de la propuesta de interpretación de las antiguas excavaciones de Kobeaga II tras la revisión estratigráfica de su depósito. *Krei*, 4: 49-60.
 - (2000): Yacimiento al aire libre de Pareko Landa (Busturia-Bermeo). *Arkeoikuska*, 99: 63-65.
 - (2003a): Asentamiento al aire libre de Sustrigi (Areatza). I campaña. *Arkeoikuska*, 02: 89-93.
 - (2003b): El asentamiento prehistórico al aire libre de Sustrigi (Areatza-Bilaro, Parque Natural de Gorbeia). *Krei*, 7: 39-52.
 - (2005): Cueva de Santimamiñe (Kortezubi). *Arkeoikuska*, 04: 89-92.
 - (2006): Cueva de Santimamiñe (Kortezubi). *Arkeoikuska*, 05: 85-88.
 - (2007): Cueva de Santimamiñe (Kortezubi). *Arkeoikuska*, 06: 124-126.
- López Quintana, J. C. y Aguirre, M. (1997): Patrones de asentamiento en el Neolítico del litoral vizcaíno. En Rodríguez Casal, A. (ed.): *O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo*: 335-351. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- López Sáez, J. A., López-Merino, L. y Pérez Díaz, S. (2008): Crisis climáticas en la Prehistoria de la Península Ibérica: el Evento 8200 cal. BP como modelo. En Rovira Llorens, S., García Heras, M., Gener Moret, M. y Montero Ruiz, I. (eds.): *Actas VII Congreso Ibérico de Arqueometría (Madrid, 8-10 octubre 2007)* 77-86.
- Lubell, D. (1985): The Mesolithic-Neolithic Transition as seen from Southern Portugal: Preliminary Report on the 1984 Field Season. *Mesolithic Miscellany*, 5 (2): 7-11.
- (2004): Prehistoric edible land snails in the circum-Mediterranean. The Archaeological evidence. En Brugal, J. P. y Desse, J. (eds.): *Petits animaux et sociétés humaines. Du complément Alimentaire aux ressources utilitaires. XXIV e rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes* Antibes, APDCA.
- Lubell, D. y Jackes, M. (1986): Mesolithic-Neolithic continuity: evidence from Chronology and Human biology. En *Actas de I Reunião do Quaternario Iberico. Lisboa, 1985*, vol. II: 113-133. Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica.
- Lubell, D., Jackes, M. y Meiklejohn, C. (1989): Archaeology and human biology of the Mesolithic-Neolithic transition in southern Portugal: a preliminary report. En Bonsall, C. (ed.): *The Mesolithic in Europe. Papers presented at the Third International Symposium, Edinburgh, 1985*: 632-640. Edinburgh, John Bonald Publishers LTD.
- Lubell, D., Jackes, M., Schwarcz, H., Knyf, M. y Meiklejohn, C. (1994): The Mesolithic-Neolithic Transition in Portugal: Isotopic and Dental Evidence of Diet. *Journal of Archaeological Science*, 21: 201-216.
- Lubell, D., Jackes, M., Sheppard, P. y Rowley-Conwy, P. (2007): The Mesolithic-Neolithic in the Alentejo: archaeological investigations, 1984-1986. En Bicho, N. y Thacker, P. (eds.): *From the Mediterranean basin to the Portuguese Atlantic shore: papers in honor of Anthony Marks*: 185-207. Faro, Universidade do Algarve. Promontoria monográfica, 7.
- Lyon, D. (2005 (1994)): *Postmodernidad*. Madrid, Alianza Editorial.
- Lytoard, J.-F. (1987 (1979)): *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid, Ediciones cátedra.
- Llana, C., Martínez Cortizas, A. y Ramil Rego, P. (1991-1992): Algunas consideraciones acerca de la estratigrafía y del marco temporal para los yacimientos al aire libre del Paleolítico final-Epipaleolítico de Galicia. *Zephyrus*, 44-45: 155-166.
- Llongueras, M. (1987): Los antecedentes y el proceso de neolitización en Cataluña. En *Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale. Actes du Colloque International du CNRS, Montpellier, avril 1983*: 593-597. París, Centre National de la Recherche Scientifique.
- Maluquer de Motes, J. (1964): La estratigrafía del Covacho de Berroberria En Ripoll Perelló, E. (ed.): *Miscelánea en Homenaje al Abate Henri Breuil*, vol. 1: 135-139. Barcelona, Instituto de Prehistoria y Arqueología. Diputación Provincial de Barcelona.

- Mangado, J. (2002): El aprovisionamiento de materias primas líticas durante el Paleolítico Superior y el Epipaleolítico de Cataluña. *Cypsela*, 14: 27-41.
- Mangado, J., Bartrolí, R., Calvo, M., Nadal, J., Fullola, J. M. y Petit, M. À. (2002): Evolución de los sistemas de captación de recursos entre el Magdaleniense y el Epipaleolítico Geométrico de la Cueva del Parco (Alòs de Balaguer, La Noguera, Lleida). *Zephyrus*, 55: 143-155.
- Mântua, M. (2010). Lithic industry from Amoreiras Shell-midden, Alcácer do Sal, Portugal. *Póster presentado en el MESO 2010. Mesolithic in Europe. Santander, 13th-17th September 2010, 2010*.
- Marchand, G. (2001): Les traditions techniques du Mésolithique final dans le sud du Portugal: les industries lithiques des amas coquilliers de Várzea da Mó et Cabeço do Rebolador (fouilles M. Heleno). *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 4 (2): 47-110.
- (2005): Contacts, blocages et filiations entre les aires culturelles mésolithiques et néolithiques en Europe atlantique. *L'Anthropologie*, 109: 541-556.
- Marchand, G., Dupont, C., Oberlin, C. y Delque-Kolic, E. (2009): Entre "effet réservoir" et "effet de plateau": la difficile datation du Mésolithique de Bretagne. En Combé, P., Van Strydonck, M., Sergeant, J., Boudin, M. y Bats, M. (ed.), *Chronology and Evolution within the Mesolithic of North-West Europe: Proceedings of an International Meeting, Brussels, May 30th - June 1st 2007* 297-324. New Castle, Sambridge Scholars Publishing.
- Mariezkurrena, K. y Altuna, J. (1995): Fauna de mamíferos del yacimiento costero de Herriko Barra (Zarautz, País Vasco). *Munibe*, 47: 23-32.
- Marín, A. B. (2005a): Aplicación de un sistema de información geográfica (SIG) al estudio arqueozoológico-tafonómico de la Cueva de La Fragua (Santoña, Cantabria). *Complutum*, 16: 73-87.
- (2005b): Evolución de la fauna de la cueva de La Fragua del Pleistoceno al Holoceno. En Arias, P., Ontañón, R. y García-Moncó, C. (eds.): *III Congreso del Neolítico de la Península Ibérica*: 145-153. Santander, Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria.
- (2008): Demografía y cambio ambiental. Hipótesis para el cambio económico en el Cantábrico Oriental durante el Tardiglacial. *Complutum*, 19 (1): 47-66.
- Marín, A. B. y González Morales, M. (2009): Comportamiento económico de los últimos cazadores-recolectores y primeras evidencias de domesticación en el occidente de Asturias. La cueva de Mazaculos II. *Trabajos de Prehistoria*, 66 (1): 47-74.
- Marín Aguilera, B. (2012): Del colonialismo y otros demonios: fenicios en el sur peninsular entre los siglos IX y VII/VI aC. *Complutum*, 23 (2): 147-161.
- Marks, A., Bicho, N., Zilhão, J. y Ferring, C. R. (1994): Upper Pleistocene Prehistory in Portuguese Estremadura: Results of Preliminary Research. *Journal of Field Archaeology*, 21 (1): 53-68.
- Marlote, J. M. y Muñoz Fernández, E. (2000): Investigación de las cuevas sepulcrales del Peñajorao. Intervenciones arqueológicas en las cuevas del Mato, Las Cubrizas, La Raposa y el Abrigo de Barcenillas (Piélagos, Cantabria). En Ontañón, R. (ed.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1984-1999*: 373-376. Santander, Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria.
- Marlowe, F. W. (2004): Marital Residence among Foragers. *Current Anthropology*, 45 (2): 277-284.
- Martí, B. (1978): El Neolítico de la Península Ibérica. Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas. *Saguntum (PLAV)*, 13: 60-97.
- (1985): Los estudios sobre el Neolítico en el País Valenciano y áreas próximas: historia de la investigación, estado actual de los problemas y perspectivas. En *Arqueología del País Valenciano: panorámica y perspectivas*: 1-82, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Alicante. Edición electrónica Espagracif.
- Martí, B., Aura, E., Juan Cabanilles, J., García Puchol, O. y Fernández López de Pablo, J. (2009): El Mesolítico geométrico de tipo "Cocina" en el País Valenciano. En Utrilla, P. y Montes, L. (eds.): *El Mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*: 205-258. Zaragoza-Jaca, Universidad de Zaragoza. Monografías Arqueológicas.
- Martí, B. y Hernández, M. (1988): *El neolític valencià: Art rupestre i cultura material*. Valencia, Servei d'Investigació Prehistòrica.
- Martí, B. y Juan Cabanilles, J. (1997): Epipaleolíticos y neolíticos: población y territorio en el proceso

- de neolitización de la Península Ibérica. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 10: 215-264.
- Martí, B., Martínez Valle, R. y Villaverde, V. (1996): Los pueblos capsenses y el arte rupestre de la España Oriental en la obra de H. Obermaier. En Moure, A. (ed.): *"El Hombre Fósil" 80 años después*. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- Martín Colliga, A. (1986-1989): Reflexión sobre el estado de la investigación del Neolítico en Cataluña y su reflejo en la cronología radiométrica. *Empúries*, 48-50 (II): 84-102.
- Martín, J. y Campos, P. (1995): El Conchero de "Cañada Honda" (Aljaraque, Huelva): estrategias predatorias y modelos de transición. *Spal*, 4: 9-23.
- Martínez-Moreno, J., Mora, R. y Casanova, J. (2005): Balma Guilanyà y la ocupación de la vertiente sur del Prepirineo del Noreste de la península Ibérica durante el Tardiglaciario. En Sanchidrián, J. L., Márquez, A. M. y Fullola, J. M. (eds.): *La Cuenca Mediterránea durante el Paleolítico Superior 38.000-10.000 años. Reunión de la VIII Comisión del Paleolítico Superior U.I.S.P.P. IV Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja*. Málaga, Fundación Cueva de Nerja.
- (2006): El Mesolítico de los Pirineos Surorientales: Una reflexión sobre el significado de las "Facies de Fortuna" del Postglaciario. En Alday, A. (ed.): *El Mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el Litoral mediterráneo peninsular*: 161-188. Vitoria, Diputación Foral de Álava. Departamento de Cultura.
- (2006-2007): El contexto cronométrico y tecnológico durante el Tardiglaciario y Posglaciario de la vertiente sur de los Pirineos Orientales. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 16-17: 7-44.
- Martínez-Moreno, J. y Mora Torcal, R. (2009): Balma Guilanyà (Prepirineo de Lleida) y el Aziliense en el noreste de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 66 (2): 45-60.
- Martínez-Moreno, J., Villaverde, V. y Mora Torcal, R. (2011): La placa grabada de Balma Guilanyà (Prepirineo de Lleida) y las manifestaciones artísticas del Mesolítico de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 68 (1): 159-173.
- Martínez Andreu, M. (1983): Aproximación al Estudio del Epipaleolítico en la Región de Murcia. En *XVI Congreso Nacional del Arqueología*: 39-47. Zaragoza, Secretaría General de Congresos Nacionales de Arqueología.
- (1989): *El Magdaleniense superior en la costa de Murcia*. Murcia, Editora Regional de Murcia.
- (1989-1990): Síntesis del Epipaleolítico en el Levante y Sur Peninsular. Antecedentes y estado actual de la cuestión. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6: 49-58.
- Martínez Andreu, M. y Sánchez Gómez, J. L. (2005): Cueva de la Higuera (Isla Plana, Cartagena). En Collado Espejo, P. E., Lechuga Galindo, M. y Sánchez González, M. B. (eds.): *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico : intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la región de Murcia*: 237-238. Murcia, Gobierno de la Región de Murcia, Servicio de Patrimonio Histórico.
- (2006): Cueva de la Higuera (Isla Plana, Cartagena). En Sánchez González, M. B., Lechuga Galindo, M. y Collado Espejo, P. E. (eds.): *XVII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*: 45-6, Gobierno de la Región de Murcia, Servicio de Patrimonio Histórico.
- (2008): Cueva de la Higuera (Isla Plana, Cartagena). Campaña de 2007. En Lechuga Galindo, M., Collado Espejo, P. E. y Sánchez González, M. B. (eds.): *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia (Cartagena, Alhama de Murcia, La Unión y Murcia. 7 de octubre - 4 de noviembre de 2008)*, vol. 1 - Paleontología, Arqueología, Etnografía: 47-8. Murcia, Tres Fronteras.
- Martínez Cortizas, A., Costa Casais, M. y López Sáez, J. A. (2009): Environmental change in NW Iberia between 7000 and 500 cal BC. *Quaternary International*, 209: 77-89.
- Martínez Cortizas, A. y Moares Domínguez, C. (1995): *Edafología y Arqueología. Estudio de yacimientos arqueológicos al aire libre en Galicia*, Xunta de Galicia.
- Martínez Fernández, G. y Aguayo de Hoyos, P. (1984): El Duende (Ronda), yacimiento epipaleolítico al aire libre. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9: 9-37.
- Martínez Santa-Olalla, J. (1941): Sobre el Neolítico Antiguo en España. *Atlantis*, XVI: 91-105.
- (1946): *Esquema Paleontológico de la Península Hispánica*. Madrid.
- Martins, J. M., Carvalho, A. F. y Soares, A. M. (2008): A calibração das datas de radiocarbono dos esqueletos humanos de Muge. *Promontoria*, 6 (6): 73-92.

- Massó, J. (2003-2005): Salvador Vilaseca y sus primeros trabajos de investigación prehistórica en la Cataluña Meridional. *Archaia*, 3-5 (El nacimiento de la Prehistoria y de la Arqueología Científica): 183-194.
- Mateo, M. Á. (2002): La llamada "Fase Prelevantina" y la cronología del Arte Rupestre Levantino. Una Revisión Crítica. *Trabajos de Prehistoria*, 59 (1): 49-64.
- (2008): La cronología neolítica del arte levantino, ¿realidad o deseo? *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castellon*, 26: 7-27.
- Mayewski, P. A., Rohling, E. E., Satager, J. C., Karlén, W., Maasch, K., Meeker, L. D., Meyerson, E. A., Gasse, F., Kreveld, S., Holmgren, K., Lee-Thorp, J., Rosqvist, g., Rack, F., Staubwasser, M., Schneider, R. R. y Steig, E. (2004): Holocene climate variability. *Quaternary Research*, 62: 243-255.
- Mazo, C. y Montes, L. (1992): La transición Epipaleolítico-Neolítico Antiguo en el abrigo de El Pontet (Maella, Zaragoza). En Utrilla Miranda, P. (ed.): *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Ponencias y Comunicaciones*: 243-254. Zaragoza, Institución Fernádo el Católico.
- Mazo, C. y Utrilla, P. (1995-1996): Excavaciones en la cueva de Abautz (Arraiz). Campañas de 1994 y 1995. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 12: 270-279.
- McCartan, S. B., Schulting, R. J., Warren, G. y Woodman, P. (2009): *Mesolithic Horizons. Papers presented at the 7th International conference on the Mesolithic in Europe, Belfast, 2005*. Oxford and Oakville, Oxbow Books.
- McKay, M. (1988): *The Origins of Hereditary Social Stratification. A Study focusing on early prehistoric Europe and modern ethnographic accounts*. Oxford, Archaeopress. BAR International Series, 413.
- Mederos, A. (1996): La primera propuesta de la secuencia prehistórica del Sureste Ibérico. Luis Siret y Cels. *Tabona*, IX: 379-397.
- Meiklejohn, C. (2009a): Radiocarbon dating of Mesolithic human remains in Portugal. *Mesolithic Miscellany*, 20 (1): 4-16.
- (2009b): Radiocarbon dating of Mesolithic human remains in Spain. *Mesolithic Miscellany*, 20 (2): 2-20.
- Meiklejohn, C., Brinch, E. y Babb, J. (2009): From single graves to cemeteries: an initial look at chronology in Mesolithic burial practice. En McCartan, S. B., Schulting, R. J., Warren, G. y Woodman, P. (eds.): *Mesolithic Horizons. Papers presented at the 7th International conference on the Mesolithic in Europe, Belfast, 2005*, vol. II: 639-645. Oxford and Oakville, Oxbow Books.
- Meiklejohn, C., Herrett, D. C., Nolan, R. W., Richards, M. P. y Mellars, P. A. (2005): Spatial relationships, dating and taphonomy of the human bone from the Mesolithic site of Cnoc Coig, Oronsay, Argyll, Scotland. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 71: 85-105.
- Meillassoux, C. (1987): *Mujeres, graneros y capitales*. México D.F., Siglo XXI.
- Meireles, J. (1993-1994): A questão do Ancorense - Algumas reflexões a propósito da variabilidade cultural. *Cadernos de Arqueologia*, 10-11: 9-39.
- Mejías del Cosso, D., Rodríguez-Hidalgo, A., Canals, A., Mancha, E., Aranda, V., Barrero, N., Bermejo, L., Cánovas, I., Donadei, P., García, F. J., García, J., Marín, J., Modesto, M., Morcillo, A., Peña, L. y Carbonell, E. (2010). Transitional societies in the inner Tagus. The Mesolithic record of "El Conejar" cave, Cáceres (Spain). *Poster presentado en el MESO 2010. Mesolithic in Europe. Santander, 13th-17th September 2010, 2010*.
- Mellars, P. A. (1976): Fire ecology, animal populations and man: a study of some ecological relationships in Prehistory. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 42: 15-45.
- MEN (1963): *Museo Municipal de Reus*, Dirección General de Bellas Artes. Guías de los Museos de España, XIV.
- Mendes Corrêa, A. A. (1917): *A propos des caractères inférieurs de quelques crânes préhistoriques du Portugal*. Lisboa. Archivo d'Anatomia e Antropologia, vol. 1917.
- (1923): Nouvelles observations sur l'Homo taganus, nob. *Revue anthropologique* XXXIII: 570-579.
- Mercader, J. (1989-1990): Nuevas perspectivas sobre el final de la caza-recolección y los inicios de la agricultura/ganadería. *Kalathos*, 9-10: 47-64.
- Mestres i Torres, J. S. (2008): El temps a la Prehistòria i el seu establiment a través de la datació per radiocarboni. *Cypselà*, 17: 11-21.
- Mestres i Torres, J. S. y Arias, P. (2006): Datación por radiocarbón y calibración de las fechas radiocarbónicas aplicadas a materiales de origen terrestre y marino procedentes de la

- región cantábrica, en Clemente, I. (ed.), *Explotación de recursos litorales y acuáticos en la Prehistoria. Workshop celebrado en Institució Milà i Fontanals, CSIC, 15-16 Abril de 2005*, 2: 7-10. Barcelona, Archaeology & Anthropology Working Papers.
- Milner, N. (2005): Seasonal Consumption Practices in the Mesolithic: Economic, Environmental, Social or Ritual? En Milner, N. y Woodman, P. (eds.): *Mesolithic Studies at the beginning of the 21st Century*: 57-68. Oxford, Oxbow Book.
- Milner, N. y Woodman, P. (2005a): Looking into the Canon's Mouth: Mesolithic Studies in the 21st Century. En Milner, N. y Woodman, P. (eds.): *Mesolithic Studies at the beginning of the 21st Century*: 1-13. Oxford, Oxbow Book.
- (2005b): *Mesolithic Studies at the beginning of the 21st Century*. Oxford, Oxbow Book.
- Mir, A. y Freixas, A. (1993): La Font Voltada, un yacimiento de finales del Paleolítico Superior en Montbrí de la Marca (La conca de Barberá, Tarragona). *Cypsela*, X: 13-21.
- Miret, C. (2007): Estudi de la Tecnologia Lítica de la unitat 3 de les Coves de Santa Maira -Boca Oest- (Castell de Castells, Marina Alta, Països Catalans). *Saguntum (PLAV)*, 39: 85-102.
- Miret, C., Morales, J. V., Pérez Ripoll, M., García Puchol, O. y Aura, E. (2006): Els materials mesolítics de la Cova del Mas del Gelat. *Recerques del Museu d'Alcúdia*, 15: 7-18.
- Mithen, S. (1994): The Mesolithic Age. En Cunliffe, C. (ed.): *The Oxford Illustrated Prehistory of Europe*: 79-135. Oxford, University Press.
- Monteiro-Rodrigues, S. (2000): A estação neolítica do Prazo (Freixo de Numão - Norte de Portugal) no contexto de Neolítico Antigo do Noroeste peninsular. Algumas considerações preliminares. En Oliveira Jorge, V. (ed.): *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, vol. III. Neolitização e Megalitismo da Península Ibérica: 150-168. Porto, ADECAP.
- (2002): Estação Pre-histórica do Prazo - Freixo de Numão - Estado Actual dos Conhecimentos. *Côaviso. Cultura e Ciência*, 4 (113-126)
- Monteiro-Rodrigues, S. y Angelucci, D. E. (2004): New data on the stratigraphy and chronology of the prehistoric site of Prazo (Freixo de Numão). *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 7 (1): 39-60.
- Montes, L. (2001-2002): El abrigo epipaleolítico de Peña 14 (Biel, Zaragoza). Excavaciones 1999 y 2000. *Saldvie*, II: 291-306.
- (2004): El abrigo de Legunova en Biel: campaña de 2003. *Saldvie*, 4: 395-406.
- (2005): Abrigos de Legunova y Valcervera en Biel: Campaña de 2004. *Saldvie*, 5: 257-269.
- (2007): El Epipaleolítico reciente o Mesolítico en la Península Ibérica. Estado de la cuestión. *Caesaraugusta*, 78: 39-48.
- Montes, L., Cuchí, J. A. y Domingo, R. (2000): Epipaleolítico y neolítico en las sierras prepirenaicas de Aragón. Prospecciones y sondeos, 1998-2001. *Bolskan*, 17: 87-123.
- Montes, L. y Domingo, R. (2001-2002): Epipaleolítico y neolítico en las sierras exteriores de Aragón. Prospecciones, sondeos y excavaciones. 2001. *Saldvie*, II: 323-336.
- Montes, L., Utrilla, P. y Mazo, C. (2006): El Epipaleolítico macrolítico en Aragón en el contexto del Valle del Ebro y la Cataluña Costera. En Alday, A. (ed.): *El Mesolítico de Muecas y Denticulados en la Cuenca del Ebro y el Litoral Mediterráneo Peninsular*: 193-219. Vitoria, Diputación Foral de Álava. Departamento de Cultura.
- Mora, G. (1998): *Historias de Mármol. La arqueología clásica española en el siglo XVIII*. Madrid, Ediciones Polifemo.
- Mora, G. y Díaz-Andreu, M. (1997): *La Cristalización del Pasado: Génesis y Desarrollo del Marco Institucional de la Arqueología en España*. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- Mora, R., Terradas, X., Parpal, A., Plana, C., Martínez, J., Figols, A. y Roca, G. (1991): Les ocupacions mesolítica y neolítica de la Font del Ros (Berga, Berguedà). *Tribuna d'Arqueologia*, 1989-1990: 19-30.
- Morales, A. (1979): Informe sobre los restos faunísticos de la cueva de Cuartertero (Asturias). *Trabajos de Prehistoria*, 36: 497-509.
- Morales, A., Roselló, E. y Hernández, F. (1998): La transición Tardiglacial-Holoceno en la cueva de Nerja: la validez de la Evidencia Faunística. En Sanchidrián, J. L. y Simón, M. D. (eds.): *Las Culturas del Pleistoceno Superior en Andalusia*: 349-357. Nerja, Patronato de la Cueva de Nerja.
- Moreno Nuño, R. (1995): Arqueomalacofaunas de la Península Ibérica: un ensayo de síntesis. *Complutum*, 6: 353-382.

- Morgan, H. (1971 [1887]): *La Sociedad Primitiva*. Madrid, Editorial Ayuso.
- Morgan, J. d., Capitan, D. y Baudry, P. (1910): Étude sur les stations préhistoriques du Sud Tunisien. *Revue mensuelle de l'École d'anthropologie de Paris*, 10: 105-136.
- Moro, Ó. (2002): Towards a Definition of Time in Archaeology: French Prehistoric Archaeology (1850-1900). *Papers from the Institute of Archaeology*, 13: 51-63.
- (2007): *Arqueología prehistórica e Historia de la Ciencia. Hacia una historia crítica de la arqueología*. Barcelona, Bellaterra.
- Moro, Ó. y González Morales, M. R. (2005): Presente-pasado. Definición y usos de una categoría historiográfica. *Complutum*, 16: 59-72.
- Mortillet, G. d. (1873): Classification des diverses périodes de l'âge de la pierre. En *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques, VI session. Bruxelles, 1872*: 432-444. Bruselas, C. Muquardt.
- Moure, A. y López, P. (1979): Los niveles preneolíticos del Abrigo de Verdelpino (Cuenca). En *XV Congreso Nacional de Arqueología. Lugo, 1977*: 111-120. Zaragoza, Imprenta y Litografía Octavio y Félez S.A.
- Moya, P. R. (2010): Grandezas y miserias de la arqueología de empresa en la España del siglo XXI. *Complutum*, 21 (1): 9-26.
- Mujika, J. A. (1989): Herriko Barra, Zarautz (Guipuzkoa). *Arkeoikuska*, 88: 100-102.
- Muñiz, M. (1997): El Epipaleolítico en la Vertiente Mediterránea de la Península Ibérica: Investigaciones recientes. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 10: 175-213.
- Muñoz Fernández, E. y Ruiz Cobo, J. (2009): *La Prehistoria del Bajo Asón. Registro arqueológico e interpretación cultural (Cantabria, España)*. Oxford, Archaeopress. BAR Archaeological Series, 1936.
- (2010): *De Pasués a Pejanda: Arqueología de la Cuenca del Nansa (Cantabria, España)*. Oxford, Archaeopress. BAR International Series, 2134.
- Muñoz, J. M., Arsuaga, J. L., Martínez, I., Gracia, A., Carretero, J. M. y Cruz, M. (2006): A new Mesolithic cranium from the Cueva del Higuero (Málaga). En *UISPP/IUPPS XV Congress. Book of Abstracts* 740.
- Muñoz Salvatierra, M. y Berganza, E. (1997): *El yacimiento de la cueva de Urratxa III (Orozko, Bizkaia)*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- Murray, T. (1989): The history, philosophy and sociology of archaeology: the case of the Ancient Monuments Protection Act (1882). En Pinsky, V. y Wylie, A. (eds.): *Critical traditions in contemporary archaeology*: 55-67. Cambridge, Cambridge University Press. New Directions in Archaeology.
- (2002): Epilogue: why the history of archaeology matters. *Antiquity*, 76: 234-8.
- Nadal, J., Estrada, A. y García-Argüelles, P. (1993): Els elements d'ornament sobre malacologia dels nivells geomètrics del jaciment d'El Filador (Margalef de Montsant, Priorat). *Gala*, 2: 1-9.
- Nadal, J. y Morales, A. (1992): Els primers animals productors del Neolític català: una evidència del model difusionista. En *9^a Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Estant de la Investigació sobre el Neolític a Catalunya. Centerani del Naixement de P. Bosch Gimpera*: 23-24. Andorra, Publicacions de l'Institut d'Estudis Ceretans.
- Neira, A., Fernández Rodríguez, C., Bernaldo de Quirós, F., Fuertes, N. y Yágüez, R. M. (1997): Avance al estudio de la Cueva de la Uña (La Uña, Acebedo, León). *Lancia*, 2: 48-81.
- Neira, A., Fuertes, N. y Bernaldo de Quirós, F. (2010). New data on the Mesolithic in the South Slope of the Cantabrian range. *Trabajo presentado en el MESO 2010. Mesolithic in Europe. Santander, 13th-17th September 2010, 2010*.
- Neira, A., Fuertes, N., Fernández Rodríguez, C. y Bernaldo de Quirós, F. (2004): Le Gisement Mésolithique de la "Cueva del Espertín", León, Espagne. En *Actes du XIV^{ème} Congrès UISPP, Université de Liège. Belgique, 2-8 Septembre 2001*: 129-136. Oxford, Archaeopress. BAR, International Series 1302.
- (2006): Paleolítico Superior y Epipaleolítico en la Provincia de León. En Delibes, G. y Díez Martín, F. (eds.): *El Paleolítico Superior en la Meseta Norte Española*: 113-148. Valladolid, Universidad de Valladolid y Fundación Duques de Soria.
- Newell, R. R., Kielman, D., Constandse-Westermann, T. S., Van der Sanden, W. A. B. y Van Gijn, A. (1990): *An Inquiry into the Ethnic resolution of Mesolithic regional groups. The Study of their decorative ornaments in Time and Space*. Leiden, E. J. Brill.

- Nicholson, P. T. (1983): Hodder Westropp: nineteenth-century archaeologist. *Antiquity*, 52 (221): 205-210.
- Nuin, J. (1991-1992): Las investigaciones sobre el Tardiglaciario en Navarra. Bases y estado actual de los estudios. *Zephyrus*, 44-45: 123-153.
- O'Shea, J. y Zvelebil, M. (1984): Oleneostrovski mogilnik: Reconstructing the Social and the Economic Organization of Prehistoric Foragers in Northern Russia. *Journal of Anthropological Archaeology*, 3 (1): 1-40.
- Obermaier, H. (1925): *El hombre fósil*. Madrid, Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- (1934): Estudios prehistóricos de la Provincia de Granada. En *Anuario del Cuerpo de Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Homenaje a Mérida*. Madrid.
- Obermaier, H. y García y Bellido, A. (1941): *El Hombre Prehistórico y los Orígenes de la Humanidad*. Madrid, Revista de Occidente.
- Olària, C. (1977): *Las cuevas de los Botijos y de la Zorrera en Benalmádena*. Málaga.
- (1986): Reflexiones en torno a la Neolitización del País Valenciano. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 12: 7-27.
- (1988): *Cova Fosca. Un asentamiento meso-neolítico de cazadores y pastores en la serranía del Alto Maestrazgo*. Castellón, Servicio de Arqueología de la Diputación de Castellón. Monografies de Prehistoria i Arqueologia Castellonenses.
- (1994): La problemática cronológica del proceso de neolitización en el País Valenciano: una hipótesis de periodización. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 16: 19-37.
- (1997): Las dataciones de C14 del Tardiglaciario al Holoceno en la vertiente mediterránea de la Península Ibérica: una hipótesis de periodización. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 7: 7-24.
- (1998): El Origen de la economía de producción: un proceso sin ruptura o una ruptura sin proceso. Análisis de algunas evidencias en el Mediterráneo occidental. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 19: 27-42.
- (1999a): *Cova Matutano (Vilafamés, Plana Alta, Castellón) : un modelo ocupacional del magdaleniense superior-final en la vertiente mediterránea peninsular*. Castellón de la Plana, Servicio de Publicaciones, Diputación de Castellón.
- (1999b): Noves intervencions arqueològiques als jaciments neolítics del cingle del Mas Nou i Cova Fosca (Ares del Maestre, Alt Maestrat). *Cuaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 20: 347-350.
- (2002-2003): La muerte como rito trascendental. Los rituales funerarios del Epipaleolítico-Mesolítico y su probable influencia en el mundo megalítico. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 23: 85-106.
- Olària, C. y Gusi, F. (1981): Avance preliminar del yacimiento neolítico antiguo de Cova Fosca (Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 8: 129-145.
- (1999): Les grottes de Matutano et de Fosca (Castellón, Pays Valencien): deux exemples de la transition chronoculturelle entre 11.000 et 9.000 BP dans la Contrée Méditerranéenne de l'Espagne. En Thévenin, A. (ed.): *L'Europe des Derniers Chasseurs. Épipaléolithique et Mesolithique*: 87-91. París, Editions du CTHS.
- (2008): Cazadores y Pastores en la Fase Neolítica de Cova Fosca (Ares del Maestre, Castellón). En Hernández Pérez, M. S., Soler Díez, J. A. y López Padilla, J. A. (eds.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular. 27-30 de Noviembre de 2006*, vol. 1: 331-337. Alicante, MARQ. Museo Arqueológico de Alicante.
- Olària, C., Gusi, F. y Díaz, M. (1987/1988): El asentamiento neolítico del Cingle del Mas Nou (Ares del maestrat, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 13: 95-170.
- Olària, C., Gusi, F. y Estévez, J. (1980): El consumo alimentario de los grupos humanos meso-neolítics en Cova Fosca (Ares del Maestrat, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueologia Castellonenses*, 7: 89-98.
- Olària, C., Gusi, F. y Gómez, J. L. (2005): Un enterramiento Meso-Neolítico en el Cingle del Mas Nou (Ares del Maestre, Castellón) del 7000 BP en territorio del arte levantino. En Arias, P., Ontañón, R. y García-Moncó, C. (eds.): *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Santander, 5 a 8 de Octubre de 2003*: 615-623. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- Oosterbeek, L. (2001): Re-thinking the Mesolithic-Neolithic transition in the Iberian peninsula: a view from the West. *Documenta Praehistorica*, XXVIII: 75-84.

- Pallarés, M., Bordas, A. y Mora, R. (1997a): El proceso de neolitización en los Pirineos Orientales. Un modelo de continuidad entre los cazadores-recolectores neolíticos y los primeros grupos agropastoriles. *Trabajos de Prehistoria*, 54 (1): 121-141.
- (1997b): La Font del Ros en el proceso de neolitización de los Pirineos Orientales. En Balbín, R. y Bueno, P. (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular. Zamora, 24-27 de Septiembre de 1996*, vol. 1, Paleolítico y Epipaleolítico: 311-325. Zamora, Fundación Rei Alfonso Enríques.
- Pallarés, M. y Mora, R. (1999): Les stratégies d'organisation des communautés de chasseurs-cueilleurs au IX millénaire BP dans les Pyrénées Orientales. En Thévenin, A. (ed.): *L'Europe des Deniers Chasseurs. Épipaléolithique et Mésolithique*: 65-71. París.
- Pallary, P. (1909): *Instructions pour les recherches préhistoriques dans le Nord-Ouest de l'Afrique*. Argel. Mémoires de la Société Historique Algérienne, III.
- Panther-Brick, C., Layton, R. H. y Rowley-Conwy, P. (2001): Lines of enquiry. En Panther-Brick, C., Layton, R. H. y Rowley-Conwy, P. (eds.): *Hunter-gatherers: an interdisciplinary perspective*: 1-10. Cambridge, Cambridge University Press.
- Parsons, T. (1937): *The Structure of Social Action*, Mc Graw Hill.
- Pasamar, G. y Peiró, I. (1991): Los orígenes de la profesionalización historiográfica española sobre Prehistoria y Antigüedad (tradiciones decimonónicas e influencias europeas). En Arce, J. y Olmos, R. (eds.): *Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en España (s.XVIII-XX). Congreso Internacional celebrado en Madrid, 13-16 de Diciembre de 1988*: 73-77. Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos.
- Passemar, E. y Passemar, L. (1941): Le Capsien de la Table Ouest à Monlars (Sud-Tunisien). *Prehistoire*, VIII (43-120).
- Paz, M. Á. y Vila, A. (1988): El Roc del Migdia (Vilanova de Sau, Osona): un jaciment mesolític atípic? *Tribuna d'Arqueologia*, 1987-88: 133-143.
- Paz, M. Á., Watson, J., Rodríguez, A. y Yll, R. (1992): La Dinàmica estratigràfica del Roc del Migdia: Funcionament i Cronologia. En *9ª Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Estat de la Investigació sobre el Neolític a Catalunya. Centerani del Naiximent de P. Bosch Gimpera*: 40-42. Andorra, Publicacions de l'Institut d'Estudis Ceretans.
- Peiró, I. y Pasamar, G. (2002): *Diccionario Akal de Historiadores Españoles Contemporáneos (1840-1980)*. Madrid, Ediciones Akal.
- Pelayo, F. (2007): Las Ciencias Naturales en la JAE: el Real Jardín Botánico y el Museo Nacional de Ciencias Naturales. En Puig-Samper, M. Á. (ed.): *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*: 115-119. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Pellicer, M. (1962): Resultados de las excavaciones de la "Cueva de Nerja". En *VII Congreso Nacional de Arqueología. Barcelona, 1960*: 152-157. Zaragoza, Talleres Editoriales Librería General.
- Pellicer, M. y Acosta, P. (1982): El Neolítico Antiguo en Andalucía occidental. En *Le Néolithique ancien méditerranéen*, vol. número especial: 49-69, Archaeologia en Languedoc.
- (1997): *El Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja en el contexto andaluz*. Nerja, Patronato de la Cueva de Nerja.
- Peña Alonso, P. d. I. (2012): A propósito del Gravetiense... El paso de cultura a tecnocomplejo: un caso ejemplar de pervivencia particularista. *Complutum*, 23 (1): 41-62.
- Peña, L., Zapata, L., Iriarte, M. J., González Morales, M. y Straus, L. G. (2005): The oldest agriculture in northern Atlantic Spain: new evidence from El Mirón Cave (Ramales de la Victoria, Cantabria). *Journal of Archaeological Science*, 32: 579-587.
- Pereira, A. R. (1983): Enquadramento geomorfológico do sitio datado por C14 na Praia de Magoito (Concelho de Sintra, Portugal). En Vidal, J. R. y Vilas, F. (eds.): *VI Reunião do Grupo Espanhol de Trabalho de Quaternario*. A Coruña, Pblcacions do Seminario de Estudos Galegos. Cuadernos do Laboratorio Xeolóxico de Laxe, 5.
- Pereira, A. R. y Correia, E. B. (1986): Duas gerações de dunas consolidadas em S. Julião. Ericeira (Portugal). En *Actas de I Reunião do Quaternario Iberico. Lisboa, 1985*, vol. I. Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica.
- Pereira, T. (2010): A exploração do quartzito na Faixa Atlântica Peninsular no Final do Plistocénico. Tesis doctoral. Universidade do Algarve,
- Pérez Bartolomé, M. (2010). The deposit of Cabrión (voto) in the Mesolithic context of the Valley of Asón (Cantabria). *Trabajo presentado en el*

MESO 2010. *Mesolithic in Europe*. Santander, 13th-17th September 2010, 2010.

Pérez González, A., Baena, J., Morín, J., Rus, I., Barez, S. y Uribe Larrea, D. (2007): El yacimiento epipaleolítico de Parque Darwin: Un proyecto de Investigación geoarqueológica de la Comunidad de Madrid. En Morín, J. (ed.): *Primer Simposio de la Investigación y Difusión Arqueopaleontológica en el marco de la iniciativa privada*. Madrid, Guadalajara: 24 y 25 de Octubre de 2007: 121-132. Madrid.

Pérez, M. (2005): Sociedades cazadoras-recolectoras-pescadoras y agricultoras en el Suroeste: una propuesta para un cambio social. *Arqueología y Territorio*, 2: 153-158.

Pérez Pérez, M. (1977): Presentación de algunos materiales procedentes de Cueva Oscura de Ania, Las Regueras (Asturias). En *XIV Congreso Nacional de Arqueología*. Vitoria, 1975: 179-196. Zaragoza, Imprenta y litografía Octavio y Félez.

Pérez Pérez, M. y González Menéndez, L. (1996): Nuevo yacimiento paleomesolítico en Aramar, Luanco (Gozón, Asturias) y sus aspectos geológicos. *Veleia*, 13: 7-70.

Pérez Pérez, M. y González Morales, M. (1991): El yacimiento paleomesolítico de Pinos Altos -San Martín de Laspra, Castrillón (Asturias) y su entorno geológico y ambiental. *Boletín de ciencias de la naturaleza*, 41: 275-344.

Pericot, L. (1942): *La Cueva del Parpalló (Gandía). Excavaciones del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excelentísima Diputación Provincial de Valencia*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez.

— (1945a): El profesor Gordon Childe y la Cueva del Parpalló. *Archivo de Prehistoria Levantina*, II: 354-355.

— (1945b): La Cueva de la Cocina (Dos Aguas). *Archivo de Prehistoria Levantina*, II: 39-71.

— (1946): Estado actual de los problemas del Paleolítico Superior Levantino. En *Comunicaciones del S.I.P. al Primer Congreso Arqueológico del Levante (Noviembre 1946)*: 15-22. Valencia, Editorial F.Domenech.

— (1954): *El Paleolítico y Epipaleolítico en España*. Madrid, Tip. La Academica.

Peterson, J. D. (1990): Assessing Variability in Late Mesolithic Assemblages in Ireland. En Vermeersch, P. M. y Van Peer, P. (eds.):

Contributions to the Mesolithic in Europe: 369-376. Leuven, Leuven University press.

Picazo, J. y Rodanés, J. M. (2008): Talleres de sílex, poblados y aldeas. Una cabaña mesolítica en el Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza). En Hernández Pérez, M. S., Soler Díez, J. A. y López Padilla, J. A. (eds.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular. 27-30 de Noviembre de 2006*, vol. 1: 137-142. Alicante, MARQ. Museo Arqueológico de Alicante.

— (2009): La cabaña mesolítica del Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza). En Utrilla, P. y Montes, L. (eds.): *El Mesolítico geométrico en la Península Ibérica*: 327-341. Zaragoza, Departamento de Ciencias de la Antigüedad (Prehistoria) Universidad de Zaragoza.

Pié i Batlle, J. y Ribé i Monge, G. (1991): Historiografía i Arqueologia: El cas dels estudis sobre el neolític a Catalunya. En Arce, J. y Olmos, R. (eds.): *Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en España (s.XVIII-XX). Congreso Internacional celebrado en Madrid, 13-16 de Diciembre de 1988*. Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos.

Pinsky, V. (1989a): Commentary: a critical role for the history of archaeology. En Pinsky, V. y Wylie, A. (eds.): *Critical traditions in contemporary archaeology*: 88-91. Cambridge, Cambridge University Press. New Directions in Archaeology.

— (1989b): Introduction: historical foundations. En Pinsky, V. y Wylie, A. (eds.): *Critical traditions in contemporary archaeology*: 51-54. Cambridge, Cambridge University Press. New Directions in Archaeology.

Pinsky, V. y Wylie, A. (1989): *Critical traditions in contemporary archaeology*. Cambridge, Cambridge University Press.

Pinto, R. d. S. (1928): O Asturiense em Portugal. *Trabalhos de la Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia*, IV (I): 5-44.

Pluciennik, M. (1994): The Mesolithic-Neolithic transition in Southern Italy. Tesis doctoral. University of Sheffield, Department of Archaeology and Prehistory

— (1998): Deconstructing "the Neolithic" in the Mesolithic-Neolithic Transition. En Edmonds, M. y Richards, C. (eds.): *Understanding the Neolithic of North-Western Europe*: 61-83. Glasgow, Cruithne Press.

- (2001a): Archaeology, anthropology and subsistence. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 7 (4): 741-758.
- (2001b): *The Responsibilities of Archaeologists. Archaeology and Ethics*. Oxford, Archaeopress. BAR International Series, 981.
- (2002): The invention of hunter-gatherers in seventeenth-century Europe. *Archaeological Dialogues*, 9 (2): 98-151.
- (2005): *Social Evolution*. London, Duckworth. Duckworth Debates in Archaeology.
- (2008): The Coastal Mesolithic of the European Mediterranean. En Bailey, G. y Spikins, P. (eds.): *Mesolithic Europe*: 328-356. Singapore, Cambridge University Press.
- Pollard, J. (2000): Ancestral Places in the Mesolithic Landscape. *Archaeological Review from Cambridge*, 17 (1): 123-138.
- Pollard, T. (1996): Time and Tide. Coastal environments, cosmology and ritual practice in Early Prehistoric Scotland. En Pollard, T. y Morrison, A. (eds.): *The Early Prehistory of Scotland*: 199-210. Edinburgh, Edinburgh University Press.
- Prada, M. E., Garralda, M. D., Vidal, J. M., Fernández, C. y Fuentes, N. (2007): Posible politraumatismo facial en un individuo mesolítico procedente de la Cueva de la Braña-Arintero (Valdelugeros, León). En Polo Cerdá, M. y García Prósper, E. (eds.): *Preactas del IX Congreso Nacional de Paleopatología. Investigaciones histórico-médicas sobre salud y enfermedad en el pasado, 26-29 de Septiembre de 2007, Morella (Els Ports, Castelló)*: 69. Valencia.
- Price, S. (2005): Can't See the Trees for the Wood: The Social Life of Trees in the Mesolithic of Southern Scandinavia. En Cobb, H., Coward, F., Grimshaw, L. y Price, S. (eds.): *Investigating Prehistoric Hunter-Gatherer Identities: Case Studies from Paleolithic and Mesolithic Europe*: 95-105. Oxford, Archaeopress. BAR International Series, 1411.
- Price, T. D. (1983): The European Mesolithic. *American Antiquity*, 48 (4): 761-778.
- (1985): Affluent Foragers of mesolithic Southern Scandinavia. En Price, T. D. y Brown, J. A. (eds.): *Prehistoric Hunter-Gatherers. The emergence of cultural complexity*: 341-364. London, Academic Press. Studies in Archaeology.
- (1987): The Mesolithic of Western Europe. *Journal of World Prehistory*, 1 (3): 225-305.
- (1989): The reconstruction of Mesolithic diets. En Bonsall, C. (ed.): *The Mesolithic in Europe. Papers presented at the Third International Symposium, Edinburgh, 1985*: 48-59. Edinburgh, John Donald Publishers LTD.
- (1995): Social Inequality at the Origins of Agriculture. En Price, T. D. y Feinman, G. M. (eds.): *Foundations of Social Inequality*: 129-151. New York, Plenum Press.
- Price, T. D. y Brown, J. A. (1985a): Aspects on hunter-gatherer complexity. En Price, T. D. y Brown, J. A. (eds.): *Prehistoric Hunter-Gatherers. The emergence of cultural complexity*: 3-19. London, Academic Press. Studies in Archaeology.
- (1985b): *Prehistoric Hunter-Gatherers. The emergence of cultural complexity*. London, Academic Press. Studies in Archaeology.
- Quero, S. (2002): La investigación del Paleolítico en Madrid durante el Franquismo (1936-1971). *Zona Arqueológica*, 1 (Bifaces y Elefantes. La investigación del Paleolítico Inferior en Madrid): 169-193.
- Querol, M. Á. (1999): El espacio de la mujer en el discurso sobre el origen de la humanidad. *Arqueología Espacial*, 21: 161-173.
- Quesada, J. M. (2003-2005): El Árbol de la Ciencia. Escuelas de la Arqueología Prehistórica y Protohistórica española durante el primer tercio del siglo XX. *Archaea*, 3-5 (El nacimiento de la Prehistoria y de la Arqueología Científica): 178-182.
- Radley, J. y Mellars, P. (1964): A mesolithic structure at Deepcar, Yorkshire, England, and the Affinities of its associated flint industries. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 30: 1-24.
- Ramil Rego, E. (1991): El poblamiento en la sierra de Xistral (Lugo) a finales del Paleolítico. En *Actas del XXI del Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 2: 545-54. Teruel.
- (1997): La Transición del Paleolítico Superior al Neolítico en las Sierras Septentrionales de Galicia. Una aproximación preliminar. En Balbín, R. y Bueno, P. (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular: Zamora, 24-27 de Septiembre de 1996*, vol. 1, Paleolítico y Epipaleolítico: 273-285. Zamora, Fundación Rei Alfonso Enríques.
- Ramil Rego, P. (1993): Paleoethnobotánica de yacimientos arqueológicos holocenos de Galicia (N.O. Cantábrico). *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 45: 165-174.

- Ramil Rego, P. y Ramil Soneira, J. M. (1992): Estudio paleobotánico del yacimiento epipaleolítico de Xestido III (Abadín, Lugo). *Gallaecia*, 13: 87-95.
- Ramil Soneira, J. (1973): Paradero de Reiro. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 84: 23-31.
- Ramil Soneira, J. y Villar Quinteiro, R. (1995): El yacimiento epipaleolítico de Xestido III (Abadín, Lugo): comentario a la industria lítica. En *XXI Congreso Nacional de Arqueología. Teruel, 1991*, vol. 2: 569-585. Zaragoza, Departamento de Educación y Cultura D.L.
- Ramos, J. (1988-1989): Las industrias líticas del Neolítico en Andalucía, sus implicaciones espaciales y económicas. *Zephyrus*, 41-42: 113-148.
- (2000): El problema historiográfico de la diferenciación Epipaleolítico-Neolítico como debate conceptual. *Spal*, 9: 279-292.
- (2004): Las últimas comunidades cazadoras, recolectoras y pescadoras en el Suroeste Peninsular. Problemas y perspectivas del "tránsito Epipaleolítico-Neolítico", con relación a la definición del cambio histórico. Un análisis desde el modo de producción. En *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología (Ronda, Octubre 2003)*: 71-89. Sevilla, Consejería de Cultura de Andalucía.
- (2006): La transición de las sociedades cazadoras-recolectoras a las tribales comunitarias en el sur de la Península Ibérica. Tecnología y recursos. En Alday, A. (ed.): *El Mesolítico de Muestras y Denticulados en la Cuenca del Ebro y el Litoral Mediterráneo Peninsular*: 17-61. Vitoria, Diputación Foral de Álava. Departamento de Cultura.
- Ramos, J. y Castañeda, V. (2005): *Excavación en el asentamiento prehistórico del Embarcadero del Río Palmones (Algeciras. Cádiz)*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Ramos, J., Castañeda, V., Pérez, M., Lazarich, M. y Montañés, M. (1995-1996): Aportaciones al estudio del modo de producción de los cazadores-recolectores especializados y al inicio de la economía de producción en la banda atlántica de Cádiz (Sur de España). *Boletín del Museo de Cádiz*, VII: 7-25.
- Ramos, J., Castañeda, V., Pérez, M., Vijande, E. y Castañeda, A. (2006a): Embarcadero del Río Palmones. Síntesis socioeconómica y perspectivas de investigación. *Almoraima*, 33 (95-105)
- Ramos, J., Lazarich, M., Cáceres, I., Pérez, M., Castañeda, V., Herrero, N. y Domínguez, S. (2005): El asentamiento de El Retamar. Síntesis del registro arqueológico y enmarque socioeconómico e histórico. En Arias, P., Ontañón, R. y García-Moncó, C. (eds.): *III Congreso del Neolítico de la Península Ibérica*: 509-518. Santander, Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria.
- Ramos, J., Pérez, M. y Vijande, E. (2006b): El Embarcadero del Río Palmones (Algeciras, Cádiz). Un asentamiento de las últimas comunidades cazadoras-recolectoras. Síntesis socioeconómica. En Bicho, N. y Veríssimo, H. (eds.): *Do Epipaleolítico ao Calcolítico na Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular (Faro, 14 a 19 de Setembro de 2004)*: 81-94. Faro, Centro de Estudos de Património, Universidade do Algarve.
- Ramos, J., Pérez, M., Vijande, E. y Cantillo, J. J. (2006c): Las sociedades neolíticas en la banda atlántica de Cádiz. Valoración de contexto regional y del proceso histórico de la formación social tribal. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castellon*, 25: 53-89.
- Raposo, L. (1994): O sitio de Palheiros do Alegria e a Questão do Mirense. En *Arqueologia en el entorno del Bajo Guadiana. Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste*: 55-69. Huelva, Universidad de Huelva.
- (1997): O Mirense e os Machados Mirenses. Algumas reflexões em voz alta. *Setúbal Arqueológica*, 11-12: 109-120.
- Raposo, L. y Silva, A. C. (1984): O Langedocense: ensaio de caracterização morfotécnica e tipológica. *O Arqueólogo Português*, 2: 87-166.
- Rasilla, M. d. I., Hoyos, M. y Cañaveras, J. C. (1996): El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Revisión de su evolución sedimentaria y arqueológica. *Complutum*, 6 (1): 75-82.
- Reimer, P. J., Baillie, M. G. L., Bard, E., Bayliss, A., Beck, J. W., Bertrand, C. J. H., Blackwell, P. G., Buck, C. E., Burr, G. S., Cutler, K. B., Damon, P. E., Edwards, R. L., Fairbanks, R. G., Friedrich, M., Guilderson, T. P., Hogg, A. G., Hughen, K. A., Kromer, B., McCormac, F. G., Manning, S. W., Ramsey, C. B., Reimer, R. W., Remmele, S., Southon, J. R., Stuiver, M., Talamo, S., Taylor, F. W., van der Plicht, J. y Weyhenmeyer, C. E. (2004): IntCal04 Terrestrial radiocarbon age calibration, 26 - 0 ka BP. *Radiocarbon*, 46: 1029-1058.

- Renouf, M. A. P. (1984): Northern coastal hunter-fishers: an archaeological model. *World Archaeology*, 16 (1): 18-27.
- (1991): Sedentary Hunter-Gatherers: A case of Northern Coasts. En Gregg, S. A. (ed.): *Between Bands and States*, vol. 9: 89-107. Carbondale, Illinois, Southern Illinois University. Southern Illinois University at Carbondale Occasional Paper.
- Reventós, J. (1994): *Bosch Gimpera. Un catalán abierto al mundo*. Madrid, Fundación Españoles en el Mundo. Cuadernos de la fundación Españoles en el Mundo.
- Ripoll López, S. y ali., e. (1988): *La Cueva de Ambrosio (Almería, Spain) y su posición cronoestratigráfica en el Mediterráneo Occidental*. Oxford, Archaeopress. BAR International Series, 462.
- Ripoll Perelló, E. (1984): Nota Biográfica (1911-1984). En Nacional, M. A. (ed.): *Homenaje al Profesor dr. Don Martín Almagro Basch*: 4-38. Madrid.
- (1991-1992): En los Orígenes de la Controversia sobre la Cronología del Arte Rupestre Levantino. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8: 65-68.
- Rival, L. (1993): The growth of family trees: Undersatanding huorani perceptions of the forest. *Man*, 28 (4): 635-652.
- Roche, J. (1960): *Le gisement mesolithique de Moita do Sebastião (Muge-Portugal)*. Lisboa, Instituto de Alta Cultura. vol. Archaeologie.
- (1963): Balance de un siglo de excavaciones en los concheros mesolíticos de Muge. *Ampurias*, 28: 13-48.
- (1972): Les amas coquilliers (concheiros) mésolithiques de Muge (Portugal). En Schwabedissen, H. (ed.): *Die anfänge des neolithikums von Orient bis Nordeuropa*: 72-107. Koln, Fundamenta.
- (1989): Spatial organization in the Mesolithic Sites of Muge, Portugal. En Bonsall, C. (ed.): *The Mesolithic in Europe. Papers presented at the Third International Simposium, Edinburgh, 1985*: 607-613. Edinburgh, John Donald Publishers LTD.
- Rodanés, J. M. (1987-1988): Excavaciones arqueológicas en el abrigo del Secans (Mazaleón, Teruel). Primera Campaña. *Kalathos*, 7-8: 25-43.
- Rodanés, J. M. y Picazo, J. (2005a): *El proceso de implantación y desarrollo de las comunidades agrarias en el Valle Medio del Ebro*. Zaragoza, Área de Prehistoria. Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza.
- (2005b): Excavaciones arqueológicas en el Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza). Campaña 2005. *Saldvie*, 5: 295-320.
- Rodanés, J. M., Tilo, M. A. y Ramón, N. (1996): El Abrigo de Els Secans (Mazaleón, Teruel). *Al-Qanis*, 6 (El Abrigo de Els Secans (Mazaleón, Teruel))
- Rodríguez, A., Alonso, C. y Velázquez, J. (1996): La difusión occidental de las especies domésticas: una alternativa a la "ola de avance". *Rubricatum*, 2 (I congrés de Neolitic a la Península Ibérica (Gavá-Bellaterra, 27-29 de Marzo de 1995)): 835-842.
- Rodríguez, A. y Yll, E. (1995): Evolución de la industria lítica en el yacimiento del Roc del Migdia (Vilanova de Sau, Barcelona, Catalunya) durante los últimos diez mil años. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 35 (4): 105-118.
- Rodríguez, A. y Yll, R. (1992): Materias primas y cadenas operativas en el yacimieto epipaleolítico de El Roc del Migdia (Vilanova de Sau, Barcelona). En Mora, R., Terradas, X., Parpal, A. y Plana, C. (eds.): *Tecnología y Cadenas Opertivas Líticas. Reunión internacional, 15-18 de Enero de 1991*, vol. I: 73-82. Bellaterra, Treballs d'Arqueologia.
- Rodríguez Asensio, J. A. y Flor Rodríguez, G. (1980): Estudio del Yacimiento prehistórico de Bañugues y su medio de depósito (Gozón, Asturias). *Munibe*, XXX-XXXI: 205-222.
- Rodríguez, G. (1979): La Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén). *Saguntum (PLAV)*, 14: 33-38.
- (1997): Últimos cazadores y neolitización del Alto Segura. En Balbín Berhmann, R. d. y Bueno Ramírez, P. (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular. Zamora 24-27 de Septiembre de 1996*, vol. 1: Paleolítico y Epipaleolítico: 405-415. Zamora, Fundación Rei Enriques.
- Rojo-Guerra, M., Kunst, M., Garrido Pena, R., García Martínez de Lagrán, Í. y Morán Dauchez, G. (2008): *Paisajes de la memoria; asentamientos del Neolítico Antiguo en el Valle de Ambrona (Soria, España)*. Valladolid, Instituto Arqueológico Alemán y Universidad de Valladolid.
- Rojo-Guerra, M. A., Kunst, M., Garrido-Pena, R. y García-Martínez de Lagrán, I. (2006): La neolitización de la Meseta Norte a la luz del C-14: análisis de 47 dataciones absolutas inéditas de dos yacimientos domésticos del Valle de Ambrona, Soria, España. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVI: 39-100.

- Roksandic, M. (2006): Analysis of burials from the New Excavations of the Sites Cabeço da Amoreira and Cabeço da Arruda (Muge, Portugal). En Bicho, N. (ed.): *Do Epipaleolítico ao Calcolítico na Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular*: 43-54. Faro, University of Algarve Press.
- Rolão, J. M. y Roksandic, M. (2007): The Muge Mesolithic complex: new results from the excavations of Cabeço da Amoreira 2001-2003. En Milner, N., Craig, O. E. y Bailey, G. N. (eds.): *Shell Middens in Atlantic Europe*: 158-164. Oxford, Oxbow Books.
- Rolão, J. M. F., Joaquineto, A. y Gonzaga, M. (2006): O Complexo Mesolítico de Muge: novos resultados sobre a ocupação do Cabeço da Amoreira. En Bicho, N. y Verríssimo, H. (eds.): *Do Epipaleolítico ao Calcolítico na Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular*: 27-54. Faro, University of Algarve Press.
- Roman, D. (2010a): *El poblament del final del Plistocè en les comarques del nord del País Valencià a partir de l'estudi tecno-tipològic de la indústria lítica*, Publicacions de la Universitat de València.
- (2010b): Nuevos Datos para la transición Pleistoceno Holoceno: el Abrigo del Cingle de l'Aigua (Xert, Baix Maestrat, País Valencià). *Zephyrus*, LXVI: 209-218.
- Romani, A. (2009): Los comienzos de la Arqueología Prehistórica en Italia en el contexto de la formación del Estado nacional. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Prehistoria
- Rowley-Conwy, P. (1983): Sedentary hunters: the Ertebolle example. En Bailey, G. (ed.): *New Directions in Archaeology*: 111-126. Cambridge, Cambridge University Press.
- (1986): Between cave painters and crop planters: aspects of the temperate European Mesolithic. En Zvelebil, M. (ed.): *Hunters in transition. Mesolithic societies of temperate Eurasia and their transition to farming*: 17-32. Cambridge, Cambridge University Press.
- (1996): Why didn't Westropp's "Mesolithic" catch on in 1872. *Antiquity*, 70 (270): 940-944.
- (2001): Time, change and the archaeology of hunter gatherers: how original is the "Original Affluent Society". En Panter-Brick, C., Layton, R. H. y Rowley-Conwy, P. (eds.): *Hunter-gatherers. An interdisciplinary perspective*: 39-72. Cambridge, Cambridge University Press.
- Rowley-Conwy, P. y Zvelebil, M. (1989): Saving it for later: storage by prehistoric hunter-gatherers in Europe. En Halstead, P. y O'Shea, J. (eds.): *Bad year economics: responses to risk and uncertainty*: 40-56. Cambridge, Cambridge University Press. New Directions in Archaeology.
- Rozoy, J.-G. (1989): The Revolution of the Bowmen in Europe. En Bonsall, C. (ed.): *The Mesolithic in Europe. Papers presented at the Third International Symposium, Edinburgh, 1985*: 13-28. Edinburgh, John Donald Publishers LTD.
- Rozoy, J. G. (1978): *Les Derniers chasseurs. L'Épipaléolithique en France et en Belgique. Essai de synthèse*. Charleville, Société Archéologique Champenoise. Bulletin de la Société Archéologique Champenoise.
- Rúa, C., Baraybar, J. P., Iriondo, M. y Izagirre, N. (2001): Estudio Antropológico del Esqueleto Mesolítico del Yacimiento de Aizpea. En Barandiarán, I. y Cava, A. (eds.): *Cazadores-recolectores en el Pirineo Navarro. El sitio de Aizpea entre 8.000 y el 6.000 años antes de ahora*: 363-429. Vitoria, Universidad del país Vasco. Veleia, Revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología Clásicas.
- Rueda, G. (1991): Francisco María Tubino (1833-1888) y la Revista de Bellas Artes (1866-1868). En Arce, J. y Olmos, R. (eds.): *Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en España (s.XVIII-XX). Congreso Internacional celebrado en Madrid, 13-16 de Diciembre de 1988*: 59-63. Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos.
- Ruiz Cobo, J. (2000): La Prehistoria Reciente del Matienzo. Excavación de la cueva 739 (Cubío Redondo, Matienzo, Ruesga). En Ontañón, R. (ed.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1984-1999*: 307-309. Santander, Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria.
- (2003): La ocupación mesolítica del arco de la Bahía de Santander. En Fernández Ibáñez, C. y Ruiz Cobo, J. (eds.): *La Arqueología de la Bahía de Santander*, vol. I: 253-291. Santander, Fundación Marcelino Botín.
- (2007): *Paisaje y Arqueología en el Alto Asón (Cantabria, España)*. Oxford, Archaeopress. BAR International Series, 1614.
- Ruiz Cobo, J. y Fernández Ibáñez, C. (2006): Epipaleolítico y Mesolítico en la Cuenca Alta del río Asón (Cantabria, España). En Maillo, J. M. y Baquedano, E. (eds.): *Miscelánea en homenaje*

- a Victoria Cabrera, vol. I: 518-532. Madrid, Zona Arqueológica, 7.
- Ruiz Cobo, J. y Muñoz Fernández, E. (2008): *Entre La Marina y La Montaña. Arqueología del Medio Asón (Cantabria, España)*. Oxford, Archaeopress. BAR International Series, 1799.
- Ruiz Cobo, J., Muñoz Fernández, E. y Smith, P. (1999): Los concheros de caracoles (cepea) en el sector oriental de Cantabria. *Altamira. Revista del Centro de Estudios Montañeses*, LV: 7-27.
- Ruiz Cobo, J. y Smith, P. (2001): El yacimiento de Cubío Redondo (Matienzo, Ruesga): Una estación mesolítica de montaña en Cantabria. *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 53: 31-55.
- (2003): *La Cueva de Cofresnedo en el Valle del Matienzo. Actuaciones Arqueológicas 1996-2001*. Santander, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte. Gobierno de Cantabria.
- Ruiz Ventura, J., García Sivoli, C., Martínez-Moreno, J. y Subirá de Galdácano, M. E. (2005): Restos humanos del Tardiglaciario de Balma Guilanyá. En Sanchidrián Torti, J. L., Márquez Alcantara, A. M. y Fullola Pericot, J. M. (eds.): *La Cuenca Mediterránea durante el Paleolítico Superior, 38.000-10.000*: 444-457. Málaga, Fundación Cueva de Nerja.
- Ruiz Zapatero, G. (2003): Historiografía y "uso público" de los celtas en la España franquista. En Wulff Alonso, F. y Álvarez Martí-Aguilar, M. (eds.): *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*: 217-240. Málaga, Servicio de Publicaciones Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDEMA).
- Ruiz Zapatero, G., Fernández Martínez, V., Álvarez Sanchís, J. y Armada, X.-L. (2010): Debate: ¿Qué arqueología enseñar en la universidad del siglo XXI? *Complutum*, 20 (2): 225-254.
- Sadr, K. (1997): Kalahari Archaeology and the Bushman Debate. *Current Anthropology*, 38 (1): 104-112.
- Sahlins, M. (1968): Notes on the Affluent Society. En Lee, R. y DeVore, I. (eds.): *Man the Hunter*: 85-89. Chicago, Aldine Publishing Company.
- (1972): *Stone Age Economics*. Chicago, Aldine.
- Said, E. (2005): Repensar el orientalismo. En *Reflexiones sobre el exilio. Ensayos culturales y literarios*: 197-218. Barcelona, Debate.
- Salmerón, J. y Rubio, M. J. (1995): El Barranco de los Grajos (Cieza, Murcia): Revisión de un interesante yacimiento prehistórico. En *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología*, vol. II: 589-602. Zaragoza, Departamento de Educación y cultura del Gobierno de Aragón.
- San Valero, J. (1946): El Neolítico Español y sus relaciones. Esquema de una tesis doctoral. *Cuadernos de Historia Primitiva*, 1 (1): 5-33.
- (1954-1955): El Neolítico Europeo y sus raíces (sobre los orígenes de la Civilización Europea). *Cuadernos de Historia Primitiva*, 9-10 (1-2): 7-150.
- Sanchidrián Torti, J. L. y Márquez, A. M. (2005): Primeros resultados de la secuencia crono-estratigráfica de la Sala de la Torca de la Cueva de Nerja (Málaga, España). En Sanchidrián, J. L., Márquez, A. M. y Fullola, J. M. (eds.): *IV Simposio Cueva de Nerja. La Cuenca Mediterránea durante el Paleolítico Superior. Reunión de la VIII Comisión del Paleolítico Superior UISPP*: 272-282. Málaga, Fundación Cueva de Nerja.
- Sarrion, I. (1980): Valdecuevas. Estación meso-neolítica en la Sierra de Cazorla (Jaén). *Saguntum (PLAV)*, 15: 23-56.
- Sassaman, K. E. (2004): Complex Hunter-Gatherers in Evolution and History: A North American Perspective. *Journal of Archaeological Research*, 12 (3): 227-280.
- Saxe, A. (1971): Social dimensions of mortuary practices in a Mesolithic Population from Wadi Halfa, Sudan. En Brown, J. (ed.): *Approaches of social dimensions of mortuary practices*, vol. 25: 39-57. Washington, DC, Memoirs of the Society for American Archaeology.
- Schuhmacher, T. X. (1996): Acerca de la neolitización en el País Valenciano. *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 17: 21-45.
- Schuhmacher, T. X. y Weniger, G. C. (1995): Continuidad y cambio. Problemas de la Neolitización en el Este de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 52 (2): 83-97.
- Schulting, R. J. (1996a): Antlers, bone pin and flint blades: the Mesolithic cemeteries of Téviec and Hoëdic, Brittany. *Antiquity*, 70: 335-350.
- (1996b). "A place set apart..." The question of Mesolithic cemeteries. *61st Meeting of the Society for American Archaeology. New Orleans, 1996, 1996b*.
- Schulting, R. J. y Richards, M. P. (2001): Dating women and becoming farmers; New paleodietary and AMS evidence from the Breton Mesolithic Cemeteries of Téviec and Hoëdic. *Journal of Anthropological Archaeology*, 20 (3): 314-344.

- Serna, A., Malpelo, B., Muñoz Fernández, E., Bohigas, R., Smith, P. y García, M. (1994): La cueva del Aspio (Ruesga, Cantabria). En Lasheras, J. A. (ed.): *Homenaje al Dr Joaquín González Echegaray*: 369-395, Ministerio de Cultura.
- Serna González, M. R. (2000): Excavación en la Estación Megalítica de Alto Guriezo-Hayas (Ampuero). Campañas de 1991-1999. En Ontañón, R. (ed.): *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1984-1999*: 197-202. Santander, Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria.
- Serna González, M. R. y Villar Quintero, R. (1997): Estudio Preliminar de la industria lítica de la estación megalítica de Guriezo-hayas (Cantabria). *Gallaecia*, 16 (173-190)
- Service, E. R. (1971): *Primitive social organization: an evolutionary perspective*. New York, Random House.
- Shanks, M. y Tilley, C. (1987): *Social Theory and Archaeology*. Cambridge, Polity Press.
- Shnirelman, V. A. (1992): Complex hunter-gatherers: exception or common phenomenon? *Dialectical Anthropology*, 17: 183-196.
- Shott, M. J. (1992): On recent trends in the anthropology of foragers. Kalahari revisionism and its archaeological implications. *Man*, 27 (4): 843-871.
- Silva, A. C. (1994): Problemática das "Indústrias Macrolíticas" do Guadiana. Um tema a não ignorar para uma maior aproximação ao estudo do povoamento pré-histórico no interior alentejano. En *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana. Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste*: 71-89. Huelva, Universidad de Huelva.
- Silva, C. T., Soares, J. y Penalva, C. (1985): Para o estudo das comunidades neolíticas do Alentejo litoral: o concheiro do Medo Tojeiro. *Arqueologia*, 11: 5-15.
- Silva, C. T. d. y Soares, J. (1997): Economias costeiras na Pré-História do sudoeste português. O concheiro do Montes de Baixo. *Setúbal Arqueológica*, 11-12: 69-108.
- Simmons, I. G. (1996): *The Environmental Impact of Later Mesolithic Cultures. The creation of Moorland Landscape in England and Wales*. Edinburgh, Edinburgh University Press.
- Simpson, B. (1996): Self and Social Identity. An analysis of the Mesolithic Body adornment from the Scottish Western Isles. En Pollard, T. y Morrison, A. (eds.): *The Early Prehistory of Scotland*: 237-251. Edinburgh, Edinburgh University Press.
- Siret, L. (1891-2001): *España Prehistórica*. Almería, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- (1913): *Questions de Chronologie et de Ethnographie Ibériques*. París, Paul Genthner. vol. 1. De la Fin du Quaternaire a la Fin du Bronze.
- Smith, A. G., Whittle, A., Cloutman, E. W. y Morgan, L. A. (1989): Mesolithic and neolithic activity and environmental impact on the South-east Fens-edge in Cambridgeshire. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 55: 207-249.
- Smith, P. (1962): L'origine du terme "Mésolithique". *L'Anthropologie*: 183-186.
- Soares, A. (1993): The 14C content of marine shells: evidence for variability in coastal upwelling off Portugal during the Holocene. En *Isotope techniques in the study of Past and Current Environmental Changes in the Hydrosphere and the Atmosphere*: 471-485. Viena, International Atomic Energy Agency.
- Soares, A. y Dias, J. M. (2006): Coastal Upwelling and Radiocarbon - Evidence for temporal fluctuations in ocean reservoir effect off Portugal during the Holocene. *Radiocarbon*, 48 (1): 45-60.
- Soares, J. (1996): Padrões de povoamento e subsistência no mesolítico da costa sudoeste portuguesa. *Zephyrus*, 49: 109-124.
- (1997): A transição para as formações sociais neolíticas na costa sudoeste portuguesa. En Rodríguez Casal, A. (ed.): *O Neolítico Atlântico e as orixes do Megalitismo*: 547-608. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- Soares, J. y Silva, C. T. (2003): A transição para o Neolítico na costa sudoeste portuguesa. En Gonçalves, V. S. (ed.): *Muita gente, poucas antas? Origens, espaços e contextos do Megalitismo. Actas do II Colóquio Internacional sobre Megalitismo (Reguengos de Monsaraz, 3-7 de Maio)*: 45-56. Lisboa, Instituto Português de Arqueologia. Trabalhos de Arqueologia, 25.
- (2004): Alterações ambientais e povoamento na transição Mesolítico-Neolítico na Costa Sudoeste. En Silva, A. A., Tavares, M. J. F. y Cardoso, J. L. (eds.): *Evolução geohistórica do litoral português e fenómenos correlativos: geologia, histórica, arqueologia e climatologia*: 397-424. Lisboa, Universidade Aberta.

- Soler García, J. M. (1968): La "Cueva Pequeña de la Huesa Tacaña" y el "Mesolítico" villenense. *Zephyrus*, 19: 33-56.
- (1991): *La Cueva del Lagrimal, Villena (Alicante)-Yecla (Murcia)*. Alicante, Fondo Editorial de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante.
- Soler i Masferrer, N. (1976): Las industrias del Epipaleolítico en el Norte de Cataluña. En *X Congrés VISPP; Resumen des Communications*. Niza.
- (1980): El jaciment prehistòric de Coma d'Infern, a Les Encies (Les Planes, Girona). *Cypselà*, III: 31-66.
- Sousa (2004): *São Julião. núcleo C do Concheiro pre-histórico*. Cadernos de Arqueologia de Mafra.
- Spikins, P. (2008): Mesolithic Europe: Glimpses of another world. En Bailey, G. y Spikins, P. (eds.): *Mesolithic Europe*: 1-17. Singapore, Cambridge University Press.
- Stiner, M. C., Bicho, N. F., Lindly, J. y Ferring, R. (2003): Mesolithic to Neolithic transitions: new results from shell-middens in the western Algarve, Portugal. *Antiquity*, 77 (293): 75-85.
- Stjerna, R. P. (en prensa): Sights on Death. The shell midden cemeteries at the extreme south-west of the Iberian Peninsula. En *Proceedings of the Meso 2010. 8th International conference on the Mesolithic Europe*. Santander.
- Strassburg, J. (2003): Rituals at the Meso 2000 Conference and the Mesolithic-Neolithic terminological breakdown. En Larsson, L., Kindgren, H., Knutsson, K., Loeffler, D. y Akerlund, A. (eds.): *Mesolithic on the move: papers presented at the 6th International Conference on the Mesolithic in Europe, Stockholm, 2000*: 542-546. Oxford, Oxbow books.
- Strathern, M. (1992): Parts and wholes. Refiguring relationships in a post-plural world. En Kupper, A. (ed.): *Conceptualizing Society*: 73-104. London and New York, Routledge.
- Straus, L. G. (1976): The Upper Paleolithic cave site of Altamira (Santander, Spain). *Quaternaria*, 19: 135-147.
- (1979): Mesolithic Adaptations along the coast of Northern Spain. *Quaternaria*, XXI: 305-327.
- (1981): On Maritime Hunter-Gatherers. *Munibe*, 33 (3-4): 171-173.
- (1991): The Role of Raw Materials in Upper Paleolithic and Mesolithic Stone Artifact Assemblage Variability in Southwestern Europe. En Montet-White, A. y Holen, S. (eds.): *Raw Material Economies among Prehistoric Hunter-Gatherers*: 169-185. Lawrence, Kansas, University of Kansas Publications in Anthropology.
- (2005): The American-European dialogue in the study of the Upper Paleolithic: some reflections on international collaboration in honor of Jesus Altuna. *Munibe (Antropologia - Arkeologia)*, 57 (Homenaje a Jesús Altuna): 9-18.
- (2006): A transatlantic dialogue in the practice of prehistoric archaeology: A personal reminiscence of homage to Victoria Cabrera Valdés. En Maillo, J. M. y Baquedano, E. (eds.): *Miscelánea en homenaje a Victoria Cabrera*, vol. I: 79-87. Madrid, Zona Arqueológica, 7.
- (2008): The Mesolithic of Atlantic Iberia. En Bailey, G. y Spikins, P. (eds.): *Mesolithic Europe*: 302-327. Singapore, Cambridge University Press.
- Straus, L. G., Altuna, J. y Vierra, B. (1990): The Concheiro at Vidigal: a Contribution to the Late Mesolithic of Southern Portugal. En Vermeersch, P. M. y Van Peer, P. (eds.): *Contributions to the Mesolithic in Europe*: 463-474, Leuven University Press.
- Straus, L. G. y Clark, G. A. (1986a): *La Riera Cave. Stone Age Hunter-gather adaptations in Northern Spain*, Arizona Board of Regents.
- (1986b): Synthesis and Conclusions- Part II: the La Riera excavation, chronostratigraphy, paleoenvironments and cultural sequence in perspective. En Straus, L. G. y Clark, G. A. (eds.): *La Riera Cave. Stone Age Hunter-gather adaptations in Northern Spain*: 367-383, Arizona Board of Regents.
- Straus, L. G. y González Morales, M. (2003): The Mesolithic in the Cantabrian Interior: Fact or Fantasy? En Larsson, L. (ed.): *Mesolithic on the move: papers presented at the 6th International Conference on the Mesolithic in Europe, Stockholm, 2000*: 359-368. Oxford, Oxbow books.
- Straus, L. G., González Morales, M., Fano, M. Á. y García-Gelabert, M. P. (2002): Last Glacial Human Settlement in Eastern Cantabria (Northern Spain). *Journal of Archaeological Science*, 29: 1403-1414.
- Straus, L. G. y Vierra, B. J. (1989): Preliminary investigation of the concheiro at Vidigal (Alentejo, Portugal). *Mesolithic Miscellany*, 10 (1): 2-11.

- Stutz, L. N. (2003): *Embodied Rituals and ritualized bodies. Tracing ritual practices in Late Mesolithic burials*. Lund, Acta Archaeologica Lundensia.
- Suarez Marquez, A. (1981): Cueva Ambrosio (Velez Blanco). Nuevas aportaciones al estudio del Epipaleolítico del Sudeste peninsular. *Antropología y paleoecología humana*"" (Univ. Granada), 2.- 43-53.
- Suárez Otero, J. y Fábregas, R. (2000): O Neolítico en Galicia. Estado da Cuestión. En Jorge, V. O. (ed.): *3º Congresso de Arqueologia Peninsular. Utad, Vila Real, Portugal. Setembro 1999*, vol. 3. Neolitização e megalitismo da Península Ibérica: 135-145. Porto, ADECAP.
- Such, M. (1920): *Avance al estudio de la caverna Hoyo de la Mina*. Málaga.
- Suttles, W. (1968): Coping with Abundance: subsistence on the Northwest Coast. En Lee, R. B. y DeVore, I. (eds.): *Man the Hunter*: 56-68. Chicago, Aldine Publishing Company.
- Tapia, J. (2007): Cueva de Linatzeta, en Lastur (Deba). *Arkeoikuska*, 06: 165-166.
- Tapia, J., Álvarez, E., Cubas, M., Cueto, M., Etxebarria, F., Gutiérrez, I., Herrasti, L. y Ruiz, M. (2008): La cueva de Linatzeta (Lastur, Deba, Gipuzkoa). Un nuevo contexto para el estudio del Mesolítico en Guipuzkoa. *Munibe (Antropologia-Arkeologia)*, 59: 119-131.
- Tarriño, A. (1998/2000): Procedencia de los sílex de la industria lítica del yacimiento de Kobeaga II (Ispaster, Bizkaia). En López Quintana, J. C. (ed.): *Evolución paleoambiental, disponibilidad de recursos y organización del territorio de Urdaibai desde el Pleistoceno Superior a inicios del Holoceno*, vol. 4: 185-189. Gernika, Illunzar.
- Tarriño, A., Olivares, M., Etxebarria, N., Baceta, J. I., Larrasoña, J. C., Yusta, I., Pizarro, J. L., Cava, A., Barandiarán, I. y Murelaga, X. (2007): El sílex tipo "Urbasa". Caracterización petrológica y geoquímica de un marcador litológico en yacimientos arqueológicos del Suroeste europeo durante el Pleistoceno superior y Holoceno inicial. *Geogaceta*, 43: 127-130.
- Terradas, X., Mora, R., Plana, C., Parpal, A. y Martínez, J. (1992): Estudio preliminar de las ocupaciones del yacimiento al aire libre de La Font del Ros (Berga, Barcelona). En Utrilla Miranda, P. (ed.): *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria. Ponencias y Comunicaciones*: 285-296. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Terradas, X., Pallarés, M., Mora, R. y Martínez, J. (1993): Estudi preliminar de les ocupacions humanes de la Balma de Guilanyà (Navès, Solsonès). *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 3: 231-248.
- Testart, A. (1982): The significance of food storage among hunter-gatherers; residence patterns, population densities and social inequalities. *Current Anthropology*, 23: 523-537.
- (1988a): Appropriation of Social Product and Production Relations in Hunter-Gatherer Societies. *Dialectical Anthropology*, 12: 147-164.
- (1988b): Some major problems in the social Anthropology of Hunter-Gatherers. *Current Anthropology*, 29 (1): 1-31.
- Texier, J. P. y Meireles, J. (1987): As formações quaternarias do Litoral do Minho (Portugal): propostas para uma nova abordagem climatocronológica e dinâmica. *Cadernos de Arqueologia*, Serie II (4): 9-33.
- Thévenin, A. (1981): La fin de l'Épipaléolithique et les débuts du Mésolithique dans le nord du Jura français. En Gramsch, B. (ed.): *Mesolithikum in Europa. 2 Internatioanles Sympoium. Postdam, 3 bis 8. April 1978. Bericht*: 25-33. Berlin, VEB Deutscher Verlag.
- (1982): *Rochedane, L'Azilien, L'Épipaleolithique de l'Est de la France et les civilisations épipaléolithiques de l'Europe Occidentale*. Strasbourg, Université des Sciences Humaines. Mémoires de la Faculté des Sciences Sociales, Ethnologie, vol. 1.
- (1998): L'Épipaléolithique et le Mésolithique de l'Est de la France dans le contexte national: cadre d'étude et état des reserches. En Cupillard, C. y Richard, A. (eds.): *Les Derniers Chasseurs-Cueilleurs du Massif jurassien et de ses marges (13.000-5.500 avant Jésus-Christ)*: 24-35. Lons-le Saunier, Centre Juraissien du Patrimoine.
- (1999): L'Épipaléolithique et le Mésolithique en France et Régions voisines. En Thévenin, A. (ed.): *L'Europe des Derniers Chasseurs. Épipaléolithique et Mesolithique. 5 Colloque international UISPP, Grenoble, 18-23 septembre 1995*: 17-23. Paris, Éditions du CTHS.
- Tilley, C. (1996): *An ethnography of the Neolithic. Early Prehistoric Societies in Southern Scandinavia*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Todorov, T. (1987): *La Conquista de América. La cuestión del otro*. México, Siglo XXI.

- Tolan-Smith, C. (2008): Mesolithic Britain. En Bailey, G. y Spikins, P. (eds.): *Mesolithic Europe*: 132-157. Singapore, Cambridge University Press.
- Tomás, J. y Vallespí, E. J. (1960): Excavaciones en "La Apotequería dels Moros (Mazaleón)". *Caesaraugusta*, 15/16: 205-6.
- Torrence, R. (1983): Time budgeting and hunter-gatherer technology. En Bailey, G. (ed.): *Hunter-Gatherer Economy in Prehistory: A European Perspective*: 11-22. Cambridge, Cambridge University Press. New Directions in Archaeology.
- Trigger, B. G. (1984): Alternative archaeologies: nationalist, colonialist, imperialist. *Man*, 19: 355-370.
- (1992): *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona, Crítica.
- (1995): Romanticism, nationalism and archaeology. En Kohl, P. L. y Fawcett, C. (eds.): *Nationalism, politics and the practice of archaeology*: 263-279. Cambridge, Cambridge University Press.
- (2001): Historiography. En Murray, T. (ed.): *Encyclopedia of Archaeology*, vol. II. History and Discoveries: 630-639. Santa Barbara, ABC Clío.
- Tubino, F. M. (1868): *Estudios Prehistóricos*. Madrid, Oficinas de la Revista de Bellas Artes.
- (1876): Los aborígenes ibéricos o los bereberes en la Península. *Revista de Antropología*, II: 65-192.
- Turbon, D. (1989): Epipaleolithic Remains from the Northeast Iberian Peninsula. En Hershkovitz (ed.): *People and Culture in Change. proceedings on the second symposium on Upper Palaeolithic, Mesolithic and Neolithic Populations of Europe and the Mediterranean Basin*, vol. II: 492-503. Oxford, Archaeopress. BAR International Series.
- Umbelino, C., Pérez-Pérez, A., Cunha, E., Hipólito, C., Freitas, M. C. y Cabral, J. P. (2007): Outros sabores do passado: um novo olhar sobre as comunidades humanas mesolíticas de Muge e do Sado através de análises químicas dos ossos. *Promontoria*, 5: 45-90.
- Uriarte, A. (2003): *Historia del clima de la Tierra*. Alava, Servicio central de Publicación del Gobierno Vasco.
- Utrilla, P. (1982): El yacimiento de la Cueva de Abauntz (Arraiz-Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra*, 3: 203-347.
- (1990): Paleolítico y Epipaleolítico en Aragón. Estado de la cuestión. *Bolskan*, 7: 45-56.
- (1995): El Valle del Ebro durante el Tardiglacial y comienzos del Holoceno. Las relaciones con el Magdaleniense Cantábrico. En Moure, A. y González Sáinz, C. (eds.): *El final del Paleolítico Cantábrico, Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglacial y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica*. Santander, Universidad de Cantabria.
- (1997): Del Paleolítico al Epipaleolítico. *Caesaraugusta*, 72 (1): 15-57.
- (2002): Epipaleolíticos y neolíticos del Valle del Ebro. *Saguntum (PLAV)*, Extra-5 (El paisaje en el Neolítico mediterráneo): 179-208.
- Utrilla, P., Cava, A., Alday, A., Baldellou, V., Barandiarán, I., Mazo, C. y Montes, L. (1998): Le passage du Mesolithique au Neolithique Ancien dans le Bassin de l'Ebre (Espagne) d'après les datations C14. *Prehistorie Européenne*, 12: 171-194.
- Utrilla, P. y Domingo, R. (2001-2002): Excavaciones en el Arenal de Fonseca (Ladruñán, Teruel). *Saldvie*, 2: 337-354.
- Utrilla, P., Domingo, R. y Martínez Bea, M. (2003): La campaña del año 2002 en el Arenal de Fonseca (Ladruñán, Teruel). *Saldvie*, 3: 301-311.
- Utrilla, P., Lorenzo, J. I., Baldellou, V., Sopena, M. C. y Ayuso, P. (2008): Enterramiento masculino en fosa, cubierto de cantos rodados, en el Neolítico Antiguo de la Cueva de Chaves. En Hernández Pérez, M. S., Soler Díez, J. A. y López Padilla, J. A. (eds.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular. 27-30 de Noviembre de 2006*, vol. 2: 131-140. Alicante, MARQ. Museo Arqueológico de Alicante.
- Utrilla, P. y Mazo, C. (1991): Excavación de urgencia en el abrigo de Las Forcas (Graus-Huesca). Las ocupaciones magdalenienses y epipaleolítica. *Bolskan*, 8: 31-78.
- (1997): La transición del Tardiglacial al Holoceno en el Alto Aragón: los abrigos de Las Forcas (Graus, Huesca). En Balbín, R. y Bueno, P. (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular: Zamora, 24-27 de Septiembre de 1996*, vol. 1, Paleolítico y Epipaleolítico: 349-365. Zamora, Fundación Rei Alfonso Enríques.
- (2007): La Peña de Las Forcas de Graus (Huesca). Un asentamiento reiterado desde el Magdaleniense Inferior al Neolítico Antiguo. *Saldvie*, 7: 9-37.
- Utrilla, P. y Montes, L. (2009): *El Mesolítico geométrico en la Península Ibérica*. Zaragoza-Jaca, Universidad de Zaragoza.

- Utrilla, P., Montes, L., Mazo, C., Martínez Bea, M. y Domingo, R. (2009): El Mesolítico Geométrico en Aragón. En Utrilla, P. y Montes, L. (eds.): *El Mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*: 131-190. Zaragoza-Jaca, Universidad de Zaragoza. Monografías Arqueológicas.
- Utrilla, P. y Rodanés, J. M. (2004): *Un asentamiento epipaleolítico en el Valle del Río Martín. El Abrigo de los Baños (Ariño, Teruel)*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza. Monografías Arqueológicas.
- Uzquiano, P. (1995): L'évolution de la végétation à l'Holocène initial dans le nord de l'Espagne à partir de l'étude anthracologique de trois sites archéologiques. *Quaternaire*, 6 (2): 77-83.
- Val, M. J. (1977): Yacimientos líticos de superficie en el Barranco de la Valltorta (Castellón). *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología*, 4: 45-77.
- Valdeyron, N. (2008): The Mesolithic in France. En Bailey, G. y Spikins, P. (eds.): *Mesolithic Europe*: 182-202. Singapore, Cambridge University Press.
- Valente, M. J. y Carvalho, A. F. (2009): Recent developments in Early Holocene hunter-gatherer subsistence and settlement: a view from south-west Iberia. En McCartan, S. B., Schulting, R. J., Warren, G. y Woodman, P. (eds.): *Mesolithic Horizons. Papers presented at the 7th International conference on the Mesolithic in Europe, Belfast, 2005*, vol. I: 312-317. Oxford, Oxbow books.
- Valera, A. C. (2008): *Arqueologia e Identidade*. Lisboa, ERA Arqueologia.
- Vallespí, E. J. (1960): Excavaciones en los yacimientos líticos de "El Sol de la Piñera" y "El Serdá", en Fabara (Zaragoza). Memoria de la primera campaña. *Caesaraugusta*, 15/16: 19-39.
- Van der Schriek, T., Passmore, D. G., Stevenson, A. C. y Rolão, J. M. (2007): The influence of environmental change on Mesolithic settlement-subsistence and the shell midden formation along the Lower Tagus River, Portugal. En Milner, N., Craig, O. E. y Bailey, G. N. (eds.): *Shell Middens in Atlantic Europe*: 165-182. Oxford, Oxbow Books.
- Van Leeuwen, W. y Queiroz, P. F. (2003): Estudos de Arqueobotânica no sítio da Ponta da Vigia (Torres Vedras). *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 6 (1): 79-81.
- Vang Petersen, P. (1984): Chronological and regional variation in the Late Mesolithic of Eastern Denmark. *Journal of Danish Archaeology*, 3: 7-18.
- Vaquero, M. (2004a): *Els darrers caçadors-recol·lectors de la Conca de Barberà: el jaciment del Molí del Salt (Vimbodí). Excavacions 1999-2003*. Montblanc, Museu-Arxiu de Montblanc i Comarca.
- (2004b): L'Abric Agut (Capellades, Anoia). En *Actes de les Jornades d'Arqueologia i paleontologia 2001. Comarques de Barcelona 1996-2001. La Garriga, 29 i 30 de Novembre, 1 de desembre de 2001*, vol. 1: 67-74, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.
- (2006): El Mesolítico de facies macrolítica en el centro y sur de Cataluña. En Alday, A. (ed.): *El Mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el Litoral mediterráneo peninsular*: 137-160. Vitoria, Diputación Foral de Álava. Departamento de Cultura.
- Vaquero, M., Esteban, M., Allué, E., Vallverdú, J., Carbonell, E. y Bischoff, J. L. (2002): Middle Paleolithic Refugium or Archaeological Misconception? A New U-series and Radiocarbon Chronology of Abric Agut (Caperllades, Spain). *Journal of Archaeological Science*, 29: 953-958.
- Vaquero, M. y García Argüelles, P. (2009): Algunas reflexiones sobre la ausencia de mesolítico geométrico en Cataluña. En Utrilla, P. y Montes, L. (eds.): *El Mesolítico geométrico en la Península Ibérica*: 191-203. Zaragoza-Jaca, Universidad de Zaragoza. Monografías Arqueológicas.
- Vaz, A. (2012): Mais dados sobre a domesticação do melhor amigo do homem. *National Geographic Portugal*, Fevereiro 2012: 24-25.
- Vázquez Varela, J. M. (1983-1984): Paleolítico y Mesolítico en Galicia: Estado actual de la cuestión. Problemas y perspectivas. *Portugalia*, 4-5: 21-25.
- (2004): The mesolithic of the Northwest Coast of the Iberian Peninsula: a current perspective. En González Morales, M. y Clark, G. A. (eds.): *The Mesolithic of the Atlantic Façade: Proceedings of the Santander Symposium*: 103-111. Arizona, Arizona State University Anthropological Research Papers.
- Vega del Sella, C. d. I. (1923): *El Asturiense. Nueva industria preneolítica*. Madrid, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.
- (1930): *Las Cuevas de la Riera y Balmori (Asturias)*. Madrid, Museo Nacional de Ciencias Naturales.

- Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Arqueológicas, 38.
- Vega, G. (1993): Excavaciones en el abrigo del Molino del Vadico (Yeste, Albacete). El final del Paleolítico y los inicios del Neolítico en la Sierra Alta del Segura. En Blázquez, J., Sanz, R. y Musat, M. T. (eds.): *Arqueología en Albacete. Jornadas de Arqueología albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid*: 19-32. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha.
- Verhart, L. B. M. (1990): Stone Age Bone and Antler Points as Indicators for "Social Territories" in the European Mesolithic. En Vermeersch, P. M. y Van Peer, P. (eds.): *Contributions to the Mesolithic in Europe*: 139-151. Leuven, Leuven University press.
- (2008): New Developments in the study of the Mesolithic of the Low Countries. En Bailey, G. y Spikins, P. (eds.): *Mesolithic Europe*: 158-181. Singapore, Cambridge University Press.
- Vicent, J. M. (1990): El Neolítico. Transformaciones Sociales y Económicas. En Anfruns, J. y Llobet, E. (eds.): *El canvi cultural a la Prehistòria*: 241-293. Barcelona, Columna.
- (1997): The Island Filter Model Revisited. En Balmuth, M. S., Gilman, A. y Prados-Torreira, L. (eds.): *Encounters and transformations. The Archaeology of Iberia in Transition*: 1-13. Sheffield, Sheffield Academic Press. Monographs in Mediterranean Archaeology, 7.
- Vicente, M., Martínez Valle, R., Guillem, P. M. y Iborra, M. P. (2009): "El Cingle del Mas Cremat" (Portell de Morella, Castelló). Un asentamiento en altura, con ocupaciones del Mesolítico reciente. En Utrilla, P. y Montes, L. (eds.): *El Mesolítico Geométrico en la Península Ibérica*: 361-374. Zaragoza-Jaca, Universidad de Zaragoza. Monografías Arqueológicas.
- Vidal, J. M., Fernández, C., Prada, M. E. y Fuertes, N. (2008): Los hombres mesolíticos de la Braña-Arintero (Valdelugeros, León): un hallazgo excepcional en la vertiente meridional de la Cordillera Cantábrica. *Férvedes*, 5 (Actas del 1 Congreso Internacional de Arqueología de Vilalba. 11-14 junio 2008): 153-164.
- Vidal, J. M. y Prada, M. E. (2010): *Los hombres mesolíticos de la Cueva de la Braña-Arintero (Valdelugeros-León)*. León, Consejería de Turismo de la Junta de Castilla y León. Estudios y Catálogos, 18.
- Vila, A. (1985): *El "Cingle Vermell": assentament de Caçadors-recol·lectors del Xè. Mil·leni B.P.* Barcelona, Servei d'Arqueologia. Direcció General del Patrimoni Artístic. Generalitat de Catalunya. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 5.
- Vilaça, A. (2002): Making kin out of others in Amazonia. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 8 (2): 347-365.
- Vilanova, J. (1872): *Origen, Naturaleza y Antigüedad del Hombre*. Madrid, Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino.
- (1881): *Agricultura Prehistórica*. Madrid, Imprenta de R. Moreno y R. Rojas.
- Vilaseca, S. (1936): *La indústria del sílex a Catalunya. Les estacions tallers del Priorat i Extensions*. Reus, Librería Nacional i Estrangera.
- (1949): Avance del Estudio de la Cueva del Filador, de Morgalef (provincia de Tarragona). *Archivo Español de Arqueología*, 22 (77): 347-361.
- (1971): El Conchero del Camping Salou (Cabo de Salou, Provincia de Tarragona). *Trabajos de Prehistoria*, 28: 63-89.
- (1973): *Reus y su Entorno en la Prehistoria*. Reus, Asociación de Estudios Reusenses.
- Villar, R. (1997): El Paleolítico Superior y Epipaleolítico en Galicia. *Zephyrus*, 50: 71-106.
- Villar, R., Llana, C. y López-Felpeto, M. A. (1997): La ocupación aziliense de A Pena de Xiboi (Parga, Guitiriz, Lugo). *Lancia*, 2: 23-46.
- Viñes Millet, C. (1996): La Cultura (1875-1939). En *Historia Contemporánea de España (1808-1939)*. Barcelona, Editorial Ariel.
- Viveiros de Castro, E. (1996): Os pronomes cosmológicos e o perspectivismo ameríndio. *Mana*, 2 (2): 115-144.
- (1998): Cosmological Deixis and Amerindian Perspectivism. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 4 (3): 469-488.
- (2004): Perspectivismo y Multinaturalismo en la América Indígena. En Surrallés y Hierro, G. (eds.): *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*: 37-80. Copenhagen, IWGIA, Documento nº 39.
- Von Grafenstein, U., Erlenkeuser, H., Brauer, A., Jouzel, J. y Johnsen, S. J. (1999): A Mid-European Decadal Isotope-Climate Record from 15,500 to 5000 Years B.P. *Science*, 284: 1654-1657.

- Voytek, B. A. y Tringham, R. (1989): Rethinking the Mesolithic: the Case of South-East Europe. En Bonsall, C. (ed.): *The Mesolithic in Europe. Papers presented at the Third International Symposium, Edinburgh, 1985*: 492-499. Edinburgh, John Donald Publishers LTD.
- VV.AA. (1993): *Homenaje a Juan Vilanova y Piera, 25-27 de Noviembre de 1993*. Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia.
- (2008): Mesa Redonda: Un futuro para la Arqueología. Madrid como caso de discusión. En Orjía (ed.): *Actas de las I Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica. Dialogando con la cultura material*, vol. II: 565-577, Compañía Española de Reprografía y Servicios, S.A.
- Walker, M. (1977): The persistence of upper Palaeolithic tool-kits into the early south-east Spanish Neolithic. En Wright, R. V. S. (ed.): *Stone Tools as culture markers: change, evolution and complexity*: 354-379. Canberra, Australian Institute of Aboriginal Studies.
- Walker, M., Johnsen, S. J., Olander, S., Popp, T., Steffensen, J.-P., Gibbard, P., Hoek, W., Lowe, J., Andrews, J., Björck, S., Cwynar, L. C., Hohen, K., Kershaw, P., Kromer, B., Litt, T., Lowe, D. J., Nakagawa, T., Newnham, R. y Schwander, J. (2009): Formal definition and dating of the GSSP (Global Stratotype Section and Point) for the base of the Holocene using Greenland NGRIP ice core, and selected auxiliary records. *Journal of Quaternary Science*, 24 (1): 3-17.
- Warren, G. (2005a): Complex Arguments... En Milner, N. y Woodman, P. (eds.): *Mesolithic Studies at the beginning of the 21st Century*: 69-80. Oxford, Oxbow Book.
- (2005b): *Mesolithic lives in Scotland*, Tempus.
- (2007): Mesolithic myths. En Whittle, A. y Cummings, V. (eds.): *Going Over. The Mesolithic-Neolithic transition in North-West Europe*: 311-328. New York, Oxford University Press.
- Weninger, B., Danzeglocke, U. y Jöris, O. (2007): Comparison of dating results achieved using different radiocarbon-age calibration curves and data. www.calpal.de, <http://www.calpal.de/calpal/files/CalCurveComparisons.pdf>.
- Weninger, B. y Jöris, O. (2004): Glacial Radiocarbon Calibration. The CalPal Program, en Higham, T., Bronk Ramsey, C. y Owen, C. (ed.), *Radiocarbon and Archaeology. Fourth International Symposium. Oxford, 2002*.
- Weninger, B., Jöris, O. y Danzeglocke, V. (2009): CalPal2007. Cologne Radiocarbon Calibration and Palaeoclimate Research Package. <http://www.calpal.de/accesed> 2009-04-30.
- Westropp, H. M. (1866): Analogous forms of implements among early and primitive races. *Memoirs of the Anthropological Society*, 2: 288-293.
- (1872): *Prehistoric Phases*. London.
- (1881): *The Cycle of Development*. London.
- White, H. (1972): The Forms of Wildness: Archaeology of an idea. En Dudley, E. y Novak, M. E. (eds.): *The Wild Man Within. An image in Western Thought from the Renaissance to Romanticism*: 3-38, University of Pittsburgh Press.
- Whittle, A. y Cummings, V. (2007): *Going Over. The Mesolithic-Neolithic transition in North-West Europe*. New York, Oxford University Press.
- Wilkins, J. (1959): The Mesolithic. *Antiquity*, 33 (130): 130-131.
- Wilmsen, E. N. y Denbow, J., R. (1990): Paradigmatic History of San-speaking peoples and current attempts at Revision (and comments and replies). *Current Anthropology*, 31 (5): 489-524.
- Wollstonecroft, M., Snowdon, V., Lee, G.-A. y Austin, P. (2006): Archaeobotanical sampling at Cabeço da Amoreira: preliminary results of the 2003 Field Season. En Bicho, N. y Verríssimo, H. (eds.): *Do Epipaleolítico ao Calcolítico na Península Ibérica. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular*: 55-59. Faro, University of Algarve Press.
- Woodburn, J. (1980): Hunters and Gatherers today and reconstruction the past. En Gellner, E. (ed.): *Soviet and Western Anthropology*: 95-117. Londres, Duckworth.
- (1982a): Egalitarian Societies. *Man*, 17 (2): 431-451.
- (1982b): Social dimensions of death in four African hunting and gathering societies. En Bloch, M. y Parry, J. (eds.): *Death and the regeneration of life*: 187-210. Cambridge, Cambridge University Press.
- Woodman, C. (1981): Problems of the Mesolithic Survival in Ireland. En Gramsch, B. (ed.): *Mesolithikum in Europa. Internationales Symposium Portdam, 3 bis 8 April 1978*: 201-210. Berlin, VEB Deutscher Verlag der Wissenschaften.

- Woodman, C. y Andersen, E. (1990): The Irish Later Mesolithic: a Partial Picture. En Vermeersch, P. M. y Van Peer, P. (eds.): *Contributions to the Mesolithic in Europe*: 377-387. Leuven, Leuven University press.
- Wulff Alonso, F. y Álvarez Martí-Aguilar, M. (2003): *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*. Málaga, Servicio de Publicaciones Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDEMA).
- Wymer, J. y King, J. E. (1962): Excavations at the Maglemosian sites at Thatcham, Berkshire, England. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 28: 329-361.
- Yesner, D. (1980): Maritime hunter-gatherers today: Ecology and prehistory. *Current Anthropology*, 21: 727-750.
- Yll, E. I. (1987): Arqueologia y palinologia en el Llevant peninsular durant el Tardiglacial i Postglacial. *Cypsela*, 6: 15-21.
- Yll, E. I. y Paz, M. A. (1992): Dades paleoambientals al jaciment epiapleolític del Roc del Migdia (Vilanova de Sau, Osona). En *9^a Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà. Estat de la Investigació sobre el Neolític a Catalunya. Centerani del Naiximent de P. Bosch Gimpera.*: 38-39. Andorra, Publicacions de l'Institut d'Estudis Ceretans.
- Yll, E. I., Watson, J. y Paz, M. Á. (1994): Les darreres excavacions al Roc del Migdia (Vilanova de Sau, Osona): estat de la qüestió i noves perspectives. *Tribuna d'Arqueologia*, 1991-1992: 15-24.
- Yll, E. I., Wünsch, G. y Guillaumon, C. (1986): Metodologia instrumental per a l'estudi de sepultures mesolítiques (Roc del Migdia. Vilanova de Sau. Osona). *Cota Zero*, 2: 14-19.
- Young, R. (2000): Waiting for the Great Leap Forwards: some current trends in Mesolithic Research. En Young, R. (ed.): *Mesolithic Lifeways: Current Research from Britain and Ireland*: 1-12. Leicester, University of Leicester. Leicester Archaeology Monographs.
- Yravedra, J. (2002a): Especialización o Diversificación. Una nueva propuesta para el Solutrense y el Magdaleniense Cantábrico. *Munibe (Antropología - Arkeologia)*, 54: 3-20.
- (2002b): Estrategias cinegéticas durante el Tardiglacial en la fachada mediterránea de la Península Ibérica. *Saguntum (PLAV)*, 34: 29-42.
- Zambujo, G. y Lourenço, S. (2003): Duas novas datações absolutas para a Ponta da Vigia (Torres Vedras). *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 6 (1): 69-78.
- Zapata, L. (1995): La excavación del depósito sepulcral calcolítico de la cueva de Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia). La industria ósea y los elementos de adorno. *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 47: 35-90.
- (1996): Modos de subsistencia en el Cantábrico oriental durante el cuarto milenio BC. *Rubricatum*, 1 (I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica. Formació i implantació de les comunitats agrícoles): 101-108.
- (1998/2000): Análisis de los macrorrestos vegetales de Kobeaga II: la explotación del bosque. En López Quintana, J. C. (ed.): *Evolución paleoambiental, disponibilidad de recursos y organización del territorio de Urdaibai desde el Pleistoceno Superior a inicios del Holoceno*: 177-183. Gernika, Illunzar, 4.
- (2000): La recolección de plantas silvestres en la subsistencia mesolítica y neolítica. Datos arqueobotánicos del País Vasco. *Complutum*, 11: 157-169.
- Zapata, L., Baldellou, V. y Utrilla, P. (2008): Bellotas de cronología neolítica para consumo humano en la cueva de Chaves (Bastarás, Huesca). En Hernández Pérez, M. S., Soler Díez, J. A. y López Padilla, J. A. (eds.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular. 27-30 de Noviembre de 2006*, vol. 1: 402-410. Alicante, MARQ. Museo Arqueológico de Alicante.
- Zapata, L., Milner, N. y Roselló, E. (2007): Pico Ramos cave shell midden: the Mesolithic-Neolithic transition in the Bay of Biscay. En Milner, N., Craig, O. E. y Bailey, G. N. (eds.): *Shell Middens in Atlantic Europe*: 150-157. Oxford, Oxbow Books.
- Zapata, L., Peña-Chocarro, L., Pérez-Jordá, G. y Stika, H.-P. (2004): Early Neolithic Agriculture in the Iberian Peninsula. *Journal of World Prehistory*, 18 (4): 283-325.
- Zbyszewski, G. y Penalva, C. (1979): A estação paleolítica do Medo Tojeiro (Baixo Alentejo). Contribuição para o estudo do "Languedocense costeiro". *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, 65: 231-237.
- Zilhão, J. (1992): Estratégias de povoamento e subsistência no Paleolítico e no Mesolítico de Portugal. En Moure Romanillo, A. (ed.): *Elefantes, ciervos y ovicaprinus: economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de*

- España y Portugal*: 149-162. Santander, Universidad de Cantabria.
- (1993): The Spread of Agro-Pastoral Economies across Mediterranean Europe: A View from the Far West. *Journal of Mediterranean Archaeology*, 6 (1): 5-63.
 - (1998a): On logical and empirical aspects of the Mesolithic-Neolithic Transition in the Iberian Peninsula. *Current Anthropology*, 39 (5): 690-698.
 - (1998b): A passagem do Mesolítico ao Neolítico na costa do Alentejo. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 1 (1): 27-44.
 - (2000): From the Mesolithic to the Neolithic in the Iberian Peninsula. En Price, T. D. (ed.): *Europe's First Farmers*: 145-182. Cambridge, Cambridge University Press.
- Zilhão, J., Carvalho, E. y Araújo, A. C. (1987): A estação epipaleolítica da Ponta da Vigia (Torres Vedras). *Arqueologia*, 16: 8-18.
- Zvelebil, M. (1986a): *Hunters in transition. Mesolithic societies of temperate Eurasia and their transition to farming*. Cambridge, Cambridge University Press.
- (1986b): Mesolithic Prelude and Neolithic Revolution. En Zvelebil, M. (ed.): *Hunters in transition. Mesolithic societies of temperate Eurasia and their transition to farming*: 5-15. Cambridge, Cambridge University Press.
 - (1986c): Mesolithic societies and the transition to farming: problems of time, scale and organisation. En Zvelebil, M. (ed.): *Hunters in transition. Mesolithic societies of temperate Eurasia and their transition to farming*: 167-188. Cambridge, Cambridge University Press.
 - (1993): Concepts of Time and "Presencing" the Mesolithic. *Archaeological Review from Cambridge*, 12 (2): 50-70.
 - (1994): Plant use in the Mesolithic and its role in the transition to farming. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 60: 35-74.
 - (1995): Hunting, gathering, or husbandry? Management of food resources by the Late Mesolithic communities of Temperate Europe. *MASCA Research Papers in Science and Archaeology*, 12 (Supplement): 79-104.
 - (1996): Farmers our ancestors and the identity of Europe. En Graves-Brown, P., Jones, S. y Gamble, C. (eds.): *Cultural Identity and Archaeology*: 145-166. London and New York, Routledge.
 - (1998): What's in a Name: the Mesolithic, the Neolithic, and the Social Change at the Mesolithic-Neolithic Transition. En Edmonds, M. y Richards, C. (eds.): *Understanding the Neolithic of North-Western Europe*: 1-36. Glasgow, Cruithne Press.
 - (2006): Mobility, contact, and exchange in the Baltic Sea basin 6000-2000 BC. *Journal of Anthropological Archaeology*, 25 (2): 178-192.
 - (2008): Innovating hunter-gatherers: the Mesolithic in the Baltic. En Bailey, G. y Spikins, P. (eds.): *Mesolithic Europe*: 18-59. Singapore, Cambridge University Press.
 - (2009): The Mesolithic and the 21st Century. En McCartan, S. B., Schulting, R. J., Warren, G. y Woodman, P. (eds.): *Mesolithic Horizons. Papers presented at the 7th International conference on the Mesolithic in Europe, Belfast, 2005*, vol. I: xlvii-lviii. Oxford, Oxbow Books.
- Zvelebil, M. y Rowley-Conwy, P. (1986): Foragers and farmers in Atlantic Europe. En Zvelebil, M. (ed.): *Hunters in transition. Mesolithic societies of temperate Eurasia and their transition to farming*: 67-93. Cambridge, Cambridge University Press.

